30.

QVARTO TOMO

DE LA PERFECCION CHRISTIANA EN TODOS LOS ESTADOS, OFICIOS, Y MINISTERIOS DE LA GERARQUIA, Y REPUBLICA ECLESIASTICA.

TRATASE PRINCIPALMENTE DE LOS SACERDOTES, CONFESSORES, Maestros, Predicadores, Obispos, y otros Prelados, y de todos sus ministerios, por el orden que se vera en la oja siguiente.

POR EL PADRE LVYS DE LA PVENTE DE la Compañia de Iesus.

Con licencia de los Señores del Consejo Real.

EN PAMPLONA.
Impresso por Carlos de Labàyen, Año. 1616.

LO QVE CONTIENE ESTE VLTIMO TOMO.

TRATADO primero, del Sacramento de Orden, y estado Sacerdotal, y de la perfeccion que pertenece a todos los Eclesiasticos.

Tratado segundo, del Sacrosancto Sacrificio de la Missa, y del modo de dezirla, y oyrla con perfeccion.

Tratado tercero, de la perfeccion en el ministerio de rezar, ò cantar el oficio diuino, y horas canonicas.

Tratado quarto, de los oficios, y ministerios en general de ayudar a las almas, y de las partes, que piden para hazerse con perfeccion.

Tratado quinto, de la perfeccion, q̃ pertenece a los Confessores en todos sus ministerios.

Tratado sexto, de la perfeccion en los oficios, y ministerios, que pertenecẽ a los Maestros, y Predicadores, y a todos los que professan letras.

Tratado septimo, del estado de los Obispos, y Prelados, y del modo de gouernar las almas con perfeccion.

¶ 2 LICEN-

LICENCIA DEL PROVINCIAL.

GASPAR de Vegas Prepoſito Prouincial dela Compañia de Ieſus en eſta Prouincia de Caſtilla, por particular comiſsion, que para ello tengo del muy Reuerendo Padre Claudio Aquauiua, Prepoſito General de nueſtra Compañia, doy licencia, para que precediendo la del Rey Catholico nueſtro Señor, ſe imprima el quarto Tomo, *De la Perfeccion Chriſtiana, en todos los eſtados, oficios, y miniſterios de la Gerarquia, y Republica Eccleſiaſtica*: Cõpueſto por el Padre Luys de la Puente, de la miſma Cõpañia. El qual ha ſido examinado, y aprouado por perſonas doctas, y graues de nueſtra Compañia. En teſtimonio de lo qual dì eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi oficio. En nueſtro Collegio de la Ciudad de Segouia, a 14. de Deziembre, 1613. años.

Gaſpar de Vegas
Prouincial.

APROBACION.

POR mandado delos señores del Conſejo, he viſto el quarto tomo dela perfeccion Chriſtiana en todos los eſtados, oficios, y miniſterios dela Gerarquia, y Republica Eccleſiaſtica, compueſto por el Padre Luys de la Puente de la Compañia de Ieſus. No ay en todo el coſa que no ſea muy cõforme a lo que la Fè nos enſeña, y no eſtè muy ajuſtada con buena y ſana doctrina, o deſdiga vn punto dela perfeccion, que trata; antes con marauilloſo acierto, y luz del cielo, agudeça, y grauedad de doctrina, primor de eſpiritu, y zelo ſanto deſcubre a todos los Eccleſiaſticos la perfecciõ de ſu eſtado, el caudal de virtud, y ſantidad que es neceſſario para exercitar ſus miniſterios, y las ſendas ciertas, y ſeguras para conſeguirla. Deueſe dar al autor la licencia que pide, pues de la cõmunicacion deſta obra reſultara ſin duda vniuerſal prouecho en todos los Eccleſiaſticos, y dellos en los demas fieles. Fecha en eſte Conuento de la Santiſsima Trinidad de Madrid a doze de Agoſto, de mil, ſeyſcientos, y quinze.

El padre preſentado
Fr. Ioan Bautiſta.

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Padre Luys de la Puente, religioso de la Compañia de IESVS, nos fue fecha relacion, que con mucho estudio auiades compuesto vn libro intitulado *de la Perfeccion Christiana en todos los estados, oficios, y ministerios de la Gerarquia, y Republica Ecclesiastica*, el qual era muy vtil y prouechoso: y nos fue pedido y suplicado os mandassemos dar licencia, y facultad, para que lo pudiessedes imprimir, y vender por tiempo de diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los de nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias necessarias, que la prematica vltimamẽte por nos fecha sobre la impression que delos libros dispone: fue acordado, que deuiamos mãdar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por biẽ. Por la qual por os hazer bien y merced, damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha, vos, o la persona que vuestro poder hiuiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vẽder el dicho libro, que de suso se haze mencion, por el original, que en el nuestro Consejo se viò, que va rubricado, y firmado al fin de Geronymo Nuñez de Leon nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, con que antes que se venda lo traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, ó traygays fe en publica forma, en como por el corretor por nos nombrado se viò, y corrigiò la dicha impressiò por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que primero el dicho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Cõsejo; y estando assi, y no de otra manera, puedan imprimir el dicho principio, y primer pliego, enel qual seguidamente se ponga esta nuestra licẽcia, y priuilegio, y la aprobacion, tassa, y erratas, so pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en la Prematica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponẽ.

Y manda-

Y mãdamos, que durante el dicho tiempo delos dichos diez años perſona alguna, ſin vueſtra ſicencia y mandado, no le pueda imprimir, y vender, ſopena que el que lo imprimiere aya perdido, y pierda todos y qualeſquier libros, moldes y aparejos, que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinqueta mil marauedis. La qual dicha pena ſea, la tercera parte para nueſtra Camara, y la otra tercera parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercera parte para la perſona que lo denunciare. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, Preſidente, y Oydores de las nueſtras audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra caſa y Corte, y Chanzillerias, y a todos los Corregidores, Aſiſtẽtes, y Gouernadores, Alcaldes mayores, ordinarios, y otros juezes, y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas, y lugares delos nueſtros Reynos y ſeñorios, que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula, y lo enella contenido, y contra ſu tenor y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar en manera alguna. Fecha en Madrid a onze dias del mes de Noulembre de mil y ſeyſcientos y diez y ſeys años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Iorge de Thouar.

¶ 6

TASSA.

YO Geronymo Nuñez de Leon eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, de los que en ſu Conſejo reſiden, doy fe, que auiẽdoſe viſto por los ſeñores del vn libro intitulado *Quarto tomo de la Perfeccion Chriſtiana en todos los eſtados, oficios, y miniſterios de la Gerarquia, y Republica Eccleſiaſtica*, compueſto por el Padre Luys de la Puente, Religioſo de la Compañia de Ieſus, que ſe imprimió en la ciudad de Pamplona, y con licencia de ſu Mageſtad ſe ha entrado y metido en eſtos Reynos: taſſaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis. Y parece tener ciẽto y veynte y tres pliegos, que al dicho reſpecto monta quatro cientos y nouenta y dos marauedis. Y a eſte precio mandaron ſe vendieſſe, y no a mas, y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada libro de los que ſe imprimieren. Y para que dello conſte, de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, y de pedimiento de la parte del dicho Padre Luys de la Puente doy eſta fee. En Madrid a onze dias del mes de Nouiembre de mil y ſeyſcientos y diez y ſeys años.

Geronymo Nuñez de Leon.

APROBACION DEL PADRE PRIOR DE San Aguſtin.

VI por mandado de vueſtra Mageſtad el quarto Tomo, que compuſo el Padre Luys de la Puente, de la Compañia de Ieſus, è intitula, De la Perfeccion Chriſtiana, en todos los eſtados, oficios, y miniſterios de la Gerarquia, y Republica Eccleſiaſtica. *Y en todo me parece, que haze oficio de guia tan ſegura y dieſtra, que los que la ſiguieren, conforme a la calidad de ſu eſtado, por las ſendas differentes, que deſcubre, llegaran por atajo de peligros, y con menos trabajo a la cumbre de la perfeccion. La qual enſeña eſte Libro con tan admirable diſpoſicion, y concierto, con doctrina tan ſolida, y ſubtileza de eſpiritu, con tan diſcreta piedad, y primor de Santos, y Eſcriptura, que es muy digno de ſu Autor, y mueſtra bien ſus muchas letras, ingenio, y ſantidad. Y aſsi digo que ſe le deue dar la licencia, que pide, para que ſaliendo a luz, crezca con ella la mucha, que ha dado en todas materias, y a todas naciones, de buen eſpiritu, con los demas que ha impreſſo, y andan traduzidos en varias lenguas. Hecha en nueſtro Conuento de San Aguſtin de Pamplona, a diez y ocho de Setiembre, de mil y ſeys cientos, y diez y ſeys años.*

Fr. Diego Martinez.

TESTIMONIO DEL PRIVILEGIO, Y TASSA.

YO Martin de Alcoz, Secretario del Real Conſejo por ſu Majeſtad en ſu Reyno de Nauarra, doy fè, que los Señores del dicho Conſejo, viſta la aprobacion del Padre Fray Diego Martinez, Prior del Conuento de San Aguſtin de Pamplona, a quien por ſu mandado fue remitido, dieron licencia al Hermano Martin Lopez, de la Compañia de Ieſus, para imprimir vn Libro intitulado, *De la Perfeccion Chriſtiana, en los eſtados, oficios, y miniſterios de la Gerarquia, y Republica Eccleſiaſtica, &c.* Compueſto por el Padre Luys de la Puente, de la miſma Compañia. La qual licencia ſe eſtiende a diez años, que ſe quentan deſde el dia de la data. Dentro del qual tiempo, ninguno puede imprimir, vender, ni entrar en el dicho Reyno de Nauarra el Libro aqui contenido, ſin expreſſa licencia de ſu Autor, ò de quien ſu poder tuuiere, ſò las penas eſtablecidas

das por las leyes del Reyno, y de otras reſerua das a la voluntad, y arbitrio de los dichos Señores. Aſsi miſmo taſſaron cada pliego del dicho Libro en papel a quatro marauedis, y mandaron, que no exceda de la dicha taſſa, y la ponga al principio de cada volumen, juntamente con las Erratas, q̃ ſeñalare el Corrector, a quien cometieron la comprobacion del libro impreſſo, con ſu original. Como todo ello conſta, y parece por los autos, que en mi poder quedan, a los quales en lo neceſſario me remito. En cuya certificació firmè. En Pamplona, a quinze de Otubre del año de mil, y ſeyſcientos, y diez y ſeys.

Martin de Alcoz.
Secretario.

ERRATAS.

PAgina 37. linea 8. ſu. di. en ſu. pag. 40. l. 30. ſancta. di. junta. pag. 73. l. 39. excelentiſsimo. di. excelencia. p. 109. l. 31. que. di. con que. p. 116. l. 15. baſta. di. ni baſta. p. 119. l. 27. Taci. di. Tau. p. 169. l. 5. yqual. di. ygual. l. 36. con la. di. por la. p. 172. l. 23. es. di. es el. p. 197. l. 29. el niño. di. al niño. p. 217. l. 37. al. di. el. p. 243. l. 20. deſſean. di. deſſeãdo. p. 259. l. 36. en el. di. con el. p. 324. l. 31. pre. di pru. pag. 343. l. 15. mirando. di. merando. l. 31. ella. di. allà. p. 360. l. 28. citado. di. cito. pa. 367. l. 11. vo. di. ve. pa 390. l. 5. de noche. di. de nueue. p. 591. l. 33. ſoberuia. di. ſabiduria. p. 599. l. 39. enemigos. di. amigos. p. 692. l. 39. ille non. di. ille. p. 755. l. 11. dõde gouernò. di. y don de gouierno. p. 756. l. 19. qui ſe. di. quin. p. 799. l. 21. tener. di. no tener.

He viſto por mandado del Señor Regente eſte quarto Tomo de la Perfecciõ Chriſtiana, compueſta por el Padre Luys de la Puẽte de la Compañia de Ieſus. y conforma con ſu original, con las erratas, que aqui van ſeñaladas. En Pamplona á treynta de Setiembre, de mil y ſeyscientos, y diez y ſeys años.

El Licenciado Zuaçu.

Al Christiano Letor.

LEGADO hemos ya (Christiano Letor) a la vltima parte de nuestra obra, que es de la perfeccion Christiana, propria de la Republica Eclesiastica, que S. Dionisio llama Ierarquia, y quiere dezir Sagrado principado, por ser vna junta de personas dedicadas, y consagradas al seruicio de su Dios, en varios estados, oficios, y ministerios muy grandiosos, con obras santas, sagradas, y diuinas: cuyo fundamento es el santo Sacramento del Orden con sus siete partes, que llamamos quatro ordenes menores, y tres mayores. Entre los quales resplandece el Sacerdocio, como el Sol entre los siete Planetas, por la mayor alteza de sus ministerios: y porq̃ todos los demas (como dize el mismo Santo) se juntan en el con mas excelencia: *Nam qui Sacerdotium dixit sacrorum, simul omnium vno vocabulo signauit ordinem.* Quien dize Sacerdocio, significa con vn nombre el orden de todos los ministerios sagrados. Y assi pide mas excelentes virtudes en los Sacerdotes, que han de exercitarlos con la dignidad, que conuiene, auiendo sido llamados, y escogidos de Dios con especial vocacion para ello. Todo lo qual es materia del primer tratado. Y del segundo lo sera su principal ministerio, que es ofrecer el Sacrosancto sacrificio de la Missa, cuyas grandezas, y frutos declararemos con todo lo q̃ pertenece al modo de dezirla, y oyrla con perfecció. El tercer tratado sera del otro ministerio, q̃ es tambien comun a todos los de orden sacro, y a otros muchos Eclesiasticos, y Religiosos, conuiene a saber, rezar las horas canonicas, o cantar-

Lib. de Eccle-siast. Hie rarchia cap. 1. D. Tho. 1. p. q. 108. a. 1.

1

2

3

las en el Coro, con el espiritu, y deuocion, que pide tal obra, para alcançar los prouechos, a que se ordena. Y aunque destos dos ministerios se escriuio poco ha vn libro muy docto, y muy deuoto: mas fue necessario para llenar la traça deste, hazer especiales tratados dellos. Y como son tan grandiosos, nunca faltan cosas nueuas, que illustren el entendimiento, y aficionen la voluntad à estimarlos, y exercitarlos con la decencia, que merecen. De aqui passaremos al quarto tratado 4
de los oficios, y ministerios, que ayudan a la saluaciõ, y perfeccion de los proximos, declarando en general, lo que es comun a todos. Es a saber, sus grandes excelencias, la santidad de vida, con los demas talentos, que piden, y la vocacion de Dios, con que se ha de entrar en ellos. En el quinto, particularmente se tratara 5
de los ministerios, que pertenecen a los confessores, assentando primero el fundamento de virtudes, ciencia, y prudencia, en que se han de esmerar, y luego el modo perfecto, que han de tener en oyr las confessiones, y regir las almas en todas las cosas del diuino seruicio, en visitar enfermos, hospitales, carceles, y ayudar a bien morir, y en exercitar las siete obras de misericordia espirituales, con cada vno de los penitentes en particular: dexando lo vniuersal para los otros dos tratados. En el sexto, pondremos los oficios, y mi- 6
nisterios propios de los que professan letras, y varias ciencias, declarando primero lo que puede ser comũ a discipulos, y maestros, Eclesiasticos, religiosos y seglares, en el modo de aprenderlas, y enseñarlas, y en las disputas, y lecciones: y despues lo q̃ es mas proprio de los Dotores, y Predicadores Euangelicos en sus sermones exhortaciones, y lecciones sagradas, poniendo las principales virtudes, en que han de señalarse, para hazer sus ministerios con prouecho de los oyentes.

7 tes. El vltimo tratado abraçara los estados, y oficios de los Obispos, y de todos los Prelados Eclesiasticos, y Religiosos: El modo como han de entrar en ellos por vocacion de Dios: las virtudes, y talentos, que hã de tener; la manera en que hã de gouernar a los subditos, y exercitar con feruor, y discrecion todos los actos del gouierno, sacandolo principalmente de lo que Christo nuestro Señor enseño en las siete cartas, o recados, que embio con San Iuan Euangelista a los Obispos de Asia, como se contienen en los tres primeros Capitulos del Apocalipsi. Y con ellos daremos fin a esta obra, y a los veynte y quatro tratados, que tiene. En los quales he procurado, segun mi corto caudal, declarar todas las cosas, que abraça la perfeccion Christiana, assi en el comun estado de todos fieles, como en los especiales estados, oficios, y ministerios de las tres republicas, seglar, Eclesiastica, y Regio sa: de que consta la Iglesia Catolica, a cuya correcciõ humilmente sugeto todo lo que huuiere dicho en ellos. Y porque los hombres ordinariamente juntamos algo de lo miserable, que tenemos de nuestra cosecha, cõ lo verdadero, bueno, y prouechoso, q̃ nace del diuino espiritu, le suplico con todo mi coraçon perdone mis hierros, y comunique a los q̃ leyeren estos tratados, su luz celestial, con la qual aparten lo precioso de lo vil, atribuyendo a mi ignorãcia, y cortedad lo vil, y despreciado, y a Dios nuestro Señor lo bueno y precioso, aprouechandose dello para bien de su alma, y para cumplir perfectamente todas las cosas de su estado, y oficio a gloria de Dios nuestro Señor, que es el vnico, y total fin de quãto tengo escrito.

TRATADO PRIMERO DEL SACRAMENTO DEL ORDEN, Y ESTADO Sacerdotal; y de la perfecion que pertenece a todos los Ecleſiaſticos.

Cap. I. *De la Gerarquia Ecleſiaſtica; y como ſe funda en el Santo Sacramento del Orden, y los grados que tiene.*

LA Republica Ecleſiaſtica, que Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor fundó dentro de ſu Igleſia vniuerſal, es la ſuprema que ay en la tierra; cuya excelencia declarò S. Dionyſio Areopagita, con el nombre de *Hierarchia*, q̃ quiere dezir, *ſacer principatus*, principado ſagrado; porque es vna congregacion y junta de muchas perſonas dedicadas, y conſagradas al ſeruicio de vn Principe, que es Chriſto Dios y hombre verdadero, a cuyo gouierno eſtan ſugetas en varios eſtados, oficios, y miniſterios, todos ſagrados, celeſtiales, y diuinos, ordenados principalmente a dos fines. El vno es, para que le honren y glorifiquen, ofreciendole el venerabiliſsimo ſacrificio de ſu cuerpo y ſangre precioſiſsima con la reuerencia y decencia, que conuiene a la Mageſtad del Señor, que eſtà encerrado en aquel ſoberano myſterio, q̃ S. Dionyſio llama Sacramento de ſacramentos. Y pues dõde eſtà el cuerpo ſe juntan las aguilas, no es mucho q̃ donde eſtà el cuerpo natural y verdadero del Saluador, ſe junten las aguilas de ſus miniſtros, no ſolo para ſuſtentarſe de ſu carne, y beber ſu ſangre, ſino tambien para honrarle, y venerarle como merece. Y pues los Reyes de la tierra tienen ſiempre en ſu corte y palacio gran muchedumbre de nobles criados, que les ſiruen, y aſiſten delante dellos, por

Libro de ecleſiaſtica hierarchia D. To. 1. p. q. 108. art. 1.

c. 3. de eccleſiaſt. hier. Math. 24. num. 28.

la autoridad de su persona; y el Rey del cielo en la corte celestial tiene multitud de Angeles, que le siruen cõ grande orden en sus Gerarquias; justo es que tenga tambien en la corte y palacio que ha edificado para su morada en la tierra, gran numero de ministros que le siruan, honren, y traten cõ la reuerencia que su infinita grandeza pide, aunque toda sera muy poca para la que merece. El otro fin es para el bien y prouecho de su cuerpo mistico q̃ es la Iglesia y congregacion de todos los fieles: de los quales quisõ escoger y entresacar algunos fieles criados y ministros, q̃ atienden al bien delos otros, administrãdoles los Sacramẽtos, y las de mas cosas sagradas, y cumpliendo con ellos los oficios y ministerios espirituales, que eran necessarios y conuenientes para su saluacion, y perfecion. Porque no era decente, que todos a su aluedrio, se entremetiessen en estas cosas sagradas, ni todos tenian talento y capacidad para encargarse dellas, ni podia auer orden y concierto donde ay muchedumbre confusa sin distincion de personas, que atiendan a diferentes oficios: pues ni vno solo los puede todos, ni todos son para cada vno, como largamente se dixo en el principio del primer tomo. Por esta causa instituyò nuestro Señor en su cielo Empyreo tres gerarquias de Angeles, vna suprema, otra media, y otra infima con tres ordenes en cada vna, conforme a los tres actos principales de la vida espiritual, que san Dionisio llama ser puros, y limpios de ignorancias, errores, y pecados, y purificar y limpiar a otros; ser resplandecientes en si con excelentes verdades, y virtudes, y alumbrar a los de mas comunicandoles parte dellas; ser en si perfectos, y perficionar a los otros. A semejança destas Gerarquias, tiene tambien la Ecclesiastica sus tres ordenes, como lo definio el sagrado Concilio de Trento por estas palabras: *Si quis dixerit in Ecclesia catholica non esse Hierarchiam diuina ordinatione institutam, quæ constat ex Episcopis, Presbyteris, & Ministris; anathema sit.* Si alguno dixere que en la Iglesia catolica no ay vna Gerarquia instituyda por diuina ordenacion, la qual consta de Obispos, Presbiteros, y Ministros, sea anatematizado. De suerte que todos estamos obligados a creer que dentro de la Iglesia Catolica,

2

3

Trat. 1. c. 1

c. 5. de cæleſti hier.

Seſſ. 23. cã. 6. & cap. 4

tolica, ay vna especial Gerarquia instituyda no por traça, ò inuencion de hombres, sino por ordenacion del mismo Dios: en la qual ay tres ordenes de personas, que respondẽ a los tres actos que se han dicho. Los Obispos tienen el supremo orden, y grado, a quien pertenece ser perfectos con toda perfecion, para comunicarla a los de mas que estan debaxo de su gouierno, porque ellos son cabeças, y gouernadores del resto de la Iglesia. Los Presbyteros son, los que ordinariamente llamamos Sacerdotes, a los quales conuiene el segundo grado de perfecion, que es estar llenos de lumbre espiritual, y alumbrar a los de mas por medio de los Sacramentos que les administran, y por esto se llaman Sacerdotes, *quasi sacra dantes*, que quiere dezir los que dan las cosas sagradas: y llamanse, *Presbiteros, ò seniores*, que es lo mismo que ancianos, no tanto en la edad, quanto en la virtud, sabiduria, y discrecion, de que tienen necessidad para los exercicios de su estado, y oficio, que abraçados insignes potestades, vna de consagrar el cuerpo, y sangre de Christo nuestro Señor, y ofrecerle en sacrificio por viuos, y difuntos; otra de santificar el cuerpo mistico deste Señor que es su Iglesia, perdonando los pecados, encendiendo la lumbre de la gracia, y virtudes sobrenaturales por la aministracion de algunos Sacramentos que les tocan. De donde nace la principal diferencia que ay entre los Sacerdotes ordinarios, y los Obispos. Porque los Sacerdotes son como padres de los fieles legos, en quanto con el Bautismo los engendran en el ser de hijos de Dios, y los limpian del pecado original: y si despues mueren por el peçado actual, los resucitan por el Sacramento de la penitencia, abriendoles con sus llaues las puertas del Cielo: y en el discurso de la vida les sustentan con el pan viuo, que les dan en la comunion, y en la hora de la muerte, les vngen para quitarlas reliquias de los pecados, disponiendo los para entrar en el Reyno de los Cielos. Pero los Obispos tienen por oficio tambien todo esto, y mucho mas. Porque administran el Sacramento de la Confirmacion, que nos pone en estado de perfectos Christianos: como en su lugar se dixo. Y de mas desto como dize san Epifanio, *Episcoporum ordo patrum generator est; patres enim* To. 1. trat. 2. cap. 5.

Hæresi. 75. contra AErium. *generat Ecclesiæ. Presbyterorum vero non potest generare patres. Per lauacri regenerationem generat filios Ecclesiæ; non tamen patres aut Doctores.* Al orden de los Obispos pertenece engendar, no solamente hijos Espirituales dela Iglesia, como lo hazen los Presbiteros, sino tambien engendrã padres, porque ordenan, y consagran a los Sacerdotes, y a otros Obispos, que han de ser padres, y Maestros de los demas. Y de aqui es que (como dizen los santos) los Obispos suceden a los Sagrados Apostoles, y los Presbiteros a los setenta, y dos Discipulos. Y aunque en el orden de los Obispos, ay tambien sus grados de Arçobispos, y Patriarcas que ha instituydo la Iglesia regida por el Espiritu santo; mas sobre todos instituyò el mismo Christo nuestro Señor vn Padre Vniuersal, vicario suyo en la tierra, que es el Obispo de Roma, sucessor de S. Pedro, y cabeça de todos los Obispos, y de todos los fieles, Seglares, Religiosos, y Eclesiasticos. Y assi quando comunicò esta dignidad a san Pedro, primero le dixo dos vezes, *Apacienta mis corderos*, y a la tercera vez dixo: *Apacienta mis ouejas*: entendiẽdo (como declara S. Bernardo) por los corderos, a los ordinarios fieles del estado Seglar, y Eclesiastico, y por las ouejas, q̃ son madres delos corderos, a los Sacerdotes, y Obispos, q̃ engendran hijos Espirituales al modo que se ha dicho.

Hiero. Epist. ad Marcellã de erroribus Mõtani. Aug. in Psal. 44. Leo. Epist. 88 D Th 2.2.q.184 art 6. ad 1 Bellar. li. 1. de clericis c. 14. Tridẽ. sess. 23. c. 4. Ioa. 21. n. 16. Lib. 2. de consider. prope finẽ

El tercer Orden desta Gerarquia tienen los que el Concilio llama *Ministros*; con especial razon. Porque como el nombre de Angeles, aunque es comun a todos los Espiritus de las celestiales Gerarquias, se atribuye al infimo orden que guarda a los hombres; assi el nombre de Ministros, aunque es comun a los Obispos, y Sacerdotes, y a todos los Eclesiasticos en quanto todos siruen como fieles criados a su Dios, y a su Esposa la Iglesia con sus propios ministerios: pero mas particularmente se atribuye a los que estan dedicados a seruir, y ayudar a los Sacerdotes en su principal ministerio, y tienen a su cargo el tercer acto q̃ es ser puros, y purificar a otros con los actos de sus oficios; que son muchos como luego veremos. Para que toda esta Gerarquia tenga el resplandor espiritual q̃ conuiene a su alta empressa, instituyò Christo nuestro Señor vn insigne Sacramento q̃ con nombre general llamamos Orden, cuyo

cuyo proprio ministro es solo el Obispo; y abraça siete partes: quatro Ordenes Menores, que son, *Hostiario*, *Lector*, *Exorcista*, y *Acolito*: y tres ordenes mayores, y sagrados, *Subdiacono*, *Diacono*, y *Sacerdote*. Los seys primeros son de los que ministran; y por esto el nombre del mas principal, es Diacono, que quiere dezir, Ministro. El septimo de los Sacerdotes comprehende tambien a los Obispos. Y todos siete son como siete columnas desta casa, que edificó la diuina sabiduria encarnada para gloria suya: y como siete ojos del cordero, y de la piedra viua, que es Christo, como siete estrellas que estan en su mano derecha, y espiritus que andan por toda la tierra, dando noticia de la Magestad de su soberano Principe, y peleando contra sus enemigos, como siete esquadrones de vn Exercito muy ordenado. Y por esta causa con mucha razon se llama orden; porque aunque sea verdad, como dize el Apostol, que todas las cosas que son de Dios estan ordenadas, y en la republica seglar ay grande orden y cōcierto, y muy mas excelente en la republica religiosa, y por esto tambien la religion se llama orden; pero con mas auentajada excelencia se halla en la republica, y Gerarquia Eclesiastica fundada en este santo Sacramento. El qual para su intento causa dos insignes efectos, el primero y principal es la plenitud del Espiritu Santo con la gracia, caridad, virtudes y dones sobre naturales, y las de mas ayudas necessarias para exercitar como conuiene los ministerios a que se ordena cada orden; y como entre ellos ay vnos mayores que otros, assi comunica mayor gracia para los mayores, y menor para los menores, y mas copiosa gracia da en el Sacerdocio, que en el Diaconato, y en este que en los otros; pero a todos dexa llenos, porque llena toda la capacidad del sugeto en orden a lo que pide la digna execucion de su oficio; como se dize estar lleno el vaso pequeño, aunq̄ no tēga tāta agua como el grāde. Y como el Espiritu Santo es espiritu de vnion, y caridad, de orden, y concordia, causa cō esta gracia el orden, y concierto que el nombre del Sacramento significa. El qual tambien pide recebirse con orden por sus grados, subiendo de los menores a los mayores sin saltar, ni trocar el orden de

In Triden. Sess. 23. ca. 2. & Can. 2

Prou. 9. n. 1.

Apoc. 1. n. 16. & c. 5 num. 6.

Zach. 3. n. 9.

Cant. 6. n. 9.

Ad Rom. 13. num. 1.

Trid. Sess. 23. cap. 3.

Trid. ca. 2.

A como siete

ellos de modo, que en el Sacerdote ſe junten todos los ordenes inferiores, y todos los grados de gracia, y ſantidad que ſon meneſter para todos los miniſterios. Porque quiere Chriſto nueſtro Señor que entre ſus miniſtros aya tal orden, que quanto es de parte del Sacramento, el mayor ſea mas ſanto; y exceda en la ſantidad a los menores, para que procuren con ſuma diligencia caminar ſiempre a eſte paſſo, creciẽdo en la ſantidad como crecen en la dignidad.

Cant. 6. n. 9. De ſuerte que toda la Gerarquia de la Igleſia, camine, como dize el libro de los Cantares, por el deſierto deſta vida, como la aurora que crece, ſubiendo por los quatro Ordenes Menores, hermoſa como la Luna, por el orden de los Leuitas, que ſon los Subdiaconos, y Diacanos; Eſcogida como el Sol, por el ſacratiſsimo Orden de los Sacerdotes; y terrible como vn exercito de eſquadrones muy concertados, por la vnion de todos los Eccleſiaſticos con ſus Capitanes los Obiſpos, y con el Papa que es cabeça de todos. El otro efeto deſte Sacramento ſe llama: *Character indelebile ſignũ.* Señal q̃ nũca ſe borra, y es vna poteſtad eſpiritual para exercitar el miniſterio propio del Orden. Y porque eſta dura ſiempre, no ſe puede repetir eſte Sacramento, ni recebir mas que vna vez. Y por eſta ſeñal ſe diferencian las perſonas deſta Gerarquia, de los de mas fieles. Pero como es ſeñal eſpiritual è inuiſible, ha inſtituido la Igleſia otra ſeñal exterior, y viſible, que llama, prima tõſura, o Corona, por la qual comiença la diſtincion entre Eccleſiaſticos, y Seglares; y ſi eſta ſe junta con los ſiete Ordenes que ſe han contado, y con el Obiſpado que los perficiona, podemos dezir, que como la Gerarquia celeſtial tiene nueue Ordenes, y Coros de Angeles que aſiſten en aquella Corte, y ſon miniſtros de Dios (como dize S. Pablo) embiados al mundo a exercitar varios miniſterios para prouecho de los que han de recebir la herencia de la eterna ſalud: aſsi la Gerarquia Eccleſiaſtica abraça otras nueue ſuertes de perſonas diputadas con varios oficios para bien de toda la Igleſia, que es la, *Sulamitis*, o pacifica eſpoſa del verdadero Salomon, en quien reſplandecẽ eſtos nueue Coros de Soldados para ſu hermoſura, y defenſa, y ſon como nueue piedras precioſas, y encendidas como fuego,

Trid. Seſſ. 7. Can. 11.

Trid. Seſſ. 23. cap. 2.

Ad Heb. 1. num. 14

Cant. 7. n. 1.

de

de q̃ haze mencion el Profeta Ezequiel, con las quales, esta hija del Rey celestial, q̃ esta sentada a su mano derecha, por ser la mas gloriosa parte de la Iglesia, esta ricamente adornada con admirables variedades, al modo que se yra declarando en los capitulos siguientes. *Ezeh. 28. num. 13. Psal. 44. num. 10.*

Cap. II. De la Prima Corona, y quatro Ordenes Menores, y sus Ministerios, y de la perfeccion propria de cada vno.

Aunque Christo nuestro Señor como autor de la Gerarquia Ecclesiastica, ordenò las cosas principales q̃ pertenecé al Sacramẽto del Orden, y a todos sus grados, y oficios; quiso dexar a su Iglesia, q̃ es regida por el Espiritu Sãto, potestad de ordenar otras cosas menos principales, pero muy conuenientes para la debida administraciõ de los Sacramẽtos, y para hazer cõ decoro los ministerios; y especialmẽte para escoger, y señalar las personas q̃ hã de ser parte de su Gerarquia; sin q̃ la potestad seglar pueda entrometerse en esto, ni impedirlo, ni alterarlo. Porq̃ a ninguna Republica inferior pertenece disponer los ministerios dela superior. Y como dize el Cõcilio Tridẽtino, los q̃ pretẽdissen vsurpar estos grados, y ministerios por sola autoridad seglar, no serã ministros dela Iglesia, sino ladrones, y robadores q̃ no entrã por la puerta, como los legitimos pastores. Antiguamẽte en la ley natural, señalaua nuestro Señor estas personas por el ordẽ de los primogenitos, y en la ley vieja escogiò delas doze Tribus de Israël vna, q̃ fue la de Leui, para q̃ en ella sola por sucessiõ de hijos a padres, estuuiessẽ los oficios de Sacerdotes, y Ministros del Tẽplo, q̃ por esto se llamarõ Leuitas, repartiẽdo los ministerios por diuersas familias, y ala familia Aaron atò el sacerdocio, sin q̃ otras pudissẽ tenerle. Y como esta ley era imperfecta, no era mucho q̃ este repartimiento se fuesse deriuando por la generacion cárnal. Mas como la ley Euãgelica es espiritual, y perfecta, quiso Christo nuestro Señor q̃ los Sacerdotes, y Ministros de su Iglesia fuessen personas escogidas, y señaladas, entre los demas fieles, no por esta sucessiõ de linages, sino por eleciõ del mismo Dios cõ su vocaciõ, y de la Iglesia cõ su examẽ, y aprobaciõ, escogiẽdo los q̃ tuuiessẽ las partes cõueniẽtes para sus ministerios, sin atarse a vn solo linage, y familia. Porque como la ley Euangelica se auia de predicar *Seff. 23. c. 4. Ioa. 10. n. 1. Num. 3. n. 6. & c. 4. Esa. 66. n. 21.*

a todas las gentes, y naciones; assi (dize el Señor por Esayas), *Assumam ex eis Sacerdotes, & Leuitas*: Della tomare Sacerdotes, y Leuitas, sin que aya nacion en la tierra, de la qual (como dize san Geronymo) no puedan escogerse estos ministros. Y los de vna nacion podran tambien hazer este oficio en las otras, conforme a la profecia del mesmo Esayas que dize: *Los estrangeros apacentarán vuestros ganados, y los hijos de los Peregrinos seran vuestros labradores, y viñaderos. Vosotros sereys Sacerdotes del Señor, y Ministros de nuestro Dios.* Porque como todos los Christianos de qualquier nacion que sean, tienen vna misma Fé, y vn baptismo, y vna vnion de caridad con Christo, todos son capaces de la vnion en estos ministerios por la traça, y disposicion q̃ la Iglesia señalare para ellos.

Esa. 16. num. 5.

§. 1. De la prima Corona.

DE aqui ha procedido la primera suerte de los que llamamos *Clerigos*; que son las personas, que de su libre voluntad se dedican, y ofrecen al seruicio espiritual de la Iglesia en sus propios ministerios, y se hazen parte de su republica Ecclesiastica; y ella los admite con vna santa ceremonia, que llamamos *Prima tonsura*, o Prima Corona. La qual no es Sacramento, sino disposicion para el santo Sacramento del Orden, y vna protestacion de que se dedican para recebirle a su tiempo, con animo de emplearse en los ministerios de la Iglesia. Al modo que los nouicios de las Religiones se disponen para recebir el estado que pretenden. Y suele darse a los de poca edad, porque es de grande importancia, (como dize el santo Concilio de Trento) que desde los tiernos años se vayan aficionando a las cosas sagradas, è industriando en lo q̃ hã de exercitar cerca dellas. A la manera que Samuel desde niño, *Erat ministrer in conspectu Domini ante faciem Heli Sacerdotis.* Era Ministro en la presencia de Dios delante del Sacerdote Heli, siruiendo en el Templo, donde estaua el Arca del Señor, y alli dormia, y abria, y cerraua las puertas a su tiempo; Cumpliendo el desseo, y voto de su santa madre, que le ofreció desde niño a Dios, para que estuuiesse siempre dedicado a su seruicio. Pues a este modo la Iglesia, como madre, escoge a los que han de ser ministros suyos en el Templo

Sess. 23. cc. 18. de reformat.

1. Reg. 2. num. 11.

Cap. 3. nu. 3. & 15.

1. Reg. 1. n. 11. & 28.

plo de Dios viuo; diziendoles en la prima tonsura aquellas palabras del Psalmo: *Dominus pars hæreditatis meæ*. El Señor es parte de mi herencia. Para que entiendan la dichosa suerte q̃ les cabe, tomando a Dios por su herencia, y Dios a ellos por su heredad: encargandose ellos de mirar con cuydado por todo lo que pertenece a la honra de Dios, y Dios por todo lo q̃ pertenece al prouecho dellos; como lo hizo cõ los antiguos ministros de la ley vieja; a quien dixo: *Ego pars, & hæreditas tua in medio filiorũ Israel*. Yo quiero ser tu parte, y tu herencia; y encargarme de ti con mas especial cuydado q̃ de los otros, pues tu te encargas de las cosas de mi seruicio, con mas especial cuydado q̃ ellos. Y en esta razõ dize S. Geronymo: El clerigo, q̃ sirue a la Iglesia de Christo, interprete su proprio nombre, y procure ser lo que significa. Porq̃ *Clero* quiere dezir suerte, y por esto se llaman Clerigos; ò porq̃ son de la *Suerte* del Señor, el qual los toma por su especial herencia; ò porque el mismo Señor es su suerte, y su herẽcia especial: y los q̃ son parte del Señor, ò tienen al Señor por su herencia, han de viuir de tal manera que ellos possean a Dios, y sean posseydos de Dios.

Psal. 15. num. 5.

Num. 18. num. 20.

Epis. ad Nepot. de vita Clerico. refertur 12 q. 1. c. Clericus, & d. 12. c. Clericus ex D. Isidoro.

Psal. 2. n. 8

Y este ha de ser el principal fin de recebir la prima tõsura. La qual, como dize el Concilio de Trẽto, no se ha de dar a los q̃ se presume q̃ la reciben con fraude, solo por exemirse de los Iuezes seglares; sino a los q̃ pretẽden dedicarse al diuino culto. Pues aunq̃ la Iglesia los fauorece desde luego con los priuilegios propios de su republica Eclesiastica, y los haze capazes de sus rentas y beneficios, mas no quiere que sea este el motiuo principal, sino muy acesorio, conforme a lo que dize el Saluador: *Buscad en primer lugar el Reyno de Dios, y su Iusticia; y las demas cosas se os daran por añadidura.*

Sess. 23. c. 4. de reformat.

Matth. 6. num. 33.

Esto significa la señal exterior q̃ les hazen en la cabeça rayendoles parte de los cabellos en forma de circulo, y corona, que es ceremonia muy antigua, desde el tiempo de los Apostoles: porque (como dize S. Augustin) *Caput radere est, cogitationes terrenas, & superfluas à mente resecare.* Raer la cabeça significa q̃ han de raer de su coraçõ las aficiones y cuydados desordenados de las cosas terrenas, y

D. Dion. de Ecclesiast. Hier. c. 6. p. 2. lib. de contẽptu sęculi. cap. 3. tom. 9.

nas y temporales, atendiendo principalmente a las celeſtiales y eternas; como verdaderos Nazareos conſagrados a Dios, que raen los cabellos, y los queman cõ el fuego del ſantuario, en ſeñal (como aduierte S. Gregorio,) de que cercenã todas ſus demaſias, y las mortificã, y conſumen con el fuego del diuino amor. A los antiguos leuitas mandaua nueſtro Señor, *Radant omnes pilos carnis ſuæ.* que rayeſſen todos los pelos de ſu carne; para ſignificar (como dize el miſmo Santo) que los q̃ ſon eſcogidos para eſtos miniſterios, han de raer todas las aficiones y penſamientos de carne, conſeruandola con ſuma honeſtidad, y pureza. Y no dize que los arranquen, ſino que los corten, ò rayan con nauaja; porque en eſta vida ſiempre quedã en la ſenſualidad las rayzes de las tẽtaciones, y no es poſſible del todo arrancarlas. Pero a los clerigos y leuitas de la ley Euangelica, que profeſſan mayor peſecion, raen los cabellos de la cabeça; q̃ es la parte ſuperior del hombre, para que entiẽdan q̃ no ſolo han de mortificar las demaſias de la ſenſualidad, ſino tambiẽ las de la propia voluntad, y los penſamientos, y afectos ſuperfluos cerca de todas las coſas deſta vida: para q̃ no aya (como dize S. Auguſtin) entre ſu eſpiritu y Dios alguna coſa que medie, y eſtorue la vnion del amor, y la contemplacion, y trato familiar cõ ſu criador; mas no cortan todos los cabellos, porq̃ en eſta vida no ſe puedẽ cercenar todos eſtos cuydados, y penſamientos, y ſiempre quedan algunos.

Num. 6. num. 18. Li. 1. Mor. cap. 26. Num. 8. num. 7. Lib. 5. Moral. c. 24. Ex D. Dio niſ. & D. Aug. vbi-ſupra.

Pero haueſe eſta raſura en forma de corona, para ſignificar la dignidad Real q̃ (como dize S. Geronymo) cõuiene a los miniſtros de la Igleſia, quadrandoles con mas excelẽcia lo q̃ S. Pedro dixo de todos los Fieles, *Voſotros ſoys linage eſcogido, y Real Sacerdocio*, y por conſiguiẽte han de cumplir lo q̃ dixo Eſaias. *El Principe penſara las coſas que ſon dignas de Principe.* Y el Sacerdote ha de quitar los pẽſamientos indignos del Sacerdocio, y admitir ſolamente los q̃ ſon dignos de ſu alto eſtado. Tambiẽ eſta corona es en memoria de la corona de eſpinas que puſieron por eſcarnio a Chriſto N. Señor, motejandole de Rey fingido, para que entiendan que la grandeza real de los miniſtros de la Igleſia, conſiſte en preciarſe de los deſprecios del Saluador,

Refertur 22. q. 1. cap. duo ſunt. 1. Pet. 2. num. 9. Iſai. 32. num. 8.

2

3

4 Saluador, y ponerlos ſobre ſu cabeça. Y finalmẽte ſe haze en figura circular, que es perfecta, y Simbolo de la perpetuidad, porq̃ no ſe ve en ella principio, ni fin, para repreſentar la perfeció de vida q̃ han de profeſſar cõ grãde perſeuerancia haſta el fin de la vida, y por toda la Eternidad.

5 Pero no ſin miſterio la corona es pequeña en los Clerigos de ordenes menores, y mas grãde en los de ordẽ ſacro, y mayor en los Sacerdotes: como tãbiẽ lo ſuele ſer en los Religioſos: para ſignificar q̃ como crece el grado, ha de crecer la renũciació, y abnegació y la perfeció de la vida: y como los Sacerdotes ſon mayores en la dignidad, lo han de ſer en la ſantidad, preciandoſe della a viſta de todo el mũdo, para q̃ viẽdo todos la perfeció de ſus obras glorifiquẽ al Padre Celeſtial. Y como es indecente q̃ el Sacerdote por pereza, ò deſcuydo, ò por deſprecio, ò por encubrirſe, no abra la corona, trayẽdo la cabeça cõ todo ſu cabello, como los ſeglares: aſsi es indecẽtiſsimo, q̃ no tẽga la ſantidad q̃ la corona ſignifica, viuiẽdo la vida de los ſeglares, cargado cõ las aficiones y cuydados deſordenados, q̃ ay en ellos, y aſsi dize S. Aguſtin, *Quis quis ad ſortem Dñi vocatus capillos radere erubeſcit, profecto ſe nõ de Dei, ſed de mũdi ſorte eſſe teſtatur. Quantò enim quiſq; carnis crines diligit, fouet, & nutrit, tantò cor ſuũ non in cœlis, ſed in terra fixũ eſſe oſtendit. Quãtò autẽ radit, & edomat, tãto ſe non terrenũ, ſed æterna diligere comprobatur.* *Vbi ſupra.*

5 De aqui es, q̃ como cada mes, ò cada quinze dias ſe abre la corona cõ la nauaja, porq̃ cada dia ya creciẽdo algo el cabello, aſsi ha de procurar renouar muy a menudo la mortificacion de ſus paſsiones, y demaſias, porq̃ (como dize S. Bernardo) cada dia brota el amor propio algo que ſe aya de cortar cõ la nauaja de la mortificacion. Y aunq̃ ſea penoſa, no por eſſo ſe ha de dexar por ſer tã neceſſaria, y prouechoſa. Pero no es difficultoſo, moderar la pena, y trabajo q̃ trahe, ſi al modo que ſe baña la cabeça con agua caliẽte, parq̃ la nauaja haga ſu raſura con blandura y ſuauidad; aſsi preceda la oracion y meditacion, q̃ enciende los affectos dela deuoció, y enternece los ojos cõ dulces lagrimas, eſpecialmente mirando la crueldad cõ q̃ a Chriſto N. S. le arrãcaró los cabellos, y le meſaró las barbas, y le coronarõ de eſpinas por nueſtros *Serm. 58. in Cant.*

peçad os

pecados y demasias. Para alétarnos cõ su exẽplo a que los cortemos y rayamos del alma, aunq̃ sea con alguna pena la qual, nos parecera muy pequeña, si la cõparamos con la que padeciò el Saluador, y con la que tenemos merecida por nuestras culpas. Desta ceremonia que señala a los que han de recibir el Sacramento de la Orden, se saca que solamente los Varones pueden recibirle conforme a la institucion de Christo nuestro Señor. El qual a ninguna muger, ni a su madre Santissima admitiò en el Cenaculo, quando instituyò el santissimo Sacramento, y el sacrificio de su cuerpo, y sangre, y ordenò de Sacerdotes a los Apostoles, diziendoles: *Hazed esto en mi memoria,* Y despues les dixo, *Recibid el Espiritu Santo, los pecados que perdonaredes, seran perdonados. Y assi* la Iglesia a solos varones admite, en la suerte de los clerigos con la ceremonia de la Corona, q̃ no dize bien con las mugeres, segun lo que dixo el Apostol; que como Christo es cabeça del Varon, assi el varon lo es de la muger, que le ha de estar sujeta. Y por esto el Varon ha de orar la cabeça descubierta; pero la muger cubierta la cabeça, y es gloria suya tener grande cauellera, y ignominia cortarsela. Tambien el Varon puede traer corona en la cabeça en señal de su Real dignidad, y de la autoridad que tiene para mandar, y gouernar a los de mas fieles, con las vezes y autoridad de su cabeça Christo, a quiẽ ha de imitar en tener animo varonil, y pecho fuerte, para los trabajos anejos al oficio, y a la Corona que trae. Pues los q̃ han de recibir este alto Sacramẽto, tãbien han de ser Varones en el juyzio, esfuerzo, y grãdeza de animo por ser muy grandiosas, y dificultosas las cosas, a que se ordena.

Luc. 22. *n.* 19. *Ioa.* 20. *nu.* 22. 1. *Corinht.* 11. *num.* 3.

7

§. 2. *De las quatro Ordenes menores.*

Trid. sess. 23 *cap.* 2.

PResupuesta la primera Corona, se va recibiendo el Sacramento del Orden por sus grados, començando por los quatro Ordenes Menores, q̃ son, *Hostiario, Lector, Exorcista, y Acolito;* En los quales se comunica la gracia, y caridad con los dones del Espiritu Santo para hazer dignamente los ministerios a que se ordenan, y sus nombres significan: y por consiguiente sera pecado grave recibirlos con conciencia de pecado mortal, porque

porque se pone Obice, y estoruo a la diuina gracia, y se trata con poca reuerencia lo que es verdadero Sacramento, aun en estos grados menores, cuyo fin es que estos Ministros ayuden a los Sacerdotes en su principal ministerio que es consagrar el cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor, y ofrecer el santo Sacrificio de la Missa cõ la reuerencia, y decencia que conuiene. Y por sus oficios veran los Sacerdotes, y los demas fieles la reuerencia, y deuocion con que han de ofrecer, y assistir al sacrificio. Primeramente el Hostiario, o Portero tiene por oficio abrir, y cerrar las puertas del Templo, y no consentir, que entren dentro los infieles, y las demas personas, que por derecho estan excluydas. Y si han entrado, ha de echarlas fuera, y no permitir que los demas se acerquen al Sacerdote, de modo que le impidan, procurando tambien, que no aya cosa dentro del Templo, que inquiete, o turbe a los que ofrecen tan soberano Sacrificio. Imitando en esto a Iesu Christo nuestro Señor, que hizo oficio de Hostiario, quando con santo zelo tomò vn azote en la mano, y echò del Templo a los que vendian ouejas, y bueyes, y palomas, para los Sacrificios, y trastornò las mesas de los Banqueros, y sus dineros echando fuera todo lo que causaua ruydo, y estruendo; diziẽdoles, *No agays que la casa de mi padre, se conuierta en casa de contratacion.* Y otra vez hizo lo mismo estando cerca de su passion. Y pondera san Marcos, que no consentia, q̃ algunos leuassen cargas por el Templo, traginando algo de vna parte a otra, diziendoles, que su casa era casa de oracion y por consiguiente quieta, y sossegada, y sin bullicio, ni trafago de mundo. En este oficio suceden los Ministros que reciben este primer orden. Y como imprime la calidad que los Theologos llaman *Character in delebilis*, señal que nunca se pierde, permanece tambien en los Sacerdotes, los quales aunque tengan grado mas alto, estan obligados a tener este zelo, de que el Templo de Dios sea puro y santo, sin dexarle contaminar, ni turbar con personas, ni cosas profanas. Porque a ellos toca lo que dixo el Señor, *No deys lo santo a los perros, ni echeys las perlas delante de los lechones.* Echad primero fuera los que en la vida son perros, y lẽones que despedazan, y manchan, y enlodan

Vide Henriq; in sum ma lib. 10 cap. 2.

I *Del Hostiario.*

Ioa. 22. n. 14.

Math. 21. num. 12. Mar. 11. num. 16. Et nõ sinebatur quisq; transferret vas per templum.

Math. 7. num. 6.

dan las cosas sagradas, para que puedan celebrarse dignamente delante de los fieles. Y en su tanto cada vno de los Christianos, auia de hazer tambien oficio de Hostiario, y Portero con zelo de la casa de Dios. Porque si se tiene por hijo de Dios, que hijo ay que no zele y honre la quietud, y honra de la casa de su padre? Y que no procure echar della qualquier persona, o cosa que la turbe, o desacradite? Y quando la necessidad lo pidiere, hade tener zelo con discrecion para dezir a los que la turban; porque hazeys que la casa de mi padre sea casa de contratacion? y mucho menos el mismo ha de turbarla, ni hazer dentro della cosa q̃ impida el santo Sacrificio que se ofrece a su Padre Celestial. Especialmente estando presente, como real y verdaderamente lo esta el mismo Señor que tomò el azote en la mano contra los que inquietauan esta casa; y podra tomarle aora, pues aunque disimula, siempre tiene el mismo zelo.

De los lectores: vide Soto 4. d. 24. q. 1. ar. 3.

El segundo grado es delos Lectores que attienden principalmente a dos cosas. La vna es, a leer con espiritu y distincion los libros sagrados, y las lecciones que se leen en los diuinos oficios, imitando al Saluador, que entrando en el Templo tomò vn libro de Esayas, y abriendole començò a leer aquella profecia que dize. *El Espiritu del Señor està en mi, y me vngiò para predicar a los pobres, y sanar a los que tienen contrito coraçon.* 2

Luc. 4. n. 17.

Vese la importancia deste ministerio, pues comunica nuestro Señor en este Sacramento la gracia, y vncion interior del Espiritu Santo, para leer con sentimiento, y deuocion. De modo que puedan mouer, y enternecer a los demas. A la manera que se dize en el libro de Esdras, que los Leuitas leyeron en presencia del pueblo, el libro de la ley *Distinctè, & aptè ad intelligendum.* Con distincion, de modo que pudiessen todos entenderle, y con tal espiritu que llorauan todos oyendo lo que se leyà. Lo qual debrian aduertir los que rezan, o cantan las horas Canonicas. Especialmente los que tienen esto por oficio, procurando con la ayuda de la gracia, que les diò el Sacramento, y les darà el Señor con mucha liberalidad, rezar, y leer, de tal manera que sientan deuocion en ella, y

2. Esdras, 8. num. 8.

mue-

mucuos a ella, A los demas que los oyen. La otra cosa que pertenece a los Lectores, es enseñar a los Chatecumenos los primeros rudimentos dela Fè, que comunmente llamamos Doctrina Christiana, declarandoles los articulos, y misterios principales de la Fè, para que formen concepto de lo que creen, y en especial de los sacramentos que han de recebir: Entre los quales pide mas enseñanza el Santissimo Sacramento del Altar, cuya Fè es mas ardua y dificultosa, para que se vea la estima que tiene nuestro Señor de la enseñança desta doctrina cathequizando a los pequeñuelos y principiantes; basta saber, que ava instituydo sacramento con gracia especial para hazerlo como conuiene. Y no estan libres deste oficio los Sacerdotes, pues en ellos permanece el caracter deste grado, aunque ayan subido a otro mas alto.

3 El tercero grado es de los Exhorcistas, que con el Sacramento reciben potestad para conjurar y echar los demonios de los Energumenos, y endemoniados. Porque estos malignos espiritus, no impidan a los Fieles la assistencia a este diuino sacrificio, y la participacion deste santo Sacramento; ni los hagan sordos para oyr las verdades de la Fè, o mudos para confessarla. Y como Christo nuestro Señor, sanò a vn endemoniado, sordo, y mudo, tocandole con su saliua, y diziendole, *Epheta*, que quiere dezir, *abrete*, assi da poder alos Exhorcistas para que en su nombre echen semejantes demonios, y quiten estos impedimentos. Pero no passemos en silencio, las causas por que quiso nuestro Señor que el officio de echar los demonios, perteneciesse a las ordenes menores, siendo al parecer cosa tan alta tener poder contra Espiritus tan poderosos. Mas como son tan soberuios, quiso el Señor humillarlos, y confundirlos mas, sujetandolos, no solo a los ministros mayores de su Iglesia, sino tambien a los menores. Y tambien para que sus Ministros no hiziessen tanto caso desta potestad, quanto de la virtud y santidad; y estimassen en mas echar los pecados, q̃ los demonios, y desterrarlos de las almas, mas q̃ de los cuerpos. *Muchos* (dize el Saluador) *me diran el dia del juyzio, por ventura en tu nombre no profetizamos? echamos demonios*

De los Exhorciſtas.

Marci. 7. num. 33.

Math. 7. num. 22.

illa

Luc. 16. num. 17. monios, y hezimos muchos milagros? pero yo les dire; no os conozco. Apartados de mi obradores de maldad. Y diziendole los setẽta discipulos: *Señor tãbien los demonios se nos sujetan en tu nõbre*, Respõdio, *No os gozeys de que los espiritus se os sujetan, sino de que vuestros nombres estan escritos en los Cielos.* Como quien dize; poco importarà tener señorio sobre los demonios, sino teneys humildad, y obras, por las quales alcanzeys el Reyno de los cielos. De aqui es, que el 4 quarto grado Superior a los tres dichos, es de los Acolitos, q̃ son los ministros q̃ siruen en la Missa, proueyendo de vino, agua, lumbre, y encienso, y lleuanlas vinageras, los Ciriales encendidos, y el incensario. Porque es tanta la grandeza deste sacrificio, que es de mas estima seruir en el para su solẽnidad, q̃ ser exhorcista, y echar demonios. Porque si los Angeles, vienen a hallarse presentes, como despues veremos, y se tienen por dichosos de ser ministros de Christo en la obra de nuestra saluacion, como no serà de grande estima ser ministro, y seruir en algo, quando se ofrece este admirable sacrificio? Y por esto. S. Buenauentura dize, que ayudar a Missa es obra de Angeles, assistiendo a seruir con ellos al Rey y señor de todos. El qual en este Sacramento, da gracia especial a los que han de hazer este oficio, para que le hagan, cõ la modestia, reuerencia, y deuocion conueniente, de modo que con su exemplo, enseñen y edifiquen a los demas, echando de si no menos resplandor, que la antorcha, o incensario que lleuan en la mano. Pero desto se dira mas, en el tratado siguiente de la Missa. Conlcuyamos lo que pertenece a estos ordenes, con el cuydado grande que han tenido los sagrados Concilios en procurar, que los que han de ser promouidos al sacerdocio, desde la tierna edad reciban la prima corona, y despues por sus grados los ordenes menores, criandolos en virtud y letras, y enlas buenas costumbres que han de guardar adelante: especialmente en la templança, castidad, mansedumbre, modestia, y policia Christiana y Ecclesiastica, para que despues con mas facilidad puedan enseñar estas virtudes en el estado mas alto. El Concilio Toledano quarto, ordenò que los Clerigos moços se recogiessen en su Colegio, para q̃ passassen alli

De los Acolitos.

De inform. nouit. cap. 11.

y olor

Refertur 12. q. 1 capit. omnis atas.

allí la tierna edad, no en luxurias, ſino en la obſeruancia de la diciplina Chriſtiana y de las coſtumbres Eccleſiaſticas, dandoles vn Presbytero de probada ſantidad, que los caſtiñe y gouierne: y a los que fueré de natural mas duro y rebelde, manda q̃ los recojan en algun monaſterio, por algun tiẽpo, haſta que ſe domẽ. Y el Santo Cõcilio de Trẽto renouó eſto, decretãdo q̃ ſe inſtituyeſſe en cada Obiſpado algun ſeminario de ſus mancebos eſcogidos, los q̃ por ſu talento y buena inclinacion, dan eſperanças de que ſe dedicaran perpetuamente a los miniſterios de la Igleſia, ordenando los luego de primera tonſura, y criandolos cõ tales coſtumbres, q̃ hagan deſpues dignamente ſus oficios: porq̃ la virtud que ſe aprende en la mocedad, dura haſta la vejez, como dixo el ſabio. Y el varon (dize Ieremias) que deſde los tiernos años lleua el yugo de la ley de Dios y de ſu Igleſia, facilmẽte ſe leuãtarà a ſi ſobre ſi, para hazer dignamẽte los miniſterios ſagrados: porq̃ es tanta ſu excelencia, q̃ ſi el hõbre no ſe leuãta ſobre ſi a ſer mas q̃ hõbre, no podra hazer los con la decẽcia y pureza q̃ merecen, como ſe vera mas en los capitulos que ſe ſiguen.

Seſſ. 23. decreto de reformat. cap. 18.

Prou. 26. nu. 6. Ier. 3. nu. 27. Eſto ſe tratò en el 1. tòm. trat. 2. c. 7. y to. 3. trat. 4. c. 2. y trat. 5. cap. 10.

Cap. III. De los Subdiaconos, y Diaconos, y de las partes y virtudes que han de tener los que han de ſer elegidos para el orden Sacro.

POr los quatro ordenes q̃ ſe han dicho, como por quatro eſcalones, ſubẽ los Clerigos a los dos ordenes ſagrados de los Subdiaconos, y Diaconos, q̃ con nõbre general ſe llaman Leuitas (porque correſponden a los miniſtros antiguos del tribu de Leui, q̃ eran inferiores a los Sacerdotes de la familia de Aaron) y por razõ de ſu proprio oficio, aſsiſtẽ mas immediatamẽte al Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, y tocan con ſus manos las coſas conſagradas: y ellos eſtan cõſagrados, y dedicados a ſu miniſterio con perpetuidad ſin poder tomar otro eſtado ſeglar, como pueden tomarle los de ordenes menores. Y entrambos ſon miniſtros principales del Sacerdote en la Miſſa, y como dos ojos, y dos manos ſuyas

derecha, è yzquierda: el Subdiacono lee la Epistola, que ordinariamente es de la sagrada escritura del testamento viejo, o nueuo, y da al Diacono el Caliz y patena q̃ el ha de dar al Sacerdote. El Diacono lee el Euangelio, y tiene por oficio declararle; y quando antiguamẽte comulgauan los fieles en ambas especies, el Diacono dispensaua y distribuya el sanguis, como lo dixo S. Laurẽcio al Papa Sixto. Y en casos de necessidad lleuaua tambien la comunió a los enfermos, y otros varios ministerios se le encargauan en la primitiua Iglesia, como lo testifica San Clemente Papa.

Lib. 8. constit. c. 22. vide Lorin in act. 6. v. 3. & Enriquez li. 10. c. 13

Mas viniendo a lo que haze mas a nuestro intento, para q̃ se vea la grande estima que entonces se tenia destos ministros, y de sus ministerios, y la grande perfecion que pedian para ellos, oyamos lo que hizieron los sagrados Apostoles, quando quisieron ordenar los primeros siete Diaconos de la Iglesia. Porque juntando la muchedũbre de los discipulos, les dixeron; *Considerate fratres viros ex vobis boni testimonij, septem plenos Spiritu santo, & sapientia, quos constituamus super hoc opus.* Enlas quales palabras juntamẽte enseñã las grandes partes q̃ han de tener los Diaconos, y el modo de nõbrarlos, y escogerlos para este oficio, dando de camino reglas para nõbrar con acierto los Sacerdotes, y los demas ministros de la Iglesia, porque primeramente, aunque los Apostoles por la grande luz que tenian del cielo, pudieran escoger a los q̃ les parecierã dignos de los ministerios sagrados; pero poniẽdo los ojos en que eran hombres de suyo faciles de engañar, y q̃ la diuina prouidẽcia pide tambiẽ nuestras diligẽcias, è industrias, quisieron para exẽplo de los aduenideros, q̃ passasse por muchos ojos el nombramiẽto destos ministros, aprouechãdose del consejo, y parecer delos demas fieles, y por esso jũtaron gran numero dellos, y les dixerõ: *Considerate fratres*, considerad, y mirad biẽ los q̃ aureys de nõbrar y presentar: porq̃ estos nõbramiẽtos y presentaciones, o elecciones, no se hã de hazer arrebatadamente por passion, ni casualmente por suertes, ni por solo vuestro antojo y gusto, sino con mucha consideraciõ y prudẽcia, mirando biẽ las personas, y el caudal q̃ tienen para tales

Trid. Sess. 23. cap. 2. Act. 6. numer. 3.

oficios

oficios. Pero llaman los *Fratres*, hermanos, para q̃ entiendan q̃ esta cõsideracion y nombramiẽto se ha de hazer cõ hermandad, y caridad, sin alboroto, ni discordia; porq̃ esta turbia la quietud y sosiego de la razon, y es causa de cismas y differẽsiones; pero donde ay paz, y amor, y vnion de los coraçones, hazese muy biẽ las elecciones, mirãdo mas al biẽ comũ q̃ al proprio, y al vniuersal de la Iglesia, q̃ al particular de qualquier persona. Y dõde quiera q̃ cõcurrẽ muchos para qualquier nõbramiento, es de suma importancia q̃ estẽ biẽ vnidos; porq̃ desta manera serã como vno, y haran su officio sin discordia, y con mayor acierto.

§. I.

PResupuesto este fundamẽto, señalan los sagrados Apostoles cinco condiciones, q̃ han de tener los Diaconos, y con mucha mayor razõ los Sacerdotes; la primera declaran con dezir, q̃ sean Varones, para significar, como dize la Glosa interlineal, q̃ las mugeres estã excluydas destos ordenes sagrados como arriba se dixo; y si ay mẽcion en las historias de mugeres diaconisas, era para otros ministerios muy diferentes, q̃ se hazian con mayor decẽcia, por mugeres de virtud prouada. Tãbien han de ser varones en la edad madura, y perfecta, qual se requiere para tales oficios; y por esto ninguno puede ordenarse de Subdiacono antes de tener veynte y dos años; ni de Diacono antes de los veynte y tres; ni de Sacerdote antes de los veynte y cinco. Porque esta edad esta mas conueniente para tener la fortaleza, prudencia, sciencia, y virtud prouada, que tales ordenes requieren.

1 *Vide Lorenum in act. 6. ver su. 6.*

Trid. sess. 23. de reform. c. 12.

2 La segũda cõdiciõ es, q̃ los nõbrados sean, *Ex vobis*, algunos de vosotros, entresacandolos de vuestra misma cõgregaciõ, y de los q̃ professan la misma Fè y religiõ q̃ vosotros; sin accepciõ de personas: porq̃ no aueys de excluyr al digno por ser pobre, ni aprouar al indigno por ser rico. Pero no serà acepcion de personas (como aduierte S. Thomas) escoger para el seruicio de las Iglesias los que son de su proprio genero de su prouincia, o nacion, o tierra; porque ordinariamente estos suelen ser mas vtiles a la Iglesia, y tierra donde se han criado por el mayor amor que la tienen; y porque la vniformidad

2.2. q. 63. ar. 2. ad 4.

de las lenguas, y costumbres nacionales ayuda a la concordia entre todos. Y tambien de ordinario son mas conocidos, y puede auer menos engaño en ellos, que en los estrangeros, y aduenedizos, de cuya virtud, prudencia, fidelidad, y constancia ay menos noticia; y es facil por las aparé cias juzgar por digno al que es indigno. Y quiza por esto entre los siete Diaconos, q̃ se nombraron esta vez, los seys, que eran naturales de aquella tierra, y muy conocidos, salieron varones muy esclarecidos: y el septimo, que san Lucas llama *Nicolao Aduenedizo de Antioquia*, (y fue proselito, conuertido de la Gentilidad al Iudayſmo, y despues del Iudayſmo, a la Fè catolica) tuuo desgraciado sucesso, y poca firmeza, y fidelidad en su ministerio. Por todas estas razones mandò nuestro Señor a los Israëlitas, que si huuiessen de escoger Rey, que los gouernasse, no fuesse de gente estrangera, y aduenediza, sino de entre ellos mismos, y de entre sus hermanos, para que le conociessen, y los conociesse, y los tratasse con hermandad, y regiesse con amor. Y en las mesmas razones se fundan las costumbres, o estatutos de algunas Prouincias, y Obispados, de no dar las dignidades Eclesiasticas, sino a los de su nacion, ni los beneficios, sino a los Patrimoniales. Conforme a la profecia de Osseas que dize: *Dabo eis vinitores ex eodem loco.* Dare los viñaderos, y guardas de su mismo lugar, y tierra, para que los guarde con mas cuydado. Aunque como la gracia, es superior a la naturaleza, donde huuiere otra costumbre, santamente puede y deue ser guardada. Como se guarde la tercera condicion, y mas importante, que es escoger personas: *boni testimonij*; Que ayan dado de si buen testimonio, cuya vida por sus obras sea conocida, examinada, y aprobada de muchos, para que tengan mas autoridad en sus ministerios con la buena opinion que ay dellos. Y ellos mismos haran su oficio con mayor excelencia, y confiança por el buen testimonio de su propia conciencia; y por la honra que le causa la aprobacion de su buena vida. Todo esto juntò san Pablo, diziendo a su dicipulo Timoteo, que era Obispo; Los Diaconos sean honestos, no murmuradores, ni bebedores de mucho vino, ni codiciosos de torpe ganãcia: *Habentes misterium fidei in conscientia pura.* Penetrãdo los

Vide Lorinum.

Deuth. 17. num. 15.

Osseę. 2. n. 15.

1. Ad Tim. 3. num. 8.

los secretos, y mysterios de la Fè, con pura cōciēcia: ò teniendo en sus manos el sagrado Caliz, q̄ por excelēcia se llama mysterio de la Fè, en las palabras de su consagraciō, distribuyēdole cō pureza de alma. Porq̄ sin tal pureza ninguno es digno de tomar en su mano el Caliz, donde està la purissima sangre del cordero. Y luego añade, *Sic probētur primum, & sic ministrent nullum crimen habentes*; Estos primero que los ordenē de Diaconos, sean examinados, y pronados, y entonces hagan su ministerio, viuiendo sin admitir pecado graue: porq̄ qualquier delicto contradize mucho a la pureza de su estado, y a la santidad de su ministerio. Y en confirmacion desto le dixo despues; *No pōgas de presto las manos sobre alguno, ni te hagas participāte de los pecados agenos*. Que fue dezir, a ninguno ordenes precipitadamēte sin auer primero examinadole, y conocido bien las partes q̄ tiene: porq̄ no carguen sobre ti los pecados del indigno q̄ ordenaste, y seas tā malo por auerle ordenado, como el lo es por auer querido ordenarse. Assi lo declara S. Leon Papa estēdiendolo a todos los ministros de la Iglesia, por estas graues palabras: *Cito manus imponere, est ante ætatis maturitatem, ante meritum obedientiæ, ante tempus examinis, ante experientiam disciplinę, Sacerdotalem dignitatem conferre nō probatis, & cōmunicare peccatis alienis: est talem effici ordinantem, qualis ille est, qui non meruit ordinari*. Esto mismo confirma S. Chrisostomo diziendo: Si
» has de comprar vn esclauo, le muestras al medico para q̄
» vea si es sano, y preguntas a los vezinos q̄ le conocieron
» lo que saben del, y pides algun tiēpo para prouarle: quāto
» mas razon serà q̄ para nōbrar los sagrados ministros de
» la Iglesia, no sigas el testimonio q̄ se da por fauor, o em-
» bidia, ni lo hagas temeraria, o casualmente sin preceder
» algun examen. Porq̄ si despues de hecho el yerro, te escu-
» sas cō dezir, que no le conociste; esta escusa te acusa mas;
» pues estauas obligado a conocerle antes de elegirle. Y si quieres (dize S. Gregorio) edificar vna casa, no luego en cortando la madera del monte, cargas sobre ella el peso del edificio, sino esperas mucho tiempo a que se seque, y consuma todo el verdor que tiene; porque doblegara, y dara con el peso en tierra: luego razon es, que no entre

Ita D. Th. 161.
Lorinus in act. 6. n. 1. refert plures autores pro hac secūda ex 3 positione.
1. ad Tim. 5. nu. 12.
Epist. 85. ca. 1. refertur c. quid est manus. d. 78. & c. miramur. d. 61. ex Innocētio. 3.
Lib. 4. de Sacerdo. & hom. in Epist. ad Titum & hom. 1. ad Pap.
Li. 7. Epis. 110.

en el orden ſacro, ni en el Sacerdocio, y Obiſpado, eſque
1. *ad Tim.* S. Pablo llama Neophito, y el que no tiene virtud pro-
3. *num.* 6. uada; ſino que primero preceda el examen, eſcutrinio, y
c. ſicut Neo approuacion que ſeñalan los ſagrados Canones, y encar-
phitus. d. ga el Concilio de Trento.
28 *c. nullus* Pero quãta aya de ſer la virtud prouada de los que han 4
24. *d. c. vo* de ſer elegidos, ſe declara por la quarta condicion que pi-
ta d. 63. den diziẽdo, *Que eſten llenos de Eſpiritu ſanto.* Para que ſe
Seſſ. 23. *de* entiẽda que no baſta qualquier virtud en la aparẽcia que
reform. c. ſuele agradar a los hõbres q̃ no vẽ mas que las coſas ex-
8. *&* 11. *&* teriores, ſino es neceſſaria virtud interior, verdadera y ma
ſequenti- ziza, comunicada por el Eſpiritu Santo: y no como quiera,
bus. ſino con toda la plenitud q̃ cõuiene al ordẽ y miniſterio,
para que ſon elegidos: Porq̃ aſsi como nueſtro Señor co-
municа mayor plenitud de Eſpiritu ſanto en el ordẽ de gra
do mas alto (como poco ha ſe dixo) aſsi es meneſter ma-
yor diſpoſicion de parte de los q̃ ſe ordenan, para poder
dignamẽte recebirle. Y aunq̃ el Sacerdote pide mayor Sã
tidad, no es pequeño indicio de pedirla muy grãde el Dia
conato, declarar los Apoſtoles, por eſte nõbre, llenos de
Eſpiritu Santo, q̃ ſiempre ſignifica ſantidad muy grãdioſa.
Tambiẽ añaden, q̃ han de eſtar llenos de ſabiduria; eſto es 5
de toda la prudẽcia, y diſcrecion, y ſciencia diuina, y hu-
mana q̃ es neceſſaria, para executar biẽ ſus miniſterios.
1. *ad Tim.* Eſpecialmente tocando a los Diaconos, declaran tambiẽ
3. *num.* 9. el Euangelio; para lo qual es meneſter, que ayan penetra
do como dixo el Apoſtol, los myſterios, y ſecretos de la
Fè. Y no ſin cauſa añadió luego: q̃ los Diaconos, ſi huuie-
ſſen ſido caſados, no fueſſe mas q̃ vna vez en ſeñal de ſu cõ
tinẽcia; excluyendo a los que han ſido caſados dos vezes
por dar indicios de poca continẽcia: y ſi tienẽ hijos, veaſe
como los han gouernado, y regido ſu familia: para que
de aqui ſe ſaque la prudencia y diſcrecion que tienen.

§. II.

ESTas ſon las partes que pedian los Apoſtoles para los
Diaconos, y de aqui procedio, q̃ no quiſieron q̃ ſe nõ
braſſen mas q̃ ſiete, porq̃ ſiẽpre lo precioſo es poco, y en
las comunidades facilmente ſe hallaran pocos de virtud
auenta-

quētajada; pero cō difficultad se hallā muchos, porq̄ siēpre la muchedumbre se inclina a lo menos perfeto. En la ley vieja (dize S. Ambrosio) auia Sacerdotes y Leuitas sin numero: porq̄ eran casados, y hazian sus ministerios a ciertos tiempos, por sus fuertes, y luego se boluian a sus casas: mas en la ley Euangelica, los Diaconos y Sacerdotes professan perpetua continēcia, y perpetua assistēcia a sus ministerios, y grāde alteza deuida; y assi han de ser menos en numero; con lo qual no sera difficultoso hallar personas dignas de tal estado. Y de aqui tambiē procedio que ninguno destos siete varones pretendio q̄ le nombrassen, o eligiessen para Diacono. Porq̄ auiendo dicho los Apostoles q̄ se escogiessen varones de vida prouada llenos de Espiritu santo, y sabiduria; como ellos eran humildes, no presumierō de si, q̄ erā tales; y tuuierō por crimē de soberuia, y ambicion pretēder el Diaconato; y cō este espiritu procedierō los padres antiguos, pues leemos de S. Martin q̄ no solo reusaua el Obispado, y el Sacerdocio, sino qualquier ordē Sacro; por la profunda humildad q̄ tenia contentandose con que S. Hilario le ordenasse de Acolito. *In 1. ad Timot. 3.*

Pero ya raras vezes se halla tan heroyca humildad en la tierra: y como el ordē sacro no se pretēde puramēte por si mismo, y por el biē espiritual de sus ministerios, sino tā bien por otros fines, y prouechos tēporales, son muchos los pretēdientes, y si fuessē tales como aqui se hā pintado, no por ser muchos seriā menos estimados, ni dexariā de ser muy prouechosos. Pero es de temer no suceda lo q̄ dize Esaias; *Multiplicaste la gente, pero no engrādeciste la alegria,* Porq̄ con la multitud, no crece la santidad, en q̄ està la verdadera grandeza, y la alegria cordial, y perfeta; antes suele dilatarse la tibieza menoscauarse la perfeccion. Entren pues dentro de si mismos los que pretenden los ordenes sagrados, o los han ya recebido: y miren biē, y examinē si tienen las partes q̄ piden los santos Apostoles: si son castos, si tienen bien enfrenada la lengua, la gula, y la embriaguez, si aborrecen qualquier crimen, y pecado graue, si viuen con entereza delante de Dios, y delante de los hombres, dando buen testimonio de si mismos, mas con obras que con palabras: si estan llenos *Isa. 9. n. 3*

de Eſpiritu Santo ardiendo con el fuego de ſu amor, y con deſſeos de emplearſe en ſu ſeruicio; ſi tienen la plenitud de prudencia, y ſabiduria que pide ſu eſtado; ſi pretenden el orden ſacro por ambicion, o auaricia, o por otro fin terreno, o ſi ſolaméte buſcan la gloria de Dios, y la vtilidad de la Igleſia, y cometen ſu pretenſion a la diuina prouidencia, y ſiguen las traças de la diuina vocacion que deſpues diremos; Y ſi hallaren que les falta algo deſto, procuren pretenderlo, y alcançarlo, tomando por dechado al primero deſtos ſiete Diaconos, que fue ſan Eſteuan: de quien dize ſan Lucas: *Elegerunt Stephanum virum plenum fide, & Spiritu Sancto*: Eſcogieron a Eſteuan varon, en quien concurrian todas las partes que deſſeauan los Apoſtoles; porque eſtaua lleno de Fè; ſeñalandoſe en la viueza, è inteligencia de las coſas que la Fè enſeña, y en la fidelidad grande que tenia, haziendo ſus miniſterios; y en la fiucia, y confiança con q̃ acometia coſas grandioſas, eſperando en nueſtro Señor, que ſaldria bien dellas. Y juntamente eſtaua lleno del Eſpiritu Santo, que aferboraua con ſu preſencia eſta Fè, y le ayudaua a obrar por ella. De donde reſultò vna mudança dela dieſtra del muy alto muy admirable. Porque auiendo los Apoſtoles ſeñalado eſtos ſiete Diaconos, para q̃ atendieſſen al repartimiẽto delas limoſnas entre las viudas, porq̃ pudieſſen ellos ſin eſtoruo atender ala oracion, y predicacion; luego el Eſpiritu Santo (como aduierte S. Gregorio Niſſeno) le ſacò de aquel miniſterio, y le leuantò ala predicacion, que era propia de los Apoſtoles para que los ayudaſe, como lo hizo a publicar la Fè, defenderla, y a creditarla con grande ſabiduria, y reſplandor de milagros. Pues a eſte modo, los que han de cumplir con la perfecion de Diaconos, han de ſeñalarſe en todas las virtudes que quedã referidas, viuiendo de tal manera q̃ ſean dignos de que Dios los leuante a otro mayor conforme a lo que dize S. Pablo, *Qui bene miniſtrauerint, gradum bonum ſibi acquirent, & multã fiduciam in fide quæ eſt in Chriſto Ieſu.* Los Diaconos que ſiruen, y adminiſtran bien ſu oficio, alcançaran vn buen grado para ſi, y grande confiança, y credito por la Fè que tienen en Chriſto Ieſus. Porque merecen ſer promouidos al grado mas alto en la Igleſia, q̃ es el Sacerdocio, y por ſu fidelidad

Act. 6. n. 5.

Orat. de S. Stephano.

1. Ad Tim. 3. num. 13.

delidad en lo que hazen tēdran grande confiança en Dios de que podran hazer cosas mas grandiosas, en virtud de Christo Iesus, cuyos ministros son.

Cap. IIII. De la Excelencia y santidad del estado Sacerdotal, por comparacion al Sacerdocio de Melchisedech, y Aaron, y de Christo nuestro Señor.

GRande ha sido el cuydado que Dios nuestro Señor ha tenido siempre de honrar la dignidad, y estado Sacerdotal, concediendo a los Sacerdotes grandes excellencias, y singulares fauores en las tres leyes natural, escrita, y euāgelica, acrecentandolos en la segunda mas que en la primera, y en la tercera incomparablemente mas que en ambas. Porque como la verdad excede a la figura, y el cuerpo a su sombra, assi excede el Sacerdocio de la ley Euangelica a los Sacerdocios de la ley natural, y escrita, que fueron como figuras, y sombras suyas. Por las quales yremos declarando las grandezas de nuestro Sacerdocio, que es vna participacion del sumo, y supremo Sacerdocio de Iesu Christo nuestro Señor; con tanta semejanza; que la ofrenda que el mismo ofreciò la noche de su passion, que fue su carne, y su sangre santissima, cubierta con aceidentes de pan, y vino, essa misma ofrecen cada dia nuestros Sacerdotes, y el mismo Christo la ofrece, por mano dellos: porque de tal manera cometió a otros el oficio, que entonces hizo por si mismo, que siempre le va continuādo por medio dellos. Y de la misma manera va exercitando por los Sacerdotes los demas ministerios que les ha encargado, para que lleuen adelante lo que el entablò en el mundo, antes de su muerte. con lo qual los autorizò, y honrò lo sumo que podia. Porque como no es posible otro Sacerdocio mayor que el de Iesu Christo hijo de Dios viuo, ni se puede imaginar sacrificio mas precioso, que el que ofrecio a su Eterno Padre, ni actos mas heroycos, que los que exercitò en bien de los hombres, perdonandoles sus pecados, justificandolos, guiandolos, y perficionandolos, para la vida

eterna;assi tambien no es posible otra participacion mas glorioſa deſte Sacerdocio, que la que reſplandece en el q̃ inſtituyò para la ley nueua, tomando a los hombres por inſtrumentos para hazer por ellos todos eſtos oficios,como ſe verà diſcurriendo por lo que ha paſſado en las demas leyes.

§. 1. *Del Sacerdocio de Melchiſedech.*

Geneſ. 14 *num.* 18.

PRimeramente en la ley natural, fue muy illuſtre el Sacerdocio de Melchiſedech;de quien dize la diuina eſcritura; *Melchiſedech,Rey de Salem,que ofrecia pan,y vino porque era Sacerdote de Dios altiſsimo, bendixo a Abraham*, En las quales palabras ſe apuntan quatro excelencias de la dignidad Sacerdotal. La primera fue auer querido nueſtro Señor juntarla con la dignidad Real,ordenando que reſidieſſe en los mayorazgos, y en las perſonas mas nobles de la republica,y en los que la regian,y gouernauan como Reyes:para que los hombres que ſe guiã mucho por eſto exterior,y corporal,reſpetaſſen mas a los Sacerdotes, viendo q̃ tambien erã Reyes. Como ſe viò en el ſanto Iob, q̃ jũtamente fue Rey como lo eran ſus tres amigos,y aſsi le llaman los Setenta interpretes;y tambien fue Sacerdote,como lo mueſtran los ſacrificios que ofreciò por ſus hijos,y amigos. Y eſto miſmo vſaron los gentiles, eſpecialmente los Egipcios,dando al mas ſabio la dignidad de Sacerdote,y a los Sacerdotes la dignidad de Reyes. Y por eſto los llamauan:*Trimegiſtros,id eſt,ter maximi.* Tres vezes grandes y quiza por eſto los tres Reyes Magos,que eran gentiles, ofrecieron al Meſias los tres dones, que ſignificauan eſtas tres dignidades,orò como a Rey,encienſo como a Sacerdote,mirra como ha hombre juſto, incorrupto,y ſabio, porque tal ha de ſer el que ha de tener eſtas dignidades. Lo qual quiſo nueſtro Señor,que ſe ſignificaſſe por el nõbre de Melchiſedech,Rey de Salem. Como lo interpretò el Apoſtol ſan Pablo, diziendo que quiere dezir, Rey de Iuſticia,y Rey de paz. Para que ſe entienda la ſegunda excelencia del Sacerdote de Dios altiſsimo,que conſiſte en ſer Rey,no como los tiranos,ò mundanos,sino Rey juſto, y pacifico;juſto en ſi miſmo,y juſto en la adminiſtracion de ſu ofi-

Vide Pineda Iob. 1. ver. 1. & 5. Thobiæ. 2. nu. 15.

Math. 2. num. 11.

Ad Heb. 7. num. 2.

1

2

ſe oficio, guardando juſticia, y haziẽdo q̃ todos den a Dios lo q̃ es de Dios, y al proximo lo que es del proximo: de dõde reſultara q̃ ſea pacifico en ſi miſmo, pacificãdo ſu carne con el Eſpiritu, y ſu Eſpiritu cõ Dios, procurando tãbien q̃ los ſubditos tẽgan eſta paz con ſu Dios, y entre ſi miſmos. Lo qual todo ſe perficiona mas con la dignidad del Sacer-
3 docio, porq̃ la Real no baſtara para ello. Y es tanta ſu gran deza q̃ añade el Apoſtol de Melchiſedech, *ſine patre, ſine matre, ſine genealogia, neq; initium dierum, neq; finem vitæ habens,* No tuuo padre, ni madre, ni genealogia, ni principio deſus dias, ni fin de ſu vida; no porque no lo tuuieſſe pues fue hõbre puro, ſino porq̃ la eſcritura no haze mencion deſtas coſas, y para noſotros, es como ſino las huuiera tenido, pues no lo ſabemos, y la cauſa de auerlo callado la eſcritura, es para que ſe entienda, que la dignidad Sacerdotal con ſus anexos, por ſi ſola baſta para honrar, y autorizar al hombre, de tal manera que el Sacerdote del ſumo Dios, no ſe ha de preciar de la grãdeza de ſus padres, ni dela antiguedad, y nobleza de ſu linage, ni de la tierra, o dia en q̃ naciõ; ni hazer caſo del ſepulchro glorioſo, donde ha de ſer depoſitado: porque toda ſu grandeza, y gloria ha de poner, en ſer Sacerdote juſto, ſanto, y pacifico, haziendo dignamẽte ſu oficio. Y aunque con razon ſe deſſea en los Sacerdotes que tengan eſtas propiedades temporales, de ſer hijos de buenos padres, y de nobles linages; Pero todo eſto ha de ſer como nada en comparacion de la ſantidad, y del Sacerdocio: aſsi como las eſtrellas tienen verdadera hermoſura, y reſplan-
4 dor en ſi moſmas, pero en preſencia del Sol ſon como ſino fueſſen, y para que no ſe entienda que la excelencia de Melchiſedech le venia por la dignidad Real, y no por la Sacerdotal, no cuẽta la ſagrada Eſcritura acto alguno que hiziſſe en quanto Rey, ſino ſolamente los que hizo en quanto Sacerdote, que fueron tres, ofrecer a Dios Sacrificio de pã y vino, bẽdecir a Abraham, y recebir del, los diezmos. Por que la dignidad Real no iguala con la Sacerdotal, y con la excelencia de ſus actos, y por eſto dize Hugo, que como criò Dios al principio del mundo dos grandes lumbreras, al Sol, para que preſidieſſe en el dia, y a la luna que preſidieſſe en la noche; aſsi hizo eſtas *In Gen. 10*

dos

dos dignidades, la Sacerdotal para que preſida en el dia, rija a los hombres en las coſas eſpirituales, que encaminan a la vida eterna: y la Real, que preſida en la noche y los gouierne en las coſas que pertenecen al buen ſer deſta vida mortal, que es noche en comparacion de la otra: y el exceſſo que haze el Sol a la Luna, haze la dignidad de los Sacerdotes a la de los Reyes.

Eſtas fueron las excelencias de Melchiſedech por quien dixo S. Pablo, *Intuemini quantus ſit hic*, Mirad quan grande es eſte varon, de quien tantas grandezas ſe dizen; y vna muy glorioſa fue auer repreſentado cõ ſu Sacerdocio, el de Ieſu Chriſto nueſtro Señor Dios y hombre verdadero; de quien dixo Dauid; *Tu eres Sacerdote parâ ſiempre, ſegun el orden de Melchiſedech*: porque tuuo las excelencias que ſe repreſentaró en aquel Sacerdocio, aunque con infinitas ventajas, y por eſta cauſa el Apoſtol dixo que el miſmo Melchiſedech *Aſſimilatus eſt filio Dei*, Fue ſemejante al hijo de Dios, como dezimos, que la imagẽ y retrato es ſemejante, y muy parecido al hombre retratado; y no que el hombre es ſemejante a ſu imagen, y retrato. Fue pues Chriſto nueſtro Señor repreſentado en Melchiſedech, en quanto juntamente fue Rey y Sacerdote, y Rey de Reyes, y Señor de los Señores, Sacerdote ſumo, y Principe de los Sacerdotes, y por excelencia, Rey juſto, y fuente de la miſma juſticia, Rey pacifico, y autor de toda la paz entre Dios y los hombres. Y deſta juſticia y paz ſe precio mas que de todas las otras coſas: y lo que en Melchiſedech fue parabola, en eſte Señor fue verdad; porque en quãto hombre no tuuo padre, y en quanto Dios no tuuo madre, ni principio de ſus dias, ni tendra fin dellos; y ſu generacion es inefable, y por eſto para noſotros es como ſino fueſſe, en quãto no podemos entenderla, ſino creerla. Y aunque fue Rey, nunca en eſta vida mortal quiſo hazer actos de Rey temporal: ſolo ſe precio de los actos de Sacerdote y Maeſtro, ofreciendo al Padre eterno, pan, y vino: no puro pan, y puro vino, como Melchiſedech; ſino ſu cuerpo viuo cubierto con accidentes de pan, y ſu precioſa ſangre cubierta con accidentes de vino;

Ad Heb. 7. num. 4. *El Sacerdocio de Chriſto ſegun el orde de Melchiſedech.* *Pſal. 109. num. 4.* *D. Th. 3. p. q. 22.* *Ex Trid. Seſſ. 22. capit. 1.* *Ad Heb. 7. num. 3.*

en

en virtud de los quales nos comunica las bendiciones celestiales que nos ganò con su passion, y muerte. Y es Sacerdote para siempre, porque hasta la fin del mundo ofrecera este sacrificio, y su fruto sera eterno. Para esto instituyò en su lugar los Sacerdotes de la ley nueua, en quien se hallasen las mismas excelencias por ser todos segun el orden de Melchisedech, y dignos de suma honra, Porque (como dixo san Ignacio martir). *Sacerdotium summa est omnium bonorum, qui in hominibus inueniuntur.* El Sacerdocio es la suma de todos los bienes, prouechos, y honras que se hallan en los hombres. Ellos son Reyes con vn Reynado mas glorioso que el temporal: a quien conuiene con singular excellencia lo que san Pedro dixo, Vosotros soys, *Regale Sacerdotium,* Real Sacerdocio. Y los ancianos del Apocalipsi glorificauan al cordero, que abriò el libro sellado: Porque nos redemiste (dizen) con tu sangre; *Et fecisti nos Deo nostro regnum, & Sacerdotes, & regnabimus super terram.* Heziste-nos Reyno de nuestro Dios, y Sacerdotes; y que Reynassemos en la tierra. No porque la dignidad Real, y Sacerdotal, de que ahora tratamos, conuenga a todos los Christianos; sino porque en solos ellos, y de entre ellos saca Christo nuestro Señor verdaderos Sacerdotes, que tambien son Reyes, no temporales, sino espirituales. Y por esto (como dize san Chrisostomo) su Reynado es mucho mas excelente. Porque al Rey estan cometidas todas las cosas terrenas, al Sacerdote las celestiales; al Rey los cuerpos, al Sacerdote las almas: el Rey tiene su trono en la tierra, el Sacerdote en el Cielo; porque allà se aprueua, lo que acà juzga. El Rey rige con violencia, el Sacerdote con consejo: aquel con armas corporales pelea contra los barbaros, este con armas espirituales pelea contra los demonios. Y por esto es mayor el principado del Sacerdote, a quien el mismo Rey besa la mano, y es por el bendecido; porque siempre (como dize san Pablo) el menor recibe la bendicion del mayor. Y de aqui infiere san Ambrosio, que còmo el oro excede al plomo, assi excede la dignidad de Sacerdote a la del Rey: y concluye, *Nihil est in hoc sæculo excellentius Sacerdotibus, si quod sumus professione, actione potius, quam nomine demonstremus.* Ninguna cosa

Epist. 10. ad esmirnēses

1. Pet. 2. num. 9.

Apoc. 5. n. 10. & c. 1 num. 6.

Hom. 4. & 5. de verbis Isai. vidi Dominum.

Ad Heb. 7 num. 7.

Quod minus est à meliori benedicitur. lib. de dig. Sacer. c. 2.

ſa ay mas excelente en eſte mundo que los Sacerdotes, ſi lo que tienen por profeſsion, lo tienen tambien, no por ſolo nombre ſino por la obra concordando la vida con la dignidad, y con el oficio. Y de aqui es que los Sacerdotes ſon como Melchiſedech, Reyes de Iuſticia, y de paz; 2
cuyo oficio es hazer juſtos a los hombres, y pacificarlos con ſu Dios, perdonandoles los pecados, y adornandoles con la gracia, y las virtudes. Y quien les da eſta poteſtad por el Sacramento de la Orden, juntamente les da el Eſpiritu Santo, con que ellos ſean en ſi juſtos, y pacificos, para que gozen primero del bien, que han de comunicar a otros; tomandolos para ſi por gente ſancta, y por Reyno proprio, en quien el ſolo Reyne; De tal
manera, que no reconozcan padre, ni madre, ni linage, 3
ni otra parentela, ni coſa terrena, ſino a Dios ſolo; y ſolo ſe precien de ſer miniſtros ſuyos, y no de otra coſa, ſino es en orden al miſmo Dios, conforme a lo que
Deut.33. Moyſes dixo, bendiziendo al Tribu de Leui, donde eſ-
num.4. taua el Sacerdocio antiguo; *El que dixo a ſu padre y a ſu madre, no os conozco; y a ſus hermanos, no ſe quien ſoys; y no conocieron a ſus hijos, eſtos guardaron tus palabras. Y el pacto que heziſte con ellos, bendize, Señor a eſta ſu fortaleza.* Premiando el esfuerço que han moſtrado en negar a los ſuyos por tu ſeruicio. Y aunque exerciten o-
tras muchas obras por la comunicacion que han de te- 4
ner con los de mas hombres, pero ſolamente ſe precian de las mas principales; vna en Orden a Dios, ofreciendo le en el ſacrificio de la Miſſa, tal pan, y vino, que excede al que ofreciò Melchiſedech, mas que lo viuo a lo pintado; y como excede lo celeſtial a lo terreno, lo infinito a lo finito, y el miſmo criador a vna vil criatura, y no ſe alçan con eſte manjar, ſino como Melchiſedech, (ſe-
Lib.45.no matum ad finẽ q.63. in Geneſ. gun affirman Clemente Alexandrino, y Theodoreto) del pan, y vino que ofreciò a Dios, repartiò con Habraham, y con ſus criados que venian de la batalla; aſsi los Sacerdotes comunican a los principes, y a todo el pueblo Chriſtiano, eſte pan de vida para que ſe esfuercen en la batalla que traen contra el Demonio, y por eſte Sacramento, y otros que les comunican les alcançan las bendicio-

diciones celeſtiales con abundancia de los diuinos dones, y ſi reciben de los ſeglares las decimas, para ſu ſuſtento, mucho mas es lo que les dan por que reciben lo corporal, y perecedero, y dan lo eſpiritual, y eterno.

§. II. Del Sacerdocio de Aaron.

PAſſemos a la ley eſcrita, en la qual Dios nueſtro Señor honrò al Sacerdocio poniendole en la Tribu de Leui, y en cabeça de Aaron, y de ſus hijos, y ſucceſſores; confirmandole con vn inſigne milagro, porque mandò a las cabeças de las doze tribus, y Aaron, que cada vno dieſſe a Moyſes vna vara con ſu nombre eſcrito en ella, para que las puſieſſe delante del tabernaculo; y aquel quedaſſe por Sacerdote, cuya vara floreciеſſe. Y echo eſto de repente començò la vara de Aaron a reberdecer, y brotar ſus peçoncicos, y luego flores cerradas, y de ay a poco ſe abrieron, y eſtendieron las hojas, y luego nacieron fructos, como almendras, quedandoſe las demas varas ſecas, como antes eſtauan; con lo qual quedò Aaron confirmado en el Sacerdocio; y juntamente declarada la excelencia del eſtado Sacerdotal. Porque el Sacerdote ha de florecer con doctrina, y vida exemplar, que eche de ſi grande olor a Dios, y edifique a la Igleſia, y ſea viſtoſa, y apacible a los hombres, ha de eſtar adornada con hojas de palabras prudentes, y ſanctas para gloria de Dios, y bien de los proximos: y con fructos de ſanctas obras, ſemejantes a las almendras, o nueces, que (como pondera Origenes) tienen dos cubiertas, vna amarga, y otra dura, que defiende lo que eſta encerrado dentro, y es lo que ſuſtenta, porque la vida perfecta ſuele eſtar cubierta en lo exterior con obras de penitẽcia que ſon amargas a la carne, y con trabajos de la vida actiua, que ſon duros, y peſados al cuerpo flaco, pero lo interior del eſpiritu es lo ſabroſo, y lo que ſuſtenta y permanece, y ſi eſto pedia Dios a los Sacerdotes de la ley vieja, que pediria a los de la ley nueua? Cuyo Sacerdocio con infinitas ventajas eſtaua figurado en eſta vara de Aaron?

Num. 17.

Vide gloſ. ſam ibi.

porque

Porque ſi bien ſe mira, que otra coſa es el pan que toma el Sacerdote en las manos, ſino vna vara ſeca? pero pueſta en el tabernaculo del Señor, por virtud delas palabras de la conſagracion, de repente, y en vn inſtante ſe conuierte en aquella vara florida de quien dixo el Profeta Eſaias; *Iſai.* 11. *num.* 1. *Saldra vna vara de la rayz de Ieſſe*; y della *nacera vna flor, y ſobre ella deſcanſara el eſpiritu del Señor, eſpiritu de ſabiduria, y entendimiento, eſpiritu de conſejo y fortaleza, eſpiritu de ſciencia y de piedad, y llenarleha del eſpiritu del temor del Señor.* Y aunque es verdad, que ſe quedan alli los accidentes del pan para cubrir la vara, pero alli real y verdaderamente comiença a eſtar de nueuo con la poteſtad de Rey, y ſumo Sacerdote, con la flor de ſu ſantiſsima humanidad vnida con ſu diuiua perſona, y con todos los frutos de las ſatisfaciones y merecimientos que tuuo para comunicar *In Iſai.* 11 nos las gracias y virtudes que nos merecio. Y ſi dixeremos con S. Geronymo, que la vara de Ieſſe, es la Virgen *In Pſal.* 77. Sacratiſsima, y la flor es ſu hijo benditiſsimo, no ſera fuera de nueſtro, propoſito. Porque (como dize San Aguſtin) *Veneranda Sacerdotum dignitas, in quorum manibus, velut in vtero Virginis, filius Dei Incarnatur.* Venerable es la dignidad de los Sacerdotes, en cuyas manos ſe pone el hijo de Dios, como encarnò en el vientre de la Virgẽ; y por virtud de la ſantiſsima Trinidad en ſus manos nace la flor de Ieſus Nazareno, que naciò de la Virgen con la vara de ſu diuidad y omnipotẽcia, q̃ fue figurada por la de Aaron. Pues que diferẽcia va de vara a vara? y de marauilla a marauilla? La vara de Aaron era de almẽdro fragil, y quebradizo; la vara de Ieſſe que eſtà en el Sacramẽto, es Dios y hombre verdadero: aquella lleuo flores y ojas, y frutos viles y perecederos, eſta los lleua excelentiſsimos, y eternos: aquella reuerdecio poco a poco, y deſpues ſe boluio a ſu primer eſtado, eſta ſe forma alli en vn inſtante, y nunca jamas pierde ſu ſer, la qual es de tanta virtud, que al Sacerdote, y a qualquier Chriſtiano que dignamente le recibe, le conuierte vara de ſeca en vara florida; de indeuoto, en deuoto; de ſoberbio en feruoroſo; de imperfecto en perfecto, haziendole brotar flores de feruientes deſſeos, hojas de ſantas palabras, y fructas de eſclarecidas obras en todo genero de virtudes, mucho mas glorio-

[illegible] en lo interior, de lo que parecen en lo exterior. Y [illegible] palabra suya, *El que me come viuira por mi*. Y ten- *Ioa. 6. nu. 57.*
[illegible] florida y fructuosa como la mia. Por donde [illegible] la excelencia del estado Sacerdotal de la ley Euāge-[illegible] haze tan milagrosa conuersion para prouecho del mismo Sacerdote, y de todo el pueblo. De la qual se ha de [illegible] de todo lo criado, pues en esta vara de [illegible] remedio. Y della podemos entender [illegible] q dixo Christo nuestro Señor a sus doze Apostoles, quando les embiò a predicar: no lleueys *Marci. 6. num. 8.*
[illegible] ni pan, ni dinero, *Nisi tantum virgam*: Sino solamē-te una vara, que os sirua de arrimo. Y que vara mas gloriosa y fuerte que esta, la qual nos seruira de estriuo y de cōsuelo, de pan, y de dinero, y de todas las cosas: porque en ella sola las hallaremos todas con otro modo mas excelente que en sus [illegible].

Y no carece de mysterio, que auiendo dicho nuestro *Germinabit Virga eius.*
Señor. La vara q brotare, sera señal del q escojo para Sacerdote; no se contentò con q la vara de Aaron brotasse los [illegible] para cūplir su promessa, sino tambiē quiso q lleuasse flores, ojas, y fructos. Porq (como dixo Origines) *Apud glossam.*
Dios nuestro Señor es tan liberal, q da mas de lo que promete. Para q entiēda el Sacerdote q ha de ser muy liberal con su Dios, y no contentarse con cūplir lo q le ha prometido por los votos y obligaciones anexas a su estado; sino estēderse a mucho mas, para ser agradecido y agradable a su criador.

4 Otro fauor hizo nuestro Señor a los Sacerdotes antiguos para honrarlos, significado tambiē por la vara, que es señal de la potestad que ay en los Reyes, y Iuezes y Gouernadores de la republica. Por lo qual dixo Da- *Psal. 44. num. 7.*
uid, que la vara del Reyno de Christo, seria vara de direccion, con que nos regiria, y endereçaria a la vida eterna: y esto haze por los Sacerdotes. A los antiguos hizo Gouernadores de su pueblo, y quiso q fuessē juezes en grado de apelacion de los pleytos y dudas q sucediessen. Si huuiere *Deuth. 17. num. 8.*
(dize) alguna duda entre los Iuezes, y uno dixere, esto fue homicidio, y otro dixere que no lo fue, y uno dize, esta es lepra, y otro dize que no lo es; ve al Sacerdote del Tribu de Leui, y haras lo que el te dixere. Y el que se ensober-

 ueciere

ueciere no queriẽdo obedecer al Sacerdote, morira por
Math. 8. num. 4. ello. Y el mismo Christo nuestro Señor quiso guardarles
este respecto, quando sanaua a los leprosos, mandandoles
Lucæ. 17. num. 14. que se presentassen a los Sacerdotes, para q̃ fuessen Iuezes
de la salud, y limpieza que les auia dado. Pero que tiene
que ver esta honra con la que ha hecho a los Sacerdotes
de la ley nueua, ordenando que sean Iuezes de todos los
pleytos q̃ pertenecen a las almas, y de las lepras q̃ suelen
mancharlas? Y lo que mas engrandece su excelencia, es la
Lib. 3. de Sacerdocio. potestad que les ha dado (como pondera S. Chrisostomo)
no solo para declarar quien esta limpio de la lepra, sino
para limpiarle della; y el que llega a su tribunal leproso,
en siendo juzgado y absuelto, queda libre de la lepra, que
traya. Los Sacerdotes antiguos, quãdo mucho limpiauan
con sus Sacrificios y ceremonias de la inmũdicia exterior
que ponia la ley en castigo de alguna culpa: mas los nue-
stros limpian de la inmundicia interior, que el hombre
contrahe por su pecado, y lepra, de la pena eterna, q̃ por
el ha merecido. Y para que lo hagan con acierto les dã el
Espiritu Sancto con sus siete dones de sabiduria, ciencia
y los demas. Por lo qual con mucha razon su potestad no
es vara seca, sino florida como la de Iesse, en quien descã-
sa el espiritu del Señor: y en tocando con ella al penitente,
aunque sea de suyo vara seca, le hazen florecer, comu-
nicandole la gracia, y las virtudes sobrenaturales, y brota
flores, ojas, y fructos admirables, quando exercita los ac-
tos de contricion, y confession, y satisfacion para alcan-
çar perfecto perdon de sus pecados.

Finalmente la vara de Aaron q̃ antes estaua seca, y des-
nuda del ornato que tuuo quãdo estaua vnida cõ su tron- 3
Num. 17. num. 10. co, por virtud de Dios, quedò vestida, y adornada con sus
flores, ojas, y fructos: y nunca mas siruiò para vsos profa-
Ad Heb. 9. num. 4. nos, sino quedò puesta delante del Tabernaculo del testi-
monio, o dentro del arca del testamento, para perpetua
memoria del Sacerdocio de Aaron; y en señal de que le
tomaua por suyo, y le dedicaua perpetuamente a su serui-
cio, conforme a lo que dize la escritura, *Vos elegit Deus, vt*
2. Par. 29. num. 11. *stetis coram eo, & ministretis illi, colatisque eum, & creme-*
tis ei incensum. A vosotros escogiò Dios para que esteys
en su

en ſu preſencia, y le ſiruays y honreys, y le ofrezcays encienſo. Y para que totalmente ſe dedicaſſen a ſu miniſterio, no quiſo que los del Tribu de Leui tuuieſſen heredades, ni tierras eſpeciales, como las otras Tribus de Iſrael; *Dominus enim ipſe hæreditas eorum*, Porque el miſmo Señor es ſu herencia, y ſu poſſeſsion: y el tomò a ſu cargo ſuſtentarlos con las ofrendas del pueblo, y los amparò con tanto zelo, que decia: *El que a voſotros toca, me toca en la lumbre de mis ojos*. Y los honrò grandemente, viſtiendoles con veſtiduras de grande gloria, que repreſentauan la grandeza de ſu dignidad, y cauſauan admiracion, y reuerencia en los que los miraua. Tanto que Alexandro Magno (como eſcriue Ioſepho) entrando en Ieruſalem, y ſaliendo a recebirle el ſumo Sacerdote veſtido de Pontifical, ſe apeò de ſu caualło, y le adorò. Y en el Leuitico le mandò nueſtro Señor que a ninguno deſcubrieſſe ſu cabeça en ſeñal (como dize S. Geronymo) de la ſuprema autoridad que tenia. Pero todo eſto con mas excelencia ſe halla en el Sacerdocio de la ley Euangelica, que es participacion del Sacerdocio de Chriſto nueſtro Señor, con quien eſtan vnidos eſpiritualmente nueſtros Sacerdotes; y del reciben adorno de veſtiduras interiores, que ſon excelentes virtudes; y eſtan eſcogidos para eſtar ſiempre en ſu preſencia, no ſolo en quanto Dios, ſino tambien en quanto hombre, del modo que eſtà con noſotros en la tierra, ſiruiendole y honrandole, y ofreciendole encienſo de oraciones, y en lugar de las carnes de corderos, y vecerros, le ofrecen la carne, y ſangre del cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. La qual permanece perpetuamente en el Sacramento del altar, dentro de la Igleſia, en teſtimonio de ſu Sacerdocio ſupremo. Y el miſmo Señor quiere ſer ſu herencia y poſſeſsion, dandoſeles cada dia en manjar, y toma a ſu cargo amparalos, ſuſtentarlos, y honrarlos con ſuſtento, y honra eſpiritual y temporal. Porque (como dixo S. Pablo) los Presbyteros que hazen bien ſu oficio, ſon dignos de honra doblada, y los Principes del mundo reconocen eſta dignidad y ſe les humillan por ella.

Num. 8. *num.* 20. *Deut.* 10. *n.* 9. *&* c. 18. *nu.* 2. *Zach.* 2. *num.* 8. *Lib.* 1. *Cãt. cap.* 8. *Leuit.* 21. *n.* 10. *Epiſ. ad Fabiolam.* 1. *ad Thi.* 5. *nu.* 17.

Cap. 5. De la excelencia de los ministerios de los Sacerdotes, y del caudal de virtudes necessario para ellos como se representan por las ceremonias de su consagracion.

POr lo que se ha dicho enlos cap. passados se puede ver la grande excelencia de los Sacerdotes Euangelicos, a los quales hizo Christo nuestro Señor padres de los hõbres en el ser de la gracia, medicos de sus enfermedades, Iuezes de sus delictos cõ potestad de perdonarlos, llaueros del cielo, cõ facultad de abrir y cerrar sus puertas; abogados, y medianeros entre Dios y nosotros: padrinos de los q̃ luchan en las batallas de la muerte, y sobretodo, Amas q̃ los criã y sustẽtã con el mãjar de vida q̃ hazé baxar del cielo, por quien se dize de la Iglesia, q̃ es *Como naue de mercader que trae su pan de lexos.* En lo qual excedẽ infinitamente a la potestad de Moyses, que trahia del cielo el manã, y a la de sus Sacerdotes; los quales vna vez en la vida por gran marauilla, hazian baxar del cielo fuego, que abrassasse su sacrificio, o q̃ viniesse algun Angel, o algũ rayo de luz, o niebla que representaua a Dios; pero nuestros Sacerdotes hazen baxar del cielo a la tierra, no al manã corruptible, sino al verbo diuino encarnado, mannà escõdido, è incorrutible; no al fuego material, sino al criador del fuego, q̃ se llama fuego consumidor; no a los Angeles, sino al Señor de los Angeles acompañado cõ millares dellos; no rayos de luz visible, sino al mismo sol, de donde proceden los rayos de la luz inuisible; el qual esta en su cielo empyreo alumbrando a la celestial Ierusalem; de quien dize San Iuan que no tiene necessidad de sol, ni de luna, porque la claridad de Dios la alumbra, y su lumbrera es el cordero: y desde alli embia este diuino sol, rayos de luz celestial, y rayos de fuego de caridad, quando los Sacerdotes administran los demas Sacramentos: quando bautizan embia vn rayo de luz y gracia con que haze hijos adoptiuos a los bautizados: quando absuelue, embia vn rayo de fuego que consume y abrasa todos los pecados de los penitentes: quando vngen con la extrema vncion, embia otro rayo con que sana y con-

Prou. 31. num. 14.

Apoc. 21 num. 23.

y conforta las almas de los enfermos, porque no es otra cosa bautizar, absoluer, vngir, y crismar, sino traer del cielo rayos de gracia y lumbre celestial, deriuados del Sol de justicia Christo nuestro Saluador: Mas quando el Sacerdote consagra, haze baxar del cielo a la tierra, y de la diestra del Padre a la mano del ministro, al mismo Sol de justicia con toda la hermosura y resplandor que tiene su trono, aunque cubierto con la nube de los accidentes de pan, y vino, porq̃ no pudierã los ojos de los mortales mirar tãta luz, y belleza, si estuuiera descubierta. Y aquel sol que boluio diez lineas atras en su carrera (porque dexando a los nueue Coros de los Angeles se humillò, hasta juntarse con la naturaleza de los hombres.) Renueua cada dia esta marauilla, y passando por estos nueue Coros, viene ajuntarse con nosotros como manjar, y beuida para vnirse cõ nuestras almas: y el que fue desseado y pedido de los padres antiguos por espacio de cinco mil años, clamando que viniesse, diziendo la esposa de aquel tiempo, *Osculetur me osculo oris sui.* Beseme con el beso de su boca, juntando su diuina naturaleza con la mia; aora en vn momento muchas vezes al dia a la voz del Sacerdote que consagra, viene del cielo a juntarse con su esposa, no solo boca con boca, sino todo su cuerpo, y toda su sangre entrando dentro della para trasformarla en su diuino espiritu. Aqui tambien este Señor, que subiendose a los cielos, embiò desde alla el Espiritu Santo en forma de fuego, baxa cada dia por manos de los Sacerdotes a comunicar este mismo fuego de amor, cumpliendo inuisiblemente lo que auia dicho *Fuego vine a traher a la tierra, q̃ otra cosa quiero yo, sino que arda?* Porque (como dize San Chrisostomo) *Adest Sacerdos non ignem gestans, sed Spiritum Sanctum; preces diuinas fundens, non quò flamma cælitus delapsa Sacra apposita absumat, sed vt gratia in Sacrificium influens, per ipsum omnium animos inflamet, & puriores reddat argento igne excocto.* Veys aqui presente al Sacerdote que trae consigo, no fuego material como Abraam, para ofrecer su sacrificio, sino al Espiritu Santo que es fuego consumidor, de que viene reuestido, y con sus oraciones y plegarias haze baxar del cielo, no llames que abrassen

Isai. 38 *num.* 8. 4. *Reg.* 20 *num.* 11.

Cãt. 1. *n.* 1.

Lucę 12. *num.* 49. *Lib.* 3. *de Sacer.*

los sacrificios, como en tiempo de Elias, o quando se con-
3. Reg. 18. sagrò Aaron, o se dedicò el templo de Salomon; sino vnas
num. 38. llamas de fuego diuino, q̃ consume la sustancia de pã y vi-
Leuit. 9. no, para q̃ entre en su lugar el cuerpo, y sangre de Christo.
n. 24. 2. p. El qual cõ su virtud enciẽde, y abrasa los coraçones, y los
7. num. 1. purifica de pecados, è imperfecciones, y los dexa mas pu-
ros q̃ la plata muy azendrada, y mas resplandecientes, que
el oro quando sale del crisol. De aqui es q̃ en el Sacerdote 2
se juntã los tres actos de la Hierarchia Angelica, q̃ son pur
gar, alũbrar, y perficionar. Por q̃ con el fuego espiritual q̃
comunica por los Sacramẽtos, y negocia por los sacrificios
y oraciones, purifica de pecados, alũbra causando el resplã
C. 5. de Ec cles. Hier. dor de las virtudes. Y aũq̃ S. Dionisio solamẽte le atribuye
estos dos actos, pero tãbiẽ le podemos atribuyr el perficio-
nar en quãto por la comuniõ leuãta ala vniõ cõ Dios. Por lo
qual no es mucho (como dize el mismo Sãto) q̃ se cõpare
a los Angeles, y diga del el Profeta. *Los labios del Sacer-*
Mal. 2 n 7 *dote son guarda de la ciencia, y recibirã la ley de su boca: porq̃*
Ca. 12. de *es Angel del Señor delos exercitos.* Mas es q̃ Angel en la po-
Eccles iast. testad, pues puede mas q̃ los Angeles y Serafines, a los quã
Hierar. les no les es concedido cõuertir el pan, y vino, en el cuer-
po y sangre de Iesu Christo, ni perdonar pecados, ni tener
las llaues del cielo para abrir y cerrar sus puertas. Y pues
excedẽ a los Angeles en la potestad, no es mucho q̃ los imi-
ten en la ciẽcia, y en la santidad. Y como los Angeles son,
Psal. 102. *Potentes virtute, faciẽtes verbũ eius,* Poderosos en la virtud
num. 20. para hazer lo que Dios les manda: assi los Sacerdotes seã
tãbien poderosos en obedecer a Christo, como Christo (si
Lib. 3. de assi se puede dezir) les obedece a ellos, quãdo consagran;
Sacerdo- viniẽdo en el mismo instãte desde el cielo al Sacramẽto. El
cio. Sacerdocio (dize S. Chrisostomo) es cosa q̃ se trata en la ,
tierra, pero ha se de cõtar entre las cosas del cielo: y cõ mu ,
cha razõ, porq̃ no es inuenciõ de los mortales, ni de Ange ,
les, o Archangeles, ni de otra potestad criada, sino institu- ,
cion del mismo Dios, que quiso leuantar a los hombres q̃ ,
viuen en carne, para vn ministerio Angelical. *Et ideo neces se* ,
est Sacerdotẽ sic esse purũ, vt si in ipsis cælis collocatus inter ,
cælestes illas virtutes medius staret. Y por esto es necessario ,
q̃ el Sacerdote sea tã puro, como si estuuiera en los cielos ,
en me- ,

, en medio de los Choros celeſtiales de los Angeles: porq̃
, ha concedido Dios a los q̃ viuen en la tierra, q̃ diſpenſen
, las coſas que tocan al cielo, dandoles la poteſtad q̃ no dio
a los Angeles, ni a los Archangeles. Eſto dize S. Chriſo-
ſtomo: a lo qual añade, que (como nota S. Gregorio) no
ſolo la diuina eſcritura llama a los Sacerdotes Angeles, ſi-
no Dioſes, y como hizo a Moyſes Dios de Pharaon: aſsi
2 los haze como Dioſes de los hombres; pues con autori-
dad diuina juzgan las cauſas de Dios, y dan ſentencia, no
digo ſobre las injurias q̃ vnos hombres hazẽ a otros, ſino
ſobre las q̃ hazẽ al miſmo Dios. Y no por via de interceſ-
ſion, o ruego, ſino con autoridad, è imperio dizẽ; *Yo te ab-
ſuelvo.* Y eſtan tan vnidos con Chriſto, q̃ como ſi fueran el
miſmo, dizen ſobre el pan, *Eſte es mi cuerpo;* Y lo conuier-
ten enel cuerpo del miſmo Chriſto; obligandoles cõ eſto,
a que imiten en la ſantidad y perfeccion de la vida, al que
imitan en la autoridad y poteſtad diuiuina. Y por eſto di-
xo S. Dioniſio, *Qui Sacerdotem dicit, auguſtiorem, prorſusq́; diuinum inſinuat virũ.* Quien dize Sacerdote, dize vn varon
nobiliſsimo, y del todo diuino; cuyo oficio es (como dize
S. Gregorio Naziãzeno) *Es, Deificare homines.* Hazer Dioſes
a los hõbres con la comida q̃ les dan, leuantandolos a vna
vida diuina, en la qual ellos han de ſer mas auentajados.

Li. 4. Epiſ. cap. 25.
Exod. 21. n. 5. & ca. 22. num. 9.
Pſal. 81.
num. 6.
Exod. 7. num. 1. D. Dioniſ. ca. 12. de Eccleſ. Hier.
De Eccle. Hier. c. 1.
Oratione. 23.

§. I.

DE aqui ſe ha de ſacar el caudal de virtud y ſantidad, que es neceſſario para exercitar tã altos miniſterios.
1 Porque primeramente ſi los Sacerdotes ſon Angeles y Dioſes en el oficio, tambien lo han de ſer en la vida, de modo que ſu vida no ſea humana, ſino Angélical, y diuina; procurando la ſumma ſemejanza que pudieren en la pureza y ſantidad con los Angeles, y con el miſmo Dios, imitando ſus diuinas virtudes, y perfeciones. Porque quanto el grado del oficio es mas cercano a Dios, tanto pide mayor ſemejança con Dios, para exercitarle con la dignidad que merece. Mas porque toda dig-
2 nidad de criaturas es corta para igualar con tan ſoberana grandeza, es meneſter que ſupla eſta falta la humildad

con entera ſugecion, y obediencia a la voluntad, y direccion de Dios: reconociẽdo el hombre ſu miſeria, è indignidad, y ſu mucha inſuficiencia, y corto caudal, humillandoſe como poluo y ceniza en la preſencia de la diuina Mageſtad, ante quien tienblan las poteſtades del cielo: pero ſugetandoſe como eſclauo a todo lo que ſu ſeñor, y criador ordenare. Mas porque la humildad no deſlize en 3
puſilanimidad, ha ſe de añadir la confiança en la diuina omnipotẽcia, y en la grandeza de ſu inmẽſa bondad y miſericordia; pues quien ſe digna de eſcoger tan viles y flacas criaturas para miniſterios tan grandioſos, parece que quiere obligar ſu omnipotencia a fauorecer los, por pedirlo aſsi ſu infinita bondad, y caridad, cuyo yugo y carga es ſuaue y ligera: porque con ſu gracia ayuda a lleuarla, y a cumplir con el oficio que encomienda. Y por eſſo quiere que ſe fien del; porque en eſta confiança eſta gran
Eſai. 40. num. 31. parte de ſu fortaleza: conforme a lo que dixo Eſaias, que los q̃ confian en el Señor mudaran la fortaleza, de humana en diuina, tomando alas de Aguila, que es aue fuerte, y generoſa, para acometer empreſſas tan glorioſas.
Mas porque la confiança en la diuina prouidencia y 4
omnipotencia, pide tambien nueſtra induſtria, y diligencia, porque no quiere Dios hazer eſtas obras a ſolas, es neceſſario que los Sacerdotes con gran feruor ſe apliquen a procurar de ſu parte toda la virtud y ciencia, y prudencia que piden eſtos miniſterios, no perdonando a trabajo, ni aſpereza, o difficultad alguna en razon de hazerlos con grande excelencia, ofreciendoſe a lleuar la cruz de Chriſto anexa a qualquier miniſterio. Y pues
todos los Sacerdotes, ſantamente con los demas que 5
pertenecen a los grados ſuperiores, è inferiores, hazen vna Hierarchia, y republica de la Igleſia Catolica, que es como vn cuerpo con ſus miẽbros, y cabeça, es neceſſario que todos tengan entre ſi ſuma vnion de caridad, con grande conformidad, y paz, para que aſsi reſplandezca mas la excelencia de ſus miniſterios, que no pueden hazerſe bien, ſino es concurriendo muchos, ni pueden bien concurrir muchos, ſino eſtan bien vnidos. Deſtas cinco coſas, reſulta el perfeto caudal que

es

es menester para el estado Sacerdotal, y sus ministeros, y y todas cinco las saca admirablemente san Dionisio de cinco principales ceremonias, con que se consagrauan en su
1 tiempo los Sacerdotes. Porque primeramente (dize,) se llegauan cerca del altar representando. *Castissimum, & sacratum accessum, per quem Deo similes fiant, & diuinis, castissimisque, & sacrosanctis attractibus pro viribus digni.* Para significar la suma semejança que han de pretender con el autor destos diuinos misterios. Para ser dignos ministros dellos. Porque quien se acerca a Dios, como dize Dauid, queda illustrado, y su rostro no sera confundido, pues sin empacho podra assistir en su seruicio con el resplādor de la santidad que recibe de su diuina presencia. Y como no nos acercamos a Dios con passos del cuerpo, sino cō afectos del alma, aquel esta mas cerca, que tiene con el, mayor semejāça en la pureza de vida. De aqui es, que en llegando al
2 altar hinca entrambas rodillas: *Vt autori misteriorū Deo suā integre subijciant vitam.* Para protestar la humilde, entera, y perfecta sugecion, que han de tener a su criador, en todas las cosas. Y como esta sugecion consiste principalmente en la profunda humildad, y desprecio de si mismos hasta el poluo de la tierra, y en la entera obediencia a todo lo que Dios manda, hincar las dos rodillas, es dar a entēder, que le sugetan, y rinden humilmente su entendimiento, y voluntad, su alma, y su cuerpo, y se ofrecen a purificarse a si, y a los otros, de errores, y vicios, y adornarse a si, y a los demas con esclarecidas virtudes, en el grado que se lo mandan; Los Diaconos, dize san Dionisio, solamente hincauan vna rodilla, mas los Sacerdotes ambas, como los Obispos: porque professan doblada perfeccion en sus ministerios, y assi han de tener mayor sugecion, y obediēcia en lo prospero, y en lo aduerso, y en todas las cosas. Y esta es la causa entre otras, porque en la oraciō hincamos ambas rodillas, protestando nuestra humilde sugecion, y rendimiēto, que es admirable disposicion para ser oydos: conforme a lo q̄ dize Dauid; *Subditus esto Domino, & ora eum.* Sugetate a Dios, y ora: porque es bien recebida la oracion del que se humilla. Y como los Sacerdotes tienen por oficio orar; assi han de procurar con muchas veras esta sugecion

De Eccles. hiast. Hierarch. c. 5. p. 2.

Psal. 33. num. 6.

Psal. 36. num. 6.

para que sea mas prouechosa su oracion. Lo tercero el Obispo pone sus manos sobre la cabeça de los que se ordenan. *Insinuans, & protectionem Dei, (qua vt sancti filij pater no iuuentur affectu) ipsis habitum, virtutemque sacratiorem largientem, aduersariasque virtutes ab eis procul abigentem.* Para significar por vna parte la protecion de Dios que los toma debaxo de su mano, y de su amparo, para defenderlos de sus enemigos, y endereçarlos en sus obras, mirando por ellos como padre por sus hijos. *Docet item sacras omnes, cõsummantesque actiones, quasi sub Deo, eos, qui sacris ordinibus mancipantur, efficere perfectos, ipsumque operationum suarum in omnibus habentes ducem, atque rectorem.* Y por otra parte para que los mismos Sacerdotes entiendan que en todos sus ministerios han de ser perfectos, y estriuar, principalmente en el fabor, y ayuda de Dios, que es su capitan, y guia, y su valedor en todas las cosas. Y de aqui es que esta ceremonia de poner las manos sobre el que se ordena de Sacerdote, es parte del Sacramento, quando dize el Obispo, *Accipe Spiritum Sanctum, quorum remiseris, &c.* Y por ella se da la gracia sacramental, para aquel ministerio, conforme a lo que dize san Pablo a su dicipulo Timoteo; *Amoneslote que resucites la gracia que està en ti, y se te ha dado por auerte puesto mis manos.* Porque esta gracia es, por la qual Dios gouierna, y ampara a los Sacerdotes en sus oficios, y ellos tiene ayuda, y caudal para seguir la direccion de Dios en ellos. Y assi han de resplandecer grandemente en la virtud de la confiança sobre estas prendas que tienen del Espiritu Santo; el qual dize, que les hara sombra con su mano en el dia de la batalla; y en otra qualquier empressa. 3

Optime probat. Bellarm. to. 2. lib. 1. de ordine c. 9 Trident. Sess. 14. c. 3. de extrema vnctio & Sess. 23 c. 3. & ca. 4.

Y para fortificar mas esta confiança; el Obispo los seña la con la señal de la santa Cruz de Christo, como quien les arma con ella, y les auisa que se han de preciar de la entera y perfecta mortificacion de si mismos, y de todas sus codicias desordenadas; entendiendo que con ellos habla mas particularmente lo que dixo el Saluador; *Si alguno quiere venir tras mi, lleue su Cruz cada dia, y sigame.* Porque cada ministerio tiene su propia Cruz, y como cada dia han de exercitar alguno, assi cada dia han de lleuar la Cruz de la mortifi- 4

2. Ad Tim. 1. nu. 7. & 1. c. 4. n. 14 Psal. 139. nu. 8. Isa. 49. nu. 3. Luca 9. n. 23.

mortificacion que le esta anexa;pues sin mortificacion no se puede dezir Missa, ni rezar las horas, ni cõfessar, o exercitar otros ministerios con la perfecion que piden. Y en todo esto,han de seguir, è imitar a Christo supremo Sacerdote;cumpliendo lo que dize el Apostol;Traemos en nuestros cuerpos impressa la mortificacion de Christo; para que la vida de Iesus se manifieste en nosotros. Diuinamente declaran esto las palabras grandiosas deste santo varõ;q̃ son estas. *Signi vitalis impressio omniũ simul carnaliũ desideriorũ vacationẽ, vitamq; ad Dei imitationẽ effectã signat, (nusquã obtutus auertendo) intuentẽ in hominis Iesu sacratissimã vitam; ad Crucẽ vsq;, ac mortẽ progressi, diuina semper impeccantia comite: atq; ita viuentes, (vt sui similes) imagine suæ impeccantiæ in Crucẽ formata signantes.* No parece que se podia dezir perfeccion mas grandiosa;que la que se descubre en estas palabras:cuyo sentido es. La señal de la viuifica Cruz,que haze el Obispo,significa la abnegacion,y mortificacion de todos los desseos carnales,y la vida que han de hazer los Sacerdotes segun la imitacion de Dios mirando siempre (sin diuertir los ojos a otra cosa) en la sacratissima vida de Iesu Christo Dios,y hombre,que caminò hasta la Cruz y hasta la muerte acompañando se siempre de vna diuina impecabilidad. El qual, a los que quieren viuir como el, para hazerlos semejantes a si mismo, los señala con la imagen de su impecabilidad en forma de Cruz: porque mediante la mortificacion, y abnegacion de si mismos, en que le imitan, los haze como impecables en quanto la flaqueza humana lo permite, preseruandoles de pecados graues, y de muchos ligeros, especialmente de los que se hazen a sabiendas. Esta es la suprema pureza, y santidad que han de pretender los Sacerdotes, y la que les haze dignos de su oficio, porque con ellas se hazen semejantes sumamente al mismo Christo, por cuyo amor se han de ofrecer, si fuere menester, a morir muerte de Cruz en razon de no pecar, ni faltar a lo que pide su estado. 2. *Corint.* 4. *num.* 20

5 Lo 5. acabada la cõsagraciõ, assi el Obispo, como los demas Sacerdotes q̃ assisten, saludãcõ osculo de paz al nueuo Sacerdote, *Per quam salutationem signatur æqualium Spiritum*

tuum ſancta ſocietas, mutuaque, & iucunda lætitia: vt pote diuinam pulchritudinem per Sacerdotales formas integerrimè ſeruans. Para ſignificar la ſanta compañia y amiſtad, que ay entre los que tienen vn miſmo eſpiritu de Chriſto; amando los antiguos a los que les ſon ſemejantes en el eſpiritu y profeſsion, y ſiendo amados dellos con amor caſto, y puro, con vna alegria comun, y apacible, que ſe funda en la diuina hermoſura, que reſplandece en los miniſterios de los Ordenes ſagrados; y aunque ay entre ellos diuerſos grados ſuperiores, è inferiores; mas en lo interior, el eſpiritu de amor los haze como iguales, por la interior hermoſura, y cõcurſo de todas las virtudes, de donde viene que toda la Gerarquia de la Igleſia camina con el orden, y vnion que arriba queda referida.

Pero aduierte ſan Dioniſio, que el Obiſpo antes de la cõſagracion, publica delante de todos el nombre del que ſe ha de conſagrar, como quien declara la diuina elecion, y vocacion con que viene a recebir el Orden, y la diuina inſpiracion, que le mueue a darſele: ſin la qual, ni el vno, ni el otro han de hazer eſta obra porque la diuina vocacion, es el principal caudal para ella como fuente delas virtudes, y ayudas con que ſe haze, como ſe dira en el capitulo que ſe ſigue.

Cap. VI. De la vocacion para el eſtado del Sacerdocio, como nueſtro Señor no llama a los indignos, y el modo como llama a los dignos.

SIendo tan altos los miniſterios del eſtado Sacerdotal, y tan grande el caudal de virtudes que ſe requiere para ellos, clara coſa es que ninguno ſe ha de atreuer, a tomarle por ſolo ſu antojo, ſino por vocació, y elecion de Dios, a quien pertenece eſcoger, y llamar los miniſtros de quien ſe ha de ſeruir en ſu caſa. Y aunque algunas vezes los llama y eſcoge por ſi ſolo ſin medio de otros hombres: pero lo mas ordinario es, que la vocacion comience por la inſpiracion, y mocion interior de Dios, y la eleccion ſe concluya por

por medio de otros hombres que para ello tiene señalados en su Iglesia. Al modo que antiguamente aunque escogiò vna sola Tribu de Israël para el Sacerdocio, quiso que esta eleccion se declarasse, y executasse por medio de Moyses, diziendole: *Aplica el Tribu de Leui, y haz que esté en la presencia de Aaron para q̃ sean sus ministros, y guarden las cosas del Tabernaculo. Y pondras a Aaron, y sus hijos en el oficio del Sacerdocio, y qualquiera otro que vsurpare este officio, morira por ello.* Desta misma manera la vocació y eleccion de Dios, q̃ se haze por interiores impulsos, y secretas inspiraciones, se declara (como dize S. Dionisio) por medio de los Obispos y Perlados de la Iglesia; concurriendo algunas vezes el nombramiento y presentació del pueblo, como arriba se dixo de los siete Diaconos, que la multitud de los fieles, presentò a los Apostoles, para q̃ ellos los ordenassen, y consagrassen, para que còstasse mas de las buenas partes que tenian los que se auian de ordenar, como señales de que Dios los escogia para ello. Y qualquiera que vsurpare tales grados, y dignidades sin esta vocació, y no por los caminos que la Iglesia tiene señalados, morira en el alma con muerte de grauissima culpa: porque vsurpa lo que no merece, sin tener la perfecció, y doctrina que su dignidad pide, ni caudal para lleuar la carga q̃ tomasse cayendo en los grauissimos daños q̃ se refirieron en el primer tratado del segundo tomo. Esta verdad que se ha puesto, confirmó san Pablo diziendo, *Que todo Pontifice es entresacado de los hombres, y puesto para bien de ellos: en las cosas que son de Dios; para que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados, y ninguno por su autoridad toma para si esta honra, sino el que es llamado y escogido de Dios, como lo fue Aaron. Pues el mismo Christo no se honrò a si mismo en hazerse Pontifice, sino el Señor que le dixo: Tu eres mi hijo, oy te engendrè, y tu eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedech.* En las quales palabras señala el Apostol la forma de tomar el estado de Sacerdote, y Obispo poniendo por dechado dos sumos Sacerdotes, vno de la ley vieja, que fue Aaron, y otro de la ley nueua que fue Christo nuestro Señor; los quales no vsurparon esta dignidad, ni la tomaron para si por su propia voluntad, sino por voluntad,

Num. 3. num. 6.

C. 5. de Ecclesiastica Hier.

En el ca. 5

Ad Heb. num. 4.

Ps. 2. n. 7. Psal. 109 num. 4.

tad, y vocació de Dios que los escogio, y señalò para ella; para que ninguno de los fieles se atreua a tomar para si tã Santo y honroso estado, sino es que Dios le llame y escoja para que le tome.

§. I. Como no llama Dios a los indignos.

COmencemos por los que toman este estado sin vocacion de Dios, que suele ser tres suertes de personas; conuiene a saber los que son indignos por su mala vida; o los que le pretenden por fines terrenos de ambicion y codicia; o por medios malos, y contra la prohibicion de Dios, y de su Iglesia. Y ordinariamente andan juntas todas tres cosas. Porq̃ lo primero Dios nuestro Señor nunca llama para esta dignidad a los que conocidamente son indignos della, ni les inspira que la busquen, o acepten, sino que se retiren y la rehusen. Porque si manda a los ministros de su Iglesia, que no den estas dignidades tan sagradas a los indignos, como ha de inspirar y llamarlos para ellas? Si les dize, que no den lo Santo a los perros, ni echen las Margaritas a los puercos; como ha de prouocar a los que son furiosos como perros, y suzios como lechones, para que pretendan dignidad tan Santa y perla tan preciosa? Bien sabe nuestro Señor llamar a los pecadores, para que dexen de serlo y sean justos: pero a los que gustan de permanecer en sus pecados, no los llama y escoge para estado de Sacerdotes, que pide hombres puros y aptos para ser medicos de los pecadores. Por grande escarnio, dize la diuina escritura del peruerso Rey Ieroboam, *Fecit de nouissimis populi Sacerdotes excelsorum: quicunq; volebat, implebat manum suam, & fiebat Sacerdos.* Escogio Sacerdotes de los vilissimos del pueblo: y qualquiera que queria, enchia su mano, y quedaua hecho Sacerdote. De suerte, que auiendo de escoger de los mejores, escogia de los peores, porque seruian mejor a sus dañados intentos: y auiendo de entrar en el Sacerdocio por eleccion de otros, cada vno que queria, abria la mano, para que se la vngiessen con olio, y era tenido por Sacerdote. Mas esto no era mucho, por que quales eran los

Math. 7. num. 6.

3. Reg. 13. num. 33.

Dioses

Dioſes a quien ſacrificauan, tales eran los Sacerdotes; y como eran falſos Dioſes, aſsi era falſo ſu Sacerdocio. Mas los Sacerdotes del verdadero Dios, no han de ſer eſcogidos de los peores del pueblo, ſino de los mejores; ni hã de entrar en el Sacerdocio por ſu voluntad, ſino por eleccion de Dios, y de ſu Igleſia. Y porque en la ley antigua, como ſe ha dicho, ſe heredaua el oficio de Sacerdotes, en el Tribu de Leui, y en la familia de Aaron, y era fuerça que algunos tuuieſſen algunas faltas, y tachas; quiſo el miſmo Dios que eſtos fueſſen excluydos, diziendo aſsi: *El hombre del linage de Aaron que tuuiere alguna macula, no ofrecerá ſacrificios a ſu Dios, ni hara ſu miniſterio, ſi fuere ciego, o tuuiere el pie, o mano quebrada, o ſi fuere corcouado, o lagañoſo, o farnoſo.* Y otras dos vezes repite, que el deſcendiente de Aaron, ſi tiene mancha no ſe llegue al altar, ni mache ſu Santuario. En lo qual (como aduierte S. Gregorio) pretendia el diuino eſpiritu darnos a entender, q̃ en la ley de graeia, dõde los Sacerdotes no ſuceden por linages y familias, no han de ſer eſcogidos para eſte miniſterio, quando tuuieren las faltas en el alma, que ſe ſignifican por las faltas que alli pone del cuerpo; y por conſiguiente no ſeran llamados de Dios los que eſtuuieren manchados y afeados con ellas. No llama al Sacerdocio a los ciegos, o lagañoſos, o que tienen nuues y cataratas en los ojos; eſto es, a los ignorantes, è imprudentes, que no tienen la cieneia de las coſas de Dios, que pide ſu oficio, ni la prudencia, y conſideracion neceſſaria para cumplir las coſas a que obliga. Porque la nuue del amor propio, y las cataratas de las paſsiones deſordenadas, le quitan, o enturbian el juyzio de la razon, y la viſta del alma. Tampoco llama a los coxos, y mancos de algun pie, o alguna mano; eſto es a los que andan de pie quebrado con Dios, y no andan derechos en el camino de los diuinos mandamientos, ni tienen brio para cumplirlos y exercitarſe en buenas obras. Ni llama a los que andan coruados, è inclinados a las coſas de la tierra, porque la dignidad les obliga a miran ſiempre las del cielo.

Leuit. 21. num. 17.

In Paſt. libr. 2. c. 2. & 5. lib. 1 regiſt. c. 24 d. Hier. Epiſt. ad Fabiolam.

Y de aqui es, q̃ no ſon llamados de Dios, los q̃ pretẽden el Sacer-

el Sacerdocio principalmente por ambicion de honra, o por codicia de hazienda. Porque nũca el espiritu de Dios mueue por fines tan terrenos con injuria de la dignidad Sacerdotal, que se ordena a fines celestiales: y ellos la hazen seruir como esclaua a los dos vicios peores del mundo, tras los quales se figuẽ otros muchos sin cuẽto. Y muy de ordinario aplican malos medios para salir con sus malos fines, atropellando las leyes de la Iglesia, para gozar de la honra, o hazienda que esperan della. Y pues no entran por la puerta, señal es, que son ladrones vsurpadores de la dignidad que no merecen; y que no les abre Dios, sino el Demonio encubriendo cõ titulo de la dignidad sagrada la ambicion, y auaricia que en ellos predomina: y como dixo san Pedro a Simõ Mago; *Tu dinero sea contigo en perdicion, &c.* Assi (dize san Chrisostomo) podemos dezir a estos; *Ambitio tua sit tecum in perditionem quoniam putasti ambitu humano parari donum Dei.* Y aunque algunas vezes nuestro Señor dissimula; Pero otras vezes toma rigurosa vengança para escarmiento de los otros, temiendo sucessos tan lastimosos, y castigos tan horrendos. Quien no tiembla del espantoso castigo de Dathan, y Abyron; a los quales tragò viuos la tierra, porque con ambicion pretendieron el Sacerdocio, que no merecian, ni se les deuia por no ser del Tribu de Leui? y quien no se estremece del terrible fuego que salio de los incensarios de otros ducientos y cincuenta varones del Tribu de Leui, y los abrasò en vn momento, porque ambiciosamente pretendian el Sacerdocio, que Dios auia aplicado a la familia de Aaron? *Mañana* (dize) *descubrira el Señor quienes son los que le pertenecen, y aplicara para si a los santos, y los que han sido escogidos, se llegaran a el.* Y como lo declarara; primero con el castigo de fuego para espanto de los rebeldes, y presumptuosos; y despues con el milagro de la vara que floreciò, para auiso de los mas rendidos, y humildes. Bien caro le costò al Rey Ozias auer querido vsurpar la dignidad Sacerdotal, que no podia tener, por no ser del Tribu de Leui; pues le hirio Dios con lepra, y quedò priuado del Reyno, por auer querido juntar con el tambien el Sacerdocio. Y si la lepra de la ambicion, y auaricia, que reyna enel alma

Ioa. 10. n. 1.

Act. 8. n. 20.

Hom. 3. in act. Apost.

Num. 16. nu. 31. & 35. & c. 26. nu. 19.

Num. 5.

2. Parali. 26. nu. 19.

alma de los que pretenden el Sacerdocio, saliera al rostro; muchos Ozias huuiera en el mundo para escarmiento de los venideros. Como lo lamentaua S. Bernardo contando lo que passaua en su tiempo por estas palabras: *De Conue. ad Cleric. cap. 29.*

„ corren muchos a los Sagrados Ordenes, y reciben los „ hombres sin reuerencia y consideracion los oficios que „ veneran los Angeles; y no temen traer sobre si la señal „ del Reyno celestial, y la corona del imperio, aquellos en quien reyna la ambicion, manda la auaricia, „ predomina la soberuia, y tiene su principado la luxuria. Y si cauassemos, como Ezechiel, la pared del tem- *Ezech. 8. num. 8.* „ plo, se descubriria la horrenda maldad que dentro está „ escondida. Entran con esta mancha en el Tabernaculo „ de Dios viuo; moran alli estando manchados, contaminando el templo Santo del Señor, sauiendo que les „ espera vn juyzio muy terrible; porque se entremeten „ en el Santuario con conciencias tan cargadas de pecados. Ojala los que quieren començar el edificio desta „ Torre, primero se sentassen a pensar, como no tienen „ caudal para acabar el edificio: y ojala los que no pueden ser continentes, temiessen de professar la perfeccion, y continencia deste sagrado estado. Porque la torre es muy sumptuosa, y la empressa tan grande, que no „ todos pueden con ella: y sin duda les estuuiera mejor „ casarse, que abrasarse: y saluarse en el grado humilde „ del pueblo Christiano, que en el grado de Sacerdote viuir con dissolucion, y ser juzgado con gran rigor. Lo dicho es de San Bernardo. Y la experiencia nos enseña, que los que toman el Sacerdocio no por seruir mas a Dios, sino principalmente por intentos temporales, y mundanos, hazen vida indigna de la dignidad Sacerdotal, afeandola con vicios, y pecados como despues veremos.

Finalmente como es voluntad de Dios, que los Perla- *Tri. Sess. 23 c. 7. & 8. In Decr. d. 24. Ad Tim. 5. nu. 21.* dos de su Iglesia no den el Sacerdocio a ninguno precipitadamente sin auer precedido bastante exámen de su suficiencia. Y por esto dixo San Pablo a su discipulo Timotheo; *A ninguno ordenes de presto, sin auerle primero conocido. Porque no participes de los pecados agenos;* Co-

municando el Sagrado Orden a los indignos; luego llano es que Dios no llama a los tales, pues no auia de ſer excluydo el que es de Dios llamado.

§. II. *De varios modos como llama nueſtro Señor para el Sacerdocio.*

DE aqui podemos començar a deſcubrir, quienes ſon los llamados de Dios para el Sacerdocio, y quando los deſſeos de tomar eſte eſtado ſon inſpiracion y mocion de buen eſpiritu, lo qual no es muy facil de aueriguar. Porque ſabemos de muchos Santos, que mouidos de Dios, no ſolamente no deſſearon el Sacerdocio, ſino temieron de tomarle, conſiderando la alteza deſta dignidad, y la pureza que pide, y ſu propria vileza: por que ſi bien ſe mira el eſtado del Sacerdocio friſa mucho con el de los Perlados, en que no es eſtado de pretendientes de la perfeccion, como el de los Monjes, ſino de los que ſon perfectos, como el de los Obiſpos, aunque no pide tanta perfeccion como ellos. Y por eſto dixo San Dioniſio, que los Religioſos auian de procurar ſer tan Santos y perfectos como los Sacerdotes; y San Geronymo dixo a Ruſtico; Viue de tal manera en el monaſterio, que merezcas ſer Clerigo. Y Sãto Thomas confirma eſto diziendo: que aunque el eſtado de religion, en razon de eſtado es mas perfecto que el de el ſimple Sacerdote; pero que el Sacerdote tiene mayor dignidad, por ordenarſe a los excelentiſsimos miniſterios del altar; y aſsi requiere mayor Santidad interior, que el eſtado de Religion. Por lo qual muchos Monjes, y Religioſos muy excelentes quales fueron, San Antonio, San Hilarió, San Franciſco, y otros tales no ſe atreuieron a tomar eſtado de Sacerdotes, confirmando nueſtro Señor con milagros el eſpiritu de humildad, y reuerencia que les mouia a ello. Como fue lo que ſucedio a San Franciſco, moſtrandole vn Angel vna redoma de criſtal llena de vn licor

De Eccleſ. Hier. c. 6. Epiſt. de forma viuendi.

2. 2. q. 184 art. 4.

licor clarissimo, diziendo; que el alma del Sacerdote auia de ser tan clara, y pura como el licor de aquella redoma.

Mas porque el espiritu de Dios es diuerso en muchos Santos por diuersos fines, segun la disposicion de su eterna sabiduria, no negamos que otras vezes el mismo Dios despues de auer precedido todos estos temores, inspira y mueue a tomar este estado, declarado su voluntad acerca dello por varios caminos: vnas vezes por reuelacion expressa, otra por alguna señal milagrosa, y otras por mandato, o consejo de los Perlados, y padres espirituales, que en su nombre nos gouiernan; como largamente se declarò en el lugar citado. Y quando este tercer camino se junta con los otros, es mas seguro. Y assi vnas vezes quiere nuestro Señor juntarlos, aunque otras suele diuidirlos. Esto pudieramos confirmar con muchos exemplos, de que estan llenas las Historias de los Santos. Solo quiero traer vno que cuenta Ruperto Abbad de si mismo: porque apretandole sus Perlados a que se ordenasse, y resistiendo el mucho por su indignidad, estando en esta porfia, le descubrio nuestro Señor su voluntad con esta marauillosa vision. Pareciale que veya vn altar, donde estaua vna imagen del Saluador crucificado viuo; el qual tenia clauados los ojos en el, con cuya vista encendido en su amor, desseaua ardientemente llegarse a abraçarle; pero no podia, porque el altar era grande, y muy alto, mas sentia con vn impulso interior, que le conuidaua el Señor a que llegasse, por lo qual se determinò de llegar; y al punto se partio el altar por medio, y le dexò libre la entrada, y confiadamẽte se abraçò con el Saluador, y le besaua; y el mismo Señor abria mas su diuina boca, para que pudiesse entrar mas dentro del: y con esto Ruperto se encendia mas en amor de Dios: y sentia que le inspiraua desseos del Sacerdocio, de que antes huya. Acabada la vision contola a su Abad, y luego se ordenò. Por dõde se vee el estilo q̃ suele tener nuestro Señor en estas vocaciones, inspirando primero desseos de huyr deste soberano estado, antes q̃ los Perlados manden recebirle; y despues

To. 2. tra. 1. cap. 5.

Lib. 12. in Math.

Vide Plati. lib. 1. cap. 37.

que lo mandan, inspira desseos de tomarle; hermanando desta manera las dos virtudes, de humildad, y obediencia, para que ambas sean prendas ciertas de la diuina voluntad, y disposiciones admirables del glorioso estado, que desseau y toman. Y los que desta manera entran en el, experimentaran en sus almas lo que sintio el mismo Ruperto en otra vision, con que se confirmò mas, en que Dios le auia llamado para el Sacerdocio. Pareciole estando en la cama, que baxaua del cielo vn hombre cubierto el rostro, como quien no queria ser conocido; el qual se midiò, y entrañò con el, juntando cabeça con cabeça, cuerpo con cuerpo, y pies con pies; y penetrando lo interior del alma, se vnia, è imprimia intimamente en ella, como el sello en la cera blanda. De donde se le siguio tan increyble alegria y suauidad, que si de presto Dios no la moderara, el impetu del deleyte celestial, le arrancara el alma del cuerpo. Era esta vision vna viua representacion del Santo Sacramento del altar, en el qual Christo nuestro Señor cubierto con los accidentes de pan, y vino, sin que pueda ser conocido, sino es por la Fè, se infunde en el alma y la transforma en si, y la llena de inefables gozos; en los quales tienen parte los que llamados de Dios, como Aaron, se llegan a ofrecer este diuino sacrificio con la deuida reuerencia. Y este ha de ser el principal fin y motiuo de los que desseau el Sacerdocio en señal de que sus desseos son del buen espiritu; pues no se endereçan a fin temporal y terreno, sino a fin celestial y diuino, que es la perfecta vnion y transformacion en Christo Señor nuestro, mediante la comunion tan frequẽte, como se concede a los Sacerdotes. Porque como suele nuestro Señor inspirar desseos de comulgar a menudo para gozar mas los frutos deste diuino Sacramento; assi puede inspirar desseos del Sacerdocio, para gozar con mayor abundancia y mas frequencia los frutos del Sacramento y del sacrificio. Al modo que San Satyro hermano de San Ambrosio, huyendo del estado Sacerdotal, que su hermano le aconsejaua, se resoluiò a tomarle por vn milagro

D. Amb. in oratione funebri, S. Satyri.

que

que le ſucedio nauegando por el mar, y abriendoſe el nauio. Porque viendoſe perdido, tomò en la mano el Sanctiſsimo Sacramento que lleuauan alli en vn relicario (como ſe permitiá en aquel tiempo) y con tal defenſor, llegò por encima de las aguas, ſano, y ſaluo al puerto. Y eſto le mouiò a querer ordenarſe; porque (como dize S. Ambroſio) ſi experimento tanta ayuda en el Sacramento embuelto en vn velo, quanto mayor la experimentaria tomandole en la boca, y metiendole dentro de ſu pecho. *Quam maius putabat fuſſum in viſcera, quod tantum ſibi tectum orario profuiſſet.* Quanto mas le aprouecharia metiendo en ſus entrañas, el que le aprouechò tanto, teniendoſe en la mano cubierto con vn velo.

Però como el Sacerdocio no ſe ordena ſolamente para prouecho del que le recibe, ſino tambien para prouecho de la Iglesia vniuerſal, y de los demas proximos; de aqui es, que este prouecho tambiẽ puede ſer fin de tomar eſte eſtado, infundiendo nueſtro Señor ſemejantes deſſeos al que es apto inſtrumento para ayudar a las almas, a fin de que las ayude y aproueche, diziendo Miſſa, confeſſando, y predicando: como ſe viò en S. Iuan Chriſoſtomo, el qual reſiſtiò mucho a los que pretendian ordenarle de Sacerdote, teniendoſe por indigno de tan alto eſtado, como lo mueſtra en los ſeys libros que eſcriuio del Sacerdocio; pero deſpues ſe rindió forçado dela neceſsidad, para predicar y hazer bien a los proximos, y por reuelaciones que tuuo cerca dello.

3 Mas porque no ſe han de eſperar reuelaciones, ni ſeñales milagroſas para elegir eſte eſtado, es bien que declaremos el camino ordinario para conocer la vocacion de Dios y ſu diuina voluntad en la eleccion que ſe ha de hazer, preſuponiendo los auiſos generales que ſe dieron en el primer tratado del ſegundo tomo. Porque, primeramente como apunta S. Bernardo, ſe ha de tomar el conſejo de Chriſto nueſtro Señor, ſentandonos de eſpacio a mirar el caudal que tenemos para edificar la torre de la perfeccion que eſta anexa al Sacerdocio, cumpliẽdo el voto de caſtidad, y guardando la pureza de vida q̃ pide tan alto miniſterio, reſoluiendoſe en que ningun motiuo

temporal de honra, o haziendas, o renta Ecleſiaſtica, ha de ſer baſtante para tomar Sacerdocio, quando falta el caudal neceſſario q̃ pide, aſsi de virtud y ciẽcia, como de las otras partes, y condiciones que la Igleſia ſeñala. Porq̃ mas vale yr ſeglar al cielo, q̃ baxar Sacerdote al infierno; pues la dignidad Sacerdotal, que leuanta a los dignos a grandes dones de gracia y gloria, es ocaſion de que ſe deſpeñen los indignos en graues miſerias de culpa y pena. Y el caracter que en el cielo ſirue de corona, que acrecienta el gozo, en el infierno ſera motiuo de mayor tormento, como lo es en Iudas, auer ſido ordenado de Sacerdote, y comulgado con los demas Apoſtoles: y mejor es con humildad no començar eſte edificio, que no ſer eſcarnio de los demonios, por no auer tenido caudal para lleuarle al cabo.

Mas porque en eſta quenta, y en la conſideracion deſte caudal, no es coſa ſegura fiarſe de ſu propio parecer, por quanto muchas vezes los indignos engañados con ſu ſoberuia, ambicion, y codicia, ſe tienen por dignos, y al contrario los dignos con humildad, y encogimiento ſe tienen por indignos. Es muy conueniẽte remitir eſte juyzio al paracer ageno, o ſiguiendo el orden de los ſuperiores, como pueden y deuen hazerlo los Religioſos; o conſultandolo con los confeſſores, y padres eſpirituales, o perſonas deſapaſsionadas, y deſintereſſadas, y de ciencia, y conciencia; cuyo parecer ſe puede ſeguir con ſeguridad, para entender que ſon llamados de Dios para el Sacerdocio; como Aaron, a cuya eleccion concurrieron Dios y Moyſes, declarando Dios la eleccion que auia hecho por medio de ſu Profeta Moyſes: por cuya boca diò tambien la traça que ſe dixo, de que la bara de Aaron y otras doze ſe puſieſſen en el Tabernaculo deſnudas de flores y ojas, para que fueſſe tenido por Sacerdote aquel cuya vara floreciеſſe; para ſignificar que los que pretenden hazer acertada eleccion de eſte eſtado, han de ponerſe en la preſencia de Dios, y de ſus miniſtros, como varas ſecas y deſnudas, deſnudas de flores, ojas deſnudandoſe de todos los fines terrenos, y tẽporales, que ſuelen arrebatar el coraçon, y torcer las intenciones; y poniẽ-

4

Exod. 28. num. 2. & num. 17.

y poniendose totalmente indiferentes para lo que es tomar, o dexar este estado, no queriendo otra cosa mas que la voluntad de Dios y su mayor gloria, con resolucion de quedar tan contentos con lo vno, como con lo otro, en sabiendo que Dios gusta dello. El qual como mira por nuestro prouecho, suele con su prouidencia paternal, a los que vee con tal indiferencia, inspirarles lo que mas les conuiene. Y si les quiere para el Sacerdocio, haze que la vara seca florezca, y que el coraçon comience a brotar desseos puros y santos de este estado, por fines celestiales y diuinos; y con las flores de los desseos, salen ojas y frutos de palabras, y obras santas y proporcionadas, con las que pide la dignidad Sacerdotal, en que se descubre ser Dios, el que ha llamado, y escogido para ella, pero sino los quiere admitir, dexalos como a vara seca, sin estos desseos, ni inclinacion, o gusto; antes con desuio, y temor, y rezelo, juzgando de si que no son dignos, ni aptos para dignidad tan alta; inspirando a los Perlados, que los desechen, y dexen en el estado mas baxo que tenian, y en tal caso aunque sean Subdiaconos, o Diaconos, contentense con tomar esta sagrada dignidad por señora, a quien veneren y siruan, pues no la merecen por esposa. Porque si temerariamente quieren subir al grado mayor, para que no son llamados, por no ser dignos, dirales nuestro Señor, lo que dixo a otros Leuitas, ambicioſos. *Multum erigimini filij Leui. Muchos os engreys hijos de Leui. Por ventura pareceos poco, que os aya el Dios de Israel, apartado de todo el pueblo, y juntado os consigo, para que le siruays en el culto del Tabernaculo? o por ventura hizo que os llegassedes a el, para que tambien os querays alçar con el sacerdotio?* Entiendan pues los tales, que les viene muy ancho seruir en el orden del Diaconato, sin que presuman de subir al Sacerdocio, abraçando con humildad, y agradecimiento, el grado en que Dios les ha puesto, porque este les sera de prouecho, y el otro quiça sera para su daño.

Num. 16. num. 8.

Vt vobis etiam Sacerdotiũ vindicetis.

De lo dicho se sigue, que tambien es necessaria vocacio de Dios, para escoger, y aceptar como conuiene el Orden

Sacro de Diacono, o Subdiacono. Lo vno, por tener anexo el estado de continencia, para el qual es necessaria esta vocacion como en su lugar se dixo. Y lo otro por la dignidad de sus ministerios, y por la pureza, y santidad necessaria para ellos, la qual como es don de Dios, y se comunica por el Sacramento del Orden, pide mocion del mismo Señor para recebirle dignamente: como consta de lo que se dixo en el capitulo tercero.

En el to. 3 trat. 1. c.

Cap. VII. De la obligacion que tienen los Sacerdotes a viuir vna vida santa, digna de su estado.

LOs que han entrado en el sagrado estado del Sacerdocio por vocacion, y elecion de Dios al modo que se ha dicho, su primero, y principal cuydado, ha de ser viuir vna vida santa, y perfecta digna de su alto estado, honrandole no tanto con vestiduras preciosas, y acompañamiento de criados, quanto con vestidura de virtudes, y acompañamiẽto de buenas obras, con las quales se hagan venerar, y respectar de todos los fieles, no solo por la dignidad del estado, sino por el merecimiento de su vida, a esto va ordenado aquel precepto, que nuestro Señor puso a los Sacerdotes antiguos diziẽdo à Aaron: *Tu, & filij tui custodite Sacerdotium vestrum*, Tu, y tus hijos, guardad vuestro Sacerdocio, y todo lo que pertenece al culto del altar, y esta dentro del velo. Que fue dezirles a vosotros pertenece guardar, y conseruar la autoridad de vuestro estado, y oficio, tratandole con gran pureza, y reuerencia sin hazer cosa con que le mancheys, y afrenteys, y de tal modo aueys de guardar vuestra persona por estar consagrada a Dios, como guardays el altar, y el arca del testamento, que está en el Santa, Santorum, y como procurays que las cosas sagradas se conseruen con la limpieza, y reuerencia que conuiene a su grandeza, assi aueys de procurar que vuestro oficio se con-

num. 18. *num. 7.*

conserue en vosotros con la limpieza que el merece. Porque (como dize san Geronimo) *Non dignitas, sed opus dignitatis Sacerdotes saluare consuenit.* No la dignidad sola, sino la obra digna della salua a los Sacerdotes, y los honra, y acredita, y con las ansias que procuraron la dignidad, han de procurar conseruar la santidad. *Super Sophon 3.*

2 Si el alma del justo (dize san Agustin) es silla de Dios, mucho mas vosotros, o Sacerdotes, aueys de ser silla, y trono limpio, y sin manzilla. Si el Sepulchro donde se puso su cuerpo muerto auia de ser glorioso, y nueuo, donde nũca huuisse estado cuerpo muerto, mas glorioso, y mas renouados han de ser vuestros cuerpos, y vuestras almas, donde ha de estar el cuerpo del mismo Señor viuo, y glorificado. Si es bienauenturado el vientre que le traxo nueue meses, justo es que sean bienauenturados vuestros coraçones, los quales el hijo de Dios a escogido para su morada de cada dia. Y si son dichosos los pechos que tomò siendo niño, tambien ha de ser dichosa la boca que come su carne, y chupa su sangre como leche. Crucificad pues vuestras carnes con el temor de Dios, para que la lengua que llama, y trae del cielo a su hijo vnigenito, no hable contra el alguna mala palabra; y las manos que tocan la sangre de Christo, no se manchen con la sangre del pecado. Vosotros (dize) soys sal de la tierra, luz del mundo, hacha encendida, ciudad puesta sobre el monte, columnas del Templo, arbol de la ciencia puesto en medio del Paraysо; patrones dela tierra; ciudadanos del Cielo, juntamente con los Angeles, hijos de los Profetas, succesores de los Apostoles. Limpiad pues vuestras almas, para que seays dignos de traer con *Ser. 37. ad frat. in Heremo.*

3 vuestros padres los vasos del Señor. Vosotros tambien soys como la litera del verdadero Salomon, porque cada dia entra dentro de vuestros pechos, y le lleuays de vna parte a otra en vuestras manos. Adornad essa litera, como conuiene a la grandeza del Señor, que va en ella. Hazed le vna subida de purpura, mortificando con valor todas vuestras passiones, y aficiones desordenadas, y sufriendo con paciencia todas las cosas aduersas; labrad le columnas de plata, resplandeciendo en todo genero de virtudes, con obras muy puras, y exemplares; ponedle *Aug. Ser. 36. ad fratres.* *Isai. 52. y 11. Cant. num. 9.* *En el tõ. tr. 4. c. 5.*

vn

vn reclinatorio de oro, con exercicios de oracion, y contemplacion para vnir vuestro espiritu con el suyo: adornad lo de en medio con la caridad, llenando vuestro coraçon de los afectos, y obras del amor de Dios, y del proximo, dando buen exemplo a las hijas de Ierusalen, que son las almas de la Iglesia, que estan a la mira de vuestra vida, y han de tomar exemplo della, con esto honrareys vuestra dignidad, y gustara el Rey del Cielo de teneros por su litera.

§. I.

ESto podemos mas declarar por lo que se dixo alos Sacerdotes de la ley vieja: *Sancti erunt Deo suo, & non polluent nomen eius; incensum enim Domini, & panes Dei sui offerunt, & ideo sancti erunt.* Seran santos para su Dios, y no afrentaran su nombre, porque ofrecen el encienso del Señor, y los panes de su Dios, y por esto seran santos, y si estas palabras se dezian a los Sacerdotes de la ley vieja que tenian por oficio ofrecer vn poco de encienso corporal, y los panes corruptibles dela proposicion, que era menester renouarlos cada ocho dias, con quanta mas razon se dira a los Sacerdotes de la ley Euangelica, cuyo oficio es ofrecer a Dios las oraciones de toda la Iglesia, juntas con las de su supremo Sacerdote, y medianero Christo Iesus, y el pan viuo de su precioſissimo cuerpo immortal, glorioso, è impassible. A los antiguos dize, *Sit sanctus, quia, & ego sanctus sum Dominus qui sanctifico vos.* Sea santo, porque yo soy santo, el Señor q̃ os santificò; que es dezir, sea santo, porq̃ el Señor a quien siruen, es santo, y quiere ministros santos, y los escogiò para que fuessen santos, y consagrados a su seruicio. Pues que dira, a nuestros Sacerdotes auiendolos escogido el santo de los santos, y vngidolos con el olio del Espiritu Santo, para que le ofrezcan vn santo sacrificio en espiritu de pureza, y santidad? los Sacerdotes Euangelicos son con toda propiedad, casa de Dios, y Templo viuo donde el mora; y a la casa de Dios (dize Dauid) conuiene la santidad, y aunque los seglares quando

Trid. Sess. 14. decreto de reformat. in præmio.

Leui. 11. n. 6.

Num. 8.

Psal. 92. n. 5.

do comulgan, son tambien casa, y Templo de Christo, pero no tan de asiento como los Sacerdotes, en quien se aposenta cada dia. Y como los Reyes tienen ricamente aderezada su Real casa, y Palacio, donde residen siempre. Y quando van de camino embian delante algun adorno para la posada donde han de estar de passo, mas no tan rico como el de su Palacio; assi Christo nuestro Señor, dessea que los Sacerdotes, donde cada dia mora, sean como casa Real, y Palacio ricamente aderezado, con todo genero de virtudes, en grado muy excelenee. Y aunque no dexa tambien de adornar a los seglares, que le reciben a menudo, pero si se mira a lo que pide su estado, no con tanta excellencia como a los Sacerdotes, a los quales manda que sean santos, y se lo dize dos vezes: para que entiendan que han de ser excelentes en los grados de santidad que abraça la limpieza de culpas, y exercicios de obras virtuosas: y santos tambien (como dixo el Apostol de las Virgines) en el cuerpo, y en el espiritu; adornados con las virtudes corporales que componen el hombre exterior; quales son la templança, modestia, castidad, y otras tales; y con las virtudes espirituales, que ordenan el hombre interior; como son la caridad, oracion, contemplacion, y orras semejantes. Han de ser (dize san Gregorio) como el arca del testamento, sobre quien estaua el propiciatorio de oro, la qual era de madera Sethin incorruptible, guarnecida por de dentro, y de fuera con oro purissimo; y dentro della estaua vn vaso del Mana, las Tablas de la ley, y la vara de Aaron: assi el Sacerdote en quien mora el verdadero Propiciatorio, que es Christo, por quien todos alcançamos perdon de nuestros pecados, ha de tener vna vida incorrupta, adornada en lo interior, y en lo exterior con virtudes muy heroycas, que resplandezcan mas que el oro, delante de Dios, y de los hombres, con grande semejança al Redemptor. Aunque con esta diferencia, que como el Propiciatorio todo era de oro, y el arca de madera dorada, o guarnecida con chapas de oro; assi Christo nuestro Señor todo era santo, por ser

1. Cor. 5. nu. 7. n. 34

6 *Lib. 7. registri cap. 30.*

hijo

hijo natural de Dios, y su Santidad era sin tassa con infinita excelencia: mas su ministro solamente es santo por la participacion de la caridad que del recibe a semejança de la suya: y dentro de si ha de tener la vara de Aaron, que es su potestad de orden y jurisdicion para consagrar, y ofrecer sus sacrificios, y para absoluer de los pecados; y tambié las dos tablas de la ley impressas en el entendimiento con la ciencia y doctrina de todo lo que Dios manda; y en la voluntad vn firme proposito de ponerlo todo por obra: de donde resultará que tenga tambien el vaso del maná participando las dulçuras inefables que Dios comunica a sus amigos, porque recibe cada dia el maná del Sanctissimo Sacramento, que es fuente dellas.

Hom. 17. in Epist. ad Hebreos. Mas porque la Santidad (como dize San Chrisostomo) abraça suma pureza de culpas, y adorno de muy excelentes virtudes para con Dios, para consigo, y para con sus proximos, en todo esto han de esmerarse los Sacerdotes Euangelicos, para que el Sacrificio que ofrecen a Dios, por la parte q̃ procede dellos le sea muy accepto. Conforme a lo que dize el profeta Malachias: *El Señor es como fuego que purifica metales, y como el jabon, o hierua de lauanderos, y sentarseha a purificar y limpiar la plata, y purificará a los hijos de Leui, y colarlosha como al oro, y plata, y offrecerán al Señor sacrificios con justicia, y agradara al Senor el sacrificio de Iudá, y de Ierusalem, como los sacrificios de los siglos passados.* *Mal. 3. n. 2* Enlas quales palabras está Profetizada la pureza y Santidad que el Spiritu Santo con fuego del diuino amor causaria en todos los fieles, assi en los del estado seglar, figurados por la plata, como en los del estado Sacerdotal representados por el oro, a los quales llama hijos de Leui, porque suceden a los antiguos Sacerdotes deste Tribu. Y aunque en todos dessea suma limpieza, sentandose de espacio a jabonarlos, y purificarlos como se laua la vestidura de lienço, y se purifica la plata en el fuego; pero con mayor primor y cuydado purifica a los Sacerdotes hasta derretirlos, y colarlos como el oro, y la plata, para que queden limpios de toda escoria, y de toda mezcla terrena. De suerte, que no aya en ellos culpa graue, ni mancha ligera, pegada de assiento al coraçon

Vide Riberã ibid.

7

con

con aficion desordenada, y entonces tendran la santidad, que es propia de la virtud de la religion. La qual como dize santo Tomas, consiste en esta pureza. Y por esto el santo se llama en griego, *Agios*, que quiere dezir, *Sine terra*, purificado, ó leuantado de la tierra. De donde resultará que ofreceran al Señor sacrificios tan santos, y puros, que le sean muy aceptos, y agradables, como lo fueron los sacrificios que le ofrecieron los santos padres en los siglos passados. Esto es lo que dize la Iglesia en el Canon de la Missa, suplicando a nuestro Señor, que le sea acepta, como le fue acepta la ofrenda del justo Abel, y el sacrificio del Patriarca Abraham, y del sumo Sacerdote Melchisedech. Lo qual (como declara santo Thomas) se entiende no del sacrificio de la Missa, por parte de la ofrenda, que es de valor infinito, sino por parte de los Sacerdotes que la dizen, en los quales dessea que resplandezca la deuocion, y pureza de Abel, la Fè, y obediencia de Abraham, la justicia, y paz de Melchisedech, para que desta parte tenga tambien la ofrenda su copioso fructo.

2.2. *q.* 81. *art.* 8.

3. *p. q.* 83. *ar.* 4. *ad.* 8.

§. II.

8 DE aqui es, que sumamente importa la santidad a los Sacerdotes, para que puedan gozar de los inestimables tesoros de bienes, que trae consigo su celestial ministerio. Porque con ellos, principalmente habla aquella insigne sentencia del Ecclesiastes, que dize, *Come con alegria tu pan, y beue con gozo tu vino: porque agradá a Dios tus obras, en todo tiempo esten blancas tus vestiduras, y nunca falte olio de tu cabeça.* Que pan, y vino es este (dize san Cyrilo) sino el cuerpo, y sangre de Iesu Christo nuestro Señor? el qual se llama nuestro, porque es nuestro sustento, y es para nuestro remedio. Y pero mas propio es delos Sacerdotes, porq̃ ellos le consagran, y le reciben a menudo en ambas especies, y entonces le reciben con alegria, y gozo, y gran de prouecho, quando su vida es santa, y sus obras agradan a Dios, y por ellas estan bien aparejados para gustar de tal comida. Y por esto añade, que en todo tiempo traygan

Eccl. 9. *n.* 7.

Catheche. 4.

sus

ſus veſtiduras blancas, eſto es, ſus almas, y conciencias puras y reſplandecientes con heroycas virtudes. Antiguamente vſauaſe en los banquetes veſtirſe de veſtiduras blancas en ſeñal de alegria, y quiçá era eſta la ropa de bodas, q̃ no lleuo el miſerable que fue echado dellas; pero los Sacerdotes no ſolo quando dizen Miſſa, ſino en todo tiempo han de traer en el alma eſta rica veſtidura, porque eſtan conſagrados para eſtar cada dia en eſte banquete, y comer con Chriſto en ſu meſa. Y por eſto tambien en todo tiempo han de vngir ſu cabeça, que es ſu eſpiritu, con el olio de la deuocion, y con el vnguento precioſiſsimo del amor de Dios, y del proximo, y de la oracion, y trato interior; para que ſu olor ſuaue recree al Señor que los conuida, y edifique a los fieles de la Igleſia, no ſolo quando dizen Miſſa, ſino en todo el tiempo del dia, y de la vida.

Math. 22. num. 11.

De donde podemos tomar otra razon para nueſtro intento: por la obligacion que tienen los Sacerdotes a dar buen exemplo a los ſeglares, para que puedan de ellos aprender todas las virtudes. Por que (como dize el Santo Concilio Tridentino) ninguna coſa enſeña mas a otros, y les mueue a la piedad y culto de Dios, que la buena vida y exemplo de los que eſtan dedicados al diuino miniſterio. Porque como los veen leuantados de las coſas del ſiglo a otro lugar mas alto, ponen en ellos los ojos, como en vn eſpejo; por lo qual conuiene mucho que los clerigos, que han ſido llamados para la ſuerte de Dios, ordenen ſus coſtumbres, y toda ſu vida de tal manera, que en el veſtido, mouimiento, ſemblante, y platica, y en todo lo demas, no aya coſa que no ſea graue, modeſta, y llena de religion; huyan de los pecados ligeros, que en ellos ſerian muy grandes, para q̃ ſus obras les hagan venerables a todos. 9

Seſſ. 22. c. 1. de reformatione.

Todo eſto que ſe ha dicho pretẽdiò nueſtro Señor encargar a los Sacerdotes, en figura de la veſtidura, q̃ traxo para los antiguos, diziendo que fueſſe toda de vn color de Iacinto, que es azul, o color de cielo, larga haſta los pies, de cuya orla colgauan muchas figuras de granadas texidas de quatro hilos precioſos, olanda retorcida

Exod. 18. num. 33.

cida, purpura, Iacinto, y grana dos vezes teñida, y entre vna y otra granada, eſtaua vna campanilla de oro, cuyo ſonido ſe oyeſſe quando entraua en el Santuario; para ſignificar (como dize Beda) que la vida de los Sacerdotes toda ha de ſer celeſtial deſde el principio haſta el fin, con grande perſeuerancia en pretender las coſas celeſtiales, reduziendo a eſte vnico fin todas ſus obras. De modo que quanto a eſto todas ſean de vn color, por ſer vna la intencion de agradar al Rey del cielo, y tener ſu coraçon fixo en las coſas de ſu ſeruicio. Pero en las demas obras, figuradas por las granadas, han de tener variedad de afectos, vniendo en ellas todas las virtudes, eſpecialmente (como dize San Gregorio) la olanda retorcida de la caſtidad, con la caſtigacion y mortificacion de la carne; la purpura de la paciencia con ſufrir todo genero de trabajos con animo real y generoſo en todas las coſas aduerſas; la grana dos vezes teñida de la encendida caridad con ſus dos actos del amor de Dios, y del proximo: y el Iacinto de las meditaciones y penſamientos celeſtiales. Deſtos quatro colores ſe texian, tambien otras veſtiduras de los Sacerdotes; paraque entendieſſen la obligacion eſpecial que tenian a reſplandecer en todas eſtas virtudes, que ſon ſus veſtiduras muy precioſas. Pero colgauã deſta veſtidura las campanillas de oro, para que juntamente aduirtieſſen, que ſu vida de tal manera auia de ſer Santa en ſi miſma, que fueſſe tambien exemplar a ſus proximos, deſpertandoles y auiuandoles con ſus raros exemplos, a que imiten lo bueno que veen en ellos; acompañando tambien ſus Santas obras con Santas palabras, encendidas con fuego de caridad, porque conformandoſe palabras, y obras, ſeran muy poderoſas para mouer los coraçones, y reformarlos. Y aduierte San Geronymo, que eran ſetenta y dos las granadas, y otras tantas las campanillas, que es el numero de los ſetenta y dos dicipulos, a quien el Saluador embio de dos en dos por todos los lugares donde el auia de predicar, para que ſe entienda que todos los Eccleſiaſticos ſin que ninguno ſe tenga por excluydo, han de ſeñalarſe en eſta junta de obras, y palabras

Lib. 3. de Tabernaculo, c. 6. vide Riberam, li. 3. de veſtibus. Sacer. ca. 9.

2. p. Paſtor. ca. 3.

Epiſt. 127. ad Fabiolam.

Lucæ. 10. num. 1.

bras santas: porque aunque no todos sean predicadores, pero (como dize el Concilio Tridentino) a los Perlados, *factis ipsis ac vitæ actionibus, quod est veluti perpetuum quoddam prædicandi genus, se muneri suo conformes ostendant.* Quien viue conforme a la dignidad de su alto estado, con las obras està perpetuamente predicando.

Sess. 25. de reformat. cap. 1.

Cap. VIII. Del modo como los Sacerdotes, y todos los Ecle siasticos, y especialmente los Canonigos, han de pretender la perfecion Euangelica: y de la vnion que ha de auer entre ellos.

PVes los Sacerdotes, y los demas Eclesiasticos, especialmente los de Orden sacro, y los que estan ya dedicados al seruicio de la Iglesia, han sido entresacados de la comunidad del Pueblo Christiano, han de señalarse en la guarda de los preceptos, y consejos Euangelicos con mucha mayor excelencia, que los de mas justos seglares. Porque a esto les obliga su propia vocacion, conforme a lo q̃ nuestro Señor dixo a Moyses, *Aplica a ti, y saca de en medio de los hijos de Israël a Aaron tu hermano con sus hijos, para q̃ hagan oficio de Sacerdotes.* Sobre las quales palabras dize Beda desta manera. *Necesse est enim, vt quicumque ad maiorem in Ecclesia gradum promouendi sunt, maiore mentis industria se se ad legẽ Domini aplicent. Id est, diuinorum obseruantia mandatorum solertiore præ cæteris Domino copulentur. Hoc est enim cos, qui Sacerdotio functuri sunt de medio filiorum Israël ad Moysen applicari, Præsules ac doctores sanctæ Ecclesiæ cõmunem vitam electorum singulari mentis culmine transcendere, & familiari inspectione quid lex generaliter omnibus electis, quid vero paucis perfectioribus specialiter loquatur, attendere; vt altiore excellentia meritorum ad altiora possint præmia peruenire.* De suerte que segun la sentencia deste venerable Padre, no se han de contentar los Sacerdotes con aplicarse a estudiar, y guardar la ley de Dios, solamente en las cosas que son comunes a todos los justos, sino con mayor estudio, y vigilancia han de penetrar, y guardar las cosas que se

Exod. 28. num. 1.

Vide Lipomanũ in catena, ibi.

ſe encargã a los pocos, y mas perfectos, procurãdo ſer del numero dellos: y que es (dize) aplicar aſsi Moyſes a ſu hermano Aaron, ſino hermanarſe la ley, y el Sacerdote, meditando el Sacerdote con tanto eſpiritu la ley, que quede intimamente vnido con ella, imprimiendola con grande amor en las tablas del coraçon. Lo miſmo confirma ſan Ambroſio declarando las miſmas palabras. Pondera (dize) eſta diuiſion entre Aaron y los del pueblo, para que entiendas, que en los Sacerdotes, no ha de auer coſa vulgar y popular, ni coſa comun con las coſtumbres de la inculta multitud. Porque la dignidad Sacerdotal pide vna modeſta grauedad, apartada de la chuſma, vna vida de veras, y vn peſo ſingular. Como ha de ſer reſpectado del pueblo, el que no tiene coſa diferente del pueblo? como ſe admirara de ti, ſi reconoce en ti lo que el tiene, y ſi ninguna coſa ve en ti, ſobre lo que ve en ſi? y ſi halla en ti, a quien ha de venerar, las faltas de que el anda auergonçado? dexemos pues eſta vida comun y popular, y entremos por la puerta eſtrecha de la perfeccion, por donde entran los pocos *Sit ergo via noſtra anguſtior, virtus exuberantior, trames preſtior, fides ſublimior, callis arctior, vigor mentis exudans, ſemitæ rectæ, quia inflexibilia ſunt virtutum veſtigia.* Y aunque los Sacerdotes no eſtan obligados a la perfeccion Euangelica, que profeſſan los Religioſos cõ los tres votos de pobreza, caſtidad, y obediencia, pero como arriba ſe dixo cõ Santo Thomas, ſu dignidad pide mayor ſanctidad interior, que el eſtado de Religion: y ſi la interior ha de ſer mayor, tambien ha de brotar obras exteriores, en que ſe deſcubra, acercandoſe lo mas que pudiere, a la excelencia que profeſſa la religion, guardando con entera y prompta obediencia, todas las coſas que los Sagrados Canones eſtablecẽ, para ſu propria perfeccion.

Lib. 1. Epiſt. 6.

§. I.

PAra cuya declaracion ſe ha de aduertir que en la primitiua Igleſia, quãdo los Apoſtoles comẽçaron a predicar la ley Euangelica, todos los fieles ſe alentauan a guardarla con ſuma perfeccion, viuiendo en pobreza, y

obediencia, haziendo vida comun con suma vnion entre si, y con grande sugecion y rendimiento a los Apostoles. Como lo da a entender san Lucas diziendo; *Todos los que creyan, viuian juntamente, y tenian todas las cosas comunes, vendian las possessiones y haziendas, y repartian las entre todos, como cada vno lo auia menester.* Y otra vez dize. *La multitud de los creyentes tenia vn coraçon, y vna alma. Y ninguno tenia por suyo lo que poseya, sino todas las cosas eran comunes. Y no auia entre ellos algun necesitado, porque los que tenian heredades y casas las vendian, y ponian el precio a los pies de los Apostoles, y de alli dauan a cada vno lo que tenia necesidad.* Mas como fuesse creciendo el numero de los fieles, y resfriandose algo el feruor; cessò la obseruancia desta perfeccion en grado tan excelente, y reduxose a vnos pocos, que son los que llamauan Monjes, o Cenobitas, y aora con nombre general llamamos religiosos, como se dixo largamente en el tercer tratado del tercer tomo.

Con esta perfeccion tan heroyca, començò tambien, y durò mucho mas tiempo el orden de los Clerigos, y ministros Eclesiasticos. Porq̃ como los Apostoles guardauã los consejos Euangelicos con gran rigor, y professauan la perfeccion Religiosa, como alli se dixo; assi todos los Eclesiasticos, especialmente los de orden Sacro, los imitauan, y professauan vida Religiosa en castidad, pobreza, y obediencia, viuiendo en comun, con grande vnion. Y por esto dixo san Clemente en la carta que escriuio al Clero de Ierusalem, que la vida comun era mas especialmente necessaria a los que desean dedicarse a Dios, y seguir la vida delos Apostoles y discipulos. Lo mismo dizen los Papas Vrbano, y Eugenio, y S. Gregorio afirma q̃ hasta su tiempo, el q̃ vna vez recibia orden Sacro en la Iglesia Romana, no tenia licencia para salir della. Y en la respuesta q̃ da a S. Agustin Obispo de Ingalaterra, le dize q̃ entable aquella Iglesia, que de nueuo se plantaua, al modo de viuir q̃ se guardaua en la primitiua Iglesia, donde todas las cosas eran comunes. Pero como creciesse el numero de los Clerigos, y Sacerdotes, y fuesse menester q̃ algunos se repartiessen por los pueblos para administrar los

Epist. 5. refertur. 12. q. 1. c. dilectissimis.

12. q. 1. c. scimus, & c. necessaria.

Lib. 4. Epist. 74. Ca. 1. & 2. refertur. 2. 2. q. 1. c. quia tua.

Sacra-

Sacramentos, como lo hazen los curas, y otros no pudiessen guardar tan heroica perfeccio, vino a reduzirse a dos Ordenes, vnos que llamamos clericos seculares, y otros regulares, q̃ con nombre proprio se llamauã Canonigos, que es lo mismo, q̃ reglares, y todos eran Religiosos, y viuian en comunidad sin tener proprio, sustentandose de los bienes comunes de la Iglesia, y Conuento en que viuian. Y assi ay vn capitulo de S. Basilio en sus constituciones Monacales: *Ad Canonicos, hoc est, regularem vitam degentes in Cœnobio* A los Canonigos esto es, a los que viuen vida reglar en los monasterios, donde se juntan muchos en vida comun a todos. Y por esto como aduierte el Padre Francisco Turriano de nuestra Compañia, se llamauan con el Vocablo Griego *Cœnouici*. Que quiere dezir los que viuen juntos. Pero como andãdo el tiempo muchos quisiessen viuir por si, y tener proprio, mudaron el nombre, y llamaronse *Canonici*. Y de aqui hã resultado dos Ordenes que ay aora de Canonigos; vno de seglares, que es el mas dilatado, en todas las Iglesias Cathedrales y Colegiales de la Christiandad; y otro de regulares, que llaman de San Agustin; porque este santo Dotor fue el que en noblecio, y perfeciono este Ordẽ y le dio reglas de grã de perfeccion; pero (como dize el Papa Pio Quarto en vna Bulla que expidio en su fauor, prefiriendolos al Ordẽ puramente Monacal,) es muy mas antiguo desde el tiẽpo de los sagrados Apostoles, los quales le instituyerõ. Y por su proprio instituto y profession, han de ser Clerigos y ministros de la Iglesia. Y en esta razon, como dize Sãto Thomas exceden a los puramente Monjes, q̃ por su instituto no piden ser Clerigos. Y aunque vnos y otros atienden a las obras de la vida contemplatiua, pero en differẽte manera. Porq̃ los Monjes solamente atienden a la vida contemplatiua particular para su proprio aprouechamiento: mas los Canonigos y ministros Eclesiasticos atiẽden a la vida contemplatiua, cerca de los ministerios publicos del culto diuino, que es cosa mas excelente. Y por esto dixo san Geronymo a Rustico: *Sic viue in monasterio, vt Cleri cus esse merearis.* Viue de tal manera en el monesterio, que merezcas ser Clerigo. Mas ya que los Monjes recibẽ tambien

De constitut. monasticus c. 19

Lib. 5. pro Epist. decretalibus cap. 2.

Refert Nauarro in c. statuimus, n. 7.

2. 2. q. 189 ar. 8. ad 2.

Nauarro vbi supra, num. 2.

Epist. ad Rust. de forma viuendi.

bien el orde Clerical, y Sacerdotal, y por otra parte tiene regla mas eſtrecha, ha de ſer preferido ſu modo de vida como mas ſeguro, y perfecto, aunq el de los Canonigos reglares, tiene tãbien por ſu inſtituto, grande perfecciõ. Todo eſto he traydo a fin de que entiendan los Eccleſiaſticos, eſpecialmente los Canonigos, la obligacion q tienen, ſinõ por voto eſpecial, alomenos por decencia, cõforme a ſu eſtado y oficio, a aſpirar a la perfecciõ Euangelica, acercãdoſe lo mas q pudierẽ, al modo de vida q profeſſaro los primeros Eccleſiaſticos, y Canonigos por tãtos ſiglos. Porque primeramente, ya que no viuen la vida comun en vna miſma caſa, o conuento, ſino ſolamẽte a ciertas horas del dia ſe juntan en vna miſma Igleſia, es bien que ſe ſeñalen con grande excelencia en la vnion de los animos, de modo que todos tengan vn coraçon, y vna alma en las coſas del diuino ſeruicio, porque eſta es la junta que Dios mas eſtima, y deſta declaran algunos Doctores lo que dize ſan Lucas. *Omnes, qui credebant erant pariter, & habebant omnia communia.* Todos los que creyan eſtauan juntos, y tenian todas las coſas comunes. Y como es de creer que en tanta multitud auria algunos caſados, Padres de familias, y con varios oficios, tambien es creyble que muchos viuian en ſus caſas; y que ſolamente ſe juntauan cada dia en el templo, o en algun lugar particular: pero ſiempre eſtauan juntos en la vnion del eſpiritu: y aſsi añade ſan Lucas, *Quotidie quoque perſeuerantes vnanimiter in templo, & frangentes circa domos panem, &c.* Perſeuerauan cada dia en el templo con vn meſmo eſpiritu, y en las caſas comian el pan combidandoſe con caridad vnos a otros. Y la cauſa deſta vnion (dize ſan Hilario) era porque todos tenian vna miſma Fè, vn bautiſmo, vna eſperança, y vna voluntad de ſeruir a vn miſmo Chriſto, de quien eſtauan veſtidos. S. Baſilio declara, que conſiſtia en q todos buſcauan la voluntad de Dios en todas las coſas: y S. Bernardo añade, q reſultaua de q todos negauan ſu propria voluntad ſugetando la con perfecta obediẽcia a los q los gouernauã, y juntãdo cõ todo eſto vna puriſſima intẽciõ de agradar a ſolo Dios, en todas ſus obras. Eſta es la principal vnion que ha de reſplandecer en los Eccleſiaſticos, y Canonigos;

Act. 2. nu. 44. vide Lorinũibi.

Lib. 8. de Trinit.

In Prolog. ad Moral.

Serm. ad milites tẽpli, ca. 4.

procu-

procurando, que aunque sean muchos en vna Iglesia, nó sean mas que vno en el espiritu, de quien pueda verificarse lo que dixo Dauid: *O quan buenos es, y quan alegre, morar los hermanos en vno.* Sobre las quales palabras dize san Agustin. *Qui sic viuunt in vnion, vt vnum bonum faciant, & sit illis verè, quomodo scriptum est, vna anima, & vnum cor: multa corpora, sed non multæ animæ; multa corpora, sed non multa corda, rectè dicitur monos, id est, vnus solus.* Los que tienen esta vnion con ser muchos hombres, hazen vn hombre; por q̃ tienen muchos cuerpos, pero no muchas almas, ni muchos coraçones, sino vno en Dios, y en Christo. Y por esto muchos Religiosos se llaman vno, y se les puso el nombre de Monachus, que quiere dezir el que es vno. Y assi muchos Eclesiasticos por la vnion han de ser vn Eclesiastico, y muchos Canonigos, vn Canonigo sirviendo todos a Dios, y a su Iglesia en los ministerios de su estado y oficio, como dixo el Profeta, *Humero vno*, con vn mismo ombro. Juntandose para esto en vna misma Iglesia, que tienen señalada, con suma concordia en todas las cosas de su oficio. *Psal. 132. num. 1.* *Ibidem.* *Soph. 3. num. 9.*

Para lo qual es necessario que todos se conformen con las reglas de santidad q̃ Christo nuestro Señor y su Iglesia les propone, de modo que tienen el nombre de Canonigo, que quiere dezir, el que viue con regla, y el nombre, de Eclesiastico, que significa el que viue en vnion y junta de la Iglesia: y donde no ay conformidad de costumbres, no puede auer tal junta: conforme a lo que dize Dauid: Dios es el que haze que moren en vna casa, los que tienen vnas mismas costumbres: porque la vniformidad de la vida los haze estar muy vnidos y concordes en su Iglesia. Pero especialmente han de tener esta vnion en dos lugares, el vno es el Coro, donde se juntan para cantar las horas, y celebrar los diuinos oficios, procurando que como salen a vna las vozes con grande vniformidad en el canto, assi anden a vna los animos y coraçones, con grãde semejãça en los afectos del espiritu, guardãdo las reglas q̃ se põdran en el tratado tercero cerca de este ministerio. El otro es el Cabildo, o Capitulo, dõde se juntan a tratar los negocios de la Iglesia, assi tẽporales, como espirituales. *Psal. 67. num. 7.*

Y aunque alli es licito y conueniẽte que cada vno diga su parecer con santa libertad, ni es possible siempre conformarse en todos los pareceres, y como dize Sãto Thomas, no es necessario para conseruar la caridad, pues entre los santos ha auido estas diuersidades; pero siempre se ha de conseruar la conformidad, y vnion de los coraçones, pretendiendo todos vn mismo fin, q̃ es atinar con lo mejor y mas conueniente para gloria de Dios, y bien de la Iglesia: estando siempre aparejados, para dexar su proprio parecer quãdo oyeren, o entẽdierẽ otro mas acertado; diziẽdo el suyo, con tal modestia y humildad, q̃ no despreciẽ el de los otros, ni anden en porfias y contiẽdas por salir con la suya, o lleuar tras si a los demas: preueniendose vnos a otros con los comedimiẽtos y cortesias conuenientes; sin que los mas antiguos desprecien a los mas nueuos, ni los mas nueuos pierdã el respeto q̃ deuẽ a los mas antiguos; mandando el q̃ es cabeça, con tal modestia que todos gusten de obedecerle, y obedeciendo los demas con tal prõptitud, que no se falte en todo lo que esta ordenado. Finalmente, siempre q̃ entraren en Cabildo, han de tener presentes dos insignes sentencias del Saluador: vna que dize: *Habete in vobis sal, & pacem habete inter vos.* Tened en vosotros sal, y aya paz entre vosotros. Como si dixera: tened sal de sabiduria para conocer las cosas q̃ tratays, y sobre que aueys de dar vuestro parecer: y sal de discrecion, para no dezirlas con precipitacion, y arrojamiento, sino con mucha consideracion y reposo: sal de gracia, para dezirlas en buena sazon, y coyuntura con modo suaue, y apazible: y sal de feruor y calor espiritual para dezirlas con brio, y viueza, no con aspereza y desabrimiẽto, ni con tal tibieza y floxedad, que no deys vida a las razones, ni tampoco con tanto feruor, que destruya la paz de vnos con otros. Porque aueys de juntar la sal y la paz, de modo que ni la mucha sal destruya la paz, ni la demasiada paz deshaga la sal. La otra sentencia es: *Donde estan dos, o tres congregados en mi nombre, alli estoy en medio dellos.* Entiendan pues los Eclesiasticos, que siempre que se juntan en la Iglesia, o coro, o en su Cabildo, esta junta ha de ser en nombre de Christo nuestro Señor, por fin de agradarle,

2.2.q.29. ar.3.ad 2.

Marci.9. num. 50.

Math.18. num. 20.

darle, y para coſas de ſu diuina ſeruicio. Porque ſi fueſſe para coſas profanas, o por fines mundanos, no ſe congregarian en nombre de Chriſto, ſino en nombre del mundo, o en ſu proprio nombre, y con ſu proprio eſpiritu terreno; y en medio dellos preſidiria el principe deſte mundo, que es el demonio, ſembrador de diſcordias, y alborotador de comunidades. Mas quando ſe juntan en nombre de Chriſto, eſtá en medio dellos Chriſto, como preſidente para regirlos, como maeſtro para enſeñarlos: como conſejero para inſpirarles buenos conſejos; y como ayudador y protector para el cumplimiento de ellos. Y demas deſto eſta en medio, como juez y teſtigo mirando todo lo que paſſa para premiarlo, o caſtigarlo. Cuya preſencia les ha de tener enfrenados y compueſtos para no faltar en la modeſtia, grauedad, repoſo y decencia, que conuiene a perſonas de ſu eſtado.

§. 2.

PEro mas adelante ha de paſſar la vnion y concordia de los Eccleſiaſticos, no ſe atando ſolamente a los que ſon de ſu particular Igleſia, ſino generalmente a todos los de la miſma profeſſion, eſtando muy vnidos vnos con otros con ſuma concordia, pues baſta ſer miniſtros de la Igleſia catolica, dedicados al ſeruicio de Chriſto nueſtro Señor, para q̃ tengan eſta vnion. Porque de ellos mas particularmente ſe entiẽde aquella amoroſa oracion del Saluador, que dize: *Ego claritatem, quam dediſti mihi, dedi eis, vt ſint vnum.* Yo padre, les di la claridad que tu me diſte, para q̃ ſean vno. Llama claridad, como dizẽ S. Hilario, y S. Cyrillo, la diuinidad vnida cõ ſu carne, y cõ ſu ſangre, la qual dió a ſus diſcipulos en mãjar y beuida, en el S. Sacrameto del altar, para que cauſaſſe en ellos eſta admirable vnion de todos con Dios, y entre ſi miſmos. Pero eſta claridad principalmente la comunicò Chriſto nueſtro Señor a los Sacerdotes y miniſtros de ſu Igleſia: a los quales cõuiene cõſagrar eſte diuiniſsimo Sacrameto, y adminiſtrarle a los demas fieles: y por conſiguiente a ellos pertenece mucho

Ioan. 17. num. 22.
Lib. 8. de Trinit.
Lib. 11. in Ioan. c. 30

mas esta vnion, pues participan mas desta claridad de Christo. La qual tambien se estiende a la doctrina que les enseñò con tanta claridad, y a la potestad de perdonar los pecados, y santificar a los demas, administrandoles los otros Sacramentos. Y esto tambien les obliga a tener mayor vnion con todos, y entre si mismos: para hazer creyble y amable la doctrina que predican y enseñan: *Vt cognoscat mundus, quia tu me misisti*: Para que todo el mundo por la vnion de los Ecclesiasticos y ministros Euangelicos conozca la verdad y resplandor de la doctrina de Christo, y se rindan a su seruicio: conforme a lo que nuestro Señor dixo otra vez a sus Apostoles: *En esto conocerán todos que soys mis discipulos, si os amaredes vnos a otros.* Y pues los Sacerdotes y Ecclesiasticos suceden a los setenta y dos discipulos en sus ministerios, han de mostrarse discipulos de Christo con la vnion de amor que ay entre ellos. Y como la vniformidad del habito exterior en los Religiosos de vna Religion, es señal de la hermandad y vnion interior, que ay entre ellos: assi todos los Sacerdotes y Ecclesiasticos, traen vn mismo habito exterior casi en toda la Republica Christiana; y visan de vnas mismas vestiduras sagradas en toda la Iglesia, para prouocarlos a que tengan grande concordia y vnion entre si, como ministros de Christo, no haziendo cosa que ofenda, o turbe a los otros, *Vt non vituperetur ministerium nostrum.* Porque no sea menospreciado su ministerio por la poca paz que ay en los ministros. Esto tambien significa la ceremonia de que vsa la Iglesia en la Missa solene, en la qual el Sacerdote da paz al Diacono, y le abraça: y el Diacono al Subdiacono, y el Subdiacono la ofrece a los demas con el Portapaz que les da a besar, para que se entienda la concordia que han de tener todos los Ecclesiasticos en sus grados, mayores y menores, y con todo el pueblo, en virtud del santissimo Sacramento, conforme a lo que dixo san Pablo: *Vnus panis, vnum corpus multi sumus omnes, qui de vno pane participamus.* como es vno el pan del cielo: assi todos los que participamos del, somos vn cuerpo mystico con vn mismo espiritu de Christo que da vida y vnion a todos sus miembros.

Ioan. 13. num. 35.

2. Cor. 6. num. 3.

1. Cor. 10. num. 27.

Esta

Esta es aquella insigne vnion y concordia que se profetiza en el libro de los Cantares diziendo: *Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum?* Que vereis en la Sulamitis, sino choros de cantores, y exercitos de soldados? y quien es esta Sulamitis, que quiere dezir, la pacifica, sino la Iglesia, especialmente la parte mas noble della, q̃ es la congregacion de los Eclesiasticos? Los quales estan dedicados principalmente a dos ministerios; vnos para gloria y alabança de Dios celebrando los diuinos oficios, y cantando en sus coros los hymnos y psalmos: otros para biẽ de los proximos, peleando como soldados contra los demonios que persiguen los cuerpos y almas de los hombres: como lo hazen los exorcistas, los cõfessores, y predicadores, y perlados. Y como la suauidad del coro, y la fortaleza del exercito, consiste en la concordia de los cantores y soldados; assi la suauidad y fortaleza de los ministros Eccleſiasticos, y todo el buen sucesso de sus ministerios, consiste en la concordia de los coraçones vnidos entre si, y con Christo Rey pacifico, de donde su esposa la Iglesia se llama la pacifica; y es justo q̃ los que son parte tan principal della, llenen lo que su nõbre significa. Mas porque la paz desta vida, no carece de alguna guerra con que se conserua: es menester que como valerosos soldados peleen contra todos los enemigos que pretendieren romper esta paz, y quitar la concordia: mortificando generosamente las passiones y aficiones desordenadas que son causa de las discordias; especialmente la ambicion de preeminencias, y honras; la codicia de intereses y bienes temporales, la embidia de los acrecentamientos y prosperidades agenas; y la yra y vengança de las propias injurias y desprecios. Estas quatro passiones, son los quatro caualios furiosos que lleuan el carro de la discordia por toda la tierra, y alborotan no solamente la republica seglar, sino tambien la Eclesiastica, y aun la Religiosa: porque casi todas las discordias, cismas, y disensiones, son sobre puntos de hõra, y mayoria, o sobre intereses de hazienda; ocasionadas tambien de embidias, por ver a los otros mas auentajados, y prosperados en autoridad, o excelentissimo, o hazienda; O porque la yra vẽgadora de

Cant. 7. num. 1.

las injurias se desenfrena para vengarlas. Estas quatro pasiones podemos comparar, conforme a la dotrina de san Geronymo, a los quatro cuernos q̃ vio el Profeta Zacarias diziendole vn Angel q̃ estos eran, *Qui ventilauerunt Iudã, & Israel, & Ierusalem.* Los que voltearõ, turbaron y derramaron a Iudà, a Israël y a Ierusalem; porque semejantes aficiones desordenadas, alborotan y derraman los coraçones de los que professan alabar a Dios, y contemplarle, y viuen en la santa Ierusalem, q̃ es visiõ de paz. Y muchas vezes vienen tan disfraçadas con capa de virtud, religiõ, y zelo, q̃ es menester ojos de lince para conocerlas. Y por esto, como dize S. Geronymo, el Profeta leuantò los ojos para ver estos quatro cuernos, *Quia eleuatione oculorum opus est & intelligentia spirituali, vt videamus contrarias fortitudines, quæ contra nos eleuauerunt cornuum.* Menester es leuantar los ojos al cielo, de donde viene la luz y el conocimiento espiritual para ver los enemigos fuertes y poderosos, que han leuantado su poder contra nosotros, para turbarnos, y destruyrnos. Y en auiendo los visto, luego hemos de tratar del remedio. Y assi dize el mismo Profeta q̃ luego le mostrò el Señor quatro oficiales de herreria: con sus martillos, è instrumentos de su arte en las manos; los quales venià para desmenuçar la fortaleza delos cuernos. Y significà (como dize este Sãto Dotor) las quatro virtudes q̃ mortifican y desmenuçà estas passiones y vicios. Porque la verdadera humildad, a modo de vn diestro herrero, con el martillo de la humillacion voluntaria, mortifica, y desmenuça el cuerno brioso de la ambicion, y soberuia: persuadiendose el Eclesiastico, que quanto es mayor, tanto ha de ser mas humilde, y quanto mas merece la honra, tanto mas ha de hollarla. La pobreza de espiritu, y la libertad, es como otro herrero muy diestro: cuyo oficio es desmenuçar el cuerno de la auaricia y codicia, mortificando las demasiadas aficiones a los bienes terrenos, y reparriédolos cõ los pobres. La caridad Christiana, es otro fortissimo herrero, que aniquila el cuerno de la embidia, gozandose de los acrecentamientos de los otros, honrandose de la honra que tienẽ, los que son partes de la misma Iglesia; teniendo por propias las prosperidades agenas.

Zachar. 1. num. 19. Ibidẽ, sed applicat alijs quatuor passionibus timorris spei, tristitiæ & gaudij.

Quatuor Fabros. 1. ferrarios, ita Ribera. Ille applicat quatuor virtutibus Cardinalibus.

Final-

Finalmente la mansedumbre, y paciencia a modo de herrero, con el martillo del sufrimiento, quebranta los impetus furiosos dela yra, y reprime los alborotos que leuanta. Armados pues los Eclesiasticos con estas quatro virtudes, conseruaran en paz su republica, y Gerarquia, y apartaran della los enemigos que suelen turbarla. Y no contentos con esto, han de procurar apaziguar a los demas ciudadanos de la republica seglar, y como diestros oficiales con el martillo de la palabra de Dios, y de sus buenas razones y exemplos, quebrantar, y deshazer todas las cosas que turban la paz comun, porque como dize S. Geronymo; *Qui vitia destruunt, virtutes ædificant; omnesq; sancti, qui hæc remedia possidentes, instaurant Ecclesiam, Fabri appellandi sunt.* Los que destruyen los vicios, juntamente edifican las virtudes; quien destruye la ambicion, planta la humildad; quien arranca la codicia, la embidia, è yra, mete la caridad y mansedumbre en el alma. Y los Varones santos que tienen a mano estos remedios, y con ellos procuran restaurar la Iglesia, y promouer a los fieles en las cosas del diuino seruicio, han se de llamar, artifices y oficiales, deste edificio espiritual, y desta santa herreria, que edifica, repara, y perficiona la Iglesia, y a toda la republica. Mas porque estos quatro vicios, y las virtudes contrarias tienen innumerables cosas, en que se ceuan cerca de los ministerios Eclesiasticos, diremos lo particular de todas en el discurso destos tratados.

D. Amb. lib. 2. officio. ca. 24.

Hiere. 23. num. 29.

Cap. IX. Como en los Eclesiasticos ha de resplandecer la pobreza, de espiritu, mortificacion de la codicia, y del amor desordenado a los deudos, y la liberalidad con los pobres.

COn mucha razon S. Lucas contando la vnion de los primitiuos Christianos, junto con ella la pobreza voluntaria

Act. 2. n. 44. & c. 4. nu. 32.

voluntaria que professauan, diziendo que tenian todas las cosas comunes; porque vendian sus possessiones, y ponian el precio a los pies delos Apostoles. Dádo a entéder que el Espiritu Santo les inspiraua juntamẽte ambas cosas por lo mucho que la vna ayudaua a la otra; pues donde ay perfecta vnion, y es vna el alma, y vno el coraçon por la grandeza del amor, luego ay comunicacion de las demas cosas exteriores que pertenecen a la hazienda y bienes temporales: conforme al dicho tan celebrado de los antiguos: *Entre los amigos todas los cosas son comunes.* De donde inferia vn filosofo, que pues los justos son amigos de Dios, y Dios es señor de todas las cosas, tambien los justos. Y otro dezia que el rico no era verdaderamente amigo del pobre, sino le comunicaua de sus riquezas. Y a vn bombre poderoso que dezia tener grande amistad con vn pobre hombre, le dixo por risa, Si es tu amigo, como tu eres rico, y el es pobre? Y como la amistad sobrenatural, que el Espiritu Santo comunicaua a los primeros Christianos, era tã perfeta, luego (dize S. Agustin) brotò el afecto de desapropiarse dessus cosas, para hazerlas comunes: *Vt quibus erat vna fides, esset vna substantia: quibus erat communis Christus, communis esset & sumptus.* Y esta desapropriació era grande medio para conseruar la vnió, porque quitaua (como dize san Chrisostomo) las dos frias palabras, mio, y tuyo, que son causa de todas las discordias, pleytos y turbaciones que ay en el mundo. Pero esta pobreza voluntaria mucho mas resplandecio en los dicipulos q̃ erã ministros del Euãgelio. En cuyo testimonio se haze especial mẽcion luego de S. Bernabe Leuita, que fue vno de los setenta y dos dicipulos, el qual vendiò vna rica heredad que tenia, y puso el precio a los pies de los Apostoles, como entonces se vsaua, en señal de q̃ totalmẽte apartaua de sí el dominio de aquel dinero, y como dize san Geronymo, le despreciaua en su coraçon, y le arrojaua en la tierra; para que los Apostoles le hollassen, y hiziessen del lo que por bien tuuiessen. Y porque san Bernabe con gran feruor dió principio a tan insigne desapropriacion, para que los demas ministros del Euangelio le imitassen, los Apostoles le trocaron el nombre que tenia

Socrates, & Diogenes.

Dionysius Phil. vide Lorinũ in loca citata.

Serm. 25. de verbis Apost.

Hom. 7. & 12. in actor.

Act. 4. num. 36. Vide Lorinũ, ibi.

Epist. 8. cap. 7.

tenia de Ioseph, en Bernabe, que significa hijo de consolacion; por el consuelo que auia de dar a toda la Iglesia con su exemplo y predicacion. Este modo de pobreza voluntaria fueron professando en aquellos dichosos tiempos los Sacerdotes y Ecclesiasticos sin tener cosa propria, haziendo voto especial della, cōforme a lo q̄ se dixo en el capitulo precedente. Y esto (dize san Geronymo) y se apuntō en el capitulo segundo, significa la corona que traē los Clerigos en la cabeça. *Ratio capitis est temporalium omnium depositio. Illi enim* (Scilicet Clerici) *victu & vestitu contenti, nullam inter se proprietatem habentes, debent habere omnia communia.* La rasura de los cabellos representa la renunciacion de las cosas temporales. Porque los Clerigos contētandose con la comida y vestido sin tener cosa propria han de tener todas las cosas en comū. Y el que tiene (dize) por herencia a Dios, no ha de tener cosa propria fuera de Dios. Si posee algo proprio fuera del Señor, no sera parte del Señor. Y S. Prospero Aquitanico, refiere que S. Paulino, y S. Hilario con ser muy ricos de su proprio patrimonio, renunciaron los bienes proprios vendiendolos, y repartiendolos a los pobres, y solamente se sustentauan de los bienes comunes de la Iglesia con grande moderacion. La misma regla guardauan todos los Clerigos que san Agustin tenia en sus conuentos, adonde hazian voto de no tener cosa propria.

Refertur 12. q. 1. c. duo sunt. Idē D. August. ser. 21. ad Fratres in eremo. Epist. ad Nepotia. nū de vita Clericorū 12. q. 1. c. Clericus. Lib. 2. de vita contēplat. cap. 9. Refertur cap. expedit. Ser. 52. ad Fratres in eremo refertur, c. Nolo, & c. non dicatis.

§. I.

MAs como ya ha cessado el rigor de tan heroyca perfeccion, y es licito a los Sacerdotes y Ecclesiasticos posseer cosas proprias, es bien que declaremos la perfeccion que han de tener en la possession dellas, acercandose lo mas que pudieren a la pobreza de espiritu que professaron los regulares, en el grado que les conuiene. Porque esta virtud (como se dixo en el tercer tomo) tiene varios grados aun en las mismas Religiones, vnos mas estrechos que otros, y su grado tambien pertenece a los Ecclesiasticos. Los quales pueden tener dos suertes de bienes temporales. Vnos de su proprio patrimonio: de los quales tienen

Tract. 4. cap.

tienen verdadero dominio, y pueden disponer libremente como los demas seglares, guardando las reglas de la prudencia, que es guia de las buenas obras, y pone medio en todas las cosas; y a los Eclesiasticos le pone mas estrecho, que a los seglares, por razon de su estado mas perfecto, como luego veremos. Otros bienes tienẽ de las rentas Eclesiasticas que les da la Iglesia por razon de sus oficios, y ministerios, como son los diezmos, y tercias, y lo demas annexo a los beneficios, prebendas, y Obispados. Y estos bienes afirman Doctores muy graues, que los Eclesiasticos no tienen verdadero dominio, sino solo el vsufruto, y administracion, como sus administradores, y despẽsseros de Christo nuestro Señor, y de su Iglesia, cuya voluntad es, que gasten lo conueniẽte para el sustento de sus personas, casa, y familia: y lo demas entiendan que no es suyo, sino de los pobres, y estan obligados a gastarlo en limosnas, y otras obras pias del culto diuino. Y en esta razon los Eclesiasticos, profession verdadera probeza, pues carecen del dominio de los bienes, y solo tienen el vso con la carga de justicia tan estrecha de repartir lo que les sobra. Y aunque los Eclesiasticos muy temerosos de Dios, y desseosos de su propria perfeccion, abracen para si esta sentencia, como mas segura, y obran segun ella para alcançar la santidad que pretenden: mas ya esta recebido por muy prouable, que tienen verdadero dominio destas rentas Eclesiasticas, sin tener obligacion de justicia a restituyr lo mal gastado; pero tienenle estrechado quanto al vso, conforme a lo decretado en los Sagrados Canones, al modo que lo yremos declarando.

D. Thom. Quolib. 6. ar. 12. & 2.2.q. 185 ar. 7. Nauarro, in Apologia de redditibus Eccle siast. & in manu. ca. 27. nu. 75. & alij. Soto li. 10 de Iust. q. 4. ar. 3. & 4. Sarmiẽto, tract. de reddi tibus Eccles. 4. p. c. 5. & 6. Cordoua li. 1. q. 18. Bañes 22. q. 23. ar. 6 dub. vlt. & alijmulti.

Primeramente, tomando la carrera de mas atras, los Eclesiasticos en ambas suertes de bienes temporales han de conseruar la pobreza de espiritu con toda su perfeccio quanto al affecto interior, mortificando valerosamente qualquier codicia, y aficion desordenada a los bienes, que poseen, o pretenden poseer; estando aparejados para dexarlos, o distribuyrlos, siempre que fuere necessario para cumplir lo que Dios manda, y lo que su estado pide. Y quando tienen poco patrimonio, o cortas rentas, han de temblar mas dela auaricia, que suele acometer con capa

capa de necesidad para sustentarse con decencia. Porq̃ como no dañaria el cuydado competente de buscar lo necessario por buenos medios: assi offende mucho la codicia desordenada en buscarlo: la qual suele deslizar en buscar tambien lo superfluo, y por medios indignos del estado. Porque si en todos los hombres es verdad (como dize san Pablo) que la codicia es rayz de todos los males, como no lo sera tambie enlos Eclesiasticos? Marauillosamente lo ponderò esto san Ambrosio sobre este lugar del Apostol: *Nihil tam asperum, tamque pernicioſum est, quàm si Eccleſiaſticus, maximè qui in ſublimi loco eſt, diuitijs huius ſeculi ſtudeat. Quid non ſalem ſibi ipſe, ſed & cæteris obeſt. Contrariam enim formam dat hominibus: neceſſe eſt enim multos imitatores eius exiſtere ad perditionem. Quanto enim honorificentior ordine eſt, tanto magis ſuadet imitandum ſe, maximè in hac re, quæ in iſta vita proclivis eſt.* No ay cosa tan aspera y perniciosa, como, que el Eclesiastico se aficione con demasia a procurar las riquezas deste siglo. Porque no solamente se daña a si, sino a otros muchos con su exemplo, por ser muchos los que le imitaran para su perdicion. Porque quanto tiene estado mas alto, tanto mas persuade que le sigan; especialmente en esta materia, que en esta vida es tan deslizadera! Por tuanto la auaricia todos los males puede admitir, y es rayz de todos por cumplir sus desseos: de aqui nacen las negociaciones en cosas profanas contra su alta dignidad. Y a vezes crece de manera, que (como dize san Agustin) es rayz de muchas symonias en la administracion de los santos Sacramentos. Por lo qual con sumo cuydado han de quitar el reboço a este enemigo, y arrancar tan mala rayz de su alma; mortificando qualquier codicia y affeccion desordenada, que se leuantare dentro della; y abraçando la pobreza exterior en el grado que Dios quiere que la tengan, para que sea pobreza de espiritu, y de voluntad conforme con la diuina, teniendo por suma riqueza los ministerios proprios de su estado, diziendo con San Agustin, *Nihil habentes, omnia, Chriſtum poſſidendo, ſimus poſſidentes.* Sin tener nada, poſſeamos todas

1. *ad Thi.* 6. *nu.* 20.

Ididem.

Serm. 37. *ad Fratres. tom.* 10.

Vbi ſupra.

todas las coſas, con poſſeer y ſeruir a Chriſto, en quien las hallaremos todas.

Deſta reformacion interior procedera la intencion pura y deſintereſſada en ſus miniſterios. Porque es grauiſſimo deſorden de auaricia, hazerlos principalmẽte por el eſtipendio temporal; como es dezir Miſſa principalmente por la limoſna; yr al Coro ſolo por las diſtribuciones, o rezar las horas por ganar las rentas del beneficio, porq̃ contra toda razõ es, eſtimar tan poco miniſterios tan ſagrados y q̃ ſe hagan principalmẽte por fines tan terrenos. Eſta es la quexa, que tenia nueſtro Señor de los Sacerdotes, y Leuitas antiguos, quando dixo: *Quis eſt in vobis, qui claudat oſtia, & incendat Altare meum gratuito? non eſt mihi voluntas in vobis, dicit Dominus exercituum; & munus non ſuſcipiam de manu veſtra.* Quien ay de voſotros que me ſirua de balde, aunq̃ no aga mas que cerrar las puertas del templo, y encender el fuego para el ſacrificio? No tengo puesta mi voluntad en voſotros, ni recebire el don de vueſtras manos, que es dezir; Aunque los miniſtros de mi templo, reciben eſtipendio temporal por ſu trabajo para ſu ſuſtento; mas no quiero que principalmente agan ſu oficio por fin tan baxo; ſino que me ſiruan de balde por ſer quien ſoy, y por los beneficios que les ago, y por los bienes eſpirituales, y eternos que les doy, y les prometo. Por que no me agradan ſeruicios hechos por los tales fines, cõ animo tan intereſſal, q̃ ſi ceſſara el intereſſe temporal, dexaran de ſeruirme. Buſquen primero mi ſeruicio, y deſpues como acceſorio podran buſcar ſu intereſſe y prouecho. Y de aqui es que ſeria pecado mortal hazer eſtos miniſterios con tal intencion, quando ay precepto de hazerlos. Como pecaria mortalmente el de orden Sacro, ſi rezaſſe el oficio diuino, principalmente por ganar la renta del beneficio, de modo que ſino fuera por eſto, no le rezara. O ſi el cura adminiſtraſſe con ſemejante animo los Sacramentos, en la neceſsidad graue que le obliga a ello. Siruan pues a Dios los Eccleſiaſticos en ſus miniſterios de valde, ſi quieren ſer perfectos, moſtrando que no ſiruen como eſclauos, ni como jornaleros, ſino como hijos de Dios, y paſtores del rebaño de ſu padre celeſtial; y entiendan

Malach.1 num.10.

que

que quanto mas libres se mostraren de codicia, tãto mas acudirà nuestro Señor à remediar su necesidad temporal con largueza, en el grado que les conuiniere para el bien de su alma. Y esta fue vna de las causas (como apunta san Chrisostomo) porque inspirò el espiritu Santo a los primeros Christianos que vendiessen quanto tenian, y lo echassen a los pies delos Apostoles: para que viessen por experiencia el cuydado que la diuina prouidẽcia tenia de sustentarlos, y que en esta vida les daua ciento mas de lo que auian dexado por su seruicio. No negamos por esto que se ha dicho, que no sea licito y conforme al orden de la diuina prouidencia, pedir y recebir el estipendio, que ordinariamente se da en la Iglesia por los ministerios de los Eclesiasticos, y los fieles tienen obligacion a darsele, y a no forçarles a que les sirnan de balde. Por que como dize san Pablo, *Los Presbyteros que presiden como deuen, son dignos de doblada honra, especialmente los que trabajan en la predicacion, y en la dotrina*. Llama doblada honra (como declara Santo Thomas) la reuerencia que se les deue por su dignidad de Sacerdotes y maestros; y el estipẽdio necessario para su comida, y vestido: y assi añade. *Porque la escritura dize, no ataras la boca al buey que trilla: y el obrero es digno de su jornal. Y quien ay* (dize) *que pelee a su propria costa? y que plante la viña, y no coxa de su fruto? o apaciente el ganado, y no coma de su leche? Y quien siembra lo espiritual, no es mucho que siegue para si algo temporal. Y los que siruen al altar, del altar han de viuir.* Todo esto (dize el Apostol) esta puesto en razon y justicia; aunque el mismo para seguir mas alta perfeccion, y mostrar el coraçon mas desinteressado, no queria recebir estipẽdio, sino trabajaua para ganar su proprio sustento. Pero los demas Apostoles le recibian cõ fines muy puros y perfectos. Y lo que aqui condenamos, es tomar estos ministerios por fin principal de intereses temporales, como si fuessen grangerias ô tratos de mercãcias. Lo qual es muy indigno de la pureza Euangelica. Y por esto dixo S. Geronymo a Nepociano; *Ne lucra sæculi in Christi quæras militia, nec plus habeas Sacerdos, quam cum Clericus esse cæpisti. Negociatorem Clericum, & ex in ope diuitem factum,*

Hom. 53. ad popul. vide Lorinũ in act. 4. nu. 35.

1. ad Tim. 5. nu. 17.

Ibidẽ. & Deuth. 25. num. 4. Math. 10. num. 10. Lucæ. 10. num. 7. 1. Cor. 9. num. 7.

Epist. 2. ad Nepot. de vita Cleri corũ om-

nia hæc habet, sed disjúctim.

quasi quandam pestem fugit. Ignominia omnium Sacerdotum est proprijs studere diuitijs. En la milicia de Christo, no busques las ganancias del siglo. No tengas mas quando Sacerdote, que tenias quando començaste a ser Clerigo. Huye como de peste, del Clerigo negociador, y que de pobre se ha hecho rico; porque te pegara su auaricia y sus malas costumbres. Y entiende que es afrenta de todos los Sacerdotes andar a caça de riquezas. Todo esto dize san Geronymo, no reprouando el recebir los diezmos, rentas, y estipendios de los beneficios, sino la codicia de enriquecerse con ellos. Y por esto son muy sospechosas las ganas que tienen el dia de oy los Eclesiasticos de mejorarse en beneficios, y prebendas mas ricas, aunque tengan bastante sustento con las que tienen. Porque si no ay otro motiuo, sino ser mas rico el Obispado, o el beneficio, es claro indicio del animo codicioso. Y aunque se coloree con fin de tener mas con que hazer limosna, Dios nuestro Señor verà, si debaxo desta piel de oueja mansa, y senzilla, està cubierto el animo de lobo hambriento por hartar su codicia. De lo dicho se sigue el tercer auiso conforme a la doctrina de san Geronymo, que los Eclesiasticos reformada la intencion en los ministerios, han de reformar con gran cuydado la eleccion de los medios que suelen tomarse para el proprio sustento, o para acrecentar su proprio patrimonio; apartandose de todos los que tienen aparencia de auaricia, y negociacion profana, dando de mano a todos los oficios, negocios, y ocupaciones seglares en el grado que les estan prohibidos por los sagrados Canones. Y quanto mas se alexaren dellos, tanto seran mas perfectos, y podran hazer sus ministerios con mayor quietud, y pureza. Porque como dixeron los Sagrados Apostoles en vn Canon que hizieron desto; ninguno puede seruir bien a dos señores. *Et non potestis Deo seruire, & mamon.* Y menos a Dios, y a la auaricia: ni puede cumplir juntamente con los ministerios sagrados y profanos. Y como nota san Cyprian, con los Sacerdotes y Clerigos, habla san Pablo principalmente quando dize:

3

21. q. 3. per totum, & dist. 86. c. peruenit. Can. 80. Math. 6. num. 24. Li. 1. Epist. 9. refertur 21. q. 3. c. Cyprianus

ninguno

ninguno que esta en la milicia de Dios; se enreda en negocios seglares: Porque como estan dedicados a ministerios tan diuinos, no es decente que siruan al dinero, y que se enlacen con las negociaciones del siglo. *Non saeculi* (dize san Agustin) *sed eorum quæ Dei sunt negotiatores simus.* No somos negociantes del siglo, sino de las cosas que pertenecen a Dios. Y si Christo nuestro Señor (como nota san Chrisostomo) echò del Templo a los negociantes para significar quan agenas son de la casa de Dios semejantes negociaciones por la mucha turbacion q̃ causan, y porq̃ a penas pueden exercitarse sin engaños, y robos, y otras injusticias, y auaricias; quanto menos querra que los ministros de su Iglesia Catolica, se ocupen en ellas? Y pues Dauid dixo; *Quoniam non cognoui literaturam* (siue negociationes) *Introibo in potentias Domini.* Porque no supe que cosa eran quentas, mercancias, y negociaciones, entrare en las potencias del Señor; dando a entender, como declara san Agustin, que semejantes tratos inhabilitan para el trato con Dios. Iusto es que los Sacerdotes y ministros Euangelicos se aparten dellos, pues su oficio es entrar en el Santa Santorum, y considerar las obras de la diuina omnipotencia, y tratar familiarmente con su Dios, y rezar las horas Canonicas, haziendo oracion por todos los fieles. Y en esta razon refiere san Clemente, que le dixo san Pedro; Importa-
» te viuir sin reprehension, y procurar con toda dili-
» gencia apartar de ti todas las ocupaciones desta vida.
» No seas fiador, ni abogado en pleytos; ni te metas en
» oficios del siglo. Porque no te ha echo Dios Iuez de
» causas seglares, ni te ha dado cuydado dellas; porque
» no te suceda que abogado con estos negocios, no puedas
» atender a tus ministerios.

1. *ad Tim.* 2. *nu.* 41.

Ser. 37. *ad Fratr.*

Hom. 38. *imperf. d.* 88. *c. ejiciens, &c. quoniã ex D. Augustin. in Psal.* 70.

Psal. 70. *num.* 15. *Ibidem.*

Epist. 1. *ad Iacobũ refertur c. te. quidã* 11. *q.* 1.

§. II.

4 PAra estar mas libres de toda codicia, es necessario lo quarto, que los Eclesiasticos mortifiquen con gran valor la aficion desordenada a sus parientes, y deudos, de la qual suelen nacer grauissimos desorde-

nes, y daños por acomodarlos, y enriquezerlos. Como lo teſtifica el ſanto Concilio de Trento hablando de los Obiſpos; y lo miſmo dize, que ſe ha de entender de los demas Eccleſiaſticos. *Quàm maximè poteſt eos Sancta Synodus monet, vt omnem humanum hunc erga fratres, nepotes, propinquoſque carnis affectum, vnde multorum malorum in Eccleſia ſeminarium extat, penitus deponant.* La Santa Synodo les amoneſta con todas las veras poſsibles, que totalmente aparten de ſi todo el humano afecto que tienen a los hermanos, ſobrinos, y deudos carnales, por ſer ſeminario de los muchos males que ay en la Igleſia. Y que mayores males que hazer los como herederos de ſus dignidades, o procurarles otras, aunque ſean indignos? hazer mayorazgo en ellos, negando las limoſnas a los pobres, por enriquezerlos; y andar tan ſolicitos por acomodarlos, como ſi fueran ſus hijos? De donde procedio aquel famoſo dicho.

Seſſ. 25. de reformat. cap. 1.

Cum factor rerum priuauit ſemine Clerum:
Ad Sathanæ votum, ſucceſsit turba nepotum.

Que en ſuſtancia quiere dezir: como Dios mandò, que los Clerigos no ſe caſaſſen, ni tuuieſſen hijos: para que Satanas cumplieſſe ſu deſſeo, entrò en ſu lugar la multitud de los ſobrinos. Porque no les impiden menos que ſi fueran hijos. Pues ſi por el ſeruicio de ſu Dios dexaron el matrimonio y el derecho de tener hijos, que locura ſerà enredarſe con los cuydados de los ſobrinos, y deudos carnales, y ſer condenado por cauſa dellos? Mortifiquen pues eſte mal afecto, acordandoſe de lo que dixo Moyſes alabando a los Leuitas, y Sacerdotes antiguos, que negaron y deſconocieron a ſus padres y hermanos por ſeruir fielmente a Dios en ſus miniſterios. Y en eſte ſentido dize ſan Ambroſio, el que tiene a Dios por ſu herencia no ha de cuydar de otra coſa que de Dios; porque no le impida de ſu oficio. *Hæc eſt vera Sacerdotis fuga, ab abdicatio domeſticorum, & quædam alienatio pharisæorum, vt ſuis ſe abneget, qui ſeruire Deo elegerit.* La verdadera huyda del ſiglo, que han de hazer los Sacerdotes, conſiſte en apartar

En el trat. 5. ca. 3. ſe pone vn exẽplo eſpantoſo.

Deut. 33. num. 9.

Lib. de fuga ſæculi ca. 12. refertur 12. q. 1. c. cui portio.

ſe de los domeſticos, y retirarſe de los muy queridos: para que ſe niegue a los ſuyos, quien eſcogio ſeruir a ſolo Dios, y tomarle por ſu herencia. Porque con eſpecial razon han de aplicar a ſi lo que dixo el Saluador: *Si alguno viene a mi, y no aborrece a ſu padre y a ſu madre, a ſus hermanos, y hermanas, no puede ſer mi diſcipulo.* Y pues mas q̃ los Sacerdotes y Eccleſiaſticos profeſſan con mas eſpecial razon ſer diſcipulos de Chriſto, han de aborrecer a los deudos carnales en el grado que les impidieren el cumplimiento con las obligaciones de ſu eſtado. No negamos la obligacion natural, que tienen de ſocorrer a los deudos quando ſon pobres, mucho mas q̃ a los eſtraños, ni eſto quitan los Sagrados Canones; mas encargan que no les acudan con los bienes de la Igleſia, ſolo por titulo de ſer deudos, ſino de ſer deudos pobres, teniendo en eſto tal moderacion, que no pretendan enriquezerlos con demaſia a coſta de los verdaderos pobres.

Luc. 14. *num. 26.* *D. Thom. 2.2. q. 32. art. 9. ex D. Amb. lib. 1. offici. ca. 30.*

Mas adelante ha de paſſar la perfeccion de los Eccleſiaſticos en eſte punto, mortificando tambien las aficiones deſordenadas a los regalos del cuerpo, y a las Pompas y vanidades del mundo: por cuya cauſa ſuele crecer mucho la codicia de los bienes temporales, y el mal vſo dellos, gaſtandolos en banquetes y comidas exceſsiuas, en veſtidos, y traxes demaſiados, en alahajas de caſa, y acompañamiẽto de criados ſuperfluos con pompa, no Chriſtiana, ſino mundana. Todo lo qual eſtá prohibido por los Sagrados Canones como ſe vera quando tratemos de los Obiſpos. Baſtara ahora confirmarlo con lo que dize ſan Bernardo por eſtas graues palabras. Iuſto es que el Clerigo viua del altar. Viua, mas no para regalarſe, no para enriquezerſe. No fabrique de los bienes de la Igleſia grãdes palacios; no llene los cofres; no derrame, ni gaſte con vanidad y prodigalidad; no quiera enriquezer a ſus parientes. Guarde lo que dize el Apoſtol: *Eſtamos contentos con tener el ſuſtento neceſſario, y con que cubrirnos.* No dize con que regalarnos, o con que enuanecernos, o con que ataniarnos como las mugeres, o con q̃ parecer bien a los mundanos. Todo eſto es efecto de la codicia, y de

Tract. 7. cap. 14. In declarat. ſuper id eccenos reliqui - mus omnia. 1. ad Tim. 6. num. 8.

Epiſ 2. ad Fulconem & Epiſt. 42 ad Hẽricum Archiepiſcopum.

ſu hermana la ambicion mundana; con lo qual no honran, ſino deshonran a ſu dignidad, haziendoſe ſemejantes a los hijos deſte ſiglo, cumpliendoſe en ellos lo que eſtà eſcrito: *Qual es el pueblo, tales ſon los Sacerdotes:* Degenerando los Sacerdotes en los vicios del miſerable pueblo, y aprendiendo el pueblo del mal exemplo que le dan los Sacerdotes.

Oſee. 4. num. 9.

Ser. 37. ad Fratr. Diſ. 41. c. Epiſcopus & Tridē. Seſſ. 25. c. 1. de reformat.

Procuren pues los Eccleſiaſticos (como dize S. Aguſtin) ſi quieren ſer perfectos, tratarſe como pobres, aunque ſean ricos; contentandoſe con poco en ſu proprio gaſto, quanto à la comida, veſtido, alahajas de caſa, y numero de criados, cercenando todo lo ſuperfluo, teniendoſe por mas dichoſos, quanto pudieré paſſar con menos, para tener mas que dar a los pobres.

Y eſto es lo vltimo en que ſe han de ſeñalar los Eccleſiaſticos juntando con la pobreza de eſpiritu la virtud de la liberalidad y miſericordia en remediar las neceſsidades de los pobres, gaſtando en eſto todo lo que les ſobra de ſus patrimonios y rentas, eſpecialmente las Eccleſiaſticas: pues, o no ſon ſuyas ſino de los pobres, quitado lo neceſſario para ſu caſa y familia: o alomenos las tienen con carga y obligacion de caridad muy mas eſtrecha que los ricos ſeglares, a ſer largos en dar limoſna de lo que les ſobra; y no lo haziēdo ſerā infieles a Chriſto nueſtro Señor, y a ſu Igleſia contra la fidelidad y confiança que hizo dellos, quando les dio tales rentas, y les encargò que fueſſen amparadores de los neceſsitados. Tēgan por mayor felicidad, como dixo el ſaluador, dar q̄ recebir. Y lo q̄ recibierō gracioſamēte, bueluālo gracioſamēte. De gracia recibē los beneficios cō rētas tan copioſas, limoſnas que hizieron los fieles a la Igleſia, bueluan lo que les ſobra con liberalidad, y de gracia a los pobres: porque dando, les daran; y con la medida que midieren, les mediran. Si ſan Baſilio, ſan Ambroſio, y otros Santos Padres, encargan con gran rigor a los ricos ſeglares, que de todo lo que les ſobra hagā limoſna a los neceſsitados, cō quanto mayor rigor han de guardar eſto los Eccleſiaſticos? A los fieles encomienda S. Aguſtin que paguen el dizmo, a la,

Act. 20. num. 35. Math. 10. num. 8. Lucæ. 6. num. 38. Serm. ad diuites a uaros in Lucæ. 12. Ser. 81. re-

a la Igleſia, diziendo que no le dando, ſeran culpados delante de Dios por el daño q̃ padecieré los pobres muriendo de hambre. Porque preſupone, que los Clerigos han de hazer limoſnas de los diezmos. Y añade que de las nueue partes de los frutos que les quedan pagado el diezmo, y lo neceſſario para vna paſſada moderada, lo depoſiten por la limoſna en los teſoros del cielo; pues quanto mas encargara eſto a los miniſtros de la Igleſia q̃ reciben para eſte fin ſus rentas? Y aſsi concluye. *Quidquid enim nobis Deus, pluſquam opus eſt, dederit, non nobis ſpecialiter dedit, ſed per nos alijs erogandum tranſmiſit. Quod ſi non dederimus, res alienas inuaſimus.* Todo lo que nueſtro Señor nos ha dado mas de lo neceſſario, y nos ſobra, no nos lo dio eſpecialmente para noſotros, ſino para darlo por nueſtro medio a otros. Y ſino lo damos, es como ſi nos alçaramos con lo ageno, por faltar en la fidelidad q̃ deuemos al Señor que nos lo dio. Acuerdenſe los Eccleſiaſticos del piadoſo Samaritano, que topando en el camino vn pobre hombre, a quien los ladrones auian herido, y robado quanto tenia, ſe compadecio del, y tomando del vino, y aceyte que lleuaua cõſigo, le lauò, y vngiò las llagas; y del dinero que traya, diò cantidad al meſonero para que le curaſſe, y ſe ofrecio de pagar la demas coſta que hizieſſe, confundiendo con eſto la crueldad del Sacerdote y Leuita, que paſſando por alli no ſe compadecieron del enfermo. Para que entiendan los Sacerdotes, y Leuitas de la ley nueua, y los demas Eccleſiaſticos que han de tener entrañas de miſericordia con los pobres, y del pan y vino que tienen en ſu caſa, y del dinero que traen conſigo, han de remediar la hambre y neceſsidad de los pobres, y proueer a los enfermos neceſsitados. Y eſpecialmente lo han de hazer los q̃ tienen cargo de remediar las neceſsidades eſpirituales, diſponiendo para ello con remediar las temporales.

fertur diſ. 47. capit. ſicut. D. Thom. 2. 2. q. 23. ar. 5. Ser. 219. de tẽpore tom. 10.

Lucæ 10. num. 31.

Eſtas ſon las ſus coſas mas principales en que han de ſeñalarſe los Eccleſiaſticos cerca de los bienes tẽporales; pero mas largamente las confirmaremos en el tratado 7. añadiẽdo las q̃ pertenecen mas a los Obiſpos y Perlados.

Cap. X. de la perpetua castidad anexa al Orden Sacro, y al estado Secerdotal, por razon de sus ministerios, y como ellos ayudan a conseruarla.

ES tan grande la excelencia de el Orden Sacro, especialmente de el estado Sacerdotal, que ha querido nuestro Señor que no ande solo, sino bien acompañado. Y aunque no quiso obligar a que tuuiesse compañia con el estado de Religion, como se ha dicho, condecendiendo con nuestra flaqueza; pero tampoco quiso, que se acompañasse con el estado de matrimonio, que aunque bueno, es imperfecto; sino con el estado de la continencia, que es Angelical y diuino, como se dixo en el tratado segundo del tercer tomo. Y para realçarle, se confirma la castidad con vn voto tan solemne, que inhabilita para el estado del matrimonio. Por que como es perpetua la dignidad Sacerdotal sin que sea posible quitarla del alma; assi conuenia que fuesse tambien perpetua la continencia, hermanandose estos dos estados, que tan proprios son de la ley nueua: porque como dixo el Saluador: el vino nueuo no se echa en cuero viejo, que facilmente se rompe, sino en cuero nueuo, que facilmente le conserua; y la nueua dignidad del Sacerdocio Euangelico, que pide vna vida feruorosa como mosto, que siempre hierue, no se auia de juntar con el estado viejo del matrimonio, que por muchas partes se rompe, y diuide con muchos cuydados, sino con el estado nueuo de la continẽcia, que ayudará a conseruar este feruor de vida. De los Sacerdotes Egypcios dize S. Geronymo, que despues que se dedicauan al seruicio de sus Dioses, viuian en el templo con grande continencia, y para guardarla con entereza se abstenian de carne, y de vino, y eran muy templados, pareciendoles que el estado Sacerdotal, no se auia de manchar con el trato de las mugeres, ni con el cuydado de los bienes perecederos. Pues quanto mas los Sacerdotes Euangelicos

Math. 9. num. 17.

Lib. 1. aduersus Iouinianum

gelicos han de eſtar libres de todas eſtas cargas? pues la carga propria es baſtante para ombros de Angeles, quanto mas de hombres. *Graue eſt pondus Sacerdotij*, (dize ſan Gregorio) grande es, y muy peſada la carga del Sacerdocio; y harà mucho quien puede lleuarla a ſolas, ſin añadir la ſobre carga del matrimonio, que por ſi es incomportable, y ſe compadece muy mal con eſotra, y aunque el eſtado de continencia es peſado por la guerra, que la carne leuanta contra el eſpiritu; pero el miſmo Sacerdocio le hara ſuaue con las grandes ayudas que trae para ello. Y en eſto ſe funda el decreto del Santo Concilio de Trento, contra los herejes de nueſtros tiempos, aprouando la coſtumbre de la Igleſia Romana, que es antiquiſsima, deſde el tiempo de los Apoſtoles; por cuya tradicion (como conſta de lo que Graciano refiere en el decreto) ſe ha introducido, que los Obiſpos y Sacerdotes, y los ordenados de Orden Sacro guarden perpetua continencia, de tal manera que ſi en la primitiua Igleſia por la falta que auia de miniſtros, eran eſcogidos para eſtos eſtados, algunos caſados; deſde aquel punto guardauã perpetua caſtidad; y ſi viuian juntos, eran como hermanos. Pero mas ordinariamente (como dize ſan Epifanio) los eſcogian del eſtado de los que eran virgines, o hazian vida ſolitaria y eremitica, o no eran caſados, para que fueſſe mas ſegura la continencia. La qual era muy neceſſaria al eſtado del Sacerdocio, para exercitar dignamente ſus miniſterios.

Li. 2. Epiſ. c. 39.

Seſ. 24. cã. 9.

Diſ. 27. & 28. Caniſ- ſiuis, deſ a cro matri monio, q. 5. Bellarm. li. 1. de Cle ricis, c. 19

Hereſ. 59 & in com- pendiaria vera doc- trina.

§. I.

I PRimeramente el matrimonio repugna mucho al principal miniſterio de ofrecer a Dios el Sacrificio puriſsimo del cuerpo y ſangre del cordero ſin manzilla, ſiendo participante de la precioſiſsima comida y beuida q̃ ofrece en accidentes de pan, y vino. Y aſsi por la ofrenda, como por la comida, que ha de ſer continua, y pan de cada dia, era neceſſaria la continencia. Porque ſi los Sacerdotes de la ley vieja (como pondera Origines) los dias que exercitauan ſu oficio: eſtauan auſentes de ſu caſa, y apartados de

Hom. 23. in nume- ros, & Be- da in Lucã Lucæ 1. ni 23.

sus mugeres para guardar continencia, como se vio en Zacharias padre de san Iuan Bautista; mucho mas razon es que los Sacerdotes de la ley nueua siempre sean continentes, y renuncien totalmente los casamientos: porque su ministerio no esta repartido por suertes, ni por familias; sino todos estan siempre dedicados a ofrecer el sacrificio continuo, y quotidiano de la carne castissima de Christo Señor nuestro.

1 Reg. 21. num. 4.

No quiso el Sacerdote Achimelech dar a Dauid, y a sus soldados los panes de la proposicion, hasta que supo que auian sido continentes de sus propias mugeres; pues quãto mas (dize S. Geronimo) han de tener esta perpetua limpieza los que han de comer el pan de vida, que excede a essotros panes, quanto excede el cuerpo a su sombra, y la verdad a su figura? No es el Sacerdocio de Christo nuestro Señor segun el orden de Aaron, que se comunicaua por sucesion de padres a hijos, y por esto todos eran casados; sino es segun el orden de Melchisedech Sacerdote de Dios altissimo, que le ofrecia pan, y vino, de quien dize el Apostol (como arriba referiamos) que no tuuo padre, ni madre, ni genealogia: y por el mismo modo podemos dezir, que no tuuo muger, ni hijos. Y san Ignacio martyr dize que fue virgen: para significar, que el hijo de Dios, a quien representaua, y los Sacerdotes de su ley nueua auian de estar tan descarnados de linages, y descendencias carnales, que viuiessen como sino los tuuiessen. Y si antes huuiessen sido casados, se auia de cumplir en ellos (como pondera san Leon Papa) lo que dixo el Apostol; *Los que tienen mugeres, viuan como sino las tuuiessen;* Guardando tanta castidad, como sino huuiera para ellos mugeres en el mundo, con vn coraçon, y afecto muy descarnado dellas.

In cap. 1. Epist. ad Titum. 2

Ad Heb. 7. num. 3. 3

Epist. ad Philadelphios.

Deu. 33. n. 9.

Epist. 84. ad Anastasiũ Epis. in c. 4.

Los Sacerdotes (dize Innocencio segundo) son templo, y vasos del Señor, y sagrario del Espiritu Santo, y assi es cosa indigna, que siruan para obras de carne, y sangre, en materia de casamientos. El Templo de Dios ha de ser puro, y santo, sin que aya cosa que le manche. Y como san Pablo auisa a todos los fieles, que pues sus cuerpos son templos del Espiritu Santo, y miembros de

Vide Canisiũ, c. de sacramento matrimonij, q. 5.

1. Cor. 6. n. 19. 4

de Christo, no se haga vna cosa con las malas mugeres; assi podemos dezir a los Sacerdotes, que por la mayor excelencia que tienen de ser templos viuos, donde el mismo Christo corporalmente mora cada dia, han de tener tanta limpieza, que no se hagan vna cosa con muger alguna: ni es razon que traten de obras diuididas, los que se han totalmente dedicado al seruicio del Saluador. No han de seruir los templos de vsos profanos, ni permitiò el Redemptor que se vendiessen alli los animales que se ofrecian en sacrificios, sino que solamente se ofreciessen los mismos sacrificios. Pues mucho menos los templos viuos de Christo, y los Sacerdotes que le ofrecen el sacrificio viuo de su celestial cuerpo, han de mancharse con cosa de la tierra, ni atarse a criatura, que los diuida del criador. *Ioan.2.* *Isay.52 n. 11.*

A los Leuitas dixo Esayas: *No querays tocar cosa immunda: limpiaos bien los que lleuays los vasos del Señor*, Pues si el que lleua los vasos del Santuario, ha de estar limpio, quanto mas el que es vaso, y relicario, donde se pone el santo de los santos, y le lleua de vna parte a otra, para comunicarle a sanos y a enfermos? No basta qualquiera limpieza para obra tan grandiosa, porque mas se ha de pedir al Sacerdote, que al Pueblo. Y que diferencia (dize san Ambrosio) auria entre el Sacerdote de Dios, y el comun del pueblo si todos passassen por vna misma ley del matrimonio? *Debet præponderare vita Sacerdotis, sicut præponderat gratia*, Iusto es que sea mas excelente, y pura, la vida del Sacerdote, como es mas excelente la dignidad que tiene; si quiera, porque no venga sobre el aquella maldicion del Profeta Osseas: *Qual es el pueblo, tal sera el Sacerdote.* Entonces (dize san Gregorio) es el Sacerdote como el Pueblo, quando su modo de vida no excede a la ocupacion ordinaria del vulgo: y si fuera casado, huuiera de viuir como el resto del pueblo. *Epist. 82. ad vercellenſem Eccleſiam.* *Osſee.4.n. 9.Hom.17 in Euan. & 2.par. c.7.*

Destas mismas razones se sacan las grandes ayudas que tienē los Sacerdotes, para guardar la castidad q̄ professan: porque con vn modo marauilloso la pureza de la castidad dispone para frequentar el sacrificio, y la comunion: y esta frequencia conserua, y perficiona la castidad, y viniendose

Sacra-

Sacramental, y eſpiritualmẽte Chriſto nueſtro Señor con el alma del Sacerdote, la toma por tan ſuya, que la pone tedio, y deſgana de juntarſe con otra criatura. Porque como le da gracia eſpecial con el Sacramento del Sacerdocio, para ofrecer dignamente eſte Sacrificio, aſsi con el miſmo Sacrificio q̃ ofreceſe la va conſeruando y aumẽtando para que crezca ſu dignidad y pureza. Y por excelencia le llama el Profeta Malaquias ofrenda limpia; no ſolo por la ſuma limpieza q̃ en ſi tiene, ſino por la que comunica al que la ofrece como deue. Es Dios nueſtro Señor fiel pagador de lo q̃ ſe haze por ſu amor, y mueſtraſe muy liberal, con los que ſon liberales en ſeruirle; y como los Sacerdotes le ofrecen liberalmente el voto de caſtidad, para poder ofrecerle con mas pureza eſte diuino Sacrificio, pagaſelo de contado con el miſmo Sacrificio, conſeruando y perficionando ſu voto para que le cumplan con mas dulçura, y gozen los frutos de ſu miniſterio con mayor abũdancia. Y ſi quien trata con caſtos, ſe haze caſto, aprendiendo de ſu exemplo, como no ſera caſto el que cada dia trata con el caſtiſsimo Ieſus, y recibe la carne caſtiſsima deſte Cordero? cuya virtud es omnipotente: para caſtificar al que ſe le junta, y no ſin cauſa el Profeta Zacharias hablando deſte Sacramento en las eſpecies de vino, le llama vino que engendra Virgines, porq̃ aunque tambien engendra virgines en las eſpecies del pan, que reciben todos los ſeglares, por eſtar alli todo Chriſto enteramente; mas atribuyeſſe a las eſpecies del vino que reciben ſolamente los Sacerdotes, porque a eſtos mas particularmente embriaga con el vino del amor celeſtial, y los purifica del amor carnal.

Malac. 2. num. 11.

Zacha. 9. num. 17.

§. II

EL ſegundo miniſterio proprio de los Sacerdotes, es orar continuamente por ſi, y por los pecados del pueblo. Lo qual cumplen parte en la miſma Miſſa con las oraciones que la acompañan, y parte con el oficio diuino que rezan ſiete vezes al dia en las ſiete horas Canonicas, y parte con la oracion y meditacion ſecreta, y retirada que es de ſuma importancia: para que la Miſſa ſe diga como

como conuiene, y para que el rezo, y oracion vocal se haga con espiritu para todo esto era muy necessario, que professasen perpetua castidad, y continencia. Porque si el
1 Apostol encarga a los casados, que a ciertos tiempos sean continentes para darse a la oracion, es fuerça (dize san Geronymo) que los Sacerdotes sean continentes. *Sacerdoti, cui semper pro populo offerenda sunt sacrificia, semper orandū est: ergo semper carendum est matrimonio.* Porque su oficio, es siempre orar, y ofrecer a Dios sacrificios, y sino renuncian las obras, y cuydados de los casados, que el mismo san Pablo llama diuididas, no podran bien cumplir con
2 esta obligacion. Sabemos que quando Dios nuestro Señor quiso baxar a hablar con el pueblo de Israël, les mādo que lauassen sus vestiduras, y se apartassen de sus mugeres; pues quanto mas (dize san Ambrosio) sera necessario tener lauado, y limpio el espiritu, y el cuerpo, para tratar cō Dios, y hablarle tan a menudo, quando se le ofrece este
3 soberano sacrificio? y si nuestro Señor (dize Origenes) mandaua que cada dia, mañana, y tarde, los Sacerdotes antiguos le ofreciessen el sacrificio continuo de los corderos, que representaua el sacrificio del cordero sin mancilla, y tambien el incienso continuo, que es figura de la continua oracion, por quien dixo Dauid; *Suba mi oracion a ti Señor, como encienso en tu presencia; y la eleuacion de mis manos, sea el sacrificio de la tarde:* Cosa clara es, que los Sacerdotes de la ley nueua, sino hazen voto de castidad, no podran dignamente ofrecer cada dia estos dos sacrificios. Vn Sacerdote de los Atenienses, llamado Hierofantes, se aprouechaua de yeruas, y vnciones, para reprimir los brios de su carne, por exercitar con castidad, las solemnes ceremonias de sus falsos Dioses: pero los Sacerdotes de Christo, no han menester otras yeruas, ni vnciones, que el amor de Dios, la vncion dela deuoció, la promessa dela vida eterna, y la estima de su ministerio: para conseruar la pureza que su estado pide. De Moyses (dize san Epifanio) que despues que començò el oficio de Profeta, no se juntò con su muger, ni engendrò hijos. *Habebat enim vitam Domino vacantem.* Porque tenia vna vida toda dedicada a tratar con Dios, y como pudiera estar tantas noches,

1 Cor. 7. n. 5.
Ad Titum 1. & lib. 1 contra Iouinianum.
D. Epiph. hæresi. 59.
in decret. d. 31. c. Sacerdotibus ex Beda.
Exod. 19. n 14.
Lib 1. offi. c. 20.
Hom. 23. in num.
Ps. 14 n. 2.
Idē in lib. 7. in Celsū de la yerua cicuta.
Hæresi 78

noches, y tantos dias en el monte Sinai, y por espacio de tantos años estar siempre aparejado para hablar, y tratar familiarmente con Dios, y atender a su Sacerdocio, y a la declaracion de los mysterios que recibia, si estuuiera ocupado en las obras del casamiento? El que ha de tratar con Dios a menudo ha de ser (dize S. Dionisio) *SimillimusDeo*, muy semejante al mismo Dios, porque cada vno gusta de tratar con sus semejantes; y la virginidad (como arriba se dixo) leuanta a los hombres a la semejança, perfecta cō Dios en la carne, y en el espiritu; y por consiguiente ha de ser propria de los Sacerdotes, que profesan este familiar trato con su señor.

Epist. 8.

In quæst. min. c. vltimo ad finem.

Los Sacerdotes (dize san Agustin) representan la persona de Christo, y tienen sus vezes en la tierra para orar, y sacrificar por los pecados del pueblo; y assi han de ser mas limpios, y puros que los de mas hombres. Porque al hombre ordinario no es indecente la vestidura vieja, y menos limpia; pero ninguno entra a seruir al Emperador, si no es con vestido precioso, y limpio. Y pues Dios es la misma limpieza, es bien que sus ministros sean puros, y limpios, con la pureza de alma, y cuerpo, que es la que mas le agrada. Y por esto dixo el Ecclesiastes, como arriua referiamos, que en todo tiempo truxessen las vestiduras blancas, significando por esta blancura la perpetua castidad como declaran san Geronymo, y san Ambrosio.

Lib. 1. contra Iou in exhortat. ad Virgines.

Finalmente, entre los deleytes sensibles ningunos mas entorpecen el espiritu, que los deleytes de la carne; y assi es muy conuiniente que los Sacerdotes se abstengan de ellos, y renuncien los matrimonios para que su espiritu quede libre, y despierto en el trato con Dios, y en las demas obras de su oficio. 6

Pero a esto mismo les ayuda no poco el Sacerdocio, y la gracia que les comunica, y la presencia del Señor que ofrecen en sacrificio, enseñandolos, y mouiendoles a orar como conuiene, y con vn modo admirable. La castidad les desocupa para la oracion, y la oracion les alienta para guardar la castidad; y si los Sacerdotes se armassen cada dia feruorosamēte con las dos armas dela Missa, y oracio, ellas solas bastarian para defender la castidad de sus terri-

bles

bles enemigos, y como dos alas les leuantarian de la tierra al cielo, para q̃ viuiendo en carne no siguiessen las leyes de la carne, sino antes las mortificasen valerosamente cõ el feruor del espiritu. Buẽ testimonio desto nos daran dos santos Obispos, de quien cuenta S. Gregorio Turonense, que siendo casados fueron elegidos para el Obispado, y luego se apartaron de sus mugeres, y professaron continencia conforme a los sagrados Canones, y al vso de aquel tiempo. El vno que se llamaua Simplicio, viuia en vna misma casa, y aposento con su muger como con hermana. El pueblo començò a murmurar: pareciendoles a todos imposible, viuir assi juntos, y ser castos, y que el fuego escondido en el seno no abrassasse el vestido. La santa muger q̃ sabia su pureza, y la del santo Obispo, afligida con lo q̃ oya, estando vn dia en la Iglesia en presencia de todo el pueblo, tomò de vn brasero q̃ alli estaua por causa del frio algunas brasas encendidas, y tuuo las sobre su mano por espacio de vna hora sin q̃ la quemassen; y luego se fue para el Obispo diziendole; recibe Señor este fuego manso en señal de q̃ el fuego dela luxuria està en nosotros muerto. Con lo qual admirados del milagro creyerõ la pureza q̃ Dios auia con el declarado. El otro Obispo se llamaua Feliz, y como su cõpañera lleuasse pesadamẽte q̃ se apartassẽ, y no la admitiesse en su aposento, vino a sospechar q̃ la aborrecia, y la dexaua por juntarse con otra. Con esta sospecha llegò secretamente al aposento donde el santo Obispo dormia para ver lo que hazia, y viò por los resquicios, q̃ estaua vn cordero de inmenso resplãdor durmiendo en el seno del varon q̃ estaua dormido en su lecho, y espãtada, y admirada de tan glorioſa vista, perdio todala sospecha, y entendiò, quan bien cũple el Señor la palabra de estar siẽpre con sus seruos, especialmẽte, cõ los castos, cõseruãdo cõ su presencia la pureza q̃ le hã ofrecido.

Lib. de gloria confessorũ, c. 76. & 78.

Prouerb. 6. nu. 27.

§. III.

3 EL tercer ministerio de los Sacerdotes, es engendrar hijos espirituales para Dios por los ministerios de cõfessar, y predicar, y gouernar la Iglesia, para lo qual era muy necessaria la perpetua continencia, y dar demano a

las

las bodas carnales que no se compadecen bien con las perfectas bodas espirituales: cuyos fructos son la generació, y criãça destos hijos, vniendose el alma del Sacerdote con su Esposo Iesu Christo; en cuya virtud conuierten las almas, y las comunicã el ser, y vida de la gracia, para lo qual era muy conueniente que estuuiessen libres, y desocupados del cuydado de muger, è hijos carnales, y que pudiessen libremente seguir al cordero, donde quiera que fuesse, y adonde quiera que les guiasse, atropellando sus propias comodidades por hazer bien a los proximos. Lo qual no pueden hazer bien los casados, pues de vno leemos, que siendo cõuidado para vna grande cena que Dios tenia aparejada, no solo rogò que le tuuiessen por escusado, como otros sus compañeros, sino alegò su imposibilidad diziendo; *Vxorem duxi, & ideo non possum venire.* He me casado, y por esto no puedo yr, porque el amor de la muger le tenia tan asido, que no le dexaua fuerças para soltarse, è yr a la cena. Pues sino podia desatar estas ataduras para yr al conuite donde el tanto interessara, como pudiera desatarlas para llamar, y solicitar a otros, q̃ fuessen, cargandose de cuydados agenos, y tomando los propios?

Lucæ 14. num. 20.

Demas desto, era muy importante que las dos Republicas, Ecclesiastica, y Seglar, estuuiessen diuididas, y que cada vna atendiesse a lo propio de su estado. La Seglar con el Sacramento del matrimonio, atienda a criar hijos en el ser natural, que pueblen la Iglesia; pero la Ecclesiastica con el Sacramento del Orden, atienda à criar hijos en el ser Espiritual, q̃ sean miembros viuos de la misma Iglesia. La Seglar es fuerça que este mezclada con muchas culpas, que son injurias del Rey del Cielo, y le prouocã a yra y vengança; la Ecclesiastica ha de atender a reconciliarla con Dios, y quitar las culpas que causã su enojo, y por esto dixo el Señor por Osseas; *Peccata populi mei comedent.* Los Sacerdotes comeràn los pecados de mi pueblo. Porque como el que come el manjar, le consume, y deshaze, assi (dize san Alexandro Papa, y martyr) los Sacerdotes por razon de su oficio han de consumir, y deshazer los pecados del pueblo. Y por consiguiente es bien que no seã parte del pueblo, sino que tengan vida mas pura, y leuantada,

Osseæ 4. n. 8. vide Ribera ibi. Epist. 2 refertur 1. q. 1. c. ipsi Sacerdotes.

tada que ellos: porq̃ de otra manera queriendo comer los pecados del pueblo para consumirlos, los comeran como dize S. Gregorio con otro modo abominable para incorporarlos consigo, teniẽdo parte en ellos, y entonces sucede lo q̃ añade el Propheta: *Qual es el pueblo, tal es el Sacerdote*, Porque se conforman en las costumbres: comiendo, y beuiendo los vnos los pecados de los otros. Pues para quitar ocasiones de tan gran desorden, atiẽda el pueblo a sus casamientos, y negocios tẽporales, y el Sacerdote esté libre dellos para q̃ pueda atẽder a sus propios ministerios *Hom. 17. in Euang. & 2. p. pastor. c. 7. Bern. ser. 77. in cãt.*

Cap. XI. De la estrecha obligacion que tienen los Sacerdotes a no faltar contra la castidad, y quan graues sean los pecados contra ella, y los castigos, sino se enmiendan.

VNa cuerda de tres ramales q̃ dificultosamente se rõpe; ata a los Sacerdotes con la virtud de la castidad. Conuiene a saber; el precepto natural de no fornicar, q̃ es comun a todos los hõbres: el voto solene de castidad, en q̃ cõuienen con los religiosos: y la alteza de su misma dignidad Sacerdotal, y de los ministerios q̃ tratan; la qual esta clamando por la limpieza de cuerpo, y alma, y se le haze graue injuria en mancharla con culpa tan fea, y con sacrilegio tan aſqueroso. Qualquiera destas cuerdas deuiera bastar, para q̃ la castidad estuuiesse segura, pero juntãdo se todas tres, quien se atreuera a romperlas, atropellando estas tres obligaciones? pero es tanta la flaqueza, y mala inclinacion de nuestra carne, y tan grãde la astucia, y rabia del demonio, q̃ facilmẽte se rõpe qualquier cuerda, y atadura sino es preuenido de Dios nuestro espiritu con su gracia, y ayuda, poniendo de nuestra parte suma diligencia, y vigilãcia en guardar todas las reglas, y auisos q̃ se pusierõ en el tratado de la continẽcia, los quales muy particularmente hablan con los Sacerdotes, y Eclesiasticos, como alli se dixo. Y no carece de misterio a este proposito auer nuestro señor mãdado a los Sacerdotes antiguos, q̃ quando sacrificauã, se vistiessen vna tunica estrecha de lino q̃ les cubriesse todo el cuerpo hasta los pies, y algunos dotores afirmã, q̃ estaua texida cõ tal artificio, q̃ hazia muchas figu- *Eccl. 4. n. 12. En el 3. tomo tract. 1. Exod. 28. nu. 39. Vatablus, & alij quis refert, & sequitur Viegas in Apoc. 14. sect. 2. licet Ribera lib. 3. c. 7. nõ prouer.*

ras de ojos por toda ella. Significaua esta tunica (como dize Beda, la castidad, y pureza q̃ han de conseruar los Sacerdotes en todos sus ministerios, y obras, con grãde perseuerãcia hasta el fin de la vida. Pero hã menester mil ojos para guardarla, porq̃ es conuatida por mil caminos, ha vezes en los mismos ministerios arma Satanas laços, a los confessores, y los q̃ tratan de saluar las almas, como se vera quando tratemos dellos. Y aunq̃ la continẽcia, es de suyo como tunica estrecha, y aspera ala carne, es necessario q̃ la ciñan, y estrechen mas cõ algun exercicio de abstinẽcia, y penitencia corporal, y con recato mas q̃ el ordinario; pues todo sera poco para lo q̃ pide la pureza de su estado, y para librarse de tan grande peligro.

En el tratado 3. c. 8

§. I.

PAra esto importa grandemente, q̃ los Sacerdotes tẽgã bien considerada la malicia, y fealdad de semejãtes pecados. Porq̃ primeramente si el vso del matrimonio, con ser de suyo santo, impide tanto la pureza del Sacerdocio q̃ la Iglesia quiso apartarlos, como se ha visto, quanto mas (dize S. Agustin) impedira el vicio dela fornicaciõ, y qualquier pecado carnal, q̃ injuria tãto a la magestad de Dios? 1

Ser. 37. ad fratr.

Y si el Apostol afea tanto este vicio en los seglares, q̃ les dize: *No sabeys q̃ vuestros cuerpos son miẽbros de Christo, pues como tomays lo q̃ es parte de Christo, y lo juntays con vna ramera? Porq̃ quien se junta con la mala muger, haze se vna cosa con ella.* Pues quãto mas abominable sera la maldad del Sacerdote, q̃ siẽdo parte tan principal de Christo, la jũta con tã vil, y asqueroso cieno? Y si es tã graue sacrilegio, y adulterio espiritual quebrantar el voto de castidad, aunq̃ sea seglar el q̃ le quebranta, como en su lugar se dixo; q̃ sera siẽdo tãbien Sacerdote dedicado con especial consagracion al diuino seruicio? si es grauissimo sacrilegio violar el tẽplo de Dios, y hazer este pecado en lugar sagrado, quanto mayor lo sera quãdo la misma persona es cõsagrada, y el tẽplo viuo de Dios, donde cada dia entra, y le toma en sus manos, y le besa con su boca, y le mete dẽtro de su pecho? 2

1. Cor. 6. anm. 15.

o Sa- 3

4 O Sacerdote (dize S. Geronimo) *Dic quisquis fueris, quando Sacramentum ſumis? qualiter cũ ijs labijs filiũ Dei oſcularis? quibus oſculatus es labia meretricis? o Iuda, filiũ hominis oſculo tradis?* Dime qualquiera q̃ ſeas, como te atreues cõ los labios q̃ beſas al miſmo Chriſto en el Sacramẽto, beſar a ſu cruel enemiga? o Iudas con beſo entregas al hijo del hõbre? Eſte le entregò en manos de ſus crueles enemigos, para q̃ le piſaſſen, y crucificaſſen, y tu le entregas en manos delos pecados carnales, q̃ ſon peores enemigos q̃ los otros; y con ellos tu miſmo le piſas, y crucificas. Contra ti (dize S. Chriſoſtomo) ſe hizo aquella terrible amenaza del Apoſtol q̃ dize: quan terribles caſtigos merecera, *Qui filiũ Dei conculcauerit, & ſanguinem teſtamenti polluũ duxerit, in quo ſanctificatus eſt, & ſpiritui gratiæ contumeliã fecerit.* El q̃ celebrãdo, o comulgando huella, y acocea al hijo de Dios viuo, mancha, y enſucia la ſangre del nueuo teſtamento q̃ eſtà en el precioſo caliz, y afrẽta al Eſpiritu Santo, cuya gracia auia alli de comunicarſe. Pues tu eres, o miſerable, el q̃ hazes eſto cõ tus carnalidades, tratãdo al hijo de Dios, y a ſu precioſiſsima ſangre cõ tãto deſacato, q̃ es como ſi la piſaras, y enſuciaras, por lo qual eres digno de terribles caſtigos. Leuãtas la hoſtia, dõde eſta la carne del hijo de Dios, para ſer adorada de otros, y tu la piſas? alças el caliz de la ſangre para q̃ todos le veneren, y tu le deſprecias? comunicas al pueblo el eſpiritu de la gracia por los Sacramentos, y tu le afrentas. Oye lo q̃ dize el miſmo Señor, quexãdoſe deſta injuria. Contra voſotros hablo, o Sacerdotes, q̃ deſpreciays mi nõbre, y me pregũtays: en q̃ le deſpreciamos? *Offertis ſuper altare meũ panẽ pollutũ, & dicitis: in quo polluimus te.* Ofreceys ſobre mi altar pan ſuzio, y pregũtaiſme en que te hemos injuriado? No ſe enſucia, ni mancha el ſacrificio, ni el pan del ſanto Sacramento en ſi miſmo, por eſtar ſucio, y manchado el mal Sacerdote q̃ le ofrece; ſino (como dize ſan Geronimo) quanto es de ſu parte le mancha, y profana, en quanto le junta con la aſqueroſa vaſura de ſus immundicias, y carnalidades. Y por ventura quedara ſin caſtigo tal atreuimiento? Si mandaua Dios que la hija del Sacerdote que fornicaſſe, fueſſe quemada, porque afeó el nombre,

Epiſt. ad Sacerd.

Hom. 20. in ad Hebr. 10. nu. 29.

Malach. 1 nu. 7.

Ibidem.

Leuit. 21. num. 9.

Lib.6. de Sacerdotio. y honra de ſu padre; quanto mas (dizè S. Chriſoſtomo) merecera tal pena el Sacerdote q̃ cae en tal culpa, pues cõ ella afrẽta mas ſu dignidad Sacerdotal, q̃ la hija la afrẽtaua? y anuq̃ en eſta vida no ſe a quemado, ſin duda lo ſera en el fuego del infierno, ſi con tiẽpo no hiziere penitẽcia de ſu pecado. Y aũ en eſta vida no faltara el caſtigo; como ſe viõ

1 Reg.2.n. 22. en aquellos malos Sacerdotes, hijos de Heli q̃ dormiã cõ las mugeres q̃ velauã a las puertas del Tẽplo; y por eſte pecado, y otros les amenazò Dios tales caſtigos q̃ tẽblaſſen las orejas de oyrlos, y aſu tiẽpo los executò cõ muertes de

num.15. ſaſtradas. Pero no paſſemos en ſilẽcio otro pecado de gula q̃ acõpañaua a la carnalidad deſtos malos Sacerdotes; cuyo criado por ordẽ ſuyo no queria tomar las carnes cozidas de los animales q̃ ſe ofreciã en los ſacrificios, ſino por fuerça las tomaua crudas para adreçarlas, y guiſarlas cõforme al guſto de ſus ſeñores: y quiẽ es el criado de los Sacerdotes carnales, ſino el amor propio, y ſu apetito ſenſual deſordenado? el qual cõ el cõſentimiẽto del libre albedrio, buſca los mãjares q̃ no ſele deuẽ, y lo apareja cõforme aſi guſto, atropellando el guſto de Dios por cũplir el ſuyo, y dela gula hazẽ eſcalõ para la luxuria, afrẽtãdo ſu dignidad con tan infame cõpañia. Con mucha razon podemos de-

1.Cor.10. nu.20. zir a eſtos aquello del Apoſtol: *No podeys juntamente beuer el caliz del Señor, y el caliz delos demonios: y participar de la meſa de Chriſto, y de la meſa de los demonios ſus enemigos.* Y que mayor maldad q̃ comer cada dia en la meſa de Chriſto ſu carne puriſsima, y beuer el caliz de ſu ſangre preciosiſsima, y jũtamẽte comer a la meſa de los demonios, y beuer de ſu caliz ſiruiendo a la gula, y embriaguez, y a la luxuria infame?

Serm.36. ad Frat. Acordaos (dize ſan Agustin a ſus presbyteros) 9
que ha de eſtar limpia la mano que ha de limpiar el vaſo ſucio: porque ſi ella eſta muy ſuciã, y enlodada, enlodara al vaſo q̃ toca. Y por eſto dixo Eſayas, limpiaos
Sa.52.n.11 los que lleuays los vaſos del ſeñor: moſtremoños, como
2.Cor.6.n. 6. dize ſan Pablo, ſer miniſtros de Chriſto. *In ieiunijs, in caſtitate.* En ayunos, y en la caſtidad hermanando eſtas dos
Sermone. virtudes por lo mucho que la vna ayuda a la otra, la caſtidad es las que nos hara graños a Dios, ſemejantes a los Angeles,

geles, y nos hara bolar sobre los cielos, y sin ella no podremos hazer con limpieza nuestros ministerios. Esta virtud es la que nos manda abraçar el Apostol quando dize. *La fornicaciõ, y toda suerte de inmũdicia, ni aun se nõbre entre vosotros;* Porq̃ no se mãche nuestro espiritu cõ oyr, o dezir tal palabra. Y no solo habeys de huyr dela fornicacion, sino de lo que puede causar sospecha della. No es decente al clerigo sentarse con mugeres, conuersar mucho cõellas y frequentar sus casas, porque no naza desto alguna mala sospecha; muy necio es, y poco experimentado, el que procura semejantes amistades. Por tanto vosotros que soys luz del mundo, y ciudad puesta en alto, mirad de tal manera por vuestra fama, que no se auerguencen los que os alauan, de oyr el mal q̃ otros dizé. Todos estos auisos: son de S. Agustin, y se declarará mas enel lugar alegado. *Ad Ephes. 5. nu. 3.*

Solamente aora los confirmaremos con algunos exemplos que nos hagãmas aborrecible este pecado. San Gregorio cuenta de siete Obispos, que sin lengua, (porque se la cortò vn Tirano) hablauan, y podian dezir Missa. Y como vno dellos cayesse en vna fornicacion, nunca mas pudo hablar: quedando imposibilitado para ofrecer mas este diuino sacrificio. Paladio tãbien refiere q̃ vino a S. Macario vn Sacerdote con la cabeça comida de cancer, la boca casi buelta atras, cõ vna fealdad horrenda, y dolor muy grãde, suplicandole q̃ le sanase. El santo no quiso, ni aun mirarle: y como el mismo Paladio rogasse por el, respõdioles es indigno deq̃ le cure, y justamẽte padece este castigo, porq̃ dixo Missa auiendo caydo en fornicacion; mas si quieres q̃ le sane, persuadele q̃ nũca mas diga Misa. El enfermo juro de nunca mas dezirla, y entonces le dixo S. Macario; crees q̃ ay Dios, a quien nada se le encubre? y q̃ no puedes engañarle? y como respõdiesse q̃ si, hizole confessasse su pecado, y q̃ propusiesse de nunca mas celebrar, y luego le sanò. Por dõde se vee, quanto aborrece Dios nuestro Señor este vicio, pues vna sola fornicacion en estos dos casos, bastó para hazerlos indignos de dezir jamas Missa. No es menos espantoso, pero cõ suceso mas blando, el caso q̃ cuẽta Pedro Cluniacẽse de otro Sacerdote, q̃ despues de auer caydo en vn pecado carnal se fue a dezir Missa, y teniẽdo *In historia Lausiaca c. 20.* *Li. 1. de mirac. c. 2.*

en sus manos la sagrada hostia para consumirla, se le desa pareciò; y tomando el caliz, se le desapareciò tãbien el san guis. y aunque quedo atemorizado cõ este sucesso, boluio otro dia a dezir Missa, y sucediole lo mesmo, y perseuerã do en boluer otro dia al altar, por ver si nuestro Señor dũ raua en su ira contra el, sucedio lo propio. Y todas tres ve zes se quedò sin comulgar en la Missa como indigno de tal comida. Entonces se fue a su Obispo, y con muchas la grimas confessò su pecado contando el milagro, y auiẽdo gastado muchos dias en hazer penitencia, absteniendose de celebrar, despues por orden de su Perlado boluió a de zir Missa; y en la primera que dixo con grande deuocion, al tiempo del consumir de repente se le aparecieron alli las tres hostias q̃ antes se le auian desaparecido, y en el ca liz hallò toda la cãtidad del Sanguis, en señal de q̃ nuestro Señor le auia perdonado sus pecados, y recibiẽdo todas tres hostias, perseuerò de ay adelante en muy santa vida.

Lib. 2. Dia log. cap. 5. in speculo magno exemp. verb. com munio exe 9.

Otro caso semejante cuenta Cesario de vn Sacerdote q̃ yendo la noche de Nauidad a dezir Missa a vna aldea, en el camino cometiò vn pecado carnal con vna muger; y cõ todo esso dichos los maytines dixo la Missa, y acabando de cõsagrar, le sucediò el mismo milagro. Y como dixese despues la del alua, y al fin la tercera Missa, en todas sucediò lo mismo. Però arrepentido, y hecha penitencia, quando boluió a dezir Missa, boluiò la paloma con las tres hostias en el pico, y las puso sobre el altar, y por la boca hechò en el caliz el licor que auia llenado, para que se entendiesse q̃ el Espiritu Santo figurado por la paloma, aborrece a los que comulgan sin limpieza: pero a los que gimen como pa lomas por sus culpas, les restituye todo lo q̃ perdierõ por ellas. De dos Sacerdotes carnales se cuenta, que diziendo Missa, al vno se le pudrio la boca, nariz, barua, y lengua: echando de si vn olor intolerable, en testimonio de quan mal olia a Dios, y a los proximos aquella obra por su es cãdalosa vida: y al otro en tocando al ara, salio della vn fue go q̃ le abrasso las manos hasta los codos, en señal del fue go de la luxuria, que abrassaua su alma, y le hazia indigno de dezir Missa. De otros dos Sacerdotes muy desenfrena dos en pecados de gula, y luxuria se cuenta tambien q̃ cõ do

Viniendo vna paloma, q̃ sorbio el licor del caliz y llebo en el pico la hostia.

In eodem speculo verbo miss exẽplo 5.

Ibidẽ verbo gula exẽplo 12

do muy amigos, y compañeros en los miſmos vicios, fueron caſtigados de la diuina juſticia en eſta forma. El primero murio de repẽte, y yendo ſu compañero otro dia camino, oyò vna voz muy temeroſa q̃ ſalia debaxo de la tierra cõ terribles gemidos, y llantos. Atemorizado el clerigo començò a perſinarſe, y cobrando animo, pregun tò al q̃ le hablaua, quien era? reſpondiole, yo ſoy tu deſuẽturado amigo. Preguntole ſegunda vez, como te va, y por q̃ me hablas debaxo de la tierra? entonces, dando vn bramido muy eſpãtoſo, dixo; *Va, va, va, mihi quouiã clauſit ſuper me puteus os ſuum.* Ay, ay, ay de mi. Porq̃ el poço a cerrado ſobre mi ſu boca, y en diziẽdo eſto, la temeroſa voz pareceq̃ ſe yua alexãdo cõ ſuma ligereza, como ſi ſe fuera hundiendo en el abiſmo. Pero el desdichado cõpañero, a quien Dios nueſtro Señor por eſta voz llamaua, y conuidaua a penitencia, no quiſo hazerla, perſeuerando en ſus viejas coſtũbres. Y dentro de poco tiẽpo murió vna muerte deſaſtrada, y tan mala como auia ſido ſu vida, cõprehẽdiendole el miſmo ay, q̃ a ſu cõpañero, baxando con el al miſmo poço del infierno. Y no ſin cauſa, dixo tres vezes ay, vno por los pecados de gula, otro por los de luxuria, y otro por los del eſcandalo q̃ dieron con ſu mal exẽplo, correſpondiendo a cada vno ſu eſpecial modo de caſtigo. Otro mas eſpantoſo ſe puſo en el tratado de la caſtidad, cap. 11. en el 3. tomo.

§. II.

ESTos, y otros caſos, y caſtigos horrendos ha ordenado la diuina miſericordia para q̃ eſoarmentemos en cabeça agena, y no caygamos enlas manos de ſu riguroſa juſticia. Porq̃ como dize S. Aguſtin, ſi nueſtro Señor caſtigara publicamẽte todos los pecados en eſta vida, peſaralos hõbres q̃ ningũ caſtigo ſe reſeruaua para la otra. y ſi ningun pecado caſtigara aqui, imaginarã q̃ Dios no tenia prouidẽcia, ni juſticia. Y por eſto a vnos pecadores caſtiga en eſta vida, y a otros dexa para la otra. Y como aduierte S. Tomas, los caſtigos viſibles ſuelẽ ſuceder al principio q̃ ſe publicã las leyes. Y por eſto Ananias, y Safira murierõ arrebatadamẽte, por auer quebrãtado el voto de pobreza: y en la primitiua Igleſia, dize S. Pablo, q̃ muchos por comulgar mal

Lib. 1. de ciuit, c. 8.

Lect. 7. in 1. ad Corint. 11.

1. Cor. 11. num. 30.

mal enfermauan, y andauan flacos, y morian. Y no ay duda ſino q̃ muchas enfermedades, flaquezas, y muertes ſon caſtigos por los pecados en comulgar, o dezir Miſſa en mal eſtado. Tiemblē pues los malos Sacerdotes, y eſpecialmēte los carnales, y procuren luego enmendarſe, no ſea que de repente les coja la muerte, y les trague el infierno, y los hunda en lo profundo de ſu poço. Clamen a Dios con el Pſalmiſta, diziendole: *Non abſorbeat me profundum, neque vrgeat ſuper me puteus os ſuum*, o Dios eterno, no me ſorba el profundo, ni eſtreche el poço ſu boca ſobre mi. Sobre las quales palabras dize ſan Gregorio, que el pecado es como vn poço donde cae el que le comete, y como ſe va acrecentando, y multiplicando, va eſtrechando la boca, y ſe haze mas dificultoſa la ſalida, y tanto puede durar la mala coſtumbre, que ſe cierre la boca con la piedra de la dureza, y obſtinacion, y final impenitencia, de quien dixo Geremias: *Mi vida cayò en el lago, y puſieron vna loſa ſobre mi.* Y aunque todos los pecados ſon poço, pero mas eſpecialmente los de la luxuria, conforme a lo que dize Salomon: *Hoya profunda es la ramera, y poço angoſto la mager agena.* Porque eſte pecado pegaſe con demaſia, y el que vna vez ſe deſenfrena, deſpeñaſe haſta el abiſmo con tanta obſtinacion, que le trage el poço infernal, y queda cerrado a piedra y lodo ſin eſperança de jamas ſalir à fuera. Pero en eſta vida nunca ſe eſtrecha tanto la boca del poço, que no aya eſperança de librarſe por la penitencia, por ſer infinita la diuina miſericordia, de quien eſtà eſcrito: *Saluabit te de arcto angoſto latiſſime, & non habentè fundamentum ſubterſe.* Que es dezir, ſi hizieres penitencia de tus pecados por graues, feos, y muchos que ayan ſido, el ſeñor te librarà de la boca angoſta, y anchiſsima, que es el infierno, el qual es ancho para recebir a los pecadores, y abre ſu boca ſin termino, y dilata ſus fenos ſin taſſa: y es tan hondo, y profundo, que no ay hallar pie, ni fundamēto en el. Y no ſolo te librara de tal eſtrechura, y aprieto, ſino te ſacara, *Latiſſime*, en vna anchura, y dilatacion muy grande, dilatando tu coraçon con ſuma alegria, en premio de tu ſeruoroſa penitencia: y aſsi añade luego, *Requies autem menſæ tuę erit plena pinguedine.* El deſcanſo de tu meſa eſtara lleno de manjares muy regalados, porque

Pſal. 68. nu. 16.

Libr. 26. Mar. c. 24

Thren. 3. nu. 53.

Prouer. 23 nu. 27. & c. 22. n. 14

Iob. 36. n. 16. duplex expoſitio nominis latiſſimè.

Iſa. 5. n. 14

Alia expoſitio.

te

te dara el señor gran descanso, quietud, y paz de conciencia, y te hartara con abundancia de los manjares del espiritu, que son mas dulces, y sabrosos q̃ los de la carné, y tambien la mesa riquissima del santissimo Sacramento del altar, llena de los bienes mas grandiosos que Dios tiene, te entrarà en prouecho; y en ella hallaras descanso, deleyte, y artura inefable; especialmente con las prẽdas que alli te dara, de que has de subir a la region anchissima, y dilatadissima del cielo empireo, donde te sentaras a la mesa de los bienanenturados, y comeras el manjar de la diuinidad, con cuya vista quedaras lleno de alegria, y gozo eterno. No desmayes, o Sacerdote, si huuieres caydo en el poço angosto de la carnalidad, sino procura salir luego haziendo penitencia, porque Dios te dara la mano, y te sacara de esse peligro. Dexa el camino q̃ lleuas dela perdicion que es ancho, y angosto: ancho en sus principios, para la carne amiga de regalos, y por esto van muchos por el con grande gusto: pero es angosto y estrecho para el espiritu; porque padece graues tormentos con sus pecados; y tiene desastrados fines. Entra por el camino de la castidad, y perfeccion Christiana, que tãbien es angosto, y ancho, aunque en diferente manera: es angosto al principio por la Cruz, y mortificacion de la carne; pero es anchissimo para el espiritu por la paz, y gozo que Dios te comunica. Mira las mesas que Dios te pone en esta vida, y en la otra; y pues cada dia te puedes sentar a la mesa del santissimo Sacramento con el principe del cielo, viue de tal manera, q̃ gustes su dulçura, y luego te sera desabrido lo que hasta aqui tenias por tan sabroso; porque gustada la suauidad del espiritu, es desabrida toda carne.

Cap. XII. De la obediencia, y diligencia que han de tener los Sacerdotes, en saber, y cumplir todo lo que pertenece a sus ministerios; y el daño de hazerlos a poco mas, o menos.

EL tercer consejo de perfecion, en que se han de señalar los Sacerdotes, es la obediencia a sus Obispos, y Perlados, y a todos los decretos, y Canones de la Iglesia en las cosas que pertenecen a sus personas, y oficios, y

miniſterios, conuiene a ſaber en la adminiſtracion de los Sacramentos, en la celebracion de la Miſſa, y en rezar las horas, y en las demas coſas que tocan a la honeſtidad, y gaſtos, y ocupaciones, de que ſe ha hecho mencion. Porque todos tienen obligacion a ſaber las leyes, y ordenaciones que les pertenecen, y cumplirlas con gran perfeccion; pues todas ſon el aranzel, por donde han de ſer
Deut. 5. n. 1 juzgados el dia del juyzio. Imaginen que les dize nueſtro 1
Señor aquello del Deuteronomio; *Oye Iſraël las ceremonias y preceptos que oy te publico; aprendelos, y pon los por obra.* No los dexes de cumplir por ignorancia, ni por oluido, ni por negligencia, o malicia. Porque no es digno del Sacerdocio, quien no ſabe lo que toca a ſu oficio, o ſe deſdeña de cumplirlo, como deue. Y aſsi merece que
Oſeæ. 4. num. 6. le diga nueſtro Señor; *Quia tu ſcientiam repulisti; repellam te, ne Sacerdotio fungaris mihi.* Porque tu deſechaſte la ciencia, y no ſabias lo que deuias ſaber conforme a tu eſtado, yo te deſechare, y no conſentire, que hagas mas el oficio de Sacerdote. Como ſucedio a los hijos Heli, de
1. Reg. 2. num. 12. quienes dize la Eſcritura, q̃ eran hijos del demonio, *Neſcientes Dominum, neque officium Sacerdotum ad populum;* No conocian al Señor, ni ſabian el oficio de los Sacerdotes con el pueblo, y aſsi no guardauan las leyes y ceremonias eſtablecidas para los Sacrificios. Y por eſto los llama, hijos de *Belial*, que quiere dezir ſin, yugo. Porque los Sacerdotes que no reconocen a Dios, ni cumplen con las obligaciones de ſu oficio, viuen ſin yugo, gouernandoſe por ſolo ſu antojo, y mas parecen Sacerdotes de Bel, que es idolo, y Dios falſo, porque no tienen la perfeccion, y vida del Sacerdocio, ſino la figura y eſtatua de ella. Mas los Sacerdotes del verdadero Dios, cuya vida conforma con ſu dignidad, ſaben muy bien todas las le-
Pro. 7. n. 3 yes y ordenaciones de ſu eſtado, y como dixo Salomon, traenlas impreſſas en las tablas de ſu coraçon; en la memoria, para no oluidarſe dellas, en el entendimiento, para rumiarlas y penetrarlas: en la voluntad para amarlas, y abraçarlas; y atanlas a ſus dedos, para ponerlas por
Malac. 2. num. 7. obra con ſuma diligencia, por ſer Dios el que las manda. Si los labios del Sacerdote (como dixo Malachias) han de 2

ſer

ser tesoreros de la ciencia; y los seglares han de aprender la ley de su boca, para obrar segun ella; justo es que tenga mucha noticia de la ley que le toca, y que obre lo que dicta; si quiera porque no le diga el Apostol, *Qui aliũ doces, te ipsum non doces.* Tu que enseñas a otro, no te enseñas a ti; y enseñando a otros que hagan bien sus oficios, no hazes el tuyo: y exortandoles a que obedezcan a
3 Dios, tu eres rebelde contra el. Leuanta los ojos al sumo Sacerdote Christo Iesus; el qual viendo el poco valor de los holocaustos y sacrificios antiguos, vino al mundo para ofrecer vn sacrificio que agradasse a su eterno Padre; y en el modo de ofrecerle, no quiso gouernarse por su voluntad humana, sino por la obediencia a la diuina: y por esto dixo: *Heme aqui Señor, que he venido a hazer tu voluntad; y tu ley he puesto en medio de mi coraçon*: Para que entiẽdas que en todos los ministerios del sacerdocio, no has de seguir el gusto de tu propria volũtad, sino negarle por
4 seguir el gusto de tu Dios. Mira tambien el exemplo que cada dia tienes entre manos, que es la heroyca obediencia con que el mismo Christo Señor nuestro, que está sentado a la diestra del Padre, viene del cielo, y se pone en el Sacramento en el mismo punto que acabas de dezir las palabras de la consagracion. *Obediente Deo voci hominis.* Obedeciendo Dios a la voz del hombre, porque ha dado palabra de hazer lo que las palabras Sacramentales significan. Y del mismo modo en el instante que dizes, yo te bautizo, o te absuelvo, luego sin dilacion haze Dios lo que dizes, y causa por tus palabras la gracia y virtudes sobrenaturales en las almas. Pues muy justo es que se precie de obedecer a su Dios y Saluador en todas las cosas que tocan a sus oficios, y ministerios, guardãdo todas las reglas y decretos que ay cerca dellos,
5 con suma excelencia. Porque si el Ecclesiastico dize, que en todas nuestras obras seamos muy excelentes, quanto mas lo han de ser los Sacerdotes en las suyas, que por su objecto son excelentissimas, y es razon que el modo, como se hazen, sea tambien excelentissimo, como se vera por lo que despues diremos de cada vno. De aqui es que aunque ordinariamente estos Cano-

Rom. 2. n. 21.

Ps. 39. n. 7. Ad Hebr. 10. *nu.* 5.

Iosue. 10. *num.* 14.

Eccles. 33. num. 23.

nes

nes y Decretos tienen anexas graues penas contra los que los quebrantan. Assi como tambien nuestro Señor en la ley vieja a cada passo, amenazaua con pena de muerte a los Sacerdotes que faltauan en las cosas que les mandaua, para que por la terribilidad del castigo, conociessen la grauedad del pecado, y huyessen de cometerle. Mas la obediencia de los buenos Sacerdotes, no ha de ser seruil por huyr de las penas, sino filial por amor de las mismas virtudes, y por lo que merecen los mismos ministerios, y el Señor, a cuya gloria van endereçados, castificando, y perficionando sus almas, como dixo el Apostol san Pedro, con obediencia de caridad; y mostrando, como dixo el Profeta Malaquias, que son los Angeles del Señor en obedecerle con presteza, puntualidad, y alegria, y puramente por su gloria. Pues por esto les mandan dezir en la Missa, la oracion del Pater noster; cuya tercera peticion es; *Hagase tu voluntad en la tierra, como se haze en el cielo*: Para que entiedan que han de obedecer como los Angeles, pues su oficio es mas que de Angeles. Y assi han de procurar hazerle diziendo Missa, rezando, y exercitando los demas ministerios, como los Angeles los hizieran, si a ellos se les encomendaran.

Exod. 19. num. 22. Leuit. 10. n. 6. & c. 22. nu. 3. Num. 4. num. 20.

1. Petr. 1. num. 22. Malac. 2. num. 7.

6 Demas desto, este modo de obediencia, y diligencia tan perfecta en los ministerios, trae quatro bienes muy grandes. Porque honra mucho a Dios, mostrando hazer grande caso de lo que manda: Tambien acredita y ennoblece estos mismos ministerios, por la grande estima que se muestra dellos; con lo qual mueuen a los seglares, a que tambien los estimen y veneren, y assistan con reuerencia y deuocion a todos. Y finalmente honra y acredita a los mismos ministros, y es causa de que sean honrados, y premiados de Dios nuestro Señor, y de los hombres. Y por esto dixo san Pablo, que los Sacerdotes que hazen bien su oficio, son dignos de doblada honra, por dos titulos, por su alta dignidad, y por el excelente vso della.

1. ad Tim. 5. nu. 17.

7 Y de aqui podemos sacar otra razon q̃ les obliga grandemente a esta obediencia por la especial prouidencia

que

que nuestro Señor ha tenido y tiene en ellos a fin de que se ocupen en hazer bien sus ministerios. Por esto les ha librado de los pechos y tributos que pagan los seglares, inspirando a los Principes que les eximan dellos: pues aun el Rey Faraon a sus falsos Sacerdotes eximio de semejantes cargas. Por esto ordenò que les pagassen diezmos, y primicias, de que se sustétassen, porque libres de los cuydados de trabajar en buscar el sustento, se empleassen en hazer con excelencia su oficio. Igualandolos, como dize Philon Iudio, con los Reyes, en que como a estos quiere que se paguen pechos, assi se den a los Sacerdotes diezmos. Por este fin manda con gran rigor a los demas, que los obedezcan en las cosas que les mandaren tocantes al diuino seruicio, y a su oficio, poniendo grande pena a los desobedientes. *Qui autem superbierit, nolens obedire Sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat Domino Deo tuo, ex decreto Iudicis morietur homo ille, & auferes malum de Israel.* Pues como no obedeceras a vn Dios que tanta prouidencia tiene contigo? Como no te desuelaras en hazer con perfeccion sus ministerios, pues assi te descupa Dios para que te ocupes bien en ellos? como no seras muy obediente al que con tanto rigor manda que seas obedecido? y pues tu gustas de que los otros te obedezcan, razon es que gustes de obedecer a tu Dios, que pondra en los otros el espiritu de obediencia para contigo, si viere que tu le tienes para con el.

Genes. 47. num. 22. Exodi. 22 num. 29.

Lib. de Sacerdotum honoribus

Deuth. 17 num. 12.

§. I. *Los daños de la desobediencia.*

ESTO se confirmara mucho mas ponderando los daños de la desobediencia y descuydo en hazer sus ministerios atropellando las leyes diuinas y Ecclesiasticas. Los quales podemos reduzir a quatro muy graues. Y el primero es afrentar al mismo Dios que los instituyò, y señalò, el modo que los Sacerdotes auian de exercitarlos, y assi se quexa dellos por Malaquias, diziendoles: *El hijo honra a su padre, y el seruo a su Señor. Pues si yo soy padre, donde esta la honra que me hazeys? Y si soy Señor, que es del te-*

Malac. 1. num. 6.

mor, y

mor, y reſpecto que me teneys? Porque la principal honra, y el verdadero temor de mi grandeza eſtà en obedecerme, y hazer lo que os mando del modo que yo lo ordeno. Los Reccabitas no quieren beuer vino, nihazer otras cosas muy sabrosas a su gusto, solo porque su padre Zonadab se lo mandò, y tienen por honra obedecerle, y siendo yo vuestro Dios, y vuestro Padre, no obedecereys a lo que os mando? Si el seglar que no obedece al Sacerdote merece pena de muerte, por que en esto le desprecia; que pena merecera el Sacerdote, que no obedece a Dios, injuriandole con esta desobediencia? Porque (como dixo san Pablo) tu que te precias de tener ley, quebrantandola, afrentas a Dios que te la dio. Tambien afrentan y desacreditan los mismos ministerios, mostrando hazer poco caso dellos. Y como dize san Cyrillo, protestan, sino con palabras, alomenos con las obras, lo que dixerõ los malos Sacerdotes de la leỹ vieja; *Mensa Domini despecta est.* La mesa, y altar del Señor, es cosa despreciada. Porq̃ si ellos la tuuieran por preciosa, de otra manera la trataran. Y de aqui nace, q̃ los seglares por su causa la desprecien y tengan en poco, y vengan a huyr della, o assistir con enfado. Al modo que dize la diuina Escritura de los Sacerdotes hijos de Belial; que no guardauan las leyes de los sacrificios: *Erat peccatum puerorum grande nimis coram Domino, quia retrahebant homines a sacrificio Domini.* Era su pecado muy grãde delante del Señor, porq̃ era causa de q̃ los hombres dexassen de ofrecerle sacrificios, por no ofrecerlos por manos de tã peruersos Sacerdotes. Como el q̃ dize muy mal Missa, quita las ganas de oyrsela: y los que cantan mal los oficios diuinos, quitan la deuocion de assistir a ellos. Pero no quedaran sin el castigo que merecen: porque como nuestro Señor es justo Iuez, buelue por su honra y se glorifica de vengar esta injuria. Como lo dixo expressamente, quando abrasò con el fuego de los incensarios a los Sacerdotes desobedientes, que los llenaron de fuego ageno, contra el precepto que tenian de poner alli solamente del fuego del Santuario: y dando la razon desteterrible castigo, añade, *Sanctificabor in his, qui appropinquant mihi, & in conspectu omnis populi glorificabor.* Sere santificado

Hiere. 35. num. 6.

Ad Rom. 2. nu. 23.

2

In Malac. 1. nu. 17.

3

1. *Reg. 2. num. 17.*

4

Leuit. 10. num. 3.

tificado en los que se acercan a mi, y sere glorificado en presencia de todo el pueblo. Porque viendo todos, como vengo esta injuria, tendran miedo, y pauor de mi justicia, y trataran las cosas sagradas con reuerencia: y en oyendo estas palabras el Sacerdote Aaron, aunque eran sus hijos los abrasados con el fuego, cerrò su boca, venerando los juyzios de la diuina justicia, y aprendiendo a guardar puntualmente lo que Dios mandaua. Tambien fue muy terrible el castigo que hizo Dios en el Sacerdote Oza, porque auiendo mandado, que el arca del testamento, quando se mudasse de vna parte a otra, fuesse en ombros de Leuitas, el diò parecer, que fuesse sobre vn carro de bueyes; afrentando la Magestad de Dios con esta traça: y como en medio de la procesion tropeçassen los bueyes, y se fuesse a caer el arca, tocola para tenerla, y quedó alli muerto. Esta causa dan los dotores deste castigo. Y aunque la culpa se cometiò quando diò el parecer, mas dilatò nuestro Señor el castigarla, hasta que se descubriò el hierro con el peligro de caerse el arca; para que aprendan los Sacerdotes a no alterar lo que Dios, y su Iglesia han establecido, y a no quitar à nuestro Señor vn punto de la honra, que se le deue, y el mismo pide, porque aunque disimule vn poco de tiempo, quando menos piensen, vendra sobre ellos el castigo. Cuya parte tambien es, q̃ con estos descuydos, y desobediencias se desacreditan, y afrẽtan assi mismos, y se sugetan a grandes miserias tẽporales, permitiẽdo nuestro Señor, q̃ sean desestimados, y tenidos en poco, y afligidos por mil partes: como lo dixo por Malaquias, con estas rigurosas palabras. *A vosotros, o Sacerdotes, endereço lo que Dios me manda deziros. Sino quisieredes oyrme,* (dize el Señor;) *Ni aplicaredes vuestro coraçon a dar la gloria, que se deue a mi nombre, haziendo bien vuestro oficio; yo embiare sobre vosotros pobreza; y maldezire a vuestras bendiciones.* Esto es, echare mi maldicion a vuestras tierras y viñas, y oliuares, y a todas las cosas q̃ posseeys por mi vẽdiciõ, para q̃ sean esteriles, y no os den frutos: y maldezire tãbien a las bendiciones q̃ echaredes sobre los ganados, y tierras de vuestros feligreses, haziẽdo q̃ no tẽgan efecto, para q̃ no vẽgays a tener diezmos. *Yo os quitare lo mejor de vuestras ofren-*

2. *Reg.* 6. *num.* 6.

Vide Lyra-num.

Malac. 2. *num.* 9.

Ita D. Cyrillus.

Ita Lyranus.

ofrendas, y os dare en la cara cõ el eſtiercol de vueſtras ſolẽnidades. Permitiẽdo q̃ ſeays confundidos en ellas. Aueys apar-
Num. 9. tadoos del camino de la ley, y eſcãdalizado a muchos en ella. *Proter quod, & ego dedi vos conteptibiles, & humilles in omnibus populis, ſicut nõ ſeruaſtis vias meas, & accepiſtis faciẽ in lege.* Por eſto he permitido que ſeays deſpreciados, y abatidos en todos los pueblos, pues no guardaſtes mis preceptos, y aceptauades perſonas en vueſtros juyzios. Todas eſtas ſon palabras de Dios contra los Sacerdotes antiguos que hazian mal ſus oficios; y con mayor rigor ſeran caſtigados los nueſtros, por ſer mas graues ſus faltas en miniſterios tan grandioſos como los ſuyos. Y ſi permite que ſean oprimidos con tributos, pobrezas, ne-
Ad Rom. 11. n. 13. ceſsidades, y deſprecios, ellos tendran la culpa por no hõrar (como dize ſan Pablo) ſu miniſterio, haziendole con la grandeza que el merece.

Porque ſentencia es infalible del miſmo Dios notificada al Sacerdote Heli, y a ſus hijos, que hazian mal ſu oficio: *El que me honrare* (dize) *ſera honrado, y los que me deſ-*
1. Reg. 2. num. 30. Iob. 12. num. 18. *preciaren, ſeran abatidos.* Y aſsi lo hizo con eſtos hombres, deshonrandolos, quitandoles el ſumo Sacerdocio a ellos, y a ſus ſuceſſores; Porque eſcrito eſtà que Dios quita el ſingulo a los Reyes, y la honra y gloria a los indignos Sacerdotes. Y lo que mayor grima pone es, el modo como nueſtro Señor deſcubrio ſu yra en eſte caſo, di-
1. Reg. 3. num. 14. ziendo: *Iurado he a la caſa de Heli Sacerdote, que ningunos ſacrificios, ni ofrendas baſtaran para que ſu maldad, y la de ſus hijos, les ſea perdonada para ſiempre.* Pues quien no tiẽbla de oyr ſentencia tan eſpantoſa? O Dios de las miſericordias, ſi las moſtrays en perdonar a los pecadores, y los ſacrificios, y ofrendas ſe ordenan para alcançar perdon de los pecados, porque dezis que ningunos ſacrificios, baſtaran para alcançar perdon deſtos? mas no me eſpanto de que ſe cierre vueſtra miſericordia para el que vſa mal de lo miſmo, que es medicina: porque ſemejantes pecados ſon contra las miſmas coſas que ſon remedio dellos, haziendo injuria a los Sacramentos, y ſacrificios, y conuirtiendo por ſu culpa en ponçoña lo que auia de ſer ſu triaca, y medicina. Y como nueſtro Señor es tambien

6

Dios

Dios de las venganças permite que no acierte a tomar el remedio del Sacramento, y ſacrificio, quien le tratò con poco reſpecto.

§. II. De la obediencia a los Perlados.

TAmbien es neceſſario que los Sacerdotes y Eccleſiaſticos ſe eſmeren en la obediencia a ſus Obiſpos, y Perlados, en todas las coſas licitas y honeſtas que les mandaren, y ordenaren, ſegun ſu eſtado, cumpliendo la promeſſa que hazen al Obiſpo deſpues de ordenados, quando dize a cada Sacerdote, *Promittis mihi, & ſucceſſoribus meis reuerentiam, & obedientiam (ſeu Prelato tuo pro tempore exiſtenti?)* Y el reſponde: *Promitto.* Y eſta promeſſa es voto, porque ſe haze al Perlado en quanto tiene las vezes de Dios, y ſucede al voto de obediencia que hazian los antiguos Clerigos que eran Religioſos. Y pues ellos quieren ſer obedecidos de los miniſtros inferiores, y de todos los que en alguna manera les eſtan ſugetos, aſsi es razon que ellos obedezcan perfectamente a los que tienen por ſuperiores. Pues el buen ſer de la republica Eccleſiaſtica, principalmente depende de que reſplandezca en los Perlados, rectitud en el mandar, y en los ſubditos, promptitud en el obedecer, conforme a lo que dixò Innocencio Papa. *Integritas preſidentium ſalus eſt ſubditorum; & vbi eſt incolumitas obedientiæ ibi eſt ſana forma doctrinæ.* La entereza de los Perlados, es ſalud de los ſubditos; y adonde florece la obediencia, ay ſana vida, y doctrina. Porque la diuina prouidencia, que diſpone ſuauemente todas las coſas, por medio de los buenos Perlados gouierna a los demas Sacerdotes, y miniſtros, y por eſtos a los demas ſeglares. Como lo diò a entender Moyſes quando echò la bendicion al Tribu de Leui, diziendoles: *Perfectio tua, & doctrina tua, a viro ſancto tuo.* La perfecciòn de vida, y la verdad de la dotrina que Profeſas, hasla recebido de vn ſanto varon de tu miſma Tribu, que fue el miſmo Moyſes, por cuyo medio nueſtro Señor ſe la comunicò a los demas Sacerdotes, y Leuitas de aquel

C. Miraſ mur. d. 61.

Deut. 33. num. 8.

Tribu. Y del miſmo modo la perfeccion y dotrina de los Eccleſiaſticos, que ſon ſubditos, viene encaminada por medio de otros que le ſon ſuperiores; y ſino ay docilidad, obediencia, y rendimiento, no alcançaran de nueſtro Señor eſte prouecho. Eſta miſma traça guarda tambien con los Angeles, que ſon miniſtros de la ſaluacion de los hombres: porque (como dize S. Dionyſio) los Angeles menores acuden a los mayores para ſer dellos induſtriados de las diuinas reuelaciones, y de las coſas nueuas que Dios ordena; y quiere que por los mayores vengan a noticia delos menores; y eſtos ſe precian de ſer muy obedientes en la execucion de las coſas que les encargan, como lo prueua eſte Santo con varios exemplos, que refieren los Profetas; del imperio con q̃ vnos Angeles mandauan a otros, y dela preſteza con que les obedecian. Pues mucho mas juſto es, q̃ entre los miniſtros dela Igleſia aya eſte modo de ſubordinacion, obedeciendo los menores a los mayores, no ſe fiando de ſu ſola prudencia, que es muy corta y falible, ni ſiguiendo los impetus de ſu propria voluntad, que ſuele ſer mal inclinada.

c.8.de cæleſti Hierarch.

Zach.1. n. 9. & c. 2. num.3.

Ezech. 9. n.2. & c. 10.n.2.

Daniel. 8. n.15. Apoc. 14.nu. 15.

Y como entre los hombres ay ſiempre muchos defetos, y los Sacerdotes no eſtan libres dellos, han de moſtrar ſu docilidad y obediencia en aceptar la correccion de los Perlados, y obedecer a quanto les dixeren, y ordenaren, en razon de atajar y remediar ſus pecados; no contradiziẽdo, ni reſiſtiendo con rebeldia: porque no les ſuceda otra deſuentura, como la de aquellos malos Sacerdotes, que hazian mal ſu oficio; y reprendiendoles ſu padre, que era el ſumo Sacerdote, no quiſieron obedecerle, y con eſta deſobediencia echaron el ſello a ſus maldades, para que pereciеſſen en ellas: como lo ſignifica la eſcritura, diziẽdo: *Non audierunt vocem patris ſui, quia voluit Dominus occidere eos.* Que es dezir, permitiò nueſtro Señor, que no obedecieſſen a ſu padre: porque queria tomar vengança dellos. Tiemblen pues los Sacerdotes y Eccleſiaſticos que deslizan en pecados, ſi ſiendo auiſados de los Obiſpos, y viſitadores, no ſe enmiendan; porque quiza ſera ſeñal de que Dios quiere tomar dellos la vltima vengança; y por eſto permite tal deſobediencia y rebeldia. No ſe deſdeñen de

1.Reg.2. num. 25.

ſer

ser enseñados, y auisados, si quieren cumplir con sus oficios, y saluar sus almas. Oyan lo que dixo Clemente Papa con estas graues palabras: *Nullus Episcopus propter opprobrium senectutis, vel nobilitatem generis, à paruulis, vel minimis eruditis, si quid est vtilitatis, aut salutis inquirere negligat. Qui enim rebelliter viuit, & discere, atque agere bona recusat, magis diaboli, quàm Christi membrum esse ostenditur; & potius infidelis, quàm fidelis monstratur.* Ninguno (ora sea Obispo, ora sea Sacerdote, o seglar) por ser muy anciano, o muy noble, o muy letrado, se desdeñe de preguntar a los pequeñuelos y menores que son sabios, lo que es de prouecho para salud de sus almas: porque quien viue con rebeldia, y reusa de aprender y hazer los bienes que està obligado, mas es miembro del demonio, que de Christo; y mas parece infiel que Christiano. Porque desdeñarse de aprender, y de obedecer, y sugetarse a otro, es proprio de Satanas, que por su soberuia quiso poner su silla sobre las estrellas, y no reconocer otro mayor: pero el humillarse, y obedecer, es muy proprio de Christo, que se humillò, y obedeciò hasta la muerte: y los que se precian de Christianos, y de ministros suyos, han de tener por hõra sugetarse a otros: y si tienen ignorancia, han de gustar de ser enseñados, y si han tropeçado en alguna culpa, han de lleuar bien el ser corregidos.

Epist. 3. refertur. d. 38. c. nullus.

In originali solũ habetur, nullus propter ea.

Cap. XIII. De algunas razones con que se han de mouer los Sacerdotes a huyr de qualesquier pecados, especialmente publicos, y como han de remediarlos con la penitencia.

POR lo que se ha dicho en los capitulos passados, se echa bien de ver, quan abominable cosa sea juntar con la dignidad Sacerdotal la vida viciosa, afrentando la dignidad con tan mala compañia, y perdiendo por la fealdad de la vida los fruros de su alta digni

Hom. 43. imperfect. refertur c. multi. dif. 40.

dad, porque (como dixo san Chrisostomo) ay muchos Sacerdotes, y pocos Sacerdotes; muchos en el numero, y pocos en la obra. Mirad como os sentays sobre la Catedra, porque la Catedra no haze al Sacerdote, sino el Sacerdote a la Catedra; ni el lugar santifica al hombre, sino el hombre al lugar; ni todo Sacerdote es Santo; pero el que es Santo, bien se puede llamar Sacerdote; el que tiene bien la dignidad, recibe honra della; el que mal, haze injuria a la dignidad. De la qual podemos dezir lo que

Prou. 11. num. 22

dixo Salomon de la hermosura en muger liuiana, que es como anillo de oro en ozico de puerco. Porque sin tener respecto al oro de su precioso estado, le afean, y enlodan cõ el cieno de sus carnalidades, y pecados, y quanto la dignidad es mas excelente, tantoes mayor maldad tratar la indignamente, ni basta auer entrado en ella por vocacion, y eleccion de Dios, si despues se falta en lo que el

Num. 16. num. 35.

manda, porque no solamente salio fuego del incensario, que abrasò a los ambiciosos que vsurpauan el sacerdocio de Aaron, como arriba se dixo, sino tambien abrasó a dos hijos del mismo Aaron, que auian sido escogidos

Leuit. 10. num. 2.

para el sacerdocio: porque pusieron en el incensario fuego ageno, dexando el fuego del Santuario: para significar (como pondera Beda,) que los Sacerdotes que dexan el fuego del diuino amor, y abraçan el fuego del amor proprio, y de las codicias carnales y terrenas, seran abrasados y castigados de Dios por causa de ellas. Y

Apud Lipomanū in Catena. Exod. 28.

in principio, & Glo. Epist. 148. Ante omnia, 40. d.

por esto no sin causa dixo san Agustin; *Nihil est in hac vita, & maximè hoc tempore latius, & hominibus acceptabilius Episcopi, aut Presbyteri, aut Diaconi officio, si perfunctorie atque adulatorie res agatur. Sed nihil apud Deum mi serius, & tristius, & damnabilius, nihil item esse difficilius, laboriosius, & periculiosius Episcopi, aut Presbyteri, aut Diaconi officio; sed apud Deum nihil Beatius, si eo modo militetur, quo noster Imperator iubet.* De suerte que como en esta vida no ay cosa mas gloriosa que la dignidad Sacerdotal, si se pelea en ella como nuestro Emperador Christo lo manda; assi no ay cosa delante de Dios mas triste, y miserable, y mas digna de condenacion, que tratarla indignamente. Porque como es mas peligrosa la cayda de

I

lugar

lugar muy alto, aſsi (dize ſan Ambroſio) es mas graue la cayda del Sacerdote, obedeciendo a Satanas, que le dize, quãdo eſtà en el pinaculo del tẽplo; *Echate de ay abaxo.* Y que coſa puede ſer mas indigna, que juntar el caracter Sacerdotal, que es ſeñal propria de los miniſtros de Chriſto, con el caracter y ſeñal del Ante Chriſto, que es el pecado, haziendoſe eſclauo ſuyo? Parece que eſtà clamando a Dios la dignidad tan ſagrada pidiendole Iuſticia con que le libre deſta tyrania, caſtigando al que la haze tal
2 violencia. A eſto ſe añade la injuria grauiſsima, que haze el mal Sacerdote al hueſped, que recibe, poniendole en templo ſuzio, en ſepulcro profano, en vientre hediondo, y en litera deſtroçada. Si ſe tiene por coſa indigna, que vn endemoniado ſe ordenaſſe de Sacerdote, o celebraſſe Miſſa, por la indecencia que tiene entrar Chriſto nueſtro Señor a hoſpedarſe en cuerpo poſſeydo del demonio; mucho mas indigna coſa es en los ojos de Dios, hoſpedarſe en cuerpo ſugeto a pecados; que ſon mas aborrecidos de Chriſto, que los demonios. Y por eſto dize ſan Chriſoſtomo, que no es tan gran mal en la Igleſia de Dios, auer endemoniados, como auer Sscerdotes malos, que piſan a Chriſto, y huellan ſu ſangre.

Lib. de dignit. Sacerdot. ca. 3. Math. 4. num. 6.

Hom. 83. in Math.

3 Tambien haze grauiſsima injuria a la poteſtad de orden que le han dado para perdonar pecados, juntandola con los miſmos enemigos, para cuya deſtruycion ella ſe ordena: y auiendo de ſer medico de otros enfermos, cuyas enfermedades ſon voluntarias, el guſta de tener parte en ellas. Y las ſuyas ſon tanto peores, quanto por razon de ſu oficio auia de curarſe primero dellas. Pues aqui corre el Prouerbio que Chriſto nueſtro Señor alegò, *Medice cura te ipſum.* Medico curate a ti miſmo. Por que guſtas de eſtar enfermo, pudiendo con la gracia de Dios curarte, y teniendo por oficio curar a otros? como fiaran de ti los demas enfermos que los curaras, pues a ti miſmo no te curas?

Lucæ. 4. num. 23.

§. I.

4 PVes que dire de otra circunſtancia, que acrecienta la maldad? Porque teniendo oficio de curar los peca-

dos de los otros, antes las aumenta con sus malos exemplos. Esta es aquella quexa de Dios contra los malos Sacerdotes diziendoles. *Vos autem recessistis de via, & scandalizastis plurimos in lege, & irritum fecistis pactum Leui.* Vosotros teniendo tan alto estado, y oficio en mi casa os aueys apartado del camino de la ley, y escandalizado a muchos en ella, trasspassando el pacto y concierto que yo hize con Leui. Porque de vuestra mala vida han tomado otros escandalo, y ocasion para imitarla. Y por esto dize san Gregorio, que de ningunos recibe nuestro Señor tanto agrauio, quanto de los malos Sacerdotes. Si los que el puso para corregir a los demas, los dañan con su mal exemplo, tragando pecados los que tenian por oficio destruyrlos, estos (dize san Agustin) son los que le dan hiel por comida, y vinagre por beuida. Porque teniendo el hambre y sed de la saluacion de las almas, los Sacerdotes, a quien toca mitigarsela, con ayudarlas a que se saluen, las escandalizan, y desayudan, porque estos escandalos son para Christo hiel amarga y vinagre desabrido.

Malac. 2. num. 8.

Hom. 17. in Euāgel.

In Ps. 68.

A esto se llega, que con la mala vida destruyen el fruto de las obras grandiosas que hazen por razon de su oficio, porque de nada les aprouechan. Deste modo declara san Gregorio lo que dixo Ieremias; *Sembraron trigo, y cogieron espinas. Recibieron la herencia, y no les fue de prouecho.* Los Setenta Interpretes leen, *Cleri eorum non proderunt eis.* Las suertes de los Clerigos, no les aprouecharon. De que (dize S. Geronymo) les aprouechara el nombre de Obispos, y de Presbyteros, pues andan mas cargados con sus dignidades? y los poderosos seran atormentados mas poderosamente; y quanto mas les han dado, tanto les pidiran mayor retorno. Porque, tanto son mayores las culpas de los Sacerdotes, quanto son mayores las honras y excelencias, que andan con su alto estado. Por ser mayor su ingratitud en atropellar tantos fauores, y no corresponder fielmente a tan grandes beneficios. Porque sentencia es de san Gregorio, que quien mas ha recebido, sera mas riguroſamente juzgado; pues quanto se aumentan los dones, tanto se

Ierem. 12. n. 13. Ibi. & Epi. ad Nepotianum.

Hom. 9. in Euangel.

5

6

se aumentan las obligaciones de la buena quenta de ellas. Y como Dios es justo Iuez, pedira la muy estrecha de todas: conuiene a saber, de las Missas que dixeron; de las horas Canonicas que rezaron; de las confesiones que oyeron, o hizieron; de los otros ministerios, y oficios que exercitaron; y de los exemplos que dieron. Y si en todo esto huuiere auido quiebras, no solamente les haran cargo de los pecados proprios, sino tambien de los agenos, que nacieron de los suyos: esto es de su escandalo, o descuydo y negligencia, con que los hizieron proprios.

7 De aqui nace otro daño muy grande, porque como se pegan las culpas, se pegan los castigos que se dan por ellas. Porque como la cabeça dañada, daña a todo el cuerpo (assi dize san Ambrosio) la malicia y negligencia de los malos Sacerdotes es causa de que el pueblo estè apestado con vicios, y por consiguiente que le castigue Dios con grandes infortunios. Como se vio en el espantoso castigo que hizo Dios en el pueblo de Israël, por los pecados de los hijos de Heli, permitiendo que fuessen vencidos de los Filisteos, y muertos treynta mil hombres, y cautiua el arca del Testamento, entregandola en manos de sus enemigos, por sacarla de las manos de tan malos Sacerdotes. Y quando nuestro Señor mandò que passassen a cuchillo a todos los moradores de Ierusalem, que no estuuiessen señalados con el Taci:añadio, que començasse la matança por su Santuario: que fue dezir (como declara san Geronymo) que començasse la execucion de la sentencia por los malos Sacerdotes, que fueron la primera rayz de los pecados del pueblo, y de aquel castigo.

Lib. de dignit. Sacerdotis. c. 5.

D. Greg. hom. 39. & 17. in Euang. 1. Reg. 4. num. 10. Ezech. 9. num. 6.

Ibidem.

8 Finalmente los pecados de los Sacerdotes suelen tener otra mala circunstancia por la dificultad que ay en curarlos, y remediarlos. Porque si los seglares pecan, los Sacerdotes los corrigen, y oran por ellos; mas si pecan los Sacerdotes, quien se atreuera a corregirlos? Y como sus pecados redundan en injuria de los Sacramentos, permite nuestro Señor co-

mo arriba deziamos, que no acierten a tomar el re-
el remedio dellos. Y como pierden el reſpeto a las co-
ſas ſagradas, no hallan en ellas el ſabor, y prouecho, que
Michęa.6 num.15. los ſeglares: comprehendiendoles la maldicion del Pro-
feta que dize; *Piſaras la oliua, y no te vngiras con el azeyte; ſacaras el moſto de la vua, y no beueras el vino.* Porq̃
dan a otros los Sacramentos, y les aplican los ſacrifi-
cios, con que ſe llenan de deuocion, y feruor de eſpiri-
tu, y ellos no ſe vngen con el olio de la gracia, ni beuen
el vino de la caridad. Por todas eſtas razones, vino a de-
zir ſan Chriſoſtomo vn encarecimiento temeroſo, aun-
Hom. 3.in Acta. Apoſtol. que parece hablar de los Obiſpos; *Non arbitror inter Sacerdotes multos eſſe, qui ſalui fiant, ſed multò plures qui pereant.* Vnos por faltar en vna obligacion, y otros en
Hom.7.in Hierem. otra, o en todas. Y Origines declarando lo que dixo
Geremias; *Cleri eorum non proderunt eis*, Dize eſtas pa-
labras. *Noſſe debetis, non ſtatim eſſe ſaluandos, quia Clerici ſumus. Multi enim & Presbyteri pereunt, & laici beatiſsimi reperiuntur, &c.* Porque no mira nueſtro Se-
ñor tanto a la excelencia del eſtado, quanto a la vida y
feruor del que le tiene, aunque el mejor eſtado ayuda de
ſuyo a tener mas feruoroſa y ſegura vida.

§. II.

TOdo eſto ſe ha dicho, no para que los Sacerdotes
pecadores deſeſperen, o deſmayen, ſino para que
cobren horror a ſus pecados; y hagan luego penitencia
dellos. Porque ſi de verdad ſe arrepienten, y corrigen
ſu mala vida, es tan grande la diuina miſericordia, co-
mo arriba ſe començo a dezir; que como recibiò al hi-
Lucæ. 15. num.22. jo prodigo, y le reſtituyò la primera eſtola, y el anillo, y
calçado, y la honra que antes tenia: aſsi les reſtituy-
ra ſu gracia, y caridad con toda la honra que a ſu eſta-
do pertenece. Como eſtà marauillosamente dibuxa-
Zach. 3. num. 1. do en vn gran Sacerdote de la ley vieja llamado Ie-
ſus hijo de Ioſedech, a quien viò el Profeta Zaca-
rias veſtido de vnas veſtiduras ſucias, y manchadas y a

Satanas

Satanas, que estaua a su mano derecha, para acusarle. Y estaua alli el Angel del Señor con otros Angeles, para defenderle, y como le vio compungido, buelto a Satanas le reprehendiò asperamente diziendole; *Por ventura este no es tizon sacado ya del fuego? de que le molestas?* y a los que estauan alli dixo: *Quitadle las vestiduras manchadas; y ponedle vna mitra, o corona limpia sobre su cabeça, y assi se hizo. Mira (le dize,) q̃ yo te he quitado tu maldad, y vestido te de vestiduras preciosas. Esto dize el Señor de los exercitos. Si anduuieres por mis caminos, y guardares mis preceptos, tu tambien juzgaras en mi casa, y guardaras mi templo, y yo te dare algunos de los que estan aqui, para que anden contigo.* Con que palabras mas propias, y grandiosas se pudo declarar el fauor que haze Dios al Sacerdote penitente, aunque aya sido muy malo? Y su malicia consiste en tener manchadas, y sucias sus vestiduras: porque como el Sacerdote tiene dos generos de vestiduras, vnas comunes, de que vsa quando trata, y conuersa con los demas hõbres; y otras sagradas, de las quales solamẽte vsa quando celebra los diuinos misterios, y las mãchas en estas son muy mas feas; assi tãbien tiene dos suertes de culpas, con que mancha las vestiduras interiores del alma: vnas son las que comete contra los preceptos, y leyes que obligan comunmente a todos los christianos; y otras muy mas feas, son las que haze contra los sagrados misterios, y sacramentos, que administra: y mientras dura en ellas, està Satanas a su mano derecha, para acusarle. Y bien se dize estar a la mano derecha, y no a la izquierda, porque està vitorioso, y el miserable pecador està como vencido, y rendido, y si en vida no haze penitencia, sucederleha lo q̃ dize Dauid. *El pecador preualezca cõtra el, y el diablo estè a su mano derecha; quando sea juzgado salga condenado, viua pocos dias, y reciba otro su Obispado.* *Psal. 108. num. 6.*

Pero mientras dura la vida, siempre està la diuina misericordia aparejada, para admitir su penitencia; porque nunca desprecia al coraçon contrito, y humillado; y encomiẽda a los Angeles de la guarda que hagan rostro a Satanas, y desagan sus marañas, y calumnias, y amparen al q̃ se cõuierte: porque escripto està; *La maldad no dañarà al malo en qualquier dia que se conuirtiere:* y si el ataja la corriente *Ezech. 33. num. 12.*

de ſus pecados, Dios atajara la corriente de los caſtigos, y reprimira la furioſa corriente de los demonios, que pretendian abraſſarle haſta conuertirle en ceniza. Eſto es lo que dixo el Angel a Satanàs; el Señor te confunda; *nunquid non iſte eſt torris erutus de igne?* No ſabes que eſte Sacerdote, es tizon ſacado del fuego? tizon era que ardia con el fuego de ſus concupiſcencias, y codicias carnales, y terrenas; y eſtaua cerca de ſer abraſado, y conſumido; pero el Señor ſe compadeciô del, y tocando ſu coraçon, le mouiò a penitencia, y lagrimas por ſus pecados; y por ellas le librò de aquel fuego para que no acabaſſe de abraſſarle. No deſmayes, o pecador, aunque te veas como vn tizon denegrido, con graues pecados, y ardiendo con llamas de paſsiones, y concupiſcencia, ſino bueluete de veras a tu Dios, gime, y llora por tu mala vida, y propon con firmeza la enmienda; porque miſericordioſo es Dios para librarte de eſſe fuego, y reſtituyrte tu primera hermoſura. Eſto es lo que dixo el Señor a eſte Sacerdote compungido: *Ecce abſtuli à te iniquitatem tuam, & indui te mutatorijs.* Yo te he perdonado, y quitado tu maldad; he te deſnudado de las veſtiduras ſuzias, y manchadas que tenias, y en ſu lugar te he adornado con otras muy precioſas, veſtiédote la eſtola primera de la gracia, y caridad cõ las de mas virtudes, y dones ſobrenaturales que la acompañan, y ennoblecen. Y vſa deſte vocablo, *Mutatorias veſtes*, que quiere dezir, veſtiduras de fieſta, de que vſan los hombres, no cada dia, ſino en dias de mayor regocijo, o quando quieren moſtrar mas ſu autoridad: para ſignificar que lo comunicaua tambien las veſtiduras eſpirituales proprias de ſu dignidad Sacerdotal, con las quales pudieſſe dignamente hazer ſus miniſterios; y por eſto añadiò: hablando con los Angeles: *Poni te cydarem mundam ſuper caput eius*; Ponedle vna mitra de olanda limpia, ſobre ſu cabeça: quitadle la que antes tenia, que eſtaua muy manchada; y ponedle otra blanca, y limpia, adornando ſu cabeça, que es la parte ſuperior del eſpiritu, con la pureza, y ſantidad que ſu dignidad pide; amparandole, y ayudandole ha que perſeuere ſiempre en mi ſeruicio, pretendiendo puramente mi gloria en todo lo que hiziere. O

alteza

alteza dela diuina miſericordia, que con tanta liberalidad ſe compadece de nueſtra miſeria. Bendize, o alma mia al Señor, y nũca te oluides de las mercedes que te ha hecho porque el te perdona tus maldades, y te ſana de tus enfermedades, y ſobre todo. *Coronat te in miſericordia, & miſerationibus.* Texe vna corona muy precioſa de ſus inmenſas miſericordias, y te la pone ſobre tu cabeça, amparandote con ſu paternal proteccion, para que perſeueres en ſu amor, y alcances la corona de gloria que te tiene prometida. Para que veas la grandeza deſtas miſericordias, oye los dos fauores q̃ promete nueſtro Señor a eſte Sacerdote penitente ſi perſeuerare en guardar ſus mandamientos, y los miſmos ofrece a qualquiera otro que ſe arrepintiere del deſcuydo en que a viuido. El vno es, que le admitira a que exercite ſus oficios con la autoridad, y eſpiritu que ellos piden. *Iuzgaras* (dize) *mi caſa, y guardaras mi Templo.* Como ſi dixera, yo te ayudare para que cumplas enteramente los miniſterios del ſacerdocio: de modo que ofrezcas, como conuiene el ſacrificio dela Miſſa, y hagas oficio de Iuez en la caſa de Dios para perdonar los pecados, que te confieſſan los penitentes, y zeles la honra de la Igleſia en todo lo que pertenece al diuino culto. Y porque no puedes por ti ſolo hazer coſas tan grandioſas: yo te prometo otro gran fauor; *Et dabo tibi ambulantes de his qui nunc hic aſsiſtunt.* Yo te dare para que anden contigo algunos Angeles de los que aſiſten en mi preſencia. Porque fuera del Angel que guarda a cada chriſtiano, da nueſtro Señor a los Perlados de la Igleſia, otros que les ayudan en ſus oficios. Y es de creer, que tambien los da a todos los Sacerdotes por la alteza de ſus dos miniſterios de ſacrificar, y oyr las confeſsiones; para que les ayuden en la buena execucion dellos; o alomenos en tiempo de ſus neceſsidades, y peligros, les embia algun ſocorro de Angeles, como embiò al Profeta Eliſeo, para que les defiendan, y amparen de ſus enemigos, que con rauia pretenden impedir el fructo de ſus ſantos miniſterios. *Pſal. 10 num. 1.*

(.?.)

Cap. XIIII.

Cap. XIIII. Como han de ser honrados los Sacerdotes aunque sean malos, y como las verdaderas virtudes los hazen mas venerables.

(.?.)

POr lo que se ha dicho de los pecados de algunos Sacerdotes, no han de tomar ocasion los seglares para despreciarlos aunque sean malos. Porque la permision 1
de Dios en las cosas que se ordenan para castigo del culpado, no da licencia al instrumento del castigo, para que trasspasse las leyes de la razon. Y aunque Dios justamente permite, que el mal Sacerdote sea despreciado, tambien te castigara a ti por que injustamente le desprecias. Por quã to la honra que no merece por su mala vida, le es deuida
Li.2.Epis. 31. por el estado sacerdotal que tiene. Aprende (dize san Gregorio) del Rey Dauid, q̃ no quiso poner sus manos en el Rey, Saul, aunque sabia q̃ era malo, y reprouado de Dios porque era vngido del Señor. Y pues los Sacerdotes son vngidos de Christo, y consagrados para ofrecerle sacrificio, no te atreuas a murmurar, o dezir mal dellos, o en alguna manera agrauiarlos, o despreciarlos, acordandote de lo que esta escrito, *No querays tocar a mis christos, ni ser malignos contra mis Profetas: y el que a vosotros toca, me toca en las niñetas de los ojos.* Acuerdate tambien (dize san Chri
Psal.104. sostomo) que Christo nuestro Señor dixo; *El que a vosotros*
nu.15.Zach.2.nu.8. *desprecia, a mi desprecia.* Y aunque Dios no aprueua la vida 3
Hom.2. in delos indignos, no dexará por esso de honrarlos, obrãdo
Epis.2.ad por ellos las mismas obras grãdiosas, q̃ haze por los di-
thimoth. gnos: pues tambien por los indignos bautiza, consagra,
Lucæ 2.n. absuelue, y ju[illegible]fica. Y pues dellos recibes este bien aun-
16. que sean indignos, justo es que los honres, y veneres. Y si
Math. 23. han de ser obedecidos, aunque sean malos, si son Perlados,
nu.1. por estar sentados en la Catedra de Christo, tambien han de ser venerados. Porque como habla por los malos 4
las palabras a que has de obedecer, assi obra por ellos las obras glorioſas, que has de venerar, y en esto honras mucho a Dios. Porque honrando al Sacerdote, que por su mala vida no merece honra, claramente das a entender 5
que

que en el honras a Christo; y que por su amor solo honras a su ministro, y que estimas en tanto la dignidad que le ha dado, que no basta su mala vida para que dexes de darle esta honra. Pero si se la quitas, es señal que estimas en poco su dignidad, y por esto dixo san Ignacio martir, *Qui Sacerdotes in honorauerit, Deũ in honorat, & Dominũ Iesũ Christũ primogenitũ omnis creaturæ.* Y sino has de dexar de honrar al Sacerdote por ser malo, mucho menos por ser pobre, porque si solamente honras al rico, noble, y poderoso, clara señal es que le honras con honrra mundana por sus riquezas, y nobleza, y por el mando que tiene en el mundo; no por ser Sacerdote de Christo; pues no honras al pobre que es tan sacerdote, como el rico. Si veneras el Sacerdocio, donde quiera que estuuiere has de venerarle, por ser insignia de Christo, y participacion de su altissimo Sacerdocio; teniendo por suma dicha (como lo hazia santa Catalina de Sena) besar la tierra que el pisa, reconociendo en el al mismo Christo. Pues por esto juntò el Ecclesiastico ambas honras quando dixo; *In tota anima tua time Dominum; & Sacerdotes illius sanctifica, honora Dominũ ex tota anima tua; & honorifica Sacerdotes.* Con toda tu alma teme a Dios reuerenciando su grandeza, y santifica a sus Sacerdotes respectando la santidad de su estado, y honrando a Dios en su ministro. Y para que se entiẽda mas de que honra habla, añade que le dè las primicias, diezmos, y ofrendas: porque esta honra del sustento se debe tambien a los padres; y aunque sean malos, no por esso han de quitarseles estos dones, pues tampoco por su maldad les quita Dios la facultad de que nos den los suyos que son diuinos. Pero no passemos en silẽcio otros dos memorables auisos del gran Doctor de la Iglesia S. Agustin: el vno dio a sus ciudadanos, y subditos de Hipona diziendoles: que no porque vn clerigo, o monge fuesse malo, luego calificasen a todos por malos: como no porque vna muger casada es adultera, se ha de pensar que todas sean adulteras; Pues en todos estados ay malos, y buenos. Y quando los santos reprehenden a los malos Sacerdotes, no piensan que todos son malos, pues alaban grandemente a los buenos: antes a qualquiera que no vie-

Epist. 10. ad Sirnenses.

In eins vita.

Eccl. 7. n. 31.

Epist. 137 ad Hiponẽses.

res

res claramente ſer malo, has de tenerle por bueno. Y ſi le ves malo en vna coſa, no has de penſar que lo es en todas, pues podra ſer bueno en otras muchas; ni porque ſea malo en vn acto, has de creer que ſiempre es malo en el miſmo, pues quien dixo oy Miſſa con poca reuerencia, mañana quiza la dira con muy grande. Pero mas ſeguro ſera eſcuſar quanto ſe pudiere las faltas de los Sacerdotes, o cerrar los ojos para no verlas. Como el gran Conſtantino no quiſo leer los memoriales de las quexas que vnos Obiſpos tenian contra otros. De cuyo exemplo ſe aprouecha ſan Gregorio para pedir al Emperador Mauricio, que honre mucho a los Sacerdotes, pues Dios los honra tanto, que los llama Angeles, y Dioſes El otro auiſo es, que ninguno aprenda del mal exemplo que le da el mal Sacerdote, o el mal Perlado; pues no por eſſo dize S. Aguſtin quedarà eſcuſado. Porque ſi dixeres a Chriſto, Señor, vi a tu Sacerdote viuir mal, y por eſſo yo viui de la miſma manera. Reſponderteha, ſieruo malo, no ſabes que yo dixe de los tales, *Hazed las coſas que os dizen, y no las que ellos hazen?* Y ſi replicas; los Obiſpos, y los clerigos no hazen eſtas coſas, que tu mandas, pues porque me quieres forçar a mi a hazerlas? entiende que en eſto no buſcas buen patron, para defender tan mal pleyto, ſino otro que ſea compañero tuyo en el caſtigo. Porque nunca defendera Chriſto en el juyzio al que ſe eſcuſa con que imitò al malo. Y como el Demonio a los que engaña, no es para reynar con ellos, ſino para penar con ellos; aſsi todos los que imitan a los malos, grangean compañeros para el fuego del infierno, y no patrones para reynar en el Parayſo. Harto mas cordura es que pues tiene Dios en ſu Igleſia muchos buenos Sacerdotes, imites a eſtos en la vida, para que ſean tus patrones, y compañeros en la gloria. Tome pues el Sacerdote aquel cõſejo, que da S. Geronymo diziendo: *Si in clericum electus fueris, agito quæ clerici ſunt, & inter ipſos ſectare meliores. Quia in omni conditione, & gradu optimis mixta ſunt peſsima.* Si fueres elegido para ſer clerigo, y Sacerdote, haz con cuydado lo que es proprio deſte eſtado; y entre los Sacerdotes, y clerigos, procura imitar a los mejores; porque ya ſabes que en todos eſta

Li. 4. Epiſ. 75.

Serm. 40. de verbis Domini. Math. 23. num. 2.

estados, y grados, entre los muy buenos ay muy malos, destos has de huyr, a los otros has de seguir, procurando valerosamẽte mortificar, y destruyr en tu alma los vicios que se han dicho, adornãdola con las virtudes contrarias a ellos, no te contentando con la excelencia, y virtud exterior que campea por de fuera, sino con la interior que reforma el espiritu. Porque de poco te aprouecharia ser en todo lo exterior que ven los hombres muy compuesto, y edificatiuo, si en lo interior que ve solo Dios, y adõde principalmente habita Christo, estas feo, y desconcertado: porque te llamara el Saluador, sepulchro blanqueado que estando muy blanco, y hermoso por de fuera, esta lleno de huessos muertos, y hediondos por de dentro. Y que cosa mas horrenda puede ser, que el Sacerdote, que es sepulchro viuo de Christo viuo, admita con el compañia de huessos muertos, y hediondos, que son los vicios, y pecados? y de que sirue limpiar por de fuera el caliz donde se ha de depositar la sangre de Iesu Christo, si por de dentro esta sucio, y asqueroso? porque te dira el mismo Señor; *Sacerdote ciego, limpia primero el caliz por de dentro, y de ay resultarà verdadera limpieza por de fuera.* Porque si lo interior esta estragado, no podrá durar mucho la virtud q̃ muestras en lo exterior. Porque luego el vicio saldra a fuera, y se descubrira por sus obras: mas si el interior esta limpio, de ay resultara q̃ las obras salgan limpias, y perfectas para honrar con ellas a Dios, y dar buen exemplo a los proximos. Y en tal caso si los hombres por su malicia te despreciaren, Dios boluera por ti, cõmo boluiò por la hõra de Moyses, quando fue despreciado de su hermana Maria: y quando el pueblo se amotinò cõtra el, y contra Aaron, baxò la gloria de Dios a honrarlos, y ampararlos: y con otro famoso milagro honrò, y confirmò a Aaron en su Sacerdocio; porque es muy amigo de honrar a los que le honran; y de que sus buenos ministros sean honrados, y venerados. Y si son grandes los daños que se siguen por ocasion de los malos Sacerdotes, tambien son muchos, y muy glorioſos los bienes que vienen por medio de los buenos, y por ellos se remedian los daños de los malos. Aaron con su incensario atajó las llamas que abrassauan a

Math. 13. *num.* 27.

Math. 23. *num.* 25.

Nu. 12. *nu* 1. *&* *c.* 16. *nu.* 43.

Num. 16. *num.* 47.

uan a todo el pueblo; Samuel reparò la deſtruycion que auia cauſado el deſcuydo de Heli, y Eſdras la que ſucedió por los pecados de los Reyes de Iudà; y el ſumo Sacerdote Onias hizo coſas tan grandioſas en ſu pueblo, que el Eccleſiaſtico, no acaba de encarecerlas, comparandole a todas las coſas precioſas que ay en el cielo, y en la tierra. Por lo qual fue digno de ſuma honra, y los que le imitaren en la ſantidad, ſeran premiados de nueſtro Señor con la miſma gloria. Finalmente la grandeza, y ſantidad del eſtado Sacerdotal, y los grandes bienes que recebimos por medio de los Sacerdotes quedarà mas declarada por las excelencias, y prouechos que diremos de ſus miniſterios enlos tratados que ſe ſiguen.

Eccleſ. 50 num. 1.

(.?.)

TRATA-

TRATADO SEGVNDO DEL SANTO SACRIFICIO de la Miſſa; y de la perfeccion en dezirla, y oyrla.

Cap. 1. De la obligacion a ofrecer a Dios ſacrificios, por varios fines: y como fue muy conueniente que huuieſſe vno de infinita dignidad, y valor para todos.

EL primero, y mas principal miniſterio de los Sacerdotes, es ofrecer el ſanto ſacrificio de la Miſſa, de cuyas excelencias començaremos a tratar, tomando la carrera de vn poco mas atras, para tener mas clara noticia de ellas. Para lo qual ſe ha de preſuponer que en nueſtros coraçones eſtà eſtampada la ley natural, que nos inclina a honrar, adorar, y reuerenciar a nueſtro gran Dios, y ſeñor por la infinita excelencia, y Mageſtad que tiene, y por los dones que de ſu inmenſa liberalidad hemos recebido. Porque ſi eſtamos obligados a honrar a nueſtros Padres, por el ſer que nos dieron, quanto mas obligados eſtaremos a honrar a nueſtro Criador, de quien ellos y noſotros recebimos el ſer, vida, ſuſtento, y todos los bienes que tenemos? Y como eſtamos compueſtos de alma y cuerpo; y entrambas coſas recebimos de Dios; aſsi eſtamos obligados a honrarle, no ſolamente con los actos interiores del alma, ſino tambien con las obras exteriores del cuerpo, proteſtando con ellas delante de los otros hombres, la reuerencia y ſugecion que tenemos a Dios. De aqui proceden dos ſuertes de ſacrificios, con que podemos honrarle. Vno general, que nace de la deuocion de qualquiera de los fieles, y deſte modo dize *D.Tho.2.2 q.84.ar.2*

Lib.10.de ciuit. Dei c.6. san Agustin, que qualquier buena obra que se haze para honrar a Dios, y alcançar nuestra bienauenturança, es sacrificio. Y con este nombre llama la Escritura al coraçon contrito, y humillado, a la oracion y alabanças de Dios, a la castigacion de la carne, y a las limosnas; y todos los dones que se ofrecen para el culto diuino, que con nombre mas proprio, como dize santo Tomas, se *2.2.q.85. ar.3.ad 4. & art. 4. ad 3.* llaman ofrendas, y en esta razon llama tambien la diuina Escritura a todos los fieles, Sacerdotes, porque ofrecen a su criador este modo de sacrificios. Pero ay otro sacrificio verdadero, y proprio, instituydo por Dios nuestro Señor, o por quien tiene su autoridad, para honrarle del modo que el quiere ser honrado de los hombres, en señal de su infinita excelencia. Y en este sacrificio qualquiera que sea, se han de considerar (como aduierte *Lib.14.de Trin. c.4.* san Agustin) quatro cosas; conuiene a saber, la persona a quien se ofrece, la que le ofrece, la cosa que es ofrecida, y por cuyo prouecho, o para que fines se endereça.

§. I.

S.Tho 2.2. q.85. art. 2. Porque primeramente, aquel aquien se ofrece el sacrificio es solo Dios Trino, y Vno, en testimonio de su verdadera diuinidad, y para adorarle con la adoracion de la Tria, que es propria de solo Dios; y por esto se ponia pena de muerte en la ley, al que ofreciesse sacrificios a otro que a Dios solo; porque los de mas son Dioses falsos, indignos desta honra. Y aunque la Iglesia (como dize el santo Concilio Tridentino,) haze dezir Missas en *Sess.22.c.3 Ex D.August.8. de ciuit.c.27* honra y memoria de algunos santos: pero no dize, que se ofrezca el sacrificio a ellos, sino a solo Dios, que los santificò, y coronò, tomandolos por intercessores para alcançar lo que pedimos. La persona que ofrece este sacrificio es el Sacerdote verdadero, señalado para ello por autoridad del mismo Dios. Porque aunque todos los fieles puedan ofrecerle dones, y ofrendas al modo que se ha dicho: pero no les es concedido, que puedan ofrecer el sacrificio publico, con que Dios es honrado de toda la Iglesia, y Republica Christiana, sino es a los especiales Sacerdotes señalados para ello: conforme a lo

1

2

que

que dize san Pablo, que, *todo Pontifice es entresacado de los hombres, y diputado para tratar en nombre dellos sus negocios con Dios, y para ofrecer dones y sacrificios por los pecados*: Pero no puede por su antojo escoger las cosas que
3 ha de ofrecer, sino tambien han de ser señaladas por la misma autoridad de Dios, para que sean señales de la suprema honra y culto, con que quiere ser honrado. Y para que esto conste mas claramente, señala tambien las ceremonias con que han de ser ofrecidas, por las quales se conozca, que son señales sagradas, y que significan la honra que se haze a solo Dios. Desta manera en la ley natural con especial instinto enseñó a Abel, Noe, Melquisedec, y Iob, los sacrificios que auian de ofrecerle. Y veese esto ser assi, porque de Noe se escriue, que ofreció a nuestro Señor holocausto de las aues, y animales limpios: y llama limpios, (como aduierte san Chrisostomo) los que nuestro Señor auia señalado para que se le ofreciessen en sacrificio, o reuelandoselo a Noe, o a sus predecessores Seth, y Enoch, por cuya tradicion lo sabia. Pero mas expresamente en la ley vieja instituyo dos suertes de cosas que se le ofreciessen, y dos suertes de sacrificios; vnos sangrientos, en que se matauan animales y aues: y otros sin sangre, en que se ofrecian frutos de la tierra; como eran tortas de pan, vino, y azeyte, haziendo algunas ceremonias especiales en todas ellas: o leuantandolas en alto, o partiendolas en varias partes, o quemandolas con fuego comun, o con tal modo de fuego, o derramandolas, o comiendo de ellas, para honrar a Dios en el modo que el queria: porque de otra manera (como dize san Agustin) el sacrificio que se hiziesse en cosas, y con ceremonias inuentadas de su propria cabeça, no seria obra de Religion, sino vana superstition. Finalmente las personas por quien se ofre-
4 ce el sacrificio, son los fieles que le piden. Los quales antiguamente dauan al Sacerdote las cosas que auia de ofrecer por ellos. Y en esta razon tambien se dize dellos, que ofrecen el sacrificio por mano del Sacerdote, aquien dieron lo que auia de ser materia de la ofrenda.

Ad Heb. 5.n.1.

Ad Hebr. 8.nu.3.

Genes. 8. n.20. Hom. 24. in Gen. Vide Pereyrã.lib. 11.in Gẽ. disp.2

De aqui es, que el verdadero sacrificio (y en su tanto

es lo mismo de qualquier ofrenda) tiene dos actos, vno interior, y otro exterior, que san Agustin llama sacrificio inuisible; y el visible es señal del inuisible, el qual cõsiste en actos de entendimiento, y voluntad reconociendo con el entendimiento, que Dios es primer principio, vltimo fin, y supremo Señor de todas las cosas; desseando con la voluntad sugetarsele de todo corazon, y protestar su diuina excelencia con la obra y señal exterior, que el tiene señalada. Y este interior, es el que da ser y vida al sacrificio exterior y visible, el qual consiste en aquella obra, que haze el Sacerdote en las cosas que ofrece, con la qual quedan santificadas, y como sagradas, y dedicadas a Dios como se vee en el sacrificio del cordero Pasqual, y de los panes de la proposicion. Y porque puede auer tres, o quatro fines, y motiuos principales desta obra, infiere santo Tomas, que en la ley antigua instituyò nuestro Señor tres suertes de sacrificios mas solemnes. El primero y principal, era para honrar a Dios, por su infinita Magestad; desseando vnirse totalmente con el, por encendido amor. Y por esto se abrasaua todo con fuego, y se llamaua holocausto, que quiere dezir, todo abrasado. El otro era, para agradecer a Dios, los beneficios recebidos. Y entonces se llamaua sacrificio de alabança, y de accion de gracias. Y si se ofrecia para pedir, y alcançar nueuos beneficios, se llamaua tambien hostia pacifica, porque su fin era impetrar la salud, y paz del cuerpo, y alma para el que la ofrecia, y en ambos casos la ofrenda se diuidia en tres partes. La vna se quemaua en honra de Dios. La otra se daua al Sacerdote, para su comida: y la tercera al mismo que diò la ofrenda, en señal de que estos beneficios vienen de Dios, por medio de sus ministros, en bien y prouecho de los que le honran, y le son agradecidos, y le piden remedio de sus necessidades. El otro sacrificio era para satisfacer por los pecados, y por esto se llamaua, hostia por el pecado, o sacrificio propiciatorio, porque pretendia aplacar la ira de Dios, y hazerle propicio para que los perdonasse, y este se diuidia en dos partes, quemandò la vna, y dando la otra al Sacerdote, sin dar nada al que la ofreciò, en señal de que no auia de quedar

Libr. 5. de ciui. c. 5. y Visible

D. Tho. 2. 2. q. 85. at. 3. ad. 2.

22. q. 102. art. 3. ad 8.

quedar en el raſtro de pecado. Y por la miſma cauſa quando el Sacerdote le ofrecia por ſu pecado proprio, o por el pecado comun de todos, ſe quemaua todo el ſacrificio, ſin tomar para ſi parte alguna, en ſignificacion de que no quedaua ſeñal de culpa. Mas como eran ſacrificios imperfectos, no hazian lo que ſignificauan, ni limpiauan las manchas del alma por ſu propria virtud, y valor, ſino es que la deuocion del que los ofrecia fueſſe tanta, que baſtaſſe para ello, por llegar a ſer contricion.

§. II. *La neceſsidad de que huuieſſe vn ſacrificio de infinito valor.*

DE aqui podemos comẽçar a ſacar a luz la neceſsidad que auia, de que la Mageſtad de Dios inſtituyeſſe en el mundo algun ſacrificio de infinita excelencia, que ſe le pudieſſe ofrecer por los tres, o quatro fines a que ſe ordenan los ſacrificios. Porque todos ellos tienen vn modo de grandeza tan infinita, que ningun ſacrificio, ſino es infinito, puede ygualar con ella. Porque lo primero ſi miramos a la diuina excelencia, para cuya honra principalmente ſe ordena el ſacrificio, bien ſe vee que por todas partes es infinita, y que ſu ſabiduria, y grandeza no tiene fin; por que todos los Sacerdotes del mundo en ſu preſencia, ſon como ſino fueſſen, y como dize Iſayas, toda la leña del monte Libano, no baſta para hazer fuego; ni todos los animales que moran en el, baſtan para ofrecerle vn digno holocauſto. Por lo qual dixo el Profeta Micheas, *Quid dignum offeram Domino? curuabo genu Deo excelſo? Numquid offeram ei holocauſtomata, aut vitulos anniculos?* Que coſa ay digna de que yo la ofrezca a Dios, y que yguale con lo que el merece? por vẽtura baſtara que hinque mi rodilla a Dios del cielo? o que le ofrezca muchos holocauſtos, o vecerricos muy tiernos? Todo lo criado es nada comparado con lo que Dios merece, por ſer quien es; pues como ſe puede ofrecer con igualdad a vn Dios de tan inmenſa Mageſtad? Y ſi miramos a los beneficios por cuyo agradecimiento ſe ofrece el ſacrificio, eſtos tambien ſon infinitos, por ſer infinito el dador, infinito el amor con que los da,

Iſa. 40. num. 16.

Mich. 6. n. 6.

da infinito el numero dellos, y muchos tienen vna grandeza infinita, en quanto nos leuantan al ser de la gracia, a la participacion de la diuina naturaleza, y a la herencia de la gloria, y todos juntos hazen vn excesso tan infinito, que admirado Dauid dixo; *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* Que dare al Señor por todas las cosas que me a dado? Y que sacrificios podre ofrecerle, q̃ ygualen con tantos beneficios? Porque todo quanto tengo es nada en comparaciõ de lo mucho que me ha dado, y prometido. Y esto mismo podemos dezir atendiendo a los beneficios que pretendemos impetrar con el sacrificio. Los quales tambien son infinitos, y exceden a todo lo que tenemos, y podemos ofrecer por ellos, pues como dixo san Pablo, no ygualan las passiones, y aflicciones de esta vida, con la gloria que esperamos en la otra. Y haze mencion de las aflicciones, mas q̃ de otras obras, porque estas son mas penosas al hõbre, y dellas se haze el sacrificio mas costoso q̃ podemos ofrecer a Dios para impetrar los premios que nos ha prometido. Pues q̃ dire delos pecados, por cuyo perdon se ofrece el sacrificio? Los quales (como dize santo Tomas) tãbien tienen su infinidad por ser contra Dios. Porq̃ tanto es mayor la ofensa, quanto es mayor la persona ofendida; y como Dios tiene infinita grandeza, assi es tan infinita su injuria, q̃ no ay sacrificio de pura criatura q̃ pueda ygualar con ella. Y en este sentido dixo el Profeta Micheas; *Que ofrecere yo a Dios, q̃ yguale con mi ofensa? Por ventura aplacarase el Señor con sacrificios de mil carneros; o con millares de cabrones muy gruessos? Por vẽtura ofrecerele mi primogenito por mi pecado, o el fruto de mi vientre por la culpa de mi anima?* Quando esto fuera licito, todo fuera poco para satisfacer por la grauedad de mi delicto; y assi mismo fuera poco para pagar con ygualdad las deudas delas penas q̃ merecẽ nuestras culpas. Porq̃ la pena q̃ llaman de daño, es infinita en quanto priua para siempre de la vista clara de Dios; y la pena del sentido es infinita en la duraciõ, porq̃ ambas son eternas en el infierno. Y el cõdenado puede dezir tãbien lo q̃ està escrito en Iob; *No he recebido todo el castigo de que era digno.* Viendo pues la Magestad de Dios que todos los sacrificios que pueden

Psal. 115. num 3.

Ad Rom. 8. num.

3. p. q. 1. art. 2. ad 2

Mich. 6. num. 7.

Iob. 33. n. 23.

3

4

5

pueden ofrecerle los hombres puros, ſon finitos, y limitados, aſsi por parte dela coſa que ofrecen, como por parte de la perſona que los ofrece, porque ſiendo lo vno, y lo otro coſa criada no puede tener valor, y grandeza que no ſea limitada: determino con altiſsima, y amoriſiſsima prouidencia comunicar al hombre la infinita dignidad de Dios, vniendo la perſona del verbo diuino con la naturaleza humana, para que pudieſſe ofrecerle vn ſacrificio infinito, aſsi por la infinita dignidad del que le ofrecia, como por el infinito valor de la ofrenda, que era el miſmo Dios encarnado. El qual (como aduierte ſanto Tomas) juntamente fueſſe Sacerdote, y ſacrificio, y en ambas coſas infinito. Porque Sacerdote infinito, no auia de ofrecer, ſino ofrenda infinita: y ofrenda infinita, no auia de ſer ofrecida, principalmente ſino por Sacerdote infinito. Y como para ſer Sacerdote auia de ſer hombre, porque (como dixo ſan Pablo) todo Pontifice ha de ſer eſcogido de entre los hombres para ſer medianero entre ellos, y Dios; aſsi tambien auia de ſer Dios, para que tuuiera infinito valor ſu ſacrificio. Y aunque las tres diuinas perſonas pudieran hazer eſta obra con la miſma excelencia por ſer en todo yguales, y vn miſmo Dios; traçó la diuina ſabiduria que no ſe hizieſſe hombre la primera perſona que es el Padre; a quien por ſer principio, y origen de las otras dos, quadraua mas ſer la perſona a quien ſe ofrecieſſe el ſacrificio, y le aceptaſſe, que no ſer el Sacerdote que le ofrecieſſe: juzgando por mas conueniente que ſu hijo vnigenito ſe hizieſſe hombre, y fueſſe Sacerdote: en cuya figura los primogenitos enla ley natural ſucedian enel Sacerdocio: honrando deſte modo el oficio, y moſtrando la grande eſtima q̃ tenia deſta obra, y de los fines a q̃ſe ordenaua, y el grãde amor que nos tenia, pues nos daua el mayor Sacerdote, y ſacrificio que pudo inuentar ſu ſabiduria, ni hazer ſu omnipotencia. Con lo qual juntamente nos obliga a que le amemos, y glorifiquemos con todas nueſtras fuerças, y eſtimemos eſta obra como merece, y nos aprouechemos della, ofreciendole de nueſtra parte la coſa mas precioſa que tuuieremos, que es nueſtro coraçon, y el primogenito

3. p. q. 22. art. 2.

Ad Heb. 5. num. 1.

to de nueſtros afectos interiores, que es el amor: haziendo eſte ſacrificio de noſotros miſmos en agradecimiento del que eſte gran Dios ofreciò por noſotros con modos tan grandioſos, que pone paſmo el oyrlos, como ſe vera en el capitulo que ſe ſigue.

Cap. II. De dos modos admirables como Chriſto nueſtro Señor ofreciò ſacrificio de ſi miſmo, entrambos de infinita excelencia.

(.?.)

MAs adelante paſsò la infinita caridad de nueſtro Dios en el modo de ofrecer eſte infinito ſacrificio. Porque para alcançar los fines a que ſe ordenan los ſacrificios, con la excelencia que ſe ha dicho, baſtàra qualquier ofrenda que el verbo diuino encarnado hiziera de coſa ſuya, aunque tomàrà vn cuerpo imortal, ê impaſsible, como le tenia Adam en el eſtado de la inocencia: porque qualquier acto de caridad, y obediencia que exercitàra, fuera de infinito valor por ſer acto de Dios, y hombre. Mas traçò la diuina ſabiduria que tomaſe vn cuerpo mortal, y paſsible, para que le ofrecieſſe en ſacrificio, entregandole a la muerte en el arbol dela Cruz para ſatisfazer por la culpa de Adam, y pagar con ſu muerte la muerte en que incurriò comiendo la fruta del arbol vedado. Eſto es lo q̃ profetizò el Pſalmiſta, como lo pondera ſan Pablo, quando dixo, que en entrando al mundo el ſaluador, diria a ſu eterno padre: *Porque no aceptaſte los ſacrificios dela ley antigua, ni te agradaron los holocauſtos que ſe ofrecian por el pecado, me diſte vn cuerpo apto para ſer ſacrificado, y entonces dixe, veſme aqui que he venido para hazer tu voluntad. In qua voluntate ſanctificati ſumus per oblationem corporis Ieſu Chriſti ſemel.* Y en virtud deſta voluntad tan generoſa ſuymos ſantificados por la ofrenda del cuerpo de Ieſu Chriſto, que ſe hizo vna vez ſola.

Pſal. 39. num. 7. ad Heb. 10. num. 5.

(.?.)

§. 1. *Del Sacrificio de la Paſsion.*

EL modo como eſto paſsò podemos comtemplar imaginando, que el Verbo diuino encarnado en el primer inſtante de ſu Concepcion en las entrañas de la Virgen ſacratiſsima, viò claramente que el Padre eterno le encargaua el oficio de ſumo Sacerdote de ſu ley nueua, para abrogar la antigua: y le ſeñalaua el ſacrificio, que auia de hazer de ſu proprio cuerpo y ſangre en el altar de la Cruz; en lugar delos ſacrificios antiguos, que eran vanos, y vacios de ſer, y no mas que ſombras, y figuras deſte ſacrificio. Y como el aceptaſſe el oficio, ſu padre le vngio, como a ſumo Sacerdote, con olio de gracia y alegria, haziendole cabeça de toda la Igleſia. Por lo qual ſe llamó Chriſto, que quiere dezir vngido. Y entonces ofreciò el ſacrificio interior de ſi miſmo, que conſiſte en la generoſa voluntad con que eſte ſumo Sacerdote ſe ofreciò a ſi miſmo al eterno Padre, con reſolucion de entregar ſu cuerpo a la muerte, por la redempcion del mundo, en el tiempo y lugar, y con el modo que ſu Padre le auia ſeñalado. Y por eſta voluntad dize ſan Pablo, que ſuimos ſantificados: porque con eſte acto mereciò nueſtra ſantificacion: y a eſte llama oblaciò, ofrenda del cuerpo de Chriſto, y dize que no ſe hizo mas que vna vez; porque deſde que encarnò, haſta que eſpiró en la Cruz, toda ſu vida fue vna ofrenda y ſacrificio continuado, en que cada dia hazia y padecia algo que pertenecia a la entera perfeccion deſta ofrenda, cõ deſſeo de añadir lo que le faltaua; haſta que en la Cruz dixo: *Conſumado y acabado es mi ſacrificio.* Lo qual diò a entender quando dixo a los hijos del Zebedeo, (como refiere ſan Marcos) *Podeys beuer el Caliz que yo beuo, y ſer bautizados con el bautiſmo que yo ſoy bautizado.* Dando a entender, que continuamente beuia el Caliz de la Paſsion, y era bautizado con el bautiſmo de dolores interiores; ofreciendo aquel amargo ſacrificio de ſi miſmo por noſotros. Y para que ſe entendieſſe que no ſe contentaua con eſto ſolo, refiere ſan Matheo, que les dixo: *Podeys beuer el Caliz que yo tengo de beuer?* Dandoles a entender, como eſtaua eſperando, y deſſeando el Caliz, y bautiſmo exterior de ſu paſsion,

Ioann. 19. num. 30.

Marc. 10. num. 38.

Math. 20. num. 2.

para que su sacrificio fuesse consumado. Y aunque es verdad que los executores desta passion, fueró los demonios, y los Iudios, y Gentiles que le prendieron, acotáron, y crucificaron; pero como el mismo Señor de su voluntád se ofreciò a todo por nuestro remedio, el mismo y no otro es el que ofreciò este sacrificio como sumo Sacerdote, conforme a lo q̃ dixo Isayas; *Fue ofrecido porque quiso.* Y san Pablo dize: *Christo nos amò, y se entregò por nosotros en ofrenda, y sacrificio a Dios con olor de suauidad.* Y en esta razon fue figurado este sacrificio por el de Isaac, quando su padre Abraham quiso ofrecerle en holocausto por obedecer a Dios que se lo mandaua. Y aduierte santo Thomas que en toda la sagrada Escritura no se lee, q̃ Isaac aya ofrecido algun sacrificio, como los de mas justos, para que se entienda que aquella generosa voluntad con que se ofreciò a ser sacrificado de su Padre, era altissimo sacrificio, y ofrenda de si mismo, en que representaua el sacrificio de Iesu Christo nuestro Señor, y por ser tan grande su excelencia, no era menester hazer mencion de otro.

D. Tho. 3. p. q. 22. ar. 2. ad 1. & 2. & q. 48. art. 3. Isa. 53. n. 7 ad Ephe. 5. num. 2. Gen. 22. 2. 2 q. 85. ar. 1. ad 3.

De aqui es, q̃ con este vnico sacrificio cumpliò Christo nuestro Señor perfectissimamente lo que pertenece a los tres fines y fructos de los sacrificios. Porque (como dize el mismo santo) este solo fue sacrificio propiciatorio por los pecados; hostia pacifica por los beneficios; y holocausto para honrar a Dios. Y aunque todo esto se juntò en la passion de Christo en orden a nosotros: pero en cada cosa ay algo especial que considerar. Porque cõ ella Christo nuestro Señor glorificò sumamente a su eterno Padre, y le diò la suma honra que podia darle en testimonio de la obediencia y sugecion que le tenia en quanto hombre, reconociendole como mayor en quanto Dios. Y por esto en la oracion que hizo la noche de la cena le dixo; *Padre clarifica a tu hijo, para que tu hijo te clarifique a ti; yo te he clarificado en la tierra, y acabado la obra que me encargaste que hiziesse*, Y que obra fue esta, sino la Redempcion del mundo por medio de la passion, que ya tenia presente? con la qual clarificaua y honraua al Padre que se la auia encargado. Y como Abraham ofrecio su hijo Isaac en holocausto? no por pecados, porque entonces no se

3. p. q. 22. art. 2.

Ioann. 17. 2. 1. & 4.

Geneſ. 22. n. 12.

no ſe hizo mencion dellos, ſino en teſtimonio de la obediencia y fidelidad que tenia a ſu Dios, el qual le dixo: *Aora he conocido que temes, y reſpectas al Señor, pues no perdonaſte a tu proprio hijo por mi cauſa.* Aſsi tãbien Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor ſe ofreciò a la muerte en ſeñal dla reuerẽcia y obediencia que tenia a ſu Padre, con tal afecto, que ſi le mandara ofrecer aquel ſacrificio, no por los pecados del mundo, ſino ſolo porque guſtaua de que en aquello le ſiruieſſe, le obedeciera con ſumo guſto por honrarle con tal ofrenda; y por moſtrar el encendidiſsimo fuego de amor con que le ofrecia eſte holocauſto de ſi miſmo. Tambien
2 la ofreciò en accion de gracias, por todos los beneficios, que el en quanto hombre, y todos los de mas hombres auian recebido del eterno Padre, pues en ſu nombre preguntando Dauid; *Que dare al Señor por todos los bienes que me ha dado? Recebire* (dize) *el Caliz de la ſalud*, que es el Caliz de la Paſsion y de la muerte, que es precioſa en los ojos del Señor; y tambien ofreciò eſte Caliz para impe-
3 trar para ſi el beneficio que le faltaua de la glorificacion de ſu cuerpo: y para noſotros todos los bienes de gracia en que eſtà nueſtra ſantificacion. Lo qual diò a entender el Apoſtol quando auiendo dicho, que Chriſto era Sacerdote ſegun el orden de Melchiſedech, luego añadiò; *El qual en los dias de ſu mortalidad con grande clamor, y lagrimas, ofrecio oraciones y ruegos a Dios, que le podia librar de la muerte: y fue oydo por la reuerencia de ſu perſona, y muriendo fue cauſa de ſalud eterna a todos los que le obedecieron.* *Ad Hebr. 5. nu. 7. ex D. Tom. 3. p. q. 22. art. 4. ad 1*

4 Pero mas principalmente eſte ſacrificio de la paſsion fue por la remiſsion de nueſtros pecados, y de las penas que merecemos por ellos, para que nueſtra redempcion fueſſe muy copioſa, pagando todas las deudas no ſolo con ygualdad, ſino con infinito exceſſo. Porque quando fueran muchos mas ſin quento los pecados, el valor deſte ſacrificio, baſtara para todos, y ſobrara para otros tantos. Pero de tal manera eſte fin es el mas principal, que ſi no huuiera pecado, no ofreciera Chriſto nueſtro Señor tal ſacrificio. Y en eſte ſentido, el Conſilio Efeſino anate-

matiza

matiza al que dixere, que Christo nuestro Señor, ofrecio sacrificio por si mismo, y no por nosotros solamente: porque no tiene (dize) necesidad de sacrificio el que no tiene pecado, y como Christo no tuuo pecado, assi no tuuo necesidad de ofrecer por si el sacrificio que se llama Propiciatorio por pecados. Pero ofreciole por nosotros; porque (como dixo san Iuan) Christo es propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo, en quãto por este sacrificio dió el precio de su sangre, q̃ es de valor infinito, para que por ella pudiessen todos los pecadores alcançar entero perdon de sus pecados, sin tener necesidad mas de otro sacrificio, en que se grangeasse otro nueuo precio, para pagar por ellos. Y en este sentido dixo san Pablo a los Hebreos, que Christo nuestro Señor no tuuo necesidad de ofrecerse a si mismo muchas vezes en sacrificio: porque de otra manera fuera menester que padeciera muchas vezes desde el principio del mundo, para el perdon delos pecados que se yuan cometiendo. Como el sumo Sacerdote antiguo entraua cada año en el Santa Santorum con sacrificio de animales, porque no bastaua vna entrada para el perdon de todos. Pero nuestro sumo Pontifice Iesus vna vez sola a la fin del mũdo se ha presentado por su sacrificio para destrucion del pecado, y por su propria sangre entró vna vez sola en el Santa Santorum del cielo, haziendo vna redempcion eterna, sin que sea necessario repetirla. *Los demas Sacerdotes* (dize) *cada dia sacrifican, y ofrecen sacrificios, que no pueden quitar los pecados; pero Christo ofreciendo vn solo sacrificio, con el consumio y perfecionò para siempre a todos los q̃ auian de ser por el santificados.* Por lo qual es muy justo, que todos le alabemos, y siruamos perpetuamente, pues tanto quiso hazer, y padecer por nuestro remedio.

D.Tho.supra,ibi,sed contra.

1.Ioa.2.n.2.

Ad Hebr. 9.num.25.

Num. 12. Per proprium sanguinem introiuit semel in sancta, eterna Redẽptione inuenta Ad Hebr. 10.nu.11.

§. II. Del sacrificio de la vltima cena.

MVcho mas adelante passò la soberana prouidencia de nuestro Dios, y su infinita caridad para con nosotros: porque aunque el sacrificio de la Cruz era suficiẽtissimo

tiſsimo para todos los fines dichos, y contenia precio baſtantiſsimo por infinitos pecados de infinitos mũdos, vio que era muy conueniente, que huuieſſe algun ſacrificio, que perpetuamente duraſſe en la Igleſia que fundaua de nueuo, para que renouaſſe la memoria del ſacrificio de la paſsion, y aplicaſſe a cada hombre en particular el fruto, y precio que alli ſe ganò. Y aunque para eſto baſtara inſtituyr vn ſacrificio de algun cordero, o de alguna torta de puro pan, como antiguamente paſſaua; de ſuerte, que como el cordero que ſacrificauan los Hebreos, ſignificaua la muerte futura del Meſias, que eſperauan para ſu remedio; anſi el cordero que ſacrificaſſen los Chriſtianos, ſignificaſſe la muerte, ya paſſada del Meſias, q̃ ofrecio por to-
1 do el mundo: pero ſu immenſa caridad no ſe contentò con otro cordero, que ſi miſmo, inuentando otro ſacrificio (ſi otro ſe ha de llamar, y no vno miſmo en otro modo) por el qual hiziеſſe todo eſto con infinita excelencia y dignidad. Y aſsi la noche de la vltima cena inſtituyò vn altiſsimo y ſoberaniſsimo ſacrificio, cuya materia fueſſe pan y vino, no quedandoſe puro pan, y puro vino, ſino abraſando, conſumiendo, y deshaziendo las ſuſtancias del pan y del vino, y conuirtiendolas en ſu propria carne, y en ſu propria ſangre, vnidas con ſu diuinidad, quedando cubiertas cõ los accidentes que cubrian aquellas ſuſtancias: para que el miſmo con eſte ſanto disfraz, y con eſte ſacrificio ſin derramamiento de ſangre, repreſentaſſe, y truxeſſe a la memoria el ſacrificio ſangriento de ſu Paſsion; y aplicaſe el precio, y fruto del, al que ofrecieſſe, y participaſſe de la ofrenda, comiendo de aquel diuino pan y beuiẽdo de aquel ſagrado Caliz. Porque quiſo, que juntamente fueſſe ſacrificio, y comida, no diuidiendole en partes, como los ſacrificios antiguos; ſino dandole todo a todos; porque todos comen a todo Chriſto debaxo de la figura de pan: y beuen toda ſu ſangre debaxo de la figura de vino, para que ſean con el vna miſma coſa. Y de aqui es, que (como pondera ſan Aguſtin) en vn miſmo Chriſto concur-
2 ren las quatro coſas que ſe hallan en los ſacrificios. Porque el miſmo en quanto es vn Dios con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, es aquien ſe ofrece el ſacrificio; en quanto

Lib. 4. de Trinit. c. 14.

Dios

Dios y hõbre es el sumo Sacerdote q̃ le ofrece: el mismo Dios y hombre cubierto cõ los accidentes de pan y vino, es la ofrenda que ofrece; y las personas por quien se ofrece son los fieles, en quanto son vno con el mismo Christo: y para hazerlos vna cosa consigo mismo, como se haze vna cosa del manjar y delq̃ se come. Y por esto, nunca este sacrificio es como los holocaustos antiguos, en que no tenia parte el Sacerdote, antes siempre el Sacerdote ha de comer del sacrificio, para vnirse con Christo: Y el mismo Christo, quando le ofreciò la noche de la Cena, tambien comiò de lo que ofreciò, no por necessidad, sino para dar exemplo de lo que se auia de hazer, y para representar en si mismo la vnion que auia de causar en los otros. Y aunque no ofreció entonces por si mismo este sacrificio para los efectos que causa en nosotros; pero ofreciole juntamente en testimonio del amor que tenia a su Padre, y en agradecimiento de los beneficios que del auia recebido, y de la vitoria que el mismo en su Passiõn, y los suyos en su virtud, auian de alcançar contra los demonios: al modo que Melquisedech ofreció su sacrificio de pan y vino, en accion de gracias por la vitoria que Abraham alcançò de sus enemigos.

D. Tho. 3. p.q.81.ar. 1.

Gen.14.n. 18

De donde se sigue que la accion que llamamos sacrificar en que consiste la entera y perfecta razon deste diuino sacrificio, abraça dos cosas. La primera es la consagracion, por la qual la substancia del pan y vino se deshaze, y conuierte en la carne y sangre de Christo, para honrar a Dios con tan preciosa ofrenda, en señal de que el es supremo Señor de todo lo criado: por cuya honra, como antiguamente se matauan, y deshazian los animales; assi ahora se deshaze la substãcia del pan y vino, y entra la carne, y sangre de Christo, para representar la muerte que el padeciò por honrar a Dios con ella. Y porque esta muerte no se representa enteramente, sino es consagrando por si el pan, y despues el vino, para significar, q̃ la carne y sangre se apartaron en la muerte: por esto ambas consagraciones pertenecen a este sacrificio, el qual se perficiona con la segunda cosa que haze el q̃ le ofrece, comiendo y consumiendo la ofrenda, para q̃ sea entero holocausto, que se consume todo, y

3

dò,y para que repreſente enteramente la muerte y ſepultura del Señor,y la vnion que tienen con el ſus fieles;y para que a modo de hoſtia pacifica tenga parte en ſu ofrenda el que la ofrece.

4 De aqui tambien podemos ſacar la cauſa porq̃ Chriſto nueſtro Señor inſtituyò eſte diuino ſacrificio en forma de pan y vino,mas que en forma de otro manjar:por ſer eſtas dos coſas muy al propoſito, para repreſentar el ſacrificio ſangriẽto de ſuPaſsion,y los frutos della.Porq̃ no ay coſa q̃ mas padezca para ſer nueſtro ſuſtento q̃ el trigo,el qual es ſegado, trillado, limpiado, enſilado, cribado, molido, cernido,amaſſado con agua, y cozido en fuego; y deſpues partido,y deſmenuzado con los dientes,haſta que ſe conuierte en nueſtra ſubſtãcia:y ſi el pan fuera capaz de agradecimiento, muy grande ſe le deuiamos por eſtos martirios que padece por nueſtra cauſa: pero agradezcamoslo al criador q̃ es cauſa de todo eſto. Pues a eſte modo Chriſto nueſtro Señor para llegar a ſer nueſtro ſuſtento,fue ſegado,y cortado con la hoz de la muerte, fue trillado con el trillo de la Cruz,y clauos, acribado con innumerables perſecuciones en diuerſos tribunales, fue molido con açotes: y cozido en vn horno de inmenſos trabajos: y para q̃ tengamos memoria dellos,quiſo cubrirſe con los accidentes del pan; y que alli le demos gracias, por lo mucho que padecio por noſotros. Y por la miſma cauſa encubriò ſu ſangre con los accidentes del vino:el qual para ſer nueſtra beuida,es piſado en el lagar, y exprimido con la carga de vna grueſſa viga:dexando el razimo dõde antes eſtaua ſeco,y deſuirtuado. Aſsi tambien Chriſto nueſtro Señor,para darnos ſu ſangre por beuida, fue piſado de ſus enemigos, y eſtruxado en el lagar de la Cruz con aquella viga tã peſada,quedando ſu carne ſantiſsima eſtruxada,y exprimida ſin quedar gota de ſangre en ella. De mas deſto como el pan y el vino reſultã por la vnion de muchos granos de trigo,y vba,apartados de la ſubſtancia mas vil y groſſera con q̃ eſtauan mezclados, repreſentan muy al proprio la vnion de los fieles de la Igleſia,que con vna Fè,y voluntad ſe juntan a ofrecer eſte diuino ſacrificio: y por la participacion del en la comunion ſe purifican de ſus culpas, *1.Cor.10. num.16.*

è imper-

è imperfecciones, y ſe hazen vn cuerpo myſtico, muy perfecto, vnido con el eſpiriru de caridad y amor de Dios, y del proximo, conforme a lo que dixo ſan Pablo, *El caliz q̃ bendecimos, es participacion de la ſangre de Chriſto; y el pan que partimos, es participacion de ſu cuerpo: y todos ſomos vn cuerpo, los que participamos de vn pan y beuemos de vn Caliz.*

Prefat. in Pſal. 8. Y por eſto dize ſan Auguſtin, que la Igleſia ſe compara a la hera, y al lagar, donde ſe limpia y aparta el grano de la paja, y el vino del orujo; porque aunque ay en ella buenos, y malos que eſtan juntos en vn lugar; pero quãto al merecimiento, eſtan apartados los vnos de los otros: y los buenos ſe hazen tales, apartãdo de ſi los vicios, y quedãdoſe cõ la pureza de las virtudes y buenas obras, lo qual alcançan por medio de los Sacramẽtos, y en virtud deſtos dos ſacrificios, que el Saluador ofreciò por noſotros, para que ſeamos perfectamente ſantos.

Cap. III. En que modo el ſacrificio dela Miſſa es el miſmo, que Chriſto nueſtro Señor ofrecio por noſotros, y las excelencias que tiene.

POr lo que ſe ha dicho enlos capitulos paſſados, ſe pueden entender las excelencias del ſacrificio, que ahora ofrecen los Sacerdotes enla Igleſia; q̃ comũmẽte le llamamos Miſſa: que quiere dezir embiada: porque como dize ſanto Thomas, la ofrenda es embiada del cielo a la tierra; pues de alla viene Chriſto nueſtro Señor al Sacramento: y los fieles por medio del Sacerdote, y todos por mano de los Angeles, la bueluen a embiar de la tierra al cielo, preſentandola a Dios, que eſta en los cielos. Y la ſuma de ſus grandezas conſiſte en ſer el miſmo ſacrificio que Chriſto nueſtro Señor ofreciò la noche de la Cena en preſencia de ſus Apoſtoles; como ſe ſaca de dos memorables ſentencias que les dixo; la primera fue dándoles el pan partido: *Tomad y comed; porque eſte es mi cuerpo.* En las quales palabras juntamente declarò las dos obras en que conſiſte la ſuſtancia deſte ſacrificio, que ſon la conſagraciõ, y comunion

3. p. q. 83. ar. 4. ad 9. vide Suarez tom. 3. diſput. 74 ſect. 3.

Math. 26. nu. 26.

ncion, porque diziendo y haziendo conuirtiò el pan que les daua, en su cuerpo sacratissimo: para hazer verdaderas aquellas palabras: *Este es mi cuerpo*: Y ellos por obedecer a lo que su maestro les mandaua, le tomaron y comieron con grande reuerencia. Y del mismo modo les diò el Caliz lleno de vino, diziendoles: *Bebed del todos, porque esta es mi sangre*. Y como este misterio se reuelaua de nueuo, y era de suyo tan arduo, infundioles Christo nuestro Señor tal lumbre de Fè, que le creyessen con gran firmeza, y participassen del con suma deuocion. Y porque desseaua ordenarlos de Sacerdotes para que le ofreciessen semejante sacrificio, instituyendo para esto el santo Sacramento del orden; añadiò la segunda sentencia, diziendoles: *Hoc facite in meam commemorationem*. Hazed esto en mi memoria. Y como nuestro Señor nunca manda lo imposible, ni lo que excede a toda la naturaleza, sino es dando poder para hazerlo; de aqui es que en estas palabras pretendiò dezirles: yo os doy potestad para hazer otro tanto como yo he hecho; yo os mandó que lo hagays siempre; tomad en vuestras manos el pan de trigo: y el Caliz del vino, que sea de vides, y consagradle como yo, conuirtiendole en mi cuerpo, y en mi sangre: y ofrecedle en sacrificio, como yo lo hize; pero sea en memoria mia, en quanto Dios, para honrarme con la honra y culto que se me deue, y en memoria mia, en quanto hombre, para acordaros de lo mucho que hize y padeci por redemiros, derramando mi sangre por vuestros pecados. Todo esto encierran estas palabras auisando a los que ordenaua de Sacerdotes el sacrificio que auian de ofrecer, imitandole en todo. Porque (como dixo san Cypriano.) *Ille Sacerdos vice Christi bene fungitur, qui id quod Christus fecit imitatur*, Aquel Sacerdote haze bien las vezes de Christo, que imita lo que hizo Christo: imitando tambien el espiritu con que lo hizo, y vistiendose de la santidad del Señor, cuyas vezes tiene.

Num. 27.

Lucæ. 22. num. 19.

Epist. 63.

§ I.

I DEstas palabras yremos sacando algunas propriedades y excelencias deste diuino sacrificio: y sea la primera, que por ordenacion del Saluador, ha de ser per-

petuo en la Igleſia haſta la fin del mundo: pues como auia de ſer perpetua ſu memoria, aſsi auia de ſer perpetuo el ſacrificio, que ſe inſtituya para refreſcarla. A la manera que la noche que los Hebros ſalieron de Egypto, ofrecieron el Cordero en memoria de aquella ſalida, y quedò por ley perpetua de ofrecerle ſiempre mientras durase la ley vieja, en agradecimiento del miſmo beneficio: aſsi tambien la noche de la Paſsion, en que fuymos librados del demonio y del pecado, ofreciò nueſtro Saluador eſte ſacrificio de ſu cuerpo, y ſangre en memoria deſta libertad tan glorioſa y prouechoſa, eſtatuyendo, que perpetuamente ſe ofrecieſſe en agradecimiento del miſmo beneficio, mientras duraſſe la ley Euangelica, que fundaua, que es haſta la fin del mundo, y era eſto conuenientiſsimo tambien, porque no puede auer ley ſin Sacerdocio, y ſacrificio. Y pues Chriſto nueſtro Señor (como dize ſan Pablo) abrogò la ley vieja, y todos ſus ſacrificios, y el Sacerdocio de Aaron; meneſter era que todo eſto ſe renouaſſe, y perpetuaſſe en la ley nueua, inſtituyendo en ella perpetuo ſacerdocio, y perpetuo ſacrificio, que la acompañaſſe. Como expreſſamente lo auia prometido por Malaquias a los Sacerdotes antiguos, diziendo: *No tengo yo puesta mi voluntad en vosotros, ni recibire la ofrenda de vuestras manos. Porque desde el Oriente hasta el Occidente es grande mi nombre entre las gentes: y en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi nombre vna ofrenda limpia.* Como quien dize: ya he deshechado vueſtros ſacrificios, que ſon carnales, y no ſe ofrecian mas q̃ en vn ſolo templo de Ieruſalem; y en ſu lugar ſe me ofrecerà en qualquier parte del mundo otro ſacrificio limpio y puro, digno de mi grandeza, porque es grande mi nombre. Tambien fue muy conueniente la perpetuydad deſte ſacrificio, para que fueſſe ſeñal de la perpetua caridad, y miſericerdia, liberalidad, y prouidencia de Chriſto nueſtro Señor con ſu Igleſia; pues no es poſsible que falte el amor, mientras dura dadiua tan amoroſa: ni faltara la prouidencia en las de mas coſas, pues perpetuamente dura en la que es mas que todas, porque quien ſe da cada dia a ſi miſmo en todo lugar, y tantas vezes, ſeñal es, que

Exodi. 12.

Ad Heb. 7. nu. 12. & c. 8. n. 13.

Mala. c. 1 num. 11.

In Tri. vbi ſupra.

que nos ama, y q̃ tiene cuydado de nosotros. Cumpliendo lo que dixo por Geremias: *Con caridad perpetua te amé, y por esto te traygo ami, compadeciendome de ti.*

2 De aqui tambien viene la segũda excelencia de nuestro sacrificio, que es ofrecerse en el vna ofrenda tan limpia y santa, que no puede ser mayor. Porque es el mismo Christo Dios y hombre verdadero, q̃ se ofreció la noche de la Cena; excepto que entonces se ofreciò en cuerpo mortal, y passible, porque tal era el que tenia el mismo Christo; pero agora ofrecese inmortal y glorioso, porq̃ tal le tiene en el cielo. Pero en ambos modos es de infinita excelencia; y quiso el Saluador q̃ su Iglesia se le ofreciesse, porq̃ gusta de que siempre se le ofrezca de lo mejor. Y por esto aprobó el sacrificio de Abel, porque le ofreciò de lo mejor y mas grueso de su ganado; y reprouó el sacrificio de Cayn, que fue por contrario camino, y como la Iglesia que començò desde el justo Abel, fue siempre creciendo en la santidad, conuenia que en el estado presente q̃ es el supremo, ofreciesse a Dios la suprema ofrenda q̃ era posible, con tanta limpieza (como dize el Concilio Tridentino) q̃ no pudiesse ser manchada con la malicia de los Sacerdotes, como se manchauan los sacrificios antiguos. Pero mas adelante passa esta excelencia, en no auer querido Christo nuestro Señor fiar tan preciosa ofrenda a solos Sacerdotes q̃ fuessen puros hombres; porque mas valor recibe el sacrificio dela dignidad del que le ofrece, q̃ de la cosa que se ofrece, y aunque escogió Sacerdotes hombres, pero quiso q̃ fuessen instrumentos suyos, haziendo el mismo siempre oficio de principal Sacerdote, y oferente; para q̃ se cumpliesse lo q̃ dixo Dauid: *Tu eres Sacerdote para siempre segũ el orden de Melchisedech.* Cuyo Sacerdocio (dize S. Pablo) es sempiterno, porque el Sacerdote es eterno, y siempre permanece en el cielo presentandose por si mismo a Dios, y abogando por nosotros, y assi desde el cielo por medio de los Sacerdotes, q̃ son como sus legados y embaxadores, ofrece este sacrificio por nosotros. En cuya señal el Sacerdote quando consagra, no habla en su nõbre, sino en el de Christo, y Christo nro Señor por su boca dize: *Este es mi cuerpo*: ni bastara, q̃ dixera el Sacerdote este es el cuerpo de

Gerarch. 31. nu. 3.

Gen. 4. n. 4.

Sess. 22. c. 1.

Psal. 109. num. 4. ad Heb. 7 num. 24. Concilium Tridẽtinũ vbi supra. D. Thom. 3. p. q. 83. art. 1. ad 3 & 482. art. 7. ad 3

Christo porq̃ entõces hablara en su nõbre; y no en nõbre del supremo Sacereote; q̃ obra cosa tã gloriosa por vna tã baxa criatura. Y en este sentido dixo el Apostol, que en la ley vieja auia muchos Sacerdotes; porque eran mortales; y muriendose vno auia de suceder otro: pero Christo nuestro Señor es Sacerdote inmortal; y por esto no tiene necesidad de otros, sino es como de criados suyos, porque como el està escondido en el cielo, y el sacrificio es visible, conuenia que huuiesse otro ministro tambien visible, por cuya mano se ofreciesse, sin que por esso perdiesse el sacrificio su dignidad, y limpieza: como no pierde la limosna que da el Señor santo, aunque el criado executor sea malo, por lo qual no es menos excelente la Missa del Sacerdote malo, que la del bueno: ni la Missa que se dize ahora, que la que dixo el Saluador la noche de la Cena. Porque (como dize san Chrisostomo) el mismo Señor santifica la vna, y la otra. Solamente ay vna diferencia, que entonces aquel sacrificio fue meritorio, y satisfactorio en quanto procedia de el mismo Christo, porque estaua toda via en estado de merecer como viandante; pero agora no tiene esto, por estar ya en el cielo, donde no merece, sino solamente nos aplica los meritos y satisfaciones que ganò en esta vida.

Ex Tri. vbi supra.

Hom. 2. super 2. ad Ti. & hõ. 17 super ad Heb.

§ II.

4 DE todo esto se infiere la quarta excelencia de la Missa, que es ser el mismo sacrificio que Christo nuestro Señor ofrecio en la Cruz: aunque en diferente manera, como dize el sagrado Concilio de Trento, porque en la Cruz el mismo se sacrificó a si mismo, en quanto de su voluntad se ofreciò a la muerte; cuyos executores fueron los verdugos; pero en la Missa ofrecese a si mismo, para representar esta Passion, tomando por executores a los Sacerdotes. El sacrificio de la Cruz, fue causa vniuersal de nuestra redempcion, con el precio de la sangre que se derramaua por todos; pero el de la Missa, aunque contiene toda aquella sangre, es para aplicarla en particular a cada vno; en lo demas son vn mismo sacrificio, y por esta causa en las palabras de la consagracion hizo el Sal-

Sess. 22. c. 2

nos mereciò Christo nuestro Señor en su passion, que para nosotros es tambien titulo de justicia. Y no solo pedimos en nombre de Christo, sino ofrecemosle al mismo Christo con sus infinitos merecimientos, que vale mas q̃ quanto le pedimos. Y pues dones rouan coraçones, como no rouara el coraçon del Padre la ofrenda de don tan precioso? quanto mas que no solo pedimos nosotros, sino el mismo Christo como sumo Sacerdote pide aqui por nosotros. Pues lo que se dize del, que en el cielo es nuestro abogado, y que se presenta en la presencia de Dios, y ora por nosotros, en este sacrificio lo exercita por medio de sus ministros; cumpliendo lo que dize san Pablo deste nuestro sumo Pontifice, y supremo Sacerdote, *Qui est semper viuens ad interpellandum pro nobis*, que siempre esta viuo para abogar, orar, y pedir por nosotros. Por que aunque cessò ya el estado de poder merecer, no cessò el estado de poder orar: y pues esta viuo en este Sacramento, y aqui puede orar, y abogar por nosotros, porque no lo hara? Todo el tiempo que estuuo en la Cruz ofrecido el sacrificio sangriento de si mismo, estuuo orãdo por todo el mundo, y por sus mismos perseguidores, pues quien dudarà de que todo el tiempo que se està ofreciendo en este sacrificio sin sangre, este tambien orando por los que le ofrecen, y assisten a su ofrenda? Quien se digna de hazer el oficio de Sacerdote, que es ofrecer sacrificios por nosotros, porque no se dignarà de orar tambien por nosotros, pues vno y otro toca al Sacerdote? Y assi dize san Agustin que Christo en quanto Sacerdote, ora por todos, y en quanto cabeça, ora en ellos. Si en el cielo presenta sus llagas al Padre por los hombres, porque no las presentarà tambien en la hostia, quando se representa la memoria dellas? porque, si piensas, trahe entonces su passion a la memoria, sino para representarla de nueuo al Padre por los que hazen memoria della?

1. *Ioan.* 2. *num.* 1.

Ad Heb. 7. *num.* 25.

Vide Suarez in 3. *p. q.* 21. *dis.* 45. *sec.* 2. *to.* 5.

Præfat. in Psa. 85.

Ex D. Laurentio Iustiniano, serm. de corpore Christi.

4 De aqui es que este diuino sacrificio por excelencia es propiciatorio, y satisfatorio por nuestros pecados, aplicandonos por ellos las infinitas satisfaciones del Saluador, y el precio de su misma passion: porque la sangre de Christo, que alli se encierra, es el precio con que se pagan;

Ex trid. Sess. 22. *c.* 2.

y alli està clamando mucho mejor que la sangre de Abel; pidiendo misericordia para todos los pecadores, con admirable eficacia para purificarlos, como luego veremos. Finalmente, assi como Noe despues que se acabò el diluuio, hizo vn altar, y ofreciò a nuestro Señor vn sacrificio de los animales limpios que tenia en el arca para honrarle como podia, y deuia, y para agradecerle la merced q̃ le auia hecho a el, y a toda su familia en librarle de aquel diluuio; que anegò al mundo, y agradò tanto a Dios el olor suaue de este sacrificio, que por el aplacò su yra, y jurò q̃ nunca mas destruyria al mundo con semejante diluuio; y en señal desto puso el arco en las nuues, como memorial de este concierto que auia hecho con los hombres, y dela palabra que les auia dado. Assi tambien despues que Christo nuestro Señor con su passion, y muerte, dio fin al diluuio de nuestros pecados, que anegauan el mundo, quiere que en su Iglesia aya vn altar perpetuo, dõde se le ofrezca el sacrificio de la Missa para honrarle como merece, y para agradecerle este singular beneficio de auerla librado del diluuio de idolatrias, y errores, y de otros innumerables pecados que anegauan a los hombres, y este sacrificio le huele cõ olor suauissimo, porque huele a diuinidad por todas partes; y es tanto lo que le agrada que haze concierto paz, y confederacion con su Iglesia de conseruarla para siempre libre de aquel vniuersal diluuio, en cuyo testimonio el arco del cielo Iesu Christo nuestro Señor, se està perpetuamente presentando al Eterno Padre en el cielo Empyreo, con la belleza, y hermosura infinita de sus tres colores, que son su cuerpo, alma, y diuinidad, vnidas en su diuina persona; y con las tres ordenes de señales que tiene por las llagas que recibio en los pies, y enlas manos, y en el costado; de dõde manan para los hombres las llunias de las gracias, y dones celestiales, con que se serena, y pacifica el coraçon de los que las reciben; y Dios se aplaca, y pierde el enojo que tiene contra loshombres. Y como el arco no haze circulo entero, sino la mitad, baxando desde lo alto del cielo, a las dos partes de nuestro emisperio, donde toca con sus dos puntas; assi este arco celestial haze dos venidas del cielo, a la tierra, vna por la

Genes. 8. *num.* 20.

Encar-

Encarnacion quando baxò a hazerſe hombre, y conuerſar entre los hombres, y a ſaluarlos con ſu paſsiõ, y muerte, de donde ſe tornò a ſubir a ſu cielo Empyreo; pero otra vez baxa de alli con ſus tres colores celeſtiales, carne, y ſangre vnidas con ſu diuinidad, para ofrecer eſte diuino ſacrificio, y perficionar la reconcilacion del genero humano, haſta que el dia del juyzio haga la vltima venida con ſu hermoſura deſcubierta para dar a cada vno ſegun ſus obras, y acabar el circulo de ſu Reyno eterno, lleuando conſigo a todos los predeſtinados. O altiſsimo ſacrificio; o diuiniſsimo miſterio; como podre contar tus infinitas excellencias, ni cantar tus infinitas alabanças, ſi tu miſmo no das el eſpiritu, y la lẽgua para dezir algo dellas, y pues a mi me falta vno; y otro, dire las que dixo de ti vno que lo recibio todo: eſte es el deuotiſsimo ſan Laurencio Iuſtiniano que recogio lo que hemos dicho en eſte capitulo por eſtas regaladas palabras. Por ningun ſacrificio mas honorificamente es alabado Dios, que por la hoſtia puriſſima del altar, la qual principalmente dexo Chriſto a ſu Igleſia para que ſe cumpliеſſe perfectamente lo q̃ pertenece a las diuinas alabãças. Ninguna ofrenda ay mayor q̃ eſta; ninguna mas prouechoſa; ninguna mas amable, y ninguna mas agradable a los ojos de la diuina mageſtad. Por la qual ſe da a Dios honra, a los Angeles compañia, a los deſterrados el cielo, a la religion ſu culto, a la juſticia ſu deuda: a la ſantidad, ſu regla: a la obediencia ſu ley; alos gẽtiles Fè; al mundo alegria; a los fieles gozo; a los pueblos vnion; a los ſacramẽtos antiguos fin; a la gracia principio; a la virtud firmeza; a los hõbres paz; a los entendimiẽtos lumbre; a los que trabaxan eſperança; y a los que perſeueran la clara viſta. Eſte ſacrificio nos trae a la memoria los dolores del Redemptor, los deſprecios, los açotes, la beuida de hiel, y vinagre, y las llagas de los clauos, y lanza. Aqui ſe ofrece al Padre Eterno la humanidad que tomò el hijo, para que reconozca al que engendrò, y al que embiò al mundo para ſalud del linage humano, y para que dè por ſu interceſsion el perdon a los pecadores, la mano a los caydos, y la vida eterna a los juſtos. El miſmo Redemptor da vozes a ſu padre,

Serm. de Euchariſtia poſt medium.

Padre, mostrandole las señales de las llagas, para que li-
bre por su intercesion a los hombres de los tormentos
eternos. Por donde se ve que ningun sacrificio ay mas po
deroso que este, para dar a Dios alabanças, y agradecerle
los beneficios, y para impetrar el perdon, è indulgencia,
y merecer la vida eterna. Y en la hora que se ofrece, quã-
to se puede creer, se abren los cielos, admiranse los An-
geles, los santos cantan alabanças, los justos se alegrán,
los cautiuos son redimidos, los pressos sueltos, el infier-
no llora, y la santa madre Iglesia en su espiritu se regozi-
ja. Pòr donde se ve con quanta reuerencia ha de assistir
en este sacrificio el Sacerdote, a quien se da potestad de
consagrar la hostia, y de ser intercessor por todo el pue-
blo, haziendo por el oficio de medianero. Para esto es
muy bien, que sea muy amigo de las diuinas alabanças,
muy religioso, y recogido en si mismo, muy humilde de
coraçon, y muy compassiuo de los proximos para poder
aplacar a Dios, no menos por si, que por todos los otros.
Hasta aqui es de san Laurencio Iustiniano.

§ II.

TOdo esto que se ha dicho, podemos confirmar con vna admirable profecia de Dauid en el Psalmo 71. q̃ todo es del Mesias, en cuyo tiempo (dize) *Erit firmamentum in terra in summis montium; super extolletur super Libanum fructus eius, & florebunt de ciuitate sicut fœnum terræ.* Aura vn firme sustento en la tierra sobre las coronillas delos montes: y el fruto sera muy mas leuantado que los cedros del monte Libano; y los de la ciudad floreceran, como la hierua de la tierra. En las quales palabras (como aduierte Paulo Burgense, y otros graues autores) habla Dauid deste diuino Sacramento, que es figuramente, esto es, sustento solido, y pan fuerte, que confirma el coraçon del hombre, instituydo por el Mesias, en presencia de los supremos montes de su Iglesia, que son los sagrados Apostoles, en forma tambien de sacrificio para prouecho de todos. Lo qual se declara mas por otra traslacion que dize: *Erit placenta tritici in capitibus Sacerdotum.* La torta, o pan

Psal. 71. num. 16.

Refert. Tirinum in annot. Hebraicis super istum Psalmum.

el Saluador eſpecial mencion de ambos, diziendo: *Eſte es el cuerpo que ſe entregara para voſotros, y eſta es la ſangre que ſe derramara por todos.* Pero ahora eſtà alli eſte cuerpo cõ ſuma gloria, y la ſangre dentro de ſus venas con ſumo reſplandor. Y no es pequeña excelencia de nueſtro ſacrificio, que el miſmo Chriſto glorificado, que eſtà ſentado a la dieſtra de ſu Padre, venga del cielo a ſer ofrecido en ſacrificio, cubriendo ſu gloria con accidentes de pan y vino, para renouar la memoria de todo lo que hizo y padeció en el eſtado de ſu mortalidad: para que ſe vieſſe lo mucho que honra ſus deshonras, viniendo el miſmo a celebrarlas y hazerlas ſacrificio, y ſeñal de mucha honra: con lo qual nos obliga a que le honremos, y nos preciemos de ſus ignominias, mas que de todas las grandezas humanas. Concluyamos con preguntar deſte Señor digno de tanta honra, ſi quando vaxa del cielo, viene ſolo del todo? Y que haran las Gerarquias de los Angeles, viendo a ſu Rey que
5 viene a la tierra a ofrecer ſu ſacrificio? Por ventura contentar ſe han con que tenga en la tierra miniſtros que le aſsiſtan, y le ayuden; o vendran tambien a hazerles compañia? Quando vino al mundo en carne mortal para ſer Crucificadò en la Cruz, vaxò del cielo el exercito de la milicia celeſtial, cantando con alegria: *Gloria ſea a Dios en las alturas, y en la tierra para los hombres de buena voluntad*: Pues que haran ahora quando viene glorioſo en carne inmortal, para ſer ſacrificado con nueuo modo en el Altar? Sin duda (dize ſan Gregorio) en la hora deſte ſacrificio, a la palabra del Sacerdote, ſe abren los cielos, y baxan los Angeles para aſsiſtir a eſte miſterio de Ieſu Chriſto nueſtro Dios y Señor. Juntanſe los moradores de lo baxo, y de lo alto, los terrenos y los celeſtiales, y de ambas Igleſias, la viſible, y la inuiſible, la militante, la triunfante ſe haze vna congregacion, que alaba y glorifica a Dios; diziendo *Gloria ſea a Dios en las alturas*, de donde viene; y en la tierra, a donde baxa, ſea paz a los hombres que le adoran y reciben con buena voluntad. Y para que, ſi pienſas, baxan los Angeles del cielo a la tierra, ſino para lleuar los coraçones de los que ofrecen, y aſsiſten a eſte ſacrificio de la tierra al cielo? Y aque ſi pienſas

Luca. 2. n. 2.

Lib. 4. dialag. c. 36.

han de ſubir al cielo, ſino para ver alla con los ojos del
Lib. 3. de Sacer. eſpiritu la glória, y Mageſtad del Señor, que aqui tienen encubierto. Quando miras (dize ſan Chriſoſtomo) a tu Señor ſacrificado en el Altar, y al Sacerdote que ofrece el ſacrificio, ya los circuſtantes que participan de la ofrenda, pienſas que viues entre los mortales, y que aſsiſtes en la tierra con ellos? antes has de penſar que eres trasladado al cielo, y que deſnudandote de la carne, con el eſpiritu puro eſtas contemplando lo q̃ paſſa en el cielo. O milagro grande! o benignidad inmenſa! el que eſtà ſentado en la gloria con el Padre, en aquel momento anda entre las manos de los hombres, y ſe entrega a los que quieren recibirle. El que ſe ſienta ſobre los Cherubines, y buela ſobre las plumas de los vientos, viene a ſer ſacrificado, y comido de los hombrecillos, pues como no vendran los Cherubines, y Serafines a honrarle en compañia dellos, ayudandoles en ſu miniſterio para que le hagan con la reuerencia que merece Mageſtad tan ſoberana?

Cap. IIII. De la admirable excelencia y eficacia del ſacrificio de la Miſſa para los quatro fines a que ſe ordenan los ſacrificios.

PAſſemos a otras quatro excelencias de la Miſſa por los quatro fienes que tiene en quanto ſacrificio, de que arriba ſe hizo mencion. Porque primeramente con la Miſſa damos a Dios la ſuma honra, y culto que es poſsible darle, ofreciendole vn ſacrificio de tanta dignidad, que iguala con ſu infinita exelencia; y porque no ſe menoſcaue con la indignidad del miniſtro que le ofrece, el miſmo Chriſto (como diximos) es el principal Sacerdote, de quiẽ la ofrenda recibe tan infinita dignidad. Porque Dios es el que honra a Dios. Dios en la humanidad, a Dios en la diuiuidad. Y como ninguna coſa puede auer mas acepta, y
Math. 3. nu. 17. & c. 17. n. 5 agradable al Padre eterno, que la perſona de ſu Hijo vnigenito, en quien el dixo que ſe agradaua mucho; aſsi no puede

puede auer sacrificio de alabança, y honra mas excelente y agradable, que el que este Hijo le ofrece de si mismo para este fin, aunque sea por medio de la Iglesia. De mas desto, como Christo nuestro Señor dessea que hagamos la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo, y que los viandantes viuan vna vida celestial como los bienauenturados, quiso que la ofrenda quotidiana de los que viuen en la tierra, fuesse toda del cielo, y que de alli viniesse la cosa que ha de ser ofrecida. Y pareciendole poco que viniesse a ofrecerla algun bienauenturado, aunque fuesse el supremo Serafin, quiso venir el mismo Rey del cielo, cuya gracia es tan inmensa que en su comparacion las de todos los bienauenturados jnntos, es como nada, para que la ofrenda no solo fuesse celestial, sino diuina, y por todas partes digna de suma reuerencia, y por la qual dignamente Dios fuesse honrado y alabado, y el hombre pudiesse honrarle y alabarle en la tierra, con la dignidad quanto a esto que se haze en el cielo. En esta razon la Missa tambien es vn sacrificio de holocausto todo encendido, en testimonio de la diuina excelencia. Porque el Sacerdote y la ofrenda arden con vn inmenso fuego de amor; y quãdo se ofrece Christo en este sacrificio, representando su muerte, es con vn affecto tan encendido, que si fuer[illegible]neester recibiera otra vez la misma muerte para honra y gloria de su Padre. Y como se llama en el Apocalipsi Cordero muerto desde el principio del mundo, porque (como declara santo Thomas) era sacrificado en los sacrificios antiguos, que representauan su muerte futura; assi podemos llamarle Cordero muerto hasta la fin del mundo, porque en este sacrificio de la Missa es sacrificado, representando la muerte passada con tal affecto, que si fuera meneſter la tomara de presente. Finalmente en los de mas holocaustos, protestauan los antiguos la diuina omnipotẽcia, y el señorio de todas las cosas cõ vna obra natural; porq̃ el fuego deshazia y abrasaua vn animal; pero en la Missa protestamosla con vna obra sobre natural y excelentissima, que no solamente es señal de la diuina omnipotencia, sino vna de las obras mas glorioſas, que ha obra-

Math. 6. num. 10.

Apoc. 13. num. 8. 3. p. q. 83. art. 1.

do, y obra en la tierra y en el cielo: donde se encierran los milagros que arriba se dixeron, tratando deste diuino sacramento. Por donde podemos tambien dezir del en quanto sacrificio, que es vn memorial de todas las marauillas de Dios para bien de los hombres.

Enel tom. 1. trat. 4.

2 Y de aqui es, que tambien la Misa es sacrificio de acció de gracias con infinita eficacia para agradecer a Dios, todos los beneficios que nos ha hecho, aunque sean innumerables è infinitos. Por lo qual se llama con excelencia sacrificio Eucaristico, que quiere dezir de accion de gracias. Por quien tambien dixo Dauid en espíritu mirando lo q̃ agora passa. Que dare al Señor por los bienes que me ha dado? Recibire el Caliz del Saluador, o como dize otra letra, *Calicem Domini leuabo*: Leuantare en alto el Caliz del Señor, que es esta preciosissima ofrenda, con la qual le doy tanto como me ha dado, porque le doy a su hijo, que vale mas que todo lo criado. Este (dize san Agustin) es el sacrificio de alabança, con que Dios es honrado, y le damos gracias, y con que cosas podemos darselas mayores, que por Christo nuestro Señor quando le ofrecemos en la Misa? por esto (dize san Ireneo) instituyò el Saluador este sacrificio, para que no quedassemos cortos en el agradecimiento, y pareciessemos ingratos al que nos haze tantos beneficios. Con este le agradecemos el beneficio de la Creacion, y todos los de mas beneficios naturales, y el de la Encarnacion con los de mas beneficios sobrenaturales: y (como dize san Chrisostomo) el mismo soberano beneficio de la Misa y Eucharistia se ha de agradecer con ella misma, offreciendola a Dios en alabanças, por auernos la comunicado.

Pſal. 115. num. 3.

Vide Iansenium. Lib. 1. cõt. aduersar. leg. & prophet. c. 18. Pſal. 49. num. 23. Li. 4. cõt. hæref. c. 32 Hom. 24. in 1. ad Cõrint.

§ I.

Pero mas adelante passa su eficacia, porque tambien vale para impetrar y alcançar de Dios los de mas bienes, 3
que le pedimos, de que tenemos necesidad para seruirle, corporales, y espirituales, temporales, y eternos. Porque aqui no solamente pedimos algo a Dios por solo titulo de misericordia, sino tambien le ofrecemos el precio que

nos

pan de trigo estara sobre las cabeças de los Sacerdotes, *Vel erit sacrificium panis in terra in capite montium.* Aura vn sacrificio de pan en la tierra, sobre la cumbre de los montes. Porque los Apostoles, y los demas Sacerdotes que les suceden en el ministerio de ofrecer el sacrificio de la Missa, leuantan sobre sus cabeças la hostia consagrada, y este pan viuo para ser visto, y adorado de los fieles, y en memoria de la passion del mismo Christo, quando fue leuantado en la Cruz a vista de todo el pueblo. Y esto significa mas la traslacion de san Geronymo, que dize: *Erit memorabile triticum.* Aura vn trigo memorable: digno de eterna memoria por su infinita preciosidad, y por que el Mesias le hizo para memoria suya, y de lo que padeciò por nuestro remedio, y para que nos siruiesse de memorial perpetuo contra nuestro oluido, teniendo siempre presente este trigo de los escogidos, donde el mismo está encerrado. Y como antiguamente se mandaua, que los manojos de las espigas, que se ofrecian por primicias de los nueuos frutos, se diessen al Sacerdote: *Qui eleuabit fasciculum coram Domino, vt acceptabile sit pro vobis.* El qual leuantara en alto el haz de las espigas delante del Señor para que le sea acepto por vosotros en agradecimiento de aueros dado sustento para todo el año: assi tambien aora quiere que los Sacerdotes leuanten en alto este diuino pan para que le sea acepto por nosotros en reconocimiento, y agradecimiento de la merced que nos hizo en darnosle por sustento, suplicandole humilmente que prosiga en hazernos este fauor, y enriquecernos con su misericordia. Esto tambien significa otra traslacion deste Psalmo que dize: *Erit deprecatio, & complacentia frumenti in terra.* Aura oracion, y agradamiento del trigo en la tierra. Porque qualquiera que quisiere orar, y pedir mercedes a Dios, y trata de agradarle, lo ha de hazer por medio deste diuino pan, donde está el hijo vnigenito en quien su Padre se agrada, y por quien llena de bendiciones celestiales a los moradores de la tierra. O altissimo sacrificio, o dignissimo Sacramento; o pan sobre sustancial leuantado sobre los sumos montes; porque tu grandeza excede a los mas altos Serafines. Tales auian de ser todos los

Zach. 9. n. 17.

Leuit. 23. num. 11.

Vide Titel manũ vbi supra.

Alia trãs latiodicit. erit panis subsiãtificus in terra in capite montiũ

los que te reciben. Pero mucho mas los Sacerdotes que te consagran. Con mucha razon tambien el Psalmista los llama aqui montes; por la alteza, y firmeza de santidad que han de tener, excediendo a los demas christianos, como los montes suben sobre los valles. Y no dize que este trigo ha de estar en el alda de los montes, ni en el medio, sino en lo supremo, para que entiendan la suma santidad, y estima que han de tener deste diuino Sacramento, y sacrificio: y lo mucho que se han de preciar de su ministerio, poniendole sobre sus cabeças, como la cosa mas glorioſa que pueden tener en esta vida. Y no es mucho q̃ sean mõtes, porq̃ su mismo ministerio les da la ayuda de costa para serlo. Como lo declaran las palabras siguientes del Psalmo; *Su fruto se leuantara sobre el monte Libano, y los de la ciudad floreceran como la hierua de la tierra:* dõde da a entender que ay dos suertes de personas que gozan deste pan, vnos son como principes, y grandes por su dignidad, y estado, y otros ciudadanos, y gente ordinaria de la Iglesia: de los primeros dize, que seran como cedros del monte Libano, por la alteza, pureza, fortaleza, è incorruptibilidad de vida, porque este manjar lleua fruto de excelentes Sacerdotes, purissimas virgines, illustres perlados, insignes doctores, feruorosos predicadores, y eminentes maestros, y perfectissimos christianos; y de los segundos dize que floreceran como la hierua de la tierra, como las plantas, ortalizas, y flores de los huertos, porque aunque no crezcan tanto, tendran gran verdor, feruor, y hermosura proporcionada a su estado. De suerte que quanto exceden los cedros a la hierua verde, tanto han de exceder de razon los Obispos, y Sacerdotes que ofrecen la Missa, a los demas fieles que assisten a ella: pero los vnos, y los otros, han de glorificar a este Señor por el bien que les haze con las palabras que añade el Psalmista; *Sea su nombre bendito por los siglos: antes del sol permanece su nombre.* Como si dixera, sea alauado por toda la eternidad sin fin, como tiene su ser desde la eternidad sin principio. Y para que se entienda que nombre es el suyo, nota el Burgense, que la palabra Hebrea que responde a la latina. *Permanent*, es, *Ynon*, que quiere

Vide Titelm.

re dezir. *Filiabitur nomen eius.* Su nombre sera, *Engendrado como hijo*, que es dezir su nombre sera hijo de Dios eterno, y sin principio. Donde se descubre el misterio de la santissima Trinidad, y la generacion del verbo, por quien dize Dauid en otro Psalmo. *El Señor me dixo; tu eres mi hijo, y oy te he engendrado.* De suerte que el que està en este Sacramento es hijo de Dios, engendrado antes del Sol, y sin principio, y biene a visitarnos por nuestro remedio, y para darnos su bendicion celestial. Pues por el (dize Dauid) *Seran benditas todas las Tribus de la tierra, todas las gentes le engrandeceran. Bendito sea el Señor Dios de Israël, que haze marauillosas cosas el solo.* Y que cosas mas marauillosas puede auer, que las que contiene este santissimo Sacramento, y venerable sacrificio? Las quales haze Dios solo, porque sola su omnipotencia pudiera hazerlas, y los Sacerdotes no son mas que instrumento para ellas. Y como la gloria de la imagen, o artificio hecho con gran primor, no se da al pincel, ni al instrumento, sino al pintor, y al artifice; assi la gloria, y alabança desta obra, a solo Dios se debe. *Bendito sea el nombre de su Magestad para siempre, porque toda la tierra esta llena de su Magestad inmensa*, con la presencia deste diuino Sacramento, y con la ofrenda de tan admirable sacrificio. *Fiat fiat*, assi sea, assi sea; para gloria de nuestro gran Dios, y prouecho de su Iglesia. Finalmente se concluye el Psalmo con vna cosa singular, diziendo: *Defecerunt laudes Dauid filij Ieſſe.* Acabaronse las alabanças de Dauid hijo de Ieſſe: lo qual dize, no porque no aya compuesto las alabanças de los Psalmos siguientes, sino para significar que era tan infinito el misterio, que su espiritu desfallecia en alabarle, porque todos los Angeles, y hombres juntos son poco para engrandecerle como merece, y pues todas las criaturas desfallecen en la alabança desta obra, alabela el mismo que la hizo, y la infinita caridad, y misericordia que le mouiò a hazerla; diziendo con el mismo Psalmista: *Alaben al Señor sus misericordias, y las marauillas que ha hecho con los hijos delos hõbres: porq̃ harto al alma vazia, y lleno de bienes ala hãbrienta.* *Psa.3.nu.*

Psal.106 num.8.

Cap.V.

Capitulo V. En que se declaran mas en particular los efectos del sacrificio de la Missa, y de sus oraciones, y las personas que participan de sus fructos.

POr lo que se ha dicho en el capitulo passado podemos sacar a luz los efectos, y frutos que proceden deste diuino sacrificio. Por cuyo fundamento se ha de presuponer, que como en los Sacramentos señalamos dos efectos, vno que los Theologos llaman, *Ex opere operantis*. Por la deuocion del que le recibe, con la qual puede merecer aumento de gracia, y de gloria, satisfazer por sus pecados, y alcançar los dones que piden. Porque la buena obra del justo tiene valor para estas tres cosas, aunque con efecto no recibiera el Sacramento. Otro que llaman. *Ex opere operato*, Por virtud propria del Sacramento, añadido al q̃ merece la deuociò del que le recibe, como se vee en el justo que se confiessa, y comulga con mucho feruor, el qual puede merecer diez grados de gracia, por los feruorosos actos con que se apareja, y recebir otros diez con el Sacramento; cuyo efecto proprio crece tambien, como crece la buena disposicion del que le recibe. Pues a este modo en el sacrificio de la Missa ay otros dos efectos; vno q̃ responde a la deuocion del que la dize, o del que la oye, el qual tanto sera de mayor merecimiento, y prouecho, quanto fuere mayor su caridad, y el feruor con que se apareja. Pero fuera deste (como dize santo Tomas, y todos los Theologos) ay otros efectos proprios del mismo sacrificio, y en virtud suya, en quanto se aplica por el (como dize el Concilio Tridentino) la virtud dela passion de Christo con sus merecimientos, satisfaciones, y oraciones, por otro modo muy diferente q̃ por las demas buenas obras. Porque aunque sea malo el Sacerdote, no dexa por esso la Missa de hazer todos sus efectos, en aquel por quien se ofrece. Lo qual es claro indicio, de que el sacrificio lo tiene de suyo por auerlo assi instituydo, y ordenado Christo nuestro

I

3.p.q.79. art. 5. & q. 82. art. 1. vide Suarez, ibi. tomo. 3. disp. 79. sect. 1. Sess. 22. c. 1

nuestro Señor, y conuenir a si para la grandeza, y excelencia del sacrificio, en que el mismo se ofrecia; pues no auia de ser sacrificio vano, y vacio, y no mas que figuratiuo como los antiguos, sino lleno de virtud, y de valor para obrar sus proprios efectos, en qualquiera que estuuiere bien dispuesto para recebirlos, sin poner algun estoruo contrario a ellos. Y demas desto tiene este sacrificio propria virtud especial para impetrar muchas cosas, que sin el no se alcançaran. Porque aunque sea verdad, que la oracion alcançara infaliblemente lo que pide a Dios quando se haze con todas las condiciones que ha de tener, pero muchas vezes la falta dellas se suple por juntarse con este santo sacrificio, adonde (como arriba se dixo) el mismo Christo ora por nosotros, o aplica la virtud de sus oraciones, y merecimiento con mas especialidad para que se nos de lo que pedimos sobre tales prendas como estas: y desde modo con el sacrificio se ha de juntar la oracion del que le ofrece, por la qual le ordena para alcançar lo que dessea para si, o para otros. Porque esta diferencia ay (como dize el mismo santo Tomas) entre la comunion, y la Missa; que la comunion, como los demas Sacramentos, solamente aprouecha al que los recibe, porque principalmente se ordenan a su propria santificacion; mas el sacrificio de la Missa, como principalmente se ordena para dar a Dios el culto que se le deue, quiso que aprouechase no solamente al que le ofrece, sino tambien a otros muchos, por quien se ofreciesse, para que todos participassen de los frutos, y efectos a que se ordenaua en quanto es sacrificio propiciatorio por nuestros pecados, o impetratorio de nuestros beneficios. Conforme a lo que dixo san Pablo; que los Sacerdotes ofrecen a Dios dones, y sacrificios, primero por
2 sus pecados, y despues por los del pueblo. De aqui es que todos los que participan el fruto de la Missa, pueden reducirse a dos ordenes: vnos que la ofrecen, y otros por quien se ofrece; entre los que la ofrecen el principal es el Sacerdote, el qual fuera de ser persona particular necesitada deste mismo sacrificio como los demas fieles, alli es persona publica por dos titulos. El

Suarez vbi supra sect.2.

3.p.q.79. art.5.&7

Ad Heb.5

vno, porque representa la persona del sumo Sacerdote Iesu Christo nuestro Señor, cuyo instrumento es, para ofrecer este sacrificio, como ya se ha dicho. El otro porque le ofrece en nombre de toda la Iglesia vniuersal, que es la congregacion de los fieles, cuyo ministro es para este efecto. Y por esto san Chrisostomo le llama Padre comun de todo el mundo, a quien pertenece tener cuydado de todos, como vice Dios en la tierra. Y san Laurencio Iustiniano le llama medianero entre Dios, y los hombres, y en la diuina escritura se llama Angel del Señor, para significar (como dize san Geronymo) que es embaxador, y mensagero que lleua recados de los hombres a Dios, y buelue la respuesta de Dios a los hombres. Y por esta causa el sumo Sacerdote de la ley vieja tenia en las doze piedras preciosas del racional esculpidos los nombres de las doze Tribus de Israël, en cuyo nombre ofrecia sus sacrificios: y aora es justo que nuestros Sacerdotes en las piedras preciosas de las virtudes, que han de tener en sus coraçones, tengan esculpidos los nombres de todos los fieles, por quien son medianeros, é intercessores. En segundo lugar ofrecen este sacrificio todos los fieles, que assisten a la Missa, o piden que se diga por ellos, los quales por manos del Sacerdote, y vnidos con el hazen la misma ofrenda: como lo dan a entender las palabras del Canon, que dizen, *Acuerdate Señor de todos los circunstantes, cuya Fè, y deuocion te es conocida, por los quales te ofrecemos, este sacrificio de alabança.* Los de mas fieles que son partes del cuerpo mystico de Christo, y miembros de su Iglesia militante (exceptos los descomulgados) pertenecen al segundo orden de aquellos, por quien el sacrificio se puede ofrecer, en aquel grado que son capaces de su fruto. Y por modo de impetracion se puede generalmente estender a todos los hombres del mundo, assi para que la Iglesia se dilate, y estienda por los infieles, como para que ellos se conuiertan, y vengan a ser partes deste cuerpo mystico de Christo, y gozen de los bienes que ay en la Iglesia, y de los demas que nuestro Señor fuere seruido concederles. Al modo

Hom. 6. in 1. ad Thi. & hom. 5 in c. 6. Isa.

Mala. 2. num. 7.

Exod. 28. num. 9. & 21.

o ellos ofrecen

modo que los Sacerdotes Hebreos ofrecian sus sacrificios por sus confederados, aunque fuessen gentiles. Y san Pablo, manda hazer oraciones, y obsecraciones por todos los hombres, por los Reyes, y por los que estan puestos en dignidad, para que podamos hazer vna vida quieta, y sosegada con toda piedad, y pureza. Porque, *Esto* (dize) *es muy agradable a Dios. El qual desea que todos los hombres se salven, y alcancen el conocimiento de la verdad.* 1. *Esdr.* 6. 1. *Mach.* 12. 2. *Mat.* 13. 1. *Ad Thi.* 12. *nu.* 1.

De mas desto, pertenecen a este orden todos los difuntos, que estan en Purgatorio; por quien puede ofrecerse este sacrificio por via de satisfacion por sus pecados. Y en alguna manera pertenecen tambien los santos del cielo, por via de impetracion, para alcançar de nuestro Señor q̃ sean honrados, y venerados en la tierra. Lo qual mas es para nuestro prouecho, aunque de alli redunda que crezca su honra, y gloria entre los hombres.

§. I. *De los efectos de la Missa por modo de impetracion.*

I Supuestos estos fundamentos, declaremos en particular los efectos, y frutos de la Missa començando por los mas necessarios, y vniuersales para todos. Y el primero es, la remission de las culpas mortales, no de la manera que se haze por el Sacramento de la penitencia, que las perdona al que le recibe con el dolor imperfecto, que llamamos atricion; sino con otro modo muy diferente, impetrando para los pecadores por quien se ofrece, la perfecta contricion, con que se dispongan, para que Dios les infunda la primera gracia, con que queden justificados, y libres de sus culpas: aunque no por esto quedan desobligados de confessarlas a su tiempo. Este efecto significan las palabras de la consagracion del caliz, donde esta la sangre de Christo, y dizen q̃ se derrama por nosotros, y por muchos en remissiõ de los pecados. Y la palabra derramar, no solo se entiende de lo que passò en la Cruz, quando se derramó en la tierra, sino tambien (como dizen muchos santos Padres) de lo que passa en este sacrificio, *D. Aug. Serm.* 4. *de innocẽtibus. Vide Suarez.*

quando se derrama en los que le reciben. Por lo qual dixo san Cypriano; el caliz que se consagra aprouecha para la vida y salud de todo el hombre. Iuntamente es medicina, y holocausto para sanar nuestras enfermedades, y purificar nuestras maldades. Esta purissima hostia (dize san Iuan Damasceno) es reparacion de todo nuestro daño, y purga que limpia de todo pecado. Pero mas lo declarò el sagrado Concilio de Trento, diziendo. *Huius oblatione placatus Dominus gratiam, & donum pœnitentiæ concedens, crimina, & peccata etiam ingëtia dimittit.* Con esta ofrenda se aplaca nuestro Señor, y concediendo la gracia, y el don de la penitencia perdona los delictos, y pecados, aunque sean muy graues. En lo qual da a entender que el modo de perdonarlos es concediendo en virtud deste sacrificio el don de la penitencia, que es la perfecta contricion, y dolor de los pecados, y esto haze comunicando algunas ayudas especiales para tenerla con inspiraciones, y toques interiores. Las quales concede vnas vezes luego que se ofrece el sacrificio por algun pecador; otras vezes despues en mejor coyuntura. Y vnas vezes el pecador se conuierte, porque las ayudas fueron muy copiosas, y en buena ocasion, y el quiso cooperar con ellas: pero otras vezes no se conuierte porque resiste a ellas, por quanto dexan libertad para admitirlas, o deshecharlas. Pero arto haze nuestro Señor de su parte en ofrecerlas muchas vezes al que es indigno dellas, atendiendo a la dignidad del sacrificio, que por el se ofrece. A quien hemos de acudir en semejantes aprietos, sin desconfiar de la conuersion de ningun pecador, por malo que sea; pues la bateria de los sacrificios podra derribarle: cumpliendo lo que dize san Pablo, que nos lleguemos al Trono de la gracia, que es el altar donde se dize la Missa, para que alcancemos misericordia; *Et gratiam inueniamus in auxilio oportuno.* Y hallemos gracia con ayuda en su sazon, no solo para nosotros, sino para los demas pecadores, ayudandoles nuestro Señor en la coyuntura que vee con su infinita sabiduria que ha de ser efecto su ayuda para que se conuiertan, y hagan penitencia.

Serm. de cena Domini.

Lib. 4. de fide. c. 14.

Sess. 22. c. 2.

Ad Heb. 4. nu. 16.

2 Tras este efecto de la Missa se sigue el segundo para los justos; que es la remission de los pecados veniales. Porque si tanta virtud tiene para alcançar el perdon de los mortales al modo que se ha visto, mucho mayor la tendra para perdonar los veniales, que son mas ordinarios. Y por esto dize san Agustin, que esta ofrenda se repite cada dia, porque cada dia pecamos, por lo menos aquellos pecados, sin que no puede pasar la humana flaqueza. Y por consiguiente, es señal que se ordena para librarnos de ellos; o por modo de impetracion alcançando ayudas para aborrecer tal genero de pecados, o por modo de satisfacion: quando el justo dize Missa, o la oye, o pide que se diga por el para este efecto, y fin. Porque esta voluntad, y desseo, que es señal de aborrecer los pecados veniales, es bastante disposicion para que el sacrificio se los perdone todos, sacando aquellos, en que tuuiesse actual complacencia, o proposito de durar en ellos. Porque tal proposito pone impedimento al perdon, aunque sea por sacramento. *De cõs. d. 2. c. vtrũ c.1. teratur c. quid fit sanguis*

3 El tercer efecto de la Missa es alcançar de nuestro Señor aumento de gracias, y virtudes, y los dones sobrenaturales, para cuya impetracion se ordena. Porque como la comunion en quanto es Sacramento, causa el aumento de la gracia, y caridad por virtud especial que tiene para ello, como en su lugar se dixo: assi la Missa en quanto es sacrificio, impetra las feruorosas ayudas, è inspiraciones, con que los justos salen de tibieza, y exercitan los actos feruorosos que merecen, y alcançan este aumento. Y es muy creyble, que el Sacerdote, si està en lo que haze, luego en consagrando recebira estas ayudas, para que se disponga con mas feruor el tiempo que resta hasta la comunion, donde se acaua el sacrificio; en cuya virtud quedara perficionado con grandes aumentos de gracia para proseguir la vida con estos merecimientos. *Tomo 1. trat. 4. c. 5.*

4 El quarto efecto de la Missa es la impetracion de todos los bienes temporales en el grado que ayudan para nuestra saluacion. Porque como se pueden pedir a Dios con oraciones, assi se puede juntar con ellas el sacrificio para que tengan mayor eficacia en alcançarlas. Y a esta causa la Iglesia manda dezir en el Canon la oracion del Pater

noſter, donde ſe piden las ſiete peticiones que abraçan todos los bienes temporales, y eternos, del cuerpo, y alma, y el perdon, y preſeruacion de todos los males. Porque para todos vale eſte ſacrificio, que es de infinito valor para impetrar todo genero de dones, que Dios puede, y ſuele conceder, y para todas ſuertes de perſonas ſin taſſa, ni limitacion alguna. Porque el principal Sacerdote que le ofrece, es infinitamente digno de ſer oydo en todo lo que pide; y eſte ſacrificio ſe inſtituyò en ſeñal de que nos concedera lo que prometiò darnos. En cuya figura deſſeando Gedeon certificarſe de que Dios le concederia vna grande promeſſa que le auia hecho el Angel, le mandò ofrecer vn holocauſto diziendole; *Toma las carnes del cabrito, y los panes ſin leuadura, y ponlos ſobre aquella piedra, y derrama encima el caldo en que ſe cozio, y hecho eſto, el Angel con la punta de vna vara que tenia en la mano, tocò en la piedra, y ſaliò fuego que abraſsò el ſacrificio: y luego ſe ſubio al cielo.* Lo miſmo paſſa en el ſanto ſacrificio de la Miſſa, donde ſe ofrece la carne del Saluador cubierta con accidentes de pan ſin leuadura, y ſu ſangre figurada por el caldo, mezclandola con el pan, como lo haze el Sacerdote quando echa parte de la hoſtia en el caliz: y por los merecimientos de la paſsion de Chriſto, figurada por la piedra herida con la vara, ſale fuego de amor que enciende eſte holocauſto en ſeñal de que es accepto al Eterno Padre, y por el nos oye, y leuanta nueſtros coraçones al cielo, y nos llena de bendiciones celeſtiales, para emplearnos en las coſas de ſu ſeruicio. De todo lo dicho ſe concluye que la Miſſa quanto ala impetracion vale tanto ofrecida por muchos, como por vno, ni crece porque ſe ofrezca por pocos, ni ſe diſminuye porque ſe ofrezca por muchos, aunque ſean innumerables. Lo qual ſe verifica en dos caſos. El vno es quando muchos oyen vna Miſſa, y la ofrece cada vno para alcançar de nueſtro Señor qualquiera de los quatro efectos dichos, o todos juntos; entonces es coſa cierta, que ninguno impide al otro, y tanto alcançara cada vno como ſi el ſolo la oyera, y ofreciera por ſu neceſſidad ſola. Porque la ofrenda es infinita, y con todos

Iudic. 6. num. 20.

ora

ora Christo, y la ofrece por la necesidad que cada vno le representa. El otro caso es quando el Sacerdote ofrece la Missa por muchos para impetrar los mismos efectos, si la ofrece en particular por cada vno, del mismo modo impetra para todos, que si la ofreciera por vno solo. Porque aquel ofrecimiento tan particular es equiualente a muchas oraciones, y ofrecimientos; y con cada vno aplica Christo nuestro Señor el valor infinito de las suyas. Y para nuestro gran Dios, nunca es impedimento concurrir muchos juntos a pedirle; porque assi atiende a cada vno, como si aquel solo orara; antes la concurrencia de muchos ayuda para ser oydos por la vnion de caridad con que oran todos.

§. II. *De los efectos de la Missa por modo de satisfacion.*

EL efecto mas proprio de la Missa (como dize santo Thomas, y los Theologos) es perdonar las penas que deuemos por nuestras culpas. Porque como Christo nuestro Señor instituyò Sacramentos, cuyo principal efecto fuesse perdonar las culpas, aunque de camino suelen perdonar tambien las penas, o parte dellas; assi quiso instituyr este sacrificio, cuyo principal efecto fuesse perdonar las penas que huuiessen quedado despues de perdonadas las culpas, aplicando del precio infinito de sus satisfaciones la parte que es menester para satisfacer por ellas. Para cuya declaracion se ha de aduertir, que como Christo nuestro Señor tassò los grados de gracia, que comunica en cada Sacramento, los quales pueden crecer, al passo que crece la disposicion del que los recibe; assi tambien señalò los grados de satisfacion que ha de aplicar en cada Missa al que le ofrece, aunque nosotros no podemos saber que tantos sean. Y por consiguiente tassò las penas que se le han de perdonar por aquella satisfacion, aunque en diferente manera. Porque como el Sacerdote es ministro publico de toda la Iglesia, y ofrece el sacrificio en nombre del mismo Christo, por estos dos titulos està señalada en cada Missa cierta parte de satisfaciones; la qual puede aplicar a si mismo,

3. p. q. 79. art. 5. & 7

Vide Suarez to. 2. in 3. p. disp. 79. sect. 8.

o a otros fieles por su voluntad, y nunca se dissminuye por su malicia. Porque (como prueua santo Thomas) no vale menos la Missa del mal Sacerdote, que la del bueno: como no es menos eficaz el Sacramento que da el ministro pecador, que el que dá el justo. Y por esto dixo san Agustin, *Nihil à bono maius, nihil à malo minus perficitur Sacerdote.* Ni el Sacerdote bueno haze mas, ni el malo haze menos. Pero fuera desto, a todos los demas que ofrecen la misma Missa, como son los que la ayudan, oyen, o mandan dezir, les està tambien señalada su parte de satisfacion. La qual en ellos, como no son personas publicas, sino particulares, crece (como dixo el mismo santo Doctor) al passo que crece su deuocion. Y el que ofreciere la Missa con mayor feruor, y amor, alcançara mas copioso fruto por virtud della. Y de aqui es que como el Sacerdote en la Missa no solo es persona publica, sino tambien es persona particular, como los demas que la ofrecen, por esta razon tambien tiene su propria parte de satisfacion, la qual puede crecer, como creciere su buena disposicion. Y del mismo modo crece el valor de todas las oraciones, y cosas que haze en quanto es persona particular. Y en este sentido dixo Alexandro Papa, que quanto son mejores los Sacerdotes, tanto son mas oydos de Dios por las cosas que piden. De aqui es tambien, que todos los que ofrecen la Missa, como personas particulares, han de estar en gracia de Dios, para alcançar este fruto, porque quien està en pecado mortal, no es capaz de que se le perdone de nueuo alguna pena, ni es digno de que su particular ofrenda se acepte para perdonarla a otro por su causa. Y por la misma raçon quando el Sacerdote como ministro publico ofrece la Missa por otros, para que estos reciban el fruto, y se les perdonen las penas, es necessario que esten en estado de gracia, y esto basta sin que sea menester otra deuocion, ni actual disposicion. Porque aunque esten distantes, y esten durmiendo, se les perdonara la cantidad de la pena que se aplica por la Missa. Y este efecto es ygual en todos, aunque tengan desiguales merecimientos, como seria quando vn

3.p.q.82. art.6.

Refertur de cõsecr. d.2. c.Verum.

3.p.q.79. art.5.

C. ipsi Sacerdotes 1 q.1.

Suarez d. 69.sect.8

D.Thom.3 p.q.79. art.7.ad 2

Sacer-

Sacerdote ofrece dos Missas, vna por vn justo muy perfeto, y otra por otro muy tibio sin que ambos sepan dello, tanto fruto de satisfacion recibe vno, como otro. Y del mismo modo si se ofrecen dos Missas por dos almas de Purgatorio desiguales en la santidad, y qual pena se perdonara a entrambas. Porque este fruto no depende de la mayor, o menor disposicion del que le recibe, sino de la aplicacion sola del Sacerdote, como el sugeto sea capaz de recebirle.

Finalmente como este efeto es limitado en cada Missa, es necessario multiplicar los sacrificios para alcançar entero perdon de las penas, quando son muchas. Pero no negamos que fuera de la parte que perdona el sacrificio por su propria virtud, que llaman: *Ex opere operato*, pueda tambien por modo de impetracion alcançar otra mayor remission de penas, o que negociando algunas inspiraciones que prouoquen a obras de penitencia, y satisfacion, con que se acauan de pagar estas deudas, o que impetrando el mismo perdon sin añadir otras obras. Porque muy conforme es a la liberalidad de Christo nuestro Señor, que por las feruorosas oraciones de algun santo sacerdote juntas con las suyas, que se le ofrecen en el sacrificio de la Missa, perdone graciosamente alguna parte de las penas, o todas, aplicando para esta paga sus satisfaciones con mayor abundancia, que pedia la tassa del sacrificio. Y como se puede impetrar de nuestro Señor, que libre a vn cautiuo del cautiuerio en que esta, o vn enfermo de los dolores que padece; assi vn bienauenturado, o vn varon justo con sus feruientes oraciones, podra alcançar de nuestro Señor, que saque vna alma de Purgatorio. Y pues la Iglessa, de los tesoros que tiene, concede indulgencias plenarias a viuos, y a difuntos, que exceden a lo que las proprias obras pudieran pagar por sus deudas, no es mucho que Christo nuestro Señor de los infinitos tesoros de sus satisfaciones, aplique alguna vez estas remissiones graciosas, con la instancia con que sus amigos se lo piden para otros. Mas desto ni ay regla infalible, ni es cosa que sucede, sino raras vezes, porque la ley ordinaria es, que este perdon se haga por paga de satisfaciones aplicadas,

Suarez sect. 6.

por valor de las Missas, o por indulgencias de la Iglesia, o por la comunicacion que vn justo puede hazer a otro de sus satisfaciones, o por las que a cada vno haze por si mismo, y no ay para q̃ pedir medios extraordinarios, quãdo ay lugar de aplicar los ordinarios.

§ III. De las oraciones de la Missa.

COncluyamos con otro punto de importancia para conocer enteramente los efectos de la Missa. La qual fuera de la parte mas principal, que es la sustancia del sacrificio, de que se entiende todo lo que hasta aqui se ha dicho; tiene otra parte, que abraça las oraciones, y ceremonias que le acompañan desde la confession hasta el fin. Las quales dize el Sacerdote como ministro de la Iglesia, que es la Congregacion de todos los fieles, y en nombre de todos: y todos por su medio las embian al cielo. De modo que quadra al Sacerdote el oficio de aquel Angel, de quien dize san Iuan en su Apocalipsi, que se puso en pie delante del Altar con vn incensario de oro, y le dieron gran cantidad de incienso, que eran las oraciones de todos los santos, para que las ofreciesse sobre el Altar de oro, que estaua delante del trono de Dios: y subiò el humo del incienso de las oraciones de los santos por mano del Angel. El qual tomò del fuego del Altar, y poniendo las brasas en el incensario, las echò en la tierra, y al punto salieron truenos, voces, y relampagos, y terremotos. Pues a este modo, por medio del sacerdote, que es Angel del Señor de los exercitos, suben al cielo las oraciones de los justos, y fieles dela Iglesia, quando el en nombre de todos dize Missa, o reza, y las ofrece sobre el Altar de oro, que es Iesu Christo Dios y hombre verdadero; por cuya caridad son recebidas, y despachadas en el trono del eterno Padre. Pero quien sera el incensario de oro, q̃ està en mano del Angel sino el cuerpo del mismo Saluador, que con su grande caridad fue en la passion agujerado en los pies y manos, y costado por nuestro remedio? Este mismo

Apoc. 8. num. 4.

Mal. 2. nu. 7.

Ita Aymõ vide Ribera 161.

tiene

tiene el Sacerdote en sus manos, quando dize Missa, y le presenta al eterno Padre, y con el van vnidas, y recogidas las oraciones y desseos de los justos; y por el arroja en sus almas brasas de fuego, y afectos encendidos de amor, para abrasar y consumir sus vicios, y llenarlas de virtudes y dones celestiales: de donde resultan sentimientos de los juycios de Dios, que espantan como truenos: illustraciones diuinas, que alumbran como relampagos: y mudanças de los coraçones, que son como terremotos.

Pero estas oraciones de la Missa tienen dos singulares excelencias. La vna que (como dize santo Tomas) tienen virtud de alcançar lo que piden, aunque sea malo el Sacerdote que las dize: y aunque no tenga la confiança, y las de mas condiciones que ha menester para ser oydo; basta para esto que las tenga la Iglesia, en cuyo nombre se ofrecen, como despues se dira mas largamente. La segunda excelencia, aunque no tan cierta como la passada, es satisfacer por las penas de nuestros pecados, mas que otras oraciones particulares. Porque algunos Doctores piamente dizen, que como responde al sacrificio dela Missa cierto grado de las satisfaciones de Christo nuestro Señor, por ordenacion especial suya, el qual con eficacia se aplica a qualquier justo por quien se ofrece, aunque el Sacerdote sea malo: assi tambien a las oraciones, y ceremonias sagradas, que se añaden al sacrificio por ordenacion de la Iglesia, corresponde cierto grado de satisfacion: el qual se reparte por los miembros vitos della, y no se pierde, aunque el Sacerdote sea pecador. Porque basta para esto qne la Iglesia sea santa, y que ella ordene se ofrezcan tales oraciones en su nombre. Como es satisfatoria la limosna que da el buen Señor por manos del mal criado, y ganaria la indulgencia que estuuiesse concedida por ella. Esto da a entender el Doctor Angelico diziẽdo, que todas las oraciones del mal Sacerdote assi las q̃ dize en la Missa, como las que reza en los oficios Eclesiasticos *sunt fructuosæ*, son prouechosas. Y pues las oraciones particulares del Sacerdote pecador puede ser prouechosas quanto a la impetracion, señales que pretende

3. p. q. 82. art. 6.

Henriq. libr. 9. de Missa. c. 17. Nauar. li. 2. de resti. c. 2. n. 251, & 255.

Contratenet Suar. disp. 79. sec. 8. §. 2. de Eccles. 3. p. q. 8. art. 6.

dezir

dezir, que las oraciones publicas son tambien prouechosas quanto a la satisfacion, no al mismo Sacerdote, porque siendo enemigo de Dios, no es capaz de que se le perdone alguna pena, hasta que se le quite la culpa, sino a otros justos, aquien las aplicare, o por quien las ofreciere, como ministro de la Iglesia.

De aqui es, que quando el Sacerdote degradado, o descomulgado dize Missa, contra la prohibicion dela Iglesia, aunque el sacrificio tiene su proprio valor, y si le aplica por las animas de Purgatorio, o por otros justos, tendra su proprio efeto, porq̃ le ofrece principalmente en quanto ministro de Christo: mas las oraciones que dize como ministro de la Iglesia no tienen algun efecto, porque como està excluydo de ser su ministro en aquel acto, no se ofrecen en su nombre, ni tienen el valor que auian de tener por ella. Y por la misma razon, si la Missa se ofreciesse por vn descomulgado, no tendrian en el este efecto, porq̃ la Iglesia ha ordenado, q̃ los descomulgados no tengan parte en las oraciones, y sufragios q̃ ella ofrece por todos.

Con esto queda declarado lo que comunmente se suele dezir, que la Missa tiene tres frutos, o efectos, vno especial, otro especialissimo, y otro general para todos. El especial es grado de satisfacion, que por ordenacion de Christo nuestro Señor corresponde al sacrificio que ofrece el Sacerdote, como ministro suyo deputado por la Iglesia para este ministerio. Y este grado aplica el Sacerdote a las personas, por quien ofrece la Missa. Especialissimo es el que responde a la deuocion propria del Sacerdote, y aunq̃ puede ofrecerle por otro, pero no esta obligado a ello. El general es el que corresponde a la santidad, y voluntad de la Iglesia vniuersal, la qual por medio de sus ministros ofrece el sacrificio con todas las oraciones que le acompañan, para bien y prouecho de todos sus hijos. Porque los sumos Pontifices cabeças dela Iglesia han establecido, que se ofrezca por todos los fieles: y todos como miembros deste cuerpo mystico tienen esta voluntad de ofrecer, y gozar el fruto desta comun ofrenda. Y de aqui es que el Sacerdote no puede licitamente excluyr deste fruto a ninguno, aunque sea su capital enemigo. Porque aunque no esta

obligado

obligado a dezir Missa:mas ya que la dize es contra la caridad negar el beneficio comun al que es miembro de la, comunidad, y tiene derecho para tener en el su parte,

Cap. VI. Del aparejo para dezir bien Missa, y dela grande pureza que pide.

LA excelencia de la Missa obliga estrechamente a los Sacerdotes, aque se aparegen para dezirla con la dig-
I nidad que pide, que es llegar en estado de gracia, y sin conciencia de pecado mortal. Y este es el primer aparejo a q̃ estan obligados por dos titulos. El vno por auer de recebir el santissimo Sacramento, y el otro por auer de ofrecer el sacrosanto sacrificio. De suerte que si llegan en pecado mortal, cometen dos grandes sacrilegios, o vno grauissimo por dos causas. La primera por comulgar en mal estado, y este sacrilegio es comun a todos los seglares, que comulgan desta manera, y mas graue en los Sacerdotes, por la mayor obligacion que tienen, por razon de su consagracion, a no hazer tal injuria al santissimo Sacramento. La otra causa de su graue sacrilegio es, por consagrar en pecado mortal. Porque esto solo bastara para pecar mortalmente, por quanto todos los ministros de los Sacramentos tienen obligacion (como prueua bien santo Tomas) a ponerse en gracia de Dios, quando han de administrar, como es quando han de bautizar solemnemente, o absoluer, y mucho mas quando han de consagrar el cuerpo y sangre de Iesu Cgristo nuestro Señor, pues entonces hazen el mas excelente de todos los Sacramẽtos. Porque (como dize san Dionysio) conuiene, que *Mundè munda cõ-* , *tingant*, que traten limpiamente las cosas limpias. Y es , grande atreuimiento, *Quæ sunt diuina præter diuinitatem* , *exequi*. Exercitar las cosas diuinas no diuinamente, y sin , la dignidad que merecen ser tratadas, pensando que no , vee Dios lo que ellos veen en si mismos; como si quisies- , sen engañar al que llaman Padre, atreuiendose a pronun- , ciar sus suzias infamias (por no llamarlas oraciones) so- , bre las diuinas señales. Esto dize san Dionysio; y el glo- , rioso san Agustin; confirma lo mismo, diziendo que todos los

3.p.q.64. art.6.

C.1.Eccles. hierar. Epis.8. ad Demophilum.

Vide D. Tho. sup. in sed contra Lib.2.cõt. Parmen. c.10.

los ſacramentos dañan al que indignamente los adminiſtra, aunque aprouechan al que dignamente los recibe. Y el ſacrificio (dize) no puede ſer dignamente ofrecido, ſino es por Sacerdote ſanto y juſto, conforme a lo q̃ nueſtro Señor dixo en la ley vieja. *Los ſacerdotes q̃ ſe llegan al Señor, procuren ſantificarſe, porque no los caſtigue. Y el que teniendo alguna inmundicia tocare las coſas conſagradas, perecera delante de ſu Dios.* Y por Iſayas dize; *el pecador q̃ ſacrifica vn becerro, es como ſi ofreciera vn perro. Y ſi da alguna ofrẽda, es como ſi ofreciera ſangre de puerco*; para ſignificar, q̃ aunque la obligacion por ſi ſea buena, es aborrecible, en quanto procede del Sacerdote que viue tan mala vida, que no quadra bien con tal ofrenda, y quãto es de ſu parte, la afrenta grandemente. Porq̃ (como dixo S. Pablo) no haze diferencia del cuerpo y ſangre de Chriſto, al puro pan y vino: pues del miſmo modo ofrece lo vno, que ofreciera lo otro. Y finalmente ſiendo Chriſto nueſtro Señor el principal Sacerdote que ofrece eſte ſacrificio, tomando por inſtrumento a los Sacerdotes q̃ eſtan cõſagrados para eſte miniſterio, tienen obligacion a conformarſe con el en la pureza; y es grauiſsima deſcorteſia juntarſe con el a ofrecer vna miſma ofrenda con tanta contrariedad en la vida.

Lib. 4. de Trini. c. 14 *Exod. 19. num. 22.* *Leuit. 22. num. 3.* *Iſai. 66. num. 3.* *1. Cor. 11. num.* *Tri. ſeſ. 13 cap. 7. & Can. 11.*

§. I.

PEro mas adelante paſſa eſta primera obligacion: porq̃ ha declarado la Igleſia, que aunque baſte la contriciõ para quitar la culpa mortal, ſe aya de confeſſar ſacramentalmente, antes de comulgar, y dezir Miſſa. Y el Sacerdote que la dixeſſe con ſola contricion por no auer hallado copia de confeſſor, luego en hallandole, eſtá obligado a confeſſarſe ſin mas dilacion. Y de aqui es, que ſi auiendoſe confeſſado comiença ſu Miſſa, y en el diſcurſo della, antes de la conſagracion cayeſſe en algun pecado mortal de penſamiento, eſtá obligado a procurar tener luego contricion antes de conſagrar, para hazer aquel acto dignamente. Como ſi cayeſſe en ſemejante pecado antes de conſumir, eſtaria obligado a tener contricion para comulgar como deue, y en acabando la Miſſa ha de confeſſarſe. Y lo miſmo digo ſi cayeſſe en ſemejante pecado antes de dar la co-

2

la comunion a los fieles: porque tambien es necessario que procure estar en gracia para darla dignamente. Como lo afirman los Doctores, conforme a lo que dixo Nicaolo Papa del mal Sacerdote, que quando da la comunion el solo recibe daño por lo que otros reciben prouecho. *In 4. sent. dist. 13. Vide Suar.*

3 Pero mucho mas se ha de añadir para dezir la Missa con la dignidad que conuiene, aparejandose con otra mayor limpieza, y con exercicios de virtudes que adornen el alma para recebir tan soberano huesped. Y porque deste aparejo se dixo largamente en el tratado de la comunion, solamente añadiremos algunas cosas particulares que quadran mas a los Sacerdotes, cuya limpieza, como consta de lo dicho en el tratado precedente, ha de ser como de Angeles. Acordandose que Christo nuestro Señor quando quiso ofrecer la primera vez este sacrificio, y ordenar a los Apostoles de Sacerdotes, y darles la sagrada comunion, primero les lauò los pies: y aunque estauan limpios de culpas graues despues q̃ andauan en su compañia, quiso entonces significarles con el lauatorio de los pies, q̃ auian tambien de estar limpios de culpas ligeras, y de cuydados y pensamiẽtos terrenos, para recibir el orden sacerdotal, y el purissimo sacramento de su cuerpo y sangre. Y por esto les dixo entonces: *El q̃ està lauado no tiene necesidad sino de lauarse los pies, porq̃ en lo demas todo està limpio. Vosotros estays limpios, aunq̃ no todos, porq̃ estaua entre ellos Iudas,* q̃ estaua suzio por el pecado mortal. Y demas desto el Saluador mostrò el zelo de purissimo Sacerdote, en lauar y purificar desta manera a los q̃ auia de dar la comunion: para q̃ entendiessen los Sacerdotes q̃ tambien es su oficio lauar, y purificar a los de mas q̃ han de tener parte en este soberano sacrificio y sacramento, haziẽdo de su parte lo que pudieren para ello; porque nunca ha de faltar algun Iudas, que llegue sin estar limpio. Todo esto les obliga a tener en si suma limpieza, porque mal podran persuadirla a otros, si ellos carecen della. Y si la patena y el caliz no solo han de ser preciosos de oro, o plata, sino han de estar muy limpios de qualquier poluo, por auer de tocar al santissimo cuerpo, y sangre del Saluador, quanto mas razon es, que los Sacerdotes tengan las manos limpias *Ioann. 13. num. 5. Num. 10.*

de

de malas obras, y la lengua de malas palabras, y el pecho de malos deſſeos, y penſamientos, purificandoſe, y limpiandoſe de qualquier inmundicia aunque ſea muy pequeña. Acuerdenſe de lo que dixo ſan Pablo que en la grande caſa de la Igleſia; ay vaſos de oro, y plata, y vaſos de madera, y varro; vnos ſon vaſos de honra, otros de deſpre cio; vnos de miſericordia, y otros de ira. *Si quis ergo emundauerit ſe ab iſtis, erit vas in honorem, ſanctificatum, & vtile Domino, ad omne opus bonum paratum.* El que ſe limpiare deſtas coſas, ſera vaſo de honra, ſantificado, y prouechoſo al Señor, y apto para toda buena obra. Y quien duda, ſino que el Sacerdote ha de ſer vaſo de oro por la caridad muy perfeta, o ſi quiera de plata por la pureza de vida? Y que como no ſe puede conſagrar en caliz de madera, o varro; aſsi no ha de ſer el Sacerdote de vida deſpreciada terrena. Pero aunque ſea de oro, o plata, ha de limpiarſe, y purificarſe mucho de qualquier coſita que pueda desdorarle, y deſluſtrarle: conforme a lo que dize el ſabio: *Quita la erumbre de la plata, y ſaldra el vaſo muy puro.* Y entonces en la gran caſa de Dios, ſera vaſo de honra, digno de ſer honrado, por hazer bien ſu miniſterio; ſera vaſo ſanto, en quien pueda eſtar dignamente eſte diuino Sacramento: ſera vaſo de miſericordia, en quien ſe depoſiten las riquezas de la gracia: ſera vaſo prouechoſo al Señor, porque de ſus ſacrificios, y miniſterios recebira gran prouecho el cuerpo miſtico de la Igleſia; y finalmente ſera apto para toda obra buena: eſpecialmente para ofrecer eſte altiſsimo Sacrificio, y recebir eſte digniſsimo Sacramento, que por excelencia ſe llama en la Eſcritura, lo bueno, y hermoſo que Dios tiene en la tierra; y merece ſer ofrecido de miniſtros buenos ſin alguna malicia, y hermoſos ſin alguna fealdad, colados, y purificados como dize otro Profeta: al modo que el oro, y laplata ſe purifican en e fuego.

2. *ad Tim.* 2. *num.* 20

Ad tom. 9 *num.* 22.

Prou. 25. *num.* 4.

Zach. 9. *n.* 17.

Malach. 3 *num.* 3.

§. II.

PAra hazer eſta purificacion como conuiene, importa mucho que el Sacerdote antes de la Miſſa ofrezca a nueſtro Señor otro ſacrificio eſpiritual de ſi miſmo, en el altar

Altar de su proprio coraçon, començando por el que llama Dauid espiritu atribulado, coraçon contrito, y humillado. Como lo aduierte san Gregorio por estas palabras: *Necesse est, vt cum hæc agimus, nosmet ipsos Deo in cordis contritione mactemus: quia qui passionis Dominicæ mysteria celebramus, debemus imitari, quod agimus.* Y porque este sacrificio tiene tres partes, en todas se ha de señalar con gran feruor. Primero ha de traer a la memoria todas las culpas desde la vltima confesion que hizo, o Missa que dixo: y juntarlas con otras muchas que no conoce, y de que no se acuerda, y con todas las de mas de la vida passada, que son innumerables, como lo confiessa en la Missa diziendo, que la ofrece: *Pro innumerabilibus peccatis, offensionibus, & negligentijs meis.* Y por todas ha de ofrecer entonces el sacrificio de la contricion, doliendose dellas, en quanto son ofensas de vn Dios tan bueno, que le ha escogido por su Sacerdote siendo tan malo, y se digna de venir a visitarle siendo tan indigno; pidiendole humildemente perdon de todas sus maldades, y negligencias, con vn pro-
2 posito muy eficaz de emendarlas. Luego ha de ofrecerle el sacrificio de la confesion, que el Profeta llama, becerro de nuestros labios, confessando humilmente sus pecados, delante del confessor. Porque aunque esta confesion de pecados veniales no sea necessaria; pero es muy prouecho so hazerla algunas vezes cada semana, para llegarse con mayor pureza, y el dia que no se hiziesse, es bien confessar estas culpas (como Dauid) al mismo Dios. Para que el las perdone; hiriendo su pecho como el publicano, en señal del desseo que tiene de rasgarle, y descubrirle con dolor de su coraçon. Pues por esta causa se comiença la Missa siempre por la confesion general, hiriendo tres vezes su pecho el Sacerdote para que supla los defetos, que hu-
3 uiere auido en la confesion especial. Y para que el sacrificio sea perfeto, se ha de cumplir luego la penitencia que diere el confessor, o alguna sacisfacion penosa, que como hostia viua se ofrezca a Dios para aplacarle. Destos actos, y de la perfeccion con que se han de hazer, se dixo largamente en el tratado del Sacramento de la penitencia; en la qual han de estar muy exercitados los Sacerdotes. Lo

Psal. 50. num. 19. 4. Dialag. c. 59.

Oseæ. c. 4. num. 3.

Psalm. 31 num. 5.

To. 1. tr. 3.

vno porque son ministros deste Sacramento, y juezes de los otros, y por razon deste oficio han de saber bien todo lo que pertenece a la obligacion de los penitentes, y cumplirlo bien quando les toca, declarandose y rindiendose a sus confessores, como quieren que los penitentes se declaren y rindan a ellos. De mas desto, como sus ministerios piden suma limpieza, es necessario, que sean diestros en lauarse a menudo de las manchas en que caen, y q̃ tengan muy a mano el remedio, antes de començar el sacrificio. Y a esta causa mandò nuestro Señor a Moyses, que pusiesse vna bacia de bronce llena de agua entre el tabernaculo, y el Altar del encienso, para que los Sacerdotes quando huuiessen de entrar en el Tabernaculo, y ofrecer el thymiama lauassen sus pies y manos; para significar que los Sacerdotes, han de tener muy a mano el lauatorio dela penitencia, en que se lauen de todas sus culpas, antes que entren en el Tabernaculo de Dios, y se lleguen al santo Altar, para ofrecer sus sacrificios. Y en especial han de lauar las manos y los pies, porque han de purificar sus obras y afectos; pues no es decente entrar en el santa santorum con pies suzios, ni tocar las cosas sagradas, con manos manchadas, y a esto se ordenan los lauatorios, que se hazen antes de la Missa, y al medio della, como despues veremos. Pero no carece de mysterio, que no dize que se lauen la cabeça, o el rostro, no porq̃ no aya de estar muy limpio, sino para q̃ entiendan los Sacerdotes, que han de viuir con tanta limpieza de culpas graues, que son las que manchan la cara, y la cubren de verguença, que no es menester dezirles que se la lauen.

Exod. 30. *num.* 18.

En el c. 8. §. 2. *Y en el c.* 9 §. 4.

Exod. 38. *num.* 8. *Hom.* 17. *in Euang.*

Pero tambien tiene mysteriò dezir la diuina Escritura, que Moyses hizo esta bacia, donde los Sacerdotes se lauauan, de los espejos de las mugeres que velauan a la puerta del Tabernaculo. Y que espejos son estos (dize S. Gregorio) sino los preceptos de la diuina ley, y sus consejos, dõde se miran las almas pnras que viuen en este destierro, velando siempre a las puertas del cielo, esperando el dia en q̃ les han de dar entrada? Destos espejos se haze este lauatorio, para que los Sacerdotes se miren en el, y aduiertan lo que han faltado contra los preceptos y consejos propios

prios de su estado, y lauen las manchas en que han caydo, y se alienten a imitar la pureza de las almas, que mirando a estos espejos, siempre viuieron puras, porque la penitencia no ha de parar en la limpieza de culpas, sino ha de estenderse tambien a la renouacion de las buenas obras, tomãdo por dechado la excelente, y purissima vida delos santos Sacerdotes que ha auido enla Iglesia: porque si los presentes son iguales a ellos en la dignidad, justo es que procuren ser iguales enla santidad, y pues hazen los mismos ministerios, no sean inferiores en la pureza y perfeccion cõueniente para ellos.

Mas despues que se huuiere muy bien lauado, no se ha de tener por limpio con bastante limpieza, antes con profunda humildad ha de tenerse por suzio, y asqueroso en la presencia de Dios; conforme a lo que se escriue en Iob: *Quien es el hombre paraq̃ se tenga por libre de mancha? o el que nacio de muger para que parezca justo? entre los santos no ay quien sea inmutable, y los cielos no estan limpios en su presencia: quanto mas el hombre abominable, y desaprouechado que beue como agua la maldad?* Iob.15. n. 14. Pues como me tendre yo por limpio para tocar cõ mis labios el sagrado Caliz, y beuer la purissima sangre de mi Saluador? Ay de mi (dezia Esayas) que tengo los labios suzios, y viuo en medio de vn pueblo, que los tiene tambien muy asqueroso. Y apenas huuo dicho esto, quando vn Serafin tomò vna brasa del Altar, y cõ ella le purificò sus labios. Porque se compadece nuestro Señor de los humildes, que confiessan su inmundicia, y desean verse libres della, para assistir limpiamente en su santo Altar: y para cumplirles su desseo les comunica algunos ardientes afectos de contricion y amor, con que se perficione mas su limpieza. Isai.6.n.5

Cap.VII. De la Oracion y Meditacion que ha de preceder como aparejo para la Missa. Ponense siete meditaciones, para los siete dias de la semana.

4 PAra dezir dignamente Missa, tambien se ha de ofrecer primero aquel insigne sacrificio de quien dize Dauid: *Suba derechamente mi oracion a tu presencia, como el encienso: y la eleuacion de mis manos sea como el sacrificio de la tarde.* Psal.140. num.2.

Este se puede ofrecer en dos maneras. La primera es rezando los Psalmos, y oraciones vocales que la Iglesia pone en el Missal, para este aparejo, diziendolos con sentimiento, y deuocion al modo que se dira despues de las horas Canonicas. La otra es, con el exercicio de la oracion mental, que con mas propriedad se compara al encienso que se quema en las brasas; y es sacrificio que se ha de ofrecer en el altar del coraçon adonde (como se dixo en el Leuitico, y despues se declarará mas) ha de arder siempre vn fuego sagrado de celestiales afectos; y el Sacerdote cada dia por la mañana ha de cebarle con leña de santas consideraciones, y despues que esté bien encendido, se ha de poner el encienso delas peticiones y oraciones, que suban a la presencia de Dios. De suerte que el oficio del perfecto Sacerdote ha de ser antes de dezir Missa, exercitarse en varias meditaciones cerca de los diuinos mysterios, las quales auiuen los afectos del coraçon, que son los actos de amor, reuerencia, temor, humildad, confiança y obediencia, y otros semejantes; y finalmente concluyr haziédo sus peticiones, y coloquios con nuestro Señor, en razon de que le conceda todo lo que dessea para llegarse dignamente a su Altar. La practica desto se puso en el tratado de la comunion, con varias meditaciones que siruen de aparejarse para ella por todos los dias de la semana. Especialmente se pusieron siete, de todas las cosas que encierra el santissimo Sacramento; en las quales se han de exercitar los Sacerdotes, ponderando en cada vno, no solamẽte lo que reciben, sino lo que ofrecen, pues vno y otro hazen enla Missa; reciben el cuerpo glorificado de Christo nuestro Señor, su sangre preciosa, su alma béditissima, su persona infinita, sus heroycas virtudes, y sus merecimientos, y satisfaciones; y esto mismo ofrecen al Padre eterno en este sacrificio; y primero lo ofrecen que lo reciben; y con la ofrenda bien hecha se haze la comunion mas frutuosa.

Enel trat. 3.c.8.
Leuit. 6. num.12.
To.1.trac. 4.c.4.

Mas porque esta materia es copiosissima, regaladissima, y prouechosissima, añadiremos algunas breues meditaciones apropriadas a los Sacerdotes, para que en el breue rato que toman para aparejarse para la Misa hallen recogidos algunos puntos breues; en que los deuotos, y po-

y poco amigos de discursos, se ceuen con los altos sentimientos y afectos que se apuntan: y los mas discursiuos puedan tender las velas de sus discursos, para inquirir nueuos pensamientos, con que despierten nueuos afectos, y cada meditacion se fundara en algun insigne lugar de la sagrada Escritura, que juntamente sirua para la memoria, cuyas reliquias nos hagan todo el dia como de fiesta.

Para el Domingo.

I. Consideracion.

Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret. Como mostrò Dios el sumo amor que tuuo al mundo en darle su hijo vnigenito, para que se hiziesse hombre por su remedio, tomando por instrumento a la Virgen nuestra Señora, que como madre le concibio en sus entrañas; assi el dia de oy muestra el sumo amor que tiene al mismo mundo, en darle al mismo hijo vnigenito para que sea su sustento, tomando por instrumento desto al Sacerdote quando consagra el pan y vino en la Missa. *Ioan. 3. n. 16.*

1 Leuanta pues, o alma mia, los ojos a mirar con atencion, quien es el que assi ama, y da este don, y hallaras que es Dios infinito, eterno, è inmenso, sumamente bueno, sabio y poderoso; el qual con solo verse, y amarse, tiene infinito gozo sin tener necesidad de amar a otros, para ser bienauenturado; cuyo amor no es de solas plabras, sino de obras, y siempre que ama da alguna cosa, y aunque sea en si pequeña, es de grande estima, por ser quien es el que la

2 da, y darla con tan grande amor. Mira luego el don que aqui da, que es el mas amado, y precioso que tenia; porque nos da a su hijo vnigenito, Dios y hombre verdadero; el qual en quanto Dios, es tan infinito, sabio, y poderoso como su Padre; y en quanto hombre, tiene todos los tesoros de la sabiduria, y caridad de Dios; aunque viene cubierto con velo de pan y vino, porque no pudiera sufrir el mundo su infinito resplandor. Pondera tam-

3 bien a quien se da don tan precioso, y veras que se da a todo el mundo, no solamente a las cabeças de la Iglesia, y a los principes y grandes de la tierra, sino a todos los Christianos, aunque sean de su condicion muy viles, y

aunque ayan ſido grãdes pecadores, para que todos le me tan en ſus entrañas, y ſe ſuſtenten y conforten con los do nes que les comunica entrando en ellas. Mira finalmente por cuyo medio ſe da; y hallaras que es por los Sacerdotes, en cuya voluntad eſte amoroſiſsimo Dios ha pueſto la ſuya, determinandoſe a dar eſte don cada y quando que el Sacerdote, qualquiera que ſea, conſagrare el pan y el vino. Y daſelo no ſolo para que le coma, y reciba, ſino para que ſe le ofrezca en ſacrificio, y ſe le buelua a dar en accion de gracias, por lo mucho que le ha dado. O Dios inmenſo en amar, y larguiſsimo en dar! quien me dieſſe que te amaſſe como me amas, para que te dieſſe todo lo que me pides! has me dado con ſumo amor lo ſumo que tenias; aqui vengo a ofrecerte de nueuo con todo el amor de mi coraçon lo ſumo que puedo, que es lo miſmo que me has dado. En eſto moſtrare el amor que te tengo en ofrecerte a tu hijo vnigenito, para dartecon el, y por el ſuma honra, y para agradecerte el amor con que me le diſte. Supliçote por el amor que le tienes, me enciendas en tu amor, para que ſiempre te obedezca y ſirua por todos los ſiglos Amen. 4

II. Conſideracion.

Para el Lunes.

Ad Rom. 8. nu. 32.

QVi proprio filio ſuo non pepercit, ſed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam eum illo omnia nobis donauit? El que no perdono a ſu proprio hijo, ſino lo entregò por todos noſotros, como tambien no nos dio con el todas las coſas? O alma mia porque eſtas triſte? ò porque me turbas, pues oyes tales palabras? de que eſtas dudoſa, y deſconfiada pues que tienes tales prendas? Conſidera la infinita liberalidad de tu Dios, el qual por el amor que te tiene, quiſo ordenar para tu proue- 1
cho todas las coſas que hizo. *Todas* (dize el Apoſtol) *ſon vueſtras, Paulo, Apolo, y Pedro: el mundo, la vida, y la muer-*

1. Corin. 3. num. 21. *te, las preſentes, y las futuras todas ſon vueſtras, y voſotros ſoys de Chriſto, Chriſto es de Dios.* Cuya caridad crecio tanto, que no perdonò al hijo vnigenito, que engendrò en ſu eternidad, ni quiſo eximirle deſta ordenacion, en quanto le

to le embiò al mundo, y le entregò a la muerte para tu prouecho. Y no contento con esto, cada dia le embia y le
2 entrega como comida, y beuida para tu sustento. Mira pues como en esta dadiua te da juntamente todas las cosas, derecho y titulo para alcançarlas; aqui te da sus Angeles para que te guarden, y te ayuden. Date sus gracias y virtudes, con que te adornes, y santifiques. Date los merecimientos y satisfaciones de su hijo, con que suplas la falta y poquedad de las tuyas. Date las cosas temporales de que vses, en el grado que tuuieres necessidad de ellas. Date las eternas, para que te alegres con la esperança de posseerlas. Date a si mismo Dios infinito por vltimo fin, y suprema bienauenturança de que gozes ahora por la contemplacion amorosa, y despues por la clara vista. Y por prendas de todo esto te da a su hijo vnigenito cubierto con este velo, que vale tanto como todo lo
3 que promete, y puedes desear para verte harto. Y para que no quede rastro de duda, quiere que este mismo hijo vnigenito sea ofrenda tuya: la qual le ofrezcas cada dia, para alcançar del quanto le pidieres. *Hijo* (dize el Ecclesiastico) *en tu enfermedad no desconfies, sino da suauitatem, & memoriam similaginis, & in pingua oblationem*, ofrece à Dios vn sacrificio de olor suaue, el memorial de la arina escogida, y vna ofrenda muy gruessa. Y que sacrificio es este, sino el de la Missa, donde se ofrece en olor de suauidad el pan viuo que viene del cielo, y la ternera gruessa de la sacratissima humanidad, para que sea medicina de todas las enfermedades, y remedio de todas las miserias? y por que no pienses que esta ofrenda tan suaue, sera desechada por ser tu el que la ofreces, el mismo hijo de Dios haze por ti oficio de Sacerdote; y contigo la ofrece para que pida para ti, y sea oydo para ti, y premiado en ti lo q̃ que haze por ti. O Padre soberano, que mas podias hazer de lo que heziste para prouocarme a que te amasse, y a que no desconfiasse de alcançar lo que desseo para seruirte. Tu no perdonaste a tu hijo vnigenito por mi, yo no perdonare a mi vnica alma y vida por ti. Yo la entrego toda a tu seruicio, y cõ ella te doy todas mis cosas, Recibe esta ofrẽda aunq̃ vil, por la ofrenda de tu hijo q̃ es tã preciosa.

Eccles.38. num.11.

Para el Martes.

3. *Consideracion.*

Ioann.10. num.11. EGo sum pastor bonus: bonus pastor animam suam dat pro ouibus suis. Yo soy buen pastor, el buen Pastor da su alma y vida por sus ouejas. O pastor soberano, declaradme vos quien soys, y como os llamays bueno? Porque vos *Marci.10 num.19.* digisteys a vn mancebo; *Ninguno ay bueno sino solo Dios.* Mas por aqui veo, que con mucha razon os llamays pastor bueno, porque soys Dios verdadero, bueno por esencia, y la misma bondad infinita, y fuente de toda bon- *Lucæ 18. num.19.* dad, que se participa en el cielo y en la tierra; y pues la bondad es objecto del amor, vos por vuestra bondad infinita soys dignissimo de ser querido, y amado, con amor infinito. O quien tuuiera infinito amor, para amaros como mereceys ser amado: Pero declaradme tãbien señor en 2. q̃ mostrays que soys buen pastor? Mas en que lo aueys de mostrar, sino en hazer lo sumo que podiades por vuestras ouejas? Vajastes del cielo a buscarlas, quando estauan perdidas, y a dar vuestra vida para redemirlas, pagando con el precio de vuestra sangre todas sus deudas. Y no contento con esto vaxays cada dia del cielo para apacentarlas, no con otro pasto que con vuestro mismo cuerpo, ni con obra beuida que con vuestra misma sangre. O caridad sin medida! o amor sin interese! otros pastores se sustentan con la carne y leche de sus ouejas, y vos pastor bueno sustentays a ellas con vuestra propria carne y sangre: bien mereceys el nombre de buen pastor, pues en solo vos se pudiera hallar tal bondad. Pero declaradme tambien Se- 3. ñor quien me traera esta comida y beuida para sustentarme con ella. O largueza inmẽsa de nuestro celestial pastor! el qual para que no faltasse en la tierra este pasto del cielo, dio el cuydado de traerle a los mismos moradores de la tierra. Y qualquier Sacerdote que celebra Missa, en qualquier parte de la tierra, haze q̃ baxe este pan del cielo para sustentar a las ouejas de Christo. O! quien me diesse que fuesse yo verdadera oueja vuestra, para poder gozar de este diuino pasto. Pero que dire Dios mio, que las ouejas 4. suelen ser la ofrenda que se deguella, y mata en el sacrificio por el bien de los pastores: y vos pastor soberano os ofre-

os ofreceys en sacrificio por el bien de vuestras ouejas. Yo Señor juntamente hare vno, y otro, porque junto con el sacrificio de vuestro precioso cuerpo, y sangre, me ofrecere como oueja vuestra en sacrificio degollando, y matando en mi todo lo que fuere contrario a vos.

IIII. Consideracion.

Para el Miercoles.

Ego sum vitis, vos palmites; qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum. Yo soy la cepa, y vosotros los sarmientos; el que esta en mi, y yo en el, lleuara mucho fruto. *Ioan. 15. num. 5.*

1 Considera lo primero que Iesu Christo Dios, y hombre verdadero es la cepa, de quien reciben todo su ser, y virtud los de mas hombres, que son sus sarmientos, con tal condicion que esten vnidos con su cepa. Pero como se podra hazer esta vnion estando la cepa en el cielo, y los sarmientos en la tierra? O Dios omnipotente, que sabes juntar las cosas muy distantes, sin que ninguna dexe el lugar que tiene, porque quedandose la cepa en el cielo, baxa cada dia a vnirse con sus sarmientos en el suelo. Y porque la cepa suele estar cubierta debaxo dela tierra, viene cubierta con accidentes de pan, y vino; y desde modo entra en el justo, que es su sarmiento, y se vne con

2 el por amor de vnion inefable. Luego considera el fruto de estar vnido con esta cepa, porque qual es la cepa, tal es la virtud que influye en el sarmiento, para que lleue fruto digno de tal cepa, y quien esta vnido con Christo producira frutos dignos de Christo: conuiene a saber, frutos de caridad, y misericordia, de templança, y castidad, de obediencia, y de paciencia semejante a la de Christo. Y que mucho haga esto el Señor que se llama cepa, pues quien so que su carne fuesse verdadero manjar, y su sangre verdadera beuida? Y qual es el manjar, y la beuida, tales humores cria. Procura pues juntarte cada dia con tu Redemptor, para que participes los frutos de su copiosa redempcion. Porque de otra manera sucederte ha lo que al sarmiento quando es apartado de su cepa, que ni puede lleuar fruto, ni vale mas que para el fuego; assi tambien si te apartas de Christo, no podras lleuar fruto de merecimientos

mientos para el cielo, y seras ceuo del fuego del infierno.
Lo tercero considera, como los Sacerdotes son los instru- 3
mentos desta vnion tan diuina, porque ellos traen del cielo la cepa quando dizen las palabras de la consagracion; y la juntan con los sarmientos, quando les dan la co-
Ioan.6.n. munion, y si comulgas, quedaras vnido intimamente con tu Saluador; porque el dixo: *El que come mi carne, y beue mi sangre, está en mi, y yo en el.* Y viuira por mi como el sarmiento viue por la cepa, mientras esta vnido con ella. O Saluador dulcissimo, sarmiento tuyo soy, contigo desseo estar vnido, y a esto vengo a tu presencia. Basta lo que he andado apartado de ti; ingiereme en ti, que eres mi cepa, para que viua por ti no ya mi vida, sino la tuya; viuiendo tu en mi, y yo en ti por todos los siglos Amen.

Para el Iueues.

V. Consideracion.

Ioan. 14. num.6. EGo sum via, veritas, & vita: Yo soy el camino la verdad, y la vida. O verdad eterna põme en el camino, para q̃ llegue a ti que eres mi vida, y pues tienes estas tres cosas quando estas en este diuino Sacramento, y eres ofrecido en este santo sacrificio, enseñame el modo como las cumples para que yo pueda gozar dellas. Yo (dize el Saluador) soy el camino de tu saluacion, y perfecion, y por mi 1
medio has de yr a mi padre, y le has de agradar, y aplacar, y hallar gracia en sus ojos. Yo soy el camino, por donde has de llegar a la vida eterna, y gozar el premio que esta prometido a los que peregrinan por Fè en este mundo. Yo soy el camino para subir a la cumbre de la santidad, y al monte de la contemplacion; por mi medio alcançaras la humildad, y la obediencia, y la paciencia, y la perfeció de todas las virtudes, el remedio de tus necessidades corporales, y espirituales, el cumplimiento de todos tus buenos desseos, y la abundacia de todos los bienes temporales, y eternos. Vnas cosas destas alcançaras ofreciendome en el sacrificio, y otras recibiendome en el Sacramento,
3.Reg.19. mira q̃ yo soy viatico delos que caminan; leuantate y come porque te queda larga jornada por andar, y en virtud desta comida, y por ella llegaras al monte de Dios Oreb;

donde

donde te descubrire como à Elias mis secretos, y alcança
2 ras la paz que desseas venciendo a tus enemigos. Mira tãbien que yo soy la verdad, a quien representauan todos los sacrificios, y sacramentos, y ceremonias de la ley vieja; y en mi hallaras la santidad que significauan, y no dauan. Yo soy la verdad en que estan sumadas todas las verdades que has de creer con firmeza; creyendo en mi lo crees todo; porque este Sacramento es por excelẽcia, misterio de la Fè; aqui crees mi diuinidad, mi omnipotencia, y magestad infinita, y la procession con que salgo de mi padre; crees tambien mi Encarnacion, passion, y muerte, y los frutos della, auiua tu Fè, recibeme con Fè, y veras por experiencia la verdad de la Fè. Yo soy tambien la verdad infalible que no puedo engañar, ni dexar de cumplir lo que prometo, y en prendas desto me pongo en este Sacramẽto, y sacrificio, confia en mi, y no temas. Recibeme, y ofrece esta ofrenda; y esta seguro de que harelo que digo, y te dare lo que te he prometido. Soy tambien la verdad con quien se han de Conformar todos los que viuen en verdad, sin engaño, y fingimiento. Conforma tus obras con
3 las mias, y no andaras errado en ellas. Mira tambien q̃ yo soy la misma vida sin la qual todo es muerte, soy vida espiritual de tu alma, para esto vengo al Sacramento, para que quien me recibe, tenga vida de gracia, y vida muy copiosa, soy vida de tu cuerpo, porque yo soy resurrecciõ y vida; y aunque mueras te resucitare despues muy glorioso; soy vida bienauenturada; y quien me come, viuira para siempre, y tiene en si la vida eterna; porque me tiene ami que se la dare a su tiempo, lleuandole a reynar conmigo en el Reyno de mi Padre, mira que yo soy la vida, por quien has de viuir, con quien te has de conformar, y a quien has de seguir, diziendo como mi Apostol; *Viuo, no yo sino viue Christo en mi.* Finalmente yo soy la vida que has de pretender por premio de todos tus trabajos. Porque tu vida eterna està en verme, amarme, y gozarme, recibe me con viua Fè, porque si me tienes dẽtro de ti, y estas vnido conmigo, yo sere para ti camino, verdad, y vida. O buen Iesus cõ este desseo vengo a recebirte, se tu mi camino, para que nunca tropieze; se tu mi verdad, para que nũca hier-

ca hierre: y se tu mi vida para que nunca muera, reynando contigo por todos los siglos Amen.

Para el Viernes.

VI. Consideracion.

Ioan. 9. n. 5. *Ioan. 8. n. 12.* *tract. 44. in Ioan.*

QVam diusum in mundo lux sum mundi, mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo. Esto dixo el Saluador queriendo dar vista a vn ciego, como lo hizo escupiẽdo en la tierra, y haziendo de su saliua, y de la tierra vn poco de lodo, con que le vngio los ojos; para significar (como dize san Agustin) la junta de la persona del verbo diuino figurada por la saliua que procede de la boca, con la naturaleza humana figurada por la tierra de que es formada. Y en virtud desta junta se da la luz espiritual a los ciegos, y por esto Christo nuestro Señor se llama luz del mũdo; y el mismo oficio haze en este santo Sacramento, donde se junta el mismo Verbo encarnado con los accidentes de las sustancias terrenas, para dar luz a los que le reciben. Pero tu alma mia, con los ojos de la Fè, que este Señor te ha dado, mira todos los lugares donde ha estado, y está; y hallaras que siempre fue, y es luz dellos. Quando se hizo hombre en el mundo, començò a ser luz del mundo, y en señal desto quando nacio en Belem, la claridad de Dios resplandeciò sobre los pastores. Y por todo el tiempo de su predicacion fue haziendo este oficio, hasta que espirò, y entonces huuo grandes tinieblas en el mundo, por espacio de tres horas, en señal de que se auia ausentado el maestro que era Sol, y luz del mundo. Despues baxò al Lymbo lugar profundissimo, y obscurissimo, y mientras estuuo en el Lymbo, fue luz del Limbo, alumbrando aquellas inferiores partes de la tierra, y conuirtiendolas en parayso, comunicando a las almas la vista clara de la diuina essencia, pero en saliendo de alli, quedò el Lymbo con vna perpetua noche. Despues se subio al cielo Empyreo, adonde haze oficio de Sol, alumbrando a los bienauenturados. Porque desta celestial Hierusalem dize san Iuan, *Que no tiene necesidad de Sol, ni Luna, porque la claridad de Dios la alumbra, y su lumbrera es el cordero.* El qual mientras está en el cielo es luz del cielo, y nunca dexara

Apoc. 21. num. 23.

xara de estar alli, ni de alumbrarle; porque alli no puede auer noche.

2 Pues q̃ haremos, o cordero de Dios, si os estays en vuestro cielo sin venir al mundo. Bolueos Señor a el para ser luz de los que viuen en el mundo, pues sin vos todo es tinieblas. O alteza de la diuina caridad! cuya inmensa sabiduria supo inuentar modo como el mismo Sol, que alumbra al mundo superior, sin ausentarse del, venga cada dia a este mundo inferior, cubierto con el velo del Sacramento para darle luz, aunque algo obscura: y lo que mas es, que assi cubierto como està, entra en el pecho del que comulga, como en vn Limbo, y con su luz le conuierte en parayso. Venid Señor, venid a visitar esta alma que mora en la region de las tinieblas, y sombra de muerte, nazca en ella vuestra luz, salga para ella este Sol, que aunque venga cubierto con esta nuue, por ella embiarà rayos, que basten para alumbrarla, y encenderla, y conuertirla en cielo con la presencia del Rey Eterno. Finalmente consideraras los efectos que este diuino Sol con su luz causa en el alma, llenandola de los resplandores de sus diuinas inspiraciones, con que auiua la lumbre de la Fè, aumenta el resplandor de la gracia, enciende el fuego de la caridad, atiza los afectos de todas las virtudes, llena el coraçon de alegria, y haze que todas las potencias obren como quien anda de dia con decencia, y honestidad; aborreciendo las obras de tinieblas. Llegate pues alma mia, a tu Dios para que seas alumbrada con su presencia: leuantate del sueño en que estas, para que te alumbre Christo con su luz.

VII. Consideracion.

Para el Sabado.

Ecce Sponsus venit, exite obuiam ei. Mirad que viene el Esposo, salidle a recebir. Si quieres, o alma mia, cumplir enteramente lo que esta voz te dize, mira bien quien es el esposo que viene, y quien es la que ha de tomar por esposa, en que consiste su desposorio, y los bienes que del
1 resultan. Y quien si piensas es el esposo, cuyo nombre aqui se calla, porque es nombre inefable, y admirable? El mismo verbo diuino, que vino del cielo al talamo de la

Math. 25. num. 6.

Virgen

Virgen para celebrar alli sus bodas con la naturaleza humana, juntandola con su misma persona; esse mismo baxò del cielo, y cubierto con accidentes de pan, quiere entrar en el Talamo de tu coraçon, para celebrar alli su desposorio espiritual contigo. Y que esposo puede auer mas hermoso, y agraciado, mas rico y poderoso, mas sabio, y discreto, y mas lleno de todos los bienes, que el que es hijo del Eterno Padre, resplandor de su gloria, en quien estan todos los theoros de sus infinitas riquezas? Y aunque viene disfrazado, y en lo exterior pobremente vestido, no es pobre, porque en lo interior trae toda su grandeza; y con la misma gloria que tiene en el cielo, viene, y esta en el Sacramento. Pero que diras de tu alma, a quien 2
quiere tomar por esposa? quanto el tiene de hermosura, tanto ella tiene de fealdad; el es blanco mas que la nieue, ella negra como el carbon; el es hermoso sobre todos los hijos de los hombres, ella es fea como los demonios, porque se ha manchado con innumerables culpas, y está tiznada con grandes maldades, y que mayor maldad, que auer cometido adulterio contra esposo tan soberano? Pero que mayor bondad puede ser en tal esposo, que perdonar a esta adultera, y tornar de nueuo a trauar amistad pura con ella? Tu (dize el Señor) *has fornicado con muchos amantes, pero bueluete a mi que yo te recibire?* Purificate cõ penitencia, y recibeme en la comunion, yo te recibire por mia, y te tratare como a mi esposa. *Porque quien come mi carne, y beue mi sangre, esta en mi, y yo en el;* Y como los 3
dos casados son vna carne; assi el alma, y Dios son vn espiritu; vno por la vnion de la caridad; vno por la conformidad de las voluntades; vno por la semejanza en las obras; y vno en todas las cosas que tocan al otro, tomandolas ambos por proprias. De modo que diga el alma; *Mi amado para mi, y yo para el.* Pues quiẽ cõtara los bienes que de aqui resultan? Que amistad tan intima? Que trato 4
tan familiar por la oracion? Que deleytes por la contemplacion? Que confiança tan segura en el pedir? Que eficacia tan grande en alcançar? Que desasimiento de las cosas temporales? Que gusto en pretender no mas que las eternas? Que alegria en los trauajos, y zelo de ayudar a otros?

Hier. 3. n. 1.
Ioa. 6. nu. 8.

Mas

Mas para que me canso en contar los bienes, pues no ay bien partido entre los bien casados, y pues tiene el alma por suyo a Dios, como no tendra con el todas las cosas? Mira pues, o alma, que tu esposo viene, adornate, y sale a recebirle, y como adornas tu cuerpo cõ vestiduras sagradas, adorna tu espiritu con esclarecidas virtudes, para q̃ no seas deshechada de las bodas, por no llcuar la vestidura que te haze digna dellas.

Cap. VIII. En que se recogen varias meditaciones de la vida de Christo nuestro Señor, acomodadas a diuersos tiempos del año, para el aparejo de la Missa.

COmo este altissimo Sacramento, y sacrificio es memorial de las marauillas de Dios: tambien es vna suma de los misterios dẽ nuestra Fè; assi delos que pertenecen a la humanidad de Christo nuestro Señor, y a su vida passion, y muerte, como de los que tocan a la diuinidad, y a sus grandezas, obras, y beneficios. Y por consiguiente en el estan sumadas, y recogidas las cosas principales que pueden ser materia de meditacion por todo el tiẽpo desta peregrinacion. De modo que fuera del sustento especial que nos da por la comunion sacramẽtal, nos da otra refeccion espiritual por la consideracion, y meditacion, que desembuelue, y despliega las cosas que encierra. Y por entrambas refeccionesquadra bien a este santo Sacramento lo que dize el Eclesiastico; *Sustentarale con pan de vida, y entendimiento, y darale a beuer agua de sabiduria saludable.* Porque es pan de vida para los q̃ comulgan: y pã de entendimiento para los q̃ le meditan: y agua de sabiduria saludable para los que penetran los soberanos misterios q̃ encierra. Y por esto dixo el Profeta Esayas: q̃ el Señor nos daria vn pan apretado, y vna agua estrecha; porq̃ en poca cantidad exterior encierra grãde virtud interior cõ inumerables, é inefables misterios; que son comida, y beuida del alma: por qnanto dentro de si estan escondidos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios; Las riquezas inestimables de su gracia, y el verbo diuino, a quien la escritura llama palabra abreuiada, el qual, con ser Dios tan inmenso q̃ no cabe en cielos, ni tierra, quiso abreuiar-

Psal. 110 num. 4.

Eccl. 15. num. 3.

Isay. 30. n. 20.

Isay. 10. n. 22.

Ad Rom. 9. num. 28

abreuiarse, y estrecharse a tomar carne humana en el vientre de vna Virgen; y no contento con esto, se abreuiò, y estrechò mas poniendose sacramentalmente en vn poquito de pan y vino; conuirtiendolo en la sustancia de todo su cuerpo, y sangre vnido con su diuinidad: y lo que hizo y padecio por nuestro remedio en mas de treynta y tres años, lo cifrò en este diuino Sacramento, y sacrificio, para nuestro regalo. Y como es estilo de la sagrada escritura entender por pan, y agua toda la variedad de manjares con que nos sustentamos: assi por este pan apretado, y agua estrecha que nos da el Saluador, se entiende la variedad de manjares espirituales con que nos sustẽta, y recrea y nos comunica la perfeccion Euangelica, que se llama tambien pan y agua abreuiados, en quanto abreuia la muchedumbre de los preceptos, sacramentos, y sacrificios antiguos, reduciendolos a pocos, para hazernos suauemente perfetos.

4 Reg. 6. n. 22. Eccl. 29. nu. 28.

Desta perfeccion hizo Christo nuestro Señor aqui vna suma en siete heroycas virtudes que exercita; conuiene a saber: humildad encubriendo su grandeza, y resplandor, y abatiendose a ser manjar de los hombres: obediencia quando se haze la consagracion, en venir del cielo al Sacramento, y dexarse lleuar a vna, y otra parte: misericordia, en hazerse medico, y medicina de nuestras enfermedades, baxando personalmente a remediarlas, liberalidad en darnos con larga mano sus bendiciones espirituales por este medio; dandonos a si mismo, en que nos da todas las cosas: caridad, en querer estar siempre con nosotros, vnido con todos con la mayor vnion que conuenia para el estado desta vida mortal: la paciencia en sufrir las injurias, y desprecios que cada dia padece en este santo Sacramento por los que le tratan indignamente: y la perseuerancia en todo esto hasta la fin del mundo, y en cada hostia mientras duran las especies sacramentales. Estas siete virtudes pueden ser materia de siete meditaciones para los siete dias de la semana, como en otro lugar se põderaron, y han de ser tambien fruto de todas las demas: de que haremos aqui vn conuite a los Sacerdotes para todo el año, dandoles diuersos platos para diuersos tiẽ-

En el to. 1 trat. 4. c. 3 medit. 6.

pos, y

pos, y como la Iglesia catolica, sabiendo que la variedad en los exercicios suele quitar el fastidio en ellos, a querido acomodarse en esto a nuestra flaqueza, y partir el año en diuersos tiempos de Aduiento, Quaresma, y Pasquas, señalando diuersos oficios, assi en la Missa, como en las siete horas Canonicas, para que esta variedad ayude a la deuocion con la nouedad, que trae consigo: por esta misma causa acomodãdonos al espiritu dela Iglesia apũtaremos otras varias meditaciones acomodadas alos diuersos tiẽpos del año: poniẽdo siete para las semanas de cada tiẽpo, aunq̃ las de vn tiẽpo puedẽ tãbien seruir para el otro. Las quales se podran ver mas a la larga en el libro q̃ hezimos de las meditaciones, en los lugares que van citados en la margen.

§. I. *Meditaciones para el Aduiento.*

Para el Aduiento

EL Primer tiempo del año Ecleſiaſtico es el Aduiento, en q̃ la Iglesia trata del aparejo para la venida de Chri-
I sto nuestro Señor al mundo por su santo Nazimiento; para el qual pueden seruir estas siete cõsideraciones. La primera sera de la venida, q̃ hizò Dios nuestro Señor como Iuez, al Paraysso Terrenal quãdo pecò Adã, comiẽdo el mãjar q̃ le estaua prohibido, para reprehenderle de su pecado, y echarle del Paraysso, y notificarle la sẽtẽcia d̃muerte q̃ merecia por su culpa. Pero luego trocò el oficio de Iuez en oficio de Padre, y en medio de su yra se acordò de su misericordia, y le prometiò vn medianero, y Redemptor muy poderoso, reuelandole el misterio de la Encarnaciõ del verbo diuino para remedio de sus miserias: cõ lo qual quedò consolado Adã, y muy agradecido a tan soberano beneficio, glorificando a vn Dios tan piadoso, q̃ prometia infinitos fauores a quien merecia eternos tormentos; y desseando la venida del Saluador, por quien esperaua recebir tan grandes bienes. Este Saluador es el que ahora viene a visitar en el santo Sacramento. Y aunque tus pecados merecia q̃ viniera como Iuez riguroso para castigarte, no viene sino como Padre misericordioso para regalarte con este diuino manjar, q̃ es pan de vida ordenado para remediar los daños q̃ causò la comida del otro, pues

En la 2. p. meditac. 1

Genes. 3. num. 15.

por el seras librado dela muerte, y restituydo al Parayso de la gloria, y vida eterna. Y por esto es figurado por la fruta del arbol de vida q̃ estaua en el otro Parayso. La se-

En la meditac. 15. gunda cõsideracion sera delos feruorosos desseos q̃ 2
tenia los padres antiguos dela venida del Saluador al mũdo so licitãdola con oraciones sacrificios, y otras buenas obras

Psal. 84. num. 8. diziẽdole. *Ostende nobis Dñe misericordiam tuã, & salutare tuũ da nobis, visita nos in salutari tuo: ad videdũ in bonitate electorũ tuorũ, veni Dñe & noli tardare, relaxa facinora, plebis tuę.*

Psal. 105. num. 4. Y como este desseo no se les cũplio enla vida, permaneciò despues de la muerte, estãdo enla carcel obscura del Lim-

Isay. 45. num. 8. bo, adonde clamauan al cielo para q̃ les embiasse su remediador diziendo. *Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustũ; aperiatur terra, & germinet Saluatorẽ*, y en este desseo per-

Lucæ 10. num. 24. seueraron hasta q̃ llegò el tiẽpo en q̃ se les cũpliò, q̃ es el dichoso tiẽpo deq̃ ahora gozamos, enq̃ ya vino el Saluador y cada dia viene del cielo, a visitar los q̃ viuimos enla tierra para hazer inmẽsas mercedes a los q̃ con feruor desseã y esperã su venida, y se aparejãpara ella. Por loqual cõ mucha razõ se puede dezir tãbiẽ de nosotros: bienauenturados los ojos q̃ veen lo q̃ nosotros vemos: pues muchos Reyes, y Profetas dessearõ verlo, y no lo vierõ. La tercera cõ-

En la meditac. 6. Lucæ 1. sideracio es del misterio de la Anũciacio cõ el dulce coloquio 3
q̃huuo entre el Angel S. Gabriel, y la Virgẽ nra Señora. En q̃ se representa otro muy suaue q̃ ay entre la diuina inspiracion, o el buen espiritu por ella, y el alma pura del Sacerdote, o del q̃ quiere comulgar, imaginãdo q̃ la diuina inspiracion vnas vezes entra diziendo, *Aue gracia plena, Dominus tecũ.* Dios te salue, ò alma, q̃ estas llena de gracia segũ tu capacidad, mira q̃ el Señor està cõtigo, y de nueuo quiere venir a estar dentro de ti; otra vez dize; *Ne timeas, inuenisti gratiã apud Deũ*, no temas, ni te acouandes porq̃ has hallado tãta gracia delãte de Dios, q̃ te ha tomado por su ministro para ofrecer este diuino sacrificio, y quiere hospedarse dẽtro de tu pecho; y si desseas saber como sera esto, *Spiritus sanctus superueniet in te, & virtus altissimi obũbrabit tibi.* El Espiritu santo q̃ te llenò en la cõsagracio quãdo te ordenaste de Sacerdote, vẽdra otra vez en ti para ayudarte en este ministerio; y la virtud del altissimo te

hara

hara ſombra,amparãdote cõ ſu gracia para q̃ le recibas cõ grã pureza.Cõ eſtas cõſideraciones alẽtada tu alma ha de veſtirſe como la Virgẽ nueſtra Señora de grãde humildad obediẽcia,y cõfiança,diziẽdo. *Ecce ancilla Dñi; fiat mihi ſc̃dũ verbũ tuũ.* Ves aqui el eſclauo del Señor,indigno de ſer Sacerdote ſuyo,hagaſe en mi,y por mi ſegũ ſupalabra.Poderoſo eres Dios mio para hazer lo q̃ dizes,dame lo q̃ me mãdas,y mandame lo q̃ quiſieres; porq̃ yo eſclauo tuyo ſoy,aparejado para hazer quanto me mãdares.La quarta
4 cõſideraciõ ſera del miſterio de la Encarnaciõ del hijo de Dios en las entrañas de la Virgẽ ſacratiſsima,quedãdo arto,y cõtẽto cõ auer cũplido la promeſſa q̃ auia echo alos hõbres para ſu remedio,glorificãdo al Padre Eterno q̃ le embiò al mũdo en forma de hõbre,y ofreciẽdoſe a cũplir todo lo q̃ le mãdaua haſta la muerte.Y cõ grãde amor abraçò ſu alma,y cuerpo ſacratiſsimo,cõ propoſito de nũca dexar lo q̃ vna vez tomó, llenãdo de inumerables bienes a ſu alma, y prometiẽdolos muy grandes a ſu cuerpo deſpues q̃ huuieſſe paſſado por la muerte de Cruz para ſaluar al mũdo.Y ſi el hijo de Dios quedò cõtẽto, y arto, tãbiẽ lo quedò ſu ſantiſsima madre, viendo ya cũplido el deſſeo de todo el linage humano,y el q̃ ella auia tenido deſte ſoberano miſterio:y viẽdoſe aſsi tã llena de fauores, y dones celeſtiales cõ la preſencia del Señor q̃ auia cõcebido en ſus entrañas.Pues eſte miſmo Señor es el q̃ entra dẽtro de ti como mãjar para abraçarſe cõtigo, y vnirſe cõtigo cõ propoſito de nũca te dexar ſi tu no le dexas,y para hartar los deſſeos de tu coraçõ con la ſuauidad de ſus dones celeſtiales. Aqui quadra bien lo q̃ dixo el miſmo Saluador,*Bienauẽturados los q̃ tienẽhãbre,y ſed dela juſticia.Por q̃ ellos ſerãhartos.* Y q̃ juſticia es eſta ſino el miſmo Chriſto? de quiẽ dize S.Pablo q̃ ſe hizo para noſotros juſticia,ſãtificacion,y redempcion,juſtificandonos,ſantificandonos, redimiendonos copioſamente. Y ſitienes hambre, y ſed de recebirle, quando venga quedaras harto con la abundancia de juſticia, y ſantidad que te comunicara con ſu
5 preſencia.La quinta cõſideracion es dela primera jornada q̃ hizo el verbo eterno encarnado enlas entrañas de ſu madre para exercitar el oficio de Redemptor,con el niño Iuã

En la meditac.9.

Math.5.

1.Cor.1. num.30.

En la meditac. 11.

que estaua en las entrañas de santa Ysabel, al qual concedió dos gracias admirables. Conuiene a saber, la gracia de la santificacion con la caridad, y todas las virtudes; y la gracia de la deuocion actual con el don de la contemplacion, y alegria espiritual, y jubilos del espiritu: y para concederte las mismas, viene a visitarte encerrado en este diuino Sacramento, y conforme a tu disposicion sera la parte que tendras en ellas, procurando los dos afectos feruorosos que resplandecieron en las dos madres, vno de humildad y admiracion en santa Ysabel diziendo; *De donde a mi que venga la madre de mi Señor a verme?* Otro de a labança, y agradecimiento en nuestra Señora, diziendo; *Engrandece mi alma al Señor, y mi espiritu se alegrò en Dios mi Saluador, &c.* Porque con estos dos afectos se dispone el alma para recebir en la comunion los otros dos afectos. La sexta consideracion es de lo que hizo san Ioseph quando admitiò en su casa a la Virgen, despues que salió de las dudas que tenia, y supó por reuelacion del Angel el misterio de la Encarnacion que se auia obrado en ella, ponderando los dulces colloquios que auia entre estos dos justos, de parte de san Ioseph la profunda humildad, y reuerencia, y admiracion que tenia, mirando a nuestra Señora como a relicario, y templo viuo de Dios humanado, siruiendola con sumo amor, y diligencia por el que tenia a su Dios, que estaua dentro della. Y de parte de nuestra Señora, por cuya boca hablaua su hijo, la encendida caridad, y sabiduria celestial, con que hablaua a su esposo, y le enseñaua los secretos misterios de la Encarnacion; mouiendose estos dos Serafines, vno a otro para amar, alauar, y seruir con sumo feruor a su Dios. Pues a este modo quando por tu corta Fè te retiras de recebir a Christo nuestro Señor, y despues auiuada mas la Fè, le recibes con espiritu, seras como Ioseph, que quiere dezir el que creçe, creciendo en la reuerencia y amor deste Señor de quien recebiras augmento de gracias, y dones celestiales cõ grãde enseñãça de sus diuinos misterios. La septima cõsideracio sera la jornada q̃ hizo el verbo encarnado en las entrañas de su madre desde Nazareth a Belè para nacer alli, y mostrarse al mũdo, escogiẽdo pa-

En la meditac. 14. 6

En la meditac. 16. 7

do para esto vna ciudad pobre, vn vil establo, y vn estrecho pesebre, aunque con su presencia lo dexò todo enoblecido, y santificado. Porque no recibe Dios honra del lugar donde mora, sino el lugar le recibe de Dios, que lo honra todo. Desta manera hasta el dia de oy no cessa de venir del cielo, y entrar en el pecho de vn vil hombrecillo, enoblecciendole con su presencia, haziendole como Belen, que significa casa de pan: y con este pan de vida confirma su coraçon, y harta sus desseos.

§. II. *Meditaciones para el tiempo del Nacimiento.*

Para el tiempo de Nauidad hasta la Septuagesima. 2. p. medit 17.

EL segundo tiempo del año Ecclesiastico, es desde la Nauidad, hasta la Septuagesima, en q̃ la Iglesia celebra siete misterios del Saluador, conuiene a saber el Nacimiento, Circuncision, Adoracion de los Magos, presentacion al Templo, huyda a Egipto, la estancia en el Templo en medio de los Doctores, y el Bautismo. Y todos espiritualmẽte se renueuan en la Missa. Porque como en el Nacimiento se manifestò Dios en forma visible de hombre, embuelto como niño en pobres pañales, poniẽdole en vn pesebre, que es mesa de animales, y viniendo Angeles del cielo a celebrar, y manifestar su nacimiento; assi en la Missa se manifiesta cada dia el mismo Christo en otra forma visible, cubierto con accidentes de pan, y vino; y se pone en la mesa del altar para ser pasto de los hombres, baxando inuisiblemente los Angeles para assistir en ella, y auiuar la Fè, y caridad de los que la celebrã. Y assi de entrambos misterios canta la Iglesia. *Vt Dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in inuisibilium amorẽ rapiamur.* En la Circuncision se puso el niño el nombre de Iesus, que quiere dezir Saluador, tomando la posesion del oficio con derramar las primicias de su sangre, y con dar exemplo de rara humildad, y paciencia, y de insigne obediencia, y caridad; y en la Missa està este mismo Iesus haziendo oficio de Iesus con los fieles, aplicando a cada vno el precio de su preciosa sangre, dando raros exẽplos de humildad en tomar tan humilde figura; de paciencia en sufrir las injurias que alli le hazen; de obediencia en

En la medit. 20.

venir siempre que es consagrado; y de caridad en darse a todos con tanta largueza. En la venida de los Magos mo-
En la Meditaciõ 22 strò el Saluador su omnipotencia, y la eficacia de su gracia en traer desde el Oriente a los Reyes, con tanto feruor, haziendoles que se postrassen delante del, y le ofreciessen oro como a Dios, mirra como a hõbre mortal, y incienso como a sumo Sacerdote. Y en la Missa muestra tambien su omnipotencia, haziendo que todos los fieles pequeños, y grandes se arrojen delante del, y confiessen que el que està alli escondido es Dios, y hombre, y sumo Sacerdote, segun el orden de Melchisedech: en cuyo reconocimiento le ofrecen los tres feruorosos afectos de
En la meditac. 24. amor, mortificacion, y oracion, esperando vn gran retorno de su inmensa liberalidad. En la presentacion al Tẽ-
4 plo, el desseado de todas las gentes se presentò como primogenito a su eterno Padre, en accioõ de gracias por los beneficios q̃ hizo al mundo, y para aplacar su ira, y alcançar para todos copiosa misericordia, dandose alli a conocer a Simeon, y Ana, que con gran desseo esperauan su venida.
Ad Heb. 9. nu. 22. Y en la Missa este mismo Señor cada dia se presenta a su eterno Padre. *Vt appareat nunc vultui Dei pro nobis.* Haziendo oficio de abogado, è intercessor, ofreciendose tãbien en accion de gracias por los innumerables beneficios que nos a hecho, dando luz de su diuina presencia a
En la meditac. 29. los que le miran, y desean recebir con Fè viua. En la huyda a Egipto este soberano Señor hizo vna jornada larga
5 desde su tierra de Nazareth a Egypto, adonde, como di-
Isa. 19. n. 1. xo Esayas, entro cubierto con la nuue de su sacratissima humanidad para honrar aquella tierra con su presencia, sembrando en ella la semilla de la santidad que despues auia de florecer; y ahora en la Missa se haze otra jornada desde el cielo a la tierra sin salir del cielo, encubriendose en el Sacramento, honrandonos con su diuina presencia,
En la meditac. 29. y sembrando en los coraçones la semilla de la perfeccion Euangelica que florece en la Iglesia. Despues siendo de
6 doze años se puso en el Templo en medio de los Doctores, causando admiracion con sus respuestas, y alli fue hallado de sus padres, que le buscauan con lagrimas, y se fue con ellos a su casa; y ahora en la Missa està en medio de todos los fieles como maestro de los maestros, y Doctor de

los

los Doctores enseñando la ley de la perfeccion con suma admiracion delos q̃ oyen las palabras q̃ interiormẽte les habla;y quien le buscare con lagrimas alli le hallara, y le recebira,y le lleuara consigo a su casa teniendole por cõpañero de su peregrinacion en esta miserable vida. Finalmente como en el bautismo Christo nuestro Señor fue cubierto con las aguas,representando su muerte,y sepultura,y se abrieron los cielos sonando la voz del Padre que dezia;*Este es mi hijo amado,en quien bien me agrade*:assi en la Missa se cubre con las especies del pan,y vino representãdo tambien su muerte,y sepultura,abrense los cielos para venir a visitarnos, y para derramar sus dones en nosotros;y el Padre eterno da interior testimonio con la voz de su diuina illustracion,que el que està alli aunque parece pan,no es sino su hijo vnigenito muy amado,en quien se agrada infinitamente,y por quien los demas hijos adoptiuos,han de ser amados,y admitidos en su cielo.

En la 3.p. medit.3.

Ad Rom. 6.num 4.

§. III. *Meditaciones para la Septuagesima.*

Desde la Septuagesima hasta la Quaresma.

DEsde la Septuagesima en las tres semanas que ay hasta el primer Domingo de Quaresma,se pueden cõsiderar siete misterioſos cõbites,en q̃ Christo nuestro Señor se hallò,representando lo q̃ passa en este conuite celestial.El primero fue en las bodas de Cana de Galilea, donde por su mandado los ministros llenaron seys tinajas de agua,y el las conuirtiò en escogido vino para regalar a los conuidados,y suplir la falta q̃ del tenian,significãdo lo q̃ passa en este celestial conuite de bodas espirituale,adõde los Sacerdotes ponen en el Caliz vino mezclado con agua,y el mismo Señor por medio dellos lo conuierte en su preciosa sangre para regalar,y confortar a los fieles,y embriagarlos con el vino de su feruoroso amor. El segundo cõuite fue en casa de vn Principe dela Sinagoga, donde dio a todos admirables cõsejos;y vno dellos dixo. *Beatus qui manducauit panẽ in Regno Dei*.Bienauẽturado el q̃ comiere pan en el Reyno de Dios.Y aprouãdo nuestro Señor esta sentẽcia,propuso la parabola del hõbre q̃hizo vna grãde cena,y combidò a muchos q̃ se escusaró de yr a ella,y despues mandò q̃ cõuidassen a los ciegos,y coxos,y mãcos,y a muchos passageros,para q̃ su casa se llenasse de conuidados: jurando a los q̃ se escusaron,que nunca mas

En la 3.p. medit.9.

Lucæ 14. num.15.

En la 3.p. medit.58.

guſtarian de ſu Cena por todo lo qual ſignificaua que es bienauenturado el que come eſte diuino pan en el Reyno de Dios, que es ſu Igleſia militante, porque deſpues le comera de otra manera en la Igleſia Triunfante. Mas los que ſon conuidados, no ſe eſcuſen vanamente porque para ſiempre ſeran excluydos deſte conuite, y los humildes ſeran admitidos ſin que falten perſonas que guſten de aſiſtir a el. Porque la caſa de Dios no ha de quedar vacia, ſino llena de la gente que Dios llama. El tercer conuite fue en caſa de ſan Matheo, deſpues que le conuirtiò, ſentandoſe a la meſſa con muchos publicanos, y pecadores. Y aunque los Fariſeos murmurauan de que comia con ellos, no por eſſo dexó de hazerlo, diziendo; *Mas quiero la miſericordia que el ſacrificio*, y en confirmacion deſto les traxò otra vez la parabola del hijo prodigo, a quien ſu padre deſpues de conuertido hizo vn ſolemne conuite en ſu caſa, matando vna grueſſa ternera para feſtejarle, la qual (como dizẽ los ſantos) repreſenta la carne de Chriſto nueſtro Señor, que ſe da en eſte diuino Sacramento a los pecadores, que han hecho penitencia de ſus pecados, y no ſe desdeña eſte piadoſiſsimo padre de comer con ellos a vna meſa, y darles de ſu miſmo plato, no otro manjar que a ſi miſmo. *O res mirabilis manducat Dominum, pauper, ſeruus, & humilis.* Lo miſmo ſe repreſenta en el conuite de Zaqueo, a quien vio el Saluador encima de vn arbol, y le dixo; *Vete a tu caſa, porque oy quiero entrar en ella, y comer contigo.* Y fue tal la mudança que hizo en todos, que dixo, *Hodie ſalus domui huic facta eſt.* Oy con mi entrada, entro la ſalud, y la proſperidad en eſta caſa, para que entienda el pecador que anda fuera de ſi que primero ha de entrar dentro de ſi por la penitencia, y luego entra Dios en ſu coraçon, y con el banquete del ſantiſsimo Sacramento le da entera, y cumplida ſalud. El quinto conuite es, el que hizo Chriſto nueſtro Señor compadeciendoſe de innumerable gente que le ſeguia, y no tenia que comer, hartandolas milagroſamente vna vez con ſolos cinco panes, y otra vez con ſiete ſobrãdo otros muchos, en q̃ repreſentaua el cõuite deſte diuino Sacramento cõ las cinco, o ſiete coſas admirables q̃ encierra para nueſtro ſuſtẽto eſpiritual

Luc. 5.. 27. *Math.* 5. *num.* 11. 3

Luc. 15. *n.* 1. & 23.

En la meditacion 28. 4

En la meditacion 17. 5

eſpiritual, conuiene a ſaber, el cuerpo del Saluador, ſu ſangre, alma, y diuinidad, y el teſoro de ſus gracias, y virtudes, y de ſus merecimentos, y ſatisfaciones infinitas, y deſpues que harta los deſſeos de todos los que comulgan, es infinito lo que ſobra, para hartar a infinitos hombres ſi los huuieſſe, porque nunca ſe puede agotar la infinita virtud del que los ſuſtenta.

6 El ſexto conuite, fue el de la Cena en Betauia, en caſa de Simon q̃ fue Leproſo; y Lazaro, que auia eſtado muerto quatro dias en el ſepulcro, era vno de los que eſtauan ſentados a la meſa, y ſu hermana Maria quebrò vn vaſo lleno de vn precioſo vnguento derramandole ſobre la cabeça del Saluador; deſcubriendonos con eſto, que aunque no guſta de comer eneſta diuina meſa con almas leproſas, y muertas, mas no ſe deſdeña de admitir a las que lo han ſido, y ya no lo ſon; y en medio del conuite guſta de ſer vngido con el precioſo vnguento de la deuocion, ofreciẽdo a ſu ſeruicio nueſtro cuerpo, y eſpiritu, y todo lo mas precioſo que tenemos en nueſtro coraçon. *En la 4. part. en la meditaciõ 5. Math. 26 num. 6. Ioan. 12. num. 3.*

7 El vltimo conuite, fue el de la poſtrera Cena, quando dixo a ſus Diſcipulos; *Con gran deſſeo he deſſeado comer con voſotros eſte cordero Paſqual antes que padezca*: y luego comiò con ellos dos Corderos; primero el dela ley vieja, aſſado en fuego con lechugas amargas; y luego el de la ley nueua, que era el miſmo Señor Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, cubierto con eſpecies de pan, y vino, para enſeñar a los que han de aſsiſtir en eſte conuite, que primero han de comer eſpiritualmente a Chriſto, meditando como eſtuuo aſſado en el fuego de ſus tormentos, y guſtando la amargura de ſus afliciones, y deſpues le han de recebir ſacramentalmente, participando los frutos dulciſsimos de nueſtra Redempcion, que ſe aplican por comerle. *En la meditaciõ. 7. y 11.*

Cap. IX. De otras Meditaciones de la Paſſion y Reſurrecion, y myſterios de la diuinidad para otros tiempos del año. *Cap. 6.*

COn eſpecial razon eſte diuino Sacramento ſe llama pan apretado y agua eſtrecha por ſer memorial de la

Pasion y muerte del Saluador, y de los aprietos y angustias que tuuo en ella. Y aunque en todo tiempo se ha de celebrar con esta memoria: pero mas particularmente en la Quaresma, en que la Iglesia representa los misterios desta Pasion. Los quales reduciremos a siete mas principales, aplicando lo particular dellos al santissimo Sacramẽ- 1
ùn la 4.p. medit.20. to, que es memorial de todos. El primero misterio sera el del huerto, donde Christo nuestro Señor tuuo suma tristeza de los pecados de los hombres, y en particulor de los que eran contra este diuino Sacramento, delas injurias que muchos auian de hazerle, y de lo poco que del se aprouecharian. Luego oro a su Padre diziendole: *Si quieres passe de mi este Caliz, pero no se haga mi voluntad sino la* *Lucæ 22. num.42.* *tuya.* Cuyo sentido fuera del comun, puede tambien ser; el Caliz de mi Pasion, y el Caliz de mi Sacramento passe de mi a mis escogidos, obrando en ellos eficazmente el fruto para que se instituyò: pero en todo se haga tu voluntad y no la mia. Despues con la congoxa sudò gotas da sangre, mereciendonos con el sudor de su rostro el pan del cielo que auiamos de comer, que era su carne, juntando con ella esta misma sangre en el santo Sacramento, que ahora recibimos. De alli se leuantò, y salio al encuentro a los que venian a prenderle, y se dexò prender y atar; y a san Pedro que lo impedia le dixo, *El Caliz que mi Padre me diò, no quieres que lo beua?* Enseñandonos a no condecender con los que pretẽden impedirnos recibir el Caliz. de la Pasion que el Señor ordenare, o el Caliz del santo Sacramento que nos inspirare, porque ambas cosas significa el nombre Caliz. Por quien dixo Dauid: *Que dare al Señor por todas las cosas que me hadado? Recibire el Coliz de mi* *Psal.15.* *salud, è inuocare el nombre del Señor.*

El segundo misterio sera lo que passó, aquella noche en 2
En la medit.29. casa de Cayfas. El qual le pregunto si era Christo hijo de Dios viuo; y el Señor respondio que si; mas porque no dexassen de creerlo por verle tan abatido; añadió *Digo os de* *Math.26. num.64.* *verdad, que de aqui a poco vereys al hijo del hombre sentado a* *mar. 14.* *la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo.* *num.62.* Con este espiritu has de creer firmemente, que debaxo de aquella cubierta tan humilde en lo exterior, como es los accidentes de pan, està Iesu Christo hijo de Dios viuo, el mismo

misimo q̃ está sentado a la diestra del Padre, y ha de venir con grãde Magestad enlas nubes del cielo a juzgar el mũdo, y mirandole con estos ojos, juntaras la reuerencia q̃ se deue à tanta grandeza, con el amor qeu pide tanta humildad. Luego ponderaras, como aquellos enemigos oyda esta respuesta, le vendaron los ojos, escupiendole en el rostro, arrancaronle los cabellos, y dieronle de bofetadas sufriendolo todo cõ admirable paciencia donde estauan representados los pecados de los q̃ comulgan mal. Bendanle los ojos los que se llegan con fe muerta, sin aduertir q̃ los mira, ni q̃ está presente. Escupen le con asqueroſas saliuas, los que le reciben siendo carnales, glotones, y parleros. Arrancanle los cabellòs, los reuoltosos y escãdalosos, q̃ destruyen la caridad fraterna, y la vnion q̃ tienen los fieles con Christo, y entre si mismos. Danle de bofetadas, los mundanos, y ambiciosos, q̃ estiman en mas las leyes del mundo con injuria de las de Dios. Todo esto sufre el Saluador con paciencia aunque lo está mirando, por el amor q̃ tiene a los escogidos, q̃ han de recebirle con reuerencia y deuocion. Finalmẽte como Christo nuestro Señor se estuuo toda aquella noche preso y atado en aquella casa; y aũq̃ pudiera soltarse, è yrse, no quiso, sino esperar hasta la mañana; assi se está todas las noches en el sagrario de la Iglesia solo, esperando a que a la mañana acudan los fieles a pedirle remedio de sus necessidades.

3 El tercer misterio es, de lo q̃ sucedió en casa d̃ Herodes, el qual desseaua ver a Christe nro Señor con curiosidad de verle hazer algun milagro. Pero no quiso hazerle; porque quien dessea comulgar con espiritu goloso de esperimentar los sabores q̃ nuestro Señor haze a los suyos, no es digno de recebirlos. Luego Herodes le despreciò, y sin desnudarle de sus proprias vestiduras, le puso encima dellas por escarnio vna vestidura blanca, mas nuestro Saluador sin desnudarse de la rica vestidura de su gloria, pone encima della, y la cubre con la vestidura blãca de los accidentes del pan, y aunq̃ por ello es despreciado, y tenido por loco de los infieles; pero nosotros le veneramos y amamos, y tenemos por suma sabiduria y virtud de Dios, para curar nuestra soberuia con esta vestidura, vinò Christo nuestro Saluador por las calles de Ierusalen gritandole como

En la meditat. 33.

como a loco los que cinco dias antes se desnudaron sus vestiduras, y las echauan en el suelo para que passasse por ellas el jumento en que yua sentado; y en premio de la humildad con que el Señor lleuò esta injuria, es traydo en el Santissimo Sacramento con grande pompa por las calles de la Iglesia, cantandole muchos hymnos de alabanças.

4

En la meditac. 34. El quarto mysterio abraça las cosas que passaron en el pretorio de Pilatos. La primera fue ser Christo nuestro Señor tenido en menos que Barrabas. Y hasta ahora padèce esta injuria por muchos que estiman en mas el pan de la mentira y vanidad, y los regalos y honras del mundo, que el pan de vida que se da en este diuino Sacramento, como los Hebreos, que tuuieron mas gusto de los ajos y cebòllas de Egypto, que del manà que baxaua del cielo.

En la medit. 35. Otra injuria recibiò quando su cuerpo sacratissimo fue cribado y molido con açotes, derramando arroyos de sangre por sus espaldas, y todo junto lo depositò en este santo Sacramento con accidentes de pan de trigo, que es molido, cernido, amassado, y cozido con fuego, para ser nuestro sustento, enseñandonos, que los exercicios de paciencia son medios para gustar desta comida. Luego se siguiò la Coronacion de espinas, y ser vestido de purpura, y escarnecido, mostrandole Pilatos al pueblo, con aquellas palabras: *Ecce homo.* Como si dixera mirad si le conoceys, por estar tan desfigurado; pero de verdad es hombre. De este modo nos muestran cada dia a Christo nuestro Señor, cubierto en los accidentes de pan, diziendo: *Ecce agnus Dei.* Mirad, que aunque esto parece pan, no lo es, sino verdadero hombre, y Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

En la medit. 36. y 37.

5

En la medit. 39. y 40. El quinto mysteriò sera, de lleuar la Cruz hasta el calvario, donde fue crucificado, y derramò arroyos de sangre por las heridas de pies y manos. Cumpliẽdo los Iudios lo que auian dicho, atraueſemos vn madero por su pan, leuantando en vna Cruz al que se llama pan viuo, para sacarle de la tierra de los viuos. En cuya memoria cada dia se alça en el sacrificio de la Missa la Hostia, y el Caliz, donde està el mismo cuerpo del Señor con su sangre, y con las

Hier. 11. num. 19.

señа-

señales de las heridas por donde saliò; para que entiendan todos, que si miran con viua Fè a este Señor puesto en alto seran sanos de sus heridas espirituales, pidiendole perdon dellas. Y entiendan tambien, que el fin de la comunió es cobrar fuerças para lleuar la Cruz, y morir en ella al mundo, y al amor proprio. La Iglesia (dize san Agustin) es como aquella viuda que dixo a Elias en tiempo de grande hambre; *Quiero coger dos leños para cozer vn poco de pan para mi, y para mi hijo, para que comamos, y muramos*. Los dos leños (dize) son la Cruz de Christo, con cuya virtud considerando sus mysterios, sazonaremos este pan del cielo, y le comeremos para morir al mundo, y viuir a Dios. 3. *Reg.* 17. *num.* 12. *En colligo duo ligna, vt faciam illud mihi, & filio meo, et comedam⁹ & moriamur.*

Tambien en llegando al Caluario, conforme a la profecia de Dauid, le dieron por comida hiel, y despues por beuida vinagre; y ahora el nos da su carne por comida, y su sangre por beuida con suma dulçura a costa de sus amarguras. Las quales renueua el que comulga mal, dandole hiel y vinagre dentro de su coraçon, como arriba se dixo. *En la meditac.* 40. y 49.

6 El sexto mysterio es, de lo q̃ passo estando Christo nuestro Señor en la Cruz. Primeramente las señales que sucedieron, significan las disposiciones con que hemos de comulgar. Temblar la tierra, es el temor de Dios: quebrarse las piedras es la contricion, que desmenuza el coraçon: abrirse los sepulcros es la confession: partirse el velo es penetrar los secretos de Christo nuestro Saluador, con la meditacion: las palabras que hablò en la Cruz significan los fructos que hemos de sacar de la comunion, conuiene a saber rogar a Dios por los que nos persiguẽ; hazer bien a los necesitados que nos le piden, como Christo prometiò al ladron el paraysso; cuydar de las personas, y cosas que estan a nuestro cargo, como el Señor cuydó de su madre, y discipulo; tener sed de la justicia, y de la gloria de Dios, y de comulgar a menudo: lleuar las obras de Dios hasta el fin, acauandolas con perfecion; acudir a Dios en nuestras afliciones, y desamparos, y entregarle confiadamente nuestro espiritu, y todas nuestras cosas, fin baxar de la Cruz hasta morir, por mas que nos lo persuadan los tentadores. *En la medit.* 52. *En la medit.* 45. y *siguiẽtes.*

El sep-

En la medit.55. El ſeptimo miſterio ſera de la ſepultura en que Chriſto nueſtro Señor fue vngido con mucha myrra, embuelto en vna ſabana nueua y limpia, pueſto en vn ſepulcro de piedra, donde ninguno auia ſido enterrado, y cubierto con vna loſa ſellada para que eſtuuieſſe mas ſegura. En lo qual tambien ſe repreſenta el modo de comulgar con perfeccion, ofreciendo primero al Señor gran cantidad de mortificaciones muy perfectas, y vna veſtidura pura de grande perfeccion, cortada al talle del hombre nueuo; aparejando dentro del alma, vn ſepulcro donde el deſcanſe, que es vn coraçon renouado, y firme como piedra, cerrandole deſpues de la comunion con grande guarda de los ſentidos, para gozar del a ſus ſolas con ſantos penſamientos y feruoroſos afectos y peticiones. 7

§. II. *Meditaciones para entre Paſcua, y Paſcua.*

Entre Paſcua, y Paſcua. DEſde Paſcua de Reſurrecion haſta la de Eſpiritu ſanto ſe han de meditar los miſterios que entonces ſucedieron y celebra la Igleſia, reduciendolos a otros ſiete aplicados a la comunion. Lo primero como la alma vendi- 1
En la 5.p. por ſu ordē tiſsima de Chriſto nueſtro Señor viſito a los juſtos del lim-
En la medit.1. bo; los conſolò, y comunicò ſu clara viſta, ſacandolos de la carcel obſcura en que eſtauan; aſsi viſita a los que comulgan, y los conſuela y ſaca de las tinieblas que tienen, illuſ-
Medit. 2. trandolos con el don de ſu amoroſa contemplacion. Y como Reſucitò glorioſo vniendo ſu alma con el cuerpo, que 2
eſtaua muerto en el ſepulcro comunicandole las quatro dotes de gloria, aſsi ahora entra con toda ſu gloria en el alma, y ſe vne con ella, y la viuifica y aferuora comunicandola ſus celeſtiales propriedades, para que reſucitada con Chriſto, camine con nueua vida. Hazela como impaſsible, por la paciencia en los trabajos; como incorruptible, è inmortal por la preſeruacion de culpas graues; clara y reſplandeciente, por el reſplandor de las buenas obras; agil, y
En la medit, 3. y ſi- ſiguientes ligera en cumplir los diuinos preceptos y conſejos; ſutil, y eſpiritual en deſcarriarſe de todas las coſas terrenas.

Tambien como en eſte tiempo ſe apareciò varias ve- 3
zes

zes a sus discipulos en varias figuras, hablando con ellos del Reyno de Dios, descubriendoles grandes secretos dandoles a tocar sus llagas, haziendoles otros grandes fauores, y prometiendoles grandes ayudas; vnas vezes de vna manera, y otras vezes de otra; assi en la comunion se descubre a los justos espiritualmente por mil modos, mostrandoles grandes caricias, y trauando estrecha familiaridad con ellos; Destas apariciones se pueden escoger siete, para los siete dias de la semana, es a saber la aparicion a nuestra Señora, a la Madalena, y sus compañeras, a san Pedro, a los dos que yuan a Emaus, a los Apostoles en el Cenaculo, a los que pescauan en el mar de Tiberiades, y la vltima a todos juntos, quando se despidiò dellos; y en estas apariciones algunas vezes comia con ellos, partiendoles el pan, o dandoles parte del pez asado, y panar de miel, que era figura deste celestial conuite: en que se nos da lo que por estas cosas se represen- *En la meta. dit. 18.*
4 donde vino; lleuando consigo presos los coraçones de los dicipulos, y alli està sentado a la diestra del Padre, haziendo oficio de abogado por nosotros: assi biene del cielo al Sacramento, y entra en el que comulga, y despues se sube al cielo, lleuando consigo cautiua el alma con las prisiones del amor, para que tenga su conuersacion en los cielos, y adonde el està, estè ella con esperanças de que a su tiempo subira a sentarse con el en
5 otrò trono de gloria. Y como Christo verdadero Dios, y *Medit. 29.* hombre, està en el cielo Empyreo honrando con su presencia la ciudad celestial de los bienauenturados; el es Sol que los alumbra; fuente de agua viua que los recrea; pasto que los sustenta y harta con la vista de su diuinidad y humanidad; y en el solo tienen todos los bienes que pueden desear para su eterno descanso. Assi ha querido este mismo Señor assistir en su Iglesia cubierto en este Sacramento, honrandonos, y llenandonos de todos los bienes, porque (como dize san Ambrosio) *Christus nobis omnia est.* El es todas las cosas para nosotros; es nuestra sabiduria y justicia; nuestra santificacion y redempcion. *Lib. 3. de virgine.*

De mas

En la medit.22.

De mas desto, desde el cielo embiò sobre sus discipulos el espiritu santo llenandolos de sus gracias y dones, mudandolos en otros varones, y dandoles lenguas de fuego, para hablar, y predicar su ley con gran fervor de espiritu; pero ahora quiere el mismo Señor venir del cielo al Sacramento, y desde alli comunicarnos el espiritu santo, y llenarnos de sus gracias, y encendernos con el fuego de su amor, para que sintamos y hablemos del, y con el como conuiene para nuestra perfeccion, y bien de otros. De aqui es, que en este Sacramento viene el Señor, que es la flor de Iesse, en quien descansò el espiritu de Dios con los siete espiritus, que llama Isayas de sabiduria, entendimiento, sciencia, consejo, piedad, fortaleza, y temor; y es la piedra viua con siete ojos, que son los siete espiritus, que embia por toda la tierra; y en entrando en el que comulga dignamente, le comunica estos siete espiritus con grande abundancia: el temor filial, con q̃ le reuerencie, y se aparte de todo mal; la fortoleza, con que acometa cosas grandes de su seruicio: la piedad, con que se aficione a las cosas del culto diuino; el consejo, para no errar en lo que ha de hazer; la ciencia, para conocer las obras de Dios y sus beneficios; el entendimiento, para penetrar los mysterios ds la Fè; y la sabiduria, para sentir y hallar gusto y sabor enlas cosas grandiosas de la diuinidad. 6

Isai. 11.n. 2.

Zac.3.n.9

En la merac.25. Act.2.n. 42.

Finalmente el espiritu santo luego començó a inspirar el vso frequente deste santo Sacramento a los fieles que se conuertian, de quien dize san Lucas, que perseuerauan en la doctrina de los Apostoles, en oraciones, y en la comunion del pan; que era la Eucaristia, porque proprio es del espiritu santo sustentar a sus justos con estos tres manjares espirituales; conuiene a saber, oyr sermones, oraciones, y comunion deste diuino pan. Y pone los por este orden, porque oyr la palabra de Dios dispone para la oracion, y la oracion para la comunion, que es la principal. 7

§. III. *Meditaciones para el resto del año.*

Desde la Trinidad, hasta el aduiento.

EN lo restante del año, desde la Trinidad hasta el Aduiento, se puedē meditar los mysterios de la diuinidad y de

y de ſus perfecciones, y beneficios que tambien ſe pueden reducir a ſiete, aunque caſi cada vna abraça otras muchas
1 que pueden repartirſe por los dias de la ſemana. Lo primero ſe meditara el miſterio de la ſantiſsima Trinidad, como las tres diuinas perſonas por la vnion en vna miſma diuinidad eſtan en el ſanto Sacramento acompañando al cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. El padre Eterno eſtà alli engendrando a ſu hijo, y comunicandole ſu miſma diuinidad con ſumo gozo de tener tal hijo. Y de que eſtè vnido con la humanidad debaxo de los accidentes del pan, y el vino, porque el es el que le embiò al mundo para ſer nueſtro Redemptor, y ahora nos le embia para ſer nueſtro ſuſtento, y a el ſe le pedimos diziendo, *Padre nueſtro que eſtas en los cielos, el pan nueſtro de cada dia danos le oy*, El hijo de Dios eſtà alli con ſumo gozo, recibiendo el ſer de ſu padre, y amandoſe los dos con infinito amor, y produciendo con eſte amor al Eſpiritu Santo. Y alli eſtà vnido con ſu humanidad, y viene para vnirnos conſigo por amor, poniendo por dechado la vnion que tiene con ſu padre como el miſmo lo afirmò diziendole. *Ya les di la claridad que tu me diſte, para que ſean vno, como yo y tu lo ſomos.* El Eſpiritu Santo tambien eſta alli recibiendo el ſer del padre, y del hijo con ſumo gozo de ſer vn Dios con ellos, deſſeando comunicarſenos mediante eſte Sacramento para hazernos vna coſa conſigo por la caridad que derrama en nueſtros coraçones. Deſte modo ſe cumple lo que dixo el Saluador. *Si alguno me ama, ſera amado de mi Padre, y vendremos a el, y moraremos en el de aſsiento.*

En la 6. p. medit. 4.

Ioa. 17. n. 22.

Ioa. 14. n. 23.

2 La ſegunda meditacion ſera de ſiete diuinas perfecciones que reſplandecen en eſte miſterio, conuiene a ſaber la infinita ſabiduria de Dios con que inuentò tal modo de conuite juntando coſas tan diſtantes con modo tan milagroſo para nueſtro regalo. La imenſidad que deſcubre, en que como Dios eſtà en todo lugar, aſsi quiere en quanto hombre eſtar en el cielo, y en la tierra, y en lugares inumerables ſin taſſa alguna, para que en todas partes pueda ſer venerado, y recebido. La omnipotencia con que haze milagros tan grandioſos, con-

En la medit. 10. y ſiguientes.

O uirtien-

uirtiendo la sustancia del pan en su cuerpo, dexando los accidentes para cubrirse con ellos, haziendo esta obra en vn instante, y juntamente en millares de lugares: la infinita caridad en amarnos tanto, que se quiere hazer vna cosa con nosotros, como el manjar con el que le come aunque no le mudamos en nosotros, sino nosotros en el para tener parte en su gloria. La imensa misericordia con que viene en persona a remediar nuestras miserias, y a dar de comer, y de beuer a los hambrientos, y sedientos, comida, y beuida tan preciosa. La suma liberalidad con que de pura gracia se nos da a si mismo, y consigo todas las cosas, desseando enriquecernos con los dones de su gracia. Y finalmente su perseuerancia immutable en hazer esto tantas vezes hasta la fin del mundo, assistiendo con su Iglesia entre los suyos para mostrar que, *In finem dilexit eos*, que los ama hasta el fin, y los lleuara cõsigo a su Reyno.

Ioan.13. num.1.

En la meditac.17.y siguientes.

3 La tercera meditacion sera de los beneficios naturales de la creacion, conseruacion, y prouidencia con los hombres. Porque no contento con auernos criado de nada, y estar siempre conseruando el ser que nos da, tiene particular gouierno, y prouidencia de cada vno, acudiendo a lo que ha menester, y abriendo su mano para llenarle de sus bendiciones, dandole sustento necessario para su cuerpo, con mil diferencias de manjares. Pero pareciendole poco todo esto quiso mostrar su regalada prouidencia, en darnos otro manjar del cielo mas precioso, que el mana, tomando el manjar natural de pan, y vino, y trassustanciandole en su cuerpo, y sangre, para que a bueltas de lo natural entrase lo supremo de Dios. *Qual es lo bueno del Señor* (dize Zacarias Profeta) *y qual es lo mas hermoso sino el pan de los escogidos, y el vino que engendra virgines.*

Zach.9.n. 17.

4 La quarta meditacion sera de los beneficios sobrenaturales de nuestra redempcion, en que el hijo de Dios se hizo hombre, y en este mundo visible hizo con los hombres, todos los oficios que podian dessear para su bien mostrando la amorosa prouidencia que tenia con ellos, porq̃ fue su Maestro que les enseñaua la dotrina del cielo; Medico que les curaua todas sus enfermedades; Pastor, y Protector que les regia, y amparaua en sus peligros, bien

hechor

hechor vniuerſal de todos, y finalmente redemptor ſuyo a coſta de ſu ſangre, y muerte de Cruz, y porque pocos hombres pudieron gozar de ſu preſencia en carne mortal, inuentò quedarſe en eſte Sacramento para comunicar a cada vno los miſmos beneficios, y hazerle participante de los bienes que da exercitando tales oficios.

5 La quinta meditacion ſera de los beneficios ſobrenaturales que ſon medios de nueſtra ſaluacion, y ſe ſuman en la vocacion, y juſtificacion, aumento de la gracia, y caridad y de todas las virtudes, y dones del Eſpiritu ſanto, y perſeuerancia haſta el fin de la vida, los quales comunica nueſtro Señor por ſus celeſtiales inſpiraciones, y por los Sacramentos que nos dexò; pero entre ellos reſplandece mas el de la Eucariſtia, pues no contento con darnos ſus dones, ſe nos da a ſi meſmo, y el miſmo viene en perſona a darnos los de ſu mano, y deſde alli, en la Miſſa arroja inſpiraciones con que llama, y juſtifica, y aferuora, y con la frequente comunion acrecienta la gracia, y da perſeuerancia en ella; pues el dize que quien le come, no morira, ſino viuira para ſiempre. *En la Meditac. 39.*

6 A eſto ſe añade que el ſacrificio de la Miſſa es fuente de dos excellentiſsimos beneficios. Porque es vn infinito theſoro de donde ſacamos precio para pagar las deudas de nueſtros pecados; y tambien por los pecados de nueſtros deudos, y amigos, viuos y defunctos, y es titulo de infinita grandeza para impetrar todos los bienes naturales, y ſobrenaturales que podemos deſſear, y pedir a nueſtro Señor, para bien nueſtro, y de nueſtros proximos: y de aqui es que los milagros que el Saluador hizo en ſu vida con los enfermos, y neceſsitados, los a hecho tambien en eſte Sacramento tomandole los ſantos por medio, para impetrarlos. Como es dar ſalud a enfermos, echar demonios, vẽcer enemigos, y otros milagros deq̃ eſtãllenas ſus hiſtorias.

7 El vltimo beneficio es dela gloria, q̃ es vn eſtado eterno, è imutable, libre de todos los males q̃ ſe puedẽ temer, y lleno de todos los bienes q̃ ſe pueden deſſear con la viſta, y poſſeſsion de Dios, cuyas prendas es eſte ſantiſsimo Sacramento, con tanta ſeguridad que dixo el Saluador: *Quien come eſte pan tiene dentro de ſi la vida eterna.* *En la Meditac. 55.* *Ioan. 6. n. 54.*

De modo que si Dios me diesse lumbre para ver todo lo que alli está encerrado, quedaria luego bienauenturado, como los que estan en el Paraysо, y como dize san *Apoc.22. nu.1.* Iuan que del Trono de Dios, y del Cordero nacia vn rio de agua viua, que regaua la ciudad de la celestial Ierusalen, en cuyas riberas estauan plantados muchos arboles de vida que lleuauan cada mes nueuos frutos, y significauan los bienauenturados, cuyos gozos son siempre nueuos, y perpetuos por la vision beatifica, que ha modo de rio procede de la diuinidad, y de la humanidad del Saluador; assi podemos dezir que este diuino Sacramento es trono de Dios, y del Cordero que es Dios y hombre, de quien procede el rio dela gracia, y delos deleytes celestiales, en cuya virtud los justos conseruan el feruor de las buenas obras, a semejança de los bienauenturados. Y pues Christo es arbol de vida que muda en si al q̃ le come, no es mucho q̃ los que le comen se llamen tambien arboles de vida. Auiua pues la Fé del Señor que está presente desseando vnirte a el con feruoroso amor: porque con esto tendras aca tu bienauenturança començada, suspirando por alcançar la que es eterna, y cumplida, diziendo con el Dotor Angelico santo Tomas. *Ieſu quem velatum nunc aſpicio, quando fiet iſtud quod tam ſitio, vt te releuata cernens facie, viſu ſim beatus tuæ gloriæ?* Ie- *In hymno, huius feſti* sus a quien miro encubireto, quando se cumplira lo que yo tanto desseo; que te vea la cara descubierta, para ser bienauenturado con la vista de tu gloria, Amen.

Capitulo X. De las excelentes virtudes que se representan por las vestiduras Sacerdotales con que se han de adornar los Sacerdotes para ofrecer el sacrificio de la Missa.

LAs sagradas vestiduras, que se visten los Sacerdotes para celebrar el sacrificio de la Missa, representan muy al viuo el aparejo de virtudes, y obras santas con que se han de adornar para dezirla dignamente confor-

conforme á lo que dixo Dauid, *Sacerdotes eius induantur iuſticia.* Los Sacerdotes de Dios, viſtanſe de juſticia, como de vn arnes trançado, que les cubra, y defienda de pies à cabeça, adornando todas ſus potencias, interiores, y exteriores, de modo, que ninguna quede ſin ſu eſpecial adorno, con todas las virtudes, que abraça el nombre de juſticia. Y eſto (dize San Gregorio) pretendiò nueſtro Señor ſignificar por las veſtiduras, que ſeñalò à los Sacerdotes antiguos, manifeſtandoles por aquel ornato exterior, el que auian de tener en el alma, como ſe verà en el poſtrer tratado de los Obiſpos, y Perlados. Mas como principalmente eran figuras, y el ſacerdocio era como ſombra del nueſtro, no tenian caudal para imprimir lo que ſignificauan; pero nueſtro ſacerdocio, como es participacion del miſmo Chriſto, repreſentado por todas aquellas figuras, y ſombras antiguas, tiene eficacia en quanto Sacramento, para veſtir al alma de las virtudes, que denotauan los atauios del cuerpo. Y eſta es la cauſa porque Chriſto nueſtro Señor la noche de la cena, ofreciò eſte ſacrificio con ſus ordinarias veſtiduras, y à ſus Apoſtoles no ſeñaló por ſi miſmo particulares veſtiduras exteriores, para que entendieſſen, que la principal veſtidura auia de ſer interior, purificando el alma de todo genero de culpas, y adornandola con excelentes obras de virtudes. Aunque deſpues los ſagrados Apoſtoles, y ſus ſucceſſores, por inſpiracion del miſmo Chriſto, viendo (como dize el Santo Concilio de Trento) que los hombres ſe mueuen mucho por eſto exterior que ven con los ojos, ordenaron, que los Sacerdotes no celebraſſen eſte diuino ſacrificio con las ordinarias veſtiduras, que trahen entre dia, ſino con otras ſagradas, y benditas, y muy miſterioſas: para que entendieſſen, que para obra tan heroyca, no baſtaua vida ordinaria, ſino que era meneſter veſtir el alma con las obras y afectos, que aquellas veſtiduras ſagradas repreſentauan; (Y como dize San Gerónymo) *Debere Sacerdotes munda conſciencia, & virturum veſtibus ornata, Domini ſacramenta tractare,* Que los Sacerdotes han de tratar los diuinos Sacramentos con cõ-

Pſal.131 num.9.

Lib. Paſt. cap. 2. & 3. & lib. 2.epiſ.capit.24.

Hier.epiſ. ad Fauiolam. Enel cap. 1.

Seſſ.22. capit.5.

In cap.44 Ezech.

ciẽcia limpia, y adornada con veſtiduras de virtudes muy glorioſas, y aunque las veſtiduras ordinarias han de ſer decentes, porq̃ ſu vida en todo tiempo, y lugar ha de ſer ſanta, y edificatiua; pero las ſagradas han de ſer mas miſterioſas, porque muy mayor ſantidad han de moſtrar quando ofrecen el ſacrificio de la Miſſa donde eſtà recogida toda la perfeccion de la dotrina, y vida Euangelica, y la excelencia de la paſsion, y muerte de nueſtro Saluador; la qual marauilloſamente eſta dibuxada por las ſeys veſtiduras Sacerdotales, que llamamos. *Amicto, alba, cingulo, eſtola, y caſulla*, y por las palabras que ſe dizen al tiempo de poner ſelas, en que ſe declara, y pide a nueſtro Señor la virtud que ſignifican. Y todo puede ſeruir por materia de meditacion, y oracion por los dias de la ſemana, meditando vn dia los miſterios de la vna veſtidura, y otro dia los de la otra, ponderando en cada vna la virtud del alma, que ſignifica, el miſterio de Chriſto nueſtro Señor, que repreſenta, y el exemplo que nos dio para imitarle, procurando (como dize ſan Geronimo) cumplir lo que ſan Pablo nos acõſeja, quando dize, que nos viſtamos de entrañas de miſericordia, benignidad, humildad, modeſtia, y paciencia, deſnudandonos del hombre viejo, y de ſus obras, y veſtiendonos del nueuo, que es Ieſu Chriſto Señor nueſtro, y de ſus glorioſas virtudes; confundidonos, y auergonçandonos de eſtar deſnudos de tal veſtidura, conforme a lo que dize Inocencio Papa. *Attendat Sacerdos ſtudioſe, vt ſignum ſine ſignificato non ferat, & veſtem ſine virtute non portet*, cõuiene que el Sacerdote con mucho cuydado mire que no ha de traer la ſeñal ſin la coſa que ſignifica, ni la veſtidura ſin la virtud que repreſenta, y ſuplique a Dios nueſtro Señor que le adorne con con ella, al modo que ſe ira declarando.

Ad Col. 3 nu. 12. & 10.

Ad Rom. 13. nu. 14.

Lib. de miſterio miſſæ c. 64.

§. I. *De las virtudes, y miſterios que repreſenta el amito.*

LA primera veſtidura ſagrada es el amito con que el Sacerdote ſe cubre primero la cabeça, y deſpues los ombros, cubriendo el cuello, del veſtido diziendo eſtas palabras

labras. *Impone Domine capiti meo galeam salutis ad expugnandos diabolicos incursus*. Pon Señor en mi cabeça el hielmo de salud, para vencer los encuentros de los enemigos. Por donde consta, que el amito representa la virtud de la esperança, y confiança en Dios; de quien dize san Pablo. *Vistamonos la loriga de la Fè, y caridad, y el capacete, que es la esperança de la salud*, y esta virtud es muy necessaria a los Sacerdotes para tres fines. El primero para resistir a los conuates, y tentaciones de los demonios, que acuden en aquella hora para impedir el fruto del sacrificio. Porque estos enemigos de Dios, y nuestros, como reciben tanto daño de la Missa bien dicha, y bien oyda, vienen a inquietarnos con varias tentaciones, assi por medio de imaginacion, y apetitos interiores, como por las cosas que entran por los sentidos exteriores; y es menester con gran vigilancia resistirlos, mas como nuestras fuerças son muy cortas, la confiança en Dios las aumenta, y ella alcança la vitoria. Y es significada por el capacete que defiende la cabeça, donde estan los principales sentidos del hombre. Porque los tiros de Satanas van enderezados a destruyr la parte mas principal, que es el espiritu, y la razon. Y por esto dixo Ieremias. *Facti sunt hostes eius in capite*. Los enemigos preualecieron contra su cabeça, apoderandose del espiritu, y destruyendo la intencion, que es cabeça, y principio de la obra. Lo segundo es necessaria la virtud de la esperança en la Missa, porque los Sacerdotes hazen oficio de medianeros entre Dios, y los hombres, intercediendo, y orando por ellos, y representandole las necessidades de todos, para cuya eficacia es muy importante la confiança, en quien estriua la impetracion de la oracion, y por esto las junto Dauid quando dixo; *Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor*. Porque el sacrificio de parte del hombre que le ofrece, tanto sera mas eficaz, para alcançar lo que pretende, quanto le ofreciere con mayor confiança de la diuina misericordia; y tambien es necessaria esta confiança, para moderar el encogimiento, que causa el temor, y reuerencia de la Magestad de Dios, que en este

I *Ad Thes. 5. num 8. Ad Eph. 6. nu. 17.*

Thren. 1. nu. 5. D. Gre. li. 1. mor. c. 29.

Ps. 4. n. 6.

ſacrificio aſsiſte. Porque no es meneſter pequeño coraçon, para acometer vna obra tan grandioſa delante del Señor, ante quien tiemblan las poteſtades del cielo, y ſe eſtremecen los eſpiritus Angelicales.

Mas porque la eſperança de tal manera eſtriua en la diuina miſericordia, que ſe fortifica mucho con nueſtros 2
Lib. 2. de Sacramẽt. p. 4. ſeruicios, de aqui es, que el amito ſe pone ſobre los ombros, para ſignificar (como dize Vgo de Santo Victor) la fortaleza de las buenas obras, con que ſe ha de armar el Sacerdote, para que ſu eſperança ſea firme, y pueda alcançar mas preſto lo que pretende, pues la experiencia nos enſeña, que con la nueua vida, crece la confiança.
1. Ioa. 3. n. 21. Y por eſto dixo S. Iuan, que ſi el coraçon no nos reprehende de culpa, tendremos confiança de alcançar todo lo que pidieremos en la oracion.

Pero mas alto ſube la ſignificacion del amito, para dar eſtriuo fuerte à nueſtra confiança, pues (como dize 3
In expoſ. myſter. Miſſæ, & Innocentius vbi ſupra. San Buenauentura) repreſenta la humanidad de Chriſto nueſtro Señor, cuya cabeça, como dixo San Pablo, es la diuinidad; y ella la cubre, como el amito cubre la cabeça del Sacerdote, porque no pudieran nueſtros ojos ſ: ver el infinito reſplandor deſte Sol de juſticia, ſino eſtuuiera cubierto con la nuue de ſu carne. Pero eſte amito luego ſe
1. Cor. 11. num. 13. baxa à los ombros, porq̃ de tal manera ſe encubre Dios dentro de Chriſto, para dar lugar à la fé, que no dexa de deſcubrirſe, y manifeſtarſe por ſus obras marauillo ſas. Las quales dieron teſtimonio tan baſtante de ſu diuinidad, que dixo el miſmo Señor; *Las obras que hago dã teſtimonio de mi, y de que mi padre me embio; y ſino me quereys creer, creed a mis obras.* Y no viene mal, que vna miſma coſa ſignifique la virtud de la confiança, y de la humanidad del Saluador, porque ella es nueſtra eſperança, y della nos viene todo nueſtro remedio. Y como el Sacerdote en tomando el amito, le beſa, y le pone ſobre ſu cabeça, aſsi ha de imaginar, que con beſo de amor toca a eſta humanidad ſacratiſsima, y la pone ſobre ſu cabeça, como a la coſa que mas eſtima, para ampararſe con ella. Acordandoſe de lo que
Ioa. 5. n. 36 & c. 10. num. 38.
Pſ. 139. num. 8. dize Dauid a Dios; *Domine virtus ſalutis meæ, obumbraſti caput meum in die belli.* Señor que eres fortaleza de mi ſalud,

lud, tu heziſte ſombra a mi cabeça en el dia de la guerra, amparandome en ella.

Otros Dotores dizen que el amito ſignifica aquel ve-
4 lo, con que los Iudios cubrieron el roſtro, y taparon los ojos de Chriſto nueſtro Señor en caſa de Cayfas, hiriendole, y diziendole por eſcarnio, *Profetiza quien es el que te hirio*. Porque como eſte ſacrificio es memoria de la Paſsion, aſsi las veſtiduras, con que ſe celebra, ſon ſeñales de las que viſtieron al Redemptor en ella. Las quales hemos de venerar, y ponerlas ſobre nueſtras cabeças, y preciarnos dellas, gloriandonos de ſu Cruz, y de ſus ignominias. Y de camino ſe auiſa a los Sacerdotes, que deſde el punto que ſe ponen el amito, han de tener ſuma modeſtia en los ojos, quando ſalen de la ſacriſtia, o bueluen a ella, y mucho mas en el altar, teniendo los ſiempre baxos ſin alçarlos a vna, ni a otra parte, ſino es lo neceſſario para ver lo que hazen, ſin mirar otra coſa. Porque no les ſuceda lo que dize Ieremias, mi ojo robò mi alma, entrando por la viſta lo que roba la atencion, y deuocion del coraçon. *Gabr. lect. 11. in Canonem.* *Hiere. 3. num. 51.*

§. II. De las virtudes, que ſignifica el Alua, y el cingulo.

1 EL alua que es vna veſtidura de lienço, que cubre, todo el cuerpo haſta los pies, repreſenta la innocencia de la vida, y la limpieça del coraçon que abraça la ſantidad perfecta con perſeuerancia en ella: como conſta de las palabras que dizen al tiempo de veſtirla, *Dealba me Domine, & munda cor meum, vt ſanguine agni de albatus gaudijs perfruar ſempiternis*. Blanqueame Señor, y limpia mi coraçon, para que blanqueado con la ſangre del Cordero, goze de los deleytes eternos. De deſſear es en todos los Sacerdotes la innocencia que carece de culpas. Preſeruandoſe dellas; mas como eſta es tan rara, han de procurar la limpieza, que reſulta de purificarſe luego de las que cometen. De modo que en el coraçon no pare de aſsiento alguna mancha grande, ni pequeña; ſino que como al alua cubre todo el cuerpo, aſsi la juſticia, y ſanti-

dad adorne todo el espiritu para que se pueda dazir de los
Thren. 4. num. 7. Sacerdotes, lo que de los antiguos Nazareos, *Que son mas blancos que la nieue, mas limpios que la leche, mas relumbrantes que el marfil, y mas hermosos que el Saphiro.* Y con mucha razón los comparamos a la blancura de la nieue por la pureza de la castidad, que resfria los ardores de la concupicencia; y a la limpieza de la leche por la blandura de su mansedumbre, y afabilidad, que refrena los impetus de la yra; y al resplandor del marfil, por el que dan con su fortaleza, y paciencia, y a la hermosura del Saphiro por la que les pega su feruorosa caridad con la variedad de virtudes que la acompañan. De todas las quales se haze vna vestidura como alua, blanca, y larga, que dure toda la vida, y adorne todas las obras, y cubra los pies de los afectos; y sobre mucho mas, desseando hazer mucho mas de lo qne hazen por agradar al Señor, de quien tanto bien reciben. Pero esta blancura, y hermosura, no la tienen de su cosecha, y, sino de la gracia, y misericordia de Dios por los merecimientos de Iesu Christo, como aquellos santos
Apoc. 7. num. 14. varones de quien se dize en el Apocalipsi, que lauaron, y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero; la qual se aplica por los sacramentos, y por los exercicios de las buenas obras, lauando las almas de sus culpas, y blanqueandolas con el resplandor de excelentes virtudes. Y pues al cordero le costò derramar su sangre con terribles tormentos, para que en ella nos lauassemos, y blanqueassemos, razon es que tambien a nosotros nos cueste algun trauajo, y mortificacion, sin la qual no se alcança esta blancura, y hermosura. Y por esto el alua es de lino blanco, que a costa de muchos lauatorios, y golpes alcança su blancura; para que se entienda que la del alma tambien se ha de ganar con obras trauajosas, y penosas, con lagrimas, y oraciones, y mortificaciones. Desto se ha de acordar el Sacerdote quando se viste el alua; porque si tendria asco de vestirsela estando suzia, y pediria otra lauada, y limpia, mas justo es que se auerguence de ver su alma vestida con abitos de vicios; y que procure lauarse, y purificarse dellos. Y en señal desto manda la Iglesia que el Sacerdote laue sus manos antes de vestirse las vestiduras sagra-

ſagradas, diziendo. *Da Domine virtutem manibus meis, ad abſtergendam omnem maculam, vt ſine pollutione mentis, & corporis valem tibi aſeruire.* Da Señor virtud a mis manos, para limpiarme de toda culpa para que ſin mancha de alma y cuerpo, pueda emplearme en tu ſeruicio, por donde conſta que eſte lauatorio exterior es deſpertador del interior: ſiguiendo la ceremonia antigua, en que mãdò Dios a Aaron, y a ſus hijos que ſe lauaſen con agua antes de veſtirſe las veſtiduras Sacerdotales; y al pueblo mandò, que lauaſen ſus veſtidos, aparejandoſe para quando vinieſſe a hablallos. De donde infiere ſan Ambroſio, que ſi en lo que era figura auia tanta limpieza, quanto mayor la deue auer en lo que es la verdad, repreſentada por ella. *Diſce Sacerdos, quid ſit lauare veſtimenta tua, vt mundum cor celebrandis exhibeas Sacramentis.* Aprende, ò Sacerdote lo que es lauar tus veſtiduras, para que lleues coraçon limpio, quando celebras los ſantos Sacramentos. Si el pueblo antes que ſe las huuieſſe lauado, era prohibido llegarſe al ſacrificio, como tu eſtando ſucio en el cuerpo, y en el alma, te atreues a orar, y ſacrificiar por otros? eſto dize ſan Ambroſio. *Exod. 29. num. 4 Exod. 19. nu. 10. Lib. 1. off. c. 50.*

2 Y para cumplirlo mejor, importa leuantar los ojos a los miſterios que repreſenta la miſma alua, conuiene a ſaber, la veſtidura blanca que Herodes viſtio a Chriſto nueſtro Señor por eſcarnio, y burlando de ſu Reynado, y motejandole de loco, y con la paciencia que el Señor tuuo, mereciò ſer veſtido de la veſtidura blanca de gloria en ſu Reſurreccion, como la que tuuo en la Trasfiguracion; donde ſe dize que ſus veſtidos quedaron blancos como la nieue. Y eſta veſtidura ſe repreſenta tambien por el Alua. Pues quien no procurará veſtirſe en eſta vida las veſtiduras blancas de las virtudes, aunque aya de coſtarle mucho trabajo el blanquearlas, ſi mira las ganas con que nueſtro dulciſsimo Saluador aceptò aquella veſtidura blãca que le puſo Herodes por deſprecio, y era ſeñal de la veſtidura interior blanquiſsima, que el Padre Eterno le puſo en el alma? Y ſi con eſta ſe merece la veſtidura blanca de gloria quan bien empleado ſera qualquier trauajo

por

por auerla? Quan ſaludable conſejo es el del Señor, que
Apoc.3. num.18. dixo a vn Sacerdote Obiſpo; *Aconſejote, que compres de mi oro acendrado, y apurado, para que ſeas rico, y te viſtas de veſtiduras blancas.* Con que cubras la ignominia de tu deſnudez, y quedes honrado, y autorizado delante de los Angeles, y de los hombres.

Para apretar, y ceñir el Alua ſe aplica la tercera veſti- 3
dura, que es el cingulo, diziendo. *Præcinge me Domine cingulo puritatis, & extingue in lumbis meis humorem libidinis, vt maneat in me virtus continentiæ, & caſtitatis.* Ciñeme Señor con cinta de pureza, y apaga en mi carne el humor de la luxuria, para que permanezca en mi la virtud dela continencia, y caſtidad. De las quales palabras ſe ſaca, que eſte Cingulo ſignifica la virtud de la caſtidad, de que arriba ſe ha tratado, y es tambien importante a los Sacerdotes
Exod. 12. num.11. para ſu perfecta pureza. En cuya figura mandaua Dios
Lucæ 11. num.35. que ſe ciñieſſen los que auian de comer, y ſacrificar el Cordero Paſcual; y Chriſto nueſtro Señor dize, que ciñamos nueſtros cuerpos, y tengamos velas encendidas en nueſtras manos, eſperando la venida del eſpoſo celeſtial, no ſolo quando ha de venir a juzgarnos, ſino tambien quando viene en el Sacramento a viſitarnos. Porque no ſera admitido el que eſtuuiere deſceñido. Y aſsi el glorioſo ſan Geronimo auiendo moralizado las veſtiduras Sacer-
In Pſ.132 dotales de los antiguos, llegando al cingulo dize: *Hæc omnia fruſtra fiunt, ſi caſtitas aucta, & ornata non fuerit; ideo Zona eſt, & cingit lumbos, reſtringit, & mortificat.* Todas eſtas coſas ſõ por demas, ſino ſe añade el ornato dela caſtidad, la qual ſe llama Cingulo, porque ciñe, aprieta, y mortifica los deleytes de la carne. Y quando Chriſto nueſtro Se-
Apoc.1. num.13. ñor ſe moſtrò a ſan Iuan veſtido, *Podêre* con la veſtidura Sacerdotal, eſtaua ceñido por los pechos con vna cinta de oro; para que entiendan los Sacerdotes, que ſe han de ceñir con vna perfectiſsima caſtidad, que purifique cuerpo, y eſpiritu, y afectos, venciendo el amor carnal con el amor eſpiritual, que es el oro de la caridad, la qual haze ſuaue la caſtidad, que de ſuyo es tan peſada a la carne, por priuarla de los deleytes que apetece, y caſtigarla, para tenerla a raya. Y aunque eſte cingulo, ſegun algunos Doto-

res,

res significue las sogas con que el Saluador fue atado en el huerto, o los açotes con que fue açotado en la columna, pero la memoria desto acrecienta el amor del que tanto padecio por nosotros, y nos haze suaue la castigacion de la carne que es necessaria para tenerla enfrenada, y casta.

4 Pero mas adelante passa la significacion del cingulo. El qual tambien sirue de recoger lo que sobra del alua, para que no arrastre, ni impida el ministerio: y en esta razon significa la prudente, y discreta mortificación, no solo de las cosas illicitas, sino aun de las licitas que no dizen bien con lo que entonces se haze. Porque la santidad es como el alua tan larga, y estendida que abraza varios generos de pensamientos, y afectos, y cuydados, todos buenos, y santos; mas los pensamientos, y cuydados que son buenos en otro tiempo, y lugar, no siempre son conuinientes en el altar, y al tiempo de la Missa. Y assi es menester ceñirlos, y recogerlos para que no impidã: porque entonces es tiempo de orar, y sacrificar, no de estudiar, ni de predicar, o negociar lo que en otro tiempo fuera licito.

Aleuin. libro de diuinis officijs c. de vestibus sacris.

§. III. *De las virtudes que significa el manipulo, y estola.*

1 EL manipulo se pone en el braço yzquierdo besando la Cruz que tiene en medio, y diziendo. *Merear Domine portare manipulum fletus, & doloris, vt cum exultatione recipiam mercedem laboris*, Merezca Señor lleuar el manipulo, o manojo de llanto, y dolor, para que reciba cõ alegria el jornal de mi trauajo: y parece aludir a lo del Psalmo q̃ dize; *Los que siembran con lagrimas, cogeran con alegria, quãdo caminan van llorando, y arrojando su semilla; pero quando vienen, vendran con gozo trayendo sus manojos, y hazes de sus mieses.* Por donde podemos dezir que el manipulo significa la virtud del zelo, que es vna tristeza, y dolor de los pecados proprios, y agenos, en quanto son contrarios a la honra de Dios, y a la saluacion de las almas, con vna santa indignacion contra ellos, y vn feruoroso desseo de desazerlos, y destruyrlos. Los pecados proprios se deshazen con lagrimas, y gemidos, con actos de contricion, y penitencia

Psal. 125. num. 5.

tencia que disponen para ofrecer dignamente este santo sacrificio. Los pecados agenos se han de quitar tambien, orando con lagrimas, y ofreciendo el sacrificio por el perdon dellos. Assi mismo el manipulo con su Cruz, q̃ a modo 2
de escudo se pone en el braço yzquierdo, significa (como dize san Buenauentura) las armas defensiuas que hemos de
Vbi supra. preuenir para la guerra, que trahemos contra los enemigos, que nos combaten con las cosas aduersas desta vida: Y para defendernos de los sentimientos que causan, nuestro escudo ha de ser la humildad, y paciencia de Christo nuestro Señor, y los trabajos, guerras, y luchas que tuuo hasta morir en la Cruz, animandonos a sufrir nuestras aduersidades, y a pelear en todas nuestras batallas, como nuestro Capitan peleò en las suyas: acordandonos de lo que a otro proposito dixo Ieremias, *Dabis eis scutum cordis la-*
Thren. 3. borem tuum. Darles has tu trabajo por escudo de su coraçon. Y aunque a la letra se entiende de los incredulos, q̃ se
num. 65. escudauã, y escusauã para no creer la diuinidad de Christo, con los trabajos, è ignominias de su passion: pero mucho mejor los Sacerdotes, y los justos hãde tomar los trabajos de la Cruz de Christo, por escudo de su coraçõ para ampararse cõ ellos, abraçãdolos con amor, como el Sacerdote besa la Cruz del manipulo quãdo se le pone. Porque todo lo q̃ se toma cõ amor es suaue, y el amor es escudo fuerte para defender lo q̃ ama: y por esto en el libro de los Cantares dize
Can. 8. n. 6 Christo nuestro Señor al alma q̃ le põga como sello sobre su coraçõ, y braço; porq̃ el amor es fuerte como la muerte, y el zelo es duro como el Sepulcro. Esto se representa mas por
la estola q̃ se pone al cuello cruzandola por medio del pe- 1
cho, y asiendola cõ el cingulo, porq̃ no se caya: la qual significa la obediẽcia q̃ se ha de tener a la ley de Dios, de quien dixo Salomon q̃ la pongamos en nuestro cuello como collar
Prou. 1. n. de grande estima, honrandonos, y preciãdonos de sugetar-
8. & nos a ella, y de lleuar su yugo con humilde rendimiẽto a lo q̃ nos manda. Hemos tãbien de ponerla delãte de nuestros pechos para tenerla delante delos ojos, y acordarnos della, cõforme a lo q̃ nuestro Señor mandò a su pueblo, q̃ atasseri
Deut. 6. n. la ley como seña! en su mano, y q̃ la tuuiessen siẽpre delãte
8. de los ojos, y la escriuiessen en los vmbrales, y puertas de

su ca-

su casa. Finalmẽte se ha de cruzar por el pecho poniẽdo al lado izquierdo la parte q̃ caya al derecho, y en el derecho la parte q̃ caya al yzquierdo: porq̃ quiẽ ha de guardar la ley es menester q̃ tome las cosas amargas desta vida por dulces, y las aduersas por prosperas, y al cõtrario tome las cosas dulces por amargas, y las prosperas por aduersas; teniẽdo por sumo gozo padecer tribulaciones, para fundarse en humildad, y paciẽcia; y temiendo la bonança delas prosperidades porq̃ no le derriben en presumpcion, y soberuia; imitando en todo la obediencia, y sugecion de Christo, fignificada (como dize S. Buenauentura) por la estola. El qual
2 abraçò la diuina ley, y la puso en medio de su coraçon, y se hizo obediẽte hasta la muerte, y muerte de Cruz, y toda la vida lleuò su Cruz huyendo las honras, regalos, y prosperidades, y abraçãdo los desprecios, dolores, y aduersidades; canonizãdo con su exẽplo este modo de eleccion para mouernos a seguir su dictamen, como mas acertado, y hazer lo q̃ el hizo. Porq̃ como Iacob estando a la hora de la muerte cruzò las manos, para bendecir a Manasses, y Ephrayn hijos de Ioseph, el qual puso el mayor q̃ era Manasses a la mano derecha, y el menor, q̃ era Ephrain, a la izquierda; pero Iacob trocò las manos, poniẽdo la derecha sobre el menor y la siniestra sobre el mayor; assi Christo nuestro Señor en la hora de su muerte cõ su exẽplo en la Cruz, pone su mano derecha sobre lo q̃ el mundo tiene por menor q̃ es el estado delas aduersidades, y la izquierda sobre lo q̃ se tiene por mayor q̃ es el estado delas prosperidades, porq̃ aũq̃ en ambas se pueden saluar los hõbres, pero el primero es mas cõforme a lo q̃ el Señor escogio para si como mas seguro. Fi
3 nalmẽte quãdo el Sacerdote se pone la estola besa la Cruz q̃ está en medio della diziẽdo. *Redde mihi Dñe stolãimmortalitatis, quã perdidi in preuaricatione primi parẽtis, & quãuis indignus accedo ad tuũ sanctũ misteriũ, merear tamen gaudiũ sempiternũ.* Bueluẽme Señor la estola, y vestidura de imortalidad, q̃ perdi por el pecado del primer padre, y aunq̃ siendo indigno, me llego a tu sagrado Sacramento, merezca alcançar el gozo eterno, en las quales palabras se da a entender que como Adam por la desobedienca que thuo comiendo la fruta del arbol vedado, perdiò la vestidura de imortalidad,

Geneſ. 48 *num.* 13.

y glo-

y gloria eterna, assi torna a cobrarla por la obediencia en virtud dela Cruz en que murio el segundo Adam, por obedecer a su padre eterno, y por la esperança desta vestidura eterna hemos de vestirnos de buena gana la vestidura dela obediencia, besando con amor la Cruz de la propria abnegacion en que se funda.

§. *IIII. De las virtudes que representa la casulla.*

LA casulla que es la vltima vestidura, y mas vistosa, y preciosa que cubre a las demas, significa la virtud de la caridad, que es mas excellente que todas las demas virtudes, y las honra, defiende, y ampara acompañandolas en sus obras, para que sean perfectas; porque la caridad (como dize san Pablo) todas las cosas cree, espera, y sufre, y para todas las cosas vale, sin ella todas las cosas estan imperfectas, y con ella todas tienen su perfeccion. Porque el fin de la ley es la caridad con coraçon puro, y buena conciencia, y fe no fingida, sino entera, y perfecta, y como la casulla tiene dos partes, vna q̃ cubre por delante, y otra por las espaldas; assi (dize san Buenauentura) la caridad ha de tener dos actos, que son el amor de Dios, y del proximo; el amor de los amigos, y el de los enemigos, sin excluyr a ninguno, aunque no sea muy contrario, y como traydor nos acometa por las espaldas, esta caridad es la q̃ haze suaue el jugo de la ley, y Cruz de Christo, y la carga de todos sus preceptos, y consejos, antes en ella sola estan cifrados todos, y el cumplimiento perfecto de la ley, cuyo fruto es paz, gozo en el Espiritu Santo. Y por esto el Sacerdote quando se la viste dize, *Domine, qui dixisti iugum meũ suaue est, & onus meum leue; fac vt istud portare sic valeam, vt consequar tuam gratiam.* Señor que dixiste, mi yugo es suaue, y mi carga ligera: concedeme, que le lleue de tal manera, que alcance tu gracia. Y no sin causa la casulla dexa los braços libres, para que se entienda la libertad de espiritu que da la caridad comunicando grande promptitud, y prestẽza para todas las cosas del diuino seruicio, sin que aya cosa que la impida. Esta es la principal ropa de bodas con que se ha de entrar en este celestial conuite, y ofrecer este

1. *Cor.* 13. *num.* 7.

1. *Ad The.* 1. *num.* 5.

Mat. 22. *n.* 12.

Exod. 28. *nu.* 31.

este diuino sacrificio. Esta es la vestidura de Iacinto, con que se adornauan los Sacerdotes antiguos, de cuya orla colgauan muchas campanillas de oro, entretexidas con granadas; porque la caridad comunica a los Sacerdotes vida celestial, con palabras y obras de mucho exemplo, y eficacia para vnir los coraçones de todos. Esta es la vestidura preciosa de Esau, propria del Sacerdocio, que le conuenia por ser primogenito, con la qual se vistiò Iacob para alcançar la bendicion de su Padre Isaac: porque vestido el Sacerdote con caridad, alcançara para si y para sus proximos las bendiciones que vienen del cielo, por los merecimientos de nuestro sumo Sacerdote Iesu Christo, cuya tunica inconsutil era figurada por la casulla, y era symbolo de la caridad, que no sufre diuision, ni particion alguna. Porque a todos los justos vne y junta en vna Iglesia, y en vn espiritu, y en la participacion de vn mismo Sacramẽto, y sacrificio. Pero con ser vna tiene tal propriedad, que se acomoda a muchos, y se haze todo con todos; y toma el

2 color que tienen ellos, llorando con los que lloran, y gozandose con los que se gozan. Y como la casulla entre los demas ornamentos pide especial color, vno de cinco cõforme al tiẽpo; es a saber blãco, o colorado, o verde, o morado, o negro, porque destos no mas vsa la Iglesia en diuersos tiempos: assi la caridad toma varios afectos, ya de alegria y gozo por las grandezas de Dios, y de agradecimiẽto por sus beneficios; ya de fortaleza y paciencia para ofrecerse a martyrios, y grãdes trauajos: ya exercita actos heroycos de esperança, assi quando ora, como quando acomete alguna empressa, o se vee en algun trabajo; y a exercita los actos de Fè, de suyo escuros, pero animados con el amor, que suple la falta del conocimiento: y ya finalmente exercita los afectos de tristeza, y llanto por sus pecados y miserias, o por las agenas, o por los trabajos q̃ su amado padeciò en la passion, o por el destierro q̃ padece, desseãdo verle en su gloria. Con esta variedad de afectos puede y deue adornarse el Sacerdote en diuersos tiempos, para ofrecer dignamente su sacrificio.

3 Estas son en suma las virtudes q̃ se representan por las vestiduras sacerdotales, cõ cuyos actos han de vestirse los

Geenes. 27 num. 15. Ex Ysidor. in Gen. 23. Vide Pine da. Iob. vers. 1 Ioan. 19. num. 23.

Sacerdotes, para que puedan dezir dignamente su Missa, correspondiendo la deuocion del coraçon, y la modestia y grauedad del cuerpo, con lo que representa el ornato. De modo que cuerpo, y espiritu anden en todo muy conformes en esta obra, y en todos los mouimientos, y palabras, acciones, y ceremonias della, acompañando la reuerencia, y grauedad interior con la exterior, para edificar al pueblo, y la exterior con la interior, para agradar a Dios, que no se paga de honras puramente exteriores.

Cap. XI. del modo como se ha de dezir y oyr la Missa con perfeccion: poneſe lo que se ha de hazer en la primera parte della, hasta el Euangelio.

COmo la Missa es sacrificio comun de toda la Iglesia, concurren a ella ordinariamente tres suertes de personas. La primera y principal es el Sacerdote, el qual vnas cosas dize, y haze solo, y en otras es ayudado de los ministros, q̃ le assisten. Y estos son los q̃ tienen el segũdo lugar, (cuyos oficios declaramos en el capitulo segũdo) por ser de tanta estima en los ojos de Dios, que instituyò algunos grados del Sacramento del orden, que den gracia para hazerlos con perfeccion. El tercer lugar tiené los demas fieles, q̃ assisten à ella, los quales tambien ofrecen este sacrificio, como arriba se dixo, y sacan del grande prouecho si hazen lo q̃ està a su cargo, oyendo las cosas q̃ el Sacerdote dize, haziendo las q̃ les encomienda, è imitandole en las que haze el en grado q̃ les conuiene. Por cuyo fundamento se ha de presuponer, q̃ en la Missa se juntan con eminencia, aunq̃ con breuedad, los exercicios espirituales, q̃ los santos llaman, leccion, oracion, meditacion, contemplacion, cuyo fin es la vnion con Dios. Y la oracion se exercita con todos los modos, que ay de orar, mas leuantados, especialmente aquellos quatro que llama S. Pablo oraciones con afectos, accion de gracias, por los beneficios, peticiones de dones y mercedes, y obsecraciones, q̃ son ruegos con alegacion de titulos, y ofrendas, como en otro lugar declaramos: y respõden a los quatro titulos por q̃ se ofrece la Missa, y en

1 *Ad Tim. 2. num. 1.*

En la guia espiritual [illegible]

[illegible] en la

en la ley vieja, q̃ ſe le ofrecieſſen cada ſemana doze panes, en memoria de las doze tribus de Iſaël, poniẽdo ſobre cada pan vn poco de encienſo puriſsimo, para ſignificar eſte ſacrificio, y Sacramento en eſpecies de pan y vino, q̃ Chriſto nueſtro Señor inſtituyò en preſencia delos doze Apoſtoles, para q̃ ellos y ſus ſucceſſores le ofrecieſſen por ſi, y en nombre de toda la multitud de los fieles, acompañando todos la ofrenda cõ el encienſo puriſsimo de la oraciõ: *Vt ſit panis in monimentum oblationis Domini.* Para q̃ eſte diuino pan con la oracion ſea vn perpetuo memorial de la ofrenda, que agrada a Dios, y ſuba a ſu diuina preſencia, y alcance todo lo que deſſeamos, y pedimos para bien de cada vno, y de toda la Igleſia. *Leuit. 24. num. 5.*

Todo eſto ſe vera claramente por lo q̃ yremos diziendo en cada coſa, delas q̃ abraça la Miſſa, la qual ſe diuide en tres, o quatro partes. La primera, es como diſpoſicion para el ſacrificio deſde el principio haſta el Euangelio, y eſta ſe llamaua Miſſa de los Catecumenos, porq̃ ſeles permitia aſsiſtir a ella. Luego comiença otra, que diſpone para el ſacrificio principal; y es la ofrenda del pan y vino, y el prefacio: y tras eſto ſe ſigue lo que pertenece al miſmo ſacrificio, haſta la comunion. Y la vltima abraça lo reſtante haſta el fin, que es como accion de gracias para ella. *Vide Suarez. diſp. 74 ſect. 3.*

§. I. De la confeſsion.

LAs primeras palabras, que dan principio a la Miſſa, ſon; *In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Santi*, Porque (como dixo S. Dioniſio) toda obra, que tiene por blanco a Dios, a de començar inuocandola Santiſsima Trinidad, cõ cuya virtud ſe ha de hazer. Porque aunque ella eſte preſente a todos, no todos eſtan viuamente preſentes a ella, ſino es quando la inuocan con la atencion, y quietud q̃ deuen: y es de grande importancia ponerſe en ſu preſencia, y tenerla en la memoria todo el tiempo q̃ dura la Miſſa. Porq̃ a ella ſe endereça el ſacrificio, y la intencion ha de yr endereçada principalmẽte a ſu gloria: y porq̃ la memoria de q̃ eſtà preſente la ſantiſsima Trinidad, ayuda para tener la atencion y reuerencia, que pide obra tan grandioſa, y para reſiſtir con valor a los combates del enemigo que viene, *C. 3. de diuin. nomini.*

a impedirnos el fruto del Sacrificio. Porque como las aues venian a comer las carnes de los animales, q̃ Abrahan queria sacrificar, y el estaua siempre ojeandolas: assi al tiempo q̃ se dize, o se oye la Missa, acuden los demonios a estorvar nuestra ofrenda, y a quitar la atencion, y reuerencia deuida, con muchedumbre de imaginaciones y cuydados impertinentes: y es menester q̃ siempre estemos ojeandolos. Para lo qual ayuda no poco ver que està Dios presente, y nos està mirando: y por la misma causa quando dezimos estas palabras, inuocando a la santissima Trinidad, nos santiguamos, haziẽdo la señal de la Cruz desde la frente hasta la cintura, y desde el ombro yzquierdo hasta el derecho; como quien se arma con la virtud de Christo crucificado, para pelear cõtra los enemigos del sacrificio, q̃ pretendemos ofrecer en memoria dela muerte, q̃ padeciò enla Cruz. 2

Hecha esta señal dize el Sacerdote aquel versiculo del Psalmo 42. *Introibo ad altare Dei*, respondiendo los demas: *Ad Deum qui lætificat iuuentutem meam.* Y le repiten tres vezes, vna antes de començar el psalmo; otra en el mismo Psalmo; y otra despues de dicho: paraque se entienda la firmeza, y constancia con que se ha de començar, y proseguir esta obra, pretendiendo entrar en el altar de Dios, y assistir en su presencia, para que con ella renueue lo que se auia enuegecido, y nos restituya la juuentud espiritual, que es el feruor del espiritu, y la alegria, que del se sigue; y para que se entienda, que la Missa no se ha de dezir, y oyr por sola costumbre con tibieza y animo caydo, tedioso, y triste, cansandose, y enfadandose del tiempo que alli se gasta; antes se ha de oyr, y dezir con nueuo gusto y aliento espiritual, como si aquella fuera la primera, resistiendo al espiritu tedioso, que entonces puede saltearnos. Y por esto añade Dauid en el mismo Psalmo: *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me?* O alma mia de que estas triste, y porque me turbas en esta hora? Y que cosa ay mas glorioſa que la Missa? Pues porque te cansas y te enfadas de dezirla, o de oyrla? Y porque me turbas con cuydados, y con ganas de acauar, por acudir a lo que menos te importa? Espera en Dios que has de perseuerar en alabarle; porque el es mi Saluador, y la salud de mi rostro, y

Psal. 42. num. 4.

tro, y hara que no este triste, ni caydo, sino alegre, sereno y muy regozijado. Con este aliento dize luego el Sacerdote aquel verso; *Adiutorium nostrum in nomine Domini*, y le responden; *Qui fecit cælum, & terram*, para que entiendan todos q̃ su principal ayuda en esta obra ha de venir del nõbre, y poder de Dios, que hizo el cielo, y la tierra, no poniendo la confiança en su brazo de carne, ni en su propria industria, sino solamente en la diuina gracia, y en la virtud de la Cruz de Christo con que se señalan. Y porque la humildad es fundamento de la santidad, y la q̃ da buen principio a nuestras obras, y como dixo Salomon, el justo en el principio de sus platicas se acusa a si mismo, luego se dize la confession general, que es obra de insigne humildad, confessandose por pecador delante de Dios, y de sus santos, y de los hombres, porque el Sacerdote dize que se confiessa, *Vobis fratres*. Y con humildad pide que rueguẽ por el, no solamente los santos del cielo, sino tambien, *Vos fratres*, sus hermanos los que tiene presentes, y ellos lo cũplen luego, diziendo por el Sacerdote aquella breue oracion, *Misereatur tui, &c.* Mas porque los menores han de seguir el exemplo de los mayores, y los mayores han de yr delante de los menores, de aqui es, que luego los demas repiten la misma confession general, confessandose por pecadores tambien delante de Dios, y del mismo Sacerdote, y le piden q̃ ruegue por ellos, y el lo haze con oraciones mas largas, pidiendo a Dios para todos perdon de sus pecados, porque su oficio es orar por todos. Esta confession se ha de dezir con el espiritu que encierra: de modo que no sea de solas palabras, sino con sentimientos interiores de su baxeza, y miseria, y condolor grande de todos sus pecados, los que ha cometido por pensamiento, palabra, y obra; atribuyendose a si la culpa, y no a otro, hiriendo su pecho en señal de q̃ quebranta su coraçon con la contricion: y quando pide a los demas que rueguen por el, sea tambiẽ con humildad reconociendo la enfermedad, y necessidad que tiene de ser ayudado de sus hermanos; aunque sean menores, pues por esto dixo el Apostol Santiago; confessad vnos a otros vuestros pecados: y orad vnos por otros, para que seays saluos.

3

Spera in Deo, quoniã adhuc confitebor illi salutare vultus mei.

Pro.18.n.

Iacob.5. nu.16.

En cumplimiento deſto, ora el Sacerdote porque todos 4
en voz alta, reſpondiendole los de mas la palabra, *Amen:* como quien aprueua la peticion, y deſſea que Dios la oya, y la conceda a todos. Y luego ora en ſecreto por ſi meſmo ſuplicando, a nueſtro Señor, quite del todo pecado, para q̃ pueda entrar enel ſanta ſantorum con alma pura, pero antes deſta oracion ſecreta dize con voz clara, *Oremus:* para que entiendan los circunſtantes, q̃ ellos tambien en aquel breue rato hãde orar en ſecreto, ſuplicãdo a nueſtro Señor les purifique, para que puedan aſsiſtir dignamente delante del Santa ſantorum, y ver celebrar aquel miſterio.

§ *II. Del introito, quiries, y gloria, y oraciones.*

ACauada eſta preparacion breue para la Miſſa, comiẽça el introito, que es como entrada, y principio proprio della, y es tomado caſi ſiempre de algun Pſalmo. Porque en tiempo delos Apoſtoles, antes de celebrar eſte miſterio decian los fieles algunos Pſalmos, cantando las diuinas alabanças. Y vſauan mas de los Pſalmos: porque (como dixo ſan Dionyſio) comprehenden por modo de alabança, todo lo que contiene la ſagrada eſcritura. Y comẽçauan por ellos, porque (como dize ſan Baſilio) los q̃ entran en la preſencia de Dios, es bien q̃ comiencen por las diuinas alabanças; antes de pedirle nueuas mercedes para que ſe vea, que no vienen tanto por ſu proprio intereſſe, quanto por hõrarle y glorificarle como merece. Deſpues del introito ſe dize: *Quirieleyſon, y Chriſte eleyſon:* que ſignifica, *Domine miſerere, Chriſte miſerere,* Señor ten-- miſericordia, Chriſto ten miſericordia de noſotros. Y ſe repite nueue vezes; tres a cada perſona dela ſantiſsima Trinidad, pidiendo a cada vna, q̃ tenga miſericordia de noſotros, y nos perdone la muchedumbre de nueſtros pecados, que cometimos por penſamiẽto, palabra, y obra. El Sacerdote comiença, y luego reſponde el miniſtro. Y entre los Griegos todo el pueblo lo acompaña diziendo lo miſmo, para ſignificar la inſtancia con que todos a vna han de procurar pedir a Dios eſta miſericordia, de la qual eſtà pendiente toda nueſtra buena dicha; y para que ſe vea, q̃ no ſe canſa nueſtro Señor de que le ſeamos importunos, ni de q̃ repitamos vna miſma oracion, antes guſta dello; porque es in-

C. 3. Eccle. Hierar.

De conſt. Monaſ. cap. 10.

es indicio de nuestra perseuerancia, con la qual nos dispo-
nemos para recebir los efectos de su misericordia.

De aqui se passa al hymno: *Gloria in excelsis Deo.* Cuyas
2 primeras palabras cantaron los Angeles la noche del Na-
cimiento, quando Christo nuestro Señor se manifestò al
mundo, y de su venida resultò grande gloria a Dios en el
cielo, y grande paz a los hõbres en la tierra juntandose en
vno cielo y tierra, por auerse Dios hecho hombre. Y con
mucha razõ repite el mismo cantico en este misterio de la
Missa, por el qual se da suma gloria a Dios en el cielo, y a los
hõbres suma paz en la tierra, pues el mismo Christo, q̃ està
en el cielo, viene a la tierra a comunicar esta paz con los
hõbres, y a leuantarlos de lo terreno a lo celestial, para q̃ se
alegren cõ los Angeles, y lleguen a gozar del bien q̃ tienẽ
ellos. Las demas palabras añadiò la Iglesia, y estan llenas
de afectos muy feruorosos, de alabãças de Dios, adoracio,
accion de gracias, y de peticiones, y obsecraciones con ti-
tulos amorosos, que le alegamos para que nos conceda lo
que pedimos, y si las palabras se fuessen diziendo con sen-
timiento de lo q̃ significan, despertarian muy tiernos afec-
3 tos cõ las tres diuinas personas, a quiẽ se endereçan. Acaba- *Ruth. 2. n. 4.*
da la gloria el Sacerdote buelto al pueblo dize: *Dominus vobiscum*, y responden todos, *Et cum spiritu tuo*, Eran estas *to. 2. tr. 3. c. 3.*
palabras la salutacion ordinaria de los antiguos, con las
quales Booz saludò a sus segadores, como en su lugar se
dixo, y no solamente siruen de salutacion, sino de exhorta-
cion, auisandonos de la presencia de Dios nuestro Señor;
assi de la que tiene con todos en quanto Dios, como de la
que estamos esperando en el Sacramento, desseando q̃ estè
con todos tambiẽ por gracia y caridad, y por intima fami-
liaridad, cũpliendo la promessa q̃ nos hizo quãdo dixo: *Mi*
rad q̃ estoy con vosotros hasta la fin del mundo. Y como es- *Math. 28.*
to lo q̃ abraça, llama S. Dionysio a esta salutacion dignis- *num. 20.*
sima, santa, mystica, y celestial, y es de suma importãcia aui *C. 3. de Ec-*
uar la Fè, y el desseo desta presencia a menudo, y por esto *cles. hier.*
se repite ocho vezes en la Missa; especialmente antes delas
oraciones, para que no se oluide; y estemos siempre aten-
tos al Señor q̃ està con nosotros, y desseemos con feruor
q̃ estè con el modo mas perfecto que las palabras significã.

porque (como dixo san Agustin) no todos estan con Dios del modo que dixo Dauid. *Ego semper tecum.* Yo siempre estoy contigo, pensando en ti, amandote, y vniendo mi espiritu con el tuyo: ni Dios está siempre con todos del modo que dezimos en la Missa: *Dominus vobiscum:* El Señor con vosotros, assistiendo a fauoreceros, y a comunicaros sus dones, y gracias: y es bien que procuremos estar siempre con Dios, para que Dios este siempre con nosotros, conforme a lo que dixo vn Profeta a los Israelitas. *Dominus vobiscum, quia fuistis cum eo.* El Señor esta cõ vosotros, porque vosotros estuuistes con el. Y vsamos desta palabra, el Señor, mas que de otra, para que nos mueua a reuerencia, y temor; y porque el sacrificio se ofrece a Dios en quanto criador de todas las cosas. Donde se funda el titulo de Señor: y porque tambien por la encarnacion, y passion comenco por nueuo titulo a ser Señor nuestro. Y nosotros esclauos suyos, redimidos con su sangre, y desseamos ser possession suya, y que el nos posea por este sacrificio, en que nos ofrecemos a el como cosa suya. Y no carece de misterio que diziendo el Sacerdote, el Señor con vosotros, no le responden, y contigo, sino, y con tu espiritu, que es palabra mas estimada, y espiritualizada, como quié dessea que esté el Señor llenando su espiritu de deuocion, para que oré por todos con gran fervor, de modo que su oracion no sea con sola la lengua, sino mucho mas con el coraçon, y espiritu.

Lib. 14. de ciuit. Dei c. 12.

2. Par. 15. num. 2.

En la guia espiritual trat. 1. c. 6

Luego dize el Sacerdote la palabra. *Oremus*, exortando a todos a orar; y auisandoles que han de orar con el; y que el ora en nombre de todos, y por esto las oraciones de la Missa, se llaman, *Collectas*, que quiere dezir recogidas, porque todos los fieles se recogen en el espiritu para orar, y todos se juntan en vnion de voluntades, para pedir lo mismo, y se ayuntan con el Sacerdote para pedir con el lo que el pide en nombre de toda la Iglesia para todos. Y a esta causa el Sacerdote ora en voz alta que todos entiendan, para que sepan lo que piden; los demas han de orar con el coraçon, y afecto, desseando que Dios le oya, y les conceda lo que pide, auiuando la confiança, que estriua en aquella promessa del Saluador que dize, *Si dos de vosotros se juntaren* 4

ren con vnion en la tierra, qualquier cosa que pidieren se la concedera mi Padre, que esta en los cielos. Porque donde estan dos o tres congregados en mi nombre, alli estoy yo en medio dellos. Math. 18. num. 19.

Lo qual a la letra se cumple en la Missa, donde los fieles cō el Sacerdote se juntan a orar, y Christo nuestro Señor esta en medio dellos como supremo Sacerdote orando por todos, y ofreciēdo el sacrificio para que sean oydos: y la Iglesia ora tambien por medio de su ministro, y es madre mas cuerda que la de los hijos del Zebedeo; y quando oramos con ella, no nos dira el Señor: *No sabeys lo que os pedis.* Porque pide mouida de Christo lo que nos conuiene pedir para seguirle con ello. Y assi todas las oraciones estan llenas de admirables afectos, y sentimientos, pidiendo los bienes espirituales, y eternos, y tambien a vezes los temporales con el modo que pueden ser pedidos. De aqui es que quien no entiende las oraciones que se dizen en latin no pierde nada, porque se ha de imaginar delante de Dios como vn pobre mudo, y sordo, y que otros estan pidiēdo para el, cuyas vozes oyra Dios como si el hablara; vastele que derrame su coraçon en la diuina presencia, presentandole sus necessidades, para que el Señor acuda a remediarlas. Por lo qual dixo san Pablo que, *Spiritus supplet locū idiota*, que el Espiritu santo suple por el Idiota, que no entiēde lo que se ora, orando por el, y mouiendole los afectos del coraçon para que alcance el fruto de la oracion comū. Aunq̄ no negamos, q̄ como dize el mismo Apostol, el q̄ no entiende lo que ora, carece de la especial refecion, y gusto espiritual que percibe el que lo entiende, si esta en lo que dize; porque si se derrama, tanto es como si no lo entendiesse: y por esto debrian los Sacerdotes estar muy atentos a estas oraciones, para que el Espiritu santo les diesse la admirable refecion del espiritu, que suele comunicar con ellas. Math. 20. num. 22. 1. Cor. 14. num. 26. num. 14.

5 Finalmente casi todas se concluyen con aquella obsecracion. *Per Dominum nostrum Iesum Christum, &c.* y haziendo mencion del Reyno que ha de durar por los siglos de los siglos, para que crezca el feruor, y la confiança, estriuando en los merecimientos de Iesu Christo, y esperādo el Reyno eterno en su compañia, y todos responden.

Amen, que quiere dezir, *Aſsi ſea como lo has pedido*; y verdad es como lo has dicho, y en eſta ſola palabra ſe encierra lo que el Sacerdote ha dicho en muchas, y con tal afecto ſe puede dezir, que no ſe merezca menos, que ſi las dixera todas. Porque Dios nueſtro Señor no mira la muchedumbre de palabras, ſino el feruor de los afectos.

§. III. De la Epiſtola, Euangelio, y Credo.

ACauadas las oraciones ſe ſigue vna parte de la Miſſa, que ſe endereza para enſeñança, è inſtruccion de los fieles, y para que della tomen nueuos motiuos para cantar las diuinas alabanças, y ofrecer a Dios con feruor ſus oraciones, y ſacrificios. Y lo primero es dezir vna leccion de la ſagrada eſcritura del teſtamento viejo, o nueuo fuera de los Euangelios. Y por la mayor parte es de las Epiſtolas de ſan Pablo, y de los otros Apoſtoles, y por eſto ſe llama Epiſtola; cuya leccion era muy vſada en la primitiua Igleſia, y ſi ſe haze como deue con pauſa, y ſentimiento de lo que ſe lee, o oye, es de grande prouecho, por ſer aquellas palabras del miſmo Eſpiritu Santo, el qual ſuele repetirlas dentro del coraçon del que las lee, o las oy e leer, imprimiendo el ſentimiento, con que fueron eſcritas y: como dize ſan Gregorio, ſon a modo de vna epiſtola, o carta, que embia Dios a los hombres para manifeſtarles ſu voluntad, y lo que quiere dellos. Y el ſubdiacono quando lee la carta, o el Sacerdote quando la lee en la Miſſa, nos la manifieſta, è intima, y a el toca leerla: al modo que ſe dize en el libro de Eſdras, que los Leuitas, *Legerunt in libro legis Dei diſtincte, & aperte ad intelligendum, & intellexerunt cum legeretur*, leyeron en el libro de la ley de Dios diſtinta, y abiertamente, para que ſe entendieſſe, de modo que todos entendieron lo que ſe leya, reſoluiendoſe en lagrimas, quando lo yuan oyendo: vnos llorauan de temor, viendo quan mal auian cumplido lo que Dios mandaua; y otros llorauan de deuocion, deſſeando agradar al que tales coſas les encargaua. Pero con miſterio ſe manda al Sacerdote, que quando lee eſta leccion, ponga las manos ſobre

I

Lib. 4. Epiſt. 40.

2. Eſdræ. 8. num. 8.

sobre el libro, para que entienda que ha de juntar la lecio con obras, y que no lee para solo leer, sino para obrar. Pero los seglares que no entienden la Epistola, puede entre tanto orar, suplicando a nuestro Señor, que el les inspire, y hable al coraçon lo que alli se dize; haziendo el mismo oficio de carta viua, como suele hazerlo en casos semejantes. Y por esto es bien dezirle como Samuel; *Habla Señor q̃ tu siruo oye;* pues donde tu estas no me hara falta no entẽder lo que dizen los hombres. Acauada la Epistola respõde el ministro la palabra, *Deo gracias*, en agradecimiẽto de la merced, q̃ nos a hecho, en darnos tan buena refecion en la mesa de su sagrada escritura. Y por la misma razon se dize tambien la palabra, *Alleluya*, que quiere dezir, *Laudate Deum*, y se repite tres, o quatro vezes (sacando el tiẽpo, q̃ es de llanto) para alabar a Dios, por quien el es, y por los bienes q̃ nos haze. Y aunque no siempre se diga con la boca, no se ha de dexar (como dize S. Agustin) de dezir siẽpre con el coraçon, cumpliendo lo que dize Dauid; Bendecire al Señor en todo tiempo; siempre estará en mi boca su alabança; no tãto en la boca del cuerpo, quãto en la del alma.

Alabad a Dios.

In Ps. 106.
Psal. 33. num. 1.

2 Con mayor solemnidad, y deuocion se dize el sagrado Euãgelio: cuyas palabras dixo el mismo verbo encarnado por su boca. Y por esto tienen cierta grandeza, y eficacia mayor para enseñar, mouer, aficionar, y encender el coraçon. Pues de todas podemos dezir. *Verba vitæ æternæ habes, verba, quæ ego loquor vobis, spiritus, & vita sunt. Nunquam sic locutus est homo*; Y aunque es proprio oficio del Diacono cantarle en la Missa solemne, al Sacerdote toca en la Missa rezada dezirle con grande reuerencia, y deuocion. Para lo qual vn poco antes pide a nuestro Señor la gracia, y bendicion, suplicandole, que como limpiò los labios de Esayas con vna brasa encẽdida, assi limpie, y purifique los suyos, y su coraçon para dezir dignamente su Euangelio, y dar aquella buena nueua al mundo en su nõbre. Y por esto en tra diziẽdo, *Dominus vobiscũ*. Como quiẽ auisa q̃ estàcõ ellos el Saluador, q̃ dixo. Vosotros me llamays Señor, y maestro, y dezis bien: porq̃ lo soy. Y entonces està presente haziẽdo oficio de maestro, diziẽdo las palabras q̃ hablò al mundo, y hablãdolas al coraçon del q̃ las oye, como deue, bien

Ioan. 6. nu. 68. & 63.
Ioan. 7. nu. 46.

Ioan. 13. n. 13.

bien experimentò esto el gran Antonio quando entrando vna vez en la Iglesia, oyò que se cantaua el Euangelio que dize, *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, y dalo a los pobres, y ven, y sigueme.* Y tocandole Dios el coraçon con estas palabras, puso luego por obra lo que dezian.

El espiritu con que se han de leer, y oyr, esta representado en las ceremonias cõ que se dizen, y oyen: y para que sean de prouecho, se ha de procurar q̃ en lo interior aya el afecto que representan. Al principio se haze la señal de la Cruz sobre el libro, y despues en la frente, boca, y pecho, para significar que la dotrina del Euangelio es de Christo crucificado, y de los misterios de la Cruz, y mortificacion; y que no se lee solo para saberla, sino para que se imprima en el pensamiento, y en la palabra, y en la obra, y en todos nuestros afectos, trayendo, como dize san Pablo, siempre, y en todo lugar la mortificacion de Christo con nosotros. Y al fin del Euangelio toma el libro en las manos, y le besa en el lugar donde se hizo la Cruz, para significar el amor con que toda aquella dotrina se ha de abraçar, y poner en medio del coraçon, y executarla por la obra. Y el oyrla todos en pie, denota la reuerencia, y atencion, y promptitud de animo que han de tener para percebirla, y cumplir lo que manda. Al fin se responde con aquella palabra. *Laus tibi Christe,* alabando a Christo nuestro Señor por la buena nueua de su Euangelio, y por la dotrina que nos a enseñado.

2. *Cor.* 4. *num.* 10.

Y en señal de que la creemos, y aceptamos, suele dezirse despues del Euangelio el simbolo Niceno, que llamamos Credo, donde estan las verdades de la Fè mas expressadas, y es bien confessarlas, y dezirlas auiuando la Fè interior, y protestando que las creemos porque Dios las ha reuelado, y la Iglesia nos las propone. Y aunque se dize, y oye en pie como el Euangelio, pero en llegando al *Incarnatus est:* donde se confiesta el misterio de la Encarnacion, se hincan todos de rodillas. Lo primero para adorar a la Mageſtad de Dios por aquel beneficio de beneficios, que es la fuente de todos. Y lo segundo para confessar con aquella humillacion la de mismo Dios, que se humillò, y apocò a si mismo, tomando forma de hombre. Y lo tercero, 3

porque

porque (como dize san Basilio) quando nos hincamos de rodillas, y luego nos leuantamos, protestamos con la obra, que por nuestros pecados emos caydo en la tierra, y por la misericordia de Dios nos leuantamos al cielo, y esto nos vino por la Encarnacion de nuestro Saluador, que se humillò para ensalçarnos. Acabado el Euangelio, y simbolo, solia antiguamente el Diacono despedir a los Catecumenos, y a los demas, que no eran admitidos a los diuinos misterios, porque entonces se acabaua su propria Missa, q̃ era para su enseñança. Cerca de la qual es bien aduertir para consuelo de los fieles, que no entienden lo que se dize en ella, por dezirse en lengua latina; que la Iglesia catolica regida por el Espiritu santo, y por tradicion de los Apostoles, prudente, y santamente (como declara el santo Concilio de Trento) ha tenido siempre costumbre, de que la Missa no se celebre en lengua vulgar, por grauissimas razones que tiene para ello: las quales dexo para otros dotores que las traen, porque no hazen a nuestro proposito. Pues para los fieles con quien hablamos basta por razon la autoridad de la Iglesia, y la mayor reuerencia de este soberano sacrificio, la qual ha de ser preferida a qualquier proprio gusto: especialmente que los que no entienden la lengua latina, no perderan su proprio fruto, haziendo lo que hemos dicho, y lo demas que se dira en el capitulo que se sigue.

Lib. de Spirit. santo. c. 17.

Sess. 22. c. 8. & cã. 9.

Capitulo XII. Del Ofertorio, Prefacio, Canon de la Missa, consagracion, eleuacion de Hostia, y Caliz: y lo que han de hazer entonces los que la oyen.

(.1.)

ACabado el Euangelio, y Credo, dize otra vez el Sacerdote, *Dominus vobiscum*, y, *Oremus*, exhortando al pueblo a la oracion, no publica, sino secreta. Porque la Iglesia catolica ha tambien ordenado (como declara el mismo Concilio de Trento) que no toda la Missa se diga en voz

Sess. 22. c. 5. & cã. 9.

en voz alta, y clara, sino gran parte della en voz baxa, de modo que no sea percebida de los circunstantes, al modo que Christo nuestro Señor, quando estaua ofreciendo el sacrificio sangriento de si mismo en la Cruz, vnas vezes hablò, y orò alto: y otros largos ratos orò en secreto, dando exemplo a los Sacerdotes de su Iglesia destos dos modos de orar en el sacrificio de la Missa. Y es bien que oren a ciertos tiempos en voz baxa, y aun con el espiritu, solo para despertarse a mayor deuocion, y para dar lugar a los circunstantes, que puedan tambien orar, y meditar en secreto, sacando el prouecho que trae el hablar con Dios desta manera. Y por esto dixo el Concilio Colonien se. *Tunc esse in Missa præcipuas populi partes, quando summissiùs legente, aut tacente Sacerdote, vnusquisque cum Deo loquitur.* Y en cierto modo podemos dezir, que es el fruto doblado por tener doblada oracion; vna por medio del Sacerdote, que en secreto ora por todos, y todos con el; y otra por si mismo, y por los afectos de su deuoto coraçon; y como ambas son secretas, no se impiden vna a otra.

Parte 7. c.26.

§. 1. *De la Ofrenda, lauatorio, y prefacio.*

TRes cosas preceden al Canon como disposiciones mas cercanas para el santo sacrificio. La primera, es la oblaciõ, o ofrenda del pan, y vino, que se han de cõsagrar, diziendo entonces algunas oraciones muy tiernas, deuotas, y santas; como quien tenia espiritualmente el encienso con los panes de la proposicion, que se ofrecen enla mesa del Señor. Y aunque el Sacerdote cumplira bastantemẽte diziendolas con los afectos, que las palabras significan, atendiendo bien a ellas, pero mas en especial, quando toma en las manos la patena con la hostia, ha de poner espiritualmente en ella su proprio coraçon, y el coraçon de todos los circunstantes, y de todos los fieles para ofrecerlos tambien a nuestro Señor con esta altissima intencion, que como se le ofrece alli aquella hostia, que es puro pan, para que deshaga la sustancia del pan, y la cõuierta en el cuerpo de Christo, assi le ofrece su coraçon, y el de todos

I

Leuit.24. uum.7.

todos los fieles, para que deshaga lo terreno que ay en ellos, y los conuierta, y transforme en Christo por el amor, è imitacion. De modo que dexen de ser lo que eran, y de viuir como solian, y comiencen a ser, y viuir como su Redemptor, y con este espiritu el que oye Missa ha de ofrecer su proprio coraçon a Christo nuestro Señor con todas sus potencias, y sentidos, suplicandole que las transforme por el amor, è imitacion en las suyas. De modo que pueda dezir, viuo yo, no yo, sino viue Christo en mi.

2 Lo mismo se ha de hazer quando se ofrece el caliz, en el qual se mezcla vn poco de agua con el vino, para significar la junta de sangre, y agua que salio del costado de Christo nuestro Señor, y la vnion que tiene el pueblo Christiano, significado por el agua, con la sangre de Christo significada por el vino. Y con este espiritu se ha de hazer esta mezcla, desseando vnirse, y como anegarse en el abismo de la sangre de Iesu Christo, como aquella agua se vnde, y transforma en el vino: y assi mismo, como el agua sola nunca puede consagrarse, pero junta con el vino se consagra; assi nuestra alma, dexada en lo que tiene por su naturaleza, nunca podra llegar a la vnion con Dios, ni alcançar la vida eterna; pero junta con Christo todo le sera posible en virtud suya. *Vide D. Tho. 3. p. q. 74. art. 6.*

3 Hecha esta oferta el Sacerdote se laua con agua las puntas de los dedos, con que ha de tocar la hostia consagrada, diziendo aquellas palabras del Psalmo 25. *Lauabo inter innocentes manus meas, &c.* Lauare mis manos entre los innocentes, y deste modo cercare Señor tu altar para oyr tus alabanças. En lo qual protesta que se ha de juntar con personas puras, para viuir con pureza; y que si sus obras se mancharen, procurarà luego lauarlas. Mas el Sacerdote como ya lleua lauadas las manos, para que se entienda que va limpio de culpas graues, entonces solamente laua las puntas de los dedos; significando (como dize san Dionisio) el desseo de Purificarse de las culpas muy ligeras, especialmente si huuiesse caydo en algunas, desde que començò la Missa, y con este espiritu se 4 ha de hazer este lauatorio: y porque no se fia de su pureza, se *Ps. 25. n. 6* *C. 3. de. Eccl. Hier. d. Tho. 3. p. q. 83. ar. 5 ad 1.*

ſe buelue al pueblo diziendo; *Orate fratres*, Pidiendo a todos que rueguen a Dios que acepte el ſacrificio, q̃ el y ellos le ofrecen, y la reſpueſta es con vna oracion muy deuota, que dize el que ayuda, y todos deurian decirla con mucho eſpiritu; *Suſcipiat Dominus, &c.* Suplicando a nueſtro Señor, que reciba aquel ſacrificio para gloria de ſu ſanto nombre, y para nueſtro prouecho, y de toda ſu ſanta Igleſia, y en eſtos ſentimientos ſe puede gaſtar el rato que tarda el Sacerdote en dezir algunas oraciones ſecretas por todos.

Luego comiença el Prefacio que ſirue de aparejar el coraçon, y leuantarle a las diuinas alabanças, para que entre con deuocion en el ſacroſanto ſacrificio, y eſta todo hiruiendo en deuocion; eſpecialmente en los dos afectos que ſan Pablo llama oracion, y accion de gracias; entendiendo por oracion el afecto de leuantar ſu eſpiritu a Dios: y aſsi dize el Sacerdote: *Surſum corda:* y todos reſpõden: *Habemus ad Dominum*, Miren pues los circunſtantes cõ que eſpiritu oyen la exhortacion que dize; Suban los coraçones a lo alto; y con que verdad reſponden: Ya los tenemos leuantados al Señor; porque ſeria coſa vergonçoſa tenerlos en aquel punto caydos en la tierra. Leuante primero el Sacerdote ſu coraçon a Dios, y ſiganle todos en leuantar cada vno el ſuyo, no eſtriuando en ſus fuerças, porque no podran ſalir con ello, ſino en la virtud del Señor, que ſe lo manda: conforme a lo que dize ſan Aguſtin. *Illud, quod inter ſacra miſteria cor habere ſurſum iubemur, ipſo adiuuante, id valemus, quo iubente admonemur*, lo que nos mandan en la Miſſa, que leuantemos arriba los coraçones, podemos lo cumplir con la ayuda del Señor que, nos lo manda, y con eſte eſpiritu podemos dezir; dame Señor lo que me mandas, y mandame lo que quiſieres. Luego el Sacerdote exhorta a que hagan todos gracias a Dios. Y le reſponden, que es muy juſto, y tomando el la mano por todos, comiença a hazerlas con palabras tiernas, y grandioſas, diziendo que es digno, juſto, ſanto, y ſaludable dar le gracias, *Semper, & vbique:* en todo tiempo, y en todo lugar, como lo hazen los Angeles, Cherubines, y Seraphines, y vniendoſe con ellos, dizen todos el cantico de los Seraſ-

5

De bono viduitatis c. 17.

fines

fines, que oyó Esayas, y el de los santos quatro animales, q̃ oyò san Iuan; diziendo. *Sanctus, sanctus, sanctus, Dominus, Deus sabaoth.* Con que confessamos la Trinidad de las diuinas personas, y la perfeció, de que mas se precian, que es la santidad, Porque como dize S. Ambrosio. *Nihil pretiosius inuenimus, quo Deum prædicare possimus, nisi vt sanctum appellemus.* Ninguna cosa hallamos mas preciosa, con que podamos alauar a Dios, que con llamarle santo. Cõ este cãtico se junta el delos moços Hebreos, quando recibieron con ramos a Christo nuestro Señor, que venia a Hierusalẽ; donde ofrecio el sacrificio sangriento de si mesmo; y le dezian: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* Las quales palabras se han de dezir enla Missa, poniendo el espiritu enla venida, q̃ quiere hazer al Sacramento, para ser ofrecido en sacrificio; bendiciendole por ella, y pidiẽdole, que nos salue, y aplique el fruto de su Redempcion.

Isa. 6. n. 8. Apoc. 4. num. 8.

Li. 3. de Spiritu sancto c. 18.

§. *II. Del Canon hasta alçar la postrera hostia.*

LA parte mas principal de la Missa, que pertenece a la sustancia del sacrificio hasta la comunion, comiença desde el Canon, que es la regla que se ha de guardar en ofrecerle. El qual (como difinio el santo Concilio Tridentino) no tiene cosa, que no huela a grande santidad, y piedad: y leuanta los animos de los que ofrecen el sacrificio, para q̃ se junten con su Dios, mas porque esto toca a solos los Sacerdotes, diremos primero lo proprio dellos, y despues lo que toca a los circunstantes.

Sess. 24. c. 4

Primeramentè la parte del Canon que precede a la cõsagracion, es vna oracion deuotissima con todas las partes, que ha de tener, para ser perfecta. La persona a quiẽ se ora, es el Padre eterno, con quien son vn Dios el hijo, y el Espiritu santo, y por consiguiente lo que se pide al vno, se pide al otro. El medianero principal es Iesu Christo nuestro Señor, su hijo vnigenito; y tambien se toman otros intercessores, haziendo memoria de la Virgen nuestra Señora, de los Apostoles, y algunos martires, y en general de todos los santos. Las cosas que se piden son altissimas; conuiene a saber la aceptacion del sacrificio en quanto procede de los fieles que le ofrecen; y la aplicacion de sus

frutos, y efectos a todos, para quien ſe pide, y por quien ſe ofrece, es generalmente toda la Igleſia vniuerſal, el Papa, Obiſpo, Rey, y todos los fieles, y por todos los circunſtãtes; y demas deſto en el memento ſe da facultad al Sacerdote, para que en particular ore, y ofrezca el ſacrificio por los demas que quiſiere, lo qual puede hazer, o vocalmẽte, como dize lo demas, o ſolo mentalmente. Porque entonces no procede tanto como miniſtro publico dela Igleſia, quanto como perſona particular, y aquel modo de orar puede eſcoger que le ayudare mas para ſu mayor deuocion. En eſte memento ſe han de paſſar por la memoria todas las perſonas, y neceſsidades porque ſe ofrece la Miſſa, reduciendolas a eſtas ſiete. En primer lugar las neceſsidades eſpeciales, de aquellos por quien eſtá obligado a dezir la Miſſa. En ſegundo lugar, las dela Igleſia q̃ eſtà oprimida de heregias, ciſmas, y otras calamidades. En tercer lugar las del eſtado Eccleſiaſtico, donde entran el Pontifice, Cardenales, Obiſpos, Sacerdotes, &c. Luego las del eſtado religioſo. Deſpues las del eſtado Seglar, dõde entra el Rey, y los grandes, y los Iuezes, y Gouernadores, y todos los ciudadanos, eſpecialmente, del pueblo donde reſide. En ſexto las de los padres, hermanos, deudos, amigos, y conocidos, y para enſanchar ſu caridad, tambien ha de orar por ſus miſmos enemigos. En vltimo lugar, las proprias del miſmo Sacerdote. En cada coſa deſtas ſe puede aplicar el ſacrificio por los tres fines que tiene para nueſtro prouecho: eſto es en hacimiẽto de gracias por los beneficios recebidos, en ſatisfacion de los pecados cometidos, y para impetrar nueuas mercedes, o librandonos delos males eſpirituales, y temporales, o concediendonos aumento de los bienes contrarios, y no ay que reparar en el orden de todo eſto, porque mas ſe ha de mirar a la intencion del q̃ lo ofrece, q̃ el ſacrificio por modo de impetracion es infinito, y vale para todo. Pero la ſatisfacion ſe ha de aplicar a la perſona por quien ſe dize la Miſſa, y ſin ſu perjuycio, puede aplicarla a todos los demas en el grado, y modo q̃ nueſtro Señor ſabe que puede hazerlo. La practica puede ſer eſta. Padre eterno, yo te ofrezco eſte ſacrificio, vnido, è incorporado con el q̃ mi Redẽptor ofreciò la noche de la cena,

cena, y en la Cruz para gloria de su santissimo nombre, y en accion de gracias por todos los beneficios que me has hecho, desde que criaste el mundo, y me criaste a mi hasta la hora presente; y en satisfacion, por todos los pecados que he cometido desde què supe pecar, hasta la hora presente en que estoy, y para suplicarte por los infinitos merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, me perdones todos mis pecados, y me libres de todas las miserias espirituales, y temporales, y me concedas todos los bienes de cuerpo, y alma, que me conuienen para seruirte; dandome perseuerancia en tu gracia, hasta q̃ alcance tu gloria. Amẽ.

A este modo se puede hazer la misma oferta por qualquiera delas siete cosas que se han puesto, descendiendo a las particulares necessidades que mas aprietan, pero mucho mejor sera, antes de començar la Missa, quando se apareja para ella hazer esta oferta; y despues en el memento remitirse a ella para que quede algun rato, en que pueda mentalmente tratar con su Dios, reconociendo su grande miseria, è indignidad, y ofreciẽdole vn sacrificio espiritual de si mismo, desseã de emplearse totalmẽte en su seruicio, y suplicãdole q̃ le dè especial ayuda para hazer esta obra, de modo q̃ le agrade en ella. Otro modo de oferta põdremos luego, quãdo declaremos la oracion del Pater noster

2 Llegado el tiẽpo de la cõsagracion se ha de vestir de vn animo muy cõfiado, y generoso, junto con grande reuerẽcia, como quien ha de representar la persona del mismo Christo, y en auiẽdo dicho las palabras de la cõsagracion, ha de penetrar cõ los ojos dela Fè lo q̃ està dẽtro de aquella hostia q̃ tiene en sus manos, y aũq̃ alli no se ha de dezir palabra exterior, mas de las q̃ el Canon señala, pero interiormente puede hablar con su Redẽptor con mil modos de afectos; ya como S. Pedro. *Tu es Christus filius Dei viui*, ya como santo Tomas, *Dominus meus, & Deus meus*, ya como los moços Hebreos. *Benedictus, qui venit in nomine Domini*, y que es posible que tengo en mis manos a mi Saluador? de donde ami tanto bien, que tenga en mis manos al que me tiene en las suyas? Si tan dichoso fue Simeõ por auer tomado en sus braços al Saluador quando era niño, como no sere yo dichoso, teniendo en mis manos al mis-

Trid. Sess. 22. decre. de obseruãdis, & euitãdis in celeb. Missarum.

mo que està en el cielo? Al tiempo que se hinca de rodillas con la hostia, ha de adorar este Señor con vna reuerencia tan profunda, que humille su coraçon hasta el abismo, como quien dessea hundirse debaxo de tierra, por el respeto de tan soberana magestad. Y acordandose de lo que arriba deziamos, que baxã los Angeles del cielo para assistir con este Señor en el sacrificio; ha de imaginarse en aquel punto rodeado de vn exercito dellos, y en su compañia adorar, reuerenciar, y alabar al Señor, y criador de todos. Y quando alça la hostia en alto, vnas vezes lo hara con sentimiento de dolor, y lagrimas, acordandose que por sus pecados fue Christo nuestro Señor leuantado en la Cruz, y despreciado de todos los hombres; otras vezes lo hara con afecto de gozo, y agradecimiento, alegrandose de alçar la hostia, para que sea este Señor venerado, y adorado de todos, en recõpensa de los desprecios passados. Otras vezes tambien puede refrescar la memoria de lo que este Señor dixo: *Si yo fuere leuantado de la tierra, todas las cosas trahere a mi mismo:* suplicãdole que leuante su coraçon de la tierra al cielo, adonde el esta a la diestra de su Padre. Y otras vezes, quando le leuanta sobre su cabeça, ha de professar la estima grande, que tiene deste Señor poniendole sobre todo lo criado: conforme a la profecia que arriua referimos: *Erit placenta trici in capitibus Sacerdotum.* Demas desto ha de tener la hostia en sus manos con tanto afecto de amor, que sienta al ponerla en el altar, como la Virgen nuestra Señora abraçaua a su hijo con amor tan tierno, q̃ quisiera nũca apartarle de si, ni ponerle enel pesebre o bri ço. Aunque otras vezes con afecto de humildad, teniendose por indigno de tenerle en sus manos, puede ponerle sobre los corporales, y con los mismos afectos se ha de hazer la consagracion, y eleuacion del caliz.

En el cap. 3.

La otra parte q̃ se sigue del Canó hasta el pater noster, es otra oraciõ deuotissima, q̃ abraça 3. cosas. La 1. es vna ofrẽda del mismo Señor q̃ està presente en memoria de su Passiõ, Resurreciõ, y Ascensiõ a los cielos, suplicãdo al eterno Padre acepte este sacrificio por la parte q̃ sale de nosotros; como aceptò el de Abel, Abraham, y Melchisedech; y que nuestras oraciones sean presentadas por los Angeles en su

3

su presencia. *Vt omni benedictione celesti, & gratia repleamur*, Paraque todos los que participaremos deste diuino sacrificio, seamos llenos de toda bendicion celestial, y de la gracia, que se comunica a los hombres por Iesu Christo. La segunda es otra oferta por los defuntos, que estan en Purgatorio. Y en particular el Sacerdote ha de hazer su memento por ellos, poniendo en primer lugar el defunto, por quien dize la Missa: despues sus padres, amigos, y bienhechores; vnas vezes se acordarà de las almas, que ha mas tiempo que estan alli padeciendo; otras de las que estan mas desamparadas, y tienen menos sufragios: otras de las que mas aman a Dios, y dessean con mas ansias verle; otras de las que estan mas cerca de salir, para que cumplan presto su buen desseo: y vn rato de este memento puede gastar en hablar con su Dios, y ofrecerse de nueuo a su seruicio, exercitando los afectos que se han dicho. La tercera cosa, que contiene esta oracion, es vna deuota peticion, que haze el Sacerdote por si, y por todos. Y en señal desto dize la primera palabra con voz alta, hiriendose los pechos, suplicando a nuestro Señor nos admita a la compañia, y parte de sus Apostoles, y martires, haziendo memoria en particular de algunos.

§. III. *De lo que han de hazer en este mismo tiempo los que oyen Missa.*

VEngamos a lo que han de hazer los que oyen Missa en este tiempo desde el principio del Canon hasta el Pater noster: porque no hã de estar ociosos enlo interior. Y pues tambien son oferentes, han de ofrecer el mismo sacrificio, y orar, o vocalmente, o mentalmente como quisieren, con tal, que si fuere su oracion vocal, sea con voz tã baxa, que no impida al Sacerdote, ni a los demas, que tiene al lado: porque (como dize san Buenauentura) indiscreta es la oracion, que siendo vna, impide a muchas, y siendo tibia, estorua a otras feruorosas. Pueden pues lo primero ofrecer la Missa en los dos mementos por las mismas personas, y por las mismas necessidades, y por los mismos fines, que lo hazen los Sacerdotes, al modo que se ha dicho: *In speculo cap. 10.*

1. *Ad Tim.* 2. *num.* 1. porque es acto de grande caridad orar por todos, y con todos los fieles hablaua S. Pablo quando dixo; *Desseo que se hagan oraciones, peticiones, y acciones de gracias por todos los hõbres, y por los Reyes, y poderosos, &c.* Lo segũdo pueden gastar este tiẽpo en algunas breues meditaciones, y cõsideraciones de los misterios de la passion, q̃ alli se representan; y si oyen Missa cada dia, pueden repartirlos por los dias de la semana en esta forma. El Domingo, los misterios del huerto, la tristeza de Christo nuestro Señor, su oracion al Padre tres vezes, el sudor de sangre, la aparicion del Angel, y el prendimiento, haziendo vna breue comemoracion destos passos; ofreciendo al Padre Eterno lo que alli le ofreciò su hijo, y suplicandole, que nos dè parte en las virtudes, que alli exercitò, y en los bienes que nos ganò. El Lunes, los misterios de la noche de la passion en casa de Anas, y Cayfas, donde fue vendado, escupido, abofeteado, escarnecido, y blasfemado, y condenado por digno de muerte. El Martes, la presentacion ante Pilatos, y Herodes, donde fue tenido por loco vestido con vna vestidura blanca, por escarnio. El Miercoles, el ser tenido en menos q̃ Barrabas, y los azotes a la coluna. El Iueues, la coronacion de espinas, y el, *Ecce homo*. El Viernes, el salir con la Cruz acuestas, y ser crucificado en ella. El Sabado, lo demas que passò en la Cruz hasta que espirò, y fue sepultado.

3 Pero otro tercer modo ay muy prouechoso de emplear aquel rato en aparejarse para la comunion espiritual, que de razon se deue hazer siempre que se oye Missa. Y consiste principalmente en los actos mas excelentes de las tres virudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, cerca del misterio presente, y de los frutos que del proceden. Porque no es otra cosa comulgar espiritualmente, que recebir espiritualmente a Christo nuestro Señor dẽtro de si con tales desseos, y afectos, q̃ obre dentro del espitu algunos efectos delos que obra quando se recibe sacramentalmente. Para lo qual hemos de acordarnos de tres modos como nuestro Señor sanaua los enfermos, y hazia los milagros. El primero con solo quererlo, o mandarlo. El segũdo de passo, tocando al enfermo con la mano, o dexãdose tocar, siquiera en el ruedo de su vestidura. El tercero entrando

trando en casa del enfermo, o necesitado, y estando alli algun rato, y de la misma manera Christo nuestro Señor en la Eucaristia, puede remediar nuestras necesidades por otros tres caminos, como aya Fè, y confiança en su omnipotencia. Porq̃ dado que viene a hospedarse en el que comulga, puede con sola su voluntad enriquezer al que le mira, y al q̃ le toca. Presupuesto este fundamento, el rato antes de alçar se ha de gastar en feruorosos desseos de ver a este Señor: al modo q̃ quando algun Rey ha de venir, y entrar en alguna ciudad, estan todos esperando su venida, y la hora en q̃ ha de llegar, y entonces se pueden dezir algunas palabras de las que dezian los santos antiguos, quando esperauan la venida del Mesias. O si rompieses los cielos, y vinieses! ven Señor, y no quieras tardar, para que perdones los pecados de tu pueblo; muestranos Señor tu misericordia, y danos ya a nuestro Saluador. Al tiempo de alçar la hostia ha de exercitar la Fè sus nobles actos, creyendo, venerando, y adorando al Señor que està alli encerrado, como si le viera con sus ojos; diziẽdo tu eres Christo hijo de Dios viuo; Dios mio, y Señor mio, que has venido a este Sacramento, yo te adoro Saluador mio, y te bendigo por la imẽsa gloria con q̃ vienes aunque estè encubierta. La esperãça ha de exercitar sus actos, esperando q̃ aquella vista baste para llenarle de bẽdiciones espirituales, y como los heridos de las serpientes yuan con ansias a ver la serpiente de metal, q̃ estaua sobre vn palo, porq̃ cõ aquella vista quedauan sanos; assi cõ estas ansias ha de estar esperando la vista de aquel Señor q̃ se alça en alto, para representar su eleuaciõ en la Cruz, creyendo, y confiãdo en su omnipotẽcia q̃ con solo esto puede saluarle, y cõ esta Fè puede dezirle aquello de Dauid; di ami alma, yo soy tu salud; porq̃ esso bastarà para q̃ sea sana. La caridad tãbiẽ ha de exercitar sus actos: ya doliẽdose de la causa q̃ dio con sus pecados para q̃ su amado fuesse leuãtado en la Cruz, y derramase toda su sangre, y la apartasse de su proprio cuerpo: ya gozãdose de q̃ todos le adoren, y reuerẽcien, y a desseando meterle en sus entrañas: imaginãdo q̃ este Señor le dize aquello de los Cãtares. Leuantate, date priessa amiga mia, paloma mia, y ven a los agugeros desta piedra, anida en las llagas que aqui tengo,

Num. 21. num. 9.

Psal. 34. num. 3.

Cant. 1. n. 13.

y mora en la abertura de mi coraçon: y con grande afecto puede reſponderle; O quien me dieſſe alas de paloma para bolar, y deſcanſar dentro de tu coraçon! O dulciſsimo
Pſ.54.n.7 Ieſus, que eſtas en eſſe altar, lleno de fuego imenſo, arroja deſde ay vna braſa encendida en mi alma, para que la purifique, encienda, y abraſe en tu amor, de modo que pueda ſer digna morada tuya. En eſtos, y otros ſemejantes afectos ſe puede gaſtar el otro rato, que ay haſta el Pater noſter, mirando a Chriſto nueſtro Señor preſente en el altar, exercitando los tres actos, que acompañan el ſacrificio, ya por afectos de agradecimiento, ya por ſatisfacion de pecados, ya pidiendole nueuas mercedes.

Capitulo XIII. Del Pater noſter, y ſiete conſideraciones para la Miſſa.

ALzada la hoſtia poſtrera ſe dize la oracion del Pater noſter, por tradicion delos Apoſtoles, los quales (como dize ſan Geronymo) aprendieron eſto de Chriſto
Lib.3.contra Pelagian. nueſtro Señor, y por ſu autoridad, y enſeñança nos atreuemos a dezirla, como aqui dize la Igleſia. Y es admirable la ocaſion para ello, porque en las ſiete peticiones deſta oracion, eſtan cifradas todas las coſas, que ſe han de pedir a Dios, y para cuya impetracion ſe ha de ofrecer eſte ſacrificio dela Miſſa. Y el miſmo Chriſto ora cõ el Sacerdote, y con todos los que la dizen. En la Igleſia Griega ſuelẽ de-
Libr.7.Epiſ.63. zirla todos los circũſtãtes (como lo teſtifica S. Gregorio) mas en la Latina ſolo el Sacerdote la dize en nombre de todos; en cuya ſeñal el miniſtro dize la vltima peticion. Y aſsi es muy conforme al eſpiritu de Chriſto, que todos digan la miſma oracion con el eſpiritu, ponderando y ſintiendo las coſas que piden en ella, y ofreciendo la Miſa para alcançarlas. Lo primero para que el nombre de 1
Dios Trino, y Vno, y el nombre Ieſu Chriſto ſea ſantificado en todo el mundo, y ſea creydo, y venerado de todos los infieles, ſeruido y adorado con las obras de todos los chriſtianos, y ſantificado de todos los juſtos en la tierra, como lo es de los Angeles en el cielo. Lo ſegundo 2
para que venga a nos ſu Reyno, y reyne en todos por gracia, y caridad, y todos reynen con el en el Reyno de los cielos

cielos, glorificados enlas almas, y enlos cuerpos. Lo tercee
3 ro, para que cumplamos ſu diuina voluntad, quanto a los preceptos, y quanto a los conſejos, con la pureza y perfec tion que los Angeles, y ſantos la cumplen en el cielo, conformando nueſtra voluntad con la ſuya en todas las coſas proſperas y aduerſas. Lo quarto, paraque oy nos dè el
4 pan cotidiano, y ordinario para el alma, y para el cuerpo, principalmente la refeccion del alma por los modos que el Señor ſabe hazerlo; pero mas en eſpecial por eſte ſantiſsimo Sacramento, que eſta preſente, y es el verdadero pan ſobre ſuſtãcial, con q̃ nos ſuſtenta: y en dezir, danos lo oy, parece que pedimos, que alli en aquella Miſſa nos dè eſte pan, o ſacramentalmente, o a lo menos eſpiritualmente, comunicandonos el fruto del Sacramento. Lo quinto,
5 para que nos perdone todas nueſtras deudas, aſsi las delas culpas, como las de las penas, que deuemos por ellas, en
6 la forma que arriba ſe dixo. Lo ſexto, para que no nos dexe caer, ni tropeçar en las tẽtaciones, con que el demonio, mundo, y carne nos combaten; antes nos dè ſu ayuda, para ſalir dellas con prouecho. Y lo ſeptimo, para que nos
7 libre de todo mal corporal, y eſpiritual, temporal, y eterno. Lo qual expreſſa mas el Sacerdote con vna ſecreta oracion, que añade luego, pidiendo a nueſtro Señor, que nos libre de todos males paſſados, preſentes y por venir. A eſtos ſiete fines, ſe puede, y deue ordenar el ſacrificio de la Miſſa y la oracion, de los quales podemos hazer ſiete breues conſideraciones, para oyr Miſſa, repartiendolas por los ſiete dias de la ſemana, mirando a nueſtro Señor, con las ſiete excelencias que en eſtas peticiones ſe repreſentan. El Domingo mirandole en el ſantiſsimo Sacramẽto, en quanto es ſanto, y la miſma ſantidad, con todas las virtudes, y perfecciones, que abraça, por las quales es digniſsimo de ſer ſantificado y tenido de todos por ſanto, deſſeando que todos le ſantifiquen, y gozandoſe de que muchos lo hagan, y ſuplicandole te dè alguna parte de la ſantidad, que el tiene, pues el dixo: *Sed ſantos, perque yo ſoy ſanto*: y pues viene al Sacramento con toda ſu ſantidad, para comunicarla a los que le reciben, titulo tienes para pedille, que te ſantifique con ella. Alegale lo que dixo la no-

Ioa. 17. *n.* 19 che de la Cena a ſu eterno Padre, *Ego pro eis ſantifico me ipſum, vt ſint & ipſi ſanctificati in veritate*, yo por ellos me ſantifico a mi miſmo, ofreciendome en ſanto ſacrificio, para que ellos queden ſantificados en verdad. O Saluador mio, pues en eſta Miſſa te ſantificas, y ofreces en ſacrificio, ſantificame con la ſantidad que tienes, para que mi ſantidad ſea de verdad, en todo muy ſemejante a la tuya, y te glorifique, y ſantifique con ella.

El Lunes, puedes mirarle en el Sacramento como Rey, 2
que viene con todo ſu Reyno, para entrar dentro del que comulga, ponderando las admirables propriedades deſte Rey, ſu ſabiduria, bondad, afabilidad, y liberalidad con que rige a ſus ſubditos, y los haze innumerables mercedes. Y por eſto quando viene, trae conſigo ſu Reyno, que es juſticia, paz, y gozo en el ſpiritu Santo, comunicandole deſde luego, con prendas de que a ſu tiempo comunicarà el Reyno de la gloria. Y en virtud deſte Sacramento ſe

Lucæ. 17. *num.* 21. cumple lo que dixo: *Regnum Dei intra vos eſt.* El Reyno de Dios eſtà dentro de voſotros. O Rey ſoberano, eſtando vos entre noſotros, llano eſtà que eſtara tambien vueſtro Reyno, y pues donde eſta el Rey, eſtà la Corte, tãbien eſtaran cõ vos los Corteſanos de vueſtro cielo. Venid Señor a mi alma, para q̃ entrando vos en ella, la metays en vueſtro Reyno, y ella reyne con vos, por todos los ſiglos, Amen.

El Martes puedes mirarle en el Sacramento como Se- 3
ñor abſoluto de cielos y tierra, a cuya voluntad han de eſtar todos ſugetos por ſer criador vniuerſal de quien todos reciben el ſer que tienen. Has de rumiar de eſpacio las propriedades deſte Señor; cuyo dominio no es tyrannico, ſino paternal; no es peſado, ſino ſuaue; no manda lo impoſsible, ſino lo facil y ſuaue. Porque el miſmo ayudo a cumplirlo: y aunque es amigo de que todos cumplan ſu diuina voluntad, es por nueſtro prouecho, por quanto ella es regla de toda ſantidad y enriquece con admirables premios a los criados que la cumplen con perfeccion; al modo que ſe cumple en el cielo; y para eſto viene el miſmo del cielo al Sacramento, para que quien le recibe en el Sacramento, viua como los que eſtan en el cielo. O Señor de las virtudes, bien puedo ya dezir: hagaſe tu voluntad en la tier-

la tierra,como ſe haze en el cielo, pues conuiertes con tu preſencia en el cielo, a los que viuen en la tierra. Ven Señor a tranformarme en hombre celeſtial, para que haga tu voluntad,como los eſpiritus celeſtiales.

4 El Miercoles puedes mirarle,como a proueedor vniuerſal de todas las criaturas,con admirable prouidencia,dando a cada vno el ſuſtento neceſſario, abriendo ſu mano para llenar de bendicion a todos los viuientes: mira las propriedades deſta ſoberana prouidencia en dar eſte ſuſtento a todos, aunque ſean muy viles,ſin excluyr ningno;en darle todos los dias ſin faltar vn dia;en darle con tãta largueza,que es mucho lo que ſobra;en darle para el alma y para el cuerpo, con la proporcion que conuiene a cada vno. Mira otroſi las infinitas excelencias deſte pan, que tienes preſente, que con ſer tan precioſo, quiere que ſea ſuſtento ordinario, y por eſto le llama pan de cada dia, y es tan regalada ſu prouidencia, que el miſmo viene a traerle,el te combida,y el es el combite, y te da a ſi miſmo en el Sacramento, y por ſu mano da a tu alma la refeccion neceſſaria, para que paſſe ſu vida. *Mirad* (dize) *las Aues del cielo, y los cueruos, los quales no ſiembran, ni ſiegan,ni recogen trigo en troxes, y vueſtro Padre celeſtial las apacienta. Por ventura no ſoys voſotros mas eſtimados que ellos?* O Padre celeſtial aqui veo lo mucho que me amas, y me eſtimas, pues ſin yo ſembrar,ni ſegar, ni tener troxes, me embias del cielo eſte pan de vida. Tu Señor le ſembraſte en la tierra, y le ſegaſte con la muerte, y le colocaſte en las troxes del cielo; y de alla me le embias cada dia para que ſea mi ſuſtento. Bendita ſea tu Paternal prouidencia, por quien te ſuplico me diſpongas de modo que goze el fruto della.

Math.6. nu.26. & Lucæ. 12. num.24.

5 El Iueues meditaràs la quinta peticion, mirando a eſte Señor en el Sacramento,como a Redemptor del mũdo,a cuyo cargo eſta el perdon de todos los pecados,y la paga de todas nueſtras deudas, ponderando ſu copioſa redempcion por el precio infinito de ſu ſangre,que derramò en la Cruz por noſotros, con inmenſo amor y dolor. Y todo eſte precio eſta depoſitado en eſte ſanto ſacrificio, y Sacramento; que es como vn cofre, donde eſtan los merecimientos, y ſatisfaciones del Saluador; de donde has de ſacar lo que baſta para paga de tus deudas

y para:

Y para enſeñarte lo que importa, que tu perdones a tus deudores, para que el te perdone tus pecados, precedio con el exmplo: y quando eſtaua en la Cruz, pagando por las deudas de todos, el, quanto es de ſu parte, perdonò a ſus injuriadores, y dixo al Padre eterno, *Padre perdonalos, porq̃ no ſaben lo que hazen;* cõ eſte eſpiritu puedes aſsiſtir a eſte ſacrificio, y dezir a tu Dios cõ humildad, y confiança; perdoname Señor mis deudas, porque mi Redemptor pagò el precio dellas. Y yo te doy aqui el precio, que el me diò para pagarlas. Yo perdono de coraçon a mis deudores, como el perdonò a los ſuyos, para que tu me perdones, y libres de todas mis culpas y penas, Amen.

El Viernes meditaras la ſexta peticion, mirandole como a Capitan, protector, y ayudador omnipotente, contra cuyo poder no pueden preualecer ni el demonio, ni el infierno, ni el mundo, ni la carne: y las maquinas de ſus tẽtaciones, y combates ſe deshazen como humo en la preſencia de ſu omnipotencia, y deſte diuino Sacramento, cuya virtud es arma ofenſiua, y defenſiua contra ellas. Y del ſe entiende lo que dixo vn Profeta: *Dios vendra deſde el medio dia, y el ſanto del monte eſpeſo, en ſus manos trae los inſtrumentos de ſu poder, y alli eſta eſcondida ſu fortaleza, la muerte va huyendo de ſu preſencia, y el demonio ſale corrido, y atropellado de ſus pies.* Y que marauilla que huya de la Miſſa, donde ſe repaeſenta la memoria de ſu deſtruycion, y huyda? y mas eſtando alli en el Sacramento el miſmo, que le venciò, y hizo huyr. El qual tiene en ſus manos las ſeñales de las llagas, con que le venciò, y retiene la fortaleza, con que le rindiò; y ſin ſu voluntad no puede tentar a ſus eſcogidos, y a el has de pedir, que no permita q̃ ſeas tentado, de modo que ſeas vencido.

Abacuh. 3. num. 4.

El Sabado miraras a eſte Señor, en quanto ſumamente miſericordioſo, con infinita miſericordia, y potencia, para librarte de todo genero de mal, y miſeria paſſada, preſente, y por venir, ſin que en eſto aya taſſa alguna de ſu parte: y viene al Sacramento, para exercitar contigo las obras de miſericordia. Viſitate como a enfermo, para curarte; viſtete como a deſnudo con ſu gracia; hartate con ſu cuerpo y ſangre, como a hambriento, y ſediento; redimete de tus

6

7

tus pasiones, como a cautiuo, enseñate, como a ignorãte, perdonate, como a pecador, y ora por ti, como por necessitado de tal socorro. Y en todas tus necessidades tienes aqui vn abogado, y Padre misericordioso, que se compadece de ti, y dessea librarte dellas, y con grande confiança puedes dezirle, q̃ te libre de todo mal, pues el es la fuente de todo bien.

Cap. XIIII. De lo restante hasta el fin de la Missa, y de la accion de gracias.

1 DIcho el Pater noster, parte el Sacerdote la Hostia, y vna partecica echa en el Caliz, en señal de que el dia dela resurrecion se tornó a juntar el cuerpo cõ la sangre. Y como la hostia, q̃ quãto a los accidẽtes del pã es cosa seca, se empapa y humedece con los accidentes del el vino; assi el justo, quando comulga, se entraña en nueuo modo con Christo, y participa el feruor de la deuocion, y del amor, que significa el vino: y con este espiritu se ha de hazer esta ceremonia, para que entre en prouecho. Luego se dize:

2 *Agnus Dei qui tollis peccata mũdi, miserere nobis*, y *dona nobis pacem*, y es oracion deuotissima preambula para la comunion: y los circunstantes han tambien de dezirla, para su comunion espiritual, actuando la Fè de que el q̃ està alli es el Cordero de Dios, hijo de Dios viuo, con cuya carne y sangre nos sustẽtamos, de cuya lana, que es su caridad, nos vestimos, y ofreciendole al Padre, le aplacamos, y el se ofreciò en la Cruz por los pecados del mundo: y quedò siempre con este oficio, y conserua la mansedumbre de Cordero, para que nos atreuamos a pedirle misericordia, y paz. Y repitese tres vezes esta oracion, para que se entienda la instancia que hemos de hazer a este Señor, quando le pedimos algo.

3 Con el mismo espiritu tomando el Sacerdote la Hostia en la mano, dize otras tres vezes: *Domine nõ sum dignus, &c.* Confessando su indignidad, para recebir a este Señor, y confessando juntamente su omnipotencia, en que con sola su palabra puede saluar nuestra alma. Y en el afecto desta oracion consiste el fruto de la comunion espiritual, como se puede ver por lo que sucediò al Centurion, q̃ dixo estas pala-

Math.8. num.7. & Luc.7.n.6 palabras a Christo nuestro Señor, quando se ofrecio a yr a su casa, y curar a su criado; y viendo su Fé y confiança le dixo: *Vade, & sicut credidisti fiat tibi.* Vete, y como creyste, assi se haga. Y desde aquel punto quedò sano su criado, pues a este modo el que oye Missa, junto con el Sacerdote ha de dezir estas palabras, exercitando actos de Fè, Esperança y Caridad, desseando cõ grande amor recebir a este Señor, mirando su infinita bondad, y el bien que resultaria de recebir tal huesped en su casa; mas retirandose por otra parte, viendo su propria indignidad y vileza, y como quien toma vn medio, para cumplir juntamente cõ el respecto deuido a la diuina Magestad, y con el remedio de su necessidad, entra la esperança diziendo a nuestro Señor: *Dic verbo, & sanabitur anima mea;* Manda Señor con tu palabra, que se haga lo que auiays de hazer entrando en mi pobre morada, porque esto bastara para que se haga, y mi alma sera sana. Y assi como Christo nuestro Señor sin entrar en casa del Centurion, dio a su criado tan entera salud como la diera si estuuiera en ella; assi puede suceder, q̃ cõ tal feruor de espiritu hagas esta comunion espiritual, que merezcas tanto aumento de gracia como el Sacerdote recibe con la sacramental, aunque si el Sacerdote tuuiera semejante disposicion, recibiera mas copiosa gracia por la comunion Sacramental.

De todo lo dicho concluyo, q̃ tres consideraciones hazen la comunion espiritual con los afectos que dellas proceden. La primera de las grandezas de Christo nuestro Señor, en quanto Dios, y en quanto Hombre, y en quanto Redemptor y bienhechor nuestro, con feruorosos desseos de recebirle para vnir nuestro espiritu cõ el suyo. La segũda es de nuestras innumerables miserias, por las quales somos indignos de tan soberano beneficio con afectos de humildad, y reuerencia, y encogimiento; desseando ser tales, que pudieramos pedirle licencia para recebirle. La tercera es de la infinita liberalidad, y misericordia, y omnipotencia deste Señor, que no esta atada a los Sacramentos, quandò no queda por nosotros el recebirlos; confiando que nos puede remediar como quisiere, pidiendoselo, con feruorosas oraciones, y arroxandonos con entera

tera resignacion en sus manos. Con esto tambien se va disponiendo el coraçon para recebir este diuino Sacramento, y gozar mas enteramente de su fruto, porque en la primitiua Iglesia cada dia comulgauan los fieles en la Missa: por mano del Sacerdote que la dezia en auiendo el comulgado, y entre tanto se cantaua algun Psalmo, en cuyo lugar se dize ahora lo que se llama, *Comunio, o comunicanda*, y el Santo Concilio de Trento, dize que desea se renueue esta costumbre, y que los que oyen Missa comulguen, no solo con el afecto espiritual, sino con la comunion Sacramental: mas ya que no se puede hazer siempre, es bien que se cumpla si quiera lo primero. *Sess. 22. c. 6*

4

De la Accion de gracias.

ACabada la comunion, todo lo que resta de la Missa, q̃ es como su postrera parte, va endereçado a accio̅ de gracias, y a orar, pidiẽdo a nuestro Señor el fruto, o buen vso del Sacramento recebido, y se concluye con aquella palabra; *Deo gratias*, que se dize dos vezes, vna, al *Ite missa est*, o, *Benedicamus Domino;* y otra despues del Euangelio de san Iuan, porque (como dizen san Dionisio, y san Agustin) la accion de gracias ha de ser el fin y conclusion de los sacrificios, y de todas las obras sagradas, y el Sacerdote acabada la Missa dize el himno, o cantico, *Benedicite omnia opera Domini*. Combidando a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, no solo a los Angeles, y Sacerdotes, y justos, sino al Sol, estrellas, elementos, y cosas insensibles, para q̃ alaben a Dios por tan insigne beneficio, como nos ha hecho, y suplan por nuestra flaqueza en ~~resoluer~~ agradecer dadiua tan gloriosa. Esto haze en quanto ministro publico de la Iglesia: pero en quanto persona particular, es bien que se recoja en secreto a tratar con el Señor, que tiene dentro de si, cumpliendo entonces lo que dize el Euangelio; *Quando orares, entrate en tu aposento, y cierra tras ti la puerta, y ora alli en lo escondido a tu Padre, que esta en los cielos*, y esta tambien dentro de tu coracon, viendo, y oyendo lo que hazes: y lo que mas es, esta alli aparejado para mouerte, enseñarte, y ayudarte a orar, como conuie-

Ita habetur in nouo ritu. Missalis. C. 3. Eccle. hierarch. Epist. 59. q. 3.

Mat. 6. n. 6.

conuiene, acuerdese el Sacerdote, que quando comulga en la Missa, representa la sepultura de Christo nuestro Señor: y como en siendo sepultado, cerraron el sepulcro, y le sellaron, y pusieron guardas; assi el que comulga, y es sepulcro viuo de Christo viuo, luego en comulgando, ha de cerrar, y sellar las puertas deste sepulcro, que son todas sus potencias, y sentidos, para que no entre dentro cosa que impida, y turbe su paz: y suplique a los santos Angeles, que ellos hagan oficio de guardas, impidiendo todas las cosas, que pueden estoruarle. Y deste modo entre se dentro de su Sepulcro, esto es, dentro de si mismo, poniendo su pensamiento, y afecto en el Señor que tiene dentro de si, que no esta muerto sino viuo; y comience a tratar con el, humilde, y confiadamẽte, primero dãdole gracias por la merced q̃ le a hecho de visitar al q̃ tan indigno era de su visita: despues represente le muy por menudo todas sus necessidades, para que las remedie, suplicandole que no se vaya sin dexarlas remediadas. Y lo tercero pidale nueuas mercedes para mas amarle, y seruirle: y sobre todo descanse con el en su presencia con afectos de amor, gozo, y complacencia, como quien dize, *Hallado he al que ama mi alma, yo le tendre asido, y no le dexare.* Ha de luchar alli con el como otro Iacob, hasta que le heche su bendicion, y le trueq̃ el nombre en Israël, q̃ quiere dezir. El q̃ ve a Dios, descubriendole su diuino rostro por la contemplacion quieta, y sossegada. Porque ninguna ocasion ay mejor que esta, y no es justo dexar passarla. Puedense renouar aqui las cõsideraciones, que se han referido para el aparejo, cada dia la suya, enderezandolas al Señor, que està presente, para q̃ atizen el fuego de los afectos en su presencia. Esto es propriamente lo que la diuina escritura llama rumiar, propriedad de los animales que la ley tenia por limpios. Porque rumiar es comer segunda vez desmenuzando con los dientes lo que se auia tragado casi entero. Y quien ha comulgado, y recebido este pan de vida sacramentalmente, ha de voluer segunda vez a comerle espiritualmente, rumiãdo, y desmenuzando con la consideracion la comida, q̃ ha hecho, para percebir mayor suauidad, y prouecho en ella. Porque este diuino Sacramento, es aquel vino muy bueno

Math. 27. num. 66.

Cant. 3. n. 4.

Gen. 32. n. 27.

Leuit. 11. num. 3.

bueno, que el eſpoſo celeſtial llama, digno de que ſus hijos muy queridos le beuan; y con ſus labios, y dientes, le rumien; aplicando ſus blandos afectos, y fuertes diſcurſos para penetrar y guſtar ſu admirable ſuauidad. Si los Ydolatras y grandes pecadores, (como dize el Profeta Oſeas) rumian ſobre el pan, y vino, que comen y beuen, ſaboreandoſe en ello. Y (como traducen los Setenta Interpretes: *Concidebantur*, ſe puncauan y ſacauan ſangre, como los Sacerdotes de Vaal, dando gracias a ſus Ydolos, por el pã, y vino que les auian dado, atribuyendo a ſus falſos Dioſes eſte don. Mucho mas razon ſera, que los fieles y los miniſtros del verdadero Dios, rumien ſobre eſte pan y vino celeſtial, y den gracias al Señor que ſe lo diò, ofreciendole ſi es meneſter ſu ſangre, en agradecimiento de don tan precioſo. *Cant. 7. n. 9.* *Oſee. 7. n. 14.* *Vide Riberam ibi.* *3. Reg. 18. num. 28.*

A eſte propoſito ayudan mucho tambien las ſentencias de algunos Pſalmos bien ponderadas, en particular el principio del Pſalmo ciento y dos, que dize: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me ſunt nomini ſancto eius.* Bendice alma mia al Señor, y todas las coſas que eſtan dentro de mi, bendigan ſu ſanto nombre. Y pues ahora eſtà dentro de mi el Saluador, el miſmo ſe bendiga a ſi meſmo, y alabe ſu ſanto nombre, por las ſeñaladas mercedes, que aqui me haze. Luego proſigue el Pſalmo, contando eſtas mercedes, que ſon los efectos deſte ſanto Sacramento, y ſacrificio, y aſsi dize: *Bendice alma mia al Señor, y no le olvides de los dones que aqui te da.* Primero, el perdona todos tus pecados. Segundo, ſana todas tus enfermedades. Tercero, libra tu vida de la muerte. Quarto, coronate con mi ſericordia, y muchas miſericordias, rodeandote por todas partes dellas; y haziẽdote alcançar muy grandes victorias. Y finalmente, *Replet in bonis deſiderium tuum, renouabitur vt Aquila iuuentus tua.* Con ſu preſencia harta tus deſſeos, y los llena, de todo genero de bienes, renouandote de la vejez paſſada, reſtituyendote la juuentud, y vigor del eſpiritu, como ſe renueua el Aguila. Por todas eſtas mercedes te doy ſeñor infinitas gracias, y te ſuplico me las apliques con larga mano, para que ſiempre te ſirua, y crezca el agradecimiento, creciendo el beneficio. Tambien es a propo- *Pſal. 102*

sito, el principio del Psalmo ciento y seys, *Confitemini Domino quonian bonus, quoniam in sæculum misericordia eius.* Pōderando primero nuestra miseria, que se representa en aquel verso: *Esurientes & sitientes, anima eorum in ipsis defecit.* Andauan hambrientos, y sedientos, y su alma vino en ellos a desfallecer: porque en todas las cosas temporales desta miserable vida, no ay cosa que pueda hartar nuestra hambre, y nuestra sed; y assi es fuerça que vengamos a perecer, si Dios no nos remedia. Pero en este diuino Sacramento, nos da suma hartura. Por lo qual, *Confiteantur Domino misericordia eius, & mirabilia eius filijs hominū. Quia satiauit animam inanem, & animam esurientem satiauit bonis.* Pues yo no basto para alabar al Señor, alabenle sus mismas misericordias, y las marauillas q̄ haze con los hijos delos hōbres, hartando al alma vazia, y llenando de bienes al alma hambrienta: como lo haze en este diuino Sacramento, que encierra infinitas misericordias, è infinitas marauillas: y todas ellas alaben al que las hizo, y haze para bien de los hijos de los hombres, y ellos tambien le alaben y bendigan por los bienes que reciben. Tambien es admirable para este fin lo del Psalmo ciento y quince, que dize el Sacerdote en la Missa, despues que ha recebido la Hostia, antes de recebir el Caliz. Porque auiendo parado vn poquito, considerando los bienes que recibe con el cuerpo sacratissimo del Señor, exclama con grande afecto: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Que darè yo al Señor, por todas las cosas que me ha dado? Pues en esta sola se encierran todas, por ser el sumo bien, en quien estā encerrados todos los bienes. Y respondiendo el mesmo a su pregunta, toma el sagrado Caliz diziendo: *Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini inuocabo.* Como quien dize, esta sangre preciosissima, que està en este Caliz de mi salud, recibire en hazimiēto de gracias delos inumerables bienes, que el Señor me dà con su sacratissimo cuerpo. Y porque cō la sangre recibo los mismos bienes, y es singularissimo beneficio, por vno, y otro alabare siēpre su santo nombre, y desseo que todo el mundo le alabe, y le bendiga, y le canten con las Ierarquias delos Angeles aquel nueuo cantar en honra deste sacrificio, q̄ representa su muerte:

Psal. 106

Isai. 115.

Apoc. 5. n. 12.

te: *Dignus eſt agnus qui occiſus eſt, (& qui immolatus eſt) accipere virtutem,& diuinitatem,& ſapientiam,& fortitudinẽ, & gloriam,& honorem, & benedictionem in ſæcula ſæculorũ, Amen.* Digniſsimo es el Cordero, que ſe ofreciò por noſotros en el ara de la Cruz, y ſe ofrece en eſte Sacramento, de que todo el mundo le crea, y conozca, que es ſuya la virtud, la diuinidad, la ſabiduria, y fortaleza, y que ſele deue toda gloria, honra y alabança, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Cap.XVI. Quan ſanta, y prouechoſa ſea la deuocion de dezir Miſſa, o oyrla cada dia.

ENtre todas las deuociones, que tiene la Igleſia catolica, ninguna ay mas alta, ni mas ſanta, ni mas prouechoſa, ni mas guſtoſa, que dezir cada dia Miſſa los Sacerdotes, y oyrla bien cada dia los ſeglares: aunque para los ſeglares ſe ha de ſacar el vſo de los ſantos ſacramentos de la cõfeſsion, y comunion, q̃ es de mayor excelencia. ¶ Para cuyo entendimiento ſe ha de preſuponer, que entre otras excelencias, que tiene la ley de gracia, vna muy admirable es juntar en ſu ſacrificio ſuma precioſidad, con ſuma frequencia. Porque en el mundo lo muy precioſo es muy raro; y lo q̃ es muy ordinario ſuele ſer poco precioſo; y en la ley antigua el Cordero Paſqual que (como dize ſanto Tomas) es figura mas expreſa deſte diuino ſacrificio, y ſacramento, porq̃ todos le ſacrificauan, y le comian; no ſe ofrecia mas que vna vez al año, y en la ciudad de Ieruſalem ſolamente; concurriendo a ella para eſte efecto los Hebreos de toda la tierra; pero nueſtro Cordero Paſcual Chriſto Ieſus en todo lugar; y en todo tiempo; en cada Templo, y cada dia ſe ſacrifica, y ſe come; y todos los Chriſtianos pueden aſſiſtir al ſacrificio, y comer deſta precioſa ofrenda. Antiguamente el ſumo Sacerdote vna vez al año entraua en el Santa ſontorum de tras del velo, donde eſtaua el propiciatorio, para orar por ſi, y por ſu familia, y por todo el pueblo, ofreciendo el ſacrificio del Thimiama, q̃ echaua ſobre las braſas; y ningun hombre podia entrar en el; ni aſsiſtir a lo que hazia; pero ahora qualquier Sacerdote, aunque

3.p. q.73. art.6.

Deute.16. num.5.

Leuit.16. num.2.& 13.& 17. Ad Heb.9

sea de los menores, puede entrar cada dia en el santa-
santorum de la Iglesia, delante del propiciatorio Christo
Iesus, y orar por si, y por todo el pueblo, con facultad de
que otros le acompañen, y de que todos los fieles assistan.
Y si Christo nuestro Señor quisiera, que sus dones por ser
raros, fueran mas estimados, ordenara, que este celestial
sacrificio, no se ofreciera sino vna vez al año; o en vna sola
ciudad de la Christiandad; o en vn solo Templo de cada
Ciudad; o por vn solo Sacerdote: todos a porfia concurrie
ran aquel dia al lugar señalado, para ver y gozar deste dõ
tan precioso, y tuuieran por mil vezes dichoso al que cu-
piera tal suerte de ser escogido por Sacerdote, para tal sa-
crificio. Mas su infinita caridad, no quiso poner esta tassa
en dadiua tan preciosa, sino dar general licencia, para que
cada dia se participasse della. Y por esto ofreciò este sacri-
Eccles. ex ficio, en presencia de sus doze Apostoles: y les dixo, *Hæc*
1 ad Cor. *quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis.* Todas las
11. num. 15 veces que hizieredes esto, hazedlo en mi memoria; dando
a entender claramente, que les daua facultad de hazerlo
muchas vezes, sin ponerles tassa en el numero dellas. Y con
esto mismo les combidaua, y prouocaua a q̃ cada dia ofre-
ciessen este sacrificio, para darle contento, y cumplir su
desseo, y para tener del continua memoria, y mostrar en
esto el amor que le tienen por el grande amor que les
tuuo.

Exod. 29. En la ley antigua mandaua nuestro Señor, que le ofre-
num. 38. ciessen perpetuamente, cada dia por la mañana vn corde-
ro, y otro por la tarde, con vna massa de la flor dela harina
pura, mezclada con azeyte muy puro; y vna medida de vi-
no, y que esto se hiziesse en la presencia de Dios, sobre su
altar. *Vbi constituam vt loquar ad te; ibique præcipiam filijs*
Israël: adonde determino de hablar contigo, y estoy apa-
rejado, para hablar y tratar cõ los hijos de Israël, esto dixo
Dios a Moyses, para significar, q̃ Christo nro Señor Corde
ro q̃ quita los pecados del mundo, por cuyo remedio sue
sacrificado y muerto la tarde del Viernes, y resucitò la ma-
ñana del Domingo, seria tãbien sacrificado perpetuamen-
te cada dia en el altar de la Iglesia, con las especies de pan,
y vino, comunicando con grande abundancia el olio
purissi-

purissimo de su gracia a los q̃ dignamente le sacrificassen, y recibiessen, admitiendolos a su dulce trato, y familiar comunicacion. Pues que Sacerdote aura, si tiene lumbre de viua Fè, y alguna centella de verdadera caridad, que no guste de perpetuar esta ofrenda, y ofrecer cada dia este Cordero, y participar de su dulce comida? Y que Christiano aura, q̃ no procure assistir cada dia a la ofrenda, y oyr vna Missa, o muchas si pudiesse, pues muchas se repite cada dia: *In odorem suauitatis, vel quietis?* En olor suauissimo a Dios, para quietud y sossiego de nuestras almas, hablando y conuersando con el Señor, q̃ es fuente de todo bien. Mas para que se vea mejor, la soberania y vtilidad. Desta deuocion, haremos vna breue suma de las cosas que se han dicho de la Missa; assi quanto a la substancia del sacrificio, y fines porque se ofrece, como de las que le acompañan; porque viendo juntas tantas grandezas, y prouechos, nos aficionemos al exercicio santo que las encierra; anteponiendole a otros, que son muy inferiores.

Vide Lipomanum in cate.

§. 1.

1 PRimeramẽte, la ley diuina nos obliga, a hõrar, y adorar a nuestro Dios, ofreciẽdole sacrificio en testimonio de su infinita excelẽcia; y aunque este precepto, por ser delos que llamã afirmatiuos, no obliga en particular a los fieles sino a ciertos tiempos: pero es cosa muy glorioſa, y muy conforme al gusto de Dios cumplirle cada dia, ofreciendo a honra suya este altissimo sacrificio, del modo que le ofrecen los que dizen, o oyen la Missa; y pues el cada dia nos honra con los bienes, que nos haze, que mucho es le honremos nosotros cada dia, por lo mucho que merece? Y aun que cada dia le honremos, siempre quedaremos cortos; porque es digno de infinita y eterna gloria, honra, y alabança. Y por esto dize san Iuan, que los santos quatro animales no descansauan de dia, ni de noche, diziendo: *Sancto, sancto, sancto, es el Señor Dios todo poderoso.* Luego justo es, 2 q̃ del modo que pudieremos, nos juntemos cada dia a honrarle, diziendole en la Missa el mismo hymno, de que

Apoc. 4. num. 8.

tanto se precia. Y de aqui se sigue la segunda razon, porque son innumerables, è inmensos los beneficios, que recebimos de Dios cada dia, y cada hora, y a ley de agradecidos, deuriamos cada dia, y cada hora, estar dando infinitas gracias, si fueran posibles infinitas; luego justo es, que pues nos dexó este infinito sacrificio de la Misla, para pagar esta deuda, cada dia se le ofrezcamos, en agradecimiento de lo mucho, que cada dia recebimos. Los Padres antiguos en recibiendo vn insigne beneficio de Dios, luego leuantauan vn altar, en que le ofrecian algun sacrificio; y pues el altar esta ya leuantado, razon es, que cada dia se le ofrezcamos, pues cada dia son infignes, los bienes que recebimos, aunque no siempre los conocemos. A esto 3
se llega, que fue infinito el beneficio de la Encarnacion, Pasion, y muerte del Saluador, en cuya memoria se instituyò la Missa; pues que cosa ay mas justa, que mostrar cada dia el agradecimiento, en renouar su memoria, para honrar al que tanto bien nos hizo, y tantos bienes nos mereciò?

Lo quarto, porque cada dia pecamos, è incurrimos en 4
nueuas deudas, por nuestras culpas; pues, que mayor cordura puede ser, que dezir, o oyr cada dia Missa, para pagarlas con la paga mas cierta, y mas caudalosa, y menos costosa, que podemos ofrecerle por ellas? Porque vna Missa cada dia bien ofrecida, paga mas que el dia de ayuno, o la disciplina, y que qualquier otra obra satisfatoria, por las satisfaciones del Saluador, que en ella se aplican, y por las proprias, que se juntan por la deuocion, con que la ofrecemos. De mas desto, andamos cada dia ro- 5
deados de innumerables peligros, y tentaciones, y ocasiones de pecar, solicitandolas el Demonio, Mundo, y Carne; y que arma podemos tomar, para librarnos de todos mas fuerte que la Missa, por la qual impetramos el socorro del cielo, contra todos nuestros enemigos; y los Angeles que assisten a ella, vendran a fauorecernos contra los demonios; y el mismo Señor, saldra a tomar nuestra causa por suya, porque le honramos lo sumo, que podemos en esta ofrenda. Pues que dire de los pe- 6
ligros corporales, y de las miserias a que nuestro cuerpo

está

esta sugeto? Innumerables son los males, que cada dia nos pueden suceder contra la vida, salud, honra, hazienda, y contento; vnos son publicos, otros secretos, sin que aya industria humana, que pueda preuenirlos; y para librarnos de todos vale mucho la Missa; cuyo valor no tiene tassa. Y ofreciendola cada dia a nuestro Señor, le pro-
7 uocamos a que nos preserue dellos. Y si desseas crecer mucho en la perfeccion, y santidad, que medio puedes tomar mas suaue, y eficaz que la Missa, adonde se exercitan heroycos actos de todas las virtudes, y se ofrece a Dios la cosa mas grandiosa, que le puede ser ofrecida? Aqui se exercita la Fè en el misterio mas dificultoso, la esperança, con la prenda mas cierta; la oracion, con el arrimo del sacrificio, y con la direccion de la Iglesia; la caridad orando, y ofreciendo la Missa por viuos, y difuntos, y si comulgas Sacramentalmente, o espiritualmente, sera el aumento mucho mas crecido.

8 De mas desto, que hijo ay que no guste cada dia de visitar a su Padre? Y que priuado ay, que no procure cada dia estar vn rato con su Principe? Y que enfermo ay, que no se consuele cada dia de ver a su Medico? Y que discipulo no gustarà de conuersar a menudo con vn sabio Maestro? Y que hombre ay triste y desconsolado, que no se alegre de tratar vn poco con su amigo? Pues como no gustaras de assistir cada dia a la Missa, donde viene del cielo tu Padre, tu Principe, tu Medico, tu Maestro, y tu
9 Amigo verdadero? Y pues este gran Dios cada dia quiere venir desde el cielo a la tierra, por tu remedio, que mucho sera que tu vayas desde tu casa al Templo, para gozar vn rato de su dulce compañia? Aca es costumbre quando dos amigos estan muy distantes, y quieren verse, partir el camino y juntarse en algun lugar de en medio. Pero nuestro Saluador mucho mas haze que esto; pues viene desde lo alto del cielo a nuestros templos, para que alli acudamos a verle, hablarle, y tratar con el nuestros nagocios. Y q̃ cosa ay mas repetida en la diuina Escritura, q̃ la necessidad de orar siempre sin desfallecer en todo tiempo; y el q̃ nos manda pedir el pan de cada dia para oy, señal es q̃ quiere q̃ tambiẽ se le pidamos mañana, y essotro,

y cada dia. Pues que cosa mas conueniente, que oyr cada dia Missa, y en presencia del mismo Señor, dezirle alli la oracion que el nos manda dezir, pidiendole las siete cosas que nos manda pedir.

10 Tambien la facilidad deste soberano exercicio nos combida mucho a frequentarle cada dia, porque si huuiessemos de ofrecer, como los antiguos ofrecian ouejas, o carneros, o otras cosas llenas de mil mezclas, que fueran dificultosas y costosas, tuuieramos alguna escusa; pero no se pudo en el mundo imaginar ofrenda mas facil, y suaue que esta, antes la instituyò Christo nuestro Señor, en pan, y en vino, que es manjar ordinario, porque desseaua que fuesse ofrenda ordinaria, y cotidiana. Y a esto se llega, que el demonio 11 con extraordinaria rabia persigue el santo sacrificio de la Missa, y por medio de los hereges, que son precursores del Antichristo, procura quitarla; y a la fin del mundo el mismo Antichristo (como dize Daniel) quitara en lo publico. *Auge sacrificium:* este continuo sacrificio: lo qual 8 es señal de lo mucho que agrada a Dios, y aprouecha a los hombres, pues aun q̃ no sea mas que por hazer pesar a Satanas, es bien cada dia continuamente assistir a el, y procurar, que su continuacion vaya adelãte. Y aunque la Igle- 12 sia ha ordenado, que el dia entero del Domingo, y de la fiesta se dedique al culto de Dios, se contenta con señalar por precepto para este culto, el acto de oyr Missa, por ser el principal, donde se encierran muchas cosas muy grandiosas, en que Dios es honrado. Y pues tanto le estima, razon es, que los que se precian de ser hijos de la Iglesia, no solamente las fiestas, sino todos los demas dias la oyan, y honren a su Dios del mejor modo que pueden. 13

Añadamos, que es tanta la caridad, y liberalidad de nuestro Dios, que aquien desea verle por agradarle, siempre le haze alguna merced mas auentajada, con que premia su buen desseo: quien va a oyr Missa por verle, y adorarle en la hostia consagrada, no voluera sin mucha ganancia desta vista. Marauillosa estampa es desto lo q̃ sucedio a Zaqueo, porque passando Christo nuestro Señor por el camino de Hyerico, desseo verle, y para esto se subio sobre vn arbol; porque era pequeño de cuerpo, sin passarle por el pensa-

Daniel. 8. num. 12.

Luca 19. num. 2.

miento

miento otra pretension mas que verle, y tuno cerle: mas Christo nuestro Señor que se pagò deste buen desseo, poniendo en el sus ojos benditissimos, le dixo: *Zachee festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.* Zacheo hastate de prestro porque oy me conuiene hospedarme en tu casa: como quien dize, tu desseaste oy verme, pues oy premiare tu desseo, con que me tengas por huesped, y me veas, y hables de espacio, de modo que oy entre la salud en tu casa, y oy quede santificada. Pues que dia aura Saluador del mundo, en el qual yo no procure verte quando andas por el Hetico deste mundo, aunque disfraçado en este Sacramento? Como no desseare cada dia mirarte como passas sobre este sacrificio, pues tan liberal eres con los que desseen verte? Si me contento con mirarte por no me tener por digno de hospedarte, tu me diras al coraçon; entra dentro de tu casa, porque oy quiero hospedarme en ella. O alteza de la diuina caridad, que assi regalas a los que te miran, entrando espiritualmente dentro de sus almas, visitandolos, y consolandolos con tu presencia, llenandolos de tantos bienes, que se pueda dezir; *Hodie salus domui huic facta est*, oy entrò la salud en esta casa, porque entrò dentro el autor della. Pues què diremos quando la vista del santissimo Sacramento imprime ganas de recebirle, y pone tal hambre, que no se harta sino es con su Real presencia? Muchas vezes sucede esto a las almas humildes, y deuotas, quando oyen Missa; a las quales con fuertes inspiraciones prouoca nuestro Señor a la comunion, diziendolas lo que a Zacheo; entra dentro de tu casa, y aparejala con cuydado, porque oy quiero entrar por la comunion en ella, y quando entra desta manera, entonces dize con mas eficacia; oy ha venido la salud por esta casa; porque queda rica, y bienauenturada, con mi presencia.

14 Finalmente todos estos bienes, y prouechos de la Missa ha querido nuestro Señor confirmar con muchos, y muy esclarecidos milagros, que ha hecho en fauor de los que han tenido esta loable costumbre, a vnos ha librado de hornos de fuego; a otros de rayos, o muertes arrebatadas; a otros de tentaciones fuertes, a otros de carceles, y *Torres lib. 3. dela philosop. moral. c. 9. & 10.*

prisiones, y a otros de encuentros de enemigos. Pero que marauilla que quien haze cada dia tantos milagros aunque inuisibles para ser sacrificio, y manjar nuestro, haga tambien muchos milagros visibles para librarnos por este medio de nuestros peligros? Si vna serpiente de metal puesta en alto, sanaua milagrosamente a todos los heridos, y mordidos de las serpientes venenosas, que mucho, que mirar cada dia a Christo nuestro Señor en la Missa, quando le leuantan en la hostia, y caliz, baste para librarnos si fuesse menester milagrosamente de nuestros dolores, y trauajos? No falte nuestra Fè, ni se entibie nuestra deuocion: que pues no se menoscaua la diuina bondad, ni su ominipotencia, no dexará de socorrer a los que se acogen al Trono de su misericordia, que es el santo sacrificio de la Missa.

Num. 21. num. 8.

§. II.

DE lo dicho se han de sacar dos auisos importantes. El primero es, para los Sacerdotes, a quien obligan mas estas razones, para que digan cada dia Missa con la mayor deuocion que les fuere possible, a las quales se añaden otras muy fuertes. La primera por el grande prouecho que les crece, no solo ofreciendo el sacrificio, sino tambien recibiendo el Sacramento, y es grande prodigalidad priuarse de bien tan grande, pudiendo facilmente recebirle, y es poca estima deste maná del cielo, y deste pan sobre sustancial no le comer cada dia pudiendo hazerlo como se puede ver por lo que se dixo en el tratado quarto del primer tomo. 1

La segunda es por el grande prouecho que haze a toda la Iglesia vniuersal, y a todos los fieles viuos, y difuntos: y es poca caridad, y corta misericordia priuarles de tan grande bien, sin otra causa mas que pereza, y negligencia. El Sacerdote (dize Beda) que sin legitimo impedimento dexa de celebrar, quanto es de su parte, priua a la santissima Trinidad de alabança, y gloria; a los Angeles de alegria; a los pecadores de perdon; a los justos de ayuda, y gracia; a los del Purgatorio de refrigerio; a la Iglesia de vn gran beneficio, y assi mismo de medicina, y remedio. Demas desto (como dize santo Tomas) no es seguro 3 recebir 2

Idē D. Bonau. tract. de prep. ad Miss. c. 5.

3. p. q. 82. art. 10.

recebir la gracia de Dios en vano, y en tierra el talento q̃ Dios ha dado, y no vsar del oficio q̃ ha encargado, y pues el oficio del Sacerdote es dezir la Missa, y orar por todos los fieles, y para esto le dierõ la gracia del Sacramẽto del Orden, muy mal haria si siẽpre se retirase deste exercicio, aunq̃ sea cõ titulo de reuerẽcia, y humildad. Pues ya q̃ tiene el oficio, y gracia para exercitarle, no sera obra de reuerencia, y humildad celebrar a menudo. Quãto mas, cõuiene nos ser mas conforme al precepto de Christo nuestro Señor, quando dixo a los Apostoles, y a sus sucessores, *Hoc facite in meam commemorationem*, adonde como declara el Concilio Tridentino les puso precepto dello. Y aunque este precepto no obliga a dezir Missa cada dia, pues solamente encarga que la digan por lo menos los Domingos, y fiestas solemnes, pero no ay duda sino q̃ sera mas perfecta obediencia hazerlo cada dia, procurando de su parte que el sacrificio tenga su continuidad, y que por su negligencia no se interrumpa. A esto se añaden todas las razones que se pusieron en el quarto tratado del primer tomo, exortando a la frequencia del santissimo Sacramento, el qual si ha de ser pan quotidiano para algunos fieles, mucho mas para los Sacerdotes. Finalmente esta costumbre esta canoniçada con el exemplo de los santos que se preciauan della. S. Andres dixo al Tirano *Egeas*, yo cada dia sacrifico a Dios vn Cordero sin mancilla. San Hipolito martir declarando la sentencia del juyzio final, introduce a Christo Señor, que habla con los buenos Sacerdotes diziendoles: *Venid Pontifices que me ofrecistes y puramente sacrificio cada dia, y me sacrificastes y mi precioso cuerpo, y sangre.* Lo mismo hazia san Ciprianо, y otro santo Obispo llamado Cafiano, cuya costumbre (como refiere san Gregorio) aprouò nuestro Señor embiandole a dezir; *Haz lo que hazes, obra lo que obras, y presto vendras, a recebir tu galardon*, y (como pondera alli san Gregorio) quien esta cada dia esperando la venida del Iuez, justo es que cada dia le embie alguna embaxada rogandole por la paz. Y que embaxada mejor, que la de la Missa, ofreciendola cada dia para hazer paces con Dios? ¶ Mas porq̃ la buena costumbre pierde mucho si se haze por sola costũbre, y sin espiritu, y deuo-

4 *Luc. 22. nu. 19. Sess. 22. c. 1.*

5 *Sess. 23. de reformat. c. 14.*

6 *Epist. 54. Hom. 37. in Euangelia.*

2. *Auiso.*

deuocion alguna, es necessario, que de tal manera hagan costumbre los Sacerdotes de dezir cada dia Missa, que cada dia la digan con tanto espiritu, y feruor, como las primeras, que por la nouedad suelen dezirse con mas deuocion, reuerencia, y sosiego. Y a esta causa quando nuestro Señor mandò antiguamente que le ofreciessen cada dia dos Corderos, auiendo dicho el modo como se auia de ofrecer el de la mañana, añadiò, que el de la tarde se ofre-
Exod. 29. num. 41. ciesse con las mismas ceremonias, y del mismo modo, repitiendo esto dos vezes: para que entendiessen que no auian de afloxar en el feruor del sacrificio, por ser el segundo al fin del dia. Y por esto como arriba se dixo, tambien el Sacerdote comiença siempre la Missa diziendo, que entra en el altar de Dios, a Christo, que renueue su juuentud: y quien perdiesse el respeto, y reuerencia por la frequencia, mejor haria en abstenerse alguna vez con santo temor, para poder llegarse despues con mayor feruor, y amor. De aqui es, que los Sacerdotes han de concertar la vida de tal modo, que puedan dignamente dezir Missa cada dia; pues
Eccl. 9. n. 8. por esta ocasion dixo el Ecclesiastes (como arriba se ponderò) que en todo tiempo traxessen limpias sus vestiduras, como quien auia de estar cada dia en el conuite de las bodas celestiales, y aunque se manchen con algunos pecados veniales, no por esso se han de acouardar; ni aunque las caydas sean graues, si procuran luego leuantarse por la
Refert. d. Tho. 3. p. q. 82. art. 10 in sed contra. penitencia, pues por esto dixo san Ambrosio, que aunque es cosa graue llegarse a la mesa del Señor sin coraçon limpio, y manos puras; pero mas graue es tener tanto miedo a los pecados, que por ellos dexemos de ofrecer a Dios su sacrificio; y pues el justo cae al dia siete vezes y se leuanta, si cada dia cayeren, cada dia se leuanten, y luego digan su Missa, y comulguen. Pero no lo hagan mouidos principalmente de algun interesse temporal, sino por los motiuos que se han dicho; de donde procederà, que no la digã de corrida, y aldranada, y con gana de acabar presto, sino con la grauedad, moderacion, y espacio conueniente, tomando tiempo bastante para dezirla con deuocion, sin abreuiarla por respetos humanos de los oyentes. Pues en aquel acto son superiores a todos los poderosos del mun-

do,

do, aunque sean Reyes. Y en testimonio desto ordena la Iglesia, que el Sacerdote reuestido, quando sale, o buelue del altar, no se quite el bonete a ningun hõbre, porq̃ representa la persona del mismo Christo: pues en las comedias el q̃ haze personage de Rey, y esta vestido como Rey, mientras dura la representacion, habla, trata, y haze todos los meneos, como si fuera verdadero Rey; mucha mas razon es, que en la Missa, el Sacerdote que representa viuamente la persona de Christo, haga aquella obra con la grauedad, y modestia, y santidad que la hiziera el mismo Christo en el modo que la criatura puede imitarle. Semejantes agõs son los auisos que conuienen a los seglares que oyen Missa, los quales por hazer costumbre de oyrla cada dia, no han de yr a ella por sola costumbre, sino con feruor de espiritu; y no sera dificultoso de quitar el fastidio, si atienden a ella, en los modos que se pusieron en los capitulos passados, renouando, y variando las consideraciones por los dias de la semana. De donde tambien nacera que no la oyan con gana de que se acabe presto, y mucho menos dando priessa a los Sacerdotes, o mostrandoles su desseo de que se apresuren; porque esto es prouocarles a que hagan su oficio mal hecho. Oyan los tales la quexa
, que daua san Agustin a sus feligreses: de bona, quiero (di-
, ze) quexarme con vosotros de vna cosa, que me da mucha
, pena; porque ay algunos, especialmente, los poderosos deste siglo, que quando vienen a la Iglesia, no traen
, deuocion para celebrar las diuinas alabanças; antes fuerçan al Sacerdote, que abreuie la Missa, y cante al aluedrio
, dellos, ni le permiten guardar el orden Ecclesiastico, por su gula, y auaricia, por yrse a sus comites, o a sus negocios terrenos. Harto indicio es de su poca Fè, y deuocion, que vna comedia de tres horas se les haga breue, y la Missa de media hora les parezca larga, y harto es que nos contentemos con este tiempo, que para tan alto misterio es muy corto; aunque atenta nuestra flaqueza es moderado, guardando lo que dixo san Iuan, que en abriendo vn Angel el septimo sello, se hizo silencio en el cielo por casi media hora, haga se pues silencio en el cielo de la Iglesia, la media hora que dura la Missa. Silencio digo cessando platicas, imper-

Ser. 241. de tempore.

Apoc. 8. nu. 1.

impertinentes, y mucho mas los de negocios profanos: porque todas las cosas tienen su tiempo, y el de la Missa no es para parlar, o negociar, sino para orar, y meditar. Y si la comedia se oye con silencio (para nuestra confusion traygo tal semejança) porque no se oyra con silencio esta representacion tan diuina? Si es descortesia parlar, o negociar con otro, en presencia del Rey de la tierra, que sera hazer esto en presencia del Rey del cielo? Si entre los Romanos quando ofrecian sus falsos sacrificios, solo se oya la voz del pregonero, *Hoc age, quod agis. Hoc agite*, hazed esto, que hazeys; estad en lo que hazeys; quanto mas razon seria, que los que dizen Missa, o la oyen, estuuiessen en lo que hazen, imaginando que el mismo Dios, o su santo Angel les està dando este auiso, y està presente para ver como se guarda. Quien va a la Iglesia (dize san Agustin) no ha de estar dentro con el cuerpo, y fuera con el coraçon. *Totus intus esse debet. Si intus est, quod videt homo, quare foris est, quod videt Deus?* Todo el hõbre con su cuerpo, y con su espiritu, y potencias ha de estar dentro de la Iglesia, atendiendo al oficio diuino que se haze en ella. Si esta dentro, lo que ven los hombres, porque ha de estar fuera lo que ve Dios? Porque mas razon es cumplir con el mismo Dios, que con los hombres. Para lo qual ayudara no poco lo que diremos luego de las horas Canonicas, y del modo de reçarlas.

Eusebius libr. 4. de præparat.

Serm. 6. de verbis Domini to. 10

TRATA-

TRATADO TERCERO DE LA PERFECCION EN EL MINISTERIO DE REZAR, o cantar las horas Canonicas.

Capitulo I. De las causas porque se instituyó el rezo de las horas Canonicas; y de sus grandes prouechos.

EL segundo ministerio muy principal de los Sacerdotes es, orar por todo el pueblo christiano: y aunque cumplen parte desta obligacion en el sacrificio de la Missa, al modo que se ha visto, pero mas estendidamente lo hazen diziendo las horas Canonicas, que comunmente llamamos oficio diuino por la excelencia del oficio, que es orar, y alabar a Dios. El qual no solo pertenece a los Sacerdotes, sino a todos los ministros de orden sacro, y a otros muchos, que la Iglesia señala para ello; determinando el tiempo, y lugar donde se han de juntar para este santo exercicio. Cuyo principio fue el mismo dia, en que Christo nuestro Señor se subio a los cielos, recogiendose los Apostoles (como cuenta san Lucas) en vn cenaculo con otros muchos discipulos, donde todos juntos perseueraua con grande vnion, y concordia en la oracion en compañia de la Virgen nuestra Señora, hasta que vino el Espiritusanto. Por cuya inspiracion los fieles de la primitiua Iglesia perseueraua tãbien (como cuenta el mismo Euãgelista) en la comunion del pan, y en oraciones, concurriendo para esto a los templos, donde yuan a comulgar: como consta de las juntas, que refiere san Pablo escribiendo a los Corintios. Los quales se juntauan en vn lugar para comulgar, y para exercitar cada vno los actos de los dones, y gracias *Gratis datas* que auia recebido, para prouecho de todos. Y tambien para alabar a Dios: y por

C. dolentes de celebratione missar.

Act. 1. n. 14.

Act. 2. n. 42. & 46. 1. Ad Cor. 14 nu. 20. & c. 14. n. 26.

y por esto dize. *Cum conuenitis vnusquisque vestrum Psalmum habet, &c. Quando os juntays, cada vno de vosotros tiene su Psalmo que dezir, y otro da gracias a Dios, y los Idiotas, que no lo entienden, responden. Amen.* Y de aqui procedio que las oraciones de la Iglesia, se llamasen, *Collectas.* Porque las dezian muchos juntos, recogidos en vn lugar orando por todos, por donde se ve que esta oracion no era puramente mental, sino vocal, y en voz alta que pudiesse ser oyda, y entendida, de los circunstantes al modo que dize el mismo san Lucas, que se juntaron vn dia los Apostoles con los demas fieles en vn lugar, *Et vnanimiter leuauerunt vocem ad Deum,* y con vn mismo animo, y coraçon leuantaron la voz a Dios, haziendo vna larga, y feruorosa oracion por todos, y aunque es verdad que el Espiritu santo, cuyo es el don de saber orar, suele a los que oran inspirarles las palabras que han de dezir, de modo que de la feruorosa oracion interior, y mental resulte (cõmo dize san Buenauentura) la oracion vocal, componiendo el mismo que ora, las palabras de su oracion; pero esto sucede de pocas vezes por la cortedad de nuestra disposicion: y no todos tienen capacidad para ello. Por la qual assi como Christo nuestro Señor quiso componer la oracion del Pater noster, para que todos los fieles la dixessen; assi tambien el Espiritu santo inspirò a la Iglesia, que compusiesse el oficio diuino, y recogiesse las oraciones, y alabanças de Dios, que sus ministros auian de dezir, en el lugar, y tiempo que les señalasse.

Act. 4. n. 24.

Proceſſu. 7. relig. c. 3.

§. I.

LAs causas desta santa institucion han sido muchas, y muy prouechosas, san Buenauentura pone cinco muy deuotas. La primera para que la Iglesia militante imitasse la costumbre de la Iglesia Triunfante; en la qual los Angeles, y Espiritus bienauenturados estan siempre delante de Dios, ocupados en sus alabanças, conforme a lo que dize Dauid: *Bienauenturados Señor los que moran en tu casa, porque te alabaran por todos los siglos de los siglos Amen.* Y pues Christo nuestro Señor Real, y verdaderamente, como

Opus de ſex. alis ſeraphi. c. 8.

Pſ. 83. n. 5

I

está

está en el cielo, está tambien en el santissimo Sacramento del altar dentro de los templos; justo es que tenga ministros diputados para assistir en su presencia, y cantarle sus alabanças con la mayor continuacion, y frequencia q̃ pudiere la humana flaqueza. Parece que los Serafines, que vio Esaias, baxaron del cielo al templo de Ierusalem, para enseñarnos el modo de alabar a Dios en nuestros templos: porque en presencia del Señor dauan vozes exhortãdose vno a otro, y diziendo: *Sancto, sancto, sancto es el Señor Dios de los exercitos, llena esta la tierra de su gloria*: para q̃ entendiessen los hombres que han de imitar el encendido amor de los Serafines, juntandose con grande concordia para alabar a la santissima Trinidad, teniendo este empleo por el supremo que pueden tener en la tierra, pues del se precian tanto los supremos Angeles del cielo. Con cuyas alabanças han de juntar las suyas, para que se supla la falta que ay en ellas, y sean mas gratas al Señor; conforme a lo que dize la Iglesia en el Prefacio: *Cum quibus & nostras voces vt admitti iubeas deprecamur, &c.* *Isa.6. n.3.*

2 La segunda causa desta institucion fue, para que huuiesse perpetua memoria de los diuinos beneficios, señalando ciertas horas en que se ha de alabar a Dios, y darle gracias por ellos, cumpliendo esta obligacion con la mayor continuacion que pudiessemos. Conforme a lo que dixo Dauid: *Bendecire al Señor en todo tiempo, siempre su alabança estará en mi boca.* Y à lo que dixo Esayas, *Acordareme de las misericordias del Señor, y direle alabãças por todas las cosas que nos dio y por la muchedumbre de bienes, q̃ concedio a la casa de Israël.* Enlas quales palabras haze mecion de dos suertes de beneficios, vnos espirituales q̃ da nuestro Señor a cada vno delos fieles, otros generales, y comunes, q̃ concede a la casa de su Iglesia, para prouecho de todos, y para q̃ de ambos aya cõtinua memoria, y accion de gracias, se instituyeron las horas Canonicas, para q̃ los Eclesiasticos en nombre suyo, y dela Iglesia siẽpre alaben a Dios, y le agradezcan todas estas mercedes. Pero mas particularmẽte para q̃ tengan memoria del beneficio de nuestra redẽpcion, y alaben al Señor, q̃ nacio a la media noche; y otra noche padeciò terribles trabajos; y à la mañana fue presentado *Psal.33. num.1. Isai.63.n. 7.*

ante los Iuezes, y a la hora de tercia fue açotado, y conde
nado a muerte, y a la sexta crucificado: y à la de visperas
muerto, y al anochecer sepultado, y despues resucito a la
alborada, y a la hora de tercia nos dio el Espiritu santo. Y
pues en estas horas hizo tã insignes beneficios a su Iglesia,
razon era q̃ en ellas se juntasen sus hijos para alabar al Se
ñor, q̃ se los hizo con tãta largueza, y misericordia. Cõ es- 3
ta causa frisa mucho la tercera, para q̃ el exercicio de la o-
racion se cõtinuasse cõ la mayor frequẽcia, q̃ pudiesemos
por dos titulos. El vno, por ser continuas las necessidades
Lucæ 18. num. 1. y miserias q̃ padecemos, assi las particulares, como las ge-
nerales, cuyo vniuersal remediador es Dios nuestro Señor,
tomando por medio la oracion, q̃ se le haze. El otro titulo
es por ser tãbien la oracion medio muy mas eficaz para la
conseruacion, y aumẽto de la Fè, religion, y santidad q̃ pro-
fessamos; la qual no puede durar sin el diuino fauor; y este
Lucæ 18. num. 1. se negocia con oraciones: y por ambos titulos dixo Chri-
sto nuestro Señor, *Que conuenia siẽpre orar, y no desfallecer.*
C. 71. in Lu cam apud d. Tho. in catena. Lo qual, (como dize Beda) cũple la Iglesia, haziendo q̃ sus
ministros se junten tantas vezes de dia, y de noche a dezir
las horas Canonicas, para alcançar de Dios ambas cosas; y
cada dia los repiten, para q̃ cada dia de nueuo las alcancen
Epist. ad Theophilẽ ante medium. conforme a lo q̃ dixo S. Geronimo; *Deus semper largitor, semperq; donator est, nõ mihi sufficit q̃ semel donauit, nisi sẽper donauerit. Peto vt accipiã; & cũ accepero, rursus peto. Auarus sum ad suscipienda beneficia Dei. Neq; ille deficit in dãdo, neq; ego satior in accipiendo, quanto plus bibero, tanto plus sitio.* Dios siẽpre es dadiuoso, y siẽpre da sus dones, no me vasta
q̃ me de vna vez, sino me esta siẽpre dando. Pido para rece
bir, y en recibiẽdo torno a pedir, soy auariento en recebir
los beneficios de Dios, porq̃, ni el se cansa en dar, ni yo me
harto de acceptar, y quanto mas beuo, mas sed tẽgo. Demas
desto, como el oficio diuino no solo abraça lo q̃ es peticio
nes, sino muchos actos, y afectos de todas las virtudes, assi
diziẽdole como cõuiene, no solo se cũple el consejo de o-
rar siẽpre, sino el de crecer en la pureza, y santidad conti-
Apoc. 22. num. 11. nuamẽte, cõforme a lo q̃ dize el Espiritu santo: *El justo justi-
fiquese mas, y el santo santifiquese mas, y no dexes de orar siẽ-
pre; ni de justificarte mas hasta la muerte: porq̃ el galardon del
Señor durarà para siẽpre.* De aqui tãbien procede la quarta 4
causa

causa desta institucion, para q̃ la gente comun del pueblo, q̃ sabe poco, y gusta poco deste exercicio de orar, y alabar a Dios, se acostũbre a ello, y ẽdo a la Iglesia en las horas señaladas, y alli ore, y alabe a su criador, no solo por voca de los Sacerdotes, sino prouocãdose assi mismo con este exẽplo, para hazer otro tãto cõforme a su capacidad, y entretenidose con los oficios diuinos, se les haga menos pesado el tiẽpo, q̃ estan alli rezãdo. Porq̃ la experiẽcia nos enseña, q̃ sino fuera por este santo ceuo, muchos no fueran a la Iglesia, o se cansaran presto de estar en ella. Y esto es lo q̃ dize S. Lucas, q̃ quando Zacarias Padre del Bautista entró en el Tẽplo a ofrecer el encienso, q̃ solian ofrecer los Sacerdotes, *Omnis multitudo populi erat orans foris hora incẽsi*, toda la multitud del pueblo estaua afuera orando en la hora del inciẽso: como si dixeramos ahora, miẽtras los Sacerdotes hazen su ofrecimiento en el altar, o en el coro, todo el pueblo esta afuera orando, y clamando a Dios, mouido desde buen exẽplo. *Lucæ c. 1. 10.*

5 ¶ La quinta causa es, porq̃ assi cõuenia para el decoro de la Iglesia catolica, y religiõ Christiana. Porq̃ si los Gentiles se juntauã en sus Tẽplos para adorar, y alabar a sus falsos Dioses, mas razon es, q̃ nos juntemos los Christianos en los nuestros, para adorar, y alabar a nuestro verdadero Dios: y si los fieles de la ley vieja haziã tãbien sus jũtas en sus Sinagogas, y celebrauan tãbien sus fiestas, para gloria d̃ nr̃o Dios; mas justo es, q̃ nos jũtemos los Christianos en los Tẽplos, para alabarle, y participar de sus altissimos misterios, y sacramẽtos; cũpliẽdo lo q̃ refiere el Ecclesiastico de Dauid, *Dedit in celebrationibus decus, & ornauit tẽpora vsq; ad cõsumationẽ vitæ, vt laudarẽt nomẽ sanctũ Dñi; & amplificarent mane Dei sanctitatẽ.* solenizò, y adornò los dias de fiesta cõ los cãtores, y musicos, para q̃ alauasen el nõbre santo del Señor, y engrãdeciessen la santidad de Dios: porq̃ todos tenemos obligaciõ de alabarle, por ser quien es, y por las altissimas perfeciones q̃ en si tiene, y por las obras grãdiosas q̃ nos ha hecho, y haze, y es justo q̃ echemos el resto de nuestras fuerças en hazerlo cõ la mayor solemnidad q̃ fuere posible, pues siẽpre quedaremos cortos para la infinita alabança, q̃ merece; conforme a lo q̃ dixo el mismo Ecclesiastico: glorificad al Señor quanto pudieredes, porque mas merece; y es admirable su magnificencia, los *Eccl. 43. num. 2.* *Eccl. 43. num. 13.*

que le bendeçis enſalçalde quãto fuere poſsible, porq̃ mas
yor es q̃ toda alabança.

§. II.

ESTas cinco cauſas dela inſtitucion del oficio diuino, nos deſcubren tambien ſu grande importancia. La qual declarò mucho mas S. Chriſoſtomo, por algunas ſemejanças muy apacibles: preſuponiendo, que por oracion, no ſolo entendemos las peticiones, ſino tambien los varios actos de deuocion, y amor que ſe encierran en el oficio diuino; cuyas ſiete partes, ſon como ſiete planetas del cielo de la Igleſia que la comunican luz, calor, è influencias de vida; La oracion (dize eſte ſanto) haze en las almas, lo que el Sol en los cuerpos, como el Sol alumbra, calienta, y viuifica: y con ſu preſencia las plantas reuerdecen, y los viuientes ſe alegran: aliuianſe los enfermos, y exercitan ſus obras los ſanos; y ſi el Sol faltaſſe; todo ſeria tinieblas, frialdad, miſeria, y ſombra de muerte: aſsi la oracion negocia la luz de las verdades, que alumbra los entendimientos; ſin las quales todo fuera tinieblas de ignorancias, y errores; della procede el calor delos buenos afectos q̃ enciendè los coraçones, ſin los quales todo ſeria frialdad de pecados, y tibiezas. Por ella vienen las influẽcias delas inſpiraciones celeſtiales, q̃ ſon principio de nueſtra vida, ſin las quales todo es peligros de muerte. Con la deuota oraciõ reuerdecẽ las plantas de las virtudes, alegranſe los animos triſtes, ſanan los enfermos, y los ſanos hazen cõ gran feruor ſus obras. Pero mas adelante podemos dezir q̃ la oracion haze a los hõbres como Soles por la excelencia del reſplandor, y ardor q̃ les comunica. En cuya ſeñal quãdo Moyſes baxò del monte, donde auia eſtado orando, y hablando con Dios, traya el roſtro reſplandeciente; hechando rayos de luz tã fuertes, q̃ los hijos de Iſraël no podiã mirarle; como no ſe puede mirar a los rayos del Sol. Y quãdo Chriſto nueſtro Señor orò en el mõte Tabor, ſu roſtro reſplãdeciò como el Sol, y cuyo reſplãdor las veſtiduras parecia mas blãcas q̃ la nieue. Y como la Igleſia es eſcogida como el Sol, quiere hazer cierta, la eleccion cõ la frequẽte oraciõ, q̃ es muy poderoſa para ello, y como profeſſa andarſiẽpre veſtida del Sol de iuſticia: aſsi

Lib. 1. & 2. de orando Deum.

Libr. 1. á principio.

Exodi 34. num. 29. Math. 17. num. 2. Lucæ 9. n. 29. Cant. 6. n. 9. 2. Petri 1. nu. 10. Apoc. 12. num. 1.

assi quiere professar la continua oracion; por cuyo medio
conserua vestidura tan preciosa; desseando que cada vno
de sus ministros resplandezcan, como el Sol, y hagan cier-
ta su eleccion, y vocacion con tales exercicios. De aqui es
2 que la oracion (dize san Chrisostomo) es señal de la santi- *Libr. 1. de*
dad de las almas, que son miembros viuos de la Iglesia. Y *orãdo Deũ*
como dixo el Ecclesiastico, que la vista, y semblante del ro- *Eccl. 19.*
stro, el atauio del cuerpo, la risa, y el modo de andar des- *num. 26.*
cubren quien es cada vno: assi. *Multo magis deprecatio, cul-*
tusque Dei signum est totius iustitiæ. Mucho mas la oracion, y
culto de Dios es señal de la santidad: porque es vn atauio
espiritual, y diuino, que causa admirable belleza en las al-
mas, concertando la vida, y apartando della qualquier mã-
cha, con vna santa soberuia, propria de los que honran a
Christo; la qual consiste en despreciar lo terreno, no seruir
al pecado, y conseruar con pureza su espiritu. Y quando
veo alguno, que no es amigo de oracion, ni tiene cuydado
della, luego saco. *Eum nihil egregiæ dotis in animo possidere.*
Que no tiene en su alma algo de virtud grandiosa; mas si
le veo muy aplicado al culto diuino, y que tiene por sumo
daño no orar continuamente, *Coniecto talem omnis virtu-*
tis firmum esse meditatorem, ac Dei templum. Conjeturo q̃
es muy estudioso en todo genero de virtud, y que es tem-
3 plo hermosissimo, donde Dios mora, y es glorificado.
La oracion (dize) es como nieruos de las virtudes, y de los *Lib. 2.*
* miembros misticos de la Iglesia. Porque como el cuerpo
con los nieruos tiene sus miembros vnidos, y trauados: y
con ellos viue, anda, corre, y haze todas sus obras: y en
ellos està su principal fuerça: de modo que en cortando-
los se deshaze toda su armonia, y peresce toda su fabrica:
assi las virtudes con la deuota oracion estan vnidas, y en-
cadenadas en la caridad, con ella viuen, exercitan sus actos,
y tienen grande fortaleza en ellos. Y el espiritu de oraciõ
junta los coraçones de los fieles, y los haze poderosos pa
ra todas las obras de sus oficios. Y es la principal defensa
4 de la Iglesia. Porque como la ciudad sitiada de enemigos,
no sera entrada dellos, si tiene fuertes muros, ni tomada
por hambre, si tiene bastantes mantenimientos, ni derri-
bada con violencia, si tiene mucha gente valerosa que la

defienda, assi la Iglesia, y qualquier alma, quando en ella florece el espiritu de la feruorosa oracion, esta cercada del muro inuencible de la diuina protecion, defendida por mi llares de Angeles, y vastecida con muy copiosos mantenimie tos espirituales, de modo que no tiene por q̃ temer de ser vencida de sus enemigos. La oracion (dize) es como el rie- 5
go de las plantas, las quales con el agua conseruan su ver don, y vigor, crecen, y producé ojas, flores, y frutos. Y si es ta les falta, se marchitan, y secan, y vienen a perecer. Espe cialmente si estan plantadas en tierra seca, esteril, y arenis ca, y el clima es muy caluroso, y destemplado. Pues desta manera con el riego de la oracion, y deuocion, se conserua el vigor, y feruor del espiritu en la Iglesia, las plantas de las virtudes crecen en las almas, brotan flores de feruoro sos desseos, hojas de santas palabras, y frutos de buenas obras. Mas si falta se este riego, faltaria todo esto, y perece rian las virtudes, por estar plãtadas en coraçones, que son como tierra de sequio, conuatidos de los vientos abrasa dores de las passiones, y con los rayos de fuego que arro
Isay. 35. n. 1. & 7. ja el amor proprio. De aqui es, que por la oracion se cũ ple en la Iglesia lo q̃ dixo Esayas: *Alegrarse ha la tierra de sierta, y regocijarse ha la soledad, y florecera como lirio, y brota ra con gran abundancia, la q̃ estaua seca, sera como vn estanque:*
Num. 20. nu. 6. *y la que carecia de agua, tendra fuentes de muchas aguas.* Por que ~~cerro~~ Moyses orando alcançò de Dios, que abriesse los tesoros de agua viua que tiene: y de vna piedra sacò
3. Reg. 18. num. 41. Iacobi 5. num. 18. fuentes de agua para todo el pueblo. Elias, como pode rò el Apostol Santiago, con la oracion alcançò lluuia del cielo q̃ regase la tierra seca, para q̃ produxiesse sus frutos. Y como ve todo esto la Iglesia, quiere q̃ sus ministros orẽ cada dia muchas vezes para alcançar este riego del cielo, y
Lib. 1. de orando. las aguas viuas de las gracias, q̃ saca Dios de sus infinitos te soros. ¶ Pero mas encarece S. Chrisostomo la importãcia 6
deste exercicio, diziendo q̃ como el alma es vida del cuer po, comunicando le los sentidos, y mouimientos q̃ tiene; y en faltando ella, queda muerto, soo, y hediondo, y se con uierte en gusanos: assi la oraciõ es vida de las almas, en quã to les negocio de lo necessario, para q̃ viuã, sẽtan, y obrẽ segun las leyes del Espiritu santo, y de su gracia, q̃ es la vi da propria del Espiritu. Y si dexassen la oraciõ, presto mo

ririan,

riciã, y se pōdrian feas con vicios, hediondas cō malos exē plos, y lleuas de gusanos de remordimiētos. Y a esta causa en ausentādose Christo nuestro Señor el dia q̄ subio a los cielos, toda la Iglesia q̄ entonces auia, se puso en oraciō cō tinua, hasta q̄ vino el Espiritusanto sobre todos, y en ella perseuerauā despues para cōseruar, y acrecētar la misma vi da. Y como el agua es vida de los peces, porq̄ en el agua vi uen, nadan, y hazē sus obras, y en saliēdo della muerē: assi (dize) la oraciō es vida de las almas, y cō ella han de viuir, respirar, trabajar, y hazer obras dignas de la vida eterna, y si dexasen la oracion, corren riesgo de perderlo todo. *Lib. 2.*

Cō estas, y otras semejāças prueua este glorioso Dotor la necesidad, y vtilidad deste exercicio d̄ orar; diziēdo q̄ si des seamos imitar a los Patriarcas, y Profetas, a los Apostoles y esclarecidos Padres de la Iglesia, lo alcāçaremos facilmē te, *Si per omne tēpus precationibus, ac Dei cultui studioq; pieta tis dediti viuamus; hanc vitā, hanc sanctitatē, hāc opulentiam, hanc bonorū omniū summā, existimantes vota nostra offerre Deo sincero, puroq; corde.* Si nos dedicaremos en todo tiempo a la oracion, y culto diuino, y obras de piedad; persuadien donos que la vida, salud, y riquezas; y la suma de todos los bienes consiste en ofrecer a Dios nuestras oraciones con sincero, y puro coraçon. Las quales palabras quadran con mas especialidad a los Sacerdotes, y Eclesiasti cos, q̄ por su profession estan dedicados, y consagrados a los ministerios de la continua oracion, y culto diuino, cō mucha mayor excelencia q̄ los Sacerdotes, y Leuitas anti guos, a quiē dixo el Rey Ezequias. *Vos elegit Deus vt stetis co rā eo, & ministretis ei, colatisq; illū, & cremetis incensum.* A vo sotros os ha escogido Dios para q̄ esteys delāte del; y le sir uays, y deys el culto deuido, y quemeys en su presencia el enciēso. Y como el assistir delāte de Dios es para orar, y ha blar cō el, y ofrecerle sacrificios; y el quemar enciēso es sim bolo de la oraciō, todo esto es proprio de los Eclesiasticos, y desto se han de preciar mas q̄ de todas las otras cosas; pues es justo que cada vno se precie de su oficio. Espe cialmente estando salariados para ello de la Iglesia. La qual da por bien empleadas las rentas muy gruessas, que tienen muchas Calongias, Prestamos, y otros benefi cios, simples con solo, que se ocupen cada dia en dezir

Libro 1. à principio.

2. Paral. 29. nu. 11.

el oficio diuino, y que la siruan, y ayuden con los socorros destas oraciones. De modo que tambien puede nuestro Señor dezir de los ministros Eclesiasticos, lo que dixo de los antigos: *Quien ay de vosotros que cierre las puertas, y encienda mi altar de valde?* Porque si trabajays en algun ministerio, recebis vuestro salario temporal, y si cerrays las puertas de vuestros sentidos para recogeros dentro del templo de vuestro coraçon a orar, y a encender el encienso de vuestras oraciones vocales, yo os doy estipendio bastante por el trabaxo que poneys en esto, fuera del estipẽdio espiritual, y el merecimiento de gracia, y gloria que alcançays con vuestra obra. Porque no han de penſar los Eclesiasticos, que por ser su oracion ordenada para el prouecho comun dela Iglesia, dexa de ser muy prouechosa para ellos mismos, antes lo es muy mas que si oraran por si solos, como se vera por lo que diremos en el cap. tercero.

Malach. 1 num. 10.

Cap. II. De las causas especiales en que estriua la costumbre de cantar con solenidad el oficio diuino, y dezirle a versos en dos coros; y los prouechos que tiene.

DE lo que se ha dicho en el capitulo precedente podemos tambien sacar las causas de la costumbre, que tã recebida está en toda la Iglesia, de cantar el oficio diuino con grande solenidad. Por cuya declaracion se ha de aduertir, que dos modos ay de dezir las horas Canonicas. El vno es rezandolas con voz baxa, y este es necessario (como dize santo Tomas) a todos los ministros dela Iglesia. Porque como ella es visible, assi la oracion a que obliga, ha de ser vocal, de tal manera, que el que la rẽza, pueda percebirla con su oydo; y si reza con otros, ha de ser con tal voz q̃ los demas puedan oyrle, y el oyrlos. Y quando es en el coro ha de ser tan alta q̃ pueda ser percebida delos fieles, en cuyo nõbre se haze. Para lo qual ayuda mas el otro modo de dezir las horas cantandolas, como ahora se acostumbra en toda la Iglesia vniuersal, cuya costũbre (como dize S. Agustin) tiene fundamento en la sagrada escritura, y en lo que hizierõ los santos antiguos por inspiracio de Dios desde el tiẽpo de Moyses, quando se començaron a cãtar algunos canticos a nuestro Señor, y despues Dauid, como se di-

2.2. q. 83. art. 12.

Epist. 119. ad Ianuar. c. 18. & li. 17. de ciui tate Dei c. 14.

Exod. 15. num. 1. & Deut. 32. num. 1.

se dixo en el capitulo passado, instituyo el vso de cãtar los Psalmos con instrumentos musicos, señalando cantores para ello, y Christo nuestro Señor la noche de la Cena dixo su hymno. Y (como dize el mismo santo) hymno se llama la alabança de Dios cantada. Y san Chrisostomo dize, que el Saluador quiso cantar este hymno, para nuestro exemplo: y el Apostol san Pablo exhorta à los fieles, que canten hymnos, y psalmos a Dios; y fue muy vsado en la primitiua Iglesia (como refiere san Dionisio;) y se haze mencion en los canones de los Apostoles: de donde se deriuò esta santa costumbre en la Iglesia Oriental, y Occidental, de la qual dize san Agustin: *Ipsius Domini, & Apostolorum habemus documenta, & exempla, & præcepta.* Y las causas della son las mismas que se han puesto del oficio diuino en general. Pero en particular (como dize santo Tomas) no se ha de pensar que la oracion, y alabança vocal, y el canto se ordena para manifestar nuestros coraçones, y deseos a Dios, como los manifestamos a los hombres; ni alçamos la voz para que nos oya nuestro Dios, como por irrision dixo Elias a los falsos Sacerdotes del falso Dios Baal; porque bien sabe, y penetra nuestros pensamientos antes que se los digamos; y el dezirlos en vos alta, y con canto artificioso, solamente es por nuestro prouecho.

2. Reg. 5. num. 12. 1. Parali. 6. num. 31 Eccle. 47. num. 12. Math. 26. num. 30. In Psal. 72 Hymn° est laus Dei cũ Cantico. Cap. 1. de diuin. nom. C. 3. de cœlesti hier. Epist. 119. citata. 2. 2. q. 91. artic. 1. 3. Reg. 18. num. 27.

§. I.

1 LO primero porque (como dize san Iuan Damasceno) pues constamos de espiritu y de cuerpo, justo es que adoremos, y alabemos a Dios, no solo con los afectos del espiritu, sino tambien con las palabras, y vozes del cuerpo, para que cuerpo, y espiritu se regocigen con su Dios: conforme a lo que dize Dauid: *Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios viuo.* Y de aqui es, que por la vnion que tienen cuerpo y alma, como la abundancia del espiritu brota vozes feruorosas por la lengua; assi las vozes de la lengua suelen despertar la deuocion del espiritu, y por esta razon dize san Agustin, que aprueua la costumbre de cantar en la Iglesia, para que el animo de los flacos por el deleyte de los oydos, se leuante a tener deuotos afectos, y

2 *Lib. 4. de fide ortodoxa. c. 3. Psal. 83. num. 3. Lib. 10. cõfess. c. 33.*

Lib. 9. cõf. cap. 6. de si mismo dize estas palabras, hablando con nuestro Señor; Quantas lagrimas derramè en los Himnos, y Canticos, mouido sobre manera con las vozes de vuestra Iglesia, que eran tan suaues para mi. Aquellas vozes entrauan por mis orejas, y vuestra verdad se derritia en mi coraçõ; y della se inflamaua vn afecto de piedad; y destilauã lagrimas por mis ojos, y me yua muy bien con ellas. Y de aqui viene, que (como dize san Gregorio) el canto delos Psalmos, abre camino para que nuestro Señor comunique el conocimiento de los diuinos misterios, y el don de la cõtricion, y otros piadosos afectos: como sucedio a Eliseo, quando pidiò vna cantora, para disponerse a recebir el espiritu de profecia. Y por esta causa dixo por Dauid; *El sacrificio de alabança me honrara, y alli està el camino para descubrirle al Saluador*, y otra vez dize: *Cantad al Señor, y dezid Psalmos a su gloria, y hazed camino al que sube sobre el Occidente*: Dando a entender, que con el canto delas alabanças Dios es glorificado, y el hombre queda bien dispuesto para que este Señor, que mora sobre las tinieblas en vna luz inaccesible, venga a su coraçon, y le illustre con su luz, manifestandole sus secretos, conuirtiendo el espiritu, que como Occidéte està escuro y frio, en Oriente, y medio dia claro, y feruiente con el fuego del diuino amor.

Hom. 1. in Ezech. 3

4. Reg. 3. num.

Psal. 49. num. 27.

Otros muchos afectos causa este diuino canto. Porque (como dize S. Ysidro) consuela los coraçones tristes, haze los animos agradables, recrea a los tediosos, auiua alos perezosos, y prouoca a llanto a los pecadores. El Psalmo (dize Basilio) es voz de la Iglesia, el qual haze los dias de fiesta mas illustres, llenandolos de alegria, y a vezes de la tristeza, que es segun Dios, sacando dulces lagrimas del coraçon duro como piedra. El Psalmo es tranquilidad de las almas, vnion de los desauenidos, y causa de paz entre los enemigos; y aunque alguno este encendido en ira, como fiera, en entrando el canto del Psalmo por sus oydos, se amansa dexada la fiereza. El Psalmo es obra de Angeles, y oficio comun de la republica celestial, y vn espiritual timiama de suauissimo olor. A esto añade santo Tomas q̃ el canto de las diuinas alabanças vale mucho, para que ocupados los ministros de la Iglesia en ellas, se aparten de las

Lib. 3. sen. c. 7. 4

Procmio in Psal.

2. 2. q. 91. art. 1.

cosas

cosas, que son contrarias a Dios: conforme a lo que el mismo Señor dixo por Esayas, *Enfrenare tu boca con mi alabança porque no perezcas.* Y san Gregorio Nazianzeno dize, que aprouecha mucho para reprimir los deleytes sensuales y mundanos, leuantando el animo a gozar de los celestiales, y diuinos. *Isai. 48. num. 9.* *Orat. 4. cõtra Iul.*

5 De aqui es, que con estos canticos la Iglesia militante imita del modo q̃ puede, a la triũfante: en la qual los bienauenturados alaban a Dios con vozes, y clamores muy concertados, y cõ cantos y musicas muy suaues. Y dellos dize S. Iuan, que los vio con vihuelas en las manos, y con vnos vasos de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos, y cantauan cantares nueuos con sumo regocijo. De modo, que de ambas Iglesias podemos dezir aquello de los Cantares, que no veremos en ellos sino: *Choros castrorum*, coros de exercitos de soldados; vn coro es del exercito de la milicia Angelical; qual fue la que vaxò a celebrar el nacimiento del Saluador, cantando las diuinas alabanças. Otro coro de las almas bienauenturadas, que han vencido a los demonios, de quien dize san Iuan, que tenian cytaras de Dios, y cantauan el cantar de Moyses siruo de Dios, y el cantico del Cordero, que son cantares de soldados vitoriosos, que alaban a Dios por la vitoria, que les ha dado. El tercer coro es de los ministros Eccleſiasticos en la tierra; con los quales se juntan los Angeles del cielo, para que su canto sea mas deuoto. Y llamanse coros, y exercitos de soldados; porque con estas vozes concertadas, nacidas de coraçones vnidos, vencen a los demonios, y triunfan de los vicios y passiones; y representan la ciudad de los bienauenturados, y la concordia q̃ han de tener los hijos y ciudadanos de la Iglesia. Porq̃, como dize S. Agustin, la musica y cantos, Eccleſiasticos, *Cõcordi varietate compactam bene ordenatæ ciuitatis insinuat vnitatem*, significa la vnion de la ciudad bien ordenada, dõde ay variedad muy concorde. Porque como en el canto concuerdan las voces, aunq̃ sean en si muy diferẽtes: y la variedad de los contraaltos, y contrabaxos, tiples y tenores cõ la concordia en la musica, la hazẽ mas dulce, y apazible, assi en la ciudad bien ordenada, qual es la Iglesia, y qual deue *Apoc. 5. num. 8. & c. 14. nu. 2. & 3.* *Cant. 7. n. 1.* *Lucæ. 2, n. 13.* *Apoc. 15. num. 2.* *Lib. 17. de ciuit. c. 14*

ser

ser la congregacion de los Ecleſiaſticos, han de concordar todos con la vnion de la caridad, aunque tengan naturales muy diferentes, y oficios muy diuerſos. Y los que por ſu complexion ſon muy coleritos, o flematicos, o muy melancolicos, o ſanguinos, o tienen encontradas cõdiciones, han de ſaber mortificar ſus demaſias con tanto valor, que tengan ſuma paz, y hagan vna muſica de coraçon muy ſuaue a Dios y a ſus Angeles. Y no ſeria pequeño fruto eſte que pone ſan Aguſtin, ſi le ſacaſſen los Eccleſiaſticos de ſu canto.

Finalmente tuuo eſte ſanto Doctor tanta eſtima deſte 6
miniſterio, ſi ſe haze como deue, que vino a dezir eſtas pa-
Epiſt. 119. bras. Quando no ſera buen tiempo para que los hermanos,
c. 18. & que ſe juntan en la Igleſia, canten Pſalmos, è Hymnos a,
c. 19. Dios, ſino es quando ſe lee, o predica, o diſputa, o los Sa-,
cerdotes oran por todos en voz alta, o el diacono enco-,
mienda la oracion comun a todos? Fuera deſtos tiempos;,
Quid melius à congregatis Chriſtianis fiat, quid ſanctius omnino,
non video: No veo que coſa mejor, o mas ſanta puedan ha-,
zer los Chriſtianos que eſtan alli congregados, que alabar a ſu Dios con canto deſtas coſas ſantas. Pero añadamos, que todos eſtos prouechos ſàcan tambien los fieles, que van a los templos, y oyen los diuinos oficios, aunque ellos no canten, prouocandoſe con la ſolenidad exterior a reuerencia y deuocion interior, y los de mas afectos que ſe han pueſto. Porque ſe preſupone, que en el canto, y en la muſica no ha de auer coſa profana, ni reſabio della, ſino ſuma grauedad y decencia; que de tal manera recree los oydos del cuerpo, que tambien regale los del eſpiritu.

§. II.

MAs porque eſta coſtumbre podia ſer muy peſada al cuerpo por ſer largo eſte oficio diuino, y el canto algo trabajoſo, ha preualecido en la Igleſia Catolica otra coſtumbre de dezir las horas Canonicas en dos coros, cantando el vno vn verſo de los Pſalmos, y reſpondiendo el otro coro con otro verſo. Y tuuo origen eſta ſanta coſtũbre (como dize ſan Yſidoro) de lo que dize Iſayas de los Serafines.

Serafines, que *Clamabant alter ad alterum*, que dauan vo-
ces, vno a otro; esto es, que primero dezia el vno, *sancto*:
y el otro prouocado deste exemplo respondia, *sancto*: y el
otro tornaua a dezir *sancto*. Y san Ygnacio martyr, (como
refieren Niceforo y otros Doctores) introduxo esta co-
stumbre en su Iglesia, porque oyo cantar desta manera a
los Angeles el hymno de la santissima Trinidad. Y des-
pues se dilatò por toda la Iglesia Oriental, y Occidental.
Y es conforme a lo q̃ dize san Pablo, exhortando a los fie-
les a q̃ canten Psalmos, y Hymnos, *Loquentes vobis metipsis*,
que quiere dezir (como declara Aymon) exhortandose
vnos a otros, con dezir cada vno su verso, y parte. Y fue
esto muy conueniente, porque esta variedad de cantar, y
oyr, deleyta a los oydos, prouoca a deuocion; y el trabajo
del canto (como dize Casiano) se haze mas suaue, porque
descansan vnos, mientras cantan otros. Y (como dize san
Basilio) deste modo se junta mejor la oracion mental con
la vocal. Porque el rato que calla la lengua, se auiua el espi-
ritu para meditar las cosas eternas, y luego buelue con
mas feruor a su canto. Y este modo de ayudarse vnos a
otros en los versos de los Psalmos, y cantar todos juntos
la Antiphona al fin dellos, significa la eficacia del buen exẽ
plo, para prouocarse vnos a otros, al feruor de las diuinas
alabanças, y la vnion de los coraçones, en glorificar, y ser-
uir al Señor, por cuya gloria las cantan. Esta es aquella in-
signe promessa, que hizo nuestro Señor por el Profeta So-
fonias, hablando del dichoso tiempo de la ley de gracia:
Dare (dize) *a los pueblos vn labio escogido, para que todos in-*
uoquen el nombre del Señor, y le siruan con vn ombro, llama la-
bio escogido, al que se esmera en hablar cosas santas, y es-
cogidas. Y especialmente en el oficio de dezir, o cantar
las diuinas alabanças: acompañando su oracion y canto
con todas las condiciones, q̃ pide obra tan gloriosa. Y por
que vna persona sola no basta para la solenidad, y grande-
za que pide; y muchos, sino estan vnidos, no pueden ha-
zerla como conuiene, juntamente promete nuestro Señor
a los Eclesiasticos, y a los Religiosos, el labio escogido, y
la vnion de los coraçones, para que con vn mismo ombro
lleuen las cargas del coro, y delos ministerios del culto di-
uino.

Lib. de Eccles. offic. c. 7.
Isai. 6. n. 3
Vide Suarez. lib. 4. de orat. vocal. c. 12.
lib. 13. histor. c. 8.
Ad Ephe. 5. num. 19.
Libr. 3. de instit. renunt. c. 8.
Epist. 63.
Sophon. 3. num. 9.

uino. Vnas vezes repartiendo las cargas, de modo q̃ quando vnos cantan, otros callan; y quando vnos se sientan, otros se leuantan, y estan en pie; y otras vezes cantando, y leuantandose todos a vna, con grãde concordia. Promessa es esta de nuestro Dios: porque dadiua suya ha de ser la pureza de los labios, la excelencia en cantar las diuinas alabanças, y la vnion de los animos para ello. Y por esto se la pedia san Pablo para los justos, desseando. *Vt vnanimes vno ore honorificetis Deum.* Que con vna anima, y vna boca glorifiquen a Dios; como lo hazian los santos quatro animales, de quien dize san Iuan, que siempre estauan diziendo, *Sancto, sancto, sancto el Señor Dios todo poderoso, que era, y es, y ha de venir.* Pero tiene gran misterio, que con ser los tres dellos semejantes a vezerro, leon, y aguila, que no saben hablar como el hombre, con todo esso todos quatro hablauan vn mismo lenguage, y cantauan el mismo cantar, alabando a la santissima Trinidad; para que se entienda, que la diuina sabiduria (como dixo el Sabio) abre la boca de los mudos, y haze discretas las lenguas de los niños, y da el don de la oracion a toda suerte de personas; a los rudos, y a los abiles; a los flacos, y a los fuertes; y a todas las naciones del mũdo, para que canten el *Alleluya*, que es, *Laudate Deum*, Alabad a Dios. Y como dixo san Geronymo en diuersas lenguas vn mismo espiritu de Dios canta sus alabanças. Y todos (como dize san Basilio) con vna boca y vn coraçon, ofrecen la confession de los Psalmos al Señor: porque como los junta con vnion de caridad en vn mismo cuerpo de la Iglesia, assi los enseña a orar, y alabar a Dios con vn mismo feruor de espiritu, gastando en este santo exercicio dias y noches en las horas señaladas; prouocando a toda la multitud de los fieles, que les oyen en los templos, para q̃ tãbien adoren, y alaben a su Dios. Al modo q̃ dize el mismo san Iuan, que quando los santos animales daman a Dios la honra y gloria, que se ha dicho, los veynte y quatro ancianos que estauan sentados en sus tronos, con coronas de oro en sus cabeças, se leuantaron en conformidad, y se postraron delante del Señor, que estaua sentado en su trono, arrojando a sus pies las coronas. Y luego

Rom. 15. num. 6.

Apoc. 4. num. 8.

Sap. 10. n. 21.

Epis. 84. ad Sabinianum.

Epist. 93. ad clerum Neoceſſariens.

Apoc. 4. num. 9.

luego començaron a alabarle con su proprio Cantico, diziendo: *Digno eres Señor Dios nuestro, de recebir la gloria y la honra, y la virtud, porque tu criaste todas las cosas, y por tu voluntad eran, y fueron criadas:* Para que entiendan los Reyes y Principes, y todos los señores del mundo, y los de mas fieles que assisten en los Templos, que aunque cada vno puede estar alli con la grandeza y decencia que conuiene a su estado; pero en començando los diuinos oficios, y las alabanças de Dios, a sus tiempos se han de leuantar, y postrar delante de la diuida Magestad, y quitar de su coraçon todo afecto vano, y pomposo, arrojando sus grandezas a los pies de Dios, alabandole tambien con sus proprios Hymnos, y Canticos, confessando que son criaturas deste soberano Señor, y que por sola su voluntad son, y viuen, y se conseruan.

Concluyamos este capitulo, con aduertir la diferencia q̃ ay entre los que cantan el oficio diuino en el coro, o le rezan a solas. Porq̃ estos solamente han de atender a su proprio aprouechamiento espiritual, haziendo esta obra, de modo que agrade a Dios, y ellos queden medrados con ella; mas los que cantan, juntamente con esto han de atender al bien espiritual de los fieles, que acuden a la Iglesia, haziendo su obra de modo, que agrade a Dios, y edifiquen, y aprouechen a sus proximos. Y de aqui es, que han de guardar todas las ceremonias, que para este fin mãda la Iglesia. Pero los que rezan solos, pueden dezir las oras, con aquel modo, y tono de voz, que mas les ayudare para aumentar su deuocion, sea rezando, sea cantando. Y assi mismo, si rezan con otros, pueden partir los versos, y aliuiarse del trauajo de dezirlos todos; al modo que se haze en el coro. Porque ya esta recebida, y aprouada esta costumbre en toda la Iglesia. Y por esto dixo san Clemente en sus constituciones Apostolicas, que quando los fieles no pueden juntarse en la Iglesia a dezir las horas: *Vnusquisque psalat sibi, canat, aut oret, saltem duo simul, aut tres.* Cada vno cante a sus solas, o rezé, o a lo menos dos juntos, o tres. Y no dize mas; porque la muchedumbre en el reço particular, causaria alguna confusion. Y con mas concierto, y orden rezan dos, *Li.8.c.34.*

dos, o tres, haziendo sus dos coros, al modo que dize Tertuliano, que lo vsauan antiguamente los buenos casados, *Quid maritus illi, & quid illa marito cantabit? Sonat inter duos Psalmi, & Hymni: & mutuo prouocant, quis melius Deo suo canat.* Y si van con el espacio conueniente, se podran sacar los prouechos, que diximos del que calla, mientras el otro canta.

Lib. 2. ad vxorē. c. & c. 9. ad finem.

Cap. III. Del valor y eficacia de las oraciones, que se hazen en nombre de la Iglesia.

OTras excelencias y prouechos no menos importantes, que los que se han dicho, tienen las oraciones, q̃ se dizen en nombre de toda la Iglesia: la qual entre otras propriedades, tiene dos muy insignes, a nuestro proposito. Por las quales dixo della su celestial Esposo. *Vna es mi paloma, y mi perfecta.* Porque la Iglesia es vna, y es santa. La vnidad consiste en ser junta de muchos fieles vnidos en vna misma Fè, y Religion Christiana, de baxo de vna cabeça visible, que es el Pontifice Romano, sucessor de san Pedro, y vicario de Christo nuestro Señor en la tierra. Y aunque es vna, abraça muchas Iglesias particulares, que son congregaciones de fieles de baxo de sus especiales cabeças, que son los Obispos sucessores de los Apostoles. Y por razon desta vnion se dize, que toda la Iglesia sacrifica, ora, canta, y haze otras semejantes obras, quando las haze por ordenacion de Christo nuestro Señor, que es su fundador, y cabeça principal, ò por decretos de los Obispos juntos en los Concilios con su cabeça el Papa: porq̃ estos representan toda la vniuersal Iglesia: o por decreto del sumo Pontifice, a quien Christo nuestro Señor dexo sus veces plenariamente. Pero no es menester que todos los fieles hagan estas obras por si mismos, sino basta que las hagan por algunos, que son parte de la misma Iglesia, diputados para estos ministerios. Assi como dizimos q̃ el hombre ve, anda, y trabaja, aunque no haze esto por todos los miembros de su cuerpo, sino por algunos, que tienen este oficio, viendo por los ojos, andando por los pies, y trauajando por las manos. La santidad de la Iglesia consiste,

Cant. 6. n. 8.

no

no solamente en ser santa la ley, Sacramentos, y sacrificios q̃ tiene, sino tãbien en q̃ en esta congregacion de fieles, ay siempre algunos, que son verdaderamente santos, y amigos de Dios, con caridad y virtudes muy excelentes: cuyas obras le son muy agradables, y de grande merecimiento en sus diuinos ojos. De donde viene, que aunque en la Iglesia aya muchos pecadores (porque es como la era, que tiene mezclada mucha paja con el grano) pero lo que ella haze en comun, es agradable a Dios. Por quanto mas mira a los amigos que tiene en ella, y le agradan, que a los malos que le ofenden. Pues sabemos por el coloquio que tuuo Abraan con Dios nuestro Señor, sobre las malditas ciudades de Sodoma, y Gomorra, y sus comarcanas, que perdonara a la innumerable multitud de pecadores tan abominables, si entre ellos huuiera cinquenta justos, o quarenta, o veynte, y aun si huuiera diez solos. *Dimittam omni loco propter eos.* Y por Ieremias, dize, rodead a toda Ierusalem, y si en ella hallaredes algun justo, *Propitius ero ei.* Yo sere propicio a esta Ciudad. Porque Dios nuestro Señor es muy inclinado a clemencia, y misericordia, y por la santidad de algunos justos, haze bien a la comunidad de los pecadores, que viuen entre ellos, quanto mas, que en la Iglesia ay muchos santos, cuya santidad no se desdora por la malicia de los otros. De aqui es, que la santidad de la Iglesia, por esta parte crece y mengua. Porque entonces es mas santa, quando tiene mas esclarecidos santos. Y por esto en tiempo de los Apostoles, y en sus principios fue santissima, por la heroyca santidad que resplandeciò en los primitiuos Christianos.

Genes. 18. *num.* 26.

Hiere. 5. *num.* 1.

§. I.

DEste fundamento podemos començar a sacar la excelencia de las oraciones de la Iglesia. La qual es vn cuerpo mystico, cuya cabeça principal es Christo, y cuyo coraçon (como dize santo Tomas) es el espiritu Santo. Y como la cabeça, y el coraçon obran con todo el cuerpo, por medio de los espiritus de vida, que le comunican;

3. p. q. 8. *ar.* 1. *ad.* 3.

T assi

assi Christo nuestro Señor, y el espiritu santo oran por el cuerpo de su Iglesia, influyendo en ella, especialmente en los miembros viuos, que son los justos, el espiritu de oracion, y los afectos feruorosos de orar. Y toda junta se dize orar por sus ministros, los quales de razon auian de estar muy vnidos con su cabeça Christo, y con el diuino espiritu, para que sus oraciones fuessen conformes al espiritu proprio de la santa Iglesia: cumpliendo lo que a este

Ad Ephe. 5. n. 19. & ad Coloss. 3 art. 6. proposito dixo san Pablo a los fieles de Efesso, *Llenaos de espiritu Santo, hablando a vosotros mismos con Psalmos, Hymnos y Canticos espirituales, cantando y tocando psalterios en vuestros coraçones al Señor, haziendole gracias por todas las cosas en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo*, y aunque parece que el Apostol habla aqui de la oracion mental, con que cada vno habla consigo, y con Dios dentro del coraçon con santos pensamientos y meditaciones; pero (como dize santo Tomas) tambien habla dela oracion vocal,

2.2.q. 91. ar. 2. ad. 1. y llama Canticos espirituales los que nacen del espiritu y coraçon deuoto. Y por esto exorta a que se llenen del espiritu Santo, que infunde las léguas de fuego, que por So-

Sopho. 3. num. 7. fonias llama labio escogido; para que digan con feruor los Psalmos, Hymnos, y Canticos de alabança, y accion de gracias, cantandolos con los coraçones y con las lenguas, estriuando en la gracia y virtud de Iesu Christo; en cuyo nombre oran por todos. Y no sin misterio haze mencion san Pablo destos modos de oracion, y alabança, de donde la Iglesia los tomò para sus horas Canonicas, que estan cõpuestas de los Psalmos de Dauid, de los Canticos que hizieron los Profetas, y de varios Hymnos, que inuentaron los santos, y de otros modos de orar, que el mismo Apo-

1. Ad Thi. 2. num. 1. stol enseña en sus cartas, y todos los de mas, que el espiritu santo de ley ordinaria inspira a los fieles, conuiene a saber, memoria dela diuina presencia, eleuacion de coraçon delante de Dios, reconocimiento de nuestra baxeza, confession humilde de nuestra miseria, reuerencia y adoracio de la diuina Magestad, peticion de las cosas que nos fal-

A mente tan, especial perdon de pecados, victoria de tentaciones, aumento de gracia y virtudes, obsecracion, o alegacion de titulos sagrados, que mueuan a nuestro Señor, para que

nos

nos oya,accion de gracias por los beneficios recebidos, ofertas y votos,o propositos de las cosas que tocan al diuino seruicio, alabanças de Dios, por las grandezas que en si tiene,y por las obras que haze, y finalmente memoria de las cosas grandiosas que ha hecho en las tres leyes, Natural, Escrita, y Euangelica, regalando, y premiando a los justos, y castigando a los pecadores, para mouernos a los afectos de amor, temor, esperança, y contricion,y otros muchos en todo genero de virtudes, de q̃ estan llenas las horas Canonicas, como despues veremos.

Pero lo que mas resplandece en estas oraciones es el valor y eficacia que tienen para alcançar lo que pretenden. Para cuya declaracion se ha de presuponer,que ay vna ora
1 cion particular, y otra comun. Particular se llama la que cadavno haze en su proprio nombre,y por su propria deuocion, pidiendo remedio de sus necesidades, o de la de sus proximos,ora sea orando mentalmente,ora vocalmẽte,o componiendo el mismo las palabras, o diziendo las que estan compuestas por otros,al modo que declaramos largamente en el libro de las meditaciones,y de la guia espiritual. Y como la Iglesia no es otra cosa, que la congregacion de todos los fieles, quanto cada vno en particular supiere mejor orar, y orare con mayor feruor, y espiritu, tanto mas ayudara al valor dela oracion de toda la Iglesia, cuya oracion se llama comun,aunque esta comunidad puede ser en dos maneras. La vna es, quando los fieles de alguna Prouincia,o Ciudad,o familia por su deuocion, y cõ espiritu de Dios, se juntan en vn lugar a orar por alguna causa comun a todos, como suele ser en tiempo de sequedad, o peste, o guerra, haziendo processiones, diziendo letanias, y juntandose en los Templos a orar vnos por
2 otros, y por todos. Pero mas propriamente se llama oracion comun, y publica la q̃ se haze en nombre de toda la Iglesia vniuersal. Para la qual de tener dos cõdiciones. La primera,q̃ quiẽ la dize,sea ministro de la misma Iglesia,dedicado, y señalado por su autoridad para este ministerio de orar en nõbre della,como lo son todos los Sacerdotes, y los de mas q̃ tienen orden sacro, o beneficios eclesiasticos. La segunda cõdicion es,q̃ las oraciones seã señaladas

En la guia tr.1.c.15.

por la misma Iglesia, para que se digan en su nombre, quales son las siete horas Canonicas, y las de la Missa, al modo que los Embaxadores han de ser nombrados por los Principes que los embian, y solamente han de hazer las embaxadas que les encargan. De aqui es, que si vn seglar por su deuocion reza las horas Canonicas, aunque las diga en lugar publico, como es el templo, o en compañia de otros, su oracion no se llama comun, ni publica, sino particular y secreta: porque no las reza en nombre de la Iglesia por no estar señalado por ella para efecto de rezarlas. Y si vn Sacerdote reza el rosario de nuestra Señora, tãpoco su oracion es comun y publica, porque el rosario, no es de las oraciones que la Iglesia ha señalado a sus ministros, para que las digan en su nombre. Pero si reza las horas Canonicas, sea en el Templo, o en su oratorio, sea solo, o sea en compania de otro, su oracion se llama comun, y publica, porque la ofrece en nombre de toda la Iglesia, a quien representa. Y assi aunque este solo, dize: *Oremus*, y *Dominus vobiscum*, y responde: *Et cum spiritu tuo*. Y assi mismo dize otras palabras, que hablan con muchos, o en nombre de muchos. Pero ha ordenado la Iglesia santamente, que a ciertos tiempos del dia se junten muchos en el coro, a dezir estas horas Canonicas, representando con esta junta la verdadera congregacion de la misma Iglesia vniuersal, que ora por medio dellos.

§. II.

LA principal diferẽcia entre estas oraciones es en la eficacia, y valor que tienen. Porque la oracion particular toda su eficacia y valor toma de la persona particular que la ofrece, y conforme a la mucho, o poca santidad, y disposicion que tiene, assi su oracion es mas, o menos prouechosa. Mas la comun toma la de toda la Iglesia, en cuyo nõbre se ofrece. Y por esta parte tiene muy mayor eficacia, no en todos los efectos de la oracion, sino en algunos. Porque si miramos a los dos efectos, que son merecer aumento de gracia y gloria, y dar refecion espiritual al que ora: no ay diferencia entre estas oraciones. Porq̃ estas dos cosas son obras y frutos personales, q̃ solamẽte aprouechan al que los haze, y no pueden comunicarse a otro, y 3

total-

totalmente eſtriuan en la caridad, y feruor del que ora, ſin que merezca mas por ſer miniſtro de la Igleſia, ni pierda nada por no ſerlo. Y tanto merecera el ſeglar que reza las horas Canonicas, como el Sacerdote, tiene ygual caridad, y reza con ygual feruor. Pero quanto a los otros dos efectos, que ſon ſatisfacer por las penas de nueſtros pecados, è impetrar nueuos dones, ay mucha diferencia, porque las oraciones particulares no ſatisfacē por las penas, ſino es que eſtè en gracia el que las dize. Y el ſeglar q̄ reza las horas canonicas en pecado mortal, no paga ſus deudas, y ſi las ofrece por otro juſto, o por las animas de purgatorio, tampoco les ſon de prouecho. Y tambien muchas vezes no alcançan lo que piden, por faltar a los que oran las condiciones que han de tener para ſer oydos. Pero las oraciones publicas, tienen ambos frutos, con ſingular excelencia, al modo que arriba ſe dixo de las oraciones de la Miſſa, aunque el Sacerdote ſea pecador. Eſpecialmente quanto a la impetracion por dezirlas en perſona de la Igleſia, cuyos ruegos oye nueſtro Señor, porque la ama como a Eſpoſa ſuya, aunque aborrezca al
1 miniſtro, y deſ[illegible]he las oraciones que el ofreciere en ſu proprio nombre. *En el c. 5. §. 3.*

Eſto ſe entendera mejor procediendo por las condiciones neceſſarias, para que la oracion infaliblemente alcance lo que pide, conforme a la promeſſa, que Chriſto nueſtro Señor a hecho de concederlo. La primera es, que la coſa que ſe pide, ſea buena y neceſſaria, o conueniente para la ſaluacion. Porque ſi la coſa es mala, aunque no ſea ſino pecado venial, ſeria pecado graue pedirla a Dios. Porque es grauiſsima injuria contra ſu bondad, pedirle que ſea autor de qualquier pecado; y aunque la coſa ſea buena, ſino és conueniente para la ſaluacion, no es infalible alcan-
2 çarla, porque no ſe entiende della la promeſſa. Y por eſta parte todas las oraciones de la Igleſia merecen ſer oydas, porque ſon ſiempre de coſas buenas, y en el grado que conuienen, para mayor gloria de Dios, y bien de los fieles. *Ex. D. Tho 2.2. q. 83. art. 15.* *Vide Suarez, to. 2. de religione, tr. 7. li. 1. c. 23.*

La ſegunda condicion es, que la orocion ſe haga con Fè, y confiança. La Fè conſiſte en creer con gran certeza,

la verdad de la diuina promeſſa; y que antes faltara el cielo, y la tierra, que falte de parte de Dios el cumplir ſu palabra. La eſperança conſiſte, en eſperar con gran firmeza, y ſin dudar y vacilar, que Dios nueſtro Señor concederá lo que le pedimos, guardando las condiciones de ſu promeſſa. Ambas virtudes juntò Chriſto nueſtro Señor, y ſu Apoſtol Santiago, quando dixo: que pidieſſemos con Fè, ſin dudar: y por falta deſtas virtudes, muchas oraciones particulares dexan de ſer oydas. Mas las oraciones publicas de la Igleſia nunca tienen eſta falta; porque en la Igleſia nunca pueden faltar Fè cierta, y eſperança firme, en la verdad, y bondad de ſu Eſpoſo Chriſto. Y aſsi en vna oracion de la Miſſa dize el Sacerdote a Chriſto nueſtro Señor; que no mire a ſus pecados, ſino a la Fè de ſu Igleſia: por la qual haze bien a los pecadores. Como ſanò al enfermo de perleſia por la Fè de los que ſe le puſieron delante. Y aunque no es neceſſaria la caridad en el que pide, para que Dios oya ſu oracion, y cumpla ſu promeſſa, porque tambien oye a los pecadores, como en lo de mas guarden las condiciones de la buena oracion: pero no ay duda, ſino que la ſantidad del que ora ayuda mucho para que ſu oracion ſea bien oyda, y deſpachada. Pues por eſto dixo el Pſalmiſta, que. *Los ojos del Señor eſtan pueſtos en los juſtos, y ſus oydos en los ruegos dellos.* Y el Euangeliſta ſan Iuan dize: *Si nueſtro coraçon no nos reprehende, tenemos confiança en Dios, que nos oyra en lo que pidieremos.* Y ſiendo eſto aſsi, quien en la tierra es mas ſanta que la Igleſia Eſpoſa de Chriſto? y quien mas digna de que ponga Dios en ella ſus ojos? y ſus oydos atiendan a ſus peticiones? Y aunque la confiança no ha de eſtriuar principalmente en nueſtras obras, y merecimientos: pero no las excluye, antes ſuelen alentar el coraçon, para que ſe fie mas de la bondad, y liberalidad de Dios, q̃ es el principal eſtriuo de nueſtra confiança. Y pues aquellos dos ſantos Reyes Dauid, y Ezequias alegauan en ſu oracion, q̃ auian buſcado a Dios con todo ſu coraçon perfectamente, mejor podra la Igleſia alegar los ſeruicios, que le haze, por ſus miembros los juſtos, añadiendo eſte titulo, para que ſean oydas ſus oraciones.

Math. 21. num. 21.
Iacobi. 1. nu. 6.
Math. 9. num. 2.
D. Tho. 2. 2 q. 83. ar. 6.
Pſal. 33. n. 16.
1. Ioa. 3. n. 21.
Pſal. 118. num. 10.
Iſa. 38. n. 3

Con

3 Con esta condicion de la oracion frisa la tercera, que es la reuerencia, y humildad, con que ha de yr acompañada. Pues de Christo nuestro Señor se dize, que fue oydo por su reuerencia. Y la oracion del que se humilla penetra las nuues, y buelue bien despachada. En lo qual tambien tienen excelencia las oraciones de la Iglesia. La qual es digna de ser oyda por su reuerencia, assi por la reuerencia que ella tiene a su Dios, como por la reuerencia, y respeto, que se deue a la que es Esposa de Christo; y tambien porque quanto es mayor, tanto es mas humilde; y en todas sus oraciones desconfia de si, y reconoce su miseria, confiando solamente en el titulo que alega: *Per Dominum nostrum Iesum Christum.* Pidiendo siempre en nombre de Iesu Christo su Esposo, sin el qual nada puede; y en quien confia que lo podra todo. Y como el dixo a los Apostoles juntos en el cenaculo: *Si alguna cosa pidieredes a mi Padre en mi nombre, el os la dara. Y si me la pidieredes a mi en nombre mio, yo la hare, para que el Padre sea clarificado en su Hijo. Y si permaneciereden en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, quanto quisieredes podeys pedir, y darseos ha.* Todo esto toma para si la Iglesia presente, que sucede a la que estaua en aquel cenaculo, y como siempre es santa, y permanece en Christo, y Christo en ella, atreuese a pedir lo que quiere, que siempre es bueno, y confiando de alcançarlo en el grado que conuiene, no por sus merecimientos solos, sino por la bondad y liberalidad de su Esposo, y por la reuerencia y humildad, que el tuuo, la qual toma ella por suya.

Ad Hebr. 5. num. 7. Eccles. 35. num. 21. Ioann. 14. num. 13. Ioa. 15. n. 17.

4 La quarta condicion de la oracion es, la perseuerancia en ella nunca cessando de orar, y de multiplicar las oraciones, hasta que nos conceda Dios lo que le pedimos, porque suele dilatarlo por causas muy justas. Como en otro lugar declaramos; y es necessario no desfallecer, como Christo nuestro Señor lo auisò cõ el exemplo de la viuda, que nunca cessaua de importunar al Iuez, hasta q̃ le concediò lo que le pedia, y que viuda es esta (dize S. Agustin) sino la Iglesia Catolica, en quanto su Esposo Christo se ausentò della, subiendose al cielo, y la dexò en este destier-

Lucæ 18. num. 1. Lib. 2. qq. Euang. c. 45. to. 4.

deſtierro? Y como ſiempre es perſeguida de ſus aduerſarios, y padece continuas neceſsidades en ſus hijos, ſiempre llora y nunca ceſſa; y por eſto a ſeñalado miniſtros, q̃ a todas horas de dia y de noche hagan eſte oficio, para que ſu perſeuerancia la haga digna de ſer oyda.

D.Tho.2.2 q.83. art. 15.& 16. Ex D.Auguſt.tr.73 in Ioan.& tra. 102.

Finalmente aunque algunos ſantos han dicho que la promeſſa infalible de ſer oydas nueſtras oraciones, ſe entiende ſolamente quando pedimos para noſotros miſmos y no quando pedimos para otros; pero por lo menos eſto no perjudica a las oraciones de la Igleſia: porque como ella es cõgregacion de todos los fieles, quando ella ora por ſus fieles ora por ſi miſma, y por eſta parte tambien ha de ſer oyda. Y quando pide por los infieles, tambien ora por ſi: pues pide ſu dilatacion con la conuerſion de aquellos por quien ora. Quanto mas que (como dixo ſan Ambroſio) no ay porque eſtrechar la promeſſa del Saluador a la petició que ſe haze por ſi miſmo. Pues el generalmente dixo, que concederia todo lo que ſe pidieſſe: y las promeſſas fauorables de vn Principe tan inmenſo, no ſe han de eſtrechar; ſino eſtenderſe con toda la anchura que ellas ſuenan: aora pida cada vno para ſi, aora para los otros: porque no menos ſe da a ti lo que pides para otros, que ſi lo pidieras para ti miſmo, pues ſe da por tu reſpeto. Al modo que dixo vn Angel a ſan Pablo, quando hizo oracion por ſus compañeros, que perecian en la tempeſtad: *Donauit tibi Deus omnes qui nauigant tecum.* El Señor te ha dado todos los que nauegan contigo en tu nauio, y pues la Igleſia es como nauio donde nauegamos todos los fieles, ſi oramos vnos por otros para ſer ſaluos, como dixo el Apoſtol Santiago, Dios dara al que ora la ſaluacion de aquellos por quien ora.

Li.5.in c.5 Lucæ.

Actо. 27. num.24.

Iacobi 5. num.16.

Cap. IIII. De los prouechos que tiene orar muchos juntos en vn lugar, y orar vno por todos.

POr lo que ſe dixo en el capitulo paſſado de los prouechos que tiene la oracion comun, que ſe haze en nombre de toda la Igleſia, podemos ſacar los que tiene la oracion de muchos fieles, que por cauſas eſpeciales ſe juntan a orar

ſe orar en vn miſmo lugar, como ſe juntauan en la primitiua Igleſia por las neceſsidades que ocurrian. Y vna vez que ſe juntaron los Apoſtoles con algunos fieles, dize S. Lucas, que oraron con tanto feruor de eſpiritu, que temblò el lugar donde eſtauan orando, y todos quedaron llenos del Eſpiritu ſanto, para q̃ ſe viesſe la eficacia, y excelencia deſte modo de orar muchos juntos. La qual ſe puede ſacar lo primero, dela eſpecial aſsiſtencia de Chriſto nueſtro Señor, con los que aſsi oran, cumpliendo la promeſſa que hizo, quando dixo, *Si dos de voſotros conuinieren en alguna coſa, todo lo que pidieren, ſe lo concedera mi Padre. Porque donde eſtan dos, o tres juntos en mi nombre alli eſtoy yo en medio dellos*, y como eſtà en medio, ſino como medianero, para que ſean oydos, y como protector para ayudarlos a pedir con feruor, y confiança? A lo qual ſe añade, que la vnion de caridad, que mueſtran juntandoſe a orar, es admirable diſpoſicion para que ſea oyda ſu oracion, porque guſta nueſtro Señor mucho de la concordia entre los fieles. Y por eſto en la oracion que nos dio para todos, quiſo que le llamaſſemos Padre, y no Padre mio, ſino Padre nueſtro, dandoles a entender que auian de viuir en vnion como hermanos, ſin que huuieſſe diſſenſion entre ellos. Y que ſi alguna auia, era meneſter quitarla para orar: y por eſto añadiò aquella palabra, *Como noſotros perdonamos a nueſtros deudores*. Demas deſto, quando muchos oran juntos, aumentaſe la confiança, porque cada vno preſume, que alcançara por medio del otro, lo que no merece por ſi miſmo. Y como deſconfia de ſi con humildad, aſsi todos juntos ſe hazen mas dignos de ſer oydos. Tambien ſe acreciẽta el feruor. Porque el exemplo del vno, anima al otro, y la modeſtia, y quietud de los feruoroſos, mueue a que la tengan los tibios. Y de aqui es, q̃ ſe haze muy mas facil la perſeuerãcia en la oracion quando es acõpañada. Porq̃ el que ora a ſolas, canſaſe preſto: pero el que ora con otros ſiente menos ſu trabajo, eſforçandoſe a perſeuerar con el exemplo dellos. Finalmente la oracion de muchos juntos es vna bateria, que ſe da a Dios, y vn modo de fuerça q̃ ſe le haze, para que conceda lo que ſe le pide. Porque como dixo Tertuliano los que ſomos miembros de vn cuerpo, y eſta-

Act. 4. n. 24. & 31.

Math. 18. num. 19.

Math. 6. num. 9.

In Apologeticoc. 39

y eſtamos vnidos con vna miſma Fè, y confiança, juntamonos en vn lugar, *Vt ad Deum quaſi manu facta precationibus, ambiamus orantes. Hæc vis Deo grata eſt.* Para cercar a Dios, y combatirle a vna, con vnas miſmas oraciones: y eſta fuerça, y violencia esle muy agradable, y guſta mucho della. Eſto miſmo pondera ſan Chriſoſtomo declarando lo que ſucedio quando ſan Pedro eſtaua preſo por el Rey Herodes; y como dize S. Lucas. *Oratio fiebat ſine intermiſſione ab Eccleſia ad Deum pro eo.* La Igleſia hazia por el oracion continua. Y llama Igleſia a la congregàciõ de los fieles, que eſtauan en Ieruſalem, eſpecialmente delos que eſtauan recogidos en caſa de Maria, madre de Marcos, orando ſiempre por eſta neceſsidad, y por ſu oracion librò Dios al Apoſtol, y le lleuò a la miſma caſa, *Quid hac oratione potẽtius, quæ columnam, & Eccleſiæ turrim adiuuat?* Que coſa (dize ſan Chriſoſtomo) ay mas poderoſa que eſta oracion, pues ayudò al que era columna y torre de la Igleſia? *Magna eſt vis orationis in Eccleſia concorditer à populo oblatæ.* Grande es la fuerça de la oracion, que en concordia ofrece todo el pueblo. No digas, apenas me atreuo a orar por mi, como me atreuere a orar por otros? Porque orar vno por muchos, pide grande confiança, y libertad de eſpiritu; mas ſi ſe juntan muchos a orar por vno, no es coſa dificultoſa. *Et domi quidem orari poteſt, ſic autem, vt in Eccleſia, non poteſt: vbi tanta patrum multitudo, vbi clamor ad Deum vnanimiter emittitur. Non ita Dominum per te ſolum orans, audiêris, vt cũ fratribus tuis. Hic enim maius aliquid eſt, puta vnanimitas, & conſonantia, caritatiſque vinculum, & Sacerdotum orationes.* En tu caſa bien puedes orar, pero no aſsi como en la Igleſia, donde ſe junta tanta muchedumbre de padres, y ſube a Dios con vn miſmo animo el clamor de todos. No ſeras tambien oydo de Dios, quando oras ſolo, como quando oras con tus hermanos. Porque aqui ay otra coſa mayor, que es la vniformidad, y concordia, y el vinculo de la caridad, y las oraciones delos Sacerdotes, que ſon mas poderoſos; y juntandoſe con ellas las de los flacos, ſuben en ſu compañia a los cielos. Todo eſto es de S. Chriſoſtomo. Aunq̃ no por eſto quitamos la oracion recogida a ſolas en ſu oratorio, o apoſento; eſpecialmente

Hom. 79. ad Popul. Itẽ. hom. 3 de incomprehenſibili Dei na. Act. 12. n. 5. & 12.

mente quando los q̃ oran ſon ya perfectos, y dieſtros en ello, y no tienen neceſsidad de motiuos exteriores q̃ los alienten, y en ellos la ſoledad tiene otras grandes comodidades, para la atencion, y para ſu mayor pureza) ſino pone mos delante los prouechos deſte modo de orar, para hazerle con mayor eſpiritu, quando la neceſsidad, y ocaſion nos obliga a ponerle en platica. Y en eſto ſe funda la coſtũbre, q̃ tiene la Igleſia, y pueblo Chriſtiano en tiempo de peſte, guerra, hambre, ſequedad, y otros infortunios, de ordenar proceſsiones, y letanias, y deſcubrir el ſantiſsimo Sacramento en los tẽplos, para q̃ ſe junten muchos a orar, y aplacar la ira de Dios con ſus oraciones, y para impetrar el remedio de algunas neceſsidades. Como ſe dize de los Apoſtoles, y dicipulos que eſtauan juntos con grande vnion orando por la venida del Eſpiritu ſanto, y para q̃ les libraſe de la perſecucion de los Iudios, y de Herodes. Pero ha ſe de aduertir que bien ſe compadece ſer la oracion recogida a ſolas, y ſer comũ quãdo ſe ora por todos, y por las neceſsidades comunes de la Igleſia, y de la republica Chriſtiana. Lo qual pretendio auiſar Chriſto nueſtro Señor, quãdo nos mãdò entrar en el apoſento, y cerrar la puerta para orar con quietud: y luego puſo la forma de orar, q̃ eſta en el Pater noſter; queriẽdo (como dizẽ los ſantos Padres) q̃ fueſe oració comun; en q̃ cada vno pida; no para ſi ſolo, ſino para todos los fieles, q̃ ſon ſus hermanos. De ſuerte q̃ todos los q̃ dizen eſta oracion con el Eſpiritu de Chriſto nueſtro Señor, aũ q̃ la digã enſu rincò orã en comũ vnos por otros, cada vno por todos. De dõde procede, q̃ eſte modo de oracio comũ es mas glorioſo, y mas eficaz q̃ la particular; por q̃ eſtriua en mayor caridad, y en mayor vniõ d' amor cõ todos los proximos. Encargaſe te (dize S. Ambroſio) q̃ ores por todos; para q̃ ſe deſcubra mas el reſplãdor de la mucha caridad. Si cada vno oraſe por ſi ſolo, ſu oració ſeria menos eficaz, porque es ſola. *Nunc autem quia ſinguli orant pro omnibus, etiam omnes orant pro ſingulis. Si pro omnibus roges, omnes pro te rogabunt; ſi quidem & tu in omnibus es: ita magna remuneratio eſt, vt orationibus ſingulorum acquirantur ſingulis totius plebis ſuffragia.* Mas aora que cada vno ora por todos, todos oran por cada vno, y como tu ruegas por todos, todos ruegan por ti, pues tu eres vno de los todos.

Act. 1. nu. 14.

Act. 4. nu. 24.

Math. 6. num. 6.

Ciprianus, D. Ambroſius, & alij.

Lib. 1. de Cant. & alel. c. 9.

Y aſsi

y assi es grande el prouecho que se sigue de que las oraciones de todo el pueblo Christiano, se junten con las oraciones de cada vno. Esto mismo enseña san Gregorio prouando lo con lo que dize la diuina Escritura, que el Señor se compadeciò de Iob, quando el orò por sus amigos, restituyendole con el doblo lo que le auia quitado, porque la caridad, y misericordia que se exercita orando por otros, mueue a nuestro Señor, para que tenga misericordia del mismo, que ora por ellos, *Et plus pro se valere preces suas efficit, qui has, & alijs impendit. Libentius quippe sacrificium orationis accipitur, quod in conspectu misericordis iudicis, proximi dilectione conditur.* El que comunica sus oraciones a otros, haze que valgan mas por si mismo. Porque el sacrificio de la oracion es mas acepto al Iuez misericordioso, quando va saçonado con el amor del proximo. Por donde veran los Eclesiasticos, que no pierden, antes ganã para si mismos, por ser las horas que rezan, o cantan para prouecho de todos. Y juntamente todos los fieles deuriã procurar quando oran por si, orar tambien por los demas, aunque sean enemigos, pues deste modo ganan mas para si mismos. Finalmente para nuestro consuelo quiero añadir, que la comunion de los santos que ay en el cuerpo mistico de la Iglesia, y la mas especial que tienen los religiosos de vna misma religion, tiene tanta eficacia, que muchas vezes, aunque cada justo ore por si solo, y este en diferente lugar del otro, como estan vnidos en vn mismo amor, y desseo de seruir a vn mismo Dios, solo orar en vn mismo tiempo basta, para que sus oraciones se junten en la diuina presencia, y negocien remedio para todos. Esto nos declara aquel memorable suceso dela oracion que hizò Tobias, atribulado por su pobreza, y ceguedad, y la q̃ hizo al mismo tiempo Sara, hija de Raquel, afligida por la afrenta que padecia, de q̃ vn demonio la matò siete maridos la noche de las bodas. Y aunque estauan en lugares muy distantes, y no sabia el vno del otro, pondera la diuina escritura, que en vn mismo tiempo fueron presentadas las oraciones de entrambos delante de Dios, y embiado para su remedio san Rafael: el qual no vino por solo Tobias, ni por sola Sara, sino por la oracion de los dos, que

Li. 25. Moral. c. 7. li. 42. nu. 10.

Tobiæ 3. n. 24.

lo

so negocio de nuestro Señor, cuya sabiduria, y caridad es infinita, y como vee las necesidades de todos sus sieruos aunque ore cada vno por si, y en diuersos lugares, atiende a las oraciones, y clamores que le estan dando, y suele tomar vn medio con que juntamente remedia las necesidades de muchos. Desseosos los que siruen a tan buen Padre, cuyos ojos, como dize Dauid, siempre estan puestos sobre los justos, y sus oydos abiertos para oyr sus ruegos

Dichosos Psal. 33. num. 16.

Capitulo V. Del precepto de rezar, o cantar el oficio diuino; de las personas a quien obliga: y de la intencion necessaria para cumplirle, y para orar con mas perfection.

LA Iglesia catolica ilustrada por el Espiritusanto, como entiende la suma necesidad que tiene de oraciones para su conseruacion, y aumento, y para al bien espiritual y temporal de sus hijos, no ha querido dexar el exercicio dellas al aluedrio de sus ministros, encomendandoselas solamente por via de consejo, o contentandose con el general precepto que tienen todos los Christianos de orar algunas vezes: sino ha les puesto precepto muy estrecho, q̃ les obligue a dezir las siete horas Canonicas enteramente como consta del decreto de Inocencio Papa en el Concilio Lateranense que dize: *Districte præcipientes in virtute, obedientiæ, vt diuinum officiũ nocturnum pariter, & diurnum quantum eis dederit Deus, studiose celebrent, pariter, & deuotè.* El qual precepto como consta del comun sentimiento, y costumbre de la Iglesia, obliga cõ rigor a todos los Eclesiasticos de orden sacro, por el qual estan diputados para alabar a Dios: y les quadra bien aquello del Profeta; *Omnẽ illum qui inuocat nomen meum, in laudem meam creaui illum.* Qualquiera que es llamado para inuocar mi nombre, yo le crie para que me alabase. Y pues la Iglesia los libra de los cuydados del matrimonio por el voto de la castidad, muy justo es que su empleo sea atender a las diuinas alabanças, y a orar con mayor frequencia que los casados.

1. *Dolẽtes de celebratione missarum, & c. præsbiter.* *Suarez li. 4. de hora c. 16. & sequentibus habetur in Conc. Vasilienſi Sess. 22. c. qualiter extra. chorum hora Canonicæ dicẽdæ sunt Isay. 43. num. 7*

Tambien

Tambien eſte precepto obliga a todos los clerigos que tienen algun beneficio, de cuyas rentas pueden ſuſtentarſe, porque el beneficio daſe por oficio: y aunque los clerigos beneficiados pueden tener muchos oficios en la Igleſia: pero eſte de rezar las horas Canonicas, quiere que ſea comun a todos, orando por todo el pueblo Chriſtiano de quien reciben el ſuſtento: y porque eſte rezo es medio para hazer bien los demas oficios. Pero fuera de eſto, algunos por eſpecial razon de ſu beneficio tienen precepto de cantar el oficio diuino, en el coro a ſus tiempos, con la decencia, y ſolenidad conueniente, como los Canonigos, Racioneros, y otros beneficiados, que ſon a modo de miniſtros ſalariados por la Igleſia para eſte miniſterio, y aſsi eſtan obligados de juſticia a no deſampararlo; y ſi faltan ſin cauſa legitima, pecan grauemente contra el precepto de la Igleſia, y contra el pacto que tienen hecho con ella: y demas deſto pierden las diſtribuciones, y la parte de los frutos que reſponde a eſte miniſterio, ſin que pueda auer lugar de indulgencias, y remiſion, como lo decretò el Concilio Tridentino, renouando la conſtitucion del Papa Bonifacio octauo, y añade. *Omnes vero diuina per ſe, & non per ſubſtitutos compellantur obire officia, &c. atque in choro ad pſallendum inſtituto, hymnis, & canticis Dei nomen reuerenter, diſtincte, deuoteq; laudare.* Y de aqui es, que no cumplen los ſobredichos, con aſiſtir en el coro ſin cantar, aunque rezen el oficio diuino, ſino tambien han de cantar, quando no ay cauſa legitima que los eſcuſe; porque el precepto no es de aſiſtir, ſino es en orden a cantar el oficio, conforme a la coſtumbre de la Igleſia, y no ſe podria conſeruar el canto ſi algunos no eſtuuieſſen obligados: y pues no ay mas razon de obligar a vnos que a otros, ſigueſe que eſten obligados todos.

C. quia de reſcriptis in ſexto.

D. 92. c. vltimo in clem. de celebrat. miſſarum c. 1.

Vide Suarez lib. 4. de horis c. 9. & 10. & ſequentib. c. vnico de Clericis nõ reſidentibus in 6. Seſſ. 24. decr. de reformat. c. 12.

Eſta miſma obligacion tienen por via de coſtumbre los religioſos que profeſſan el coro conforme a ſu inſtituto; aunque no con tanto rigor. Porque aunque los Perlados tienen eſtrecha obligacion a procurar que no falte el coro en la comunidad; mas cada religioſo en particular ſi faltaſſe ſin legitima cauſa, ſolamente incurriria en la culpa, o

pa, o pena aque sus reglas les obligan, o la ordenacion de los Perlados les impusiesse, y esto nace del fin que pretenden en su coro, diuerso de los Eclesiasticos seglares: cuyo coro, principalmente no se ordena para su proprio aprouechamiento, sino para que el pueblo de cuyos diezmos, y limosnas se sustentan, pueda acudir a la Iglesia, y gozar el fruto destos ministerios: de donde tambien resulta que los mismos Eclesiasticos puedan exercitarlos, como medio de su proprio aprouechamiento espiritual, haziendolos con la perfeccion que estan obligados: pero en los religiosos es al reues. Porque su coro, y canto, principalmente se instituyó como medio proporcionado de la perfeccion q̃ professan, segun su estado. Porq̃ como estan solamẽte dedicados al culto, y seruicio diuino, y no todos (como aduierte Gerson) son aptos para la oracion mental, y meditacion, o contemplacion quieta, fue conueniente señalarles este modo de ocupacion, en que gastassen parte del dia, y de la noche en el canto del coro para mouerse a si mismos a deuocion, y amor de Dios, y a cumplir por este medio perfectamente la especial obligacion que tienen de alabarle, aunque el pueblo Christiano no acudiesse a sus oficios, ni les diesse limosnas, ni estipendios: pero de aqui tambien resulta que los que acuden, reciban el mismo prouecho, que de acudir a los oficios de los demas Eclesiasticos. Y pues en los religiosos el rezo, o canto del coro se toma como medio de su propria perfeccion, esto sera nueuo titulo que les conuida à esmerarse en todo lo conuiniente para hazerle con excelencia; no tanto en la solenidad exterior, quanto en la perfecta obseruancia de las cosas que la Iglesia manda, y aconseja para que se haga perfectamente.

Vide Suarez c. 12.

3. p. Alphabet. 78. lit. g.

§. I.

PAra cuya declaracion se ha de presuponer, que este precepto abraça dos suertes de actos; vnos interiores, que pertenecen al entendimiento, y voluntad, y a la imaginacion, y apetitos sensitiuos, donde estan los afectos sensibles del alma, y todos siruen a la oracion por la parte que in-

que incluye lo mẽtal. Otros actos ay exteriores, que pertenecen a la oracion vocal, y consisten en la pronũciacion de las palabras, con las demas circunstancias que tocan al cuerpo. Los primeros son mas excelentes, porque en ellos consiste la perfecion sustancial de la oracion, y tambien son mas dificultosos que los segundos, porque los miembros del cuerpo obedecen al hombre sin resistencia: y en su mano està, si quiere hablar, o cantar de espacio, tener los ojos baxos, las manos, y el cuerpo quieto en vn lugar, con esta postura, o con la otra. Pero las potencias interiores, especialmente la imaginacion, y apetitos sensitiuos, no le obedecen desta manera, sino con alguna resisten cia: y no esta siempre en su mano pensar esto, y no aquello; estar atento a lo que dize, o deuoto, y tierno, antes muchas vezes se halla distraydo, y seco; y es menester hazerse mucha fuerça para quitar la distracion, y sequedad del espiritu. Mas como el cuerpo, y alma se ayudan en sus obras: assi en el rezo, y canto los actos interiores ayudan para hazer con suauidad los exteriores, y estos paraque se hagan con perfecion los interiores; y ambos encomendò Inocencio Papa, quando ordenò que se dixesse el oficio. *Studiose, & deuote quantum Deus dederit.* Con toda la diligencia, y deuocion que Dios le concediere. Porque dadiua suya es, y cada vno (como dixo el Ecclesiastico) ha de echar el resto de su caudal, que Dios le da para hazer esta obra con la perfeccion que conuiene. Y pues los actos interiores son mas necessarios, y rayz de los exteriores, comencemos por lo que toca a ellos, reduciendolos a tres mas principales. Vno de parte de la voluntad, que llamamos intencion de orar. Otro de parte del entendimiento, que llamamos atencion, o aduertencia a lo que se ora. De donde resulta el tercero, que llamamos deuocion, que consiste en la promptitud dela voluntad, para hazer esta obra, a la qual suelen acompañar otros afectos tiernos, que se llaman deuocion sensible, y en todos tres actos ay algo de necessidad para que la oracion sea verdadera, y prouechosa; y algo de consejo, para que sea perfecta: pero suelen andar tan trauados, que diziendo de cada vno, auremos de mezclar algo de los otros.

Eccl.43. num.33.

Esto

1 Esto declararemos aora en el primer acto, q̃ es la intencion de orar, la qual es tan necessaria, que sin ella no puede auer oracion verdadera. Porque si tomas el breuiario, y vas leyendo todos los Psalmos, y oraciones que tiene por entretenimiento, o por curiosidad, o estudio, no oras verdaderamente: porque orar, es hablar con Dios, y endereçar a el sus palabras; y quando lees las oraciones solo por los fines que se han dicho, no hablas con Dios, mas que quando lees en otros libros. Luego necessario es que sea con intencion de hablar con Dios, y de pedirle mercedes, y de endereçar a su infinita Magestad aquellas palabras, haziendo aquel acto de religion, que de suyo se ordena al culto diuino, y remedio de nuestras necesidades. Y de aqui es, q̃ no se cũple el precepto dela Iglesia con tal modo de leer, porq̃ este precepto es de orar a Dios, y dezirle estas alabanças, lo qual no se cũple sino es leyendo con la intencion, y fin que se ha dicho. *Vide Suarez lib. 3. c. 3.*

2 Verdad es, q̃ no es necessario q̃ esta intẽcion sea expressa, y actual si ẽpreq̃ se reza, porq̃ bastarà q̃ sea implicita, o virtual. Llamase virtual la q̃ estriua en algun acto passado. Como es quãdo propones ala mañana de rezar las horas, y sin otra intẽcion actual las vas rezando a sus tiẽpos. Implicita es la q̃ se funda en la buena costũbre q̃ tienes de rezar por hõrrar a Dios, o por cũplir tu obligacion, y hazer lo q̃ debes, segun tu oficio: cuyo indicio es, q̃ si te pregũtassen, para q̃ tomas el breuiario en la mano? responderias, q̃ para rezar, y cumplir tu obligacion. Aunque mejor seria renouar la actual intencion, antes de comẽçar las horas Canonicas, para q̃ se dixessen con el espiritu proprio que ellas piden. De aqui es, que para cumplir el precepto de la Iglesia

3 tãpoco es necessario tener expressa, y actual intencion de cumplirle, sino vasta la virtual, o implicita que se encierra en la voluntad q̃ tienes de rezar conforme a tu buena costumbre. Yaun añado, que si algun escrupuloso dixesse que quiere rezar, o cantar el oficio, y no cumplir con aquel rezo, sino rezar otra vez para cũplir el precepto; si despues muda la intencion, no tiene obligacion de rezar otra vez, porque bastantemente ha cumplido con la primera; pues hizo todo lo que la Iglesia le mandó, y con la voluntad *Vide Suarez lib. 4. c. 26.*

que tuuo de rezar otra vez, ni el se puso precepto, porq̃ no depẽde de su voluntad ponerle; ni hizo voto, o promessa dello, porq̃ no pretẽdio hazerla, y assi no queda obligado a rezar segunda vez. Pero antes que se passe el tiẽpo de rezar, ha de mudar aquella voluntad, conformandose con q̃ ha cumplido su obligació. Porq̃ de otra manera, pecaria mortalmente; puesquanto es de su parte dize, q̃ no quiere cumplir el precepto; como pecaria tambien el q̃ tuuiesse pesar de auerle cũplido. ¶ Sobre esta intẽcion, q̃ es como basis, y fundamẽto de la verdadera oracion bastante para cumplir el precepto, se pueden leuantar otras intenciones bien diuersas, vnas viciosas, y otras santas y perfectas. Y no ay q̃ espantarse desto, pues dize S. Pablo, q̃ sobre el fundamento, que es Christo, vnos edifican paja, y heno; y otros leña oro, plata, y piedras preciosas: assi tambien sobre la intencion de orar, suelen los hõbres por su malicia añadir otras tres intenciones viciosas, que son como leña gruessa, paja hueca, y heno seco, en que se ha de ceuar, por lo menos, el fuego del Purgatorio. Vna intẽció es codiciosa de los q̃ rezã, o van al coro, principalmẽte por el estipendio tẽporal. Otra vana delos q̃ rezan, o cãtã por vana gloria; hora sea la bana gloria de la misma oració para q̃ les tẽgã por santos, como los Fariseos Hipocritas; de quien dixo el Saluador q̃ auiã recebido aca su galardõ: hora sea, de alguna circunstãcia, como los cãtores q̃ se vanagloriã de su voz. Otra intẽcion ay seruil, que nace de temor como los que fuessen al coro solo por huir el castigo, ò la reprehẽsion delos Perlados. Por estas intẽciones no dexa de ser la oracion verdadera por la qual se cumpla el precepto dela; Iglesia assi como los q̃ bautizan, y consagran, y administrã otros Sacramentos con intencion de hazer lo q̃ manda la Iglesia, aunque lo ordenen a otros fines malos, no dexan de hazer verdaderos Sacramentos; y por consiguiente los q̃ rezan por tales fines ganan las distribuciones temporales; pero pierden las espirituales, y no ganan las eternas. Porque el rezo por fin malo, no es acto de virtud, sino de vicio; pues de la virtud solo tiene el cuerpo sin el alma, y lo exterior sin lo interior; y Dios mas mira al coraçon que a la substancia de la obra exterior. Y destos se entiende lo que dixo Dauid;

4

1. *Cor.* 3. *n.* 12.

Psal. 108. *num.* 7.

Dauid; *Et oratio eius fiat in peccatum.* Su oracion se imputе a pecado. Porque aunque es verdadera oracion por el buen fin q̃ de suyo tiene la obra; pero es pecado por el mal fin q̃ pone el q̃ la haze. Y de aqui es q̃ aun q̃ pierde para si el fruto desta oracion; por q̃, ni merece, ni satisfaze, ni impetra por ella: mas no pierde la Iglesia el fruto de la impetracion q̃ pretẽde como arriba se dixo, por q̃ basta q̃ ella tẽga purissima intencion en lo q̃ ora, y pide por sus ministros, al modo q̃ los Sacramẽtos no dexan de causar sus efectos por la mala intencion de los ministros, y la limosna q̃ da el criado por vanagloria, no dexa de ser prouechosa al Señor, q̃ la mandó dar con buena intencion, mas harta miseria es del criado, que pierda con lo mismo que su amo gana. Y harta desdicha es del Ecclesiastico, que sus oraciones aprouechen a la Iglesia, y el por su mala intencion pierda el premio espiritual, y se contente con el temporal de la hõra vana, o de la hazienda. Procure pues apartar lo precioso de lo vil, y no mezclar con el oficio diuino alguna vil intẽcion, que le manche. Y le desdore; examinando con cuydado los sentimientos, y afectos que son indicios destas torcidas intenciones, para conocerlas, y mortificarlas. Porque si va al coro con mucho gusto en los dias, o en las horas que tienen mas distribuciones: y las demas las dexa sin otra causa, o va contedio, y desgana; señal es que la intencion tiene mucho de codicia, y si començada la hora, se esta parlando en la Iglesia, y aguarda a entrar en el coro quando se acaba el primer Psalmo, o lo que es necessario para no perder la distribucion; indicio es de que no va por obedecer, sino por ganar: y el que cãta en el coro con gusto, quando muchos le oyen; y quando no, se esta callando, da a entender, que canta de cumplimiento, o por vanidad, y desseando agradar a los hombres, agrada a los demonios, y desagrada a los Angeles. Como sucedio a vn monge Cistercience, que tenia muy buena voz, y no quecantar sino en dias solenes quãdo se juntauan muchos en el coro; Y vn dia destos, auiendo cantado con grande vanagloria, y quedando el muy contento, apareciò vn demonio como muchacho feo, y terrible; y en presencia de todos haziẽdo muchos visages, y dando de palmadas con sus manos por modo de mofa, y escarnio dixo: O, o, *bene,*

Psal. 108. uum. 7.

In vitis virorum illustrium ordinis Cisterciensis viden de speculũ exẽp. vermonto cantus, exe. 1.

bene, cantauit. O que bien, o que bien ã cãtado, y con esto desapareciò.

§. II.

MAs adelante ha de passar el que dessea rezar el oficio diuino con perfecion; procurando sobre la intenciõ necessaria que se ha dicho, leuantar otras mas puras, y perfectas; que sean como oro, o plata, o piedras preciosas. Oro es la intencion pura de amor de Dios, y de su gloria, y alabança sin pretẽder otro premio mas q̃ honrarle como merece. Porq̃ como dize S. Chrisostomo; es cosa tan grãdiosa alabar a Dios, q̃ aunq̃ por ella no esperaramos otro premio, lo era muy grande querer nuestro Señor que nos ocupemos en sus alabanças. Y esto es propriamẽte seruirle de valde, aunque no sin grande premio como arriua se dixo. Plata es la intencion de los fines proprios dela oraciõ que el ordena a pedir a Dios mercedes, para seruirle; o para alcançar la refecion del alma; con que cobrar aliẽto en el diuino seruicio; piedras preciosas son la muchedumbre de las virtudes que acompañan a la oracion, y cada vna le presta su proprio fin; porque bien pueden pretenderse jũtamente muchos fines buenos delas virtudes que concurren con ella. Conuiene a saber la obediencia, por fin de cũplir el precepto; la penitencia para satisfacer por nuestros pecados; la misericordia aplicando el rezo por los necesitados viuos, o defuntos: la esperança pretẽdiendo los premios, y gozos eternos; el agradecimiento ofreciendole en accion de gracias por los beneficios recebidos; la religion por darle el culto deuido; y la caridad por darle gusto, y contento, y por ser dignissimo de ser obedecido, honrado, y seruido. Esta era la intencion q̃ dessearia Dauid quãdo dixo a nuestro Señor: *Dirigatur oratio mea sicut, incensum in conspectu tuo,* suba Señor mi oracion a tu presencia, y vaya derechamẽte a ti, como el encienso sube a lo alto. Y como sube el encienso, sino por la fuerça del fuego q̃ aparta lo sutil de lo terrestre, y lo haze subir como humo muy oloroso? Pues desta manera el fuego del amor de Dios, ha de apartar de nuestras oraciones todos los fines, terrenos mortificãdo las vanidades, y codicias, y todas las pretẽsiones mũdanas; para q̃ suban derechas a Dios con olor de grãde suauidad. De modo q̃ los Angeles, por cuya mano suelen su-

Serm. de laude Dei post libros de orando Deũ to. 5. En el tra. 1. c. 9.

Psal. 140 num. 2.

len ſubir (como dixo S. Iuan) puedan dezir del alma Eccleſiaſtica, quando rezà, o canta las horas; *Quien es eſta, que ſube por el deſierto, como varica de humo, ſalido de mirra, y encienſo, y de todo genero de poluos oloroſos?* Como ſi dixeran, quien es eſta alma, que eſtà en el coro entre muchos tan ſola en ſu coraçon, como ſi eſtuuiera en vn deſierto? Quien es eſta, que reza con tanto eſpiritu, y tan deſnuda de afectos terrenos, q̃ ſube con ſu intencion derecha al cielo? Pero que marauilla que ſuba, pues ſupo juntar con el fuego del amor en el incenſario de ſu coraçon la mirra de la mortificacion eſcogida; el encienſo de la oracion continua; y los poluos oloroſos de todas las virtudes, juntandolas con prudencia, para que la acompañen en eſta obra? O dichoſa obra, que tan oloroſa es a Dios, y tan rica en ſu preſencia, adornada con el oro, y plata, y piedras precioſas de intenciones tan eſclerecidas. Bien podemos dezir del que ora, y obra, deſta manera, que ſus manos eſtan llenas de jacintos, por la precioſidad de las virudes, con que acompaña ſus exercicios: y que ſus palabras ſon como mançanas de oro en camas de plata; por el guſto, que nueſtro Señor recibe en oyrlas, y por el deſcanſo que el eſpiriru halla en dezirlas, alabando a ſu criador con grande amor, y pureza en ellas. Verdaderamente ſus labios ſon como panal, que diſtilla miel; porque como el panal tiene muchas caſicas llenas de miel pura, y la và diſtilando poco a poco: aſsi para dezir el oficio diuino, junta todas las virtudes con ſus puras intenciones, y va deſtilando las palabras con gran repoſo, y dulçura del eſpiritu. Y de aqui es, que eſta intencion, quanto es mas pura, y deſnuda de intereſſe, tanto es mas rica, y llena de grandes intereſſes; porque crece el oro de la caridad, y merecimiento dela vida eterna; la plata de la dulçura, y deley te eſpiritual, que recrea el alma; y las piedras precioſas de muchas gracias, y fauores, que nueſtro Señor concede a los que le ſiruen con tal feruor; y las diſtribuciones temporales, que ganan ſe las multiplica, y conſerua, para q̃ no les falten tambien ſu intereſſe temporal. Porq̃ en eſte ſentido es verdad tambien lo que dixo por Malaquias; que quien cierra las puertas de ſus ſentidos, y enciende el fuego, con

Apoc.8. num.4. Cant.3.n. 6.

Cant.5.n. 14. Prou. 25. num.11.

Cant.4.n. 11.

Malach.1 num.10.

que ofrecerle el encienſo de la oracion, no lo hara de valde, ſin recebir grande premio en eſta vida, y en la eterna.

Capitulo VI. De la atencion neceſſaria, para dezir el oficio diuino con perfeccion.

EL ſegundo acto proprio del entendimiento, que ha de acompañar al rezo, y canto del oficio diuino, es la atencion, y aduertencia, o conſideracion delo que ſe dize, y haze. La qual es tan neceſſaria, para orar ſin pecado, que quien voluntariamente ſe diſtrahe, quando reza, no haze verdadera oracion; y aunque reze ſin obligacion, peca rezando deſta manera. Porque ya que ora, eſta obligado (como dize ſanto Tomas) a orar con atencion a lo que eſta haziẽdo por la reuerencia, que deue a la Mageſtad de Dios. El qual no ſe paga de adoracion, o alabança puramente exterior, antes ſe quexa della, diziendo por Eſayas: *Eſte pueblo me honra con los labios: y ſu caraçon eſtà muy lexos de mi.* Y bien dize eſtar lexos. Porque como aduierte ſan Geronymo, no nos acercamos a Dios con el cuerpo, ſino con el eſpiritu, ni oramos con la lengua ſolo, ſino con el coraçon; ni es adorado con ſolas ceremonias exteriores, ſino con eſpiritu, y con verdad, como dixo el Saluador. Porque Dios es eſpiritu, y quiere adoradores eſpirituales, que junten la adoracion del eſpiritu con la del cuerpo. Y que mayor deſcortesia puede ſer, que eſtar hablando con el Rey del cielo, y eſtar voluntariamente penſando en otras coſas de la tierra? Si es deſcortesia hablar con vn gran Principe, y mirar a otra parte; quanto mayor lo ſera hablar con Dios, y querer derramarſe con la imaginacion a las coſas del mundo? y atender con el entendimiẽto a las criaturas, ſin hazer caſo de que hablas con el Criador? Eſto (dize S. Baſilio) no es orar, ſino eſcarnecer: no es aplacar a Dios, ſino indignarle; no es pedir, o pretender mercedes, ſino incurrir en nueuas ofenſas, merecedoras de graues caſtigos; porq̃ *Es maldito* (como dixo el Profeta Ieremias,) *el que haze la obra de Dios negligentemente.* Y el oficio diuino (como aduierte S. Bernardo) ſe llama por excelencia obra de Dios: y con eſte nombre le llamó S. Benito en ſu regla; diziendo, q̃ ninguna,

2.2. q. 83. art. 13.

Iſai. 29. n. 13.

Ibidem.

Ioan. 4. n. 23.

Serm. de orãdo Deũ Ex D. Tho.

Hier. 48. num. 10.

Serm. 47. in Cant.

guna cosa se auia de anteponer ala obra de Dios:quãto menos hazerla con negligencia. Y q̃ mayor negligencia (dize S.Cipriano)q̃ enagenarte de ti mismo, y dexarte lleuar de pensamientos impertinentes, o profanos,quando hazes la
4 obra de Dios,q̃ es la oracion? Los hombres ofendense de lo exterior indecente,q̃ ven con los ojos, pero Dios, q̃ vee los coraçones , ofendese de la distracion voluntaria,q̃ vee en ellos; y como el espiritu quieto,y modesto, (segun dize S.Pedro)es rico delante de Dios,y le agrada mucho:assi el espiritu inquieto,è inmodesto,q̃ anda bullicioso,vagueando por la tierra,sin querer reprimirse, es pobre, y miserable,y le desagrada mucho, porq̃ no concuerda con lo que està diziendo la lengua.Por tanto dize S.Agustin,*Dicant labia, quod habet cor*; digan los labios,lo q̃ siente el coraçon; y atienda el coraçon a lo q̃ dizen los labios:y clamen como Dauid , con todo su coraçon , sin permitir , que se diuida en varias cosas.

Lib. de oratione.

1. Petr. 3. num. 4.

In Psalm. 39.

Psal. 118.

De aqui es,q̃ quien reza las Horas Canonicas cõ distraccion voluntaria,no cũple el precepto de la Iglesia. La qual verdaderamẽte no manda dezir los Psalmos, o leerlos vocalmente como quiera,sino orar, y alabar a Dios, cumpliẽdo con la obligacion , q̃ tiene a ello por sus ministros como por legados , diputados para orar en su nombre. Y si ellos no oran , como puede ser, q̃ la Iglesia ore por medio dellos? Y como no cumplen,ni ganan las distribuciones, si les falta la intencion , tampoco cumpliran , ni ganaran las distribuciones , si les falta la atencion ; por ser entrambas cosas necessarias,para que sea verdadera la oracion. Y por consiguiente estan obligados a rezar otra vez, antes que se passe el tiempo del precepto, pues no le han cumplido.

Vide Suarez lib.4. de horis c. 26. vbi là tè probat totũ,quod hic dicitur

§. I.

6 OTras muchas razones, para mouernos a procurar esta atencion,se pusieron al fin del tomo precedente; cuya suma es;por obligarnos a ello nra gran vileza, cõparada con la grandeza del Señor,cõ quien hablamos. Tambiẽ por nuestro interesse,para alcãçar remedio de nuestros males,y los bienes,que pedimos;y no trabajar en vano,y sin fruto. Itẽ por no cõuertir en culpa,lo q̃ se ordena,para quitarlas,

ſacando daño, de lo que era para nueſtro prouecho. Y por no perder el fruto de la refeccion, y aliento eſpiritual, que ſe ſaca de la oracion por ſer fieles a la Igleſia, y al pueblo Chriſtiano, cuyos miniſtros ſomos: por la excelencia de la miſma obra, q̃ merece ſer hecha, con ſuma diligẽcia: por no ſer eſcarnio de nueſtros enemigos, que ſe alegran de manchar nueſtras oraciones: por el exemplo de los ſantos Sacerdotes, y miniſtros, que nos han precedido, y puſieron ſumo cuydado en atender a lo que orauan, y no faltan muchos aora en la Igleſia ſemejantes a ellos; y ſiendo noſotros de la miſma congregacion, es verguença q̃ eſtemos tan lexos de imitarlos. Y finalmente por la aſiſtencia de los ſantos Angeles, que nos acompañan, y ſe corren de vernos diſtraydos, y ſecos por nueſtra tibieza; aſsi como ſe alegran de ver a otros atentos, y deuotos por ſu feruor. Perſuadido pues con eſtas razones, de lo que importa eſta atencion, has de poner medios practicos para ella; quitando todas las ocaſiones de diſtraccion, aſsi exteriores, como interiores: y procurando quietar el coraçon de los cuydados, y negocios, que antes tratauas; porque eſto es ſubir primero al monte de la mirra, que es la mortificacion; y deſpues al collado del encienſo, que es la oracion. Y no ſin cauſa ſe llaman monte, y collado, que ſon lugares apartados del bullicio de los hombres: para ſignificar el retiramiento, y ſoledad interior, y la quietud, y ſoſſiego exterior, a que ſe ordena la eficacia de la mortificacion, y pide la oracion para ſer perfecta. Pero particularmente, ay obligacion de quitar las ocaſiones mas cercanas de la diſtracion, como ſeria rezar en la plaça, o en la calle mirando todo lo que paſſa, o haziendo alguna obra exterior, que lleua tras ſi la atencion, como es eſcrebir, o pintar: y mucho mas ſi es interior: como ſeria eſtudiar penſando, y diſcurriendo en puntos de filoſophia, o de otra qualquier ciencia: y mucho peor ſeria, ſi la obra, o la imaginacion fueſſe profana, è indigna del oficio, que ſe eſta haziendo. Y el miſmo daño cauſan las anſias, de acabar preſto el rezo, por yr á hazer otras coſas; y aſsi ſe han de mortificar, ſereuando el coraçon, conforme a lo que dize ſan Geronymo, *Melior eſt quinque Pſalmorum decantatio cum cordis puritate,*

Cant. 4. nu. 6.

In reg. Monach. cap. de contempl. & oratione. Refertur de conſec. d. 1 c. non mediocriter.

ritate, & serenitate, & spirituali hilaritate, quàm totius psalterij modulatio cum anxietate cordis, & tristitia.

Mas para que se entienda la atencion, que es de precepto, y la que es de consejo, se ha de aduertir, que no es necessario, que la atencion a lo q̃ se reza, o canta, dure actualmente siempre; sino basta començar el oficio con voluntad, y proposito de estar atento; el qual proposito dura virtualmente todo el tiempo del rezo, aunque despues te diuiertas, sin quererlo. Porque la distracion inuoluntaria no es culpable en los ojos de Dios, como aya cuydado de atajarla en aduirtiendo a ella, y como no se dè ocasion a ella, pudiendo quitarla. Y assi el precepto de la Iglesia en rigor no es tanto de estar atento al rezo, quanto de tener voluntad, y proposito muy resuelto de procurarlo; de modo que no quede por nosotros: y esta voluntad llamò el Pontifice deuocion, quando mandó que todos reçassen diligente, y deuotamente, quanto nuestro Señor les concediesse. Y de aqui es, que (como dize santo Tomas) el merecimiento, satisfacion, é impetracion de la oracion, no se pierde por la distracion, que no es querida. Porque siendo la oracion santa, y loable, no ha de perder estos frutos, por lo que sucede sin culpa.

Innocentius vbi supra.

2. 2. q. 83. art. 13.

Verdad, es que la distracion, aunque sea inuoluntaria, haze dos grandes daños. El vno es, que mientras dura, no crece el merecimiento, que pudiera crecer con la atencion. Porque quien dize vn psalmo, atendiendo siempre con el espiritu a lo que reza, va acrecentando el merecimiento con los versos, que dize, y afectos que exercita. Mas quien dixo solo el primer verso con atencion, en que mereció algun aumento de gracia, y gloria; si prosigue los demas versos con distraccion, no acrecienta este merecimiento con nueuo aumento de gracia, y gloria. Porque la obra exterior todo su merecimiento recibe del acto interior, y como este cessò, tambien cessò el nueuo merecimiento, aunque toda la obra se llama buena, y meritoria con el merecimiento, que tuuo el primer acto interior. Lo qual he querido aduertir, no para desanimar a los que padecen estas distraciones, sino para que se animen a atajarlas, por no cortar el hilo al aumento de sus merecimien-

Ita. Suarez lib. 3. de horis. c. 5.

tos, quando rezan, aunque no le cortan al aumento de las
To. 1. tr. 3. satisfaciones por las penas de los pecados. Porque la satisfacion principalmente crece por ser mas penosa la obra buena, como en otro lugar se dixo; y mientras dura el rezo, y canto, aunque sea con distracion, dura la pena, y trabajo de la obra, y assi va creciendo la satisfacion.

El otro daño de la distraccion es, que (como dize santo 2
Vbi supra. Tomas) se pierde por ella la refeccion espiritual del alma: la qual consiste en la deuocion interior, ò en algun buen afecto del coraçon, o en algun santo pensamiento, que esclarece el entendimiento, y da aliento para obrar; y todo
1. Cor. 14. num. 14. esto no se siente, sino es atendiendo a lo que se reza. Y por esto dixo san Pablo: *Si orem lingua, mens mea sine fructu est.* Si solamente oro con la lengua, mi espiritu queda sin fruto. Y de aqui es, que no qualquier atencion basta, para sacar este fruto, sino se procura alguna mas, q̃ a las palabras.

§. II.

De processu Religi. proc. 7. c. 3. En el tr. 1. c. 18. PAra cuya mayor declaracion se ha de aduertir, que (co 3
mo enseña el mismo santo, y san Buenauentura, y declaramos mas largamente en el libro de la Guia espiritual) ay tres modos de atencion: vna superficial a las palabras, que se rezan, o cantan, para pronunciarlas bien, y con entereza. Otra es al sentido literal dellas, atendiendo, y aduirtiendo bien lo que se pide en las oraciones, o se dize en los Psalmos, y lecciones. La tercera es espiritual, atendiendo a vna de tres cosas: o (como dize san Buenauentura) al sentido mystico, y mas leuantado de las palabras: o
Vide Suarez, lib. 3. de orat. c. 4. (como dize santo Tomas) atendiendo a la presencia de Dios, con quien se habla: o a la necessidad, porque se ora, aunque las palabras no traten desto. Destas tres atenciones, la primera es necessaria a todos, en quanto sin ella no se puede cumplir bien el precepto de pronunciarlas, y dezirlas enteramente. Y ella sola basta en los que no entienden Latin, ni pueden tener otras consideraciones, y contemplaciones mas leuantadas, o sin quererlo se diuierten a otras cosas. Mas quien se contentasse con esta sola atencion, y de proposito aplicasse la imaginacion, y entendi-

miento

miento a penſar juntamente en otras coſas malas, o impertinentes, y agenas de lo que haze, no cumpliria, como ſe ha dicho. Porque preſupueſto, que ha de tener intencion de orar, y hablar con Dios, eſtà obligado a dezir las palabras, ſin poner voluntariamente penſamientos indignos de lo que es hablar con tal Señor. Y aunque no eſtà obligado a tener la mejor atencion, eſtà obligado a no poner eſtoruo tan indigno: y a querer dezir las palabras, como hombre que habla con Dios. Y aſsi el que no entiende Latin, ha de procurar algo dela tercera atencion, atendiendo ſi quiera, a que ora, y alaba a Dios, ofreciendole aquellas palabras, para que le conceda las coſas, que en ellas pide, o las aprueue, y ſe glorifique dellas, aunque el no las entienda. Y eſto baſtara para conſeguir ſu intento: a la manera que el q̃ no ſabe leer, ni eſcriuir, preſenta al Papa, o al Rey algun memorial, que otro le eſcriuiò, y eſto baſta, para que alcance, lo que pretende. Y por eſte camino los que no ſaben Latin, pueden alcançar la refeccion del eſpiritu, que es propria de la oracion, concediendoles nueſtro Señor la dulçura eſpiritual, y el aliento de coraçon, que pudieran ſacar de la intelligencia de las palabras.

4 Pero los demas, que pretenden rezar con mayor perfeccion, han de aſpirar a la tercera atencion en alguno de ſus tres modos; eſpecialmente de los que miran a Dios; con tal que ſea ſin perjuycio de la primera atencion a las palabras, para no faltar a ellas. Lo qual ſe entendera aduirtiendo, que de dos maneras puede nueſtro entendimiento en el rezo, o canto del oficio diuino, leuantarſe a la preſencia de Dios, y a la meditacion, o contemplacion de las coſas celeſtiales, o de nueſtras proprias miſerias. La vna es, ſin aplicarſe a ello por ſu propria eleccion, ſino por la inſpiracion de Dios, que acudió entonces con alguna fuerça; o porque la miſma oracion vocal, y leccion de los Pſalmos, le enterneciò, y ſuſpendiò el eſpiritu; o por la buena coſtumbre, y facilidad, que tiene en los exercicios interiores. Y entonces no ay duda, ſino que cumple muy bien con el rezo. Porque dado que no tenga atencion actual a las palabras, tiene la virtual, que baſta, como baſtara, ſi ſe diſtrayera en otras coſas, ſin quererlo.

Pero

Pero quien ſe ſintieſſe lleuado de tan altas meditaciones, ha de interrumpirlas de quando en quando, renouando la atencion a las palabras, lo que fuere meneſter para certificarſe, y aſſegurarſe, de que las ha dicho todas. Porque ſi fueſſe tanta la ſuſpenſion del eſpiritu, que con efecto la lengua dexaſſe ſu oficio, no auria cumplido con el Precepto: el qual no es de orar ſolo mentalmente, ſino tambien vocalmente. Pero eſte inconueniente ſe ataja rezando en compañia de otro, o leyendo por el libro

§

La otra manera de rezar, es aplicandoſe de ſu voluntad a penſar en Dios, y en alguno de ſus myſterios, y en tal caſo tambien tengo por cierto, lo que dize ſanto Tomas, y otros graues Doctores, que baſta eſta atencion, como aya cuydado baſtante, para no faltar en pronunciar todas las palabras. Porque para la verdad, y perfeccion de la oracio vocal, no es meneſter penſar con reflexion, que eſtas hablando, y diziendo algunas palabras; ſino baſta, que efectiuamente las endereces a Dios, que las entiende; y que eſtes interiormente hablando con el, y penſando en el. Por que la oracion, como dize ſan Iuan Damaſceno, es vna eleuacion del eſpiritu a Dios: y en eſte caſo el eſpiritu eſtà leuantado, y vnido con Dios; ofreciendole juntamente tu coraçon, y aquel ſacrificio de tus labios, que ſon las palabras del rezo. Mas para eſto no baſta; que la meditacion ſea de coſas buenas, y diuinas, ſi ſolamente es eſpeculatiua; como la tienen los que eſtudian Teologia, o pienſan en eſtas coſas, para predicarlas, o leerlas, o eſcriuirlas. Porque tal modo de meditar no es orar, ni hablar con Dios, ni ſe ordena a ello, ſino a ſaber, y à eſtudiar. Y en eſta razon reprueua ſan Bernardo tal modo de penſamientos, quando ſe cãta en el coro: porque aunque de ſuyo ſean ſantos, entonces no ſe rebueluen en el coraçon ſantamente, ni guſta el Eſpiritu ſanto, de que ſe mezcle con la oracion coſa, que no ſirua para ella. Mas ſi la meditacion es practica, y afectiua, ordenada a encender en el alma el fuego de los diuinos afectos, que brotan con la conſideracion de las diuinas grandezas, o de ſus beneficios, o de los miſterios de nueſtra redempcion, o de nueſtras miſerias; no es agena de la oracion vocal: antes ſe ordena a ella, y la auiua, y encien-

art. 13. citat. refert Suarez. c. 4. citato.

Lib. 3. fidei c. 14.

Serm. 47. in cant. ad finem.

de,

ciende. Pero sera mas segura quando se conforma en la materia con lo que se va rezando, o cantando, tomando de ello ocasion para la meditacion, y trato con Dios, porque desta manera aura menos peligro de faltar en las palabras, por fundarse la meditacion en ellas, y generalmente como quiera que rezes, sea de memoria, o sea por el libro, se ha de tener vn modo de atencion a las palabras, tan moderada, que ni falte el cuydado de dezirlas, ni de atender a los pensamientos de cosas mayores: huyendo del extremo en que tropiecan los escrupulosos, cuya congoxa en dezir todas las palabras les turba el juycio, para no atender al sentido y espiritu dellas: porquien podemos dezir aquello de san Pablo, *no somos ministros del nueuo testamento segun la letra sola, sino segun el espiritu, porque la letra mata, el espiritu viuifica.* 2. Cor. 3. nº. 6.

Cap. VII. De la deuocion en dezir las horas Canonicas.

POr lo que se ha dicho en el capitulo passado de la atencion tan perfecta que se ha de procurar diziendo el oficio diuino, se puede entender lo que toca al tercer acto, que llamamos deuocion, tan encomendada de los Pontifices, y Concilios en el rezo. La qual aunque es don del espiritu Santo, que con sus inspiraciones suele arrojar en la voluntad algunos buenos afectos, y en el entendimiento algunas illustraciones, que son causa dellos: de donde se enciende el fuego del amor, y deuocion mas copiosa. Pero de nuestra parte como dize santo Thomas suele proceder de dos perfectos conocimientos: del de Dios, y de nosotros mismos. El de Dios abraça todas las consideraciones de sus grandezas, y perfecciones de sus obras, y beneficios naturales, y sobre naturales, passados presentes, y por venir; generales, y especiales de cada vno. El de nosotros mismos, encierra las cõsideraciones de nuestras miserias, que tenemos de nuestra cosecha en cuerpo y alma, de nuestras culpas y penas temporales, y eternas. Y ambas consideraciones se ayudan, para engendrar los afectos de amor, alabança, agradecimiento, humildad, dolor de pecados, y otros muchos de que está lleno todo el 2.2. q. 82. art. 3.

oficio

oficio diuino, el qual es como vna mina de celestiales meditaciones, y afecciones, si ay destreza en sacarlas; y es de mucha importancia el tenerla. Porque estas dos cosas son como dos alas, que Dauid llama de paloma mansa y apresurada en su buelo, con las quales, el coraçon del que reza, huye del bullicio, y trafago interior, que causan las distracciones, cuydados, y passiones desordenadas, alexandose de todas las cosas que interiormente le turban, y desassosiegan, y se recoge a la quietud y soledad del espiritu, adonde pueda orar, rezar y cantar, con paz, sossiego, y alegria; escondido en la presencia de Dios, y en lo escondido de su diuino rostro, donde no llega la turbacion de los hombres. Y deste modo cumple perfectamente quando reza, con lo que tanto encarga el Psalmista, diziendo: entrad en la presencia del Señor, con alegria y regocijo; cantadle con sabor y gusto; alegraos en el Señor, y darosha las peticiones de vuestro coraçon; no dize darahos las peticiones de la boca, sino las del coraçon, donde està la deuocion, que es causa desta alegria, y nos haze orar como conuiene.

Psal. 54. *num.* 7.

Psal. 36. *num.* 4.

Esta deuocion es en dos maneras; vna que llaman sustancial, y consiste en la promptitud de la voluntad, para hazer esta obra, por honrar a Dios con ella; de donde procede, que no se reze con repugnancia, tedio, o enfado, teniendo el rezo por pesado, largo y fastidioso; sino con gusto y alegria; cumpliendo lo que dixo san Pablo de la limosna: *Non triſtitia, aut ex neceſsitate: hilarem enim datorem diligit Deus.* Poco deuoto es el que reza con tristeza y por pura necessidad de verse obligado a ello, con precepto de culpa mortal. Porque el perfectamente deuoto, ha de rezar con tan generosa voluntad, que quando no le apretara tan estrecha necessidad, rezara por honrar y glorificar a Dios con tal ofrenda. Ni se enfada de que sea mucho lo q̃ se reza, porque todo le parece poco para lo que este gran Señor merece. Mas sin embargo desto, sucede algunas vezes lo que dixo el Saluador a los que se dormian en la oracion: *El eſpiritu eſtà prompto, mas la carne flaca.* Y con la promptitud de la voluntad se compadece, que el cuerpo se canse, y la imaginacion loca se diuierta, y los

I

2. *Ad Cor.* 9. *num.* 7.

Math. 26. *num.* 41.

y los apetitos rebeldes broten sus passiones, y turbaciones; contradiziendo la voluntad a todo esto del modo que puede; y entonces no recibe daño. Otra deuocion ay
2 sensible, y tierna, y muy afectuosa, que consiste en los afectos dulces, y amorosos de Dios, con lagrimas y sentimiẽtos tiernos de los diuinos misterios, o de nuestras proprias miserias. La qual se va sacando con la profunda consideracion destas cosas, especialmente de las que contienen el mismo rezo. Y esta es de mucha estima para rezar con suauidad, y prouecho, y todos deurian procurarla, a fin de hazer con mayor perfeccion esta obra. Como lo aui sa S. Gregorio moralizando la ofrenda de Anna madre de Samuel; quando ofreciò su hijo a Dios; y con el lleuò tres vezerros: sacrificando el vno, y tres medidas de harina, y vna cantara de vino. Los vezerros (dize este Santo) son las alabanças de Dios, que cantamos, o rezamos con la boca: de quien dixo el profeta Oseas: *Tomad con vosotros palabras: conuertios al Señor, y dezidle: quita de nosotros el pecado: recibe el bien que te daremos: y ofreceremoste los vezerros de nuestros labios*, que son las diuinas alabanças: cuyo sacrificio es mas agradable a Dios que el de los vezerros corporales. Y dize que eran tres, para significar que se ofrecen a las tres diuinas personas: glorificandolas por la infinita excelencia que tiene cada vna dellas. Pero añade que solamẽte sacrificò vn vezerro, para denotar, q̃ todas tres personas son vn Dios; a quien se ofrece el sacrificio por su vnica diuinidad, y infinita excelẽcia: *Sed qualis, & quanta sit laus, si deuota non sit?* Pero qual, y quan grande sera la alabança, sino es deuota? y que valor tendra la palabra exterior, si falta la deuocion interior? por esto con los tres bezerros ofreciò tambien Anna, las tres medidas de harina, para significar, que con las alabanças de la lengua se ha de juntar la deuocion, que es refeccion del espiritu. *Nam sine farina vitulum ofert, qui Dei laudibus verba quidem edit, sed mente vaga ad ea, quæ loquitur, non intendit.* Aquel ofrece vezerro sin harina, que en las alabanças de Dios, pronuncia las palabras, pero derramado en el espiritu no atiende a las cosas que dize. Mas el justo feruoroso, como ofrece, tres bezerros assi

Li. 1. Regũ c. 1. in expos. moral 1. Reg. 1. num. 24.

Oseæ. 14. num. 3.

Ita etiam d. Hieronimus.

si, ofrece tres medidas de harina: porque quanto ofrece de lo exterior, ha de ofrecer del espiritu interior. Y como el rezo canonico tiene tres partes principales: conuiene a saber; los Psalmos, Hymnos, y Canticos con sus antifonas, las lecciones largas, y breues, con sus responsorios; y las colectas y oraciones, con varios versiculos: assi tambien quando reza, y oye estas tres cosas, ha de ofrecer interiormente tres suertes de actos; que san Bernardo llama tres panes; pan de la verdad, de la caridad, y dela fortaleza. El pan dela verdad es, las meditaciones, y consideraciones de los diuinos misterios, que illustran, y sustentan al entendimiento. El pan de la caridad es, los afectos interiores de contricion y dolor delos pecados, de amor de Dios, y de los proximos, con los desseos de todas las virtudes; que son sustento de la voluntad: el pan de la fortaleza es, los afectos de sufrir trabajos a imitacion de Christo nuestro Señor, en razon de imitarle, y cumplir su diuina voluntad, y guardar su santa ley; especialmente los del mismo rezo, con los quales se fortifica la carne flaca, para obedecer y seguir al espiritu. Todos estos afectos y propositos se han de sacar de las tres partes del rezo, y acompañarlas con ellos. Aunque mas particularmẽte el pan de la verdad se saca de las lecciones, el de la caridad de los Psalmos, el de la fortaleza de las oraciones, que impetran fuerças, para hazer las buenas obras. Como Arriba ofreció con los tres bezerros, y tres medidas de harina, vna medida, o cantara de vino: assi con el rezo se ha de juntar el vino, que alegra el coraçon del hombre; que es el gozo y alegria espiritual, y el feruor del espiritu, efecto proprio del encẽdido amor de Dios: *Si verba Dei laudando, vel orando proferentes hilarescimus, dum intelligentiæ miscemus gaudiũ, illius vini, quod lætificat cor hominis, amphoram farinæ sociamus,* Iuntar (dize S. Gregorio) la alegria cõ la intelligẽcia delas palabras de Dios, q̃ rezamos y dezimos, es acõpañar la harina con la cãtara de aquel vino, q̃ alegra el coraçon del hombre; y le haze eloquente para hablar con Dios como conuiene. Porque, como dixo san Bernardo) el feruor de la deuocion es lengua del alma, con el qual sabe bien hablar con el verbo diuino: y si falta la deuocion

Serm. de rogationibus

Psal. 103. num. 15.

Serm. 45. in cant.

uocion, està como muda. Y aunque dize las palabras exteriores con la boca, pero el coraçon està como sino hablara: porque ni atiende, ni siente lo que dize: y reza sin percebir gusto espiritual en ello. Y por esto nos dixo el Psalmista: *Psallite sapienter*, cantad con sabor gustando cõ el espiritu la dulçura que està encerrada dentro del Psalmo, porque *Cibus in ore, & Psalmus in corde sapit*, como el manjar se gusta con la boca, assi el Psalmo con el coraçon: Y como es menester desmenuzar el manjar con los dientes, para percebir el sabor que tiene: assi se ha de rumiar, y penetrar el sentido de los Psalmos, y oraciones, y no engullirlas enteras, para sentir la dulcura espiritual, que esta encerrada en ellas: pues como la miel està dentro dela cera en el panar: assi la deuocion està dentro de la corteza de la letra, y palabra exterior. Y quien traga la corteza sin el espiritu, no recibe gusto, sino tormento: como el que comiesse la cera del panar exprimida toda la miel, q̃ tenia. *Serm. 7. in Cant. Psal. 46. num. 7.*

4 Finalmente no sin causa (dize san Gregorio) se haze aqui mencion de la medida, con q̃ se ofrece la harina, y vino para significar, q̃ la intelligencia y deuocion, y los dones de Dios se participan con medida, y tassa: y cada vno ha de ofrecer a nuestro Señor las obras que haze, y las cosas que reza con la medida del espiritu que tiene: aunque debria procurar q̃ fuesse grande, no poniendo impedimento a la diuina liberalidad: pues el Señor dize, *Dilata os tuũ, & implebo illud*. Abre bien la boca, desseando, y pidiendo con grande Fè, y confiança, que yo la llenare, cumpliendo tus buenos desseos. Y pues nuestro oficio es orar, y rezar las horas Canonicas, abramos bien la boca del espiritu, cõ feruorosos afectos, desseando rezarlas con suma deuocion y feruor, para que el Señor nos ayude, a salir con lo que desseamos, cumpliendo el precepto con la mayor perfeccion que pudieremos. La practica desta deuocion, y el modo de sacar estos afectos del mismo oficio diuino se pondra en el vltimo capitulo desse tratado.

Cap. VIII. Del tiempo y lugar conueniente para rezar, o cantar las siete horas Canonicas, y de la postura del cuerpo, y modestia exterior.

COmo las virtudes mueſtran mas ſu valor, quando la materia en que ſe exercita, es mas excelente, o mas dificultoſa; aſsi la virtud de la obediencia, a quien pertenece cumplir los preceptos delos perlados, ſe ha de ſeñalar mas en el cumplimiento del precepto de las horas canonicas, por la gran excelencia del fin, y materia que tiene, y por la dificultad de la obra, que es la mayor de todas las que la Igleſia generalmente encarga a ſus miniſtros. Porque fuera de la dificultad, que tienen los tres actos interiores, que ſe han dicho, ay otras muchas condiciones, y circũſtancias q̃ tienen eſpeciales dificultades, como ſe yran declarando.

§. I. De la circunſtancia del tiempo.

PRimeramente eſte precepto no es como los de mas, q̃ ſolamente abligan a ciertos tiempos del año, o algun dia de la ſemana, ſino obliga cada dia perpetuamẽte haſta la muerte, ſino es que excuſe alguna graue enfermedad, o otra cauſa legitima de las que ſeñalan los Doctores. De modo que el oficio diuino ha de ſer tan continuo, que no tenga ni vn ſolo dia en todo el año de vacaciones; para que ſe cumpla a la letra lo que dixo Dauid: *Bendecid al Señor en todo tiempo*; y lo que dize ſan Iuan delos miſterioſos animales: *Non habebant requiem die ac nocte*, que no tenian deſcanſo de dia, ni de noche, ſino ſiempre dezian las diuinas alabanças: pero eſte no deſcanſar, es deſcanſar; porque aunque la carne ſienta el trabajo del rezo, y canto, el eſpiritu deſcãſa en alabar a ſu Dios. Y por eſto ordenò la Igleſia, q̃ los dias de la ſemana, fuera del Domingo y Sabado, q̃ quiere dezir holgança, ſe llamaſſen *Feriæ*, por q̃ para los Eccleſiaſticos han de ſer de holgança, y deſcanſo eſpiritual; y dias de fieſta dedicados a las obras del eſpiritu, para gloria del Criador. Conforme a lo que ſe dize en el Leuito: *Hæc ſunt feriæ Domini, quas vocaberis ſanctas*, eſtas ſon las ferias, y fieſtas del Señor, q̃ llamareys ſantas, por la ſantidad de las obras que aueys de hazer en ellas.

Pſalm. 33. num. 1.

Apoc. 4. num. 8.

Leuiti. 23. num. 2.

De mas deſto eſte precepto no obliga como quiera cada dia, ſino ſiete vezes en cada vno, a rezar las ſiete horas canonicas, q̃ eſtan repartidas por diuerſas partes del dia, y de la noche, conforme a la coſtumbre de los Hebreos, y atribu-

atribuyendo a cada parte tres horas de tiempo; en cuyo espacio se rezaua la hora canonica que estaua señalada; gastando mas, o menos tiempo, cõforme a la solemnidad de la fiesta, o a la deuocio de cada vno. La primera hora, quando se rezaua la prima, començaua a la mañana en saliendo el sol, q̃ en el equinocio es a las seys de nuestro relox, y duraua hasta las nueue, y entõces começaua la hora de tercia, q̃ es a las nueue: la de sexta a las doze: la de nona a las tres; y entonces tambiẽ se rezauan visperas, y a voca de noche completas. La noche se diuidia tambien en quatro partes, como se vsa entre los soldados, que hazen sus centinelas, y y se llamauan vigilias. En q̃ se dezian (como afirma santo Tomas) los noturnos de los Maytines, a lo menos en las fiestas solenes. El primer noturno se dezia a prima noche, el segundo a las nueue, el tercero a las doze, y las laudes a las tres cerca del alua. Aunque los dias feriales no se dezia mas q̃ vn noturno a media noche con las laudes: y esta costumbre es la q̃ preualeciò siempre en la Iglesia Romana, como mas tolerable, y suaue para todos; porq̃ apenas se pudiera lleuar interrũpir el sueño de la noche quatro vezes. De aqui es, que las horas canonicas no son mas que siete, haziendo vna de maytines y laudes, conforme a lo q̃ dixo Dauid, *Septies in die laudem dixi tibi*, siete vezes al dia te dixe alabanças, porque entre dia y noche, de q̃ se compone el dia natural, oraua estas siete vezes. Aun q̃ otra vez dixo, q̃ oraua a la tarde, a la mañana, y al medio dia, incluyendo en estos tres tiempos los de mas, o porq̃ estos eran los mas señalados, y frequentes entre todos. En los quales tambien Daniel oraua cõ gran cuydado. Y con ser Dauid tan acupado en el gouierno de su reyno, y Daniel no menos en la parte que tenia del gouierno en el imperio de los Persas, guardauan esta costumbre, sin interrumpirla. Y Daniel la guardò con tanta constancia, que se puso a peligro de perder la vida por no faltar a ella: para que los Christianos (como pondera san Chrisostomo) y mas especialmente los Eclesiasticos, aprendan destos exemplos a tener firmeza, y perseuerancia en dezir el oficio diuino, atropellando las de mas ocupaciones, que no son tan necessarias y obligatorias, por acudir a esta, de que

Lec. 6. in 1. ad Cor. 14.

Vide Suarez lib. 4. de horis, c. 4.

Psal. 118. num. 164.

Psalm. 54 num, 18.

Daniel. 6. num. 10.

Hom. 79. ad popul. & li. 1. de crãdo Deũ.

Dios tanto se glorifica.

Para lo qual importa mucho dezir el oficio diuino enel 3
tiempo señalado para cada hora, conforme a la costumbre
de las Iglesias, donde se dize. Y aunque esto solamente es
c.1.de.celebra.miſ. & Clem. eodem titulo in Baſil. ſeſ.21. §.2. de precepto, a los que tienen obligacion de assistir, y cantar en el coro; porque a estos solos se dize, que acudan a las horas deuidas, y competentes: pero todos los demas que le dizen rezado, a ley de perfectos obedientes, debriã conformarse lo masque pudiessen cõ estos tiempos; porq̃ propriedad es delos justos, (como se dize enel primer Psalmo) lleuar su fruto en su proprio tiempo. Y pues el rezo
Pſalm. 1. num.3. es fruto de los Ecclesiasticos, que san Pablo llama, fruto de
Ad Heb. 13.nu.15. los labios, que alaban al nombre del Señor, justo es, que lo lleue en su proprio tiempo, sin que aya demasia en anteponerle, o posponerle. Porque gran desorden seria dezir la prima a la noche, començando entonces el Hymno. *Iam lucis orto ſidere*, o dezir las completas a la mañana, con su
3.p.tit.17 c.4.§.4. Hymno, *Te lucis ante terminum.* Lo qual se confirma con lo que cuenta san Antonino de vn Monge del hiermo, a quien solia vn Angel traer para su comida vn razimo de vbas. Y quando rezaua las horas muy temprano selas traya mal maduras como agrazes, y quando rezaua muy tarde, las traya secas y arrugadas; y quando dezia el oficio a sus tiempos, venian maduras, y muy buenas: dandole a entender lo mucho que agradaua a Dios el fruto de su oracion hecha en su proprio tiempo; y quanto le desagradaua, si se hazia fuera de tiẽpo. Aunque si por causa legitima fuesse forçoso mudar el tiempo, mucho mejor es anticiparle, que posponerle: pues vale mas pagar adelantado, q̃ dilatar la paga: y lo primero tiene sobrescrito de cautela predente: y lo segundo de pereza y descuydo.

Mas porque las ocupaciones ordinariamẽte suelen ser 4
muchas y varias, y a vezes muy importantes, debria cada
vno, por lo menos escoger los tres tiempos que señalò
Dauid: rezando maytines y laudes de noche; las horas me
nores por la mañana antes de comer; y las visperas y com
pletas, despues del medio dia, sino es en Quaresma q̃ se hã
de rezar las visperas antes de comer. Este orden parece
mas conueniente para lo ordinario, y para aceptarle
bastaria

bastaria el caso memorable, que quenta Pedro Damiano de san Seuerino Obispo de Colonia; despues de cuya muerte, caminando vn clerigo de su Iglesia, queriendo passar vn rio, de repente se le apareció el Obispo, y le detuuo. Atonito el clerigo, le preguntò: como vn varon tan esclarecido cõ tan grãde fama de santidad estaua alli? El le dixo: dame la mano, para que sepas lo que passa, no de oydas, sino de experiencia. Y dandosela, el Obispo la metiò en el agua del rio, y fue tan terrible el ardor q̃ sintiò, como si la metiera en vn grande fuego, quedando la carne consumida, y los huessos mõdos. Passado masdesto el clerigo, le preguntò segũda vez, q̃ como siendo su nombre tan celebre entre todos ardia en tales llamas? El santo Obispo le respondiò: ninguna cosa digna deste fuego ha quedado en mi, sino es, que por acudir cada dia al palacio Imperial, y estar mas libre para tratar los negocios que se ofrecian, rezaua luego por la mañana todas las horas juntas, sin repartirlas por sus tiempos. Y por este descuydo, padezco este incendio. Pero oremos los dos juntos y supliquemos a nuestro Señor q̃ re restituya la mano, como antes la tenias. Y en haziẽdolo, le dixo: bueluete, y di a mis hermanos los Clerigos, y otros varones espirituales, que ofrezcan por mi oraciones, y sacrificios: porque en diziẽdolos, sere libre destas penas, y me yre a gozar cõ los bienauenturados. Este caso ha querido nuestro Señor reuelarnos, para que se entienda lo mucho que le desagrada anteponer los negocios del siglo a la obra de Dios, y hazerla fuera de su tiempo, con titulos aparentes de ayudar a los proximos. San Antonino quenta de vn Monje a quien vn Angel traya vbas para que comiesse, y quando rezaua las horas muy temprano, se las traya por madurar, como agraces: quando tarde, secas y arrugadas: quando a su tiempo, buenas y maduras: dandole a entender quanto agrada a Dios rezar las horas a su tiempo.

Epist. ad Desiderii. c. 7. in spec. exem. verbo hora Canonica.

3. p. tit. 17 c. 4. §. 4.

3 Vltimamente añado para los Canonigos, y religiosos q̃ acuden al coro en los tiempos señalados, q̃ deurian guardar dos auisos de grande importancia, y perfecion. El primero es, q̃ sean muy puntuales en acudir, luego que se haze la vltima señal, de modo, que esten en el coro antes de co-

Vide Suarez lib. 4. c. 13.

mençar el oficio: imaginando, que Dios es el que los llama con aquella señal, o campana: cuya voluntad es, que le obedezcan con suma presteza, y puntualidad, sin buscar achaques, para detenerse. Y el Canonigo que se detiene parlando, y emperezando, por lo menos peca venialmente; y si tiene proposito de hazer en cada hora Canonica lo mismo, pecara mas grauemente, por dexar de assistir a parte notable del oficio. Y de mas desto, hurta todo aquel tiempo a Dios, y haze su propria voluntad, atropellando la diuina; y de su parte turba el orden y concierto del coro; porque, si como se detiene vno, se detuuiessen muchos, o todos, no abria quien començase; y pues es claro inconueniente detenerse, y entrar tarde muchos, cada vno haga cuenta que es causa deste daño, sino acude con tiempo; y no dè mal exemplo a los de mas que han acudido bien, ni dè ocasion con su tardança a pensar, que obedece como jornalero, solo por no perder su estipendio. El otro auiso es, que con grande continuacion y perseuerancia esten en su coro, todo el tiempo q̃ dura el oficio, sin buscar achaques para salirse, y quitar aquella parte del tiempo al sagrado canto. Acuerdense del demonio, que en figura de vn negrillo (como cuenta san Gregorio) sacaua al Monje de la oracion, y del lugar donde los de mas estaestauan orando; porque proprio es deste mal espiritu inquietar a los que estan en el coro, para que esten diuertidos y secos, y de enfado se salgan a buscar algun aliuio. Y assi dixo a santo Domingo, quando le lleuò al coro, y le preguntò, de que tentaua alli a los frayles. Hago (dize) que vengan tarde, y se salgan presto. No den tal gozo a su enemigo, que se salgan del palenque antes de acabar la justa. Y pues Christo nuestro Señor durauа toda la noche en oracion, y puesto en agonia, la prolongaua por mas tiempo; y manda orar siempre sin desfallezer; oren si quiera todo el tiempo señalado, sin desfallezer, aunque les parezca largo. Y sea cada vno el primero en entrar, y el postrero en salir, y Dios sera largo en el premiar.

Lib. 2, dialog. c. 4.

§. II. De la circunstancia del lugar y postura del cuerpo.

Lo que se ha dicho del tiempo, se ha de entender tambien

bien del lugar, presuponiendo, que el precepto solamente obliga, a que las horas se canten en la Iglesia, adonde el pueblo Christiano concurre a oyrlas, procurando todos que no esté solo el cuerpo en la Iglesia, y el coraçon fuera della, vagueando por la plaça: *Totus intus esse debet. Si intus est quod videt homo, quare foris est quod videt Deus.* Todo el hombre exterior, è interior ha de estar dentro de la Iglesia, y del coro. Porque si esta dentro lo que ven los hombres, porque ha de estar fuera lo que vee Dios? Los demas que rezan las horas en particular, sin duda en lo ordinario cumpliran mejor su obediencia si las rezassen en el Templo, delante del santissimo Sacramento, a cuya gloria se ordenan. Pues Christo nuestro Señor quiere venir real, y verdaderamente a nuestros Templos para que alli sus escogidos le alaben y hablen, y pidan remedio de sus necessidades. Y como el oficio diuino es de suyo oracion publica en nombre de toda la Iglesia, adonde se puede mejor rezar, q̃ en la casa de oracion, y en presencia del Señor, que es fuente de donde ella mana? Y no ay duda (dize san Chrisostomo) sino que se puede orar mucho mejor en la Iglesia que en casa. Y por esto los primitiuos Christianos, y los mismos Apostoles frequentauan el Templo, para horar, y en las horas diputadas para la oracion. Mas porque no todos pueden comodamente hazer esto, bastara, que rezen en su oratorio, o aposento quieto y sossegado cumpliendo a la letra lo que dixo Christo nuestro Señor: *Quando orares entra en tu aposento, y cerrando tras ti la puerta, ora a tu Padre en lo escondido.* Y aunque muchos santos dizen, que el aposento, y oratorio escondido del justo, es su coraçon, donde ha de entrar, y esconderse, para orar con atencion, y deuocion; mas para entrar en este secreto del coraçon, ayuda mucho entrar el cuerpo en su lugar secreto y libre de todo bullicio,

Ser. 5. de verbis Domini.

Hom. 3. de incomprehensibili Dei natura.

Act. 2. nu. 46. &c. 3. num. 1. Math. 6. num. 6.

2 Con la circunstancia del lugar, anda juntamente la otra de la postura que ha de tener el cuerpo. La qual en el coro ha de ser la que todos guardan conforme a las ceremonias de la Iglesia, quanto al estar en pie, o sentados, o de rodillas, o doblegados los cuerpos, o cubiertas las cabeças, o descubiertas, porque esto es como deciamos,

arriba ſeruir al Señor en el coro: *Humero vno* con vn ombro, y el que fueſſe en eſto negligente, no careceria de culpa, porque muestra hazer poco caſo de lo que la Igleſia ordena, con turbacion, y eſcandalo de los circunſtantes.

In ſpeculo diſcip. c. 9. San Buenauentura quenta, que vn ſanto viejo vio a nueſtra Señora con ſu hijo en los braços, en medio del coro; y que a los que ſe inclinauan bien al Gloria Patri, les ofreçia a ſu Niño; y a vno que no ſe inclinò, no quiſo hazerle eſta gracia como a indigno della. Lo meſmo que ſe ha dicho, pueden guardar los ſeglares que aſsiſten en la Igleſia oyendo las horas, conformandoſe con la poſtura que ſe

Ezechi. 1. num. 21. guarda en el coro, al modo que dize el Profeta Ezequiel, que quando los ſantos animales ſe alçauan, o baxauan, parauan, o andauan, hazian lo miſmo las ruedas; porque tãbien ellas tenian eſpiritu de vida, y ſeguian el impetu del miſmo eſpiritu, que ſeguian ellos: dando a entender, que los ſeglares han de ſeguir a los Eccleſiaſticos, y los menores a los mayores; porque vn miſmo eſpiritu de Chriſto gouierna a todos, aunque a vnos por medio de otros.

Pero los que rezan en particular y a ſolas, aunque pue- 3
den conformarſe tambien con lo miſmo que ſe haze en el coro, conſeruando el eſpiritu de la Igleſia en todo tiempo y lugar. Pero ordinariamente aquella poſtura de cuerpo han de eſcoger, que atenta ſu diſpoſicion corporal, les ayuda mas para orar con deuocion, y eſpiritu, como

Tr. 1. c. 9 ſe dixo largamente en el libro de la guia eſpiritual; atendiendo ſiempre a guardar la reuerencia exterior, q̃ conſerue la interior. Porque aunque eſten a ſolas, eſtan en la preſencia del miſmo Dios hablando con el; y es razon q̃ muestren con el cuerpo, el reſpecto q̃ tienen dentro del alma; poniendoſe de rodillas, o en pie, y la cabeça deſcubierta, ſino es q̃ la enfermedad, o flaqueza les obligue a ſentarſe

In ſpeculo c. 16. en algun lugar baxo. Y entonces (dize ſan Buenauentura) es bien que primero comiencen con reuerencia exterior, diziendo algo en pie, o de rodillas, pidiendo licencia a nueſtro Señor para ſentarſe por ſu flaqueza: lo qual confirma con dos exemplos, vno de ſan Geronymo, que eſtando en la cama muy debilitado, para cumplir con el oficio ſe leuantaua algo, trauando de vn cordel, que para eſto te-

nia

nia colgado del techo. El otro por el contrario, de vno q̃ por tener vnas calenturillas lentas, rezaua las completas siempre echado enla cama, y vn Angel le reprehendio diziendole: *Completorium subcocco nec fructus, nec vtilitas.* Sess. 21. §. 2.

A esta postura pertenece la decencia con que han de estar, especialmente en el coro, y lugar publico, guardando (como dize el Concilio Basiliẽse) en todos los meneos del cuerpo, la modestia, y grauedad que pide el lugar, y oficio, que hazen. Acordandose de lo que dize Dauid: *In populo graui laudabo te*: alabarete en medio de vn pueblo graue, copioso, y bien compuesto en sus costumbres, porq̃ qualquier modo de liuiandad, y modestia, ò indecencia en qualquier lugar, es falta de reuerencia contra nuestro Señor, y ocasion de turbacion, y escandalo a los demas, especialmente quando es con algun ruydo demasiado, que los inquiera. Casiano cuenta que los monjes quando se jũtauan a la oracion comun, con ser inuumerables, estauan con tanta quietud, y sosiego, como sino huuiera mas de vno, que cãtaua el Psalmo, sin que se oyesse escupir, ni tosser, ni sospirar, o gemir, ni otra voz alguna, sino es que se escapasse por el feruor del espiritu, que ardia en el coraçon y brotaua por la boca; en cuya figura dize la escritura, que quando se edificaua el templo de Salomon, no se oyò en el ruydo de martillo, ni de otro instrumento, para significar la quietud, y sossiego que se ha de tener en la casa de oracion. Psal. 34. num. 18. Lib. 2. c. 10 3. Eres. 6. 5.

San Buenauentura haze vna suma de todas las indecẽcias, è imodestias que pueden suceder en el coro, y encomienda tãto la quietud, y sossiego que se ha de tener, que tiene por grande falta mientras el vn coro canta su verso, rezarle el que està en el otro coro, porque aquel ruydo, o siluo del que reza, no puede dexar de inquietar a los que tiene caue si. *Vitanda est* (dize) *in conuentu oratio sibilosa, inepta oratio, quæ vna plures, & sæpe deterior impedit meliores.* Y si el rezar con este ruydo, o siluo es reprouado, quãdo impide a los otros, que será parlar con el que esta al lado, o reyr, o mofar del que yerra, o hazer mucho ruydo en la silla, y otras cosas semejantes? Lo que no harian delante del Rey de la tierra, no es razon hazerlo, estandoles Vbi supra

oyendo, y mirando el Rey del cielo.

Capitulo IX. Como se han de dezir las horas Canoicas con distincion, continuacion, entereza, y orden.

LAs demas condiciones para dezir perfetamente el oficio diuino, reduce san Buenauentura a quatro, que llama, *Diſtincte continue integre, atque ordinate.* Con diſtincion continuacion, entereza, y orden. La diſtincion conſiſte en que ſe pronuncien todas las palabras claramente. De modo, que puedan ſer entendidas ſin comer, o atrancar ſilabas, o barbullarlas, y por eſto dize el Concilio Baſilienſe, q̃ ſe digan deſpacio, y no de corrida, y muy apriesſa. Porque como ſeria gran deſcorteſia hablar con algun gran Principe tan apriesſa, que el Principe no pudieſſe entender ſus razones; aſsi es gran deſcorteſia, rezar, y hablar con el Rey del cielo con eſta apreſuracion tan precipitada; porque es indicio de no eſtar en lo que hazes, ni mirar con quien hablas, o tener gana de acabar preſto por hazer otra coſa, de que tienes mayor guſto: pues ſi guſtaras de rezar por obedecer, hallaras que tu dicho lo que haz es deſcanſando en la voluntad de Dios que cumples, y ſi atropellas eſta obra por acudir a otra, es ſeñal que buſcas algo proprio, y que tienes alguna paſsion, o aficion deſordenada, de dõde nace eſte deſorden. La qual has de mortificar valeroſamente rezando con tanto eſpacio, y ſoſiego, como ſino tuuieras otra coſa que hazer mas importante que eſta. Procurando hazer tus pauſas a cada verſo, y aun al medio del, donde ſe ponen los dos puntos; para que el eſpiritu vaya deshaogado. Eſta diſtincion, y pauſa ſe ha de tener mas perfetamente en el coro que eſta diputado (como dize el Concilio Tridentino) para alabar a Dios. *Reuerenter diſtincte, atque deuote*, con reuerencia, y diſtincion, y deuocion, y el Baſilenſe encarga q̃ ſe hagan decentes pauſas en los medios verſos de los Pſalmos, haziendo en eſto alguna diferencia entre los dias feriales, y mas ſolenes, y S. Bernardo añade, que ſe ha de cantar con la reuerencia, grauedad, eſpacio, deuocion, que conuiene a las palabras que ſon del Eſpiritu ſanto, pues vaſta ſer ſuyas para que ſe digan, y cã-

In c. 20.

Seſs. 21. §. 2. Non curſim ac feſtinanter.

Seſs. 24. c. 12. Vbi ſupra

Ser. 47. in Cant.

ten

ten con toda la reuerencia, y deuocion posible, diziendo con Dauid: *O quan dulces son para mi gargantatus palabras; mas sabrosas son que la miel para mi boca!* *Psal.* 118. *num.*

2 La segunda condicion es, que se diga cada hora continuamente sin interrumpcion alguna, sino es por breue tiempo con causa muy necessaria; o con animo de boluer a començar desde el principio, y esta interrupcion sera mas perjudicial, si entre los Psalmos o versos, se mezclassen coloquios, y palabras, o cosas profanas; y mucho mas si fuesse en el coro contra la prohibicion rigurosa que ay dello. Porque es grande irreuerécia estando hablando con Dios, dexarle por parlar con los hóbres, turbando a los demas q̃ estan rezando, o cantando con ellos. S. Buenauétura cuéta de vno q̃ padeció grauissimas penas en Purgatorio por estas interrupciones; y de otro q̃ tenia mejores ojos, refiere q̃ estando rezando le vino a hablar vn Obispo, y haziendole reuerencia con silencio, prosiguiò la hora hasta q̃ la acabò, y despues se escusó con el Obispo diziendo que le perdonasse, porq̃ hablaua entóces có otro Señor mayor. De aqui es q̃ no seria interrupcion, si al tiempo que estas rezãdo, sintiesses alguna grande illustracion, o inspiracion de Dios, y algun extraordinario sentimiéto q̃ te tuuiesse suspenso grande rato, rumiando, y contemplando la verdad q̃ el Señor te esta mostrando. Porque entonces quien habla es el mismo Dios, y es justo oyrle, como si estuuiesses hablando con el Rey, y en medio de la platica te interrũpe, y comiença el a hablar, descortesia seria no callar, ni querer oyrle. Y si Dios ordena esta interrupcion dela oracion vocal con la mental, quien aura q̃ no la acepte con humildad, y accion de gracias, trocando el hablar con Dios, por oyr hablar a Dios? Al modo q̃ dize Ezequiel delos santos quatro animales, q̃ quando volauan hazian con las alas vna música como sonido de Dios sublime; pero en oyendo la voz del firmamento, luego encogian las alas, y parauan: para que entiendas que si estas orando, o rezãdo, o cantando con musica tan suaue del coraçon, q̃ parezca música de Dios, digna de su grandeza, en sintiendo que el mismo Dios te habla, has de cessar, y encogerte, y recogerte mas dentro de ti, para oyrle todo el tiempo q̃ quisiere

C. Dolẽtes de celebrat. Missarum, & clement. 1 eodem titulo, & c. nullus de consecrat. d. 1. *Ezech. 1. num. 24.*

hablarte

hablarte. Verdad es, que en esto ha de auer su moderació porque el que canta no ha de hazer falta notable a su oficio; y si la hiziesse, bien puede con humildad proseguir el canto, porque esto es dexar a Dios, por Dios; y quien le dexa por obedecer, no perdera su racion.

Destas dos condiciones se saca la tercera, que es dezir todas las horas, y cada vna dellas enteramente: porq̃ nuestro Señor (como dixo por Esayas) aborrece el robo en el holocausto, y como cada hora Canonica es vn holocausto, que se le ofrece a gloria suya, no quiere que le quiten del alguna parte, grande, ni pequeña, porque si fuere grande, sera pecado mortal; si pequeña, venial; y los que comen las medias palabras, o las saltan, no carecen de graue culpa, si es muchas vezes, y no se van a la mano, pudiendo hazerlo. Pero cerca desta entereza se han de aduertir tres cosas. La primera que nunca obliga el precepto a dezir por si mismo todas las horas, como ya se ha visto; ni tampoco se cumple con oyrlas dezir todas al otro, sino es necessario, o dezirlas toda por si, o con otros alternatiuamente, oyendo la parte que los otros dixeren: ni vastará dezir vno todo vn Psalmo, y el otro, otro, como vasta dezir vna leccion de los Maytines, y oyr la otra, sino es menester dezirlos a versos. Porque desta manera esta introducida la costumbre que ha justificado no dezirlas todas por si mesmo, y por la mesma razon no es licito hazer tres o quatro coros. De modo, que el primero diga vn verso, el segundo otro, el tercero otro, y otro el quarto; porque la costumbre no ha introducido, sino dos coros, y que cada vno diga la mitad de los Psalmos, y de otra manera cada vno diria la quarta parte: y quando muchos rezan juntos, no es menester oyrlos a todos, sino vasta oyr al que tiene caueçi. La segunda aduertencia, es que el precepto obliga a rezar enteramente las horas Canonicas señaladas para cada dia, sin que le sea lito trocarlas en otras menores, porque si seria pecado graue dexar el Domingo maytines Psalmos del primer nocturno de los Maytines, contentandose con dezir solos tres: tambien le seria trocar todos los Maytines del Domingo, por otros de vn santo, o de vna feria mas breue, aunque se digan enteros; porq̃ con

3

Isai. 16. n. 8.

Ex c. dolentes de celebrat. Missarum; & clem. 1. eodem titulo.

Vide Suarez lib. 4. de horis c. 25. nu. 3.

Suarez c. 23. nu. 12. refert. plures Doctores.

con ellos no se paga enteramente toda la deuda del rezo que se manda pagar aquel dia, sino la mitad della. *Suarez c. 17.*

La tercera aduertencia es, que aunque aya causas bastantes para escusarnos de cumplir este precepto enteramẽte; pero algunas vezes vastaran para escusar de vna parte, y no de otra, como el ciego, o el que no tiene breuiario, si sabe muy bien de coro las quatro horas menores, y las Completas, tiene obligacion a rezarlas, y el que por su flaqueza no pudiesse rezar los Maytines, pero sin daño pudiesse rezar las demas horas, no esta escusado de rezarlas.

Finalmente en todos estos casos, y otros semejantes, que dexo para los Doctores, que hablan desta materia, importa grandemente ser liberales con Dios, y que nunca falte la voluntad, aunque falte posibilidad, porque los tibios tienen el rezo por Cruz, y lleuanla de mala gana, y por esto buscan achaques para dexarla: mas los feruorosos tienenlo por sabroso, porq̃ hallan en el la voluntad de Dios, y assi siempre sacan fuerças de flaqueza para cumplirla, aquellos comen con fastidio, y por esto siempre dexan algo, o lo engullen todo de presto; estos comen con hambre, y assi no dexan cosa, ni les pesa de que la comida sea mucha, ni de que sea menester mucho tiempo para comerla, porque gustan mucho della diziendo con el Saluador, *Mi manjar es hazer la voluntad de Dios, y acabar su obra que es la obra de alabarle.* A la manera que Moyses auiendo compuesto vn cantico el mas largo q̃ ay en toda la diuina escritura, le dixo todo delante del pueblo de Israël. *Et ad finem vsque compleuit.* Y le acabó hasta el fin, diziendo todas sus palabras sin dexar ninguna. *Ioa. 4. nu. 34. Deut. 31. nu. 30. & c. 32. n. 44*

4 Resta la quarta condicion de dezir las horas ordenadamente con el orden que tienen vna despues de otra, y cada vna con las partes de que esta compuesta, conforme a lo que dize san Pablo; *Todas vuestras cosas se hagan honestamente, y con buen orden, porque las cosas que son de Dios todas van bien ordenadas.* Y pues el orden que señala la Iglesia en el oficio diuino, es de Dios, y por autoridad suya, desorden sera trocarle, y peruertirle, sin causa muy bastante rezando Visperas antes de prima; o dezir al principio el hymno que se ha de dezir al fin, ni el feruor del primer espiritu *1. Cor. 14. nu. 40.*

eſpiritu ha de ſer parte para mudar el orden de las diuinas alabanças; porque ſi es de Dios, figuira el orden que le pone, pues quando el eſpoſo celeſtial mete al alma en la bodega de ſus vinos, alli ordena la caridad, y todos los afectos. Y como dize ſan Buenauentura: el religioſo bien morigerado, ha de guardar el orden conueniente en todas las coſas, y en todo lugar, y tiempo; porque la hermoſura del orden le quadra, y le alegra: y el orden, y concierto de las coſas exteriores le prouoca a tener atencion, y deuocion en ellas. Por eſto el Sacerdocio, y la religion ſe llaman orden, como arriba ponderauamos, porque ambos eſtados ſe han de ſeñalar en tener orden en ſus miniſterios, y como le ha de auer en la Miſſa, ſin que ſea licito dezir primero el Euangelio que la Epiſtola, ni mudar el orden del Canon; aſsi tambien ſe ha de conſeruar en el oficio diuino.

Cant. 2. num. 4.

Tambien ſe ha de guardar el orden deuido entre la miſma Miſſa, y las horas Canonicas: procurando que ſiempre los Maytines, y Laudes, que ſon horas de la noche, precedan a la Miſſa, que es proprio oficio del dia: y mas perfeccion ſera conformarſe cada vno en particular, con el ordē que guarda la Igleſia en lo publico, y ſolene, diziendo la tercia antes de la Miſſa mayor. Mas porque deſto no ſe puede dar regla cierta, la mejor es tener vn eſpiritu feruoroſo, y deſſeoſo de cumplir la voluntad de Dios con el modo, y orden que ſe entendiere ſer mas conforme a ella, y aunque las ordenes mendicantes tienen algunos priuilegios cerca deſto, y de otras coſas que tocan al oficio diuino; mas no ſe ha de vſar dellos para ceuar la flogedad, ſino en caſo de neceſsidad conforme al fin para que los ſumos Pontifices los concedieron.

Para cumplimiento de todas eſtas condiciones ayuda no poco, acoſtumbrarſe a dezir el oficio diuino por el libro, aun en las coſas que ſe ſaben bien de memoria: eſpecialmente fuera del coro; porque con eſto ay mas ſeguridad, de que no ſe dexa nada; ni ſe muda el orden de las coſas, y el coraçon va mas recogido, libre deſte cuydado de ſi yerra, o acierta; y no es pequeña ſeñal de ſer eſto lo mejor, pues los ſumos Pontifices han concedido indulgencias

cias a los que rezaren el oficio diuino por el libro: y nunca se hazen semejantes fauores, sino para exhortar a lo mas perfecto, y seguro. Mas si alguno hallasse mayor deuocion en dezir los Psalmos decoro, los ojos cerrados, y el coraçon puesto en Dios, bien podra hazerlo, porque no guia nuestro Señor a todos por vn camino, ni està atada la perfeccion a vn solo medio, *In compẽdio verbo indulgentiæ §. 18.*

Confirmacion de todo lo dicho.

QViero confirmar todo lo que se ha dicho en estos capitulos con vna admirable vision, que tuuo san Bernardo estando vn dia solene en los Maytines con la deuocion que el solia; y habriendole nuestro Señor los ojos del alma vio muchos Angeles en el coro (que eran los de la guarda) juntos con los monges; cada vno con el suyo, y como los monges yuan cantando, yuan los Angeles escriuiendo en vna cedula todas las palabras que dezian sin dexar, ni vna sylaba, aunque fuesse mal pronunciada. Pero escriuian en diferente manera, vnos con letras de oro, otros de plata, algunos con tinta, y otros con agua, y algunos no escriuian nada. Admirado el santo desta vision, reuelole nuestro Señor lo que significaua esta variedad de letras. *In libro de viris illustr. ordinis Cisterc. In speculo exe. verbo Angelus, exẽplo. 11*

Los Angeles que escriuian con letras de oro, dauan a entender el feruoroso amor de Dios, y la pura intencion de la diuina gloria, que resplandecia en los monjes, que rezauan, o cantauan aquellas palabras, y no dexauan de escreuir ninguna sylaba; porque todo lo que se dize con amor agrada a Dios, y lo escriue en su libro para premiarlo en su cielo; y aunque no se pronuncie bien por hazer mal su oficio la lengua, como suele suceder sin pecado, el amor suple este defecto, con su lengua interior, que habla mejor q̃ la exterior. Las letras de plata significauan el mismo feruor, y deuocion delos monges; pero en grado menos perfecto; porq̃ entre los feruorosos ay sus grados. Pero como las palabras de Dios, segũ dize Dauid, son a modo de plata purificada siete vezes sin mezcla de tierra: assi gusta nuestro Señor de q̃ se digan el *Psal. 11. num. 7.*

el ofi-

el oficio diuino con ſuma pureza, y diligencia ſin mezclar coſa indigna dellas. Las letras de tinta con que ordinariamente ſe eſcriue, denotauan la ordinaria diſpoſicion cõ q̃ los monges aſiſtian en ſu coro, con vna buena voluntad, y diligencia moderada, qual ſe halla comunmẽte en los buenos Eccleſiaſticos.

Los Angeles que eſcriuian con agua, era para que ſe entendieſſe la frialdad, tibieza, y ſoñolencia de los monges que cantauan con diſtracion culpable, y con otras quiebras, y faltas en lo que hazian. Porque como el que eſcriue con agua, parece que ſeñala letras, pero de verdad, no quedan ſeñaladas: aſsi los que rezan deſta manera, oran en lo exterior, pero no en lo interior: y como no concuerda el coraçon con la lengua, ſu rezo en los diuinos ojos es como nada.

Finalmente los Angeles, que no eſcriuian indicauan la ocioſidad, y miſeria grande de los que eſtauan en el coro con ſolo el cuerpo ſin hazer ſu oficio, por dexarſe lleuar de ſus penſamientos malos, y dañoſos, no tanto por paſſion, o flaqueza, quanto por malicia, y dureza de coraçon. Y como ſan Bernardo entendio todo eſto, acordoſe de lo que eſtà eſcrito, que los Angeles ſon miniſtros de Dios para procurar la ſaluacion de los hombres: y como ſe alegrò del aprouechamiento de los monges feruoroſos: aſsi ſe entriſteciò de la miſeria de los tibios, deſſeando curarlos y remediarlos. O ſi abrieſſes los ojos del alma, y con la lumbre de la Fè vieſſes al Angel de tu guarda, que eſta caue ti quando dizes el oficio diuino, ayudandote a cumplir el precepto, y eſcribiendo el modo como le cumples; quiza echarias de ver, que algunas vezes eſta ocioſo ſin eſcribir lo que oras, o ſi lo eſcriue es con agua, porque voluntariamente te derramas, y no eſtas en lo que hazes, y aſsi nunca medras; comprehendiendote aquella maldicion que dize: *effuſſus es ſicut aqua, non creſcas.* Derramaſtete como agua, no creceras. Si derraramas tu coraçon (como dixo Ieremias) a modo de agua delãte de Dios, poniẽdo en el tus intenciones, penſamientos, y deſſeos, oyrà tu oracion, y medraras con ella. Mas como le derramas en la tierra, poniendo en ella tus imaginaciones, y cuydados, pierdes el fruto

Geneſ. 49 nu. 4. Thren. 2. num. 19.

fruto de lo que oras, y si el Angel esta ocioso sin escreuir, no se descuydará Satanas de escreuir las palabras tan mal dichas de tu rezo, y canto, sin dexar, ni vna sylaba para acusarte de todas el dia de la cuenta. Y quando el se descuydase, no se oluida el supremo Iuez de escreuirlas en el libro de su memoria para castigarte a su tiempo por ellas. Procura pues rezar, y cantar de tal manera, que alegres a tu santo Angel, y que escriua tus palabras con letras de plata, y oro. Acuerdate de lo que dixo este mismo santo a sus monges en vn sermon, quiza despues que tuuo la vision, que hemos referido. *Serm. 7. in Cant.*

Bien sabeys que los santos Angeles se juntan con los q̃ cantan: pues dize Dauid. *Los Principes preuinieron, y se juntaron con los que cantauan; y se pusieron en medio delas Virgines, que tocauan sus panderos*, y otra vez dize, *en presencia de los Angeles cantare al Señor*, y por esto me da pena veros dormir en las sagradas vigilias, sin tener respeto a los ciudadanos del cielo, estando como muertos en la presencia de tan grandes Principes; que gustan de estar en vuestras fiestas, quando os ven con feruor; y temo que ofendidos de vuestra floxedad, se ausenten, y vengays a dezir cõ llanto; *Apartaste mis conocidos de mi, y tuuieronme por hombre abominable. Y los que estauan caue mi, me dexaron: y los que buscauan mi alma me perseguian.* Porq̃ en apartãdose los Angeles buenos, quien podra sufrir el impetu de los malos? Atended pues a estos Principes quando os juntays a orar, y cãtar, y estad con reuerencia, y modestia delãte de ellos, gloriãdo os de que vuestros Angeles veen siempre el rostro de vuestro Padre. Hazed el oficio como le hazen ellos, porque en la boca de los Infantes, y de los que maman sea perfecta la alabança, prouocadles ha que canten con vosotros, diziendoles aquello del Psalmista; *Cantad a vuestro Dios cantad.* E imaginad, que ellos os responden. *Psallite sapienter.* Cantad con sabor, y sabiduria; cumpliendo todo lo que es menester para que agrade a Dios vuestro canto, assistid a las diuinas alabanças. *Strenuè, & purè;* Con diligencia; y pureza; con reuerencia; y alegria; no perezosos; no soñolentos; no vocezando; no con voz floxa; no comiendo las palabras; no saltando algunas; no con re

Psal. 67. num. 27.

Psal. 137. num. 2.

Psal. 87. num. 2.

Psal. 37. num. 13.

Psal. 8. n. 3

Psal. 46. num. 7.

Serm. 47. in Cant.

miſsion; o afecto afeminado, ſino con feruor, y afecto varonil, como conuiene pronunciar las palabras que ſon del Eſpiritu ſanto, diziendolas con gran pureza en la intencion, y en la atencion ſin admitir penſamiento, ni afecto indigno dellas. Todo eſto es de ſan Bernardo; y ſe declarà mas por lo que diremos en el capitulo que ſe ſigue.

Capitulo X. Del aparejo para rezar perfectamente el oficio diuino, y del eſpiritu con que ſe han de dezir las oraciones ſecretas que preceden.

(.?.)

DE todo lo que ſe ha dicho en los capitulos paſſados ſacaremos en eſtos dos vltimos vn modo pratico de rezar perfectamente las horas Canonicas, preſuponiendo como fundamento neceſſario el auiſo del Eccleſiaſtico que dize: *Antes de la oracion apareja tu alma; y no quieras ſer como hombre que tienta a Dios*, eſperando temerariamente, que ſin aparejo podras orar bien, o que orando como quiera, ſeras oydo. Pero tomando la carrera de mas atras, ſe ha de aduertir, que aunque los Eccleſiaſticos no tienen obligacion al exercicio de la oracion mental, fuera de la que acompaña la vocal; pero ſi quieren exercitar la vocal con la perfeccion que la Igleſia deſſea, debrian cada dia exercitarſe vn poco de tiempo en la mental. Y no llamo mental ſolamente la que va diziendo con ſolo el eſpiritu las oraciones, y peticiones, o Pſalmos que ſolemos dezir con la boca: ſino tambien la fixa memoria de la preſencia de Dios trino, y vno, con quié ſe ha de hablar: y la meditacion atenta, y profunda de los diuinos miſterios, ordenada a encender en el coraçon el fuego del amor de Dios, y de los afectos celeſtiales, que ſon actos, y exercicios de todas las virtudes. Porque deſta oracion tan recogida nacera, que al tiempo de rezar, o cantar el oficio diuino, con mucha facilidad, y ſuauidad tẽdran la intencion, atencion, y deuocion que deſſean; y guarden las demas circunſtancias que ſe les encargan. Porque ſi todo el dia eſtan derramados en varios negocios, y andan fuera de ſi miſmos, y de la preſencia de ſu Dios, y aguardan a entrar dentro de ſi,

Eccl. 18. num. 23.

De la oracion mental.

de si, y a encender este diuino fuego, al tiempo que insta la necesidad de rezar, no sera mucho que se hallen tan diuertidos, secos, y helados, que su rezo sea de poco prouecho. No sin causa queria nuestro Señor en la ley vieja, que los Sacerdotes no aguardassen a encender de nueuo el fuego, quando se auia de poner en el incensario, o quemar el holocausto, y sacrificio: antes mandaua, que perpetuamente ardiesse este fuego sobre su altar: y que a la mañana, la primera cosa que hiziesse el Sacerdote, fuesse poner leña bastante, con que se auiuase, y conseruase. Y de alli tomaua despues las brasas que eran menester para ofrecer el encienso, o el sacrificio en qualquier parte del dia. Pues a este modo los Eclesiasticos, y mas especialmente los Sacerdotes que tienen por oficio no solo ofrecer el encienso de las oraciones, y horas Canonicas, sino tambien el santo sacrificio de la Missa; si desean cumplir con excelencia estas obligaciones, han de procurar tres cosas, que en esta figura se apuntan. *Leuit. 6. num. 12.*

1 La primera, que siempre en el altar de su coraçon arda el fuego del diuino amor. No digo solamente, que esté viuo el fuego de la caridad actual, conseruando la amistad de Dios, sin perderla por la culpa mortal: porque esto a todos los christianos se pide. Pero ellos que tienen estado mas perfecto han de procurar, que arda siempre el fuego del amor actual a su Dios, del modo, que en esta vida puede continuarse: a la manera, que quien tiene grande hambre, y sed, siempre piensa, y desea lo que ha de hartarle: y el que està herido, siempre piensa, y siente su dolor, como aquella alma que dezia: *Estoy llagada de la caridad: y, yo duermo, y mi coraçon vela*: porque aun durmiendo pienso en el Señor, a quien amo: y todo el dia se me va en suspirar por su presencia, y en arrojarle dardos de oraciones, y deseos, y santos pensamientos. *Ignis in altari meo semper ardebit.* *Cant. 2. n. 5. & c. 5. num. 2.* *Quem nutriet Sacerdos subijcies lignamane per singulos Dies.*

2 Mas porque en esta vida ay muchas cosas que amortiguan este fuego, es muy conueniente auiuarle cada dia por la mañana, tomando vna hora para ceuarle con leña de meditaciones, y consideraciones, que enciendan en el coraçon los afectos del amor de Dios, y los demas

de mas, que andan en ſu compañia. Ypues los Sacerdotes antiguos gaſtauan tanto tiempo cada mañana en ceuar el fuego material para quemar ſus ſacrificios, y para que de dia y de noche no ſe apagaſe, que mucho que los Sacerdotes de la ley Euangelica, gaſten vna hora cada mañana en ceuar eſte fuego eſpiritual, de donde tanto bien les viene? Eſpecialmente que Chriſto nueſtro Señor acude con mucho guſto a fauorecerlos, porque el dixo; *Fuego vine a traher a la tierra; y que otra coſa quiero yo, ſino que arda?* Y pues tanto deſſea que arda, no dexara de ayudar a los que ſe aplican a encenderle. Y porque no ſe eſcuſen con dezir, que les falta leña, facilmente la hallaran muy copioſa en el libro que hezimos de las meditaciones, repartidas en ſeys partes para toda ſuerte de perſonas, adõde pueden de parte de noche leer alguna, o parte della, como quien recoge la leña, y la apareja para encender el fuego a la mañana. Pero ha ſe de eſcoger la materia conforme al fin particular, que ſe pretende: porque aunque ſea vno el eſpiritu del diuino amor, pero engendra varios afectos, y vnas vezes ſe prende mas la compuncion, y dolor de pecados, otras la alabãça, y accion de gracias por los beneficios recebidos; otras la preſeruacion de algunas caydas, o victoria de algunas tentaciones, o los actos de otras virtudes, y el Eccleſiaſtico debria eſtar dieſtro en todas.

Luca. 12. num. 49.

La tercera coſa que eſtà a ſu cargo es, al tiempo de dezir Miſſa, o de rezar el oficio diuino, tomar deſte fuego que arde en el coraçon, lo que es meneſter para hazer eſtas obras con gran perfeccion, quanto a la pureza de la intencion, atencion, y deuocion. Porq̃ aſsi como nueſtro Señor mandaua con gran rigor, q̃ ningun encienſo, ni ſacrificio ſe le ofrecieſſe con otro fuego eſtraño, fuera deſte q̃ ardia en el Santuario: y porque dos hijos de Aaron echaron en el encenſario de otro fuego, ſalio del vna llama q̃ los abraſſo: aſsi tambien quiere nueſtro Dios que ſus miniſtros no le ofrezcan los ſacrificios, y oraciones con fuego eſtraño; eſto es, con intenciones, y afectos terrenos, y mundanos; porque no ſe les conuierta en ſu daño: ſino con ſolo el fuego del amor de Dios, y deuocion, y de las intenciones, y afectos puros, y ſantos, que piden ſemejantes obras.

Leuit. 10. num. 1.

§. I.

§. I.

SVpuesta esta preuencion general, se ha tambien de aduertir que las horas Canonicas, y todas sus partes son como vnos pedernales de fuego diuino; y en tocandolos con el eslauon dela consideracion saltan centellas de buenos afectos en el coraçon, y si está bien dispuesto como yesca seca, luego prende, y se va encendiendo grande llama. Demas desto como los hombres son amigos de alguna variedad que quite el fastidio, y la oracion tiene necessidad de alguna salsa, que ayude al feruor, y deuocion con que ha de hazerse, ha ordenado la Iglesia el oficio diuino con tanta variedad de Psalmos, Hymnos, y Canticos, de leciones, Antifonas, y Responsorios, y todos tan llenos de espiritu, que quien sabe sacarle, y gustarle quando reza, no ha menester mas para rezar con grande perfecion; como se vera por lo que yremos diziendo de cada vna destas partes, sacando a luz el espiritu que ay en ella. Pero ante todas cosas, se ha de renouar, y auiuar la memoria de la
I presencia de Dios, y actuar la intencion de su diuina gloria, poniendo tambien delante de los ojos las personas, y cosas por quien pretende ofrecer las horas; assi quanto a la satisfacion, como quãto a la impetracion, como si hã de ofrecerse por nuestros pecados, o por algun defunto del purgatorio, o por algunas necessidades espirituales, que nos estan encomendadas, y si desseas actuar mas la deuocion, puedes ofrecer cada vna de las siete horas para alcançar vno de los siete dones del Espiritusanto, o de las siete virtudes Teologales, y Cardinales, o vna de las siete peticiones del Pater noster, o vna de las ocho Bienauenturanças, o para q̃ te libre Dios de los siete pecados mortales, aplicando cada hora a cada cosa destas por su orden, o a todas juntas. Y porque nuestras ofertas, y oraciones por si solas valen poco, es bien ofrecerlas en vnion de las mismas que hizo el Saluador en quanto hombre, pues sabemos que dixo Hymnos, y Psalmos, y juntando los nuestros con los suyos, seram mas aceptas, diziendole. *Domine Deus Christe, in vnione illius diuinæ deuotionis, qua ipse in-*

Oferta del rezo.

terris laudes Deo obtuliſti, Has tibi horas offero, Sabemos que Chriſto nueſtro Señor con grande afecto en la Cruz començò con voz alta el Pſalmo veynte y vno diziendo. *Deus Deus meus vt quid dereliquiſtime?* Y es de creer, què le proſiguiria todo en ſecreto, porque todo es de la hiſtoria de ſu paſsion, y tambien ya que queria eſpirar dixo aquellas palabras del Pſalmo treynta. *In manus tuas commendo ſpiritum meum.* Y es de creer, que auia dicho en ſecreto las que precedieron deſde el principio del Pſalmo, y conforme a eſto, vſa la Igleſia en la Miſſa, y en el rezo començar la oracion con voz alta, y proſiguirla en ſecreto, o al contrario coméçarla en ſecreto, y acabar con voz alta; para enſeñarnos a juntar la oracion vocal, con la recogida, q̃ ſe haze con el eſpiritu entre noſotros y Dios.

De mas deſto ſera bien ofrecer las ſiete horas Canonicas, en memoria de los miſterios que ſe celebraron en los ſiete tiempos del dia, y noche en que ellas ſe dizen, como arriba ſe apuntaron, y ſe hallaran abreuiados en las horas de la Cruz, y del eſpiritu ſanto, y pues ſon ſiete muy breues podian ſe rezar en cada hora Canonica, la ſuya, y como la Miſſa, y el rezo andan ſiempre conformes en todos los tiempos del año, no ay duda, ſino que ayudaria mucho, antes del rezo auer precedido las meditaciones, que ſe puſieron en el capitulo primero, para los diuerſos tiempos del año Eccleſiaſtico, encendiendo con la meditacion el fuego de los afectos para rezar con deuocion, y con eſto ſe cumplira tambien lo que dize el Eſpirituſanto, que antes de la oracion aparegemos nueſtra alma. 2

De aqui es, que como la oracion es tan poderoſa para alcançar de Dios todas las coſas, aſsi ella es aparejo para ſi miſma, negociando con vna oracion la buena diſpoſicion para començar otra, y eſta es la cauſa, porque antes de començar las horas Canonicas, ordena la Igleſia que en ſecreto ſe diga la oracion del Pater noſter, porque en ella ſe encierra el modo de orar mas perfecto, que ay en la tierra; Las coſas que ſe han de pedir, y a quien ſe han de enderezar las horas, y los fines que ſe han de pretender en ellas. Lo primero quando has de començar el oficio, dizes,

Eccleſ. 18. *num.* 23.

Del Pater noſter. Math. 6. *num.* 9.

dizes, *Padre nuestro que estas en los cielos*, para que te pongas en la presencia de tu Padre celestial, que esta con suma gloria en los cielos; leuantando tu coraçon a mirarlo como esta mirandote lo que hazes, y el modo como oras: apartando tu coraçon delos negocios terrenos para ponerle solamente en las cosas celestiales, y porque la oracion ha de yr acompañada con amor, y reuerencia, y confiança, y temor juntamente, para que ores con amor, y confiança de hijo, te manda que le llames Padre; y para que no te oluides de la reuerencia, y temor, te acuerda, que està en los cielos como Criador, Rey, y Señor de infinita gloria, y mageſtad. Aunque sin embargo desto pues està presente en todo lugar, puedes tambien mirarle cerca de ti, y que te cerca de todas partes; y que està tambien dentro de ti, mirando en tu alma. Pues como dize san Aguſtin; tambien aqui los cielos significan las almas justas, donde Dios mora por gracia; qual es razon sea la tuya, pues eres ministro suyo diputado a su seruicio.

Chriſoſt. hom. 20. in Mat.

Caſs. 1. collа. 9. c. 28

Libr. 2. de Serm. Domini in mõte c. 9.

Despues en las siete peticiones se ponen siete auisos importantes para orar, y siete fines a que se ha de endereçar la oracion.

D. Ambr. li. 5. de Sacram. c. 4.

El primero para que el nombre de Dios sea santificado y honrado, y glorificado de todos, y en especial de ti mismo quando oras, y por consiguiente te auisan que has de orar santamente, y ser santo en sus ojos para que dignamente le santifiques; y pues la santidad excluye la culpa, has de excluyrla quando quieres orar con la contricion, y dolor della.

El segundo fin es, para que el Reyno de Dios venga a nosotros, por medio de la oracion. De modo que la oracion que hazes, te abra el cielo, y haga que de ella baxe aquel Reyno, que san Pablo llama justicia, paz, y gozo, en el Espiritu santo, y esto da a entender la traslacion que sigue san Gregorio Niseno diziendo. *Adueniat ſpiritus ſanctus in nos, & nos expurget.* Venga a nosotros el Espiritu santo para que nos purifique, en que tambien se auisa la disposicio que has de lleuar para ser capaz deste diuino espiritu, y de su Reyno, porq̃ no es de animos apocados, sino generosos pedir vn Reyno tan leuantado como el Reyno de Dios.

Ad Rom. 14.

Orat. de fi lij & Spiritus ſancti diuinitate ſed non habetur in D. Luca, vt ipſe dicit.

El tercero fin es, para que cumplas la voluntad de Dios en la tierra como se cumple en el cielo; orando con el espiritu, y feruor que oran los santos del cielo, quando piden algo a nuestro Señor. Mas porque no se dize aqui haga yo tu voluntad, sino hagase tu voluntad, no solo has de pedir (como aduierte san Chrisostomo) que tu hagas la voluntad de Dios, como la declarò en sus preceptos, y consejos, sino que se haga, y cumpla en ti, la voluntad de su beneplacito, por qualquier via que quisiere exercitarla, conformandote con ella en las enfermedades, trabajos, y persecuciones que te embiare, porque su voluntad es, que las aceptes.

Hom. 20. in Math. & Hom. 24 imperf.

El quarto fin, para que te de el pan de cada dia, que es la refecion espiritual del alma, que el suele comunicar en la oracion, desseando que te la comunique en la oracion presente, que pretendes començar.

El quinto fin es, para que nuestro Señor nos perdone nuestros pecados, y para satisfazer por ellos: en que nos auisa, que los aborrezcamos, pues no puede ser perdonado el pecado actual, que no es aborrecido.

El sexto, y septimo fin es, para que nuestro Señor nos preserue de las caydas en las tentaciones, y nos libre de los demas males de cuerpo, y alma. Por todos estos fines se pueden ofrecer las horas Canonicas.

§. II.

DE aqui podemos sacar tres modos de aparejo breue para cada hora Canonica, tomando ya vno, ya otro, para quitar el fastidio. El primero es, pidiendo a nuestro Señor ayuda especial, para rezarla como el quiere a gloria suya, para lo qual ayudara esta breue oracion sacada de vna coleta de la Iglesia. *Gratia tua Domine, me preueniat, & sequatur, & ornationi huic iugiter faciat esse intentũ. Per Christum Dominum.* O esta. *Aperi Domine os meum ad benedicendum nomen sanctum tuum, munda quoque cor meum ab omnibus vanis, & peruersis cogitationibus, intellectum illumina, affectũ inflamma, vt digne, attente atque deuote officium celebrare valeam. Amen.*

Otra

Otra tambien ſe ſeñala en el oficio paruo dela Virgen, que dize: *Actiones noſtras quæſumus Domine aſpirando præueni, & adiuuando proſequere, vt cuncta noſtra oratio, & operatio à te ſemper incipiat, & per te capta finiatur. Per Chriſtum, &c.* Qualquiera deſtas oraciones ſe puede dezir, como ſe diga con el ſentimiento interior, que las palabras ſignifican.

2 El ſegundo modo es, ofreciendo a nueſtro Señor la hora, que ſe ha de rezar para gloria ſuya, en vnion de las alabanças, que el miſmo Saluador le diò en la tierra, y de todas las que le dan los eſpiritus bienauenturados en el cielo, y por los de mas fines de nueſtro prouecho eſpiritual à que ſe ordena. Para lo qual puedeſe rezar eſta oracio ſacada de otra que ſe dize en la Miſſa. *Suſcipe ſancte Pater hoc ſacrificium laudis quod tibi offerre intendo ad gloriam nominis tui, vtilitatem quoque meam, & totius Eccleſiæ tuæ ſanctæ. Amen.* O eſta. *Suſcipe ſancta Trinitas preces, quas tibi offerre deſidero, propter magnam gloriam tuam, & ob memoriã paſſionis, & reſurrectionis Domini noſtri Ieſu Chriſti, & in honorem beatæ Mariæ ſemper virginis, & omnium ſanctorum, vt illis proficiat ad laudem, mihi autem ad ſalutem. Per Chriſtum Dominum noſtrum.*

3 El tercero modo es, por via de afectos con jaculatorias breues enderezadas a las tres diuinas perſonas, vnas vezes al Padre, otras al Hijo, y otras al Eſpiritu Santo: en eſta forma. *Pater de cælis Deus, fac me orare in hac hora quomodo tibi placet, & mihi expedit ad maiorem tui gloriam. Filij Redemptor mundi Deus, fac me in hac hora orare cum clamore valido, & lachrimis ſicut tu orabas. Spiritus Sancte Deus, fac me orare gemitibus inenarrabilibus, ſicut poſtulas pro ſanctis.* Otros afectos ſe pueden tambien exercitar por via de alabanças, poniendoſe en la preſencia de Dios entre los ciudadanos, y corteſanos del cielo diziendo lo que ellos dezian: *Dignus es Domine Deus noſter accipere laudem, & gloriam, & honorem, & benedictionem in ſæcula ſæculorũ.* Otras vezes conſiderandoſe como miniſtro de la Igleſia, en medio de todos los juſtos, vnido cõ ellos puede dezir aquello de Dauid; *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus nomen eius in idipſum.*

Apoc. 4. num. 11.

Pſalm. 33 num. 4.

De la Aue Maria. Para eſte miſmo fin ſe dize tambien al principio de las horas Canonicas el Aue Maria; ſaludando a la Virgen ſacratiſsima, por tres fines. El primero, para ſignificar el amor, reuerencia, y eſtima que la tenemos, como a madre de nueſtro Saluador, y medianera nueſtra. Lo ſegundo, para que nos ayude con ſu interceſsion en eſta obra, como lo ſignifica aquella palabra, *nunc*, ruega por noſotros ahora. Porque como ella entiende, y atiende a todas nueſtras oraciones, puede facilmente ayudarnos a que vayan con el eſpiritu que deſſeamos, y con eſte eſpiritu ſe ha de dezir la palabra, *nunc*. El tercero es, para que eſta Señora tẽga parte en todas nueſtras alabanças: pues por tantos titulos es digna dellas. Y a eſta cauſa como comiençan ſiempre por el Aue Maria, aſsi acaban por la Salue, o por otra Antifona, conforme al tiempo: para que ella tambien a ſu modo ſea principio, y fin de nueſtras oraciones.

Del Credo Finalmente al principio de los Maytines, y de la prima, que ſon las primeras horas de la noche y del dia, ſe dize tambien el Credo, o ſymbolo de los Apoſtoles, y ſe repite al principio de las preces, y al fin de las completas, para proteſtar la Fè, no ſolo con la lengua, ſino mucho mas cõ el eſpiritu: porque, *Corde creditur ad juſtitiam: ore autem confeſsio fit ad ſalutem.* Y deſte modo el juſto viue de la Fè; y por ella ora, y obra; por quanto en ella eſtriuan los afectos de deuocion, las oraciones, y las alabanças de Dios. *tract. 1. c. 8. §. 2.* Tambien dezimos el Credo, para ampararnos con eſte eſcudo contra las tentaciones de los enemigos; como ſe dixo en el primero tomo.

Cap. XI. Del eſpiritu con que ſe han de dezir los Pſalmos y las de mas partes del oficio diuino.

ADmirable es la armonia del oficio diuino en todas ſus ſiete horas Canonicas, cuyo principio ordinariamente es con aquel verſo del Pſalmo 69. *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuãdum me feſtina*, pidiendo en nombre de toda la Igleſia, la ayuda eſpecial de Dios, para la oracion, y que ſe apreſure en darla, porque ſin ella nada *Caſsia. 10. c. 10.* podemos. Y por eſto fue muy celebrado eſte verſo entre los antiguos (como refiere Caſsiano) por ſer proteſtacion de

de nuestra flaqueza, y dela dependencia que tenemos dela ayuda diuina, y vna confession glorioſa de la omnipotencia de Dios en ayudarnos. Y aduierte el Abulenſe, que eſta costumbre tuuo origen de la que tenia Moyſes cada vez, que ſe leuantaua el arca del Teſtamento: diziendo, *Surge Domine, & diſsipentur inimici, & fugiant qui te oderunt à facie tua.* Aſsi cada vez, que el eſpiritu ſe leuanta para orar las horas Canonicas pedimos a nueſtro Señor, que venga a fauorecernos contra los enemigos que pretenden impedir la deuocion, y atencion en ellas. Y juntamẽte nos ſantiguamos al tiempo de dezir eſtas palabras, para ſignificar que eſta ayuda nos ha de venir en virtud de Chriſto crucificado; y ſu Cruz nos ha de ſeruir de eſcudo cõtra los enemigos que nos combatieren mientras rezamos. De mas deſto para probocar a nueſtro Señor, que nos dè eſta ayuda, juntamos con eſte verſo, ſu glorificacion diziendo el otro inſigne verſo, *Gloria Patri & Filio, & Spiritui Santo*, &c. En q̃ confeſſamos, y glorificamos a la ſantiſsima Trinidad, de quien todo nueſtro bien procede conforme a lo que arriba referimos de S. Dionyſio, que las obras en que ſe trata de Dios, han de començar inuocando a la Santiſsima Trinidad, que eſtà preſente. Y en ſeñal de humildad, reuerencia, y adoracion, abaxamos la cabeça, quando ſe dize, mirando nueſtra poquedad, y la tierra de que ſomos hechos, teniendonos por poluo enla preſencia de tan alta Mageſtad. Y porque eſte afecto de glorificacion es el mas proprio, y el mas noble deſte ſanto exercicio, ſe repite a cada Pſalmo, y otras mas vezes en ſeñal de q̃ ſiempre, y en todo lo q̃ dezimos y hazemos, hemos de buſcar la gloria, y alabança de la ſantiſsima Trinidad, y porq̃ Dios nueſtro Señor guſta de ſer alabado con alegria del coraçon, juntamos la palabra: *Alelluya*, q̃ quiere dezir alabad a Dios cõ alegria: que es lo q̃ dixo Dauid; *Entrad enla preſencia del Señor cõ regocijo*; y aunq̃ deſde la Septuageſima ſe dexa por ſer tiempo de llanto y triſteza, no ſe dexa la diuina alabança; pues enſu lugar ſe ponẽ otras palabras, que la ſignifican diziẽdo: *Laus tibi Dñe rex æternæ gloriæ.* Pero a ſe de aduertir, que aunq̃ eſte principio es comũ a todas las horas: pero los Maytines por ſer las primeras comiençan cõ aquel verſo,

In nu. 10. *num.* 35.

Vide Ribera.

In Apoc. 9

Pſal. 99. *num.* 2.

Pſal. 50.

verſo: *Domine labia aperias, & os meum anunciabit laudem tuam.* En que ſe confieſſa, que la alabança y oracion es don de Dios, y que el ha de abrir la boca, y los labios para alabarle, y orar como conuiene; pues por eſto ſe dize del, que abre la boca a los mudos: y que de la boca de los niños de leche ſaca ſus alabanças, y ſignamos la boca entonces con la ſeñal dela Cruz, para ſignificar como deziamos que por la Cruz de Chriſto nos viene el don de la oracio.

Sap. 10. *n.* 21.

Pſalm. 8. *num.* 3.

Del inuitatorio.

Luego ſe ſigue el inuitatorio, en que nos combidamos vnos a otros para alabar a Dios con el Pſalmo, *Venite exultemus Domino*: pero realçando eſto hemos de combidar a los ſantos del cielo, que alaben a Dios con noſotros, y juntar nueſtras alabanças con las ſuyas, porque ſean mas bie recebidas. Y pueden reduzirſe todos a ſiete ordenes, para las ſiete horas Canonicas. El primero, delos Angeles co ſus nueue coros. El ſegundo, de los Patriarcas, y Profetas. El tercero, de los Apoſtoles, Euangeliſtas, y Dicipulos del Señor. El quarto, de los Martyres. El quinto, de los Pontifices, Confeſſores, y Doctores. El ſexto, de los Sacerdotes, y Leuitas, Monges, y Heremitas. El ſeptimo, delas Virgenes, y Viudas, poniendo a la Virgen ſacratiſsima ſobre todos. Y porque en el inuitatorio ſe haze mencion de algunos deſtos ſantos diziendo: *Regem Apoſtolorum, ô Regem Martyrũ Dominũ venite adoremus.* A eſtos en particular hemos de conuidar, y maginandonos rodeados de todos ellos; como Saul, que entrò entre los Profetas, y por los merecimientos de los buenos compañeros, començò a profetizar con ellos: y vltimamente, cada vno ha de combidar a todas ſus potencias, con todos ſus actos, para que todas en vnion, y con quietud alaben a Dios, al modo que vn ſanto Monge al principio de la oracion, dezia a todos ſus penſamientos, *Venite exultemus Domino. Venite, & procidamus ante Deum, ploremus coram Domino, qui fecit nos; quia ipſe eſt Dominus Deus noſter, nos autem populus eius, & oues paſcuæ eius*, como ſi dixera; voſotros penſamientos mios, ſoys pueblo de Dios, y ouejas de ſu rebañò, venid pues todos juntos a poſtraros delante del, y llorar vueſtros pecados, y pedirle os apaciente aqui con el paſto de ſus altos ſentimientos y afectos.

Del inuitatorio. *Pſal.* 94.

1. *Reg.* 10. *num.* 10.

Deſpues

Delos hymnos.

Deſpues del inuitatorio ſe ſigue algun hymno, y otro al fin de las laudes. Y en vnas horas ſe ponen los hymnos al principio, y en otras al fin, y aunque los han compueſto algunos Santos, o Doctores particulares, pero eſtan aprobados por la Igleſia, y ſon muy conformes a otros q̃ ay en la ſagrada Eſcritura, y contienen ordinariamente, o la hiſtoria dela Creacion del mundo repartida por los ſiete dias de la ſemana, o la hiſtoria de las fieſtas que ſe celebran alabando a Dios, por los beneficios q̃ en tales dias nos hizo. Y con eſte eſpiritu ſe han de dezir, para que ningũ beneficio diuino grande, ni pequeño quede ſin propria alabança. *De cõſcr. d. 1. c. de Hymnis. Ex Conſc. Tolet. 4.*

§. I.

Delos Pſ.

PEro vengamos a los Pſalmos, que ſon la principal parte del rezo, y los mejores platos que ſe ſiruen en eſte vanquete eſpiritual. Los quales compuſo el Rey Dauid, llamado por eſſo el Pſalmiſta, para que los Sacerdotes, y Leuitas alabaſſen a Dios con ellos, cuyas excelencias no acaban de contar los ſantos Padres. S. Dionyſio los llama eſſencia de las diuinas alabanças, en cuya comparaciõ los demas ſon como accidentes, que los adornan, y por eſſo (dize) la Miſſa que ſobrepuja en ſantidad a los de mas myſterios, comiença por el canto de los Pſalmos. Y el eloquentiſsimo S. Chriſoſtomo ſe admira del amor que han cobrado los Chriſtianos a eſte libro de Dauid, mas que a los otros del Teſtamento viejo, trayendo ſiempre en la voca ſus Pſalmos de noche y de dia, a la mañana y al medio dia: y a la tarde, en las fieſtas de alegria, y en las exequias de triſteza, ſiempre el primero, y el de medio y el poſtrero es Dauid. Pero no es de marauillar, porque enlos Pſalmos reſplandecen todos los afectos de la oracion feruoroſa, y toda ſuerte de peticiones acomodadas a pecadores, y a juſtos, y a principiantes, y alos que aprouechan, y a los perfectos: alabanças de Dios admirables, accion de gracias por todos ſus beneficios, y afectos de amor muy encendidos con exceſſos de contemplacion y vnion; ſentimientos tambien de nueſtra miſeria y flaqueza, con peticiones feruoroſas del diuino ſocorro, y con afectos de- *2. Parali. 6. 1. Eſdræ. 5. c. 3. de cæleſt. hier. Hom. 6. de penit.*

de compuncion por nueſtros pecados. A y tambien grandes conſejos de perfeccion, y con tiernas exhortaciones a procurarla. Finalmente (como dize ſan Baſilio) vn ſolo libro de los Pſalmos abraça todas las coſas; y contando la hiſtoria, concierta la vida, y es como vna botilleria comun, y muy copioſa, de donde podemos ſacar ſuſtento eſpiritual para nueſtras almas, proporcionado a nueſtra neceſsidad y guſto. Por donde vino a dezir ſan Ambroſio: *Quis ſenſum hominis gerens non erubeſcat, ſine Pſalmorum celebritate diem claudere & adoriri.* Quien tiene ſentido de hombre, que no ſe corra de començar, y acabar el dia ſin dezir Pſalmos, alabando al criador, como le alaban a ſu modo las miſmas aues?

Proœmio ad homil. In Pſalm.

Lib. 5. Exa mer. c. 14. & ſer. 43.

Para gozar deſte teſoro es meneſter (como aduierte Caſiano) dezir los Pſalmos con el miſmo eſpiritu con que fueron compueſtos, apropriandoſelos cada vno a ſi miſmo, como ſi el miſmo los hiziera, y fuera componiendo, o como ſi el Pſalmiſta ſe los enderezara a el ſolo: de modo que: *Eorum ſententias non tunc tantum modo per Prophetam, aut in Propheta fuiſſe completas, ſed in ſe quotidie geri, implerique cognoſcat.* De tal manera diga los Pſalmos, como ſi actualmente paſſaran por el las coſas, que paſſaron por Dauid, o el va contando de ſi, o de otros, deſpertando enſu eſpiritu los miſmos afectos. Has de amar, quando el Pſalmiſta ama; temer, quando el teme; eſperar, quando eſpera; alabar a Dios quando el le alaba; llorar por tus pecados, o por los agenos, quando el llora; y pedir las coſas, y con el ſentimiento que el las pide. Has de amar a los enemigos, quando el los ama; orar por ellos, quando el ora; zelar la gloria de Dios, quando el la zela, y conſumirte con eſte zelo, quando el ſe conſume. Has de humillarte, quando el ſe humilla; leuantar tu eſpiritu al cielo, quando el leuanta el ſuyo; gozarte de la hermoſura del Meſsias, y de ſu eſpoſa la Igleſia, quando el ſe goza; y agradecer los diuinos beneficios, quando el los agradece. Y quando va contando las marauillas de Dios en la Creació del mundo, o en la ſalida de ſu pueblo de Egypto; has de admirarte, quando el ſe admira, glorificar a Dios, quando el le glorifica; y quando cuenta los caſtigos de los rebeldes

Collat. 10. c. 10. & 11.

beldes, y los premios y fauores de los obedientes; has de temblar, como el tiembla; y regocijarte, como ſe regocija; paſſearte por los palacios del cielo, como el ſe paſſea; y deſſear morar en ellos, como el lo deſſea. Y finalmente quando va enſeñando como maeſtro, exhortando, reprehendiendo, y enderezando al juſto, has de imaginar, que habla contigo, y reſponder con el afecto que pide la doctrina de tan ſanto Maeſtro. Y por eſta cauſa dize ſan Aguſtin, que los Pſalmos enfrenan la luxuria, reprimen la ira, enſeñan la templança, reconcilian a los enemigos, y ponē paz y concordia entre los diſcordes. Los Pſalmos ahuyētan a los demonios, atraen a los Angeles, ſon eſcudo contra los temores de la noche, y aliuio en los trabajos del dia. Son amparo de los niños, ornato de los mancebos, conſuelo de los viejos, y hermoſura de las mugeres. Son el abece delos principiantes, crecimiento de los que aprouechan, y firmeza de los perfectos, y vna voz ſuaue de toda la Igleſia; que alegra las ſolenidades, modera las triſtezas; y de coraçones duros como piedra, ſaca dulces lagrimas. *Et quid eſt quod non diſcatur in Pſalmis?* Y que ay que no ſe aprenda en los Pſalmos? Por vētura no eſta en ellos la grandeza de la virtud, la forma de la juſticia, la belleza de la caſtidad, la perfeccion de la prudencia, la regla de la paciencia, y todo lo que ſe puede llamar bueno? Alli ſe aprende la ciencia perfecta de Dios, la profecia de lo que pertenece a la venida del Meſsias; la eſperança de la reſurrecion; el miedo del infierno; la promeſſa de la gloria, y la reuelacion de los diuinos myſterios. Todo eſto es de ſan Aguſtin. Pero ha ſe de aduertir, que vnas vezes vn meſmo Pſalmo eſtà lleno deſta variedad de coſas, que deſpiertan varios afectos; y el cuydado de conformarſe interiormente con ellos, ayuda grandemente a conſeruar la atencion. Pero de tal manera ſe ha de paſſar de vno a otro, que ſi el vn afecto ſe arraygare mucho en el coraçon, o nueſtro Señor diere algun tierno ſentimiento en alguna palabra, ſe rumie y goze luego della; o ſi es meneſter proſeguir, ſe guarde en los cofres de la memoria, para voluer deſpues a rumiarla. Pero otras vezes todo el Pſalmo va ſiguiendo vna hiſtoria, o vn afecto, y entonces

Præfac. in Pſalmos.

ces es mas facil conformar el espiritu con lo q̃ en el se va diziendo: quando dixeres el Psalmo de *Miserere mei Deus*, o algun otro de los penitenciales has de vestirte de espiritu de compuncion, y dolor de tus pecados, para que el afecto mueua a dezir con sentimiento los versos, y los versos aumenten el sentimiento interior con que se dizẽ. Y dela misma suerte te vistiras de afectos de alabança, o de agradecimiento, quando rezares los Psalmos que hablan desto, deste modo se cumple lo que dize Dauid. *Psalite sapienter*; Cantad los Psalmos con sabor. Para esto ayudara tambien al principio del Psalmo pedir a nuestro Señor la luz, y afecto, y sabor con que Dauid le compuso, y dezirle con desseo de alcançar lo que el sentia. Y al fin del Psalmo dezir con espiritu de agradecimiento, el verso del Gloria Patri, y parar algo en el espiritu de la Antifona, que siempre es algun buen vocado del Psalmo, o de alguna historia, o alguna sentencia de las diuinas alabanças, para interrumpir el Psalmo, y cobrar nueuo aliento espiritual para el siguiente; y si te vieres combatido de pensamientos, es buen consejo renouar el proposito dela atencion, para solo el Psalmo siguiente. Y dicho este renouarle para el otro como si huuieras de dezir aquel solo. Pero es bien ponderar el espiritu dela Iglesia, en repetir las Antifonas, y los versos de algunos responsorios, y aun en la prima repite tres vezes el verso: *Deus in adiutorium meum intende*, para significar el feruor del espiritu, y afecto interior del coraçon, y la perseuerancia que tiene en pedir el remedio de sus necessidades, y alabar a Dios por sus grãdes beneficios. Ni es contra esto lo que dize el Ecclesiastico, que no repitamos la palabra en la oracion; porque habla de la repeticion, que nace de escrupulo impertinente, o de desconfiança, como si fuesse menester repetirla, para que Dios la entendiesse. Mas no se entiende de la repeticion feruorosa de que estan llenas las sagradas Escrituras. Y el mismo Saluador la noche de su passion repitiò tres vezes la misma oracion, y vn Euangelista lo quiso mas expresar con dezir, *Orauit tertio eundem sermonem dicens*; orò la tercera vez, repitiendo la misma palabra.

Psal. 46. num. 8.

De las Antifonas.

Eccle. 7. n. 15.

Math. 26. num. 44.

§. I.

§. II.

Delas lecciones.

LAs lecciones que ſe ponen en los Maytines ſacadas de la ſagrada eſcritura, y de las homilias de los ſantos q̃ la declaran, o de ſus vidas, nos enſeñan el vſo ſaludable del exercicio, que llamamos leccion eſpiritual; la qual fue muy frequente en la primitiua Igleſia, y muy aprobada, y exercitada delos ſantos Padres, por los grãdes prouechos 1 q̃ ſe ſiguen della, como en otro lurar referimos. Y particularmente, como pondera S. Yſidro enel oficio diuino, trae quatro prouechos. El primero es, deſcanſar algo el alma del exercicio de orar, q̃ de ſuyo es mas trabajoſo; por q̃ pide mas atencion la oracion, q̃ la leccion, por ſer platica con Dios. El ſegundo es, mouer el coraçon con buenos afectos, para q̃ pueda proſeguir con eſto la oraciõ vocal. El tercero, proueer tambien de materia, para la oracion mẽtal: por q̃ el intento de la Igleſia, tambien es que ſus miniſtros ſe exerciten enella. Y ordenò que ſe leyeſſe publicamente, para q̃ los fieles ſe aprouechaſſen della. Y el quarto es, para q̃ no ceſſe eſte exercicio tan prouechoſo, teniendo cada dia aparejado algo en que ſe ceue, y vaya continuando con fruto.

En la guia tra. 2. c. 2. Lib. de diuin. offic. c. 10.

2 La traza que ſeiguarda en los Maytines es, la que deuemos guardar en eſte exercicio fuera del rezo. Porque, lo primero, la leccion ha de ſer de tres ſuertes de libros; en primer lugar los ſagrados, y con mayor eſtima los Euangelios. En ſegundo lugar los libros de los ſantos, q̃ con el ſpiritu de Dios declararon las ſagradas eſcrituras, y comentaron los Euangelios. En tercero lugar, las hiſtorias delas vidas de los miſmos ſantos, cuyos exemplos mueuen mucho a los preſentes.

3 De mas deſto antes de començar las lecciones de cada noturno, ſe haze vna oracion breue muy deuota a Chriſto nueſtro Señor, que es Maeſtro de los maeſtros; en ſeñal de que la oracion ha de preceder a la leccion. Luego ſe pide, como licencia y bendicion para leer, y ſe da la primera vez en nombre del Padre; la ſegunda, en nombre del Hijo, y la tercera, en nombre del Eſpiritu ſanto: para que entiendas, q̃ quando tomas el libro en la mano para leer,

has de pedir humilmente licencia a la santissima Trinidad, vnas vezes a vna persona, y otras a otra, suplicandola te dè su copiosa bendicion, para que saques fruto de la leccion, la qual se acaba tambien con otra breue oracion, diziendo, *Tu autem Domine miserere nobis*, para significar la continuacion deste soberano exercicio, que ha de ser principio y fin de los otros. Y dizese al fin: *Tu autem Domine miserere nobis*, para que se entienda, que todo lo que se ha leydo, y se lee no sera de prouecho, si el Señor no tiene misericordia de nosotros, y lo imprime en nuestros coraçones; porque su misericordia da eficacia a la semilla de la palabra de Dios, que se siembra entonces en el alma, para que lleue su copioso fruto.

Delos responsorios. De mas desto el diuidir las tres lecciones de cada nocturno, con sus breues responsorios, en que se cantan las diuinas alabanças, o se repiten algunas señaladas sentencias, es darnos a entender, que la leccion no ha de ser muy continuada, sino interrumpida (como dize S. Bernardo) con afectos de oracion y deuocion. De suerte que vn rato oyamos a Dios quando leemos, y otro rato hablemos con el quando oramos, repitiendo sus palabras vna y muchas vezes, para que esten impressas en nuestros coraçones. 4

Ad fratr. de monte Dei.

Delas oraciones, o coletas. De aqui es, que todas las horas se concluyen con algunas oraciones breues y deuotas, llenas de muy tiernos afectos, pidiendo siempre algunas insignes virtudes. De modo que no es menester mas de atender bien a ellos, para que el coraçon alcance la substancial deuocion que pretende; poniendo su confiança no en sus merecimientos, sino en los de la Iglesia, en cuyo nombre las dize, y en los de Christo nuestro Señor, por cuyo medio se pide; como consta de la conclusion de todas, que es, *Per Dominum nostrum Iesum Christum*: Y assi todas las horas se acaban con esta palabra, *Deo gratias*, la qual se repite muchas vezes, al fin de las capitulas, y de las lecciones breues, y en las largas: porque (como dize S. Agustin) no ay palabra mas grandiosa, ni mas dulce, ni mas prouechosa, que esta: en que se juntan la caridad, humildad, y gratitud, para dar gracias a Dios, por lo bueno que ha auido en el rezo, pues 5

Del Deo gratias. Epist. 77.

pues todo es ſuyo.

Tambien ſuele añadirſe vna breue oracion por los di-
5 funtos: diziendo, *Et fidelium animæ per miſericordiam Dei requieſcant in pace Amen.* Para que en cada hora Canonica, tengan alguna parte las animas de Purgatorio: y los miniſtros de la Igleſia nunca ſe oluiden de rezar algo por ellas: acordandoſe cada vez, que acaban la hora, que tambien ſe han de morir como los de mas, y que tendran neceſcidad, que otros rueguen por ellos: y que quiza aquella hora ſera la poſtrera, para que examinen el modo como la han rezado.

Finalmente las primeras horas de la noche, y las poſtreras del dia ſe acaban con vna Antifona, y oracion de la Virgen ſantiſsima, conforme al tiempo, y tambien ſe dize al fin de qualquier hora vltima, que ſe canta en el coro; para moſtrar la Igleſia el gran deſſeo que tiene de que todos ſe acuerden y veneren a eſta ſoberana Señora, y la tomen por medianera, y abogada en todas ſus neneceſsidades. Pues es cierto que no ay otra mas miſericordioſa, y poderoſa que ella, para quanto podemos deſſear de Dios, y de ſu Hijo vnigenito Ieſu Chriſto. Y para declarar el entrañable afecto que deuemos tener con ella la atribuye la Igleſia en eſtas Antifonas, eſpecialmente en la Salue Regina, los nombres proprios de Dios; como es ſer madre de miſericordia, vida, dulçura, y eſperança nueſtra: no por ygualdad con Dios, ſino por la grande ſemejança que tiene con el, y porque ſemejante modo de hablar es muy vſado entre los que ſe aman con vehemente amor, y ſi la pedimos que nos mueſtre el roſtro de ſu Hijo, y nos defienda de los enemigos, no es penſando que toca a ella hazer eſto, ſino para que lo negocie y alcance de ſu Hijo: mas pedimosla que lo haga, para confeſſar la grande mano que tiene para negociar quanto quiere. Porque como dize ſan Aguſtin: *Quæ meruit pro liberandis offerre pretium, poteſt plus omnibus liberatis impendere ſufragium.* Y el Concilio Baſilienſe exhorta a todos que acudan a eſta Virgen benditiſsima, *Quæ quanto altius exiſtit; tanto humilius ad nos reſpicit; omnes ad ſe trahere cupiens, pro-* *Ser. 35. de ſanctis.* *Seſſ. 43.*

quibus in vtero geſtauit Saluatorem. Quanto tiene mas alto lugar en el cielo, tanto con mayor humildad mira a los que viuimos en la tierra, deſſeando traer a ſi a todos aquellos por cuyo remedio traxo en ſu vientre al Saluador.

Acabado el rezo, es muy importante examinar, lo que ſe ha hecho, haziendo reflexion ſobre todo; y mirando la atencion, o diſtraccion, la deuocion, o ſequedad de eſpiriritu, y lo de mas que ha ſucedido. Pidiendo a nueſtro Señor perdon de las faltas, y dandole gracias por lo bueno que huuiere auido, pues es ſuyo; aſsi como el faltar es nueſtro. Y ſuele ſer coſtumbre muy loable rezar algun Pſalmo por ambos fines: para alabar a Dios por auer hecho eſta obra en que el es alabado: y para ſatisfacion y recompenſa de las faltas que huuiere auido; eſpecialmente por la conceſsion, o induldencia que han concedido los ſumos Pontifices a los Religioſos, de que con qualquier oracion, o Pſalmo, ſe ſupla todo lo que ſe huuiere faltado, o dexado del oficio diuino, como no ſea de malicia. Y la miſma gracia han concedido a muchos Roſarios, o cuentas venditas.

Verbo horæ Canonicæ. §. 4.

Quiero concluyr eſte tratado, con auiſar a los Sacerdotes, y Eccleſiaſticos, que ſe ocupan continuamente en tan altos, y prouechoſos exercicios, hagan de quando en quando vn examen mas riguroſo, para ver el prouecho que ſacan dellos, imaginando que les dize nueſtro Señor aquello del Profeta Ageo: *Aplicad vueſtros coraçones a penſar bien vueſtros caminos; y hallareys, que ſembrays mucho, y cogeys poco; comeys, y no quedays hartos, bebeys, y no eſtays ſatisfechos; cubriſos, y no andays calientes; trabajays por allegar riquezas, y es como echarlas en ſaco roto.* Porque el dezir cada dia Miſſa, y rezar las ſiete horas Canonicas, es de ſuyo vna ſementera muy copioſa, y vna comida y beuida eſpiritual muy abundante y regalada; y vna grangeria del eſpiritu muy ganancioſa. Y ſeria grande laſtima, q̃ fueſſe la coſecha muy corta, la comida y beuida ſin prouecho, y la ganancia muy pequeña, o la perdida muy crecida. Porque en trato tan grueſſo el ganar tan poco es ſeñal de que ſe pierde mucho; y el no yr adelante es indicio de que

Aggei. 1. num. 5.

de que se buelue a tras. Apliquen pues los Sacerdotes sus coraçones, a pensar bien sus caminos y exercicios, y si se hallaren faltos, hambrientos, y pobres, lloren sus yerros passados, y comiencen con feruor vna nueua vida, con tanta diligencia en sus ministerios, que qual es la sementera, tal sea la cosecha; qual la comida y beuida, tal la refeccio y hartura; y qual es la grandeza, tal la ganancia; recogiendo grandes riquezas, y tesoros de merecimientos, y virtudes enel saco del coraçon entero, y sano; con tanta firmeza, que permanezcan hasta la vida eterna; donde sera la cosecha con sumo gozo; la comida con suma hartura, sin fastidio; y la ganancia inmensa, sin temor de perderla por todos los siglos de los siglos. Amen.

TRATADO QVARTO, DE LOS OFICIOS Y MINISTERIOS EN GENERAL de ayudar a las almas, y de las partes que piden para hazerse con perfeccion.

Cap. I. De varios ministerios para ayudar a las almas, y como se reducen a quatro mas principales.

AVNQVE los ministerios de ofrecer el sacrificio de la Missa, y de orar, y cantar las diuinas alabanças, de que hasta aqui se ha tratado son tan excelentes, que bastaran por si solos para autorizar a los Sacerdotes, y ministros de la Iglesia; ha querido Christo nuestro Señor, que su autoridad y potestad se estienda a otros muchos de grande excelencia, è importancia para los de mas fieles, como se descubrio al Euangelista S. Iuan en figura de veynte y quatro Ancianos vestidos con vestiduras blancas, sentados en *Apoc. 4. num. 4. & c. 5. num. 8*

veynte y quatro tronos al rededor del trono de Dios cõ coronas de oro sobre sus cabeças, y con vihuelas, y copas de oro en las manos. Representauan estos viejos a los Sacerdotes de la Iglesia, porque con este nombre los llama, aunque tambien se atribuye a los Obispos. Las vestiduras blancas son las Sacerdotales, con la santidad y pureza de sus almas. Los Calices, o copas de oro que tienen en la vna mano llenas de olores, que son las oraciones de los santos, significan el oficio de ofrecer el sacrificio de la Missa, y el Caliz de nuestra salud, con quien se juntan las oraciones de toda la Iglesia, como ya se ha dicho. Las vihuelas que tocauan cantando vn cantar nueuo, es el otro ministerio de cantar las diuinas alabanças con la alegria, y solenidad que ahora se vsa: pero fuera desto lo que mas haze a nuestro propósito. El estar sentados en sus tronos al rededor del trono de Dios, denota la autoridad que tienen en la diuina presencia, para sus ministerios, porque estan sentados, como Iuezes para juzgar de los pecados, y absoluer dellos; como Maestros para enseñar la dotrina de la Fè, y de la Ley; como gouernadores, para regir a los de mas en el camino del cielo. Y con estar delante del supremo Rey de los reyes, tienen coronas de oro en sus cabeças, para significar su Real dignidad, y autoridad en lo espiritual, y las victorias que alcançan con sus ministerios en virtud del cordero Iesu Christo Señor nuestro, a cuyos pies las arrojan, reconociendo que del reciben todo el bien que tienen. Esta es la grandeza y autoridad de los Sacerdotes, y ministros Euangelicos, en la qual exceden incomparablemente a las veynte y quatro familias de los antiguos Sacerdotes, que llamauan Principes del Santuario, y Principes de Dios: pero con mas excelencia quadran estos nombres a los nuestros.

1. Paral. 24. num. 4

Mas porque ay variedad en estos ministerios, se ha de aduertir, que (como dize san Dionysio, y se començò a dezir al principio del primer tratado) la hierarquia Eclesiastica es, vn orden sagrado de muchas personas en varios grados y oficios, que con sus ministerios aspiran a la conformidad y semejança con Dios, cuya propriedad es tener en si mismo mucha pureza, luz, y perfeccion, y purificar.

C. 1. de Angelica hie. & c. 2. de Eccleſiaſt.

ficar, alumbrar, y perficionar a las criaturas, que ſon capaces dello. De donde procede, que los que tienen el mas alto grado deſta hierarquia, han de ſer de razon muy ſemejantes a Dios en eſtos tres actos, procurando primero ſer en ſi miſmos muy puros de vicios, y paſsiones, de ignorancias, errores, y de todas imperfecciones; muy illuſtrados con luz de ciencias, y con reſplandores de virtudes; y muy perfectos en las vnas y en las otras: y luego han de aplicarſe a purificar a los de mas fieles, alumbrarlos y perficionarlos, y hazerlos muy ſemejantes a ſu Dios, para que ſean ſantos y perfectos, como el lo es. Conforme a eſtos tres actos diſtingue ſan Dionyſio los oficios de las hierarquias celeſtiales, y de los tres coros, que tiene cada vna, y todo lo que los Angeles hazen con los hombres va ordenado a eſte miſmo fin, al qual tambien ſe ordenan varios miniſterios de la Igleſia. Los quales preſupueſtos los dos de ſacrificar, y orar, de que ſe ha tratado, pueden reduzirſe a quatro mas principales, que ſon enſeñar, predicar, confeſſar, y gouernar. Y aunque todos pertenecen mas principalmente a los Pontifices, y Obiſpos, como ſe vera en el tratado vltimo; mas porque no pueden por ſi miſmos exercitarlos todos; ha ſido neceſſario repartirlos entre otros que les ayuden, como lo hazen los Doctores, los Predicadores, y Confeſſores, y los de mas perlados. El enſeñar que es proprio de los Doctores, tiene por fin illuſtrar el entendimiento de los fieles cõ las verdades de la Fè Catolica, y con las de mas, q̃ pertenecen a las buenas coſtumbres, y al buen ſer de la Igleſia, y Republica Chriſtiana, en todos ſus eſtados y oficios. Y eſte miniſterio ſe exercita leyendo en las Catedras; eſcriuiendo libros; diſputando contra los hereges; reſpondiendo a las dudas, y caſos; y proponiendo la doctrina, y palabra de Dios a los pueblos. El miniſterio de Predicar, que es proprio de los Predicadores, y oradores Euangelicos, incluye el acto de enſeñar proporcionado a la capacidad del pueblo; y tiene por fin principal mouer los corazones y voluntades al aborrecimiento de los pecados, y al amor de las virtudes, a la imitaciõ de Chriſto, y a ſeguir la perfecion Chriſtiana, poniendo por obra lo que ha

concebido el entendimiento. El miniſterio de los confeſſores abraça entrambas coſas, aplicadas en particular a cada penitente, y tiene por fin abſoluer de los pecados, q̃ ha oydo en la confeſsion, enſeñandole lo que ha meneſter para ſu reformacion, perſuadiendole cõ razones, y aficionandole a que lo abrace, y ponga por obra. El miniſterio de gouierno es en dos maneras, vno es general, que pertenece a los Pontifices, y Obiſpos, y a los de mas perlados de la Igleſia, y delas religiones; cuyo fin es, enderezar a los ſubditos en las coſas de ſu ſaluacion y perfeccion, para q̃ viuan ſegũ las leyes de Dios, y de la Igleſia, y Republica, y las de ſu eſtado, y oficio, mouiendoles a ello por los actos de los tres miniſterios q̃ ſe han pueſto; y quando es meneſter compeliendoles con amenazas, y refrenandoles con caſtigos. Otro gouierno ay mas particular, enderezãdo a cada alma, ſegũ ſu eſpecial neceſsidad, y capacidad, para q̃ ſirua a Dios, y aproueche, y ſe perficione en ello cõforme a ſu eſtado: y eſte gouierno toca a los confeſſores, y padres eſpirituales, y alos de mas que ſe encargan de guiar las almas.

D. Tho. 1. 2 q. 85. ar. 3.

Eſtos quatro miniſterios ſe ordenan a curar las quatro llagas q̃ reſultaron del pecado original, q̃ los Teologos llaman ignorãcia, malicia, flaqueza, y concupicencia. La ignorancia ſe cura mas principalmente con la doctrina de los Doctores. La flaqueza con el aliento q̃ ponen los predicadores. Los confeſſores aplican remedios para curar la malicia; y los perlados q̃ gouiernan, ponen en orden el exercitado deſordenado de las concupicẽcias, y paſsiones. De aqui es, q̃ eſtos miniſterios, ſon como quatro rios, q̃ ſalen del Parayſo para regar diuerſas partes de la tierra, y hazer que los coraçones terrenos lleuen fruto de buenas obras. El miniſterio de los Doctores es, como el rio Gehon, que regaua la tierra de Etiopia, q̃ ſon los ignorantes, librandolos de ſus ignorancias y errores, induſtriandolos en la Fè y buenas coſtumbres, para q̃ muden el color negro, y ſe hagan blancos por la Fè, y gracia. El miniſterio de los predicadores es, como el rio *Tigris, qui vadit contra Aſſirios*, que con ligereza corre contra los Aſirios, porque ſu oficio es correr por el mundo con ligereza, haziendo

Geneſ. 2. num. 11.

guerra-

guerra a todos los mundanos, reſiſtiendo a ſus falſos dictamenes, para que ſigan los prouechoſos. El miniſterio de los confeſſores, es el rio Fiſon, que riega la tierra de Euilaht, que ſon los penitentes, y quadrales eſte nombre, porque Euilaht (como dize S. Geronimo) quiere dezir. *Dolens, vel parturiens.* El que ſe duele, y eſtá de parto; y es proprio de los penitentes tener dolor de los pecados, y eſtar de parto para parir el eſpiritu de la ſalud. Y en eſta tierra dize la eſcritura, que ſe engendra el oro muy bueno, y otras piedras precioſas; porque con el riego que embian los Sacerdotes, mediante la forma de la abſolucion, ſe engendra en los penitentes el oro puriſsimo de la gracia, y caridad, y las piedras precioſas de las virtudes ſobrenaturales, y dones que la acompañan. Pero el miniſterio de los Perlados, es el rio Eufrates, que la eſcritura llama rio grãde; y quiere dezir, *Frugifer*, el que produce frutos: porque es el mayor miniſterio, y lleua mas copioſos frutos, porque abarca los demas oficios; y no pone la eſcritura el lugar que riega; lo vno para ſignificar, que el riego de los Perlados ſe eſtiende a ignorantes, y a ſabios; a pecadores, y a juſtos; y a toda ſuerte de hombres: y lo otro porque era coſa muy ſabida, que regaua la tierra de Promiſsion, que es la principal parte del mundo, y repreſenta la Igleſia catolica, donde los Perlados exercitan ſus proprios miniſterios, porque propriamente el gouierno Eccleſiaſtico no es para los infieles, ſino para los fieles, que eſtan ya ſugetos a las leyes de la Igleſia. *Lib. de nomi. Hebraicis.*

Demas deſto aquellos miſterioſos animales, que vio S. Iuan, y Ezequiel lleuar el carro de la gloria de Dios, yendo de vna parte a otra, no ſolamente repreſentauan a los quatro Euangeliſtas, que eſcriuieron los quatro Euangelios, y los lleuaron por todas las partes del mundo; ſino tambien los varones Apoſtolicos, y obreros Euangelicos, que lleuan adelante ſu obra con eſtos quatros miniſterios. Los Doctores ſon el Aguila por la excelencia de ſu ſabiduria, y contemplacion de las coſas celeſtiales. Los Predicadores ſon el Leon por el bramido de ſu predicacion deſpertando alos dormidos, poniendo miedo a los pecadores, y aniuando los tibios. Los confeſſores ſon el buey *Ezech. 1. nu. 5. & c. 10. Apoc. 4. num. 8.*

que ara las tierras, y trilla las mieses; porque ellos aran los coraçones de los penitentes, y trillan las mieses de las almas que han segado los predicadores, apartando lo precioso de lo vil en ellas. Los perlados son el rostro del hombre, por la prudencia en su gouierno. Aunque mas particularmente todos quatro se juntan en los Obispos, como cada vno destos santos animales tenia juntos los quatro rostros, tambien el Profeta Ezequiel a todos quatro llama Cherubines, que quiere dezir plenitud de ciencia, por ser muy importante para todos quatro ministerios, y mas para el de enseñar, que es tambien muy proprio de los Perlados, cuya suerte declarò san Pablo llamandolos, *Pastores, y dotores*, y por esto el Aguila leuantaua su cabeça sobre todos, y assi como estos santos animales parecian brasas de fuego muy ardientes, y lamparas encendidas; y caminauan sin boluer atras siguiendo el impetu del espiritu, yendo, y boluiendo como relampagos muy resplandecientes: assi tambien los que tienen estos quatro oficios han de ser (como dize san Gregorio) brasas de fuego ardientes, por el encendido amor de Dios, y del proximo; mas porque la brasa aunque arde no alumbra, han de ser tambien lamparas, que ardan, y alumbren a los demas; comunicandoles luz de buena doctrina, y ardor de caridad, y en sus ministerios no han de seguir el impetu de su antojo, sino la inspiracion, y direcion del Espiritu santo, yendo, y viniendo de las obras de la vida actiua a las de la contẽplatiua, y de las de la contẽplatiua voluiendo a las dela actiua; resplandeciendo en todas como relãpagos, y acudiendo a exercitarlas con suma presteza, y diligẽcia, sin boluer atras por tedio, o tibieza, y en esto consiste toda su excelencia como luego veremos.

Ezech. 10 *n.* 1. & 15.

Ad Eph. 4. *nu.* 11.

Ezech. 1. *num.* 13.

Hom. 5. *in Ezech.*

Capitulo II. Como la perfecion destos ministerios se funda en las obras de la vida actiua, y contemplatiua, y quan excelente sea.

LA excelencia, y perfecion destos quatro ministerios q̃ se han dicho, se funda juntamente en las obras de las dos

dos vidas actiua, y contemplatiua, mezcladas entre ſi, en eſta forma. La contemplatiua (como dize ſanto Tomas) tiene tres actos. El primero, es recebir la doctrina de otros oyendola en los ſermones, y platicas de Dios, o leyendola en los libros ſagrados, y deuotos. El ſegundo es orar, y meditar los diuinos miſterios, recibiendo de Dios la luz por la oracion, y trabajando de ſu parte por el conocimiẽto, y amor de la verdad, con la meditacion. El tercero es, la contemplacion de la ſuprema verdad, que es Dios, y de ſus perfeciones, y obras admirables, mirandolas con vna viſta ſuaue, quieta, y amoroſa, con grande admiracion de ſu excelencia. La vida actiua tiene otras tres ſuertes de obras, las primeras ſe ordenan para nueſtra propria perfecion, mortificando los vicios, y paſsiones, y cumpliendo los diuinos preceptos, y deſte modo todas las virtudes morales ſon obras de la vida actiua, aunque en quanto diſponen para la contemplacion pertenece en alguna manera a la contemplatiua. Pero con mas propriedad las obras de la vida actiua (como dize ſan Gregorio) ſe ordenã para prouecho de los proximos, y en eſta razon tiene dos obras mas ſeñaladas, vnas exteriores, y corporales puramente, como ſon viſitar los enfermos, hoſpedar los peregrinos, dar de comer a los hambrientos, &c. Otras ſon exteriores, y eſpirituales, porque nacen de la plenitud interior queda la contemplacion, comunicando a los proximos eſtos bienes eſpirituales, como ſon los miniſterios que ſe han dicho de enſeñar, predicar, y gouernar, y eſtas tienen el ſupremo grado de perfeccion, porque aunque la contemplacion de Maria fue preferida por Chriſto nueſtro Señor a las obras de Marta, que andaua muy ſolicita en ſeruir corporalmente a el, y a ſus Apoſtoles; y por eſta parte todos los ſantos dizen, que la vida contemplatiua es mejor que la actiua, como largamente lo prueua el Dotor Angelico: pero el miſmo dize, que las obras vltimas de la vida actiua ſon mas excelentes que la contemplacion ſola; porque incluyen la contemplacion, y amor de Dios, y añaden el amor de los proximos en grado heroyco, ayudãdoles no ſolo en los bienes del cuerpo, ſino en los del alma, y por eſto tal modo de vida

2.2.q.180 art.3.ad 4

2.2.q.181 art.1.

q.180.ar. 2.

Hom. 14. in Ezech.

2.2.q.188 art.6.

D.Bonau. in medit. vitæ Chriſti c.45.

Lucæ 10. num.42.

D.Tho.2.2 q.182.art. 1.

q.188.ar. 6.

ſe llama mixta, o mezclada de ambas, juntando contemplacion, y accion, amor, y gozo de Dios, con amor, y ocupacion con el proximo. Y aſsi Chriſto nueſtro Señor eſcogio eſte modo de vida para ſi, como mas perfecto, gaſtãdo (como dize ſan Iſidoro) las noches en orar, y los dias en predicar, y hazer milagros, para enſeñar a ſus dicipulos que la junta deſtasdos obras era mas glorioſa, y prouechoſa: y por eſto quiſo encomendarla al paſtor que dexaua en ſu lugar, quando le dixo, que ſi le amaua mas que todos, apacentaſe ſus ouejas, dando a entender, que el apacentar a las ouejas de Chriſto con la dotrina, predicacion, y gouierno, no ſolo es acto de amor del proximo, ſino mucho mas es acto de amor del miſmo Chriſto, por cuyo reſpecto ſe haze, y teſtimonio mas cierto del mayor amor, q̃ no otros exercicios, q̃ cada vno haze para ſi ſolo. No ſin cauſa (dize ſan Chriſoſtomo) no dixo Chriſto nueſtro Señor, ſi me amas ayuna, duerme en el ſuelo, guarda virginidad, y otras coſas ſemejantes; ſino dexando todo eſto, que es para el prouecho proprio, le manda apacentar las ouejas, como ſeñal de mayor amor, porque ſe ordena a prouecho de otros, y en aquellas coſas muchos (dize) buſcan lo que es ſuyo, pero la perfecta caridad (como dixo ſan Pablo) no buſca ſus coſas proprias, y por eſto auiſa que ninguno ſe contente con buſcar lo que es de ſu prouecho, ſino tambien lo que es del otro; y que cada vno procure agradar a ſu proximo, en lo bueno para ſu edificacion; como Chriſto no ſe agradò a ſi meſmo, ſino ſe cargò de nueſtros pecados para librarnos dellos; y añade S. Chriſoſtomo, que con ſer el martyrio obra tan heroyca, alguna vez ſera mas grato a Dios diferirle huyendo la ocaſion de padecerle por hazer bien a las almas, pues por eſto dixo ſan Pablo, que aunque le era mas ſabroſo ſer deſatado del cuerpo, y eſtar con Chriſto; pero que tenia por mas neceſſario quedarſe con los fieles para ayudarlos. *Hoc enim præcipuum eſt eſſe cum Chriſto, ipſius voluntatem obire. Nihil vero tam eſt voluntas eius, quam quod proximo ſit vtile.* Eſto es principalmente eſtar con Chriſto, cumplir la voluntad de Chriſto, y ninguna coſa es tanto ſu voluntad, como lo que es prouechoſo al proximo, y entonces ſube alo ſupremo la cari

D.Th.3.p. q.40. art. 1.ad 2. 2

Lib.1.differen.c.29 3

Ioa. 21.n. 15.

Li.2.de Sacerdotio, & hom.34 ad popul.

1.ad Cor. 13.nu.4.

1.Cor.10. nu.24. ad Rom.15. num.2.

Hom. 34. citata ad Philip. 1. num.23.

dad

dad quando pone la vida por ſus amigos, ofreciendoſe al martyrio por hazer bien a ellos.

4 De aqui es, que quando Chriſto nueſtro Señor, era preguntado del precepto del amor, ſiẽpre juntaua el de Dios, y del proximo; deſſeando que nunca apartaſſe el hombre alos que auia juntado Dios: y preguntandole vn Dotor de la ley, qual era el mayor mandamiento, aunque vaſtara reſponder, que el ſupremo era amar a Dios de todo ſu coraçon; añadio, q̃ el ſegundo ſemejante a eſte era amar al proximo como a ſi miſmo; para q̃ entendieſſe, que los Dotores auian de ſeñalarſe en entrãbos, y enſeñarlos juntos. Y preguntandole otro letrado; qual era ſu proximo, reſpõdio con la parabola del que cayò en manos de ladrones, de quien no ſe compadecieron el Sacerdote, ni el Leuita: pero el Samaritano tuuo miſericordia del, atandole las llagas, curandoſelas con vino, y aceyte, lleuandole al meſon, y mandando al meſonero que cuydaſe del; porque a la buelta ſe lo pagaria. Con lo qual enſeña, no ſolamente la perſona del proximo neceſsitado, ſino las obras en que ſe ha de moſtrar el amor, curandole las llagas del cuerpo, y mucho mas las del alma, y (como dize ſan Aguſtin, y ſan Ambroſio) por el Samaritano pretendio Chriſto nueſtro Señor ſignificarſe a ſi miſmo, para que ſe entendieſſe, que ni los Sacerdotes, ni Leuitas antiguos cũplian la ley del amor del proximo; pero que el auia venido a cũplirla. Y por el dueño del meſon entendio a los Perlados, y Dotores dela Igleſia, a los quales manda, que tengan cuydado de ſus proximos, y para eſto les da dos denarios, que ſon (como dize ſan Aguſtin) los dos preceptos, y actos de la caridad, que dio el Eſpiritu ſanto a los Apoſtoles para q̃ predicaſſen el Euangelio; ayudandoles con doblado eſpiritu, y con ciencias, y virtudes baſtantes, para que enſeñaſſen, predicaſſen, y gouernaſſen con prouecho. Y demas deſto dize. *Quodcumque ſuper erogaueris, ego dum redi ero, reddam tibi.* Lo que hizieres con eſte enfermo llagado, mas de lo que he mandado, yo te lo pagare quando venga a tomarte cuenta de lo que has hecho: para que ni ſe deſcuydaſe en cumplir lo que le mando ſabiendo que auia de boluer a ver como lo auia cumplido, y quien auia ſido tan piado-

Math. 22. num. 36.

Luc. 10. n. 30.

Serm. 37. de verbis Dominito. 10.

Li. 7. in Lucam.

D. Aug. li. 1. queſt. Euang. q. 19. to. 4.

piadoso con aquel miserable hombre, seria justiciero cõtra el que se descuydase en remediarle, y por otra parte le alentò ha que anadiesse obras de consejo a las de precepto, vsando de larga misericordia con el necesitado, porque de todo recibiria galardon muy copioso. Y pondera Beda, que luego cuenta S. Lucas la entrada de Christo nuestro Señor en Betania, donde Marta le hospedò, y Maria sentada a sus pies le oya su dotrina; para confirmar con este exemplo la caridad del proximo, que auia enseña do con la palabra, y con la parabola. Porque Marta exercitaua las obras corporales de caridad sustentando a Christo, y a sus dicipulos; y el mismo Christo exercitaua las espirituales apacentando a Maria, y a los demas con su dotrina.

In Lucæ 10. c. 45.

Math. 22. num. 40.

Tambien toca el Saluador otra razon muy fuerte en auer dicho a este letrado: que la ley, y los Profetas dependen juntamente destos dos preceptos, porque la ley los puso enlas dos tablas; y los Profetas se emplearon en guardarlos, y en predicarlos: recibiendo la luz de la Profecia para enseñar con feruor la ley al pueblo, y el mismo Legislador Moyses subio al monte donde estuuo en altissima contemplacion con Dios, y del recibio la ley en las dos tablas, y baxo con ellas en las manos para publicarlas a todos, y persuadirles su obseruancia. Con este exemplo animò Inocencio tercio a vn Obispo, que desseaua dexar el Obispado para que no lo hiziesse, diziendole. *Simul, & contemplatiuus esse vales, & actiuus, exẽplo Legislatoris, qui nunc ascendebat in montem vt Dei gloriam maiori cerneret cum libertate, nunc vero descendebat in castra vt cum vtilitate maiori necessitatibus populi prouideret.* Lo mismo hizieron Elias, Helisẽo, y los demas Profetas. Y quando Christo nuestro Señor subia a orar al monte Tabor, donde se transfigurò con admirable gloria, vinieron con el Moyses, y Elias, que supieron tambien juntar la vida contẽplatiua con la actiua; y en medio de su alta contemplacion platicauan del exceso que Christo auia de cumplir en Ierusalem: para que se entienda, que no es exceso cumplido, el que se siente en la contemplacion con los actos Anagogicos del amor de Dios, que sacan de si al contemplatiuo, y le transforman

c. nisi cum pridem de renuntiationibus.

Math. 17. num. 1.

Lucæ 9. n. 28.

Dicebant excessum eius quem completurus erat

forman en ſu criador, ſino que eſte miſmo exceſſo ſuele mouer à otro que le da entero cumplimiento, haziendo al contemplatiuo, que baxe del monte de la contemplacion a lo poblado del mundo, y ſalga deſi para hazer bien a las almas, y dar la vida por ellas.

6 Y eſta es vna grande ſeñal de la excelencia deſte ſegundo exceſſo, pues el primero prouoca a procurarle, aunque ſea interrumpiendo el guſto que en el ſe tiene como lo declarò ſan Bernardo por eſtas regaladas palabras. Eſto tiene la verdadera, y caſta contemplacion, que encendiendo el eſpiritu con el fuego del diuino amor, la llena a vozes de tan vehemente zelo, y deſſeo de ganar para Dios algunos que le amen dela miſma manera. *Vt otium contemplationis, pro ſtudio predicationis libentiſsime intermittat.* Que de muy buena gana interrumpa el deſcanſo dela contemplacion por el eſtudio de la predicacion, y quando a cumplido ſu deſſeo, tanto buelue a la contemplacion con mayor ardor, quanto con mayor fruto ſe acuerda auerla dexado, y en alcançando otra vez el guſto de la contemplacion, buelue con mayor animo, y con grande gozo a buſcar nueuas ganancias como ſolia. Y deſta manera handa el juſto feruoroſo en continuo mouimiento, como los Angeles (que ſubian por la eſcalera de la tierra al cielo, donde eſta Dios, y baxauan del cielo a la tierra donde eſtaua Iacob; ya contemplando los diuinos miſterios, ya haziendo bien a ſus proximos. Y aunque la eſpoſa de Chriſto, que es el alma perfecta, ſe goze de que ſu amado la mete en la bodega de los vinos, y en el retrete mas ſecreto, guardandola el ſueño quieto de la contemplacion haſta que ella quiera; ella quiere deſpertar a ſu tiempo, y combida a ſu amado que ſalgan juntos al campo, y ſe detengan en las granjas, y miren como florecen las viñas, y lleuan frutos los granados, ocupandoſe en trabajar por conuertir a los infieles, por reformar a los Chriſtianos, y enſeñar, y aferuorar a los juſtos. Y la razon deſto da ſanto Tomas diziendo, que el verdadero amigo mas hà de buſcar lo que es prouecho, y honra de ſu amigo, que no eſtarſe deleytando con el en ſu preſencia, y aſsi la perfecta caridad guſta a tiempos de dexar a Dios por

Serm. 57. in Cant. ad finem.

Geneſ. 28. Cant. 1. n. 4. & c. 2. nu. 4. & 7 Cant. 7. n. 11.

In 3. diſ. 34. q. 1. ar. 4 q. 2.

por Dios, dando demano a los gustos de la contemplaciõ retirada por buscar la mayor gloria de Dios en la saluaciõ de las almas.

A esto tambien se llega, que la particion destas dos vidas actiua, y contemplatiua, procede de nuestra flaqueza: 7
porque sentimos mucha dificultad en juntar la fecundidad de Lia con la hermosura de Raquel, por quanto la vida actiua si es fecunda de hijos, no es hermosa como Raquel, sino lagañosa como Lia: y si la vida contemplatiua es hermosa, y suaue, no es fecunda como Lia, sino esteril como Raquel. Pero Christo nuestro Señor en la ley Euangelica con la abundancia de su gracia sabe hazer esta junta para que en vno resplandezcan las excelencias de entrambas, y por esto (dize san Gregorio) Christo nuestro Señor se llama piedra Angular. *Qui fecit vtraque vnum.* Que juntò los dos pueblos, y enseño a juntar el amor de Dios, y del proximo; las obras de la vida contemplatiua, y las de la actiua; y la fecundidad con la hermosura; como lo hizo en los Apostoles, y Euangelistas, y en los demas predicadores que les suceden, de quien dixo Esayas. *O quan hermosos son los pies de los que estan sobre los montes, y predican la paz, el bien, y la salud,* y que pies son estos, sino los dos afectos de amor de Dios, y del proximo, y los passos que dan con ellos en la contemplacion, y en la predicacion subiendo al mõte para contẽplar, y baxando a los llanos para predicar. Y no sin causa alaba la hermosura de los pies, y no la del rostro, voca, o manos; porque destos afectos, y passos procede la hermosura en las demas obras, y por esto alabando nuestro Señor à su esposa quando ya era perfecta; comiença por los pies diziendo: *O quan hermosos son tus passos, hija del Principe, por el calçado,* con que cubres tus pies; que significa (como dize san Gregorio) el exemplo de los santos que murieron por el amor de Dios, y del proximo con el qual se alienta a continuar sus passos.

Lib. 28. Mor. c. 6. ad finem. 1. Pen. 2. num. 6. ad Epist. 2. n. 4. Isa. 25. n. 7. Ad Rom. 10. nu. 15. Cant. 7. n. 1. Ibi.

Esto tambien se confirma, porque flaqueza es del hombre vsar tãto dela mano derecha, y tan poco dela izquierda; porque los muy valerosos, y diestros suelen ser como aquel insigne varon Aod Saluador de Israël: *Qui vtraq; manu pro dextera vtebatur.* Vsaua de la mano yzquierda como 8

Iudic. 3. n. 15.

de

de la derecha; y para el entrambas eran derechas: assi tambien es flaqueza del hombre acomodarse solamente a vn genero de obras, vnos tienen destreza solamente en las obras de oracion, y contemplacion, y estas tienen por su mano derecha, y tienen poca fuerça en las obras de la accion con los proximos, y estas tienen por mano yzquierda, pero otros al contrario tienen mayor destreza en las segundas, y poca en las primeras. Otros ay (dize san Bernardo) superiores a todos estos que tienen entrambas manos por derechas, y en ambas vidas son mas eminentes. Y assi hablando con los monges solitarios les dize estas palabras. *Longe supra vos virtutem eorum suspicientes, & admirantes gloriam qui ambi dextri fortissimi sicut Ahot, & quandiu licet, deuotissime intus vacare amant, charitati contemplandæ veritatis; & cum necessitas vocat, vel officium trahit, promptissime se foras mutant, non dant, pro veritate adimplendæ charitatis.* Mirad como muy leuantada sobre vosotros la virtud destos fortissimos varones, que como Aod, juegan de entrambas manos como de derechas, admirando os de su gloria. Los quales aunque deuotissimamente aman dentro de si vacar a la contẽplacion de la eterna verdad, mas quando la necessidad los llama, o el oficio les obliga, promptissimamente salen a fuera, no como quien se da, sino como quien se presta, para cũplir con la verdad dela caridad, con animo de boluerse á entrar otra vez détro de si, a contẽplar la suma verdad.

De vita solitaria seu ad fratres de monte Dei paulo pos principium.

Capitulo. III. Declarase mas la excelencia de los obreros Euangelicos, y las partes que han de tener para hazer bien sus ministerios.

PRosiguiendo el intẽto del capitulo passado, es tan grãde la excelẽcia delos obreros Euangelicos y de sus ministerios con que siegan las mieses de las almas, q̃ el gran Dionyho Areopagita, les dael primer lugar entre las cosas diuinas, q̃ participan las criaturas con suma semejança a las obras de la diuinidad, *Omnium* (dize) *diuinius, vt eloquia aiunt Dei cooperatorẽ fieri, & ostendere diuinã in se ipso actionẽ, secundũ quod possibile est relucentẽ.* Adonde su Comentador Dionyho Cartusiano dize: *Omniũ diuinorũ diuinissimum*

C. 1. de Ecclesiast. Hierarch.

eſſe cooperari Deo in conuerſione errantium, & reductione pec catorũ ad ipſum. Entre las coſas diuinas eſta es la mas diuina ſer inſtrumẽto de Dios, y ayudador ſuyo en la cõuerſion de los pecadores, y de todos los q̃ andan errados. Lo qual ſe haze principalmẽte por los miniſterios, q̃ ſe han dicho, nacidos dela perfeta caridad, y vnion cõ Dios, y del zelo de ſu gloria, cuyas excelẽcias declararemos deſpues. Y aunq̃ es verdad (como dize Caſiano) q̃ es perfecion rara, y de pocos conſeruar en medio del trato cõ proximos la quietud, de q̃ ſe goza en la Soledad; pero lo q̃ falta de eſta quietud, ſe recõpenſa con la mucha ganãcia, y con la excelẽte caridad, q̃ por eſta obra ſe exercita, y Dios q̃ es autor dela quietud, ſabe hazer en la tierra hõbres ſemejãtes a los Angeles Cuſtodios, q̃ ſin perder la contẽplaciõ, y clara viſta de Dios atiẽden a guardarlos como S. Rafael lo hazia con Tobias.

Collat. 19. c. 9.

Al modo que dezia S. Pablo, *Siue excedimus, Deo: ſiue ſobrij ſumus, vobis. Charitas Chriſti vrget nos.* Que es dezir como declara ſanto Tomas ſi ſomos leuãtados al exceſſo de la cõtẽplacion para vnirnos con Dios, y ſi ſalimos deſte exceſſo para poder tratar con los hõbres, todo es para vueſtro prouecho: por q̃ la caridad de Chriſto nos aguija: ella nos leuãta al exceſſo, y ella nos ſaca del para mirar por el biẽ del proximo. Por eſte camino fueron muchos inſignes ſantos, q̃ abraçaron eſte modo de vida, y le enſeñaró como mas perfecto. Y S. Aguſtin le encomiẽda grandemente diziendo q̃ de tres modos de viuir, que llama. *Ocioſum, actuoſum, & ex vtroq; cõpoſitũ.* A un q̃ cada vno puede eſcoger el q̃ quiſiere para ſaluarſe, pero. *Non ſic quiſquam debet eſſe ocioſus, vt in eodem otio vtilitatẽ non cogitet proximi: nec ſic actuoſus, vt cõtẽplationẽ non requirat Dei.* De ſuerte, q̃ el ocio dela contẽplacion buſque la verdad de Dios, para aprouecharſe con ella, y comunicarla al proximo ſin embidia: y en el negocio o exercicio de la ocupacion, no buſq̃ la honra, o el poder, y dignidad, ſino la bõdad de la miſma obra para hazer biẽ al proximo con ella. Pues por eſto dixo S. Pablo, *Que quien deſſea obiſpado, deſſea buena obra*; dando a entẽder q̃ el Obiſpado. *Nomẽ eſt operis, nõ honoris.* Es nõbre, no de honra, ſino de trabajo, obra, y carga. Eſto dize S. Aguſtin, y lo practico con grande excelẽcia, tãbien de S. Baſilio dize S. Gregorio Naziãceno, q̃ el fue el q̃ juntó lo bueno de ambas vidas. *Vt*

Lib. 19. de ciuit. c. 19.

1. ad Thi. 3. num. 1.

nec

nec contẽplatio cõmunicationis expers eſſet, nec actio contẽplatione careret. De modo, q̃ la contẽplacion no fueſſe ſolitaria apartada del trato con los hombres, ni la accion eſtuuieſſe deſnuda de la cõtẽplacion. Porq̃ como mezclò Dios los dos elementos de tierra, y agua, y cada vno comunica ſus prouechos al otro; aſsi ha querido q̃ ſe junten en algunos eſtas dos vidas, y q̃ la vna ſe ayude a la otra; y el miſmo Nazianzeno cuenta de Hiero filoſofo chriſtiano, q̃ dexo la vida heremitica para venir a ayudar a los proximos: porq̃ como dezia Platon, no hemos nacido para noſotros ſolos, ſino tambien han de tener en noſotros ſu parte la tierra, los parientes, y amigos, y mucho mas ſera verdad eſto entre los chriſtianos, quando ay caudal, y eſpiritu para ayudarſe vnos a otros. Y de S. Atanaſio cuenta tambiẽ, q̃. *Sic hæc duo, hoc eſt, tranquillã actionẽ, & actuoſam tranquillitatẽ, ſociauit, vt perſuaſum omnibus redderet monaſticæ vitę profeſsionẽ morum potius grauitate, & conſtantia, quàm corporis ſeceſsione exprimi, atq; inſigniri.* Supo juntar la ſolicitud ſoſſegada, y el ſoſsiego ſolocito. De modo que perſuadiò a todos con ſu exemplo, que la profeſsion monaſtica mas eſtà en la grauedad de las coſtũbres, q̃ en el retiramiento alos deſiertos. Lo miſmo dize Caſiano delos dos Macarios, y otros padres del yermo; cuya ſantidad no fue menos admirable en el trato, q̃ a tiempos tenian con los muchos q̃ les viſitauan, q̃ lo era en el retiramiento q̃ tenian a ſus tiẽpos. Pues que diremos de las marauillas, q̃ en ambas vidas reſplandecieron en los glorioſos Patriarcas delas religiones S. Benito, S. Bernardo, S. Franciſco, y ſanto Domingo, y en nueſtro Padre S. Ignacio? Cuyo eſpiritu fue que ſus hijos imitaſſen en eſto a los Angeles de la guarda, ſiendo excelentes, y continuos en la oracion, y trato con Dios, y en los miniſterios para bien de los proximos, y tãbien podemos dezir, q̃ todos eſtos ſantos fueron como los Seraſines de quien dize Eſayas, que por vna parte eſtauan en la preſencia de Dios cantando ſus alabanças; y por otra parte acudieron a purificar los labios de Eſayas, quando ſe quexo de no tener los limpios: como deſpues veremos.

Oratione 20. de D. Baſilio.

Orat. in eius laudẽ Apud Cicero. 1. offi.

Orat. 21. de S. Athanaſio.

Coll. 29. c. 9.

Iſa. 6. n. 3.

De aqui podemos ſacar las partes, q̃ han de tener los miniſtros, y obreros Euãgelicos, cuyo oficio es lucir, y arder. Para lucir han de ſer como Querubines por la plenitud

de la ciencia, enſeñando a otros la parte q̃ les conuiene, para arder han de ſer como Serafines por el encẽdido amor de Dios, y del proximo. Pero como los Serafines del cielo con ſer muy mas ſabios q̃ los Querubines, no toman ſu apellido de la plenitud de ciencia, ſino del ardor de la caridad, y quando cantaron las alabanças de Dios: no dixerõ, ſabio, ſabio, ſabio, ſino ſanto, ſanto, ſanto, porq̃ eſtimauan mas la ſantidad, q̃ la ſabiduria: aſsi los obreros Euãgelicos han de preciarſe mucho mas de arder en amor de Dios, q̃ detener mucha ciencia: y mas han de pretender hazer a los proximos ſantos, que ſabios, ordenando la ſabiduria q̃ comunican para comunicar la ſantidad, y caridad. Para eſto han de tener como los Serafines, q̃ vio Eſayas, ſeys alas cõ dos ordenes, tres a cada lado, que ſon las ſeys fuertes de obras q̃ ſe han dicho, tres de la vida contẽplatiua, y tres de la actiua, ſiendo muy dieſtros, y perfectos en cada vna. Por que han de ſer maeſtros delos otros, y los maeſtros (como dixo S. Pablo) han de tener el ſentido muy exercitado, y perficionado con el vſo, y experiẽcia, para ſaber hazer diferẽcia del bien, y del mal, y eſto alcançaran con las obras de la vida contemplatiua, q̃ ſon lecion, oracion, meditaciõ y contemplacion, y quanto en eſtas eſtuuieren mas aprouechados, tanto ſeran mas aptos para ſus miniſterios, como ſe vera por lo q̃ deſpues diremos dellas. Tambien han de ſeñalarſe en las otras tres obras de la vida actiua, auiẽdoſe exercitado mucho tiẽpo en las virtudes morales, para tener muy deſarraygadas las coſtũbres vicioſas, y muy mortificadas las paſsiones, domada la carne, y ſujeta al eſpiritu, y jũtamẽte han de auer paſſado por las obras de miſericordia corporales; porq̃ eſtas diſponẽ mucho para las eſpirituales, pues vemos q̃ el ſupremo maeſtro ſe dignõde lauar por ſi miſmo los pies de los Apoſtoles; y remediaua tãbien las neceſsidades tẽporales de los miſerables, abriẽdo por aqui la puerta para q̃ recibieſſen ſu doctrina. Pero con mas eſpecialidad han de atẽder a los miniſterios eſpirituales, q̃ ſon proprios de ſus oficios, enſeñãdo, exortãdo, predicando, corrigiendo, y gouernando las almas para que ſiruan a Dios de veras, con eſtas ſeys alas bolaran a lo alto para tratar con Dios, y a lo baxo para conuerſar con los hombres, porque las vnas ayudan a las otras.

Iſa. 6. n. 2.

Ad Heb. 5. num. 14.

otras, como las alas de las aues. Estas seys alas son tambien representadas por las que tenian los misteriosos animales, que vio S. Iuan que era figura (como ya se dixo) de los Euangelistas, y Predicadores Euangelicos, que han de estar dotados destas mismas virtudes. Y no sin misterio tenian seys alas, auiendolos visto Ezequiel con solas quatro; porque los obreros de la ley Euangelica exceden mucho a los de la ley antigua en la excelencia de la santidad, y de la ciencia, y prudencia; por razon de la qual dize san Iuan destos santos animales, que estaran llenos de ojos, *Ante, retrò, intus, & in circuitu.* Por delante, por las espaldas, por de dentro, y al rededor, para que entiendan estos obreros, la excelencia que han de tener en los actos de la ciencia, y prudencia significada por esta muchedumbre de ojos, con que ven, y conocen todos los diuinos misterios, y las cosas que pertenecen a sus oficios, y ministerios. Los ojos de las espaldas, son la ciencia, y conocimiẽto de los misterios passados, que refieren las diuinas escrituras del viejo, y nueuo testamento. Los ojos de adelante son la ciencia, y conocimiento de las profecias, y cosas que estan por venir, y de las que se prometen, o amenaçan a los hombres. Los ojos por de dentro, son la ciencia, conocimiento de las cosas muy secretas, y profundas de Dios, que obra dentro de los coraçones: mas porque no vasta la ciencia especulatiua destas verdades, tambien han de tener ojos de prudencia por todas partes, para entender lo que han de hazer en su oficio; especialmente, las quatro partes mas principales desta virtud, que son memoria de las cosas passadas, prouidencia de las futuras, inteligencia de las presentes, y circunspeccion para ver, y penetrar los negocios por todas partes, cuyos oficios declaramos en el segundo tomo. Porque como han de ser maestros, y guias de las almas, y sus padrinos en los combates que padecen de los demonios, es menester que esten bien industriados con la experiencia de cosas passadas, para preuenir, y atajar con prouidencia las futuras, y que tengan ojos muy agudos para penetrar las cosas interiores, y con los ojos que tienen dentro de si para conocer se, han de ver,

Apoc. 4. nu. 7. & 9

En el trata. 4. c. 8.

y conocer lo que passa dentro de otros, y por esta causa en la escritura se llaman, *Speculatores*, que quiere dezir Atalayas, que estan en lugar alto, de donde se ven mejor las cosas del cielo, y las que estan en lo llano, y tambien quiere dezir hombres que miran en el espejo de la Fè las cosas que ella representa, representandolas con gran certeza, y con la claridad q̃ se compadece con ella conforme a lo q̃ dixo S. Pablo, *Nos revelata facie gloriam Domini speculantes in eandem imaginem transformamur à claritate in claritatem.* Nosotros contemplamos la gloria de Dios mirandola en el espejo dela Fè, no cubierta con el velo de Moyses, sino con rostro descubierto, transformandonos por el conocimiento, y amor en las verdades que creemos, passando de vna claridad en otra; aprouechando, y creciendo en la claridad de la ciencia, y santidad.

Hiere. 6. num. 17. Ezech. 3. num. 17.

2. Cor. 3. num. 18.

Estas son en suma las partes de virtud, y ciencia, de santidad, y sabiduria que han de tener los que han de exercitar los quatro ministerios que se han dicho; aunque mas en particular se declararan, como fueremos tratando de lo que pertenece a cada vno.

Capitulo IIII. Como es necessaria la vocacion de Dios, para exercitar los ministerios de ayudar a las almas.

SOn tan excelentes los ministerios de conuertir a los pecadores, y ganar las almas para Dios, que ninguno ha de presumir entrar en ellos por sola su voluntad, y antojo, si quiere que su trabajo sea de prouecho para otros, sin daño proprio. Porque como dixo san Pablo; *Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el fruto, y el aumento*; y assi es bien, que ninguno se entremeta a plantar, ni regar, sino es por voluntad, y eleccion del Señor, que da el interior aumento, y la gracia, y ayuda para que el riego de la predicacion, y dotrina la produzga. Y en señal desto dixo el Saluador a sus Apostoles; *No me escogistes vosotros, sino yo os escogi, para que vays por el mundo, y llueys fruto que permanezca*, ganando almas, que duren en mi seruicio.

1. Cor. 3. n. 7.

Ioa. 15. nu. 16.

Demas

2 Demas desto, al dueño de la mies toca escoger segadores que la seguen: y al Señor de la viña pertenece llamar obreros que la labren, y ninguno por su voluntad entra a segar la mies agena, o cultiuar la viña de otro: y como Dios nuestro Señor es su dueño de la mies de las almas, y de la viña de su Iglesia, a el toca llamar obreros que hagan estas labores, y por esto dixo a sus Apostoles, y discipulos: *La mies es mucha, y los obreros pocos; rogad al Señor de la mies, que embie obreros para cogerla.* Porque si el no les embia, y no les llama, no aura obrero, que dignamente haga esta siega. El salio a la plaça deste mundo a la mañana, y a la hora de tercia, y sexta, y nona, y a la vndecima, esto es, en todas las edades, y siglos passados, y en la ley natural, y escrita, y vltimamente en la Euangelica llama obreros para que trabaxen en la viña de la Iglesia; trayendo nuevos sarmientos que plantar en ella, o cauando, podando, y beneficiando a los que ya estan plantados; y a todos promete su jornal, y a su tiempo se le dara muy cumplido. *Math.9. num.37. Luce 10. num 21. Math.20. num.1.*

3 Tambien el que edifica vna casa grande, para que viuan muchos en ella, o haze algun insigne banquete para mostrar la grandeza de sus riquezas, y afabilidad que tiene con todos, a el como a Señor, y autor de la obra toca embiar gente, que llame a los que han de viuir en su casa, o sentarse a su mesa, porque sin su voluntad ninguno se atreuera a vsurpar este oficio, y assi dize Salomon, que auiendo la sabiduria diuina edificado su casa, y puesto la mesa muy bastecida de pan, y vino: *Misit ancillas suas, vt vocarent ad arcem.* Embio a sus esclauas, que son las almas de los predicadores Euangelicos, para que llamen gente, que venga a morar en la casa de la Iglesia, y a comer los manjares espirituales que ay en ella, y como los infieles no pueden venir a esta casa, sino es llamados, a si las esclauas no podran llamar, sino son embiadas. Y por esto dixo san Pablo, *Como podran oyr sino ay quien les predique? y como predicaran sino son embiados?* son los Doctores, y Predicadores como Legados, y Embaxadores de Christo nuestro Señor en cuyo nombre (como dize el mismo Apostol) hazen su legacia, y embaxada, q̃ es la buena nueua del Euangelio que predican; y llano esta, que al *Prou.9.n. 1. Ad Rom. 10.nu.14 2.Cor.5.n. 20 ad eph. 6.nu.20.*

Rey pertenece embiar los Legados, y Embaxadores; contra cuya voluntad, ninguno se atreuera a tomar tal empressa. Porque les dira el Señor. *Falso Prophetæ vaticinantur in nomine meo: non misi eos, nec præcepi eis, nec locutus sum ad eos.* Falsamente estos Prophetas predican en mi nombre, porque, ni yo les embie, ni se lo mande, ni les hable, ni dixe el recado, y legacia que anian de dar a mi pueblo: como lo hazen los Prophetas, y Legados que yo les embio, y assi dixo a Ezequiel. *Audies de ore meo verba, & anunciabis eis ex me.* Oyras de mi boca las palabras, y diraslas al pueblo en mi nombre, como embaxada que yo te encargue para que la dixesses.

Hiere. 14 *num.* 14.

Ezech. 3. *nu.* 17. *& c.* 33. *n.* 7.

Y es esto tanta verdad, que el mismo Christo nuestro Señor en quanto hombre, se precia de hazer este oficio como Legado de su padre, y embiado por el ha dar esta buena nueua, como lo testifica por Esayas diziendo; el espiritu del Señor esta en mi, y me vngio. *Euangelizare pauperibus misit me, predicare captiuis remissionem, &c.* El me embio a dar buenas nueuas a los pobres, y a predicar el rescate a los cautiuos. Y de su precursor dize el Euangelista, que fue vn hombre embiado de Dios para dar testimonio de la luz, que es Christo. El qual tambien embiaua a sus Apostoles, y discipulos a los lugares que le parecia, y el es el que abre, o cierra las puertas de la predicacion traçando que en tal parte se predique, y no en otra, o con mas, o menos fruto, como despues veremos; para que entiendan todos los discipulos de Christo, que no han de tomar el oficio de obreros, o legados suyos, hasta auer sabido primero su diuina voluntad con señales de que los ha llamado, y escogido para semejantes ministerios.

Isa. 61. *n.* *Lucæ* 4. *n.* 18. *Ioa.* 1. *n.* 6.

Para cuya mayor declaracion se ha de aduertir, que ay dos modos de vocacion, vna interior, que haze Dios por si mismo con las inspiraciones, è ilustraciones del Espiritu santo, y otra exterior por medio de otros hombres. La interior es en dos maneras, vna es general, y otra especial, la general es vna vehemente inspiracion, q̃ pega grandes ansias, y desseos de ayudar a la saluació delas almas cõ vn feruoroso zelo de arajar los vizios, y promouer el partido delas virtudes; sin descender en particular a los oficios, y me-

y medios q̃ ay para procurar esto. La especial es otra vehemente inspiracion que inclina a cada vno a los oficios, y ministerios mas acomodados a su capacidad, y a la calidad de su persona, con grande gana de pretenderlos, o aceptarlos para este intento. Porque no inspira los mismos medios a todos, a los ydiotas, y enfermos, y a las mugeres, quando les da este desseo de ayudar a los proximos solamente les inspira los medios proporcionados a todos los justos, en qualquier estado que tengan, que como dize san Bernardo, son orar por la conuersion delos pecadores, y por los que tratan de conuertirlos; aplicar por ellos sus penitencias; dar buen exemplo a todos; trauar platicas de Dios; dar buenos consejos, y correcciones a sus tiempos; y lo demas, que puede auer entre dos buenos compañeros, que (como dize san Gregorio) se combidan vnos a otros para las obras de virtud; y lo que diximos en el segundo tomo, que han de hazer los Padres de familias en sus casas. *Serm. 3. de Aduentu.* *Hom. 6. in Euang. Tract. 3. c. 9.*

Pero a otros inspira nuestro Señor los ministerios diputados para esto, preuiniendoles desde niños con la inclinacion, y aplicacion a las ciencias, que han de aprender y a las obras que han de exercitar. Y a su tiempo los inclina al oficio de maestros, o de predicadores, o confessores, o juezes, o a otros semejantes, comunicandoles tales impulsos, è inspiraciones, que son como llamamientos interiores, y señales de que los escoge, para estos oficios, aunque se ha de aduertir, que como algunos oficios destos tienen anexa autoridad, honra, o interese con peligro de vanidad, y jactancia, muchas vezes los justos con impulso del buen espiritu huyen dellos, como huyen de las prelacias, hasta que nuestro Señor les descubre mas su voluntad, al modo que se dira en el tratado postrero de los perlados, adonde se pondra generalmente lo que pertenece a los oficios honrosos.

Mas para salir destas dudas ayuda mucho la vocacion exterior, que se haze por medio de otros hombres, aquiẽ pertenece eligir personas para estos ministerios, o repartirlos entre ellos; como lo hazen los perlados de las religiones, y los difinidores, que estan diputados para elec-

ciones. Y las que hazen se han de tener por vocacion de Dios, quando de parte del elegido no ay pretension ambiciosa, ni otra negociacion, que desdiga de la perfeccion que professa, y quando dudare de su suficiencia, puede rendirse al juyzio y parecer delos perlados y electores, que le conocen, y le ordenan que lo acepte. Porque esto es como si nuestro Señor se lo mandara; como sucediò a santo Tomas, estando muy congoxado, porque le mandauan los perlados tomar el grado de maestro, de q̃ el se tenia por indigno; y tuuo vna vision en sueños que le dixo, le aceptasse; esperando en nuestro Señor, que le ayudaria; y en razon desto le señalò el tema, que auia de tomar en la repeticion; *Rigans montes de superioribus suis.*

In eius vita.

Finalmẽte para atinar con la diuina voluntad con seguridad en esta parte, se ha de proceder por las reglas que se pusieron en el primer tratado del segundo tomo, las quales son mas proprias para la eleccion d estos oficios, que son espirituales, y suele nuestro Señor manifestar su voluntad por las gracias gratis datas, que comunica para ellos: porque como estas se ordenan para prouecho de otros, y no quiere que se entierren sus talentos, ni que esten ociosos, sino que se negocie con ellos; por el mismo caso que dà estas gracias, da tambien significacion de que escoge para el oficio a que se ordenan, concurriendo las de mas circunstancias que alli se aduirtieron.

En el. c. 5. y 6.

Cap. V. Como nuestro Señor no llama para estos ministerios a los idiotas, y viciosos, ni a los principiantes en la virtud, sino a los aprouechados, o perfectos.

SObre los fundamentos que se pusieron en los capitulos passados, assentaremos la dotrina de las personas, aquien se comunica, o niega la diuina vocacion, y eleccion para estos ministerios, començando delos que son excluydos por ella, que por lo menos son dos suertes de personas; conuiene a saber los ignorantes y idiotas, è imprudentes, que, ni tienen la ciencia, y prudencia que es menester

neſter, ni aptitud para tenerla. Y aunque tengan mucha ciencia, ſon tambien deſechados ſi eſtan deſenfrenados en ſus vicios, y paſsiones, y muy rendidos a ſus pecados. No negamos ſer verdad, que los malos miniſtros dan verdaderos ſacramentos, y tienen vaſtante autoridad para enſeñar y gouernar, y aſsi han de ſer obedecidos, conforme a lo que dixo nueſtro ſeñor, *Sobre la catedra de Moyſes ſe ſentaron los Eſcribas, y Fariſeos; hazed quanto os mandaren, mas no hagays lo que ellos hazen.* Y los buenos miniſtros que han ſido llamados de Dios para hazer ſu oficio, ſi deſpues ſe peruirtieren, y ſe hazen malos, no por eſſo pierden la autoridad, y poteſtad que tenian. Pero lo que dezimos es, que de ley ordinaria no eſcoge Chriſto nueſtro Señor, ni llama con ſus eſpeciales inſpiraciones a los que ſon indignos dellos por eſtar ciegos, careciendo de los dos ojos de ciencia, y prudencia, o por eſtar tambien deproſos con la muchedumbre de ſus peccados, y paſsiones; y ſi eſtos pretenden, o toman ſemejantes oficios, y dignidades, es por ſu proprio eſpiritu, ſoberuio ambicioſo, o codicioſo, mouidos del eſpiritu del demonio, para ſu proprio daño, y para daño de los miſerables que eſtan a ſu cargo. Conforme a lo que dixo el Saluador, de los Fariſeos: *Toda planta q̃ no plantò mi Padre celeſtial ſera arrancada: dexadlos porque ſon ciegos, y guias de ciegos, y ſi vn ciego guia a otro ciego, ambos caeran en el oyo.* Como ſi dixera, eſtos hypocritas y fingidos, no ſon plantas que mi Padre plantò en eſtos oficios, ſino ellos ſe plantaron, o el demonio las puſo en ellos, aprouechandoſe de ſu auaricia y ambicion, con la qual eſtan ciegos, y con todo eſſo ſe hazen guias y maeſtros de otros tan ciegos como ellos, porque los ciegos maeſtros ciegan a los diſcipulos, para que les ſigan; y vnos y otros ſe pierdan. *Tus atalayas* (dize Eſayas) *ſon ciegos, y no ſaben lo que ſe hazen*, y que ſe puede eſperar de los que les ſiguen, ſino que anden errados como ellos? ſon legados infieles, que deſacreditan al Rey del cielo, y ſon cauſa de que ſu nombre ſea blasfemado entre las gentes, por juntar ſu legacia con vida tan perdida, dando ocaſion à que digan, que qual es el legado, tal es el Rey que le embia. Pero mas ſe pueden llamar legados

Math. 23. *num.* 2.

Math. 15. *num.* 13.

Iſai. 56. *n.* 10.

Iſai. 52. *n.* 5.

gados de Satanas en las costumbres; de quien declara san Gregorio aquella profecia de Esayas, que dize: *Væ terræ cimbalo alarum quæ est trans flumina Etiopiæ, quæ mittit in mare legatos, & in vasis papyri super aquas.* Ay de la tierra, q̃ està tras los rios de Etiopia, y tiene nauios de muchas velas, q̃ suenan como campanas; y embia sus legados por el mar en barcos de papel, o juncos. Y que tierra es esta (dize san Gregorio) sino la de los pecadores, que estan denegridos, como Etiopes, con la tinta de sus muchos pecados; cuya cabeça es el demonio, y el Antechristo. El qual se llamo *Cimbalum alarum*, campana de alas; porque cõ su mucha soberuia quiere volar, y subir muy alto, y todas sus platicas, son como sonido de campana, hueco, y vano, que no declara cosa prouechosa. Este embia sus legados, y predicadores por el mar deste mundo, *In vasis papyri*, en nauios de papel; esto es fundados no mas, que en vnas pocas de letras humanas, y ciencias seglares sin sabiduria solida, y sin virtud alguna, para lleuar tras si los coraçones de los hombres carnales; deste genero (dize san Geronymo) son los hereſiarcas, cuya morada es de la otra parte de los rios de Etiopia, porque son peores que los demas peccadores, y embian por el mundo sus legados que son sus dicipulos, y falsos predicadores, que prediquen, y siembren sus errores y engaños; pero nauegan en varquillos de papel sobre las aguas, para que se entienda que toda su dotrina es fribola, y perecedera que se acaba presto como el papel que està en el agua. Deste genero son tambien los maestros, y predicadores hypocritas, y fingidos, que hazen negociacion del oficio para sus grangerias, de interesse, y honra; parecẽ naues cargadas de mercadurias muy preciosas, pero todo para en la pompa exterior, y en el sonido de las palabras, y por esto otra traslacion les llama: *Vmbra alarum*, sombra de alas; porque no tienen verdaderas alas de ciencias, y virtudes, sino sombra dellas. Finalmente a este genero pertenecen todos los que vsurpan el oficio de legados, y predicadores de Christo, sin tener las partes de caridad, y santidad que da vida a los ministerios. Por quien dixo san Pablo: *Si hablare con lenguas de hombres y Angeles, y no tuuiere caridad, sere como metal que*

Li. 3. mor. c. 5.

Isai. 18. num. 1.

Ex papyro charta est, quid itaque per papyrum nisi sæcularis scientia designatur.

In Isai. 18

suena

ſuena, y como retintin de campana. Y ſi tuuiere el don de la profecia, y toda la ciencia, y conociere todos los myſterios, y no tẽgo caridad nada ſoy, porque todo eſto es zumbido de campana, ſombra de alas, y varco de papel, que ni es de dura, ni tiene conſiſtencia. Y aſsi no eſcoge Dios, ni embia ſemejantes legados, y obreros, antes los reprehende aſperamente. Como refiere Dauid: diziendo al pecador; *Por que predicas mis preceptos, y tomas en tu voca mis palabras? y tu aborreciſte la diciplina, y echaſte mi ley a tus eſpaldas. Si vias al ladron condecendias con el, y entrauas a la parte con los adulteros, y carnales; tu voca eſtaua llena de malicia; y tu lengua tramaua engaños. Sentado en la conuerſacion murmuras de tu proximo, y ponias eſcandalo a tu hermano; todo eſto heziſte, y yo calle, y diſsimule; pero tu maluado penſaſte que yo auia de ſer ſemejante a ti, mas yo te conuencere, y te pondre a ti delante de tu roſtro; deſcubriendote quien eres, para que te conozcas quando te aya de condenar por tus pecados.* *Pſalm.49. num.16.*

Eſtas ſon las propriedades delos malos miniſtros; por razon de las quales no ſon llamados de Dios para hazer eſtos miniſterios; por ſer totalmente indignos dellos: y porque deshazen con la mala vida, lo que hazen con la buena doctrina. Y por eſto dize ſan Gregorio, que ſon ſemejantes a la mala muger, que de dia criaua el niño con ſu leche, y le matò de noche durmiendo en la cama: aſsi ellos con la leche de la predicacion ſuſtentan a los oyentes; pero con el ſueño de ſu vida torpe, ociosa, y regalada, los eſcandalizan y matan. Y paſſa tan adelante ſu ambicion; que como eſta mala muger hurtò a la verdadera madre ſu hijo, y dixo, q̃ era ſuyo: aſsi quieren atribuyr a ſu predicacion, y merecimientos, los que ſe han conuertido por las oraciones, y exemplos de otros; pero no ſaldran con ſu intento; porque el verdadero Salomon Chriſto Iuez juſtiſsimo, deſcubrira la verdad, y atribuyra el hijo a cuyo es, y la pena al mal miniſtro por ſu mala vida. Eſto miſmo confirma ſan Gregorio Nazianzeno; diziendo, que quien enſeña con las palabras, mas que con las obras, con vna mano trae las almas, y con otra las auienta. Y quadrale bien lo que dixo el Eccleſiaſtico, *Vnus edificans, & vnus deſtruens, quid prodeſt illis, niſi labor?* Quien con vna mano deshaze, lo que haze con

Li.21.mo. c.8. 4.*Reg.3.* *In ſenten. num.2.* *Eccle.34. num.28.*

con otra,en vano trabaja: y como los hombres estan mas inclinados al mal,q̃ al bien,y el exemplo es mas eficaz para mouer,que la palabra, mucho mayor daño haze el mal exemplo de los obreros Euangelicos, que prouecho sus palabras.

§. *1. La prueua de los que son llamados y escogidos.*

MAs porque muchos lo apetecen por varios fines, oyamos la prueua,q̃ haze nuestro Señor dellos,para señalar los que escoge por sus predicadores, al modo que lo declara S. Gregorio con aquella apazible historia de Gedeon (de que en otra parte hezimos mencion a otro proposito) quando auia de salir a pelear contra Madian;y como tuuiesse consigo muchos soldados mãdole nuestro Señor,q̃ los prouasse en vn arroyo, y que desechasse a los q̃ doblegauã el cuerpo,y hincauan las rodillaspara beuer, y se quedasse con los que beuian en pie arrojando el agua con la mano a la boca, los quales fueron no mas que trecientos; y por armas puso en su mano derecha vna trompeta,y en la yzquierda vn cantaro de barro, con vna lampara encendida dentro del: y yendo al Real de los enemigos a media noche tocaron las trompetas,quebraron los cantaros, y dieron vozes: diziendo, el cuchillo de Dios,y de Gedeon, y con esto alcançaron muy insigne victoria de todos sus enemigos. Representauan estos soldados (dize S.Gregorio) a los que Dios queria escoger, para ayudar a la conuersion delos hombres,y hazer guerra a los demonios;pero como no todos son para ello,quiso probar los q̃ eran aptos,y escogerlos. Y como las prueuas han de ser proporcionadas al estado y oficios,q̃ se ha de tomar;(como se vio por lo q̃ diximos del estado Religioso)assi probò a estos en la junta de la ciencia y virtud, q̃ son las dos cosas mas necessarias para esta empressa. Todos los soldados beuieron del arroyo de agua, que representa la ciencia,y dotrina, que han de tener; pero son reprouados los que al tiempo de beuerla,hincan las rodillas en tierra torciendo sus intenciones, y pretensiones, y sus obras a las cosas de la tierra; porque no son tenidos por justos los q̃ oyen

Li.3.mor. c.13.
Iudic.7.n. 4.
tom.1.tit. 2.c.8.
to.3,tr.4.
Ad Rom.2 num. 13.
Eccles.15. num.9.

oyen la ley, sino los que la guardan; ni es agradable a Dios la alabança en la boca del pecador, mas son escogidos los que la beuen sin doblegar las rodillas, cõ seruando con la ciencia la rectitud de las obras; *Hi ergo Christo duce ad bellũ procedunt, qui hoc, quod ore annunciant, opere ostendunt, qui fluenta doctrinæ spiritualiter audiunt, nec tamen in prauis operibus carnaliter inflectuntur;* aquellos son llamados por inspiracion de Dios, para que sigan a su Capitan Christo en esta empressa, que muestran por la obra, lo que dizen por la palabra; y de tal manera beuen espiritualmente el agua de la dotrina, que no se doblegan carnalmente con las malas obras.

Esto se entiende mejor por las tres armas, que dieron a estos soldados. En la mano derecha, lleuauan la trompeta, que es la predicacion del Euangelio; en la yzqierda el cantaro de barro, que quebraron; y sin gnifica la mortificació de sus cuerpos, con ayunos, cilicios, y otras penitencias exteriores, sufriendo tambien los trabajos y persecuciones, que se les ofrecen en razon de predicar el Euangelio, aunque sea menester quebrar del todo el cuerpo, y perder la vida. Las lamparas encendidas, son las obras marauillosas, que se descubren con esta mortificacon, y paciencia, que no son menos poderosas, que la predicacion, para conuertir a los pecadores. Lamparas encendidas son las obras de misericordia con los necessitados, los afectos de amor, y de cõpassion cõ los afligidos; los desseos de zelo, que como fuego arde en el coraçon por el rõ medio de los pecadores, y las obras milagrosas, que haze Dios por medio de tales justos, para confirmar la verdad, que predican a otros. Pero aduierte san Gregorio, que la trompeta va en la mano derecha, que es mas estimada, y el cantaro en la yzquierda, para significar, *Quod pro magno habeant prædicationis gratiam, corporum verovtilitatem prominimo;* estiman en mucho mas la gracia de la predicacion para ayudar a las almas, y en esta razon hazen poco caso dela comodidad de sus cuerpos; mostrandolo por la obra en la facilidad, con que se ofrecen a los peligros.

Finalmente el Capitan Gedeon lleuaua tambien su cantaro, y su trõpeta, y dixo a los soldados; *Quod me facere videritis,* *Iudit. 7. num. 17.*

deritis, hoc facite; ingrediar partem caſtrorum, & quod fecero, ſectamini; lo que me vieredes hazer, hazedlo; yo entrare delante en vna parte del Real de los enemigos, y lo que yo hiziere, imitadlo; como yo quebrare mi cataro, quebrad el vueſtro; y como yo tocare mi trompeta, tocad la vueſtra. Y que es eſto ſino expreſſar la ma de vocacion, con que Chriſto nueſtro Señor llama, y combida a eſtos ſoldados, para que hagã bien ſus miniſterios, poniendoſe a ſi miſmo por exẽplo, y dechado dellos, mirad (dize) como yo me mortifique, y trabage, y ofreci el cãtaro de mi cuerpo, para q̃ fueſſe quebrado, y deſmenuzado con aç otes, eſpinas, y clauos haſta perder la vida en eſta demanda: mirad tambien como toque la trõpeta dela predicacion por toda Iudea, y Galilea; enſeñando a todos la ley de la perfeccion, y reſplandeciendo como lampara encendida en las obras de caridad, y miſericordia, y zelo que exercitaua con todos; y deſpues que lo huuieredes viſto, y meditado muy de eſpacio, hazed lo que aueys viſto, è imitad lo que yo he hecho; ſeguidme en el modo de pelear, y alcançareys victoria de vueſtros enemigos.

2. Cori. 4. num. 10. Eſta fue la vocacion que Chriſto nueſtro Señor intimò a ſus Diſcipulos, y la que ellos ſiguieron, imitando a ſu Capitan trayendo (como dize ſan Pablo) en ſus cuerpos la mortificacion de Ieſu Chriſto, para que la vida deſte Señor reſplandecieſſe en ellos; predicando con gran feruor a Chriſto crucificado, la virtud de ſu Cruz, la Perfeccion de ſu Euangelio, y la excelencia de todas las virtudes, confirmando la dotrina con la eminencia de ſu vida, y la miſma vocacion va intimando cada dia a los varones perfectos; aquien tiene armados con eſtas armas, y preuiniendo con tales virtudes, exortandoles a que le imiten, no ſolo enlas virtudes que ſe ordenan a ſu propria ſaluacion y perfecion, ſino tambien en las que ayudan para la ſaluacion y prerfeccion de los proximos.

Pero no les llama, ni exorta a eſta ſegunda empreſa, haſta que eſten bien induſtriados, y exercitados en la primera. Y Math. 4. num. 19. aunque es verdad, que Chriſto nueſtro Señor llamò a algunos Apoſtoles con aquellas palabras: *Venidos tras mi, y hareos peſcadores de hombres*, que es el oficio de ayudar a la ſalua-

saluacion de las almas: pero no luego se le encargò, sino primero los tuuo mucho tiempo en su escuela, enseñandoles el camino de la perfeccion, y despues les embiò de dos en dos, a predicar por los lugares, dòde el auia de yr, para suplir la falta, que ellos tenian por entonces. Y despues de la Resurrecion, les mandò que estuuiessen recogidos, sin salir a predicar, hasta que fuessen reuestidos de la virtud de Dios, con la venida del Espiritusanto, y de la misma manera, aunque nuestro Señor ahora llama à muchos hombres mancebos, para las religiones, cuyo instituto es pescar hombres, y ayudar a la saluacion de las almas; pero no les llama con especial vocacion, para exercitar estos ministerios, hasta que han ganado las virtudes, y armas necessarias para ellos; y en esto gastan muchos años atendiendo a su propria perfeccion, para poder seguramente tratar de ayudar à la de otros; al modo que nuestro Señor primero mandò à Abraham, que saliesse de su tierra, y de la casa de su padre, y que anduuiesse delante del, y fuesse perfecto, llenando la significacion de su nombre, *Habram*, que quiere dezir padre excelente, o padre de cosas celestiales, y despues añadió vna letra a su nombre, llamandole *Abraham*; que significa padre de muchas gentes muy leuantadas; para que se entendiesse, que el ministerio de engendrar hijos espirituales, presuponia la excelencia en las virtudes ganadas con los exercicios de mortificacion, y obediencia en la escuela de la perfeccion Christiana.

Luc.24.n.29.

Gen.17.numer.5.

§. II.

DE aqui podemos sacar el engaño, de aquellos que siẽdo muy nueuos, è imperfectos enla virtud se aplican con espiritu de vanidad, con demasia a cuydar de otros, sin ser llamados de Dios para ello, perdiendo por esto la virtud, que tenian, sin comunicar a los otros la que pretendian. Porq̃ lo primero ninguno se ha de assentar enla vandera contra la voluntad del Capitan, ni se ha de ofrecer a ser soldado, para començar luego la pelea, sin tener las armas, è industrias bastantes para ello: porque de otra

manera corre cierto peligro de ſer vencido, y de q̃ otros lo ſean por ſu cauſa. Pues por eſto mãdaua nueſtro Señor, q̃ no fueſſen admitidos para la milicia los de timido coraçon, o los recien caſados, y otros ſemejantes; por q̃ no erã aptos para empreſſa, q̃ pide coraçon eſforçado, y libre de otros afectos. Y en eſta razõ dixo el Saluador, q̃ quien quiere edificar vna torre, o ſalir en campo contra vn Rey poderoſo, primero mire el caudal que tiene, y hallando que no es baſtante, es mejor que ſe retire, y no comience la obra, que no podrà acabar, ni acometa la batalla, donde ſabe, que ha de perder la victoria. Demas deſto, de que ſirue ſalir a la batalla con la trompeta en la vna mano, y con el cantaro de barro en la otra, quien es tan atado, y flaco, que ni ſabrà, ni podrà tocar la trompeta, ni tiene animo para quebrar el cantaro; o tiene la luz de ſu lampara tan amortiguada, o tan pequeña, que en manifeſtandola ſe muere, y no da el reſplandor que conuiene? No ſe dan eſtas armas, ſino a los trecientos varones, que ſon muy eſforçados, cuyo numero (como dize San Gregorio) comiença por el Tau, que es nueſtra T, y es figura de la Cruz de Chriſto; porque han de auerla abraçado con mucho guſto. Y no has de preſumir de entrar en el numero de eſtos pocos, haſta que ayas exercitado con cuydado las obras, que ſon comunes à todos.

Deut. 20. num. 8. & cap. 24. numer. 5.

Luc. 14. num. 28.

Vbi ſupra.

2

Y ſino has alcançado las alas, y los ojos proprios de los que euangelizan; como te has de atreuer a tomar el oficio de Euangeliſta? Sucederteha (dize el miſmo ſanto) lo que à los polluelos de las aues, que ſalen de los nidos antes de tener crecidas las alas. Los quales como no pueden volar como pretenden, ni boluer al nido que dexaron; vienen à perecer, ſin remedio. Aſsi eſtos como preſumen que tienen alas, ſin tenerlas, y ſalen à volar antes de tiempo, no aprouechan à los otros, y dañanſe à ſi miſmos, perdiendo la virtud que antes tenian; por auerla querido manifeſtar antes de tiempo con obras, que excedian à ſu talento.

Agit de hoc 1. p. Paſt. cap. 5. & 3. p. admonit. 26. & lib. 8. mora. cap. 19.

3

Eſtos ſon ſemejantes à los arboles que brotan, ſu flor antes de tiempo, y con qualquier ſol, y hielo, o nie-

4

bla,

bla, pierden la flor, y la esperança del fruto, que lleuaran à su tiempo. Y quadrales bien lo que dixo vn amigo de Iob, de cierto genero de cardos; *Humectus videtur antequam veniat sol, & in ortu suo germen eius egredietur*; parece que està muy humido, antes que salga el sol, y en su nacimiento brota su flor; pero luego se marchita; porque apenas han nacido en la Religion, y en la escuela de la virtud, quando quieren mostrarse con vanidad, y tratar de comunicarse à otros; pero en saliendo la contradicion, y tentation, perece toda su flor, y se hiela su aprouechamiento; *Citius namque bona depereunt; quæ hominibus ante tempus innotescunt*, como las plantas tiernas, si antes de echar hondas rayzes, las manoseen mucho, vienen à secarse presto; y la pared de tierra recien hecha, si la cargan mucho, presto se desmorona, y se cae todauasi los que sin sazon, y antes de echar hondas rayzes en las virtudes, salen à tratar con los proximos, y se cargan con los cuydados delas almas, vienen à secarse, y à dar con toda la carga en tierra.

Iob. 8. *n.* 16.

D. Greg. cap. 29. *citato.*

5 Proprio es del justo (dize Dauid) ser como arbol plantado cerca de la corriente de las aguas, que lleua su fruto à su tiempo: para que entiendan los que estàn plantados en la Iglesia, y Religion, con el riego de las aguas viuas de la gracia, y de la sabiduria, y ciencia, que han de lleuar el fruto que es proprio de su estado, y oficio, y en su tiempo proprio; porque ni el principiante ha de querer lleuar el fruto que pertenece al perfecto; ni el seglar el que toca al Eclesiastico. Y aunque sea proprio de su vocacion, no ha de lleuarle antes del tiempo conueniente; porque no sera de prouecho. Y por esto mandaua nuestro Señor, que el arbol plantado en la tierra de Promission, si lleuasse algun fruto los tres primeros años, se cortasse, y no se comiesse, y se tuuiesse por inmundo; porque era sin sazon, y dañaua al mismo arbol: hasta que estuuiesse bien arraygado en la tierra; para significar que los justos plantados en la tierra de Promission, que es la Iglesia, y la Religiõ, no han de tratar à los principios, sino de mortificarse, y de echar hondas rayzes de humildad, teniendo por inmundos los fruto de los exercicios, que

Tsal. 1. *n.* 3.

Leu. 19. *n.* 23. *D. Greg. ibidẽ, & D. Bonauen. de informat. noui. cap.* 16

salen antes de tiempo, y les chupan la virtud interior, por vaziarse mucho en lo exterior.

Y de aqui es que ordinariamente no llama nuestro Señor, para estos ministerios a gente de poca edad, en quien la virtud suele estar tambien muy aniñada, y falta de prudencia, y experiencia; sino a gente de edad madura, que ha passado por varios exercicios, y con ellos se han hecho prudentes, y experimentados, y aunque alguna vez los llama dende pequeños; como a Samuel, y Ieremias, supliendo la falta de edad con la abundancia de la luz, y gracia; pero lo ordinario es, no llamarlos entonces; o si los escoge, y señala para esto, dilatar la execucion para tiẽ po mas conueniente: assi como llamò a sin Iuan Bautista desde el vientre de su madre, para que fuesse su precursor, y predicador. Y como dize la profecia de Esayas, que le aplica la Iglesia, para que fuésse su saeta escogida; por cuya lengua y predicacion hiziesse, y penetrasse los coraçones de los pecadores; pero con todo esso quiso que esta saeta estuuiesse escondida en el aljaua treynta años, viuiendo en el desierto con exercicios de penitencia, y contemplacion, y despues le llamò, y mandò salir a exercitar su oficio. Y lo mismo quiso hazer Iesu Christo nuestro Señor, de quien habla esta profecia; porque con estar lleno de sabiduria, y gracia inmẽsa, no quiso salir a predicar hasta los treynta años de su edad: y si a los doze se hallò entre los Doctores, no fue enseñando, sino preguntando; para dar exemplo a sus discipulos de lo que han de hazer quando moços: preciandose de aprender, y no de predicar, hasta que lleguen à edad mas crecida y por esto (dize S. Gregorio) el Profeta Ezequiel dixo, que el espiritu de la profecia se le comunicò à los treynta años de su edad, quando ya era varon perfeto, y tenia caudal de fuerças, para los excelentes ministerios, que Dios le encargaua: y no va fuèra desto la significacion de los nombres, que pone al principio diziendo; *Factum est verbum Domini ad Ezechielem filium Buzi Sacerdotem*; porque Ezequiel significa fortaleza de Dios: Buzi quiere dezir, *Contemptus, vel despectus*, despreciado, y desechado; porque los ministros del Euangelio han de ser fuertes: conforta-

Isai. 49. num.2. Posuit me quasi sagittã electã, in pharetra sua abscondit me.

Luc. 1. n. 80.

Erat in deserto vs. que ad diẽ ostensionis suæ in Israel.

Luc. 3. n. 23. cap. 2. num. 46.

Hom. 2. in Ezechiel. Eze. 1. n.

Ezechielem filium Buzi Sacerdotem

Contemptus, vel despectus

gorius.

fortaleza de Dios, la qual nace del desprecio de si mismos y de tenerse por viles en sus ojos; y de no hazer caso de ser despreciados delos hombres; dezir pues, que Dios escogiò por su profeta a Ezequiel hijo de Buzi; es dezir, que escoge, y llama a los que tienen la fortaleza, que nace de humildad, y se funda en ella; auiendo echado hondas rayzes, por espacio de treynta años, que es la edad mas competente para semejantes ministerios.

Cap. VI. De la vocacion especial con que algunos ya perfectos son llamados para ayudar a las almas: y de sus vanos temores, y escusas, y el castigo dellas, y la obediencia que han de tener a ella.

LA vocacion especial, con que nuestro señor llama a los varones muy perfectos, especialmente a los que se han exercitado mucho en las obras de la vida contemplatiua, para que salgan a exercitar las obras de la vida actiua con los proximos, està marauillosamente declarada enel libro de los Cantares; despues que la Esposa llegò a tan alto estado de perfeccion, que dixo; *Yo duermo y mi coraçon vela*; porque absorta en la contemplacion de Dios, dormia para todas las cosas del mundo, y solamente velaua para las cosas de su amado, en quien tenia puesto su coraçon, y todos sus pensamiẽtos, y desseos, cõ muy encendido amor. Y a esta sazon sono en sus oydos la voz de su celestial Esposo, que con gran ternura la dezia; *Abreme hermana mia, amiga mia, paloma mia, hermosa mia; porque mi cabeça està llena de rozio, y mis cabellos de las gotas de las noches.* Pero antes que entremos en este pielago de amor; veamos como es possible, q̃ siendo el alma tan justa y perfecta, como significan las primeras palabras deste coloquio, estè Dios fuera de su casa, y llame a la puerta; pidiendo que le abra para entrar dentro della? Pues Dios siempre està dẽtro de los justos, vnido cõ ellos por la gracia y caridad? mas vno, y otro es verdadero, y cierto, porq̃ como nuestro Señor, *Cãt. 5. n. 1.*

eſtà enlas almas por los efectos q̃ obra en ellas, deſpues q̃ ha entrado por la juſtificacion, llama muchas vezes pidiéndo que le abran, y den ſu conſentimiento para entrar y obrar lo demas que pertenece a ſu proprio aprouechamiento, y perfeccion; y hecho eſto llama de noche cõ deſſeo de entrar para obrar dentro del coraçon los efectos del amor de los proximos, y el zelo de ſalir a trabajar por la ſaluacion, y perfeccion de todos. Y mientras no los cauſa, ni el alma ſe diſpone para recebirlos, eſta como deteni do fuera della; llamando con los toques de ſus inſpiraciones para que le dè entrada, quitando los eſtoruós, que tiene para recebir fauor tan grande.

§ I.

PEro quien ſabra explicar los titulos que alega en eſte llamamiento para que le abran? primero trae a la memoria las mercedes que le hizo el dia de la juſtificacion, y en los demas dias, que ha tratado de ſu proprio aprouechamiento. Acuerdate (dize) que te hize mi hermana en el ſer de gracia, mi amiga por la caridad, mi paloma por la vnion, con el Eſpiritu ſanto; y mi hermoſa por la limpieza de coraçon. Pues como no abriras al que te hizo tan grandes mercedes, y quiere entrar para comunicarte otras no menores? no te contentes cõ tener eſſe bien a ſolas, abreme para q̃ ſalgamos a ganar otros hermanos, otros amigos, otras palomas, y otras almas hermoſas, para que ſe dilate mi gloria y la de mi Padre. Y pues la paloma es aue fecunda, ſal paloma mia, para engendrar conmigo hijos de gracia, y herederos de mi gloria. 1

Immaculata.

Luego alega los titulos de caridad por la neceſsidad q̃ padecen los proximos, diziendola: *Mira q̃ mi cabeça eſtà llena de rozio, y mis cabellos de las gotas de las noches.* La cabeça de Chriſto en quanto hombre, (como dixo S. Pablo) es Dios. Y eſta (dizè S. Gregorio) eſtà llena de rozio, o eſcarcha, quando ſu ſanto nombre es blasfemado de los infieles, deſpreciado de los pecadores, y es tratado con poca reuerencia de los tibios. Los cabellos deſta cabeça 2

1. *Cori.* 11. 3. *in. cantic.* 5.

ſon

ſon los Chriſtianos vnidos por la Fè con ella: pero eſtan llenos de las gotas de la noche, quando les falta la caridad, y eſtan oprimidos con los hielos de muchos pecados, y con las tinieblas de ignorancias, y pareceres muy errados. Y aunque ſean juſtos, eſtan afligidos tambien, con perſecuciones, calumnias, y trabajos. Pues ſi amas a Chriſto, y tienes caudal para ayudarle en eſta neceſsidad, como no oyras ſu vocacion, ofreciendote a quitar como pudieres las blasfemias, injurias, y pecados que deſcargan ſobre ſu cabeça, y cabellos, voluiendo por ſu honra; y quitando de los fieles las gotas de tantas culpas, y conſolando a los afligidos en ſus miſerias.

3 Pero oye el tercer titulo, que alega por el prouecho, y galardon que te ofrece por eſte ſeruicio, que tambien ſe encierra, (como declara ſan Paulino) en dezir, que ſu cabeça eſtà llena del rozio, y ſus cabellos llenos de gotas; entendiendo por el rozio la abundancia de las gracias, y dones celeſtiales de que eſtà llena, con infinita eminencia la diuinidad de Chriſto; y tambien la parte ſuperior de ſu eſpiritu, donde eſtan recogidos todos los teſoros de la ſabiduria, y ciencia de Dios, y del ſe deriuan a los cabellos, q̃ ſon los eſcogidos; comunicandoles eſtas gracias, a modo de gotas, porque en comparacion de ſu rozio inmenſo, ſon pequeñas, aunque en ſi ſon muy grandes. Pero ſon gotas que caen de noche, aunque en noche ſerena y clara, porque ſe comunican con quietud y ſerenidad de conciencia, y con claridad de conocimiento, mayor que a los Antiguos; pero fundado ſiempre en eſcuridad de Fè. Pues ſi deſſeas enriquecerte con las bendiciones celeſtiales; abreme (dize el Saluador,) y conſiente con lo que te pido, porque yo entrare dentro de tu coraçon con mi diuinidad, y con mi eſpiritu lleno de celeſtial rozio, para templar el ardor de tus concupiencias y codicias; para fortalezer tu alma con exercicios de ſantas obras, y para comunicarte varias gotas de gracias celeſtiales. Porque como el rozio de toda la tierra ſe recogiò en el bellon de Gedeon, y el ſe leuantò de noche, y le exprimiò en vn vaſo de varro muy hondo: aſsi todas las gracia y dones de el cielo, ſe han recogido en mi

Epiſ.4. vi de Martinũ del Rio.

Ita Titelmanus.

Iudic.6.n. 37.

Ioan.3.nu mer.34.

espiritu sin medida. Pero no las quiero para mi solo, sino para dar parte dellas a mis escogidos, llenádo estos vasos de barro quebradizo, donde resplandezca mas la eficacia de mi gracia. Y si tu te leuantas como Gedeon de noche, y abres tu puerta, para que yo entre a lo que pretendo, yo te llenare de tantas gotas de mi rozio, que te hagan suaue, y facil qualquier trabajo.

4 Y si quieres otro quarto titulo de mi exemplo, mira lo que yo hize quando viuia entre vosotros en cuerpo mortal, y passible: y hallaras que desde el principio de mi vida hasta el fin della, estuue lleno de rozio, y escarcha, y de las gotas heladas de las noches, padeciendo innumerables trabajos, por llamar, y conuertir a los pecadores, y hazer bien a todos los hombres. Por esto naci en medio del Inuierno, y de noche, en vn portal desabrigado; sali de noche huyendo a Egypto, caminando muchas noches por el desierto, como fugitiuo. En otro desierto estuue quarenta dias y sus noches, sin comer vocado, durmiendo en el suelo, y al sereno; mientras predique gastaua las noches en los montes, orando por vuestro remedio, sufriendo el rozio de la noche, para negociaros el rozio de mi gracia. Finalmente la noche de mi passion descargó sobre mi cabeça el hielo furioso de los pecados de los hombres, y auenidas de injurias, y desprecios, sudando sangre gota a gota, y despues derramandola a borbollones por las heridas de pies y manos, y por los agugeros, que hizieron en mi cabeça las espinas. Si todo esto hize yo por el bien de las almas, como no me abriras, y te ofreceras a hazer algo por ellas?

5 Finalmente echa el resto con el quinto titulo de el entrañable amor que tiene a su Esposa la Iglesia, diziendo que tiene la cabeça sin sombrero, ni cubierta alguna. Lo qual era señal de los cautiuos, y vencidos, en testimonio de su rendimiento y sugecion. Conforme a lo que dixo Moyses, que los enemigos yrian cautiuos desnuda su cabeça. Viene pues este Señor a llamar a las puertas de su Esposa, como cautiuo vencido del amor, que la tiene, y tiene a todas las almas, y desseando que ellas tambien se le rindan, y den por cautiuas del mismo amor.

Deut. 32. num. 63.

Y esto

Y esto ha de bastar al que ama para que procure ganar almas, que amen a tal Señor. O Saluador dulcissimo, quien sera tan duro, que cierre sus oydos a tan amorosa vocacion, quando sepa que tu eres el que llamas, y el gusto que tienes en que haga lo que le dizes?

§. II.

PEro veamos lo que responde la Esposa a tan dulce vocacion; *Desnudeme* (dize) *mi tunica como tengo de boluer a vestirmela?* Como quien dize, hazeseme de mal leuantarme de la cama para abrirle, por no tornar a vestirme la ropa que me desnudè, y por no poner los pies en el suelo, despues que los he lauado. En las quales palabras se pueden entender dos suertes de escusas, que tienen los hombres, para no admitir luego esta vocacion de Dios, vnas son proprias de gente holgazana, perezosa, y regalada, enemiga de la Cruz, y del trabajo, y por esto rehusan el oficio, y ministerio cargoso, y el cuydado de las almas, especialmente, sino es tan honroso, è interessal como la carne desea. Y esto significa (como dixo Teodoreto) dezir, *Desnudeme la tunica, como tornare a vestirla?* porque assi como los hombres, que no quieren dormir sino poco, y de passo para satisfazer a su necessidad, (como suele ser al medio dia) no se desnudan del todo, sino solamente se arriman, o sientan en vna silla, o vestidos se echan sobre la cama: y en llamandolos, con gran presteza se leuantan, pero quando quieren dormir de noche con mas descanso, y regalo, desnudanse, y acuestanse en la cama, y si los llaman a medio sueño, tienen pereza de leuantarse, y responden que llamã fuera de tiempo, y sazon; como el amigo a cuyas puertas llamaua otro ala media noche, pidiédole tres panes prestados, y se escuso con dezir, que estaua acostado: assi tambien los varones muy seruorosos, y perfectos toman el sueño, y los regalos de esta vida muy de passo, solo por satisfazer a su necessidad, vsando (segun dize san Pablo) deste mundo como sino vsassen del, y assi en llamandoles nuestro Señor para cosas de su seruicio, como es para confessar, predicar, y ayudar a morir a los proximos, luego con

Vide titel mannic.

Lucæ 11. num. 3.

1. Corint. 7 num. 30.

go con gran facilidad ſe leuantan, y acuden a lo que les mandan, diziendo como Samuel quando le llamo a media noche, *Veſme aqui Señor, pues me llamaſte.* Mas los tibios imperfectos toman muy de aſsiento los regalos de la carne y peganſe con el coraçon a ellos, ſienten ſalir de la cama dando por ella bueltas como puerta ſobre los quicios, y quando Dios les llama para coſas del trabajo, inuentan eſcuſas para no hazello, o dilatanlo para otro tiempo, y por eſto dizen; a poco que me deſnude la tunica, como puedo boluer tan preſto a veſtirla? Bueluaſe deſpues, que aora no es buena cojuntura. O maldita pereza, que tal eſcuſa inuentas, para no hazer lo que Dios te manda? Y que tiempo ay mejor, que aquel en que te llama a trabajar el que es Señor de los tiempos, y te tiene obligado con tantos beneficios a que luego le obedezcas? por eſto dixo Salomon *No digas a tu amigo, vete, y buelue, que mañana te dare lo que me pides, pudiendo darſelo luego.* Y pues Dios no te pide ſino lo que puedes hazer, porque te eſcuſas de hazerlo remitiendolo para otro tiempo?

1. Reg. 3. n. 3.

Prouerb. 26. nu. 14

Prouer. 3. num. 28.

Otras eſcuſas ſon mas proprias de gente temeroſa de Dios; y amiga de ſu proprio aprouechamiento, coloreadas con zelo de no faltar a ſu perfeccion, y con temor de dar mala cuenta del oficio, y con eſte eſpiritu reſponden a nueſtro Señor (como declara ſan Gregorio). He me deſnudado la tunica de los bienes temporales, y dexado eſtos cuydados delas coſas terrenas, como puedo tornar a ellas, y tomar oficio de Perlado, que eſta lleno deſtos cuydados? He me lauado los pies de los afectos terrenos, purificandome quanto puedo de culpas veniales, como puedo tomar oficio de ayudar a otros, donde tengo de mancharme con ellos, y con rieſgo de caer en otros mayores? no vaſta que Dios ſea el que me llama; porque es grande mi flaqueza. Tambien llamò, y eſcogiò a Moyſes, Aaron, y Heli, en la ley vieja, y a Iudas, y otros muchos en la ley nueua; y vnos faltaron en algo grauemente, y otros tropeçaron, y ſe perdieron por ſu culpa; no querria yo caer en ſemejante miſeria. Eſta es la eſcuſa delos mas eſpirituales; y vnas vezes procede de eſtar mas pegados de lo que conuiene al recogimiento interior, por no carecer del guſto

2

Ibi.

Exod. Chriſoſt. lib. 4. de Sacerdocio.

sto que alli sienten; pero otras vezes de solo temor de su perdicion, y por no ofender al que desean agradar. Porq̃ realmente es dificultoso (como se ha visto) tratar con espinas, y no quedar punçado, y hollar (como dize sanGeronimo) la tierra con los pies sin que se les pegue algun poluo, ó lodo: y con este temor representan a nuestro Señor la dificultad, no por escusarse del trauaxo, sino del peligro.

Epist. ad Damass. de 1. visione Isay. vide D. Agust. tract. 56. & 57. in Ioan. Cant. 5. n. 4.

Viendo pues nuestro Señor la respuesta de su Esposa, y las causas en q̃ en se fundaua, quiso llamarla con otra vocacion mas fuerte para que no emperezase, ni temiesse; y assi añade ella? *Mi amado metiò la mano por el agugero:* para quitar la aldaua de la puerta; *y Con su toque se estremecieron mis entrañas.* Porq̃ vsando este amabilissimo Señor de la mano de su omnipotencia, penetra con ella por el agugero de la lumbre natural, y de la Fè, illustrando el entendimiento con mayor abundancia de luz celestial, para que sienta la eficacia, de los quatro titulos, que la alega en la vocacion, y se anime a quitar la aldaua de la escusa, y de los estoruos que tiene, o finge para no salir del recogimiẽto, a obedecer en lo que la manda, y como vee cõ esta luz la estrema necessidad de los fieles; las ayudas, que Dios la ofrece para ayudarlos; y la instancia tan amorosa con que se lo pide; todo su coraçon, y entrañas se mueuen, y enternecen con afectos de amor, y compassion, al punto se leuanta para abrir a su amado, sacudiendo desi la pereza, y mostrando el verdadero amor que le tenia. Pero como se leuanta? *Mis manos* (dize) *distilaron mirrha, y mis dedos quedaron llenos de mirrha muy prouada.* Porque con la ayuda q̃ la dio la mano poderosa de Dios, sus manos que son sus potencias, començaron a brotar mirrha de excelente mortificacion, llenando della todos los dedos de sus afectos, y obras particulares con mucha abundancia, pero con gran discrecion para quitar todos los estoruos que tenia, y assi dize, *Pessulum ostij mei aperui dilecto meo.* Quitè con mis manos la aldaua de mi puerta, y abri a mi amado. Bien pudiera nuestro Señor con la mano de su Omnipotencia quitar el solo la aldaua, y hazer toda la obra; pero no quiere, sino que tambien el alma se leuante, y junte sus manos con las

Dilectus meus misit manum suam per foramẽ, & vẽter meus intremuit ad tactum eius.

Surrexi vt aperirẽ dilecto meo.

con las de Dios, y a vna abran la puerta. Dios la preuiene con la gracia excitante, y la va fauoreciendo con ſu continua ayuda, conforme a lo que dize ſan Pablo, *Trauajado he, nò yo, ſino la gracia de Dios*, conmigo: porque ſu gracia es, la que principalmente haze toda eſta obra.

1. Cor. 15. num. 10.

Ella haze q̃ las manos ſe llenẽ de mirrha, no qualquier a, ſino *Probatiſsima*, muy pura, y eſcogida, y muy prouada porq̃ tal ha de ſer la mortificaciõ de los Perlados, y obreros Euãgelios mortificando la pereza, y el regalo, y la honra, y ſu voluntad, y juyzio proprio, y lo q̃ mas es, el demaſiado amor a ſu recogimiẽto, y quietud, y a los deleytes eſpirituales, pues tambien en eſtos ſuele ceuarſe el amor proprio, quãdo detienẽ de no acudir a lo q̃ Dios manda. Y no dize que la voca deſtilo la mirrha, ſino las manos, porque primero es obrar la mortificacion, q̃ predicarla; y en el meſmo predicarla, ſe ha de exercitar la obra de ella; pretendiendo agradar en todo a Dios, y no a los hombres, ſino es por ſu ſolo amor. Eſta gracia es tambien la que principalmente, abre la puerta del coraçon, el oydo de la Fè, y de la obediencia, quitando la aldaua que la atrancaua, è impidia la entrada de Dios con mayor caudal para ayudar al que le habre, y aunque los eſtoruos ſon muchos, no haze mencion mas que de vna aldaua, porque ordinariamente todos tienen vno, que es rayz de los otros, en vnos la aldaua, es la ſoberuia, y ambicion de honra, en otros la pereza, y el amor del regalo; y cada vno ha de quitar el que mas le impide, pero no ay mejor modo de quitarle, que començar luego a exercitar el oficio, y miniſterios que Dios manda, obedeciendo, en cumplirlo con gran excelencia. Y eſto (dize Ruperto) ſignifica tambien dezir la Eſpoſa q̃ quitò la aldaua de ſu puerta, que es el ſilẽcio, con que tenia cerrada ſu boca, porque antes por el amor de la contemplacion auia hecho vn firme propoſito de abraçar la virtud del ſilencio, y de cerrar ſu boca ſin entremeterſe en tratar con proximos, pero en conociendo la voluntad de Dios, que la llamaua para eſte oficio, quitò la aldaua rompio el ſilencio, y començò a predicar, y tratar con todos para ganarlos, y edificarlos a gloria de ſu amado.

Ita Guillelmus

Vide Martinum del Rio.

§. III.

§. III.

MAs para que se vea quan justo es nuestro Dios, y que ninguna culpa, aunque sea pequeña dexa sin castigo, y que esta resistencia, y tardança en obedecerle no le agrada, aunque sea con color de mayor bien, si es demasiada; añade luego la Esposa, despues que abriò a su amado. *At ille declinauerat, atque transierat.* Ya se auia retirado, y passado adelante, quitandola los regalos sensibles con que solia enternecerla, para que por la pena conociesse la culpa, y escarmentasse a no tener mas resistencia, para que tiemblen los muy amigos de la contẽplacion, y de su quietud, quando por esta causa resisten a la diuina vocacion, porque si dura en su rebeldia, perderan el bien que tienen, y lo que temian perder saliendo a tratar con otros; se lo quitaran por no obedecer en salir, pues no es el rincon, y soledad corporal la que da el gusto, y feruor en la oracion, sino la prouidencia, y liberalidad de Dios. El qual la negara en el rincon tomado por voluntad propria, y la dara al que sale en publico por cumplir la diuina. Y este es otro nueuo titulo, que les obliga a oyr la diuina vocacion para conseruar, y acrecentar el bien que han recebido, pues han de creer que todos los fauores, y regalos, que el Señor les ha comunicado, es disponiendoles, y perficionandoles para que pueda seguramente ayudar a otros, y si resisten a esto, hazense indignos de que les conserue los dones que les auia dado, como lo testifica san Gregorio diziendo destos; *Qui culmen regiminum, si vocati suscipere renuũt cient, ipsam sibi plerumque dona adimunt, quæ non pro se tantũ modo, sed etiam pro alijs acceperunt; cumque sua, & non aliorum lucra cogitant, ipsi se, quæ priuata habere appetunt, bonis priuant.* Esto que se ha dicho declara el mismo san Gregorio por la costumbre de la ley antigua, de que si algun hermano casado muriesse sin hijos; el pariente mas cercano se casasse con la biuda, para resucitar el nombre, y familia del difunto, y si no quisiesse hazerlo, la muger le escupiesse publicamente en el rostro, y le quitasse vn çapato del pie, diziendo, *Sic fiet homini, qui non ædificat Domum fratris sui.*

Quinto titulo de la vocacion.

2. Cor. 1. num. 1. p. post c. 5.

c. 5. citato Deuth. 25 num. 5.

Assi

Aſsi lo hara Dios con el hombre, que no edifica la caſa de ſu hermano? Y de ay adelante ſe llamara la caſa del deſcalçado. Aquel (dize) por excelencia ſe llama hermano, que deſpues de ſu reſurrecion llamó hermanos a ſus Apoſtoles, y dicipulos, el qual muriò ſin hijos, en quanto no acabò de llenar el numero delos eſcogidos, y por eſſo con ſu muerte quedó la Igleſia como viuda; y manda al hermano, que eſtá viuo, que ſe deſpoſe con ella, quando inſpira, y encarga el oficio de Perlado, y del gouierno de almas, al que tiene caudal para hazerle, para que reſucite el nombre, y familia de Chriſto engendrando hijos en el ſer de gracia, que lleuen adelante la Fè, y religion chriſtiana. Pero ſi por pereza, o por ſus particulares intereſes, no quiere hazerlo eſcupenle en el roſtro; porque la Igleſia Eſpoſa de Chriſto le deſprecia, y eſtima en poco los dones q̃ tiene, pues dá tales muestras del corto amor q̃ tiene, a ſu hermano mayor, primogenito del eterno padre. Y al pũto le deſcalça el vn pie, porque quien antes daua ſeñales de tener calçados ambos pies, cõ los dos afectos de amor de Dios, y de amor del proximo, de quien dixo S. Pablo calçaos los pies para predicar el Euangelio de la paz; pero con eſta reſiſtencia pierde con deshonor el calçado del vn pie, faltãdo en el amor del proximo, y queda reo de tantas almas, quantas pudiera remediar, ſi tomara el oficio que ſe le encarga. Todo eſto en ſuſtancia es de ſan Gregorio.

Ad Epheſ. 6. nu. 5.

Y podemos confirmarlo mas, moralizando lo que cuenta la hiſtoria de Ruth. La qual como arriba ſe vio, ſiendo Moabita, quedo viuda de vn hijo de Elimelech, q̃ murio ſin dexar ſuceſſor; y como conuidaſſen al pariente mas cercano, que ſe caſaſe con ella, y tomaſe la herencia del difunto; el cedio a ſu derecho, diziendo, que no auia de perder el nombre de ſu familia, por reſucitar la agena; y en ſeñal deſto, ſe quito el çapato del pie, y le dio a Vooz hõbre rico, y poderoſo, el qual quiſo caſarſe con ella, por cumplir la ley, y hazer eſte bien al difunto, y a la viuda eſtrangera. Pues a eſte modo, como Chriſto nueſtro Señor, y ſus Apoſtoles, y dicipulos figurados por Elimelech, y ſus hijos (como ſe dixo en el primer tomo) auiendo.

Ruth. 4. En el to. 2 trat. 5. c. 3 §. 1.

Trat. 1. c. 4. §. 1.

do plantado la Iglesia en la gentilidad, figurada por Ruth, muriesse sin tener los hijos que eran menester para conseruar el nombre de su Familia; es necessario, que algunos varones Apostolicos se desposen con la Iglesia, y sucedan en el oficio, que ellos hizieron con ella, para dilatarla por el mundo; para lo qual va nuestro Señor llamando, è inspirando a los que tienen partes para ello. Pero algunos son como el pariente mas cercano de Elimelech, que rehusan este despossorio por no perder la comodidad de su casa; y la quietud de su conciencia, rehusando de tomar cuydados agenos, pareciendoles que les vastan los proprios; y renuncian la herencia, y el premio, que les vendria con este casamiento; por no se poner en este trauajo, y peligro. Pero no le faltara a Dios algun seruoroso y esforçado, que entre en lugar del tibio, y medroso, proueyendo que aya algun Vooz. Que quiere dezir, *Fortaleza*, Hombre rico en virtudes, y poderoso en palabras, y obras. El qual acepte, este despossorio, y tome el calçado que el otro dexò, calçandose con vn seruoroso amor, y zelo de ayudar a las almas, ganando para si la herencia del cielo, y grande gloria por los hijos que engendra, para resucitar el nombre, y familia, de su hermano mayor Christo, cuyo exemplo, tambien nos ha de mouer a esto.

Porquè realçando, mas el espiritu de esta hiſtoria, hallaremos, que auiendo el primer Adan, muerto sin hijos en el estado de la inocencia, porque en pecando murio la muerte del alma, y destruyó su estado, de tal manera, que aunque tuuo muchos hijos en el ser de la naturaleza, pero todos nacian muertos en el ser de gracia, y la natural leza humana, estaua como viuda è imposibilitada, de tener semejantes hijos; si del cielo no la viniera el remedio como le vino, determinandose el mismo hijo de Dios viudo de hazerse hombre, hermano nuestro en la naturaleza. Para que el segundo Adan celestial resucitasse la familia del Adan terreno, y aunque antes del vinieron muchos Patriarcas, y Profetas con la ley escripta en tablas, que les diò para ayudar a la saluacion de las almas, pero todos podian poco, y la ley no era suficiente para ello, en cuyo testimo-

Homi. 12. in Exod. 3 Exod. 3. n. 5.

testimonio (como dize Origenes) quando nuestro Señor se apareciò a Moyses en la zarça, le mandò, que se descalçasse los çapatos, para significar que vendria tiempo en que se descubriria su poca suficiencia para ser esposo, y gouernador de la Iglesia, dexandola al Señor que le hablaua en la zarça, quando se hiziesse hombre mortal por nosotros. El qual se desposaria con ella, y engendraria hijos y iuos en el ser de gracia, y entablaria vna ley con Sacramentos, y sacrificios, de tanta virtud, que con ellos sus descendientes pudiessen engendrar semejantes hijos, dilatando su Iglesia por el mundo, y despues poblando el cielo. Este es el verdadero Vooz, fortaleza del eterno padre, hombre riquissimo, y poderosissimo en palabra, y obra: el qual no se desdeñò de casarse con Ruth, que auia sido idolatra, y gentil, sacando su Iglesia de la gentilidad, aunque le costò tan caro el casamiento, que muriò con grauissimos tormentos en la Cruz, por concluyrle, para que entiendan los discipulos deste soberano Vooz, las ganas con que se han de ofrecer a imitarle, lleuando adelante la obra que el començò, aunque sea a costa de muchos trabajos, y perdiendo sus comodidades. Pues por esto dixo san Pablo (como pondera san Gregorio) *Si Christo muriò por todos, luego todos murieron, y muriò por todos, para que los que viuen, no viuan para si, sino para el que muriò por ellos, y resucitò*, como si dixera; pues Christo muriò para resucitarte a ti, que estauas muerto, justo es, que despues de resucitado, no viuas para ti solo, sino para el Señor que muriò por ti, ayudandole a resucitar otros hijos muertos, teniendo por suma dicha, que se quiera seruir de ti, tomandote por instrumento para yr prosiguiendo lo que el hizo.

2. Ad Cor. 5. nu. 14. vbi supra.

Finalmente como Vooz no començò este casamiento, por su propria voluntad, sino a peticion dela biuda Ruth, por traza de Neomi su suegra, que la enderezò en ello; pero despues que se ofreciò de aceptalle, allanò todas las dificultades que auia para cumplir su palabra: assi los que han de ser buenos Perlados, y ministros Euangelicos, no han de proceder en este desposorio espiritual, como los que tratan del carnal. En el qual lo ordinario es, que el hombre pide a la muger, y no la muger al hombre: pero aqui

aqui al contrario el justo no ha de pedir, ni solicitar a la Iglesia, que le tome por Perlado; porque esto tiene sombra de ambicion, o codicia; sino la Iglesia particular por traza del que es suprema cabeça della, ha de pedirle, y solicitarle que lo sea, y del mismo modo, no ha de andar solicitando con ambicion los de mas oficios, sino la necesidad de los proximos, le ha de solicitar a tomarlos. Mas quando los acepta por las causas, y razones que se han dicho; bien es que allane todas las dificultades, y quite los demas tropiezos, para poder hazer su oficio con quietud, y sosiego, y con el prouecho, y excelencia que dessea.

Capitulo VII. Del Zelo de ayudar a la saluacion de las almas, de sus excelencias, y de los fauores que haze nuestro Señor a los Zelosos.

COmo el zelo de la saluacion, y perfeccion de lo proximos (cuyos actos, y efectos referimos en el segundo tomo,) es el primer efeto, y señal dela diuina vocacion para ayudarlos, es bien que comencemos por el, pues tambien ha de resplandecer singularmente en todos los Perlados, y obreros Euangelicos, para hazer como deuen sus ministerios, de gouernar, enseñar, y predicar, y oyr las cõfessiones, y las de mas obras que andan con estas, procurando que este zelo sea muy puro por dos titulos, principalmente; vno de boluer por la gloria de Dios atajãdo sus injurias, y haziendo que los pecadores se conuiertan, y le glorifiquen, y siruan como deuen, y todos se empleen en alabarle, obedecerle, y seruirle por ser dignissimo de que sus criaturas lo hagan continuamente, y el otro titulo es por el bien, de los mismos proximos para que se libren de vn mal tan grande como es el pecado, y el infierno, y alcancen el fin para que fueron criados gozando de Dios en su cielo. El primer titulo nace del primer acto de la caridad, que es el amor de Dios, y el segundo del amor del proximo, y ambos les hã de traer transformados en si mismos conforme a lõ que se dize del Saluador, *El zelo de tu casa me comiõ*. De modo, que no solo el obrero feruoroso comaje incorpore consigo al zelo, y a todas sus obras, sino el zelo le coma a el, y todas sus potencias como el fuego come, y transforma en si la materia que se llega, paraq̃

En el tra. 4. c. 6.

Ioa. 2. nu. 18.

Psal 68. num. 10.

todo lo que hablare, y obrare vaya reuestido con este zelo y encendido con este fuego. Este ha de consumir en el todos los intentos de carne, y sangre, todos los desseos, y aficiones de tierra, y todas las cosas del mundo hazienda, hõra, y regalo, que pueden serle impedimento para no hazer como deue su oficio. Porq̃ (como dize S. Gregorio.) *Mens exterioribus concupiscentijs occupata, igne diuini amoris nõ calet; & id circo ad supernũ desiderium inflammare auditores suos nequeunt verba quæ frigido corde proferuntur, neq; enim res quę in se ipsa non arserit, aliud accendit.* Menester es que tu ardas con el fuego del amor, y zelo, para hazer a otros que ardã y sino mortificas las codicias, no arderas en el fuego de la caridad; y saldran tus palabras tan heladas, que dexen tan helados los coraçones delos oyentes, como antes estauan.

Li. 8. mor. c. 26.

§. I.

Y No has de pensar, que por ser este zelo del bien delos otros, dexa de ser muy prouechoso para ti mismo, por q̃ como el Rey regala con preciosos manjares al Alma que cria a su hijo, aunq̃ ella por si no lo merezca: assi el Rey del cielo suele dar doblada racion espiritual con abundancia de ilustraciones, y cõsuelos interiores a los q̃ se empleã en criarle sus hijos, y ayudaralas almas. Y por esso dixo S. Pablo *Si somos consolados, y exortados de Dios, es por vuestra salud, y consuelo.* Y como Dios nuestro Señor es liberal, con los liberales, da con larga mano sus dones a los q̃ con liberalidad ayudan a las almas. Esto dize S. Gregorio, pretẽdio el Espiritusanto quando dixo, *Anima quæ benedicit, impinguabitur; & qui inebriat, ipse quoq; inebriabitur.* El alma q̃ haze bien a otros liberalmente, Dios la llenara de deuoció muy tierna, y el q̃ da de beuer el vino de la caridad a los proximos, sera embriagado con el mismo, porq̃ le metera Dios enla bodega de sus vinos muy preciosos, y alli le dara a beuer dellos con tanta abũdancia q̃ pueda repartir cõ otros aqui tãbien cumple el Saluador la promessa q̃ hizo dizien do, *Bienauenturados los misericordiosos; porque ellos alcançarã misericordia*, y si los que exercitã las obras de misericordia corporales, suelen alcançar tan grande misericordia con Dios que les buelue ciento por vno, y remedia sus necessidades como ellos remedian las agenas; quanto mayor la alcãçaran los que exercitan las obras de misericordia espiritua-

2. cor. 1. n. 4. & 6.

3. p. Past. ad moritur 26. Prouer. 11 num. 25. Cant. 2. n. 4.

Math. 5. n. 7.

1

2

3

pirituales, que ſon tanto mas excelentes quanto el alma excede al cuerpo? y aſsi dixo el miſmo ſanto, que el compadecerſe de las flaquezas eſpirituales de los proximos es medio para remediar las proprias, y el curar a otros es motiuo para que ſeamos curados, y muchas vezes el que atiende a ſi ſolo, no puede vencer alguna paſsion; la qual vence deſpues mirando por otros, y el que antes no hallaua entrada en la contemplacion, es leuantado a ella, porq̃ Dios quiere vſar con el deſta miſericordia, por la q̃ el vſa con los demas. Pero q̃ marauilla, que dè nueſtro Señor tantos dones al q̃ le ofrece el ſacrificio, y ofrẽda que mas eſtima; porq̃ ningun ſacrificio (dize eſte ſanto) ay tan acepto como el zelo delas almas, y al paſſo q̃ el crece, va creciẽdo el amor de Dios, y del proximo de dõde el procede, y quiẽ ha recebido de Dios don tan grande, q̃ mucho reciba del otros q̃ ſon menores? Y quan grande don ſea, dizelo Ricardo de ſanto Victor por eſtas palabras. No ſe ſi puede el hõbre recibir de Dios en eſta vida otra coſa mayor, ni ſe ſi le puede dar otra mayor gracia, q̃ hazerle digno de q̃ por ſu miniſterio los pecadores ſe cõuiertan, y de hijos del demonio ſe hagan hijos de Dios. Por ventura parecerteha coſa mayor reſucitar los muertos? y como ſera mas reſucitar a la carne, q̃ ha de morir otra vez, q̃ reſucitar al alma q̃ ha de viuir para ſiẽpre? O ſera mas reſtituyr la carne a los gozos deſta vida, q̃ reducir el alma a los gozos del cielo? O dar a la carne los bienes perecederos, q̃ dar al alma los bienes eternos? O quan grã dote, y quã alta dignidad es recibir de Dios tal gracia: no auia de recibir la Eſpoſa de Dios otra dote q̃ eſta de ſu Eſpoſo, ni cõuenia a tal Eſpoſo dar à ſu eſpoſa otra dote q̃ eſta, q̃ por la gracia dela adopciõ pudieſſe engẽdrar muchos hijos a Dios, y de hijos de ira, y de perdicion hazerlos herederos del Reyno celeſtial, y porq̃ todo lo precioſo es raro hallaremos muchos, q̃ ſe ſeñalan en varias virtudes, y ſon pobres en el eſpiritu, gozoſos enla eſperança, feruientes enla deuocion, muy abſtinẽtes, y muy pacientes; pero muy tibios, y remiſos para el zelo delas almas, inuentando mil eſcuſas, y razones para encubrir ſu pereza. Todo eſto dize Ricardo, y no ſe puede negar ſino que eſte zelo es vna joya precioſiſsima, y dadiua eſpecialiſsima del Señor: la qual ordinariamente no ſe da

Li. 7. Mor. c. 6.

4 *Hom. 12. in Ezech. trope finẽ Ricardus, citãdus c. 40. ad finẽ Libr. 1. de preparatione ad contemplati. c. 44.*

5

En el cap. 41.

a los imperfectos, porque es tanto lo que tienen que hazer, en zelar su proprio aprouechamiento, que no atiendē a zelar el ageno, mas dase a los perfetos que tienen caudal para ello, para que el zelo les prouoque a negociar con sus talentos. Y es tan grande la estima deste don, que basta 6
para consolarlos en el destierro que padecen en esta vida, no viendo al Señor que tanto aman, cuyo amor los tiene muy llagados: mas el aliuio destas llagas, (dize san Gregorio) es ganar entre tanto algunas almas, por medio de su predicacion, *Vt tardè eum cū multis videat, quē sola citius videre, volebat.* Mas quiere verle tarde con ganancia de muchos, que verle mas presto sin ellos, conforme a lo que dize la Esposa, *Fortalecedme con flores, y fortificadme con mançanas: porque estoy enferma de amor*, y en esta enfermedad, nacida del amor, y desseo que tengo de ver a mi amado, no tengo otro descanso mayor, que verme rodeada de almas principiantes, y otras mas aprouechadas, que siruen a Dios por mi palabra, y exemplo.

Cant. 2. vulnerata charitate, ego sum. Hom. 15. in Ezechiel.

Cant. 2. n. 5.

Finalmente en este zelo se juntan las ocho bienauenturanças, que nuestro Señor predicò, y encomendò a sus discipulos, y en ellos a todos los obreros Euangelicos, de las quales, tres son disposiciones para el perfecto zelo, y las otras cinco, son actos, y efectos suyos, entregiriēdolos, porque vnos ayudan a otros, la probeza de espiritu dispone, mortificādo la codicia de los bienes temporales, y la vana inchazon de las soberuias, y ambiciones, q̄ destruye la pureza del zelo: la mansedumbre mortifica las yras, y aspere zas q̄ manchan sus actos: la limpieza de coraçō da libertad de espiritu para enseñar, y tratar de limpiar a otros, con estas disposiciones entran bien los cinco actos heroycos de los zelosos. El primero es llorar con amargura de coraçon por los pecados del mūdo, assi por ser injurias de Dios, como por el daño q̄ hazen a los proximos perseuerā do en estas lagrimas hasta q̄ Dios les de algun consuelo; porq̄ los hijos del Espiritu son hijos de lagrimas, y de dolor, y pena. El segūdo es tener insaciable hambre, y sed de la justicia, desseando que todos los hombres del mundo sean justos, y justifiquen, poniendo los medios posibles para alcançar alguna hartura con la conuersion de algunos pecadores. El tercero es tener grande misericordia, 7

Math. 5.

y com-

y compassion delas miserias espirituales delos proximos, desseando cargarse dellas, por remediarlas del mejor modo que pudieren. El quarto es ser pacificos, esto es, hazedores de pazes, pacificando, y reconciliando las almas con su criador por medio de la penitencia, y haziendo que tẽgan paz en si mismos con la mortificacion de sus passiones, y paz, vnos con otros por la conformidad delas voluntades, y este es el proprio fin de los ministerios de los seruorosos Predicadores, Confessores, y Perlados, y padres espirituales, cuyas alabanças cuenta el Ecclesiastico llamandolos. *Homines diuites in virtute, pulchritudinis studium habentes, pacificantes in domibus suis.* Hombres ricos con grãdes riquezas espirituales de gracias, y virtudes, aplicados al estudio de la verdadera hermosura, que hermosea las almas, poniendo en paz sus casas, y familias, y los que estan a su cargo, mas porque en estos actos ay muchas dificultades. El quinto acto del zelo es tener grande firmeza en las persecuciones, que se leuantaren contra ellos, porque defienden la justicia no cessando por esto de hazer lo q̃ deben en su oficio, y si los zelosos se señalan en estas ocho virtudes, llano es que cumplira nuestro Señor con ellos su palabra, haziendoles participantes de los premios que les promete para que sean bienauenturados, en esta vida, y en la otra. *Eccle. 44. num. 6.*

§. II.

DE aqui podiamos sacar los fauores grandes, que nuestro Señor haze a los zelosos, assi para premiar los trauajos que padecen en sus ministerios, como para alentarlos en la buena execucion dellos, porque siempre han sido fauorecidos de su amorosa prouidencia, como lo confirmamos en otro lugar con los exemplos de algunos esclarecidos varones, que el padre de los Macabeos contó a sus hijos, pero aora solamente confirmaremos lo que se ha dicho, con el exemplo del zelo feruoroso, que resplandeciò en el Propheta Elias, de quien dize el Ecclesiastico, *Que salio al mundo como fuego, y su palabra ardia como acha;* por la eficacia grande que tuuo en todo lo que trataua; concediendole nuestro Señor cinco singulares fauores *2 To. trat. 4. c. 6.* *Eccl. 48. num. 1.*

como en premio de ſu zelo.

El primero fue hazerle muy poderoſo enla oracion, alcãçãdo por ella coſas tan prodigioſas, q̃ Santiago Apoſtol nos le pone por exẽplo della: diziendo, *Elias era hõbre paſſible ſemejante a noſotros, y orando pidiò que no llouieſſe, y no llouio por eſpacio de tres años, y ſeys meſes, deſpues oro, y el cielo embio ſu lluuia, y la tierra dio ſu fruto.* Y el modo fue tan grandioſo, que como ſi fuera Señor de los cielos, y de las lluuias, dixo con vn ſolemne juramento; viue el Señor en cuya preſencia eſtoy, que en eſtos años no abra rocio, ni lluuia, ſino es por mi mandado. Y otra vez hizo concierto con los Sacerdotes de Baal, que oraſſen todos cada vno a ſu Dios, y aquel fueſſe tenido por verdadero, que oyeſſe la oracion embiando fuego ſobre el ſacrificio, y en orando fue oydo. Y pidiendo a Dios, que dieſſe vida a vn niño difunto, tambien le oyò, y ſe la concediò. Porque ſi los zeloſos ſe desbelan en boluer por la honra de Dios, juſto es que Dios los honre oyendo ſus oraciones, eſpecialmente quando oran con el miſmo zelo, pidiendo lo que conuiene, para la gloria, del meſmo Señor.

Iacob.5.n. 17.

3.Reg.17. num.1.niſi iuxta oris mei verba

3.Reg.18. nu.24. & 37.& 41. cap.17.n. 21.

1

El ſegundo fauor fue, guiarle el Angel al monte de Dios Oreb, adonde el miſmo Señor ſe le apareciò precediendo vn ſiluo de ayre muy delgado; y preguntandole la cauſa de ſu venida allí reſpondiò, que el gran zelo q̃ tenia por el Señor Dios de los exercitos. Y luego le deſcubriò nueſtro Señor grãdes ſecretos en orden al gouierno deſu pueblo; paraq̃ entiendan los zeloſos q̃ no perderan el recogimiẽto de la contemplacion por ſu zelo; antes les lleuara a lo alto del monte, adonde oyan las inſpiraciones del eſpiritu ſanto, y conuerſen familiarmente con nueſtro ſeñor, y del reciban la inſtrucion de lo que han de hazer en ſu oficio. Tambiẽ a los zeloſos como Elias es concedido ſubir al monte Tabor, y aſsiſtir con Chriſto tranſigurado, y hablar de los exceſſos que haze el zelo en razon de hazer biẽ al proximo.

3.Reg.19. num.13.

Eccl. 28. qui audis inſina iuditium,& in Oreb. iuditia de viſionis. Math.17. uum.3.

2

El tercer fauor fue, eſcogerle por ſu grãde zelo para empreſſas tan glorioſas, que dixo el Eclesiaſtico. *Sic amplificatus eſt Elias in mirabilibus ſuis & quis poteſt ſimiliter ſic gloriari tibi?* Aſsi fue engrandecido Elias con ſus obras marauillosas,

3

uillosas, que no ay quien pueda gloriarse dellas como el. Porq̃ con auer hecho Moyses tantas marauillas, nunca resucitò muertos, y Elias fue el primero que hizo esta marauilla. Escogiole tãbien para hazer resistencia al Rey Acab, para destruyr a sus Sacerdotes idolatras, para nombrar nueuos Reyes, y Prophetas, y despues en vn carro de fuego le lleuò al parayso, donde està guardado para que al fin del mundo muestre los azeros de su zelo contra el Antechristo, boluiendo por la honra de Dios, y ayudando a la saluacion de los escogidos, todo loqual es indicio del fauor q̃ haze Dios a los zelosos siruiendose dellos en cosas muy grandiosas, como se siruiò de Moyses, de san Pedro, de san Pablo, y de otros santos del testamento nueuo: porque el zelo les daua brios muy generosos, y eran muy a proposito para semejantes empleos.

4 Y para que el cuydado de lo temporal no les ocupe, el quarto fauor que hizo nuestro Señor a Elias fue, ampararle con especial prouidẽcia en todas sus necesidades y peligros que se le ofrecian. En tiempo de la hambre, que afligia a toda la tierra le embiò el sustento con vn cueruo que le lleuaua carne dos vezes al dia; y con ser aue voraz dexaua de comerla, para que la comiesse el Propheta, y despues milagrosamente le sustentò vna viuda, multiplicando el aceyte, y la arina para que comiessen el, y la viuda y su hijo todo el tiempo que durò la hambre. Y en otro aprieto le dio vn Angel, dos vezes pan, y agua con q̃ cobrò fuerças para caminar quarẽta dias sin otra comida. Y finalmente le libro de todas las persecuciones del Rey Acab, y dela peruersa Iezabel hasta que le puso en saluo con el carro de fuego, porque quien busca con tanto zelo la honra de Dios, y el aumento de su Reyno, y de su justicia, digno es de que le den por añadidura, esto temporal, que ha menester para passar la vida, y trauajar en las 5 obras de su estado. Y porque los zelosos sienten la falta que hazen a las almas quando se parten desta vida, hizole nuestro Señor otro quinto fauor que encarece el Ecclesiastico diziendo. *Qui prophetas facis succeſſores poſt te.* Hazes Prophetas que te sucedan en el oficio, porque escogio a Eliseo por su sucessor, dexandole su capa, y comuni-

3. Reg. 17. num. 6.

Et c. 19. n. 6.

candole su doblado espiritu. *Bienauenturados (dize) los que te vieron, y trataron contigo, y con tu amistad, y trato se hizieron esclarecidos en virtudes, porque nosotros pensamos que hazemos harto en viuir bien, aunque en la muerte no dexemos otros, que lleuen adelante nuestra memoria.* Este es tambien el fauor que hizo Dios a los Apostoles, y a los fundadores de las sagradas religiones, los quales abrassados con el zelo del diuino seruicio, no se contentaron con ser ellos buenos, y que otros lo fuessen como quiera, sino fundaron religiones perpetuas, dexando en ellas sucessores, de su mismo habito, y profession, que lleuassen adelãte su obra, y continuassen el zelo que ellos auian tenido, y por esto aunque murieron, y fueron lleuados al cielo; no cessó su zelo, y fue como si no murieran por auer dexado en la tierra otros semejantes a si mismos.

Nam nos vita viuimus, tantũ post mortẽ autem non erit tale nomen, nostrum.

Eccl. 30. num. 4.

Añadamos el vltimo fauor a estos de las singulares prẽdas, que tienen los zelosos de su eterna saluacion; porque quien dessea, y procura tanto, que otros se saluen, y muestra tanto zelo dello, digno es de que Dios le ayude para que el se salue. Porque, si alguno (dize Santiago Apostol) conuertiere al pecador: *Saluabit animam eius & suam.* Saluara su alma, assi la del conuertido, como la del que le conuierte.

Iacob. 5. n. 2.

Vtraque lectio habet in variis codicibus. 1. Mach. 2 nu. 58.

Todo esto da a entender aquella insigne sentencia del padre de los Macabeos. *Elias zelando el zelo de la ley fue recebido en el cielo.* Porque quien tiene grande zelo de guardar la ley de Dios, y de que todos la guarden, sera recebido en el cielo, entrando allaprimero con el espiritu por la contemplacion, teniendo como san Pablo su conuersacion en los cielos, y a su tiempo sera lleuada su alma al cielo empireo, dõde goze para siempre el fruto de sus trabajos. Y no sin misterio el carro, y los cauallos en que subio Elias todos eran de fuego; y quando subia, le llamò Eliseo carro de Israel, para que se entienda, que el espiritu del zeloso, todo es fuego, y los cauallos, que son sus pensamientos, y afectos, todos son de fuego, y estos le leuantan en alto, y le traspassan en el parayso.

Ad Phil. 3.

Finalmente como el jornalero trabajando en cultiuar la viña agena, medra mucho, porque gana la comida y el jornal

jornal que se deue à su trabajo. Assi (dize san Gregorio) quien trabaja en cultiuar las almas (de los otros) gana el jornal de la vida eterna, con grande abundancia. *Et per hoc peruenimus ad propia, quod pure ministramus aliena*, procurando cō pureza las cosas agenas, alcāçamos las proprias. *Libr. 8. mor. cap. 13.*

Cap. VIII. De la especial corona que se dà a los que ayudan à las almas, por sus grandes trabajos, y de los medios para alcançar este zelo, y sus actos.

AVN nos queda mas por declarar en el premio que se dà a los que exercitan bien estos ministerios como le significò Christo nuestro Señor, quando dixo a sus Apostoles; *El que obrare, y enseñare, sera grande en el Reyno de los cielos.* Porque para entrar en este Reyno, basta obrar lo que Dios manda, conforme a lo que dixo el mismo Señor. *Si quieres entrar en la vida, guarda mis mandamientos:* mas quien no se contenta con esto, sino tambien enseña, y ayuda à otros, para que guarden los mandamientos, y se saluen, alcançara en el cielo vna grandeza especial, en que se señale sobre los demas. Porque le daran dos coronas, vna del premio essencial, que consiste en la clara vista de Dios, con que son premiadas las buenas obras que hizo, y los merecimientos que tuuo; y esta se llama *Aurea*, que es corona grande; y otra corona que los Teologos llaman *Aureola*, que quiere dezir corona pequeña, y es vn especial galardon, y gozo, y honra particular por los trabajos de su oficio. Esto significò el Angel que hablaua con Daniel, auiendole dicho como todos auian de resucitar, los malos para su oprobrio, y eterna condenacion, y los justos para la vida eterna, añadiò. *Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti; & qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.* En las quales palabras S. Geronymo reconoce dos sentidos. El vno es, que los justos letrados, que enseñan la santidad à otros, son como cielo: y los justos sin letras son como estrellas; y quanto el cielo excede a las

Math. 5. num. 20.

Math. 19. num. 17.

D. Tho. in 4. d. 49. q. 5. ar. 5. q. 1. & sequētibus.

Dani. 12. num. 3.

Ibi idem Glossa interline & Liranus, vide Pereirā. lib. 15. in Dan.

estrellas en la grandeza, tanto excede la santidad de los sabios a la santidad de los ydiotas. Porq̃ esta es para solo el q̃ la tiene, la otra aprouecha à muchos, y por esso sele deue mayor gloria. *Vides quantũ inter se distent iusta rusticitas, & docta iustitia, alij stellys, alij cælo cõparantur. Sancta rusticitas sibi tantum prodest, & quantum ædificat ex vitæ merito Ecclesiam Christi, tantum nocet, si eam destruentibus, non resistat.* Pero el otro sentido es mas legitimo, y aprobado por el mismo Santo; que se entiendan estas palabras, solamente del singular premio que se dará en el cielo a los sabios que enseñan à otros el camino de la justicia. Porque no solamente resucitaran como los demas justos, para posseer la vida eterna, sino para que resplandezcan en la gloria, como el cielo estrellado resplandece en el mundo por la singular santidad, y trabajo que tuuieron, viuiendo vna vida celestial, y adornandose con estrellas resplandecientes de admirables ciencias, y virtudes, influyendo doctrina y santidad en los demas. Pero aduierte San Geronymo, que no se promete esta gloria solamente a los doctos como quiera, sino a los doctos, que enseñan â muchos la justicia, porque la doctrina encerrada que no se comunica à otros, no alcança este galardon especial. Y por esto dixo el Ecclesiastico, que la sabiduria escondida, y el tesoro sepultado eran de poco prouecho. Y tambien vsa el Angel desta palabra *Docti*, que significa los que son enseñados con la vncion del Espiritusanto, conforme a lo que dixo por Esayas, que los hijos de la Iglesia serian doctos, y dociles, y enseñados del Señor, para q̃ se entienda, q̃ no basta la doctrina de las ciencias, ni enseñar à muchos justicia, sino precede la vncion del Espiritusanto, que santifica el alma, y la llena de caridad, y deuocion, que da vida à la ciencia. Tambien tiene misterio aquella palabra, *Multos*, los q̃ enseñã la justicia a muchos, para denotar q̃ esta corona se da, no al que enseña à vno, o otro hombre por su deuociõ, sino al q̃ tiene por oficio enseñar à muchos; y quanto es de su parte està dedicado à ello: como son los Perlados, q̃ ordinariamente tienẽ muchos subditos, los maestros q̃ enseñan à muchos dicipulos, los predicadores q̃ predican à muchos oyẽtes, los cõfessores que estan

Epist. 103 ad Paulinũ, & lib. aduersus vigilantium.

Eccl. 41. num. 17.

Ioa. 6. numer. 45.

Isai. 54. num. 13.

estan dedicados á oyr á muchos penitentes, y no se ha de reparar tãto en q̃ efectiuamẽte seã muchos, o pocos; quanto en q̃ por el oficio se dedique al prouecho de muchos.

Finalmente esta corona, que puede tambien llamarse (*Laurea*) o *Laureola*, corona de laurel, se les da por las insignes victorias que alcançan, de los enemigos que les impiden la conuersion de las almas, y la buena execucion de sus oficios. Porque como se señalan otras dos laureolas á los Martires, y a las virgines para premiarles las terribles batallas que tuuieron peleando, y venciendo al mundo y a sus tiranos, y á la carne, y sus tentaciones: assi es justo se dè otra especial corona á los Doctores, por las batallas q̃ tienen. Las quales (como dize santo Thomas.) En cierta manera son mayores que las de los Martires, y virgines. Porque no pelean contra carne y sangre solamente, sino contra las potestades inuisibles del infierno, y contra el Dragon de siete cabeças, y sus fieros ministros, sobre la conuersion de los pecadores: y es menester q̃ estèn aparejados para dar la vida en esta demanda. Porque muchas vezes los Reyes, y Principes, y la multitud del pueblo se leuantan contra los que dizen las verdades, y reprehenden sus vicios: y son innumerables las persecuciones, y calumnias, que por esta razon inuentan contra ellos. De lo qual es buen testigo el zeloso Elias, el qual por su zelo siempre fue perseguido del peruerso Rey Acab, y de su muger la Reyna Iezabel, y de los Sacerdotes de Baal, conjurandose contra el los del pueblo. Y aunque le tiene Dios aora en vn parayso de deleytes, pero quando buelua á predicar á la fin del mundo, sera perseguido del Antechristo, y le matará cruelmente. Pero premiará Dios su feruoroso zelo, con extraordinario premio, resucitandole al tercero dia, y subiendole al cielo Empireo, no ya en carro de fuego, ni solamente delante de vn discipulo Eliseo, sino en vna nube muy resplandeciente, á vista de todo el mundo. Para que se animen los zelosos con la esperança de que recibiran extraordinarios fauores, si fueron extraordinarios sus trabajos.

Vbi supra.

Apoc. 11. n. 7. & 12.

Demas desto, quien contará los trabajos de los zelosos en engẽdrar los hijos espirituales, criarlos, y defenderlos, y guiarlos

y guiarlos a la cumbre de la perfecciõn? Quien sabra dezir los dolores de parto que padecen, no vna vez sino muchas? Porque quantas vezes se les mueren por el pecado, tantas los paren de nueuo con nueuos dolores: (como dize san Pablo) para formar à Christo en sus coraçones: y las mudanças que ay en ellos penetran à los zelosos obreros, *diziendo como el mismo Apostol; quien enferma, que yo no enferme, y quien se escandaliza, que yo no me abrase?* Estos son los clamores de aquella misteriosa muger que vio san Iuan, que representaua á la Iglesia, y daua bozes con dolores de parto por parir vn niño, y el Dragon vermejo leuantò terribles persecuciones contra ella. Pero bien dize, que tenia sobre su cabeça vna rica corona de doze estrellas, con que premiaua Dios sus trabajos. Y que doze estrellas son estas, sino la muchedumbre de los varones Apostolicos; de quien se precia tanto la cabeça de la Iglesia, que es Christo Señor nuestro, que se corona, y honra con ellos: Y a ellos les ensalça tanto, que les pone como corona de grande resplandor, en el lugar mas alto del cielo Empireo. Esto es lo que profetiçò Zacarias, quando dixo, *Tomaràs plata y oro, y haràs dello coronas; y pondraslas en la cabeça de Iesus gran Sacerdote.* Y que coronas son estas, (dize Ruperto) sino los santos muy esclarecidos, en quien resplandece la plata de la sabiduria, y el oro de la caridad, y con ambas ayudan à los proximos. Por lo qual nuestro gran Sacerdote Iesus, los pone sobre su cabeça, y se precia de tener tales Dicipulos, y ministros? Dichosos los que trabajan por el bien de las almas. Pues tantas coronas merecen; aunque la mayor corona que pueden tener, es ser corona de Iesu Christo, porque como los buenos Dicipulos (como dixo san Pablo) son gozo y corona del Maestro: assi los buenos obreros y Maestros, son gozo y corona de Christo, el qual premia este gozo que le dan con especial gozo, y corona, que los da por este singular seruicio.

Ad Gal. 4. num. 19.

2. Ad Cor. 11. n. 29.

Apoc. 12. num. 2.

Zach. 6. num. 11.

Ibidem.

Ad Phil. 4. n. 1.

De aqui podemos sacar otra excelencia, del zelo y su importancia grande. Porque el da brio y esfuerço para todos los trabajos que se padecen en la conuersiõn, y conquista de las almas. Los quales no fueran tolerables; si el

si el amor y el zelo, no dieran fuerças para ellos. *Porque el amor es fuerte como la muerte: y el zelo es duro como el infierno:* y nunca se cansa de trabajar, y padecer en razon de dar gusto à su amado, y de boluer por lo que es honra suya. Y el solo basta para hazer ligero todo lo pesado, y para acometer qualquier peligro. Este zelo es de quien dixo el Saluador, que como no tuuiesse quien le ayudasse, *Ipsa indignatio mea auxiliata est mihi.* Ayudome mi misma indignacion, y el zelo que tenia contra los vicios, y pecados. Este me hizo tomar el azote en la mano, para echar del templo a los que le profanauan: y este me ayudò en la passion a pisar la vua en el lagar de la Cruz, padeciendo terribles dolores por la salud de los hombres. Armense pues los ministros Euangelicos desta poderosa arma del zelo, cubranse, y amparense con el, como con vn manto, no de lana, o seda, sino de cielo, y fuego, que es el Sol ardiente, que como manto cubria a la Iglesia: y con esta ayuda podran entrar seguros en la batalla: porque el mismo Sol de justicia, ayuda a los que estan vestidos de tal zelo.

Cant. 8. numer. 6.

Isa. 63. numer. 5.

Ioa. 2. n. 15

Isai. 59. numer. 17.

Apoc. 12. num. 1.

Siete actos del zelo.

DE todas estas cosas que se han dicho, hemos de sacar los medios para negociar este soberano zelo, de quien tantas grandezas hemos dicho. Y pues es dote, joya, y dadiua; del Esposo celestial, a el se ha de pedir con oraciones importunas, y feruientes, suplicandole humilmente, nos encienda con el fuego deste amor, y zelo, para que podamos encender à otros. Y para que esta oracion se haga con mas facilidad, y fruto, pongamos los ojos en la del Pater noster, y en sus siete peticiones, las quales contienen siete feruorosos actos, y desseos del zelo, y todas se han de pedir a nuestro Padre celestial que està en los cielos, para que nos mostremos ser verdaderos hijos suyos en zelar todas las cosas que pertenecen à su gloria y porque en ellas se encierran excelentissimos tesoros, de bienes que se desean alcançar, y profundissimos abismos, de males que se desean euitar, la consideracion de todos sera medio muy eficaz, para encender y atizar

Math. 6. num. 9.

atizar este zelo; el qual como en otro lugar se dixo, se enciende con los exercicios de la contemplacion, y meditacion. Y como todas las virtudes crecen con sus actos interiores, exercitando tambien à su tiempo los exteriores: assi el zelo crecera, exercitando los actos, y afectos que están encerrados en estas siete peticiones.

En la Guia trat. 4. capit. 20.

El primero es vn entrañable desseo, de que el nombre de Dios sea santificado, conocido, adorado, y glorificado, de todos los hombres, y naciones del mundo, doliendose grandemente, de que en tantas partes sea desconocido, y blasfemado. Para lo qual ayudarà considerar los muchos titulos que nos obligan à santificarle, y à desear que sea santificado; conuiene à saber por la infinita santidad, y excelencia que este Señor tiene en si mismo, por la qual es infinitamente digno de suma honra, y alabança; y por los innumerables beneficios que nos hizo, y haze, los quales nos obligan à santificarle, y glorificarle como à nuestro Criador, Conseruador, Saluador, y Glorificador: y es cosa lastimosa, que Dios tan infinito, y bienhechor tan inmenso, sea ofendido de sus criaturas, y el zelo desto como à otro Dauid, nos auia de secar, y consumir las entrañas. 1

El segundo acto, es otro desseo muy feruoroso de que el Reyno de Dios venga à nosotros Esto es, de que Dios Reyne en todos los hombres por fè, gracia, y caridad; y el Reyno de la Iglesia se dilate por todo el mundo, y todos sean vassallos deste Señor, y herederos del Reyno de los cielos: y à su tiempo le alcancen, y gozen de la bienauenturança, para que fueron criados. Con lo qual se ha de juntar vn dolor grande, de que los hombres estimen en tan poco Reyno tan inmenso; y quieran priuarse del, y perder el fin vltimo, en que està su felicidad. De donde vino à dezir San Pablo, que tenia vn dolor continuo por la perdicion de los Israëlitas; y que tomara carecer deste Reyno algun tiempo, porque ellos le alcançaran. 2

Psal. 118 num. 139.

Ad Rom. 9. num. 2.

De aqui nace el tercer acto, que es otro feruiente desseo 3

desseo, de que todos cumplan la voluntad de Dios en la tierra, con la excelencia, y perfeccion que se cumple en el cielo; porque es dignissima de ser cumplida: assi por ser la suprema regla de toda bondad, y perfeccion, como porque en ella està nuestra vida, y todo nuestro remedio, sintiendo tiernamente, que tal voluntad sea atropellada de los hombres, por cumplir la voluntad propria, que es fuente de todas las maldades, y la que puebla los infiernos. Y estos tres afectos son muy proprios de los buenos hijos para con sus padres; porque el buen hijo ha de tomar por suya la honra, y voluntad de su padre, y sentir mucho, que alguno se atreua à yr contra ella.

4 El quarto acto del zelo, es el desseo de q̃ todos se apliquen à comer el pan cotidiano del espiritu, que es la doctrina del Euangelio, y los Sacramentos, especialmente el del santissimo cuerpo, y sangre del Saluador, y la oracion y meditacion, y los demas exercicios de deuocion, sintiendo gran dolor, de que los hombres tengan tanto fastidio deste pan; y le desprecien con tanta injuria del Señor, que les combida, y con tanto dañ̃o suyo; secandoseles el coraçon, porque dexan de comer su pan. *Psal. 101. num. 5.*

5 El quinto acto, es vn dolor vehemente de los pecados de los hombres, y del oluido que tienen de pedir perdon dellos; desseando muy de veras, y de coraçon, que nuestro Señor les inspire este afecto, y les ayude à tener verdadera penitencia, para que se libren de vn mal tan grande, como es el pecado mortal. Y con este acto anda

6 el sexto, desseando con gran fauor, que los hombres en la guerra de tentaciones, que traen con el demonio, mũdo, y carne, salgan vencedores, preseruandose de caydas, y culpas, llorando amargamẽte, ver q̃ son tantos los vencidos, que se sugetan como esclauos à satanas, y dexan à su Capitan Christo, por no hazer vn poco de resistencia al enemigo. Y finalmente el zelo desseа, que todos sean libres

7 del mal supremo, que es el infierno, y que tengan tan buena muerte temporal, que les libre de la eterna, por ser la vltima, y la suprema de todas las miserias, por jũtarse enel infierno innumerables y eternos males de culpa y pena.

Y estos tres afectos son muy proprios de la caridad fraterna,

terna, que deuemos à nueſtros proximos como à hermanos, por verles libres de tan horrendas miſerias. Aunque tambien en todos ſiete afectos, reſplandecen ambos titulos del amor de Dios, y del proximo: y con eſte eſpiritu ſe han de hazer eſtas peticiones; para que el Señor nos las conceda, con toda ſu latitud, y perfeccion, y con el miſmo eſpiritu los obreros Euangelicos han de exercitar ſus miniſterios, gouernando, predicando, confeſſando, y enſeñando à fin de que todos alcancen eſtas ſiete coſas. Finalmente juntando eſtos ſiete actos del zelo, con los cinco que ſe puſieron al principio, hazen vna corona de doze eſtrellas hermoſiſsimas, con que ſe coronan los varones Apoſtolicos, correſpondiendoles en el cielo otra de doze gozos muy grandioſos, por el feruor que moſtraron en eſtos actos.

Cap. IX. Como el zelo de ayudar a la ſaluacion de las almas, ſe ha de juntar ſiempre con el zelo de ſu propria ſaluacion, y perfeccion, mortificando con prudencia las demaſias, y deſordenes que ſuelen brotar en los muy zeloſos.

PARA que el zelo de la ſaluacion de las almas tenga todas las excelencias que ſe han dicho, es neceſſario 3
que ſiempre ande acompañado con el zelo de ſu propria ſaluacion. Porque en eſta corren mucho mas las razones, y motiuos que obligan à tenerle; pues quien aborrece y llora los pecados agenos, mucho mas ha de aborrecer, y llorar los proprios. Y quien ſiente grandemente las injurias que otros hazen à Dios, y deſſea atajarlas, mucho mas ha de ſentir las que el haze, y ha de procurar impedirlas. Y ſi le aflige ver la condenacion de tantos hombres, mas le ha de afligir el rieſgo de la ſuya, por lo qual ninguno ha de dar tanta rienda al zelo de ayudar a los otros, que ſea con daño proprio. Pues ſiempre es verdad lo que dixo el Saluador. *De que aprouecha al hombre ganar a todo el mundo, ſi ſu alma ſe condena?* De aqui es, que todos los zeloſos han de poner ſumo cuydado en atajar las

Mat. 26. nu. 26.

demaſias

demasias en que suele deslizar el feruor del zelo, teniédo presente lo q̃ dize S. Bernardo, q̃ el vehemente feruor sin discrecion despeña: y el zelo sin ciẽcia es insufrible: y quãto es mas vehemente, tiene mayor necesidad dela discreció, q̃ le ponga en orden. Pues por esto dixo la Esposa, q̃ en metiendola el Rey del cielo en la bodega delos vinos, ordenó en ella la caridad: poniendo orden y modo en los actos desta virtud; y mas principalmente en el zelo, que si es mucho, embriaga, y saca de si; y es causa de algunos excessos peligrosos, y tiene necesidad de que la prudencia le rija, y modere, como modera las demas virtudes. *Ser. 23 in cat. & ser. 49.* *Cant. 2. nu mer. 4.*

1 Sea pues el primer auiso de la prudencia que el zeloso no lo sea tanto, que se quite a si para dar a otros lo que es necessario para alcançar, o asegurar la saluacion. Acuerdese de lo que respondieron las virgines prudentes a las necias; quando les pedian azeyte para cebar sus lamparas, *No sea que lo que tenemos no baste para nosotras, y vosotras, id a los que lo venden, y comprad lo*: dando a entender que por enseñar a otros; y comunicarles el olio de la doctrina, y caridad, ninguno ha de perder la gracia, y caridad que el tiene; ni la deuocion sustancial; ni la humildad, y paciencia; ni otra virtud de las necessarias para su saluacion, ni admitir pecado alguno contra ellas. Y quien no se halla con este caudal, mejor es que si le piden el azeyte, los remita a los que tienen oficio, y caudal bastante para repartirlo. *Math. 25. num. 9.*

2 Esta prudencia enseña la misma naturaleza, la qual del manjar que comen las amas, primero sustenta à ellas mismas, y de lo que sobra en los pechos, haze leche con que crien a los niños. Assi tambien los que tienen por oficio, ser (como dize San Pablo) amas de los fieles, de todos los manjares espirituales que comen, han de tomar para si lo que basta para su aprouechamiento, y perfeccion: y sin daño desta, dar a los demas la leche dela doctrina, y enseñança. Has de ser (dize San Bernardo) no como canal, o arcaduz, que toda el agua que recibe de la fuente, la vierte luego: sino como el estan- *1. Ad The. 2. num. 7.* *Serm. 18. in Cant.*

que, que primero ſe llena de agua, y de lo que le ſobra vierte ſin perder nada de lo que tiene: pues por eſto dixo Salomon, *Que el necio derrama todo ſu eſpiritu: pero el Sabio guarda algo para deſpues:* Y otra vez dize; *Hijo no te derrames demaſiado.* Y ſan Pablo dixo; *Guardemos las coſas que hemos oydo, porque no nos vaziemos con demaſia, y las perdamos.* Por ventura, eres tu mas Santo que ſan Pablo, o mas ſabio que Salomon? Si tu eres para ti malo, para quien ſeras bueno? Imita à la primera fuente de todos los bienes, que es Dios y Chriſto Saluador nueſtro, de cuya plenitud los recibimos, quedandoſe ſiempre llenos: y aprende tu a derramar, deſpues que eſtuuieres lleno, y no quieras ſer mas largo en dar, que lo es Dios; dando mas de lo que denias. Si la limoſna corporal (como dize ſan Pablo) ſe ha de dar con tal moderacion, que no quedes tu en graue neceſsidad; mucho mas ſe entendera eſto de la limoſna eſpiritual? Porque ſi tienes miſericordia de las miſerias eſpirituales de los otros, primero (dize el Eccleſiaſtico) has de tener miſericordia de tu alma, procurando agradar à Dios en lo que hazes. *Et congrega cor tuum in ſanctitate eius.* Recogiendo en tu coraçon la ſantidad de Dios, y las virtudes: para que puedas ſeguramente aprouechar con ellas. Baſtate que ames al proximo como a ti miſmo, ſin querer amarle mas que a ti, perdiendo tu alma por ganar la ſuya. Porque la caridad como dize Santo Tomas, nunca aprueba tal amor en los bienes del eſpiritu, aunque le admita en los bienes del cuerpo.

Prouerb. 29. n. 11. *Heb. 2. n. 1* *2. Cor. 8. n. 13.* *Eccl. 30. n. 24.* *2. 2. q. 26. art. 4. & 5.*

§. I.

DE aqui es, que la prudencia ha de moderar las ocupaciones à que el zelo ſuele abalançarſe, cargandoſe de tantas para ayudar à otros, que turban, y derraman el eſpiritu: como ſucediò a ſanta Marta; cuyo zelo de hoſpedar a Chriſto nueſtro Señor la traya tan inquieta, q̃ el miſmo Señor la dixo. *Marta muy ſolicita andas, y turbada en muchas coſas.* Aunque la obra que hazes es buena; y el zelo q̃ tienes es de ſuyo muy excelente; mas no me agrada la demaſiada

Lucæ. 10. num. 41.

demaſiada ſolicitud ; y la turbacion con que andas derramandote en muchas coſas ſin reduzirlas, *A la vna que es neceſſaria*: pretendiendo en todas el cumplimiento de mi diuina voluntad. Por eſto dixo el Eccleſiaſtico, *Hijo no te ocupes en muchas coſas:* y muchas ſe llaman las que ſon mayores que las fuerças: y ſe toman con demaſiada congoxa: porque eſtas inhabilitã para percibir la diuina ſabiduria: la qual no ſe alcança, ſino es con algun ocio. No has de dar te tanto a ti ſolo, que te deſcuydes de los otros que eſtan a tu cargo: ni tampoco te has de dar tanto a los otros, que te deſcuydes de ti: ſino tomar el medio, cercenando con la mortificacion las demaſias en las ocupaciones, y en los cuydados: eſto dize ſan Gregorio, ſignificaua mandar nueſtro Señor a los Sacerdotes antiguos, que ni rayeſſen la cabeça à nauaxa, ni tampoco criaſſen cabellera; ſino que traſquilaſſen el cabello medianamente. Los cabellos que nacen en la cabeça ſon los penſamientos, y cuydados, de los que ſon cabeça de la Igleſia, y tienen cuydado del gouierno de otros: y no es razon raerlos, y quitarlos del todo, porque ſeria en daño de ſu oficio: ni ſe ha de permitir que crezcan en demaſia, porque cargarian ê impidirian el ſoſsiego, y viſta del alma; ſino como quien traſquila, cortenſe los demaſiados, y queden los neceſſarios. Y como los cabellos ſin ſentir van creciendo, y es meneſter de quando en quando cortarlos: aſsi en los muy zelosos, ſin ſentirlo va entrando la demaſia de los cuydados, y trato con los proximos, y es meneſter a menudo, mortificar lo ſuperfluo.

Eccl. 11. *n.* 10. *Ne in multis ſint actus tui.*

Eccl. 38. *num.* 25.

2. *p. Paſt. cap.* 7. *Ezech.* 44 *num.* 20.

Demas deſto grande caridad parece, que llegue el zelo a no ſe negar a nadie: pero ha de ſer no ſe negando à ſi miſmo. Porq̃ mas dendores ſomos a noſotros miſmos, q̃ no a los otros. Al Papa Eugenio, que tan obligado eſtaua à cuydar de toda la Igleſia:, dixo ſan Bernardo eſtas palabras: Si quieres como ſan Pablo ſer todo de todos, » abbo tu benignidad, con tal que ſea llena: Pero como ſera » llena, ſi te eſcluyes ati? Porq̃ tu tãbien eres hombre; y para que ſea entera, y llena la benignidad, recojate a ti el » ſeno, que recibe a todos. Pues te aprouechara poco ga-

Lib. 1. *De conſider.* 1. *Cor.* 9. *num.* 22.

nar a todos, si tu solo te pierdes, eres deudor â doctos, y à indoctos, no te niegues a ti solo: todos beuen de la fuente de tu pecho, no quedes tu sediento. Mira que dize Salomon. *Beue del agua de tu pozo; y tus fuentes salgan afuera, y diuide tus aguas en medio de las plaças; se tu solo Señor dellas, y no des parte a los estraños.* Por ventura tu solo eres estraño? Y si eres estraño para ti, para quien no lo seras? Pues quiẽ para si es malo, para ninguno será bueno. A esto se añade, que el feruor no esta tanto en abarcar mucho, quanto en que el ministerio vaya bien hecho: y siendo demasiado, yra atropellado, y sera de menos prouecho. Y por esto dize S. Gregorio, *Impar inuenitur ad singula, qui confusa mẽte diuiditur, ad multa.* Quiẽ confussamẽte se diuide en muchas obras, hallase menos suficiente para hazer bien cada vna. Y a la misma obra (dize S. Bernardo) conuiene que la preceda alguna consideracion que la enderece, y el que se derrama en muchas, no puede bien considerarlas. Y finalmente para que no quiebre la salud, y por falta della cessen los ministerios, es menester hurtarles à tiẽpos el cuerpo, y tomar algũ descanso, que alibie tãbien el espiritu, al modo q̃ Christo nuestro Señor: quãdo contaron los Apostoles, las cosas q̃ auiã hecho y enseñado, en la missiõ q̃ les encargò, les dixo, *Venios cõmigo a la soledad, y descãsad vn poco. Porq̃ erã muchos los q̃ yuan, y venian, y no les dauan lugar de comer;* para q̃ se entendiesse que no era cõtra la caridad, y zelo, retirarse a tiempos de los ministerios con los proximos, para dar algun descanso al cuerpo, y al espiritu. Especialmente despues q̃ ha precedido algun largo trabajo, como despues veremos. Y como los que cassan las colmenas, no les quitan toda la miel que tienen, sino dexa la que basta, para q̃ se sustenten las auejas hasta q̃ labrã otra: y los pastores quando ordenã las obejas, no les quitan toda la leche, dexandoles la que han menester para criar sus cordericos: Assi Christo nuestro Señor, no quiere q̃ los q̃ trabajan para los proximos, y crian hijos espirituales, se vean tã apurados, q̃ no les quede lo que les basta, de leche y miel para su proprio sustento.

Prouerb. 5. num. 15.

Eccl. 14. num. 5.

1. Past. ca pit. 4.

Lib. 1. de conf.

Marci. 6. num. 30.

En el trat. 4. cap. 13. al fin.

Con ser tan sabio Moyses, le hizo tropezar su zelo en esta materia, cargandose del gouierno del pueblo, sin

tomar

tomar ayuda de modo que todo el dia assistia a juzgar las causas de todos sin descanso, y su suegro Ietro quando le vio, hizo oficio de buen consejero con su yerno: diziendole, *Non bonam rem facis: stulto labore consumeris.* No es cosa buena la que hazes, porque te consumes con vn trabajo necio, cargandote mas de lo que puedes, poniendote a peligro de dar con la carga en tierra, y perder la vida, mejor es q̃ des alguna parte à otros, que te ayudẽ. Aprobò, y siguiò este cõsejo el prudẽte Legislador: cuyo hierro permitiò nuestro Señor có la enmiẽda, para auiso de los muy zelosos, q̃ queriendo hazerlo todo: se afligẽ demasiado, y el oficio no va tan bien hecho, ni es de dura; y si el zelo es de Dios como el de Moyses, sera docil para tomar el consejo, que es para su mayor prouecho. *Exod.* 18. *num.* 18.

Esto tambien enseñaron con su exemplo los Apostoles, quando creciendo el numero de los Discipulos, se resoluieron de repartir la carga del gouierno, dando à siete Diaconos el cuydado de lo temporal, *Nos autem orationi & ministerio verbi instantes erimus.* Pero nosotros (dizen) atenderemos con instancia a la oracion, y al ministerio de la predicacion. Y no dixeron que atenderian à la predicacion sola, sino tambien a la oracion, enseñando q̃ los obreros Euangelicos, no se han de ocupar totalmente en el ministerio con los proximos, sino tomar parte del tiempo para el trato con Dios, y este ha de ser el primero, y principal, y por esto le nombran en primer lugar. *Act.* 6. *n.* 4.

De aqui saca la prudencia su traza para concertar las obras de ambos zelos, tomando cada dia parte de tiempo bastante para cũplir con ambas. Y como Christo nuestro Señor de dia trabajaua con los proximos; y de noche oraua en los montes: assi ellos tomen sus horas para vacar à si cada dia, y otras para atẽder à los proximos, sucediendose siẽpre vnas à otras, como sucedẽ los dias a las noches, y las noches a los dias, para el trabajo, y descãso del cuerpo. Y como no han de dar tanto tiẽpo a las cosas proprias, q̃ no quede para mirar por las agenas, q̃ estan à su cargo: assi no han de dar tanto tiẽpo al cuydado de las agenas, q̃ descuyden de las proprias, q̃ son mas obligatorias. Y por esso dixo S. Pablo a los Obispos, *Attẽdite vobis, & vniuerso* *Act.* 20. *num.* 28.

gregi. Mirad por vosotros, y por vuestro rebaño. Y a su dicipulo Timoteo dixo, *Attende tibi, & doctrinæ, insta in illis: hoc enim faciens, & te ipsum saluum facies, & eos qui te audiunt.* Primero has de atender a ti mismo, y a tu proprio aprouechamiento, y despues a la predicacion, y enseñança de la doctrina. Y en ambas cosas has de ser feruoroso, y solicito, porque con ambas te saluaràs a ti, y a los que te oyen. Y si falta vna dellas, ni tu te saluaràs, ni daràs a los otros la ayuda que han menester para que se saluen. Este es el espiritu doblado, que Eliseo pidiò a Elias, para poderle imitar en todo lo que hazia para bien suyo, y de los proximos. Y por señal de que Dios se lo concedia, le dexò el manto con que se cubria, que representaua el zelo, de quien dixo Isayas, *Opertus quasi pallio, zeli.* Porque donde este està perfecto, trae consigo el espiritu doblado que mira por si, y por el proximo.

1. *Ad Timot.* 4. *numer.* 16.

4. *Reg.* 2. *num.* 9.

Isai. 59. *numer.* 17.

§. II.

OTROS peligros no pequeños tiene el zelo de los obreros Euãgelicos en algunos actos ocasionados à perder la caridad, y vnion fraterna, y la verdadera humildad y mansedumbre Christiana. Porque el zelo de los Doctores en las disputas, el de los predicadores en reprehender los vicios, y el de los perlados en castigar los delitos, suele passar los limites de la razon, desmandandose en pecados de ira, rancor, y vengança, en discordias, cismas, y alborotos, y en otras culpas è imperfecciones: y casi todos estos ministerios, andan combatidos de vientos contrarios: ya de soberuia, y vanagloria, presuncion, y jatancia, quando tienen prosperos sucessos, ya de pusilanimidad, tristeza, desmayo, y tedio, quando los tienen aduersos, admitiendo con ambos vientos algunas culpas, sino es que la prudencia vele con mil ojos, y el amor de Dios, y el zelo de agradarle, tenga muy sugeto al amor, y zelo del bien del proximo. Mas porque los justos zelosos bien intencionados, no se desconsuelen demasiado con estas culpas, es bien que aduiertan, que ordinariamente son culpas ligeras, no de malicia, sino de alguna inaduertencia, o flaqueza humana, y su zelo y buena intencion les escusa mucho delante de Dios, y las perdona facilmente.

Porque

Porque como dixo el Rey Ezequias, *Dominus bonus propitiabitur cunctis, qui in toto corde requirunt Dominum Deum Patrum suorum, & non imputabit eis quod minus sanctificati fuerint.* Tenemos buẽ Señor, y por su mucha bondad, se muestra propicio a los que le buscan de todo coraçõ, aunque falten en alguna cosa, y no les imputara à grande culpa, y descortesia, q̃ esten menos puros, y santos, de lo q̃ cõuenia segun su profession, porque conoce la massa de q̃ estamos compuestos, y se cõpadece de nuestra flaqueza: y aunque admite la penitencia de todos, de qualquier modo q̃ pequen, pero con mucha mas facilidad, la admite en semejantes pecados. Como lo ponderaS. Gregorio diziẽdo, *Apud misericordem iudicem, nequaquam sine venia relinquitur, cum per feruorem zeli ex eius amore peccatur.* Es Dios Iuez muy misericordioso, y quando alguno falta lleuado del feruor del zelo, que nace de amor, no dexara de perdonar la culpa al q̃ la reconociere, y pidiere perdõ della. En cuya figura (dize) mãdaua nuestro Señor, q̃ si alguno yẽdo sinceramẽte à cortar leña al mõte cõ su amigo, le hiere, y mata, à caso por escaparse la segur de la mano, se acoja a vna de tres ciudades dõde estè seguro. Porq̃ si el pariente del difunto, afligido del dolor le persiguiere, no le coja y mate; assi tãbiẽ, el q̃ trata de cortar cõla hoz dela correcion, y reprehensiõ, o castigo, la leña de los vicios de los proximos, si procediẽdo cõ sana intencion se le suelta alguna palabra tã aspera q̃ lastime al amigo, y le sea ocasiõ de q̃ pierda la amistad, y la vida de la gracia, y caridad; por el odio q̃ le cobra; este tal no desmaye, sino acojase a vna de las tres ciudades del refugio; que es el Sacramento de la penitencia con sus tres actos de contricion, confession, y satisfacion, en virtud de las tres virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad; para que alli se salue, y este seguro, y si el pariente del difunto, que es Iesu Christo, Iuez de viuos, y muertos, que por la Encarnacion es pariente nuestro, quisiere perseguir, y vengar la injuria que se le hizo, como le halle escondido en esta ciudad, no tomara del vengança, sino perdonarleha la injuria. De aqui tambien han de sacar otra razon de consuelo los obreros zelosos, por ser mucho mas lo q̃ merecen delãte de Dios,

2. Paral. 30. n. 19.

2 Lib. 10. Mora. capit. 5.

Deuth. 19. num. 4.

que lo que pierden. Y mas estimados, y honrados han de ser por el bien que hazen con sus ministerios, que despreciados, o murmurados, por las faltas que mezclan con ellos. Porque como dixo S. Bernardo à sus Monges, *In humane redarguis opera, quorum onera refugis. Temerario obiurgat virum de prælio reuertentem, mulier nens in domo.* Si reusas las cargas de los que tratan con proximos, porque eres inhumano en reprehender sus obras? Temeridad es, que la muger que se esta en su casa hilando, burle del soldado, que viene de la guerra, por traer alguna herida en la cara; pues sin embargo desto defendiò su patria, y ganò la victoria. Destos se entiende lo que dixo el Ecclesiastico. *Mejor es la maldad del varon, que la muger que haze bien.* Porque aunque tu hazes bien, mirando por ti en tu recogimiento, pero el que ayuda à otros, obra mucho mejor, y mas varonilmente: aunque se mezcle alguna falta en lo que haze.

Serm. 12. in Cant.

Eccl. 42. num. 14. Qui iuuat alios, & melius & virilius facit.

Mas aunque se aya dicho esto para consuelo de los zelosos bien intencionados, es necessario que procuré muy de veras atajar todas las demasias, y desordenes del zelo, poniendo los remedios à las rayzes dellos, q̃ son ignorancia, o imprudencia, y alguna passion desordenada de soberuia, codicia, o ira, la qual tambien ciega el juyzio de la razon, y quita el gouernalle de la ciencia, y prudencia, sin el qual, el feruor se haze furor; y como piensa que acierta, hiere con mayor furia, mas porque en cada oficio, y ministerio, ay sus particulares defectos, en cada vno diremos lo que le toca para su remedio, y juntamente de las demas partes de ciencia, y virtud especial, que son necessarias para executarle con prouecho.

TRATADO QVINTO DE LA PERFECcion que pertenece a los Confeſſores en ſus miniſterios.

Capitulo I. De las excelencias del oficio de los Confeſſores, y de las obras de miſericordia en que ſe exercitan.

(.?.)

ENtre los quatro miniſterios de que ſe ha de tratar, el primero, por quien comẽçaremos ſera el oficio de los Confeſſores, por ſer proprio de los Sacerdotes, de cuyos miniſterios hemos ya tratado, y por ſer mas eſtendido, y neceſſario en la Igleſia, como lo es el Sacramento de la penitencia cuyas partes, y actos, ſon para bien de los penitentes con los quales tiene tanta trauazon eſte oficio, que aſsi como todo lo que ſe dixo dellos en el primer tomo, en el tratado de la confeſsion, ayuda a los Confeſſores: aſsi tambien lo q̃ ſe dixere aqui para los Confeſſores ayudara notablemente a los penitentes, para cumplir la parte que les toca. Tiene pues el oficio de los Confeſſores tan grãdioſas excelencias, que ſolo puede eſtimarlas, y declararlas el Señor que le inſtituyò de nueuo en ſu ley Euangelica, y le anejò al ſanto Sacramento de la orden, y no a qualquier grado, ſino al Sacerdotal, y en entrambas coſas excede a los demas oficios, de los Dotores, Predicadores, y Perlados; los quales no ſon tan proprios de la ley Euangelica, que no reſplandecieſſen antes della; ni eſtan vinculados al Sacerdocio: dexando lo que es proprio de los Obiſpos, cuya conſagracion es parte del Sacramento: de donde procede, que para exercitarlos, aunque nueſtro Señor comunica ſu ayuda liberalmente; mas no ay ſeñalada eſpecial gracia, que juſtifica y ſantifica, que ſe de. *Ex opere operato.*

Mas para el oficio del Confessor, quando se da la potestad de absoluer de los pecados, dase esta especial gracia con aquellas regaladas palabras que dixo el Saluador a los Apostoles despues de la Resurrecion, quando los hizo Confessores, è instituyò el Sacramento de la confession, diziẽdoles, *Accipite spiritum sanctum; quorum remisseritis peccata remittuntur eis.* Recibid el Espiritusanto, los pecados que perdonaredes seran perdonados; donde se tocan las mayores excelencias deste oficio, cuyo indicio es darse có el la persona del Espiritusanto, y su gracia, y caridad con grande abundancia, y no es señal de pequeña excelencia, q̃ con darse el Espiritusanto, en este Sacramento del orden para consagrar, y dezir Missa, y para absoluer de los pecados, no se haze mencion expressa deste don, quando se da la primera potestad, sino quando se declara esta segunda, para q̃ se entienda la grande santidad q̃ se requiere para obra tan grandiosa: por q̃ es propria obra del Espiritusanto perdonar los pecados, y en su nombre se haze; y por q̃ con la obsolucion comunica el Espiritusanto, y es razon q̃ el Confessor tenga en si el Espiritusanto, q̃ ha de dar a otros. Y como este diuino Espiritu tiene siete dones, en q̃ descubre sus excelencias, assi da a los Confessores, siete prehemi nencias en su oficio de grande estima, y consuelo para todos.

Ioan. 20. num. 22.

Primeramente quien no se admira de potestad tan gloriosa como es perdonar los pecados? Propriedad es esta de solo Dios, por ser injurias de su infinita Magestad con tãta grauedad, q̃ no ay poder para perdonarlas, si el mesmo Señor no las perdona, y por esto, los enemigos del Saluador, que le tenian por hombre puro, le juzgauan por blasfemo quando dezia, que los perdonaua: pero ha sido tanta su liberalidad, y magnificencia, que quiso comunicar esta potestad a sus Sacerdotes; y que en nombre suyo, y con su autoridad, los perdonassen, no rogando a Dios que los perdone, ni diziendo Christo te absuelue, sino con grande autoridad dize: yo te absuelvo, y si algun incredulo dixere; que es honrar a Dios reseruar para el solo esta potestad, y que es injuriarle, darsela tambien a otro, responde san Ambrosio, que mucho mas afrenta a Dios, quien

I

Marci. 2. num. 7. Lucæ 5. num. 21.

Li. 1. de penitici. 18.

quien niega lo que el a dicho, y quiere estrechar su poder; demodo que no pueda hazer lo mismo por medio de otro. Y pues el dixo, *Recebid el Espiritusanto, los pecados que perdonaredes, seran perdonados:* grandemente le injuria quié niega esto; y quien quita esta potestad a los Apostoles, y Sacerdotes, tambien les quita el Espiritusanto, que se les dio para vsar della. *Munus enim Spiritus sancti est officium Sacerdotis.* El oficio del Sacerdote, es oficio del Espiritusanto y don suyo; y puede concederle, porque lo que parece imposible a los hombres, es posible a Dios, imposible parecia a Naaman Siro, que lauandose en el rio Iordan por mandado del Profeta Eliseo quedasse limpio de la lepra; mas en obedeciendo vio, que era posible, y que el Profeta pudo mandarselo para que quedase limpio. Grãde gloria es de nuestros Sacerdotes, q̃ los aya Christo nuestro Señor leuantado a tanta grãdeza; y que (como dize S. Gregorio) sean vice Dios en la tierra, y perdonen en nombre de Dios los pecados, dandoles en esto especiales prendas, de qué perdonará los suyos proprios, pues les da facultad para perdonar los agenos, y esto (dize) pretẽdio el Saluador en dezir estas palabras a los Apostoles el dia dela Resurrecion, quando estauan corridos de auerle desamparado en la passion. *Sic, sic eos à Deo decebat erigi, qui tantum pro Deo consenserant humiliari.* Assi, assi conuenia que fuessen leuãtados los que estauan tã humillados; y los q̃ temian el juyzio de Dios por sus pecados, son hechos Iuezes para absoluer, o condenar a otros.

Libr. 2. de penit. c. 2.

Hom. 26. in Euang. Vt vice Dei qui-- busdã pec cata reti- neant, qui bujdam re laxent.

2. Y esta es otra grande excelencia de los Confessores, porque auiendo muchos modos, de perdonar pecados, les concedió, nuestro Señor el mas noble, y de mayor autoridad, que es haziendoles Iuezes de ellos, y dandoles vn tribunal en la tierra tan glorioso, que su sentencia sea aprouada en el cielo sin grado de apelacion, ni suplicacion de su Tribunal a otro, por ser el suyo en esto el supremo, porque lo que perdonan (como dize san Pablo) en persona del mismo Christo, lo perdõ. El trono Real (dize san Chrisostomo) aunque estè muy adornado de brocados, y piedras preciosas, no tiene potestad de juzgar, sino es de cosas dela tierra; pero al Sacerdote ha le puesto

Trid. Sess. 14. de sacramento. penit. c. 6. 2. Cor. 2. n. 10.

Dios

Dios vn trono en el cielo, y tiene autoridad para juzgar de las cosas celestiales. *Quid cũ hoc honore conferri potest? A terra iudicandi principalem autoritatem sumit cœlum. Nam iudex sedet in terra, Dominus sequitur seruum, & quid quid hic in inferioribus iudicat, hoc ille in supernis comprobat.* Y que honra se puede igualar con esta? El Iuez està en la tierra, y della sube el juyzio al cielo. El Señor sigue a su esclauo, y lo q̃ el esclauo juzga, el Señor lo aprueua. Y como dize S. Geronymo. *Quodammodo ante iuditij diem, iudicant.* Iuzgã los Confessores antes del dia del juyzio; y lo que ellos aqui juzgaren en su Tribunal, se aprobara en el juyzio final. Y como dixo san Agustin, por vna misma vision representa san Iuan en su Apocalipsi ambos juyzios, y lo que hazen los Iuezes en sus sillas. Porque lo mismo que juzgaren aca los confessores, juzgaran los Assessores del vltimo juyzio, y que cosa (dize san Bernardo) ay mas poderosa que san Pedro; *Vt præcedat sententia Petri sententiam cœli?* Pues la sentencia de Pedro precedea la sentencia del cielo. Porque no da Dios el perdon al penitente atrito hasta que el Confessor pronuncia las palabras de la absolucion. Aunque como todo procede principalmẽte de Dios el es siempre el primero en todo.

Hom. 5. de verbis Isaiæ vidi Dominum.

Epist. 1. ad Heliodorum.

Li. 6. de ciuit. c. 9.

Apoc. 20. num. 11.

Serm. 1. de sanctis Petro & Paulo.

Ioa. 22. in extrau. Quia quorũdã de verborum sign.

Esto se entendera mejor por la tercera excelencia delos Confessores, que es ser porteros, o llaueros del cielo, teniendo en sus manos las llaues, que el Saluador prometiò a san Pedro, y por su medio (como dize san Agustin) las dio a la Iglesia, y las da a los demas Sacerdotes, con las quales por medio de la absolucion abren las puertas del cielo a los penitentes, para quien estauan cerradas por sus pecados, y llamanse llaues; porque son dos, que suelen llamarse de ciencia, y de potestad, por ser ambas necessarias a los Iuezes, la vna sirue para examinar, y conocer la causa que se ha de sentenciar, y para abrir la puerta del coraçon humano, que tan cerrada suele estar para confessar la verdad, y aunque es assi, que los penitentes de su voluntad, abren su coraçon, y confiessan las culpas; pero el confessor tiene potestad, de examinarlos, y preguntarlos todo lo conuiniente que no le dizen; y ellos estan obligados a manifestarselo, y en esta razon dize san Ambrosio,

3

Math. 16. nu. 19. in tract. 50 in Ioan. Clauis est potestas qua iudex Ecclesiastic⁹ Dignos admitere valet ad regnum cælorum, & repellere indignos.

Clauis

clauis dicenda est, qua peccatorum corda reserantur, mentis secreta panduntur, & quidquid intrinsecus clausum tenetur in palam rationabili manifestatione producitur, clauis, (inquam) est, qua, & conscientiam ad confessionem peccati aperit, & gratiam, ad æternitatem misterij salutaris includit. La otra llaue sirue para dar la sentencia de absolucion, y abrir los tesoros de la diuina misericordia, y dar parte dellos al penitente, comunicandole la gracia, y caridad, y los dones del Espiritusanto, y las virtudes infusas, que andan con ellos, y con esto le abren tambien las puertas del parayso, para que a su tiempo entre en el, si perseuera. Pues que mayor honra puede ser que tener en sus manos tales llaues, para efectos tan grandiosos? no negamos que el sumo Pontifice sucessor de san Pedro, las tiene con suma potestad para todo lo que pertenece al gouierno de la Iglesia: los Obispos para otros efectos que tocan a su estado; mas los Confessores tienenlas para los efectos, que mas nos importan, quitandonos el supremo de los males, que es el pecado, y dandonos el supremo de los bienes, que es el cielo, si tanto se estima en el mundo traer la llaue dorada, y ser de la camara de los Reyes; quanto mayor gloria sera traer estas llaues doradas, que trajò el mismo Christo Saluador nuestro, y se preciò mucho dellas? Porque como pondera san Ambrosio. *Vult Dominus plurimum posse discipulos suos; vult à seruulis suis ea fieri in nomine suo, quæ faciebat ipse positus interis.*

Serm. 66. idem D. Aug. Serm. 27. de sanctis.

Apoc. 3. n 7. Isai. 22. nu. 22. lib. 1. de penit. c. 7.

4 De aqui viene la quarta excelencia de los Confessores, que es ser medicos espirituales de las almas, sanandolas de las terribles enfermedades, que padecen con las culpas, y passiones, con vn modo tan excelente qual nunca jamas huuò en el mundo. Los Sacerdotes de la ley vieja (dize S. Chrisostomo) no tenian poder para sanar la lepra del cuerpo, sino solo para juzgar, si la auia, o si estaua ya quitada: y assi mismo no podian quitar los pecados, sino ofrecer sacrificios por los que desseauan, que Dios se los quitasse; mas nuestros Sacerdotes, y Confessores, tienen poder contra las lepras del alma, no para declarar que se han curado, sino para curar, y limpiar dellas, porque la promessa del Saluador, que dize; *Los pecados que perdonaredes*

Lib. 3. de Sacerdocio.

seran,

seran perdonados, ha se de entender con toda la plenitud que suenan las palabras, para perdonar las mismas culpas, y las penas eternas del infierno, y las temporales del Purgatorio. Pues si el Sacerdocio antiguo (dize este santo) era tan estimado con ser tan poco lo que podia, quanto mas glorioso será el nuestro que tanto puede, y con tanta suauidad? Porque con sola su palabra cura; y la voz, *Yo te absuelvo*, penetra lo interior del alma, y alli pega la gracia con que la dexa sana. Los Sacerdotes, y Leuitas antiguos passauan por donde estaua el hombre llagado, que cayò en manos de ladrones, y dexauanle estar, con sus mismas llagas sin aplicar remedios eficaces contra ellas, porque su ley no los tenia: mas nuestros Sacerdotes son verdaderos medicos, como el piadoso Samaritano, q̃ atan las llagas del alma; y las curan con aceyte y vino, con sacramentos, y remedios muy eficaces para sanar cõ gran perfeciõ. Son tambien como el patron del meson, que es la Iglesia, a quien el Saluador figurado por el Samaritano diò cargo del enfermo, concediendoles para esto dos denarios, o monedas, que son las dos potestades necessarias para absoluer de los pecados, vna de orden, y otra de jurisdicion; la del orden se les da el dia q̃ los consagran de Sacerdotes, y la de jurisdiciõ se les cõcede cũplidamente quãdo los hazẽ superiores, o pastores de algunos penitẽtes, q̃ les esten sugetos en el fuero interior dela conciẽcia. Y esta es su quinta excelencia, q̃ consiste en ser pastores de las ouejas de Christo, atendiendo con vn modo especial a darlas el pasto de vida eterna, curarlos de su roña, y regirlos en lo que han de hazer, y como nuestro Señor da gracia, y caudal a todos para hazer su oficio bien hecho; assi estas potestades se llaman denarios, o monedas, con que se haze la prouision del pasto, y de las medicinas, y manjares necessarios para los enfermos; con la primera tienen poder para consagrar el cuerpo de Christo, que es manjar medicinal de las almas; y con la mesma junta con la segunda; tienen potestad para juzgar, curar, y gouernar a los que estan a su cargo, y tambien tienen otra potestad muy excelente con la llaue de la ciencia, que es ser maestros de los penitentes para enseñarlos, y ordenarlos en el camino

Luca 10. *num.* 31.

5

6

camino del cielo, aunque en diferente modo, y mas prouechoso que los otros Dotores, y Predicadores. Porque estos son maestros de muchos dicipulos juntos, y por esso no pueden enseñar tan en particular lo que conuiene a cada vno; mas los Confessores son maestros de cada penitente por si, enseñandole lo que le conuiene. Porque han conocido su especial necessidad, y las ignorancias, o errores que tiene cerca de la Fè, o de las costumbres, o de los negocios que tratan. Los Predicadores suelen leuantar la caça mouiendo los coraçones de los pecadores, mas los Confessores la siguen, y la prenden matando en ellos el pecado, para que viuan a Christo: los Predicadores son como sembradores que derraman la semilla en muchas tierras, y a vezes de quatro partes se pierden las tres, mas los Confessores son como los segadores, que siegan la mies espiritual, que Dios les trae a sus pies. Aunque tambien son sembradores de santos consejos, y auisos: los quales como caen en tierra labrada con la contricion, y regada con el riego de las lagrimas, suelen producir mas copiosos frutos. *Math.* 13. *nu.* 4. *Lucæ* 8. *nu.* 4

7 Por lo qual con mucha razon, les conuiene tambien la excelencia de ser padres espirituales de los penitentes, porque si es padre el que los engendra por el Baptismo, en el ser de gracia, porque no lo será el que los resucita por la penitencia, y les restituye el ser y vida que tenian ya perdida? Y si son padres los Predicadores q̃ cõ la predicacion cõuierten las almas, con mas razon lo seran los Confessores, que acaban, y perfidionan la conuersion, justificandolos por la penitencia, y criandolos como amas con la leche de los buenos consejos q̃ les dan.

De donde concluyo, que el Confessor en vn oficio abraza siete muy excelentes, porque juntamente es Luz, Medico, Maestro, Pastor, Padre, Llauero del cielo, Ministro, è instrumento de Dios para la Redempcion, y salud de las almas, que es lo supremo de todos los oficios, O dichoso oficio, que esta adornado con estas siete excelencias, como con siete piedras preciosissimas, de valor inestimable. O bienauenturado ministerio, que

está

està esclarescido con estos siete ojos de admirable resplandor, para dar luz de misericordia y gracia alos pecadores de la tierra. Si son bienauẽturados los misericordiosos, porq̃ ellos laalcãçarã de Dios infinita, como no llamaremos bienauẽturados a los buenos Confessores, cuyo oficio es exercitar con excelencia las siete obras de misericordia espirituales, q̃ son muy mas excelentes, q̃ las siete corporales? Porque ellos quando confiessan, enseñan a los ignorantes; dan buen consejo al que le ha menester; corrigen al que yerra; reprehenden, y castigan al que ha menester castigo; perdonan las injurias de Dios, que tienen por propias; sufren con paciencia grandes pesadumbres; y ruegã a Dios por sus penitentes. Pues que diremos de las siete obras de misericordia corporales, si miramos al espiritu que està dentro dellas? Porque los Confessores, como medicos visitan a los enfermos; dan de comer el pan de los Sacramentos a las almas hambrientas, y la beuida de la buena doctrina a las sedientas; visten las desnudas con la ropa de la caridad; redimen las cautiuas; sacandolas de la tirania del demonio; sueltan a las que estan presas, desatando las ataduras, y cadenas de sus pecados; hospedan a las peregrinas con la proteccion, y cuydado que tienen dellas; entierran a las difuntas que han muerto al pecado, para q̃ esten escondidas en Dios dentro de Christo por el don de la oracion, y contemplacion, que es sepulchro de los justos. Pues quien es tan liberal en las obras de misericordia con los proximos, que bienes no alcançarà de nuestro liberalissimo, y misericordiosissimo Señor? El qual prometió de ser misericordioso con los misericordiosos, y liberal con los liberales, y medirnos con la medida, que midiessemos a nuestros hermanos? O mil vezes dichoso, oficio, que eres fuente de tantas, y tan grandiosas obras? Que dire de ti, sino que eres como el grano de moztaza, a quien el Saluador comparò el Reyno delos cielos; porque siendo el menor de las semillas crece, y se haze vn arbol grande, en cuyas ramas descansan las aues? Assi tu eres en la aparencia menor que los otros ministerios, mas pomposos de los maestros, Predicadores, y Perlados; pero en essa pequeñez està escondida virtud muy grande, y los

Math.5.n.7.

Math.13. num.31.

sober-

soberuios, y grandes del mundo se humillan a tus pies, y tu alças cabeça sobre todos; todos vienen a descansar en tus ramas, y tu les das aliuio con tus obras. Vienen a buscar salud de tus ojas, que son tus palabras; y tu les das lo que desean con ellas. O sagrada potestad la de los Confessores? Quien podra contar sus admirables grandezas? Tu eres como la vara de Moyses, con que se diuide el mar vermejo donde se ahogan los Egypcios, que son los pecados, y passan los pecadores, sin peligro a la tierra de la Promission eterna. Tu hieres la piedra dura del coraçon humano, y hazes que salga vna fuente de agua viua, que salte hasta la vida eterna. Tu eres la vara de oro del Rey del cielo, mas glorioſa que la del Rey Assuero, con la qual toca a los pecadores que van a su presencia en señal de clemencia, y los libra de la muerte de la culpa, y de la pena eterna; mas poderosa eres, que el baculo de Eliseo porque este no pudo resucitar al niño difunto, pero tu das vida al pecador muerto, y si mil vezes pierde la vida espiritual de la gracia, otras tantas puede repararla, si quiere hazer penitencia.

Exod. 14. *num.* 16. *Exod.* 17. *num.* 6. *Hester.* 4. *num.* 11. 4. *Reg.* 4. *num.* 31.

Estas son alguna parte de las excelencias, que tiene el sagrado oficio de los Confessores sin otras muchas, que se dixeron en el tratado del Sacramento de la Confession: cuyos ministros son; y sin las que diximos arriba de los Sacerdotes, a quien solamente pertenece este oficio; y no a otros. Porque la misma señal interior, que llaman Caracter perpetuo, q̃ no se puede borrar, es la potestad para entrambos oficios de consagrar, y absoluer, y como no se puede borrar la primera, tampoco la segunda; aunque requiere jurisdicion para hazer su obra, la qual se puede dar, y quitar por la Iglesia.

To. 1. *trac.* 3. *ita Trid. Sess.* 14. *c.* 6. *& can.* 10. *Vide Suarez to.* 4. *in* 3. *p. disp.* 16.

Cap. 11. *Del modo como se ha de aceptar el oficio de Confessor, y de los titulos para exercitarle con gusto, especialmente los Curas, y religiosos diputados para ello.*

TOdas las excelencias que se dixeron en el capitulo passado del oficio de los Confessores, son titulos que

los obligan a ser muy agradecidos a nuestro Señor por la insigne merced que les ha hecho en comunicarles tan alta dignidad sin sus merecimientos, ayudandoles tambien todos los fieles a darle gracias por lo mismo, porque si bien se aduierte no se dieron a los Confessores estas excelencias para si mismos, sino para nosotros, cuya señal clara es, que el Confessor no puede absoluerse a si de sus pecados, ni con sus llaues puede abrir el cielo para si, ni puede ser Iuez, ni medico de si mismo, sino en todo esto se ha de sugetar a otro confessor, de quien ha de recebir este bien; pero el tiene su oficio para absoluer, juzgar, y curar a los demas, y abrirles las puertas del cielo, y santificarlos con la gracia; y pues tan grandes bienes recibimos de ellos, razon es ser muy agradecidos al Señor, que les dio tanta dignidad por nuestro respecto, y juntamente amarlos, estimarlos, y honrarlos como su dignidad merece, por los siete titulos que en ella se encierran. Si manda Dios que honremos a los padres carnales, a los ancianos, y Iuezes del pueblo, y a los medicos corporales por la necessidad que tenemos dellos; quanto mas querra, que honremos a los que el honra tanto, que los Angeles pueden tener santa embidia desta honra? Porque a ellos aunque los hizo guardas de los hombres, pero no les ha dado potestad de perdonarles los pecados, como lo hazen los Confessores. Y por esto dize san Chrisostomo, que quien lo desprecia, es peor, y digno de mayor castigo que Datan, y Abiron, que despreciaron a Aaron, y se abriò la tierra para tragarlos. Pero los Confessores tienen especial obligacion de mostrar el agradecimiento al Señor, que les dio tal oficio, en tres cosas. Conuiene a saber en estimarle como merece, no solo por ser Dios, el que se le dio, sino por la grandeza que en si tiene, y tambien en honrarle con la santa vida que pide, por no afrentar tan alta dignidad, y para no desmerecer la honra que merecian por el oficio; y lo tercero vsar bien del, conforme a la voluntad, del que le instituyò, y para el fin, y cõ el modo que ha ordenado.

Exod. 20. nu. 12.
Leuit. 19. nu. 32.
Eccles. 38. nu. 1.
Lib. 3. de Sacerdotio.

Destas mismas excelencias procede, que ninguno se ha de

ha de atreuer a tomar eſte oficio ſin tener las partes neceſſarias para exercitarle como conuiene: las quales (como dize ſanto Thomas) ſon virtud, ciencia, y prudencia. Porque ſi ſeria temeridad tomar el oficio de Iuez Eccleſiaſtico, o ſeglar, o el oficio de medico, o maeſtro ſin el caudal que es meneſter para ellos: mucho mayor lo ſera tomar el oficio de Confeſſor, ſin eſte caudal, donde el yerro, o el acierto, no es en coſas del cuerpo, ſino del alma, en que ſe puede perder, o ganar la vida eterna. Y por eſto el Concilio Tridentino ordenó que ninguno pueda ſer Confeſſor de los ſeglares, ni ſer tenido por idoneo, y ſuficiente para ello, ſino es, que ſea aprouado del Obiſpo, auiendo precedido examen de ſu ſuficiencia, o ſiendo conocida por otra via; o ſino es, que tenga algun beneficio curado. porque quien le juzgò por baſtante para tal beneficio le aprouò para el oficio de Confeſſor, que anda junto con el: y de aqui es, q̃ los Obiſpos eſtan obligados, a no aprouar ſino es, a los q̃ juzgan por idoneos al modo dicho, y los Sacerdotes eſtan tan obligados a no pedir eſta aprouació, ſino entienden que ſon idoneos, y tiené partes para ello.

Opuſc.65. de oficio Sacerdotis c. de cautela in confeſſione habenda.

Seſſ.23. de reformatione c.15

3 Demas deſto no han de entrar en el oficio por ſolo ſu parecer, y antojo de carne, y ſangre, porque ſeria graue pecado tomarle principalmente, por fines vanos, y terrenos, o ſenſuales de vanidad, y honra, por parecerles caſo de menos valer ſer Sacerdotes, y no poder confeſſar, o por fines de ganancia temporal proprios de jornaleros, o de lobos que no entran en el rebaño de Chriſto, por la puerta, ſino por medios de propria ambicion, y codicia, que ſon agenos de la ſantidad, y excelencia del oficio, mas los que deſſean ſer verdaderos paſtores, y perfectos Confeſſores entran por la puerta de la diuina vocacion, entendiendo, que es conforme a la diuina voluntad, y pretendiendo los fines, a que el oficio ſe ordena. Yaunque no es malo pretender en ſegundo lugar, y menos principalmẽte, algunos fines humanos buenos, è intereſes temporales; mas quanto huuiere menos deſto, tanto ſera la primera intencion mas pura, y excelente; y el oficio ſe hara con mayor

Ita Nauarro in manu. c.10. n. 8.

perfeccion, y sera mas conforme a la voluntad del Señor, que merece ser seruido de valde, y por ser quien es, y mas en obras tan espirituales, y grandiosas, porque si se quexaua antiguamẽte de que no auia quien cerrasse, y abrisese las puertas del Templo. *Gratuito.* De valde, y por solo fin de seruirle, sino por intereses terrenos, quanto mas se quexara, de q̃ no aya quien abra las puertas del cielo, graciosamente, sino por sus proprios intereses.

Malachi. 1. nu. 10.

Finalmente despues que huuieres tomado el oficio, estas mismas excelencias que se han dicho, te han de seruir de motiuos para exercitarle con mucho gusto, y aplicacion; teniendo por suma felicidad, el tener ocasion, de hazer en la tierra el oficio del mismo Dios. De quien dize Dauid, que es suyo dar la gracia, y la gloria, y quando absuelues das al penitente la gracia, y el derecho de la gloria, y pues dize el Saluador, que mas bienauenturança es dar, que recebir, que bienauenturança sera tener las llaues de los tesoros celestiales, y poder dar dadiuas tan grandiosas? Tambien es gran motiuo de gusto por exercitar la obra, que la escritura llama misericordiosa, copiosa, grandiosa, y digna de la diuina magnificencia, pues (como diximos) en el vso deste ministerio se cifran las catorze obras de misericordia con vna excelencia, digna del mismo Dios, que ayuda a ella. Esta es la obra por quien dixo Christo nuestro Señor a los Fariseos que murmurauan del, por que conuersaua con los Publicanos. *Discite quid est, misericordiam volo, & non sacrificium,* Aprended lo que haze al caso, y lo que yo mas estimo, porque mas quiero la misericordia, que el sacrificio y yo no baxè del cielo, por llamar a los justos, sino por conuertir, a los pecadores, y moüerlos a penitencia, pues justo es, que te apliques con mucho gusto, a lo que dio tanto gustò a Dios, que vino del cielo por cumplirla.

Psal. 83. num. 12.

Act. 20. n. 35.

Math. 9. num. 13.

El tercero motiuo es, por hazer pesar a los demonios, y alegrar a los Angeles, porque con la absolucion, que dan quedan los demonios vẽcidos, y despojados de la presa q̃ tenian; y los Angeles quedan vencedores, y contẽtos. Pues por esto se dize q̃ ay mayor gozo en el cielo por vn pecador, q̃ haze penitencia, q̃ por nouenta y nueue justos q̃ no

Luce 15. num. 7.

tiene

no tiene necesidad della? Demas desto, como diximos en su lugar, que Christo nuestro Señor instituyò la confession, para que los penitentes ganassen gloriosas vitorias de si mismos, y con las virtudes que alli exercitauan, sacassen de los pecados grandes prouechos para ser muy perfectos: assi tambiẽ ordenó, que el oficio, de Confessores, de tal manera fuesse en prouecho delos proximos, que ellos mismos pudiessen, aprouecharse, y crecer mucho, en la perfeccion venciendo las dificultades, y pesadumbres que tiene, y exercitando muy heroycas virtudes, con las muchas ocasiones que trae para ello, como luego veremos. *To. 1. trat. 3. c. 1.*

5 Fuera destos motiuos generales para aplicarse a este oficio, ay otros especiales en diuersas personas, que entrã en el, por vna de tres puertas, o caminos; vno de justicia, otro de obediencia, y otro de caridad. Por la puerta, de la justicia, entran los proprios pastores, que tienen cargo de almas; por la dela obediencia entran aquellos, a quien los Perlados encargan estos oficios, como se vsa en las religiones; por la de la caridad, entran otros, que se mueuen a hazerlo por la compassion de las miserias de las almas, y destas tres virtudes han de sacar motiuos, y titulos que les mueuan a exercitar su oficio con mucho gusto, y mas especialmente los Curas, los quales tienen obligacion estrecha de administrar este Sacramento a sus Feligreses, o proueer quien se le administre, y sino se aplican a su oficio, buscaran achaques, pora no hazerle; y llouera sobre su cabeça, el daño que de aqui se figuiere. Pues como dixo san Pablo, *Ay de mi sino Euangelizare*; pueden dezir ellos ay de mi sino confessare, porque incurriran en los terribles castigos, que amenaza Dios por Ezequiel a los pastores que se apacientan a si mismos con la leche, y lana de las ouejas, y las dexan perecer, porque (dize) *Quod infirmum erat, non consolidastis; & quod ægro tum non sanastis; quod confractum est, non alligastis; & quod abiectum est non reduxistis; & quod perierat, non quæsistis.* *1. Cor. 9. num. 16.* *Ezech. 34. nu. 2.*

7 Auleys faltado en lo que es proprio de buen pastor que es fortalezer al flaco, curar al enfermo, atar al des-

concertado, reducir al desechado, y buscar al q̃ se ha perdido, todo lo qual es muy proprio del pastor, en quanto exercita el ministerio de Confessor, y tiene obligacion de justicia de socorrer por este medio a su rebaño en tres tiempos.

El primero quando ellos tienen obligacion de recebir esta medicina, o por precepto de la Iglesia, o por estar en peligro de muerte, de qualquier modo que sea. Y ay del medico, si se muriere el enfermo por no acudir a curarle, con tiempo, porque si la sangre de Abel, aunque era justo, y su alma estaua en descãso, clamaua contra el matador, quanto mas clamara la sangre, o pecado del alma que murio con el, por culpa del Confessor, que no quiso oyr su confession? *Sanguinem eius de manu tua requiram.* Yo (dize Dios) te pedire cuenta dessa sangre de tu feligres, y oyre el clamor que da contra ti en el infierno, por auerse condenado por tu descuydo, y tomare vengança de ti por el daño irremediable que la heziste.

Ezech. 3. nu. 18. & c. 33. nu. 6.

El otro tiempo en que tienen obligacion a socorrerlos, es quando ellos lo piden prudentemente, y con alguna necessidad, aunque no sea extrema; qual seria quando se veen muy afligidos por verse en pecado mortal, que es la suprema de las miserias, o estan apretados, de grandes tentaciones con peligro de deslizar en muy graues pecados sino los atajan, con la penitencia, porque entonces justamente acuden a su pastor, y medico, y sin causa muy vrgente, no puede negarles el remedio, ni dilatarsele, porque quiza la dilacion sera causa de su perdicion, o de que la cura sea mas dificultosa, y contra toda razon es, no socorrer luego al enfermo, quien tiene oficio de medico, y enfermero, dexandole padecer sin auer causa para lo dilatar.

El tercero tiempo es, quando lo piden con prudencia para su mayor aprouechamiento, y perfeccion, como es para ganar algun jubileo, o para celebrar, con mas deuocion alguna solene fiesta; o para sacar los prouechos que trae la frequente confession, y comunion, preseruandose de caydas graues, y creciendo en el exercicio de las virtudes. Porque en estos casos tambien

ay

ay alguna obligacion de oyrlos, y confessarlos, pues no solo pertenece al pastor librar a sus ouejas de la muerte de culpa en que estan, sino preseruarlas de ella, y adelantarlas en el diuino seruicio, por los medios que Dios ha señalado para esto, y tocan a su oficio. Porque de otra manera quexar se han los pequeñuelos a su padre celestial, (como dize Geremias) de que pidieron el pan, y sustento conueniente, y no huuo quien se lo diesse. Y si con entrañas duras como de Abestruz, se lo negare, remitiendo a la prouidencia de Dios, que los proueа, sino faltare la diuina prouidencia en proueerlos por otro camino, tan poco faltara en castigar su dureza. *Thren. 4. num 3.*

Demas desto, justo es que los Confessores, de qualquier modo que tengan el oficio, se hagan a vna con Dios en el negocio, de la saluacion de las almas, y pues nuestro Señor trabaja (digamos lo assi) en llamarlas con sus inspiraciones, y no le ha costado poco persuadir a algunos que vayan a confessarse, razon es, que el Confessor no los desseche, y deshaga las trazas de Dios. Acordandose de lo que dixo el Saluador. *Omne quod dat mihi Pater adme venit. Et eum qui venit ad me, non eijciam foras, quia descendi de celo, non vt faciam voluntatem meam, sed eius qui misit me.* *Ioa. 6. nn. 37.*

Todo lo que mi padre me da, vendra a mi, obedeciendo a las inspiraciones con que le llama, y le manda, que venga a mi escuela, y a mi presencia, y al que viene a mi, llamado, y traydo de mi padre; no le despedire, ni desechare porque vine del cielo, no ha hazer mi voluntad sino la del que me embiò: la qual es, que reciba a todos estos, y los ayude para que se saluen, y pongan por obra los desseos que tienen por inspiracion del cielo, pues con que cara puede el Confessor desechar al que viene a el llamado de Dios, contradiciendo al mismo Dios, y resistiendo a la diuina voluntad por hazer la suya propria? Pero mas adelante: quiere nuestro Señor que passe el cuydado de los pastores como lo significò, diziendo, *No* *Ezech. vbi supra.*

bastastes lo que auia perecido. Porque quando los penitentes no vienen en los tiempos de precepto, o en los otros señalados, y en esto descubren que handan perdidos, o descuydados, han de salir como despues veremos a buscarlos, y traerlos a la confesion para que reparen su daño, imitando al buen pastor, que vino del cielo a buscar la oueja perdida, y no descansó hasta hallarla, casi todas estas razones corren tambien en los religiosos que hazen este oficio por obediencia de sus Perlados, la qual ha de ser poderosa para ponerles hambre, y ganas de hazerle, acordandose de lo que dixo Christo nuestro Señor, que su manjar era hazer la voluntad del que le embiò, y acabar su obra; y como este Señor se aplicò con grande gusto a tratar con la Samaritana de su conuersion, y se estuuo esperando a que viniessen los demas Samaritanos para tambien reducirlos, y con ser ya muy tarde, no hazia caso del manjar del cuerpo, por comer este manjar de la obediencia, y ganancia de las almas, que es muy sabroso al espiritu; assi ellos se apliquen a su oficio, pues el Señor que los traxo a la religion, se le ha encargado, teniendo este majar por muy sabroso. Aduiertan bien, que su bocacion es para pretender juntamente su propria perfeccion, y la de los proximos por los medios que la obediencia les señalare, y a ellos a señalado este oficio, como medio muy eficaz para entrambas, porque en el se juntan muchos exercicios de abnegacion propria, y de caridad, y misericordia en todas sus catorze obras con la excelencia que se ha dicho, y cada confesion que oyen es como vna granada (cuya corteza es aspera,) pero dentro encierra muchos granos muy dulces: porque lo exterior de este exercicio es desabrido, y humilde, pero en lo interior està lleno de varios afectos de insigne caridad.

En el capitulo 14.

Luc. 5. nu. 4.

Ioa. 4. nu. 34.

Finalmente justo es, que lo que en otros haze la obligacion de la justicia, haga en ellos la obediencia de caridad; especialmente, que (como dize san Buenauentura, la Iglesia Romana encargò este ministerio a los Religiosos, para que suplissen lo que no pueden cumplir

cumplir los curas, por ser santa la pesca desta nauio. Que como dize san Lucas, los pescadores piden ayuda de sus compañeros: y los que estan dipurados para ayudarlos, hanlo de hazer con alegria, como quien mira por la honra de Dios, y por el bien vniuersal de la Iglesia, que desta obra resulta. *q. 2. super regulato. 1. Lucæ. 5. num. 7.*

Capitulo. III. De la pureza, castidad, y paciencia, y otras virtudes necessarias a los confessores, para hazer bien su oficio, y sin daño proprio.

DE las tres partes que han de tener los confessores para hazer bien su oficio, la primera, que es la virtud y santidad de la vida, es mas gloriosa que las otras: cuya necessidad podemos declarar en orden a quatro fines. El primero, es para que la absolucion sea de valor, y de prouecho a los penitentes, causando verdadero Sacramento; el segundo, para administrarle dignamẽte, y sin pecado; el tercero, para hazerle con seguridad, sin tropeçar alli en pecados. Y el vltimo mas excelente para exercitarle con la perfeccion que piden las excelencias que del hemos cõtado. Para el valor de la absolucion es cosa cierta, y decretada por los sagrados Concilios, que no es necessaria virtud, o santidad en el confessor, sino aunque sea gran pecador, si tiene las demas cõdiciones necessarias, puede absoluer de pecados, y causar todos los efectos proprios del Sacramento de la penitencia. Porque como esta potestad no se le da à el por el, sino para el bien de la Iglesia, no la pierde por sus delictos: pues seria esto en graue daño de la Iglesia; y todos andariamos perplexos, y sin saber quien tenia verdadero poder, por no saber quien es justo, o pecador. Y por la misma razon es regla general, que el valor de todos los Sacramentos, no depende de la bondad del ministro, ni su malicia sola puede anularlos como agora lo dimas que es necessario para ellos. *Trid. sess. 14. cap. 6. & can. 10 cap si Ecclesiæ. 19. D. & cap. non nocet. 1. q. 3. D. Tho. 3. p. q. 64. ar. 5.*

2 También es cosa cierta, que para exercitar dignamente, y sin pecado este oficio, es necessaria la santidad, que consiste en la gracia y caridad, de tal manera, que pecaria gravemente el confessor que confiessa sabiendo que está en pecado mortal, sino es que procure tener contricion, haziendo lo que puede para ponerse en gracia de Dios. Y en señal desto, primero que el Saluador dixesse; *Los pecados que perdonaredes, serán perdonados*, les dixo, *recebid el Espiritusanto*; para que entendiessen q̃ primero auian de tener al Espiritusanto dentro de si, q̃ se llegassen a perdonar en este Sacramento los pecados de otros. Y quien le administra en pecado, haze injuria al mismo Espiritusanto, cuyo es este oficio, y a la santidad del Sacramento, que es cosa sagrada; y dirale nuestro Señor; mal juez no ves que en lo que juzgas a los otros, te condenas a ti, haziẽdo el mal de que se acusan ellos. Y pues eres medico, curate a ti mismo, y no seas tan necio, que curando a otros, enfermes tu: y dando la vida a los muertos, tu quedes mas muerto por tus sacrilegios. No ves miserable, que con las llaues que tienes, abriendo a otros el cielo, tu le cierras mas para ti, por vsar mal dellas: y desatando a los demas de sus prisiones, tu quedas preso, y atado con otras dobladas? Y con que cara puedes reprehender al penitente, del pecado en que tu estas postrado? O como puedes animarle a que se leuante, estando tu mas caydo? Como eres misericordioso con otras almas, librandolas de sus miserias, y eres cruel con la tuya, cargandola de otras mayores? Mira que essa potestad que tienes de perdonar pecados, está clamando contra ti, porque no buscas perdon de los tuyos. Y quando vayas al infierno, yra contigo esse caracter indeleble, y sera tu verdugo eterno, diziendo contra ti, o loco, que tenias potestad para librar a otros del infierno, perdonandoles sus pecados, como veniste acà, por no auer buscado el perdon de los tuyos. Estas, y otras razones semejantes, han de mouer a los confessores, a no exercitar su oficio en pecado mortal. Y si le tuuieren, han de procurar borrarle con actos de contricion, y no han de aguardar al tiempo que han de dezir las palabras de la absolucion, sino luego que el penitente

Ioa. 20. num. 23.

Ad Rom. 2. num. 1. Lucæ. 4. num. 23.

penitente comiença su confesion. Porque tambien es parte del Sacramento, y la oyen como juezes; y por consiguiente han de estar con la misma dignidad. A esto se ha de añadir, que el confessor de mala fama, por su mala vida, fuera del sacrilegio, comete otro pecado de escandalo ordinariamente: porque no ay quien no se ofenda de verle hazer tal oficio. Y el mismo Dios le dira; *Existimasti inique quod ero tui similis, arguam te, & statuam contra faciem tuam.* Y como pecaria grauemente el Obispo, que aprobase a estos tales para confessores; por ser indignos de tan alto oficio: assi no es bien confessarse con ellos, auiendo otros: por no pedirles lo que no quieren hazer, sino es con tan graue escandalo.

Vide Suarez to. 4. in 3. p. disp. 18. sect. 4.

Psal. 49. num. 21.

§. I.

MAS santidad es menester para hazer este oficio con seguridad, y sin daño de su propria conciencia, por ser fuertes los combates, y muchas las ocasiones que ay de tropezar; y caer en algunos pecados, sino ay señalada virtud para resistirlos con fuerça. Los combates mas ordinarios suelen ser quatro. El primero, es contra la castidad. Porque como muchas vezes los confessores oyen en las confessiones pecados deshonestos, y la carne de suyo es tan mal inclinada; facilmente es tentada, y combatida, y sino ay castidad muy valerosa, sera vencida; ha de ser el confessor como el justo Loth, de quien dize San Pedro, que viniendo entre los de Sodoma, y viendo, y oyendo tantas carnalidades, *Aspectu, & auditu, iustus erat.* Era justo en la vista, y en el oydo. Y estaua tan lexos de recibir gusto en lo que oya, que le causaua grande afliccion, y tormento. Y quien recibe gusto en oyr semejantes cosas, corre riesgo de ser manchado con ellas; y por esto cō mucha razon la Iglesia ha ordenado (como arriba se dixo) que los Sacerdotes hiziessen voto de castidad, no solo por la suma pureza, que pide su primer oficio de ofrecer en sacrificio

2. Petr. 2. num. 8.

la

la carne y sangre purissima del Saluador, sino tambien por el segundo oficio de oyr confessiones, y tratar de purificar a otros. Porque como dixo san Dionisio: *Purgatores oportet magnitudinem purgationis alijs tradere propria castitate*, conuiene que los que tienen por oficio purificar a otros, les comuniquen grande pureza, en virtud de su propria castidad, precediendoles con el exemplo della, y los que son tan flacos, que no guardan este voto, no son buenos para confessores, ni para seguridad de sus conciencias, ni parabien de los penitentes, si fuessen mugeres? Con las quales mas especialmente han de tener todos los confessores, sumo recato, sin que se mezcle palabra, ni obra, ni mouimiento que sepa a libiandad, quanto mas a solicitacion, la qual es grauissimo sacrilegio. Lo primero, por ser contra la reuerencia deuida al santo Sacramento, profanandole con vn delicto tan inmundo. Lo segundo, por ser contra su fin, que es ser medicina de pecados, y es grauissima injuria hazerle ocasion, y encubridor dellos. Lo tercero, es contra la fidelidad deuida a Christo nuestro Señor autor deste Sacramento, con el modo que se haze tan a solas, y en secreto. El qual hizo confiança de los confessores, que serian tales, que seguramente podian estar solo con sola para la confession, sin peligro. Lo quarto, es grauissimo el escandalo que se da a la que viene a buscar remedio de sus males, si halla tropieço para nuevos pecados. Lo quinto, es muy notable el daño contra la frequencia del Sacramento, apartando della, y haziendola sospechosa, porque si en esto no huuiesse seguridad, ni los maridos, o padres, guardarian de que se confessassen sus mugeres, è hijas. Lo sexto, es sospecho so contra la Fè deste Sacramento, quien tan indignamente le trata; porque si tan malo es dar lo santo a los perros, o echar las perlas a los lechones, quan abominable sera, ser como perro y lechon, que mordisca, y ocica cosa tan santa, y tan preciosa. Por lo qual este horrendo sacrilegio, quando se comete en la confession, o cerca della está reseruado al santo tribunal de la Inquisicion, para que alli sea castigado como merece. Finalmente en los decretos antiguos está prohibido, el pecado deshonesto con las hijas

Cap. 3. De cæleſti hierarchia.

30. q. 1. c. *Omnes, & sequentibus.*

» hijas de confeſsion, poniendo grauiſsimas penas contra
» los culpados. Porque, *Omnes quos in penitentiam accipimus,*
» *ita filij noſtri ſunt, vt in baptiſmate ſuſcepti. Qua propter hoc*
» *ſcelus, ſi quis perpetrauerit, non ſolum dignitatis honorem*
» *amittat, verum etiam vſque ad exitum vitæ ſuæ iugi peniten-*
» *tiæ ſe ſubdat.* Y de aqui es ſer tan graue eſta circunſtancia
» del pecado deshoneſto, que ay obligacion a declararla en
la confeſsion, como los demas ſacrilegios. Todo eſto ſe
ha dicho, para poner horror a eſte pecado, y hazer todas
las diligencias poſsibles, por quitar las ocaſsiones de qual
quier tropieço por pequeño que ſea. Y por eſta razon
tambien eſta muy bien ordenado en muchos Obiſpados,
y Religiones, que no confieſſen a mugeres los que no tie-
nen quarenta años. Porque en los moços eſtan mas furio-
ſos los brios de la carne, y porque dos enemigos ſon mas
fuertes q̃ vno; ya que no pueden huyr el cõbate deloydo
han de huyr el combate de la viſta, oyendolas en confeſ-
ſionarios, dõdeno puedã verlas. Yaun alli no ſe tẽgan por
ſeguros, ni ſe cõſideré ſolos, ſino acõpañados, de dos caſti
ſsimos Angeles de guarda; vno ſuyo, y otro dela penitẽte:
y lo que es mas, mirenſe en la preſencia de Dios, vno y
trino, y de Ieſu Chriſto Saluador nueſtro, gran zelador
de la caſtidad y pureza en eſte Sacramento: y no ſolo no
han de ſer como los malditos juezes, que con ſer viejos
ſolicitaron a la caſta Suſana, ſino han de ſer como el caſto
Ioſef, que ſiendo ſolicitado de la muger, reſiſtiò con gran
valor, y huyó con gran preſteza, dexandola con la pala-
bra en la voca. Y quando ella leuantaſe algun falſo teſti-
monio, aunque han de callar con ſumo ſilencio, no ſolo
como callò Ioſef, por no infamar a ſu Señora, y porque
temiò, que no ſeria creydo; ſino por el ſecreto que deuen
a todo lo que paſſa en aquel fuero: pero fienſe de Dios,
que boluerà por ellos, como boluiò por Ioſef, deſcubrien
do ſu inocencia con grande honra. Finalmente ſe han de
guardar todos los demas auiſos que ſe puſieron en el tra-
tado de la continencia. Y quien no ſiente caudal para
guardarlos, no ſe tenga por ydoneo para ponerſe en eſta
ocaſion. Y ſi eſte oficio le eſcandaliza, aunque ſea ſu ojo
derecho, arrãquele como dixo el Saluador, y hechele de ſi,
que

Ex Symacho Papa.

Vide Tomas Sanchez to. 2. lib. 7. diſ. 55.

Dani. 13. num. 8.

Geneſ. 39. num. 8.

En el to. 3. trat. 1. c.

que mas le vale yr al cielo sin el, que baxar al infierno por
Math. 5. num. 30. su ocasion. Mas no tampoco ha de ser tan timido, que el mismo temor le haga daño por ser demasiado, ni ha de ser tan pusilanime que huya de tan alto ministerio, por ser tentado: porque sino es vencido, la guerra aumenta la corona, pues no entra en ella por su voluntad, sino por la de Dios, que le encarga el ministerio: y à su tiempo le dara quietud; por lo menos miétras le exercita. Thomas Can
Lib. 2. capit. 29. Surius. 16. Iunij. tapletense cuenta de si mesmo en la vida de S. Lutgardis, que solia padecer grauissimas tentaciones, quãdo oya confesiones, y que por las oraciones desta Santa, alcançò que no las sintiesse por espacio de diez y seys años; mientras confessaua; aunque fuera de aquel tiempo, no dexauan de serle muy molestas.

§. II.

EL segundo combate es, contra la paciencia, por ser inu 2
merables las molestias y pesadumbres que suele causar la condicion de algunos penitentes, por ser muy importunos, o escrupulosos, o melancolicos, o desconfiados, o rudos, o tercos, o duros de coraçon. Y si con esto se junta, que el confessor de suyo sea colerico, o muy zeloso, o de coraçon estrecho, o poco gustoso en lo que haze; y que el cuerpo sienta mucho el cansancio que padece, que no es poco, quando dura mucho tiempo: todo esto junto suele mouer a ira, impaciencia, tedio, y enfado, y acedia de coraçon; dando muestras della en las palabras, y en las reprehensiones; encubriendo la ira con capa de zelo. Y assi es menester que los confessores se armen cõ grande paciencia, y mansedumbre, para que si fueren combatidos, no sean vencidos. Y pues vienen alli a concertar los desconciertos agenos, y a pacificar las almas, no pierdan la paz, ni desconcierten su coraçon, ni desedifiquen con la ira, porque sea de prouecho lo que auisaren. Acuer-
Ioã. 1. numer. 29. dense de lo que dixo San Iuan del Saluador. *Ecce agnus Dei; ecce qui tollit peccata mundi.* Porque quien ha de quitar pecados, ha de ser manso como cordero, venciendo con su paciencia a los lobos. Entiendan que las llaues que les han

han dado, no ſon para andar en la cinta, ſino ſobre el ombro, como profetiçò Iſayas del Saluador. Porque ſon peſadas, y ſon meneſter ombros fuertes, armados con paciencia y manſedumbre, para lleuar las cargas que tienen anexas. Acuerdeme tambien, que el paſtor que buſcò la obeja perdida, quando la hallò, no la dio con el cayado indignado por el trabajo que le auia costado el buſcarla, ſino cargoſela ſobre los hombros, en ſeñal de que ſe han de lleuar con paciencia las cargas de los pecadores, de quien dize Dauid, que fabrican ſobre nueſtras eſpaldas, porque hemos de ſobrelleuar ſus pecados, y demaſsias con gran ſufrimiento, y exortarlos (como dize ſan Pablo) con toda paciencia. Y ſer como dezia el Pſalmiſta, *bene pacientes*, bien ſufridos, para dezirles lo que les cõuiene, de modo que les entre en prouecho nueſtro auiſo. A eſta paciencia tambien pertenece el repoſo, y eſpacio conueniente al juyzio que han de hazer, dandole tiempo baſtante, ſin tener demaſsiadas priſſas, por acabar preſto, ni darſelas a los penitentes; para que abreuien; porque a todos haze notable daño. Los penitentes ſe turban, y congojan con eſtas priſſas, y dexan de dezir algunas coſas que trayan penſadas, y quedan con eſcrupulos, o deſcontentos; y no atienden al dolor, y ſentimiento que han de tener, por concluyr, y no dar pena al confeſſor apreſſurado: y eſte con la apreſſuracion atropella muchas coſas, que deuiera preguntar enſeñar, o auiſar: y no aduierte que aunque ſean muchos los que eſperan, vale mas (como dize Gerſon) confeſſar a pocos bien, que à muchos mal. Y la multitud de los negocios, no ha de quitar la tranquilidad en el juez, para imitar al ſupremo gouernador de quien ſe dize, que con tener innumerables coſas que ordenar: *Cum tranquilitate iudicas, & cum magna reuerentia diſponis nos.* Iuzga con grande tranquilidad, y ſoſsiego, y con ſer ſeñor abſoluto de ſus criaturas, las trata con algun modo de reuerencia, compadeciendoſe dellas, acomodandoſe a ſus inclinaciones, y dexãdolas hazer ſus obras. Y quãdo vino a tomar ſu cõfeſsion à Adan, y Eua, dize la Eſcritura, q̃ venia paſſeandoſe, y oyò muy de eſpacio todo lo q̃ le dixerõ. Y quãdo los Iudios

Iſai. 22. *num.* 22.

Lucæ. 15. *numer.* 5. *Pſal.* 128. *num.* 3. 2. *Ad Thi.* 4. *num.* 2. *Pſal.* 91. *num.* 16.

2

2. *p. titulo de arte audiendi confeſsiones cõſiderat.* 5.

Sap. 12. *num.* 18. *Gen.* 3. *n.* 8

Ioa.8.n.6. Iudios traxeron la muger adúltera a Christo nuestro Señor, para que la sentenciasse. Aunque ellos se dauã prissa; el Señor se daua mucho espacio: y se yua poco a poco, de suerte, que ha de estar tan lexos el confessor de dar prissa al penitente, que quando el penitente viniesse con prissa, le ha de hazer que haga su obra con mucho espacio.

3 El tercero combate es contra la humildad: porque la soberuia en todo se entremete: y en oyendo los pecados agenos, suele brotar dos abominables afectos: o despreciando en su coraçon al que los hizo, o gloriandose en si *Lucæ. 18. num. 11.* mismo de no auer caydo en ellos. Como el Pharisco que teniendo cabe si al Publicano, le despreció, como a gran pecador; y assi se alabò, jatandose de que no era como el. Contra estos combates se arma el buen confessor, con la virtud de la humildad, acordandose, que no ay pecado que haga vn hombre, que no pueda hazer otro, y que todos los pecados que oye podran tocarle a el, si Dios le dexa de su mano, y con otra suerte mas infeliz, que no llegue a conocerlos, y confessarlos, como el penitente que tiene a sus pies. Cuya humildad en confessarlos, ha de confundirle, y por ella merece ser mas estimado, que despreciado por auer caydo, por la grande virtud que es vencerse a si, en manifestar sus culpas, como en su lugar declaramos. Y en tales casos traya luego a la memoria lo que *En el to. 1 trat. 3. capit. 5.* dize san Pablo. *Qui stat, videat ne cadat.* El que està en pie, mire no caya: y el que esta sentado en el tribunal como juez, mire que si se ensoberuece dara mayor cayda, y no *1. Cor. 10.* sabe si se leuantarà della.

num. 12. 4 Otro combate suele auer tambien de curiosidad de saber mas de lo necessario, para el fin de la absolucion, preguntando al penitente el nombre del complice, o alguna cosa secreta, que no tiene derecho de preguntar, ni es bien que se le diga por no descubrir la falta agena, o dando licencia a la imaginacion, para que discurra en inquerir algo que le apunta, deslizando en juyzios temerarios, o sospechas impertinentes, todo lo qual se ha de arajar, diziendose a si mismo; *Non plus sapere, quam oportet ja-* *Ad Rom. 12. num. 3.* *pere, sed sapere ad sobrietatem.* No ay para que saber mas de lo que conuiene: porque sera para mi daño: *Quid mihi de ijs*

quæ

igue foris sunt iudicare? Nam eos qui foris sunt Deus iudicabit. 1. Cor. 5.
Quien me mete a mi en juzgar lo que no toca a mi tri- num. 12.
bunal. No faltara otro confessor que lo juzgue, y sino Dios lo juzgara, y a su juyzio lo remito, porque como ninguno puede confessar al penitente, que no está sugeto a su jurisdicion, assi no puede inquirir de las culpas, y faltas que no tocan a su proprio fuero.

Otro quinto combate muy fuerte y perjudicial suele auer de pusilanimidad, y cobardia, para hazer lo q̃ conuiene quando es menester negar, ó dilatar la absolucion, reprehender con aspereza algun vicio, forçar a quitar alguna ocasion, o hazer alguna restitucion, y cosas semejantes, para lo qual son necessarias otras virtudes mas proprias de los juezes de que se dira en el capitulo, q̃ se sigue.

Cap.IIII. De la caridad, compassion, y zelo, y oracion que le tenece a los confessores.

VEngamos a las virtudes mas excelentes que ayudan para exercitar este oficio, con suma perfeccion. A las quales haze la guia la caridad muy encendida, y arraygada con las quatro propriedades que san Pablo llama anchura, longura, alteza, y profundidad. Ha de tener el confessor vna caridad tan ancha, que quepan dentro de sus senos todos los pecadores del mundo, sin escluyr a ninguno, que quiera hazer penitencia, saliendo a recebirle los braços abiertos, como el padre del hijo Prodigo le salió a recebir quando boluió a su casa. Ha de ser su caridad tan larga, que no se canse de esperar a los pecadores muchos dias, sufriendo con longanimidad sus muchas recaydas, aunque sean setenta vezes siete, como siempre buelua compungido. Ha de subir tan alto, que los aliente à grande perfeccion en el diuino seruicio, procurando que se les dè el anillo, estola, y calçado, de todas las virtudes, y la ternera gruessa del santissimo Sacramento, para que crezcan en la santidad. Ha de ser su caridad tan profunda, que se humille para dar la mano a qualquier pecador muy desechado. Aunque sea tan vil como

Ad Ephes. 3. n. 18.

Lucæ. 15. uum. 20. Math. 18. num. 22.

vn porquerizo; y aunque por sus muchos pecados aya
Act. 10. num. 11. llegado a lo profundo dellos. Esto significaua la vision que tuuo san Pedro, en que vio vn grande lienço, que baxaua del cielo colgado por las quatro puntas, y auiendo entrado dentro del las vestias, serpientes, y aues del ayre, oyó vna voz que le dixo, *Mata, y come.* Y como el respondiesse, *Guardeme Dios de hazer tal cosa. Porque nunca comí cosa inmunda.* La voz le dixo. *Lo que Dios purificò, no lo llames inmundo.* Esto sucediò tres vezes, y luego el lienço fue subido al cielo. Significaua este grande vaso, ó lienço (como dize S. Augustin) la Iglesia Catolica, o (como dize
Lib. 50. Hom. 45. & ser. 26. de diuersis, lib. 3. de sustitutis renunciat. cap. 3. en el trat. 1. capit. 3. Lib. 14. de adorat. in spiritu. & contra Iulianum. Cassiano) el santo Euangelio; para el qual llama nuestro Señor, (como se dixo en el primer tomo) a todos los pecadores de la tierra, por abominables que sean, en todo genero de pecados, significados por los animales que estauan dentro del lienço, o pintados en el (como dize S. Cirilo Alexandrino) los quales por el bautismo mueren a sus pecados, y son blanqueados, y purificados, è incorporados con la Iglesia, como miembros viuos suyos. Mas porque muchos dellos tornan despues a caer en pecados abominables, y se hazen semejantes a las bestias, manda nuestro Señor al pastor que tiene las llaues del cielo, que mate, y coma, mate los pecados, o los pecadores en quanto tales, con el cuchillo de la absolucion sacramental; auiendo precedido de parte dellos el dolor, y confession de sus pecados. Y deste modo los tornen a comer è incorporar con el cuerpo mistico de Christo, como miembros viuos de su Iglesia. Mas porque algunos tienen estrecho coraçon, y temen de tratar con pecadores, muy abominables, porque no se les pegue algo, o porque tienen asco de ver tantas abominaciones; dizeles nuestro Señor que dilaten el coraçon, y abran la boca; y traguen todos essos pecadores, aunque sean fieras, y serpientes; porque el con su gracia los ha tocado, y traydo a sus pies, y los tiene escogidos, para que sean puros, y santos. Y no es razon que tengan asco de comer el manjar que Dios les pone delante. Reparen bien en la diferencia que ay entre el demonio, y Christo, y los manjares de ambos. Porque del demonio

se dize que su manjar es escogido, en quanto anda hambriento de matar, y tragar à los justos, è incorporarse los consigo. Y por esto los persigue, y tienta: mas el manjar de Christo, es hazer la voluntad del Padre en la conuersion de los pecadores; matándo, y trágando fieras, serpientes, y aues, para incorporarlos consigo por medio de su gracia, y caridad. Y este ha de ser el manjar de los confessores; comiendole no viuo, sino muerto. Porque no han de absoluer al que quiere viuir a sus pecados, sino al que dessea morir a ellos. Y assi el se dexa matar, no ay porque tener asco de sus maldades, porque siendo manjar saluo para Christo, tambien lo ha de ser para sus ministros.

Vide Lori num. Act. 10. Abachuc. 1. n. 16. Ioan. 4. n. 34.

Mas porque algunos no tienen longanimidad en repetir este exercicio de matar y comer a unos mismos pecadores, cansandose de ver que dexan la buena muerte que tenian, y bueluen à la mala vida que hazian, y se apartan de la caridad de Christo, con quien estauan vnidos por la primera absolucion; quiso nuestro Señor, que tres vezes se mostrasse esta vision a San Pedro, y otras tres se repitiesse la misma voz: para que entendiessen, que no se han de cansar de hazer el mismo oficio vna y muchas vezes: porque los pecadores cayendo y leuantando llegan a la vida eterna. Y esto significa dezir, que el vaso de lienço, q̃ se auia encubierto las dos primeras vezes, a la tercera subiò al cielo: porque dado que la primera confession, y absolucion, no siempre suba al cielo, por interrumpirse con las recaydas; pero perseuerãdo en la frequencia del Sacramento, vendra a abrirse las puertas del Parayso, para q̃ entren alla los pecadores, q̃ finalmente mueren a sus pecados. Tambien se dize, q̃ el lienço subiò al cielo, para q̃ entiendan los confessores, q̃ el fin de su ministerio es leuantar a los que han sido fieras, y serpientes; para q̃ viuan vna vida alta, celestial, y diuina: pues el Señor Dios llama a todos para ella: y de grãdes pecadores suele hazer grãdes Santos. Por todas estas causas dezimos q̃ hã d'tener los cõfessores vna caridad ancha, y larga, alta, y muy profunda, y hazer della vn vaso de lienço; como este q̃ vio S. Pedro. En el qual quepã todos los pecadores de

la tierra, y se carguen dellos, ayudandolos para que suban al cielo.

§. I.

DEsta caridad con sus dos actos de amor de Dios, y del proximo, han de sacar los cõfessores dos tiernos afectos, q̃ les ayudaran grandemente en su oficio, conuiene a saber; grande sentimiento, y dolor de los pecados, que oyen en quanto son ofensas de su Dios, y grande misericordia, y compassion dellos, en quanto son daño, y miseria de los mismos penitentes; procurando que su sentimiento sea tan encendido, y tierno, que con su fuego calienten al penitente elado, y con su ternura enternezcan al duro, y con sus lagrimas hagan llorar al seco. Como se escrine de S. Ambrosio, que quando oya de confessiõ llorana tanto, que hazia llorar al q̃ se estaua cõfessando, y quiza por esto quando Christo nuestro Señor quiso resuscitar a Lazaro, dize el Euãgelista, que *infremuit spiritu, & lachrymatus est Iesus*, llorò y gimiò en su espiritu, y vertiò lagrimas por los ojos. Y segunda vez repite, que gimiò dentro de si mismo, para que se entendiesse, que quien ha de resuscitar a los pecadores muertos, ha de llorar, y sollozar dos vezes por los pecados, en quanto injurias de Dios, y en quanto miserias de los pecadores. Y quien sabe bien sentir, y llorar sus proprios pecados, bien sabra sentir, y llorar los delos proximos, por concurrir en todos el motiuo, de ser injurias de Dios, y daño de las almas. Y quiza por esto como Christo nuestro Señor auia de dar a San Pedro las llaues del cielo, le concediò el don de lagrimas por sus pecados, que durò toda la vida quando oya cantar el gallo, acordandose de sus tres negaciones: porque con esto le era muy facil llorar tambien los pecados de los que venian a el por remedio dellos. Demas desto el amor haze comunes los bienes, y los males del que ama: y el amor de Dios haze llorar las injurias contra Dios, mas que si fueran contra nosotros: y el amor del proximo haze llorar las miserias del proximo, como las nuestras, si el penitente viene llorofo, llora cõ el dando señales de que le ama: por q̃ la caridad llora cõ los que

Ioa. 11. n. 33. & 38.

Ioa. 11. nu. mer. 33. Ecce quo modo amabat eum.

que lloran: si viene seco, llora para q̃ llore, porque es mayor su miseria: como gimió y sollozò el Saluador quando huuo de curar al enfermo, sordo, y mudo. *Marc. 7. num. 33.*

3 Deste mismo amor y sentimiento ha de proceder otro afecto muy necessario a los confessores, que es el zelo feruoroso contra los pecados, desseando destruyrlos, y aniquilarlos por los dos titulos dichos, por ser injurias de Dios, y causa de la perdicion de las almas. Porque como hazen oficio de juezes en nombre del mismo Dios, han tambien de hazer sus partes, y tomar la causa de Dios por suya: zelando su honra, haziendo que cesse su injuria. Y cõ este zelo han de reprehender los pecados, imponer las penitẽcias en castigo, o satisfacion por ellos: y aplicar los remedios para atajarlos. Armandose, y vistiendose como el Redemptor dellos, de quien dixo Esayas, *Vistiose la loriga de la justicia, y puso en su cabeça el hielmo de la salud, tomô los vestidos de la vengança, y cubriose del zelo, como con vn manto.* Para dezir Missa con decencia, vistese el Sacerdote de vestiduras sagradas, que representan la santidad que ha de tener, y la que encierra aquel santo sacrificio que se ofrece por nuestra salud, como arriba se dixo: mas para oyr las confessiones en su tribunal, como juez, no tiene vestiduras exteriores señaladas; mas ha de vestirse, y armarse con virtudes interiores; especialmente las quatro que aqui pone el Profeta proprias de los juezes, como en otro lugar declaramos; por loriga ha de tomar la justicia, haziendola alli enteramente, dando sentencia de absolucion al que la merece, y negandola al que es indigno, pues son llaues para abrir, y cerrar, desatar, y atar, perdonar, y retener. Tambien la justicia le ha de seruir, para forçar al penitente, à que haga lo que està obligado, pagando las deudas que deue, perdonando a los enemigos, y las injurias que ha recebido, quitando las ocasiones cercanas de pecado, y otras cosas semejantes. Por hielmo ha de poner sobre su cabeça la esperança de la salud: porque quanto hiziere ha de ser para la saluacion del penitente. La qual ha de poner sobre su cabeça, como la cosa que mas ama, y estima: sin mostrar desconfiança, ni desmayo *Esai. 59. num. 17.* *Tom. 2. trat. 4. cap. 6.*

cerca della. Y para este fin se ha de vestir de la venganza con santa ira, no contra el pecador, sino contra los pecados, mouiendole a que el mismo quiera tomar venganza dellos, señalandole las penitencias con que ha de tomarla. Y para que todo se cumpla, ha se de cubrir, como con vn manto, de vn feruiente zelo, que le coma las entrañas, y le solicite à poner medios como mueran los enemigos de Dios, y sean asolados los pecados.

Pero no sin misterio la justicia se llama loriga, que suele ser de hierro; y la indignacion, y zelo, se llama vestido, y manto, que suele ser de lana, para que se entienda, que en la rectitud del oficio ha de ser firme, y estable, sin torcer vn punto en el por ningun respecto; mostrando en esto grande fortaleza, sin la qual ninguno ha de tomar oficio de confessor, y de juez en estas causas. Acordandose de lo que dixo el Eclesiastico; *No trates de ser juez, sino tienes virtud, y fortaleza para atropellar la maldad. Porque no sea que temas el rostro del poderoso, y pongas escandalo en tu oficio.* Y por esto es mas peligroso confessar a los poderosos, y grandes señores, cuyo respecto suele ser escandalo de los flacos, haziendo lo que no deuen, por no entristecerlos; o inclinandose siempre a sentir en su fauor, por condescender con ellos. Mire pues el confessor que se ha de vestir la loriga de la justicia, tan fuerte, que ningun respecto humano la doblegue: pero juntamente la indignacion, y zelo, ha de ser vestido de lana: porque se ha de juntar con misericordia, y clemencia, hermanando estas virtudes, sin que vna impida el efecto de la otra, por el modo que despues diremos.

Ecclc. 7. num. 6.

4

§. II.

CON otra arma muy importante se han de armar los confessores, para acertar en todas las cosas de su oficio, de la qual dixo el Sabio, hablãdo del sumo Sacerdote Aaron, *Proferens seruitutis juæ scutum orationem*, sacando el escudo de su ministerio, que era la oracion, dando a entender,

Sap. 18. n. 21.

entender, que la oracion es como escudo, con el qual se han de armar los Sacerdotes, para hazer bien todos sus ministerios. Y muy mas especialmente los confessores que pelean contra los pecados, y contra los demonios que tienen asidos a los penitentes. Y aunque San Pablo llama escudo a la Fè, pero no quita que tambien lo sea la oracion, cuya eficacia para alcançar lo que pide, estriua principalmente sobre la Fè, y confiança en la omnipotencia, y misericordia de Dios. Y como el escudo por la parte alta es ancho, y por la baxa es mas estrecho; assi la oracion, y confiança; por la parte que mira a Dios, tiene suma anchura, y dilatacion, esperando de su inmensa bondad, todas las cosas que le pide, para su gloria, y bien nuestro: mas por la parte que mira à la tierra de nuestra baxeza; tiene mucha estrechura, desconfiando de si mismo, y de sus proprios merecimientos: pero todo es necessario para la oracion, y no menos ayuda la desconfiança humilde de si, que la confiança grande en Dios, la qual no se ha de estrechar en los confessores à pedir solamente para si mismos, sino tambien han de pedir para los penitentes. Y el escudo de su oracion ha de cubrir a ambos, suplicando a nuestro Señor les ampare en las tentaciones a los vnos y a los otros, y les ayude para hazer cada vno bien su oficio, porque la oracion del buen confessor vale mucho, para que nuestro Señor ayude al penitente. Pues sabemos (como aduierte S. Ambrosio) que suele Christo nuestro Señor por las oraciones de vno perdonar los pecados a otro, ayudandole a que haga lo que deue para salir dellos, conforme à lo que refiere San Lucas, en el milagro del Paralitico, que viendo el Señor la Fè de los que se le ofrecieron, y pidieron que le sanasse, le dixo, *Hombre, perdonados te son tus pecados.* Y quando huuo de sanar al sordo, y mudo, le apartó del bullicio de la gente, y leuantò los ojos al cielo, para que se entendiesse, que los confessores, cuyo oficio se exercita à solas, han de leuantar los ojos al cielo, de donde ha de venir el remedio, solicitando con oraciones, la luz y prudencia, eficacia, y acierto en

Ad Ephes. 6. n. 16.

Lib. 5. in c. 5. Lucæ. Lucæ. 5. n. 20.

Marc. 7. num. 33.

lo que han de dezir, y hazer, para dar vida y salud al penitente. Marauilloso debuxo desto precedió, en el modo como Elias resucitò vn niño difunto, y Eliseo à otro, entrambos se encerraron a solas en vn aposento; entrambos oraron con instancia a nuestro Señor, por la vida del niño; ambos se midieron con el. Iuntando Eliseo boca con boca, ojos con ojos, y manos con manos, para dar calor a todo el cuerpo; y tornando a repetir la oracion, vino a resucitar el difunto. Pues a este modo el confessor, que entra en secreto a resucitar el alma muerta del penitente, entienda que ha de frequentar la oracion por lo menos dos vezes: al principio de la cõfession, y al fin; al principio, pidiendo a Dios su ayuda, y en esto podria ocuparse mientras el penitente, dize la confession general, o quando le da la bendicion, que suelen pedir algunos, diziendo, *Iube Domine benedicere*: y el confessor responde. *Dominus sit in corde tuo, & in labijs vt recte confitearis omnia peccata tua amen.* Al fin tambien es costumbre de dezir algunas oraciones, antes de la absolució, *Miseratur tui omnipotens, &c.* Para que ayuden al buen efecto della: pero demas desto, juntar estos Profetas sus ojos, boca, y manos: con los del niño, estrechando su cuerpo, que era grande para acomodarle al difunto, q̃ era pequeño. Es dezir q̃ el confessor se ha de acomodar al penitente para darle calor de vida, cõforme a lo q̃ dize S. Pablo q̃ se hizo todas las cosas cõ todos, para ganarlos a todos, cõ los niños se ha de hazer niño; cõlos sabios ha de tratar como sabio: y cõ los cencillos acomodarse a su cencillez. Elias hizo esto tres vezes, y Eliseo dos, porque se ha de acomodar en todo lo que es menester para las tres partes de la penitencia, contricion, confession, y satisfacion; midiẽdo las razones, y palabras, y exortaciones penitẽcias, y todo lo demas que pertenece a este Sacramento, conforme a la capacidad del penitente, para que con ellas se enciẽda en amor de Dios, abra los ojos para conocer, y llorar sus culpas, y la boca para confessarlas: y aplique las manos para hazer obras satisfatorias por ellas, repitiẽdo vna, o dos, o mas vezes, lo que fuere menester para alcançar este intento. Mas mire bien, q̃ el cuerpo del Profeta

3. *Reg.* 17. *num.* 20.

4. *Reg.* 4. *num.* 32.

1. *Corint.* 9. *nu.* 22.

estaua

estaua caliente para calentar al cuerpo del difunto; porque Confessor elado, no calentara al pecador frio, como ya se ha dicho, y no carece de misterio dezir tambien la escritura que Eliseo en auiendose medido vna vez con el niño se passeó vn poco por el aposento, *Dando bueltas por el:* para significar, que algunas vezes es bien, que el Confessor antes de la absolucion, se retire del penitente; y cada vno quede a solas, para considerar, y remirar algo que les toca. El penitente para que haga reflexion mayor sobre sus pecados, y sobre las razones que el Confessor le ha dicho, mouiendose a dolor, y contricion dellos, y para auiuar los propositos de la emienda, y ver como podra cumplir lo que se le ha encargado, pero el Confessor tambien en este retiramiento ha de orar con mas instancia por el penitente, y considerar con reflexion los de mas remedios, y cosas que ha de hazer para dar entera vida, y salud a su enfermo, y aunque no siempre se puede, ni deue hazer este retiramiento, pero en confessiones largas, y de cosas entricadas, es muy importante. Finalmente auerse el Profeta juntado, otra vez consigo al niño, es confirmar lo que hemos dicho, que el Confessor ha de proceder con espiritu de amor, y blandura, desseando meter al pecador dentro de sus entrañas, y resucitarle aunque sea a costa de su vida, porque le ama como a si mismo, imitando al Dios de la magestad que se humillò a tomar forma de hombre, y de niño, y hazerse vna cosa con los hombres para librarlos de sus miserias, y resucitar a los que estauan muertos por sus pecados.

De todo lo que se ha dicho en este capitulo, se saca lo q̃ ha de hazer el Confessor quando va a Confessar procurãdo armarse, con las armas de las virtudes q̃ se han puesto. Poniendose lo primero en la presencia de Dios, y de Christo nuestro Señor, que estan mirando lo q̃ haze, y juzga; como si el Corregidor estuuiesse mirando lo q̃ haze su Teniente, o el Rey lo que haze el Corregidor. Porque entonces el Iuez juzga con rectitud quando juzga delante de Dios, mirandose en su Tribunal dela tierra, como si estuuiesse delãte del Tribunal del cielo: Luego ha de enderezar su intencion en este juycio, para gloria de solo Dios. y para bol- *Iob. 35. n. 14.*

uer por su honra, y reducirle aquel alma, y por los demas fines proprios del oficio, desnudandandose de intencio-
Act. 10. num. 34. nes terrenas, y de respectos humanos, y de todo genero de accepion de personas; cumpliendo lo que testificò san Pedro a este proposito, despues que vio la vision que arriba queda referida, y lo q̃ dixo Dios en el Deuteronomio. *Ita Paruum sicut magnum audietis*: Assi oyreys al pequeño, como al grande, mirando las almas como si estuuiessen desnudas de los cuerpos, y de los ornatos exteriores; de modo que no se inclinen a los ricos, o nobles
Deuth. 1. num. 17. por ser tales, ni desechen a los pobres, y baxos por su baxeza, pues Dios haze mucho caso de todos; y Christo muriò por todos, y muchas vezes lo mas vil en los ojos humanos, es mas precioso en los diuinos; y lo que en el mundo es alto, delante de Dios es de poco precio. Retificada la intencion, entra la oracion por si, y por el penitente, suplicando a nuestro Señor, que pues està presente a este juycio, y a la cura deste enfermo, el como supremo Iuez, y medico soberano supla las faltas de su ministro, pidiendo tambien a los dos Angeles de la guarda, que tambien assisten alli, aten a los demonios, y tentadores, y den el feruor necessario, con sus feruorosas inspiraciones.

Capitulo V. De la ciencia, y prudencia necessarias, a los Confessores.

LA ciencia, y la prudencia son dos ojos de los Confessores para ver, y conocer todas las cosas que pertenecen a su oficio. La ciencia sirue de conocer todo lo necessario para hazer bien los oficios de Iuez, y Medico, y Maestro, y para administrar dignamente el sacramento de la penitencia, sin que se falte a lo que piden sus tres partes, contricion, confession, y satisfacion sobre que cae la sentencia de la absolucion. La prudencia sirue para aplicar las reglas generales de la ciencia a lo particular, de cada penitente, segun el dictamen de la razon, atentas todas las circunstancias que ocurren. La ciencia tiene varios grados, y aunque el mayor, y mas eminente, que pertenece a los Dotores, y Perlados de que despues diremos,

remos, es el mejor para hazer este ministerio con mas seguridad, y perfecion, pero menos vasta para cumplir, con su obligacion. La qual es muy estrecha, porque ninguno puede encargarse, de ser Iuez, o Medico sino tiene la ciencia necessaria para juzgar, y curar como conuiene; y aceptando el oficio sin ella, pecara grauemente por el peligro en que se pone, de faltar enla entereza, y verdad del Sacramẽto, y en daño graue del proximo, ni le escusara la licencia del Obispo, o el mandato de su Perlado, ni el titulo de caridad para ello; porque ninguna virtud puede hazer licito lo que de suyo es ilicito; ni el Obispo puede licitamente aprouar al indigno, ni el Perlado mandarselo, ni el aceptarlo, porque no le diga Dios aquello del Profeta: *Porque tu desechaste la ciencia, yo te desechare para que no hagas mas oficio de Sacerdote.* Y por la misma razon el penitente no podra elegir al Confessor que supiesse claramente ser idiota, y no tener la ciencia bastante para hazer bien su oficio, porque no prouee a su alma de Medico suficiente, y se pone a peligro de hazer algun yerro notable, y prouoca al indigno para que haga lo que no puede hazer sin pecado, y en este caso se verificara lo que dixo el Saluador, *Dexadlos que son ciegos, y guias de otros ciegos: y si vn ciego guia a otro ciego, ambos caeran en el oyo*, mas por quitar los escrupulos que de aqui pueden nacer a vnos, y a otros, se ha de aduertir, que en caso de duda puede, y deue el Confessor, conformarse con el parecer del que le examinò, y aprouò, y del superior que se lo manda, y el penitente puede escogerle, si atenta la calidad de su persona le tiene por bastante, porque el penitente docto, menos necessidad tiene de Confessor letrado; y el que tiene la conciencia sin enredos, no le ha menester tan diestro como quien la tiene enredada.

Vide Suarez to. 4 disp. 28. sect. 2.

Oseæ. 4. num. 6.

Math. 15 num. 14.

§. I.

1 PEro hablando en general tres ciencias son necessarias al Cõfessor para juzgar dignamẽte, vna dela potestad q̃ tiene, otra del derecho, y otra del hecho. A la primera pertenece saber a q̃ se estiẽde su jurisdició por q̃ ninguno puede absoluer, sino es al q̃ es su subdito, o por derecho, o por preui-

preuilegio; ni puede absoluer, de los casos que estan reseruados al Perlado que le dio la jurisdicion, y por consiguiente tiene obligacion a saberlos todos distintamente; y tambien las descomuniones, y censuras que impiden la absolucion, y estan reseruadas al supetior, pues se ha de absoluer primero de ellas, que de los pecados.

A la segunda ciẽcia, pertenece saber los ordinarios mo 2
dosde pecar contra las leyes de Dios, y dela Iglesia, y las especiales del estado, y oficio del penitentente, sabiendo hazer diferencia entre lepra, y lepra, y entre lo que es pecado mortal, o venial con las circunstancias que mudan las especies de los pecados, o los agrauan, notablemente, y con las obligaciones que dellos resultan para restituyr algo, o perdonar, o quitar la ocasion, y todo lo demas, que es necessario para la entereza de la confesion. Y como el oficio de Confesor tiene potestad de desatar, y atar, de absoluer, y condenar, y juntamente absuelue de los pecados, y condena, o ata, y obliga a ciertas penas temporales, que llamamos penitencias, o satisfaciones, es menester, que tambien sepa las que ha de señalar, assi para satisfazer por los pecados passados, como para preseruar de los futuros. Y como tambien es medico espiritual ha de tener ciencia bastante de las ordinarias enfermedades del alma, y de sus rayzes, y daños, y de sus remedios para saber curarlas, estudiandolas (como dize santo Tomas) en los libros de la sagrada escritura, y de los santos: *Si videmus Medicos corporum reuoluere quotidie, & legere libros, medicinales corporum, in quibus docetur curare corpora moritura: magna stultitia est nõ legere libros sanctorũ medicinales animarũ, in quibus Docemur curare animas in æternũ victuras.*

• *Opusculo. 65. citato.*

Demas desto el juyzio del Confessor como en otro lugar se dixo, es a modo del juycio final, en el qual se han de abrir dos suertes de libros. Conuiene a saber el libro de la vida, que es la noticia, y ciencia que nuestro Señor Dios tiene de todas las cosas, o el libro de la ley donde està el derecho por donde los hombres han de ser juzgados, y tambien se han de abrir los libros de las conciencias, dõde estan escritas todas las obras buenas, y malas que han hecho

To. 1. trat. 3. c. 6. Apoc. 20. num. 12.

hecho cada vno. Assi tambien en el juycio dela confesion. El Confessor ha de abrir el libro de su noticia, y ciencia, refrescando la memoria que tiene de las leyes, y derechos que pertenecen a su Tribunal, y tambien se ha de abrir el libro de la conciencia del que ha de ser juzgado. Y aunque abrir este libro toca principalmente al penitente de quien el Confessor ha de recebir la noticia de lo que conuiene, q es la tercera ciencia, que llamamos del hecho: pero tambien toca parte al Confessor ayudando al penitente con sus preguntas, para sacar, de las respuestas entera noticia de todos sus hechos, esto es de todos sus pecados de pensamientos, palabras y obras con que està manchada, y cargada su conciencia.

Esta ciencia es la mas dificultosa que ay en la tierra, porque por vna parte las conciencias son tan diuersas como los rostros, y con mayor variedad, porque los rostros pocas vezes se mudan, sino es despues de largos años, o con extraordinarias enfermedades, mas en las conciencias sue le auer grandes mudanças por ser conuatidas de varios espiritus, y de muchas passiones, que a modo de olas causan varias alteraciones, y por otra parte las conciencias son libros cerrados, y sellados, y la disposicion interior del penitente, de quien depende mucho el acierto de la sentencia, y de la cura, es muy dificultosa, de conocer, porque como dixo nuestro Señor por Geremias, el coraçon, del hombre es muy cerrado, y solo el que le criò puede escudriñarle, y penetrarle de modo, que el mismo hõbre muchas vezes no conoce fielmente sus obras, y a la luz tiene por tinieblas, y a las tinieblas llama luz. Y aunque ay vnas conciencias claras, serenas reposadas, y faciles, de conocer como cielo claro, y sereno, en medio del dia sosegado, y sin nublados: pero otras ay escuras, nubllosas, y tempestuosas, como los dias turbios del inuierno, y tan enredadas, que apenas pueden ser conocidas, porque como se dize en Iob, *Han metido los pies, en la red, y andan encima de sus mallas*, enlaçandose con los lagos de los pecados, y passiones, y cuydados, y otros mil enredos.

Hiere. 17. num. 9.

Isai. 5. num. 20.

Iob. 18. num. 8.

§. II.

§. II.

Siete modos de conciencias enredadas

ESTas conciencias podemos reducir a siete diferencias para mayor claridad. La primera, y mas grossera, es la ignorante, que no sabe lo que puede, y esta obligada a saber assi en las cosas de la Fè, como en las obligaciones de la ley, y de su estado, y tiene sus enredos, no pequeños, porque no todas vezes està deslindado si pudo saberlo, y si hizo bastante diligencia para ello, o no la hizo de donde procede, que la ignorancia sea inuencible, o vincible sin culpa, o con ella. Con esta frisa la conciencia erronea, que en casos particulares tiene por pecado lo que es licito, y con todo esso lo haze, y por consiguiente peca en hazerlo, pues quanto es de su parte se resoluió a quebrantar lo que tenia por precepto. 1

La tercera es la conciencia ilusa, y engañada de Satanas transfigurado en Angel de luz, o de su proprio juyzio, con color de virtud, teniendo por licito, y santo lo que es malo, y dañoso, y con esta intencion lo haze, pero es dificultoso de conocer a que grado llegò esta buena Fè, è intencion, y si bastó a escusar de la culpa, o aligerarla, o sino tiene alguna escusa por auer dado ocasion a la ilusion, y poder facilmente descubrir la maraña, y embuste del engañador. 3

La quarta conciencia es oluidadiza, desmemoriada, y poco reflexiua, la qual quando haze las obras tiene bastante aduertencia para pecar, pero facilmente se oluida de lo que hizo, mas este oluido, no escusa del pecado, y tambien tiene su dificultad de averiguar quando es culpable, o sin culpa, por auer hecho lo que bastaua para remediarle. 4

La quinta conciencia es timida, y escrupulosa, que teme donde no ay que temer; y piensa que tropieza a cada passo, y que peca en todo lo que dize, y haze, de donde viene a caer en muchas perplexidades, y dudas, vnas con algun fundamento, y otras sin ninguno, y vnas vezes es dificultoso de conocer la verdad de lo que 5

passa

passa por ella, pero las mas vezes, no està la dificultad, en conocerla, sino en curarla, y pacificarla.

6 Otra conciencia va por otro extremo de ser audaz, atreuida, y temeraria, o apasionada, arrojandose a los negocios, sin tiento, con el impetu de la pasion, sea de ira, o de codicia, o ambicion. Porque las passiones son redes, de las conciencias, que las enredan en mil cosas, por alcançar lo que la pasion apetece, y como ciegan el ojo de la razon, y quieren lleuar tras si al entendimiento, para que juzgue, y aprueue, lo que dessea la voluntad propria; es dificultoso desenredar la conciencia, que con tales redes esta enlazada.

7 Finalmente ay otra conciencia derramada, y congojosa por la demasiada solicitud, y multitud, de los negocios en que trata, por razon de su estado, y oficio: como suelen ser las de muchos que tienen gouiernos, y oficios publicos, o son mercaderes, y hombres de negocios, cuya multitud en la conciencia, que no es dilatada, sino estrecha, y congojosa, suele enredar, y no es facil desenredarla. A todo esto se añade ser tanta la multitud, de las circunstancias, que suelen concurrir en las obras, que es dificultoso aplicar las reglas generales a los casos particulares, y conocer puntualmente la malicia, y grauedad del pecado, porque vnas le agrauan, otras le aligeran, y otras le escusan. Todo esto abraça la ciencia que pertenece al Confessor: cuyo oficio es desenredar las conciencias, y aclarar lo que ay en ellas para dar sentencia de absolucion, o negarla, como mas conuiniere. Porque ningun Iuez puede bien sentenciar vn pleyto, sino se entera bien en el hecho; como ni el Medico puede bien curar la enfermedad si primero no la ha bien conocido, y quien ha de curar tantas conciencias, necessidad tiene de mucha ciencia, y prudencia para conocerlas. Y porque la experiencia es de suma importancia para esto, no importa poco, que el Confessor sea anciano, y experimentado, porque en el conocimiento de las obras interiores, es mas cierto lo que dixo el Ecclesiastico, *El que no ha sido*

De la experiencia.

Eccles. 34. num. 9.

ha sido tentado que sabe? El poco experimentado sabe poco: y quien tiene mucha experiencia tiene mucha astucia, y esta hara que el Confessor sea diestro en conocer la conciencia del penitente, y vea en qual destas siete tropieza aplicando el remedio conuiniente a cada vna, porque como Maestro esta obligado a enseñar al ignorante las cosas que esta obligado a saber, y pertenecen a la Fè catolica, especialmente las tres mas dificultosas que ay en ella, para que las entienda segun su capacidad; el misterio de las tres diuinas personas, y vna diuinidad: la encarnacion de Christo Dios y hombre verdadero; y la presencia del cuerpo y sangre de Christo en el santo sacramento sin la sustancia del pan. Tambien ha de enseñarle lo que pertenece a las leyes de Dios, y dela Iglesia, y enterarle de la grauedad del pecado mortal, para que huya del, y del rigor de la justicia de Dios, y de las penas del infierno para que las tema procurando que forme concepto destas cosas, del modo que alli puede hazerse; o auisarle de los medios que ha de tomar para salir desta ignorácia. Tambien ha de desengañar a los que tienen conciencia erronea, o ilusa, o escrupulosa, vsando de grande destreza para darla tal luz, que la aclare, y deshaga sus tinieblas. Finalmente como Medico, ha de curar todas estas conciencias enfermas, haziendo sus preguntas, para conocerlas, conforme a lo decretado en el Concilio Lugdunense. *Sacerdos sit discretus & cautus vt more periti medici, infundat vinum, & oleum, vulneribus sauciati, diligenter inquirens, & peccatoris circunstantias, & peccati; quibus prudenter intelligat quale debeat ei prabere consilium, & cuius modi remedium adhibere, diuersis experimentis vtendo ad saluandum ægrotum.* De aqui es, que como son necessarios Iuezes mas doctos para pleytos mas grandes, y en Tribunales mayores: y Medicos mas diestros, y experimentados para curar enfermedades mas graues, y en personas de mayor calidad, y en ciudades mas nobles: assi tambien la ciencia de los Confessores, ha de ser mayor, o menor conforme a la calidad de las personas que confiessan, y al estado de sus conciencias, y el que es bastante para oyr a la gente sencilla, y llana, y de lisa conciencia, no lo sera para los que la tienen muy enredada,

C. Omnis vtriusque sexus de penitentijs, & remissionibus.

redada. Pero quien esta expuesto para oyr a todos, ha de tener ciencia bastante para cumplir con todos. Y aunque (como dize el Concilio) bastara que en los casos dudosos pueda pedir parecer a otros mas sabios, con tal que no descubra la persona, ni cosa por donde pueda ser conocida; pero esto ha de ser pocas vezes, y para lo ordinario ha de ser el Confessor como el Samaritano, que topò al que cayò en manos de ladrones, el qual a modo de Cirujano diestro, y cuydadoso yua proueydo de todo lo necessario para la cura, y no fue menester detenerse en yr á buscar las bendas con que atar las llagas, ni el vino, y aceyte con que curarlas, porque todo lo lleuaua consigo: y en siendo menester lo sacò, y se aprouechó dello. Assi el Confessor discreto, y solicito, no ha de aguardar a estudiar la enfermedad, y los remedios al tiempo que oye la confession, sino siempre ha de tener en su memoria la ciencia de todas las enfermedades, y llagas, y de todos los remedios que ay para curarlas, demodo que pueda luego hazer lo que es de su parte, para recetar lo que conuiene al enfermo como medico, y aplicarle el remedio como diestro Cirujano. Y porque esta ciencia es muy derramada; recogeremos aqui algunas breues sumas de las razones, y remedios que han de saber los Confessores para cumplir enteramente con todas sus obligaciones.

Lucæ 10 num. 34.

Capitulo VI. Del sumo secreto que han de guardar los Confessores de todas las cosas que saben en la confession, por siete titulos que son como siete sellos.

Vide Suarez to. 4. in 3. p. disput. 33. vbi probat fere omnia, quæ hic dicuntur.

ANtes que passemos adelante, sera bien aduertir a los Confessores el riguroso, estrecho, y sumo secreto, que se llama, *Sigillum Confessionis*, sello de la Confession, con que ha de estar cerrada, y sellada la ciencia de todos los pecados, y cosas que oyen, saben, y passan en la confession Sacramental; sin que por palabra, ni por obra, ni por señal alguna descubran cosa grande, ni pequeña de

las que alli se tratan cerrandolas todas con siete sellos, q̃ son siete titulos muy fuertes q̃ obligã a callarlas todas.

El primero es el sello del precepto natural, que obliga a no descubrir cosas que otros nos dizen en secreto, para pedir consejo, o ayuda, o por otro fin bueno, porque de otra manera, no se podria conseruar la comunicacion, entre los hombres, y entre los amigos, sino huuiera obligacion a guardar el secreto que les encomiendan, y por esto dixo Salomon; *El que anda con engaño, descubre el secreto: pero el que es fiel, encubre lo que su amigo le encomienda.* 1

Pro. 11. num. 13.

El segundo sello es, el precepto especial que Christo nuestro Señor puso quando instituyò este Sacramento, para que con seguridad, pudiessen los fieles confessarse recibiendo el bien espiritual sin ningun daño temporal. Y este sello es incomparablemente mas estrecho que el primero. Porque el secreto natural, no obliga con daño del bien comun de la republica, ni con peligro de la propria vida, o con otro daño grauissimo de honra, o hazienda: mas el secreto dela confession, es tan riguroso que no puede faltarse en el, aunque sea por el bien de toda la Iglesia, y aunque corra riesgo de perder la honra, y vida. 2

El tercer sello es, el precepto de la Iglesia, confirmando el diuino, para mayor seguridad con graues penas, que pone al q̃ le quebrantare, q̃ son; depositò del oficio, y perpetua reclusion en algun monasterio. A estos tres preceptos ayudã quatro virtudes como quatro sellos deste secreto. 3

C. Sacerd. de penit. d. 6. c. Omnis. vtrius q; sexus de penit. & remissioni

El quarto, es la virtud dela justicia, que obliga, a conseruar la fama del proximo, y a no descubrir su delicto occulto por no infamarle, y es grauissima la injuria que se le haze en este caso, sacando en publico lo que el dixo en aquel fuero tan secreto. 4

El quinto sello es dela virtud dela religion, a quien pertenece dar, y conseruar la reuerencia debida a las cosas sagradas, y por la que se deue a este santo Sacramento, se ha de guardar sumo secreto, teniendole por secreto sagrado, y inuiolable; y quebrantarle es sacrilegio muy terrible. 5

El sexto sello es el de la caridad, que es dura como el sepulchro, y como el infierno, en guardar con secreto, y cõ firmeza lo que vna vez recibe, y esta obliga a guardar este 6

secreto,

secreto, por no escandalizar a los fieles, pues de ninguna cosa tanto se escandalizaran, como de oyr reuelar las confesiones, dandoles ocasion a retirarse della, por no poner a riesgo su fama, y de aqui es, que en el secreto natural, licito es hablar con quien le encargò siempre que se ofrece ocasion, mas en este secreto sacramental, acabada la confesion, ya no es licito hablar dello, con el mismo penitente, por la verguença que le causaria tratarle dello, y esto vastaria para que el Sacramento se hiziera incomportable, y assi es grande injuria la que se le haze hablar mas de lo que se ha confessado.

7 El septimo sello es, la fidelidad que los Confessores deuen al mismo Dios; cuyos ministros son, el qual perdona tan de veras los pecados, que dize oluidarse dellos, y arrojarlos en el profundo del mar, donde estan perpetuamente encubiertos sin que jamas parezcan, y pues esto haze el Iuez supremo, tiene obligacion su ministro, que oye los pecados teniendo las vezes de Dios, a cubrirlos con perpetuo oluido para lo que es nunca mas hablar dellos, ni tocarlos en la boca.

Ezech. 18 *num.* 22. *Micheæ* 7 *num.* 19.

Estos siete sellos juntos obligan, a tan riguroso secreto, que no ha dexado Christo nuestro Señor potestad en la tierra para dispensar en el por ningun caso. Solo el penitente puede en parte abrir estos sellos dando licencia al Confessor, que descubra los pecados que le confessò de la qual licencia, no ha de vsar sin grandissimo tiento, y con suma prudencia, y cautela; porque dado que el penitente pueda ceder a su proprio derecho consintiendo para solo su prouecho, que se descubra lo que confessò; mas no puede ceder al derecho del sacramento, y a la reuerencia que se le deue; y quando se puede temer alguna irreuerencia, o escandalo, o inconuiniente en perjuycio deste sagrado Tribunal, ha se de callar todo lo que passa en el. Y generalmente hablando, la ciencia de la confession ha de ser como sino fuesse, para todo lo que se ha de hazer fuera della, en el gouierno, o en atajar daños, o en dar auisos; porque menos mal es permitir muchos males, aunque seã grauissimos, que no atajarlos vsando desta ciencia, con algun peligro de manifestar lo que se ha sabido por ella.

De aqui podemos ſacar otros auiſos muy importantes, 1
y ſea el primero, que quebrantar eſte ſecreto dela confeſ-
ſion ſiempre es pecado mortal en qualquier materia por
pequeña que ſea, porque dado que deſcubrir vna men-
tira no ſea infamia graue del que la dixo; pero es injuria
graue del Sacramento, y ſera pecado mortal reuelarla, y
en eſta materia nunca ay culpa ſolamente venial, ſino es
por alguna inaduertencia natural, como puede ſuceder en
todas las demas materias por graues que ſean.

El ſegundo auiſo es que tambien ſe han de guardar con 2
ſumo ſecreto las circunſtancias, y condiciones del penité-
te, cuyo reconocimiento reſulta de ſu confeſsion, y me-
noſcaban ſu reputació en qualquier coſa. Como ſeria de-
zir, que es eſcrupuloſo, couarde, puſilanime, precipitado,
apretado, o que padece tales tentaciones, o zelos, o que
es mal nacido, ilegitimo, o de mala raza, o coſa ſemejan-
te: porque quando eſtas coſas no ſe ſaben por otra via, ſi-
no por lo que ſe dize en la confeſsion declarando ſu con-
ciẽcia, y los temores, o dudas de pecados q̃ tienen, por nin
gũ caſo es licito manifeſtarlas, aũq̃ ellas en ſi no ſeã culpas

Tambien obliga el ſello deſte ſecreto a callar los peca- 3
dos del complice que deſcubre el penitente, o con cauſa
legitima, o por ſu imprudencia: y aſsi miſmo los pecados,
o defectos de otros, que imprudentemente deſcubre ma-
nifeſtãdo los ſuyos, aunque no ſean complices: como ſi ſe
acuſaſe de auer querido matar a ſu hermana, porque la co
giò en vn eſtupro, o adulterio, &c. Y la razon de todo eſto
es, por conuenir a ſi para que la confeſsion no ſe haga o-
dioſa, y ſe conſerue con mas ſeguridad la fama de los pe-
nitentes; y la reuerencia que ſe deue al Sacramento; y los
ſencillos y no letrados puedan con mas ſeguridad decla-
rar ſus conciencias

Y por la miſma razon no ſe han de dezir algunas propo 4
ſiciones generales, de las quales ſe pueden ſacar otras co-
ſas mas particulares, eſpecialmente ſeñalando tiempo, o
lugar, o coſa ſemejante, como es dezir, en tal lugar oi mu-
chos ſacrilegios, o adulterios. En tal tiẽpo oy en tal parte
tantas confeſsiones generales neceſſarias, el primer hõbre
q̃ confeſe era ſometico; y la primera muger adultera, &c.

Todas

Todas estas son palabras indiscretas, y ocasionadas agra-
nissimos daños con injuria del santo Sacramento, y ge-
neralmente es importantrissimo, que el Confessor sea muy
callado en todo lo que toca a su oficio, mortificando va-
lerosamente las ganas de dezir algunas cosas que le han
passado: porque ordinariamente proceden de animo va-
nagloriosso, o jactancioso, o liuiano, o amigo de parlar,
y entretenerse. Y como el vaso que no tenia tapador no *num.19.n.*
era bueno para el vso del Santuario; assi el Sacerdote que 15.
no sabe refrenar su lengua, no es bueno para Confessor,
porque profanara el secreto de su fuero, que es secreto
sagrado: de quien se puede entender lo que dixo san Ra- *Thob.12.*
fael a Tobias: *Sacramentum regis abscondere bonum est.* Bue *num.7.*
no es, y necessario callar el Sacramento del Rey; esto es
el secreto que el Rey encomienda, y por encomendarle
al es secreto sagrado. Y pues el secreto de la Confession
es secreto encomendado por el Rey del cielo, y en fe de
lo que el mandò, los penitentes se atreuen a fiarle de los
Confessores, han de guardarle con sumo rigor como se-
creto sagrado, temblando del riguroso castigo de Dios
contra el que le quebrantare de qualquier modo que
sea.

5 Tambien es importante aduertir, que quando el Con-
fessor descubre algo de lo que oyò en la Confession o pa
ra pedir consejo, o por inaduertencia, o por malicia, to-
dos los que lo oyen tienen obligacion a guardar el mismo
secreto, y sigillo con el mismo rigor. Porque la noticia
que recibe en el Sacramento, como quiera que passe a o-
tros, passa con la misma carga, y obligacion que tenia el
primero que la recibiò, como quien tiene en su poder
alguna prenda, o cosa agena, si la enagena, o da a otros,
passa con la carga que el la tenia, y todo es necessario para
conseruar la reuerencia, y el vso deste sacrosanto Sa-
cramento. Y por la misma causa el seglar que acercandose
al penitente que se esta confessando, oye algun pecado su-
yo, ora sea por malicia, ora por descuydo, esta obligado al
mismo sigillo. Porque como la reuerencia del Sacramen-
to les obliga a no oyr lo que alli se oye en secreto, assi les
obliga a callarlo, como quiera que lo sepan por via del

mismo Sacramento. Y qualquiera que manifestasse a otros lo que entonces oyò al penitente, o a oydo al Confessor en los casos dichos, haria vn sacrilegio grauissimo, digno de muy riguroso castigo.

Capitulo VII. De la destreza en ayudar a la entereza de la confession, y especialmente a los que callan algun pecado, o no tienen proposito de dexarle.

LA primera cosa en que han de mostrar los Confessores su prudencia, y destreza, es en ayudar a los penitentes en los casos necessarios, para la verdad de la Confession, y valor del Sacramento. De los quales el primero es la entereza della, confessando todos los pecados mortales, sin callar ninguno, con verdadero proposito de apartarse dellos. Por cuyo fundamento se ha de aduertir, que el prudente Confessor, al principio ha de hazer las preguntas generales, que dan luz para conocer la conciencia del penitente, que antes no ha conocido; que ordinariamente son quatro. La primera, quanto ha que se confessò, para tomar noticia del afecto con que viene al Sacramento, y porque ayuda para conocer el numero de los pecados, que muchas vezes se mide por el tiempo. La segunda, si cumpliò la penitencia, y lo de mas que le fue mandado en la confession passada, para sacar de la obediencia, o desobediencia precedente, lo que sera en la presente. La tercera, si ha examinado, y pensado bien sus pecados, y el tiempo que ha tomado para ello; para sacar de aqui el modo de ayuda que ha de darle. Y alguna vez no sera malo preguntar, si esta satisfecho de las confessiones passadas: aunque esto mejor se sacara de lo que se fuere diziendo. La quarta, es del estado, y modo de viuir que tiene; de donde proceden

ceden muchas circunstancias de los pecados; Hecha esta general inquisicion, se ha de proceder a la particular, aduirtiendo la diferencia entre la confession sacramental, y la que haze el reo en el fuero exterior, la qual no es voluntaria, sino forçada. Porque no se ordena tanto para su bien proprio, quanto para su castigo por el bien comun; y assi al Iuez toca derechamente preguntar al reo del delicto: y sino es preguntado, no tiene obligacion de confessarle. Mas la confession Sacramental es voluntaria, porque se ordena para bien del penitente, para perdonarle sus pecados. Y assi a el pertenece dezir los todos, sin ser preguntado, y al Confessor no toca preguntar, sino es en caso que prudentemente juzgue, que dexa de confessar algun pecado. Lo qual puede proceder de vna de quatro rayzes: o por ignorancia, o por no auer hecho bien examen de la conciencia: o por oluido; o por malicia, oprimido de alguna verguença. Y para aueriguar esto, suele ser buen medio dexarlo dezir todo lo que trae pensado del modo que quisiere (y dello sacara noticia de lo que dexa; y de las cosas que ha de preguntar, aduirtiendo que de tal manera pregunte las cosas, que no abra los ojos al que los tenia bien cerrados, enseñando los modos de pecar al que no los sabia, de donde tome ocasion para hazer, lo que no hazia. Lo qual (como aduierte Gerson) se ha de guardar mas con gente moça, sencilla, y bien intencionada, y en materias deshonestas, o de agueros, y supersticiones; preguntando primero las cosas en comun, y baxando con tiento poco a poco a lo mas particular. Pero despues de hecha la pregunta, si confiessa algun pecado graue, que no auia dicho, se le ha de repreguntar con destreza la causa porque no le auia confessado, para aueriguar si le dexo por no saber si era pecado, o por auerse oluidado, o por alguna verguença, o por no auer tomado tiempo bastante para examinarse: y conforme a la respuesta, se ha de aplicar la medicina, sacandolo de la ingorancia, o haziendole acusar de la determinacion de callar la culpa, o dandole tiempo, para que pien-

Caiet. verbo interrogationes Confessoris. S. Antonino 3. p. tit. 13. c. 17.

1. p. de arte bene audiendi cõfessiones.

se mas sus pecados, si lo pide la calidad de los negocios.

Lib. de Vera, & falsa penitencia c. 20.

Todo esto sumò san Agustin diziendo. *Diligens Inquisitor, & subtilis investigator sapienter, & quasi astute, interroget à peccatore quod forsitam ignorat, vel pra verecundia velit occultare.* Donde encomienda la sagacidad en examinar bien las dos rayzes mas ordinarias de encubrir los pecados, que son ignorancia, y verguença, figuradas por el endemoniado mudo, y ciego; y por otro sordo, y mudo, a quien sanò Christo nuestro Señor de todas sus enfermedades juntamente, para dar a entender, que todos los pecados se perdonan juntos para que el demonio vaya fuera de las almas.

Math. 12. nu. 22. Marci. 7. nu. 33

§. I.

PEro la cura mas dificultosa; es la de los pecadores mudos, malicioſos, que confiessan algo por cumplimiento, y callan lo mas grave y vergonçoso, y es menester gran prudencia para conocer su interior, y de lo que dizen sacar lo que encubren; esto significa (como aduierte san Gregorio) lo que hizo Ezequiel viendo vn agujero pequeño en la pared del Templo, y mandandole Dios que cauasse por alli, entrò a dentro, y vio gran muchedumbre de pecadores encerrados que sacrificauan a los Idolos. Agugero pequeño es la culpa menor, que de su voluntad manifiesta el pecador; y cauar por ella, es sacar dela pequeña otra mayor q̃ quedaua en el coraçon encerrada, haziendo que la manifieste, para que del todo quede curado, y sano. Y si viere que el coraçon esta duro, como pared de piedra, rehusando mucho el manifestarse, ha de cauar con picas, y palancas de yerro; esto es, con fuertes reprehensiones, con terribles amenazas, y con espantosos exemplos de los que se han condenado, por auer callado algun pecado, mas los que no tienen tanta dureza han de ser monidos con razones mas blandas, y suaues; al modo que Christo nuestro Señor sanò al mudo tocandole la lengua con sus dedos mojados en su saliua que significa la diuina

Lib. 26. Moral. c. 5. & 2. p. post, c. 10. Ezech. 8. nu. 8.

Marci. 7. num. 33.

vna sabiduria aplicada con discrecion, para hazerle sabroso el hablar, y confessar su miseria. Pero como este mudo no hablò en tocandole el Saluador con la saliua, hasta que dixo aquella poderosa palabra *Efeta*, lengua sueltate, y habla; ni tampoco quiso dezirla, sin que huuiesse precedido el toque; assi tambien todas las razones blandas, o fuertes, que se proponen al pecador mudo, para que quiera hablar, y confessar sus pecados, no le conuenceran hasta que venga la voz eficaz de Dios, y su poderosa inspiracion, a quien pertenece abrir la boca de los mudos, desatar sus lenguas, y quitar los estoruos con que estan impedidos. Pero de ordinario no viene esta voz, sino han precedido algunas razones y motiuos que ván disponiendo el coraçon para ello; abriendo nuestro Señor el oydo del mudo, que tambien es sordo, para que entren dentro, y atienda bien a ellas. Y con este fin los confessores han de traerlas, esperando la eficacia de la diuina misericordia, y de su omnipotencia. Destas razones se pusieron muchas, en el tratado de la penitencia, las principales en suma son siete. *Tomo. 1. trat. 3. capit. 5.*

I La primera, porque Dios nuestro Señor, q̃ es el principal juez en este tribunal, ve, y sabe bien todos los pecados, que pretende encubrir; pues el Christiano no es como los Hebreos idolatras, que referimos. Los quales se enterraron en vn lugar muy secreto diziendo, *Non videt nos Dominus.* No nos ve el Señor. Y aunque errauan en esto miserablemente, pero dauan a entender, que no eran tan atreuidos, y descomedidos, que si pensaran que los veya Dios en aquel lugar escondido, se atreuieran à hazer tales pecados, pues de poco aprouecha encubrirlos a los hombres, si son patentes al mismo Dios. Y si esto dizen los infieles, como se atreueran los Christianos à esconder sus pecados al confessor, creyendo como creen, que los ve y sabe el mismo Dios? Si creyeras ciertamente, que el confessor sabe por otra via tus pecados, no te atreuieras a callarlos, porque fuera hazer burla del, y querer engañarle sin prouecho; pues si crees que lo sabe Dios, porque los has de encubrir al que está en lugar de Dios, y te los pregunta en nombre de Dios. Quando Iosue descubrió el *Ezech. 8. num. 12.* *Iosue. 7. numer. 19.*

pecado secreto de Acam, que el auia procurado encubrir, dixole, *Da gloria a Dios, y confiessa lo que has hecho*, como quien dize, en callarlo quitas la gloria a Dios, despreciando su mandamiento: pero en confessarlo, dasle mucha gloria, pues por solo glorificarle, y obedecerle descubres lo que era secreto. Y esta es la segunda razon de grande momento; porque auiendo Dios mandado, que la confession sea entera, para sanar de los pecados, es justissimo obedecerle, y es grande ignorancia resistirle, pues no ay otro remedio para quedar perdonado. Quando Eliseo mandò a Naaman leprosso, que se lauasse siete vezes en el Iordan, para sanar de la lepra, como el no quisiesse hazerlo: dixeronle sus criados: *Si el Profeta te mandara alguna cosa muy grande, auias de hazerla por sanar, quanto mas auiendote mandado lauar siete vezes en el Iordan?* Pues a este modo si Christo nuestro Señor te mandara alguna cosa muy dificultosa para perdonarte tus pecados, deuieras hazerla, aunque fuera publicarlos en la plaça. Porque es tan grande mal el pecado, que todo trabajo, y afrenta es pequeña, en razon de librarte del; quanto mas que no te manda, sino que los digas todos a vn confessor con tan estrecho secreto, que por ningun caso del mundo puede quebrantarle, y sino los dizes todos, no alcançaras perdon de ninguno. Porque (como dize san Augustin) impia cosa es, y vn modo de infidelidad esperar del que es justo, y la misma justicia, que dè el perdon demediado, porque es impiedad pedirle su gracia, y amistad, sin la qual no se perdona ni vn solo pecado mortal, queriendo quedarse con alguno. Y esta es la tercera razon muy fuerte, porque es imposible alcançar perdon por otro camino. Si tienes siete demonios, todos siete han de salir juntos, confessando todos los pecados, y si vn demonio queda no ay remedio para echar los otros seys. Porque quien se resuelue a callar algun pecado, ni puede tener verdadera contricion, ni le aprouecharan todas las asperezas, y penitecias, que son posibles a vn hombre: y el Sacramento de la confession, que intenta recibir, no es verdadero ni le laua, antes queda mas negro con el sacrilegio que comete contra la

4. *Reg.* 5. *num.* 13.

Lib. de vera & falsapœnitentia cap. 9.

3

la reuerencia debida al Sacramento, engañando al confessor, para que dè la forma de la absolucion sobre la dè mediada confesion, que no es materia bastante para ella. Como pecaria grauemente el que diesse al Sacerdote para dezir Missa hostia de pan de cebada, diziendole, que era de trigo; o vinagre por vino, porque era causa de que no consagrase, ni hiziesse verdadero sacrificio.

4 La quarta razó fortissima es, porque el supremo Iuez, que zela la honra deste Sacramento, el dia del juyzio castigarà tu empacho, con manifestar a todo el mũdo los pecados que encubres, y la causa porque los encubriste, y con grande verguença tuya, y sin prouecho, vera el confessor el engaño que le hiziste. Y por no padecer aqui la confusion delante de vn hombre, la padeceras delante de todos los hombres; y allì cumplirà el Señor lo q̃ dixo. *Quien tuuiere verguença de hazer lo q̃ le mando delante de los hõbres, yo me desdeñare del delante de los Angeles.* A esto se llega, *Luc. 9. num. 26.*

5 que el pecado callado en la confesion, ha de ser vna sierpe, y vn gusano eterno, q̃ te atormentara en el infierno cõ vna cõfusion irremediable. Porque (como dixo el Sabio) cada vno sera atormentado, por las cosas en que peca. Y el que hizo el sacrilegio por verguença, con ella sera atormentado. Porque la verguença eterna, sera verdugo de la verguença temporal. (Y como se dize en el libro de Iob) *El q̃ huia las armas de yerro, caera en el arco de bronce*, q̃ es dezir (como declara S. Gregorio) el q̃ huye los males cercanos, y por esto traga pecados, no podrà escapar de los q̃ estan mas lexos, y seran eternos, porque el arco de la diuina justicia, arroxara la saeta de la eterna condenacion contra el. Y como no ay plaço que no llegue, este llegarà, y nunca se acabarà la herida que causare. *Sap. 11. n mer. 17. Iob. 20. n. 24. Lib. 15. Mora. capit. 14.*

6 Quanto mas que en esta vida el pecado callado, es gusano y verdugo perpetuo de la conciencia, y a modo de poltema, mientras no se abre, està dando latidos, y afligiendo el coraçon; y como cancer, o peste venenosa, va encancerando el alma, y derribandola en otras miserias inumerables, y pribandola del fruto de sus buenas obras. Esto significa aquella famosa vision del Profeta Zacharias, en que vio vna cantara, o medida, *Zach. 5 numer. 7.*

dentro

dentro de la qual estaua vna muger que tenia por nombre; la maldad; y junto a ella vna massa de plomo, para tapar la boca de la cantara: y mientras la boca estuuo destapada, de modo que la muger podia salir fuera, estuuose queda la cantara en su lugar; mas en tapando la boca con la massa de plomo, luego arrebataron della dos mugeres con alas de milano, en que estauan espiritus malignos, y la lleuaron à Babilonia, y la pusieron de assiento en Sanaar, que quiere dezir hedor. Y que es esto sino dezir, que quando el pecador admite la maldad en su coraçon, y tiene la boca abierta para confessarla; proponiendo de hazerlo a su tiempo, ay grandes esperanças de su remedio, y no pierde el lugar que tiene para alcançarle. Mas quando tapa la boca con massa de plomo, resoluiendose a no lançar por ella el pecado, ni confessarle, va del todo perdido, despeñandose de vn pecado en otro, solicitando el demonio a todas las passiones, para que le lleuen bolando al profundo de los males, y a la Babilonia de la confusion eterna, donde more para siempre confundido, y atormentado con la abominable hediondez de los pecados que tuuo en su coraçon encerrados.

Finalmente se le han de proponer los grandes premios, que alcança el que vence esta verguença, y confiessa su culpa, porque honra Dios al que por su amor se deshonra; y ensalça al que se humilla: da el mana escondido al que se vence, y suma gloria al que triunfa de la verguença humana, porque es cosa tan ardua vencer esta verguença, que muchas vezes es menester mayor fortaleza para vencerla, y confessar la culpa, que para no hazerla, como en su lugar ponderamos. Y como en abriendo la postema, suele cessar el tormento; y en trocando el manjar dañoso, y superfluo, queda el estomago sossegado: assi (dize Origenes) en confessando el pecado, queda la conciencia quieta, alegre, y pacifica: y da por bien empleado el trabajo que passò en manifestarle. 7

To. 1. trat. 3. cap. 5. D. Greg. li. 22. Mor. cap. 6. Hom. 2. in Psal. 37.

§. II.

PARA este intento importa mucho traer algunos exemplos memorables de los que han callado pecados en 8

la

la confesion, y por esto se han condenado, o padecido algunos trabajos muy terribles. En el libro intitulado, *Speculum magnum exemplorum*, se cuentan muchos muy espantosos. Vno de cierta muger casada, que cometiò adulterio con vn deudo suyo, y por verguença calló este pecado onze años. Viendo vn dia en la Iglesia dos Religiosos forasteros, diole gana de confessarse con vno dellos, diziendo que no la conocian, y luego se auian de boluer a sus tierras. En començando la confesion, el compañero del confessor, que era muy sieruo de Dios, vio que a cada pecado que dezia, echaua por la boca vn sapo, el qual saltando, se salia de la Iglesia. Pero la pobre muger al tiempo de dezir el adulterio, tuuo tanto empacho que le calló. Y quando el confessor le absoluia, vio el compañero, que todos los sapos que auian salido con otro muy mayor y mas fiero, se le entraron por la boca. Partiendose de alli los Religiosos, contò al confessor lo que auia visto, y sospechando lo que era, determinò de boluer al lugar, para conuertir a la miserable muger: pero quando llegò, hallaron que se auia ahogado. Afligidos desto, pusieronse en oracion, ayunando tres dias, para que el Señor les descubriesse lo que significaua aquella vision; y al tercero dia les apareciò la muger encima de vn dragon con dos sierpes que la chupauan los pechos: por la boca echaua llamas con olor de piedra çufre, dos sapos que la comian los ojos, y dos perros que la mordian las manos, y dos saetas de fuego que entrauan por sus oydos: y por cabellos traya en la cabeça muchas lagartijas: y todas estas fieras la dauan crueles tormentos, en castigo de los pecados deshonestos que auia cometido por los sentidos. Espantados desta vision, ella les dixo. No temays amigos de Dios. Yo soy aquella maldita muger, que me confessè el otro dia, y porque callè tal pecado, estoy condenada al infierno. Y luego les declarò, como aquellas figuras representauan sus horrendas, y eternas penas: y añadiò, que las mugeres mas ordinariamente se condenauan por los pecados de luxuria, y vanidad en sus trages, y por la verguença de confessarlos: y en diziendo esto, el dragon con vn terrible estruendo la lleuó al infierno.

Verbo confessio, exẽplo 22. Ex Ioan. Iuniore Dominicano in libro de sca lacœli. Bustos Frã ciscanus 1. p. serm. 22.

Otro

Exemplo 23. ex eodem lib. de scala cœli.

Otro cuenta de vna muger casada, que era tan limosnera, que a ella y a su marido llamauan Padres de los pobres. Pero engañada de Satanas, se aficionó a vn criado suyo, y concibiò vn hijo, y en pariendo le matò; y lo mismo le sucedió otras vezes, profiguiendo en hazer las limosnas como solia: pero nunca quiso confessar estos pecados, cõfiando en que vastauan sus limosnas para saluarse, y desta manera muriò. Poco despues, haziẽdo por ella grãdes oraciones, y penitencias vn hijo Religioso q̃ tenia, se le apareciò cõ dos terribles Dragones q̃ la atormentauã los pechos, y todo el cuerpo, diziẽdole q̃ estaua condenada por auer callado los adulterios q̃ hizo, *Quia nullũ bonũ proficit, vbi virtus confessionis deficit.* Porque ningun bien aprouecha, quando falta la confesion de la culpa. Y aunque des toda tu hazienda a los pobres, y hagas asperissimas penitencias, si callas por verguença algun pecado mortal, seras condenado al fuego eterno.

Exemplo 24. pone otro de vna mũja que se condenò, porq̃ callôvn pecado carnal de solo pensamiento.

Otros tres casos notables cuenta, de tres personas que estuuieron algunas horas al parecer como muertos, y boluiendo en si, dixeron, que auian estado diputados para los fuegos eternos, en compañia de los demonios, por auer callado algun pecado graue en la confesion; y como le confessasen con señales de grande dolor, murieron en paz poco despues. Porque nunca nuestro Señor dispensarà, en que quien muere con semejante disposicion, sea libre del infierno, sino es que buelua à la vida, y confiesse la culpa que callò por verguença.

Exemplo 1. & 5. & 32.

Otros dos casos tambien refiere de dos hombres, que auiendo callado cierto pecado en la confesion, comulgaron, y nunca pudieron tragar la hostia consagrada, hasta q̃ le confessaron. Otro que sucedió en nuestros tiẽpos se podra ver en el Padre Martin del Rio. lib. 2. de sus Magias, q. 26. sect. 2.

Cap. VIII. Dela destreza en desarraygar del coraçon los pecados, y proponer de veras la enmienda.

TAmbien es muy necessaria la destreza, y prudẽcia del confessor, quando el penitente no està del todo ciego, ni mudo, porque conoce sus pecados, y los confiessa; pero

pero no tiene verdadero y eficaz propoſito de apartarſe dellos, aunque diga que ſi con la lengua. Porque (como dixo Dauid) *La maldad ſe miente aſi miſma*; y diziẽdo que quiere dexarla, afierra mas con ella, porque no lo dize cõ la obra, pues no ſe reſuelue de hazer luego lo que puede, y deue, para atajar los pecados. Lo qual ſuele ſuceder quãdo eſtan enuejecidos, y han echado hondas rayzes en el alma, con muchas reincidencias. Y en tales caſos es meneſter vſar de medios fuertes para rendir à tales pecadores; auiſandoles del rieſgo terrible que corren, ſi de vna vez no acaban de arrancar la rayz de ſus culpas. Porq̃ (como dixo Eſayas a otro propoſito) q̃ de la rayz de la culebra ſale el vaſiliſco, y la ſemilla deſte traga el aue: aſsi podemos dezir, que quando la culebra del pecado mortal, ha echado rayzes en el coraçon, engendra vn baſiliſco mas ponçoñoſo, que es el propoſito de viuir como Reyezillo en ſus anchuras, y libertad de carne, ſin ſugecion a la ley, perdiendo el temor de Dios, y la verguença delante delos hombres. Y deſte baſiliſco naceran, *Serpientes alati*, ſerpientes, o dragones con alas, que ſon inumerables vicios, que tragaran, y ſorberan la pobre alma, conuertiendola toda en ſus malditas abominaciones: porque de los pecadores ſe dize, que ſe hazen abominables como las coſas que aman, mudandoſe en las coſtumbres beſtiales, que ſiguen; y vienen a ſer como aquellos de quien dixo Dios por Ieremias. *Como el negro no puede mudar ſu piel, ni el tigre ſus variedades; aſsi voſotros no podreys hazer biẽ, eſtãdo acoſtũbrados à viuir mal.* No porq̃ no ſea poſsible eſta mudãça miẽtras dura la vida, ſino porq̃ cõ ſuma dificultad quieré hazerla. Demas deſto, quiẽ ſe reſuelue de durar en ſu mal propoſito, el miſmo ſe pone deſde aca en el infierno, y ſe haze ſemejãte al demonio. Porq̃ (como dize S. Auguſtin. *Humanũ eſt peccare, diabolicũ eſt perſeuerare.* Coſa humana es pecar, pero diabolica es perſeuerar en el pecado. Pues ſi quieres perſeuerar en el haſta la muerte, es ya querer ſer cõdenado. Y ſi dizes q̃ antes della mudaras propoſito, mejor es mudarle luego, porq̃ miẽtras mas te detuuieres, ſera la mudãça mas dificultoſa por yr echãdo mas hõdas rayzes el pecado, acrecẽtãdoſe cõ el, nueuo ſacrilegio; pues

Pſal. 26. num. 12.

Iſai. 14. num. 29.

Baſiliſcus eſt Regulus.

Ita lxx. Interpretes.

Abſoruẽs volucrẽ. Oſe. 9. n. 10. Pſal. 48. n. 13. Hier. 13. n. 23.

Lib. 2. De viſitatione infirmorum, cap. 5. to. 9.

pues cõfeſſarſe cõ tal propoſsito, es como hazer burla del Sacramẽto. A lo qual ſe anade, q̃ quiẽ vſa mal de medicina tan ſaludable, hazeſe indigno della, y ſera juſto caſtigo de Dios, q̃ quãdo la buſques en la hora dela muerte no la halles. Y como las virgines locas, mientras buſcauã a los que vendian el azeyte, ſe concluyò ſu proceſſo, y quedaron excluydas del cielo; aſsi puede ſucederte quando eſtes enfermo, que pidas confeſsion, y mientras te buſcan el confeſſor, o viene a tu caſa, te mueras, o ſe te quite la habla, y no puedas hallar el olio precioſiſsimo de la diuina gracia, ſin el qual no ſe puede entrar en la gloria. Y pues aora tienes preſente al que te puede vender eſte celeſtial azeyte, y el precio que te piden es vna confeſsion entera de tus pecados, con verdadero propoſsito de dexarlos, no dexes de comprarlo, como lo hizieron las virgines prudentes; dando el precio que te piden; el qual es tan pequeño en reſpecto de lo que vale la gracia, que no merece el nombre de precio; y aſsi ſe dize que la dan de valde, y por eſto ſe llama gracia. 4

Math. 25. num. 10.

Eſta diligencia que hemos dicho de aberiguar el propoſsito que traen los penitentes, ſe ha de hazer con mas cuydado en tres materias, donde ſucede mas ordinariamente eſte daño. Lo primero, en caſos de iras y enemiſtades, quando dura el propoſsito de vengar ſu injuria, o de quitar el habla a ſus injuriadores, dãdo ſeñales de rancor, y odio: porque entonces no han de ſer abſueltos. Pues conforme a la ſentencia del Saluador, no ſe ha de dar lo ſanto a los perros. Y bien merecen eſte nombre los vengatiuos, los quales no ſon dignos de alcançar perdon, pues no quieren perdonar. Como ſucedió al mal ſieruo, que no quiſo perdonar la deuda que le deuia ſu compañero, y por eſto ſu Señor, no quiſo perdonarle la q̃ el deuia. Lo miſmo ſuele ſuceder en caſos de ſenſualidad, quãdo dura la ocaſsion, y no ay pecho para dexarla. Porq̃ entonces abſoluer a los tales, ſeria echar las perlas a los animales inmundos, y ofrecer el Sacramento a los indignos. Y quien eſcoge quedarſe con el ojo, o pie, o mano, que le eſcandaliza, mas quiere yr al infierno con eſta compañia, que al cielo ſin ella. Y no merece q̃ le ſuelten los pecados, quien 1 2

Math. 7. n. 6.

Math. 18. num. 32.

quien no quiere ſoltar los peligros, y ocaſsiones dellos.
Lo miſmo ſe ha de hazer en los caſos de intereſſe, quan-
3 do el penitente no quiere reſoluerſe a reſtituyr lo que no
es ſuyo, y a pagar lo que deue, dilatandolo ſin cauſa legi-
tima. Porque tambien eſto es ſeñal de no dexar los peca-
dos; y no es poſsible, como dixo el Saluador, ſeruir junta- *Math. 6.*
mente a dos Señores tan contrarios, como ſon Dios, y el *num. 24.*
dinero. Ni el rico entrara por el ojo eſtrecho de la aguja, *Math. 19.*
que es la verdadera penitencia, ſi es como maroma grueſ- *num. 24.*
ſa, y eſta cargado delo ageno, haſta q̃ ſe adelgace, y deſha- *Epiſt. 54.*
ga, reſtituyẽdo todo lo q̃ no es ſuyo. Cõforme a la ſentẽcia
de S. Auguſtin (q̃ dize,) *Si res aliena, propter quã peccatũ eſt,* 14. q. 6. ca
cũ reddi poſsit, nõ redditur, nõ agitur pœnitentia, ſed fingitur. Si pit. 1.
autem veraciter agitur, non remittetur peccatũ, niſi reſtituatur
ablatũ. Y ſi en eſtos caſos anduuiere el penitẽte cõ dilacio-
nesr, eſpõdale, q̃ ſi aora q̃ tiene buen propoſsito, y puede
cumplirlo, no lo haze, menos lo hara deſpues q̃ ſe hiele el
feruor preſente. Y mejor es q̃ la reſtitucion preceda a la
abſolucion, como buena diſpoſició para recebirla cõ pro
uecho, q̃ no dexarla para deſpues, quãdo vẽga algũ eſtor-
uo, y le ſuceda lo q̃ eſtà eſcrito en Iob, ſera como el oliuo
q̃ echa de ſi ſu flor, antes q̃ nazca el fruto. Porq̃ en ſaliẽdo *Iob. 15. n.*
de la preſencia del cõfeſſor, echarà de ſi el buen deſſeo, ſin 33.
ponerle por obra. Mejor es tomar el cõſejo de Salomõ (q̃
dize) no digas a tu amigo, vete, y buelue, ſi puedes darle
luego lo que te pide. Quiere Dios tomarte por amigo,
y para eſto te pide q̃ pagues lo que deues al proximo, no *Prou. 3. n.*
le hagas yr, y venir ſin cauſa, ſino dale luego lo que eſtas 28.
obligado.

Y al que dixere que mandara en ſu teſtamento q̃ ſe pa-
guen todas ſus deudas, reſpondale, q̃ ſi el no tiene cuyda-
do de deſcargar ſu alma, pudiendo hazerlo, como le ten-
dran ſus teſtamentarios, de la agena? Y ſi no lo paga en
vida, y lo remite para la muerte, ſeñal es que no quiere
ſoltar la aficion deſordenada, y que no dexa el los bie-
nes agenos, ſino los bienes agenos le dexan a el: porque
no puede lleuarlos conſigo. Pero los pecados que pue-
den yr con el, no le dexaran, ſino yran con el al infierno.
Donde ſera la pobreça, y el llanto eterno, por no auer

cumplido con lo que estaua obligado. Y si alegare que no puede dexar pobres a sus hijos, respondale: que peor sera dexar a su alma pobre, y desamparada por toda la eternidad: porque los hijos no le podran socorrer en los apretos de la muerte, como sucediò a vn desuenturado Crescorio, que (como cuenta san Gregorio) apretado de visiones horrendas, pedia ayuda a su hijo Maximo, y no sabian como poder darsela. Tambien los hijos no le sacaran del infierno, ni le daran vna gota de agua para aliuio de su pena. Y que es dexarles lo ageno, sino dexarles ocassion, para que ellos tambien se vayan al infierno, donde acrecienten su tormento; mejor es escarmentar en el rico Auariento, que dexó su hazienda a cinco hermanos que tenia, y temiendo que ellos tambien se condenassen, como el, desseó que les auisassen dello, para que concertassen su vida, y no baxassen despues a lugar de tan terrible pena. Y quien daua tal consejo, bien quisiera auerle tomado para si primero. Mas pues no lo hizo, sirua el yerro deste miserable, para escarmiento de los que viuen para que hagan luego lo que deuen.

4. Dialog. c. 38.

Finalmente el confessor con destreza ha de auisar siempre al penitente, que no le aprouechara nada la confesiõ, si le falta el verdadero proposito de la enmienda, pues aunque engañe a los hombres, no puede engañar a Dios. En el libro que alegamos de exemplos, se cuentan dos memorables, vno de vn hijo que hizo treynta años muchas limosnas, y oraciones por su padre difunto: y el padre se le apareciò diziendole, que estaua en Purgatorio, y no le aprouechauan las obras que hazia por el, porque estaua en pecado mortal; y la causa era; porque se confessaua no mas que vna vez al año de puro cumplimiento, sin proposito de emendarse, compungiose el hijo, y confessose de veras, y en breue tiempo con las mismas obras libró a su padre del purgatorio. De otro cuenta, que muriò auiendose confessado, y comulgado, y recebido la extrema vncion. Y despues se apareciò a vn grãde amigo suyo, diziẽdole que se auia condenado, porque no tuuò verdadero dolor, ni proposito de emendarse, si se leuantaua de la cama.

Verbo cõfessio exẽplo. 18.

Verbo cõfessio exẽplo. 6.

Capi-

Capitulo IX. De la destreza, en mouer a dolor, temor, y verguença de los pecados, y en dar las reprehensiones moderando los rigores.

(.?.)

NO es menester menos destreza para remediar, y curar la disposicion del penitente, que siente mucha dureza de coraçon para el dolor delos pecados, sin el qual la absolucion Sacramental no puede tener su efecto, y suele proceder de tres rayzes; o por tener la Fè muy amortecida, y no hazer aprehension, dela grauedad del pecado mortal, y de la injuria que en el se encierra: o por tener el espiritu ahogado cõ los cuidados delas cosas dela tierra: o por tenerle muy asido con alguna aficion deshordenada a criaturas, q̃ le endurecen para las cosas del alma, y para cõuertirse a su criador, y llorar sus pecados. Pero el feruoroso cõfessorno se ha de amilanar con ver el coraçõ tan duro, si no como otro Moyses, tomando la vara en la mano, ha de herir la piedra, y sacar della fuẽtes de lagrimas, q̃ la enternezcã con las razones, y por el modo q̃ se dixo en el 1. tomo. Y no sin misterio esta piedra dõde saliò el agua, se llama pedernal. El qual herido con eslauon arroja cẽtellas de fuego: porq̃ el coraçõ duro tocado con la vara dela potestad sacerdotal, y con las razones, que dizen los confessores juntamente, brota arroyos de lagrimas por sus pecados, y centellas de afectos de amor, con que el dolor se haze contricion perfeta, y dispone para recibir el agua viua de la gracia, y para que se encienda el fuego perfecto dela caridad. Y porque la triaca suele sacarse de la ponçoña del mesmo pecado mortal, ha de sacar el confessor los motiuos, y razones para aborrecerle, y tener contricion del, con gran perfecion, y cada vna es como vn golpe que hiere a la piedra para que dè agua, y fuego. Y aunque estas razones son muchas, y se han declarado largamente, en otros libros, especialmente en las siete meditaciones que se pusieron en el tratado de la penitẽcia, pero el cõfessor ha de tener en la memoria las mas principales para tocar a cada vno, cõ la q̃ es mas a su proposito para mouerle a dolor y verguença de sus pecados, apoyãdo

Exod.7.n.5.

En el tratado 3.c.8 nu.20.n.6

En la 1. parte de las meditaciones to. 1.tra.3.c.4.

la razon ¶ si fuere menester cõ algũ testimonio dela sagrada Escritura, o cõ algũ dicho de algun santo, para lo qual apũtaremos aqui la suma dellas, reduziẽdolas a estas siete.

La primera razon es, por ser el pecado injuria infinita contra la infinita Magestad de Dios, dignissimo de ser reuerẽciado, y seruido de todas criaturas. Y es terrible mal, que vn vil hombrecillo, se atreua a despreciar a tan grande Magestad, y dexarle por ocasion de vn bien perecedero. *Espantaos cielos, y deshazeos puertas celestiales cõ gran de vehemencia sobre este caso* (dize el Señor.) *Porque mi pueblo ha hecho dos grandes males, dexandome a mi fuẽte de agua viua, y cauando para si algues rotos, que no pueden retener el agua.* Y con mucha razon se espantan los cielos viendo la traycion y aleboſia de los pecadores, que quieren, quanto es de su parte, quitar la diuinidad al verdadero Dios, y la atribuyen con la obra a vna vil criatura. Si se tiene por crimen tan graue, la traycion contra el Rey de la tierra, quanto mayor sera la traycion contra el Rey de cielo y tierra? Si lloras de pena por el cuerpo, de quiẽ se ausentò el alma, porq̃ (dize S. Augustin) no lloraras por el alma de quien se ausentò Dios. O Dios infinito, quan poco te estima el que tampoco siente tu perdida. Porque si conocieran lo que vales, reuentara de pena por auerte perdido por su culpa. De aqui es, que como en Dios ay infinitas perfecciones, dellas se pueden sacar inumerables titulos para dolernos de los pecados, por ser cõtra su inmensidad, sabiduria, y justicia, misericordia, caridad, y clemencia, y liberalidad, y las demas. Con esta razon anda jũta la segunda, por ser el pecado vn infinito desagradecimiento contra vn infinito bienhechor, que nos tiene preuenidos cõ infinitos beneficios, natnrales, y sobrenaturales: y actualmente nos està llenando dellos, por ser nuestro criador, conseruador, gouernador, y proucedor. *O generacion praua y peruersa* (dize Moyses a su pueblo.) *Esta es la paga que das a tu Señor Dios? Por ventura no es el Padre cuyo eres, que te hizo, y te criò? A Dios que te criò, has desamparado, y haste oluidado de tu mismo criador?* O hombre necio y desconocido, assi ofendes al que tanto bien te haze? Y quando Dios te esta llenando de beneficios, le estas

1

Hiere. c. 2. num. 12.

2

Deuth. 32. n. 5. & 18.

boluiendo

boluiendo pecados? Conoce el buey a ſu poſſeedor, y el jumento al peſebre de ſu ſeñor, y tu no conoces a tu Dios, pues le ofendes como ſino le conocieras? Las beſtias fieras no hazen mal a los que las dan de comer, y cuydan dellas, reconociendo el beneficio que en eſto reciben; y tu has injuriado al miſmo Dios que te da de comer, y de veſtir, y cuyo es todo quanto tienes? Que mas (dize Dios) pude hazer por mi viña delo que hize? Y eſperando della el fruto de vuas, me dio agrazones, boluiendome pecados por todos los beneficios. Eſta razon ſe puede dilatar por todos los diuinos beneficios, ſacando de cada vno motiuos para afear la culpa. Pero mas eſpecialmente ha de echar mano el confeſſor de los particulares beneficios, que ha hecho Dios al penitente, por razon de ſu eſtado, oficio, o nobleza, o las demas partes que tiene. Al modo que Natan Profeta, quando quiſo afear el adulterio, y homicidio de Dauid, y mouerle a contricion, y dolor de ſu pecado, le puſo delante las mercedes eſpeciales que Dios le auia hecho. Vngiendole en Rey de Iſraël, dandole muger, hijos, y muchas riquezas: y luego añadiò. *Quare ergo contempſiſti verbum Domini, vt faceres malum in conſpectu Domini?* Pues como te has atreuido, a menoſpreciar el mandamiẽto de Dios, y hazer vn pecado tan grande en ſu preſencia? Grande mal es ofender a tan grãde bienhechor; pero grandiſsima deſcorteſia es ofenderle a ojos viſtas, ſabiẽdo q̃ te eſtà mirãdo, y q̃ vee tu deſagradecimiẽto.

Eſai. 1. n. 2

Iſai. 5. n. 4

2. Reg. 12. num. 7.

3 La tercera razõ de dolor ha de ſer por ſer el pecado cõtra la redẽpcion de Ieſu Chriſto, Dios, y hõbre verdadero. Dõde ſe juntã tantos titulos, para confundir, y reprehender los pecados, y para mouer a dolor dellos, quantas ſon las injurias, dolores, y tormentos que eſte Señor padeciò, y quantas ſon las coſas que hizo por noſotros deſde q̃ encarnò, haſta q̃ eſpirò. Y ſi quieres conocer quan graue ſea tu pecado, mira quan coſtoſo fue el remedio. Por la grandeza de la medicina (dize S. Bernardo) ſacaras la grauedad de la enfermedad. Terrible mal es la culpa, pues fue menester que el hijo de Dios murieſſe para remediarla. Pues quã terrible maldad es tornar a renouar lo que fue cauſa deſta muerte tan terrible? Y que pienſas q̃ hazes quando

Serm. 3. de Natiuitate.

Ad Heb. 6.n.6. pecas,sino(como dize S.Pablo)crucificar otra vez dentro de ti al Hijo de Dios,y hollar su preciosa sangre?Con tus gulas renuevas la yel y vinagre:con tus hurtos los açotes: con tus soberuias , el ser tenido en menos que Barrabas; con tus ambiciones, la corona de espinas;con tu libertad de carne el ser atado con sogas : con tus murmuraciones, el ser afeado con saliuas : con tus malos passos,los clauos de sus pies:y cõ tus malas obras,las heridas de las manos. Porq̃ tus pecados son de tal saez,que si la primera Redẽpcion no fuera tan copiosa:fuera menester renouarla. Y quãto fue mas gloriosa,y abundante,tanto es mayor maldad,atropellarla por dar gusto a la carne. Con quanta razon se puede quexar el Saluador delos pecadores presentes,como de los Iudios,diziẽdoles. *Multa bona opera ostendi vobis ex patre meo; propter quod eorum opus me lapidatis?* Muchas obras buenas os he hecho en nombre mi padre, por qual destas obras me apedreays ? Muchos beneficios os he comunicado de gracia, y de sola misericordia ; por qual dellos me ofendeys? Y pues los bienes que os he dado,no han merecido tan mal retorno,justo es que lloreys vuestro desagradecimiento, auergonçandoos de lo mal q̃ aueys viuido.

Ioa.10.n. 32.

Hom. 24. in Matheũ & epist.5. ad Theodorum lapsum. Idẽ Hom. 48.ad populum. Hom. 28. in Epist.ad Romanos. Voluntarius dæmõ est peccatũ,& spontanea insania.

La quarta razon de dolor ha de ser por la perdida de la vida eterna,que merece qualquier culpa graue. Porq̃ como no ay mayor bien que la gloria,ni cosa mas preciosa q̃ la gracia,y caridad en que està el derecho para ella:assi no ay mayor mal q̃ el pecado,q̃ la destruye. Conozco (dize S. Chrisostomo)q̃ muchos tiemblan del infierno:pero yo la perdida del cielo tẽgo por mas amargo castigo. Intolerable cosa es el infierno,y horrẽdo suplicio;quiẽ lo ignora? Pero aunq̃ me põgas mil infiernos,ninguna cosa me pondras tal,como el ser despedido de la gloria,y ser aborrecido deChristo,y oyr del aquella terrible palabra;no os conozco. Y mejor seria sufrir mil rayos,q̃ boluernos Christo su rostro amabilissimo,y no querer mirarnos cõ sus ojos amorosissimos. Peor (dize) es el pecado q̃ el demonio. Por q̃ el demonio no puede priuarte del cielo, como te priua el pecado. El qual es vn demonio voluntario,y vna locura querida. Y q̃ mayor locura,q̃ por el interesse,o deleyte,o 4

punto

punto de honra, q̃ es ocasiõ del pecado, perder vn bien inmenso y eterno? Si te robarã toda tu hazieda, estuuieras muy triste y lloroso, pues como no lloraràs por tus pecados, en los quales te hã robado el tesoro de la gracia, y el derecho de la gloria? Tesoro infinito se llama la amistad de Dios, madre de todos los bienes, y principio de inumerables riquezas, q̃ excedẽ a todo lo demas del mũdo. Por q̃ ni el ojo vio, ni el oydo oyò, ni el coraçõ humano puede cõprehẽder la grãdeza delos bienes de gracia y gloria, q̃ Dios aparejó para sus escogidos. Y assi no ay ojos q̃ puedan llorar bastantemẽte la miseria del pecado, q̃ priua de tales bienes. O quiẽ diesse agua a mi cabeça, y fuẽtes de lagrimas à mis ojos, para llorar de dia, y de nochela culpa, q̃ fue causa de tal perdida. Y pues son tãtos los bienes q̃ se pierdẽ, de tódos se puedẽ sacar muchos titulos para llorar los pecados: cõuiene à saber, porq̃ se pierde la vista clara de Dios trino y vno, de la humanidad sacratissima del Saluador, y de la Virgẽ santissima su Madre, la cõpañia bellissima de los nueue choros delos Angeles, de los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, y Santos todos del cielo. Y todos se tienen por injuriados con tu pecado, en quanto por el injurias a Dios, cuya injuria tienen por propria: y en quanto estimas en tan poco estar en compañia dellos, que te pones à riesgo de perderla para siempre, por vn gustillo de tan poco momento. Esta razon es tan poderosa, que ella sola auia de bastar a los de noble y generosa condicion para aborrecer el pecado, y atajarle cõ efecto. Y esto (dize San Gregorio) significa auer mãdado nuestro Señor a Ezechiel, *Sume tibi laterẽ, & pones eum coram te: & describes in eo ciuitatẽ Hierusalẽ.* Toma vn ladrillo, q̃ es el coraçon del hõbre terreno, cocido en pecados, y endurecido en ellos. Ponle delante de ti, considerando biẽ sus desordenes, y maldades, sus durezas, y resistencias: y para remediarle; pinta en el la ciudad de Ierusalem celestial, dandole noticia distinta de todas las grandezas, y riquezas que ay en ella; para que aficionado a tan dichosa ciudad, procure ser su ciudadano por la gracia, y dexe de ser miembro del demonio por la culpa.

Sap. 7. numer. 11. *1. Cor. 2. n. 9.* *Hierem. 9 n. 2.* *Homi. 12. in Ezech. Ezech. 4. num. 1.*

Mas sino bastase esta pintura tã glorioza, no seria malo

pintar en el la ciudad de la Babilonia infernal, y los terribles tormentos, que en ella le esperan, en castigo de sus pecados. Porque esta consideracion le seria gran motiuo tambien para tener dolor dellos. En el infierno dize S. Augustin, ay dos tormentos principales, frio intolerable, y calor de fuego inextinguible. Porque alli el Señor dixo, *Que abria llanto, y cruxir de dientes*: el llanto y lagrimas nace del calor: el cruxir de los dientes del frio. Y Iob dize, que de las aguas de nieue passaran a excessiuo calor. Y destas dos penas proceden otras inumerables, sed intolerable, hambre rabiosa, hedor horrible, temor, y angustia, y tinieblas espantosas. La crueldad de los verdugos, la presencia de los demonios, la ferocidad de las bestias, la mordedura de los gusanos inmortales, el gusano de la conciencia, las lagrimas abrassadoras, los suspiros miserables, el dolor sin remedio, las cadenas sin soltura, la muerte eterna, la pena sin fin, la ausencia de Christo, que sobrepuja a todo lo dicho, y es mas intolerable que todas las otras penas. Pues que sera si se compara esta miseria, con la felicidad de la gloria? *Mis seruos* (dize Dios) *comeran, y vosotros tendreys hambre: mis seruos beueran, y vosotros tendreys sed, mis seruos estaran alegres, y vosotros sereys confundidos; mis seruos cantaran por la mucha alegria del coraçon, y vosotros gritareys por el mucho dolor del alma, y aullareys por el quebrantamiento de vuestro espiritu. Quien de vosotros podra morar con el fuego tragador? O quien podrá habitar con los ardores sempiternos?* Y de que aprouecha al hombre, (dize el Saluador) ser señor del mundo, si su alma se condena al infierno? No temays a los que matan el cuerpo, y no pueden hazer otro daño, temed al que puede echar cuerpo y alma en el fuego eterno. Y cõ este temor apartaos del pecado, y doleos de auer le cometido. Esto (dize Chrisostomo) atormentara grandemente a los condenados, acordãdose, que por no emendarse en los pocos dias de vida que tuuieron, se han sugetado a tormentos, que nunca se acabaran.

Lib. de triplici habitaculo, capit. 2. *Math. 8. num. 12.* *Iob. 24. n. 19.* *Isai. 65. num. 13.* *Isai. 33. n. 14.* *Math. 16. n. 26. & cap. 10. n. 28.* *Luc. 12. n. 4.* *Epist. 5. ad Theodosiũ Lapsum.*

De aqui se haũ passar a la sexta razõ de dolor por los terribles males, y angustias q̃ los pecados hã de causar al tiẽpo dela muerte, y en la hora q̃ entra el alma cõ Dios en juyzio. 6

De

De dõde se puede sacar muchos titulos para afear, y aborrecer la culpa, cuyo gusto, o interesse, es breuissimo, y quã do sea muy largo, no puede ser mas q̃ la vida, q̃ es como vn soplo, y en llegãdo la muerte luego se acaua lo q̃ deleyta, y comiença lo que atormenta: lo que deleyta es momentaneo, y lo que atormenta sera eterno. Y que diras a Dios, quando entonces te pida cuenta del delito que cometiste, y de la poca emienda, y penitencia que tuuiste? *Porque el zelo, y furor del varon que es Christo, no perdonara al alma en el dia de la vengança, ni se ablandara por ruegos de alguno, ni aceptara por su rescate ningunos dones.* Mira que vendra como ladron a escalarte la casa del cuerpo, y te sacara de repente el alma, y si te coge en fragante delito, y antes de hazer penitencia, dara luego sentẽcia irreuocable de condenacion eterna. Teme ahora con prouecho el mal que puede ser, para que no sea, y porque despues no temas sin fruto, acuerdate, que entonces el demonio te acusara, la conciencia atestiguara contra ti, el Angel de la guarda te dexara, y el Iuez supremo te condenara por lo que ahora hazes, si con tiempo no lo deshazes, y te arrepientes de auerlo hecho, y alcãças perdõ en este juyzio de misericordia; por q̃ el vltimo sera de riguroso justicia. Vedra (dize san Bernardo) *Qui male iudicata reiudicabit, veniet dies iudicij, vbi plus valebunt pura corda quã astuta verba, & conscientia bona, quam marsupia plena, quando quidem iudex ille nec falletur verbis, nec flectetur donis.* Por tanto juzguemonos con tiempo; antes que nos juzgue, porque, *Horrendum est incidere in manus Dei viuentis.* Espantosa cosa es caer en las manos de Dios viuo, y enojado. Prou. 6. nu. 34. Epist. 1. ad Robertum Serm. 8. in plus qui habitat. Ad Heb. 10. n. 31.

7 La vltima razon de dolor es, por la fealdad que tiene la misma culpa, y son tantas sus fealdades, y desordenes, que por ellas merece ser aborrecida, por ser contra la voluntad de Dios, q̃ la veda; contra la razon que la repruena; contra la nobleza del hombre haziendole semejante a las bestias; contra la hidalguia del espiritu por sugetarle a su esclaua la carne; contra las criaturas, de quien vsa mal forçandolas a seruir al traydor; contra su criador. Por lo qual dize la escritura. Que quien peca, es enemigo de su alma, y la mata, y la aborrece, y el que haze el pecado es siruo Thobiæ. 12. num. 10. Sap. 16. n. 14.

Ioa. 8. nu. 34. sap. 14 nu. 9. Ps. 5. nu. 5. Hom. de Iona Prophetа. Hom. in Psal. 33.

del pecado, es necio como los jumentos, es aborrecido de Dios, porque aborrece la maldad, ni pueden sus ojos verla, ni permanecera el malo en su presecencia. Finalmente, como dize san Chrisostomo, no ay carga de plomo mas pesada que el pecado, pues derriba hasta el profundo del infierno. Y como dize san Basilio, como el humo hecha del corcho a las auejas, y el mal olor hecha del palomar a las palomas, assi el pecado aparta de nuestra compañia a los santos Angeles, y nos junta con los demonios.

En la 1. p. meditació 18. y siguiẽte.

Estas siete razones, que se han puesto, son generales cõtra todos los pecados. Pero ay otras mas especiales contra particulares pecados por la especial malicia, o daños, o peligros que tienen, las quales se pusieron en las meditaciones que hezimos de los siete pecados mortales. Y porque los exemplos mueuen mucho, es bien traer algunos mas espantosos, atemorizando a los soberuios con el castigo de los Angeles, que fueron echados del cielo: con el de Nabucodonosor, que anduuo siete años como saluage; con el del Rey Herodes, que muriò comido de gusanos. A los ambicioſos con el de Datam, y Abiron, que fueron tragados viuos de la tierra. A los carnales con el diluuio, que anegò al mundo, y con el fuego que abrassò a Sodoma, y con el incestuoso, a quien san Pablo entregò a Satanas. Y a los deshonestos consigo mismos, con la muerte arrebatada del nieto de Iacob, porque, *Semen mittebant in terram.* A los codicioſos con las llamas del rico Auariento, con la lepra perpetua de Giezi, y con el desastrado fin de Iudas. A los murmuradores con las serpientes abrassadoras, que mordian a los Hebreos. A los crueles, è injustos con la desastrada muerte de Acab, y Gezabel, cuya sangre lamieron los perros, y comieron sus carnes. Y a este modo se pueden traer otros varios exemplos, aduirtiendo, q̃ es de mucha importancia auer conocido el natural del penitente, si se mueue mas por cosas de temor, y espanto, o por cosas de amor, y esperança, para proponerle los motiuos que mayor fuerça le han de hazer.

Gene. 38. num. 9.

Capi-

Capitulo X. De la destreza en reprehender los pecados moderando los rigores.

DE las razones que se han puesto en el capitulo passado, se han de aprouechar los Confessores para reprehender a los penitentes, quando conuiniere hazerlo, imitando al prudente Samaritano, que curò las llagas del enfermo, no solo con azeyte que ablanda, sino con vino, q̃ punça. Para cuya declaracion se ha de aduertir, que no es lo mismo exortar, y corregir, o reprehender. Porque exortar es alentar a la execucion de lo que se pretende, alegando razones conuenientes para ello: y esto se llama corregir, quando se auisa, o amonesta de alguna culpa, para que se emiende della. Pero reprehender es afear los pecados, con algun modo de aspereza, o amenaza para causar verguença, y confusion de auerlos hecho, y temor de boluer a ellos; y es proprio delos que tienen alguna superioridad sobre el que es reprehendido. Porque el subdito bien puede (como dize santo Tomas) corregir a su Perlado, auisandole de la falta con reuerencia, y caridad: pero como no puede castigarle, assi propriamente, no puede reprehenderle con el modo dicho: porque es vn modo de castigo, y a vezes no pequeño; por la confusion que causa la palabra aspera, haziendo salir las colores al rostro de verguença. Mas el Confessor, como es superior en su Tribunal a qualquiera que se confiessa con el, puede vsar deste medio quando juzgare con prudencia que conuiene, guardando los auisos siguientes.

Lucæ 10. nu. 34.

2.2. q. 33. art. 4.

1 El primero sea, que nunca dè la reprehension aspera, mientras el penitente va diziendo sus pecados, aunque sean muy grandes: porque quiza sera espantar la caza, y amedrentarle, para que no passe adelante, y calle lo que pensaua confessar por el temor de otra tal reprehension: y assi es gran prudencia dexarla para el fin de la confession, despues de dichos todos los pecados, quando ya tiene entera noticia de la vida, y costumbres del penitente. Y por la misma razon, no ha de dar señales de admiracion, y espanto por lo que oye, o de ira, y indignacion, o de tristeza con suspiros, o sollozos, que puedan amilanarle; sino

sino antes ha de alentarle a que passe adelante con lo que dize, y alabar la victoria heroyca, que gana en descubrirse, y si tuuiere lagrimas, sean de modo que se entienda ser de compassion amorosa para prouocarle a ellas; al modo que Iosue prouocaua a Acam, que confessase la verdad, diziendole con palabras amorosas. *Fili mi da gloriam Domino Deo Israël, & cõfitere, &c.* Pero despues dela cõfession mostrò el rigor como Iuez, diziendo. *Quia turbasti nos, exturbet te Deus.* Y pues este estilo se tiene por prudente en el fuero exterior, mucho mas lo sera en el interior.

Iosue 7. num. 19. & 25.

El segundo auiso sea, que de ordinario el Confessor en 2
el modo de las reprehensiones, siempre sea mas corto, que largo; mas benigno que riguroso, mostrando espiritu de padre en ellas: conforme a la regla que da san Gregorio Nazianzeno por estas palabras. *Hanc rationem tene vt partim illum corrigas, idque leniter, & humane, non vt hostis neque vt durus, & rigidus Medicus.* (Y despues añade) *Habes medicinæ regulam. Christi discipulus es mitis, & benigni, qui nostras infirmitates pertulit.* Porque el exemplo del Protomedico celestial, es regla para los demas Medicos, guardando el medio, y modo de la prudencia que daremos luego para las penitencias, y satisfaciones.

Orat. 26. circa finẽ.

Presupuesto pues este auiso sea el tercero, quando el 3
penitente viene notablemente, contrito, y lloroso con grandes señales del feruoroso proposito q̃ tiene de emendarse, no ay para que vsar de reprehensiones, sino con razones blandas animarle a que perseuere en su proposito, y le ponga por obra, al modo que Christo nuestro Señor se huuo, con la Magdalena, a la qual, con ser tan grande pecadora, no la reprehendiò, antes la alabò, y alentó por las extraordinarias muestras de penitencia que daua, y la dixo que se fuesse en paz, porque sus pecados le eran perdonados, y al hijo prodigo, que venia tan compungido no le dixo palabra aspera su padre, antes le abraçò, y le admitiò con mucho gusto en su casa: y la razon desto es, porque cessa el motiuo de la reprehension humana, donde haze su obra la diuina, y pues dentro del coraçon esta reprehendiendo el mismo Dios, no ay para que reprehenda entonces el hombre.

Lucæ 7. n. 44.

Lucæ 15. num. 20.

El

4 El quarto auiſo ſea, que con las perſonas ancianas, y de mucha autoridad, aſsi Eccleſiaſticas como Seglares, no ſe ha de vſar ordinariamente de reprehenſion aſpera, ſino con comedimiento, y buen termino, declararles lo que es juſto que emienden, pues por eſte camino ſe alcança mejor el intento. Eſto es lo que dixo ſan Pablo, a ſu dicipulo Timoteo. *Seniorem ne increpaueris, ſed obſecra vt patrem.* Al viejo no le reprehendas, ſino ruegale como a padre. Porque tratandole con eſte reſpecto, le obligas mas ha que dexe ſu pecado. Y ſan Leon Papa confirma eſto, diziendo que quando pecan los Sacerdotes. *Plus erga corrigendos agat beneuolentia, quam ſeueritas: plus cohortatio, quam comminatio: plus charitas, quam poteſtas.* Mas ſe ha de lleuar ſu correcion por amor, que por rigor, mas por modo de auiſos, que de amenazas moſtrando mas la caridad, que la poteſtad; ſino es que la atrocidad del delito mereciеſſe mayor ſeueridad, mas ſiempre la entrada ha de ſer con blandura al modo que ſe huuò el Profeta Natam, corrigiendo el pecado del Rey Dauid, poniendoſele con vna parabola en cabeça de tercera perſona, para que el dieſſe la reprehenſion fuerte, y el caſtigo graue que merecia. Y entonces reboluiendo ſobre el le aplicò ſu miſma reprehenſion ſin inconueniente.

1. *Ad Thim. 5. n. 1. Epiſt. 28. refertur d. 45. c. licet non in quã & c. licet plerumq;* 2. *Reg. 12. nu. 1.*

5 El quinto auiſo es, que quando el penitente es de conciencia timida, y puſilanime, o de condicion enconada, y puntoſa, tambien ſe ha de proceder con tiento, y manſamente por no acobardarle, o exaſperarle con el rigor: cõforme a lo que ſe dixo del Saluador, *No deſmenuzara la caña quebrada, ni apagara la torcida que humea.* Porque ſi el penitente viene quebrantado, con ſu puſilanimidad, no ha de ſer aterrado para que le acabe de quebrar ſino alentarle para que ſuelde la quiebra, y ſi es atuſado, y mal acondicionado, no ſele ha de quitar el poco eſpiritu que tiene, ſino auiuarle para que ſe encienda en amor de Dios, y repare ſu daño, monſtrando longanimidad en ſufrirles, y eſperarle haſta que venga mejor cojuntura: porque lo que no ſe remedia en vna confeſsion, ſe remediara en otra; y la multiplicacion de las medicinas poco a poco ſana las llagas.

Iſai. 42. n. 13.

En el tratado 5. c. 9 §. 3.

El

El sexto auiso es, que con los penitentes, de natural duro, y de poca capacidad, se han de vsar las reprehensiones mas asperas, con temores y amenazas, que es el lenguage que ellos mejor entienden, o es mas proporcionado a su dureza. Y aunque ordinariamente, es bien vsar de palabras comedidas en este fuero; mas para poner espanto a semejantes personas, es conuiniente algunas vezes vsar de algunas muy terribles: al modo que san Iuan Baptista llamaua alos que le pedian penitencia, viuoreznos, y casta de viuoras. Y Christo nuestro Señor llamaua a los fariseos ciegos, sepulcros blanqueados, y otros semejantes nombres. Pero no a la primera confession se ha de vsar deste rigor, sino quando no se ha seguido prouecho dela blanda amonestacion que se diò en la primera, como se puede ver por lo que nuestro Señor hizo con Cain, a quien reprehendió dos ves. La primera con blandura, quando començaua la embidia, diciendole; porque andas triste, y caydo el rostro? Por ventura, si hizieres bien, no seras premiado, y si mal, pagaras tu culpa. Pero mira que tu apetito, te ha de estar sugeto, y tu has de ser Señor para gouernalle, y como esta correcion no bastase, antes quedase endurecido, y matase a su hermano; reprehendiòle segũda vez con aspereza: diziendole; la sangre de tu hermano da vozes contra ti, maldito seras enla tierra, q̃ recibiò su sangre de tu mano, quãdo la labrares, no te darà fruto, y andaras vagamũdo por ella, y con auer dado nuestro Señor esta reprehension a Cain, para que abriesse los ojos, y conociesse la grauedad de su pecado, y pidiesse perdon del, quedò atemorizado, que perdiò la confiança de alcançar misericordia. Aunque esto fue por su culpa, permitiendolo nuestro Señor en castigo de su dureza, mas los Cõfessores de tal manera han de amedrentar a los duros de coraçon, que siẽpre les conuiden con la esperança del perdon, si por ellos no queda al modo que Daniel, quando notifico a Nabucodonosor el castigo de Dios por sus pecados, luego le aconsejó, el medio que auia para librarse dellos.

Math. 3. n. 7 & c. 27. nu. 27.

Genes. 4. num. 6.

Dani. 4. n. 28.

El septimo auiso es, que quando el penitente confiessa muchas diferencias de pecados, no se han de reprehender solamẽte todos a vulto, ni todos en particular, sino vno o 7.

dos

dos, o tres los mayores, y mas perjudiciales cargando la mano sobre estos, y passando mas ligeramente por los otros, porque la dotrina vniuersal suele ser poco prouechosa, y si es de muchos particulares, suele ser muy cargosa: y aplicandola a los mas perjudiciales, sera mas frutuosa, cuyo exemplo se puede ver en la primera reprehension que se dio en el mundo por el mismo Dios. Porque con auer cometido Adam, y Eua muchos pecados, de soberuia, infidelidad, curiosidad, gula, y desobediencia, solamente les reprehendiò, de que auian comido la fruta del arbol, que les auia prohiuido: porque en este se incluyan los de mas. Otros auisos se pondran quando tratemos de los predicadores, y mas en especial de los Perlados en el vltimo tratatado. *Gene 3. f.*

Capitulo XI. De la obligacion del Confessor, a poner penitencias conuinientes, y el modo de ponerlas a cada vno, inclinandose mas a la blandura.

(.?.)

AL oficio del Confessor pertenece; oyda la confession de los pecados señalar al penitente las pentencias que ha de hazer por ellos, porque en este juycio sacramental comutase la pena eterna en alguna temporal, que se ha de pagar en satisfacion de la culpa, y aunque de la temporal, se perdona alguna parte, por la contricion, y por lo penoso que ay en la confesion, pero ordinariamente no se perdona toda y assi pertenece al Iuez deste Tribunal hazer justicia, y señalar alguna pena, que se pague luego en vengança de la injuria, que se hizo a Dios, y por esto les dio potestad. *Soluendi, & ligandi.* De desatar delas culpas, y de atar, y condenar a las penas, obligando a aceptarlas, y executarlas. 1

Lo segundo porq̃ este Sacramento es medicina delas enfermedades del alma. Y como estas no se curan cõ solo el dolor, y la confesion; es necessario, que el Confessor como medico señale algunas buenas obras contrarias a los peca- 2

pecados,no solo en vengança dellos,sino para sanar,y reparar los daños que han hecho ; y para atajar las recaidas, y por otros grandes bienes que se alcançan con el exercicio de las penitencias,y asperezas corporales,persuadiendo a los penitentes, que las acepten de buena gana , y que no solamente cumplan las que les señalan, sino que añadan otras muchas para satisfazer mas a Dios por la injuria que le hizieron , y para tomar vengança de si mismos por el atreuimiento que tuuieron contra su criador, y para agradecerle la merced que les hizo en perdonarles la pena eterna , para librarse de la del purgatorio , que es incomparablemente mayor sin tener el prouecho del merecimiento,y para mortificar la carne , y enfrenar las passiones,que son rayz de nueuos pecados; para alcançar de Dios nueuos fauores,y dones celestiales para yr ganando las virtudes , y el augmento, y perfecion en ellas , y para imitar a Christo nuestro Señor , que nos dio exemplo de estas asperezas ; y para seguir tambien las pisadas de los Apostoles,martires,y santos Confessores, que fueron por este camino; y finalmente para mostrar el odio,que tenemos al pecado,y que nuestra penitencia no es de cumplimiento , sino de verdad;haziendo (como dixo san Iuan Bautista)frutos dignos della,y pues Christo nuestro Señor instituyò,que la satisfacion fuesse parte deste santo Sacramento;y la leuantò(como dize santo Tomas)ha que diesse algun grado de gracia,y perdonase alguna pena, *Ex opere operato*, mas de lo que la buena obra tuuiera por si sola,razon es estimarla,aceptarla,y cumplirla,para que el Sacramẽto sea perfecto,y cause enteramente su efecto. Estas son en suma las razones,con q̃ los Confessores han de exortar al exercicio de las penitencias. Las quales se declararon mas a la larga en el tercer tratado del primero tomo.

Lucæ 3. n. 8.

3.p.q. 90. art.2.ad 2

En el cap. 10 y 11.

Mas porque esta cometido al arbitrio del Confessor señalar la cantidad , y calidad destas penitencias conforme al numero,y grauedad de los pecados,y las demas circunstancias de la persona del penitente , riene necessidad, de grande prudencia,y cautela,huyendo de dos extremos viciosos,y tomando el medio que la discrecion pone entre ellos como se ira declarando.

§. I.

§. I.

EL primer extremo es de los muy riguroſos, que con demaſiado zelo poco diſcreto cargã a los penitentes de muchas penitencias tan peſadas, que no las cumplen, enredando ſu conciencia con nueuas culpas, y eſcrupulos; o andan gimiendo con ellas, y huyen de la confeſsion por no auer cumplido la penitencia, o por no cargarſe de otra. Auian de conſiderar eſtos Confeſſores, que el Sacramento de la confeſsion, es de ſuyo peſado, y tiene artas coſas que ponen miedo a los flacos, y acouardan a los puſilanimes; y a los miniſtros de Chriſto pertenece aliuiar la carga, quanto fuere poſsible, vſando mas de blandura, que de rigor. Porque ſi añaden cargas terribles de reprehenſiones, y penitencias, haranle intolerable, y huyran de la medicina por ſu mucha amargura, con rieſgo de perder el alma. Y vale mas echar el penitente al purgatorio, que al infierno; procurando que alcance aca el perdon de la culpa, aunque en la otra vida le quede larga, y dura pena. Y ſi el Confeſſor eſcrupuloſo dixere, que quiere deſcargar ſu conciencia con ſer mas largo que corto, engañaſe, porque ſiempre delos peligros proprios ſe ha de eſcoger el que es menor. Y ſi ſe ha de faltar, menor mal es q̃ ſea por inclinarſe a blandura, que a rigor. Todo eſto recogió ſan Chriſoſtomo, cuyo teſtimonio ſe refiere en el Decreto, alegando el dicho del Saluador contra los Eſcriuas, y Fariſeos, que ponian cargas incomportables a los otros, y ellos no queriã, ni aun tocarlas con el dedo. Tales (dize) ſon los Confeſſores, que ponen muy peſada carga a los penitentes, y ellos no hazen nada: de donde ſe ſigue q̃ por huyr la pena de la penitẽcia preſente, no ſe haze caſo de la pena de la otra vida. Porque ſi a vn macho le pones vna carga de leña mayor de la que puede lleuar, es fuerça, o que eche de ſi la carga, o que ſea oprimido con ella: aſsi tambien ſi pones gran carga de penitencia al pecador, es fuerça, o que eche de ſi la carga, o que ſea oprimido, o que deſeche la penitencia, o ſi la recibe, como no puede lleuarla, quedarà eſcandalizado,

Hom. 43. inperfectio. c. alligant. 27. q. 1. Math. 23. nu. 4.

y boluera a pecar de nueuo, *Si erramus modicam penitentiam imponentes, non ne melius est propter misericordiam, rationem reddere, quam propter crudelitatem? Vbi enim pater familias largus est, dispensator non debet esse tenax. Si Deus benignus est, vt quid Sacerdos eius austerus? vis apparere sanctus? Esto circa vitam propriam austerus, circa alienam benignus.* Si erramos dando poca penitencia, mejor es dar cuenta de mucha misericordia, que de mucha crueldad. Si el Señor es largo, porque el mayordomo ha de ser escaso? Si Dios es benigno, porque su Sacerdote ha de ser riguroso? Si quieres ser santo se riguroso contigo, y con los demas blando. 1

Huyendo deste extremo dan otros en el contrario de ser demasiadamente blandos, y poner las penitencias casi de cumplimiento: no teniendo zelo de boluer como pueden por la honra de Dios, y atajar los pecados: pues esta dissimulacion suele ser ocasion de boluer a ellos con mas facilidad. Porque (como dixo S. Ambrosio) *Facilitas veniæ incentiuum tribuit delinquenti*, la mucha facilidad en perdonar, y dexar el delito sin castigo, da ocasion de pecar sin freno. Porque el temor de la pena, es freno dela culpa, y el Confessor, que en esto se descuydasse notablemente, quedaria cargado de las culpas agenas, por la parte que tiene en ellas. Como lo determinò el santo Concilio Tridentino por estas graues palabras. *Debent ergo Sacerdotes Domini quantum spiritus, & prudentia sugesserit, pro qualitate criminum, & pœnitentiũ facultate, salutares satisfactiones iungere: ne si forte peccatis connniueant, & indulgentius cum pœnitentibus agant, leuissima quædam opera pro grauissimis delictis in iungendo, alienorum peccatorum participes sint.* 2

Serm. 8. in ps. 118.

Sess. 14. c. 8

Siguiendo pues la regla de la prudencia, y el dictamen del Espiritusanto, que dize el santo Concilio, procure el Confessor tomar el medio entre estos estremos. Porque (como dize sa Gregorio Papa, cuyo testimonio se refiere, y aprueua en el Decreto) la diciplina, y la misericordia pierden mucho, si vna se aparta de la otra: *Miscenda est ergo lenitas cum seueritate, faciendumque quoddam ex vtraque temperamentum, vt neque multa asperitate exulcerentur subditi, neque nimia benignitate soluantur.* Y esto dize 3

Libro Moral. c. 6. & 2. p. Pastor § 6. d. 45. c. disciplina.

ze,es lo que hizo el prudente Samaritano,juntando azeyte,y vino,para curar al llagado, porque con lo vno sin lo otro,no quedara bien curado. *Lucæ 10. nu.34.*

4 Pero siempre ha de preualecer el azeyte de la misericordia,y en caso de duda,se ha de inclinar a la blandura,y por ella se ha de començar la cura,pues no sin misterio S. Lucas contando esta cura,dixo. *Infundens oleum, & vinũ.* Primero nõbrò el azeyte que ablanda,que el vino q̃ escueze,dando a entender, que en la cura espiritual de los enfermos,ha de ser preferida la misericordia a la justicia,y la blandura al rigor,y en el libro delos Cantares se dize,que los pechos del esposo, de donde mana la leche dulce, y suaue,son mejores que el vino: y luego añade, que su nõbre es azeyte derramado.Porque se precia mas de derramar este liquor para aliuio de los hombres,que no el vino fuerte,que suele afligirlos, y pues nuestro Señor, aunque es en si ygualmente justo,y misericordioso, se precia mas delas obras de misericordia:de las quales dize Dauid,que son sobre todas las otras, y el Apostol dize,que la misericordia se lebanta sobre el juycio: razon es que los Confessores se conformen con su Dios, y procuren resplandecer mas en la clemencia,q̃ en el rigor de la justicia. Pues que diremos de Christo nuestro Señor,que se preciò tanto de la mansedũbre,y misericordia con los pecadores, q̃ sus enemigos le armaron lazo en ella, para ver si era contrario a la justicia? Esto (dize S. Agustin) pretendieron los q̃ lleuaron delãte dela mugeradultera diziendo,q̃ la ley mãdaua fuesse apedreada,para q̃ viesse si se executaria,pero el misericordiosissimo,y prudentissimo Maestro,supo concertar la misericordia, y la justicia, diziendo a los crueles acusadores; *El que de vosotros esta sin pecado, arroxele la primera piedra.* Como quien dize; si quereys hazer justicia, comience primero por vuestra conciencia, y mirad si està libre de pecado, y sino merece algun castigo, y pues soys pecadores, compadeceos de los que han pecado. Y como todos se fueron, buelto a la muger mostrò al descubierto la clemencia, diziendola, *Pues ninguno te ha condenado, yo no te condenare, mas mira que no vses mal de mi clemencia, boluiendote a*

Cant.1. n. 1.

Psal.144. nu.9.

Iacob.2.n. 13.

Ioa.8.n.2. trat.33. in Ioan.

D.Greg. li.1. Mor. c.6.

pecar como de primero, por tanto vete, y no quieras mas pecar.

Este es el dechado en que se han de mirar los Confessores, para no arrojar piedras de reprehensiones asperas, sin tiento con animo de condenar, y hundir a los penitentes, antes mostrando desseo de librarlos, sin que sean menester piedras tan duras. Considerense, que son hombres sugetos a las mismas miserias, y que querrian ser lleuados con blandura, mas que con aspereza: pues por esto dixo san Pablo, que la correcion ha de ser, *In spiritu lenitatis: considerans te ipsum, ne & tu tenteris.* Con espiritu de suauidad, considerandote a ti mismo, porque no castigue Dios tu crueldad, en permitir que seas tentado, y derribado, como lo fue tu proximo.

Ad Gal. 6 nu. 1.

§. II.

SVpuesto este fundamento, el prudente Confessor en el poner de las penitencias ha de atender a muchas cosas, assi de parte de la disposicion del penitente en el alma, y en el cuerpo, como de parte de los pecados que confiessa.

Vide Suarez to. 4. dis. 38.

Y lo primero debe atender a la contricion que trae, la qual puede ser tan crecida, y con tales señales de arrepentimiento, que llegue a ygualar con toda la pena que deue: de modo que quede sin deudas. Y en tal caso como en rigor no es necessaria paga, pues no ay deuda, ha de poner muy ligera penitencia, mas para la integridad del Sacramento, que para vengança de la culpa: especialmente que semejantes penitentes tienen tan feruorosas ganas de hazer vengança de si mismos, que mas han menester freno que les detenga, que espuela que les aguige: como se vio en la Magdalena, y en san Pedro, cuya contricion fue tan feruiente, que bastò para perdonarles culpa, y pena: pero no por esso dexaron de hazer muy larga penitencia. 1

Por el contrario extremo puede suceder otro efecto algo semejante a este, quando el penitente mostrase tanta flaqueza de espiritu, y cuerpo, q̃ fuesse bien moderar la penitencia, aunque fuesse mucho menor de la que merecia. 2

Pues

Pues entonces corre la razon, que diximos de S. Chrisostomo, porque no dê con toda la carga en tierra, remitiendo la paga al purgatorio, pues siente tãto pagar en esta vida. Pero en tal caso es bien auisarle, como es condescendẽcia con su flaqueza, porq̃ no haga poco caso de cùlpas tan graues, viendo q̃ le dan penitencias tã cortas. Tãbien sera bien entonces aplicarle algunas obras, que son de precepto, porque aunque ordinariamente se han de señalar las que son de consejo, mas a los flacos, que las rehusan, bien pueden mandarse las mismas, que estauan obligados a hazer, para que con este nueuo titulo las hagan, y siẽdo parte del Sacramento, seran mas satisfactorias, como se ha dicho. Mas no luego se ha de rendir el confessor a los que alegan flaquezas, sino darles medios como se haga suaue, y facil lo que parece aspero, y dificultoso. Como sucediò quando Ieremias estaua en vn lago hondo lleno de cieno, y desseando Abdemelec sacarle de alli, le echò vnas sogas con que se asiesse, y para que no se lastimasse las manos, y braços, echole tambien vnos pedaços de paño, con que asiesse las sogas. Pues a este modo, el confessor figurado por Abdemelec, que quiere dezir sieruo del Rey, no terreno, sino celestial, desseando sacar al pecador del profundo lago, y cieno de sus pecados, le hecha sogas, cõ que se ate, y de que pueda asirse, que son los preceptos de la penitencia, texidos con los tres ramales de la contricion, confession, y satisfacion, con las quales saldra libre de toda su miseria: mas porque no se lastime, dale como paños de lana, cosas blandas con que facilitarlos, y hazerlos suaues, que son las razones que mueuen, y aficionan a la penitencia, y satisfacion. Y especialmente, dize la escritura, que estos paños eran viejos, y medio podridos, significando por ellos (como dize san Gregorio) los exemplos de los santos antiguos, particularmente de los que en algun tiempo fueron pecadores, y con grãdes penitencias vinierõ a ser excelentes santos: y aunque eran flacos como los demas hombres, por ser tambien de carne; mas la diuina gracia los hizo fuertes, y sus exemplos han de alentar a los flacos para hazer algo de lo que hizieron ellos.

Nau. in manu c. 26. n. 19. & 20. Suarez sect. 5.

Hiere. 38. num. 11. ex Guillelmo Parisiensi lib. de pœnitentia. fol. 90.

Li. 6. Mor. cap. Gloſſa ibi.

Para esto importa mucho con destreza persuadir a estos tibios, que quieran curar de rayz sus llagas, y no se contenten con qualquier limpieza. Porque (como aduierte san Bernardo, *Lauari cito possumus, ad sanandum vero opus est curatione multa.* Quando vno cae en el lodo, de presto puede lauarse; mas quando cae enfermo de vna graue enfermedad, o esta muy llagado, es menester mucha cura, y aplicar grandes medicinas. Y si en las enfermedades del cuerpo gusta el enfermo de obedecer al medico, aunque le mande cosas muy penosas, como son dietas, sangrias, purgas, cauterios, y otras tales, porque sabe que son necessarias para sanar; mucha mas razon es, que en las enfermedades, y llagas del alma, te sugetes al medico espiritual, aunque te ordene cosas amargas, pues son menester para sanar, y atajar las recaydas. No seas como Naaman leprosso, que no queria obedecer al Propheta Eliseo, quando le mandò lauar siete vezes en el rio Iordan para sanar de la lepra; desseando que le sanara solo con tocarle con su mano; y si durara en su pertinacia, quedarase con la lepra: mas sus fieles consejeros le dixeró, que quando el Propheta le mandara otra cosa muy mas dificultosa, era bien hazerla, quanto mas aquella: y como el se rindiesse, y obedeciesse, quedò sano. No seas tan regalado, que quieras sanar de la lepra, que tienes tan arraygada en el alma con solo traer la mano blanda sobre ella: porque sera cura superficial, y quedara la rayz venenosa en el coraçon. Obedece a lo que el Confessor te ordenare, aunque te parezca penoso: porque esso sera lo que te ha de curar con entereza. Y aunque fuera mucho mas penoso, era muy bien empleado por alcançar la salud que tanto importa. No sin causa, quando Christo nuestro Señor entrò en la Probatica Picina, preguntò al enfermo que auia estado treynta y ocho años tollido en vn carreton, *Vis sanus fieri?* Quieres ser sano? bien clara era la voluntad que tenia este enfermo de sanar de la enfermedad del cuerpo, mas como Christo nuestro Señor, pretendia tambien sanarle de la del alma; preguntole si queria sanar con verdadera sanidad, que haze sano a todo el hombre

Serm. de cœna Domini.

4. *Reg.* 5. *num.* 12.

Ioa. 5. *nu.* 6

hombre: para que entiendan los Confessores lo que importa a los penitentes que quieran de verdad ser curados, y sanados. Y aunque el Saluador milagrosamente sanò a este enfermo, no quiso, que fuesse sin alguna carga pesada; en que mostrase su obediencia; y por esto le dixo. *Toma tu carreton acuestas, y anda,* Para que entiendan los penitentes, que han de lleuar la carga que el Confessor les pusiere quando les absuelue de los pecados, para quedar enteramente sanos dellos: y como este hombre quando los Iudios le persuadian que dexase aquella carga, no quiso hazerlo, diziendo, el que me sanò me la mandò lleuar; y esto vasta para que yo lo haga: assi el penitente no ha de dexar la carga de penitencia, que el Confessor le pusiere, diziendo a las tentaciones que le vinieren contra ello, el que me absoluiò, me mandò que la lleuasse, no dexare de hazerlo por ninguna causa.

4 Conquistada desta manera la voluntad del penitente, sera mas facil señalarle las penitencias; en lo qual el Confessor deue atender tambien a la grauedad, y calidad de los pecados, para acomodarlas a ellos. Porque en quanto Iuez es razon que guarde la regla del sabio, castigando a cada vno con lo mismo en que peca; y en quanto medico ha de curar vn contrario con su contrario; y en quanto maestro, y guia ha de ponerle en el camino de saluacion, contrario al que ha seguido hasta entonces. Si el pecado es de carne que apetece deleytes, justo es que la penitencia sea en cosas dolorosas a la carne; contrarias a los deleytes malos que dessea; como son ayunos, disciplinas, cilicios, dura cama, y otras semejantes. Y si los pecados nacieron de codicia, bien es que lo pague la hazienda, poniendo en penitencia limosnas, y gastos en Missas, y obras pias, y estas son mas a proposito para los ricos, y poderosos: assi porque pueden menos de otras asperezas, como porque ayudan mas para bien delos pobres, y cumplen de camino con la obligacion que tienen de ayudarlos. A los tibios, y floxos en las cosas de su aprouechamiento, se han de mandar cosas;

Sap. 11. *n.* 7.

que les aguijen, y destruyan su pereza, quales son los exercicios de deuocion, que luego diremos.

Tambien es menester prudencia en señalar el tiempo, 5
que han de durar las penitencias, porque por vna parte parece mas conuiniente, que sea corto, y que las penitencias sean tales, que puedan cumplirse en breue tiempo, porque se cumplan en estado de gracia, pues en perdiendola por algun pecado mortal, no tienen su proprio efecto por entonces. Y no carece de irreuerencia hazer en mal estado lo que es parte del Sacramento; y tambien quando son largas vienen a oluidarse, y dexarse; y vale mas cumplir poco presto, que no señalar mucho con riesgo de q̃ se oluide, y dexe: mas por otra parte parece conuiniente, que algunas vezes se señalen por largo tiempo, para que no luego se echen en oluido los pecados, sino que dure su memoria, y el cuydado de castigarlos, conforme a lo que dixo Dauid. (*Cogitabo pro peccato meo*) Andare pensatiuo, y solicito de mi pecado: aunque estè ya perdonado. Y por esta causa quando nuestro Señor castigò la murmuracion de Maria, hermana de Moyses, y Aaron con lepra (aunque sus hermanos pidieron a nuestro Señor, que la sanasse) no quiso hazerlo luego, sino que durasse el dolor, y la verguença si quiera ocho dias, para que escarmentasse, y pagasse mas enteramente su culpa. Tambien es menester, que la mala costumbre se vaya quitando con otra buena: y para esto no es malo q̃ la penitencia sea larga, en que se pueda yr ganãdo la buena costumbre. Como si tiene costumbre de jurar, o maldezir, bien sera para corregirla, señalar algun tiempo en que a cada juramento, o maldicion, rezе vna Aue Maria, que sirua de freno, y de deuocion con nuestra Señora: mas en este punto no se puede dar otra regla cierta, que la que juzgare la prudencia conforme a la disposicion del penitente, y a la puntualidad, o dilacion que ha tenido en cumplir otras penitencias.

Psal. 37. num. 19. Nu. 12. n. 20.

Finalmente, como es de tanta importancia preseruar 6
de nuenos pecados, y atajar las enfermedades, el prudente Confessor ha de dar vn buen regimiento al penitente, proporcionado a su capacidad, que le ayude para esto, cumpliendo

pliendo lo que dixo el propheta Micheas, *Yo te mostrare, o hombre lo que es bueno, y lo que el Señor quiere de ti, que es hazer juycio*: castigando tus culpas como merecen, *Amar la misericordia*, redimiendolas con limosnas, *Y andar solicito con tu Dios*, exercitando con cuydado de aqui adelante, todo lo que pertenece a su seruicio: y en cumplimiento desto puede encargarle algunas obras, que juntamẽte siruan de penitencias, para castigo, y de medicinas, para curar, y preseruar, y de buen regimiento, para conualecer. Para hazer juyzio de si mismo, aconsegele hazer cada noche examen de su conciencia, tomar a pechos por ocho dias la vitoria de algun vicio, o passion, que mas daño le haze, tomar cada dia alguna penitencia corporal, (aunque sea pequeña) como rezar algo los brazos puestos en Cruz: porque quien debe mucho, y no puede pagarlo todo junto, bien es pagarlo poco a poco, con algunas mortificaciones, abstinendose de algunas cosas deleytables, aunque sean licitas, y tomando algunas que sean amargas, y tambien frequentar la confession, donde se haze mejor este juyzio, y es medicina para no caer tan a menudo. Para amar la misericordia, exortele a dar cada dia alguna limosna aunque sea poca, a visitar algunas vezes los hospitales, y seruir a los pobres, y a rezar algo por las animas de purgatorio. Para andar solicito con Dios, encomiendele los exercicios de deuocion, y los que disponen para ella, como son leer libros deuotos, oyr Sermones, y Missa, y los oficios diuinos, rezar algunas oraciones, como el rosario de nuestra Señora, o sus horas; y otras al santo Angel dela guarda, y a otros santos, comulgar a menudo, algun modo de meditacion, y oracion mental, conforme a su capacidad, visitar algunas Iglesias de especial deuocion, o altares para ganar indulgencias, y otras cosas semejantes. De todas estas obras se pueden dar algunas en penitencia por tiempo limitado, aconsejandoles, que prosigan, y hagan costumbre en ellas, guardando los auisos que pondremos en el capitulo que se sigue. Mich. 6. n. 8.

(.?.)

Cap. XII. Del gouierno, y cuydado especial que han de tener los Confessores con los que estan a su cargo, curando de rayz sus vicios.

CAsi todo lo que hasta aqui se ha dicho delos Cõfessores es lo precisso, y obligatorio, que han de hazer con todos los penitentes (aunque sean los ventureros, que se confiessan, no mas q̃ vna vez con vno, y otra con otro. Pero mas adelante ha de passar su cuydado, y solicitud, quãdo los penitẽtes son sus ouejas, o a tomado a su cargo el gouierno especial de sus almas. Imitãdo al solicito Samaritano, de quien tãtas vezes hemos hecho mencion, el qual no se contentò con atar las llagas del enfermo, y curarlas con azeyte y vino, q̃ era lo precisso para que no muriesse, sino tambien le sacò del camino peligroso donde cayò en manos de los ladrones, y poniendole sobre su jumento le llebò al meson, y alli, *curã illius Egit*. Tuuò especial cuydado del. Y quando huuò de ausentarse, señaló otro en su lugar, que cuydasse del enfermo: para que entienda el Confessor, q̃ quiere hazer su oficio con eminencia, que no solamente se ha de contentar con la cura que pone en el Sacramento, y se cõcluye con la absolucion, sino que tambien ha de sacar al penitente de todos los peligros, y ocasiones en que està, ayudandole no solo con el consejo, sino con la obra, en todo lo que pudiere, hasta ponerle en estado, ocupaciõ y modo de vida seguro. Y alli ha de tener especial cuydado con todo lo que toca a su salud, y aprouechamiento espiritual, y quãdo es fuerça hazer alguna ausencia, no ha de dexarle desamparado, sino proueerle de otro qual cõuiene, que mire por su bien como el solia hazerlo. De modo que su cuydado en alguna manera sea perpetuo, si quiera en los sucessores, que por su direccion le van continuando. Imagine pues el Cõfessor que le dize Dios lo que dixo a Ieremias: *Ecce constituite hodie, vt euellas, & destruas, & dissipes, & ædifices, & plantes*. Yo te he puesto oy en mi lugar para que arranques, y destruyas, asueles, y descepes, edifiques, y plantes: porque su oficio abraça las dos partes de la justicia: que son apartar al penitente de todo lo malo, curando de rayz todos sus males, y daños, y alentarle

Lucæ 10. *num.* 34.

Hiere. 1. *n.* 20. *Psal.* 36. *nu.* 27.

tarle a todo lo bueno: edificando en el la torre de la perfecion, y plantando las plantas de todas las virtudes. Y aunque esto es obra principalmente de Dios, conforme a lo que san Pablo dixo a los fieles: *Sois Agricultura de Dios, y edificio de Dios*: pero los Confessores son los principales oficiales de que se sirue para esto mas en particular, y como el q̃ ha de edificar primero cava la tierra, para los cimientos, sacando todo lo mouedizo hasta la peña viua: y el que ha de plantar primero cava, y limpia la tierra de todas sus malezas: assi el Confessor ha de poner su primer cuydado en quitar del penitente todo genero de males, y las rayzes dellos. Y esto significan los quatro nombres, *Destruyr, arrancar, assolar, y descepar*. Porque ha de destruyr todos los pecados mortales, y veniales graues sin dexarle vno en el alma, y arrancar todas las ocasiones dellos, sean malas compañias, o libros profanos, oficios peligrosos, y qualquier cosa exterior, que sea semilla de tentaciones: ha de assolar los abitos de los vicios, o costumbres viciosas, que ha ganado en la vida vieja, haziendo que se desnude, y despoje dellas: y finalmente ha de descepar las passiones desordenadas, y los naturales siniestros q̃ tiene desu cosecha, q̃ son las primeras rayzes delas culpas. Y quando huuiere hecho estas quatro cosas, aura cũplido perfectamẽte todo lo q̃ toca ala primera parte de su oficio: enla qual consiste su mayor dificultad: por q̃ ha de lidiar cõ quatro enemigos muy terribles, y muy asidos al coraçon del hõbre, y es menester grãde fuerça para conquistarlos. I Pero por muy arraygados, y enuejecidos q̃ esten nunca el Confessor hade perder el animo, y la confiãça en Dios, porque si el medico desespera, que hara el pobre enfermo? Si el Capitan huye, que ha de hazer el soldado? Si los exploradores, de la tierra de promission tiemblan, y no se atreuen a conquistarla, q̃ hara el pueblo, sino dexarla? tenga pues el Confessor el animo delos dos exploradores, Caleb, y Iosue, y por ningun caso descõfie, ni muestre couardia a su penitẽte; antes le aliẽte con la confiãça en Dios, pertrechãdose el mismo cõ ella, porq̃ esta obra no es suya sino de Dios, el qual como es omnipotẽte, puede por medio del confessor, aunque sea vn vil instrumento, destruyr, arrãcar y des-

1. Cor. 3. n. 9.

En la guia espiritual, trat. 4. c. 3

Num. 14. num. 9.

y descepar todos los vicios, aunque esten muy arraygados, haziendo para ello sus diligencias, assi el medico como el enfermo. Porque las enfermedades del alma en esta vida no son incurables (y como dize san Basilio) *In rerum natura nihil est, quod non diligentia corrigatur; neque vitium est vllum adeo graue, quod non Dei timore peruincatur.* Si se juntan temor de Dios, y diligẽcia, no ay vicio, q̃ no arranquen, ni condicion auiessa, que no truequen, porque escrito esta, *El que teme a Dios, nada desprecia*, esto es, el medico, y el enfermo que teme a Dios, no hazen poco caso de ningun pecado, ni desconfian de su remedio, ni perdonan trabajo en procurarle. Y si los que tratan de agricultura (dize este santo) tienen traza, para que los almendros amargos lleuen almendras dulzes, porque no la aura para mudar las costumbres viciosas? *Nemo igitur in vitio constitutus, de se ipso desperare velit, haud nescius agricultura stirpium qualitates mutare: curam autem, ac studium in consequendis virtutibus animi omnes vincere morbos, supera rèq; posse.* Y pues esta mudãça ha de ser dela diestra del muy alto, entre las diligencias de nuestra parte, la primera ha de ser solicitar la diuina misericordia, y omnipotencia con oraciones. Pues a ellas esta hecha aquella insigne promessa de la mudança de los montes, y delos arboles, quando el Saluador dixo a sus discipulos, y en estos a todos los medicos de las almas: *Si tuuieredes Fè como vn grano de mostaza, y dixeredes a este monte; passate de aqui alli, se passara; y nada os sera imposible, y si dixeredes a este moral, arrancate, y trasplantate en el mar, os obedecera.* Porque aunque el vicio sea tan pesado como vn monte, y tan arraygado, como el moral, se arrancara por la oracion con Fè, y confiança. Pero ha de ser la oracion con Fé como grano de mostaza, en q̃ se junta pequeñez, ardor, y eficacia grande. Porque se ha de juntar humildad con encendida caridad, y con grande instancia en el pedir, nunca dexando el escudo de su ministerio, que diximos ser la oracion. Y pues los penitentes se llaman hijos de confession, cada dia como otro Iob, ha de ofrecer a Dios sacrificios por la purificacion de sus hijos, para que le sean gratos.

Reg. 10. ex fusis.

Eccleſiaſticus. 7. n. 19.

Homi. 5. exameron.

Math. 17. nu. 20.

Lucæ 17. num. 6.

Sap. 18. n. 21.

Caſsian. 1. Ma. 6. c. 10

§. I.

§. I.

3 PResupuesta la confiança, y oracion, es neceſſario, que el confeſſor y medico eſpiritual no ſe contente con la ciencia que baſta para el valor de la confeſsion, ſino que penetre mucho mas el coraçon, y conciencia del enfermo que ha de curar: las rayzes de ſus vicios, y ſus inclinaciones, y tentaciones, y aficiones predominantes; los deſaguaderos que tiene de ſu aprouechamiento, y todo lo interior y exterior, que puede ſer cauſa de ſu daño en el eſpiritu. Y eſta noticia ha de alcãçar parte por la relacion que el miſmo enfermo le diere, la qual no ha de ſer ſolamente de los pecados: como la da en la confeſsion, para ſer abſuelto dellos; ſino mucho mas entera de todo lo q̃ paſſa dentro de ſu alma, abriendole todo el libro de ſu conciencia, del mejor modo que pudiere. Mas el dieſtro y ſabio Medico paſſa mas adelante, y de las coſas que oye, y ſeñales que vee, va ſacando mayor conocimiento, y alcança algunas coſas, que el miſmo enfermo no conoce. Porque (como dize S. Baſilio) *Animi vitia non omnia manifeſta omnibus; ne ipſi quidem in quo in ſunt, vt & in corpore.* Reg. 28. Ex breuioribus. Y como los medicos corporales tienen algunas ſeñales de las enfermedades ocultas; que no conocen los miſmos enfermos, teniendoſe por caſi ſanos, quando eſtan muy peligroſos: y por eſto han de creer a los medicos, y rendir ſu juyzio a lo que dizen, y ordenan para ſu cura: Aſsi tambien los medicos eſpirituales, quando ſon ſabios, y dieſtros, tienen ſus ſeñales, è indicios, por dõde conocen las enfermedades, que eſtan ocultas a los miſmos enfermos, o porque el amor proprio (como dize ſan Gregorio) les ciega para no ſe conocer a ſi miſmos, o por pagarſe mucho de ſu proprio juyzio que les engaña: de don de viene que ſe tienen por ſanos eſtando enfermos, y por fuertes ſiendo flacos. A la ira tienen por zelo, y a la floxedad por manſedumbre: y eſtando llenos de ſecreta ſoberuia, les parece eſtar muy lexos della. Mas el medico que eſtà libre deſta paſsion, penetra todo eſto; y con deſtreza ha de dar noticia dello al miſmo enfermo, para que ſe conozca; pues en el conocimiento de ſi miſmo eſtà el principio Hom. 4. in Ezech.

cipio de su entero remedio, como dize el mismo Santo. Para lo qual es de mucha importancia, ponerle delante algun espejo, o pintura, en que vea la disposicion de su alma, contandole algunos dichos, o exemplos de la diuina Escritura, cerca de aquellos vicios. Al modo que Christo nuestro Señor lo hazia, con las Parabolas que ponia a los Fariseos; donde les pintaua sus vicios con todas sus circunstancias, como se vio en la parabola de los renteros de la viña, y del rico que ensanchaua sus troges, y otras semejantes, y tambien puede seruir por espejo, la descripcion que los Santos hazen de algun vicio: porque contando à vno que està tocado de la gula, o ira, lo que San Gregorio dize deste vicio, y de sus hijas, y rayzes, y remedios, el que lo oye luego dize dentro de si: yo soy este: yo tengo esto; y conmigo habla lo que san Gregorio dixo. Y lo mismo hizo el Profeta Natan, poniendo a Dauid la Parabola del que tomò la obeja al pobre, para que en ella viesse su adulterio.

Homilia in aliquos scriptura locos. 6.

Para este perfecto conocimiento del enfermo, importa no poco conocer tambien (como dize S. Gregorio) su natural cõplexion; si es colerico, o flematico, sanguino, o melancolico; duro, o blando de condicion, apresurado, o espacioso, hablador, o callado, para saber hazer distincion, entre el vicio de la naturaleza, y el dela persona; y entre la virtud natural, o la moral, adquirida con actos buenos. Y tambien sirue esto, para que las medicinas se acomodé cõforme a las complexiones. Porque vn mismo vicio, diferentemente ha de ser curado, en el melancolico y triste, o en el sanguino, y alegre; y en el que le tiene conaturalizado desde niño, o en el que començò despues de muy crecido, y a durado muchos, o pocos años. Y esto pretendió auisar el Saluador, quando le lleuaron vn enfermo endemoniado, lunatico, y furioso. Porque viendo las cosas furiosas que hazia, preguntò a su padre, *Quãto tiempo ha que tiene este mal?* Y el padre respondiò, *Desde la niñez.* Para enseñar a los medicos espirituales, que quando se encarga de curar algun enfermo, han de informarse del tiẽpo que ha durado su enfermedad: porque si començó enla niñez, es mas dificultosa la cura, y como dixo el Ecclesiastico, *Langor*

Lib. 29. Mor. cap. 14.

Marci. 9. num. 21.

guer prolixior grauat medicum: breuem languorem præcidit medicus. Buen indicio fue deſto, que los Apoſtoles no pudieron por entonces echar aquel demonio. Y dandoles Chriſto nueſtro Señor la razon dello, dixo. Porque eſte linage de demonios tan arraygados, no ſe echa ſino a coſta de mucha oracion, y ayuno; aſsi de parte del medico como de parte del enfermo. Porque para curar enfermedades enuejecidas, ſon meneſter ayunos, y otras penitencias, y obras penoſas. *Eccle. 10. num. 12.*

§. II.

4 AViendo pues conocido todos los vicios con ſus rayzes, no ha de penſar el medico que ha de començar juntamente la cura de todos, porque aunque Chriſto nueſtro Señor, quãdo curaua a los enfermos, ſolia ſanarlos de golpe de todos los males que tenian, como lo teſtificò diziendo, *Totum hominẽ ſanum feci in Sabbato.* Pero otras vezes los curaua poco a poco: como al ciego que ſanò, poniẽdole dos vezes la mano ſobre los ojos, y a la primera vez vio algo, y a la ſegunda vio del todo. Para ſignificar, q̃ aunque los confeſſores en el Sacramento de la penitẽcia ſanan de golpe toda el alma, quanto al perdon de los pecados mortales: pero vã curãdo poco a poco las reliquias de los vicios, y paſsiones, y no pueden curarlas todas juntas: como dixo Moyſes a ſu pueblo, de ſus naciones enemigas, *Deus magnus & terribilis, ipſe conſumet nationes has in cõſpectu tuo paulatim, & per partes, nõ poteris eas delere pariter.* Y quiza por eſto declarò nueſtro Señor a Geremias con quatro nombres el oficio q̃ tenia, de deſtruyr, aſolar, arrãcar, y deſcepar: para q̃ entendieſſe, q̃ auia de yr por ſus grados, arrancando los vicios. Pero en el orden de comẽçar ha de tener gran prudẽcia: porq̃ ſi el enfermo, y el ſoldado es flaco, timido, y tibio, es biẽ q̃ comiẽce por la cura de los vicios mas faciles, y q̃ la primera batalla ſea contra los enemigos menores, para que la vitoria deſtos le aliente a pelear contra los mas fuertes: mas ſi es animoſo y feruoroſo, mejor es q̃ comience acometiendo al vicio predominante, q̃ es capitan de los otros, y de quiẽ recibe mayor *Ioa. 7. numer. 23. Marci. 8. n. 24. Deuth. 7. n. 22.*

mayor daño; porque vencido este, que daran vencidos los demas: como en cortando la cabeça al Gigante Golias, y al Capitan Holofernes, huyeron los Filisteos, y los Asirios, dandose por vencidos. Y esto es quebrar la cabeça a la serpiente, donde ella tiene toda su fuerça, y fortaleza. Mas porque el dragon tiene siete cabeças, que son los siete vicios capitales, por ser cabeças de los otros, mire el prudente confessor, qual dellos haze oficio de cabeça: porque en vnos predomina la gula, en otros la ira, y en otros la auaricia, o la soberuia, y contra este enderece toda su industria.

Lo que hemos dicho de los vicios, se ha de entender tambien de los remedios: porque no se han de aplicar todos juntos, sino vno a vno, o poco a poco. Y començando ordinariamente por los mas faciles, y suaues: como los medicos que dan primero los jaraues, disponiédo para la purga, que es mas fuerte. Porque ordinariamente no seria prudencia, al que está rendido al vicio de la gula, y acostumbrado a comer mucho, y cosas muy regaladas, querer de golpe curarle con riguroso ayunos de pan y agua, sino poco a poco se le ha de quitar algo de la cantidad, y calidad de los manjares, mortificandole en lo que es menos, para que pueda subir a lo que es mas. Sino es que alguno sea tan fuerte, que con toque de Dios muy feruoroso comience por el grado de abstinencia, por don de otros acaban: como suele suceder en muchas cosas a los que entran en Religion, donde se ven mudanças repétinas, muy admirables: mas en lo ordinario, no se ha de passar de vn extremo a otro, sino es por el medio, procediendo por sus grados, en aplicar los remedios, que sean contrarios a los vicios, y malas inclinaciones. Porque como el arte de la medicina cura las cosas frias con las calientes, y las calientes con las frias; assi (dize san Gregorio) se han de curar los vicios con actos de virtudes contrarias. Y como enseña San Basilio, al soberuio, y vanaglorioso se le han de encomendar exercicios humildes, y despreciados: al muy hablador, que trayga cuydado del silencio: al muy dormilon, que ame la vigilia: al ocioso, que ande bien ocupado: al comedor, que ayune algo: al murmu-

Hom. 32. in Euang. Reg. 51. ex fusis.

murmurador, que enfrene la lengua; y huya de conuerſaciones ocaſsionadas a ella; ſeñalādo a todos eſtos alguna coſa particular en q̄ exerciten ſu mortificacion por algunos dias; y deſpues ſeñalādo otra mayor, haſta q̄ alcancen
6 entera victoria. Pero ha ſe de aduertir mucho, q̄ la cura no ſea ſuperficial, y puramente exterior, ſino que ſe ponga la ſegur a la rayz, que ſiempre eſtà en lo interior, aplicando los remedios a la mortificacion de las paſsiones interiores. Eſpecialmente de las quatro capitanas que llama Boecio, amor, o deſſeo, y temor, gozo, y triſteza, quando ſon deſordenadas cerca de las coſas deſta vida, proſperas, o aduerſas. Porque de poco aprouecha quitar las coſas exteriores, ſi quedan las aficiones interiores deſenfrenadas. Y poco ſeruira caſtigar, y enfrenar mucho al cuerpo, ſi queda entero y mal domado el eſpiritu. Si quieres ver (dize S. Bernardo) qual es tu conuerſion, y la verdad que tiene, *Vide quid diligas, quid metuis, vnde gaudeas, aut contriſteris.* Mira que es lo que amas, o lo que temes, en que te gozas, o entriſteces, y por ay lo ſacaras. Si amas con demaſsia al padre, o a la madre, o a la muger, o a los hijos, no eres digno dicipulo de Chriſto, haſta que trueques eſſe amor en ſanto aborrecimiento, mortificandolo demaſsiado, de modo que ames a Dios, mas que a la criatura: Si temes mas a los hombres, que a Dios, o la perdida de los bienes temporales, que de los eternos, lexos eſtas de la ſantidad, ſino mortificas eſſe temor, y le conuiertes en temor de ſolo Dios, y de ſus ofenſas, y de los males eternos, que pueden venirte por ellas, anteponiendo eſte temor a otro qualquiera de coſa temporal. Eſto pretendiò el Saluador, quando mandò a ſus dicipulos, que ſe negaſſen aſsi miſmos: porque como lo principal del hombre es lo interior, negarſe a ſi, es negar ſus interiores afectos, para tenerlos bien concertados. Y porque el proprio juyzio, y la propria voluntad ſon los capitanes de todos los deshordenes interiores, y de las obras que brotan afuera, y los que mas impiden la cura, y mas reſiſten al medico que la haze. Contra eſtos ſe han de aplicar con mas eficacia las medicinas al modo que las declaramos en el tomo precedente de los Religioſos.

Lib. de cõſolatione ad finem. D. Thom. 2.2.q. 26. ar. 4.

Serm. 2. de quadrag.

To. 3. tra. 5. 6. y 7.

Pero es menester añadir a este septimo auiso la prudencia,có q̃ se ha de esperar la coyũtura conueniẽte para aplicar los remedios. Porq̃ muchas vezes es la pasiõ tã ciega, y vehemẽte,q̃ no està el enfermo cõ disposiciõ para curarla. Y si entõces se aplicasse el remedio,no seria de prouecho,o causaria mayor daño. Y assi es mejor esperar,a q̃ se amãse la furia,y el coraçõ se sossiegue. Y aunq̃ parece q̃ es dilatar la cura, y dexar al enfermo muchos dias en pecados,o en sus imperfeciones,no es imprudẽcia,ni tibieza; pues no se dilata por pereza,sino para aplicarse,quãdo ha de tener efecto. Diez meses dilató nuestro Señor la repre- 7
2.*Reg.* 12. henssiõ,y cura de Dauid,quãdo cayò enel adulterio,y despues se la aplicó por medio de Natã Profeta,en tal sazõ,q̃ al põto se rindiò à ella. Y quiza si luego a los principios le reprehẽdiera, resistiera por la furia dela ciega passiõ,en q̃ estaua. Y pues los medicos corporales guardan esto en la cura de sus enfermos,biẽ puedẽ seguramẽte tãbiẽ los medicos espirituales esperar coyũtura para aplicar su medicina. Porq̃ (como dize S. Gregorio.) *Si immaturè quis dederit, dubiũ nõ est, quin sit causa periculi res salutis;* Lo q̃ se ordena para la salud,sera causa de mayor peligro,por auerse dado sin tiẽpo. ¶ De aqui es q̃ los cõfessores tienẽ necessidad de 8
Li.7. epist. 110.
larga paciẽcia,y lõganimidad para estas curas,no se cãsando en esperar coyũturas,y en repetir los mismos remedios, o aplicar otros nueuos, aunq̃ vean poco fruto de sus trabajos:porq̃ conla paciencia,y larga esperança,se alcançan cosas muy dificultosas. Como dize la diuina Escritura de los Romanos,q̃ conquistaron el mundo, *Consilio suo,& patientia,* con su consejo maduro,y con su paciencia,y sufrimiento por largo tiẽpo,sin desistir de su pretenssiõ,por los sucessos aduersos q̃ tuuieron. Mas a nuestro proposito es la Parabola del Señor,q̃ vino tres años a reo a buscar fruto en su higuera,y como no le hallasse, mandó al q̃ tenia cuydado della,q̃ la cortase. Pero el criado respõdiò, *Dexala Señor este año,hasta q̃ otra vez caue,y estercole la tierra cerca della,y si lleuare fruto,quedarse ha; y sino despues la cortaras.* Y q̃ fue esto sino auisar a los q̃ tienẽ cuydado delas almas,q̃ no se cãsen de esperar vno,y dos,y tres años,aunq̃ veã q̃ su trabajo no les luze,y q̃ no lleuã el fruto q̃ desseã.
Lib.1.Macha.cap.8. num.3.
Luc. 13. *num.7.*

Y si

Y ſi la diuina juſticia diere ſeñales de querer caſtigarlos, y deſamararlos, ellos hã de ſer piadoſos interceſſores, y ofrecerſe a renouar los remedios, y añadir otros mas eficaces, cõ deſſeo de q̃ no ſe pierda la higuera, q̃ eſtã a ſu cargo: porq̃ puede ſer q̃ la q̃ no lleuò fruto en tres años, le lleue enel quarto, y quede ganada para el cielo. Y no ſin miſterio no dixo el criado; ſino lleuare fruto aora, cortarasla al fin deſte quarto año, ſino, *In futurum juccides*, deſpues la cortaras, ſin ſeñalar tiẽpo limitado. Porq̃ el piadoſo cõfeſſor nũca ſe ha de cãſar, ni ſeñalar tiẽpo a la diuina miſericordia, y mucho menos a ſu juſticia. No ha de ſer como los Presbiteros de Betulia, q̃ imprudentemẽte (como dixo la caſtaIudith) ſeñalarõ tiẽpo a la miſericordia de Dios, diziẽdo, q̃ ſi dẽtro de cinco dias no les ayudaua, entregarian la ciudad a los enemigos, *Poſuiſtis tẽpus miſerationis Dñi, & in arbitrĩ veſtrũ diẽ cõſtituiſtis ei.* No hã de ſeñalar el dia los criados al ſeñor, ſino el ſeñor a los criados. Y miẽtras el no le ſeñala, hã de tener grãde eſperãça de ſu miſericordia: como el miſmo Saluador, nunça dexò de curar aIudas mientras eſtuuo en ſu eſcuela. *Iudith.* 8. *num.* 10.

Cap. XIII. De la deſtreza en mouer a los penitentes a la perfecion en todas las virtudes.

DEſpues q̃ ſe ha cũplido cõla primera parte deſte oficio q̃ eſtà en deſtruyr, arrancar, deſcepar, y aniquilar los vicios, ha ſe de aplicar el cõfeſſor a la ſegũda parte, q̃ es edificar, y plãtar las virtudes. No porq̃ diuidamos los tiẽpos, ni los exercicios del todo, pues toda la vida ay q̃ arrãcar, y mortificar; y no ſe puedẽ biẽ arrãcar los vicios, ſino es plãtãdo las virtudes; y quitãdo los impedimẽtos dela virtud, ſe edifica la torre dela perfeciõ. Pero a los principios mas ſe pone el cuydado en arrãcar, q̃ en plãtar; y deſpues mas en plãtar, q̃ en arrãcar, endereçãdo la intẽciõ, y el deſſeo al aprouechamiẽto, y perfeciõ en las virtudes, q̃ pertenecẽ a ſu proprio eſtado. Para lo qual el prudẽte cõfeſſor, ſin dexar el oficio de medico, ha de hazer oficio de Maeſtro, y guia. Y lo primero ha de procurar conocer las buenas inclinaciones, q̃ nueſtro Señor ha dado a los q̃ eſtã a ſu cargo, y el eſpiritu por dõde comiẽça a lleuarlos cõ ſus inſpiraciones, para hazerſe a vna con el eſpiritu de Dios, y con la buena

buena inclinacion, procurando ayudarla, y perficionarla en el bien que pretẽde: porque siempre es mas durable lo que se haze con mayor inclinacion. Y las diuinas inspiraciones (como dize S. Dionisio) son aguijones dulces, que hazen llevar cõ suauidad el yugo de la diuina ley. Aunque es menester grãde luz y destreza, para conocer los impetus del espiritu proprio, y los impulsos del diuino, para no cebar los impetus del mal espiritu, pensando que son del bueno; o ahogar los impetus del espiritu bueno, pẽsando q̃ son del malo. Y porq̃ el Sacramẽto dela confesiõ es fuente destos buenos impulsos, y de muchos feruorosos desseos, es bien que el confessor se entere dellos, para alentar a la prosecucion de lo que Dios ha començado.

Cap. 10. de diuin. nomin.

Para esto ayudaran algunos auisos, que tocò el Saluador en vna Parabola diziendo, *Que el Reyno de Dios es como vn hombre, que echa su semilla enla tierra, y duerme, y se leuãta de noche, y de dia, y la semilla brota, y crece, sin q̃ el lo sepa: porque la tierra, como de su voluntad frutifica, y produce primero hierua, luego espiga, y despues el grano lleno en la espiga: y quando ha producido los frutos, echa la hoz, y recoge la mies.* Y q̃ hombre es este sino Iesu Christo, Dios y hombre verdadero: el qual siembra la semilla de sus buenas inspiraciones en el coraçon terreno de los pecadores. Y tambien para esto se ayuda de otros hõbres, q̃ son los prelados, predicadores, y confessores, por quiẽ los habla para conuertirlos, y despues de conuertidos, para perficionarlos. Imagineſe pues el confessor, como vn hõbre que siembra en el penitente la buena semilla dela palabra de Dios, para que frutifique. Semilla son todas las buenas razones, que le dize, exhortandole a la perfecta mudança de la vida, y al feruor en el diuino seruicio, y los consejos saludables, que le dan de las cosas, que ha de hazer para esto. Pero hecha la sementera, ha de fiar el fruto, no de su industria, sino de la semilla en quanto es de Dios, y de su diuina prouidencia, por cuya secreta ayuda sucedera muchas vezes, que estando el durmiendo, o velando en otros negocios, descuydado deste. *Semen germinet, & increscat, dũne sciit ille.* La semilla frutifique, y crezca sin saberlo el: y quando pensaua que estaua perdida; asome vna grande cosecha. Y esto ha de ser

Marci. 4. num. 26.

2

de ser motiuo de grande consuelo para los obreros Euangelicos quando trabajan, y no ven fruto de sus trabajos, pues puede ser que le aya muy grande sin saberlo ellos. Y esto mismo ha tãbien de mouerles a no dexar de sembrar, predicando, o dando buenos consejos a los que estan a su cargo: porque no saben de qual palabra tomara nuestro Señor ocasion para hazer su obra: y por esto dixo el Ecclesiastes. *Siembra tu semilla a la mañana, y no cesses de sembrar a la tarde, porque no sabes qual de las dos nacera, y si ambas, tanto que mejor.* *Eccl. 11. num. 6.*

3 Mas no por esto negamos la diligencia q̃ ha de poner el sembrador en mirar por la tierra, dõde sembrò la semilla; cultiuandola, y escardãdola, ayudando a los q̃ estã a su cargo, para q̃ se aprouechen, y crezcã en las virtudes, tomando esto cõ la debida moderaciõ, y sugeciõ a la diuina prouidencia. Esto denota dezir la Parabola, q̃ el sembrador, *Dormit & exurgit*, ni siẽpre duerme, y descuyda dellos, ni siẽpre vela, y està sobre ellos vrgãdolos, y espoleãdolos; sino à tiempos se haze del dormido, dexãdolos obrar segũ su buena inclinaciõ; y a tiẽpos vela, y les auiua para q̃ no aflogen en el diuino seruicio. Y assi mismo, ni reprehẽde todo lo malo q̃ ve, por no se hazer muy pesado è insufrible, ni tãpoco lo dissimula todo, por no ser floxo, y descuydado en su oficio, sino algo dissimula, haziẽdose del q̃ no lo save, y algo reprehẽde, para q̃ echen de ver q̃ vela. Dela misma manera, ni todo lo bueno alaba pòr no dar ocasiõ de vanagloria; ni todo lo desprecia: por q̃ no caygan en couardia, sino alaua algo para alentar, y desprecia algo para humillar. Y deste modo la semilla va frutificãdo, y creciẽndo *Nocte & die*, de noche, y de dia, enlo aduerso, y enlo prospero, con la reprehension, y con la dissimulacion, con la alabança, y con el desprecio.

4 Mas por q̃ el confessor muy zeloso, no sea demasiadamẽte apressurado, queriẽdo q̃ subã de vn buelo a lo alto de la santidad, dize la Parabola *Vltro terra fructificat, primũ herbã, deinde spicã, deinde frumentum plenum in spica.* La tierra q̃ recibe la buena semilla de la palabra de Dios, en virtud del fauor celestial voluntariamente, y sin violencia lleua su fruto, no todo junto, sino por sus grados; primero (como

Lib. 22. Moral capit. 14. & Homi. 15. in Ezech.

dize San Gregorio) brota la yerua de las virtudes tiernas, acomodadas al grado de principiãtes; despues sale la cãna derecha, fortificandose cõ otras obras mas excelẽtes, y cõ mayor firmeza; y despues la espiga cõ obras proprias de los q̃ aprouechã. Y tras esto viene a ser espiga llena de granos: porq̃ se engendran las obras mas llenas, y grãdiosas, proprias de los perfectos. Desuerte q̃ el discreto maestro ha de yr enseñando los exercicios de la perfecciõ por sus grados, subiẽdo de los menores a los mayores en materia de todas las virtudes acomodadas a la capacidad de cada vno, comẽçando por los mas faciles, y prouechosos, como son el examẽ de la cõciencia cada noche, la lecciõ de algun libro deuoto cada dia, jũtando cõ ella algũ modo de meditaciõ, hasta q̃ pueda sin este arrimo, tener tãbien algũ rato de oraciõ mẽtal: rezar el rosario de nuestra Señora por los misterios, oyr Missa cada dia, y algũ vso de oraciones iaculatorias de quãdo en quãdo, entre las demas obras buenas. Cada cosa destas, como dura poco tiẽpo, hazese cõ mayor facilidad, y jũtandolas todas cada dia cõ sus interualos, hallase calor de deuociõ para durar en el feruor del espiritu, como quiẽ se llega en el inuierno muchas vezes al fuego, aunque cada vez estè poco rato, andarà caliẽte casi siẽpre.

En la guia espiritual, ca. 13. §. 2.

Demas desto, el cõfessor ha de cũplir a sus penitẽtes vn desseo q̃ han de tener semejãte al q̃ tenia el santo Iob, quãdo dixo, *Quiẽ me diesse vn ayudador, para que oya mi desseo el todo poderoso, y escriua vn libro el q̃ me juzga, para que yo le traya sobre mi hõbro, y me le põga como corona. A cada passo q̃ anduuiere le pronũciare, y se le ofrecere al Principe.* Este ayudador ha de ser el cõfessor, por cuyo medio cũple nuestro Señor los desseos de los feruorosos penitẽtes; y como el es el juez, y los juzga en el tribunal del Sacramẽto, despues de cõcluydo este juyzio, cõ la sentẽcia de la absoluciõ, ha de escriuirles vn libro de la vida, q̃ hã de hazer de alli adelante, trazandoles, y ordenãdoles las ocupaciones, y exercicios de Christiãdad, y Religiõ, para cada dia, y para cada semana, o cada mes. Este libro ha de tomar el feruoroso penitẽte, y ponerle sobre sus hõbros, cargandose de todo lo q̃ cõtiene, y poniẽdolo por obra, ha de tenerle por corona, estimandolo en mucho, peleando cõtra todos los q̃ se lo

Iob. 13. n. 35.

le lo impidē; *Et per singulos gradus meos pronũciabo illũ.* Ha de pronũciarle a cada passo, y a cada escalō q̃ subiere, gouernādo por el sus passos, afectos, y obras, procurando subir por los grados de las virtudes; ofreciēdo todo esto al Principe del cielo, para cuya gloria ha de ordenar todo quāto hiziere. Y este soberano Principe sera liberal en premiar estos seruicios. Galardonādo tābiē al cōfessor q̃ hizo el libro, y tuuo tāto zelo d̃ ayudar à los q̃ estauā à su cargo. Porq̃ quiē siega para Christo la mies delas almas, segara para sí coronas de grāde gloria por perpetuas eternidades.

6 Finalmēte el cōfessor ha de persuadirse, q̃ el fin y ultimo de su oficio es, hazer con los q̃ estan a su cargo lo q̃ dixo desi S. Pablo, *Docentes omnē hominē in omni sapiētia, vt exhibeamus omnē hominē perfectū in Christo.* Enseñar a todo hōbre, de quiē toma cuydado, cō toda la sabiduria q̃ tuuiere, lo q̃ es menester para q̃ todo el hōbre, quanto a lo interior, y quanto a lo exterior sea perfecto en Christo: procurando ayudarle a q̃ alcance toda la perfeccion q̃ Christo nuestro Señor enseña, y encarga a sus fieles, conforme a la vocacion y estado de cada vno, siguiēdo las reglas y auisos q̃ desto se han dado en el primero tomo de la perfeccion, especialmente en el tratado segundo, en el capitulo sexto y los siguientes, por donde se puede guiar el cōfessor, que en esto dessea acertar. Y como los penitentes tienen diferentes estados, en que pueden aspirar a ser perfectos, no le ayudara poco saber lo que hemos dicho en los tratados de cada estado, para enseñar la perfeccion propria de cada vno, y los medios que ay para alcançarla. *Ad Colos. 1. n. 28.*

Cap. XIIII. De otros ministerios de los confessores, saliendo a buscar los proximos, visitando hospitales, y carceles, y enfermos, intercediendo por los afligidos, y el modo de auerse con todos.

AVnque muchos pecadores mouidos de Dios vienē a los pies de los cōfessores, à buscar remedio de sus pecados: pero otros ay q̃ aunq̃ tienē el mismo desseo, no pued̃ venir por estar enfermos, o encarcelados, o legitimamēte impedidos. Otros aunq̃ puedē, no quierē: porq̃ resistē a la diuina inspiracio, y huyē delos medicos, por no dexar

sus pecados: y otros mas miserables, ni pueden, ni quieren, y pereceran sino los buscan. Y por esto la caridad del feruoroso confessor no se ha de estrechar a los penitētes, q̄ vienē a buscarle, sino ha de salir el a buscarlos, no solamente quando es llamado, sino quādo huyen del. Y enlos q̄ son pastores, y curas, es esto mas obligatorio, como arriba começamos a dezir enel capitulo quinto al fin. Y enlos demas Religiosos que tienen este oficio por obediencia, es muy proprio de su vocacion, è indicio de grande caridad, y zelo del bien de las almas, y muy conforme a la voluntad de Christo nuestro Señor: como lo significó en la Parabola del Padre de Familias, que hizo vn combite, y mandò a su criado, que saliesse presto por las plaças y calles de la ciudad, y que llamasse, y traxesse a los pobres, tullidos, ciegos, y coxos; y que tambien saliesse a los caminos, y encrucijadas, y combidasse a los passageros, y los compeliesse a entrar. Y que fue esto, sino auisar a los confessores, y obreros Euangelicos, figurados por este criado, que quando los hombres no vienen a gozar de los Sacramentos de la Iglesia, han de salir a buscarlos, y combidarlos a que vengan. Y porque suelen salir de mejor gana a combidar a los ricos y nobles, dize en especial, que sin acepcion de personas, llamen, y cōbiden tambiē a los pobres, mancos, y cojos, y a los mas viles hombres del mundo, tomando medios, y trazas como traerlos, y compelerlos a que vengan, no con violencia, y fuerça de castigos, sino cō eficacia de ruegos, y razones, y otras buenas industrias, que inspira el Espiritu santo, è inuenta el zelo de la caridad, y la hambre insaciable de la saluacion de las almas. Porque quien la tiene, si los proximos no vienen a buscar su salud, el sale a buscarlos para hartar su hambre: y como a la hambre no ay pan malo, sin acepcion de personas, dessea comer quanto alla. Esta hambre hizo a Christo nuestro Señor entrarse en casa de los publicanos, y pecadores, y de muchos Fariseos, y dexarse cōbidar dellos, y ofrecerse el mismo a ser su combidado, como lo hizo con Zaqueo, no tanto por comer el manjar corporal que le dauan, quāto por comer el manjar espiritual de sus almas, como el mismo lo dixo a sus

Lucæ. 14. *num.* 21.

a sus discipulos quando se salió a buscar a la Samaritana, y a los de Samaria, para satisfazer a esta hambre, que le afligia mas que la del cuerpo, *Mi manjar* (dize) *es hazer la voluntad de mi padre, y perficionar su obra*, que es la saluacion de los hombres. *Ioa. 4. nu. 34.*

§. I.

DE esta hambre procedió entrar Christo nuestro Señor en el lugar de la probatica Piscina, adonde como en vn Hospital auia grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, y tollidos, y poniendo los ojos en vno le preguntó si queria ser sano; y como el respondiesse que si, pero que no tenia hombre que le ayudasse a entrar en la Piscina, quando el Angel de Dios reboluia el agua, Christo nuestro Señor le sanó; y no solamẽte en el cuerpo, sino tambien en el alma, como se saca del auiso que le dió diziendole, *Mira que no quieras mas pecar, porque no te suceda otro trauajo peor.* *Ioa. 5. nu. 1.*

1 Deste exemplo del Saluador han de tomar los feruosos motiuo, para yr a los Hospitales de los pobres enfermos, no solo para exercitar las obras de materia corporales, que pueden hazer los seglares, sino mucho mas para exercitar las espirituales, pues muchas vezes estan mas enfermos en el alma, que en el cuerpo, y la enfermedad del cuerpo es castigo de la del alma; y curandole esta, quedaria sano de la otra.

2 Y como las enfermedades son toques de Dios, con que llama a los pecadores, muchas vezes estan llenos de buenos desseos; y como querrian sanar en el cuerpo, quieren sanar en el alma; pero dizen (*Hominem non habeo*) no tengo hombre que me dè la mano, y me ayude a cumplir este desseo: y quando la diuina inspiracion me prouoca ha q̃ reciba los Sacramentos, no hallo hombre que quiera darmelos. Y por esta causa suelen prolongarse las enfermedades del cuerpo, y del espiritu muy largos años. Mas el Confessor desseoso de imitar a Iesu Christo, y de que sus pobres no tengan tales quexas, ni aleguen tales escusas, vase a los Hospitales, y discurriendo por los enfermos con entrañas de caridad, dize a cada vno (*Vis sanus fieri*)

ri) cõbidãdole con la medicina dela ſalud, q̃ es la cõfeſsiõ. Y en diziẽdo q̃ ſi, ſe la aplica para dexarle ſano, alegre, y cõſolado. Tiene por muy grande gloria, ſer hõbre ſeñalado por el miſmo Chriſto, para cõſolar a los triſtes, y amparar a los deſãparados, haziẽdo el miſmo oficio q̃ el Redẽptor hizo enel mũdo, el qual era como vn Hoſpital de enfermos pobres, y deſamparados, ſin remedio humano, y todos perecierã, ſi eſte gran Dios no ſaliera de ſu cielo, y ſe hiziera hõbre por ampararlos y remediarlos, y pues tiene ſus vezes, ſalga de ſu rincon, y recogimiento, y vaya a los Hoſpitales, q̃ ſon caſas de pobres deſamparados, y procure amparar ſus ãlmas, y limpiarlas de pecados. 3

Lucæ. 16. num. 20. No faltò la diuina prouidencia a Lazaro pobre llagado, y deſamparado delos hõbres, proueyendo q̃ los perros lamieſſen ſus llagas con ſus blãdas lenguas, limpiãdolas de la podre, y comiendoſe la, para q̃ el afligido quedaſſe con algun aliuio. Perros dela caſa de Dios (dize S. Gregorio) ſon los Predicadores, y cõfeſſores, q̃ curan las llagas delos pecadores, lamiendolas cõ ſus lenguas; eſto es con las blandas, y amoroſas razones q̃ les dizen, alentãdoles a la confeſsion, y penitencia, y a la paciencia en ſus trãbajos: y con las palabras de la abſolucion les limpian dela podredũbre de ſus culpas, y aun la comẽ, para dexarlos limpios della. 4

Hom. 40. in Euang.

Oſſeæ. 4. nu. 8. Porq̃ eſcrito eſtà, *Que los Sacerdotes comeran los pecados del pueblo*: porq̃ los conſumen, y deshazen, cargãdoſe de ayudarles a deshazerlos. Los pecados delos ricos, y poderoſos dela tierra, ay muchos Sacerdotes q̃ los comen, porque a bueltas delos pecados, comen honra, o intereſſe, o autoridad, y otros ſabores humanos, q̃ reſultan de ſer ſus Confeſſores; mas los pecados de los pobres, y deſamparados ſon mãjar muy ſeco, y deſabrido, ſin ſalſa tẽporal, q̃ en dulçore la comida, y por eſto pocos Confeſſores ſe inclinan a comerla, ſino es q̃ el zelo de Dios les põga hãbre della, y quiẽ la tiene y deſſea hartarla, enlos Hoſpitales hallara baſtãte materia, y enlos demas pobres dela ciudad; cuyo trato, aũq̃ es mas deſabrido, es mas ſeguro. Pero el delos grandes, aunq̃ es mas ſabroſo, es mas peligroſo, y con todo eſſo es mas apetecido, y frequentado, aunque Chriſto nueſtro Saluador no fue por eſte camino. Porque (como pondera ſan Gregorio) pidiendole vn 5 6

Principe,

Hom. 28. in Euang.

Principe, que fuesse a curar a su hijo enfermo, rehuso de yr a su casa; y pidiendole el Centurion q̃ curasse aun siervo su yo, se ofreció de yr en persona a curarle, para confundir nuestra soberuia: porque nosotros (dize) en los hombres no veneramos la naturaleza hecha a imagen de Dios, sino las honras, y riquezas; y no sabemos estimar a los hõbres por el ser delos hõbres, sino por lo exterior, q̃ los adorna, y si nos vienẽ a llamar para curar vn esclauo, luego dezimos dẽtro de nuestro coraçon, no vayas, porq̃ te afrẽtas: tu hõra se menoscaua: y el vil lugar te enuileze. Mas el hijo de Dios para mostrar q̃ lo alto del mũdo es despreciable, y lo despreciado de los hõbres es digno de precio, no quiso yr al hijo del Principe, y se ofreciò de yr a curar el esclauo.

Ioa. 4. nu. 48.

Math. 8. n. 7.

Esto es de S. Gregorio, y su põderacion es muy cõforme al otro consejo q̃ dio el mismo Señor, diziendo: quãdo hizieres algun bãquete, no llames a tus amigos, y a los ricos q̃ te lo pueden pagar en esta vida, sino cõbida a los põbres tullidos, coxos, y ciegos, q̃ no te lo pueden pagar, para q̃ la paga se te de enla gloria. Y pues los Cõfessores, y obreros Euãgelicos con sus ministerios hazen bãquete espiritual a los hõbres, no se paguen mucho de cõbidar a los ricos, y poderosos del mũdo, q̃ se lo pagã aca cõ dones tẽporales, sino vayan a cõbidar, y llamar los pobres enfermos, y desãparados, de quiẽ no pueden recibir paga en esta vida. Pero tienẽ buen fiador en Dios, el qual se lo pagarà muy copio samẽte enla otra vida, y tãbiẽ en esta, pues el lo tomò a su cuenta, quando dixo, *Lo q̃ hezistes con vno destos mis pequeñitos, conmigo lo hezistes*, yo en ellos estaua enfermo, y me visitastes, estaua triste, y me consolastes; estaua desamparado y me amparastes, y ayudastes; y assi yo os visitare, y consolare: yo os amparare, y ayudare en vuestros oficios, y en vuestros trabajos. No negamos por esto q̃ ayan de visitar tãbien a los ricos y poderosos, quando estan enfermos, y afligidos, pues el mismo Saluador tambien fue cõ el Principe de la Sinagoga, quando le pidió que fuesse a su casa para curar a su hija, que se estaua muriẽdo. Pero no se han de visitar en quãto ricos, sino en quãto necesitados, y afligidos, y a vezes mas que los pobres, por sentir mas los trabajos, y estar enredados con mayores pecados, o mas graues

Lucæ. 14. nu. 12.

Math. 25. nu. 40.

Lucæ. 8. n. 41. Mar. 9. nu. 23.

ues negocios, y aunque estan muy acompañados de los hombres para todo lo corporal, suelen estar mas solos, y desamparados para lo espiritual, y si acuden perros dela casa de Dios a lamer sus llagas, es con lenguas lisongeras, no verdaderas: porque todo se les va en dar consuelos terrenos, y esperanças muertas, y entretenimientos humanos, no tocando en las llagas del espiritu, por no afligir al enfermo. Iusto pues sera visitar tambien a estos enfermos y afligidos, para consolarlos y curarlos, con el verdadero consuelo, y cura eficaz de sus males, aunque con la blandura, que la caridad, y prudencia dicta en semejantes casos, y con semejantes personas.

Lo que se ha dicho de los Hospitales se ha de entender tambien delas carceles publicas, donde suele auer muchos presos, y quanto a lo espiritual son como Hospitales de enfermos en el alma, aprisionados con las cadenas, y grillos de sus pecados, y passiones; que son mas terribles, y pesadas que las de yerro, con que esta preso el cuerpo, las quales son instrumentos de la diuina misericordia para domar estas fieras, y enfrenar sus furias. Y para que abran los ojos con estos golpes, y traten de libertar al espiritu mas que a la carne, y aunque algunos se endurezen, y en brauecen mas con las prisiones, otros se enternecen, y hablandan, y desean conuertirse a Dios muy de veras, y es obra de insigne caridad yr a visitarlos, para reducir a los rebeldes, y ayudar, y Confessar a los compungidos. Ha de imaginar el Confessor q̃ la carcel, es como el lienço de q̃ arriba hizimos mencion, lleno de sierpes, y fieras, y q̃ la voz del cielo le dize como a san Pedro, estando en oraciõ; vnos hombres vienen a llamarte, vete con ellos en busca destas fieras: mata, y come, y harta tu hambre, matando los enormes pecados, que suele auer en semejantes presos, para incorporarlos con Christo, y hazerlos amigos suyos: pero ha de tener gran prudencia en hazer de tal manera su oficio, que no turbe el orden de la justicia, antes allane la conciencia del pecador, con la confesion Sacramental verdadera, y feruorosa para sugetarse a la sentencia justa por la culpa, que es causa de su prision. Y como Ioseph estando en la carcel siruiendo a dos presos, declarò a cada

Actu. 10 nu. 11. & 20.

Genes. 40 num. 12.

vno

vno su sueño, diziendo al Copero de Faraon, que dentro de tres dias tendria sentencia en su fauor, y seria restituydo a su oficio: y al Panadero que dentro de otros tres seria cõdenado à ahorcar: assi a vnos ha de consolar cõ esperança de buen sucesso, por su inocencia, y a otros disponer para la sentencia de condenacion por su culpa: pero aduierta, no piensen los presos que se ha de aprouechar de la ciencia de la confession, para cosa alguna en su fauor; porque no sea lazo de Satanas para encubrir la verdad, y engañar al que piensan tomar por intercessor.

§. II. *De las intercessiones.*

2. PEro no se ha de entender que los Confessores solamente han de exercitar el ministerio de confessar con los enfermos, y presos, y con los de mas pobres, y afligidos, sino generalmente pueden tambien fauorecerles con algunas obras de misericordia corporales, con que se disponen mucho para que les entren en prouecho las espirituales. Porque aunque ellos no tengan hazienda con que hazer limosnas, pueden solicitar alos ricos que la tienen, para que se la hagan. Y no es esto ageno de los obreros Euangelicos: pues san Pablo solicitaua a los Corintos, que recogiessen hartas limosnas para socorrer a los fieles necessitados de Ierusalen, y el mesmo se ofreciò a lleuar las si fuesse menester. Tambien pueden interceder por ellos en sus pleytos con los Iuezes, y en sus pretensiones justas con los poderosos, que se confiessan con ellos, o con otros ciudadanos, o por otra via tienen con ellos amistad, como esto se haga con la debida moderacion, y para el fin del alma. Ni es cosa nueua en los santos, interceder desta manera por los pobres, y oprimidos, pues el Propheta Eliseo dixo a la Matrona, que le hospedaua en su casa, *Numquid habes negotium; & vis vt loquar Regi, seu Principi militiæ?* Y san Pablo escriuiò vna carta a Filemon, intercediendo por su esclauo Onesimo. Y los santos padres estan llenos de cartas que escriuian intercediendo por otros. Y el gran Doctor de la Iglesia san Agustin escriuiò vna larga carta a Macedonio, probandole que es oficio de los Sacerdotes interceder

1. *Ad Corin.* 16. *n.* 1

4. *Reg.* 4. *nu.* 13.

Epist. 54. *Officiũ Sacerdotis nostri est intercedere pro reis*

terceder por los culpados, y que esto nace del espiritu de la verdadera religion, y caridad Christiana, la qual aunque aborrece a los malos, en quanto malos, pero compadecese dellos en quanto hombres, y por esto intercede por ellos, para que les quite, o modere la pena, no para fauorecer la culpa, sino para que se les dê mas lugar de penitencia, y emienda. Iusto es que los Iuezes tengan entereza en guardar las leyes de la justiçia, mas no han de ser siempre inexorables por la intercesion de los Sacerdotes, y Confessores, quando la ley de la caridad lo pide, y la equidad da lugar para ello. *Prodest ergo seueritas vestra, cuius ministerio quies adiuuatur & nostra: prodest & intercessio nostra, cuius ministerio seueritas temperatur & vestra. Non vobis displiceat, quòd rogamini à bonis, quia nec bonis displicet, quòd timemini á malis.* Y pues los Sacerdotes son intercessores por los Iuezes con el mismo Dios, para que les perdone sus pecados, y admite Dios la intercesion por ellos; razon es que los Iuezes admitan la intercesion de los Confessores por los reos, moderando en lo que se puede los rigores, y mostrandose en esto misericordiosos. *Malis parce vir bone. Quanto melior, tanto esto mitior; quantò sis celsior potestate, tanto humilior fias pietate.* Y aunque los reos alguna vez tomen ocasion deste perdon para hazer despues otros delictos, no por esso se ha de dexar la intercesion, ni desecharla; pues tambien se sigue este daño despues de la penitencia, y sin embargo desto Dios la acepta. Pero nunca se ha de interceder, para lo que el reo pretendiesse con pecado: como seria, para no restituyr lo que deue, pudiendo pagarlo, porque esto no seria misericordia. Antes, *Misericordiùs opem nostram talibus subtrahimus, quàm impendimus.* Todo esto es de san Agustin, y se puede, y deue guardar, especialmente quando los pobres, y los pequeños son injustamente oprimidos de los ricos, y poderosos, intercediendo por ellos con los que pueden defenderlos: conforme a lo que dize Dauid, *Librad al pobre, y al mendigo de la mano del pecador, que le oprime.* Y a lo que dixo Salomon, *Libra a los que son lleuados a la muerte, y defiende a los que estan cerca della.* Y si dixeres que

Refertur 23. q. 5. c. prodest.

Psal. 81. nu. 4.

Prou. 24. num. 11.

no

no tienes fuerças para ello, haz lo que pudieres de su parte: porque Dios que ve los coraçones, lo ve todo, y dara a cada vno lo que merece. Eſte auiſo da ſan Ambroſio con vna moderacion muy importante, diziendo. *Adiuuat quoque ad profectum bonæ exiſtimationis, ſi de potentis manibus eripias inopem; de morte damnatum eruas, quantum ſine perturbatione fieri poteſt: ne videamur iactantiæ magis cauſa facere, quàm miſericordiæ; & grauiora inferre vulnera, dum leuioribus mederi deſideramus.* Porque ſeñal es de ſoberuia, y temeridad vana, por librar a vn inocente, eſcandalizar, y turbar a todo vn pueblo; pues nunca el mal pequeño ſe ha de curar con otro mayor; y para curar el dedo, no ſe ha de cortar el brazo. *Lib. 2. de officijs capit. 21.*

De aqui tambien procede otro auiſo muy prouechoſo deſte gran Dotor diziendo, que las interceſsiones de los Sacerdotes, de tal manera han de ſer en fauor de vno, que no ſean en daño, y agranio de otro. Porque, *Sacerdotis, vel miniſtri eſt, prodeſſe, ſi fieri poteſt, omnibus, obeſſe nemini. Denique ſi non poteſt alteri ſubueniri, niſi alter lædatur, commodius eſt neutrum iuuare, quàm grauare alterum.* Mas vale no interceder por ninguno, que interceciendo por vno, agrauiar a otro. Y por eſto (dize) no es bien que los Sacerdotes intercedã en cauſas de intereſſes tẽporales, dõde por la mayor parte el q̃ pierde por la interceſsion, queda quexoſo, de q̃ ha ſido agrauiado. Y no es mala ſeñal de ſer eſto cõueniẽte, pues quãdo llegò vn hõbre a Chriſto nueſtro Señor pidiẽdole, q̃ dixeſſe a ſu hermano, q̃ partieſſe cõel la herẽcia, no quiſo interceder por el, antes le deſechò: no queriendo meterſe en partijas, ni interceſsiones puramente ſeglares, y codicioſas. Y mucho mejor es, q̃ guarden los Confeſſores la regla del Apoſtol q̃ dize. *Nemo militans Deo, implicat ſe negotijs ſecularibus, vt ei placeat, cui ſe probauit.* No ay para que enredarſe con negocios del ſiglo, quien eſtà dedicado a tratar de los negocios del alma, para que agrade al Señor que ſe los encomendò. *Lib. 3. de officijs c. 9* *Lucæ. 12. num. 13.* *2. Ad Thimo. 2. n. 4.*

3 Verdad es que en eſtos caſos puede exercitar otro miniſterio muy proprio de ſu oficio, q̃ es pacificar a los diſcordes, aunque la ocaſion de la diſcordia ſea por coſas temporales, procurando atajarla, y remediarla: como es entre *De hazer paces.*

entre los casados, o los vezinos, o los pleyteantes, o agrauiados, y desauenidos, tomando medios como vnos perdonen algo a otros, y pierdan algo de su derecho por el bien dela paz: porque como su oficio es pacificar a los hõbres con Dios, importa mucho para esto, pacificarlos entre si mismos, y no sera negocio seglar el que tiene por fin conseruar la caridad fraterna, o atajar la disension que la destruye. Y como los Confessores suelen tener mayor mano para esto, no es razon retirarse, sino procurar echar agua al fuego, dela ira para apagarle, y cortar la ocasion de la disension, para que se conserue la paz Christiana. Porque si aborrece Dios sumamente, al que siembra discordia entre los proximos, quanto amara al que pone concordia entre ellos? Pues por esto dixo que eran bienauenturados los pacificos: porque serian llamados hijos de Dios, imitadores de su hermano mayor Christo Señor nuestro, cuyo oficio fue pacificar a los hombres con Dios, y entre si, y por esto se llama Principe de la paz, y a sus discipulos mandò, que quando entrassen en alguna ciudad, o casa, dixessen, *Paz sea en esta casa*: dandoles por oficio hazer pazes entre todos, y poner como se dize (en Iob) su mano entre ambos desauenidos, componiendo las contiendas, y juntando los coraçones.

Prou. nu. 19. Math. 5. num.

Luc. 10. n. 5.

Iob. 9. uu. 33.

Concluyamos con dos auisos para los Confessores religiosos muy importantes. El vno es, que en todas estas visitas, y negocios, descubrã q̃ deverdad tratan el negocio de Dios, y de las almas, principalmente sin intereses, ni respetos humanos, moderando sus palabras: demanera que se eche de ver su religion en ellas, guardando la regla que da san Bernardo para esto, diziendo, quando hablas sean tus palabras verdaderas, pocas, bien ponderadas, y de Dios, si algun seglar hablare contigo, y te propone cosas vanas, ataja la platica, y passala a cosas de Dios porque el que es de tierra, no es mucho que hable de tierra. Mas el que professa ser hombre del cielo, ha de hablar del cielo y cercenar las palabras de tierra: porque de la abundancia del coraçon habla la boca, y si el coraçon esta lleno de Christo, hablara siempre de Christo, y el que es Angel, y mensagero del Saluador, no ha de tratar sino de lo que toca

Informula honestæ vitæ vel notabili documento.

toca a la ſalud, dexe las nueuas del ſiglo para los ſeglares; y digales nueuas del parayſo; y ſea dieſtro, en que no le lleuen tras ſi, a tratar de coſas profanas, ſino antes el los traya á que traten delas diuinas; precieſſe como S. Pablo de no ſaber otra coſa que a Chriſto crucificado, y no hablara ſino de Chriſto, y de ſu cruz, y delo que pertenece a ella. Porque ningun hombre cuerdo ha de hablar, ſino es de lo que ſabe, y es conforme a ſu eſtado. Y entonces ſera eſtimado, y venerado en la confeſsion, quando fuera della ſe huuiere moſtrado religioſo, puro, y ſanto. Y por eſta razõ ha de guardar en ſus viſitas lo que dixo el Eccleſiaſtes, *Mejor es yr a la caſa del llanto, que del combite; porque alli ſe auiſa al hombre del fin que tiene.* Ha de huyr de las caſas de los ſeglares, quando ſon caſas de combites, fieſtas, o regocijos, quando todas las platicas ſon de mundo, y entretenimiento, y con ſuma dificultad ſe admiten otras; pero razon es que vaya a ellas, quando ſon caſas del llanto, y eſtã afligidos por muertes, enfermedades, y deſgraciados ſuceſſos, los quales dan materia para hablar de la breuedad de la vida, de la vanidad del mundo, de la mutabilidad de las coſas de la tierra, de la terribilidad de la muerte, y del juyzio, haziendo eſcalon para hablar delos males, y bienes eſpirituales, y de los eternos, y entonces ſon bien recebidas eſtas platicas, y los miſmos ſeglares ayudan a ellas, y eſtan mas bien diſpueſtos para recebirlas. *Eccleſ. 7. num. 3.*

El otro auiſo es que ſi huuieren de yr a caſa de los ſeglares en otras ocaſiones, que las de llanto, ſea con mucha moderacion, y ſin la demaſia q̃ ſuele cauſar deſprecio, guardãdo el conſejo de Salomon, que dize *Subtrahe pedem tuum de domo proximi tui, ne forte ſatiatus, oderit te.* Aparta tu pie de la caſa de tu proximo, no ſea que ſe canſe, y te aborrezca. El Hebreo dize, *pretioſum fac.* Haz que tu pie ſea precioſo, eſto es, ſea raro, y deſſeado en la caſa de tu amigo, y de tu penitente. Porque mas te eſtimaran, ſi te ven alla raras vezes. Y ſi la entrada es frequente, no ſera eſtimada; antes vendra a ſer aborrecida. Eſte conſejo con mas rigor ſe ha de guardar en las caſas de los poderoſos, y grandes del ſiglo, conforme a la regla del Eccleſiaſtico, q̃ dize: *Aduoca tus à potentiori, diſcede.* Si el poderoſo te llamare, haz te de *Prober. 25. nu. 17.* *Vide Ianſenium.* *Eccl. 13. n. num. 12.*

rogar vn poco, escusandote de confessarle, y tratarle por tu insuficiencia, o por otra causa justa, que puedes alegar para ello. *Ex hoc enim magis te aduocabit.* Porque si el te llama, y combida de coraçon, esto mismo sera causa de que te llame mas de veras. Y si lo dexa sera señal, que lo hazia de cumplimiento. Y no es pequeño bien, auer conocido su intencion. *Ne improbus sis, ne impingaris.* No seas demasiado en pretender su amistad, y trato: porque es señal, de ambicion, y quiza te desechara, y quedaras confundido. Y despues que eres su Confessor, y amigo, no seas tampoco muy importuno en las visitas, o en las demandas, o intercesiones por otros, ni muy entremetido en sus negocios, ni demasiado en sus conuersaciones, porque no tropieces, y le canses, y enfades, y pensando ganarle, antes le pierdas. *Et ne longe sis abeo, ne eas in obliuionem.* Pero tampoco te retires demasiado, porque no te oluide, y se pierda el fruto, que pudieras hazer en su alma, si con prudencia guardaras la moderacion en esto.

Capitulo XV. Del ministerio de ayudar a bien morir, de su importancia, y el modo de hazerle con perfeccion.

EL ministerio de ayudar a bien morir a los que estan en peligro de muerte, es de los mas glorioso, y necessarios, que pueden hazer los Confessores: porque dela buena, o mala muerte depende la saluacion, o condenacion de las almas. Pues con la buena muerte se da el sumo don dela perseuerancia, a quien está prometida la corona: y cō la mala muerte se concluye la final impenitencia, que se castiga con pena eterna. Y como el fin de los ministerios con los proximos, es su saluacion, aquel sera mas glorioso y necessario, que mas de cerca les ayuda al punto, en que está perderla, o ganarla para siempre. 1

A esto se añade, que el daño de la mala muerte es irremediable: porque no se muere mas que vna vez. Y es de suma importancia ayudar al que muere, para que muera sin el daño, que no puede reparar, assi quanto a la disposicion de su alma, como quanto a la disposicion de sus cosas. 2

fas,cuya vltima voluntad ſe toma por regla dellas.

3 Demas deſto,nunca el hombre tiene tanta neceſsidad de ayuda,como en aquel tranze:porque ſu aprieto es mas terrible,las fuerças mas flacas,los impedimẽtos mas fuertes,la muchedumbre de las coſas q̃ ocurren muy mayor q̃ nunca.Ycomo tiene neceſsidad de muchos,que le ayuden para la ſalud,y aliuio del cuerpo,aſsi la tiene muy mayor de quien le ayude para la del alma.Y es grande caridad, y miſericordia,no faltarle en tal aprieto:alentarle,y ayudarle en ſu trabajo:y como dize el Eccleſiaſtico,*Conſolare illũ in exitu ſpiritus ſui.* Conſuelale en la ſalida de ſu alma,para que no le oprima là triſteza,y dè mal fin a ſu vida. *Eccl.38. num.28.*

4 Pues que diremos dela aſtucia,y fiereza del demonio, el qual acude en aquel peligro, y como Leon cerca la cama del enfermo,eſpantandole con bramidos de tentaciones, abriẽdo la boca para tragarle?Porq̃ como ſabe q̃ le queda poco tiẽpo,y q̃ entonces ha de perder,o ganar la victoria, acrecienta ſu furioſa,y rabioſa diligencia;luego ſumamẽte importa,q̃ los miniſtros de Dios acudan eneſte peligro armados de todas armas eſpirituales, para reſiſtirle,y defender al enfermo.

5 Y pues los Angeles de la guarda tienen tãbien eſpecial cuydado de acudir en eſta coyũtura;razon es q̃ acudan los hõbres,y q̃ de todos ſe haga vn exercito,q̃ ampare al afligido:Setenta varones fuertes rodeauan el lecho deSalomõ cõ eſpadas enlas cintas,por los temores dela noche.Yqual es el lecho de Salomon, ſino la cama del juſto, q̃ eſta para eſpirar,en cuya alma repoſa Chriſto.A eſta acudẽ los fuertes del cielo,y han de acudir los fuertes de la tierra,teniendo a mano la eſpada de dos filos, q̃ es la palabra de Dios, con que ha de eſpantar a los demonios,y amparar,y conſolar al que eſtà tendido en la cama perſeguido dellos. *Cant.3.n. 7.*

§. I.

6 MArauilloſo dibuxo deſto tenemos en aquella viſion, que otras vezes hemos referido de la muger preñada,que viò S.Iuan veſtida del Sol, coronada de doze eſtrellas, y de pies ſobre la luna, y el Dragon de ſiete cabeças en frente della, eſperando para tragar al hijo, que *Apoc.12. nu.2.*

Ibidem. parieſſe. Y q̃ parto es eſte (dize S. Ambroſio) ſino el paſſo del juſto deſta vida a la otra. Porq̃ la Igleſia militante trae en ſus entrañas a ſus hijos todo el tiempo deſta vida mortal, y entonces los pare, y aparta de ſi, quando los embia a la vida eterna, y los entrega a la Igleſia triunfante, que es ſu eterna madre, y por eſto dixo S. Iuan, q̃ en pariendo al hijo, fue arrebatado para el trono de Dios, y colocado alli con grande gloria. Mas el Dragon infernal acude con grãde furia para tragarle ſi pudieſſe, y lleuarle conſigo al cala bozo del infierno. Y aunque la Igleſia como madre, ſiẽpre eſtà ſolicita de ſus hijos, pero nunca tanto como al tiẽpo deſte parto, y por eſto dize. *Clamabat parturiens, & cruciabatur vt pariat*, daua gritos con dolores de parto, y eſtaua afligida por parir, y q̃ gritos, y clamores ſon eſtos, ſino los encendidos afectos, y las feruoroſas oraciones que embia al cielo por el hijo, q̃ ſe eſtà muriendo, pidiendo a Dios ſu fauor, y ayuda en aquel aprieto? Porq̃ conoce bien ſu flaqueza, y q̃ de ſi no tiene caudal para dar baſtante ayuda. Y q̃ dolores de parto, y tormentos ſon los ſuyos, ſino los temores, y congojas q̃ ſiente: porq̃ no ſe pierda aquella alma, y las anſias q̃ cauſa en ſu coraçon el zelo dela gloria de Dios, y del bien de ſus criaturas? Eſte zelo le come las entrañas, y le haze clamar, y procurar por varios medios, que el juſto ſalga deſta vida, de modo que paſſe a la eterna. Todo eſto haze la Igleſia por medio, de ſus fieles miniſtros, y de los Confeſſores feruoroſos, los quales en aquel trance han de veſtirſe del eſpiritu de ſu madre; y como quien tiene dolores de parto, han de clamar con oraciones, y con grande zelo procurar el feliz parto delas almas para el cielo.

Para lo qual es de ſuma importancia, que el Confeſſor ſe viſta como eſta la Igleſia, del Sol de juſticia, que ampare a el, y al enfermo. Porque como el Sol cubria a la muger, y al niño que tenia en ſu vientre; anſi Chriſto nueſtro Señor ampara a ſu Igleſia, y a ſus miniſtros, y a los hijos que por medio dellos engendra. Pero entonces mas particularmente han de eſtar veſtidos del Sol por la ſingular pureza, ſantidad, luz, y feruor eſpiritual q̃ han de tener en ſu miniſterio para poner miedo, y eſpanto al demonio.

Y para

Y para que ſus oraciones ſean eficaces en aquel aprieto. S. Gregorio cuenta de vn moço llamado Teodoro, q̃ eſtaua en vn cõuento de religioſos, los quales acudierõ a ayudar le a bien morir, orando por el con grande inſtancia, porq̃ auia viuido con mucho deſcuydo. El començó a dar vozes diziendo apartaos de aqui, y dexadme: porque me han entregado a vn dragon, para que me trague, y por vueſtra cauſa no lo haze. Mas los ſantos religioſos orauan cõ mayor feruor, y lagrimas haſta que el Dragon dexò al enfermo. Y conualeciendo hizo vna mudança muy notable: por dõde ſe ve lo mucho q̃ importa, eſtar la cama del enfermo cercada de los ſeſenta fuertes de Iſraël: eſto es, de varones ſantos veſtidos de Ieſu Chriſto, cuyas oraciones ſeã poderoſas para librarles de los dragones: aunque eſte entregado a ellos. *Lib. 4. Dialog. c. 37.*

2 Tambien importa q̃ vaya a eſte miniſterio con grande confiança de alcançar lo q̃ pretende. Y eſto es yr coronado delas doze eſtrellas, lleuãdo en ſu ayuda a los Angeles, y ſantos del cielo: en cuyos merecimiẽtos, y oraciones eſpera ſalir con la vitoria. Y por eſto la Igleſia ordena, q̃ en la recomẽdacion del alma ſe diga la letania, inuocãdo el fauor de los ſantos por ella, y eſpecialmẽte el de la Virgẽ ſacratiſsima, q̃ es eſtrella del mar, guia delos q̃ nauegã, y protectora de los q̃ deſembarcã enel puerto dela otra vida. Y a eſta cauſa quiere q̃ toda la vida negociemos cadadia ſu interceſsiõ para la hora dela muerte. Y por eſto nos mãda cada dia pedir en la oraciõ Angelica, q̃ ruegue por noſotros ahora, y enla hora d̃ nr̃a muerte. Y en otro hymno dezimos Maria madre de gracia, madre de miſericordia, defiẽdenos del enemigo, y en la hora de nueſtra muerte nos recibe.

3 Finalmente, ha de yr con puriſsima intencion dela gloria de Dios, y bien de las almas ſin mouerſe por reſpetos humanos, y terrenos. Y eſto es tener los pies ſobre la luna mudable, porq̃ no ha de hazer caſo de las grandezas tẽporales, ni dexar por ellas de hazer en aquella hora lo q̃ cõuiene a ſu oficio. Pues aunq̃ el enfermo eſte pueſto en los cuernos de la luna, en ſaliendo deſta vida, ha de quedar ſu
5 alma deſnuda de toda eſta grandeza eſterior, y ſera preſentada en el juyzio de Dios con ſolas ſus obras, buenas, y

malas: y el Confessor que no tiene animo para hollar en su coraçon estas grandezas, no tendra libertad para hablar, y dezir lo que conuiene al enfermo. Armado desta manera el Confessor, ha de ser muy puntual en acudir luego q̃ es llamado, para ayudar a los q̃ estan en este peligro, porque la tardança puede ser peligrosa, pues entre tanto podria el enfermo morirse, o perder el sentido, y poner se a riesgo de perder el bien, q̃ nunca podra cobrar. S. Gregorio refiere de vn Sacerdote llamado Seuero, a quiẽ embiò a llamar vn padre de familias, q̃ estaua en lo extremo de la vida, rogandole q̃ viniesse a oyrle de confesion, y ayudarle con sus oraciones, llegaron los criados a tiempo q̃ Seuero estaua podando su viña, y como le faltase vn poco de podar, quiso acabar lo primero, diziendo a los criados q̃ se fuessen, q̃ el yria tras ellos. Al tiempo q̃ yua salen los criados a dezirle, padre porq̃ te tardaste? Bien puedes boluerte, porq̃ ya muriò el enfermo. Quedò Seuero lastimadissimo del caso, culpandose de la muerte de su proximo sin confesion, y yendo adonde estaua el cuerpo del difunto, prostrado en tierra lloraua amargamente, dando con la cabeça en el suelo por la grande pena q̃ tenia. Estando assi vn grande rato orando, y pidiendo misericordia, a deshora resucitò el difunto: y dixo, q̃ como vnos fieros negros le lleuassen por vn camino muy escuro, de repente saliò vna grã de luz, y vn mancebo muy resplandeciente dixo a los demonios: bolued essa alma al cuerpo, porq̃ el Señor la ha dado a las lagrimas de Seuero. Entõces alegre, y confortado el santo varon oyò la confesiõ del q̃ auia resucitado, y viuiendo otros siete dias con gran disposiciõ muriò en paz. Este exẽplo he traydo, para q̃ entiendan los Sacerdotes, q̃ pues no tienẽ gracia de resucitar los muertos, hã de ser pũtuales en acudir a fauorecerlos, miẽtras estàn viuos, porq̃ no tẽgan q̃ llorar toda la vida el daño q̃ de su pereza resultò al enfermo difunto. Y si Christo nuestro Señor quãdo Marta, y Maria le auisaron de la enfermedad de su hermano Lazaro, se detuuò dos dias, fue porq̃ sabia q̃ podia resucitarle, como lo hizo: mas quien no tiene tal poder, no dilate el acudir. ¶ Mientras va por el camino ha de guardar el consejo que diò, Eliseo a Giezi su criado, quando le embiò

Li. 1. Dialog. c. 12.

Ioa. 11. n. 6.

embió con ſu baculo a reſucitar el niño difunto, diziendole, *Ciñe tu cuerpo, toma mi baculo en la mano, y camina, a ninguno ſaludes por el camino, y ſi otro te ſaludare, no le reſpõdas,* 4. Reg. 4. num. 29. q̃ es dezir haz eſta obra cõ ſuma diligẽcia ſin diuertirte en otra coſa: eſtriua en el baculo de la Cruz de Chriſto; y en la proteccion de ſu miſericordia. No te metas en platicas impertinẽtes, ni des oydos a ellas, ſino camina leuantãdo el coraçon a Dios, con quien has de yr hablãdo, ſuplicandole q̃ te fauorezca eneſta empreſſa. Aunq̃ no quita eſto, q̃ en el camino no pueda hablar cõ los q̃ le hã ydo a llamar, para informarſe de la diſpoſicion del enfermo, ſi antes no la tiene conocida.

§. II.

3 ENtrãdo con el enfermo, ha de imaginar q̃ es mẽſagero de Dios, como Eſayas, embiado para darle vn recado de ſu parte, ſemejãte al q̃ ſe dio al Rey Ezequias eneſta forma, *Hęc dicit Dominus, diſpone domui tuæ, quia morieris tu, & nõ vives.* Eſto dize el Señor, diſpõ las coſas de tu caſa, porq̃ moriras tu, y no viuiras. Enlas quales palabras ſe tocã dos coſas pricipales, en q̃ ha de poner los ojos el diſcreto Cõfeſſor. La vna es, q̃ quando la muerte, o ſu peligro es cierto, conforme al parecer delos medicos, con prudẽcia, y ſuauidad, pero con grande claridad, auiſe al enfermo, porq̃ diferentemẽte hara la cõfeſsion, y la diſpoſicion del alma, quãdo entiẽde q̃ ſe quiere morir, o quãdo no ſabe ſu peligro. Y como todos los pariẽtes, y amigos rehuſan darle eſta nueua por no deſcõſolarle, ſucede q̃ ſe muere ſin ſaberlo, y cõ capa de piedad hazen vna terrible crueldad, y es bien q̃ el Confeſſor no tropieze en ella. Porq̃ ſi el enfermo ſana, no le dañara auer ſabido ſu peligro, y aparejadoſe para el; y ſi muere, aura ſido de mucho prouecho. Miren la libertad, con que Eſayas hablò al Rey, con ſaber que auia de ſentir terriblemente la nueua, por ſer moço, y morir ſin hijos, y no ſe contentò con dezirle, *Moriras tu*, ſino añadiò, *y no viuiras*. Para que no penſaſſe, que el morir ſeria deſpues de muchos dias, ſino que luego dexaria de viuir. Iſai. 38. n. 1.

4 Dada eſta nueua, o ſi el enfermo la ſabe ya por otra via, ha de mirar bien el modo comò la recibe. Y ſi echa de ver en el demaſiada triſteza, y tedio, o impaciencia, y rebeldia

contra lo que Dios quiere, ha de procurar con destreza alentarle, y moverle a la perfecta resignacion, y conformidad de su propria voluntad con la diuina, trayéndole algunas razones de consuelo para ello, como se pusieron largamente en el tratado de las enfermedades, cuya suma pondremos aqui. La primera y principal es, la que trae Isayas: *Hæc dicit Dominus.* Porque el señor Dios es, el que manda dar esta nueua, y su voluntad es, que se acabe la vida, porq̃ el es el Señor della, y la da a los hombres, y quando la quita a ninguno haze agrauio, ni toma lo ageno, sino lo que es suyo. Y esto basta para que aceptes lo q̃ ordena, y quieras lo que el quiere, agradeziendole los años que te ha dado de vida, y ofreciendosela quando quiere quitarla.

Razones para aceptar con resignacion a muerte. Tom. 1. tract. 5. c. 6.

1

Esta razon se confirma mucho mas con la segunda de la diuina prouidencia, que ha trazado, y ordenado con suma sabiduria los años de vida, y la hora de la muerte a cada vno, sin que sea posible (como dize Iob) traspassar los limites que ha puesto. Y pues es fuerça el morir, quando vendra mejor, que en el tiempo que Dios tiene señalado? El qual sera el mas conuiniente, para el que se rinde a Dios, y se conforma con su traza. Porque en cumplir la diuina voluntad está nuestra vida: y como es padre amoroso ordena sus trazas para bien delos que se conforman con ellas.

2

Iob. 4. n. 5.

Psal. 29. num. 6.

La tercera razon es, porque es gran prudencia hazer de necessidad virtud, y lo que se ha de padecer por fuerça, lleuarlo de grado para que se sienta menos, y sea de mas prouecho, y como la muerte es el mas terrible de todos los males corporales, si le aceptas de buena gana, hazes a Dios vna grande ofrenda, con que le obligas a q̃ te ayude para que la muerte sea buena, y con ella le pagas gran parte delas deudas dela mala vida, y sera parte de purgatorio, para que el de la otra vida sea mas breue, o mas ligero.

3

La quarta razon es, porque la muerte para los justos es fin de pecados, remate de tentaciones, y principio de eternos descansos. Y por esto dixo el Ecclesiastes, que era mejor el dia de la muerte, que el dia del nacimiento, porque el nacimiento es para pelear, trabajar, y morir: mas el morir, es para gozar, descansar, y viuir vida biena-

4

Eccles. 7. num. 2.

bienauenturada: quien oye mis palabras, (dize el Saluador) *Transit à morte in vitam*, passa de la muerte a la vida: porque muere para viuir en la vida eterna, y por esto es preciosa su muerte; y mas dichosa que la vida temporal que dexa: y si dizes que no eres justo, acepta la muerte de buena gana; disponiendote como conuiene para ella: porque este es el camino para serlo; y en tu mano està con la diuina gracia, que tu muerte sea preciosa. *Ioa. 5. numer. 24.*

5 Si te da pena lo que dexas en esta vida, muy mas glorioso es lo q̃ has de recibir enla otra: porque alla te esperan riquezas, regalos, honras, dignidades, amigos, parientes, y otros bienes innumerables, que exceden incomparablemente a los de aca: y no son bienes perecederos, sino eternos, que hartan sin fastidio, y alegran sin zozobra, y no tienen mezcla de males, ni ay temor de perderlos. No mires a los bienes que dexas, sino a los pecados, peligros, lazos, y males de que te apartas, de los quales te fueron ocasion essos bienes, y quiça lo seran con mayor daño tuyo, si duras en posseerlos. Y por esto quiere Dios que los dexes; y es bien que lo quieras tu, pues te los trueca por otros tan grandiosos, y seguros.

6 Si tienes viua fè de que eres criado, para ver y gozar de Dios trino y vno, y todas las cosas descansan quando alcançan su vltimo fin, auias de alegrarte de que se llegue la hora en que has de alcançar este fin tan dichoso. Tu Padre celestial te està esperando los braços abiertos para recebirte: tu Redemptor Iesu Christo te abre las puertas del cielo, y te tiene aparejado su trono: la Virgen santissima como Madre dessea tenerte consigo: los coros de los Profetas, y Apostoles, de los Martires, y Confessores, y Virgines te llaman, y combidan, para que subas a estar con ellos. El passo para todo esto es la muerte; aceptala de buena gana, por llegar a gozar de tal vista, y de tan dulce compañia. Todos estos subieron a este Reyno, passan-

7 do primero por el mar amargo de la muerte. Y el mismo Saluador, no quiso escusarse della, antes dixo, *Conuenia que Christo padeciesse, y assi entrase en su gloria.* Tambien murió la Virgen sacratissima. Y los Apostoles y Martires, por muertes muy crueles subieron a gozar de sus premios: y *Lucæ. 24. num. 26.*

pues Dios te da muerte menos penosa que esta, razon es que la recibas con grande conformidad, protestando con ella la Fè que professas, de que no tienes aqui ciudad de
Ad Heb. 13. n. assiento, (como dize S. Pablo) sino que buscas otra en el cielo, donde tendras tu descanso. Si te congoxas por el 8
desamparo en que dexas a los tuyos, sea muger, o marido, o hijos, o por los negocios que estauan a tu cargo, y los dexas començados, mira que la diuina sabiduria ha visto todo esto, y sin embargo dello, te manda que lo dexes. Lo qual es cierta señal de que quiere que lo encomiendes a su diuina prouidencia; a cuya cuenta estara remediar los desamparos, y daños de tu muerte, si tu la acetas: porque el la ordena. Haz cargo a Dios, de que gustas de dexarlo todo por obedecerle, y el lo tomarà a su cargo para remediarlo. Procura morir de tal manera, que vayas al cielo, porque alla podras negociar con oraciones, lo que auias de hazer acà con tu presencia. Tambien Christo nuestro Señor quando muriò, dexaua acà a su madre, y a sus dicipulos; y contentose con orar por ellos, y encomendarlos a su Padre, para que tu te contentes con encomendarle las cosas, que acà tenias a tu cuenta, arroxando tus cuydados en su prouidencia, que se encarga dellos, y no tengas otro cuydado que de morir bien, como Dios quiere, para que en el cielo negocies, que suban a tenerte compañia los que ahora dexas en la tierra. Finalmente, si te aflige el riguroso juyzio en que has de entrar, y la mala cuenta 9
que lleuas, y el ruyn aparejo que tienes, para todo es gran remedio aceptar la muerte de buena gana, no huyas del juez, ni te escõdas como Adã, y Eua: no niegues tu pecado como Cain, sino ofrecete luego a salirle a recebir: porq̃ te llama, y haz lo q̃ te mãda, en aparejarte como pudieres: porq̃ nunca desampara su infinita misericordia, al que con humildad se sugeta a las leyes de su justicia. Y estas son en suma las razones mas principales, que pueden ayudar para la resignacion en aceptar la muerte, examinando primero con destreza la rayz principal del desconsuelo del enfermo: para aplicarle la razon que va contra ella. Y porque algunos estan impacientes con los

los dolores, à estos tambien se ha de ayudar con razones, que enfrenen su impaciencia, y les mueuan a sufrir lo que Dios les embia con su amorosa prouidencia, para darles aqui el purgatorio; para fabricarles la corona mas preciosa de la gloria con el mayor merecimiento; para hazerles mas semejantes a Christo nuestro Señor, y a sus Martires; para probar su fidelidad, y constancia; para que oren, y acudan a Dios con mas instancia, y confiança, y descubra Dios su omnipotencia con ayudarlos, y quede mas glorificado con la ayuda que les diere; y por otras muchas razones, que se pusieron en las siete meditaciones, para lleuar con paciencia las enfermedades. *En el to. 1. tra. 5. cap. 3.*

Despues que el enfermo està auisado de su peligro, entra el segundo auiso que dize, *Dispone domui tuæ.* Trata de disponerte, y disponer tus cosas para esta jornada. Esta disposicion se suma en estas quatro cosas, confession, comunion, testamento, y estrema vncion, guardando con mas cuydado los auisos que se han puesto en los tratados destos tres Sacramentos, y mas especialmente en el de la confession, por ser mas necessario. Procurando saber del enfermo, si està bien satisfecho de las confessiones passadas, si tiene algun escrupulo de algunas, para remediar entonces el daño, pues fuera desta ocasion quedarà sin remedio, aprouechandose para esto, de las razones, que se pusieron en el capitulo nono. *En el tomo. 1. tra. 3. 4. y 5.*

¶ Lo q̃ toca al testamẽto se ha de encomendar cõ mucho cuydado, pues cõ tantas veras el Profeta Esayas le encomẽdo de parte de Dios a este Rey. Porque esto principalmente significa, dezirle, *Ordena las cosas de tu casa.* Muchas cosas tiene el hõbre, de q̃ ha de disponer. El cuerpo es casa, en q̃ ha morado su alma tãtos años, ha de disponer de q̃ le den casa, donde sea decentemente colocado, que es la sepultura. El alma es casa dedicada a que Dios more en ella; ha de ordenar las cosas que son menester, para que sea digna casa de Dios por toda la eternidad, mandando hazer por ella sacrificios, oraciones, limosnas, y otros sufragios, para que salga presto del Purgatorio, y vaya a la casa del cielo, donde ha de ser su perpetua morada. La familia de todos los domesticos se llama aqui mas propriamente casa, de la qual ha de *Del Testamento.*

disponer

disponer con grande orden y claridad, mandando a cada vno lo que le deue por titulo de justicia, o de agradecimiento, o lo que conuiene añadir de gracia: porque entonces corre la obligacion que declara S.Pablo diziendo, *Si alguno no tiene cuydado de los suyos, especialmente de los domesticos ha negado la Fè*: Porque no guarda la fidelidad que les deue, y con el descuydo protesta que no los conoce. Tambien se ha de acordar de cumplir en esta ocasion lo que dixo el Saluador, *Ganad amigos con las riquezas de maldad, para que quando fallecieredes, os reciban en las eternas moradas*, tres suertes de amigos ha de ganar; los pobres de la tierra con limosnas temporales, o perpetuas; los santos del cielo, con legados para honrarlos en sus templos: las animas de Purgatorio, fauoreciendolas con algunas Missas que se digan por ellas. Dexo los acreedores a quien ha de ganar por amigos, haziendo que se les paguen sus deudas. Porque esta obligacion ha de ser preferida a las obras de gracia, cumpliendo primero con la justicia, que con la misericordia. Y en todas las cosas que ordenare en el testamento ha de procurar tener pura intencion de la gloria de Dios, y bien de su alma, sin mezcla de fines mundanos, que destruyen, o menoscauan el valor y merecimiento destas obras. Para execucion de lo que manda; ha de disponer tambien, y nombrar testamentarios, no muchos, porque no se confundan, y estoruen: ni vno solo: porque apenas se halla en vno todo lo que basta, de ciencia, prudencia, autoridad, diligencia, y caridad, quando son muchas las cosas que se han de executar. Conuiene pues, que sean pocos, y tales, que se ayuden vnos à otros; y si en vno resplandece la ciencia, y prudencia, en otro resplandezca la potencia, è industria, y en otro la caridad, y amistad que solicita con cuydado, lo que pertenece al amigo.

1. *Ad Thi.* 5. *num.* 8.

Luc. 16. *num.* 9.

Capit. XVI. En que se pone la pratica de ayudar a bien morir.

CVmplidas estas cosas que son obligatorias, se ha de atender a la ayuda mas particular del alma en aquel aprieto,

aprieto, con seys generos de actos mas principales, conuiene a saber, actos de Resignacion, Contricion, Fê, Esperança, Caridad, y Oracion, aunque la oracion ha de yr mezclada con todos. Y en cada acto ha de auer mucha variedad, porque la repeticion de lo mismo no cause fastidio. Y porque los combates del demonio en aquella hora, suelen ser contra estas seys virtudes; en aquella se ha de poner mas cuydado, en que el enfermo fuere mas cõbatido. Y el confessor a modo de Dauid, quando saliò a pelear contra el Gigante Golias, ha de yr proueydo de palabras, razones, y remedios para todas ocasiones: porque no se halle ataxado, o sea menester buscar las piedras al tiempo que auia de arrojarlas, y entre tanto el Gigante preualezca contra el enfermo. Ha se de acomodar a la calidad de la persona: porque con vnos son menester mas claras, y largas razones; con otros bastan breues palabras. Y bien pocos enfermos ay, aunque sean muy espirituales, que no tengan necessidad de algun breue recuerdo, como quien despierta al dormido, para que el prosiga su exercicio. Y para todos ayudan mucho algunas breues sentencias de la sagrada Escritura, o de los Santos, dando lugar al enfermo para que las piense, y sienta, y dentro de si las diga; atendiendo a no cansarle, ni a continuar este exercicio con demassia: porque no se pierda el fruto de la buena semilla, por ser demassiada, o no se sembrar en buena coyuntura: y aunque ponemos muchas palabras en Latin, por ser mas eficaces para los que las entienden; para los demas sera facil boluerlas en Romance.

1. Reg. 17. num. 40.

§. I.

De la resignacion.

VIniendo pues a los seys actos que se han dicho. La resignacion que haze la guia, tiene grande variedad, y puede exercitarse con actos de obediencia, y ofrecimiento; con desseos, y peticiones; con actos de paciencia, y accion de gracias: tomando destos seys actos, ya vnos, ya otros, y diziendolos el confessor en nombre del enfermo, para que le siga, o los diga dentro de si, sino puede con la lengua, en esta forma. Primero la resignacion, renuncia

nuncia su propria voluntad en la diuina, conformandose con ella, y diziendo a nuestro Señor con humilde obediencia, y sugecion, *Señor no se haga mi voluntad, sino la vuestra.* Si vos quereys que muera, esso quiero yo, y de esso gusto: porque vuestro querer es el mio; y el mio nunca sera contrario al vuestro. Luego entra el ofrecimiento de todo lo q̃ es, y tiene. Mi cuerpo Señor, y mi alma, y mi vida es vuestra; yo os lo ofrezco, porque me la pedis; y aunque no me la pidierades os la ofreciera por daros contento, *In manus tuas comendo spiritũ meũ,* mi espiritu depositto en vuestras manos, guardadle Señor como cosa vuestra, *Paratũ cor meũ Deus, paratum cor meũ.* Aparejado esta Señor mi coraçon; aparejado està para quanto quereys que haga y padezca: llamays a mi puerta para que os abra; he aqui Señor abierto mi coraçõ, à punto estoy para yr a la otra vida, pues me llamays para ella. Lo mismo se puede executar por desseos, y peticiones. O quien tuuiera su voluntad tã conforme con la de mi Dios, como la tienen los Angeles del cielo! O quien me diesse vn querer, y no querer con el diuino! O Saluador mio, por la altissima resignacion que tuuistes en vuestra muerte, dadme otra tal en la mia. Padre eterno ofrezcoos la resignacion de vuestro Hijo, y Redemptor mio, por la que me falta, y della suplo las imperfeciones de la mia. Y especialmente se pueden repetir las oraciones, que este Señor hizo en el huerto diziendo. *Pater si possibile est, transeat à me calix iste. Veruntamen non mea voluntas, sed tua fiat. Abba pater omnia tibi possibilia sunt, si vis transfer calicem hunc à me; verumtamen non quod ego volo, sed quod tu.* Padre santo, amargo es el caliz de la muerte, y delos dolores, que padezco, si es posible, y cõuiene, passe de mi esta amargura, perõ no se haga lo que yo quiero, sino lo que vos quereys: yõ gusto de beberle todo, porque vos me le days, y mandays q̃ le beba; dadme paciencia para sufrirle, porque desseoso estoy de beberle. *Auge pacientiã, & auge dolores. Proba me & tenta me. Vre renes meos, & cor meũ. Quoniam misericordia tua ante oculos meos est. Et cõplacui in veritate tua.* Bien podeys Señor abrasarme, y probarme: porque se que soys misericordioso, y no me faltara vuestra ayuda.

De

De aqui se ha de passar a la acció de gracias, por la muerte, y trabajos, que es lo supremo dela resignacion, tomandolo por beneficio de Dios diziendole: Gracias te doy Señor, por los años de vida y salud, que me has dado, y por los dolores y penas, que aora padezco, pues de ygual amor tuyo procede vno y otro. Bendezid frio y calentura al Señor, alauadle, y glorificadle para siempre. Bendezid sed y hastio al Señor, ensalçadle, y glorificadle para siempre. Bendigate Señor la vida, y la muerte; alauente, y glorifiquente por siempre. Bendito seas Dios mio por las aflicciones, que padezco. Alauente los Angeles por los tormentos, en que me veo. Gozome de verme morir en cruz de penas, por parecerme en algo a la cruz de las tuyas. *Vt Deo viuam, Christo confixus sum cruci. Absit à me gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Huelgo de estar clauado con Christo en su cruz, para viuir con el por medio della. Con estas sentencias se ha de resistir a las tentaciones, que el demonio pusiere contra la resignacion, y paciencia. Y si fuere mayor el combate, ha se de tomar mas de proposito el remedio con las razones que se pusieron al principio. *De lá acció de gracias.*

2 La contriciõ se ha de exercitar tambien por varios caminos, y con varios afectos de las siete razones, que se pusieró en el capitulo diez, para mouer a dolor de los pecados. Ya exercitando el mismo dolor. Ya desseandole, y pidiendole a nuestro Señor, y alegandole varios titulos para ello: haziendole algunas ofertas por los pecados passados, o algunos propossitos de grandes seruicios: procurando que siempre preualezcan los motiuos de amor, por ser de suyo mas eficaces que los de temor. Vnas vezes haran actos de cõtricion en esta forma. Pesame Dios mio, de auerte ofendido, por ser quien eres, y por lo mucho que te amo. Mas quisiera mil vezes auer muerto, que auer pecado. O bienhechor infinito, pesame de auer sido ingrato a tus beneficios, con la muchedumbre de mis pecados. Sobre todo lo que me puede pesar, me pesa de auer ofendido a tu bondad, a tu misericordia, a tu caridad, a tu liberalidad, y a tu infinita Magestad, en *De la contricion.*

en tu misma presencia, *Tibi soli peccaui; & malum coram te feci. Auerte faciem tuam a peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele.* Otras vezes al modo del hijo Prodigo dira a Dios. *Pater peccaui in cælũ & coram te: iam non sum dignus vocari filius tuus; fac me sicut vnum de mercenarijs tuis.* Confiesso Padre, que he sido prodigo en mi vida, desperdiciando los años, la salud, hazienda, y talentos que me aueys dado: pero confiado de vuestra misericordia, me bueluo a vuestra casa. Perdonad mis yerros, y admitidme en ella. Otras vezes dira como el Publicano, *Deus propitius esto mihi peccatori.* O como el Rey Manasses, *Peccaui super numerum arenæ maris, multiplicatæ sunt iniquitates meæ, & non sum dignus aspicere altitudinem cæli præ multitudine iniquitatum mearum*, confiesso que no merezco leuantar los ojos al cielo, quanto mas entrar dentro del: porque yo cerrè sus puertas con mis pecados, pesame Señor dellos; y pues mi Redemptor las abrió con su muerte, abremelas Señor con tu misericordia. O dulce Redemptor, como el buen ladron digo. *Memento mei Domine, postquam es in Regno tuo.* Perdona mis hurtos, y acuerdate de mí; pues ya estàs en tu Reyno. Por la tristeza y dolor que tuuiste de nuestros pecados en el huerto de Getsemani, te suplico me des grande sentimiento dellos.

Assi mismo se ha de pedir esta contricion a los Santos que la tuuieron muy crecida, como fueron San Pedro, la Madalena, y otros semejantes. Tambien puede ayudar lo que hizo san Agustin en su muerte, mandando que le leyessen los siete Psalmos penitenciales, los quales oya, y rumiaua, y se deshazia en lagrimas; y dellos se pueden tomar algunos versos muy deuotos, que mueuen a dolor, o piden el perdõ, y la limpieza de coraçon. Del primero, *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum. Sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea: conuertere Domine, & eripe animam meam, saluum me fac propter misericordiam tuam. Quoniam in morte non est qui memor sit tui: in inferno autem quis confitebitur tibi?* Del segundo Psalmo, *Dixi confitebor aduersum me iniustitiam meam, & tu remisisti impietatem peccati mei. tu es refugium meum, à tribulatione quæ circumdedit me: Exultatio mea erue me à circumdantibus me.* Del tercero,

tercero. *Domine ne in furore tuo arguas me, nec in ira tua corripias me. Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus. Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper.* El quarto, que es el de *Miserere mei Deus*, todo está lleno de versos muy deuotos, que como oraciones jaculatorias se puedē arrojar a Dios. Del quinto, *Velociter exaudime, quia defecerunt sicut fumus dies mei, & ossa mea sicut cremium aruerunt.* Del sexto, *Si iniquitates obseruaueris Domine, Domine quis sustinebit?* Del septimo, *Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia nō iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Velociter exaudi me Domine, defecit spiritus meus. Non auertas faciē tuam à me, & similis ero descendentibus in lacum.*

§. II.

De la Fè.

LA Fè se ha de exercitar en estos peligros por varios modos. El primero es confessandola con el Credo, o Articulos, o diziendole de espacio el enfermo, o diziendosele el confessor, o por modo de preguntas, respondiēdo el enfermo, que assi lo cree; o por modo de oraciones, como quien haze vna letania de los Articulos: diziendo, Trinidad santissima, Padre, Hijo, y Espiritu santo vn solo Dios verdadero tē misericordia demi. Criador, Sauluador y Glorificador mio ten misericordia de mi, &c. Otras vezes se puede exercitar por modo de oracion, teniendo presente algun crucifixo, o imagen, a quien pueda adorar, besar, o abraçar, y poner sobre su cabeça y pecho. Porq̄ esto exterior auiua la deuocion interior, leuantando el coraçon al Señor, que la imagen representa, y diziendo: Adorote Christo, y bendigote, que por tu santa Cruz redemiste el mundo. *Qui natus es pro me, miserere mei. Qui crucifixus es pro me, qui sepultus es pro me, miserere mei.* Otras vezes exercitando actos de accion de gracias cerca de la misma Fè, Gracias te doy Señor, porque me diste Fè, con que te conociesse: glorificado tu seas, porq̄ me heziste Christiano, y miembro de tu Iglesia. En esta Fe hè viuido, y en esta quiero morir, y espero ver lo que ahora creo. Otras vezes se hā de hazer actos proprios de la misma Fè, creyendo todos sus mysterios, solo porque Dios los ha reuelado, diziēdo con gran feruor: O Dios eterno, gozome de creer lo que no veo, y de cautiuar mi entendi-

miento, a lo q̃ no alcanço, creo q̃ eres infinito en tu ser, y en tu poder, y saber, y esto me basta, para q̃ entienda q̃ es verdad todo lo q̃ la Fè dize de tu diuinidad, y delas obras de tu omnipotencia, y delos secretos de tu Sabiduria. *Credo Domine sed adiuua in credulitatem meam, & auge mihi fidem.* Con esta razon ha de resistir a las tentaciones, que el demonio pone cõtra la Fè sin derramarse a otras razones, ni disputas, porq̃ entonces son muy peligrosas. Pero particularmente es bien auiuar la Fè de las verdades, q̃ recogiò el santo Iob en su aprieto, y congoxa diziendo, *Scio quod Redemptor meus viuit, & in nouissimo die de terra surrecturus sum, circundabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum Saluatorem meum.* Creo certissimamente q̃ mi Redẽtor viue en el cielo, y q̃ siempre haze oficio de Redentor, y le hara conmigo. Creo, q̃ el dia del juycio tẽgo de resucitar, y ser otra vez vestido desta carne. Creo, q̃ en ella tẽgo de ver a Dios mi Saluador, y gozar de su diuina presencia. Con esta Fè quiero morir seguriſsimo, de q̃ Dios me ha de resucitar. Pero si en algun caso fuesse menester confirmar la Fè de algun enfermo con razones, puede se traer para esto la grandeza de los milagros con q̃ se assentó en el mundo, y nunca cessan; la santidad q̃ professa sin consentir vn pecado muy ligero; el odio q̃ tiene a la mentira sin permitirla en cosa alguna; la pureza, ciencia, prudencia, y valor de los q̃ la publicaron, y enseñaron, dando sus vidas cõ grandisſimos tormentos por defenderla: la perpetuidad, y duracion q̃ ha tenido, con auer sido tan conuatida, y ser enemiga de todo lo que la carne y mundo apetecen. Todas estas son señales de q̃ esta Fè es verdadera. Y pues ha de auer alguna en la tierra, con q̃ Dios sea honrado. No es posible q̃ aya otra sino es esta, donde concurren todas las cosas q̃ pueden conuenir a Fè, reuelada por Dios, y a ley digna de su infinita bondad y grandeza.

Iob.19.numer.25.

Dela esperança.

La esperança se ha de auiuar mucho en este trance en todas las cosas, q̃ son materia della. Conuiene a saber; el perdon de los pecados; la gracia de Dios, y las virtudes: el don de la perseuerancia; y la corona de la gloria, fundandola en todas las cosas q̃ son estriuos della. Lo primero, por ser Dios quien es, cuya gloria es perdonarme, y saluarme, *Propter nomen tuum Domine propitiaberis peccato meo*

4

neo, multum est enim. Lo segundo, por ser tan bueno, tan amoroso, y misericordioso, *Saluum me fecit quoniam voluit me. Confitemini Domino, quoniam bonus, quoniam in sæculum misericordia eius.* Lo tercero, porque es riquissimo y liberalissimo, y no pierde nada en dar de sus riquezas; y gusta de darlas a todos los que se las piden. Lo quarto, porq̃ es infinito lo que nos ha dado, como prendas de que nos dara lo de mas. *Qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quo modo non omnia nobis cũ illo donauit? Quis accusabit aduersus electos Dei? Deus qui iustificat. Quis est qui condemnet? Christus Iesus qui mortuus est, imo qui & resurrexit, qui est ad dexteram Dei; qui etiam interpellat pro nobis.* Ad Rom. 8. nu. 32. Y que mayor motiuo de esperança puede auer q̃ este para aquel aprieto? Quien te dio a su hijo, no te dara su cielo? Quiẽ te justifica, no te acusara; quiẽ murio por ti, no te cõdenara; quiẽ aboga por ti en el cielo, no te reprouara. Lo quinto, porq̃ ha dado palabra de q̃ dara todo lo q̃ se le pidiere. *Pedid* (dize) *y recibireys, llamad; y abriros hã.* Y si llamas a las puertas de su misericordia, y a las puertas del cielo con esta confiança, el te las abrira. Lo sexto, por que sus obras son perfectas, y es amigo de acabar lo que comiença. Y pues començò en ti la obra de tu saluacion, ahora que esta cerca de concluyrse, no te desamparara. Criote para si, y quiso ser tu vltimo fin, el te ayudara para que le alcances. Lo septimo, porque nuestro Señor conoce tu flaqueza, y ella le mueue a compassion, para que te ayude. *Quomodo miseretur Pater filiorum, misertus est Dominus timentibus eum: quoniam ipse cognouit figmentum nostrum, recordatus est, quoniam puluis sumus.* Psal. 102. num. 13. Lo octauo, porq̃ el mismo te combida, y llama q̃ vayas a el; y esso es asegurarte, q̃ te recibira: *Venid* (dize) *a mi todos los q̃ estays trabajados y cargados, q̃ yo os recreare.* Math. 11. num. 28. Y pues ahora estas trabajado, y apretado, vete a el con grãde cõfiãça, y fin duda te recrearà, y recibira. Lo nono, porque con los grãdes pecadores resplãdece mas su omnipotẽcia, en perdonarlos, y admitir los a su amistad, y por esto mostrò a S. Pedro vn liẽço lleno dẽ serpes, y fieras, y lebãtãdole en alto, le recibio en el cielo: y a la ciudad Idolatra dixo: tu has fornicado cõmuchos amãtes, mas bueluete a mi, y yo te recibire, porq̃; *Vbi abũdabit delictũ sup abũdet & gracia*, quiẽ prometiò el parayso al la- Act. 10. num. 16. Hiere. 3. num. 1.

dron en la Cruz, diò esperança a todos los que se conuir tieren en qualquier hora, que los perdonara de buena gana. Y por esso la Iglesia canta, *Qui latroni peperciſti, & Mariam abſoluiſti, mihi quoque ſpem dediſti.* Lo dezimo, porque ninguna injuria se le haze mayor a Dios, que desconfiar de su misericordia. Y el mayor pecado de Caim, y de Iudas, fue desesperar del perdon. Y por consiguiente quanto fueres mas pecador, tanto mas honras a Dios en confiar del, que es tan bueno, que se compadecera de hombre tan malo. Con estas razones se ha de alentar el coraçon, y si està caydo, digase a si mismo. *Quare triſtis es anima mea, quare conturbas me? Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi, ſalutare vultus mei, & Deus meus.* Otras vezes dirà, *Credo videre bona Domini in terra viuentium. Specta Dominum viriliter age, & confortetur cor tuum.* Otras vezes por modo de oracion se puede exercitar la esperança con aquel tierno coloquio, que dize Dauid en nombre del Saluador, hablãdo con su Padre. *Tu es, qui extraxiſtime de ventre, ſpes mea ab vberibus matris meæ, in te proiectus ſum ex vtero. De vẽtre matris meæ Deus meus es tu, ne diſceſſeris à me. Quoniã tribulatio proxima eſt, & non eſt qui adiuuet.* Y es de creer, q̃ Christo nuestro Señor dixo estas palabras, quãdo estaua en la Cruz, porq̃ començò en alta voz las primeras deste Psalmo: Dios Dios mio, porq̃ me desamparaste? y prosiguio las de mas en secreto: assi como acabò en voz alta con las palabras, *In manus tuas cõmendo ſpiritum meum.* Y es de creer, q̃ auia dicho todo lo precedente deste Psalmo, q̃ es admirable oracion para esta hora, diziendo: *In te Domine ſperaui, non confundar in æternum, in iuſtitia tua libera me. Inclina ad me aurẽ tuã, accelera vt eruas me. Eſto mihi in Deũ protectorẽ &c.*

In Missa defunctorum.

Psam. 21. nu. 10.

Psal. 30. num. 1.

Desseos de la gloria.

Y porque el objecto mas principal dela esperança, es la gloria, cerca della se hãde exercitar en aquella hora varios actos, vnos por modo de desseo, suspirando por yr a ver a Dios, diziẽdo cõ Dauid. *Sicut deſiderat cervus ad fõtes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus. Sitiuit anima mea ad Deũ fortem, viuum; quãdo veniam, & apparebo ante faciẽ Dei?* O quando llegara esta hora tan dichosa, en q̃ mi alma vaya a ver a Dios. *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus eſt,* o q̃ de años he vivido en este destierro, si se acabasse ya, y llegasse

Psal. 41. num. 2.

Psal. 119. num. 5.

llegasse a mi verdadera patria. Otros actos por modo de peticion diziendo: *Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo*, Saca Señor a mi alma desta carcel, en q̃ ha estado tantos años, para que libremẽte pueda alabar, y confessar tu santo nombre. *Domine Deus virtutum convertere nos, ostende faciem tuam, & salui erimus.* Otros actos por modo de gozo, mirandose ya cerca de la gloria que esperas, diziendo. *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Otras por modo de admiracion, y estima grande del bien que espera; diziendo. *Quàm dilecta tabernacula tua Domine virtutum! concupiscit & deficit anima mea in atria Domini.* Y si fuere menester se pueden apuntar algunas razones, que atizen esta estima, y desseo por los grandes bienes que ay en la gloria, conuiene a saber, carecer de pecados, y de todo genero de miserias; cúplimientos de todos los desseos: seguridad perpetua; cõpañia dulcissima, descanso, honra, deleyte, ciencia, prudencia, y gozo sempiterno, con la vista clara de Dios, con la conuersacion continua con los Angeles, y Santos, y con la Reyna de todos la Virgen Sacratissima. Y es importante atizar este desseo entonces: porque no suele Dios dar los bienes tan grandiosos, sino despues de muy desseados. Y Blosio refiere algunas reuelaciones de vn modo de purgatorio, que llaman de desseo, donde eran detenidos los que auian sido tibios en dessear ver a Dios, hasta que con la pena de la dilacion, purgassen la culpa de su tibieza.

Psalm.29 num.8.

Psalm.83. num.1.

In monili spirituali cap.13.

La caridad tambien se ha de exercitar entonces con varios actos, o con varios titulos, y motiuos, para amar a Dios con todo el coraçon, alma, espiritu, y fuerças. Porque cada titulo trae consigo especial afecto: y para este fin se han de proponer al enfermo. El primero es por la misma bondad y grandeza de Dios, dignissima de ser amada por si misma con caridad infinita, diziendo: o Señor, quien me diesse q̃ te amasse, como mereces ser amado! O quien te amasse Señor, como tu quieres q̃ te ame! *Quid mihi est in Cœlo, & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meũ, Deus cordis mei, pars mea Deus in æternũ.* El segundo, porque te amò Dios primero desde su eter-

De la caridad.

Psal.22

Psal.72.

nidad; prouocãdote cõel amor, a q̃ le amasses, y le dixesses, o quié me diesse, que te amasse, como me amas. *Diligam te sicut diligor à te.* Quisiera auerte amado, desde q̃ fui hombre, pues ha q̃ me amas, desde q̃ eres Dios. El tercero por los grandes beneficios, q̃ te ha hecho para muestras deste amor; como son la creacion, y assistencia contigo a todas las obras, la prouidẽcia en todo lo q̃ pertenece a cuerpo y alma, dando cuydado de ti a los Angeles, para q̃ te guardassen, y ayudassen como ayos. Todos estos beneficios te diò de gracia sin tus merecimientos; y cada vno encierra otros muchos, y son nueuos titulos para amar a tu bien hechor, en quien conuienẽ todos los titulos q̃ puede auer entre los hombres, y otros innumerables. Diziendole, amote Señor porq̃ eres mi criador, mi conseruador y ayudador, mi Padre y Madre, mi Maestro y Medico, mi Rey y Capitan, mi Pastor y guia. Dios mio y todas mis cosas. El quarto es, por los beneficios de la Redencion; en q̃ echo Dios el resto de su amor, para que le amasses. Conforme a lo q̃ dize S. Iuan, *Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret, vt omnis qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam.* Y porq̃ no piensses, q̃ este amor fue general, y no especial contigo (dize S. Pablo) *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* Y quãtas cosas hizo, y padeciò el Saluador por ti, son titulos, q̃ te obligan a amarle, y de todas has de hazer vn ramillete, q̃ te conforte y aliente en este vltimo trance, diziendo: *Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, inter vbera mea cõmorabitur.* Y estas palabras se pueden dezir, abraçando la imagen del Crucifixo, añadiẽdo tambien, ó amado Iesus, *Mihi viuere Christus est, & mori lucrũ*, para ti quiero viuir, y para ti morir, porque ahora viua, ora muera, soy tuyo, y tu eres mio. De aqui puedes tomar otra rãzon, para persuadirte, q̃ Dios te ama, y q̃ tu deues amarle. Porq̃ tu eres de Dios, y Dios quiere ser tuyo. Pues como no amara a la obra q̃ salio de sus manos? a la q̃ es a su imagen y semejança; a la q̃ redimiò con su sangre? a la que señaló con el sello, y señal del caracter del bautismo? a la q̃ crió para seruirse della, y quiso q̃ le tuuiesse por su Señor, y su Dios? O Dios de mi alma, tuyo soy, mira por mi, como por cosa tuya; *Tuus sum ego, saluum me fac.*

Ioa. 3. nu. 16.

Ad Gal. 2 num. 20.

Cant. 1. n. 13.

Ad Phil. 1. num. 21

me fac. Pater Sancte ſerua me ab omni malo, quia tuus ſum. *Pſal.118.*
El ſexto motiuo es, por el amor eterno, q̃ Dios deſſea te- *num. 94.*
ner de ſu parte cõ todos; ofreciẽdoles los beneficios eter- *Ioann.17.*
nos, è inmenſos de la gloria: por q̃, *Miſericordia Domini ab* *num.10.*
æterno, & vſque in æternum ſuper timentes eum, O Dios eter- *Pſal.102*
no, amete yo por toda la eternidad. No permitas q̃ vaya *num.17.*
al infierno, q̃ es lugar delos que te aborrecen; lleuame a tu
cielo, q̃ es lugar de los q̃ te aman. Amete yo por el amor,
q̃ me mueſtras en querer, q̃ ſiempre te ame; y en auer pro-
metido en premio la viſta clara, y amor de tu ſoberana
bondad. Ponme entre los q̃ te aman, para que te ame con
ellos, y ſu amor atize el mio. Gozome del amor q̃ te tienẽ
los bienauenturados, y de q̃ ardan en amor tuyo las Sera-
phines! O ſi todos los hombres te amaſſen: pues todos tie
nen tanta obligacion de amarte.

De aqui ſe ha de paſſar al amor delos proximos, y eſpe
cialmente al de los enemigos, perdonando las injurias, q̃
ha recebido, y pidiendo perdon a todos los q̃ ha injuria-
do. Porque eſte acto es muy proprio de los que eſtan en
eſte tranze. Pues Chriſto nueſtro Señor a la hora de ſu
muerte rogò por los q̃ le crucificauan, y S. Eſteuan por
los q̃ le apedreauan. Y entonces aprieta mas aquella ſen-
tencia del Saluador, q̃ dize: *Dimittite, & dimittemini*, perdo *Lucæ.6.*
nãd y ſereys perdonados. Porque no ſe enoje Dios con- *num.37.*
tra el; como ſe enojò contra el ſieruo, q̃ no quiſo perdonar *Math.18.*
a ſu cõpañero, y fue mãdado echar enlas tinieblas eternas. *num. 32.*

§. III.

6 REſtaua dezir de la ſexta coſa, que ſe ha de exercitar en *De la ora-*
aquel trance, q̃ es la oracion. Mas como ſe ha viſto, va *cion.*
mezclada conlos de mas actos. Solamente ſe ha de aduer-
tir, q̃ las perſonas eſpiritualesy exercitadas en orar, y me-
ditar, y tratar cõ Dios, hã de hazerlo entõces cõ el mayor
cuydado, y cõtinuacion, q̃ pudierẽ. Y el mejor modo de a-
yudarles, es no impedirlos, cõ largas platicas, y razonamiẽ
tos; pues ellos miſmos ſaben, y pueden negociar, lo q̃ les
conuiene. Y por eſta cauſa Chriſto nueſto ſeñor quiſo, q̃
huuieſſe tinieblas en la tierra caſi las tres horas vltimas de
ſu vida, porque ceſſaſſe el bullicio, y trafago y le dexaſſen
morir con ſoſsiego. No porque el tuuieſſe neceſsidad

desto, sino para nuestro exemplo, y de San Martin se dize, que para morir se puso de espaldas en la tierra, y mirando al cielo. *Oculis ac manibus in cœlum semper intentus inuictum ab oratione spiritum, non relaxabat.* Y San Doroteo, assistiendo a la muerte de su discipulo Dositeo, solamente le preguntaua de quando en quando, Dositeo oras? Y el respondia; si padre. Y hasta que le faltaron las fuerças, no cessó de orar. Y aunque esta oracion ha de ser secreta; bien es de quando en quando, dar señales exteriores della, con algunas iaculatorias, que nazcan del interior, como lo hizieron Christo nuestro Señor, y san Esteuan. Estas iaculatorias se pueden enderezar a las tres diuinas personas, a la Virgen nuestra Señora, al Angel de la Guarda, al Santo de su Nombre, y a otros Santos con quien tuuiere especial deuocion. A la primera persona de la santissima Trinidad se ha de orar con titulo de Padre diziendole; Padre, muestrate ser padre, y compadecete de tu hijo. Padre admiteme a la herencia que tienes prometida para tus hijos. *Pater noster, qui es in cœlis, adueniat mihi Regnum tuum.* Por tu hijo vnigenito te suplico, me des parte con el en tu Reyno, *Protector noster aspice Deus; & respice in faciem Christi tui: quia melior est dies vna in atriis tuis super millia.* A la segunda persona se puede orar con titulo de Redemptor, diziendo. O buen Iesus, sed para mi Iesus, sed mi Saluador. Aueys començado en mi la obra de mi saluacion, acabadla con perfeccio. O Redemptor dulcissimo. *Esto mihi sapientia: iustitia, sanctificatio, & redemptio.* No se pierda en mi el precio de vuestra sangre, pues tã caro os costò rescatarme con ella, *Anima Christi sanctifica me: corpus Christi saluame: passio Christi conforta me: in hora mortis mea vocame. Et iube me venire ad te, vt cum sanctis Angelis tuis laudem te in secula seculorum. Amen.* A la tercera persona se ha de orar con titulo de santificador, y consolador. O espiritu santissimo, santifica mi coraçon. *Dic anima mea, salus tua ego sum.* Templo vuestro es mi alma, santificadla con verdad, para que moreys en el por toda la eternidad. O espititu consolador, sed vos mi consuelo en este aprieto, *Et cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.* Ea alma mia, alegrate. *Ecce spon-*

1. Cor. 1. num. 30.

Psal. 34. num. 3.

Psal. 70. num. 7.

sus

, *ſus venit; exi obuiam ei*, Porque aunque es Iuez, es tambien Mat. 25.
, eſpoſo, no viene con deſſeo de condenarte, ſino de per- nu. 7.
, donarte, para admitirte a las bodas del cielo; ſal a recebirle con gran reſignacion, y ſi te falta el azeyte de la fervoroſa caridad, a tiempo eſtas de negociarle, pideſelo a las Virgines prudentes, que ſon las almas de los ſantos, y a la Virgen prudentiſsima ſobre todas las prudentes, que ella te lo negociara. O Virgen, y madre moſtraos ſer mi madre en eſte aprieto, *Monſtrate eſſe matrem, ſumat per te preces, qui pro nobis natus tulit eſſe tuus.* O Angel de mi guarda, hazed conmigo en eſte peligro, el oficio que Dios os ha encomẽdado, *Angele Dei, qui cuſtos es mei, me tibi cõmiſſum pietate ſuperna in hac hora cuſtodi, rege, defende, & guberna.* Tambien ſe ha de inuocar al Señor ſan Miguel, a quiẽ llama la Igleſia, *Præpoſitus paradiſi, cui tradidit Deus animas ſanctorum, vt per ducat eas in Paradiſum exultationis.* O Prin- In reſponſorio feſti.
cipe de la cauallería celeſtial, ven a fauorecerme en eſta hora, encargate de mi alma para lleuarla contigo al Parayſo.

Quando el enfermo ha perdido el habla, ha de continuar por el la oracion el que le ayuda, combidando a los circunſtantes a que hagan lo miſmo, y en primer lugar ſe han de dezir las oraciones de la Igleſia, que ſon muy deuotas, y muy a propoſito para aquella hora, y por dezirlas los Sacerdotes en nombre de la Igleſia, cuyos miniſtros ſon, tienen mas eficacia. Y eſto quiſo dar a entender el Apoſtol Santiago quando dixo: *Infirmatur quis in vobis, inducat presbiteros Eccleſiæ, & orent ſuper eum, &c.* Eſtas oraciones que la Igleſia ſeñala ſon ſeys. Primero pone la letania de algunos ſantos con muchas peticiones, y obſecraciones a nueſtro Señor. Y quando el enfermo eſta en diſpoſicion de poder hablar, podria tambien dezirlas por ſi miſmo; *ſancta Maria ora pro me, Sancte Michaël ora pro me, A mala morte libera me Domine, &c. Per natiuitatem tuam liberame Domine, &c.* Del miſmo modo ſe puede dezir la otra oracion a modo de letania, en q̃ ſe refieren los ſantos, a quien Dios ha librado de algunos trabajos. Tomando de ella algunas palabras, que ſe puedan dezir al enfermo, y el pueda tambien dezirlas a nueſtro Señor. *Libe* Iacobi 5. nu. 15.

ra Domine animam ſerui tui, (vel animam meam) ſicut liberaſti Noe de diluuio, &c. Y de las demas oraciones, y Pſalmos, ſe pueden tambien ſacar ſemejantes palabras: como es. *Liberet te à Cruciatu Chriſtus, qui pro te Crucifixus eſt. Liberet te à morte Chriſtus, qui pro temori dignatus eſt, &c. Delicta iuuẽtutis, & ignorantias eius, quæſumus, ne memineris Domine, &c.*

Tambien importa pertrecharſe con todos los remedios de la Igleſia, que tienen virtud contra los demonios, como ſon el agua bendita, la Cruz, y otras imagines deuotas, y repetir algunas vezes aquel verſo, que tiene virtud eſpecial contra ellos. *Exurgat Deus, & diſsipentur inimici eius, & fugiant qui oderunt eum à facie eius: ſicut deficit fumus deficiant.* Por la miſma razon ha de ſer ayudado con ſufragios de Miſſas, limoſnas, y obras de penitencia; las quales no ſolo ayudan para defenderle en aquel peligro, ſino pagan tambiẽ las penas que deue, para que pueda yr mas preſto al cielo. Pues como dize ſan Gregorio, *Beatius eſt liberum exire, quàm poſt vincula libertatem quærere.* Mayor dicha es ſalir deſta vida libre de deudas, que deſpues de eſtar en la carcel del purgatorio, buſcar medios para pagarlas. Por eſte miſmo fin ha de aplicarle todas las indulgencias que puede, por razon de bullas de cruçada, o cuentas benditas, o por otros priuilegios. Finalmente ha de hazer en aquel trance, todo lo que pertenece a vn buẽ padrino, y protector, no perdonando trabajo, ni induſtria ni diligencia en razon de aſegurar la victoria, para que el enfermo ſalga deſta vida con tal diſpoſicion, que preſto llegue a la eterna.

Lib. 4. Dialog. c. 58.

TRATA

TRATADO SEXTO DE LA PERFECCION EN LOS oficios, y miniſterios, que pertenecen a los que profeſſan letras, eſpecialmente a los Maeſtros, y Predicadores Euangelicos.

Capitulo I. De todas las ciencias neceſſarias para exercitar con perfeccion los oficios de Maeſtros, Predicadores, y Perlados.

LA ſuerte delos Letrados, que ſon eminentes en todas las ciencias, abraça varios oficios, y miniſterios muy excelentes, y prouechoſos para el bien de toda la Igleſia, y republica Chriſtiana. Porque ellos ſon los q̃ como maeſtros enſeñan la verdadera doctrina enlas eſcuelas, y la defiẽden de ſus enemigos enlas diſputas; declarando los ſecretos admirables de la naturaleza, y los miſterios eſcondidos dela ſagrada Eſcritura. Dellos ſalen los predicadores, q̃ predican el Euangelio al Pueblo Chriſtiano; los Confeſſores, q̃ reſponden, y dan ſu parecer en los caſos, y coſas dudoſas; los Iuezes, q̃ ſentencian los pleytos en todos los Tribunales, y fueros: los abogados q̃ abogã en ellos; y los Paſtores, y Perlados, q̃ gouiernã las Igleſias, y religiones. Y para q̃ ſu dichoſa ſuerte vaya adelãte, ellos tãbien como padres, engẽdran hijos que les ſucedã eneſtos miniſterios, porq̃ los que ahora ſon diſcipulos, deſpues vienen à ſer Letrados, y Maeſtros, y no ſe contentã con hazer bien a los preſentes, ſino tambien eſcriuen ſu dotrina en libros, para que ſe derrame por toda la tierra, y por todos los ſiglos venideros. Entre eſtos miniſterios los mas excelentes, y prouechoſos, q̃ ſeran el principal argumento deſte tratado, ſon los q̃ ſe ordenan para el bien eſpiritual de la Igleſia; y ſaluaciõ de las almas, de los quales dixo ſan Pablo, que Dios puſo en ſu Igleſia primero Apoſtoles, deſpues Profetas, y en tercer lugar Dotores. Y otra vez dize, que à vnos hizo Apoſtoles, a otros

1. Cor. 12. nu. 28. Ad Eph. 4. nu. 55.

a otros Profetas,a otros Euangelistas,y a otros Pastores, y doctores. *Ad consumationem sanctorum, in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi*. Para que todos con la obra de su ministerio atiendan a la consumacion, y perfeccion de los santos, que son los fieles, y al edificio del cuerpo mistico de Christo,que es la Iglesia: conuirtiendo a los infieles. La excelencia,è importancia destos ministerios es tan clara,que ella misma se esta publicando, y alabando,y no aura mejor modo de alabarla, y engrãdezerla, que sacando a luz los tesoros de bienes, que encierra cada ministerio,y los dos talẽtos necessarios para exercitarlos todos con perfecciõ,que son sabiduria, y santidad, ciencia,y virtud,o (como dize san Gregorio) *Intellectus, & operatio*. Entender,y obrar:cuya junta,y hermandad es tan necessaria,que ni bastan las ciencias sin las virtudes,ni las virtudes,sin las ciencias,como luego veremos.

Hom.9.in Euang.

§. I.

COmençando pues por el primer talento se ha de aduertir, que por el nombre de ciencia entendemos aqui generalmente vna lumbre espiritual, con que el entẽdimiento conoce con certeza las verdades necessarias, y conuenientes para nuestro bien, o para el bien vniuersal de la Iglesia,o de nuestros proximos,y como estas son tãtas,y tan diuersas,assi ay diuersas lumbres,y ciencias,que se ordenan a conocerlas.

Cuya primera guia es la lumbre natural, a quien llama Dauid lumbre del rostro de Dios,porque del procede cõ grande claridad, y descubre al entendimiento el bien que emos de hazer,y el mal que emos de huyr,y generalmente todo lo que pertenece al estado de hombre,que viue segun razon,y segun lo que pide la ley natural. Porque como las bestias con vn natural instinto conocen las cosas, que les son prouechosas,o dañosas;para tomar las vnas,y dexar las otras: assi el hombre con la luz natural de la razon,que otros llaman Syndereſis, ayudandose de su buen discurso, conoce lo que es de prouecho, o daño para el buen ser de hombre,y esta misma lumbre conaturalizada con

Psal. 4.n. 7.

D. Tho. 1. p.q.79.a. 12.

con el entendimiento, es principio, y fuente de todas las ciencias naturales, que con el discurso se han hallado; y descubierto; y son vnos abitos, o lumbres añadidas al entendimiento, con las quales ve clara, y facilmente las verdades naturales, como son la Filosofia, Astrologia, Medicina, Matematicas, y otras semejantes.

2 Mas porque toda la lumbre natural siempre es, y ha sido muy corta, ha proueydo nuestro Señor de la lumbre sobre natural de la Fè, con la qual nuestro entendimiento cree con gran certeza todas las verdades, que Dios nuestro Señor ha reuelado a su Iglesia, como se contienen en la sagrada Escritura del viejo, y nueuo testamento, o se tienen por tradicion de los Apostoles, y estan declaradas en los decretos de los sagrados Concilios. Pero cada vno cõ esta Fè conoce especialmente todo lo que pertenece al estado de Christiano, que es todo lo necessario para su propria saluacion. Y para ayudar esta Fè, concede nuestro Señor a todos los justos quatro dones del Espiritu santo, q̃ llamamos don de Sabiduria, Entendimiento, Ciencia, y Consejo; y son quatro lumbres sobre naturales, que fortifican la Fè, para que penetre mas las verdades reueladas, o con mas gusto, y sabor sienta altamente dellas, o las aplique con acierto al exercicio delas buenas obras. Y destos dones suele proceder la ciencia mistica del espiritu; cuyo acto es la contemplacion de la suprema verdad, que es Dios, y la meditacion dessus diuinos misterios: con las quales se esclarece mucho mas la lumbre de la Fè, y se alcança mas alto conocimiento de Dios, y de Christo nuestro Saluador, y de si mismo; que son la rayz de la propria perfeccion, que consiste en el feruoroso amor, y vnion con Dios nuestro Señor. *D.Tho.1.2 q.68. ar. 4.& 2.2. q.8.ar.6.*

3 De aqui tambien procede la tercera ciencia, que tambien es necessaria para nuestra saluacion, y consiste en el conocimiento de las cosas, que pertenecen al estado, y oficio particular de cada vno, sea seglar, Eclesiastico, o religioso: porque mal podra cumplirlas, sino las sabe: y dirasse del lo que dixo la Escritura de los hijos de Heli, que erã hijos del demonio, *Nescientes Dominum, neque officium Sacerdotum ad populum*, No conocian al Señor, ni sabian lo que *1. Reg.2. nu.13.*

que pertenecia a el oficio delos Sacerdotes conel pueblo; y por otro Profeta dize:*porq̃ desechaste la ciencia,yo te desechare,para que no hagas mas el oficio de Sacerdote.Has te oluidado de la ley de tu Dios,pues yo tambien me oluidare de ti.* De donde infiere el Concilio Niceno, que es indigno del estado Sacerdotal,y del oficio Episcopal,el que no tiene la ciencia necessaria para cumplir con su obligacion.Y generalmente a todos estos comprehende aquella maldicion del Apostol,que dize, *Si alguno ignora,sera ignorado.* Esto es, quien se descuyda en saber lo que està obligado, sera desechado de Dios;y dirale,que no le conoce,ni le aprueua para el cielo.

Refertur capite omnes 38. d.& capite nisi cũ pridem de renunciatione.

D. Bernar. Ser. 36.inCãt.

1. Corint. 14.nu.38.

De la lumbre de la Fè,y de sus dones con la ayuda dela lumbre natural,procede la ciencia de la sagrada Teologia, la qual de los principios reuelados cõ el discurso dela razon,infiere otras conclusiõnes,que pertenecen a los misterios de la Fé,y a la instrucio delas buenas costumbres.Y aunq̃ no es necessaria a cada Christiano para su saluacio,y perfecion;pero es necessaria para el bienvniuersalde toda la Iglesia, y republica Christiana:porque (como dize san Agustin)con esta ciẽcia *Fides saluberrima gignitur,nutritur, defenditur, roboratur*, la Fè saludable se engendra en muchos infieles, conseruase en los fieles, defiendese de los Hereges,y fortificase para que se haga creyble a todos.

Lib.14.de trin:cap.1

De la sagrada Teologia nazen los sagrados Canones, q son como conclusiones apuradas de la Fè, y reglas de bu gouierno,para el bien vniuersal dela Iglesia,en la admin istracion de los Sacramentos,y sacrificios, y en los de ma oficios,y ministerios Ecclesiasticos:y tãbien abraçan leyes, y direciones para juzgar de los pleytos,y causas que se leuantan entre los mesmos Ecclesiasticos, acerca de las cosas que conciernen a su fuero,como ay tambien ciencia de las leyes ciuilespara el gouierno delas republicas seglares

Finalmente como la industria humana es muy corta en las obras,y exercicios destas ciencias, para el fin a que se ordenan,suele nuestro Señor comunicar tres gracias *gratis datas*,para el bien de toda la Iglesia,y de las almas, que llama san Pablo *sermo sapientiæ, sermo scientiæ, & interpretatio sermonum.* Las quales incluyen dos dones, vno de

1. Corint. 12.nu.8.

enten-

entender los misterios celestiales, y otro (como dize santo Tomas) de saber, y poder declararlas: y esto significa llamarlas el Apostol palabra de sabiduria, y de ciencia: esto es, gracia de persuadir a otros las verdades de la Fè, que son como principios della: y esto toca a la sabiduria; y de persuadir tambien las demas verdades, que la Teologia saca destos misterios, y esto toca a la gracia de la ciencia. *Ibi. lecte. 2. ex D. Aguſt. 13. de Trin. & 2 2. q. 177. a. 1.*

La tercera es, interpretacion de las palabras de Dios, que es el don de entẽder, y declarar las sagradas escrituras dõde estan las palabras, que Dios ha reuelado, y enseñado a los hombres; porque son tan dificultosas, y profundas, que es menester luz celestial para penetrarlas, y gracia especial para declararlas a otros.

§. II. *De la sagrada Escritura.*

ESta ciencia delas sagradas Escrituras, y las q̃ dellas procedẽ: son las principales, en q̃ se han de esmerar todos los obreros Euãgelicos, como lo auisò el Apostol a su discipulo Timoteo, por estas palabras, *Acuerdate, q̃ desde tu niñez aprendiste las letras sagradas, que pueden industriarte en lo q̃ toca a tu saluacion, por la Fè, q̃ tienes en Christo Iesus; por q̃ toda escritura inspirada de Dios es prouechosa para enseñar cõuencer, y corregir, è industriar en la virtud, para que el hombre de Dios sea perfecto, y bien industriado en toda buena obra.* En las quales palabras toca el santo Apostol las excelencias, prouechos, y fines de la sagrada ciencia que han de aprẽder los Maestros dela Iglesia. Porque lo primero resplãdeze sumamente la diuina Escritura en la verdad, y certeza de las cosas, que enseña, por ser reueladas, è inspiradas de Dios, que es suprema, è infalible verdad, el qual ni puede engañarse, ni engañarnos. Y aunque los escritores fueron hombres sugetos de suyo a mentira, y engaño, mas como dixo san Pedro toda la Profecia de la Escritura sagrada no se hizo por el proprio espiritu, ni por voluntad, y antojo de hombres, sino por inspiracion del Espiritu santo hablaron los sagrados Escritores. Y es Dios tan verdadero, y santo, que no puede inspirar a otros cosa falsa, ni hablarla por boca dellos, y de aqui biene *2. Ad Tim. 3. nu. 15.* *2. Petri 1. nu. 20.*

que

que para entenderla bien, es necessaria la illustracion, e inspiracion del Señor, que la dictò. Y es como llaue de la ciencia, con la qual abre nuestro entendimiento, para que penetre el sentido, que el Espiritu diuino encubriò en la corteza de las palabras: y por esto se dize en el libro de Iob, que la inspiracion del altissimo da la intelligencia.

Iob.32.n. 8.

Vtilis. La segunda excelencia es, ser muy prouechosa para la saluacion, y perfecion, que pretendemos, porque las letras sagradas (dize) *Possunt te instruere ad salutem.* Pueden enseñarte todo lo que pertenece a tu salud: pues basta ser inspiradas de Dios, cuya bondad es tan inmensa, que no puede enseñar cosas malas, y dañosas, o inutiles, o vanas: antes dize de si: *Ego Dominus Deus tuus docens te vtilia.* Yo soy tu Señor Dios, que te enseño cosas prouechosas; esto es, las que por excelécia merecen nombre de prouechosas: porque aprouechan, principalmente para alcançar los bienes espirituales, y eternos, y para huyr de los males contrarios.

Isai.48. nu.17.

Pero mas adelante passa su excelencia: porque no solamente son prouechosas a cada vno para si mismo, sino tãbien para hazer bien a otros: y en esta razon pone san Pablo cinco grandes prouechos, para vno de cinco fines. El primero, *Ad docendum,* Para enseñar a los hombres todo lo que pertenece a su saluacion, y perfeccion, y de modo que por ignorancia no la pierdan. Y no solo enseña las verdades, que alli estan expressadas, sino las demas que pertenecen a las otras ciencias naturales. Porque en muchas cosas las corrige, y endereza: y sino fuera por la luz que nos da, tuuieramos por verdaderas muchas cosas, que son falsas. El segundo fin es, *Ad arguendum*: Para arguir, y conuencer a los que siguen las heregias, y errores contrarios: porque en ella se apuntan razones, y motiuos tan fuertes, que bastan para rendirlos, y para soltar, y deshazer sus vanos argumentos, como se vee por las razones, con que Christo nuestro Señor arguia, y conuencia a los Iudios: y por las que san Pablo trae en sus cartas contra muchos Hereges, y Cismaticos. Y por esto dize, que el Obispo ha de ser tan sabio, que pueda exhortar con dotrina sana, y conuen-

D. Tho. 1. p. q. 1. a. 8.

Ad tit. 1. nu. 9.

conuẽcer alos q̃ la cõtradizẽ,en lo qual es muy excelẽte la Teologia Escolastica,como se ve por experiẽcia. El 3. fin es, *Ad corrigendũ*, Para corregir los vicios, y reprehẽder a los culpados: porq̃ ella da reglas de correcciõ, y enseña las cosas,q̃ se han de corregir, y el modo de corregirlas,para q̃ todos huyã de los pecados,y delas ocasiones dellos. El 4. es *Ad erudiendũ in iustitia*, Para industriar enla justicia: porq̃ no solamente enseña las verdades,q̃ alũbran el entendimiẽto,sino tãbiẽ la doctrina delas virtudes,q̃ mueue la volũtad para amarlas,y abraçarlas,alegãdo todos los titulos,motiuos,medios,y prouechos,q̃ ay para exercitarlas. Y finalmẽte echa el sello con dezir, *Vt perfectus sit homo Dei ad omne opus bonũ instructus*. Porq̃ no se cõtẽta cõ enseñar qualquier virtud,sino la suma perfecion,en todas,para q̃ el hõbre de Dios sea perfecto, y bien industriado en todo genero de obras buenas,y en el exercicio de todas las virtudes,desde las menores hasta las supremas: y esto pertenece principalmente a los supremos Perlados,Predicadores,y maestros y Ministros del Euãgelio,a losquales llama hõbres d̃ Dios, por estar dedicados al seruicio de su Dios,y a los ministerios con los proximos,yhãde ser en todo perfectos,sacãdo su perfeciõ de lo q̃ aprenden enlas sagradas Escrituras,las quales se escriuierõ para hazer alos hõbres sabios,y santos y en ambas cosas eminẽtes: porq̃ (comodize S. Clemente) en la diuina Escritura esta recogida la variedad,q̃ ay enlas ciẽcias humanas;el origẽ delas cosas en el Genesi;historias ciertas enlos libros historiales,leyes,y preceptos en el Deuteronomio;disputas,y secretos naturales en Iob;versos,y cãciones enlos Psalmos;auisos de grande prudencia enlos sapiẽciales;y todo va enderezado a enseñargrãde perfeciõ enlas virtudes;enlo qual tiene mayor eminẽcia el testamẽto nueuo,q̃ lebãta a lo supremo dela santidad. Esto significauan los dos Cherubines,q̃ cubrian el arca del testamẽto, y se mirauã vno a otro,hazia el propiciatorio: porq̃ la plenitud de la ciencia se halla en los dos testamentos viejo,y nueuo,mirãdose vno a otro (como dize S. Gregorio) por la grãde concordia,q̃ tienen entre si en las cosas de Christo nuestro Señor,profetizãdo el viejo lo q̃ auia de suceder en el nueuo,y cũpliendo el nueuo,lo q̃ profetizò el viejo. Pero con grã misterio los Cherubines,q̃ hizo Moyses erã de oro

Li. 1. Cõst. Apost. c. 6

Exod. 25. nu. 22.

Hom. 25. in Euang. & 6. in Ezequi.

Exod. 25. nu. 18.

3. Reg. 6. n. 23 & 26

de oro puro; y los q̃ hizo Salomon, erã de madera de oliuo cubierto cõ laminas de oro, para significar, q̃ todo lo q̃ dizẽ las diuinas escrituras (como dize S. Agustin) tiene por fin engẽdrar en las almas la caridad cõ sus dos actos, amor de Dios, y del proximo con las obras de Misericordia, q̃ nacen deste amor. Y quien piensa q̃ las ha entendido, y no tiene esta caridad, es como sino las huuiera estudiado: cõforme a lo q̃ dixo S. Pablo, q̃ si conociere todos los misterios, y tuuiere el dõ dela profecia, y toda suerte de ciẽcia, *Nihil sum*, soy nada, pues carezco de la vida a q̃ todo esto se ordena. Por dõde se vè la grãde excelẽcia delas escrituras sagradas, cuyo estudio, y meditaciõ haze hõbres de Dios, perfetos en sabiduria, y santidad, en caridad, y misericordia, y en todo genero de obras virtuosas: por q̃ ellas (como dize S. Geronimo) só las copiosas aguas, q̃ viò salir Ezequiel del Sãtuario, y regauã varios arboles plãtados en sus riberas, los quales producian cada mes nueuos frutos cõ sus hojas; los frutos erã para sustẽto; y las hojas para dar salud. Tales son los obreros Euãgelicos plãtados cerca delas aguas caudalosas delas escrituras sagradas, cõcuyo cõtinuo riego, estudio y meditaciõ crecen en todo genero de santidad, y sabiduria, y brotã con excelẽcia los doze frutos, q̃ llama S. Pablo del espiritu; y demas deste produzen las obras de Misericordia: assi las corporales, como las espirituales de enseñar exortar, corregir, y las demas, q̃ son sustento espiritual de las almas; y sus palabras son medicinales, y saludables: porque con ellas curan las enfermedades del espiritu, atajan pecados, y dan consejos muy prouechosos a todos.

Lib. 1. de doctr. c. 35 y 36.

1. Cor. 13. nu. 2.

Ezech. 47 nu. 2.

Ad Gala. 5. nu. 22.

Sap. 6. nu. 26.

§. II. *De las ciencias naturales, y letras humanas.*

PAra la inteligencia delas escrituras sagradas, y para los actos, a q̃ se ordenan, en q̃ se esmera la Teologia escolastica, son muy importãtes las ciencias naturales, especialmente las tres mas principales, que llamamos Dialectica, o Logica, Filosofia, y Metafisica, las quales enseñarõ, y pusierõ en ordẽ los Filosofos antiguos, pero su fuente primera fue Dios nuestro Señor, q̃ (como dize santo Tomas) comunicó estas ciẽcias a Adã, como se saca delo q̃ dize la escritura q̃ traxò Dios todos los animales a Adã, para q̃ viese el nõbre q̃ les ponia, y el nõbre q̃ les puso era el proprio, como quiẽ conocia las prpriedades de cada vno. Y Adã fue comunicãdo estas ciẽcias a sus descẽdiẽtes, hasta Noe; y de Noe se de-

1. p. q. 104 art. 3.

Gene. 2. n. 19.

se deriuo por herẽcia hasta Habrahã, y Iacob, q̃ las enseñò a los Egypcios, donde florecieron mucho, y de alli vino q̃ Moyses (como dixo S. Efteuã) *Erudit' est omni sapiẽtia Aegyptiorũ*, Desde niño fue enseñado en toda la sabiduria delos Egypcios, q̃ erã la Astrologia, y las demas ciencias naturales. Y pódera S. Gregorio la traza de la diuina prouidẽcia en querer, q̃ Moyses fuesse muy docto en las ciẽcias humanas: porq̃ le tenia escogido para ser eminẽte enlas diuinas. Y por la mesma razõ Esayas fue antes muy eloquẽte. Y S. Pablo enseñado a los pies de Gamaliel, y lo mismo se pue de dezir de Daniel, y sus cõpañeros, q̃ fueró muy industria dos desde niños, en las letras, y disciplinas delos Caldeos, porq̃ pẽsaua leuãtarlos a otras mas celestiales. *Hanc quippe secularẽ scientiã omnipotens Deus in plano ante posuit, vt nobis ascendẽdi gradũ faceret, qui nos ad diuinæ scripturæ altitudinẽ leuare debuisset. Ad hoc quidẽ tãtũ liberales artes discẽdæ sunt, vt per institutionẽ illarũ diuina eloquia subtili' intelligãtur.* De suerte q̃ los Ecclesiasticos hã de estudiar estas ciẽcias naturales, como escalõ para subir al estudio dela sagrada escritura y Teologia, y para conocer mejor las cosas diuinas, y sobrenaturales. Y en esta razõ dize santo Tomas q̃ la sagrada Teologia se sirue destas ciencias como de criadas, por ser nro entendimiẽto de tal laez, q̃ ha menester ayudarse de las cosas naturales, para subir al conocimiẽto delas q̃ excedẽ ala naturaleza: como se vio por los muchos secretos destas cosas, q̃ nro Señor descubriò al santo Iob, y despues al Rey Salomõ, de quiẽ dize la escritura, q̃ disputò desde el cedro del mõte Libano hasta el hisõpo, q̃ nace en la pared, y delas bestias, aues, sepiẽtes, y peces, y d̃todo se aprouechò para los libros sapiẽciales, q̃ por inspiraciõ del Espiritu sãto nos dexò escritos. Para este fin trazó tãbiẽ la diuina prouidencia en los principios dela Iglesia, q̃ se cõuirtiesse a la Fè algunos varones muy insignes en estas ciẽcias naturales, y en todas las cosas, q̃ enseñauã los Filosofos, y Poëtas Gẽtiles, para q̃ se siruiesen dellas despusd cõuertidos, y cõ su grãde eloquẽcia, y erudiciõ, y varias letras ilustrasen la Fè, y la persuadiesen a otros. Porq̃ aunque los libros, y doctrinas destos Filosofos estuuiessen mezclados con muchos errores, pero siẽpre tenian algo bueno, q̃ podia ayudar para este intẽto. Todo esto declarò S. Agustin por vna mara-

Ioseph. 1 antiquitatũ c. 1. Eusebius 9. de preparatione Euang. c. 18. act. 7 nu. 22.

Lib. 5. in 1. Reg. c. 3. ad finem.

Act. 21. n.

Dani. 1. n. 4.

1. p. q. 1. a. 5.

Iob. 39. & sequẽtibus 3. Reg. 4. nu. 29.

uilloſa ſemejãça diziendo aſsi. Si los q̃ ſe llaman Filoſofos
Lib. 2. de Doct. Chr. cap. 40. dixeron alguna coſa verdadera, y conforme a nueſtra Fè,
eſpecialmente los Platonicos, no ſe hã de deſechar, ſino ſa-
carla de ſu poder, como de injuſtos poſſeedores. Porq̃ co-
mo los Egypcios no ſolo tenian Idolos, y coſas peruerſas
de q̃ abominauan los Hebreos, ſino tãbien joyas de oro, y
plata, y veſtiduras precioſas, de q̃ les deſpojarõ los Iſraëli-
tas enla ſalida de Egypto, no por ſu autoridad, ſino por la
de Dios, preſtãdoſelas los Egypcios, q̃ vſaban mal dellas,
para q̃ las cõuirtieſſen en otro vſo mejor: aſsi las dotrinas
de los Gẽtiles no ſolo abraçã las ſuperſticiones, y ficciones
abominables, q̃ hã de aborrecer todos los q̃ ſe ſalen de ſu
cõpañia, para ſeruir a Chriſto; ſino tãbien tienen las artes
liberales, y algunos preceptos muy pouechoſos para las
buenas coſtũbres, y otras verdades dela vnió de Dios, y de
ſus perfeçciones; todo lo qual es como oro, y plata, q̃ ſaca
rõ de las minas dela diuina prouidẽcia, y vſaban dello mal
para el culto de ſus Dioſes; y el Chriſtiano, q̃ huye dellos,
ha ſe lo de tomar para el juſto vſo depredicar el Euãgelio:
y el veſtido dellos, eſto es, las leyes, y ordenãças humanas
acomodadas al trato, y comunicació humana, de q̃ no po-
demos carecer en eſta vida; tãbien podemos tomarſelas, y
cõuertirlas en el trato Chriſtiano. Y q̃ otra coſa hizierõ mu
chos de los nueſtros? No ves con quanto oro, y plata, y
veſtidos precioſos ſaliò cargado de Eypto Cipriano Doc-
tor ſuauiſsimo, y martir dichoſiſsimo? Con quãto ſaliò Lac
tãcio? Victorino? Hilario? Lo miſmo hizierõ otros ſantos
Griegos, imitãdo todos lo q̃ primero hizo Moyſes, que ſe
enriqueciò con las ciẽcias de los Egypcios: porq̃ los Filo-
ſofos ſin ſaber lo q̃ haziã, les dauã eſtas joyas, de q̃ deſpues
De vita Moyſis. vſaron los q̃ ſe cõuertian para ſeruir a Chriſto cõ ellas. Eſ
Epiſt. 84. to es en ſuſtãcia de S. Aguſtin. Y lo miſmo cõfirma S. Gre-
1. Reg. 17. gorio Nizeno: y S. Geronymo añade otras ſemejãças, ref
nu. 51. põdiẽdo a los q̃ le calumniauã, porq̃ en ſus eſcritos ponia
Deut. 21. exẽplos de las ciencias, è hiſtorias ſeglares. Eſto (dize) es
num. 12. quitar a los enemigos ſu propria eſpada, y cortar la cabe-
Idẽ habet ça al ſoberuio Golias cõ ſu proprio alfange. Eſto es tãbien
gloſ. ad ti. lo q̃ mãdaua Dios, q̃ quiẽ ſe quiſieſſe caſar con la cautiua,
10. primero la rayeſen los cabellos, y la cortaſen las vñas; porq̃
quitadas las ſuperfluydades deſtas ciẽcias biẽ podra el juſto
abra-

abraçarlas: y de la muger fornicaria puede como Oseas engendrar a Iezrael, que quiere dezir ciencia de Dios, aprouechandose destas artes para la predicacion, con que engendran los hijos adoptiuos del Señor. Bien puede ser (dize Teodoreto) que como se cogen rosas de las espinas, miel de las flores, y medicinas saludables de las serpientes venenosas; assi de los libros de los Gentiles, con grande tiento, se saquen verdades muy prouechosas, assi para conuertir a los mismos infieles, como para confirmar las buenas costumbres de los fieles. Y de aqui procedió la rabia de Iuliano Apostata en mandar, que los Christianos no estudiassen estas ciencias, ni leyesen estos libros, porque vió, que dellos tomauan armas contra los mismos Gentiles, y para confirmar la Fè de nuestros misterios. *Epist.* 146 *Osseæ* 1. *n.* 4. *Lib.* 1. *affect. Græcan. ad finem.* *D. Agust. lib.* 18. *de ciuitate c.* 52. *Greg. Nazia. orat.* 1. *in Iulianus.*

Lo qual se confirma mucho mas con el exemplo del Apostol san Pablo, que se aprouechò de los testimonios de los Gentiles, alegando a los Atenienses la sentencia del Poëta Arato, que dixo. *Ipsius & genus sumus:* como nota S. Chrisostomo. Tambien aludiò a la otra sentencia, que dezia. *Iouis omnia plena.* Y a los Corintos citó otro prouerbio de Menandro, que dize. *Corrumpunt bonos mores colloquia prauа.* Escriuiendo a Tito su discipulo alegò mas claramẽte otro dicho de Epimenides; llamãdole Profeta proprio de los Cretenses: porque con instinto del buen espiritu pintò las costumbres desta nacion muy al viuo, y con mucha verdad: y la verdad prouechosa, donde quiera que se halle (como dize S. Ambrosio) es del espiritu santo, que es espiritu de verdad. *Actorum 17. nu. 28. Ibidem. 1. Ad Corint. 15. nu. 33. Ita D. Hier. & D. Tho. Ad tit. 1. nu. 12. In 1. Ad Cor. 12.*

De donde procede que el Espiritu santo por medio de tales verdades por ser suyas, aunque dichas por tales Filosofos, ha hecho obras, y mudanças admirables. San Agustin cuenta de si, que vn libro de Ciceron, que exorta al estudio de la Filosofia, le trocò sus afectos, y desseos, è hizo, que endereçase a Dios sus oraciones, y que con feruor increbile començase à dessear la sabiduria inmortal, dexando las vanas esperanças, que antes tenia, y este fue el primer escalon de su conuersion. Y Iustino filosofo dexo tambien la gentilidad, tocandole Dios *Ioa. 14. n. 17. Li. 3. confessio. c. 4. Num. 22. num. 28.*

con la leccion de vna sentencia de Platon. Pero si el Angel habla, y enseña a Balaam por la boca de la jumenta, que mucho, que tambien enseñe por semejantes autores?

De donde se concluye, que es licito, y muy conueniente a los obreros Eclesiasticos estudiar estas ciencias naturales, y leer los libros de los Filosofos que las enseñan, porque sino fuera licito, nunca (dize san Geronimo) las estudiaran Daniel, y sus compañeros, pues como hizieron tanta instancia por no manchar sus almas con los manjares regalados de la mesa del Rey, la hizieran tambien por no estudiar las letras Caldeas, si quedaran manchados con ellas. Antes dize san Basilio en vna homilia que hizo a este proposito, como los Tintores, antes de dar al paño el tinte mas perfecto de la purpura, le dan otro menos perfecto; assi antes de estudiar las letras sagradas, se han de estudiar estas humanas.

In Dan. 1. habetur d. 37. cap. qui si de mensa.

Hom. de vtilitate capienda ex libris gentilium

Pero ha de ser con grande tiento apartando lo prouechoso de lo vil, dexando sus errores, y deuaneos, que son viles, y tomando muchas verdades, que dizen, y son preciosas, han se de coger las rosas, dexando las espinas; y como las auejas no paran en todas las flores, sino en algunas, ni cogen dellas toda la miel, que tienen, sino la que les basta: assi destos libros se ha de tomar solamente, lo que basta para el fin principal de las ciencias diuinas, y reformacion de costumbres. Tomemos (dize san Damasceno) como diestros mercaderes el oro verdadero, y legitimo, y dexemos el falso, y adulterado, y todo sea con la deuida moderacion, *Ne quid nimis*, porque se han de poner en postrer lugar, preciandose mas de sabios Christianos, que de Ciceronianos, o Aristotelicos, porque no les suceda lo que a san Geronymo que fue castigado en el tribunal de Dios por la demasia, que en esto tenia.

Lib. 4. de fide c. 18.

Epist. 103

La sagrada dotrina (dize Clemente Alexandrino, y san Ambrosio) ha de ser como Sara muger principal de Habraan, y la ciencia humana como Agar la esclaua; y contra toda razon seria hazer mas caso de la esclaua, que de la

1. Stromat. c. 3. lib. 2. de Habra. cap. 10.

de la Señora; y gastar mas tiempo en conuersar con la mas vil, que con la mas preciosa, esta ha de ser como el pã, y sustento principal, y essotra por añadidura. O (como dize san Basilio) las ciencias sagradas son como los frutos del arbol, las humanas son como las hojas: y como estas son tambien necessarias para hermosura del arbol, y para guarda de los frutos; assi las letras humanas añaden hermosura, y resplandor a las diuinas, y siruen de ampararlas, y declararlas.

3 Pero particularmente entre las ciencias, y artes humanas, la dela eloquencia es muy importante a los maestros, y predicadores de la Iglesia, sacando tambien este despojo de los Egypcios, que vsan mal del para persuadir sus vanidades, y engaños. Porque (como dize san Agustin) quando se juntan la Sabiduria, y la Eloquencia, son mas eficaces para enseñar, persuadir, y mouer a los oyentes. Y como la eloquencia, sin ciencia no es de prouecho, y a vezes es de daño; assi la ciencia, sin la eloquencia aprouecha menos para ayudar a otros. Y la misma sagrada Escritura tiene grande eloquencia, proporcionada a la grauedad del q̃ habla; y el Apostol san Pablo, que dixo de si; *Etsi imperitus sermone, sed non scientia, & loquimur non in doctis humanæ sapientiæ verbis*. Habló con rara eloquencia administrada por el diuino espiritu. Como largamente lo prueua san Agustin, diziendo lo mismo de otros Profetas, y à resplandecido con grande excelencia en muchos santos de la Iglesia Latina, y Griega: los quales como no fueron menos sabios, que eloquentes, hizieron grande bien con sus sermones, y razones. Pero es menester para desposarse con esta cautiua, cortalla, como dize la ley, los cabellos, y las vñas de las muchas superfluydades, que tiene entre los oradores gentiles, acomodandola a los oradores Christianos.

Lib. 4. de doctrina Christiana c. 5.

2. Cor. 11. num. 6.

1. Cor. 2. nu. 13.

En el capitulo 7. y siguientes.

4 Finalmente como dize Origenes, y san Geronymo, que san Pablo traxo los dichos de los Filosofos Gentiles, *Sanctificans profana, & faciens Ecclesiastica*: Assi qualquiera que estudiare las ciencias naturales, y las artes, y letras humanas, ha de santificarlas, y hazer las Ecclesiasticas, estudiandolas para el fin que

Hom. 31. in Lucam Epist. 8.

las enseña la Iglesia, y para la santidad que pretende con el modo santo, y perfecto, que se han de estudiar las letras sagradas, de que se dira en el capitulo, que se sigue.

Capitulo II. Como las virtudes de la caridad, y estudiosidad, y el don de la Sabiduria ayudan a estudiar las ciencias con perfeccion.

D. Tho. 1. 2. q. 66. art. 3. AVnque las ciencias por si mismas tienen tan grande excelencia que se ha dicho, enobleciendo la potencia mas leuantada del hombre, que es el entendimiento; pero su mayor nobleza en esta vida, le viene por la junta con el segundo talento de las virtudes, cuyo fin es perficionar la voluntad, y libre aluedrio, en todas sus obras, y en el mismo exercicio de estudiar, y aprender las ciencias, o vsar bien dellas, despues de aprendidas, porque las ciencias hazen al hombre sabio, las virtudes hazenle santo; y no agradara a Dios, ni alcançara su vltimo fin por ser sabio, sino por ser santo; y a esta causa siempre nuestro Señor, dessea, quanto es de su parte, como se dixo en el segundo tomo, que las ciencias no anden solas. Quando criò a los Angeles, y a Adam, no solamente les comunicò todas las ciencias, sino tambien todas las virtudes, para que fuessen hermosura, y adorno de las mismas ciencias. Y por esto hablando Ezequiel de vn grande sabio, en figura del primer Angel, a quien llama Cherubin por la plenitud de ciencia, dize del. *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum, & in medio lapidum ignitorum ambulasti.* Estuuiste adornado con todo genero de piedras preciosas, resplandecientes, y encendidas como fuego: y luego quenta nueue mas principales, en que son representadas todas las virtudes, y sus nobles afectos, encendidos con el fuego de la caridad, que es la Reyna de todas, y la que principalmente comunica el modo de saber con perfeccion. Como expressamente lo testificò san Pablo diziendo: *La ciencia hincha, la caridad edifica. Si alguno piensa que sabe algo aun no ha conocido el modo como le conuiene saber.* En las quales palabras,

En el trata. 1. c. 10

Ezequ. 28 nu. 14.

1. Cor. 8. nu. 2.

bras (como declara santo Tomas) enseña el Apostol, que quien presume de tener muchas ciencias, y saber muchas cosas, sin tener caridad, no sabe el modo como le conuiene saber: el qual nace de la misma caridad, porq̃ quien sabe sin ella, sabe con hinchazon, no cõ edificacion, ni suya, ni de sus proximos. Su ciencia hazele hinchado como cuero, que parece estar lleno de viento. Mas la caridad llena el espiritu con plenitud de verdaderos dones, y de todas las virtudes sobrenaturales, con q̃ se perficiona el hombre, para saber como conuiene.

§. I.

PEro particularmente se aprouecha la caridad de dos virtudes mas señaladas para su intento. La vna es la virtud que santo Tomas llama *Estudiosidad*, cuyo oficio es inclinarnos a estudiar, y aprender las cosas, que nos conuienen, y con el modo, y fin que mas conuiene, segũ el dictamen de la razon, y de la Fè, y prudencia Christiana, ayudada cõ la illustracion del Espiritu santo, para lo qual enfrena el desordenado apetito, y desseo de saber, que la serpiente instigò a Eua, quando la dixo: *En qualquier dia que comieredes deste arbol, sereys como Dioses, y sabreys de bien, y de mal.* En lo qual la persuadio tres grandes desordenes: vno, de saber no solamente lo bueno, y prouechoso, sino tambien lo malo y dañoso, aficionandose a ello. El otro de tomar malos medios para esto, comiendo del arbol de la ciencia, contra el diuino mandamiento. Y el tercero de pretender mal fin de soberuia, desseando por la ciencia ser como Dios. A estos tres desordenes inclina Satanas ordinariamente a los que tratan de ciencia; mas la virtud dela estudiosidad los mortifica, inclinando solamente a saber cosas buenas, y prouechosas, conformes al estado, y capacidad de cada vno; y no permite escudriñar cõ curiosidad los secretos de Dios. Porque el escudriñador de la Magestad, sera oprimido de su gloria. ni es razon querer saber, lo que Dios no ha querido manifestar; guardando la regla del Apostol, que dixe, *No cureys de saber mas de lo que conuiene, sino saber con templanza, y moderacion.* Y tampoco permi-

2.2.q.169 & 167.

Gen.3. n.5

Probe. 25. num.7.

Ad Rom. 12.nu.3.

permite estudiar cosas del todo impertinentes, reboluiẽ-
Eccles. 3. *nu.* 4. do (como dize el Ecclesiastico) mil vezes sobre ellas, gastando sin prouecho el tiempo; q̃ deuiera gastarse en otras mas prouechosas. Pues sabemos que san Geronymo fue castigado en el Tribunal de Dios, porque gastaua mucho tiẽpo en reuoluer a Ciceró, y a otros Poëtas, no se aplicando como Dios queria al estudio delas sagradas escrituras.

Y porque no basta ser buenas las ciencias, si son malos los medios que se toman para alcançarlas, inclina la estu- 2
diosidad a tomar siempre los medios licitos, y conuenientes, y en ninguna manera los illicitos, o peligrosos: por q̃
Math. 18. *num.* 9. mas vale subir al cielo con vn ojo, esto es, con pocas ciencias, q̃ baxar al infierno cõ dos, lleno de muchas ciencias, por malos medios; malos se llaman todos aquellos, q̃ son contra algun mandamiento de Dios, o de su Iglesia, o cõtra la obligacion propria de su estado.

Mas porque tampoco basta, q̃ los medios de suyo sean buenos, si es malo el modo de aplicarlos, inclina tambien 3
esta virtud al buen modo de saber, el qual como dize san
Serm. 41. *in cant.* Bernardo, cõsiste en tres cosas: *Vt scias quo ordine, quo studio, & quo fine scire quæque oporteat*, en que sepas con q̃ orden, con que afecto, y cõ que fin has de saber cada cosa.
Id prius, quod maturius ad salutem. El orden consiste, en que comiences por lo que mas te importa para tu saluacion, como es el conocimiẽto de Dios, y de ti mismo, y de las cosas que pertenecen a tu estado, porque sin esta ciencia, aprouechan poco las otras, conforme a lo que dixo el Sabio: *Vanos son todos los hombres, en*
Sapiẽ. 13. *num.* 1. *quien no està la ciencia de Dios.* Pues de poco sirue saber todas las cosas, sino sabes saluar tu alma, y alcançar aquel conocimiento, en quien dixo el Saluador, que estaua la
Ioan. 17. *num.* 2. vida eterna. Demas desto enlas mesmas ciencias ay su orden, de principios, medios, y fines, y vnas son passo necessario para las otras, y no pueden aprenderse bien, sino es passando por este orden: humillandose a la classe de mini-
Prob. 9. *n.* 3. *c.* 8. *n.* 5. mos, y menores antes de subir a la de medianos, y mayores, pues por esto la Sabiduria diuina combida a los pequeñuelos, para que vengan a oyrla, entendiendo por pequeñuelos a los humildes y rendidos, que no se desdeñan de començar por los primeros rudimentos, como niños.

El afec-

El afecto con que se ha de estudiar consiste (dize S. Ber-
do) *Vt id ardentius, quod efficatius est ad amorem*, en q̃ te a-
pliques con mayor feruor a lo que es mas eficaz para en-
gendrar el amor de Dios, y del proximo. Porque como la
caridad es el principal fin dela ciencia, como se ha dicho,
aquella ciencia ha de ser preferida que mas atiza la cari-
dad; y de aqui es, que has de estudiar con tal afecto, y afi-
cion tan moderada, y reglada, que no sorua el espiritu, ni
impida el exercicio de las demas virtudes, o sea causa de
faltar en otras obligaciones: porque esto es ser esclauo de
la ciencia, y no señor della; contra lo que dixo S. Pablo, q̃
no queria sujetarse como esclauo a las cosas, que de suyo
eran buenas; haziẽdolas no con libertad de espiritu guia-
do de la razon, sino arrastrado de la pasion. Porq̃ el de-
monio como astuto tiene presos a los hombres con tres
fuertes de grillos, vnos de hierro, otros de plata, y otros
de oro. A los codiciosos, y auarientos, prende y ata con
aficiones de los bienes temporales, y terrenos; a los letra-
dos, y curiosos con los desseos desordenados de saber va-
rias cosas; a los espirituales, y deuotos con las aficiones
vehementes a las cosas buenas, buscando en ellas a si mis-
mos, y sus proprios gustos. Y quando el desseo es deson-
denado, no dexa de hazer grande daño, aunque la cosa sea
buena, como no menos impide el andar los grillos de pla-
ta, y oro, que los de hierro; ni se quita menos la vista de
los ojos con la lancha de oro, que con la de cobre; y como
cada virtud quiebra los grillos q̃ la impiden, assi la estu-
diosidad desmenuza los grillos de plata, y la caridad los
de oro, mortificando qualquier aficiõ desordenada, q̃ quita
la libertad de espiritu, y el sossiego en su obra.

1. *Corin.* 8 *num.* 1. 2. *Cor.* 13. *num.* 2.

1. *Corin.* 6 *num.* 12.

D. Bern. serm. in id beatus homo qui inuenit sapientiam.

Pero lo q̃ echa el sello es el fin del estudio: porq̃ algu-
nos (dize este santo) estudiã por solo saber, y esto es curio
sidad; otros por darse a conocer, y esto es vanidad; otros
por vender lo q̃ saben, y esto es vil ganancia; otros para a-
prouecharse a si, y esto es prudencia; y otros finalmẽte por
aprouechar tambien a los demas, y esto es caridad, los tres
fines primeros son viciosos, y desordenados, el quarto es
bueno; pero el quinto es perfecto, y propio de los q̃ son
obreros Euangelicos, o estudian para solo; tomando por

C. 2. de cæ-lesti hier.

blanco

blanco de su ciencia la excelencia de caridad, y sus dos nobles actos amor de Dios, y del proximo: procurando guardar el consejo, que san Dionysio dió a san Timoteo. *Diuina dicendo, diuinus efficere.* Aprendiendo las cosas diuinas, hazte hombre diuino.

§. II.

PAra todo esto ayuda tambien excelentemente el don de la Sabiduria celestial, cuyas propriedades cuenta el Apostol Santiago reduziendolas a nueue, figuradas por las nueue piedras preciosas del Cherubin, de que poco ha hezimos mencion, y en ellas consiste tambien el modo de saber con gran perfeccion, dize pues assi: *Iacob.3.n. 16.* *Quæ de sursum est sapientia, primum quidem pudica est, deinde pacifica, modesta, suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia, & fructibus bonis, non iudicans, sine simulatione.* La Sabiduria que 1
viene del cielo, del padre de las lumbres, lo primero, es honesta con perfecta castidad de cuerpo, y alma, y con la limpieza de la razon, a quien està prometida la vista, y co-
Lib.3.mo- nocimiento de Dios, porque la luxuria (como dize san
ra.c.31. Gregorio) causa ceguedad del entendimiento, inaduertè-
D.Th.2.2. cia, precipitacion, y mutabilidad, inabilitando para los ac-
q.154.a5. tos de la ciencia, y prudencia, y como dixo el Sabio, la sabiduria no entrara enel alma de mala voluntad, ni en cuerpo sujeto a vicios. Lo segundo es pacifica con los proxi- 2
mos, procurando de su parte tener paz con ellos, no les contradiziendo, ni turbando sin razon, pacificando tambien su coraçon, y reprimiendo todos los afectos de yra, porfia, y furor, que turban los ojos de la razon, y no dexa atender al conocimiento de la verdad. Lo tercero, es mo- 3
desta assi en el estudiar, como enel enseñar, y proponer lo que siente, guardando el modo conueniente en todas las cosas, cõ la deuida moderacion, conforme a lo que alegamos de sub Pablo: *Sapere ad sobrietatem*, y esta modestia la muestra en las palabras, y razones, y en todos los mouimientos exteriores que tiene leyendo, ò disputando, sin admitir cosa que desdiga, de la grauedad y reposo conueniente. Lo quarto es docil, y facil en dexarse persuadir de 4

la razon

la razon por qualquiera que ſe la proponga: porque el ſabio no es pertinaz en ſu parecer, ni afierra cō ſu proprio juycio, ni pienſa que no puede errar, y ſiempre eſtà aparejado para ſer enſeñado, y corregido de otros. Lo quinto, 5 es amiga de los buenos, y preciaſe de acompañarſe con ellos, y de imitarlos, y pedirles conſejo, quando cōuiene, ni ſe deſdeña de ſeguirle, y aunque ſean ſencillos, guſta de tener comunicacion con ellos, huyendo de los malos, que le pueden pegar la roña de ſus vicios, y conſejos errados. 6 Lo ſexto, es llena de miſericordia, compadeciendoſe de los ignorantes, y rudos, y de todos los pecadores, y aplicandoſe a enſeñarlos, y corregirlos para librarlos de ſus miſerias. Y dizeſe eſtar llena, porque no admite reſabio de dureza, o crueldad contra el proximo, viſtiēdoſe de entrañas de miſericordia para remediarle. Y del meſmo modo 7 eſtà llena de buenos frutos, porque totalmente aborrece la ocioſidad, y eſterilidad, y ſe precia de producir frutos de juſticia, y ſantidad, cō grande abundancia para gloria de Dios, y edificacion dela Igleſia, y prouecho de mu- 8 chos. Lo octauo, es *Non iudicans*, porque es muy reportada, y moderada en ſus juycios, conſejos, y decretos, y a ninguno quiere juzgar temerariamente, ni condenarle, o 9 ſoſpechar mal del ſin cauſa baſtante. Y finalmente es enemiga de fingimientos, dobleces, y engaños, nunca ſiente vno, y dize otro, como los mentiroſos, o finge la intencion, o ſantidad que no tiene, como los hypocritas; porq̄ ſabe, q̄ los amigos deſtas ficciones, como ſe dize en Iob, prouocā la yra de Dios, el qual es amigo de verdad, y ſinceridad en ſus fieles, y quiere que ſe precien della los ſabios, y ſe adornen con eſtas nueue piedras precioſas encendiendolas con el fuego de la caridad, de quien todas reciben ſu mayor reſplandor, en cuya compañia, como dize ſanto Tomas, anda ſiempre la ſabiduria, que es don del Eſpiritu ſanto, de quien dize aqui el Apoſtol, que baxa del cielo, y eſta ſe perficiona con la ſabiduria, que ſe va ganando con nueſtra induſtria, con tal condicion, que ſe conſeruen las nueue propriedades que ſe han dicho, con las quales el ſabio ſera ſanto, y ſabra como conuiene que ſepa el diſcipulo de Chriſto.

Iob. 39. n. 13.

2.2.q.45. a. 1.ad.2. & a.4.

Añada-

Añadamos otra declaracion marauillosa, que el Angelico Doctor propone a todos los dicipulos, y Maestros para saber como conuiene, no solo como hombres, sino como Angeles, poniendo otras nueue condiciones para ello por estas palabras, *Vt aliquis sciat, quemadmodum oportet scire, nouē sunt necessaria, vt sciat humiliter sine inflatione; sobriè sine præsumptione; certitudinaliter sine hæsitatione; veraciter sine errore; simpliciter sine deceptione; salubriter cum charitate, & dilectione; vtiliter cum proximorum ædificatione; liberaliter cum gratuita cōmunicatione; efficaciter cum bona operatione. Humilitas scientiæ arguit sapientes superbos; sobrietas curiosos; certitudo dubiosos; veritas hæreticos; simplicitas cautos; salubritas magnos; vtilitas iniquos; liberalitas auaros; efficacitas otiosos.* Que es dezir; los letrados para ser perfectos hā de acompañar, y adornar su ciencia cō estas nueue piedras preciosas de sumo resplandor, y belleza, conuiene a saber; con humildad sin hinchazon de soberuia, o jactancia, con templança y modestia, sin presuncion temeraria; con verdad en lo que sienten, y dizen; sin mezcla de error; con sinceridad en la intencion, sin admitir, ni pretender doblez, o engaño; con certeza, y firmeza en las cosas de la Fè, sin enredarse con dudas, y perplexidades; con desseo de la salud del alma, y de su saluacion, exercitando la caridad, y amor de Dios; con vtilidad, atendiendo al prouecho, y edificacion de los proximos; con liberalidad en comunicar a otros lo q̄ saben, sin embidia, y escaseza; y finalmente con eficacia en juntar la ciencia con buenas obras. Los prouechos destas nueue cosas son muy grandes, porque la humildad en la ciencia sirue para confundir a los letrados soberuios; la moderacion enfrena a los muy curiosos; la verdad a los hereges; la sinceridad a los astutos, y redoblados; la certeza a los dudosos, y perplexos; la caridad a los elados, y entonados; la vtilidad a los injustos, y amigos de sus comodidades; la liberalidad a los embidiosos, y escasos; y la eficacia a los ociosos, y perezosos. Todo esto es de santo Tomas. Por lo qual merece justamente el renombre de Doctor Angelico; pues supo juntar en si, y enseñar a otros tanta alteza de sabiduria cō tanta santidad, como en la junta destas nueue cosas propone.

In 1. Ad Corint. 8. lect. 1.

Cap. III.

Capitulo III. De ſeys medios para eſtudiar con prouecho, y otras virtudes, que ayudan a ello.

DE lo q̃ ſe ha dicho en el capitulo paſſado ſacaremos los medios, q̃ maeſtros, y dicipulos han de poner de ſu parte para eſtudiar, y ſaber como cõuiene. Preſuponiẽ- 1. *Regu.* 2.
do, q̃ aunq̃ nueſtro gran Dios, como Señor delas ciencias, *num.* 5.
y Padre de las lumbres, ſuele por eſpecial priuilegio comunicarlas por ſi miſmo ſin induſtria humana a los q̃ han de ſer inſignes maeſtros, y miniſtros en la cõuerſion delas *Iacobi.* 1.
almas, como fueron los Apoſtoles; pero de ley ordinaria *num.* 17.
no las comunica, ſino por medio de nr̃as induſtrias, preui- *Trata.* 1.
niendo a ſus eſcogidos (como ſe dixo enel 2. tomo) deſde *cap.* 10.
la niñez, q̃ es la edad mas apta para aprẽder, con ingenio, 2. *Ad Thi.*
abilidad, aplicacion, y talento para las ciencias, q̃ ſon mas 3. *nu.* 15.
conuenientes al eſtado y oficio q̃ les tiene ſeñalado. Eſtas inſtuſtrias incluyẽ ſeys medios, tres q̃ diſponẽ el alma para q̃ nr̃o Señor la iluſtre cõ la lumbre de la ciencia; y otros
1 tres cõ q̃ ſeva ganãdo. El primero, como fũdameto del eſtudio, ha de ſer la pura y ſanta intencion, q̃ ſe ha dicho. Porq̃ *Math.* 6.
della dize el Saluador, *Si tu ojo fuere ſencillo, todo tu cuerpo* num. 22.
ſera reſplandeciente. Porq̃ como los ojos guiã al hõbre para q̃ no hierre, ni tropiece enſus paſſos; aſsi la pura intẽcio deſnuda de fines torcidos, guia y endereça las ciẽcias a los ſantos fines, para q̃ ſe ordenã: y nr̃o Señor la premia cõ purificar el entendimiẽto, para q̃ conozca la verdad q̃ pretẽde. Cõforme a lo q̃ dize Eſayas: *A quien enſeñara Dios la ciẽ-* *Iſai.* 28. *n.*
cia? y aquiẽ dara inteligencia delo q̃ ha oydo? a los q̃ eſtan apar- 9.
tados dela leche, y hã dexado los pechos. Porq̃ no pretẽdẽ los bienes deleytables deſtavida, ſino los eſpirituales dl alma.
2 De aqui es, q el ſegũdo medio muy eficaz para ſaber, es la obediẽcia alos diuinos mãdamiẽtos, ſiguiẽdo la traça dela diuina voluntad enel eſtudio, y enlas de mas coſas. Porq̃ eſ- *Eccleſ.* 1.
crito eſtà: *Hijo ſi deſſeas la ſabiduria, guarda los mãdamiẽtos,* num. 37.
y el Señor te la dara. Dando a entender (como declara ſan *Ita legit*
Gregorio) que el precio con q̃ ſe compra de Dios la cien- *D. Gre. li.*
cia, es la obediencia. Y por eſto dixo Dauid: *Enſeñame Se-* 4. *mor. c.*
ñor la bondad y la diciplina, y la ciencia, porq̃ crey a tus mã- 28.
damientos: no con Fè ſola, ſino poniendolos por obra. *Pſal.* 118.

Supueſta la obediẽcia, el tercero medio para ſaber es la *num.*

ora-

oracion, la qual alcança de Dios la luz, que esclarece el entendimiento: y por esto dixo Santiago Apostol, si alguno tiene necessidad de la sabiduria pidala a Dios, que la da liberalmente a los que se la piden, como deuen. Y la experiencia enseñò a los santos, que para saber, no era medio menos eficaz, y proporcionado la oració, que el estudio, y por esto algunos le mezclauã con oraciones jaculatorias, tomando ocasion de las cosas que estudiauan, para algunos afectos de admiracion, o agradecimiẽto, o de humillacion por su ignorancia, o algunas breues peticiones, o por lo menos no començauan el estudio, sin que vuiesse precedido alguna oracion, como lo hazia santo Tomas de Aquino.

Iacob.1. num.5.

Eccle.39. num.6. Este consejo diò el Eclesiastico al estudioso de la sabiduria, que la buscaua por varios medios, diziendo del quatro cosas señaladas a este proposito. La primera, *Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu altissimi deprecabitur*, a la mañana, antes de començar sus estudios velara entregando su coraçon a Dios, y orando en la presencia del altissimo, en lo qual le encomienda el vso dela oracion mental, que se haze poniendose con viueza en la presencia de Dios, y ofreciendole su coraçon con encendidos afectos de amor: por q̃ esta meditacion afectiua dispone grandemẽte para la especulatiua, de la ciẽcia, y enternece el coraçon, para q̃ no le cõsuma la sequedad del estudio. Lo segũdo dize *Aperiet os suum in oratione, & pro delictis suis deprecabitur*, abrira su voca con oraciones vocales, que ayudan mucho para las mẽtales, pidiendo a Dios sus dones, y particularmente, el perdon delos pecados, porque sabe el daño, que estos hazen para conocer bien los diuinos mysterios, y alcãçar la verdedera sabiduria, q̃ se desdeña de entrar en el alma rendida a sus pecados, y assi importa mucho purificarse de ellos con la penitencia y oracion, para quitar el estoruo delos dones de Dios. Luego pone lo tercero el fruto desta oració dizẽido, *Si enim Dñs. magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illũ*, Si el grã Señor quisiere, llenarle ha del espiritu de la intelligencia, dandosela con mucha abundãcia; porque es grande en todas sus cosas, y su liberalidad,

Sap.1.n.4

es imen-

es inmensa. Pero dize si quisiere, para que se entienda, que depende este don principalmente de la voluntad de Dios, que es Señor de las ciencias, y porque son gracias gratis datas, que no siempre estan bien a todos, y assi se han de pedir debaxo de condicion; si conuiene tenerlas para gloria del mismo Dios. Lo quarto añade el fruto, que se ha de seguir, despues que Dios oye la oracion, *Et ipse tanquam imbres emittet eloquia sapientiæ suæ, & in oratione confitebitur Domino.* Como la nube despide la lluuia, assi el hablara palabras de sabiduria, mostrandola principalmente en alabar a Dios en su oracion, como quien dize, no sera desagradecido por las ciencias que le han dado, sino dara muchas gracias al dador, y como antes en la oracion las pedia; assi ahora en la oracion le alabara por ellas; y en el mismo estudio, y vso de la ciencia no se oluidara de la oracion con afectos de amor, y agradecimiento.

4 Presupuesta la oracion, se siguen los tres medios de nuestra industria, que son oyr, leer, y meditar. Primero, es oyr a buenos maestros; porque quien se desdeña de ser dicipulo de hombres, vendra (dize san Gregorio) a ser maestro de errores, guiandose por su solo juycio, que es seminario dellos, y por esto dixo Salomon, que el sabio oyendo se haze mas sabio. Y Christo nuestro Señor sabiduria eterna, quando era de doze años, que es la edad en que se comiençan a estudiar las ciencias, se puso en medio de los Doctores oyendolos, y preguntandolos, como si aprendiera dellos, enseñando con su exemplo el modo de aprender; escogiendo tales maestros, que puedan (como dixo san Pablo a Timoteo,) preciarse de auerlos tenido, cuya memoria les aliente a permanecer en lo que aprendieron; y que tengan las partes de sabiduria, y santidad, que en este tratado se van poniendo.

Li. 1. dial. c. 1.

Prob. 1. num. 5.

Lucæ. 2. num. 46.

2. Ad Thi. 3. num. 15

5 Mas porque los maestros no puden siempre enseñar todas las cosas, entra el otro medio de leerlas en buenos libros, que son Doctores, y Maestros mudos, que nunca se cansan de enseñarnos, y tienē la autoridad de sus autores, y escritores, que en su tiempo fueron grandes maestros, y van continuando su oficio por los libros, y Dios le ha-

ze por medio dellos. Estos dos medios se ayudan mucho vno a otro, porque no basta el libro, sino ay voz viua que le declare, como dixo el otro Eunuco a san Felilipe; ni la voz viua queda tan impressa en la memoria, que no aya necesidad de auiuarla con el libro. Pero ni bastaran ambos, sino se junta el vltimo, de pensar, meditar, y rumiar lo que se ha oydo, o leydo, para entenderlo, y penetrarlo. Y por esto en diziendo Salomon, que quien oye se haze sabio, añadió, el que entiende lo que oye, alcançara la ciencia, y penetrara las palabras, y cosas secretas. Y Christo nuestro Señor, hablando de vna profecia, dixo: *El que lee entiendalo*, porque sino procura entenderlo, su leccion sera sin prouecho. Y el Apostol san Pablo auiendo encargado a Timoteo, que atendiesse mucho a la leccion de los libros sagrados, luego le dixo: *Hæc meditare, in ijs esto*. Piensa, y medita estas cosas, y procura estar bien en ellas, dando a entender que el que oye, o lee ha de ser como animal, que rumia, recogiendo las verdades, y despues desmenuçandolas, y pensandolas bien, para hazerse dueño dellas. Y aunque este modo de estudio es dificultoso a la carne, que se aflige, como dixo el Ecclesiastes, con la frequente meditacion; y por esto quien añade ciencia, añade dolor, y trabajo: mas la virtud de la estudiosidad (como dize santo Thomas) vence estas dificultades, y quita estos tedios inclinando la voluntad a que vença estas repugnancias, y desganas, porque la razon lo dicta, y Dios lo quiere, y assi conuiene a la obligacion de su estado.

Actor. 8. num. 31.

Prob. 1. num. 5.

Math. 24. num. 16.

1. Ad Thi. 4. nu. 13.

Eccl. 12. nu. 12. & c. 1. n. 18.

2. 2. q. 166 a 2. ad. 3.

Estos medios que se han puesto enseñó el Ecclesiastico con algunas particulares aduertencias; diziendo, *Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens, & in Profetis vacabit*. El desseoso de saber buscara la sabiduria de todos los antiguos, y Profetas, que son los sagrados escritores; cuya antiguedad es tan grande, que por excelencia merecen el nombre de antiguos; y de mas desto hablaron como Profetas por enseñança del Espiritu santo, que se la dicto, para que los desseosos de saber la buscassen en sus libros, y vsa deste vocablo, *Vacabit*, para dar a entender, que ha de dar de mano a todas las demas.

Eccle. 39. unm. 1.

de mas ocupaciones, y dedicarſe a ella, ſi quiſiere hallar lo que deſſea. Porque eſcrito eſtà: *Aprende la ſabiduria en el tiempo de la deſocupacion, y el que menoſcaba la ocupacion acrecentara la ſabiduria.* Demas deſto auiſa en eſte conſejo el Eccleſiaſtico, que ſi quieres ſaber, no te contentes con los eſcritores modernos, ſino que vayas a las fuentes de la ſabiduria, que fueron los antiguos; ni te pagues de oyr a maeſtros moços, ſino que re precies de oyr a los ancianos, que ordinariamente ſon mas ſabios, por auer oydo, viſto, y tratado muchas coſas, y por eſto dixo Iob: *In antiquis eſt ſapientia, & in multo tempore eſt prudentia*, En los ancianos ſe halla la ſabiduria, y en la experiencia de largos años la prudencia. Y por eſto Daniel llamo a Dios nueſtro Señor el antiguo de dias; y ſe aparece con canas, para ſignificar la eternidad, y inmenſidad de ſu ſabiduria, que ſuele ſer propria de los ancianos. Mas porque no todos los ancianos ſon auentajados en letras, añade el Eccleſiaſtico: *Narrationem virorum nominatorum conſeruabit, & in verſutias parabolarum ſimul introibit.* Notara las declaraciones de los varones de grande nombre, y con ellos entrara en las agudezas de las parabolas que: es dezir, no ſe fiara de ſu proprio diſcurſo, para entender las diuinas eſcrituras, y los ſecretos de las ciencias, ni ſe contentara con los comentarios, y declaraciones de qualeſquier maeſtros, ſino eſcogera los mas nombrados en la Igleſia, que han ſido, y ſon lumbrera della, y los que ahora tienen mayor nombre entre los otros; y con ſu ayuda entrara a eſtudiar y penetrar las parabolas y ſentencias de los libros ſagrados. Eſte ha ſido ſiempre el eſpiritu de los ſantos (muy encomendado enla ſexta Synodo) los quales guſtaron ſiempre de ſeguir el parecer de los mas antiguos ſus predeceſſores. Como ſe eſcriue de ſan Baſilio, y S. Gregorio Nacianzeno, q̃ eſtudiaron las ſagradas eſcrituras: *Illarum ſententiam non ex proprio ingenio, ſed ex maiorum ratione, & auctoritate interpretantes.* Porque proprio dicho es de los moços enuanecidos con ſus letras, el q̃ dixo Eliu contra ſus com-

Eccle. 38. num. 25.

Iob. 12. n. 12.

Dan. 7. n. 9.

6. Sinodo cap. 6.

In breuiario in vita D. Gre. Nacian.

Iob. 32. n. 6. compañeros amigos de Iob; *Soy moço en la edad, y vosotros mas viejos, y por esto tenia verguença de declarar mi parecer en vuestra presencia, porque esperaua que la edad anciana hablasse, y la multitud de los años enseñase la sabiduria. Pero echo de ver, que el espiritu diuino està en los hombres, y la inspiracion del alsitimo da la intelligencia, y que no son sabios todos los ancianos, ni los viejos entienden siempre lo que es mas justo.* Esto dixo aquel Letrado moço, y soberuio, despreciando a sus compañeros ancianos: y aunque su sentencia tiene verdadero sentido: porque la sabiduria no depende tanto de los años, como del espiritu, è inspiracion de Dios, el qual suele darla a los moços, como la diò a Daniel; mas esto es cosa rara, y no han de tomar de aqui ocasion los soberuios, y temerarios para despreciar los ancianos, a quien la diuina prouidencia comunica de ordinario la sabiduria, y autoridad de enseñarla. Y por esto dixo a Moyses, que escogiesse para el gouierno varones ancianos, *Quos tu nosti quod senes populi sint, ac magistri.* Num. 11. num. 16. conocidos por viejos, y maestros, juntando el magisterio con la anciania, que da grande autoridad.

Mas porque no basta la excelencia del maestro, sino se junta la agudeza del ingenio en el dicipulo, añadiò el Ecclesiastico, *Occulta prouerbiorum exquiret, & in absconditis parabolarum conuersabitur*, como quien dize; no se contentara con estudiar, y entender superficialmente las cosas, sino con la meditacion ahondara en ellas, penetrando la corteza de las palabras, y proberuios hasta entender el espiritu, que està encerrado en ellas sacando a luz las rayzes, causas, efectos, y propriedades de las cosas para enterarse bien dellas.

Finalmente el desseoso de saber, *In terram alienigenarum gentium pertransiet, bona enim, & mala in omnibus tentabit*. Como no siempre tiene tales maestros en su tierra, saldra della, y dexara la casa de sus padres, peregrinando a las vniuersidades, y escuelas, donde se hallan Maestros excelentes en todas las ciencias. Como 2. Reg. 10. la Reyna de Saba vino de muy lexos, a oyr la sabiduria de Salomon.

de Salomon. Y S. Geronymo deſde Dalmacia vino a Roma, de alli a Francia, y de alli a Conſtantinopla buſcando los mejores maeſtros que auia en la Igleſia. Mas porque en eſta variedad de maeſtros, y naciones puede auer mezcla de malo, y bueno todo lo tentara, y prouara para tomar lo bueno, y dexar lo malo, y tambien entrara en la tierra de las gentes eſtrangeras, que ſon los libros de los autores gentiles, tomãdo dellos como ſe ha dicho lo prouechoſo, y dexando lo dañoſo.

Cap. IIII. Del prouecho que haZen en la Igleſia los Letrados ſantos, y el daño que hazen los malos, y el modo como han de entrar en ſus oficios.

LOs que han alcançado la perfeccion de las ciencias, y hermanadolas con las virtudes, al modo que ſe ha dicho, bien merecen los oficios a que ſe ordenan, pues podran exercitarlos con prouecho de la republica, y de los proximos, ſin daño proprio; y dellos ſe entiende lo que dixo el Eſpiritu ſanto, *Multitudo ſapientium ſanitas eſt orbis terrarum*, La muchedumbre de los ſabios, es ſalud de la redondez de la tierra, en quãto ayudan a ganar, y conſeruar, aumentar, y perficionar todos los generos de ſalud, q̃ pueden conuenir a los hombres, es a ſaber la ſalud corporal, y eſpiritual, la moral y politica, y la ſobre natural y diuina, y la ſaluacion eterna, que es el fin de todas. La multitud de los Medicos ſabios, y juſtos, es ſalud de la tierra: porque con ſu medicina ſanan a los enfermos, y preſeruã de enfermedad a los ſanos, y por eſto manda Dios, que ſean honrados: *La ciencia del Medico (dize el Eccleſiaſtico) enſalçara ſu cabeça, y en preſencia de los grandes ſera loado: porque el altiſsimo hizo la medicina, y el varon prudente no tendra horror della.* Tambien la multitud de los ſabios en el derecho canonico, y ciuil fundada en ſantidad, y juſticia, es ſalud de la republica; porq̃ conſeruan ſu paz, deshazen los agrauios, y componen las diſcordias, para que los ciudadanos conformes entre ſi, puedan alcançar la concordia de la caridad con Dios, y con el proximo, que es el fin de ſu oficio. La multitud de los Theologos ſabios, y ſan-

Sapien. 6. num. 26.

Eccleſ. 38. nu. 1.

y santos es salud de la Iglesia: porque con sus ministerios la defienden, oponense a la furia de los hereges, y ayudan a la saluacion, y perfeccion de las almas, y entonces florece la Iglesia, quando resplandece en ella, muchedumbre de Confessores, y predicadores, Obispos, y Perlados dotados de insigne sabiduria, y santidad.

§. I.

Math. 5. num. 13. ESto significò claramente Christo nuestro Señor, quando diò a sus discipulos la enuestidura, y borla de Maestros, y Doctores, llamandolos sal de la tierra, luz del mundo, ciudad fundada sobre monte, hacha puesta sobre el candelero, dechado de buenas obras, y celadores de la ley, y de los Profetas. De donde concluyo: *El que hiziere, y enseñare, sera grande en el Reyno de los cielos*: dando a entender, que su grandeza està en obrar lo que enseñaron, y en enseñar lo que obran, conformando las palabras cõ las obras, y las obras con las palabras, porque con ambas cosas juntas seran salud de toda su Iglesia. Y por esto primero los llama sal dela tierra, en quanto con su sabiduria santa, discreta, y sabrosa dan salud a los hombres, curando las llagas de sus pecados, preseruandoles de la corrupcion de los vicios, haziendoles sabrosas las virtudes, mostrando con sus razones, exemplos, y discretas platicas, que son faciles, y suaues. Y aunque la dotrina de la Cruz, y mortificacion dela carne, sea de suyo desabrida, y amarga como la muerte, y no aya quien arrostre a ella, ni ponga manos en la obra para exercitarla, ellos con la sal de su sabiduria la endulçoran, y hazen salndable, y muy amable: al modo que el Profeta Eliseo echando vn poco de sal en vna fuente de agua amarga, que esterilizaua la tierra, dixo en nombre de Dios: *Sanaui aquas has, & non erit vltra in eis mors, neq; sterilitas*, yo he sanado estas aguas de modo, que no aya mas en ellas muerte, ni esterilidad. Y desde entonces los hijos de los Profetas, que no podian beuerla sin mucha pena, la beuieron con mucho gusto: assi tambien los sabios y santos Predicadores con la sal de la diuina sabi-

4. Reg. 2. num. 22.

duria,

duria, y su gracia truecan la dotrina, que antes era amarga, y esteril, y la hazen sana y frutuosa, de modo que los fieles, que antes temblauan della la abracen, y pongan por obra, y se glorien de la mortificacion de Christo y su Cruz, hallando en ella descanso, y gozo. Y aunque es verdad, que alguna vez se encienden con santa ira contra los pecados, y con gran zelo reprehenden a los pecadores; mas este zelo, y esta reprehension tambien es sal, que sana, y amargando da sabor al alma por la discrecion, y sabiduria, con que se haze. Porque (como dize san Hilario.) la sal contiene en si dos elementos, agua, y fuego, y aunque son contrarios entre si, porque el agua es fria, y humeda, y el fuego es caliente, y seco, mas en la sal tienen su proprio temperamento mezclado de ambos extremos: assi los sabios y santos en todas sus acciones huyen de los extremos viciosos: no son frios, ni floxos como el agua, en dar las reprehensiones, y rigores conuenientes, ni son demasiadamente colericos, y actiuos, como el fuego, abrasando y consumiendo con sus rigores, sino van por vn medio, como sal; y desta manera son sal de la tierra, y remedian los pecados de ella. *Can. 5. in Math.*

2 Y porque en el mundo ay otras enfermedades de ignorancias, y errores, de donde nacen los vicios, y pecados, para que se entienda, que tambien los santos Doctores son salud de la tierra, curandola, y preseruandola destas miserias, añadiò el Saluador, que eran luz del mundo: y como lumbreras del cielo, escogidos como el Sol, hermosos como la luna, y resplandecientes, como el esquadron de las estrellas, alumbrando de dia, y de noche a los fieles, y a los infieles, a los justos y a los peccadores: para que los vnos salgan de las tinieblas en que estan, y los otros crezcan, y se perficionen en la luz, que tienen. Y que salud puede auer mas preciosa que esta? Del Sol de justicia, dize Malaquias: *Sanitas in pennis eius*, que la salud està en sus alas, llama alas los rayos de la luz, que embia por si mismo, o por medio de sus Doctores; sanando las almas, que penetra con ellos. *Malach. 4 num. 2.*

Pero mas adelante passa diziendo, que son ciudad fundada sobre mõte: porque sobre la alteza, y firmeza de su 3
santa vida fundan su dotrina, y enseñança, recibiendo a los que vienen a ellos, amparandolos, è industriandolos en todo lo que pertenece a la policia Christiana, y a la salud de su alma. Ya sabemos, que las ciudades puestas en montes altos, son mucho mas sanas, que las que estan enlos valles, y lugares baxos: porque gozan de ayres mas puros; y quando en las otras ay nieblas, pestes, o enfermedades, ellas estã libres de estas miserias. Pues a este modo la ciudad, que tiene muchos sabios santos, es ciudad sana, y goza de los ayres puros del Espiritu santo, que le vienen por medio de los ministerios, q̃ exercitan con los ciudadanos; no ay nieblas de ignorãcias, ni pestes pegajosas de vicios: porq̃ ellos preseruã destos males, y se puede llamar como
Iosue 15. num. 62. la otra ciudad del Tribu de Iuda: *Ciuitas salis*; ciudad de sal, por ser ciudad de sabios llenos de celestial sabiduria.

Mas porque la ciudad es lugar muy estendido, y tiene 4
muchas casas particulares, q̃ tienen necesidad de ser curadas, y alumbradas mas particularmẽte, añade el Saluador, que no solo son lumbreras generales del mundo, y de las ciudades, sino velas encendidas, puestas sobre el candelero para dar luz a toda la casa. No son velas (dize) puestas
Math. 5. num. 16. Lucæ. 8. num. 16. debaxo del medio celemin, o de la cama, q̃ solo luzen para si, y dexan la casa a escuras; porque no solamente atienden a su proprio aprouechamiẽto por gozar de quietud, sino tambien atiendẽ al prouecho de otros, y por esto estan sobre el candelero de su dignidad y oficio, luziendo con la ciencia, y ardiendo con la caridad, alumbrãdo, y encendiendo en el amor de Dios a todos los q̃ viuen en qualquier casa de la Iglesia: y no solamente alumbran como el Sol, y estrellas, que no pierden nada en ello, sino como velas, que se van gastando, y consumiendo; porque luzen, y arden a costa, suya, cõ mucho trabajo, y mortificacion, por hazer bien su oficio, y aprouechar al proximo.

De aqui viene, que tambien son espejo, exemplar, y 5
dechado de buenas obras, mouiendo a los que los miran, para que los imiten, y glorifiquen a su Padre celestial. Y finalmente son celadores de todo lo que contiene la ley, y los

y los Profetas, y los santos Euãgelios, declarãdolo, y apoyãdolo, y defendiẽdolo, guardãdolo ellos mismos, y procurando que lo guarden otros, sin consentir que se dexe vna jota, o vna tilde de todo lo que enseñan. Y desta manera vienen a ser grandes en el Reyno de los cielos, que es la Iglesia, cuyo Rey es Christo; el qual tiene por grandes de su corte a los Doctores sabios, y santos, desseando que sean muchos, para que sean salud de todo su Reyno, pues en la multitud de tales sabios esta la salud de la tierra.

Mas quando no fuessen sino pocos, estos serian salud de ella, porque como basta poca sal para salar mucha cantidad de manjar; assi es tanta la eficacia de la sabiduria junta con la santidad, que en pocos basta para salar, alumbrar encender, y amparar, y perficionar a muchos. Vn Perlado sabio, y santo, es salud de toda la comunidad; vn predicador docto, y feruoroso, mete fuego en toda la Ciudad; vn Iuez sabio, y zeloso conserua en paz a todo el pueblo; y vn Doctor de insigne ciencia, y conciencia, es como vn Sol en el mundo, para consolar, alegrar, y viuificar a todos. Vino (dize Salomon) vn poderoso Rey a cercar vna ciudad, y puso la en grande aprieto, hallose dentro vn Varon pobre, y sabio, *Et liberauit vrbem per sapientiam suam*, y libró la ciudad con su sabiduria: porque vn verdadero pobre de espiritu, que juntamente es sabio, basta para hazer rostro al demonio, y resistir al mundo, y sus combates; y defender la ciudad donde se halla, no con otras armas, que con sus razones, y consejos, con sus industrias, y oraciones, y con sus santos exemplos. Mas no sin misterio el Espiritu santo no dixo que era salud del mundo la multitud de los buenos sabios, sino solamente de los sabios, para significar que los malos no merecen nombre de sabios, sino de necios, y como dixo Ieremias, aunque son sabios para hazer mal, no saben hazer bien, y esto basta para que a boca llena se llamen ignorantes, è imprudentes. Lo qual es grande loa de las virtudes, pues hazen a los letrados dignos del nombre de sabios dando vida, y valor a sus letras. *Eccles. 9. nu. 14.* *Hier. 24. nu. 22.*

Pero que diremos destos Letrados, que juntan la ciencia,

cia, con la malicia, sino que son veneno, y peste de la redõdez de la tierra? Porque quanto aprouechan las ciencias con las virtudes, tanto suelen dañar quando se juntan con los vicios; siruiendo de armas para todos sus malos intentos, y como dize el Profeta Ieremias, que vio en el templo de Dios dos canastas llenas de higos, vnos buenos, muy buenos, otros malos, muy malos, de modo q̃ no podiã comerse; assi podemos dezir, que la multitud de sabios santos es buena, y muy buena; prouechosa, y muy prouechosa. Mas la multitud de sabios viciosos es mala, y muy mala; es dañosa, y muy dañosa, sin q̃ pueda tolerarse: porque llegan a tanta miseria, que no tienen verdad en la vida, ni en la justicia, ni en la dotrina, antes en todas tres faltan, y siempre viuen en mentira, injusticia, y engaño, y su sabiduria es la que llamò el Apostol Santiago, *Terrena, animal, y diabolica*, atribuyendola estos tres renombres, como dize santo Tomas, por dos titulos. El primero, por pretender con su ciencia fines terrenos, animales, y diabolicos, pues aunque ella de suyo sea buena, el vso es malo, quando la hazen seruir como esclaua a los vicios de la auaricia, sensualidad, y soberuia, atropellando la virtud; la verdad, y la justicia, en razon de salir con lo que pretende. Y de aqui viene la segunda causa destos renombres, por la abominable dotrina que ansena; destruyendo no solamente el fin de la ciencia, sino la misma ciencia, y la verdad, y pureza della. Porque la codicia desordenada destos bienes perecederos no solamente es seminario de vicios, sino de errores, haziendo deslizar en dotrinas terrenas, animales, y diabolicas, que fauorecen a la auaricia, y a la codicia de las riquezas terrenas, a la concupicencia de la carne, y al deleyte animal, y brutal de los sentidos, y a la soberuia diabolica de la vida. Qual es la dotrina de los maestros, y predicadores hereges, de quien dixo san Iuan, que los vio salir de tres bocas, del Dragon, de la bestia, y del falso Profeta, y eran tres Espiritus inmundos a modo de ranas: porque son mouidos en lo que obran, y enseñan por instigacion de Satanas, y de la carne inclinada a costumbres bestiales, y del mundo falso engañador, y lisongero. Y llamanse

Iere.24. num.1.

Iacob.3.n. 16.

2.2.q.45. a.1.ad 1.

Apoc. 16. nu.13.

llamanse tres, porque en vnos predomina mas la sabiduria terrena, y auarienta, en otros la animal, y sensual, y en otros la diabolica, y ambiciosa. Y son a modo de ranas, que no se crian en las aguas viuas de los rios, sino en las aguas zenagosas de los charcos, cuyas vozes son importunas, molestas, y mayores que lo que pedia la pequeñez de sus cuerpos: porque estos falsos maestros aborrecen las aguas claras, y christalinas de las sagradas escrituras, con la pureza que ellas tienen, y solamente se precian de las aguas turbias de las dotrinas carnales, y terrenas, que aprenden del padre de las mentiras, aquel Dragon bermejo, que tenia su vientre lleno desta hedionda agua, y la lançò por la boca (como dize san Iuan) para traer a si a la muger, que representaua la Iglesia, pretendiendo engañarla, y hazerla de su parecer. Con esta agua se crian sus maestros, que a modo de ranas son vozingleros, charlatanes, hinchados, jactanciosos, sucios, y carnales. Pero quien sabra contar el daño que esta sabiduria terrena, animal, y diabolica haze en el mundo quãdo embiste en los q̃ presumen de letrados? Digalo san Iudas Tadeo, que pinta admirablemente sus propriedades. Estos que son parleros como ranas, son animales mudos para todo lo bueno, porq̃ no se gouiernan por razon, sino por passion, blasfemando delo q̃ ignoran, y diziẽdo, mal de lo q̃ no entienden. Son embidiosos, como Cain, matando a sus hermanos con el agudo cuchillo de sus lenguas, son ambiciosos, y reboltosos, como Corè, pretendiẽdo las mejores catredas, y mayores dignidades, turbãdo la Iglesia, y la republica, por alcãçarlas: son codiciosos, como Balaan, que enseñò peruersa dotrina al Rey Balac, por los dones que le daua; *Mirantes personas quæstus causa.* Venerã con demasia a los ricos, y poderosos, lisongeandolos con dotrinas a su proposito por el interese, que esperã dellos. De aqui es, q̃ son como los politicos, que aprueuã, y predican la dotrina que agrada a los Principes, y se mudan con ellos, siguiẽdo sus dictamenes: y por esto son como nubes sin agua, que son lleuadas de los vientos a vna, y a otra parte: porque teniendo apariencia de Letrados, tan altos como nubes, no tienen agua de verdadera sabiduria;

Apoc. 12. nu. 15.

In Epist. Cant. n. 10

y assi

y assi se van tras cada viento de dotrina, donde les lleua su vanidad. Só regalados, y sensuales. *In epulis suis maculæ conuiuantes sine timore semet ipsos pascentes.* Porque todo su negocio es andar en cóbites, y embriagueces apacentandose a si mismos, manchando sus conciencias, y las agenas con muchos, y graues pecados. Son como mar fiero, y alborotado con olas, y tempestades por el furor, y crueldad que tienen contra los que les resisten, arroxando espuma de palabras afrentosas para confundirlos. Son finalmente como estrellas erraticas, porque publican resplandor de sabiduria, y estan llenos de errores, haziendo errar a los que se van tras ellos. Tales son los sabios terrenos, animales, y diabolicos destruydores de la salud, paz, y felicidad de la republica Christiana, y enemigos capitales de la verdadera sabiduria, que viene de arriba. La qual no es terrena, sino celestial, no animal, sino espiritual, no diabolica, sino Angelica, y diuina, nunca anda por el camino de Cain; porque se aprende sin ficcion, y se comunica sin embidia: no se derrama por interese como Balaam, sino da de gracia lo que se recibe de gracia: no tiene parte en la contradicion de Core, porque es enemiga de alborotos, é inclina a puestos humildes; es nube cargada de agua viua, estrella fixa de sumo resplandor, y mar de grande inmensidad sin variedad de mudanças, conforme a lo que profetizò Esayas, diziendo que en tiempo del Mesias la tierra se llenaria de ciencia, que la cubriesse como agua del mar. Finalmente siempre trae guerra contra su enemiga la terrena, animal, y diabolica, inclinando a sus hijos, que no hagã paz con ella, ni la admitan en cosa alguna. Porque es tan astuta, y mañosa, que se entra poco a poco, y del mal pequeño desliza en el grande, y del vicio en el error, y a los que eran Nazareos, mas blancos que la nieue por la pureza, mas resplandecientes que la leche por la ciencia, y eloquencia, mas rubios que el Marfil antiguo por la caridad, y mas hermosos que el Safiro por el adorno de todas las virtudes, ella los haze mas negros que los carbones derrinandolos en graues errores, y pecados, sino es que se armen con dos auisos importantes.

Iudas in Can. sap. 7 nu. 13.

Esay. 11. num. 9.

Thren. 4. num. 7.

§. II.

§. II.

EL primero es, q̃ por ningun caso aunque sean muy letrados, se atreuã a entrar en estos oficios, y ministerios por su propria voluntad, arrastrados de la codicia, o ambicion, o de otro fin de los que pretende la sabiduria terrena, animal, y diabolica; sino que procuren siempre entrar por eleccion del mismo Dios, entendiendo primero ser voluntad suya que los tomen, y exerciten para gloria del mismo Señor, y bien de los proximos. Aunque no se quita, que en segundo lugar busquen los bienes temporales, como medios para passar la vida. Pero quando los oficios, y ministerios son mas espirituales, tanto mas han de estar libres dela pretension destos intereses, aceptandolos solamente por auer entendido, que Dios lo quiere. Y la razon principal es porque la diuina prouidencia ayuda, ampara, y defiende a los que toman estos oficios, siguiendo la traza, que ella señala por vocacion, y eleccion del mismo Dios, conforme a lo q̃ dixo Esayas de Christo nuestro Señor en quanto hombre, y de los demas predicadores ministros suyos. *El Señor me llamò desde el vientre de mi madre, y se acordò de mi nombre: puso mi boca como cuchillo agudo; y amparome con la sombra de su mano; pusome como saëta escogida, y escondiome en su aljaua.* Enlas quales palabras esta dibujado el oficio delos Maestros, y Predicadores Apostolicos, la proteccion, y cuydado que Dios tiene dellos, y el origẽ della, que es la eleccion eterna, y la vocacion especial con que los llama, y señala para su oficio, acordandose dellos desde el vientre de su madre, porque desde entonces comiença a disponerlos cõ talentos, y dones naturales, q̃ les comunica en orden al fin, para que los escoge, y a su tiempo el mismo los pone en el oficio, que es ser cuchillos, y saëtas de Dios: el cuchillo hiere de cerca, la saëta es arrojada, para herir a los que estan lexos, el cuchillo siempre està en la mano, la saëta apartase della; pero todo esta debaxo de la diuina proteccion. Sus bocas son cuchillo agudo; porque predican la palabra de Dios; que como dixo san Pablo, *Es a modo de cuchillo agudo pon*

Oficio de los Predicadores.

Isa. 49. nu. 2.

Ad Hebr. 4. nu. 12.

do por entrambas partes, que diuide, y penetra los coraçones, pero Dios es el que le rige, y endereza, para que no yerre en lo que haze, *Et sub vmbra manus sue protexit me*, metiome como a espada en la vayna, y puſome a su lado en la cinta, haziendome sombra con su braço, teniendome a punto para desembaynarme quando fuesse menester pelear con mi predicacion, porque tiene especial prouidencia de los que escoge para Maestros, y Predicadores inspirandoles a tiempos el recogimiento, para conseruar los filos del espiritu; y a tiempo los haze salir para predicar a los proximos, y en ambos tiempos los haze sombra con la mano de su omnipotencia; porque, ni ellos pierdan por salir a predicar, ni predicando yerran sin tiẽto, de'modo que hagan daño. Lo mismo declara mas por la semejança de las saëtas, que llama escogidas; porque no se hizieron ellos saetas, ni tomaron el oficio por su voluntad propria, sino Dios los escogiò para ello; y los labró con su gracia, dando a la saeta dos alicas con que buela, y va con ligereza adonde el balleſtero la arroja; que son la ciẽcia, y la virtud, la sabiduria, y la santidad; con la punta de azero que es el zelo de la saluacion de las almas. A estas saetas esconde en su aljaua; alli las guarda, y mira por ellas inclinandolas al recogimiento del coraçon, y a viuir escondidas dentro de Dios con Christo; y a su tiempo las inclina, y arroxa por esse mundo, por varios lugares, muy distantes, para que yerran a las almas con las heridas de la caridad; pero como el balleſtero no pierde cuydado de la saeta, que arroxa a la fiera para herirla, sino despues la busca, y la guarda, y la torna a poner en su aljaua, para hazer otro, y otros tiros con ella: assi Dios no pierde el cuydado delos Predicadores, que han salido a sus ministerios, sino siempre los ampara, reduciendolos a si sin daño suyo. Desta regalada prouidencia se priuan, o hazen indignos los que entran en estos oficios por la eleccion de su propria voluntad terrena, animal, y diabolica: porque no toma Dios tales cuchillos debaxo de la sombra, y proteccion de su mano, ni pone tales saetas, que el no escogiò, en la aljaua, donde el guarda las suyas; y assi no es marauilla que se emboten, y pierdan, y se conuiertan en cu-

chillos

chillos, y saetas de Satanas, y en instrumentos suyos para la perdicion de muchos. Especialmente que muchos destos son indignos del oficio, que pretenden, y aceptan, sin tener bastante caudal; solo por el interese, o por la hõra que les mueue a ello, sin tener cuenta con el riguroso juycio que les espera. Por lo qual dixo el Apostol Santiago, no andes en contiendas, como andan muchos por ser Maestros, y Dotores, y Predicadores, no mirando tanto a la suficiencia, quanto a la honra del magisterio: porque os poneys a grande riesgo de mayor condenacion: assi por tomar el oficio de que no soys dignos, como por la mala cuenta que dareys del, y de los que tomays por discipulos. Y tiene grande enfasis aquella palabra, *Nolite plures magistri fieri*, No os hagays muchos maestros: que es dezir, no os hagays como los muchos maestros, dando a entender que los mas son los que entran a serlo por el camino de la ambicion, y de la propria voluntad, y por fines terrenos; y pocos los que entran puramente por la puerta de la diuina voluntad, guardando las reglas, que para estas elecciones se pusieron en el primero tomo, y lo quediremos despues tratando de los Perlados. *Iacob.3.n.* 1. *Tomo 1. en el tratado 1.c.5.& 6*

2 Supuesto este auiso, entra el segundo muy importante, que no se tengan por seguros los que han entrado en estos ministerios por eleccion de Dios, aunque sean sabios, y santos; porque si se descuydan de su parte, y dan alguna entrada a la soberuia, y a los demas fines terrenos, sensuales, y diabolicos dexaralos Dios, y apartara de si el cuchillo, y a la saeta en castigo de su negligencia; como aquel sabio de quien dize Ezequiel: *Tu cherub extentus, & protegens posui te in monte sancto Dei*, Estauas muy estendido, y dilatado, y amparauas a muchos con tu sabiduria; y yo mismo te auia puesto en el monte santo de Dios en lugar, y estado muy alto: y con todo esso se perdiò por su soberuia, como despues diremos. Pero mas expressamente declarò esto Christo nuestro Señor a sus discipulos quando les dixo que los hazia sal de la tierra, y luego añade vna espantosa sentencia diziendo. *Quod si* *Ezequi.28 nu.14.*

sal

Math.5.n. 13. *sal euanuerit, in quo salietur? Ad nihilum valet vltrà nisi vt mittatur foras, & conculcetur ab hominibus*, Si la sal pierde su sabor, quien podra restituyrsele? Para nada vale, sino es para ser echada fuera, y pisada de los hombres. En las quales palabras lo primero les auisa (como aduierte S. Hilario) que son de su naturaleza mudables, y que pueden perder la sabiduria, y santidad que tienen; y por esto dixo, *Si sal infatuatum fuerit*, Si la sal se hiziere necia, esto es, si os trocays de sabios en necios, de buenos en malos, perdiendo el sabor, la discrecion, y la celestial sabiduria, que teniades; porque ningun hombre ay tã santo, y sabio, que no se pueda trocar en esta vida; aunque sea luz del mundo puede conuertirse en tinieblas, y si es ciudad fundada sobre monte, puede ser derriuada, y asolada hasta el fundamento: y si es hacha puesta sobre el candelero, puede morirse, y no dar luz a su casa, sino humo que la ciegue, y atormẽte. Y de aqui que se siguira, sino tres terribles daños, y peligros? El primero, que si la sal pierde el sabor, no ay quien se le repare, por quanto los errores, y pecados de los tales por justo juycio de Dios vienen a ser incorregibles; porque como presumen de sabios, ni quieren ser enseñados, ni ay quien se atreua a enseñarlos, y corregirlos, y como dize san Geronymo, *Si Doctor errauerit, quo alio Doctore emendabitur*? Si el Dotor yerra, q̃ otro Dotor podra emendarle? Porque su soberuia no quiere admitir tal enmienda. Y de aqui se sigue el segundo daño, que es, *Mittetur foras*, sera echado fuera; o fuera del oficio de Dotor quitandole nuestro Señor el oficio, q̃ ya no merece, o fuera dela casa de la Iglesia: permitiendo que pierda la Fè, y se leuante contra su propria madre; porque quien dio entrada a la sabiduria terrena animal, y diabolica, no es marauilla que del todo pierda la diuina, pues como dixo san Pablo, por la auaricia muchos dan al traste con la Fè, y los que se desuanecen en sus pensamientos caen en torpes deleytes, y en sentimientos errados, y desuaratados; y de aqui nace el tercer daño, que es ser pisado, y ollado de los hombres perdiendo la honra, y credito entre ellos; y siendo tratado no ya como sabio, sino como necio: hasta que vltimamente sea echado fuera deste mundo en el calabozo

Can. 4. in Math. El vocablo Griego etita legit D. Aguſtinus.

Ibi. tomo 9.

Ita gloſſa. Ita D. Hilarius.

1. Ad Tim. 6. num. 10

Ad Rom. 1. nu. 28.

bozo del infierno, donde la confuſion, y la miſeria ſera eterna Y por eſto concluyó el Señor con dezirles, El que quebrantare alguno de mis mandamientos; *Et docuerit ſic homines, minimus vocabitur in regno cælorum*, Y enſeñare con ſu vida, y dotrina mala a quebrantarlos, ſera tenido por minimo en el Reyno de los cielos: porque (como declara ſan Aguſtin) ſera deſpreciado, y deſechado, y no tendra parte en eſte Reyno, donde qualquiera que entra es grande, y muy honrado. Con eſto queda confirmado lo que dezianos en el capitulo paſſado, que ninguno preſuma de tomar oficio de ſer ſal de la tierra, ſino es q̃ueſtro Señor le eſcoja, y llame, y ſe lo encargue, y aun entonces no ſe tẽga por ſeguro, pues vee ſu grãde peligro, del qual auiſa el Saluador para que ſe tema; porque el ſanto temor da mayor ſeguridad; y ninguno dura mas en el ſer de ſal, que quien teme, que puede perderle, y acude a ſu Dios, para que ſe le conſerue.

Libr. 1. de Serm. Domi. in mon tes c. 13. & 16. 104. Ita D. Chr. hom. 16. in Math.

Capitulo V. De la modeſtia, manſedumbre, y paz en las diſputas; de las rayzes de las diſcordias, y ſus remedios.

(2.)

EL eſtudio, y exercicio de todas las ciencias, aſsi en los que las aprenden, como en los que las enſeñan, o exercitan en varios oficios de la republica, trae conſigo varias diſputas para aueriguar la verdad, las quales ſon vnas guerras, y batallas, y muy reñidas, de los entendimientos; cuyas armas ſon las lenguas, las ſaẽtas, y balas ſon las razones, y palabras ſalidas con grande impetu, por el zelo, o yra con que ſe dizen: de donde nacen grandes porfias, contiendas, y diſcordias; vnas vezes por encontrarſe los pareceres, juzgando cada vno que el ſuyo es el verdadero, y que buelue por la verdad, y que haze ſeruicio a Dios en reſiſtir al contrario. Y aunque es cierto (como dixo Ariſtoteles) que la amiſtad no pide que aya concordia en las opiniones; y (como dize ſanto Tomas)

Li. 9. Ethi. c. 1. & 3. 2. 2. q. 29. a. 3. ad 2.

la caridad se puede conseruar con la diuersidad en ellas, sin que la contrariedad de los pareceres quite la vnion de las voluntades, como se ha visto en muchos santos; y en los mismos Apostoles san Pablo, y san Bernabe. Mas muchas vezes en los imperfectos la contrariedad de los juycios arrebata tras si las voluntades, y causa turbacion en las disputas, especialmente quando se junta alguna vanidad, y soberuia, contradiciendo a la verdad por salir con la suya, mezclando con las razones palabras pesadas, y mal miradas. Y si con la soberuia se junta la codicia, y ambicion, es increyble la diffension, que resulta no solo por presumir mas de su parecer, teniendole por mejor, sino por el interese, honra, o dignidad, que se alcança, saliendo con la vitoria, como se puede ver en las disputas, que tienen los pretendientes de Catredas, y Calongias; los abogados en sus pleytos, los Medicos en sus consultas, los Teologos en sus actos, y los dicipulos entre si mismos, y con sus Maestros; y tambien entre los varones espirituales, quando se encuentran en los sentimientos; porque (como dize Casiano) el demonio que pone discordia entre los flacos, y sencillos por vna cosa vil, y terrena, la pone entre los espirituales, por la diuersidad de los pareceres. Todas estas personas con titulo de buscar, o defender la verdad, suelen muchas vezes atropellar la caridad, y paz Christiana, deslizando en graues pecados por esta causa.

Act. 15. nu. 39.

Math. 16. c. 8.

§. I. *De los ingenios altiuos, y temerarios.*

LAs rayzes destas disensiones, y sus remedios declarò marauillosamente san Gregorio Nazianzeno en vna famosa homilia que hizo, cuyo titulo es de la modestia, que se ha de guardar en las disputas: porque en su tiempo con ocasion de la heregia de Arrio, heruia la Iglesia, y la ciudad con grandes contiendas, y discordias por la variedad de dotrinas, y por la ambicion de las dignidades. Y subiendose al pulpito començò el Sermon, diziendo: *Quid ex sermone nostro pulcherrimam, & vtilissimum*

Orat. 11.

Quid

Quid vero turpiſſimum, & damnoſiſſimum? Qual es lo mas hermoſo, y prouechoſo de todo quanto puedo predicar? Y qual es lo mas feo, y daño ſo? Para que ameys, y figays lo vno, y aborrezcays, y huyays de lo otro, *Pulcherrimum, & vtiliſsimum, pax: turpiſsimum, & damnoſiſsimum, diſcordia.* Lo que yo ſiento (dize) es, que lo mas hermoſo, y prouechoſo, es la paz; y lo mas torpe, y daño ſo, es la diſcordia; porque dado que aya muchas virtudes muy hermoſas, y prouechoſas; pero la caridad, cuyo fruto es la paz, y la concordia, excede a todas, y ayuda para la conſeruacion del bien comun, y de todos los exercicios de ſantidad, y letras. Pues por eſto exclamò Dauid; *O quan bueno es, y quan alegre morar los hermanos en vnion;* Porque donde ay vnion, derrama Dios ſu bendicion: y ſe hermanan ſantidad, y alegria entre muchos, para que perſeueren todos: y al contrario, aunque ay muchos vicios muy feos, y daño ſos, la diſcordia haze raya entre todos; porque deſtruye el bien comun, de donde viene a faltar tambien el particular de cada vno. Y porque como todas las coſas crezen con la concordia; aſsi perecen por la diſcordia, y el Reyno diuidido, preſto ſera aſſolado. *Pſal. 132. nu. 1.* *Prouer. 6. nu. 19.*

Siendo eſto aſsi, (dize el Nazianzeno) ſera bien, que aueriguemos, *Quid potiſsimum pacem diſſoluat, & diſcordiam introducat?* Qual es la coſa que principalmente quita la paz, y mete diſcordia, para que huyays della como del demonio, y como de coſa, que deſtruye tanta hermoſura, y vtilidad; y acarrea tanta torpeza, y daño; pues mal ſe puede remediar enteramente la enfermedad, ſino ſe corta la principal rayz, o ſe aplica la medicina a ella. Y ſi quereys ſaber qual ſea eſta rayz, *Turbarum cauſæ exiſtunt naturæ ferui dæ, & immanes*, Los que turban la paz de la Igleſia, y de la Republica, ſon naturales, por vna parte feruoroſos, y por otra parte furioſos, ferozes, y temerarios, ſin freno de diſcrecion en lo que dizen, o hazen. Porque dos naturales (dize) ay entre los hombres, que van por dos extremos vicioſos, entre los quales ſe ha de tomar vn medio loable, y virtuoſo, vnos ſon de ſuyo floxos, remiſos, o blãdujos, y dexatiuos;

uos; los quales no aspiran a cosas grandes, y dificultosas antes son pusilanimes, y couardes para ellas; y assi nunca son muy buenos, ni tampoco muy malos. *Ingenia talia inualida sunt, pariterque tam ad virtutem, quàm ad prauitatem segnia, & inagilia*, Tales ingenios no se esmeran mucho en las obras de virtud, ni se desenfrenan con demasia en las del vicio. Son como agua tibia, que no esta muy caliente, ni muy fria: pero tienen vna cosa menos mala, que no turban la Iglesia, ni la religion, o comunidad donde viuen, ni tienen brio para ello; pero tambien la ayudan poco: porque son (como dixo Osseas) a modo de palomas, que no tienen coraçon, ni animo para reprehender, o estoruar el pecado. Otros naturales ay por el contrario muy feruorosos, y briosos, audaces, y magnanimos, pero temerarios, precipitados, sin tiento alguno. Y aunque lo primero ayuda mucho para alcançar grandes virtudes; mas lo segundo despeña en terribles vicios; porque el cauallo de casta, quanto es prouechso, si toma bien el freno, tanto es dañoso, si es desbocado. Y los ingenios agudos, y generosos, si estan bien mortificados con la caridad, y enfrenados con la humildad, y prudencia, luzen mucho en la Iglesia, è illustran la religion Christiana; mas si estan desenfrenados, turban la, y ponen la en grande riesgo con heregias, cismas, sectas, pleytos, contiendas, porfias, y otros alborotos, que causa el feruor sin discrecion, y la ciencia furiosa sin freno de mortificacion. Por lo qual este extremo es mas peligroso que el primero; y mas vale tener corto ingenio, y medianas letras con mansedumbre, que agudo ingenio, y mucha ciencia con furor; porque se conuierte en armas para dañar a muchos. Y (como dixo san Gregorio Papa) muchas vezes acaece que la mucha ciencia ensoberuece, y deshaze la concordia; y los que tienen mas de letras, saben menos de paz, y caridad. Contra los quales dize el Apostol Santiago: *Si entre vosotros ay algun sabio, y bien diciplinado, muestrelo en su buena conuersacion, obrando con mansebumbre, digna de su sabiduria. Pero si teneys zelo amargo, y andays en contien-*

Osseæ.7.n. 11.

Generosa ingenia, quæ ratio instruit, ac recte dirigit, multa ad virtutẽ conferunt bona.

3.p. Past. adm.32. Iacob.3.n. 13.

contiendas, no os glorieys de tal ciencia, ni ſeays engañadores contra la verdad, que es Chriſto; porque eſta ſabiduria no es la q̃ viene de arriba, ſino terrena, animal, y diabolica. Como ſi dixera, como pretendeys con vueſtras ciencias bienes terrenos, ſenſuales, y pompoſos, de aqui es, que andays ſiempre encontrados, y amargos vnos con otros. De donde concluye Nacianzeno, que los hijos de la Igleſia han de huyr deſtos dos extremos vicioſos, mortificando con valor ſus demaſias, y ſacando dellos vn buen medio, en que eſta la virtud, dexando lo malo, que tienen ambos, y tomando lo bueno dellos. De los primeros dexemos la floxedad, y tomemos la manſedumbre: de los ſegundos, dexemos la temeridad, y tomemos la viueza, y magnanimidad. Pues por eſto el Eſpiritu ſanto, (como deziamos arriba) vino en figura de paloma, y de fuego, para ſignificar, que ſus ſabios han de juntar blandura con viueza, y agudo ingenio con modo pacifico, cumpliendo lo que nueſtro Soñor dixo a ſus Apoſtoles; *Habete in vobis ſal, & habete pacem inter vos*, tened entre voſotros ſal, y paz: ſal de ſabiduria, y diſcrecion, y ſal de acrimonia, y viueza como fuego; pero con paz, y manſedũbre colũbina; *Porque ſal ſine pace non eſt virtutis donum, ſed damnationis argumentum.* La ſal ſin la paz no es don de virtud, ſino ſeñal de condenacion: porque como la moderada ſal da ſabor a los mãjares, pero la demaſiada los haze deſabridos, y abraſa las entrañas: aſsi la ciencia, y viueza diſcreta es dulce a todos, la furioſa a todos amarga, y abraſſa con diſſenſiones. No por eſto (dize eſte ſanto Dotor) ſe ha de entender, que pretendo prohibir el diſputar. *Sed immodeſtiã fugio, & inſatiabilitatem reprehendo.* Sino auiſo que ſe huya de la immodeſtia, y reprehendo las inſaciables ganas de hablar, y porfiar, perdiendo algunas vezes de nueſtro derecho, por no perder la paz, y caridad. Por loqual es mejor callar a tiempos, aunque ſe ſiga dello que nos tengan por timidos, y floxos: porque, *Malim ignauior, quàm curioſior haberi, ſi non vtraque effugere poſsim; moderatuſque eſſe, & timidior, quàm audacior vocari*; Mas quiero ſer tenido por floxo, q̃ por curioſo, ſino puedo huyr la nota de ambas coſas; y mas quiero ſer notado de timido, quede atreuido,

D. Greg. Papa. Vbi ſupra & ad mo nit. 17. Mar. 9. n. 50. Ad mon. 22. & p. 2 Paſto. 4. c. 4.

uido, porque esta nota es con menor daño, y peligro. Finalmente siempre se ha de temer aquella rigurosa sentencia del Profeta Malaquias contra los quebrantadores de la paz, y concordia fraterna, diziendoles: *Disperdet Dominus virum, qui fecerit hoc, magistrum, & discipulum, de tabernaculis Iacob, & offerentes munus Domino exercituum,* Que destruyra el Señor al Varon, que hiziere tal cosa, al Maestro, y al dicipulo, y al que ofrece dones a Dios. Y aunque esta amenaza habla contra todos los que quebrantan el pacto de la caridad, y vnion; pero particularmente nombra a los Maestros, y dicipulos, y a los Sacerdotes; porque sus contiendas son muy perjudiciales, por ser en materias de religion; y porq̃ la discordia de tales personas, que son de las mayores, que ay en la repubilca, suele ser ocasion de que se pierda tambien la paz entre los menores, y entre los ciudadanos, siguiendo cada vno la parcialidad de los que tiene por maestros, y perlados: assi como al contrario la vnion, y paz de los mayores haze que la tengan los menores. Y a esta causa el Psalmista en auiendo dicho, que era cosa buena, y alegre morar los hermanos en vnion, y concordia, añadiò que esta vnion auia de ser como el vnguento precioso, con que se vngia Aaron en la cabeça, y no paraua en ella, sino baxaua por la barba hasta el ruedo de la misma vestidura: para significar, que la vnion principalmente ha de resplandecer en los que son cabeças de la Iglesia, y de la republica; y de alli se ha de deriuar alos que son mas honrados, y valerosos en ella, y baxar hasta los mas baxos, y humildes, que tienen el lugar postrero, para que todos gozen de la bendicion, y vida eterna, que por su vnion les esta prometida.

Mala. 2. n. 10. & 12.

Psal. 132. nu. 2.

§. II. *Declarase lo dicho con la disputa entre Iob, y sus amigos.*

DE todo esto que se ha dicho veremos vn viuo retrato, y exemplo en vna de las mas famosas disputas, que ha auido en el mundo, entre el santo Iob, y sus amigos. El qual estando en su muladar como en vna aula de Teolo-

Teologia, salio a defender esta conclusion, que las aduersidades, que padecen los hombres, no siempre son por sus pecados, sino por otros secretos juyzios de Dios; y que deste genero eran las suyas. Pero los amigos salieron a contradezirle con capa de zelo, y boluer por la honra de Dios. Y los tres mas antiguos por el orden de su antiguedad le argumentaron, queriendo prouar, que siempre Dios aflige por pecados, y con las razones, y sentencias que trayan, con ser muchas dellas muy graues, mezclaron palabras muy pessadas, è injuriosas contra el santo Iob, el qual defendia su verdad, è inocencia con admirable prudencia, y eficacia, hasta que hizo callar a los tres mas ancianos, porque vieron la razon que tenia en sus respuestas: y es de hombres sabios, y cuerdos no ser proteruos, sino rendirse a la razon, quando la ven con claridad. Pero entonces Eliu el mas moço, aunque auia mostrado su cortesia en callar, dexando primero hablar a los ancianos; mas despues mouio de repressa, y con gran soberuia, y colera reboluiò contra sus compañeros, notandolos de poco sabios; y luego contra el santo Iob, argumentandole con mas fuerça, y con mas descortesia: y aunque dos, o tres vezes esperò la respuesta de Iob, el santo Varon callò siempre, y no quiso responderle, exercitandose en paciencia, y dandole por respuesta su silencio, que a tiempos es la mas acertada. Pero Dios nuestro Señor, que inuisiblemente assistia a la disputa, quiso atajarla con vn torbellino espantoso; y con voz sensible comenzò su platica, è indignado contra Eliu le dixo, *Quis est iste inuolbens sententias sermonibus imperitis?* Quien es este que embuelue sentencias con palabras necias? Por ventura agradome yo de las sentencias graues, si se traen para escurecer la verdad, o por afligir al inocente, o se mezclan con palabras descomedidas, y soberuias? Y en dezir quien es este, sin nombrarle, da a entender, que no le conoce, ni aprueua lo que ha dicho, sino antes le reprueua y condena por su mayor descortesia contra los ancianos, y contra el inocente, que estaua tan afligido. Y despues boluiendose Dios nuestro Señor a los amigos de Iob, les di-

Iob.32.n.1

Iob.38.n.2.

Iob.42. n. 7. les dixo: muy enojado estoy contra vosotros; *Quia non estis locuti rectum coram me, sicut seruus meus Iob;* Porque no aueys hablado lo q̃ es justo delãte de mi, como mi siervo Iob; como quien dize, aueys hablado lo que era justo en vuestros ojos, pero no en los mios: hablastes con las palabras, que eran buenas a vuestro parecer, pero no al mio; y fuera bien, que hablarades lo justo, *Coram me*, siguiẽdo mi juyzio, y parecer, y no el vuestro, y mirando que estaua yo presente, y que os oia, y entendia: porque si atẽdierades a mirar à que yo lo juzgo, y a q̃ yo loveo todo, tuuierades tiento en vuestras lenguas, como quien habla en mi diuina presencia. Estas dos cosas son las que nos enfrenan en las disputas, y la falta dellas desenfrena grandemẽte, o por no mirar bien lo que mas agrada a Dios, y lo que es verdadero, y justo en sus ojos, o por oluidarse, que esta siempre viendo, y oyendo todo lo que se dize. Mas por ventura en esta disputa quedò el sustentante libre de toda culpa? O el santo Iob tropezò tambien en alguna cosa? Tambien nuestro Señor le corregiò, y entrò con el en otra disputa, para la qual le preuino diziendo; *Accinge sicut vir*

Iob.38. n. 3. *lumbos tuos*, ciñete como varon; preguntarete, y respõdermehas. El ceñirse en la escritura significa aparejarse para la

3.Reg.20. nu.11. batalla, y por esto dezia el prouerbio, *Ne glorietur accinctus æque ac discinctus.* No se glorie el que esta ceñido, y cõ las armas a pũto para pelear, como el que esta desceñido, por auer alcançado la vitoria. Y tambien significa la mortificaciõ, no solo corporal, sino espiritual; de quien dixo S.

1.Petr.1. nu.13. Pedro, *Succincti lumbos mẽtis vestræ*, ceñid vuestro espiritu, mortificando la longua, el juycio, y volũtad propria, y los apetitos cõ sus pasiones: y ambas cosas son menester, para entrar en las batallas delas disputas, preuiniendose con armas de razones, porque sin alguna preuencion no salen bien dichas, y tambien con mortificacion perfecta en todas las cosas. Hecha esta preuencion entró nuestro Señor en disputa cõ Iob, para reprimir alguna demasia, q̃ auia tenido no enla verdad, y la justicia de su causa, sino en el modo de boluer por su inocẽcia, con menos reuerẽcia de la q̃ deuia a la alteza dela diuina Magestad, q̃ le castigaua: porq̃ puso los ojos mas en exagerar la grauedad de sus penas, y

la

la innocencia de su vida, q̃ en los altos fines, que pretendia la diuina prouidencia: mas como era humilde, luego reconociò su culpa, que era ligera, y dixo: *Confiesso Señor, q̃ puedes todas las cosas, y que ningun pensamiento te està escondido. Porque quien sera tan necio, que piense ocultar su pensamiento, sin que le comprehenda tu diuina ciencia? Por tanto cõfiesso q̃ he hablado neciamente, y lo q̃ excede a mi sabiduria, yo me reprehẽdo por ello, y hago penitẽcia en paueſa, y cõ ceniza.* Con esto deshizo su culpa, y quedó por el enteramente la victoria de la disputa. En la qual estan al viuo dibuxados tres generos de Letrados, y sabios; vnos humildes, y prudentes como Iob: los quales con grande caridad enfrenan su lengua, y de fienden la verdad, sin injuriar a los proximos, por mas que les arguyan, y les injurien con sus palabras; pero si como hombres faltan algo en la reuerencia, y comedimiento deuido, luego se compungen, y hazen penitencia, con que remedian el daño, y conseruan de su parte la paz, y caridad con todos. *Iob. 42. num. 2. Insipiẽter locutus sũ & quæ vltra modũ excederẽt scientiam meam.*

1

2 Otros letrados ay, como los tres primeros amigos de Iob, ancianos, prudentes, y zelosos: pero algo tocados de la vanidad, y flaqueza humana, los quales algunas vezes no atinan con la verdad, como piensan; y por defender la que tienen por tal, se desmandan en palabras graues, con que turban la paz, y la concordia; pero como no proceden con mal animo, y son dociles, en viendo la verdad, callan, y se rinden, y aceptan la correcciõ de Dios, como estos tres varones la aceptaron. Y como nuestro Señor les mandò, que se rindiessen, y sugetassen al santo Iob, pidiendole perdon, y suplicandole, que oraſe, y ofreciesse sacrificio por ellos: assi tambien gusta, que los que excedieren algo en las disputas, se humillen, y pidan perdon de su yerro; para que sean perdonados en el tribunal del cielo.

3 Pero otros ay figurados por Eliu, el quarto amigo de Iob, moços briosos, atreuidos, y demasiadamente zelosos, y presumptuosos, que no solo turban a sus cõtrarios, sino a sus mismos compañeros; alborotando a todos con sus razones y palabras: porq̃ parece que no arguyen tanto para aueriguar la verdad, quanto por salir con la suya

con porfia; y estos suelen ser muy perjudiciales, y quando afierrã mucho cõ su propio juycio, son casi incorrigibles. Y a esta causa quando Dios nuestro Señor corrigio a los amigos de Iob, y les mãdo que ofreciessen sacrificio por su pecado, solamente hizo mencion de los tres, y no del quarto; como quien se desdeñaua de tomar le en la boca, y ponerle en el numero de los que perdonaua; para significar por vna parte la incorrigibilidad, y proteruia deste linage de Letrados; de donde han nacido los ereges, y otros reboltosos, que han alterado la Iglesia, y republica Christiana, y religiosa. Y tambiẽ para que se entienda, que aunque la soberuia, y loçania de los moços letrados puede ser curada; mas el modo de la cura es, no haziendo caso de sus dichos, y personas, humillandolos y mortificandolos el que puede, y los tiene a su cargo: para que abran los ojos, y conozcan su hinchazon, y den en ser humildes, porque con la humildad se arrancan las rayzes de todas las turbaciones, como luego veremos, y con la mansedumbre, y modestia se aclaran mejor las verdades en las disputas. Y por esta causa san Chrisostomo en la primera homilia que hizo disputando contra los que negauan la incomprehensibilidad de Dios, declara el modo de su disputa, diziendo: *Non contra illos excandescemus, non animo irato agemus; sed modestè, humanè, amicèque disputabimus. Nihil enim mansuetudine validius, nihil modestia efficacius.* Estas palabras auian de tener muy en la memoria, y en el coraçon todos los q̃ disputan, persuadiendose, que con las iras, y alborotos escurecen la verdad, y que el camino para hallarla, y aclararla, es la disputa modesta, humana, y amigable: porque no ay cosa mas poderosa que la mansedũbre, ni mas eficaz que la modestia: y quando las razones, y argumentos se proponen con mansedumbre, y modestia, ellos descubren su poder, y su eficacia. Y esto es lo que S. Pablo aconsejó a su discipulo Timoteo, diziendole que huya delas questiones, q̃ causan dissensiones: por q̃. *Seruũ Dñi, non oportet litigare, sed mansuetũ esse ad omnes, docibilẽ, patiẽtem, cum modestia corripientem eos, qui contradicunt veritati.* Por q̃ siẽdo mãso, dozil, sufrido, y modesto defendera mejor la verdad, y conuencera a los que quieren escurecerla.

Iob. 42. n. 9.

Hom. 1. de incomprehẽsibili dei natura tom. 5.

2. Ad Tim. 2. nu. 23.

Capitu-

Capitulo VI. De la humildad en materia de letras, y de sus actos, y como ataja las discordias en las disputas.

LA piedra preciosa de la humildad campea grandemẽte entre las que son adorno delos sabios; por ser juntamente piedra fundamental de las virtudes, y de las ciencias, y gracias q̃ vienen del cielo. Cuya primera excelencia es que las conserua, y asegura en los hõbres, y en los Angeles; y en faltando ella, van perdidas. Como consta delo q̃ dixo Ezequiel al sabio, que estaua adornado con las nueue piedras q̃ se han dicho, y por faltalle la humildad, dio mal cobro de todo. *Eleuatum est cor tuum in decore tuo; perdidisti sapientiam tuã in decore tuo, in terrã proieci te, &c.* Engrio se tu coraçon con tu hermosura, y perdiste la verdadera sabiduria por tu belleza; echete del parayso, y del monte santo donde te auia puesto, para que no andes mas adornado con las piedras preciosas, que soliãs. Y si este sabio (como dize S. Gregorio) era el primer Angel Lucifer, cuyo adorno eran nueue piedras preciosas, porque resplandecia sobre los nueue coros de los Angeles, y tenia en si las excelẽcias de todos; bien se vee quãto daño haze la soberuia, pues bastò a derribar tanta grandeza. Y con ser del coro supremo delos Serafines, le llamò Querubin; porq̃ se preciò mas de la ciencia, que de la caridad, y embanecido con lo q̃ sabia, y tenia, no amò al que se lo auia dado, *Aurum opus decoris tui, & foramina tua in die, qua conditus es, præparata sunt*, La obra de tu hermosura es oro, y el dia de tu creacion se aparejaron los agugeros donde encaxar las piedras preciosas: pero tu miserable dexaste bacios essos agugeros, inabilitandote para conseruar las virtudes, por la soberuia que tuuiste de tu hermosura. Este daño atajò la humildad en los demas Angeles, que perseueraron; porque conociendo la vanidad, y nada, que tenian de su cosecha, sugetaronse al criador, que les diò la sabiduria, y las demas gracias, de que estauan adornados, y por esta humilde sugecion se las conseruò para siempre. Y por esto dixo Salomon, que donde ay

Ezech.28 num.17.

Libr. 32. Mor.c.18

Num. 14.

Prou. 11. num.2.

de ay humildad, alli està la sabiduria, y alli tiene de asiento su morada.

Quanto mas q̃ como la humildad conserua la sabiduria, assi la sabiduria, si es perfecta, engendra la humildad, por los grandes desenganos q̃ causa. Y por esto dixo S. Pablo: *Si alguno presume de sabio, hagase como necio; para que sea verdaderamente sabio.* Por cuya declaracion se ha de aduertir, que ay dos modos de humildad cerca de las ciencias; vna para con Dios, y otra para con los hombres, y ambas nacen originalmente del verdadero conocimiento de si mismo, ayudando tambien el verdadero conocimiento de Dios; en los quales consiste la verdadera sabiduria, y cada vna tiene sus proprios actos, en que descubre su perfeccion. Y aunque los declaramos por via de conocimiento, pero todos passan al afecto; que es el desprecio de si mismo; por lo que de si ha conocido, conforme a la difinicion de la humildad, q̃ pone san Bernardo, diziendo que *Est virtus qua homo verissima sui agnitione sibi ipsi vilescit.*

1. Cor. 13. num. 18.

In tracta. de 10. gradibus humilitatis.

§. I. *De los actos de humildad para con Dios.*

LA humildad para con Dios en materia de letras tiene siete principales actos. El primero es conocer, que toda la ciencia que tiene no es suya, sino dadiua de Dios, que es Señor de las ciencias, y las reparte entre los hombres, aquien a de dar las gracias por la parte que le ha dado. Pero mas adelante passa el segundo acto conociendo que no la tiene de Dios por sus proprios merecimientos, o por solas sus industrias, porque dado que estas sean necessarias; pero quien sino Dios de pura gracia le diò el entendimiento, habilidad, ingenio, juyzio, memoria, aplicacion, vista, y oydo, y las demas cosas, en que estriuan las industrias? las quales no fueran de efecto, si Dios no huuiera preuenido con aquellos dones naturales. Y aqui podemos dezir con san Pablo, *Que tienes, que no ayas recebido? y si lo recibiste, de que te glorias, como si no lo huuieras recebido?* Quanto mas que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el aumento; por que para la ciencia ni es algo el padre, que engendra, ni el

1. Cor. 4. num. 7.

maestro

ni el maestro, que enseña, si Dios no da la lumbre, con que se entienda la verdad, y se alcance la ciencia.

3 El tercer acto de humildad es entender, q̃ toda su ciencia, aunque en sí sea mucha, en comparacion de la de Dios es como ninguna, y es tã poco lo que sabe respeto delo q̃ ignora, que mas puede llamarse ignorante, que sabio: como el de Etiopia, aunque tenga los dientes blancos, no se llama blanco, sino negro, por ser casi nada su blancura cõparada con la negregura. Y por esta causa entre otras, san Dionysio a la suprema contemplacion de Dios, llama ignorancia, tinieblas, y escuridad: porque quien mas conoce de Dios, vee mas ser infinito lo que ignora, y casi nada lo que sabe.

4 A este acto ayuda el quarto, que es reconocer, que es menos lo que tiene, que lo que piensa de sí, quanto al ingenio, juycio, y ciencia; porque el amor proprio ciega el entẽdimiẽto en el juycio dẽ las cosas proprias; y con la aficion lo poco le parece mucho, y las tinieblas le parecen luz. Y si con ojos claros viesse los talentos de los otros, y las ciencias, que han tenido los santos passados, y tienẽ otros varones illustres delos presentes; echaria de ver quã poco es lo q̃ tiene, y mas se llamaria necio, q̃ sabio. Todos estos actos juntò aquel gran sabio Salomon por remate del libro de sus Proberuios, diziendo: *Verba congregantis filij Vomentis. Visio, quam locutus est vir, cum quo est Deus, & qui Deo secum morante confortatus, ait.* El que auia recogido muchas palabras; y lançado por la boca admirables sentencias, sacadas de la abundancia de sabiduria, de que estaua lleno, confortado con la virtud de Dios, que consigo tenia, començo a dezir: *Stultissimus sum virorum, & sapientia hominum non est mecum; non didici sapientiam, & non noui scientiam sanctorum.* El mas ignorãte soy de todos los varones, y no tengo sabiduria de los hombres: no he aprendido la sabiduria, ni he alcançado la ciencia de los santos: porque si miro a lo que de mi cosecha tengo, no es sino ignorancia; y la ciencia que en mi parece mucha, es como sino tuuiera nada, comparada con la de Dios; y con la que tienen los grandes santos, especialmente los q̃ veen a Dios. Y por esto dixo Geremias: *Stultus factus est omnis homo.* *Prob. 30. num. 1.*

Hiere.10. num. 14. *homo à scientia.* Todo hombre queda calificado por ignorãte, si se compara con la ciencia del criador, y cõ la que da a otras mas excelentes criaturas.

El quinto acto de humildad es, no gloriarse por la ciencia, aunque sea muy mucha, por tenerla en poco en comparacion de la virtud, pues es cierto, q̃ en los ojos de Dios no es̃ de estima, si falta la santidad. Y mas caso haze del idiota humilde, que de mil sabios soberuios. Esto pretendiò auisarnos por Geremias, quando dixò: *No se glorie el sabio de su sabiduria, ni el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas: sino, si se ha de gloriar, gloriese de que me conoce, y de que sabe, que yo soy Dios, que hago misericordia, juycio, y justicia en la tierra: y estas cosas son las que me agradan.* Mas si estas faltan, no estimo la ciencia, como ni la fortaleza, o riquezas, que son cebo de la soberuia, y vanagloria. *Hier.9.n. 23.* 5

De aqui viene el sexto acto de humildad, que es temer su peligro, y la estrecha cuenta, que le ha de pedir Dios de su ciencia: porque escrito està, que, *Quien sabe la voluntad de su Señor, y no la cumple, sera castigado con doblado castigo.* A lo qual se añade el septimo, que es desechar quanto es de su parte la dignidad del magisterio, y dotorado, teniendose por indigno del: como lo juzgaua santo Tomas de si, hasta que le mandaron, que le tomasse; porque efecto es de soberuia, en los que tratan de letras, desear luego ser maestros, y dotores, por la honra y gloria que desto se les recrece. Como aquellos de quien dixo el Saluador, que pretenden las primeras catedras en las synagogas, y que los hombres los llamen maestros: *Pero vosotros* (dize el Señor a sus dicipulos) *No queravs que os llamen maestros; por que no teneys mas que vn maestro, que es Christo.* En cuya cõparacion ninguno merece este nombre, y quando sea digno de tenerle, no ha de pretenderle por ambicion de honra entre los hombres. *Lucę 12.n. 47.* 6 7 *Math.23. num.8.*

§. 11. *De los actos de la humildad para con los hombres.*

VEngamos a la segunda humildad en las ciencias, en orden a los de mas hombres, la qual ataja las discordias, de que hizimos mencion en el capitulo passado; porque

que (como dixo Salomon) entre los ſoberuios, ſiempre ay rencillas: pero la humildad cauſa ſuma concordia entre los ſabios con ſus nobles y heroycos actos, de los quales haze vna ſuma a eſte propoſito S. Gregorio Nazianzeno en la homilia, que auemos alegado. *Prob. 13. num. 10.*

Por cuyo fundamento aduierte, que eſta humildad tiene dos grados. Vna ſe mueſtra en las coſas exteriores, eſcogiendo para ſi el poſtrer lugar, el veſtido, y adorno humilde en todo lo que pertenece a ſu perſona, y caſa. Y eſta ayuda mucho para la paz y cõcordia entre los ſeglares, que ſuelen alterarſe por la ambicion, y pretenſion deſtas mayorias; pero no es indicio cierto de verdadera virtud; porque muchas vezes ſe hazen por vana oſtentacion, y cõ hypocreſia. Y entonces ſe conocera ſi la humildad en eſtas coſas, que ſon pequeñas, es verdadera, quando ſe mueſtra en otras coſas mayores, quales ſon las que tocan al entendimiento, juyzio, abilidad, ingenio, y ciencia, humillandoſe a otros en coſas ſemejantes, y dando a otros ventaja en ellas; porque como ſon tan precioſas, y proprias de la nobleza humana, qualquier humillacion en ellas es muy heroyca, *Illum humilem dixerim, qui mediocriter de Deo verba facit, & alia quidem dicere, alia vero tacere nouit; in quibuſdam vero ignorantiam fatetur, ac cedit ſermoni illius, cui plus eſt cõcreditum; conceditque aliquem plus eſſe ſpiritualem, & in contemplatione magis profundum, &c.* En las quales palabras toca las ſeñales del perfectamente humilde, y los actos de la humildad en materia de ciencia. El primero es *Ora. 11. de modeſtia in diſput. habenda.*

I en ſus platicas de letras, o de coſas diuinas hablar cõ moderacion, y modeſtia, diziendo lo que conuiene, y callando tambien a ſus tiempos con ſufrimiento; porq̃ las ganas de vaciar todo ſu ſentimiẽto, es ſeñal de eſpiritu ſoberuio; como ſe viò en Eliu Letrado entonado, q̃ dixo de ſi: *Plenus ſum ſermonibus, & coarctat me ſpiritus meus, en venter meus quaſi muſtum abſque ſpiraculo, quod lagunculas nouas diſrumpit. Loquar, & reſpirabo paululum, aperiam labia mea, & reſpondebo, & oſtendam ſcientiam meam.* Eſtoy (dize) lleno de ſentencias, y mi eſpiritu hierue como moſto en vaſija tapada, q̃ la haze reuentar, aunque ſea nueua; quiero hablar, y reſpirar, y deſcubrir mi ciencia; pero muy bien deſcubrio ſu *Iob. 32. n. 18.*

ſober-

soberuia enla comparacion, q̃ traxo; porque como el mosto, que con su heruir haze reuentar la vasija, se vacia todo; assi el soberuio, quando habla, dize quanto tiene, para que se eche de ver que sabe; mas en esto no se muestra sabio, sino necio; porque como dixo Salomon: *El necio echa por la boca todo su espiritu: el sabio guarda algo para despues*, y como la ciudad sin muros; assi es el que no sabe, quando habla, refrenar su espiritu.

Prob. 29. num. 11. & cap. 25 num. 28.

El segundo actó de humildad, es confessar en algunas cosas su ignorancia, no se desdeñando de dezir, que ignora algo que le preguntan, o disputa, y trata; pues es cierto que no lo sabe todo, y quien no lo sabe, y lo anda disimulando, señales da de ser soberuio, y de q̃ teme la confusion de no saberlo. Con ser Eliseo tan gran Profeta, aquien Dios descubria cosas muy secretas, quando le encubriò vna de su huespeda, cuyo hijo se auia muerto, luego confessò su ignorancia, diziendo: *El Señor me lo ha encubierto, y no me lo ha dicho.* Con este acto frisa otro confessando los yerros, è ignorancias en que ha caydo, en matèria de ciẽcias. En lo qual resplandeciò la heroica humildad de san Agustin, haziendo dos libros de retractaciones; enlos quales se mostrò no menos humilde, que sabio; pues confessò, que auia errado, y alcançado el desengaño: porque es endemoniada soberuia errar, y ver el yerro, y no querer retractarle, por no perder el credito: y en esto lo pierde mucho mas; porque de sabios es mudar parecer, y quien le muda, señal es que no acerto en el primero.

4. Reg. 4. num. 27.

El quarto acto de humildad es, creer que ay otros mas sabios, prudentes, y espirituales, y gustar de rendir su juycio al parecer dellos; y preguntarles lo que no sabe, para que se lo enseñen, y consultarlo con ellos, y pedirles su parecer, y gustar de seguirle. Y mas humildad es, si el mas sabio pregunta algo al menos sabio; y el mas anciano al mas moço; porque algunas vezes el menor alcança alguna cosa particular, que no alcançò el mayor. Y por esto el humilde san Agustin (como se refiere en el decreto) dezia de si, que estaua aparejado para ser enseñado de qualquier otro Obispo mas moço. Pero aun mas heroyca humildad seria, si el que sabe alguna cosa, disimulando su ciencia, la

C. 51. habes, 24. q. 3.

preguntasse, y consultasse con

con otros, no reparando en que le tengan por ignorante, al modo que nuestro Saluador sabiendo todas las cosas se puso en medio de los Doctores, y se las preguntaua. *Lucæ. 2. num. 46.*

5 El quinto acto de humildad es, nunca porfiar, ni contradezir por vana gloria, ni por salir cō la suya, sino como dixo el Apostol: por la humildad tener a todos por superiores, y cesar dela porfia, aunque parezca que quedamos inferiores. Porque cosa fea es (dize el Nazianzeno) humillarse en el vestido, y cilicio, y en el trage religioso; y por otra parte en las disputas: *Cunctis se præferat hominibus, ac planè Imperatorem, ac tyrannum agat, nullique omnino cedat, & supercilium vltra omnes legis Doctores attollat.* En las ocasiones de letras se ante pone a todos los hombres, y como si fuesse Emperador, o tyrano, no quiere reconocer a otro, sino leuantar su cresta sobre todos los Doctores, queriendo tyranizar a los demas, para que sigan su parecer, y consientan con lo que el enseña. *Ad phil. 2 num. 3.*

6 De donde nace otro acto de soberuia, a quien contradize fuertemente la humildad; porque el soberuio desuelase en inuentar nueuas opiniones nunca oydas, por ganar nombre de sabio entre los hōbres; como quien se desdeña de seguir las verdades antiguas, y de caminar por los caminos trillados delos antepassados, trasspassando los limites, que señalaron nuestros padres, y los Doctores de la Iglesia, con peligro de caer en graues ilusiones, y errores, como se dixo largamente en el segundo tomo; mas el humilde gusta de andar el camino Real, y comun de los Doctores, y tiene por sospechosas sus inuenciones, si se apartan de los antiguos; y piensa que sabra harto, si alcança lo que alcançaron ellos; y mas quiere ser discipulo de los qué precedieron, que maestro de nouedades para los que estan por venir. *En el tratado. 1. c. 15.*

7 El septimo acto es, de tal manera seguir sus opiniones prouables, que no desprecie a los que siguen las contrarias, ni los condene por ignorantes, o temerarios; sino que dexe a cada vno que siga su parecer, aunque sea contrario al que el tiene en las cosas que no son ciertamente contra la Fè, o buenas costumbres, porque en este sentido dixo san Pablo: *El que come no desprecie al que no come; y* *Ad Rom 14. nu. 5.*

me; y el que no come, no juzgue al q̃ come: vnuſquiſque ſuo ſenſu abundet, cada vno ſiga ſu opinion ſin daño del otro: que fue dezir (como declara ſanto Tomas) el que tiene por opinion, que es licito comer de todos los manjares prohibidos en la ley vieja, porque ya ceſſò, ſiga ſu parecer, y no deſprecie, ni condene al otro que ſiente lo contrario; y eſte que afirma, que no ſe han de comer tales manjares, por no eſcandalizar a los flacos, no condene al otro, ni le juzgue por ignorante, o mal mirado; porque es ſoberuia temeraria aferrar tanto con ſu opinion, que deſprecie a los que no la ſiguen, pues lo que a vno parece verdadero, a otro parecera falſo, por otra razon tan prouable, como la ſuya; y no es razon deſpreciarle, como el no quiere ſer deſpreciado, ſino dexarle que ſiga lo que ſiente, mientras no conſtare con certeza, que es falſo. Y deſta manera con la diuerſidad de los pareceres ſe conſeruara, como ya ſe ha dicho, la vnion de las voluntades; y la paz que es fruto de la caridad, y amiſtad Chriſtiana.

De todo lo dicho concluyo la verdad de la ſentencia del Apoſtol, que dixo: *Scientia inflat, charitas ædificat.* La ciencia hincha, la caridad edifica: y como edifica? Poniendo el fundamento hondo de la humildad, echando fuera del coraçon todo el viento de la vanidad, que la ciẽcia a ſolas ſuele leuantar. Y ſobre eſte cimiento edifica y leuanta el edificio de todos los miniſterios, para que ſiruen las letras; aprouechandoſe la caridad juntamente de las ciencias, y de las virtudes. Y en eſta razon dize ſan Aguſtin, *Quid ergo? ſcientiam fugere debetis, & electuri eſtis nihil ſcire potius, quam inflari? vt quid vobis loquimur, ſi melior eſt ignorantia quã ſcientia, &c. Ergo amate ſcientiam, ſed anteponite charitatem. Ibi inflat ſcientia, vbi charitas non ædificat. Vbi autem ædificat, ſolidata eſt.* Como quien dize: no aueys de huyr de la ciencia por temor de la vanidad; pues es mejor la ciencia, que la ignorancia. Sino amad la ciencia, teniendo en mas a la caridad. Porque la ciencia hincha, quando la caridad no edifica. Mas ſi ella edifica, la ciencia ſera maziza, fundada en firme cimiento de humildad. Y eſcriuiendo a Dioſcoro, que era muy curioſo en eſtudiar las ciencias de los Filoſofos, concluye, que el camino

1. Cor. 8. num. 2.

Ser. 53. de verbis Domini tom. 10.

Epiſt. 56.

mino para alcançar la verdad, y la sabiduria celestial; es la humildad; y segunda vez, es la humildad; y tercera vez, es la humildad. Y si mil vezes me preguntaren deste camino, dire, que es la humildad; porque si ella no precede, acompaña, y sigue a nuestras buenas obras, su enemiga la soberuia las destruye todas. Y la ciencia sin humildad sera vana curiosidad. Otros actos desta virtud
3 mas particulares pondremos en el capitulo onze, por ser proprios de los Predicadores.

Capitulo VII. De la verdad, y doctrina, y modo de enseñarla que resplandeciò en el magisterio de Christo nuestro Señor, y como le han de imitar en esto los demas Maestros, y Predicadores.

VNo de los principales oficios, que los profetas atribuyeron a Christo nuestro Saluador, fue ser maestro de los hombres, doctor de las gentes, y Doctor de justicia; porque vino al mundo a enseñarla con eminencia; y a dar testimonio de la verdad, que estaua escurecida, y oprimida en la tierra. Y como era sabiduria infinita, hizo este oficio con tanta excelencia, assi quanto a la doctrina que enseñò, como quanto al modo de enseñarla, que reseruò para si solo este nombre, quando dixo a sus discipulos, que no tenjan sino vn solo maestro, Christo: en cuyo pecho con infinitas ventajas estuuo impresso aquel letrero famoso: *Doctrina, y verdad*: que el sumo Sacerdote antiguo traya en su pectoral, que llamauan: *Racional de juycio*, rodeado de doze piedras muy preciosas; porque no se puede imaginar doctrina, y verdad, que yguale con la suya; por ser la mas alta, la mas santa, la mas prouechosa, y la mas cierta, que se puede imaginar; y el modo como la enseñò, fue el mas grandioso, el mas suaue, el mas eficaz, y poderoso de quantos ha auido en el mundo. Esto significauan las ricas piedras preciosas, que adornauan su diuino pecho, y no eran como las del Cherubin, solas

Isaiæ 30. *n.* 10. *c.* 1. 35. *n.* 4. *Ioel.* 2. *n.* 23. *Ioa.* 18. *n.* *Math.* 23. *num.* 10. *Exod.* 28. *num.* 30.

nueue, que es numero imperfecto; porque toda la doctrina y virtud de las puras criaturas es limitada, è imperfecta en respecto de la suya, sino son doze, que es numero de perfeccion; porque tenia en si como dixo san Pablo, todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios, con todas las gracias, y dones sobre naturales, y con poder amplissimo para comunicarlas con el modo que mejor le pareciere.

Ad Col. 2. num. 3.

§. I.

PAra esto quiso confirmar, autorizar, y ennoblecer su doctrina por dos caminos admirables. El primero, fue por tales milagros, y prodigios que dauan cierto testimonio de la verdad y excelencia de su doctrina: conforme a lo que el mismo Señor dixo: *Las obras que yo hago dan testimonio de mi; y sino quereys creerme a mi, creed a mis obras.* Estas obras fueron innumerables cerca de todas las criaturas, del cielo y de la tierra. Pero podemos reduzirlas a doze suertes dellas, que como doze piedras preciosissimas, y de grande resplandor adornauan la verdad, y doctrina que predicaua. La primera obra fue, cerca de las sustancias espirituales; haziendo baxar del cielo a los Angeles, como vinieron en su Nacimiento, y Resurreccion, con grande resplandor, y canticos de alegria; y echando a los demonios de los cuerpos con grande imperio, y mal de su grado, deshaziendo todos los daños, que auian hecho en ellos.

D. Tho. 3. p. q. 43. a. 4. Ioan. 5. nu. 37. & c. 10. n. 38

Ex D. Tho. 3 p q. 44.

1

La segunda, cerca de los cielos, quando en su passion se eclypsò el Sol, y dexò en tinieblas toda la tierra: y en el bautismo huuo otra marauilla, que llama el Euangelista abrirse los cielos, quando baxò el Espiritu santo como paloma, y sonò en el ayre la voz del Padre. La tercera, fue cerca de los elementos, quando mandò al mar, y a los vientos, que cessassen; y anduuo encima de las aguas sin hundirse; y la tierra se estremeciò en su passion, hendiendose las peñas, y abriendose los sepulcros. La quarta, fue cerca de los mixtos insensibles: conuirtiendo el agua en vino, y multiplicando cinco, o siete panes para hartar a millares de hombres.

2

3

4

La quin-

5 La quinta, cerca de las plantas, quando maldixo a la higue-
ra, y al punto se secò hasta la rayz. La sexta, cerca de los
6 peces, quando hizo que san Pedro dos vezes pescase mu-
chos, adonde antes no hallaua pesca; otra vez con el an-
cuelo sacò vno con vna moneda en la boca. La septima, en
7 los cuerpos humanos afligidos con varias enfermedades,
sanando ciegos, mudos, coxos, tullidos, y leprosos. La
8 octaua, resucitando los muertos, sacando viuo del sepul-
cro a Lazaro, atado con sus mortajas, y en este genero fue
el supremo de los milagros, resucitarse a si mismo despues
9 de crucificado, y sepultado. La nona, fue glorificando cõ
especial gloria algunos cuerpos, como al suyo el dia de la
transfiguracion, trayendo alli a Moyses, y Elias con gran-
10 de gloria, y magestad. La decima, cerca de sus mismos
enemigos; y haziendose inuisible a ellos, y postrandolos
11 en tierra con vna sola palabra. La vndecima fue cerca de
las almas, perdonando los pecados, sanando las enferme-
dades interiores, quando sanaua las exteriores; y por-
que este milagro de suyo era inuisible, daua testimonio
del por otro visible, como quando dixo al perlatico; *Para*
que entendays, que el hijo del hombre tiene potestad de perdo- *Mathe. 9.*
12 *nar los pecados, a ti digo, toma tu carreton, y anda.* La vltima *num. 6.*
fue, mudando en vn momento el espiritu del hombre,
illustrando su entendimiento, mouiendo su voluntad, in-
fundiendo le sabiduria, y haziendo que le siguiesse, dexan-
do quanto tenia. Y en esta obra milagrosa resplandeció
singularmente el magisterio del Saluador; porque (como
dize santo Thomas) no solamente proponia su dotrina
exteriormente, como lo hazen los demas maestros, sino *3. p. q. 31.*
tambien, quando queria, con suma eficacia alumbraua in- *a. 1. ad. 2.*
teriormente el entendimiento, de modo que la enten-
diesse, y quedasse conuencido, y persuadido de la verdad
que tenia.

Estas fueron las doze primeras piedras de sumo res-
plandor, que manifestauan la verdad, y doctrina del Salua-
dor: pero otro camino tomò para adornarla, con otras
doze preciosissimas, y tan resplandecientes, que quando
las passadas faltaran, bastaran ellas para confirmarlas; co-
mo el mismo Señor lo testificò, diziendo de los Iudios,

Ioann. 15. num. 24. *sino huuiera hecho obras, que ningun otro hizo, no pecaran.* Esto es, tuuiera algun modo de escusa en su incredulidad; a lo menos la multitud ignorante del pueblo; mas para q̃ entendiessen, que estos milagros, no eran tan necessarios, q̃ sin ellos no mereciá su doctrina ser recebida, les dixo primero estas palabras, *Sino huuiera venido, y les huuiera hablado, no huuieran pecado: pero ahora no tienen escusa de su culpa;* porque yo les he propuesto mi doctrina, con tanta eficacia de razones, con tantas ilustraciones interiores, y con tales exemplos de pureza, y santidad de vida, que bastara para persuadir los que deuian recebirla. Porque si la vida de *Num. 22. Ita Tolet.* *Ioan. 10. num. 41.* san Iuan Bautista, sin hazer milagros bastó, para cõfirmar, y autorizar su predicacion; quanto mas bastaria la vida excelentissima del Saluador, en quien resplandecieron todas las virtudes en sumo grado? especialmente las doze, q̃ *Ad Galat. num. 22.* san Pablo llamò frutos del espiritu, y sõn frutos de su celestial doctrina? Conuiene a saber, la caridad q̃ ama a Dios sobre todas las cosas, y al proximo como el mismo le amò hasta dar la vida por socorrerle; el gozo espiritual, que se funda en solo el criador, dando de mano a las criaturas: la paz de la cõciencia, q̃ estriua en la vitoria delas passiones, y en la limpieza del coraçon; la paciencia en los trabajos, acometiendolos, y alegrandose en ellos: la benignidad q̃ haze bien a todos, aunque sean enemigos, è ingratos: la bondad q̃ se haze amable por la buena voluntad, q̃ muestra, libre de toda doblez, y malicia: la longanimidad q̃ no se cansa de padecer, y hazer lo que cõuiene por la dilacio del tiempo: la mansedumbre, que refrena la ira, y muestra afabilidad, y blandura con todos, aunque sea prouocado a indignacion por ellos: la Fè heroyca, que con grande esperança espera, y acomete grandes empressas; y espera el cũplimiento de las diuinas promessas; la modestia que con humildad, y grauedad pone moderacion en todas las cosas del hombre exterior, para edificacion de todos: la continencia que se abstiene de muchas cosas licitas, por ser menos perfectas, y enfrena sus gustos, y passiones; y la castidad Angelica, que viue en carne cõ pureza de espiritu. En estas doze virtudes consiste la verdad de la vida, que confirma la verdad, y alteza de la doctrina; y con estas piedras pre-

preciosas, quedaran adornada, y hermoseada, que pone gemas de recebirla. Destas procedio el modo marauillo-
so con que Christo nuestro Señor predicaua, y enseñaua:
1 *Sicut potestatem habens*, con grande autoridad, y señorio, y *Math. 7. num. 28.*
con grande libertad de espiritu, sin dexar de decir la ver-
dad por respectos humanos como lo confessaron sus mis-
mos enemigos, diziendole: *Maestro sabemos que eres verda-* *Math. 22.*
dero, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y no tienes *num. 26.*
cuenta con nadie, y porque no eres aceptador de personas, esto
es, a todos dizes libremente tu parecer, sin reparar en
que sean ricos, o pobres, grandes, o pequeños, letrados,
o idiotas, como superior a todos.

Sobre todas las excelencias que se han dicho, tuuo nue-
stro soberano Maestro, otra muy grandiosa, que es la po-
testad de hazer excelentes maestros, que enseñassen su mis-
ma doctrina, con el modo que el la enseñaua en lo que po-
dia ser imitado dellos. Y para esto escogio doze Aposto-
les, que fueron los primeros maestros, y predicadores del
Euangelio, piedras preciosas, y fundamentales de la Igle-
sia, como dixo san Iuan en su Apocalipsi, figuradas tam- *Apoc. 21.*
bien por las doze piedras preciosas del sumo Sacerdote, *num. 14. &*
donde estauan esculpidos los nombres delos doze Patriar- *19.*
cas de Israël, porque nuestro sumo Sacerdote Iesus los
traxo siempre vnidos consigo, y los comunicó su excelen-
te magisterio, para que leuassen adelante la obra, que el
auia començado, y despues dellos han ydo sucediendo o-
tros en el mismo oficio, fundando su doctrina, como dixo *Ad Ephe.*
san Pablo, sobre el fundamento de los Apostoles, y sobre *2. num. 1.*
la piedra angular que es Christo.

§. II.

ESte es el dechado, q̃ han de poner delante dẽ sus ojos
todos los maestros y predicadores Euangelicos, para
conformarse con el cõ toda la semejança q̃ les fuere posi-
ble, assi quãto a la substancia dela doctrina, como quanto al
modo de enseñarla, y confirmarla, estãpando en su cora, con
el letrero: *Doctrina, y verdad:* con el juycio, discrecion y
modo q̃ ella pide, y cõ el excelente adorno que tiene. Por

cuya declaracion se ha de suponer, que, como dize san Geronymo, ay tres generos de verdad, vna de la vida, otra de la justicia, y otra de la dotrina. La primera (como declara santo Thomas) consiste en conformar la vida con la suma verdad, que es Christo, ajustando los pensamientos, palabras, y obras con lo q̃ manda en su santa ley, y cõ las demas obligaciones del estado, y oficio de cada vno. Y esto es lo q̃ llamò el Rey Ezequias andar en verdad delante de Dios, por quien dixo san Iuan, *No tengo mayor gozo, que quando oyo dezir, que mis hijos andan en verdad*: conformando sus costumbres con la verdad, que les predicamos, y los que van contra ella andan en mentira, porque desdizen de la Fè, y Religion, q̃ professan, y se llaman mentirosos, engañadores, o hypocritas; por quien se dize, que no entrara en el cielo el que haze mentira, esta verdad pertenece generalmente a todos los Christianos, y es fundamento de las otras dos.

Apud. D. Tho. 2. 2. q. 109. a. 3 ad 3. & a 2. ad 2.

Isa. 83. n. 3.

Epist. 3. can.

Apoc. 21. nu. 27. & c. 22. n. 15.

1.

La segunda, que llaman de justicia, consiste en guardarla enteramente con los proximos, conformando sus dichos, y hechos, con lo que disponen las leyes para con ellos, y pertenece mas propriamente a los tribunales Eclesiasticos, y seglares, en sus juycios, juzgando y sentenciando, por lo que se entiende ser verdad, conforme a las leyes, sin agrauiar a nadie, y sin aceptar personas, torciendo la verdad, y la justicia por temores, o respectos humanos, y porque los sacerdotes antiguos eran juezes, a quien el pueblo acudia en sus pleytos, *Et iudicabant iudicij veritatem*, y manifestauan la verdad del juyzio con gran pureza, quiso nuestro Señor, que el lugar donde estaua el letrero, *Verdad, y justicia*, se llamase, *Rationale iudicij*, como si dixera; lugar donde se juzga con razon, y con prudencia, imitando al supremo juez, de quien dize san Pablo, *Scimus quoniam iudicium Dei est secundum veritatem*. Sabemos cierto, que todo lo que Dios juzga es segun la verdad, sin jamas descuydarse della, dando a cada vno lo que merece segun sus obras, guardando las leyes, que para esto tiene establecidas. Esta verdad pertenece tambien a los abogados, los quales han de abogar por la causa que entienden ser verdadera, y justa, conforme a las leyes

Deute. 17. num. 9.

2.

Ad Rom. 2. num. 2.

leyes de la justicia, vsando de su ciencia, para amparar-las; no para destruyrlas; sacando a luz la verdad, para que sea fauorecida; pues por esto el Espiritu santo juntamente se llama Paracleto; que quiere dezir abogado, y espiritu de verdad; para que entiendan los letrados, que de tal manera han de abogar, que sean espiritu de verdad sin jamas contradezirla.

3 La tercera verdad de la dotrina pertenece a los Maestros, y Dotores que la enseñan a otros; y consiste en que sea conforme a la que dicta la lumbre natural de la razon, y la lumbre de la Fè, sin apartarse delas cosas què estan manifestadas, y reueladas por estas dos lumbres, conformandose con todo lo que tiene, y enseña la Iglesia catolica, a quien el Apostol llama columna, y fundamento de la verdad; por ser regida por el espiritu de Christo, que es verdad infalible, y fundamento de todas las verdades, y virtudes, que han de tener, y enseñar sus Dotores, y Predicadores: conforme a la sentencia del Apostol que dize, *Ninguno puede poner otro fundamento, fuera del que està puesto, que es Christo Iesus*, y luego añade, que sobre este fundamento los justos *Edifican oro, plata, y piedras preciosas*. Lo qual declara santo Tomas delas obras, que pertenecen a la verdad y santidad de la vida, y de las palabras, y razones que tocan a la verdad, y pureza dela dotrina; porque la verdad, y bondad de la vida consiste en fundar sobre Christo nuestro Señor el oro de la caridad, y amor de Dios, y la contemplacion de sus diuinas, y soberanas perfeciones: la plata de la pureza de la conciencia, y la meditacion de las palabras de Dios, y de sus diuinas obras: y las piedras preciosas de la obediencia a sus diuinos mandamientos, con el exercicio de varias virtudes, procurando en todas estas cosas conformarse con la vida de Christo Señor nuestro, y estriuar en su gracia, y ayuda, y no en su propria industria. Sobre el mismo fundamento ha de assentarse la verdad de la dotrina que se enseña, reduciendola a otras tres cosas semejantes. Oro es la dotrina delas cosas que pertenecen a la diuinidad, y trinidad de Dios, y a la grandeza de sus perfeciones, y a los misterios de su sacratissima humanidad, para comunicar al pueblo aquel conocimiento

1. Ad Tim. 3. nu. 15.

1. Corin. 3. nu. 11.

Ibi. lect. 2.

Ioa.17.n. 3. de quien dixo el Saluador, *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti solo Dios verdadero, y al que embiaste al mundo Iesu Christo*, plata es la dotrina, que interpreta, y declara las Psal.11.n. 7. palabras de Dios, que estan en la sagrada Escritura; assi las que habló por su hijo vnigenito, como las que habló por los Profetas, Apostoles, y Euangelistas, de las quales dixo Dauid, que son como plata purificada con fuego Prou.10. num.20. siete vezes, por la pureza, y verdad que tienen, sin mezcla de falsedad, o malicia, y del justo que las enseña, dize Salomon, que su lengua es plata escogida, porque habla con grande sabiduria, y prudencia. Piedras preciosas son la dotrina, que declara todo lo que pertenece a las virtudes, Sacramentos, Sacrificios, y preceptos, y a las demas cosas, que son medios necessarios, o cõuenientes para nuestra saluacion, y perfecion, y como entre las cosas corporales, el oro, y la plata, y las piedras preciosas, tienen esta eminencia, que son solidas, y macizas, claras, y resplandecientes, apacibles hermosas, y muy estimadas de los hombres; assi tambien la vida, y dotrina que se ha de fundar sobre fundamento tan soberano como es Christo, ha de ser maciza, resplandeciente, bella, y muy preciosa, para que diga bien con la preciosidad del fundamento, y se conforme con su dechado.

Pero tiene misterio la palabra *Edificar*, de que vsa san Pablo; para dar a entender que como el edificio no se haze de vna cosa sola, sino de diuersos materiales labrados, y puestos en orden: assi tambien la vida de los justos, y la dotrina, que enseñan los Maestros, y Predicadores en sus lecciones, y sermones, ha de ser como vn edificio, no de oro solo, o sola plata, o solas piedras preciosas; sino de todas juntas con grande orden, y concierto, labrando, y perficionando cada cosa con el adorno que Cant.1.n. 11. conuiene; al modo que se dize en el libro delos Cantares, que fabricarian para la esposa çarcillos de oro con puntos de plata; juntando caridad, y obediencia, dotrina de la diuinidad, y de la humanidad, de las obras de Dios, y de las virtudes; poniendo tambien las sombras de los vicios, y miserias humanas, para que campeen mas las virtudes, y los beneficios diuinos.

De-

3 De aqui es, que pues los Maestros, y Predicadores ordinariamente no pueden autorizar su persona, ni confirmar la doctrina que predican, con las doze piedras preciosas de los milagros que el Saluador hizo; porque ya estos, ni son necessarios entre Christianos, ni a todos fieles concede potestad para hazerlos; deuen procurar autorizarla, y confirmarla, con las otras doze piedras preciosissimas de las virtudes que exercitò, en las quales consiste la verdad, y santidad de la vida, y siruen tambien de milagros, para autorizar al Maestro, y confirmar la verdad de su doctrina, conforme a lo que dixo san Pablo, *Signa Apostolatus mei facta sunt super vos in omni pacientia in signis, & prodigijs, & virtutibus.* Adonde llama señales de su Apostolado, no solamente a los milagros, y prodigios, sino a la paciencia en los trabajos, y persecuciones, y a las obras heroycas de las virtudes, las quales exceden a los milagros, en que estos acreditan siempre la doctrina, que se enseña, mas no siempre acreditan la persona que los haze, pues los malos pueden hazer verdaderos milagros, en confirmacion de la Fè; mas las virtudes insignes hazen vno, y otro, y disponen grandemente para que Christo nuestro Señor comunique las seys excelencias de su diuino magisterio, en que consiste el perfeto modo de enseñar; que son autoridad con los oyentes, para hablarles con potestad, y señorio; libertad de espiritu en el dezir lo que siente: prudencia, y discrecion en enseñar a cada vno lo que le conuiene segun su capacidad; fuerça en persuadir, y conuencer el entendimiento con fuertes razones; eficacia en mouer las voluntades, y coraçones. Y finalmente justicia, y rectitud en sus pareceres, y sentencias, sin aceptacion de personas, ni respetos humanos, al modo que el Saluador dixo a los Fariseos: *Quien de vosotros me arguyra de pecado? Si os digo la verdad, porque no me creys?* Como quien dize; aduertid bien, que la inocencia de la vida, y la verdad de la doctrina dan autoridad al Maestro para que sea creydo, y de suyo persuaden, conuencen, y mueuen a ello; y con gran libertad puede reprehender al que es incredulo, y por esta causa

2. *Ad Cor.* 12. *nu.* 12.

Math. 7. *num.* 12.

Seys excelencias del Magisterio.

Ioa. 8. *nu.* 46.

Ad Titum 2.nu.7.& 15. sa san Pablo primero dixo a su dicipulo Tito, que precediesse a todos con exemplo de vida irreprehensible, y cõ dotrina verdadera, y sana, y luego añadio. *Hæc loquere, & exortare, & arguę cum omni imperio; nemo adolescentiam tuã contemnat.* Predica, exorta, y reprehende con todo imperio, ninguno desprecie tu mocedad; porque la grandeza de las virtudes da anciania, y autoridad, y libertad bastante para todo esto. Sobre las quales palabras dize san Gregorio, que el Apostol no habla aqui del imperio, que naze de soberuia, sino del que nace de la bondad, y verdad dela vida, y de la dotrina: *Cũ imperio docetur, quod prius agitur, quàm dicatur. Nã doctrinæ subtrahit fiduciam, quãdo conscientia præpedit linguam.* Aquello se dize con imperio, que primero se ha puesto por obra: porque la mala conciencia entorpeze la lengua, y acouarda el coraçon. Y por esto el Redemptor predicaua con suma potestad: porque estaua libre de todo pecado, y era poderoso en la palabra, porque tambien lo era en la obra. Esto dize san Gregorio.

Libr. 23. Mor. c.7.

Math.7.n. 18.

Lucæ 24. nu.29.

Finalmente pues a Christo nuestro Señor pertenece (como diximos) la suprema potestad de hazer Maestros, cortados a su talle, que le imiten en la dotrina, y modo de enseñarla, a el se ha de acudir para que comunique entrambas cosas. Porque si desseando edificar el arca del testamẽto, y los vasos del Tabernaculo, llamò, y escogiò artifices para ello: *Et impleui eum spiritu Dei, sapientia, & intelligentia, & scientia in omni opere, ad excogitandum quidquid fabre fieri potest ex auro, & argento, & gemmis, &c.* Y los llenò de espiritu diuino, de sabiduria, intelligẽcia, y ciẽcia, para trazar, y fabricar todas las obras artificiales, que se hazen de oro, plata, y piedras preciosas: quanto mas Christo nuestro Señor a los que ha llamado, y escogido para fabricar el edificio espiritual delas almas, los llenarà de su espiritu, y de los dones, que llamamos sabiduria, entendimiento, y ciencia: para que puedã hazer del oro, plata, y piedras preciosas de su dotrina los sermones, y razonamientos, y lo de mas que es menester, para ganar las almas, que son arcas viuas, y vasos escogidos, donde deposita los tesoros de su gracia. Y desto mismo se preciò mucho diziendo el santo Iob. *Quien sino yo puso en las entrañas del hombre la sabi-*

Exod. 31. num.2.

Iob.38.n. 36.

durias?

duria? Y quien dio al gallo la inteligencia? Entendiendo por el gallo (como declara ſan Gregorio) al Predicador Euangelico, que deſpierta a los que eſtan dormidos con el ſueño del pecado, o de la pereza, al qual da Dios la ciencia de enſeñar, como conuiene para ſalir con el fin, que pretende. *Et gallo intelligentia deſuper tribuitur: quia Doctori veritatis virtus diſcretionis, vt nouerit quibus, quid, quando, vel quomodo inferat, diuinitus miniſtratur.* Da Dios al Doctor, y Maeſtro de la verdad la virtud de la diſcrecion, para que entienda, y atienda bien a la calidad de los oyentes, a quiẽ enſeña; las coſas que enſeña; en que tiempo, y coyuntura, y con que modo ha de enſeñarlas: concertando eſtas quatro coſas, de modo que ſu dotrina entre en prouecho. Mas aunque ſea donde Dios todo eſto que ſe ha dicho, ſon tambien neceſſarias nueſtras induſtrias, y en cada coſa ay muchas circunſtancias, de las quales mas en particular yremos tratando en los capitulos que ſe ſiguen.

Li. 30. Mo. c. 4. & p. 3. Paſt. c. 5 & 6.

Cap. VII. De la prudencia, y diſcrecion en apartar la dotrina precioſa de la vil, enſeñando, y predicando ſolamente la precioſa, y prouechoſa, acomodada a la capacidad, y neceſsidad de los oyentes.

COn mucha razon quiere nueſtro Señor que la dotrina, y verdad que han de enſeñar los Maeſtros, y Predicadores, y Perlados dela Igleſia, aſiente en vn pecho que pueda llamarſe. *Rationale iudiciy*, pecho prudente, diſcreto, y reportado, qué ſe gouierne por razon, y conſideracion, haziendo juycio, y diferencia entre las coſas que ha de enſeñar, apartando la dotrina verdadera de la falſa, la buena de la mala, la graue de la vana, la prouechoſa de la dañoſa, y la precioſa dela vil, y deſpreciada; conforme a lo que dixo por Ieremias; *Si apartares lo precioſo de lo vil, ſeras como mi boca*, los Dotores, y Predicadores ſon boca de Dios por quien habla el miſmo Chriſto, y el eſpiritu de ſu padre celeſtial, y como Chriſto nueſtro Señor, y el Eſpiritu ſanto nunca hablan dotrinas falſas, ni malas, ni vanas, o impertinentes,

Hier. 15. nu. 19.

tinentes, sino verdaderas, santas, graues, y muy conuenientes, conforme a la sabiduria, santidad, y grandeza del que habla: assi sus Predicadores, y Maestros no han de hablar, ni enseñar, sino lo que es digno de que Dios lo hable, y enseñe por ellos; especialmente auiendo de yr fundado en el preciosissimo fundamento, que es Christo, sobre el qual solamente se ha de edificar oro, plata, y piedras preciosas, como dixo el Apostol, y referimos en el capitulo passado: y es cosa indigna desu preciosidad edificar sobre el: *Ligna, fœnum stipulam*, madera, heno, y paja, entendiendo por estas tres cosas, como declara santo Tomas, no solamente los pecados que nacen de la codicia de riquezas, deleytes, y honras vanas, sino tambien las dotrinas viles, y despreciadas, que frisan en algo con la sabiduria, que llamamos arriba, terrena, animal, y diabolica. Leña es la dotrina terrena, q̃ enseña opiniones muy anchas en materia de costumbres, dando ocasion para deslizar en codicias, y ambiciones, para ganar hazienda, y honra. Heno verde esla dotrina apacible al gusto de la carne, q̃ atiende mas a regalar los oydos, q̃ a engendrar verdades, y haze mas caso del verdor de las palabras, que dela fineza delas sentencias; mezclando fabulas, y patrañas, que no son sino ficciones de cosas admirables, para recrear, sin otro prouecho de las costumbres. Paja es la dotrina vana, hueca, y de solas aparencias, que mezclan algunos Predicadores con la dotrina solida de la Fè, inuentando declaraciones de la escritura, sentencias, y modos de hablar por solo su proprio juycio, y por su imaginacion desuaratada, como quien sueña; enseñandolas como si fueran oro, o plata, y dotrina del mismo Dios: contra los quales dize por Ieremias. *Profeta, qui habet somnium, narret somnium; & qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum verè. Quid paleis ad triticũ dicit Dominus?* El que tiene concebido dentro de si pensamientos, que son como sueños vanos, sin verdad, ni certeza, porque proceden de humor, o flaqueza de cabeça, y de coraçon apassionado, hable esso como cosa que es suya, y no diziendo que es mia; pero el que tiene mis palabras, y mi dotrina, hablela, y enseñela verdade-

1. *Cor.* 3. n. 13.

Hie. 23. *nu.* 28.

ver daderamente, sin mezclar con ella sus falsedades, è ymaginaciones. Y que tienen que ver las pajas con el trigo? Mi dotrina es grano solido, comida de hombres, y sustento de las almas; la vuestra, es paja hueca, y heno verde, propria comida de bestias, que no se guian, sino por aprehensiones sensuales. Pues para que mezclays cosa tan vil, con cosa tan preciosa? y lo que es sueño, con la misma verdad? y lo que es sabiduria celestial, con lo que es sabiduria terrena, y animal? y como os atreueys a publicar vuestros sueños por verdades, y vuestras pajas por granos? Engañando al pueblo sencillo con ellas? *Nunquid non verba mea sunt quasi ignis, & quasi malleus conterens petras?* Por ventura no sabeys, que mi dotrina, y mis palabras son como fuego, que alumbra, y enciende el espiritu, y abrasa, y consume los vicios, y passiones de la carne? Y tambien son como martillo, que quebranta el coraçon duro como piedras, y le desmenuza con la contricion, y dolor de sus pecados? Pues como la juntays con vuestra dotrina, que ceba los gustos dela carne, y endureze mas el espiritu? No penetra los coraçones, y para solamẽte en los oydos? Estas son las quexas, q̃ dio nuestro Señor contra los falsos Profetas, que hablauan, y predicauan de sola su cabeça, por lisongear al pueblo. Pero su parte de culpa tenia tambien el mismo pueblo, que tiene ojeriza cõ la verdad, que escueze; y aborreze al Predicador, que se la dize; porque no quiere oyr sino lo q̃ le recrea: y estima, y ama al Predicador, q̃ haze esto con mas eminencia, y le prouoca a ello; como refiere Esayas de su pueblo. *Qui dicunt videntibus, nolite videre; & aspicientibus, nolite aspicere nobis ea, quę recta sunt; loquimini nobis placẽtia, videte nobis errores* Dizen a los q̃ tienen por oficio ver, y estudiar, y enseñar: no os cãseys en ver para nosotros las cosas, q̃ son justas; dezidnos las q̃ son sabrosas, y deleytables, aunq̃ seã falsas: por q̃ no reparamos tãto en si es verdad, o falsedad, quãto en si es sabroso, o penoso; y mas queremos oyr lo falso, si es dulze, que lo verdadero, si es amargo. Esto que dixo Esayas de los de su tiempo, profetizò san Pablo de los tiempos venideros, diziendo a su dicipulo Timoteo: *Tiempo vendra en que los hombres no sufran la dotrina sana, amontonando* *Isa. 30. n. 10.*

2. Ad Tim. 4. nu. 3.

Maes-

Maestros conformes a sus desseos, que les regalen sus oydos. Y con gran propriedad (como aduierte santo Thomas) vsa el Apostol desta palabra. *Coacerbabunt*, amontonaron Maestros, para dar a entender que los toman sin eleccion, aunque sean malos, idiotas, y hombres triuiales, indignos del magisterio, como passa aora entre los Hereges: porque no miran a otra cosa sino ha que les digan lo que les da gusto, y recrea; *Apartaran* (dize) *sus oydos dela verdad, y aplicaranse a oyr las fabulas, por tanto tu Timoteo vela, haz oficio de Euangelista predicando, y llena bien tu ministerio. Enseña las cosas que has aprendido, y huye de las fabulas, y consejas necias;* Que es dezir al Predicador: procura con discrecion apartar lo precioso de lo vil, la dotrina prouechosa de la fabulosa: la celestial, y diuina, de la terrena, y diabolica; el oro, plata, y piedras preciosas, de la leña, heno, y paja: y llena tu ministerio, tus sermones, y lecciones de dotrina verdadera, solida, prouechosa, y muy preciosa, sin mezclarla con la vana, inutil, y despreciada; y deste modo seras boca de Dios, y digno ministro de Iesu Christo.

1. *Ad Tim.* 4. *num.* 3.

§. I.

MAs adelante ha de passar la prudẽcia, y discrecion de los Maestros, y Predicadores; para llenar bien su ministerio, por ser muchas las cosas, que abraça la dotrina, con que se llena: las quales sacaremos de aquella insigne parabola del Saluador en que dize, *Todo letrado docto en el Reyno de los cielos es semejante al Padre de familias, que saca de su tesoro cosas nueuas, y viejas.* Enlo qual presupone, que qualquier Maestro, y Predicador docto, y prudente, ha de tener en su memoria, y entendimiento atesorada mucha dotrina, y grande abundancia de verdades para sacarlas a su tiempo a luz, y enseñarlas a los de su familia. Porque cada vno habla de lo que tiene atesorado en el coraçon. Y el hombre bueno, (dize el Saluador) del buen tesoro saca cosas buenas; y el malo del mal tesoro, las saca malas, pero el Predicador Apostolico no ha de tener mal tesoro, sino bueno, y por esto le llama, *Docto en el Reyno de los cielos*, esto es, cuya dotrina toda es de las cosas que pertenecen

Math. 13. *nu.* 15.

Math. 12. *nu.* 35.

cen al Reyno de los cielos; del qual ay mucho que saber, y atesorar, y todo muy precioso. En primer lugar lo que toca al Rey, q̃ fundò el Reyno, y le gouierna, que es Dios trino, y vno, y Iesu Christo Saluador nuestro: luego lo que pertenece al mismo Reyno, el qual tiene dos partes; vna mas principal, que es la congregacion de los bienauenturados en el cielo Impireo, y se llama Iglesia Triunfante, porque es lugar donde se triunfa, y se da el premio de los seruicios, y la corona de la vitoria, que se ganò en la batalla. La otra parte es la cõgregacion de los hombres vnidos en vna Fè, y religion Christiana professada por el bautismo, y se llama Iglesia militante; porque es lugar de guerra contra los enemigos demonio, mundo, y carne. Y en este Reyno ay leyes, por donde se gouierna; sacrificios, con que se honra a Dios, y Sacramentos, que santifican las almas. Y porque ay buenos, y malos, tiene su tribunal en esta vida, para hazer su juyzio entre ellos, y en la otra aura otro juyzio mas riguroso, y dos carceles, vna temporal, que es el purgatorio, para purificar a los justos; y otra eterna, q̃ es el infierno, para castigar a los pecadores. Finalmẽte tiene varias escrituras; vnas son como anales de las cosas, que han sucedido en el Reyno; otras contienen las leyes, preceptos, y consejos, que han de guardar los q̃ viuen en el; y otras declaran todo lo q̃ pertenece a las demas cosas, que ay dentro del Reyno, para su hermosura, y perfecion. Todo este tesoro de doctrina ha de tener el Maestro, y Predicador docto en las cosas del Reyno de los cielos. Las quales comprehendiò Christo nuestro Señor en estas dos palabras, *Noua, & vetera*, nuevas, y viejas. Y aunque (como aduierte S. Agustin) mirando al orden del tiempo, primero auia de poner las viejas, que las nuevas, mas mirando a la dignidad, primero puso las nuevas; como tambien las puso la Esposa en el libro de los Cantares: pero en el modo de sacarlas a luz, no ay cierto orden de tiempo: porque vnas vezes se han de sacar vnas primero, y otras vezes otras, y en esto se ha de mostrar la prudencia, y discrecion del Maestro docto en este Reyno. Y llamase con este nombre *Scriba*, para que se entiẽda (como dize S. Geronymo) que ha de ser tambien como Notario, y escriuiẽ-

Lib. 20. de ciuitate c. 4.

Cant. 7. n. 13.

Psal. 44. nu. 2.

te de Christo nuestro Señor, el qual por mano del Predicador escriue las verdades en los coraçones de los fieles; pero ha de ser notario diestro, y prudente, para escriuirlas como les conuiene.

D. Hier. D. Hilar. ibi. D. Aug. lib. qq. in Math. c. 16 t. 4. D. Greg. hom. 11. in Euangelia Exod. 25. nu. 20.

Primeramente por las cosas nueuas, y viejas entienden los santos padres, todas las que abraça el testamento nueuo, y viejo, en que ha de estar muy versado el sabio Maestro; y las ha de poner en sus tesoros para sacarlas en sus sermones, ya vnas, ya otras; vnas vezes declarando la marauillosa armonia, y concordia, q̃ tienen entre si ambos testamentos, cũpliendo el vno lo q̃ profetiza el otro, correspondiendose como el cuerpo a su sombra, y la verdad a su figura; porq̃ son como dos Querubines, llenos de sabiduria celestial, q̃ cubren el arca, y propiciatorio Christo nuestro Señor, y se miran vno a otro con suma amistad, y cõcordia, y si en algo parecen discordes, no lo estã de verdad, y es gran prudencia saber concordarlos. Otras vezes hara comparacion de las cosas de entrambos testamentos, para descubrir la excelencia del nueuo sobre el viejo, en las leyes, legisladores, premios, sacrificios, sacramentos, predicadores, y lugares para sus seguidores. Porque en el testamento viejo la ley era de temor, q̃ a ninguno hizo perfecto; el legislador, Moyses, esclauo en la casa de Dios; los motiuos proprios, bienes temporales, los sacrificios carnales de animales; los sacramentos, elemẽtos vacios, que significauan la gracia, y no la dauan; los Predicadores, los Profetas, y Sacerdotes, q̃ ni professauã los consejos de perfeció, ni los predicauan al pueblo; y el lugar donde parauan, era el limbo; porq̃ no estaua abierta la puerta del cielo. Todas estas cosas bien se llaman viejas; porq̃ no desnudauan de las vejezes del viejo hõbre, ni justificauã a sus professores; y si algun bien de santidad tenian era en virtud del autor del testamento nueuo, q̃ fue Christo Dios y hombre verdadero; cuya ley es ley de amor, q̃ haze a los hõbres perfetos; los motiuos, son bienes, y premios espirituales, y eternos; los sacrificios, el cuerpo, y sangre del mismo Saluador de infinito valor, y precio; los Sacramentos llenos de gracia, dando lo q̃ significan, y significando la q̃ dan; los Predicadores, los Apostoles, y los de mas que los siguen, professando

fando altissima perfecion, el lugar donde paran, es el Reyno delos cielos, de q̃ gozan en muriendo. Todas estas son cosas nueuas, q̃ renueuan las almas a semejança del hõbre nueuo, y celestial. Estas ha de sacar a luz en primer lugar el Maestro, y Predicador Euãgelico, por ser mas conuiniẽtes, y prouechosas, y proprias de nuestro dichoso tiẽpo; el qual desearon ver los Reyes, y Profetas, y justos antiguos, y nõ le vieron; y es gran bienauenturança auerlas ya visto, y darlas a conocer al pueblo Christiano; para que todos se desnuden del hombre viejo, y de sus obras, y se vistan del nueuo, y de las suyas. *Luc. 10. nu. 24.*

2 Mas porque en ambos testamentos ay tambien escritas cosas, que se pueden llamar nueuas, y viejas, por otros respetos, dize san Gregorio, que se llaman nueuas las verdades, que pertenecen al amor, y esperança de los premios eternos del cielo; y viejas las de temor, y amenaza: y entrambas se han de enseñar al pueblo Christiano; como lo hazia el mesmo Señor en las Parabolas, que sacaua de los tesoros infinitos de su sabiduria. Mas quiere q̃ en primer lugar se pongan los premios, como proprios de su ley nueua, q̃ es ley de amor. Y por esto mandò a sus discipulos, q̃ to masen por tema de su predicacion, *Hazed penitencia; porq̃ se acerca el Reyno de los cielos*: y en segundo lugar pone los castigos, quando no bastan los premios. Y bien les quadra el nombre de cosas nueuas, y viejas; porque la vejez, es miseria, y disposicion para la muerte, que fue castigo del pecado; mas la esperança del premio renueua, y remoça, y da vigor al que pelea, para salir con la victoria. *Homi. 11. in Euangelia.* *Luc. 10. nu. 9.*

3 De aqui viene tambien, que por las cosas viejas se entiẽdan los preceptos de la ley natural, q̃ son mas antiguos, y duran tãbien agora; (porq̃ los especiales de la ley vieja ya cessaron) y nueuas se llamen los preceptos proprios de la ley Euangelica; porq̃ este nõbre les puso el mismo Señor quãdo dixo; *Vn mandamiento nueuo os doy, q̃ os ameys vnos a otros, como yo os ame.* Y los cõsejos d̃ perfeciõ tãbie son nueuos, como la ley es nueua. Y todas estas cosas hã d̃ ser enseñadas, y predicadas; y en primer lugar las nueuas del Euãgelio, por ser mas propias de nro estado: como lo hizo el mismo Saluador en el sermõ del mõte, dõde ponia las cosas viejas *Ioa. 13. n. 34.*

delos antiguos, y luego añadia las nueuas, q̃ auiã d̃ guardar 4
susdicipulos. ¶ Pero fuera desto, se hã de sacar deste tesoro
no solamẽte las cosas nueuas, q̃ son las verdades sobrenatu
rales, q̃ Dios ha reuelado a su Iglesia; sino tãbiẽ las cosas vie
Lib. 1. & 6. stromatum. jas, q̃ son las verdades de las ciencias naturales, q̃ hã ense-
ñado los Filosofos en sus libros; porq̃ estas (como dize Cle
mente Alexandrino) son como otro testamento viejo, q̃ se
les diò a ellos, para disponerlos en las verdades dela Fè ca-
tolica; y como ya se ha dicho, ayudan mucho a declarar, y
a confirmar las verdades de la Fè; y es razon, q̃ los Maestros
las apoyen tãbien con ellas, para hazerlas mas creybles, y
conuencer mas al entendimiento humano, q̃ tan amigo es
dela razon. Y la misma escritura sagrada se aprouecha des-
tas cosas naturales, y dellas toma semejãças, y saca razones,
para los fines, q̃ pretẽde; como se vee por las cosas q̃ nues-
tro Señor dixo al santo Iob, y por las parabolas q̃ el Salua-
dor proponia. Y como dize santo Tomas, supuesta la volũ
2.2. q. 2. ar. 10. tad firme de creer las cosas de la Fè, es muy conueniente
traer razones humanas, q̃ la ayuden, y aprouecharse tãbien
de los dichos, y sentencias graues de los Filosofos genti-
les; como lo hizo S. Pablo algunas vezes, y lo hizieron los
En el ca. 1 santos, de q̃ arriba hizimos mẽcion. Aunque todo esto ha
de ser con grãde prudencia, y moderacion; poniẽdolo co-
Leuit. 2. n. 12. mo salsa de la comida espiritual; en la qual principalmen-
te se han de poner los manjares nueuos de la sagrada escri
tura, y poco de los viejos. Para significar esto, no queria
nuestro Señor q̃ en sus sacrificios se le ofreciesse miel; aun-
que consintiò que se le ofreciessen las primicias de la miel,
que es poco, y escogido: entendiendo, (como declara la
glossa) por la miel la eloquencia delos Gentiles, y la dotri-
na de los Filosofos, de la qual no se ha de vsar con abundã
cia en los Sermones, y cosas sagradas, sino tomando poco,
y lo mas escogido, q̃ como miel de algun sabor al paladar
de los hombres, q̃ gustan destas cosas; especialmente quã-
do es menester, para conuẽcer a algunos muy curiosos: co'
Act. 17. n. 28. mo S. Pablo tomò el dicho de vn poẽta, para persuadir lo q̃
enseñaua a los Atenienses; por ser estilo de nro Señor acom'
1. Reg. 6. num. 2. darse en esto a la disposicion delos oyẽtes; como enseñò la
verdad a los Filisteos por medio de sus agoreros, y por me'
dio

dio de vna estrella llamó para si los Magos, que eran Astrologos. *Math. 2. num. 2.*

Pero ninguno ha de tomar ocasion deste dicho del Saluador, para pensar que el Maestro, y Predicador ha de mostrar su primor en no enseñar solamente las cosas viejas, sino traer siempre cosas nueuas nunca oydas, ni dichas por otros, o modos tan nueuos, que causen admiracion a todos, coloreandolo con dezir, que con esto se pone gusto a los oyentes, para que oyan con atencion. Porque de ordinario estas nouedades, como arriba se dixo, son efectos del coraçon soberuio, vanaglorioso, y jactancioso, que busca mas su honra, y gloria, que la de Dios, y se desdeña de dezir las cosas viejas, y las que ya estan dichas, inuentando otras nueuas para ganar fama de sabio entre los hombres. Contra los quales ordenò la sexta synodo que se enseñasse al pueblo la dotrina sagrada, explicandola por el sentido de los santos padres, mas que por nueuas veredas. Ninguno pues se engañe con dezir que ha de sacar de su tesoro cosas nueuas en semejante sentido; porque antes han de ser viejas, y canonizadas con la antiguedad; o tales, que se saquen dellas con buen discurso, y no les sean contrarias: pero el modo puede ser nueuo, en la gracia, feruor de espiritu, y eloquencia Christiana: al modo que dixo Dauid, que cantemos al Señor cantar nueuo. *En el c. 6.* *En el c. 19* *Psal. 95. nu. 1.*

§. II.

VEngamos al principal intento de Christo nuestro Señor en dezir, que el sabio ha de sacar cosas nueuas, y viejas para que entienda que ha de tener dotrina copiosa para prouecho de todos, mostrando su discrecion en proponer a cada vno lo que mas le quadra, conforme a su necessidad, y capacidad, y a la calidad de su persona: a la manera que en los conuites se ponen varios manjares para que pueda tomar cada vno los que son mas conformes a su gusto, y por esto dixo la esposa. *Omnia poma noua, & vetera seruaui tibi dilecte mi.* Toda la fruta nueua, y vieja guarde para repartirla entre los fieles a la gloria del *Cant. 7. n. 13.*

Señor que me la diò. En este repartimiento se ha de aduertir, que como dize san Clemente Papa no toda la doctrina se ha de proponer al vulgo, ni se han de sacar del tesoro todas las cosas juntas; porque la multitud dellas, y la grandeza de algunas, basta para oprimir a los dicipulos, y oyentes, sino se moderan conforme a su capacidad. Y por esto dixo Iob de nuestro Señor, *Qui ligat aquas in nubibus suis, ne erumpant pariter deorsum*, Que ata, y detiene las aguas en sus nubes, para que no caygan juntas en la tierra. Nubes (dize san Gregorio) son los predicadores, y Maestros, donde estan recogidas las aguas de la sabiduria, de quien dixo Salomon; agua muy pofunda son las palabras del hombre sabio, y como vn rio caudaloso, que nace de la fuente de su sabiduria; pero estas aguas estan atadas en las nubes, para que no caygan de golpe todas; ni enseñen toda la ciencia, que tienen, porque su inmensidad no anegue a los flacos; sino destilandola, como dixo Iob, para que salga poco a poco, y les entre en prouecho, por ser proporcionada a su flaqueza. Esto es lo que dixo san Pablo, *No pude hablaros como a hombres espirituales, sino como a carnales, y pequeños en Christo, os di leche por beuida, y no comida solida; porque no estauades para comerla*. De suerte, que como a los niños se ha de dar la leche, y a los grandes pan con corteza: assi diferente dotrina se ha de predicar a la gente popular, y grossera, o principiante en la virtud, o a los que son de mas agudos entendimientos, o mas aprouechados en las virtudes. Como en la mesa del Templo se ponian diuersos vasos para varios vsos, *Phyalæ, & Ciathi*, vnos grandes, y otros pequeños: assi (dize este santo) ha de auer diuersos modos de predicacion, cō medidas acomodadas para los pequeños, y para los grandes. Y el que predica cosas que exceden a la capacidad de los oyētes, da a entender, que busca su propria honra, y no el prouecho de las almas; y falta en la discrecion, y prudencia que ha de tener el fiel despensero delas cosas de Dios; porque como dixo el Saluador; *El despensero fiel, y prudente que preside en la familia de su Señor da en su tiempo a cada vno su propria medida de trigo*, esto es la medida de la dotrina, de q̄ es capaz;

Epis. 3. idē dicit. D. Greg. 2 Past. 4.

Iob. 26. n. 8. Libr. 17. Mor. c. 14

Prou. 18. nu. 4. Aqua profunda verba ex ore viri, & torrēs redūdās fons sapientiæ.

Iob. 29. n. 22.

1. Cor. 3. nu. 5.

Exo. 37. nu. 16. Lr. 2. Mor. c. 1.

Luc. 12. nu. 41. Dispensator fidelis & prudēs

y en

y en buena coyuntura para que le ſea prouechoſa; a los pequeños, pequeña medida, por no cargarles demaſiado; y a los mayores, mayor, para que no queden ambrientos, por falta della: pues por eſto dixo el Apoſtol, *ſapientiã loquimur inter perfectos*, hablamos los ſecretos de la diuina ſabiduria quando eſtamos entre los perfetos, que ſon capaces della; por eſtar deſtetados delos pechos, y no ſer niños neceſsitados d' leche, y dotrina ſuaue, y blãda por ſu imperfeciõ. *D. Greg. 3 paſt. c. 5. & p. 2. c. 4. 1. Cor. 2. nu. 5. Iſa. 28. n 9. Ad Heb. 5. nu. 2. Math. 9. nu. 17.*

2 Eſto declarò mejor el miſmo Saluador, quando le pregũtaron; porq̃ no hazia que ayunaſſen ſus diſcipulos, como ayunauan los de S. Iuan Bautiſta; y vſando de la miſma ſemejãça de coſas nueuas, y viejas, dixo dos razones. La primera: porque ningun hombre cuerdo remienda el veſtido viejo coſiendo con el otro pedaço de paño nueuo; porq̃ pareciendole q̃ queda feo, le tornara a deſcoſer, y el viejo queda mas rõpido; ni echa el vino nueuo, q̃ hierue, en cuero viejo, porq̃ ſe rõpera el cuero, y ſe perdera el vino, ſino el vino añejo echa en cuero viejo, y el moſto en nueuo: aſsi tambien los conſejos nueuos dela ley Euangelica, que yeruen con gran feruor de eſpiritu, no ſe han de dar luego alos flacos, y debilitados; q̃ no tienen hõbros para tan grã de carga: porque daran con ella en tierra, y ellos quedaran mas deſmayados, y con ojeriza de boluer a tomarlos. Y aſsi es gran prudencia acomodar el vino de la dotrina a la condicion de la perſona, q̃ ha de recebirla; a la flaca no ſe le prediquen muchos rigores, ni grãdes perfeciones, haſta q̃ creza, y ſe haga mas robuſta, y entõces ſera capazdellas. La ſegũda razon es, *Nemo bibens vinũ vetus, ſtatim vult nouum, dicit enim vetus melius eſt*, Porq̃ ninguno acoſtũbrado a beuer vino añejo, quiere luego beuer de lo nueuo: diziẽdo; para mi mejor es lo añejo: aſsi tãbien quien tiene coſtũbres viejas, en algun modo de vida imperfeto, no luego de golpe ſe le ha de perſuadir q̃ las dexe, y tome otras nueuas de grande perfecion: porq̃ reſiſtira, diziendo, q̃ mejor le eſtà ſeguir ſus coſtũbres antiguas. Y aſsi es grã prudẽcia dar algo al tiẽpo, cõdecẽdiẽdo cõ ſu flaqueza, haſta q̃ tẽga calor para digerir el vino nueuo delos cõſejos Euãgelicos. *Luc. 5. n. 39.*

3 Eſta miſma prudencia tuuo Chriſto nueſtro Señor en la enſeñança de ſu dotrina con los Apoſtoles, a los quales

Ioa. 16. num. 12. dixo la noche de su passion: *Muchas cosas tengo que deziros, mas no podeys agora entenderlas; quando viniere el espiritu de verdad, el os enseñarà toda verdad.* Como si dixera, aunque os he predicado, y enseñado mucha dotrina muy prouechosa, pero otras cosas me quedan por enseñar, y dexolo: porque no estays agora capaces, hasta que vẽga el Espiritusanto; y os disponga para ello; y entonces os enseñara todas las verdades, que os conuiene saber; para la perfeccion de vuestro estado. Y es de gran ponderacion, que poco antes les auia dicho: *No os llamare sieruos, sino amigos, porque os he descubierto todas las cosas, que he oydo de mi Padre,* y aora dize, que muchas no les ha dicho, y que el Espiritusanto se las dira todas: para que se entienda (como declara san Chrisostomo) que no queda falto el Predicador, y Maestro, quando no dize todo lo que sabe; si dize todo lo que conuiene a los dicipulos, y oyentes; y en diuersos tiempos puede dezirles diuersas cosas, llenando la capacidad, que por entonces tienen. Y assi el Saluador mostrò su amor, en que dixo a sus Apostoles quando eran nueuos en su escuela todas las cosas, que oyò de su padre: no todas sin dexar ninguna; sino todas las que por aquel tiempo les conuenia saber; y despues el Espiritusanto se las enseño todas las que erã menester, para ser perfectos Maestros, que eran mas que las primeras, en lo qual dize S. Gregorio Nazianzeno dio a ellos, y a los de mas Maestros la regla, que auian de tener en lo que enseñauan. *Vides illuminationes paulatim affulgentes, theologiæque ordinem, quem nobis tenere præstiterit, vt nec repente, atque confestim omnia in lucem efferamus, neque in finem vsquè occultemus, illud enim in consultum, hoc impium: illud alienos offendere, atque vulnerare queat; hoc nostros à nobis alienare.* La misma regla aduierte Origines, diziendo, *Non in initijs statim discipulis de profundis, & secretioribus tradendum est Sacramentis: sed morum correctio, diciplinæ emendatio, religiosæ conuersationis, & simplicis fidei prima eis elementa traduntur.* Esto dizen estos Doctores condenando a los que van por extremos, o predicando siempre cosas muy delicadas, aunque el auditorio no sea capaz; dexando la dotrina llana para reformacion de las costumbres, o predicando siempre la llana, y

Hom. 76. in Ioan. & Euthimius.

Oration. 5 Theologia

Hom. 5. in Iud.

na, y comun sin dezir a tiempos la mas delicada, quando los oyentes son capaces della.

4 Tambien el discreto predicador ha de sacar las cosas nuevas y viejas acomodadas a los tiempos, en que predica; porque en dias solenes, y festiuos de Christo nuestro Señor y sus santos, ha de hazer el combite mas principalmente de las cosas nuevas, que prouocan a gozo, amor, confiança, y aliento espiritual, añadiendo algo delo viejo, que realça mas el primor de lo nueuo: mas en tiempos de penitencia, y llanto ha de sacar mas delas cosas viejas, quales son las Postrimerias, que mueuen a temor de Dios, y a enmienda dela vida, al modo que la Iglesia enel principio del Aduiēto propone el juycio vniuersal: y a la entrada de la Quaresma la ceniza, y memoria dela muerte; y despues va poniendo otras cosas de lo nueuo, y mas suaue. Ha de imitar en esto la sabiduria natural, que Dios imprimió al gallo, que es symbolo (como arriba se dixo) de los Predicadores, el qual como pondera san Gregorio Papa a la media noche quando el sueño es mas profundo, canta con voz mas ronca y prolongada; y despues al amanecer con voz mas delgada, y blanda: assi quando predica a gente mas dormida, y endurecida en sus pecados, ha de proponerles en los principios cosas terribles, y espantosas de la muerte, juycio, y infierno, y otros castigos de la diuina justicia; para que despierten con el trueno de las amenazas; mas quando van teniendo algo de luz, y a los que se acercan mas a la virtud, ha de proponerles cosas mas suaues, y blandas de la hermosura de las virtudes, delos diuinos beneficios, y premios eternos; para que el sermon se conuierta en amor, y la conuersion sea mas segura, y la virtud mas perfecta. *Iob. 38. n. 36. Libr. 30. mor. c. 4. 3. p. Past. c. 5.*

5 Para este intento escriuió el mismo san Gregorio Papa la tercera parte de su Pastoral, alegando al Nazianzeno, con quien se conforma en dezir, que: *Pro qualitate audiētium formari debet sermo Doctorum, vt & sua singulis congruant, & tamen à communis ædificationis arte numquam recedat.* El prudente maestro, y predicador ha de traçar su doctrina, y sermon conforme a la calidad del auditorio. Porque lo que a vnos aprouecha, puede dañar a otros, y la

medicina que sana vnas enfermedades, sera veneno en otras. Y para enseñar la practica desto, pone treynta, y seys amonestaciones acomodadas para diuersos estados, y fuertes de personas, y despues concluye; que como en vn mismo auditorio suelen concurrir personas de diferentes cõ diciones, y enfermas de contrarios vicios, y lo que se dize contra el vn vicio, suele ser ocasion de daño al que está enfermo del otro; es conueniente moderar las razones, de manera, que se ataje este daño, reprehendiendo de tal modo la auaricia, q̃ no tome ocasion el prodigo para su prodigalidad; y por huyr de vn extremo, no dè en otro contrario, lo qual se hara, diziendo siempre algo contra ambos, aunque de proposito se trate mas del vno. La palabra de Dios (dize) ha de ser como cuchillo de dos filos, que corte hazia entrambos lados: y de tal manera se predique la humildad a los soberuios, que no se añada couardia a los pusilanimes. Y de tal manera se imprima brio a los timidos, que no crezca la audacia de los soberuios. A los ociosos, y pereçosos se encomiende la solicitud de la buena ocupacion, de modo, que los bullicioſos no tomen licencia para ocuparse demasiado: y a los bullicioſos se ponga tasa, de modo que los pereçosos no tengan por segura su pereza. A los impacientes se reprehenda la ira, de modo, que en los mansos no crezca la negligencia: y los mansos sean mouidos a tener zelo, de modo, que los ayrados no se enciendan mas en su ira. De tal manera a los solteros, que se abrasan, se alabe el casamiento, que los continentes no queden inquietos. Y a los continentes de tal manera se alaue la virginidad y continencia, que los casados no queden desmayados en su estado. Assi se han de alabar los bienes grãdes, que no parezca despreciarse los pequeños. Y assi se han de persuadir los pequeños, que pareciendo que bastan, no aspiren a los grandes. Y porque vn mismo hombre en diuersos tiempos es combatido de vicios contrarios, vno por su mala complexion, y humor, y otro por ocasiones q̃ le prouocan al pecado, es menester tambien cõ la misma discrecion aplicar la medicina de modo, q̃ cure el vn vicio, sin acrecentar el otro.

En el. cap. 2. y 3.

Deut. 5. n. 32. p. 4. n. 17.

Esto pretende el Espiritu santo, quando aconseja que

siga

ſigamos la ley y ſus preceptos, ſin declinar a la mano derecha, ni a la yzquierda: deſlizando por los eſtremos viciosos. Y el que ſin freno declina hazia a la mano derecha, ha ſe de reduzir al medio con tal tiento, que no ſe paſſe al extremo de la mano yzquierda: declarandole con mas viueza los peligros del camino que lleua, apuntandole los del contrario extremo, para que ſe quede en el medio.

Cap. IX. De los afectos de deuocion, y feruor de eſpiritu, de la eloquencia Chriſtiana, y de las diligencias, que han de hazer los Predicadores para negociar todo eſſo.

DOs coſas (dize ſan Aguſtin) ſon neceſſarias a los Predicadores, y maeſtros, que tienen por oficio enſeñar, y predicar la doctrina de la ſagrada eſcritura, conuiene a ſaber: *Modus inueniendi, quæ intelligenda ſunt, & modus proferendi, quæ intellecta ſunt*, modo de hallar las coſas, que ſe han de ſaber y enſeñar; y modo de dezirlas biẽ deſpues de ſabidas. Lo primero, ſe alcança con el eſtudio, y diligencias que ſe puſieron enel capitulo tercero, y con lo demas que ſe ha dicho, para eſcoger buena doctrina acomodada al auditorio. Pero lo ſegundo añade otra nueua gracia gratis data, de que arriba hezimos mencion, que llama ſan Pablo: *Sermo ſapientiæ, & ſermo ſcientiæ*, palabra de ſabiduria, y ciencia, para declarar lo que con la miſma ſabiduria, y ciencia ſe ha entendido; porque como dixo Dauid: *Dominus dabit verbum Euangelizantibus virtute multa.* El Señor dara a los q̃ predican palabras con gran virtud, y eficacia, para mouer los coraçones, y hazer grãdioſas mudanças, ſin q̃ ſus enemigos les impidan. Yo (dize el Saluador) os dare: *Os, & ſapientiam*, boca, y ſabiduria, a quien no puedan reſiſtir todos vueſtros aduerſarios. Y quexãdoſe el Profeta Geremias de q̃ era moço, y no ſabia biẽ hablar, le tocò la boca cõ las manos deſu omnipotẽcia, diziẽdole: yo he pueſto mis palabras en tu boca, para q̃ prediques a las gentes. Y el miſmo Saluador en quãto hombre confieſſa, q̃ ſu Padre le diò: *Linguam eruditam*, lengua ſabia, eloquente, dieſtra, y poderoſa para enſeñar, conſolar, y alentar a los afligidos, y conuertir a los pecadores, y la miſma comu-

Lib. 4. de doct. Criſ. cap. 1.

En el c. 1.

1. Cor. 12. num. 8.

Pſal. 67. num. 12.

Lucæ 21. num. 15.

Hier. 1. n. 9.

Iſai. 50. n. 4.

comunica a sus Apostoles, y la va comunicando a los que quiere para prouecho de los fieles, pero como la diuina prouidencia ordinariamente procede con suauidad, y con la cooperacion de sus criaturas; assi en la concession de este modo de hablar suele tomar por fundamento los dones de la naturaleza, preuiniendo con dar lengua expedita, voz clara, y apacible, pecho fuerte, buen lenguage, y natural eloquencia, y facilidad en el hablar, y otras partes semejantes, mayores, o menores conforme a la traça de su diuina sabiduria, supliendo lo que falta por otros dos caminos, vno del feruor del espiritu, y otro de las industrias en perficionar la eloquencia con modo Christiano.

§. I. De los afectos, y estudio afectiuo.

Ser. 45. in cant. EL primero camino, es sin duda mas excelente y eficaz; porque (como dize san Bernardo) que el feruor dela deuocion es lengua del alma para hablar con Dios, y sin ella està como muda, y no sabe trauar platicas con el verbo diuino; assi podemos dezir, que el feruor del espiritu, el encendido amor, y el afecto de la deuocion es lengua del alma, para predicar a los hombres, y administra palabras dulces, feruientes, y elegantes con que mouerlos, y quando esta deuocion falta, estan los predicadores como mudos, y apenas saben hablar, de modo que mueuan los coraçones. Los afectos feruorosos de amor de Dios, y del proximo son como las lenguas de fuego, en que el Espiritu santo vino sobre los Apostoles, conforme a lo que dize la Iglesia en vn hymno: *Ignis vibrante lumine linguæ figurã detulit, verbis vt essent profluí, & charitate feruidi*, y en otra dize deste diuino fuego, *Qui fidã Christi pectora calore verbi compleat.* Llenò los pechos fieles de los Apostoles con el calor de la palabra, dandoles abundadcia de palabras feruientes, y encẽdidas, como fuego. Y como dizen, que los embriagados con el vino corporal, suelen ser habladores, y eloquentes, *Fecundi calices, quem non fecere disertum?* Aca es verdad cierta, que la embriaguez con este vino, o mosto del Espiritu santo, de que fueron embriagados los Apostoles, haze a los predicadores eloquentes.

In hymno laudum.

con

con eloquencia diuina para hazer mudanças milagroſas; como ſe viò en el primer ſermon, que predicò ſan Pedro, conuirtiendo a la Fè tres mil almas. Y ſi eſte fuego, y ardor falta en el coraçon, las palabras ſaldran eladas, y quedaranſe elados los oyentes. Porque como dize ſan Gregorio, *Res, quæ in ſe ipſa non arſerit, alium non accendit.* El que no arde en ſi, no hara arder a otros. *l.lib.8.mo. c.28.*

Para alcançar eſte feruor, y llanguas de fuego es menester tomar la carrera de mas atràs, no ſe contentando los predicadores con el eſtudio eſpeculatiuo, ſino juntando tambien otro, que podemos llamar afectiuo; y conſiſte no ſolamente en conocer las verdades del Euangelio, y las demas de la diuina eſcritura, ſino tambien en entrañarlas dentro del alma, imprimiendo en ella todos los buenos afectos, que alli deſcubren. Los quales traen dos grandes prouechos. El vno es ayudar mucho a penetrar el ſentido de las eſcrituras; porque (como dize Caſiano) quien eſtà mouido con el afecto, que ſe eſcriuieron los Pſalmos, y los demas libros ſagrados, facilmente los entiende; y por lo que experimenta en ſu coraçon entiende lo que eſtà en el libro. Y ſan Gregorio dize, que como las ruedas del carro de Ezequiel ſeguian el mouimiento del eſpiritu, aſsi las ſagradas eſcrituras ſe acomodan, y ſiguen los mouimientos interiores que el Eſpiritu ſanto cauſa en los coraçones; y la leccion auiua el ſentimiento del coraçon, y eſte auiua la intelligencia de la leccion. Y de aqui nace el otro prouecho de que vamos tratando, que es ayudar mucho a predicar con eſpiritu, y feruor deſſeando imprimir en los otros los miſmos afectos, q en ſi tiene, de amor, triſteza, o alegria. Y aſsi deſpues del eſtudio, que llena el entendimiento de verdades, ſe ha de tomar el eſtudio de la meditacion, que encienda eſtos afectos, gaſtãdo todo el tiempo conuiniente para encenderlos, ſolicitando a nueſtro Señor con oraciones, y coloquios, para que junte con la luz de la ciencia el fuego de la caridad, y deuocion. Eſto (dize ſan Gregorio) ſignifica auer Chriſto nueſtro Señor en el milagro de las bodas mandado a los miniſtros, que llenaſſen de agua las ſeys tinajas; y deſpues las conuirtiò en vino; porque bien pudiera criar de nueuo alli el vino, mas *Collat.10. c.10.* *Hom.7. in Ezequiel.* *Hom.6. in Ezequiel. Ioan.2.n.2*

mas no quiso: para dar à entender, que sus ministros, y predicadores primero han de llenar sus potencias con la leccion, y estudio de las sagradas escrituras, que es el agua de quien dixo el Eclesiastico, q̃ le dió a beuer agua de sabiduria saludable: y despues con su misericordia conuierte esta agua en vino, quando comunica sentimientos espirituales mas excelentes, y leuanta a los afectos del amor de Dios, y del proximo, que estan escondidos en la corteza de la historia sagrada. Pero que haremos para que Christo nuestro Señor se digne de hazer esta conuersion? porque en el combite del sermon no falte el vino, y se dè a beuer solamente agua? En este mismo milagro se toca el remedio desta necesidad. Porque como la Virgen nuestra Señora, que se hallò en estas bodas, en viendo la falta del vino, pidiò a su hijo, que la remediasse, diziendole: *Vinum non habent*, y por su intercesion se le dió: assi tambien han de entender los predicadores, y los oyentes, que la Virgen sacratissima es la primera abogada, intercessora, y remediadora de la necesidad espiritual, que padecen, en quanto por su intercesion les ha de venir el remedio del cielo. Y esta es la causa porque la Iglesia Catolica acostumbra en todos los sermones, q̃ assi el predicador, como el pueblo al principio rezen la oracion del Aue Maria, suplicando a esta Virgen soberana, q̃ ruegue por todos, *Nunc*, en aquella hora, para que les alcance parte de la plenitud de gracia, que ella tiene. Pero los predicadores mucho antes de predicar, han de solicitar a esta maestra de los maestros, para que les negocie la sabiduria, y eloquencia, la doctrina, y las palabras, y lo de mas necessario para su sermõ; porque si ella se halla presente en la comida espiritual, q̃ toman, que es el estudiò, y meditacion, y oracion; o en la que dan a otros, que es el sermon, o leccion, si viere que falta el vino, tendra compasion de su miseria, y orarà a su hijo, para que los libre della. No sin misterio quiso Christo nuestro Señor por medio de su madre santificar, y llenar de Espiritu santo, y sabiduria al primer predicador, q̃ auia de ser su voz, y precursor de su venida, para que entendiessen los predicadores del Euangelio, que por la intercesion de la Virgen han de alcançar la gracia, y el don de la

Eccles. 15. *nu.* 3.

Lucæ. 2. *n.* 44.

2 de la sabiduria, y de enseñarla.

Para esto es de suma importancia el consejo, que esta soberana maestra dió a los ministros, que seruian enel combite, diziendoles: *Quanto mi hijo os mandare, hazedlo*, y en cumplimiento desto, por mandato de Christo, y por obedecerle, llenaron las tinajas de agua, hasta lo sumo, y sacaron el vino, y lo repartieron entre los combidados; para que se entienda, que los predicadores han de fundar todos sus ministerios en la obediencia a Christo nuestro Señor, y por su voluntad han de recoger la ciencia con el estudio, y repartirla con la predicacion; y entonces tendra prospero sucesso, como luego veremos. Pero esta obediencia ha de ser, *Vsque ad summum*, haziendo de su parte lo sumo que pueden, en todo lo que pertenece a su oficio: conforme a lo que dixo S. Pablo a su discipulo Timoteo: *Ministerium tuum imple*, llena tu ministerio con la plenitud, que pide de ciencia, eloquencia, y santidad, esperando de la diuina liberalidad, que si le llenares desta agua, el Señor la conuertirá en vino, añidiendo lo que falta para el fin del ministerio.

Enel c. 10. Math. 12. num. 50.

2. Ad Tim. 4. nu. 5.

6. 11. *Declarase con el exemplo del libro, que comieron Ezequiel, y san Iuan.*

Esto que se ha dicho se declarara mas por el exemplo de lo que hizo nuestro Señor con dos insignes predicadores, llenandolos con la ciencia de las cosas, que auian de predicar, y con los afectos, que dellas procedian. Estos fueron el Profeta Ezequiel, y san Iuan Euangelista; a los quales mandò comer vn libro, en que estauan escritas las profecias, y verdades, que les enseñaua, para que las predicassen; y era figura de la sagrada escritura, en que està recogida la principal materia, que se ha de enseñar, y predicar al pueblo Christiano. El libro q̃ vió Ezequiel estaua arrollado como vn pergamino largo, y despues vna mano le estendió delante del Profeta, para significar (como dize S. Gregorio) q̃ la diuina escritura, es dificultosa de entẽder por la profundidad de sus sentencias; pero la mano poderosa de Dios la descubre, y declara a sus escogidos: por quien dixo Dauid, que Dios: *Extendit cælum sicut pellem,*

Ezech. 2. n. 9. & c. 3. nu. 1. Apoc. 10. num. 9.

Hom. 9. in Ezeq.

Psal. 103. num. 3.

Estiende

estiende el cielo a modo de piel. Cielo es la diuina escritura, donde està el Sol de la sabiduria celestial, la luna de la ciencia de las cosas inferiores, y las estrellas de las virtudes, y exemplos de los santos Padres. Este cielo despliega nuestro Señor, quando descubre, y enseña lo que tiene a los maestros por medio de su estudio, y por su predicació a los de mas fieles. Pero estaua este libro escrito: *intus, & foris*, por de dentro, y por de fuera: porque tiene historia exterior, y alegoria interior, corteza, y espiritu; preceptos de las cosas, que se han de hazer, o huyr, y promesas de cosas inuisibles, y celestiales; doctrina de Dios encarnado, y hecho hombre visible; y doctrina de Dios inmenso, è inuisible. Pero particularmente contiene tres cosas señaladas, que llama *Lamentationes, carmen, & væ*, llantos, canticos, y amenazas. Llantos es la doctrina de la verdadera penitencia, con que se lloran los pecados, para alcançar perdon dellos; y tambien todas las cosas lastimosas, que Christo nuestro Señor padeció por nosotros, y nos prouocan a llorar por la ocasion, que dimos a sus dolores. Canticos es la doctrina de las cosas alegres, que regocijan a los justos, de las grandezas de Dios, de sus obras admirables, de los diuinos beneficios, de los premios eternos, y temporales con que se premian las buenas obras. Amenazas es la doctrina delos terribles castigos, que la justicia de Dios darà a los pecadores en esta vida, y en la otra, sino hazen penitencia. A estas tres cosas se reducen todas las que se han de predicar, y por esto en todas tres hã de estar muy diestros los predicadores, penetrando con el estudio, y meditacion lo que està escrito de cada vna por de dentro, y por de fuera. Sabiendo lo que suena la historia, y los secretos misterios, que ay dentro della. Mas porque no basta saber lo como quiera, dixo luego nuestro Señor al Profeta: *Hijo del hombre, come este libro, y ve a predicar a los hijos de Israël*: que fue dezirle (como declara san Gregorio) *Comede, & pasce, saturare, & eructa: accipe & sparge; confortare, & labora.* Mira què te mueſtro este libro para dos fines, para prouecho tuyo, y de otros muchos, por tanto come, y apacienta; hartate, y regüelda; recibe y derrama; confortate, y trabaja. Imagina q̃ el estudio del sermon es, como

Hom. 10. in Ezeq.

vna

vna comida eſpiritual, en que has de comer la dotrina, y apropriartela a ti miſmo, encorporarla con tigo para ſuſtentar tu alma, y confortar tu coraçon. Para eſto lo primero, has de abrir la boca como hizo Ezequiel: *Aperui os meum, & cibauit me volumine illo.* Abri mi voca, y diome Dios a comer el libro: abrir la voca, es deſſear muy de veras la ſabiduria, y pedirla con feruiente oracion al Señor, que puede darla, conforme a lo que dixo Dauid, abri mi- *Pſal.* 118. boca y traxe el eſpiritu de la ſabiduria, y quãto fuere mas *num.* 131. feruoroſa la oracion, y el deſſeo, tanto ſe haze el alma mas capaz deſte don; porque con el deſſeo ſe aplica al trabajo del eſtudio, y con la oracion alcança el cumplimiento de lo que deſſea, por mano del Señor, que dixo; enſancha tu boca, y yo la llenare, dando a tu entendimiento el *Sap.* 7. *n.* 7 paſto dela verdadera dotrina que deſſeas, porque tus fuer- *Pſal.* 80. ças ſolas no baſtan para ello. *Omnipotens Deus quaſi toties* *num.* 11. *ad os cordis noſtri manum porrigit, quoties nobis intellectum* *D. Greg.* *aperit, & cibum ſacri eloquij in noſtris ſenſibus mittit.* Dios es el que ſuſtenta, como dixo el Eccleſiaſtico, con pan de vi- *Eccl.* 5. *n.* 3 da, y entendimiento, dando a cada vno ſu racion muy baſtante, poniendoſela en la boca, de modo, que la trague y le aproueche. Y por eſto dixo a Ezequiel: *Tu vientre comera, y tus entrañas ſe llenaran deſte libro, que yo te doy*, como quien dize, no ha de quedarſe el libro en la boca, ſino tãbien ha de paſſar al eſtomago, y han de llenarſe tus entra- *D. Greg.* ñas. La boca come el libro por la leccion, quando lee la ſagrada eſcritura, y las declaraciones de los ſantos, paſſa al vientre, que es el entendimiento, por la meditacion, y eſtudio recogido, quando entiende lo que lee, y lo penetra, y ſiente. Llena las entrañas, quando ama, y abraça, y pone por obra las virtudes q̃ ha meditado en las eſcrituras, y quando incorpora conſigo todos los afectos, ſi lee, eſtudia y medita las lamentaciones, y llantos, por los dolores del Saluador, llenaſe de afectos de lagrimas, y llorando hara llorar a los otros. Si medita los canticos, o las amenazas, llena ſu eſpiritu con los afectos de alegria, o de temor, y quando predica podra imprimirlos en los oyentes, por que el coraçon mouido mueue; el enternecido enternece; el aremorizado atemoriza; y el encendido abraſa.

Esto significa mas claramente el Angel que dió a san Iuan el libro para que le comiesse, diziendole: *Faciet amaricari ventrem tuum*, hara que te amarge el vientre, para que entienda el predicador Euangelico, que antes de predicar ha de llenar su coraçon de amargura, dolor y pena por los pecados proprios, y de los otros, y por los castigos que teme dellos; y tambien se ha de amargar, y afligir su carne con penitencias, y asperezas corporales para satisfazer por sus pecados, y negociar perdon para los otros, y fauor para ayudarlos. Y de mas desto se ha de aparejar para sufrir las amarguras, y trabajos que andan con el oficio, que son muy grandes; pues por esta causa quando nuestro Señor diò este libro abierto a san Pablo, al principio de su conuersion, cegandole los ojos del cuerpo, para que pudiesse mejor leer, y entender el libro con los ojos del alma, entonces dixo del: *Yo le mostrare quantas cosas le conuiene padecer por mi nombre*, en razon de predicarle al mundo; y bien mostrò la experiencia, como el libro le auia amargado el coraçon, pues andaua siempre afligido en el espiritu con el fuego del zelo, y en el cuerpo con la Cruz de las mortificaciones. Pero assi como san Iuan Euangelista sin temor destas amarguras, tragò el libro que le dió el Angel, obedeciendo a la voz del cielo, que le dixo, que se le pidiesse; assi tambien el Predicador Euangelico, aquien Dios ha escogido, y llamado para este ministerio, ha de obedezer a su diuina inspiracion, y acetar qualquiera amargura, y pena anexa a su ministerio, por dar gusto al Señor, que se le encarga, porque recibiendo de Dios, y de su santo Angel la dotrina, y entrañandola en su coraçon, al modo que se ha dicho, bien empleado sera qualquier trabajo que pusiere en predicarla.

Apoc. 10. num. 9.

Act. 9. n. 16.

Especialmente, que a Ezequiel, y a san Iuan se les dixo que el libro les seria en la voca dulce, como la miel, para significar la ayuda de costa, que da a los predicadores con la dulçura de los consuelos celestiales, quando hazen su oficio como deuen; alegrandose por ver, que cumplen la voluntad de Dios en predicar; y por el fruto, que hazen en muchos. Pero mucho mas significa la dulçura de

este

eſte libro en la voca, (que es como dize ſan Gregorio) la gracia de declarar las diuinas eſcrituras, y predicarlas con dulçura, y ſuauidad, de modo que el Euangelio en ſu voca, es dulce como la miel, por la dulçura con que le enſeña, por tenerle muy impreſſo en ſu alma. *Ipſi de omnipotenti Deo ſciunt ſuauiter loqui, qui didicerint in cordis ſui viſceribus veraciter amare. In eius ore ſcriptura ſacra dulcis eſt, cui vitæ viſcera mandatis eius replentur; quia ei ſuauis eſt aa loquendum, cui interius impreſſa fuerit ad viuendum.* Hom. 11. in Ezech.

Capitulo X. La practica de la eloquencia Chriſtiana ſacada de ſan Aguſtin.

(.2.)

REſta que declaremos lo que pertence a las induſtrias humanas para predicar con el modo, que conuiene, recogiendo algunos auiſos delos muchos que da ſan Aguſtin en el quarto libro de ſu dotrina Chriſtiana, preſuponiendo que no pretende enſeñar alli la retorica que ſe lee en las eſcuelas ſeglares, aunque eſta tambien es prouechoſa, ſino ſolamente lo que conuiene a los Maeſtros, y Predicadores, o Oradores Eccleſiaſticos, para hazer con excelencia ſu oficio; el qual conſiſte en enſeñar a los que tienẽ neceſsidad de ſaber, o ſi ſaben bien, en amoneſtarlos, y exortarlos a que abrazen lo bueno, y huyan de lo malo; procurando para vno, y otro tener los benebolos, atentos y dociles; y por conſiguiente perteneze a ſu oficio hablar de tal manera: *Vt doceat, vt delectet, vt flectat: docere neceſſitatis eſt; delectare, ſuauitatis; flectere, victoriæ*, q̃ enſeñe, deleyte, y mueua, el enſeñar es de neceſsidad; el deleytar es para la ſuauidad; el mouer es ganar la victoria; el enſeñar haze la guia, y abraza todo lo que es, *Docere bona, & dedocere mala*. Enſeñar las coſas verdaderas, buenas, y prouechoſas; y deſenſeñar las coſas falſas, malas, y dañoſas, deſengañando a los que eſtauan engañados; ſacando de ſus dudas a los que eſtauan dudoſos; y confirmandoles mas en ſus buenos dictamenes, Lib. 4. de doctrina Chriſtiana Cap. 12. Cap. 4. Capit. 10.

Cap. 10. proponiendo las cosas con tal claridad, que los oyentes las perciuan, y entiendan; porque, *Is est primus docendi modus, quo fit, vt qui audit, verum audiat, & quod audit, intelligat*; porque de poco aprouecharia dezirles las verdades, sino selas proponen con palabras claras, y vsadas, que puedan ser entendidas; pues todo el fin de lo que se dize, es para que lo entienda el que lo oye, *Qui ergo docet, vitabit omnia verba, quæ non docent*: porque las palabras, que no siruen para el fin de enseñar, aunque sean muy elegantes, no son conuenientes, pues por su obscu-

Cap. 11. ridad no enseñan. Y de aquí es (dize) que es señal de buenos ingenios, *In verbis verum amare, non verba*. Amar la verdad en las palabras, y no a las palabras por si mismas; porque de poco aprouecha la llaue de oro, sino abre lo q̃ desseamos; ni daña ser de hierro, si abre lo que estaua cer-

Cap. 10. rado, y nos descubre lo oculto; assi tambien de que seruiran las palabras elegantes, si no manifiestan la verdad? Y que daño haran las mas llanas, si enteramente las descubren? despues que se ha alcançado el fin primero del enseñar, que es ser entendido lo que se dize, no es bien inculcarlo muchas vezes con demasia, sino es quando fuesse menester para fixarlo mas en la memoria; porque: *Sicut gratus est, qui cognoscenda enubilat, sic onerosus est qui cognita inculcat*. Aunque no es cosa pesada oyr lo que se sabe, quando no se atiende tanto a las cosas, como al modo con que se dizen.

El deleytar con la eloquencia, y suauidad de las palabras, es para que los oyentes gusten de oyr, y reciban mejor la enseñança, y la amonestacion, y nunca se ha de

Cap. 14. buscar por si misma parando en ella; como los que gustan

Hier. 5. n. 30. del suaue modo de dezir, aunque se digan cosas muy malas, contra los quales dize nuestro Señor por Geremias: *Cosas tremendas, y horrendas han sucedido en la tierra. Los Profetas predicauan mentiras, y los Sacerdotes hazian aplauso con sus manos, y mi pueblo gustò de tales cosas; pues que sera del en su dia postrero?* Guardenos Dios de tal locura, como esta, de que tan riguroſa cuenta se ha de pedir el dia del juycio, nunca se digan las cosas malas, aunque deleyten; sino siempre verdades, y justas, aunque no deleyten tanto;

porque

porque la verdadera eloquencia: *Tanto est terribilior, quanto purior, & quanto solidior, tanto vehementior*, por ser la palabra de Dios, como martillo, que desmenuza las piedras. Tampoco es deleytable aquella suauidad, en que se dizen cosas no malas, sino pequeñas, y menudas; pero con tal aparato de palabras, que no fuera adorno decente, y graue, aunque las cosas fueran grandes. Ni desto gusta la gente graue, de quien dixo Dauid: *In populo graui laudabo te*, en medio del pueblo graue dire tus alabanças. *Psal. 34. n. 18.*

3 El moner llama san Agustin *Flectere*, que es doblegar el entendimiento, para que assienta a lo que oye, y la voluntad, para que lo abraçe, y execute, y consiste en que recabes del que te oye, que ame lo que prometes; tema lo lo que amenazas; aborrezca lo que reprehendes; abrace lo que encomiendas; se entristezca, o alegre delo que predicas por digno de tristeza, o alegria; se compadezca de lo que le propones por digno de compassion; huya de las cosas terribles, con que le espãtas; y acepte todo lo demas q̃ le propones, no para que sepa lo que ha de hazer, sino para que quiera hazer lo que sabe. Y a esta mocion se atribuye la victoria; porque bien puede suceder, que el auditorio quede enseñado, y deleytado, pero no mouido para hazerlo, *Oportet ergo eloquentem Ecclesiasticum, quando suadet aliquid, quod agendum est, non solum docere, vt instruat, & delectare vt teneat, verum etiam flectere, vt vincat.* De aqui es, que en todas las cosas que dize, y propone, que siẽpre han de ser verdaderas, justas y santas, ha de procurar, *Enel. c. 15* *vt intelligenter, vt libenter, vt obedienter audiatur*, que todos le oyan de modo, que le entiendan, quando enseña, y que gusten de oyrle, quando habla, y q̃ le obedezcan, quãdo les exorta, y amonesta.

4 Pero si ha de salir con esto, entienda, que ha de ser por piedad de oraciones, mas que por eloquẽcia de oradores, orando por si, y por aquellos, a quien ha de enseñar, y predicar: *Vt prius sit orator, quam dictor*, primero ha de orar, que hablar. De suerte que fuera de la oracion recogida, que ha de preceder con el estudio; en la misma hora (dize san Agustin) que se llega a predicar, primero que suelte la lengua, ha de leuantar a Dios el alma sedienta; para *Dela oracion.*

que brote lo que beuiere, y derrame delo que la huuieren llenado; porque siendo muchas las cosas, que se pueden dezir, y muchos los modos de dezirlas, aunque los sepa todos: pero quien sino Dios, que conoce los coraçones de todos, sabrá lo que en este tiempo presente nos conuiene dezir, o a los otros oyr? y quien es el que haze, que digamos lo que conuiene, y con el modo que conuiene, sino es aquel Señor, en cuya mano estamos nosotros, y todas nuestras cosas? Por tanto justo es, que el predicador estudie, y sepa todas las cosas, que a de enseñar, y el modo de proponerlas, como conuiene; pero en la hora de dezirlas, entienda, que quadra mas al buen espiritu, pensar lo que dixo el Señor: *No querays pensar* (con solicitud congoxosa) *en que manera, y que cosas aueys de dezir; porque se os dara en aquella hora lo que aueys de hablar; pues no soys vosotros los que hablays sino el espiritu de vuestro Padre, que habla por vosotros.* Pues si el Espiritu santo habla en los que son entregados a los que les persiguen por Christo, porque no hablara en los que enseñan a los que aprenden a Christo? *Cur non & in ijs, qui traduntur discentibus Christum?* Y si la Reyna Ester pidiò a Dios, que la diesse palabras bien compuestas para hablar por su pueblo, y librarle de la muerte temporal, quanto mas ha de orar, para que se las dè, el que ha de hablar, para librar al pueblo de la muerte espiritual? A esto se llega, que ora sean hombres, ora sean Angeles los que enseñan, ninguno aprende bien las cosas, que pertenecen al seruicio de Dios, sino es enseñado del mismo Dios, aquien dize Dauid: *Enseñame a hazer tu voluntad; porque tu eres mi Dios, enseñame la verdad, y la disciplina, y ciencia; porque crey a tus mandamientos.* Porque como las medicinas corporales, que los medicos aplican a los enfermos, no aprouechan, sino a los que Dios quiere sanar, el qual sin ellas pudiera sanar, aunque ellas no sin el, y con todo esso se aplican, y es obra de misericordia, y de venebolencia el aplicarlas: assi tambien las ayudas de la dotrina aplicadas por el hombre, entonces aprouechan, quando Dios obra, para que aprouechen; el qual pudiera dar su Euangelio al hombre, sin ser recebido de hombres, ni por hombres, como le diò a san Pablo;

Math.10. num.19.

Ester. 14. num.13.

In cap.16

Psal.142 num.10.

Psal.118. num.66.

Enel c.30

Ad Gal.1 num.12. cap.17.

blo; pero quiere, que el predicador procure de su parte enseñar, deleytar, y mouer, orando, y trabajando, para que sea entendido, y obedecido en lo que enseña, y manda.

5 Para esto tambien importa, que acomode el estilo a las cosas, que dize. Conuiene a saber: *Parua submissè, modica temperatè, magna granditer dicere*, dezir las cosas mas pequeñas con estilo mas humilde; las medianas con mediano; y las grandes con grandioso: como lo hazen los oradores en las cosas politicas, y ciuiles. Pero aduierta el Doctor Ecclesiastico, que todas las cosas, que enseña, especialmente desde el pulpito, son verdaderamente grandes; porque se ordenan para la salud de los hombres, no temporal, sino eterna, y para huyr de la eterna condenacion. Y aunque parece cosa poca tratar de los dineros, que se han de ganar, o pagar a otros, no son sino grandes; porque no es pequeña la justicia, que se ha de conseruar tambien en la pequeña cantidad. Pues dixo Christo nuestro Señor: *El que es fiel en lo poco, sera fiel en lo mucho*, lo que es poco, poco es en si; pero ser fiel en lo poco, es cosa grande, si se tratara desto en los tribunales de justicia, para juzgar, cuyo era, fuera cosa poca; mas trayendose para librarnos de la muerte eterna, y alcançar la gloria; donde quiera que se trate, sea en sermones, o en platicas particulares, con vno, o con muchos, con amigos, o con enemigos, en libros, o en cartas largas, o breues, siempre se han de tener por grandes. Sino es que digas, que vn vaso de agua fria, que es cosa muy pequeña, y vil, la tiene por tal el Señor, que dixo; que quien le diere a sus dicipulos, no perdera su galardon. Por ventura quando el predicador predica esto, ha de tenerlo por tan pequeño, que no hable dello grandiosamente? Por ventura quando predicamos dello (dize este santo,) y el Señor assistió para que lo dixessemos dignamente, no saltò de esta agua fria vna llama de fuego, que encendió los pechos frios de los hombres, para exercitar obras de misericordia con la esperança del premio eterno.

En el c. 18

Lucæ. 16. num. 10.

In minimo fidelẽ esse, magnum est.

Math. 10 num. 42.

Pero sin embargo desto, aunque las cosas sean grandes,
Cap. 19. no siempre las ha de dezir grandiosamente, sino con estilo llano, quando se enseña; con moderado, quando se alaba, o vitupera; con grandioso y terrible, quando se pretende mouer al que está duro, y rebelde. Esto confirma
En el cap. 20. & 21. san Agustin con varios exemplos de san Pablo en sus cartas, y de san Cypriano, y san Ambrosio en sus libros, dando muchos auisos de la variedad, que ha de auer en este modo de dezir, mezclando vno con otro: para que ni
Cap. 22. & 23. todo sea muy grandioso, ni muy llano, tomando siempre lo que mas conuiene para el fin, que se pretende de enseñar, o mouer, reprehender, o alabar.

Cap. 27. Pero añade otro auiso importantissimo diziendo, que para ser oydo con obediencia, aprouecha mas la grande 6
vida del que predica, que la grandeza de su sabiduria, y eloquencia. Verdad es, que con ella, aunque viua mal, pue-
Math. 23. num. 2. de aprouechar a otros, diziendo lo que no haze, como los Escribas y Fariseos; pero a muchos mas aprouechara, si hiziera lo que predica; porque los malos toman de aqui ocasion para no obedecer, diziendo dentro de si, y a vezes con la voca; porque tu no hazes lo que me dizes? Y que mucho que no oyan con obediencia, al que no se oye
Cap. 28. a si, ni obedece a lo que predica, despreciando su dotrina, como desprecian al que la enseña? Conuiene pues al predicador, para que sea obedecido, y para que hable grandiosamente, que viua excelentemente escogiendo buena vida, sin despreciar la buena fama, obrando bien delante de Dios y de los hombres; y en el sermon: *Mahit rebus placere, quam verbis; neque existimet dici melius, nisi quod dicitur verius: nec doctor verbis seruiat, sed verba Doctori.* Esto es, mas ha de procurar agradar, y deleytar con la excelencia de la Doctrina, que con la eloquencia del hablar, y aquello ha de tener por mejor, que es mas verdadero, y prouechoso; ni ha de seruir el predicador a las palabras, sino las palabras al Predicador, siruiendo-
1. *Cor. 1. nu. 17.* se dellas para declarar la verdad. Pues por esto dixo san Pablo, que su predicacion no era en sabiduria de pala-
2. *Ad Tim. 2. nu. 14.* bras; porque no se menoscabe la Chruz de Christo. Y a Timoteo dixo, *No andes en contiendas con las palabras; co-*
mo

nos quien pretende no vencer al error con la verdad, sino que su eloquencia sea preferida a la de otro, pues de verdad el fin de las palabras ha de ser, *Vt veritas pateat, veritas placeat, veritas moueat*, que la verdad se descubra, deleyte, y mueua a la execucion de lo que se enseña.

7 Finalmente concluye este gran doctor varias suertes de Predicadores. Y nos ay que tienen sabiduria, y eloquẽcia: y estos son los mas excelentes; otros tienen solamente la sabiduria, y como esta es la mejor parte, hablen con ella del mejor modo que pudieren; otros tienen la eloquencia pero faltales la sabiduria, y no pueden por si mismos hallar lo que han de enseñar. Y si estos lo miran en los libros donde esta escrito sabia, y eloquentemente, y encomendandolo a la memoria, lo dizen, como si fueran el que lo escriuio, no hazen mal, ni tienen de que temer la amenaza de Dios contra los que, *Furantur verba mea vnus quisque à proximo suo*, hurtan mis palabras cada vno de su proximo; porque hurtar es tomar lo ageno; y la palabra de Dios nũca es agena del que obedece a Dios; antes donde quiera que este, la puede tomar por propria; pues es de Dios, que por medio del vno, la da al otro: solamente es agena del que habla bien, y viue mal; pues aunque lo confiesa con la boca, lo niega con la obra, y protesta que no es suyo. Pero otros ay, que ni tienen la sabiduria, ni la eloquencia, y a estos solamente les queda este remedio, que viuan de tal manera, que alcancen para si grande premio, y den a todos buen exemplo, *Et sit eis quasi copia dicendi, forma viuendi*, la forma de viuir sea la eloquencia de predicar, predicando con las obras exemplares, pues no pueden hazerlo con las palabras. Todos estos tienen necesidad de la oracion por si, y por aquellos de quien reciben lo que han de predicar, y por los que han de oyr, como ya se ha dicho, y del prospero suceſſo que tuuieren, den gracias al Señor de quien lo recibieron, para que el que se gloria, se glorie en el Señor, en cuya mano estamos nosotros, y nuestros sermones, y palabras.

Cap. 29.

Hier. 23. nu. 30.

Cap. 30.

En este capitulo, y el passado

Esta es la suma de los auisos que da san Agustin a este proposito. Mas porque algunos dellos piden mayor declaracion para el intento de la perfecion, que pretende-

mos, y ranse declarando mas en los capitulos, que se siguen.

Capitulo XI. De la pura intencion en predicar, y de varios actos de humildad contra la soberuia, y vanagloria, y otros vicios que le combaten.

(.?.)

Como el ministerio de enseñar, y predicar es tan glorioso, y prouechoso a la Iglesia; assi es fuertemente cõ batido por el Dragõ de siete cabeças, que haze guerra a la misteriosa muger, que estaua de parto, y representaua a la congregacion delos Predicadores Apostolicos, armandose contra ellos con fuertes tentaciones, para destruyr el fruto de sus ministerios, por vno de siete vicios; conuiene a saber, soberuia, y presumpcion de si mismos; vanagloria, y desseo de ser alabados de los hombres; ambicion de dignidades, y preheminencias; jactancia, alabando vanamente sus cosas; embidia de las mayores partes, q̃ tienen otros, o del mayor fruto, que hazen; con pusilanimidad, o desmayo, sino sucede el sermon, o el fruto como desean; contiendas con otros de su oficio, por ser preferidos a ellos; y codicias de sus intereses, o comodidades tẽporales. Los que se rinden a estos vicios, tuercen las intẽciones a fines terrenos; manchan, y adulteran la palabra de Dios, y la dotrina del Euangelio; y quanto es de su parte la quitan su fuerça, y valor; y hazen guerra, y resistencia a los fieles obreros, que no se buscan a si, sino a Christo, y el bien de las almas. Como lo testificò el Apostol, diziendo: vnos predican a Christo por embidia, y contienda; y otros con buena voluntad; vnos con caridad, por ayudarme; otros con alboroto sin finceridad, por añadir afliccion a mis cadenas: pero yo de qualquier modo, que Christo sea predicado, o con estas ocasiones, o con finceridad me huelgo, o me holgare; porque aunque su intencion es mala, mas la dotrina es verdadera, y prouechosa. Esto dezia el Apostol mostrando la fineza de su caridad, y la malicia de los que predicauan con intenciones, y fines tan terrenos. Estos suelen ser dos mas ordinariamente; el vno es de codicia, haziendo grangeria de predi-

Apoc. 12. nu. 2.

Ad Phi. 1. nu. 15.

predicar, y como dize ſan Pablo. *Exiſtimantes queſtum eſſe pietatem.* Con capa de predicar cubren la pretenſion de la ganancia temporal. Y aunque es licito recebir la limoſna, o eſtipendio conueniente para ſuſtento, como ſe dira quando tratemos de los Perlados; pero tomar el miniſterio por via de negociacion, para grangear intereſes tẽporales, es coſa indigna de la pureza Euangelica. El otro fin es de la ſoberuia capitana de los vicios, la qual haze creer a los Predicadores, que tienen grandes talentos, mucho mayores, que los otros; y que ſus ſermones ſon mas auentajados, y mas dignos de ſer oydos, atribuyendo eſto ſecretamente mas a ſus induſtrias, que a Dios, de quien proceden los talentos; ſiruiendoſe dellos, para leuantar los Idolos de la honra, y vanidad, que el mũdo tanto eſtima. Contra los quales dize ſan Bernardo. Ay de aquellos, que auiendo recebido la gracia del ſentir, y hablar bien de Dios, tienen la ganancia por piedad, y cõuierte en vana gloria, lo q̃ recibieron para ganar las almas. Tiemblen de lo que dize Dios por Oſſeas, *Diles mi plata, y mi oro y ellos la ſacrificaron a Baal.* Oro es el don dela ſabiduria, y plata el de la eloquencia: lo qual ſacrifican al Idolo Baal, que (como declara ſan Geronymo) quiere dezir *Superior*; Porque preſumen, que ſon ſuperiores a otros en lo que ſaben, y pretenden mayorias ſobre los demas, y ſer loados de los hõbres. Pues que mayor maldad puede ſer, que hazer Idolos de dones tan precioſos, auiendolos dado el verdadero Dios, para ſer honrado con ellos? Con mucha razon Baal ſignifica tambien: *Deuoratio*: que es tragar: porque los ſoberuios ſeran tragados del infierno, y quando tratan de ſubir a lo alto, ſon derribados en el abiſmo. Eſtos (dize Caſiano) ſon como los vſureros, los quales con auer mandado nueſtro Señor, que preſten el dinero de valde, ſin lleuar logro, ellos no quieren darlo, ſino es con alguna ganancia temporal, perdiendo la ganancia eterna: aſsi los que dan la plata de las palabras de Dios, por ſer loados de los hombres, perderan el jornal eterno; porque ha dicho Chriſto nueſtro Señor, *Lo que recebiſtes de valde, daldo de valde.* Y ſi ganancia aueys de pretender con vueſtra negociacion, es la ganancia de

1. *Ad Tim. 6. n. 5.*

Serm. 41. in Cant.

Oſſee 3. n. 8.

Ibi.

Collati 14. c. 17.

Math. 10 num. 8. Lucæ 19. nu. 23.

las

las almas, para gloria de su criador.

A esto se llega, que estos talentos son armas, q̃ da Dios 3
a sus soldados, para pelear contra los demonios, y los peca
dos; pues q̃ alebosía sera cõuertirlas cõtra el mismo Dios?
Lib. 6. Mo ra. c. 2. Porq̃ como dize S. Gregorio, *Qui accepta dona sibi arrogat, suis contra deum donis pugnat.* Quien se atribuye los dones, que ha recebido, con ellos haze guerra al que se los dio.

De mas desto, el Predicador codicioso delas alabanças hu 4
Lib. 5. de Sacerdo- tio. manas, está sugeto (como dize san Chrisostomo) a inume- rable dolores, y cuydados, y su coraçon es como vn mar tempestuoso, donde nunca faltan olas, que suceden vnas a otras; y tanto son mayores, quãto ha cobrado mayor opi nion; porque tanto mas procura agradar a todos para cõ- seruarla, y acrecentarla. Desuelase en inuentar cosas nue- uas, que agraden; teme de dezirlas que estan en otros, por- que no le desprecien; y las mismas que ha dicho rehusa de repetirlas, porque no burlen del; y siempre en lo que dize, mira mas al agrado, que al prouecho; y como siempre está colgado del que diran, padeze grandes borrascas, ya de va nas alegrias, ya de tristezas pesadas, ya esta muy alenta- do, ya muy desmayado; porque lo que vnos alaban, otros vituperan, y lo que agrada a los sabios del auditorio, que son los menos, suele desagradar al vulgo, que son los mas, y lo que estos encarecen, los otros lo desestimã: Como su cede al pintor, que haze vna imagen muy prima, y la pone en publico a vista de todos, y nũca falta quien le põga vna tacha, y el desprecio de vno suele melancolizarle mas, que alegrarle la loa de muchos. Y como siempre ay otros q̃ le excedã en algo, luego brotã las embidias, emulaciones, y murmuraciones, para oprimirlos, por no quedar inferior a ellos. Tambien los vanagloriosos no tienen libertad de reprehender los vicios quãdo temen perder la gloria, que pretenden: y como se buscan a si, no hablan al coraçon, ni imprimen en el la Cruz de Christo. Otros muchos daños va prosiguiendo san Chrisostomo, de donde concluye, que ninguno auia de tomar este oficio, sino es siendo superior a las alabanças, y a los desprecios; de modo que ni las ala- banças le embanezcan, ni los desprecios le desmayen. Di- ficultosa cosa es no sentir afectos de tristeza con los des-

precios,

precios, o de alegria con las alabanças, *Suis laudibus audiẽdis nihil inde delectari, neſcio an cuiquam vnquam mortalium obtigerit.* Pero lo mas neceſſario es, no rendirſe a eſtos afectos, ni faltar por ſu cauſa en la entereza, y pureza de los miniſterios, con aquel valor que dezia ſan Pablo a los de Galacia; *Por ventura en lo que predico, buſco agradar a los hombres, o a Dios? Porque ſi buſcaſe agradar a los hombres, no ſeria ſieruo de Chriſto;* pues ninguno puede ſeruir a dos ſeñores, y el q̃ buſca agradar a los hombres por ſi miſmos, o por ſer loado dellos, ſieruo es delos miſmos hombres, y dellos eſpera el galardon de ſu ſeruicio con la alabança, que le dan, y por conſiguiente en eſto no ſirue a Chriſto.

§. I.

ESto declarò mas el miſmo Apoſtol por eſtas graues palabras, *Nueſtra exortacion no ha ſido de errores, inmundicias, o engaños, ſino como Dios nos ha aprouado para predicar ſu Euangelio, aſsi predicamos, no por agradar a los hombres, ſino por agradar a Dios, que ve nueſtros coraçones. Nunca predicamos con palabras de liſonja, como lo ſabeys; ni con ocaſion de auaricia, como Dios es teſtigo; ni buſcamos la gloria de los hombres, ni de voſotros, ni delos de mas.* Y en otro lugar dize, *Sed ad hæc quis tam idoneus? Non enim ſumus ſicut plurimi adulterantes verbum Dei, ſed ex ſinceritate, ſed ex Deo corã Deo, in Chriſto loquimur.* Quien ſera ſuficiẽte para tangrãdes coſas? Porque no ſomos como muchos, que adulteran la palabra de Dios; ſino predicamos con ſinceridad, como embiados de Dios, delante de Dios, y de lo que toca a Chriſto. En las quales palabras recogiò el Apoſtol todo lo que pertenece a la pureza de la intencion en eſte miniſterio, y a los remedios contra los fines torcidos. Los quales toca en aquella ſentencia, *Adulterar la palabra de Dios;* porque ay dos modos de adulterio vno interior en la intencion, y otro exterior en las palabras: y (como dize S. Gregorio) ſuceden de muchas maneras; porque adulterar la palabra de Dios, es ſentir della diferentemente de lo que es de verdad, o buſcar por ella frutos adulterinos de alabança humana, o de otro prouecho temporal, y terreno. Y como el adul-

1. *Ad Theſa.* 2. *num.* 3.

2. *Cor.* 2. *num.* 16.

Eadem habet. 2. *Ad Cor.* 4. *nu.* 2. *Libr.* 16. *mor. c.* 25. *Et lib.* 22. *c.* 12.

el adulterio no pretende principalmente engendrar hijos, sino su deleyte: assi el Predicador soberuio, no busca engendrar hijos espirituales para Dios, sino su proprio gusto, haziendo ostentacion de su ciencia, y eloquencia, para ser alabado de sabio, y eloquente, o algun interesse, o comodidad propria. De aqui viene, que las palabras de Dios salen de su boca adulteradas, y mezcladas con alabanças proprias, o lisonjas, o con palabras profanas, y mũdanas, o con estilo, y lenguage poco graue, o con gracias, y donayres, y otras demasias, è indecencias semejantes, que arguyen no menos vanidad en el que las dize, que liuiandad en los que gustan de oyrlas: como lo declara san Geronimo ponderando lo que dize el Ecclesiastes, que las palabras de los sabios se oyen con silencio, y quietud, mas que el clamor del Principe entre los necios. *Quẽcumque videris in Ecclesia declamatorem, & cum quodam lenocinio, & venustate verborum excitare plausus, ac risus excutere, audientesque in affectum lætitiæ concitare, scito signum esse insipientiæ, tam eius, qui loquitur, quàm eorum qui audiunt*, todo esto ha de estar muy lexos del predicador Euangelico procurando predicar, *Ex sinceritate*, con sinceridad en el sentir, y en el dezir, en la intencion, y en el modo de hablar, no admitiendo mezcla de cosa, que manche la pureza del ministerio; pues las palabras de Dios han de ser como plata examinada en el fuego, purificada de toda tierra, y escoria, y purgada siete vezes; mortificando el que la dize los siete vicios que referimos.

Eccl. 9. n. 17.

D. Greg. ex sinceritate loqui est nihil extra quam oportet quærere.

Psal. 11. nu. 7.

Esto persuade el Apostol con tres razones muy eficaces, que toca (como declara santo Tomas) en las tres palabras q̃ añade. *Ex Deo, coram Deo, in Christo.* La primera razon por la infinita dignidad de la persona que representan, cuyos embaxadores son quando predican, y es justo que no tengan en su embaxada otra intencion, que la que tiene Dios, en cuyo nombre la dan; ni la den con otro modo, y palabras de las que Dios quiere, y suele inspirar a sus fieles ministros, y esto es predicar, *Ex Deo*: como hombres que hablan mouidos de Dios, y con espiritu, de Dios, y auiendo recebido de Dios lo que dizen. *Sicut ex Deo loquitur, qui scit non se à se habere, sed ex Deo accepisse quod*

Ibi lect. 3.

D. Greg.

quod dixit. Aquel predica mouido del eſpiritu de Dios, que confieſſa con humildad, que lo que dize no es ſuyo, ſino de Dios, que ſe lo dio; porque la buena dotrina, y el buen modo de proponerla, es dadiua buena, y don perfecto, que viene de arriba del Padre de las lumbres; y el Predicador humilde ha de dezir, como Chriſto nueſtro Señor, *Mi dotrina no es mia, ſino del que me embio;* el que habla de ſi miſmo (eſto es por ſu proprio eſpiritu, y parezer) buſca ſu gloria propria, mas el que buſca la gloria de Dios, eſte es verdadero en lo que dize, yo no hablo de mi miſmo, ſino el Padre que me embiò. El me mando lo que tengo de dezir, y hablar. Conuiene pues, que el Predicador guarde el auiſo de ſan Pedro, que dize, *Si quis loquitur, quaſi ſermones Dei.* El que habla, hable como quien predica las palabras de Dios, teniendo atencion, y reſpeto ha que ſon de Dios, y que por eſto han de ſer dichas con la intencion, y con el modo que piden palabras de tan gran Señor: para que en todo ſea glorificado Dios por Ieſu Chriſto ſu hijo. *Iacob. 1. c. 13. Ioa. 7. nu. 16. Quia ſemetipſo loquitur. Ioa. c. 2. n. 49. Ioa. 14. n. 10. 1. Pet. 4. nu. 11. Vt in omnibus honorificet Deus.*

2 La ſegunda razon es, por la autoridad del Señor delante de quien predica, que, *Eſt coram Deo*, en la preſencia del miſmo Dios, q̃ le manda predicar, el qual es el juez, y teſtigo del modo como ſe haze, y eſta aparejado para ayudarle a predicar como conuiene, ſi por el no queda, y es terrible deſcorteſia en ſu preſencia pretẽder mas agradar a los hõbres; y hablar de modo que les agrade con deſagrado de Dios; porq̃ (como pondera bien S. Baſilio) ſi en el auditorio eſtuuieſſe vn Principe, y otros grandes ſeñores, llano eſta, que pondria ſu cuydado en agradarlos, mas que a la chuſma del pueblo, de quien no haria tanto caſo; pues ſi en el auditorio eſta preſente el miſmo Dios, y ſus Angeles, juſto es, que endereze ſu intencion, y ponga ſu cuydado en hablar de modo, que los agrade, porque ſi Dios le reprueua, de poco le ſeruira, que los hombres le alaben. Y eſta es la razon entre otras; porque Chriſto nueſtro Señor dixo a ſus Apoſtoles, quando les embio a predicar a todas las gentes: *Mirad que yo eſtoy con voſotros todos los dias haſta la fin del mundo*, por tanto aduertid como hazeys vueſtro oficio, y como cumplis lo que os mando, *Reg. 5. ex fuſsis. Math. 28. nu. 20.*

mando aprouechando os del fauor que tendreys con mi presencia.

La tercera razon es, por la santidad, y pureza de la materia de que se trata en los sermones, que es, *In Christo*: de Christo Señor nuestro, y de sus misterios; y es razon, que con materia tan grandiosa como es Christo, no se mezcle cosa indigna della, ni se diga con intencion, ni modo ageno de la pureza de Christo, y auiendo sido nuestro Señor Maestro de la humildad, y enemigo dela soberuia, y jactãcia, con que cara puede el Predicador hablar de Christo con vanagloria? Y que mayor locura es, que predicar con soberuia contra la soberuia? Y dezir mal de la vanagloria teniendo vanagloria en dezir mal della? Y como se puede predicar de Christo crucificado, y despreciado en la Cruz, buscando honra en predicar sus desprecios? Entienda pues el Predicador que en sus sermones ha de ser como el Apostol que dezia; *Predicamos a Christo crucificado; ninguna cosa me precio saber entre vosotros; sino es a Christo, y esse crucificado*; porque todo lo que sabia, y predicaua era conforme a la dotrina, y vida del que murio en la Cruz por nuestro remedio. 3

1. *Cor. 1. n. 23. & c. 2. nu. 3.*

De aqui podemos sacar, que el sermon para ser qual Dios quiere, ha de yr acompañado con las quatro cosas que san Pablo aqui encarga; predicando con sinceridad en la intencion, sin fines siniestros, y sin animo de adular, o engañar, ni de buscar su interes; con humildad, y rendimiento, como quien habla, no lo que es suyo, sino lo que es de Dios, siguiẽdo su direccion en todo lo q̃ dize cõ modestia, y circunspecion, como quien habla delante de Dios, cobrando tambien animo, y fortaleza desta diuina presencia para hablar a los hombres sin empacho: y con aplicacion a las cosas de Christo, procurando que todo sea dellas, o en orden a ellas sin diuertirse a cosas que sean contrarias, o agenas del Saluador, y de la salud, que nos viene por su medio.

§. II.

MAs como la virtud de la humildad es la que mas dispone para predicar, con todas estas condiciones sera bien

bien hazer vna ſuma de los principales actos en eſta materia; vnos en orden a Dios, y otros en orden a los proximos: preſupneſtos los que ſe dixeron en el capitulo quinto, de todos los letrados. El primero es, confeſſar de coraçon, que todo lo bueno, que tiene, lo ha recebido graciosamente de la mano de Dios, atribuyendole la gloria de todo, ſin vſurpar para ſi ni vna briſna dello: porque dado quede ſu parte ha de poner ſus diligencias, pero Dios es el que ayuda a ponerlas, y el que da eficacia a ſus induſtrias; conforme a lo que dize ſan Pablo a los Corintios. *Yo planté la Fè en voſotros, Apolo la regò con ſu predicacion; pero Dios diò el augmento, porque ni el que planta es algo, ni el que riega, ſino Dios de quien prozede el fruto. No ſomos ſuficientes a penſar algo bueno por noſotros, como ſi ſaliera de noſotros; porq̃ nueſtra ſuficiencia es de Dios: el qual nos hizo aptos miniſtros del nueuo teſtamento.* De ſuerte, que toda la aptitud, y ſuficiencia que tienen los obreros Euangelicos, y el fruto que hazen es de Dios, que le obra por medio de ellos. Al modo que dixo el miſmo Apoſtol: por la gracia de Dios ſoy lo que ſoy; y ſu gracia no eſtuuo en mi vacia; mas he trabajado que todos, no yo ſino la gracia de Dios cõmigo; y yo ſoy como inſtrumento ſuyo. 1. Cor. 3. n. 6. 2. Cor. 3. n. 5. *En el capitulo ſiguiẽte ſe eſtiende eſto mas* 1. Cor. 15. nu. 10.

2 De aqui ha de paſſar al ſegundo acto, que es no ſolo no atribuyr a ſus merecimientos el feruor, o eſpiritu con que predica, o el fruto que haze; ſino tambien (como dize ſan Gregorio) atribuyrlo a los merecimientos, o buena diſpoſicion de los oyentes, o a la voluntad que nueſtro Señor tiene de hazerlos bien, por cuyo reſpeto enſeña, y exorta al que predica, como arriba ſe dixo: y con eſte acto de humildad ſe ſugeta a los miſmos que le oyen, teniendoſe por indigno de lo que tiene, ſino es por cauſa dellos. *Libr. 23. mor. à princ.* *Trat. 3. c. 5*

3 El tercero acto es, no dezir coſa alguna por ſolo fin de ſer loado de los hombres, o de ganar opinion con ellos, cuyo indicio es, ſi todo lo que dize, lo ordena para prouecho de los oyentes. De donde ſe infiere, que es ſeñal de vanidad predicar coſas, que exceden a la capacidad del auditorio; y aſſi miſmo coſas muy nueuas, o muy curioſas, y nada prouechoſas. *Ex D. Gre. libr. mor. c. 2.*

Pero mas adelante ha de paſſar la humildad, procuran-

do no se dexar llevar de las alabanças humanas, aun quando se las dan sin el pretenderlo, entrando luego dentro de si, y rechazandolas en su coraçon, como indigno dellas: pero en lo exterior bien puede permitirlas, no por su hõra, sino por el prouecho de sus proximos, los quales reciben mejor la doctrina del que es estimado, y alabado de todos. Y en esta razon da nuestro Señor a los santos Predicadores por añadidura la honra, y alabança, que es conueniente para hazer bien su ministerio; mas de tal modo han de recebirlas (como dize san Chrisostomo) que si les faltan, ni ha de pretenderlas, ni entristecerse; porque no se las den. *Abundans enim ille fuerit laborum solatium, idque omnium certe maximum, si sibi ipsi conscius esse potuerit, ad hanc se rationem, doctrinam, eloquentiamque suam composuisse, atque adaptasse, vt Deo illa placens, acceptaque fiat.* Teniendo por sumo consuelo, y premio, si con su doctrina, y eloquencia agradan a su Dios.

Li. 5. de Sacerdotio.

De aqui procede el quarto acto de humildad, que es 4
desear predicar, no donde ha de ser mas honrado, sino adonde ha de ser Dios mas glorificado, y el proximo mas aprouechado; por cuyo prouecho ha de gustar tanto de predicar en lugares pequeños, como en los grandes; y en auditorios de pocos, y plebeyos, como de muchos, y muy nobles. Acordandose, que Christo nuestro Señor no se desdeñò de predicar su Euangelio a sola vna vil muger Samaritana, y para que se entendiesse lo q̃ importa predicar a vno solo, aunque sea vil, y despreciado; quiso que esta muger fuesse instrumento, para que toda la ciudad le oyesse, y se conuirtiesse; cumpliendose en este caso, y en otros semejantes, lo que el mismo Señor dixo, que el Reyno de Dios, y su doctrina es como el grano de mostaza, que con ser muy pequeño, suele crecer, y hazerse como vn arbol grande. Acordandose tambien, que Christo nuestro Señor mandò a sus Predicadores, q̃ le llamassen para el combite a los cojos, ciegos, tullidos, y pobres: para que entendiessen q̃ no se han de desdeñar de predicar a la gẽte mas apocada del mundo: y por Esayas dize q̃ vayan a la gente desechada, y oluidada, q̃ esta en los vltimos fines dela tierra: porque todas las almas son suyas, y redimidas cõ su sangre preciosa, y tanto le costò el alma del probrezito, como la del

Ioa. 4. n. 7

Math. 13. nu. 31.

Luc. 14. n. 21.

Isai. 18. nu. 2.

del rico, y la del vil eſclauo, como la del monarca del mũdo

5. De aqui tãbien nace el 5. acto, q̃ es no tener embidia, y enfado de q̃ otros Predicadores ſean mas oydos, o hagan mas prouecho, ſino alegrarſe, y regocijarſe de la gloria, q̃ a Dios ſe recrece, y del biẽ q̃ recibẽ ſus proximos; gozãdoſe tãbien de ſu humillacion; al modo q̃ el humilde precurſor, quando ſus dicipulos le dixeron, q̃ todos ſe yuan tras Chriſto, el reſpõdiò: *Illũ oportet creſcere, me autẽ minui.* Aſsi diga: juſto es, q̃ tal Predicador crezca en la opinion de todos, y q̃ yo quede diſminuydo: crezca la gloria de Dios, y ſeaſe por el medio q̃ el quiſiere. Y ſi otros anduuierẽ cõ el en emulaciones, y contiẽdas, no ſe aflija, ſino gozeſe como

6 S. Pablo, de q̃ Chriſto ſea predicado, aunque ſea a coſta ſuya, y por darle a el pena. ¶ El 6. acto de humildad es, predicar ſiẽpre con temor del peligro, q̃ corre en manifeſtarſe, deſſeãdo, por lo q̃ toca a ſi, antes callar q̃ hablar, para tener mayor ſeguridad. Todo eſto recogiò S. Gregorio diziẽdo,

» *Que el predicador eſpiritual tieneſe por mas indigno, q̃ todos, aũ*
» *q̃ viua mejor, q̃ ellos; por q̃ ſabe q̃ los bienes, q̃ ſe publicã, apenas*
» *puedẽ tenerſe ſin peligro; y aũq̃ ſe ve q̃ es ſabio, no querria pare-*
» *cerlo, y ſi pudiera, quiſiera mas callar, y tiene por mas dichoſos*
» *a los q̃ dentro de la Igleſia oculta con el ſilencio el lugar baxo.*
» *Mas como el impulſo de la caridad le mueue a tratar de aproue-*
» *char a otros, toma por neceſsidad el oficio de predicar, y tiene*
» *en deſſeo el recogimiento de callar.* En eſte ſentido cõcuerda eſte ſanto Dotor dos coſas, q̃ parecen contrarias, de Salomõ, quãdo dixo: Diuide tus aguas en las plaças, y tenlas tu ſolo, ſinq̃ los eſtraños tẽgã parte en ellas; como quiẽ dize, de tal manera predica tu dotrina a muchos, q̃ no buſques la gloria dellos, ten para ti ſolo la ſabiduria, ſin que los eſtraños, que ſon los demonios, tengan parte en ella por la ſoberuia, conuerſando con muchos, como ſi eſtuuieras ſolo, deſſeãdo el agrado de ſolo Dios en todas tus palabras

7 El 7. acto es humillar ſu entẽdimiẽto, y juyzio alos ſecretos juyzios d̃ Dios en los ſuceſſos d̃ los ſermones, atribuyẽdo los aduerſos a ſu propria indignidad, quãdo en alguna parte noquierẽ recebirle, ni oyrle: oquãdo auiẽdo hecho ſus diligẽcias, no atina a hablar como ſuele; oquãdo ſe le d̃ſaparece el fruto q̃ auia ganado. No negamos ſer verdad lo q̃ dize S.

Lib. 23. mor. in prologo ad ſinem.

Ad Phil. 2. nu. 15.

Prou. 5. n. 16.

Ioa. 3. n. 30

Libr. 30. mor. c.18 & hom.12 in Ezech. Gregorio que todo esto suele proceder de varias causas, ya por los pecados del pueblo, ya por los pecados del Predicador, ya por los de ambos: assi como el predicar bien, se cõcede por meritos de los vnos, o de los otros. Y en muchos sucede lo que dixo Dios a Ezequiel: *Yo hare que se pegue tu lengua al paladar, y que estes como mudo, y no reprehendas, porque la casa de Israël me ha prouocado a indignacion: pero quando yo te hablare, abrire tu boca, y predicarlos has.* Y a san Pablo dixo nuestro Señor que se saliesse de Ierusalen; porque no recebirian su predicacion. De suerte, que de la diuina prouidencia depende principalmente esta variedad en castigo, o premio de los que oyen, o hablan. Pero ha querido nuestro Señor, que esté oculto; para que todos *Vnam certam gratiam teneamus humilitatem*, abracemos esta vnica gracia de la humildad, que es cierta, y segura, procurando los oyentes, y los predicadores atribuyr lo bueno a los meritos de los otros, y lo aduerso a sus proprios pecados, sin despreciar los oyentes al Predicador por la tibieza con que habla, ni el Predicador al pueblo, por la dureza que muestra: pues quiça cada vno es causa de la falta, que ay en el otro, *Cur ergo quilibet de doctrina superuiat, qui occulto iudicio, vel cui quando detur, vel quando cui subtrahitur, ignorat?*

Exod. 3. num. 26. Act. 22. num. 18.

Hom. 12. in Ezech.

Libr. 30. mor. ad finem.

El octauo acto es, entrar a menudo dentro de si mismo, para examinar los mouimientos del coraçon, y castigarse por los que hallare desordenados. Esto (dize el mismo santo) significa lo q̃ passò a Ezequiel, despues q̃ le mãdo Dios salir al campo, donde vio la gloria del Señor, y despues le dixo, *Ingredere, & includere in medio domus tuæ*, Entra en tu casa, y encierrate en ella. Esto es, despues que huuieres predicado a otros, y la gloria del Señor, se huuiere manifestado por tus obras, y tu huuieres gozado dellas, recogete con humildad dentro de tu coraçõ, no te derrames a buscar fuera de ti el testimonio, y alabança de los hõbres, sino pon tu quietud en el testimonio de tu conciencia, que dessea agradar a solo Dios. La razon, y fruto destos actos se declararamas en el capitulo siguiente. Pero concluyamos este con aduertir, que no es contra la virtud de la humildad conseruar la autoridad, y hõra deuida a su oficio como

Hom. 12. in Ezech. Ezech. 3. num. 24.

8

como no se haga por fin de vanidad, sino para que el ministerio sea estimado como mereze, y alcance el fruto a que se ordena; porque en este sentido dixo san Pablo. *Mientras fuere Apostol de las gentes, honrare mi ministerio, para prouocar si quiera a los de mi nacion, y saluar algunos dellos.* Rom. 11. num. 13. En lo qual da claramente a entender, que desseaua autorizar su ministerio de predicar, para que los gentiles, y los Iudios se aprouechasen. De aqui es, que no sera contra la humildad (como dize san Gregorio) contar sus virtudes, y obras, y las mercedes que nuestro Señor les ha hecho, quando fuere necessario para acreditar su persona, y oficio, y dar autoridad a su dotrina, al modo que san Pablo lo hizo en sus cartas a los de Corinto, y Galacia: assi como el mismo Dios cuenta tambien sus grandezas; porque de otro modo no pudieran ser sabidas, atendiendo al bien, que los hombres reciben de saberlas. Pero en esto ha de auer sumo tiento, y no se ha de hazer, sino raras vezes, y con muy graue necessidad, y con mil pertrechos cõtra la vanidad; como se vio por las palabras, con que san Pablo contaua sus reuelaciones, entregeriendo los pecados de la vida passada, y las escusas que alegaua dando razon de lo que hazia. *Factus sum* (dize) *Insipiens. Vos me coegistis.* Pareceros ha, que he sido necio en auerme alabado, pero vosotros me aueys forçado a ello. Porque viendo, que mi dotrina era despreciada, no boluistes por ella. Y porque no peligrase, fue menester, que yo os contase las grandezas, que os he dicho. *Hom. 9. in Ezech. 1. Ad Cor. 11. & 12. Ad Gal. 1* 2. Cor. 12. nu. 11.

Capitulo XII. Como la obediencia, y confianza en Dios, y desconfiança de si ayudan a pescar muchas almas con la red dela predicacion, ponense muchos auisos destas virtudes

ENtre las virtudes necessarias a los Predicadores Euangelicos para hazer su oficio con prouecho de los proximos, resplandecen mucho la obediencia, y confiança; haziendo el ministerio por obedecer a Dios, quando le manda por medio de los Perlados, o descubriendo su voluntad

luntad por ſus inſpiraciones, o por el dictamen dela razõ, y Fè, y caridad, q̃ tienen las vezes de Dios, confiádo en la omnipotẽcia del Señor q̃ le manda, o inſpira, que darà proſpero ſuceſſo a ſu trabajo, en el grado q̃ conuiniere para gloria ſuya. Ambas virtudes, y ſus buenos efetos eſtã dibuxadas enlo q̃ ſucedio aS. Pedro, quando el Señor le llamò para hazerle peſcador de hõbres con la red de ſu predicació; porq̃ auiendo Chriſto nueſtro Señor enſeñado, y predicado al pueblo deſde ſu nauio, dixole; *Entra en alta mar; y tẽded vueſtras redes para peſcar peces.* Aeſto reſpõdio S. Pedro, *Maeſtro toda la noche hemos trabaxado ſin peſcar nada; pero yo por vueſtro mandado tendere la red.* Y *como lo hizieſſen, cogierõ vna multitud de peces tan copioſa, q̃ ſe rõpia la red, y hizieron ſeñas a los eõpañeros, q̃ eſtauan en otra naue, para q̃ vinieſſen a ayudarlos, y llenaron ambas naues, de modo q̃ caſi ſe hundian.* Otra ſegũda peſca ſemejante ſucediò deſpues dela reſurrecion al miſmo S. Pedro con otros ſeys compañeros, auiẽdo eſtado toda la noche ſin prender algun pez, y apareciẽdoſele Chriſto nro Señor en la ribera, ſin q̃ le conocieſſen, les dixo, q̃ tendieſſen la red a la mano derecha del nauio, y como lo hizieſsẽ, cogierõgrã multitud d̃peces muygrãdes.

Lucæ 5. nu. 4.

Ioa. 21. n. 2

Para que ſe entiendan los altos miſterios, que eſtan encerrados en eſtas dos peſcas, ſe ha de aduertir, que el oficio de Predicadores, es peſcar hombres, y ſacarlos del mar deſte mundo, y ponerlos dentro del nauio de la Igleſia. Pero no ſon peſcadores con anzuelo, q̃ laſtima, y hieren a los peces, ſino con red, que los coge viuos, y ſanos ſin leſion alguna; porque no los conuierten con armas, ni con violencias, ſino con razones, y con impulſos del Eſpiritu ſanto, dexandoles con la vida, y ſalud, y todo lo bueno natural, y moral que tienen. Y aſsi el vocablo Griego con que dixo nueſtro Señor a ſan Pedro, *Eris homines capiens*, Significa; *Viuos capiens*; *vel ad vitam capiens*. Peſcaras hombres viuos, y para tener vida. Pero aduierte bien ſan Iuſtino martir, q̃ la metafora de la peſca conſiſte, en que como los peſcadores peſcan los peces, no para dexallos viuos, ſino para matarlos: aſsi los Apoſtoles, y los Predicadores peſcan los hombres, y los ſacan del mar deſte mundo; para que mueran al pecado, y a la vida vieja, que viuian en el ſiglo,

Math. 4. num. 19.

D. Ambr. li. 5 exam. c. 6. & lib. 3. de virginitate.

Vide Toletum ibi.

In quæſtionibus gentiũ quæſt. 40.

figlo. Y porq̃ la ſemejança quedaua corta, añadio el Saluador, peſcaras los hõbres para la vida; porq̃ aquella muerte ſe ordenaua para dalles mejor vida. Eſto declarò mas Origenes; diziendo, que como los peces, aunque mueren, ſon comidos de los hombres, è incorporados con ellos, donde tienen vida mas noble, que la tenian en ſi miſmos: aſsi los q̃ ſe conuierten, juntamente, como dixo S. Pablo, mueren al pecado, y ſon eſpiritualmente comidos, è incorporados con Chriſto, en quien viuen eſcondidos, dentro del miſmo Dios.

Hom. 16. in Hie.

Ad Rom. 6. num. 2. Ad Coloſenſes 3. n. 3.

§. I.

PAra hazer eſta peſca proſperamente, el primer fundamento ha de ſer, que los peſcadores totalmente deſconfien de ſi miſmos, no poniendo ſu principal eſperança en ſus induſtrias, perſuadiendoſe, que aſsi como ſan Pedro, y ſus compañeros en ambas peſcas, en toda la noche no pudieron peſcar vn ſolo pez, aunque eran muy dieſtros, y tenian muy buenas redes, y las tendian con mucha induſtria, y en lugar muy a propoſito para la peſca, y en tiempo mas acomodado, que es de la noche: aſsi tambien, aunque el Predicador tenga todas las partes, que ſe pueden deſſear, y ponga todas ſus induſtrias en hazer el ſermon, y predicarle en buen auditorio, ha de perſuadirſe, que ſi eſtriua en ſi miſmo, ſu trabajo ſera en vano, y que por ſus ſolas diligencias en toda la noche deſta vida no podra peſcar vna alma: porque principalmente depende de la diuina miſericordia, que mueue a los peces, para que quieran entrar en la red: porque como ſon libres, y ſin ſu conſentimiento ninguno ſe conuierte, no puede el Predicador rendirlos, ſi Dios no le ayuda, en cuya mano eſtan todos los coraçones. Eſta deſconfiança propria es hija de la humildad, de que ſe trato en el capitulo paſſado; imaginando el Predicador, que no es mas de vn inſtrumento de Dios; y que como el inſtrumento, aunque eſte muy bien aderezado, no puede hazer la obra, ſi el artifice no le toma en la mano, y

vsa del a su aluedrio: assi el, aunque tenga grandes partes, no puede fiarse dellas, ni hara nada, si la mano de Dios no le mueue, y ayuda a ello. Y por esta causa el mismo Saluador se llamò assi mismo en quanto hombre, y a sus Predicadores, *Espada, y saëta escogida*; porque como la espada no se puede sacar a si de la vayna, ni herir, o cortar, si la mano del hombre no la saca, y vsa della; y la saëta no puede por si salirse de la aljaua, ni arrojarse, o hazer fuerte en otro, si la mano del ballestero no la saca, y arroja: assi ningun Predicador puede por si mismo hazer bien su ministerio, y con prouecho de otros, si la mano poderosa de Dios no le ayuda, y endereza en lo que haze, y por consiguiente ha de desconfiar de sus industrias, en quanto suyas, si quiere que no sean vanas. De aqui procede, que muchas vezes permite nuestro Señor, que sus obreros trabaxen muchos dias, y años sin prouecho, para que conozcan por experiencia su flaqueza, y poca posibilidad; y entonces acude a mandarles, que pesquen en su nombre, para que se descubra su virtud, como sucedio en estos dos casos de san Pedro.

Isai. 49. num. 2.

Sobre este fundamento se han de assentar las dos virtudes de obediencia, y confiança, resoluiendose el predicador a no començar la pesca por su voluntad propria, sino por la de Dios, entendiendo que Dios gusta dello, y confiando en su omnipotencia, que pues el lo mando, y quiere, el dara la ayuda, y la eficacia para que sea con buen sucesso. Esto es lo que dixo san Pedro, quando el Redentor le mando echar las redes. *Praceptor tota nocte laborantes nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete.* Maestro conozco nuestra flaqueza, y confiesso, que hemos trabaxado toda la noche sin prouecho; mas en vuestro nombre, porque vos lo mandays, y confiado en vuestra palabra, y en vuestro poder, yo tenderè las redes, y espero que cogeremos muchos peces: y assi fue, q̃ premiò Dios su obediencia, y confiança con vna muy copiosa, y milagrosa pesca. Y si estas dos virtudes acompañan a la predicacion con las buenas industrias que ha de lleuar, a Dios toca dar la prosperidad del sucesso en el grado, que conuiniere para gloria suya; pues todo el prouecho que hizieron los Apostoles

2

les salio originalmente destas dos virtudes; porque Dios era el que los embiaua, y ayudaua con su omnipotencia, en quien ellos ponian su confiança; porque no se tenian mas que por instrumentos, y saetas de Dios. Conforme a lo q̃ dize Dauid. *Sicut sagittæ in manu potentis, ita filij excussorũ.* Los hijos de los arrojados son como saetas en la mano del poderoso, arrojados, o sacudidos se llaman (dize S. Hilario) los Apostoles; porq̃ andauan en el mũdo arrojados de vna parte en otra: ya porq̃ los perseguidores les echauã de vnas ciudades, y se yuan a otras; ya porque el mismo Señor les mandaua andar por varias partes. Estos sagrados Apostoles, y los de mas hijos suyos, que les suceden en el oficio de predicar, son como saetas en mano del poderoso Dios, porque el es el que las saca de su aljaua, y les manda dexar el recogimiento: y el con su omnipotencia los arroja; y por su medio penetra los coraçones, y los hiere con llagas de dolor de los pecados, y de amor de Dios, y los rinde al diuino seruicio. Si confiaran en sus fuerças, dixeramos, *Sagittæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum.* Que son como virotillos de niños, que ni matan, ni hieren, ni apenas hazen señal de golpe, sino vn poco de ruydo, porque no penetran el coraçon, ni le atemorizan, ni mueuen a buenos desseos; mas estriuando en las de Dios, hazen admirables suertes. Como lo profetizò Dauid quando dixo, *Embio Dios sus saetas, y destruyolos: multiplicò los rayos, y turbolos*, que fue dezir (como declara san Agustin) embiò sus Predicadores a modo de saetas, que bolauan con las alas de las virtudes, no estriuando en sus fuerças, sino en el que los embiaua; y con esto destruyò a los pecadores en quanto tales, matando en ellos sus pecados. Embiolos tambien como rayos, que resplandecian con dones celestiales, y con milagros, y obrò por ellos mudanças marauillosas. Precienselse pues los Predicadores de ser hijos de los Apostoles, imitandolos en la obediencia, y confiança; y luego seran como saetas en la mano del poderoso, como lo fueron sus padres con admirable feruor, y eficacia en sus ministerios. Lo qual se significa por la translacion de san Geronymo, que en lugar de la palabra, *Filij excussorum*: lee, *Filij iuuentutis*, y Teodocion *Filij adolescentiarum.* Para denotar, que como los hi-

Psal. 126. num. 4.

Psal. 63. nu. 8.

Psal. 17. num. 15. Ibidem.

jos de los moços suelen ser mas robustos y fuertes, y mas semejantes a sus padres: assi los hijos delos Apostoles tendrian gran feruor, y fortaleza varonil en sus obras en virtud del que los embiaua como saëtas.

Mas para q̃ se vea qual ha de ser esta obediencia a Dios, en quien estriue la cõfiança, pondremos las circustancias de la que tuuo san Pedro en estos casos. Porque antes que tendiesse las redes, le dixo Christo nuestro Señor, *Duc in altum*, mete el nauio en alta mar; bien pudiera hazer, que los pẽces vinieran a donde el nauio estaua cerca dela tierra, y que alli se hiziera la pesca; como lo hizo la otra vez, despues de su Resurrecion, quando no les mandó mudar el nauio, sino que alli donde estaua, tendiessen la red a la mano derecha; pero esta vez no quiso, sino que el nauio entrasse en lo mas profundo del mar, donde antes auian tendido las redes sin fruto, para que campeasse mas el milagro; y para prouar la obediencia del discipulo; y juntamente para manifestar dos modos, como sucede esta pesca. El vno es, yendo los pescadores a donde estan los peces; esto es mandando nuestro Señor a los predicadores, q̃ vayan a los lugares, adonde el tiene aparejadas las almas, que han de ganar con su predicacion. El otro es trayendo los peces a donde estan los pescadores, sin que ellos se muden, haziendo que los pecadores vengan a oyr sus sermones. Pero en ambos casos se han de tender las redes, por obediencia, para que sea prospera la pesca: y aunque el lugar donde Dios embiare sea muy distante, y remoto, ha de ser obedecido. Porque esto (dize san Agustin) significa auer dicho Christo nuestro Señor a san Pedro primero, que apartasse vn poco el nauio de la tierra, y despues que le alexasse mucho, *Duc in altum*; para que entendiesse que auia de embiarlos a predicar, primero a las regiones cercanas, y despues a las muy apartadas, y en todo auian de obedecerle. Y quanto fuere la obediencia mas perfecta sin replicas, ni repugnancias, ni rebeldias del proprio juycio, tanto desta parte sera mas eficaz para este intento. Y por esta razon mandò el Saluador a los siete dicipulos, que echassen la red a la parte derecha del nauio: porque aunque

3

Luce. 5. n. 4.

Lib. 2. qq. Euangel. q. 2.

aunque importaua poco ser la diestra, o la siniestra del nauichuelo en vn mar tan grande; mas importaua mucho para que rindiessen su juycio, y obedeciessen. Y como la mano derecha es señal de bonança, y prosperidad, quiso significar el Señor, que quien pesca por obediencia, tiene buena mano derecha, y prospero suceſſo en ella, cumpliēdose lo que dixo Salomon, *Que el varon obediente hablaria victoria*; porque hablando, y predicando por obediencia, gana victoria de las almas. Y el mismo Señor dixo, que quien hiziesse la voluntad de su Padre, seria su madre, enquanto espiritualmente le engendraria en las almas delos fieles, a quiē predica su dotrina. De aqui es, que como los Apostoles en este caso, si tendieran la red a la mano yzquierda, no prendieran algun pez, por yr contra la obediencia del que les mandò tenderla a la mano derecha: assi el buen suceſſo de la predicacion no està en que el lugar sea grande, o pequeño, sea Corte, o aldea, sino en que sea, el que Dios señala: y esse sera el lado derecho del nauio para el predicador; porque si le escoge por sola su voluntad, aunque sea muy gran lugar, sera para el lado siniestro, y no tendra buen suceſſo.

Prob. 21. *num.* 28. *Math.* 12. *num.* 50.

4 Tambien ha de resplandecer la obediencia en la materia, que se ha de enseñar, y predicar; especialmente quando ha de ser alta, y empinadā, escogiendola no por su propria voluntad, vana, o curiosa; sino por entender, que es conforme a la voluntad del Señor, que dixo a san Pedro en la primera pesca: *Duc in altum*, que como declara san Ambrosio, fue dezirle: *Duc in profundum disputationum generationis diuinæ*: entra en lo alto del mar, en la profunda disputa de la diuina generacion. Porque el mar en las diuinas letras no solo significa el mundo, donde se pescan, y sacan los hombres, sino la sagrada escritura, con que viuen y se sustentan. Y esta tiene su orilla cercana a la tierra; que es la dotrina llana, y sencilla, que se propone a todos los fieles, grādes y pequeños; y es necessaria para que se saluen; tiene tambien su altura, y profundidad inmensa; por los misterios altissimos, y profundissimos q̄ enseña, y encierra, delos quales es necessario alos maestros tratar, y disputar algunas vezes, para conuēcer a los sabios

Sermon. 1

Ezeq. 47.

del

del mundo, que los resisten: y entonces es bien entrar con licencia, y beneplacito del Señor, y por obedecerle para que los ayude, pues sin su ayuda no podrian entrar en lo profundo con seguridad, ni hazer pesca de momento; mas con ella en la parte alta, y en la baxa aura copiosa pesca; porque vna y otra doctrina ayuda para la conuersion y perfeccion de las almas. Pero tiene gran misterio, que en la primera pesca de los Apostoles en alta mar solamente dize el Euangelista, que se cogiò multitud copiosa de peces sin dezir, que eran grandes, o pequeños, aunque es de creer que auria de todos. Pero la segunda pesca, fue estando el nauio cerca de tierra (pues el Saluador, que estaua en la orilla hablaua con los pescadores, y le oyan) y aunque los grandes peces no suelen cogerse tan cerca de tierra, dize el Euangelista, que llenaron el nauio, *Magnis piscibus*, de peces muy grandes: para que entiendan los predicadores, que muchas vezes con la doctrina llana, y sencilla, sin tantas delicadezas, y profundidades, se pescan grandes letrados, y sabios, como aya espiritu de Dios en dezirlas. Buen testimonio desto es, lo que sucediò en el Concilio Niceno, quãdo los Obispos, y Doctores nunca pudieron con sus razones, y disputas conuencer a vn grande Filosofo, que acudiò con otros al Concilio, y viendo esto vn santo Obispo sin letras llamado Serapion, leuantose delante de todos, y propuso sencillamente la doctrina de la Fé sin disputas, ni retoricas, diziendo al Filosofo, crees esto? y al punto pescò este gran pez, y el Filosofo se rindio, confessando, que quando habla la virtud de Dios, no puede resistir el hombre. Y si atendiessen a esto los Predicadores, no pondrian tanto estudio en entrar en la mar de disputas muy profundas, quanto en tener virtud de Dios para pescar; aunque sea cerca de la orilla con doctrina llana.

Ioann. 21.

Spiridion Eusebio, lib. hist. c.

Mas adelante ha de passar la virtud de la obediencia en estas pescas, en las quales huuo vna cosa muy señalada: por que en la primera pesca san Pedro obedeciò en tender la red, conociendo a Christo nuestro Señor, que se la mandò tender; pero en la segunda obedeciò al que dixo que la tendiesse, sin conocer quien era, aunque realmente era el mismo Christo, encubierto y disfraçado en trage de hombre, que

que venia a buscar, y comprar algun pescado; pero esta obediencia fue mas rendida con vna santa cegnedad, y promptitud, sugetando su parecer al ageno, con tener experiencia de que auian trabajado en vano. Para que se entiendan dos modos de obediencia, que ay en estos casos; vno claro, y cierto, quando el mismo Christo mandò a sus Apostoles, que fuessen a predicar por el mundo, o por reuelaciones, o fuertes impulsos les mouia a que predicassẽ en alguna parte. El otro es, quando manda lo mismo por medio de los perlados, en quien està, aunque encubierto; o quando los mismos fieles desseosos de la saluacion de sus almas lo piden; porque tambien en ellos està Christo, y por ellos pide, que tiendan las redes, para conuertir a los pecadores: y en ambos casos ha de ser Christo nuestro Señor obedecido; y quien predica por obedecerle, puede esperar prosperidad en su pesca.

6 Pero mas misterio tiene, que en la primera pesca estuuo Christo nuestro Señor con san Pedro en su mismo nauio a vista de todos; mas en la segunda, estuuo lexos del nauio en la tierra, y encubierto; para significar otros dos modos, que tiene de ayudar a sus predicadores. El vno es estando muy cerca dellos, y manifestando con señales su presencia, y la ayuda que les da. Y esto sucede, quando autoriza la predicacion con la gracia de hazer milagros, los quales son cierto testimonio dela presencia del Saluador: o quando les concede tales sabores, y dones interiores, que por ellos conocen estar Dios con ellos en el nauio de su alma, endereçando el ministerio, que hazen: por quien dixo san Pablo: *An experimentum quaritis eius, qui in me loquitur Christus?* por ventura andays a buscar experiencia del que habla en mi, que es Christo? como quiẽ dize, hartas experiencias ay desto, por las obras marauillosas, que por mi ha obrado. Pero otro modo de ayudarlos ay muy secreto, quando parece, que està ausente del nauio de su alma, y se esconde no dando aquellas señales sensibles de su presencia; pero concede sin ellas grande eficacia para predicar con prouecho. Porque tanto es mayor la obediencia, y confiança, quanto estriua en Fè mas pura, y mas rendida, sin señales exteriores: y assi es mas digna

2. Cor. 13. num. 3.

digna de que el Señor la fauorezca, con darla mas copiosa pesca.

§. II.

PEro veamos lo que sucediò despues destas pescas a san Pedro: porque en la primera atonito del milagro se postrò a los pies de Christo, y con profunda reuerencia, y humildad dixo, *Exi a me Dñe, quia homo peccator sum.* Apartate Señor de mi, porq̃ soy gran pecador. Bien lexos estaua de atribuyr a sus merecimientos la pesca, quien se tiene por tan malo, què no merece estar en la presencia de Christo, y de tenerle en su nauio: al modo q̃ le dixo el Centurió, Señor no soy digno de q̃ entres en mi casa. *Admirabatur* (dize S. Ambrosio) *dona diuina, & quo plus meruerat, hoc præsumebat minus.* Admirauase de que Dios hiziesse por el cosas tan prodigiosas: y quanto era mas digno dellas por su obediencia, y confiança en la palabra del Señor, tanto menos presumia, y temiendo de no se enuanecer dize, apartate de mi Señor. *Non rogat vt deseratur, sed ne infletur.* No ruega al Señor que le dexe, sino que no le dexe enuanecer; porque no pierda lo que ha ganado. Para que entiendan los predicadores lo que han de hazer en los prosperos sucessos, humillandose mas delãte de Dios, y atribuyendolos a la diuina bondad, y omnipotencia, y en ninguna manera à sus merecimientos, antes se han de tener por indignos de que Dios assista con ellos, a tales obras. Y si temen la vanagloria, pueden dezir al Señor, *Exi à me Domine;* apartate de mi, y no hagas por mi tales cosas; porque soy gran pecador, soberuio, vanaglorioso, y presumptuoso, y querre alzarme con tu gloria. En lo qual no piden realmente que Dios se vaya; sino que no los dexe caer en la soberuia. Y assi como Christo nuestro Señor no solamente no se apartò de San Pedro, por lo que dixo, antes le honrò mas, y le consolo, diziendole; *Noli timere, ex hoc iam eris homines capiens,* no temas; porque dende oy mas seras pescador de hombres: assi tambien quien se humilla, y por su humildad se retira, no es desechado; ni admite Dios su retiramiento, antes le consuela y alienta, a que prosiga en su pesca.

Lucæ. 5. num. 8.

Super hũc locũ lucæ.

Lib. 3. De Virginibus.

Mas

2 Mas quien no se admira de la traza de Dios, para asegurar la humildad de sus pescadores? Porque en este caso fue tanta la multitud de los pezes, que cogieron, que los nauichuelos, *Penè mergerentur*, estuuieron a punto de hundirse, y temiendo san Pedro, no se acabase de hundir por sus pecados (como dize Eutimio) dixo, salte Señor de aqui: porque soy gran pecador, y no se hunda el nauio conmigo, por el atreuimiento que tengo de estar contigo. Y que es esto, sino auisarnos, que suele nuestro Señor permitir, que sus predicadores, despues destos prosperos sucessos, se vean en algunos peligros de tẽtaciones, o aflicciones, que sirnan de lastre, para humillarlos, y atemorizarlos; porque no se enuanezcan; porque somos los hombres tan miserables, que de las obras que haze Dios por nosotros, tomamos ocasion de soberuia; si el Señor no permite algo nuestro que nos confunda, y nos obligue a pedir misericordia. *In Luc. 5.* *Ita Toletus.*

3 Mas no siempre van los justos por estos temores, sin dexar por esso de ser humildes; porque en la segunda pesca, conociendo san Pedro por el milagro, que era Christo nuestro Señor el que estaua en tierra, y le mandò tender la red; no solamente no huyó del, sino con gran feruor se echó a nado, para llegar mas presto adonde estaua; pareciendole que el nauio yua muy poco a poco; para que se entienda, que otras vezes los predicadores, que estan ya bien fundados en humildad, y desconfiança de si mismos, conocen mas la virtud de Christo, y se alientan, y cobran animo para vnirse mas con el por intimo amor, y trato interior. Y pareciendoles espacioso el passo ordinario de los otros, quieren salir deste passo, y con extraordinario feruor tratan de seruir a su Dios con mayor perfeccion. Desuerte que con admirable armonia en los prosperos sucessos vnas vezes exercitan heroyca humildad, huyendo de la vanagloria; y otras vezes se aumenta la confiança con mayor feruor de caridad. Y de qualquier modo que sea, han de ser muy agradecidos a este Señor, y darle la gloria, y las gracias de la pesca; pues se hizo en nombre y virtud de su diuina misericordia.

Mas

Mas porque la obediencia, y la confiança, no excluyen 4
la prudencia, que pone moderacion en las ocupaciones,
es necessario, que aduiertan los predicadores no se dexen
lleuar tanto dellas, que se pongan a peligro de perderlo
todo. Esto es lo que toca el Euangelista enla primera pes-
Luca. 5. n. 6. ca, diziendo: *Rumpebatur autem rete*, que la red se rompia;
por la muchedumbre de los pecos, que entraron en ella,
aunque no se rompiò, porque el señor quiso milagrosa-
mente conseruarla entera. Y que es romperse la red en
esta pesca tan copiosa, sino auisar a los predicadores, y o-
breros Euangelicos del peligro que tienen, quando se les
corre mucho su oficio, no les suceda, que por la muche-
dumbre de sermones, y confessiones, y por la multitud de
los negocios venga a quebrar el oficio, y a perder la ente-
reza, y pureza de su ministerio; la salud falte, el espiritu
se ahogue, y la propria perfeccion desfallezca? Y esto suce-
de por ser el feruor demasiado, è indiscreto, y passar de la
raya, que el mismo Señor señala. Y de ordinario en esto se
mezcla algo de vanidad, que haze trabajar al hombre mas
delo q̃ puede por la gloria q̃ dello le resulta: y el demonio
meridiano le haze trabajar tanto, q̃ se rompa la red; porq̃
cese la pesca, y no gane las almas q̃ pescaua con ella. Mas
los que van con obediencia, y verdadera confiança, y se
miden segun la prudencia, no han de ser couardes, ni timi-
dos en esta empresa, sino acometer con animo todo lo q̃
Dios quiere: el qual les ayudara, para que la red no se ró-
pa, ni el ministerio quiebre, ni falte la salud, ni el espiritu,
ni la propria perfeccion. Y si la red diere alguna señal de
quererse romper, o quebrar, tomen de aqui ocasion, para
moderarse con discrecion, no para dexar lapesca; porque
Dios atajara el daño con su misericordia; y con el exerci-
cio creceran las fuerças, y podran hazer tales obras, y con
frutos muy copiosos, sin que se rompa la red, ni haga sen-
Ioan. 21. n. 11. timiento; como dize san Iuan de la segunda pesca, *Et cum tot essent, non est scissum rete*, y con ser los peces tantos, y
tan grandes, no padeciò la red algun daño.

A esta prudencia pertenece lo que hizo san Pedro en la 5
Luca. 5. n. 7. primera pesca; porque viendo, que la red se rompia, y que
solos no podian sacarla, *Annuerunt socijs, qui erant in alia*
naui,

naui, vt venirent, & adiuuarent eos. Hizieron señas a los compañeros, que estauan en otro nauio, para que viniessen a ayudarlos; en lo qual se representa la discrecion de los obreros Euangelicos, quando entran de nueuo en alguna Prouincia, o ciudad, y echan de ver, que es tanta la mies, y la pesca, q̃ no bastan sus fuerças para cogerla toda; y porq̃ no se pierda, o se dexe de coger el fruto, ruegan a otros q̃ tienen el mismo caudal, q̃ vengan a fauorecerlos, y ayudarlos, hasta q̃ se coja toda la mies, y se saquen todos los pezes, y se ganen todas las almas, q̃ Dios a tocado por su medio. Este ha sido siẽpre el estilo de los Apostoles, y de los varones Apostolicos, q̃ les han sucedido; trayendo a la memoria aquel dicho del Saluador: *Messis quidẽ multa, operarij autẽ pauci, rogate ergo Dominũ messis, vt mittat operarios in messem suam*: porque principalmente se ha de suplicar al dueño de la mies, que es el mismo Dios y Christo nuestro Saluador, q̃ el inspire a los obreros, y los mueua a q̃ quieran ayudar a sus compañeros, q̃ son tan pocos, para tanta mies. Y hasta en nuestros tiẽpos los q̃ trabajã en las Indias Oriẽtales, y Occidẽtales, y en las regiones Septẽtrionales de los hereges, estã clamando por obreros q̃ les ayuden, para coger la pesca q̃ alli tienen, o para conseruar la que esta cogida. Y la razon desto es, porq̃ sino seria prudencia querer trabajar tãto en coger toda la pesca, q̃ venga à rõperse la red, y faltar el ministerio, ni es justo dexarla perder, luego razon es, llamar a otros cõpañeros, q̃ les ayudẽ a ello. Y sino los llaman por embidia, y porq̃ no les lleuen parte de la gloria, queriendo ellos alçarse cõ toda, es muy ageno de la caridad, y humildad Christiana, y genero de crueldad, dexar perder las almas; por no llamar quien les ayude en la cõuersion dellas. Verdad es q̃ la misma prudẽcia dicta, q̃ no se llamen à qualesquiera, sino (como dize el Euãgelista) *Annuerunt socijs*. A los cõpañeros de su profession, de quien estã ciertos q̃ podran ayudarles, y no estoruarles, haziẽdose a vna en la pesca; por los mismos medios para ganar las almas: porq̃ si presumen q̃ otros han de estoruarlos con sus dissensiones, y diuersos modos de predicar; mejor es no llamarlos; porq̃ si vienen, antes ayudarã a q̃ se rõpa la red, con la cisma, y discordia q auria entre los obreros. Pero cessando este peligro, se ha de seguir la *Luc. 10. num. 20.*

regla q̃ dio Christo nuestro Señor a los Apostoles, q̃ le dixeró: Maestro, vimos a vno q̃ echaua a los demonios en tu nõbre, y prohibimosselo; porq̃ no es de nuestra escuela. Respõdioles el Señor, no se lo estorueys: *Porq̃ quien no es cõtra vosotros, es por vosotros.* Que es dezir, quien haze lo mismo q̃ vosotros, sin contradeziros, ayuda a vuestros intentos, y no es bien estoruar su ayuda.

6 De aqui es, q̃ como los pescadores cõpañeros de S. Pedro, q̃ estaua en la otra naue, en viẽdo las señas, acudieron con caridad a ayudarlos; mostrãdo tãbien en esto su modo de obediẽcia, y rendimiẽto a las señas de Pedro, y todos a vna sacaró la red cõ tãtos pezes, q̃ *Impleuerũt ambas nauiculas*, q̃ llenaró ambos nauichuelos: assi los q̃ tienẽ amor de Christo, y zelo dela saluaciõ delas almas, quãdo oyẽ la falta q̃ ay de obreros en otras regiones, y las señas, y peticiones delos q̃ pidẽ ayuda, se ofrecẽ cõ grã prõptitud de yrà ayudarlos. Y viẽdose cõ ellos, hazẽ marauillosas pescas, hasta llenar, y hartar todos sus desseos; premiãdoles nuestro Señor su obediẽcia, y confiança cõ este prospero sucesso. Porque insigne obedieneia es, ofrecerse a estas empressas, y oyr la voz delos cõpañeros, que es voz de Christo, q̃ clama por ellos: y es vn modo de crueldad, quien puede ayudarlos, y no tiene legitimo impedimento, no se ofrecer a ello: porque no se pierdã las almas, por falta de quien las ayude. Porq̃ esto es (como lamentaua Geremias,) pedir los niños pan, y no auer quien se lo reparta.

Luc. 9. n. 49.

Thren. 4. num. 4.

7 Finalmẽte, para q̃ la obediẽcia resplãdezca mas, y se quiten las perplexidades, y las cismas, y dissensiones q̃ puede auer en estos ministerios, endereza Christo nuestro Señor su razonamiẽto en esta pesca a Pedro, diziẽdo a el solo; *Duc in altũ*, y el responde por todos, *In nomine tuo laxabo rete*: porq̃ a S. Pedro queria hazer cabeça vniuersal dela naue de su Iglesia, y dela pesca delas almas, y vicario suyo enel mismo oficio de gouernar a los demas pescadores. De modo q̃ por su autoridad, y gouierno, procediessen todos, y tendiessen las redes por su mãdato; como Pedro las tẽdiò por mãdamiẽto de Christo: y qualquiera q̃ cõtradixere a S. Pedro, y a sus sucessores, o se apartare de su gouierno, ẽs cismatico, y quãto es de su parte pretẽde rõper la red, y poner diuisiõ, y turbaciõ en la naue. Mas a cuẽta de Dios esta guar-

guardarla cõ su proteccion, para q̃ la red de S. Pedro, que es su doctrina, y predicaciõ, no falte, ni se rompa; ni su naue, que es la Iglesia, perezca, aunque padezca.

De aqui es, q̃ por autoridad delos sucessores de S. Pedro, q̃ son los Põtifices Romanos, cada Religiõ de las mendicãtes, à modo de vn nauio de muchos pescadores de almas, tiene vn Perlado, y cabeça, q̃ les gouierna, por cuya traza se repartẽ los predicadores a su pesca, y vã los Religiosos a predicar en varias Prouincias, o ciudades, o aldeas, y en diuersos puestos. Y si los Religiosos quierẽ tener prospero sucesso en su pesca, hã de ser muy obediẽtes, y rẽdidos, tendiẽdo la red enel lugar q̃ les señalã: cõfiando en Dios, q̃ alli les dara su ayuda, y q̃ alli serã, *Sicut sagittæ in manu potẽtis, ita filij excussorũ.* S. Chrisostomo lee, *alligatorũ*, ellos hijos q̃ sacudierõ de si todos los negocios dela tierra, y se ataró cõ votos de castidad, pobreza, y obediẽcia, por atẽder a sus ministerios, serã como saetas en la mano del poderoso Dios, q̃ los arrojarà cõ grãde impetu, para q̃ hagã grãde fruto en las almas. Y aduierte S. Agustin, q̃ quãto el braço es mas fuerte, y poderoso, tãto arroxa la saeta mas lexos, y a lugar mas distante. Y como el braço de Dios es omnipotẽte, assi arroxa a los Apostoles, hasta los vltimos fines de la tierra; pues por esto dixo San Pablo dellos: *In omnẽ terrã exiuit sonus eorũ, & in fines orbis terræ verba eorũ.* Y hasta aora los Perlados de las Religiones, cuyo braço es braço de Christo, arroxã a sus hijos tãbiẽ hasta los vltimos fines de la tierra. Y ellos como hijos de obediencia, y saetas escogidas, y rendidas a la mano del que las tira, van cõ mucho gusto al lugar, que se les señala, y por ellos obra Dios grandes cosas en bien de las almas: como por su diuina misericordia se ha visto en los de la compañia de Iesus. Los quales a modo de saetas, se ponen en la mano de sus Perlados, y en las manos del sumo Pontifice con voto especial de yr sin resistencia a qualquier parte, donde los embiare, y arroxare, aunque sea entre infieles, o hereges; y fiados en esta obediencia, han hecho conuersiones admirables en todo el mundo.

Ibidem. *Psal. 126. num. 4.* *Ibidem.* *Ad Roma. 10. nu. 18.*

Solo resta suplicar a nuestro Señor, que prouea a toda la Iglesia de semejantes pescadores; y de tales saetas, quales aqui las hemos pintado; para q̃ crezca la ganãcia de las

almas; porq̃ sin duda se puede tener por dichosa la familia
Psal. 126 de tales obreros, y dichoso el q̃ los tiene a su cargo; por
num. 4. quien dixo Dauid en el mismo Psalmo, *Beatus vir, qui implenit desiderium suum ex ipsis*, o como lee S. Chrisostomo, *Beatus, qui implenit pharetram suam ex ipsis*, bienauenturado el q̃ llena su aljaua de tales saetas. Dichosa la Religion q̃ a modo de aljaua esta llena de saetas tan escogidas; y dichoso el Perlado, q̃ puede con su direccion sacarlas, y embiarlas por el mundo, para q̃ en virtud de Dios maten los pecados, conuiertan los pecadores, y amplifiquen la Iglesia, y puebleu el cielo por todos los siglos, Amen.

Cap. XIII. Del Zelo, y fortaleza con que se ha de predicar la verdad, y reprehender los vicios.

COmo la dotrina Euãgelica, es tan cõtraria à los errores de los infieles, y a los vicios delos mundanos, y de todos los pecadores rebeldes, es fuerça, q̃ quiẽ la predica deshaziẽdo estos errores, y reprehẽdiẽdo estos vicios, padezca grãdes persecuciones, y trabajos; y no podrà hazer su oficio como deue, sino se arma cõ vn feruoroso zelo, cõ grãde fortaleza, y paciẽcia, para predicar la verdad, aunq̃ amargue, atropellãdo los temores, q̃ el demonio, el mũdo y la carne inuẽtan para resistirle. Este zelo resplãdeciò grãdemẽte en todos los Profetas; predicãdo lo q̃ Dios les mãdaua cõ tãto pecho, q̃ haziã rostro a los Reyes, y Principes, ofreciẽdose por esta causa a ser encarcelados, aserrados, y muertos cõ crueles tormẽtos. Dexemos el exẽplo del zeloso Elias, de q̃ arriba se hizo menciõ; y põgamos el del Pro-
Trat. 4. capit. 7. feta Miqueas, q̃ fue enel mismo tiẽpo; el qual dezia cõ tãto
3. Reg. 22. num. 4. pecho la verdad, q̃ no fueró poderosos para q̃ la encubriese; ni el Rey de Israël, ni quatrocientos Profetas de Baal, q̃ deziã lo cõtrario, ni falsos cõsejeros, q̃ le induciã a ello. Y por esto el Rey de Israel dixo del, hablãdo cõ el Rey Iosafat, *Ego odi eũ, quia nõ profetat mihi bonũ, sed malũ.* Yo aborrezco a este hõbre; porq̃ nũca me profetiza cosa buena, sino siẽpre mala. Porq̃ el desuẽturado Rey solamente tenia por bueno, lo q̃ era cõforme a su desseo, aunq̃ fuesse falso. Y llamaua malo a lo q̃ era verdadero por ser cõtrario a su gusto: y assi aborrecia al predicador q̃ se lo dezia: porq̃ en los tales se verifica el Prouerbio, *veritas odiũ parit.* La verdad engendra

engendra aborrecimiento; y la lisonja gana amigos. Y de aqui es que los que se precian desta amistad, son como el mensagero, que fue a llamar a este Profeta de parte del Rey, para q̃ le dixesse; si daria cierta batalla, como los quatrocientos Profetas de Baal le aconsejaua; *Mira* (dize) *q̃ todos los Profetas cõgrã cõformidad predicã al Rey cosas prosperas, sea tu sermõ y platica cõforme a la dellos: y di tãbien cosas fauorables;* porq̃ desta manera seras bien recebido, y honrado del Rey, y de los de su Corte, como lo son los demas Profetas. Pero que responde el verdadero Profeta de Dios? *Viue el Señor, q̃ todo lo que el me dixere, esso hablare:* como si dixera, lo que Dios nuestro Señor me mandare, è inspirare, esso predicare, sin callar nada; sea sabroso, o desabrido, sea prospero, o aduerso; aunque sepa que todos se han de leuantar contra mi, y que tengo de perder por esto la gracia del Rey, el fauor del pueblo, y mi libertad, honrra, y vida: y como lo jurò, assi lo cumplió, aunque resultò de alli q̃ vn falso Profeta le dio vna bofetada, y el Rey le hizo echar en la carcel, mandando, q̃ alli le sustentassen con pan de tribulacion, y con agua de angustia; esto es dãdole tormentos por comida, y angustias por bebida.

Ecce sermones Profetarũ ore vno Regi bona predicant sit ergo sermo tuus similis eorũ, & loquere bona.

§. I.

NO fue desemejante el Profeta Geremias, a quien escogiò Dios para predicador suyo, quando le embiò a predicar, le dixo: ciñete con fortaleza, y leuantate, y predica todas las cosas, que te he dicho; *porque yo te he puesto oy como vna ciudad fortalecida, como coluna de yerro, y muro de metal, en toda la tierra, contra todos los Reyes de Iuda, y sus Principes, y Sacerdotes, y todo su pueblo: pelearan contra ti, y no prevaleceran; porque yo estoy contigo para librarte.* Con mucha razon llama nuestro Señor a su predicador ciudad fuerte, como llamó a los Apostoles, ciudad puesta sobre vn monte; porque ha de tener en si el exercito de las virtudes, y santas obras, q̃ como gente de guarnicion le amparen, y defiendan, y ha de estar armado, y fortificado cõ todo genero de armas espirituales, que S. Pablo llama armas de Dios, quando dixo: *Ceñios con verdad* (abraçando la ver-

Hier. 1. n. 17.

Math. 5. num. 15.

dadera castidad, y pureza) *vestios la loriga de la justicia: y calçad vuestros pies* (mortificādo vuestros afectos terrenos) *para estar aparejados a predicar el Euangelio dela paz. Embraçad el escudo de la fè, en q̄ se apaguē las balas de fuego, q̄ arrojare el enemigo. Poneos el hielmo dela esperança dela salud; y tomad el cuchillo del espiritu, q̄ es la palabra de Dios, q̄ aueys de predicar.* Con estas armas sera el predicador, como ciudad bien guardada; y como coluna de yerro, y muro de bronce; juntando la alteza de vida con la fortaleza, y firmeza en sustentar a la Iglesia, y defenderla con su doctrina. De modo que aunque los potētados del estado seglar, y Ecclesiastico, y la chusma del pueblo se leuanten cōtra el, no puedan preualecer; porque tiene consigo a Dios, por protector, y ayudador principal, y no es preualecer, prenderle, atormentarle, y matarle: porque todo esto hizierō los Principes, y Sacerdotes de Iuda contra Geremias, mas no preualecieron; porque no fueron poderosos; para que dexasse de predicar la verdad; como Diōs se lo mandaua, y en esto el preualeciò contra todos ellos.

Ad Eph. 6. nu. 14.

Pues q̄ diremos del Profeta Ezequiel a quien dio Dios tanta fortaleza; para predicar su palabra a la gente rebelde, y contumaz de Israel, que le dixo, *Mira que te he dado vn rostro mas esforçado, que el rostro dellos; y vna frente mas dura que la suya; he te dado vn rostro como diamante, y pedernal, por tanto no los temas; y yo hare que no tēgas temor dellos.* Como si dixera, aūque el pueblo es atreuido, fuerte, y duro en el pecar, yo te hare mas audaz, fuerte, y duro en el predicar, y reprehender sus vicios; para ver si se enmiēdan dellos. Y pōdera S. Gregorio, q̄ compara nuestro Señor el rostro del predicador al diamante, q̄ es piedra preciosa, y sirue de adorno: y al pedernal q̄ es piedra vil, y hollada; para que entienda, que con los poderosos, q̄ le honraren ha de ser fuerte como diamāte con grande autoridad, y valor, por no faltar en lo que deue por su respeto; pero con los demas que le hollaren, ha de ser duro como pedernal, para sufrir sin doblegar de lo que deue, por temor humano. Y como el pedernal es de naturaleza de fuego, y brota cētellas, quando le dan con el eslabon: assi el rostro del predicador ha de ser encendido con fuego de amor y zelo cō-

Ezech. 3. num. 8.

Hom. 10. in Eze.

3

tra

tra los pecados, para encender con amor de Dios a los pecadores; y para defenderse a si mismo; porque no le dañen las iras, y sañas de los rebeldes.

Quadra bien a este proposito, auer mandado nuestro Señor al mismo Ezequiel, quando predicaua contra la rebelde Ierusalen, que pusiesse entre si y ella, como muro, vna sarten de yerro, que representa, (como dize el mismo S. Gregorio) el zelo fuerte de la gloria de Dios, y dela saluacion de las almas; porque como el manjar se frie en la sarten, assi el alma del predicador zeloso se frie enel zelo, quando es tan encendido como el de San Pablo, que dezia, *Quien se escandaliza, y yo no me abraso?* Y este zelo es como vn muro de hierro, que ampara a los predicadores contra los rebeldes, que le resisten; y les asegura en el dia del juyzio, quando se les tome cuenta del modo, como hizieron su oficio.

Ezc. 4. n. 30. *Hom. 12. in Eze.* *Et 2. Past. to. cap. 10.*

4 Passemos al nueuo Testamento, y comencemos por el santo precursor de Christo, que vino delante del en espiritu, y virtud de Elias, imitando el zelo deste Profeta, con el qual reprehendia asperamente los vicios de los Fariseos: llamandolos generaciones de viuoras: y despues mostro su valor contra el Rey Herodes, diziendole: *No te es licito tener la muger de tu hermano.* Y aunque antes le oia el Rey de buena gana, y entendiò, que por esta reprehension auia de perder su amistad, y caer enla ira de Herodias, no por esso dexo de hazer su oficio, y reprehenderle con libertad: por lo qual con mucha razon, dixo el Saluador, que S. Iuan no era como caña, que se menea a todos vientos; porque no era hombre vano, amigo de honrra, mudable, inconstante, como la luna; no se enuanecia con las prosperidades, ni se descaecia con las aduersidades: no se doblegaua por los fauores de los poderosos, ni afloxaua por sus amenazas; antes siempre permanecia en su resplandor, como el sol. Era coluna de hierro inuencible, como vna de aquellas, que puso Salomon en el templo, *Ex ære fusili*, de hierro colado. Y las llamò *Firmeza*, *y fortaleza*, cuyas propriedades admirables declararemos despues; tambien su rostro era fuerte como diamante, y pedernal: fue como

Luc. 1. n. 17. *Luc. 3. n. 7.* *Mar. 6. n. 18.* *Math. 11. num. 18.* *Eccl. 27. num. 12.* *3. Reg. 7. n. 15. & 21.* *trat. 7. capit. 13.*

Ioa. 10. *n.* 40. diamante; por la preciosidad de su vida; la qual bastò sin mas milagros para ser preciado, y estimado de todos, y conuertira muchos pecadores. Fue como pedernal por la grãde **humildad**, con el fuego del zelo y caridad qne tenia de boluer por la honrra del Saluador: como se vio, quando fue tocado con el eslauon de la pregunta, que le hizieron; para que declarase quien era; y declarò con zelo humilde, y humildad celosa, que ni era Christo, ni Elias, sino vna voz que clamaua en el desierto, y dezia, aparejad el camino para el Señor. Por todo esto el mismo Saluador le llamó *Lucerna ardens, & lucens*, acha, o lampara, que ardia, y luzia: ardia con el fuego de la caridad, y del feruoroso zelo, y desseo de la gloria de Dios; y luzia con la predicacion para bien de los proximos. Y fue su ardor y luz tan grande, que no la pudieron apagar las aguas de las persecuciones que Herodes leuantò contra el, pues aunque le quitó la vida, mientras durò no se amortiguó su llama.

Ioa. 1. *nu.* 20.

Ioa. 5. *n.* 35.

D. Grego. hom. 11. *in Eze.*

Este es el primer dechado de los predicadores Euangelicos, cuyo oficio es ser precursores del Saluador, y aparejar los coraçones de los hombres, donde el entre a morar por fè y caridad. En cuya señal embiò delante de si a sus dicipulos, como aposentadores. *Ante faciem suam in omnem locum, quo ipse erat venturus*: Porque (como declara S. Gregorio) Christo nuestro Señor sigue a sus predicadores; y la predicaciõ preuiene, y apareja la posada del alma dõde el entra por gracia: y por esto cõ todos habla lo q̃ dixo Esayas, *Aparejad el camino para el Señor*, y lo q̃ dize Dauid. *Abrid camino al Señor, q̃ sube sobre el occidẽte*; para que alumbre a los q̃ estan en el occidente del pecado: y para q̃ hagã este oficio como conuiene, hã de imitar el zelo y fortaleza del gran Bautista, y ser achas, que ardan, y alumbrẽ con tanta firmeza, q̃ ninguna tribulacion pueda apagarlas.

Luc. 10. *n.* 1. *hom.* 19. *in Euang.*

Esai. 40. *num.* 3.

Psal. 67. *num.* 5.

Pero mas excelẽte dechado es el de Iesu Christo nuestro Saluador, y Maestro, cuya venida al mũdo fue en tal tiẽpo, y coyuntura, q̃ pudiesse mostrar su gran zelo, y fortaleza, resistiendo a los inumerables pecados, que herbian en el pueblo de los Hebreos, y a las dotrinas tan erradas de los Escriuas, y Fariseos, y de los Pontifices, y Sacerdotes, que

Luc. 11. *n.* 53.

eran

eran sus Maestros. Los quales no pudiendo sufrir las asperas reprehensiones del Señor, le calumniauan, y perseguian, y como dize san Lucas, *Ceperunt grauiter insistere, & os eius opprimere de multis, insidiantes ei, & querentes aliquid capere de ore eius, vt accusarent eum.* Pero por mas que le quisieron tapar la boca, nunca pudieron oprimir su libertad, y autoridad, y aunque sus mismos discipulos atemorizados del rigor con q̃ trataua a esta gente, quisieron diuertirle dello, no por esso lo dexo. Y diziendole vna vez que se ausentase de Galilea; porque el Rey Herodes queria matarle: el respondiò; andad, y dezid a essa raposa, que no dexare de hazer mi oficio por su causa. Y desta manera perseuerò hasta morir en vna Cruz, a manos de sus enemigos.

Math. 15. num. 14. Lucæ 13. num. 32.

§. II.

MAs porque este exemplo del Saluador no sea ocasiõ a los zelosos indiscretos, y atreuidos; se ha de aduertir, que en dos casos se ha de mostrar el zelo, y fortaleza hasta derramar la sangre. El primero es en predicar, y enseñar la verdadera dotrina de la Fè catholica, y de las buenas costumbres, contra los que falsamente la impugnassen, o impidiessen, no cessãdo desto (como dize santo Tomas) por ningunas amenazas, ni temores humanos, ni por escandalos, o alborotos, que se leuantassen; como lo hizo el Saluador quando predicaua su dotrina, a quien imitaron los Apostoles con grande valor, y zelo. Porque amenazandoles de muerte los Principes de los Sacerdotes: si predicauan la dotrina de Christo, respondieron valerosamente. *Si iustum est in conspectu Dei vos potius audire quam Deum, iudicate. Non enim possumus quæ vidimus, & audiuimus non loqui.* Vosotros mismos juzgad, si es justo en los ojos de Dios, obedezeros a vosotros, o al mesmo Dios? Porque no sereys tan ciegos, que no juzgueys ser mas conueniente obedecer a Dios, que a los hombres. No les dixeron que mirassen lo que era mas justo en sus proprios ojos, sino en los de Dios; porque los Predicadores, y Maestros, no han de tomar por regla de su sentimiento, lo que parece verdadero, y justo a los ojos humanos apassiona-

detropiezo

D. Tho. 2. 2 q. 43. a. 7. ad 2. & 4.

Act. 4. n. 19.

sionados con soberuia, embidia, y codicia; sino lo que es justo en los ojos purissimos de Dios, que nunca se engañan, y siempre juzgan en fauor de la verdad, y justicia, y enterados della han de dezir: *No podemos dexar de predicar las cosas, que hemos visto, y oydo.* Esto es lo que sabemos por la lumbre de la razon, y de la Fè, y nos manda Dios publicar a todo el mundo. Y si por esta razon cobraren enemigos; porque *Veritas odium parit*, la verdad engendra aborrecimiento; consuelense con que cobran a Dios por amigo, publicando lo que el manda. Assi le sucedió a san Pablo quando predicó a los de Galacia, que no auian de seguir ya mas la ley antigua; *Ergo inimicus vobis factus sum, verum dicens?* Teneysme por enemigo, porque os digo la verdad? Mas no por esto cessó de dezirla a ellos, y a los demas, hasta que dio la cabeça por la verdad catolica.

Ad Gal. 4 nu. 16.

Esto se entendera mejor por el segundo caso, que es mas frequente, mostrando el zelo, y fortaleza en la reprehension de los vicios, aunque no sean con error del entendimiento contra la dotrina verdadera, sino solo con malicia, y peruersidad de la voluntad: porque quando los vicios son publicos, y en daño de la comunidad, han de ser reprehendidos con grande valor; aunque algunos particulares, de qualquier calidad que sean, se turben, è indignen. Porque (como dize santo Tomas a este proposito) el bien de la comunidad ha de ser preferido a la paz de qualquier hombre en particular. Y quando algunos por su peruersa vida con su mal exemplo, y platicas abominables escandalizan el pueblo, y le incitan, y prouocan, a que los sigan en semejantes pecados, no han de temer los Dotores, y Predicadores la indignacion, y ofension, que reciben con su reprehension. Y aunque se escandalizen, tomando desto ocasion para venganças, y otros graues pecados; este escandalo (como dize el mismo santo) no es actiuo, sino passiuo; esto es, no es dado por los Predicadores; sino tomado injustamente por los pecadores. Y destos dixo san Gregorio. *Si de veritate scandalum sumitur, vtilius permittitur nasci scandalum, quam veritas relinquatur.* Y este

2

3. p. q. 42. art. 2.

2. 2. q. 43. art. 1. ad 4

Hom. 7. in Ezech.

este fue el escandalo de los Fariseos, por el qual no quiso el Saluador dexar de predicar su dotrina; antes diziendole sus dicipulos: *Maestro no reparas en que los Fariseos se escandalizan con lo que les dizes?* El respondió: *dexadlos, que son ciegos, y guias de otros ciegos; y si vn ciego guia a otro, ambos caen en el oyo*: como si dixera; ellos tienen la culpa desto, y el pueblo que los sigue, y no es razon, que yo dexe de auisarlos, para que ellos salgan de su ceguedad; y sino quisieren, caeran, y perezeran en el oyo del escandalo, que ellos mismos se toman. *Math.* 17. *num.* 14.

3 Esto mismo confirma san Bernardo, con estas admirables palabras: *Dum carpuntur vitia, & inde scandalum oritur, ipse sibi scandali causa est, qui fecit quod argui debet, non ille, qui arguit.* Quando los vicios publicos (de que alli yua hablando) son reprehendidos, y dello se sigue escandalo, aquel es la causa que haze la culpa digna de reprehension, no el que la reprehende. No soy (dize) mas recatado en mis palabras, que el santo que dixo; mejor es que se siga escandalo, que dexar de dezir la verdad; y de q̃ sirue que yo calle lo que el mundo publica? y que yo solo dissimule el olor pestilencial que inficiona a todos? Esto mismo pretendió el Apostol quando dixo a Timoteo; *A los que pecan delante de todos los reprehende; para que tengan miedo los de mas*, por ventura (dize san Chrisostomo) no se aumenta el escandalo reprehendiendo los pecados delante de todos? Antes digo que seria mayor escandalo ver los pecados publicos, y que no son reprehendidos, y castigados? Porque como muchos toman licencia de pecar, quando pecan sin castigo; assi quando los pecados son reprehendidos, y castigados, muchos tratan de ser virtuosos. De donde infiere santo Tomas, que los Perlados tienen obligacion a corregir, y castigar semejantes delitos, o para atajarlos con la pena en el mismo delinquente; o quando el no quiera por su culpa; para atajar el daño de la comunidad; y para que otros auisen, y escarmienten, pues como dixo Salomon, *Pestilente flagellato stultus sapientior erit;* *Epist.* 78. *D. Gregorius.* 1. *Ad Tim. num.* 20. *Ibi.* 2. 2. *q.* 33. *art.* 6. *Prou.* 19. *nu.* 25.

Con

con el castigo del malo, el necio se hara mas cuerdo. Y aun que es verdad que se ha de tener respeto a la autoridad de la persona, que peca, y por esto dixo S. Pablo a su discipulo *Seniorem ne increpaueris*, no reprehendas al anciano, o Perlado, sino amonestale como a padre; esto (dize san Gregorio) se entiende quando la culpa de los viejos, no es ocasiõ de muerte a los moços: mas si el viejo con su mal exẽplo los pertuerte, ha de ser fuertemente reprehendido, y como nota santo Tomas, el Apostol habla de los viejos, que lo son tambien en la autoridad, y grauedad delas costumbres: de quien dixo nuestro Señor a Moyses, escoge a los viejos por Iuezes, que sabes que son viejos: mas quando son moços en las costumbres, y de la vejez hazen armas para escandalizar a la gente moça, han de ser corregidos con valor; como los corrigiò Daniel, llamandolos enuejezidos en malos dias. Finalmente, es tan obligatoria esta reprehensiõ que se quexa nuestro Señor de los Predicadores, que por respetos humanos la dexan, llamandolos por Esayas perros mudos, que no pueden ladrar; y que viendo los lobos, que destrozan las ouejas, no ladran contra ellos, reprehendiendo sus malos exemplos, y auisando a las ouejas que huyan dellos. Y por Ieremias dize; *Tus Profetas no abrian tu maldad para prouocarte a penitencia*; Porque (como declara san Gregorio) con la llaue de la reprehensiõ no te descubrian el pecado, que con ser publico a otros, a ti te estaua en cubierto, o hazias poco caso del, y por esto no ponias el remedio de la penitencia. Y en el Apocalipsi reprehende nuestro Señor asperamente a los Obispos que consentian estos publicos pecadores, como despues veremos.

1. *Ad Tim.* 5. *num.* 1.

Li. 7. *Epistolarum. Epist.* 2. *refert. c. Paulus.*

2. *q.* 7.

3. *p. q.* 42. *a.* 2. *ad* 3.

Num. 11. *nu.* 16.

Dani. 13. *nu.* 52.

Isa. 56. *nu.* 10.

Hie. 2. *nu.* 14.

D. Greg. 2. *Past. c.* 4.

En el tratado siguiẽte c. 12. *&* 15.

Mas porque puede auer exceso en esta correcion delos vicios publicos; se ha de aduertir, que quando estos vicios solamente se quedan en algunos pocos, que los tienen sin peligro de cundir, por la multitud del pueblo; mejor es vsar dela correccion secreta, y dexar la publica, quando se teme, que con ella antes han de empeorarse, y leuantarse nueuos escandalos, y turbaciones, y seguirse otros daños mayores que los presentes; porque (como dize santo Tomas) cessa el fin de la correccion, que se ordena para bien del

2. 2. *q.* 33. *a.* 6.

del proximo; quando se entiende que ha de empeorarse con ella: conforme a lo que dize Salomon: *No reprehendas al burlador, porque no te aborrezca.* Y el Ecclesiastico lo declarò mas diziendo; *No enciendas los carbones delos pecadores, reprehendiendolos; porque tu no te enciendas con la llama del fuego de los pecados dellos;* porque como los carbones muertos no hazen daño; pero quando se atizan, y encienden, abrasan al que se les pega: assi quando los Principes, o personas publicas, son como carbones muertos, feos en si por sus pecados, pero sin perjuycio de otros, no es bie cõ la publica reprehension encenderlos en yra, è indignaciõ tan grande, que abrase a quien los reprehende, y añadan mayores pecados a los passados. Y assi dize san Agustin, que muchas vezes los Dotores de la Iglesia, dexan de corregir a los que pecan, no por negligencia, sino por temer que daran en mayores males, y el dexar (dize) de corregirlos, esperando mejor coyuntura, o por temor de que no se empeoren, o impidan el bien de otros flacos, no sera indicio de codicia, o cobardia, sino consejo de caridad. A este propossito declara san Geronymo, lo q̃ dize el Profeta Amos: *Prudens in tempore illo tacebit: quia tempus malum est.* El prudente callara en aquel tiẽpo; porque es, tiempo malo: porque el Ecclesiastico, que ve los pecados publicos, que con su muchedumbre, y grauedad, oprimen la justicia, y no puede remediarlos, calla con prudencia, y dexa de predicar: por no echar lo santo a los perros, que han de despreciarlo, tomando de aqui ocasion para ser peores, y el mismo consejo aprueua san Gregorio con el exemplo de Samuel. El qual despues que reprehendiò a Saul de su desobediencia; como Saul dixesse, verdad es que peque; pero honrame delante de los ancianos, y del pueblo de Israël, y bueluete conmigo, para que adore a tu Dios: Samuel condecendiò con el, y le acompañò; porque si le dexara, y afrentara en publico, quiça tomara de alli ocasion para adorar los Ydolos, *Et quandoque mala regum, & terræ magnorum tolleranda sunt, ne exasperati ad maiora dilabantur.* Y de tal manera: dize, se ha de condenar la maldad delos poderosos, que no les exasperen, para que no pierdan el bien que les queda; porque muchas vezes

Pro. 9. n. 8
Eccl. 8. nu. 13.
Serm. 36. de sanctis.
Li. 1. de ciuit. c. 9.
Amos. 5. nu. 13.
Lib. 6. in 1 Reg. c. 2. 1. Reg. 15. num. 30.

son

son malos en secreto, y el bien que muestran en lo publico, es de prouecho para muchos, que gustan de imitarles en ello; y si han perdido la caridad, no los han de irritar de modo que vengan a perder la Fè, y la obediencia a la Iglesia, y la verdadera religion.

§. III.

PAra alcançar esta fortaleza, y zelo tan grandioso, es necessario; Lo primero, que el Predicador este muy libre de los pecados, que ha de reprehender en los otros; porque mal tendra feruor en reprehender la culpa, con que el està cargado; pues podrã dezirle: *Medico curate a ti mismo*; pues estas enfermo: y toma para ti la medicina, que predicas para otros: y aplicate el cauterio, con que hieres a los demas. Mira que en lo que reprehendes, *Te ipsum condemnas*, te condenas a ti mismo, pues hazes lo que reprehendes; y pues ves la paja en el ojo ageno; como no ves la viga en el proprio? Porque el vicio, que es paja en la gente comun del pueblo, es viga en el Predicador, y Maestro, que esta obligado a dar mayor exemplo. Y como dize san Gregorio. *Ordo erectionis in bono est, vt primum contra nos, post modum contra alios erigamur*. El buen orden de aprouechar en el bien es, leuantarnos primero contra nosotros corrigiendo nuestras culpas, y tomando vengança de ellas, y despues boluernos cõtra los otros; acordandonos de lo que dixo el Saluador a los acusadores de la muger adultera, el que de vosotros esta sin pecado, sea el primero en arrojar piedras contra ella. *Reuocantur prius ad conscientiam, vt prius propria corrigant, & postea aliena reprehendãt*; como quien dize, entrad dentro de vuestra cõciencia, y corregid primero vuestros pecados, antes de reprehender los agenos. De donde vino a dezir el santo Iob a sus amigos; verdad es, quanto he dicho, pero quando no lo fuera, quié de vosotros me podra reprehender, de q̃ he mentido? Dãdo a entender (como declara el mesmo santo) q̃ aunq̃ es digno de reprehensiõ el q̃ miente, o dize alguna falsedad; mas quien esta rendido a otras tales, no es bueno para reprehẽder las agenas, hasta que se purifique de las proprias.

Luc. 4. nu. 13.

Ad Rom 2 nu. 1.

Math. 7. nu. 3.

Libr. 14. mo. c. 13.

Ioa. 8. n. 7.

Iob. 24. n. 25.

Libr. 16. mor. c. 7.

Desta

2 Desta limpieza de coraçon adornada con grãde ſantidad nace la libertad de eſpiritu, en reprehender los vicios, aunque ſean de los muy poderoſos; porq̃ (como dize eſte grã Dotor) la grandeza tẽporal, no es alta enlos ojos delos ſantos, q̃ eſtan leuantados enla cumbre dela ſantidad y mirã, como debaxo de ſi, lo q̃ en el mundo reſplandece. De aqui procedió la libertad, y grãdeza de animo, con q̃ Moyſes hablaua a Faraõ, y le reprehendia ſu dureza. Y con la miſma Natan reprehendió a Dauid; Elias al Rey Acab; Eliſeo al Rey Ioram; S. Pablo al Principe de los Sacerdotes; y S. Eſteuan a los Iudios. Y aunq̃ muchas deſtas reprehenſiones erã muy aſperas, y con palabras de grãde autoridad, no nacian de animo ſoberuio; ſino de zelo dela verdad. Y luego eſtos miſmos ſãtos moſtrauã ſu humildad en otras obras, paraq̃ ſe conocieſſe ſu animo, y la reprehẽſion fueſſe mas bien recebida; porque la ſoberuia engendra odio, y la humildad amor, y a vezes (dize) ſuelen ellos miſmos confeſſar delante de todos algunas culpas ſuyas; para que vean todos el rigor cõ q̃ ſe reprehẽden; aunque lo moderã de modo, q̃ ſea cõ prouecho, ſin perder la autorida de ſu oficio. A la manera q̃ dixo S. Pablo a los Corintios, quãdo auia cõtado ſus alabanças: *Factus ſum inſipiens, ſed vos me coegiſtis?* Y generalmente en las palabras de rigor, y autoridad, han de mezclar, otras de blandura, y humildad; para q̃ conſte mas aſsi del amor interior con que reprehenden; como de q̃ no pierden la dulçura interior; por la aſpereza, q̃ mueſtran en lo exterior, *Iuſti cum ſeuerè corrigunt, internæ dulcedinis gratiam non amittunt.* Y aſsi miſmo han de conſeruar interiormente los de mas afectos de amor, eſtima, y confiança de los reprehendidos, de modo que, *Deſpiciendo, non deſpiciant; & deſperando non deſperent.* Pareze que deſprecian, y deſconfian para eſpantar; pero no es aſsi en lo interior; porque deſſean aprouechar.

Li. 7. mor. c. 15. & 16

S. Greg. ponit exẽpla Libr. 14. mor. c. 9. & 10.

2. Cor. 12. nu. 11.

3 Verdad es, que en eſte modo de correcion ſe ha de guardar la deſtreza, q̃ arriba ſe dixo del gallo, a quien dio nueſtro Señor la inteligencia de ſu canto; por q̃ a los pecadores muy dormidos, y obſtinados han de reprehẽder cõ palabras aſperas, y riguroſas, para que abran los ojos, y conozcan ſus miſerias, y peligros, y procuren ſalir dellos.

En el c. 70 Iob. 38. n. 36.

De

Deste modo Esayas llamò a los Israëlitas, Principes de Sodoma, y de Gomorra; san Iuan generacion de Viuoras; san Esteuan hombres de dura ceruiz, y rebeldes contra el Espiritusanto, y san Pablo llama a los Galatas; hombres sin sesso; y al Principe de los Sacerdotes; pared blanqueada. Mas los que son de condicion mas noble, y no estan tan endurecidos en sus maldades, han de ser corregidos con mas blandura y con palabras mas comedidas; para q̃ les entre en prouecho; como lo hizo Christo nuestro Señor en las reprehensiones, que embió a los Obispos de Asia, donde pone varios auisos para ello; como despues veremos. Y san Gregorio añade; que quando tienen algo digno de loa, es bien dezirselo; primero como cirujano que ablanda la postema; primero que la abra con la lanceta. Desta manera S. Pablo començò la primera carta a los Corintios, alabandoles algunas virtudes que tenian; y despues entra reprehendiendo las cismas, q̃ auia entre ellos.

Acto. 22. nu. 3.

Apoc. 2. & 3. Tract. 5. c. 9. y siguiẽtes.

Tambien importa mucho apoyar la reprehension, con la autoridad infalible del mesmo Dios, y con las palabras del mismo Christo, con las sentencias de los Apostoles, y sagrados dotores; para que tenga mas eficacia, y sea mas bien recebida; pues el mismo Saluador lo hizo algunas vezes reprehendiendo a los Fariseos, y confirmando lo que dezia con la autoridad de los Profetas, y por esto dixo el Eclesiastes. *Verba sapientium sicut stimuli, & quasi claui in altum defixi, quæ per magistorum consilium data sunt à pastore vno.* Las palabras de los sabios muchas vezes son como aguijones, y espuelas, que hazen correr a los tibios, no lisongean a los pecadores, sino punçanlos con la reprehension; para que se limpien de los pecados, y no solamente son como aguijones, que en punçando se sacan fuera; sino como clauos encendidos, que se clauan en lo intimo del coraçon, y se quedan alli fixos, solicitando a las cosas del diuino seruicio; ya con los clauos del temor; ya con los del amor; pero todas estas palabras se han de dezir como recebidas de vn pastor, que es Dios, y Christo; por medio de los Dotores, y Maestros que en sus consejos, y concilios las decretaron, y declararon, y dichas desta manera, seran aguijones, y clauos mas penetratiuos, y prouechosos.

Math. 15. nu. 8. Eccles. 12. n. 11.

D. Gregorius vbi supra.

Final-

5 Finalmente es de grande importancia otra regla, que da ſan Gregorio, poniendo diferẽcia entre los que reprehenden quando ſon Perlados, y perſonas de grande autoridad, o quãdo ſon ſubditos, y perſonas de menor calidad. Porq̃ en los primeros ha de reſplandecer, *Humilis autoritas*; en los ſegundos: *Libera humilitas*, la autoridad de los Perlados ha ſe de acõpañar con humildad; porq̃ la correciõ no nazca de ſoberuia, è indignacion; y ſea freno del zelo. Mas la humildad de los menores ha ſe de acõpañar con libertad; porq̃ no ceſſe la reprehenſion por puſilanimidad, o temores humanos. Y por eſta cauſa Dios nueſtro Señor, quando mandaua a Ezequiel, q̃ fueſſe a predicar, y reprehender los vicios del pueblo, juntamente le llama hijo del hõbre, para fundarle en humildad, reconociendo, q̃ era de ſuyo flaco, y ſugeto a las miſerias de los demas hombres: y por otra parte le dezia, q̃ no temieſſe, aunque eſtaua entre incredulos, y eſcorpiones; para q̃ conſeruaſe la fortaleza, y hermanaſe eſtas dos virtudes, de donde principalmẽte viene el reprehender ſin daño del que reprehende, y del que es reprehendido.

Hom. 9. in Ezech.

Ezech. 2. c. 12.

Cap. XIIII. De la paciencia en todos los ſuceſſos trabajoſos y aduerſos, que tiene el miniſterio de enſeñar, y Predicar.

LO q̃ echa el ſello a la perfecion del Maeſtro, y Predicador Euãgelico es la paciẽcia en todas las coſas aduerſas, y penoſas, q̃ le ſuceden en ſu oficio. Porq̃ del mas eſpecialmente ſe entiẽde lo q̃ dixo Dauid; q̃ el juſto floreceria como la palma, y ſe multiplicaria como el cedro del monte Libano; perſeuerãdo en eſto haſta la vegez muy deuoto, produciendo el fruto de las almas, q̃ gana con glorioſas victorias de ſus enemigos, y luego añade; *Et bene patientes erunt, vt annuntient*, que es dezir, eſtaran bien diſpueſtos con los beneficios, q̃ reciben del Señor, para predicar ſus grandezas; y tãbien ſeran bien ſufridos en predicarlas. O como lee S. Aguſtin; *Tranquilli erunt, vt annuntient*, Tendrã grande tranquilidad, y paz, q̃ es fruto de la paciẽcia. Y por q̃ el padecer es comun a buenos, y malos, a perfectos, è imperfectos, a los q̃ padecen con culpa, o ſin ella: y ſe puede

Pſal. 91. nu. 15.

En que esta el bien padecer.

padecer bien, o mal, con prouecho, o con daño; por esso dize, que han de ser *Benepatientes*, bien afectos en el padecer, padeciendo con animo sosegado, quieto, y conforme a la voluntad de Dios; refrenando las demasiadas tristezas, q̃ nacen delos trabajos, y atajando todas las señales exteriores de impaciencia, ira, y vengãça, contra los q̃ causan el trabajo, dolor, o afrenta; sin quexarse, o murmurar dellos, ni dar otra señal de amargura, o rãcor. Pero mucho mas sube de punto el bien padecer, quando es con animo gozoso, y alegre de padezer persecuciones por la justicia. Y aunque el padecer sea por sus pecados, se compadece bien, q̃ con el dolor de la culpa aya gozo de la pena, alegrãdose dela justicia de Dios, q̃ resplandece en ella. Y de aqui es, q̃ para biẽ padecer, es necessario acompañarlo con buena intencion; porq̃ tambien los Hipocritas padecen con muestras de alegria; y no padecen bien; porque lo hazen por ser tenidos por santos, y sustidos, y no por la gloria de Dios, y por el bien de la misma paciencia. Esta es sumamente necessaria a los obreros Euangelicos, a quien dixo el Saluador, que los embiaua como a ouejas, y corderos entre lobos, dandoles por armas la inocencia, mansedumbre, y paciencia; con las quales (como dize san Chrisostomo) aunque sean mordidos de los lobos, no solo no seran vencidos, antes saldran vencedores, y los conuertiran de lobos en corderos; porque admirandose los lobos de tan milagrosa paciencia, querran imitar la virtud de que se admiran. Y assi dize san Gregorio, *Qui locum prædicationis suscipit, mala inferre non debet, sed tolerare, vt ex sua mansuetudine iram sæuientium mitiget, & peccatorum vulnera, ipse in alijs afflictionibus vulneratus, sanet.* El que tiene oficio de Predicador no ha de hazer mal a otros, sino sufrirle; con su mansedumbre ha de mitigar la ira de los que se embrauecen contra el; y estando el llagado con las aflicionẽs, que padece, ha de curar las llagas delos pecados en los que le afligen.

Math. 10. num. 16. Luc. 10. n. 3.

Hom. 34. in Mat.

Hom. 17. in Euang.

De aqui es, que la paciencia vale por milagros, para autorizar el Predicador; y como dize el mismo san Gregorio, es mayor que ellos, *Ego virtutem patientiæ tanti patris signis, & miraculis maiorem credo.* Y assi vale tambien mucho

1. Dialg. c. 2.

mucho para confirmar la dotrina que ſe predica; pues por eſto dixo Salomon, que la dotrina del varon ſe conoce por la paciencia: como ſi dixera, entonces ſe conoce que la dotrina es verdadera, quando el que la enſeña tiene inſigne paciencia. Y por eſto ſan Pablo entre las ſeñales de ſu Apoſtolado, antes de los milagros, puſo la paciencia como arriba referimos: porque (como dize Caſiano) coſa mas admirable es reprimirſe en los mouimiẽtos de la ira, y gozarſe en los trabajos, que ſanar las enfermedades de los cuerpos. Y trae el exemplo de vn Monge, a quien deſpreciauan con mil injurias ciertos Gentiles en Alexandria. Y preguntandole que milagros auia hecho Chriſto, para que creyeſſen que ſu dotrina era verdadera; el reſpondiò; qué mayores milagros quereys, que eſtar yo tan injuriado de voſotros, y tan alegre en las injurias? Verdaderamente es tan gran milagro eſte, que ſuele enternecer, y trocar los coraçones duros, como piedras. Quien trocò el coraçõ del buen ladron en la Cruz ſino la paciencia heroyca del Saluador? Porque juzgò que hombre de tan rara paciencia, no dexaria de ſer verdadero en lo que dezia de ſi: y pues dezia que era Dios, y Rey de Iſraël, aſsi ſeria. En las hiſtorias del Iapon ſe eſcriue, q̃ auiẽdo eſtado los de la Compañia en vna ciudad predicando ſin fruto; ſucediò q̃ como vn dia predicaſe vn hermano en la plaza, vn Gentil por deſprecio le eſcupio en el roſtro. El hermano con grande ſufrimiento limpioſe de la ſaliua, y proſiguio ſu platica, ſin dar ſeñal de ira. Admirò tanto eſto a vn honrado Iapon que alli eſtaua, que le pareciò, que no podia dexar de ſer dotrina del cielo, la que ſe predicaua cõ tan rara paciencia: y de alli tomò ocaſion para informarſe mas de la Fè, y ſe conuirtiò, abriendoſe la puerta con eſto para la conuerſion de muchos Gentiles.

Prou. 19. num. 11.

2. Cor. 12. nu. 12.

En el c. 6. collati 15 c. 7. 8. & 9

In collati 2. c. 13.

3 Por donde ſe ve tambien, que la paciencia en las injurias es medio para conuertir las almas. Como lo pondera ſan Gregorio, declarando lo que dixo el ſanto Iob, podra alguno comer lo que ſiendo guſtado cauſa muerte? *Durum (inquit) eſt appetere, quod cruciat, ſequi, quod vitam fugat, ſed plerumque iuſtus ad tantum ſe virtutis culmen extendit, vt apud ſe internæ rationis arce*

Lib. 7. mo. c. 6. Iob. 6. n. 6

præsideat, & quorumdam foris stultitiam tolerando conuertat. Que es dezir, dura cosa es desſear los trabajos que atormentan, y seguir lo que menoscaba la vida: mas algunas vezes el justo sube a tanta cumbre de virtud, que dentro de si estè con grande señorio interior, y de fuera sufra los agrauios de otros, y con su sufrimiento los conuierta. Porque (dize) *Quos ad fortia trahere nitimur, eorum necesse est vt infirma toleremus; quia nec iacentem erigit, nisi qui status sui rectitudinem per compassionem flectit;* quando pretendemos traer a otros a que se conuiertan, es necessario que sufremos sus flaquezas; pues ninguno puede leuantar el caydo en tierra, sino es q̃ por la cõpasion se doblegue, y abaxe a darle la mano. Necessario es, que el Predicador pierda de su derecho, y sufra el agrauio que se le haze; porque con la compasion, y paciencia, que muestra en esto, curara al que le agrauia, y sanara la llaga desta culpa.

Demas desto la paciencia es ornamento de todos los actos del Predicador, y les da vn modo de eficacia, con que son de mayor prouecho. Y por esto dixo san Pablo a su discipulo Timoteo, *Prædica verbum: insta opportune, & importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* Predica la palabra de Dios con toda paciencia, sin faltar en la perfecion della. Predicala con instancia, y feruor pero con paciencia; porque no parezca ira, y furor. Predicala en todo tiempo conueniente; aunque parezca sin sazon a los pecadores; pero con paciencia, porq̃ no los desgustes, y dexen de oyrla. Arguye contra los errores, exorta a las virtudes, y reprehende los vicios, pero todo con paciencia; porque no deshagas con la impaciencia el bien, que pretendes con la palabra. Porque el Predicador, y Maestro de razon hade ser perfecto, pues professa la perfecion. Y si pierde la paciencia da claras muestras de que esta lexos de la perfecion, que enseña: y podranle dezir, lo que dezia vn amigo de Iob, *Donde esta tu temor de Dios, tu fortaleza, tu paciencia, y la perfecion de tus caminos?* Sobre las quales palabras dize S. Gregorio, q̃ el temor de Dios engẽdra la fortaleza: la fortaleza se muestra mas en sufrir las cosas aduersas cõ la paciẽcia, y la paciẽcia es el vltimo esclon de la perfecion, *Ille non perfectus est, qui erga imperfectiones proximi,*

2. Ad Tim. 4. nu. 2.

Iob. 4. n. 6

Lib. 5. mo. c. 13.

proximi, impedient; nō est enim qui alterum imperfectionem ferre non valens patientiā deserit, ipse sibi testis est, quòd perfectè non profecit. no es menester otro testigo, para prouar que no es imperfecto, sino verle mal sufrido. Y por consiguiente el Predicador impaciente a frenta se a sí mismo, y dase por indigno del oficio que haze, y con la indignidad le da vida, haze que sea menos prouechosa su doctrina.

6 Finalmente como el oficio de enseñar, y predicar está sembrado de dificultades, y trabajos, y es ocasionado a grandes contradiciones, es necessario armarse de paciencia el que ha de hazerle con prouecho, porque si falta la paciencia, o dexara el oficio, por no padecer tanto, o hara le su fruto, o mal hecho, por escusar el trabajo.

PEro sera bien, que particularicemos las cosas, que ay q̄ sufrir en este oficio. Y la primera sea los vanos dichos delos hombres, y los juyzios errados en calificar al Predicador, y al sermon y doctrina, porq̄ aunque sea muy excelente, no faltara quien sienta, y hable mal del. Quien mejor Predicador, que Christo nuestro Señor? Y con todo esso, vnos le alabauan, y dezian del; *Nunquam sic loquutus est homo.* Nunca hombre habló de tal manera: con tanta discrecion, y espiritu. Y otros dezian; *Demonium habet, & insanit; quid eum audiitis?* Está endemoniado, y loco para le oyr. Y sus conocidos le querian prender diziendo; *Quoniam in furore versus est.* Sin duda se ha buelto loco. Y predicando otra vez san Pablo delante del Rey Agripa, y del Presidente Festo, les hablaua con tanto feruor, q̄ le dixo el presidente; *Insanis Paule, multæ te literæ ad insaniam conuertunt.* Estas loco Paulo, las muchas letras te sacan de juyzio, y te hazen hablar como furioso. Y otra vez le llamaron los Atenienses. *Seminator verborū,* hombre hablador, y charlatan. Y a los de mas Apostoles quando predicauan las grandezas de Dios, dezian los Hebreos, que estauan embriagados, no solo con vino, sino con mosto, q̄ causa mayor embriaguez. Pero en estas injurias, y desprecios, ni Christo nuestro Señor, ni sus Apostoles perdieron

Ioa.7.nu.46.
Ioa.10.n.20.
Mar.3.num.21.
Act.26.nu.24.
Act.17.num.18.
Act.2.n.13.

la paciencia, y in anſedumbre, ſino con ſuma blandura reſpondieron la verdad ſinceramente: como ſe ve en lo que dixo ſan Pablo, hablando con ſuma corteſia al que le injuriaua, *Non inſanio optime Feſte ſed veritatis, & ſobrietatis verba loquor.* No eſtoy loco nobiliſsimo Feſto, ſino hablo palabras de grande verdad, y cordura.

Act. 26. num. 25.

Entienda pues el Predicador, que aunque ſea otro ſan Pablo, ſi haze como deue ſu oficio, aunque ſea alabado de vnos, permitira nueſtro Señor, que ſea vituperado, y eſcarnecido de otros; para que ſi la alabança le enuaneciere, el deſprecio le humille, y prueue ſu paciencia. La qual ha de moſtrar en tales caſos no boluiẽdo mal por mal, ni diziendo mal de los que vituperan ſus ſermones, tratandolos corteſmente, y dando razon de ſi, y de ſu doctrina con paz, y ſoſiego, imitando en eſto los exemplos del Saluador, y de ſus Apoſtoles, teniendoſe por dichoſo en padecer algo como ellos.

Eſta ocaſion de padecer crece mucho mas, quãdo el Predicador por cumplir con ſu oficio, reprehende los vicios publicos; de donde ſe ſigue, q̃ los reprehendidos leuantan contra el perſecuciones de palabras, y obras, por deſacreditarle, y el ſufrir eſto no pide poca virtud. Porque como dixo el Eccleſiaſtes: *Calumnia conturbat ſapientem, & perdet robur cordis illius.* La calumnia, y falſo teſtimonio turba al ſabio, y quitale el eſfuerço del coraçõ. Y por eſto dezia Dauid a nueſtro Señor, *Librame de las calumnias de los hombres; para que guarde tus mandamientos.* Porque (como dize ſan Ambroſio) el que es oprimido con calumnia, con dificultad puede guardarlos. Y aunque es bien dar razon de ſi en eſtas calumnias, eſpecialmente en materia de doctrina, por quitar el eſcandalo, que de ello procede; como lo auiſa ſan Gregorio; mas nunca ha de perder la paciencia, y confiança en Dios, que de la calumnia, y de la murmuracion, y del mal que ſe dixere contra el, ſacara muy or bien, para ſu alma; y para las de otros, que ſe aprouecharan de ſu paciencia, y doctrina. Y de aqui es, que nunca ha de ceſar de ſu oficio por temor de los eſcarnecedores; porque eſſo ſeria quitar el prouecho a los buenos, por no padecer vn poco de trabajo.

Eccl. 7. n. 8.

Pſal. 118. nu. 134.

Ibidem.

Li. 8. epiſt. c. 45 & D. Baſilius orat. de inuidia.

que

que le dan los malos. Y como dixo san Agustin, *Si formidaret Paulus irridentes, non perueniret ad credentes*, si san Pablo no sufriera a los oyentes, que le escarnecieron, no hablara a los que le creyeron; porque el sembrador del Euangelio si temiera de echar su semilla, auiendo de caer parte della en el camino, parte entre las espinas, y parte en lugares pedregosos, *Numquam semen posset etiam ad terram optimam peruenire*. Nunca la semilla llegara a caer en la tierra buena. Luego para que alguna parte llegue a la buena tierra, no se ha de dexar de sembrar, aunque se tema, que parte caerà en tierra mala, que brote espinas de trabajos, y tribulaciones contra el que la siembra, antes se han de consolar con que se multiplica, y redobla su merecimiento, haziendo bien y prouecho a vnos, y sufriendo mal, y daño de los otros; coronando sus trabajos con el premio de la paciencia el Señor, que dixo, *Bienauenturados los que padecen persecuciones por la justicia; porque suyo es el Reyno de los cielos.*

Tit. de Epicu. & Stoici c. 2. to. 6.

Math. 13. nu. 4.

Luc. 8. n. 4

Math. 5. nu. 10.

3 De aqui procede la tercera ocasion de padecer, no pequeña; quando el Predicador trabaja mucho, y haze poco fruto. Y aunque algunas vezes puede atribuyrlo a sus pecados, y a su negligencia; pero otras vezes echa de ver que no tiene negligencia; sino que haze quanto puede, y con todo esso no haze mella en los oyentes, lo qual no puede dexar de afligir al que tiene zelo de Dios. Esta era la quexa de los Profetas antiguos, quando predicauan al Pueblo, y no hazian fruto con sus sermones. Esayas dezia, *Señor quien ha creydo a lo que ha oydo? Y el braço del Señor a quien ha sido reuelado?* Y el Profeta Miqueas se lamentaua, diziendo, Ay de mi, que soy como el que anda cogiendo la rebusca despues de la vendimia, y no halla ni vn racimo de vbas, que comer. Desseò mi alma algunos higos tempranos, y no los hallò; porque ha perecido el justo en la tierra, y apenas ay vno bueno entre los hombres. Y aunque es verdad que algunas vezes se haze el fruto, y el Predicador no lo ve,

Isa. 35. n. 1.

Mich. 7. num. 1.

Tract. 3. c. 14. 3. Reg. 19. num. 10. Ad Rom. 11. num. 2. Luc. 8. nu. 15. En Surio 16. de Março.

como arriba deziamos; y quãdo Elias pensaua, q̃ estaua solo, tenia Dios siete mil varones empleados en su seruicio, pero otras vezes no ay tal fruto por la dureza de los oyẽtes, q̃ resisten a la palabra de Dios: y entonces no se ha de perder la paciencia, ni dexar la sementera, porq̃ si se perdieren las tres partes de la semilla, cogerase la quarta, y si no se lograre luego, con la paciẽcia vẽdra a lograrse; pues por esto dixo el Saluador, *Fructum afferunt in patientia*, que el fruto se lleua con paciencia, esperando vn dia, y otro sin cansarse del trabajo. De vn santo llamado Abrahan se escriue, que encomendandole la conuersion de vna aldea de Gentiles muy obstinados, fue alla, y edificãdo fuera del lugar vna hermosa Iglesia, donde dezir Missa, y orar, derribo los Idolos: y ostigados desto los Gentiles, le apalearon, y hirieron cruelmẽte, y lleuandole arrastrando muy lexos del lugar, le dexaron medio muerto. El boluio sobre si, y con inuencible paciencia, sufria estas y otras injurias, y tormentos que le dieron muchas vezes, por espacio de tres años, no cessando de predicarles, hablandolos amorosamente. Y tanto perseuerò, que los rindiò, y todos se cõuirtieron a la Fè: admirados de tanta paciencia, y perseuerancia, amandole mucho mas, q̃ antes le auian aborrecido.

Isa. 49. n. 3.

Pero quando sucediesse, que el Predicador, haziendo de su parte lo que puede, no hiziesse fruto alguno, no por esso ha de perder la paciencia; pues ni pierde el merecimiento, ni pierde Dios su gloria, ni dexa de serle agradable su trabajo. Marauilloso es a este proposito el razonamiento, que el Profeta Esayas cuenta entre Christo nuestro Señor, y su padre, quando le embiò como saeta escogida al mundo; y le dixo, tu eres mi seruo, y en ti me gloriare. A lo qual respondiò el Saluador. *Et ego dixi, in vacuum laboraui, & sine causa, & vanè fortitudinem meam consumpsi*, trabajado he con este pueblo Hebreo, predicandoles tres años, y ha sido mi trabajo vacio de fruto; y en vano gastè mis fuerças; porque los Sacerdotes, y Fariseos siempre me contradixeron, y no recibierõ mi dotrina: pues como se compadece que yo sea su siervo, y que en mi sea Dios glorificado? Luego respondo: *Ergo iudicium meum cum Domino, & opus meum Deo meo.*

No

No penseys, que porque mi trabajo ha sido tan poco prouechoso, yo no fuy embiado de Dios, y Dios no se ha de glorificar en mi; porque sin duda mi estudio, y predicacion, y toda mi obra es con Dios, y de Dios, y con su ayuda obro, y el obra en mi, y conmigo quanto hago. Justo fuera que todos me oyeran, y recibieran mi doctrina; mas remito el fruto a los secretos juyzios de su diuina prouidencia. Y para que se entendiesse, que no por esto se perdia, y menoscabaua la gloria de Dios, añade: esto dize el Señor, que desde el vientre me escogiò por su sieruo, para reduzir a su seruicio las Tribus de Iacob. No se reduzira Israel; pero con todo esso, *Glorificatus sum in oculis Domini, & Deus meus factus est fortitudo mea*, yo soy glorificado y honrado en los ojos del Señor, y mi Dios es mi fortaleza, en la qual ha estriuado todo mi trabajo. Todas estas palabras dize el Señor tambien en persona de sus ministros; para que entiendan, que bien se compadece hazer bien su oficio, y coger poco fruto. Y aunque parece el trabajo en vano, no es sin grande gloria de Dios, y de su obrero, y sin ayuda del mismo Dios; aunque por sus secretos juyzios permite la rebeldia de los oyentes. Por lo qual ni han de perder la paciencia, ni la perseuerancia, hasta acabar la vida en la demanda.

Pero en este caso se representa otra ocasion de paciencia harto lastimosa, quando el predicador ha hecho algun fruto en las almas con mucho trabajo, y despues con alguna borrasca, que se leuanta, se pierde todo, y vienen a fabar en la virtud, los que por su medio la auian aceptado. Como sucediò al mismo Redentor en el tiempo de su passion, quando todos los que le auian seguido por su predicacion, le desampararon, y boluieron atras; por lo qual dixo, *In vacuum laborauí*. Todo mi trabajo me ha salido en vano. Esto mismo lastimaua grandemente a S. Pablo, despues que conuirtiò a los de Galacia, quando vio que se auian peruertido; mas no perdiò la paciencia, ni la confiança, sino tratò de reduzirlos en vna larga carta, que les escriuiò para ello. Y entre otras cosas les dize; *Timeo vos ne forte sine causa laborauerim in vobis, filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis. Vellem autē*

Ad Gala. 1. num. 6.

Cap. 4. n. 11. & 19.

esse apud vos modo, & mutare vocem meam: quoniam confundor in vobis, temo mucho, no sea que aya trabajado con vosotros sin prouecho. O hijuelos mios, mirad que otra vez estoy con grandes dolores de parto, para formar en vosotros la Fè y gracia de Christo, que aueys perdido. Quisiera estar adonde estays, y mudar mi voz con gemidos, y señales de grandes sentimientos; porque estoy confundido por vuestra causa, viendo que aueys dexado mi doctrina, no por ser mia; sino por ser la verdadera, en que està vuestro remedio. Esto dezia el Apostol, enseñando la necessidad, que tenian de paciencia los obreros Euangelicos, para sufrir la mudança de los hijos espirituales, que han engendrado en Christo, alentandose a reparar el daño, trabajando de nueuo. Porque si el demonio no se cansa de peruertir a los justos, ni Dios se cansa de esperar a los pecadores, sufriendo estas mudanças; porque se han de cansar sus ministros, ni mostrarse impacientes en ellas?

Otra ocasion de paciencia es la tardança, y espacio de algunos en rendirse a la razon, y verdad, que se les predica: lo qual suele afligir a los obreros muy feruorosos, y apressurados: mas no han de perder por esto su longanimidad, y paciencia. El labrador (dize Santiago Apostol) espera el fruto precioso de la tierra, *Patienter ferens, donec accipiat temporaneum, & serotinum*, trabajando con grande paciencia, hasta coger el fruto temprano, y el tardio; luego tambien los predicadores han de esperar con paciencia el fruto de sus trabajos; assi el temprano de los que luego se rinden a sus consejos; como el tardio de los que van muy despacio, y llegan tarde a rendirse, del todo: acordandose de lo que deziamos en la parabola de la higuera de aquel buen labrador, que con auer la labrado tres años, sin que diesse fruto, intercedio con su Señor, para que la esperasse otro año, no se cansando de trabajar en cultiuarla, para ver si daua fruto.

Iacob. 5. n. 7.

En el trat. 3. cap. 14. Luc. 13. n. 8.

§. II.

1 Passemos a otras cosas mas menudas, que exercitan la paciencia de los predicadores, especialmente de los mejor perfetos, que tienen algunos resabios de hombre: porque quien ay destos, que no dessee mucho ser seguido, y tener muy grandes auditorios? Y quanto se alegran con la mucha gente, tanto se melancolizan con la poca, y pierden el brio de hablar, quando son pocos los que han de oyr. Y como en esto ay grandes mudanças, está su coraçon sugeto a ellas. Porque no buscan en el predicar a solo Dios, y su santissima voluntad, que está libre de mudança. Procure pues el predicador espiritual, ser superior a todo esto: y con ygual animo predique a los muchos, y a los pocos; o a menos lleue con paciencia el desprecio, que aprehende en ser poco seguido; para salir si quiera el mismo aprouechado. Y si en el pulpito diesse señales de impaciencia, o quexa por la poca gente, seria perder el fruto, q podia hazer en ella, con el mal exemplo, que dà de ser amigo de su honra; aunque pretenda encubrirlo con capa de la honra, que viene a Dios, en que sea oyda su palabra.

2 Pues que diremos, quando en el auditorio sucede algun ruydo, o se haze alguna cosa que le ofende, o turba? No sucede esto a caso respecto de la diuina prouidencia; aunque el autor dello suele ser el demonio, el qual vsa de sus inuenciones, para inquietar al predicador, y al auditorio, por impedir el fruto del sermon. Y suele ser piedra del toque; para que el predicador descubra su mansedumbre, y paciencia, porque si se muestra impaciente, ya triunfa del su enemigo, y salio con parte de su intento; mas si sufre, y calla, Dios deparará quien ataje el daño; y el queda con el credito de sufrido, y edifica al auditorio con su buen exemplo.

3 La misma paciencia ha de tener, quando viere que algunos se duermen, lo qual suele dar pesadumbre, en quantos es señal de tener poca estima, o gusto de la doctrina: aunque ninguno se duerme quando oye lo que le da contento; aunque de verdad mas es flaqueza, y tibieza

de los

de los oyentes, y tentacion del demonio, para impedir el fruto; como lo dio à entender vn santo Abad llamado Maquetes. De quien refiere Casiano, que viendo como los Monges se dormian en las platicas, y conferencias espirituales, començò a contarles vna fabula, y al punto despertaron todos: de donde tomò ocasion para auisarlos, que el autor de su sueño era el demonio: porque no entendiessen las platicas prouechosas, despertandoles para las dañosas. Y no es cosa nueua dormirse algunos, aunque el predicador sea muy feruoroso; pues predicando S. Pablo, como el sermon fuesse largo, vn mancebo que estaua sentado oyendole junto a vna ventana alta, se durmiò, y cayò de alli abaxo, y quedò muerto. Viendo esto el demonio (como aduierte S. Chrisostomo) para turbar el auditorio, è impedir el fruto del Sermon; tomando ocasion de la tibieza, y soñolencia de aquel mancebo: aunque despues le resucitò el santo Apostol, y todo se conuirtiò en mayor prouecho.

Lib. 5. instit. cap. 31.

Act. 20. num. 9.

Ibidem.

Pero no es bien, que deste sermon de S. Pablo, que fue muy largo, por titulos muy justos, tomen los predicadores ocasion para ser demasiadamente largos en los suyos, tentando la paciencia, y vigilancia de los oyentes, y dandoles ocasion de impaciencia, tedio, y somnolencia con su demasia. En lo qual se dañan a si mismos, haziendose pesados, y quitando las ganas de boluer a oyrlos, y todo lo que auian ganado con lo moderado del sermon, lo vienen a deshazer con lo demasiado: como quien ha comido lo que basta, y le fuera de prouecho; si despues comemas, suele trocarlo todo, y queda con tedio de boluer a la comida.

Tambien ha menester el predicador paciencia, para sufrirse a si mismo, y las varias disposiciones, que en si siente contrarias a su desseo: porque como todo lo principal de su oficio viene del cielo; si ha de ser como conuiene, vnas veces lo halla todo hecho en vn momento, conforme a su desseo: pero otras vezes ni atina ha hazer el sermon, ni a topar cosas á proposito; ni a concertarlas. Y despues de hecho, se halla al tiempo de predicarle, elado, y seco, y la palabra se le yela en la boca, y la lengua se le pega

pega al paladar, y parece, que no acierta a hablar con el eſpiritu, y feruor, y expedicion, que ſolia. Y entonces ha meneſter paciencia, y ſufrirſe a ſi miſmo; porque ſi eſta faltaſſe, ſeria doblado el daño, y quedaria mas mal diſpueſto. Pero ha de ſocorrer a la paciencia ſu hermana la humildad, reconociendo la nada, que tiene de ſu coſecha; para acudir al remediador de todas las faltas, y miſerias; para que remedie aquella.

5 Finalmente con los predicadores Apoſtolicos habla la inſigne exortacion del Apoſtol, que dize; *En todas las coſas moſtremos ſer miniſtros de Dios, con mucha paciencia; paſſando por tribulaciones, neceſsidades, anguſtias, llagas, carceles, alborotos, trabajos, vigilias, y ayunos; con caſtidad, ciencia, longanimidad, y ſuauidad en el Eſpiritu ſanto, con caridad no fingida, con palabra de verdad en virtud de Dios, armandonos con armas de juſticia; para pelear a la mano derecha; y a la bizquierda en todo ſucceſſo proſpero, y aſpero, con honra, y con deshonra; con infamia, y buena fama; ſiendo tenidos por engañadores, y verdaderos; aprouados, y reprouados.* Todo eſto dize S. Pablo; para que entiendan los miniſtros del Euangelio, que han de fundar ſus miniſterios en mucha paciencia, ofreciendoſe a padecer toda ſuerte de trabajos de cuerpo, y alma, en materia de honra, hazienda, contento, regalo, ſalud, y vida; negando ſu propria voluntad, y todas ſus comodidades en razon de obedecer a Dios, y de hazer perfectamente ſu miniſterio, en el lugar, que el ſeñalare, rompiendo por qualquier peligro, y dificultad, que ſe ofrezca. Porque de otra manera ſi falta la paciencia, faltarà la obediencia, y faltarà la entereza del miniſterio, o perderſeha del todo. *2. Cor. 6. num. 4.*

§. III. *Confirmaſe con el exemplo de Ionas.*

ESto ſe puede confirmar, y declarar, con el exemplo de aquel inſigne predicador, y Profeta Ionas, que moſtró alguna falta en la obediencia, humildad, y paciencia, permitiendolo nueſtro Señor, para auiſo de otros. Mandole que fueſſe a predicar a la ciudad de Niniue; porque ſu maldad era muy grande; pero el en lugar de obedecer, dio *Iona. 1. n. 2.*

dio en huyr de Dios, embarcandose en vn nauio, para yr a
Ibidem. otra parte. Y si preguntamos la causa de su desobediencia, hallaremos (como dize san Geronymo) ser Ninive tierra de Gentiles, y el queria predicar solamente a sus Hebreos, como predicauan los de mas Profetas; temiendo quiza las persecuciones, y peligros a que se ponia, entrando en ciudad tan peruersa, amenazandola de que seria destruyda.
Idē dicit D. Greg. lib. 6. mo. c. 13. Tambien temia, que si la ciudad de Ninive se conuertia, seria desamparada su nacion Hebrea; porque sabia con espiritu profetico, que quando se conuirtiesen los Gentiles, auian de ser desamparados de Dios los Hebros: y no queria ser instrumento desta conuersion; por no lo ser del
Vide Ribera. desamparo de los suyos. Pero la mas principal causa fue, la
Ionæ. 4. num. 1. que apunta el Texto sagrado; porque temiò su deshonra, y afrenta, si entraua diziendo; que dentro de quarenta dias seria Ninive destruyda, y despues no sucedia assi, reuocando nuestro Señor la sentencia, por la penitencia de los moradores de la ciudad: y por no ser tenido por engañador, y falso Profeta, no quiso obedecer en yr a predicar adonde el Señor le embiaua: mas su desobediencia fue su verdugo, y huyendo del padecer, tuuo mucho mas que padecer. Por que el mar, y los vientos se leuantaron contra el, queriendo hundir el nauio adonde yua, hasta que fue arrojado en la mar, y fue tragado de vna ballena, adonde padeciò ansias de muerte. Y con efecto muriera, si la oracion, y penitencia no negociaran el perdon, y que la ballena le lançasse en la
Ca. 3. n. 1. tierra. Entonces segunda vez le intimò Dios la misma obediencia, y escarmentado de lo passado, la cumpliò enteramente, predicando con tanto feruor de espiritu, que todos hizieron penitencia desde el menor hasta el mayor, hasta el Rey, y todos los grandes de su Corte. Mas para que se vea quan terrible es la soberuia, y el apetito furioso de la honra, y los contrarios efectos, que causa en los hombres por sus diuersas aprehensiones; este buen sucesso, que alegrara mucho a otros predicadores amigos de honra, viendo que por su predicacion se hazia obra tan glorioſa, no solo no
4. alegrò a Ionas, sino antes le afligiò, y encendiò en tan grande ira, que pidió a Dios la muerte, queriendo mas morir, que

que viuir deshonrado a ſu parecer; ſiendo tenido por burlador; porque entendiò, que Dios como era tan miſericordioſo, reuocaria ſin duda la ſentencia de la deſtruycion de Ninine. Y con eſta ira ſe fue a vn lugar apartado, y ſe puſo a la ſombra de vna hiedra, eſperando lo que ſucedia a la ciudad; pero alli le ſaliò tambien la impaciencia: porque ſecandoſe la hiedra, y afligiendole el Sol, deſeò otra vez la muerte, diziendo, que queria mas morir, que viuir tan afligido. Y aunque coloreaua todo eſto con la capa de la gloria de Dios; cuya honra era, que ſu Profeta, y Predicador fueſſe tenido por verdadero: pero (como dizen Teofilato, y Teodoreto) engañoſe, en que no ponia la gloria de Dios en lo que auia de ponerlo, ſino en lo que el aprehendia por mas honrado, buſcando de verdad mas ſu honra que la diuina. Porque la diuina conſiſte en que el Predicador obedezca a Dios en lo que le manda, y ponga ſu paz, y ſu honra en conformarſe con el ſucceſſo, que Dios quiere; eſpecialmente quando es con ganancia de las almas, aunque fueſſe con alguna perdida de ſu honra, y credito; deſſeando que Dios ſe muestre mas miſericordioſo, que juſticiero con los hombres; y abogando por ellos, para que los perdone, y no para que los caſtigue. Quanto mas, que fue falſa la aprehenſion de Ionas, en penſar que los de Niniue le tendrian por engañador; porque auiendoſe conuertido tan de veras a Dios, reconocieron que les perdonò por la penitencia; y antes honraran mucho al Predicador, por cuyo medio les auia venido tan grande bien; y aſsi huyendo Ionas de la ciudad por temor de la deshonra, antes ſin ſaberlo, huyò de la honra, y cayò en mayor ignominia. *Ibidem.*

De donde concluyo, que toda la paz, honra, y deſcanſo de los miniſtros del Euangelio, eſta en ſeguir las trazas de Dios, y ponerſe a padecer todo lo que Dios quiſiere: porque ſi ſe apartan dellas, caeran en mayores trabajos; y ſu deſobediencia, e impaciencia ſe los redoblara, y acrecentara de tal manera, que ſin duda pade-

padecieran mucho menos por el camino de la obediencia.

Tambien veran aquí, que ſi alguna vez como hombres yerran, y ſe apartan de lo que Dios quiere, no han de perder el animo; porque la verdadera penitencia puede repararlo todo; y voluiendo a ſu miniſterio les dara Dios proſpero ſuceſſo. Y porque le tuuo tan proſpero Ionas cõ ſu predicacion en ciudad tan rebelde, y abominable? Bien podemos dezir, que porque entro humilde, y contrito, rendido y ſugeto a la ordenacion de Dios; cuya gracia por medio de tales miniſtros haze tales obras. Mas ninguno ſe aſſegure deſpues de tales ſuceſſos; viendo a Ionas, que tã preſto ſe oluida del primer feruor, deſſeando la muerte con enfado: porque no ay ſeguridad en eſta vida, ſino ſe pone la paz en no ſe deſuiar vn punto de la voluntad de Dios: el qual es tan miſericordioſo, que ſe compadeció de ſu miniſtro, aunque imperfecto: y con razones blandas curó ſu impaciencia, diziendole: *Si tu te afliges, de que ſe ſecò la yedra, q̃ tu no plantaſte, ni trabajaſte, para que creciеſſe: no quieres, que yo ſienta mucho la deſtruycion de Niniue, donde ay mas de ciento y veynte mil niños inocentes?* Parecete mal, que eſto me mueua a perdonarla por ſu verdadera penitencia? Ten compaſsion de tus proximos, y daras por bien empleado qual quier trabajo, y afrenta, por remediarlos. Con eſto quedó curado el Profeta, y llenò el nombre de Ionas, que quiere dezir Paloma, reueſtiédoſe de vn eſpiritu manſo, humilde, apacible, y puro; qual ſuele comunicarle el Eſpiritu ſanto a ſus predicadores. Y aunque como hombres tengan algunas imperfecciones pueden conſolarſe con el exẽplo de Ionas; porque ſiruen a vn Señor tan piadoſo, que ſe compadece dellos, y de ſus males ſacara bienes; de ſus yerros aciertos, haziendolos mas humildes, y cuydadoſos, y mas dieſtros en ſus miniſterios; para aprouechar mas a los proximos a gloria del miſmo Dios, por todos los ſiglos de los ſiglos Amen.

6

Ionæ. 4. num. 11.

(*†*)

Cap. VII.

Cap. XV. De algunas reglas de perfecion, que dio Christo nuestro Señor a sus Apostoles, y dicipulos, quando los embio a predicar por diuersos pueblos, y la importancia de todo esto.

LA practica de las virtudes, que hasta aqui se han puesto con varias reglas, y auisos de grande perfeccion, enseñò Christo nuestro Señor dos vezes; vna a sus Apostoles, y otra a los setenta, y dos dicipulos, quando los embio a predicar por diuersos lugares, y pueblos de Iudea, y Galilea; enseñando juntamente a los demas, que les su cedieron en este ministerio, la forma, que auian de tener en el, para hazerle con fruto. Y primeramente les dio a entender, que no era su intencion, que estuuiessen siempre en vn lugar de asiento; aunque fuesse muy grande; sino que anduuiessen por varias ciudades, y lugares grandes, y pequeños, y por las aldeas, y caserias: como el mismo lo hazia: de de quien dizen los Euangelistas. *Ibat per ciuitates, & castella docens: & circuibat castella in circuitu docens.* Andaua por las ciudades, y aldeas del contorno enseñando a todos, para q̃ todos participasen de su dotrina, no solamente los nobles y sabios, que suelen viuir en las ciudades, sino los aldeanos, y pobres trabajadores, que estan en las aldeas, y casas de cãpo: en las montañas, y caserias mas apartadas, que suelen ser mas necesitadas de dotrina, y ay menos que se apliquen a darsela; y por esto mandò a los setenta y dos dicipulos, que fuessen, *In omnem ciuitatem, & locum, quò erat ipse venturus,* En todas las ciudades, y lugares, donde auia de yr, disponiẽdo la gente, y dandole alguna noticia de la dotrina, que el mismo Señor les auia de enseñar, y predicar. Y tambien por que (como dize S. Gregorio) el oficio de los Predicadores, es disponer los coraçones, para que Christo nuestro Señor venga a morar en ellos por Fè, y gracia. Y como en qualquier lugar, por pequeño que sea, tiene Dios almas, adonde dessea venir, y morar en ellas: assi tambien quiere, que sus Predicadores vengan por todos los lugares; para que pueda el venir a estar en sus moradores. Y los que tienen luz del cielo, para conocer esto, con mucho gusto se aplican

Math. 10. *Luc.* 9. & 10. *Mar.* 6. n. 6. *Math.* 9. *num.* 35. *Luc.* 13. n. 21. *Mar.* 6. n. 6. *Luc.* 10. n. 2. *Hom.* 17. *in Euang.*

Y y a ello,

Cant. 7. n. 11. a ello, diziendo como la esposa: *Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.* Ven amado mio, y salgamos juntos al campo, y moremos en las granjas, enseñando, y predicando el Reyno de Dios a los que viuen en ellas. Los que viuen en las ciudades muchas vezes tienen tanta dotrina, que les sobra; bien es yr a los rincones olvidados del mundo, donde ay mayor falta, y tienen hambre della. Y sino tienen esta hambre, son mas miserables, y es bien lleuarles el sustento, porque no perezcan. Y quanto ellos menos buscan la salud, tanto mas los ministros de Dios han de buscarlos, para ofrecersela: por-

Rom. 10. n. 20. que se cumpla lo que està escrito, *Hallaronme los que no me buscauan; manifiesteme a los que no preguntauan por mi.*

Isa. 65. n. 1 En esta voluntad del Saluador se funda el ministerio de

P. 7. const. c. 1. & 2. en el trat. 7. c. 9. se pone vn dicho de san Greg. Nazianz. a este proposito. la compañia de Iesus, que llama mos andar en misiones por varios lugares, predicando, y confessando, y exercitando los de mas ministerios nuestros en el modo, que alli se puede para bien de los proximos: adonde se haze notable fruto, por la especial assistencia del Saluador con sus obreros. De modo que ellos mismos se admiran de lo que passa, y con admiracion dizen lo que los setenta y dos discipulos, *Señor hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre:* Porque en virtud de Christo hechan los demonios de las almas, donde estauan muy de asiento; y los que eran como demonios por la soberuia, o yra, o embidia,

Luc. 10. n. 17. se sujetan a su predicacion, y mudan la vida. Y el mismo Saluador lo confirma con su respuesta, diziendo; *Videbam Satanam tanquam fulgur de cœlo cadentem;* quando vosotros andauades predicando, y haziendo vuestros ministerios, yo estaua mirando, como Satanas caya de la alteza, y poder, que tenia en las almas; con la fuerça que cae el rayo del cielo, arroxandole yo por vuestro medio. Y lo

Ita Ianssenius citans Theofilatū mismo passa agora en nuestros pueblos, donde Satanas tenia su trono, y estaua apoderado de casi todos sus moradores, por estar hundidos en inumerables vicios, y pecados; pero Christo nuestro Señor le derriba de su trono por medio de sus discipulos, y ministros, que andan en estas misiones; y a veces toma por instrumentos a los que tienen muy medianas partes, dandoles tanta autoridad,

que

que se les rinden personas muy poderosas, cumpliendose en ellos la profecia, y promesa de Esayas, que dize: *Hæc dicit Dominus redemptor Israël, & sanctus eius ad contemptibilem animam, ad abominatam gentem, ad seruum Dominorum; Reges videbunt, & consurgent principes, & adorabunt propter Dominum: quia fidelis est, & sanctum Israël, qui elegit te.* El Señor Redemptor de Israël, y santo por excelencia dize al alma, que en los ojos del mundo es despreciable, y a la gente, que es tenida por abominacion de la tierra, y al seruo de muchos Señores, que le tienen debaxo de los pies. No desconfies, ni te acobardes por ver tu baxeza; ni temas la grandeza, y potencia del mundo; porque yo hare, que por tu medio los Reyes, y los principes vean, y crean lo que predicas; y se rindan, y adoren al Señor; porque es fiel en cumplir lo que promete, y te escogio para seruirse de ti en esta empressa. *Isa.49.n. 7.*

§. L

VEngamos ya a la traza, que el Señor dio en estas missiones; porque lo primero les señalò por mayor las partes, donde auian de yr con limitacion, diziendoles, que no entrassen en tierra de Gentiles, ni en las ciudades de los Samaritanos, sino solamente a las ouejas, que perecieron de la casa de Israël. Porque con suma sabiduria, y prudencia quiso el Saluador acomodar los trabajos de la predicacion al caudal, y fuerça de sus obreros. Y como la conuersion de los Gentiles, y Samaritanos era de suyo mas ardua, y estaua sembrada de mayores dificultades, y sus Apostoles entonces eran tiernos en la virtud, y nueuos en su escuela, y doctrina, no quiso emplearlos luego en esta conuersion; sino (como dize san Chrisostomo) que començassen por lo mas facil, predicando en Iudea, donde todos eran fieles, y conocian al verdadero Dios. Pero despues de la resurreccion, quando ya estauan mas fuertes, é industriados, les dixo generalmente, que fuessen por todo el mundo, y enseñassen a todas las gentes, y predicassen el Euangelio a toda criatura. *Math.10. nu.5.* *Hom.3.in Math.* *Math.28. nu.19.* *Mar.16. nu.15.*

en cumplimiento de lo que dixo el Padre Eterno a su hijo por Esayas; *Poco es que despiertes a las Tribus de Iacob, y que conuiertas a las hezes de Israël; yo te he puesto por luz de las gentes; para que seas mi salud hasta lo vltimo de la tierra.* Lo qual se cumplio por medio de los Apostoles, despues que el Espiritu santo los llenò de sabiduria, y santidad perfecta. *Recebireys* (dize) *la virtud del Espiritu santo, que vendra sobre vosotros, y sereys mis testigos en Iudea, y Samaria, y hasta lo vltimo de la tierra.* Pero esta mision, que les encargò aora dentro de Iudea, era vn ensaye para estotra. Y vsò de esta palabra, *Yreys a las ouejas, que perecieron de la casa de Israël*; para que entendiessen, que el fin de su predicacion, era conuertir los pecadores, buscar ouejas perdidas, y reduzir las descarriadas; acudiendo siempre adonde viessen, que auia mayor necesidad; y por esto les mando, que fuessen, no adonde el auia ya predicado; porque alli no eran tan necessarios, sino adonde pensaua yr a predicar, entrando de nueuo adonde auia ignorancia de su dotrina; para darles noticia della. Y esto mismo quiere que guarden aora en su tanto los obreros Euangelicos, gustando de acudir a los lugares mas necesitados; donde menos noticia ay de Dios, y de las cosas de la saluacion; conforme a lo que dixo San Pablo de si mismo, que desde Ierusalen hasta el Ilirico predicò el Euangelio, *Non vbi nominatus est Christus*, adonde no se auia oydo el nombre de Christo.

Act. 1. *n.* 8.

Idem habetur.

Math. 15. *nu.* 24.

Luc. 10. *n.* 2.

Ad Rom. 15. *nu.* 20.

Señalado el lugar por mayor, repartio el Saluador entrambas vezes assi los Apostoles, como los dicipulos de dos en dos: porque no quiso que fuessen solos, sino haziendose compañia vnos a otros. Lo primero (como dize Origenes) por conseruar la costumbre, que siempre tuuo, de tomar dos para las cosas grandes de su seruicio. Como escogio a Moyses, y Aaron, para sacar al pueblo de Egypto; y a Iosue, y Caleb para abonar la tierra de Promision; y lo que confirman dos, es mas bien recebido; pues por esto se dize en la ley, *In ore duorũ, vel triũ testiũstat omne verbũ.* Y Christo nuestro Señor, para testigos de su Transfiguracion, traxo a Moyses, y Elias. Y a san Pablo, y a san Bernabe los nombrò juntos, para predicar el Euangelio a las gentes, y con-

Mar. 6. *n.* 7.
Lu. 10. *n.* 1
Apud D. Tho. in Catena Lucæ

Deute. 17. *nu.* 6.
Math. 18. *num.* 16.
Act. 13. *n.* 2.

esta toca a los superiores. Aunque (como dize san Marcos) concedioles que lleuasen vara; que es la potestad de corregir los vicios, y de pedir con derecho el sustento necessario para sus personas. Pero han de procurar (como dize san Geronymo) que la vara no se conuierta en culebra, ni estriben en baculo de caña; poniendo su consuelo en los regalos de la carne. *Ita D. Au.* *In Math. 10. to. 9.*

§. II.

COncertada ya la forma de la jornada, industrió el Saluador a sus Apostoles, y dicipulos de lo que auian de
1 hazer en entrádo enlas ciudades, y lugares. Y lo primero (dize) *Interrogate, quis in ea dignus sit, & ibi manete, donec exeatis.* Preguntad quien ay digno en la ciudad, y estad en su casa hasta que ayays de salir. No dize, preguntad quien es rico, o noble, o quié tiene buena casa; sino quien es bueno y virtuoso. Y (como dize san Geronymo) quiere que se informen de la bondad, y virtud del guesped por relacion de otros, *Ne prædicatorum dignitas suscipientis infamia detur-petur;* porque la dignidad del Predicador no se manche, ni afee con la infamia del huesped, en cuya casa posa: y porque no aya ocasion (como dize san Ambrosio) de mudar la posada, contristádo al huesped, que le recibio con la mala paga de dexarle, y dando nota de liuiandad con la mudança. Y por esto les dixo, *No andeys mudandoos de vna casa en otra;* porque conserueys vuestra amistad, y grauedad, y la fidelidad, que deueys al que os hospedò. Pero pondera san Hilario aquella palara; *Quis dignus sit.* Quien ay digno de recebiros en su casa; para que se entienda, que el huesped, que los hospeda, *Magis se nouerit accipere gratiam, quàm dare;* Mayor merced y bien recibe, que da; porque da algun bien temporal, y recibira grandes bienes espirituales; y el mismo Dios se lo gratificara tambien con el cien doblo; porque a Christo hospeda, quien hospeda a sus dicipulos. *Math. 10. num. 11.* *Ibi. tom. 9.* *Lib. 5. in Lucam.* *Idem D. Chrisosto. Homil. 33* *Luc. 10. n. 8.* *In Math. 10.* *Math. 10. nu. 40.*

2 Tambien tiene misterio dezir, que pregunten. *Quis dignus;* por algun hombre digno; para que entiendan el recato, con que se han de hospedar, no en casa de mugeres, sino

donde aya algun varon, cuya presencia quite toda sospecha. Y a este recato va enderezado otro marauilloso auiso que da diziendo, *In eadem autem domo manete*; morad en vna misma casa; como quien dize; pues vays de dos en dos, no aparteys posada; hospedandoos vno en vna casa, y otro en otra, sino ambos en la misma; para q̃ de noche, y de dia vno se aguarda del otro, y os ayudeys a guardar la pureza, y esteys mas lexos de dar ocasion de sospecha mala, y para que conserueys mas vuestra vnion, y amor con mayor edificacion de los proximos, que os ven tan vnidos.

Luc. 10. n. 7.

Ita Toletus ibi.

Math. 10. nu. 22.

Luc. 10. n. 6.

Hom. 33. in Math.

Hecha ya la eleccion de la posada, dize el Saluador que en entrando digan, paz sea en esta casa, y si la casa fuere digna, vendra vuestra paz sobre ella. En lo qual como dize S. Chrisostomo, les da algunos auisos importantes. El primero que no piensen por ser Predicadores, y Maestros, que han de esperar a que los otros les saluden; antes con humildad han de començar ellos, y saludar a los otros, preuiniendoles con las honras, y comedimientos ordinarios. En dezir que saluden a la casa, da a entender, que han de saludar a todos, grandes, y pequeños; para ganar la voluntad de todos. El segundo auiso es, que entiendan que su salutacion, no es de solas palabras, y cumplimientos humanos; sino bẽdicion celestial, poderosa de su parte, para hazer lo que dize en los que quieren recebirla. Y para significar esto dixo: si la casa es digna, vendra vuestra paz sobre ella. En dezir vuestra paz, da a entender que no habla de paz mundana; sino diuina, y Apostolica; que es la reconciliacion con Dios, el perdon de los pecados, con la comunicacion de su gracia, que es el fruto de la predicacion Euangelica. De aqui infiere S. Geronymo, que esta salutacion era prueua de la dignidad, ò indignidad de la casa donde entrauan; porque si la recibian, señal es que era digna; y si la desechauan, señal es q̃ en esto se mostraua su indignidad. Tambien dize S. Chrisostomo era paga del hospedage, que se les hazia; porque esta paz, que les ofrecia, valia mas que todo quanto sus huespedes les dauan. *Bonorum omnium mater pax est, sine qua cætera fiunt inania*. No digas, gasto mi hazienda hospedando al Predicador; porque en entrando te ofreze el don de la paz: *Cui nihil est æquale; vt scias te maiora, quàm des, accipere*; mas recibes

Apud D. Tho. in catena Ma. 10.

In catena Luc. 10.

recibes, que das, recibiendo la paz que te ofrecen; porque es madre de todos los bienes, sin la qual los demas bienes son vacios, y no ay bien que se le yguale.

4 Pero luego añadiò el Saluador, *Si la casa no fuere digna, vuestra paz se boluera a vosotros*, en que les da otros dos auisos. El primero, que no todos recebiran su paz, ni aceptarã su predicacion: y aunque entren en la casa, que tienen por digna, podra ser que no lo sea, o que en ella algunos sean dignos, y otros no. Y aunque la paz descansara sobre el digno, que llama, *hijo de la paz*, esto es, hombre rendido, docil, amigo de su saluacion, y de oyr la verdad, y ser informado della; pero no entrara en el indigno, q̃ es hijo de dissension, contencioso, y reboltoso, que resiste a la predicacion. Y porque no se desconsuelen, por ver q̃ su paz no es aceptada, dales el segundo auiso de que no perderan por esto el merecimiento, premio, y corona: y esto significa (como declara san Agustin) dezir que la paz se boluera a ellos; porq̃ el auerla ofrecido sera para su proprio prouecho. *Serm. 42. de sanctis D. Greg. Hom. 17. in Euang. Luc. 10. n. 8.*

5 El quinto auiso es, que adonde los recibieren, *Manducate, quæ apponuntur vobis*, coman de lo que les ponen a la mesa, sin reparar, si es poco, o grosero, o desabrido, contentandose con lo que les dieren, no pidiendo otros manjares mejores, o mas a su proposito: porque con esto daran a entender, q̃ no vienen a predicar por su comodidad, o regalo, ni hazen caso de la comida corporal, sino de otra cosa mas importante, que es la salud delas almas; de quien dixo el Saluador, q̃ su manjar era hazer la voluntad de su padre, en cõuertir los pecadores; y por esto no hazia caso dela comida, q̃ le ofrecian los Apostoles. Tambien les dixo esto, porque diessen exemplo de templança, y modestia, y fuessen menos cargosos, y pesados a los huespedes; porque todo esto ayudaria para que les tuuiessen de mejor gana. Y aunque se sabe ya, que dõde ay comida, ha de auer beuida, no hizo aqui especial mencion della; para q̃ entendiessen el recato con q̃ han de proceder en esto; contentandose con agua, sino les diessen vino, o con qualquier vino, y esse moderado. *Ioa. 4. nu. 34.*

6 Mas porque no queria el Saluador que solamente predicassen su doctrina en las casas particulares, auisales tambien, que la prediquen publicamente en las ciudades, y en es-

en este punto no les señala orden, sino vnas vezes da a entender, que han de hazer la entrada publica, començando a predicar a toda la ciudad, y despues escoger posadas; otras vezes al contrario, primero tomar posada, y començar por los particulares ciudadanos, y despues salir en comun a todos, predicandoles dos cosas. La primera. *Appropinquauit in vobis regnum Dei*, acercado se ha el Reyno de Dios; que es el Reyno del Mesias prometido, su doctrina, y Euangelio, y la entrada en el Reyno de los cielos, que se ha de abrir por su medio. La segunda era, *Vt pœnitentiam agerent*, que hiziessen penitẽcia de sus pecados, y reformassen las vidas, y mejorassen las costumbres; para hazerse dignos deste Reyno. Y debaxo destas dos cosas entran todos los medios necessarios, para alcançar la vida eterna, que es el fin vltimo de todos los hombres.

Math. 20. *nu.* 11. *Lucæ* 10. *nu.* 7. *Luc.* 10. *num.* 9. *Math.* 10. *num.* 6. *Mar.* 6. *n.* 12.

Y porque algunas ciudades no han de querer recebir su predicacion, mandales, que en tal caso vayan a las plaças publicas, y sacudan el polvo de sus çapatos en testimonio cõtra su incredulidad, diziendoles: *Etiam pulverem, qui adhæsit nobis de ciuitate vestra, extergimus in vos: tamen hoc scitote; quia appropinquauit regnum Dei*. El polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos contra vosotros: en señal (como dize san Geronymo, y san Chrisostomo) del trabajo que tuvieron predicandoles el Euangelio; para que se entienda, que la incredulidad no es por culpa de los Predicadores; pues ya hizieron su oficio, sino por culpa de los ciudadanos, que les resistieron. Por vna parte sacuden el polvo en señal de que su trabajo fue en vano, y sin prouecho; y por otra parte en señal (como dize san Hilario) de que toda la pena, y la culpa auia de cargar sobre los rebeldes, por su rebeldia. Tambien sacuden el polvo q̃ se les pegò de su ciudad, en testimonio de que no buscauan cosa temporal della, ni pretendian sus proprias comodidades, ni querian cosa alguna dellos, ni aun el polvo. Y tambien, para que entendiessen quan abominables eran: pues que no querian llevar cõsigo cosa, que les tocase, teniendolo por maldito, y como cosa descomulgada, y anatematizada. Mas porque no pretendiessen escusa, mando Christo nuestro Señor, que a la salida les dixessen otra vez; aunque nos vamos

Math. 10. *nu.* 24. *Luc.* 10. *n.* 11. *Hom.* 33. *in Math.*

Ita victor Anthiochenus in Mar. 6. *Can.* 10. *in Math.* *Ita D. Hiero. & D. Christo.*

7

no

contra el Antechristo embiara otros dos testigos, y predicadores, que bueluan por su honra, Elias, y Enoch. Demas desto (como dize Teophilato) juntò dos, para que vno a otro se ayudassen, consolassen, aconsejassen, y alentassen en los trabajos, dudas, y peligros. Pues por esto dixo el Ecclesiastes, *Mejor es estar dos juntos, que vno solo; porque sacan prouecho de su compañia. Si el vno cae, el otro le da la mano. Ay del solo; que quando cayere, no tendra quien le leuante; si dos se juntan, vno a otro se calientan: el solo como se calentara? Y si el enemigo preualeze cõtra vno, dos le resistiran.* Y otra vez dize, que quando vn hermano ayuda a otro, son cómo vna ciudad muy fuerte. Tambien (dize S. Gregorio) juntò dos, para significar la vnion de la caridad, que no se puede mostrar menos que entre dos; y para que por la vnion, que huuiesse entre ellos, fuesse conocida la doctrina del Señor, que dixo, *En esto conoceran, que soys mis discipulos, si os amaredes vnos a otros.* Y en esto resplandeciò tambien la suaue prouidencia del Señor; porque como sus Apostoles entonces no eran perfectos, parecíos de manera, que tuuiessen esta vnion: y por esto juntó a los que eran hermanos, para que la hermandad natural fortificasse la vnion de la caridad. Lo qual se saca de que san Mateo contó de dos en dos los Apostoles, que fueron embiados a predicar, como quien significa el modo, como fueron juntos; y entre ellos pone Pedro, y Andres; Iacobo, y Iuan su hermano; y Iacobo, y Tadeo, tambien hermanos. Pero despues de venido el Espiritu santo, quando ya eran perfetos en la caridad, y se diuidieron por diuersas Prouincias, y Reynos, no fue necessaria esta junta, sino cada Apostol ordinariamente yua por si, aunque lleuaua en su compañia otros de los dicipulos; porque siempre fue muy conueniente yr acompañados. Y san Pablo, y san Bernabe anduuieron mucho tiempo juntos, y despues se diuidieron con cierta ocasion, lleuando cada vno vn dicipulo. Y aduierte san Chrisostomo, que antes de apartarse, diuidieron las Prouincias, adonde auian de yr, como antes lo auian hecho los demas Apostoles; porque supiesse cada vno la parte que le tocaua, y no concurriessen por yerro todos a vna.

Apoc. 11. num. 3. In Mar. 6.

Ecc. 4. n. 9

Prou. 18. nu. 19.

Hom. 17. in Euang.

Ioa. 13 nu. 35.

Math. 10. nu. 2.

Ita Iansenius c. 15. concordię.

Act. 13. n. 2. & c. 15. nu. 39.

Ibidem.

Math. 10. *num.* 9. *Mar.* 6. *n.* 8. *Luc.* 9. *n.* 3. *& c.* 10. *n.* 4.

Luego les señaló la forma de caminar en sumisiõn; diziéndoles que no lleuassen cõsigo oro, ni plata, ni dinero en sus faltriqueras, ni alforja con pan, ni doblado vestido, o calçado, sino solas sandalias; ni vara con que defenderse, sino baculo en q̃ arrimarse. En lo qual pretendió el Saluador cinco cosas de altissima perfeccion, muy necessarias a todos los obreros Euangelicos, aunque no esten obligados a guardar estos preceptos, como suenan. Porq̃ lo primero quiso prouar la obediencia, fidelidad, y rendimiento de juyzio, q̃ tenian sus Apostoles, mandandoles vn modo de caminar tan nueuo, y dificultoso, y tan ageno de lo que ordinariamente vsauan los hombres, y ellos auian vsado en otros tiempos. Lo segundo quiso abrir las ançjas para la pobreza Euangelica, y quitalles todo genero de codicia, y solicitud demasiada de las cosas tẽporales, quanto al dinero, sustẽto, vestido, y calçado; cercenando todo lo superfluo, contẽtandose precissamente con lo necessario, para passar la vida. Y porq̃ les quitaua algo de lo q̃ parecia necessario, quiso, lo tercero (como dize S. Geronymo) q̃ se fundassen en la confiãça de la diuina prouidencia; arrojando en ella sus cuydados: pues nuestro Señor tomaua a su cargo de proueerlos de todo lo necessario: porq̃: *Dignus est operarius mercede sua*, digno es (dize) el obrero, y trabajador del jornal, q̃ merece; vno principal, q̃ es el eterno del cielo; y otro tẽporal, y accessorio, q̃ es lo necessario, para sustentarse, con lo q̃ trabaja. Y por esto les dixo, que dõde quiera que entrassen, comiessen de lo que les diessen, presuponiendo, q̃ el haria con su prouidencia que los hombres los hospedassen, y les diessen de comer. Y sucediò esto tan puntualmente, q̃ la noche de la passion les dixo *Quando os embie sin alforja, o prouision, faltoos alguna cosa? Ellos respondieron, ninguna.* Lo quarto quiso q̃ fiados desta prouidencia, de tal manera dexassen todos los cuydados demasiados de las otras cosas, q̃ aplicassen (como dize S. Chrisostomo) todo su cuydado a la predicacion, y ministerio, q̃ les encargaua, sin dar lugar a otra cosa, q̃ los diuirtiesse. Y para significar esto les dixo, *A ninguno saludareys por el camino*; q̃ fue dezir (como declara S. Ambrosio) no os detengays en cosas, que no os tocan, ni os diuirtays a otros negocios, del q̃ lleuays a vuestro cargo. Al modo q̃ el Pro-

Luc. 22. *n.* 35. *Hom.* 33. *in Math.* *Luc.* 10. *n.* 4.

3

Profeta Eliseo, quando mandò a su criado Giezi, q̃ fuesse con su baculo a resucitar el niño difunto, le dixo; *A ninguno saludes por el camino: y si el te saludare, no le respõdas*; porq̃ quien va a negocio tan importante, como es resucitar las almas muertas por el pecado; no ha de enredarse con otro negocio humano, que le diuierta de su intento. 4. Reg. 4. nu. 29.

Finalmente para que entendiessen el modo, como auian de recebir el sustẽto; les dixo. *Gratis accepistis, gratis date*; lo q̃ graciosamẽte recebisteys, dadlo de gracia. En lo qual (como aduierte S. Chrisostomo) juntamente reprime la soberuia, y la codicia; acordandoles, q̃ el don de hazer milagros, y de predicar, es gracia q̃ les hizo Dios, y se la dio de valde sin sus merecimiẽtos, para q̃ se humillen, y assi quiere q̃ la dẽ de valde, y no por precio de cosas temporales. Porq̃ (como dize S. Agustin) indigna cosa es dar lo q̃ es tan precioso, como el Euãgelio, por precio tan vil, como el dinero. Reciba de Dios el Predicador el galardon de su trabajo, y del pueblo el sustẽto necessario para passar la vida; de modo q̃ no se entienda, q̃ el predicar es grangear, o se haze por ganancia tẽporal con especie de auaricia; porq̃ quando ay apariẽcia della, es mejor no admitir los dones; aunq̃ se ofrezcã de gracia; como Eliseo nunca quiso aceptar lo q̃ Naaman leproso le ofreciò en agradecimiento de auerle curado, aunq̃ no se lo ofrecia por precio, sino liberalmẽte, suplicãdole, q̃ acepta se aquella bendicion; porq̃ tenia apariencia de ser precio, y por no dar ocasion, a que se pensase, q̃ curaua por interesse. Matth. 10. nu. 8. Hom. 33. in Math. De Baptismo paruulorum. 4. Reg. 5. nu. 16.

4 Estos preceptos, q̃ el Saluador puso a sus Apostoles, y discipulos, moralizan los santos; sacãdo dellos muchos auisos para los Predicadores. Porq̃ (como dize S. Remigio) parece q̃ Christo nuestro Señor con ellos quiso leuantar a los Predicadores ala dignidad del primer hõbre antes del pecado, quando solamente posseya los tesoros del cielo, y despreciaua en su coraçon los de la tierra; no haziẽdo caso del oro, y plata, y de lo dẽ mas, q̃ el mundo estima. S. Chrisostomo lo sube mas de punto, diziendo; q̃ quiso hazerlos de hõbres Angeles, libres de todo cuydado tẽporal; para q̃ atẽdiessen solamẽte a su oficio de predicar. Y aũdela demasia en este cuydado les librò, quãdo dixo; *No seays solicitos de lo q̃ aueys de dezir; porq̃ alli se os dara*. Facilitãdoles cõ esto lo q̃ de suyo era In Catego. D. Tho. Hom. 33. Luc. 12. n. 11.

mas penoso, y trabajoso; especialmẽte a los q̃ andã de pueblo en pueblo, y no tienẽ lugar de estudiar los sermones: pero el mismo Señor les ayuda, y prouee del sustẽto espiritual para si, y para otros, como les proueè de que otros les dẽ a ellos el temporal. Lo qual (dize este santo) es de sumo regalo, y consuelo. *Nihil enim est ita iucundum, vt à cura, & sollicitudine erutum esse; & maximè cumpossibile fuerit, ab hac erutos in nullo minorari, Deo præsente, & pro omnibus nobis effecto.* Y que cosa ay mas alegre, que estar libre de solicitud, sin que falte nada; porque Dios esta presente, que lo suple todo? Es cosa cierta, q̃ no quedara por la diuina prouidẽcia; sino falta la confiança en ella. Y por esto dixo S. Gregorio, *Tanta prædicatorum debet esse in Deo fiducia, vt præsentis vitæ sumptibus, quamuis non prouideat, tamen sibi hos non deesse certissimè sciat: ne dum mens eius occupatur ad temporalia, minus alijs prouideat æterna.* Mas para que esta confiança sea verdadera, ha se de mostrar por las obras, haziendo suelta de todas las demasias, y de las imperfeciones, que se representan por estas cosas, que nuestro Señor prohibe.

Hom. 17. in Euang.

Lo primero, no lleuar oro, ni plata cerrada en la bolsa, significa (como dize san Gregorio) no esconder la sabiduria, ni la gracia de hablar, sino comunicarla liberalmente; pues no la recibieron para si, sino para otros: y el tesoro, y ciencia escondida no es de prouecho. No lleuar calçado, que se haze de pieles de animales muertos, es no cubrirse con aficiones de cosas malas, ni hazer obras muertas. Pero permiteseles lleuar sandalias, que no cubren el pie por encima, aunque le defienden por la planta; para significar, como dize san Agustin, que ni el Euangelio se ha de cubrir, sino manifestarse a todos, ni tampoco ha de andar pegado con la tierra, publicandose por intereses terrenos. No lleuar doblado vestido, significa (dize) que no vsen de dobleces, sino con sencillez prediquen, y hablen a todos. Ni han de lleuar vara de defensa: porque (como dize san Ambrosio) han de proceder con espiritu de mãsedumbre, y clemencia, sin resabio de ira, furor, o vengança. Y tambien como los Apostoles por entonces no eran pastores, ni los Predicadores, por serlo, son tambien Perlados, no lleuan vara de poreſtad para castigar a los delinquentes; porque esta

Eccl. 41. nu. 17.

Lib. 2. de consensu Euang. c. 30.

In Luc. 10

no podemos dexar de auisaros, que el Reyno de Dios se a acercado, y se os a entrado por vuestras puertas; por tanto mirad lo que hazeys en desecharle: porque vendra sobre vosotros la yra de Dios, y os entregara al Reyno del demonio. Esto es lo que añadiò el Saluador diziendo a sus discipulos, *Amen dico vobis tolerabilius erit terræ Sodomorum, & Gomorreorum in die iudicij, quàm illi ciuitati.* Digo os de verdad, que quando llegue el dia del juycio, en que se descubran los pecados, y castigos de las ciudades rebeldes; sera esta ciudad mas castigada, que la de Sodoma, y Gomorra; porque (como dize san Geronymo) fue mayor su incredulidad, è impenitencia; pues auiendo oydo vuestra predicacion, y los milagros, con que la confirmauades, y el perdon de los pecados, que les ofreciades, y la facilidad, con que pudieran vsar destos bienes, todo lo despreciaron, y atropellaron. Aunque Sodoma, y Gomorra fueron abominables, pero no tuuierô tal predicacion, ni tal fauor; y por esta parte fue menor su rebeldia. Y si en Sodoma (dize Christo) se huuieran hecho los milagros, que en Iudea; quiça permanecieran hasta el dia de oy, porque no resistieran, y hizieran penitencia. *Math.* 10. *nu.* 25. *Luc.* 10. *nu.* 11. *Math.* 11. *nu.* 23.

8 Finalmente mandò el Saluador a sus discipulos, que se saliessen de la ciudad sacudiendo el poluo; porque no quiere que pierdan tiempo, adonde no hazen fruto, y ven que no ay camino para ello; sino que vayan a otra ciudad, o lugar, adonde puedan predicar con prouecho: como lo hizieron despues san Pablo, y san Bernabe, quando les resistieron los Iudios moradores de Antioquia de Pisidia; y sacudiendo el poluo contra ellos, se fueron a la ciudad de Iconio, donde esperauan hazer prouecho; diziendo, A vosotros os cõuenia recebir esta dotrina; mas pues os hazeys indignos de ella, yremonos a los Gentiles, que la recibiran. *Math.* 10. *n.* 14. *exeãtes foras de domo l. ciuitate. Actorum* 13. *nu.* 51.

9 Acabada la mision (que es de creer seria por tiempo limitado, el q̃ Christo nuestro Señor les señalò) boluierô los doze Apostoles, y los setenta y dos discipulos a su Maestro, dandole cuenta de todo lo que les auia sucedido; *Renuntiauerunt ei omnia, quæ egerant, & docuerant*, para que viese si auian guardado los auisos, que les dio en las obras, y en la dotrina; y aprobaselo q̃ auia sido acertado, y corrigele lo que *Lu.* 9. *n.* 10 & *c.* 10. *nu.* 17. *Mar.* 6. *n.* 30.

que huuiesse sido errado, y los fuesse endereçando en este ministerio, para quando boluiessen otras vezes a hazerle. Mostrando tambien la promptitud, que tienen de hazerle cada y quando que se les encargare. Conforme a lo que el mismo Señor dixo a Iob. *Por ventura embiaras tu los rayos, y yran; y en boluiendo te diran, aqui estamos?* Rayos (dize san Gregorio) son los Predicadores Euangelicos, por el resplãdor de su dotrina, y por el fuego de su caridad, a los quales embia Dios, para que illustren, y enciendan a los hombres, obedeciendo ellos a lo que se les manda con suma presteza, y alegria: pero acabada su obra, bueluen al que los embio, dandole cuenta de lo que han hecho, y atribuyendole la gloria de todo, pues no lo hizieron por su caudal, si no por el del Señor, que los embio. Yassi los setenta y dos dicipulos dixeron; *Señor, los demonios se nos suget an tambiẽ en tu nombre*; no en el nuestro; sino en el tuyo; porque tuya es la virtud, y no nuestra. Mas porque estos dicipulos, como imperfectos, quiça tuuieron algun modo de vanagloria, de q̃ los demonios se les rindiessen, aunque fuesse por el nõbre de su Maestro, quiso reprimirlos, y endereçarlos; y para esto les dixo las palabras, q̃ arriba referimos: *Veia a Satanas caer del cielo, como vn rayo.* Cuyo sentido tãbien es (como declarãS. Cypriano, y S. Gregorio) guardaos dela soberuia; porq̃ vi a Satanas, que por ella cayò del cielo, como vn rayo muy furioso. Mirad, q̃ aunque seays rayos en la predicacion, no aueys de enuaneceros; porq̃ no cayays en tierra, como cae el rayo, y se hunde en el profundo. Aũque muy creyble es, q̃ los dicipulos tuuieron este gozo sin culpa alguna, gozãdose de la potestad, que Dios les auia dado, y de la merced, q̃ en esto les hizo, sin merecerla ellos, y de la gloria que a su Maestro se recrecia por ella, y del fruto, q̃ auian hecho en los proximos: porq̃ todas estas cosas son materia de gozo, q̃ es fruto de la caridad, y premio de los trabajos, q̃ tienen los Predicadores en su oficio: pues como lloran la injuria, y desprecio de Dios, y por la rebeldia de los pecadores obstinados; assi pueden, y deuen gozarse por la honra, que se sigue a Dios de la conuersion dellos; y por auerlos tomado por instrumentos de su diuina gloria.

Iob.38.nu. 35.

Li.30.mo. c.2.

Luc.10.n. 17.

Ser. de tent. & ieiunio.

Li.23.mor. c.4. & Ho. 19. in Eze. & Chrisost. Hom. 33. in Matheũ

Lu.9.n.10 Concluyamos con lo que hizo el Saluador, en auiendo 10 venido

venido sus Apostoles, y oydo la cuenta, que le dauan. Porq̃ como refiere san Lucas: *Assumptis illis, secessit seorsum in locum desertum, qui est Bethsayda.* Y S. Marcos refiere, que les dixo: *Venite seorsum in desertum locum, & requiescite pusillũ;* venios comigo al desierto en algun lugar apartado; y descansad vn poco; para que se entendiesse la prouidencia paternal, que tenia con ellos, y la que han de tener los Perlados con semejantes obreros; y la q̃ es razon que ellos mesmos tengan despues, que han trabajado algunos dias en estas misiones, o en predicar, y tratar a los proximos; retirandose vn poco de tiempo a descansar, por dos fines. El vno, para que el cuerpo reciba algun aliuio, y recreacion, con que repare las fuerças, para boluer despues al mismo trabajo. Porque como dixo san Iuan Euangelista, prudencia es aflojar la cuerda del arco a sus tiempos; para estenderla quando es menester tirar, y arroxar la saeta, como en otro lugar se dixo. *Mar. 6.n. 32.* *Refert. Cassia. collat. 24. c. 20. Li. 28. mo. c. 6. post. med. en el to. 1. tr. 2. c. 12*

El otro fin es, para reparar las fuerças del espiritu, que se gastan mucho con las ocupaciones exteriores, aunque sean espirituales en bien de los proximos. Y es bien (como dize san Gregorio) despues de los exercicios de la predicacion, recogerse al desierto, y soledad de la contemplacion, y cobrar alli nueuo feruor, para boluer al mismo trabajo. Y en este sentido declara tambien, lo q̃ dixo Dios a Iob. *Por vẽtura embiaras a los rayos, y yran, y bolueran a ti diziendo, aqui estamos?* Estos rayos (dize) que son los Predicadores, no salẽ por el mundo, para quedarse siẽpre entre los proximos, trabajãdo con ellos; sino para estar algun tiẽpo en esto, y despues boluer a tratar con Dios, y ponerse en su presencia, cõuersando con el familiarmẽte, como arriba se dixo. Pero tã poco se han de estar alli mucho tiẽpo, sino, como dize el Saluador, *Pusillum*: vn poquito, lo que basta para reforçarse; porq̃ estan esperando las almas, y es bien dezir al Señor: *Ad sumus*, aqui estamos, para que nos embies otra vez, quando quisieres. Y por esto nota el Euangelista, que el desierto donde se recogieron, se llamaua, *De Bethsayda*: que quiere dezir, *Domus frugum*: casa de los frutos, para significar, que el recogimiento de esta vida *Vbi supra.* *Trat. 3. c. 6*

siempre

ſiempre ha de tener puesta la mira en recoger frutos eſpirituales de virtudes en la caſa de ſu propria conciencia, a fin de ſalir a trabajar, para ſegar la mies de las almas, y recoger copioſos frutos, que ſe guardan en la caſa, y troges del cielo para gloria de ſu Dios, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

TRATADO SEPTIMO DEL ESTADO DE LOS Obiſpos, y Perlados, y del oficio de gouernar las almas.

Capitulo I. En que ſe pone vna ſuma de todas las excelencias, virtudes, y miniſterios, que pertenecen a los Obiſpos, y Perlados de la Igleſia.

EL eſtado, y oficio de los Perlados de la Igleſia, que es el arguméto deſte tratado, abraza muchos grados, vnos mayores que otros; cuya ſuprema cabeça es el Pontifice Romano ſuceſſor de ſan Pedro, y Vicario de Chriſto nueſtro Señor en la tierra; a quien eſtan ſugetos los demas Patriarcas, Arçobiſpos, Obiſpos, y Perlados de Igleſias particulares, y de las Religiones, en las quales tambien ay diuerſos grados de Perlados, que las gouiernan con ſugecion de vnos a otros: y de todos trataremos juntamente, por la grande ſemejança, que tienen en ſus miniſterios; aunque con eſta diferencia: que la Prelacia en los Obiſpos ſolos tiene razon de eſtado, en los de mas ſolamente de oficio. Porque (como ſe dixo en el primer tomo) eſtado dize Eſtabilidad, y obligacion perpetua; y los Obiſpos (como dize ſanto Tomas) por eſpecial conſagracion eſtan dedicados a ſus miniſterios, y obligados con eſpecial ſolenidad a tener cuydado de ſus

Tractat. 1. c. 1. 2. 2. q. 184 a. 5.

de sus Iglesias, sin que puedan dexarlas por su voluntad, si-
no es con licencia, y dispensacion del sumo Pontifice; pero
el oficio dize no mas q̃ obligacion por cierto tiẽpo; o si es
perpetua, no es cõ solemnidad, sino cõ dependẽcia de la sola su
voluntad: y deste modo son los otros Perlados: pero vnos, y
otros cõuienen en tener estado, y oficio de perfecion, no pa
ra aprenderla, sino para enseñarla, y comunicarla a otros, y
encaminarlos a la alteza dela perfeccion Christiana. De dõ
1 de viene, q̃ este estado es el supremo enla Ierarquia dela Iglc
sia, y abraza los tres principales actos, conq̃ ella (como dize
S. Dionysio) pretẽde quanto es posible la cõformidad, y se
mejança con Dios: cuya propriedad es, ser suma pureza, su-
ma luz, y suma perfecion, y purificar, alũbrar, y perficionar a
sus criaturas, Angeles, y hõbres. Y en todo esto han de imi-
tarle los Perlados procurando primero tener en si mismos
grande limpieza, purificandose de todo genero de vicios,
pasiones, ignorancias, errores, è imperfeciones: y tambien
grande luz, y resplandor de ciencias, y virtudes, creciendo,
y aprouechando en ellas, hasta llegar a la cumbre, y ser per-
fetos en todas: y entonces conforme a su oficio han de pu-
rificar, alumbrar, enseñar, y perficionar a los subditos; que
es lo supremo dela Ierarquia: porque no ay cosa (dize) mas
diuina, que ser ayudador de Dios, mostrando en si mismo el
resplandor de las diuinas obras, para Deificar a los hom-
bres, y hazerlos hombres diuinos. Y aunque parte desto to
ca a los Sacerdotes, y otros ministros Ecclesiasticos, de que
hasta aqui se ha tratado, pero con mas entereza, y excelen-
cia toca a los Obispos, y Perlados, que son Maestros, guias,
y Pastores de los fieles, no solo de los seglares, sino tambien
de los demas Sacerdotes, y Ecclesiasticos en sus oficios.

D. Th. 2. 2. q. 184. a. 6

C. 5. de Angelica Hierarch.

C. 1. Angelica Hiere 1. Co. 3. n. 9

En el tra. 1. c. 1.

§. I.

2 DEaqui es, que como el q̃ ha de guiar a otros por dife-
rentes caminos, es bien que los sepa, no solo por rela-
cion, sino por experiencia, auiendo andado por ellos mu-
chas vezes, como lo dixo el Angel S. Rafael a Tobias, quãdo
le quiso tomar por guia de su jornada: assi tãbien pues los
Perlados son guia de los fieles; como el pastor lo es de sus

Thobię 5. num. 8.

Ioan. 10. nu.3. ouejas,es neceſſario q̃ ayan andado por todos los caminos por donde ſuelen andar ellos. Y eſtos ſon los tres, q̃ llamamos tres vias;purgatiua,iluminatiua,y vnitiua,que reſponden a los tres grados,que tiene la caridad, y los eſtados de los juſtos,que ſanto Tomas llama de principiantes,y delos que aprouechan,y de los perfectos, y cada via deſtas tiene ſus proprios exercicios ordenados, para purificarſe de vicios,o adornarſe de virtudes,o vnirſe a Dios con el perfecto amor. Y la ſegũda incluye los exercicios de la primera,y la tercera los de ambas. Y de todas tres hizo mẽcion S. Pablo,quando dixo, *Que el fin del precepto es la caridad,con coraçon puro,conciencia buena,y Fè no fingida*;amando la pureza del alma,el reſplandor de las buenas obras,y la Fé,y la lealtad en vnirſe a ſu Dios con gran firmeza. Y en todas tres coſas (dize ſan Bernardo)han de ſer eminentes los Perlados dela Igleſia. Y por eſto preguntò Chriſto nueſtro Señor a S.Pedro tres vezes,ſi le amaua:para que entiendan los peſcadores de hombres,que han de ſer eminentes en la limpieza de coraçon,libres de toda culpa,é imperfecion,en quanto lo permite la humana flaqueza, y juntamente han de tener la conciẽcia adornada con heroycas obras, en todo genero de virtudes,no ſolo en las coſas de precepto (porq̃ ſin eſtas) no ay pureza ſino tãbien en las de conſejo, q̃ añaden mayor reſplandor. Y finalmente han de guardar fielmente la vnion con el celeſtial eſpoſo, q̃ ſe haze en Fé,y en juſticia,y miſericordia con lo ſupremo de la caridad. Y como el anima del hombre encierra con grande excelencia la perfecion de las otras formas,y almas inferiores, comunicando el ſer corporal, el crecer,y ſentir,que tienen los demas cuerpos, plantas,y animales,y ſobre todos tiene el ſer intelectual de los Angeles: aſsi tambien el Perlado ha de tener con excelencia las virtudes de los principiantes, que andan por la via purgatiua, y las de los que aprouechan en la via iluminatiua, y las de los que ſon perfectos en la via vnitiua, que transforma nueſtro eſpiritu con el diuino. Y a cada vno ha de dar el paſto, que le conuiene,para andar en ſu jornada: y como eſtos paſtos ſon tres, aſsi tambien Chriſto nueſtro Señor dixo tres vezes a ſan Pedro,que apacentaſſe a ſus corderos,y ouejas. Porque ha de apacen-

2.2.q. 24. a.9.&q. 183.a.4.

1.AdTim. 1.nu.5.

Ser.de tribus ordinibus Eccleſiæ.

Ioa.21.n. 15.

Oſſeæ 2.n. 20.

apacentar a los principiantes, que son como corderitos recien nacidos en Christo, y a los que aprouechan, y crecen, como corderos mas crecidos, y a los que son ya perfectos, como ouejas, que pueden ser madres de otros.

3 De donde se sigue, que el Perlado ha de exceder a todos sus subditos, como el Maestro a sus dicipulos, y como el Pastor a sus ouejas. Lo qual pondera san Chrisostomo, diziendo, que el Perlado ha de exceder a los demas, no en la grandeza del cuerpo, como Saul excedia a todo el Pueblo, sino en la grandeza de la virtud, que por ella se significa, como en su lugar declaramos. De modo, que en su proporcion aya tanta diferencia entre el que gouierna, y los que son gouernados, quanta ay entre el Pastor, y las ouejas, que son animales brutos. Esto declarò mas san Gregorio por estas palabras. Tanto ha de sobrepujar la vida del Perlado a la del pueblo, quanto suele distar de su rebaño la vida del Pastor, y assi le conuiene mirar con mucha solicitud a quanta santidad està obligado aquel, en cuya comparacion el pueblo se llama rebaño. Sea pues limpiò en el pensamiento, y esmerado en la obra, discreto en el silencio, y prouechoso en la palabra, cercano a todos por la compassion, y sobre todos por la contemplacion, compañero de los buenos por la humildad, y esforçado contra los viciosos por el zelo de justicia: cuydadoso de las cosas interiores, sin menoscabarlas por las ocupaciones exteriores, con prouidencia de estas, sin perder la solicitud de otras. Todo esto dize san Gregorio, pintando mas vna perfeccion Angelica, que humana. Y no es de marauillar, porque como los pastores de los animales brutos, no han de ser brutos, sino hombres de razon: assi los pastores de los hombres racionales, no han de ser puros hombres, sino Angeles, no en la naturaleza, sino en la sabiduria, y santidad, y en los dones de gracia. Y por esto el mesmo Saluador en su Apocalipsi los llamò Angeles, como despues veremos. Y como los Angeles (segun dize S. Dionisio) tienen por oficio purificar, illustrar, y perficionar a los hombres, que tienen a su cargo: assi los Perlados han de hazer cõ los suyos estos mismos oficios con vn modo Angelical.

Lib. 1. de Sacerdocio to. 5.

T. 2. tra. 4. c. 1.

2. p. Pas. c. 1.

Apoc. 1. nu. 20.

Esta excelencia declarò tambien nuestro celeleſtial

Maeſtro en el famoſo ſermon del monte, clauando los ojos en ſus dicipulos, que auian de ſer Paſtores de ſu rebaño, tomando por tema las ocho bienauenturanças, como quien les auiſaua, que auian de ſer pobres de Eſpiritu, manſos, hambrientos, y ſedientos de la juſticia, llorando la falta della, miſericordioſos, limpios de coraçon, pacificos, y ſufridos en padecer perſecuciones por la juſticia: porque ſin la excelencia deſtas virtudes no podrian bien exercitar ſu oficio. Y para que ſupieſſen qual era, les declarò los tres actos, que ſe han dicho, por varias ſemejãças, diziendo, que eran ſal de la tierra, para purificarla de la corrupcion de los vicios, luz del mundo para illuſtrarle con el reſplandor de las verdades, y virtudes: y ciudad pueſta ſobre el monte, para perficionar a los que eſtan a ſu cargo, como arriba ſe declarò tratando de los Predicadores. Pero particularmente en llamarlos ciudad pueſta en el monte, dio a entender, que el exceſſo, que haze la ciudad a vn ciudadano, ha de hazer el Perlado al ſubdito. Y como el Rey repreſenta a todo ſu Reyno, y lo que el haze, ſe dize, que el Reyno lo haze: aſsi el Perlado repreſenta toda ſu Igleſia, y lo que todos los Obiſpos ordenan en los Concilios, toda la Igleſia lo ordena: y aſsi es juſto, que tengan recogidas en ſi las virtudes de todos. Y tambien como la ciudad (ſegun dize ſan Aguſtin) es vna congregacion, y junta de muchos hombres vnidos con el vinculo de alguna amiſtad: aſsi el coraçon del Obiſpo ha de tener dentro de ſi la congregacion de todos los que eſtan a ſu cargo, amparandolos, y ayudãdolos en todos ſus buenos exercicios. Y por eſta cauſa entre otras dixo el ſabio, q̃ en la veſtidura del ſumo Sacerdote antiguo, *Totus erat orbis terrarũ*, eſtaua la rendõdez dela tierra, como quien traya dentro de ſi toda la tierra, cuyo Sacerdote era: y por eſto tãbien traya en los ombros, y pecho los nombres de las doze tribus, como luego veremos. ¶ Finalmẽte como el autor dela naturaleza ha prouey-do, que en la cabeça del cuerpo del hombre, y de los demas animales eſten recogidos todos los inſtrumentos del gouierno, para la conſeruacion, y perfecion del cuerpo en ſus obras, y aſsi en ella eſtan los cinco ſentidos, que le ayudan a eſto: aſsi tambien en las cabeças del

Math. 5. nu. 1.

Tra. 6. c. 4

Lib. 15. de ciui. c. 8.

Sap. 18. n. 24.

5

del cuerpo mistico de la Iglesia estan recogidos todos los oficios, y ministerios necessarios para su conseruacion, y perfeccion; y por consiguiente tambien han de estar todas las excelencias. Y virtudes necessarias, para hazerlos como conuiene. Y por esto dixo san Gregorio Nazianzeno, que como la cabeça, y el coraçon exceden a las demas partes del cuerpo: assi el Perlado ha de exceder a los demas fieles; porque el ha de ser como el coraçon, de quien ha de proceder la vida de todos, y como la cabeça, que ha de regirlos en sus oficios. Y por esto al Obispo pertenece tambien los oficios de sacrificar, orar, confessar, enseñar, predidicar, gouernar, y juzgar: y fuera desto los de confirmar a los baptizados, y ordenar Sacerdotes, y ministros, y consagrar a otros, que hagan el mismo oficio, que ellos; para que entiendan que han de tener todos los grados de perfecció, que estan repartidos por los otros. *In Apologia de fuga.*

§. II.

PAra que se vea con mas claridad todo, esto que se ha dicho, pondremos vn dibujo muy proprio del testamento viejo; cuyo sumo Sacerdote representaua la grandeza, y santidad de su oficio, con el ornato de sus vestiduras Sacerdotales, especialmente en dos cosas, que hazen a nuestro proposito. La vna, que erã texidas de la mas preciosa estambre que auia, con admirable variedad; por lleuar hilos de olanda retorcida, de jacinto, de purpura, y de grana, dos vezes teñida; y en algunas yuan hilos de oro entretegidos cõ los demas. La otra, que estauã adornadas cõ varias piedras preciosas, muy ricas. En el pectoral delante del pecho tenia doze todas diuersas, repartidas en quatro ordenes, tres en cada orden con sus cercos de oro, donde estauan encajadas; y en ellas estauan esculpidos los nombres de los doze Patriarcas de las doze tribus de Israel, en cada piedra el suyo; y otras dos piedras muy preciosas tenia sobre los hõbros, vna en el derecho, donde estauan escritos los seys nombres destos Patriarcas, que nacieron primero; y otra en el izquierdo, donde estauan los otros seys, que nacieron despues. Todo este ornato era figura de las heroycas *Exod.* 28. *nu.* 5. *Exod.* 28. *n.* 9. & 17

virtudes, que auian de reſplandecer en Ieſu Chriſto Señor nueſtro, Pontifice ſumo de la ley nueua, y en los Obiſpos, y Perlados que auia de poner en ſu Igleſia; como ella miſma lo afirma en la conſagracion de los Obiſpos, pidiendo a nueſtro Señor en vna colecta, *Vt quidquid illa velamina in fulgore auri, in nitore gemmarum, & in multimodi operis varietate ſignabant, hoc in eius moribus, actibuſq; clareſcat.* Porque los perlados, no han de reſplandecer en vna ſola virtud, ſino en todas, procurando ſiempre las mas excelentes, texiendo dellas todas ſus obras, y viſtiendoſe, y adornandoſe con ellas. Primeramente como (dize San Gregorio) ha de reſplandecer en ellos la olanda retorcida de la pureza de conciencia, con grande mortificacion de todas las coſas, que pueden mancharla con alguna culpa; tambien el Iacinto de la recta intencion, que mira a las coſas celeſtiales ſin inclinarſe a fines terrenos; la purpura Real de la paciencia, que dà ſeñorio de ſi miſmo, y pecho para ſufrir grandes perſecuciones, y trabajos, por cumplir con ſus obligaciones: la grana dos vezes teñida dela caridad, con ſusdos actos, amor de Dios, y amor de los proximos, haziẽdo todas ſus obras con eſtos dos amores: y el oro de la celeſtial ſabiduria, contempládolas coſas eternas, y adminiſtrando con diſcrecion las temporales.

2.p.Paſto. cap.3.

Pero mas diſtintamente ſe deſcubren eſtas virtudes por las doze piedras precioſas, las quales tenian ſus cercos de oro; para ſignificar, (como dize Beda) que la celeſtial ſabiduria, o la caridad, que es Reyna de las virtudes, las cerca, ampara, y adorna, y las da la corona dela perſeuerancia, y eſtan en quatro ordenes, tres en cada vno; porque principalmente ſe han de adornar con las quatro virtudes, q̃ llamamos Cardinales, fundadas enla fé de las tres diuinas perſonas. *Quatuor ordines gemmarum habet in pectore ſacerdos, quando omne quod cogitat prudentia circunſpectũ, fortitudine firmũ, iuſtitia eximiũ, tẽperantia a malis omnibus fuerit ſecretũ. Sed idem ordines trinas habent gẽmas, cũ eadẽ prudentia, fortitudo, iuſtitia, & tẽperantia ſanctæ Trinitatis fuerit fide conſecrata.* YS. Geronymo añade, q̃ de la jũta deſtas quatro virtudes reſultã todas las demas, ſignificadas por el numero de doze porque como enſeña ſanto Tomas todas las virtudes mora-

Apud Lipomanũ in catena Exodi.28.

In Epiſt.ad Fabiolam. In 22.fere per totam.

morales se reducen a estas quatro. Mas porque el Espiritu santo no escogiò a caso a estas doze piedras preciosas, de las quales dize san Iuan en su Apocalipsi, q̃ eran doze fundamentos de la ciudad celestial, haremos vna breue declaracion de las heroycas virtudes que representan, por sus quatro ordenes, en que han de resplandecer los Perlados. *Apo.21. nu.19. Vide ibi. P. Balcaçar annotat.6. & sequentib' Vide Riberam in Apoc.21.*

El primer orden era: *Sardius, topacius, smaragdus*, el Sardio, que es de color de fuego, y pone espanto a las fieras, es zelo feruoroso, que a modo de fuego pretende abrasar los vicios, con tanto valor, que pone grima a los pecadores, y espanta a los demonios. El topacion a quien llama Plinio la mas preciosa de todas las piedras, es el encendido amor de Dios, y del proximo que son actos de la caridad, de donde nace el zelo, y és la mas preciosa de todas las virtudes resplandecientes con varios colores muy encendidos, especialmente de oro muy fino como el Topacio, y tiene en si el resplandor de todas, y por esso a ella atribuye san Pablo las obras que nacen dellas. La esmeralda de color verde finissimo, es la virtud de la esperança que recrea la vista, y alienta el coraçon con gran firmeza, esperando el premio, y fruto de sus trabajos. Estas tres virtudes han de ser tan proprias, y familiares de los Perlados, que las han de poner en primer lugar, y adornarse con ellas: para que resplandezcan con la grandeza que pide su estado. *Lib.33.c.8 1.Cor.13. nu.4.*

4 Pero han de juntar con ellas el segundo orden, que era *Carbunculus, Saphirus, Iaspis*. El carbunco, que resplandece de noche, y alũbra alos q̃ estan al rededor, es la virtud, o dõ de la sabiduria celestial, acõpañada con la ciencia humana para desazer los errores, è ignorancias de los subditos, y alũbrarlos en la noche desta miserable vida. El Safiro, q̃ es de color de cielo sereno con punticos de oro, es la serenidad, y quietud de la conciẽcia con vida celestial, a semejãça del celestial Adan, sembrada de varios afectos de amor, q̃ hermosseãl alma, por quiẽ dixo Hieremias q̃ los Nazareos antiguos eran mas hermosos q̃ el Safiro. El Iaspe q̃ es fuerte para columnas, y edificios (del qual como dize S. Iuã, erã los muros dela celestial Ierusalẽ, y la pone en primer lugar entre las doze piedras) significa la virtud dela Fè, q̃ es fundamento de la vida Christiana, y perfeta, y d̃todos los q̃ hã d̃ser columnas *Hier.4. n.7. Apoc. 21. nu.18.*

de la Igleſia, y ſuſtentar el peſo de toda ella. Y porque el Iaſpe (como dize S. Geronymo, y la Interlineal) aprouecha contra las fantaſias, en eſto tambien es ſimbolo de la Fé, que deshaze las vanas fantaſias, é imaginaciones de los hereges, y de todos los ſoberuios, que preſumen de ſabios. Entiendan pues los Perlados, que para hazer bien ſu oficio han de ſer fuertes en la Fè, como el Iaſpe, ſoſegados, y hermoſos en el eſpiritu, como el Safiro, y reſpiandecientes en palabras, y obras, como el Carbunco.

In Iſa. 54. in exod. 28.

7 Pero han de añadir el tercer orden de piedras precioſas, que ſe llaman, *Ligurius, achates, amathiſtus* El Ligurio, o Lincurio, que es de color azul, o de electro (y como dize ſan Yſidoro ſe haze del excremento del lince) ſignifica la virtud de la humildad, que con ſer muy precioſa, naze del proprio conocimiento de nueſtras vilezas, y miſerias. Pero es meneſter para engendrarla, tener viſta de lince, con que conocerſe a ſi, y deſpreciarſe, aunque tenga grandes dones de Dios, mirando ſu vil principio, y fin, pues es poluo, y en poluo ſe ha de boluer.

Lib. 17. Et himo. ex vrina lincis congelata.

8 El Acates, que es de color negro, con algunos circulos blancos, repreſenta la virtud de la penitencia, y el luto, y llanto por los pecados proprios, y por los agenos de los proximos, que nos tocan; mas no es tan puro el luto, y deſconſuelo, que no reſpire con la blancura de la indulgencia, que por ſu medio ſe alcança.

9 El Ametiſto, que es de color de Purpura, o ſangre, es la virtud de la paciencia, que ſufre inumerables trabajos por la gloria de Dios, y por el bien de las almas, haſta derramar ſu propria ſangre, ſi es meneſter, por reſiſtir a los pecados, o por la ſaluacion de ſus ouejas.

10 Eſtas virtudes ſe perficionan con las del quarto orden figuradas por las otras tres piedras precioſas, *Chriſolitus, onychinus, berillus*, el Chriſolito, o Tarſis, que parece de oro tranſparente, a ſemejança del color del mar, es la pobreza de eſpiritu, y el deſprecio de todas las coſas del mundo, con generoſa magnanimidad de coraçon, teniendolas todas por eſtiercol, y vaſura en razon de ganar a Chriſto. Y aunque puede tener algunas coſas temporales, y ha de viuir en el golfo de los cuydados, que trae la varie-

Iſidor. lib. 16. Ethi. c. 14. Vide Ribe ræn.

da-

dad de los negocios; mas no se le ha de pegar cosa dellos; sino como piedra preciosa ha de ser superior a todo lo terreno. Como aquel Angel que vio Daniel, cuyo cuerpo era como de chrysolito; para representar la excelencia que haze, a los que viuen en cuerpo de carne. *Daniel.10 num.6.*

II La piedra Onyquino, que es de la hechura, y color de vña con gran blancura, es la virtud de la castidad, y limpieza de cuerpo y espiritu, viuiendo en carne, sin seruir a las leyes de la carne; con aquella limpieza de coraçon, a quien está prometida la vista de Dios. Y es tan importante a los Sacerdotes, que cõ no traer el sumo Sacerdote mas de vna piedra, de las que se han dicho, desta traya otras dos sobre los hombros; para significar la limpieza, que han de guardar en todas sus obras, y en todas las cargas de su oficio.

San Isidoro aduierte, que algunas destas piedras tienen tres colores; el de la parte mas baja es negro; el de enmedio muy blanco, y el supremo como de sangre; en que se significa, que por la tristeza de los pecados, se alcança la blancura, y pureza del alma, y esta se perficiona con el generoso animo de pelear, y derramar la sangre, hasta vencer. *Lib.16.capit.8. La que llamas. Iuan Sardonix glossa in Eze. 28. onix niger significat humilitatem; candidus puritatẽ; rubeus passionẽ.*

12 La vltima piedra era Berillo de vn color amarillo, y desleuado, y no resplandece sino es labrada en forma de seys angulos, y entonces (dize) tiene vn color encendido; como el agua, donde el sol reuerbera; y es figura de la virtud dela templança, y abstinencia, que doma los brios de la carne, y para que resplandezca, ha de ser labrada con la mortificacion, en las seys cosas, que la hazen perfecta; conuiene a saber en la cantidad, y calidad de los manjares, en las circunstancias del tiempo, lugar, modo, y fin de la comida. Y entonces el alma templada, es como agua Christalina, donde reuerberan los rayos del Sol de justicia, por los fauores que la comunica.

§. II.

ESTAS son las virtudes, que han de resplandecer en los Perlados, para tener la santidad propria de su estado, y cumplir con las obligaciones de su oficio; que se representauan por el famoso letrero, que estaua en medio dellas

En el trat. 6.cap.7. en dos palabras ; *Doctrina , y verdad;* como las declaramos tratando de los Predicadores, aunque mucho mas ſignifi-
Exod. 28. num.30. can las palabras Hebreas: *Vrim, & Tum mim*: que tambien
Vide Lipomanum. interpretan otros, *Illuminationes, perfectiones, ſeu puritates;*
Ibi. lumbres,o illuſtraciones,perfeciones,o pureças,para dar a entender,que los Perlados han de tener dentro de ſus pechos,y coraçones grande luz,pureza,y perfecion en la verdad,y doctrina,en la virtud,y ſantidad,para purificar, alumbrar,y perficionar a los ſubditos,y como nueſtro Señor antiguamente por el Sacerdote veſtido del efod, o racional, reſpondia a las coſas dudoſas que le preguntauan:aſsi aora por los Perlados,y paſtores de la Igleſia enſeña, alumbra, y endereza a todos los Chriſtianos en todo lo que han menester para ſu ſaluacion. Y por eſto (dize ſan Gregorio) el
Secũda p. Paſt. c.2. lugar dõde eſtauan eſtas palabras con las piedras precioſas ſe llamaua:*Rationale iuditij*,en teſtimonio de la razon,juycio,prudencia, y ſantidad, que auia de tener en ſu gouierno.

Por dechado de todas eſtas virtudes , y miniſterios ha de tomar el Perlado , no ſolamente a Chriſto nueſtro Señor como ſe ha dicho, ſino tambien a los ſantos antiguos
Exod.28. n.21.&29 que reſplandecieron en ellas, y eſto (dize el miſmo ſanto)
Idem Beda apud Lipomanum. ſignificaua eſtar eſculpidos los nombres delos doze Patriarcas de Iſraël en las doze piedras precioſas del Pectoral,como tambien lo eſtauan los nombres de los doze Apoſtoles en las doze piedras precioſas , que eran fundamento de
Apoc.21. n.14.&19 la ciudad celeſtial;para dar a entender, que el Sacerdote, y el Perlado ha de traer delante de ſus ojos , y entre ſus pechos con grande amor,y aficion las vidas exemplares delos doze Apoſtoles,y de los demas ſantos Obiſpos , y Doctores de la Igleſia, para imitar ſus virtudes eſclarecidas , y el
Cant. 1.n. 13. modo que tuuieron de gouernar . Y como la eſpoſa hazia vn emboltorio de Mirra de las coſas que ſu amado hizo, y padecio; poniendole entre ſus pechos para mirarle, è imitarle : aſsi el Perlado ha de hazer otro emboltorio de las piedras precioſas de las virtudes delos ſantos Perlados an-
Ex D.Gre. in 3. mor. tepaſſados , y ponerle entre ſus pechos para mirar , è imitar ſus eſclarecidos exemplos , y ſer como ellos lo fueron, piedras precioſas,y fundamentales dela Igleſia.

Final-

Finalmente como los nombres de los doze Patriarcas de Israel significauan tambien las doze tribus, y familias de todo el pueblo Hebreo, y estauan esculpidos no solo en las piedras preciosas del pecho, sino en las otras dos que estauan sobre los ombros: assi dauan a entender, que el Perlado por razon de su oficio ha de tener presentes a todos los subditos en su memoria, y tenerlos como (dezia san Pablo) dentro de su coraçon, para presentarlos delante de Dios, y orar por ellos, y estimar a cada vno, como vna piedra muy preciosa: y demas de esto, ha de lleuar sobre sus hombros las cargas de todos, socorriendolos, y aliuiandolos en sus peligros, y trabajos, tomandolos por proprios, y negociando con nuestro Señor el remedio de ellos. Pero aduierta que no basta traellos en el pecho, sino los lleua tambien sobre el ombro: ni podra lleuarlos bien sobre el ombro, sino los tiene en el pecho; porque juntamente los ha de amar, ayudar, y sufrir; ni bastara amor sin obras, ni aura obras sin amor, ni podra lleuar tanta carga, sino ama. Esta es la suma de las virtudes, y ministerios, que pertenecen a los perfectos Obispos, y Perlados. Y porque cada cosa destas incluye otras muchas, que son necessarias para la perfeccion deste estado, y del gouierno de las almas; yremos diziendo las mas importantes en los capitulos que se siguen.

Exod. 28. *nu.* 12.

Ad Phil. 1. *nu.* 7.

Ita lipomanus.

Capitulo II. De las cargas, dificultades, y peligros, que tiene la Prelacia.

(*)

COn las excelencias del estado de Prelacia, es bien que juntemos las cargas, y obligaciones que tiene, y los peligros anexos a ellas, para que las vnas moderen los desseos, o temores q̃ despertaren las otras. Y no parecera mucho lo q̃ diximos en el capitulo passado, que los Perlados auian de ser como Angeles: pues el santo Concilio de Trento llama a la

Sessione 6. decret. de reformat. c. 1.

a la Prelacia. *Onus Angelicis humeris formidandum.* Carga para temer de los que tienen hombros de Angeles; porque es terrible coſa andar cargado de tantas almas, y auer de dar cuenta dellas. Bien ſentia eſta carga ſan Pablo, quando
1.*Cor.*2.*n.* 3. dixo a los de Corinto; *In timore, & tremore multo fui apud vos.* Eſtuue entre voſotros con mucho temor, y temblor. Pues ſi el Apoſtol (dize ſan Criſoſtomo) teme eſta carga; ſi tiembla della el que fue arrebatado haſta el tercero cielo; el que trabajaua mas que todos; el que hazia mas de lo que eſtaua obligado: el que tenia tanta caridad, que enfermaua con los que enfermauan: el que dezia, que deſſeaua eſtar apartado de Chriſto por la ſalud de ſus hermanos; como no temblaran los demas, que faltan aun en cumplir lo que eſta mandado, y ſe inclinan mas a lo que es proprio? Si me mandaſſen (dize eſte ſanto) que rigieſſe vn nauio lleno de ineſtimables riquezas, lleuandole por vn mar tempeſtuoſiſsimo, y lleno de innumerables coſarios, temblaria de tomar eſte gouierno; porque no ſe perdieſſe la naue, y yo con ella: pues como no temblare de tomar el Obiſpado, a cuyo cargo eſta, regir la naue de la Igleſia cargada de tantas almas? ſiendo la dignidad combatida de inumerables olas de tentaciones, y perſeguida de terribles enemigos? Y que olas ſon eſtas, ſino las auenidas de penſamientos, deſſeos, y cuydados, que leuanta la vanagloria, el deſſeo de agradar a los hombres, la ambicion de honra, la codicia de la renta, la inclinacion al regalo, la pereza, y floxedad en el oficio, la reſiſtencia, y contradicion de los hombres, y la ira que ſale a vengar ſus injurias? Y quien aura que pueda preualecer contra eſtas olas? y que no peligre en tantos peligros? Y ſi alguna vez tropieza, como hombre, es eſtraño el daño, que haze con el eſcandalo, que da; y todo aumenta ſu peligro. Porque el pecado de los hombres particulares tiene muchas, coſas que le encubren; el de los Perlados, como ſon perſonas publicas, tiene muchas que le deſcubren: aquel ſi ſe ſabe, no hiere mucho; pero eſte ſi es ſabido, cauſa grande herida con el eſcandalo: porque ſiempre los ſeglares le tienen por grande, midiendole por la grandeza del q̃ le haze. Quieren que los Perlados viuan como Angeles, y luego murmuran, y ſe ofenden, y eſcandalizan de qualquier flaqueza,

*Li.*3.*de Sacerdotio ante medium.*

pieza, o falta que ven en ellos. Pues quien estará seguro en este horno de Babilonia, cercado de tanto fuego de ambiciones, embidias, emulaciones, y murmuraciones, sino tiene vn espiritu, como el cuerpo de los tres mancebos, que en medio del fuego no se quemaua? *Daniel 3. num. 19.*

4 Pues que diremos de la leña que va cebando este fuego cada dia con las cosas, que suceden en la pretension destas dignidades, y despues de alcançadas, en la prouision de los oficiales, y ministros, en el cuydado con los subditos, con las Virgines recogidas, que estan a su cargo, con los pobres y necesitados, con los tentados, y afligidos, con las intercesiones de los poderosos, con las visitas, y cũplimientos, con los pleytos, y discordias, y otras mil cosas, que estan mezcladas con inumerables peligros, y congojas, como largamente lo prosigue san Chrisostomo, escusandose con san Basilio de no tomar el Obispado, y confirma lo mas con la comparacion de los Perlados, y pastores de las almas *Lib. 2. de Sacerd.*

5 a Los pastores de las ouejas, porque el peligro (dize) de los pastores, es en cosas temporales, cuyo daño se puede satisfacer a su dueño con dineros; pero el peligro de los Obispos es en cosas espirituales; porque peligran las almas, cuyo daño no se puede reparar con ningun precio. Demas desto, los lobos que acometen el ganado, contentanse con lleuar las ouejas; y si el pastor huye, no van tras el para matarle: mas los lobos que persiguen las almas, son los demonios astutos, y fieros; los quales no se contentan con destruyrlas, sino acometen al pastor para asolarle. Y si le hazen huyr: cõ esto le vencen, porque desampara el rebaño, que estaua a su cargo. Tambien las enfermedades de las ouejas facilmente se conocen, y se curan, porque ellas no resisten al Pastor, mas las enfermedades de las almas estan muy encubiertas, y aun despues de sabidas con dificultad son curadas; porq̃ depende la cura de la voluntad dellas mismas, la qual muchas vezes resiste al cauterio de la reprehension, y se empeora con el castigo, que se le da por medicina. Fuera desto, el pastor guia, como quiere, a sus ouejas, quitandoles este pasto, y dandoles el otro, y a todo se le rinden; mas el Perlado tiene mil contradiciones en el gouierno, y las ouejas no se pueden tomar el pasto, que les da, buscando otro mas a

su

Ad Hebr. 13. nu. 17 su gusto. Y como todas está a su cuenta, gime (como dize S. Pablo) temiédo la cuenta, q̃ Dios le ha de tomar de todas, y esto le trae desuelado, y le quita el sueño, mucho mas que a Iacob se le quitaua el cuydado de los rebaños de Laban, porque es mucho mayor su peligro.

Gen. 31. n. 40. Pero quien sabra contar los gemidos, que acompañan al oficio del Perlado? Gime, quando a modo de madre ha de parir a sus hijos, y formar dentro dellos a Christo: gime, quã do vee al Dragon bermejo, que está esperando el parto, para tragarlos: y aumentase el gemido, si vee que de sus entrañas los traspassa el Dragon a las suyas: gime por los trabajos, que tiene el criarlos, industriarlos, y preseruarlos de los vicios: gime quando los vee desobedientes, y rebeldes, y que con la cura se hazen peores: gime porque la carga de tantas almas es pesadissima, y teme no dè con ellas, y consigo por su culpa en el infierno. O quan bien podemos aplicar aqui lo que dixo Iob, *Los Gigantes gimen debaxo de las aguas*: porque como las ballenas, y otros grandes peces del mar (que aqui llama Gigantes) gimen en el parto de sus hijos, y en la criança, y defensa de ellos, assi los Perlados, que son como los Gigantes deste gran mar de la Iglesia, y estan rodeados de muchas aguas, que son muchos pueblos, gimen con el oficio, y con la carga de tantas almas, como estan a su cuenta. Quien no dira que fue Gigante aquella muger de tanta grandeza, que teniendo los pies sobre la luna, tenia por manto al Sol, y llegaua con la cabeça a las estrellas? Y con todo esso gemia dando vozes, para parir afligida con los dolores del parto? Gigante era san Pablo, y gemia con la carga de los de Galacia, diziendoles, que le obligauan a parirlos otra vez con dolor, y a mudar la voz, para declarar su grande sentimiento. Y aquel gran pastor, que como Gigante salió del sumo cielo, y vino a buscar la oueja perdida, en hallandola, la puso sobre sus ombros, y aunque se gozaua de auerla hallado, no dexò de sentir la carga, por ser tan pesada, que le hizo sudar sangre de congoxa, y arrodillar con la Cruz, que lleuaua por su causa. Y del se dize tambien, que sobre sus ombros esta su principado, y la llaue de la casa de Dauid: dando a entender, que seria tan pesada,

Ad Gal. 4 nu. 19. *Apoc. 12. nu. 2.* *Iob. 26. nu. 6.* *Vide Pinedam ibi. refert Balenam fauci bus filios absondere, quo ab aliarũ beluarũ impetu sint tutiores.* *Apoc. 17. nu. 15.* *Apoc. 12. nu. 1.* *Cruciatur vt pariat.* *Ad Gal. 4 nu. 19.* *Psal. 18. nu. 6.* *Luc. 15. n. 5.* *Isai. 9. n. 6* *Et. c. 22. n. 22.*

ſada, que ſeria meneſter ponerla ſobre el ombro, para lle-
uarla. Pues ſi los Gigantes gimen con eſta carga, como no
gimiran los hombres ordinarios, ſi tienen ſentido, para co-
nocer ſu peſo?

7 Coſa dulce parece traer ſobre los ombros las piedras *Exod. 28.*
preciosas encaxadas en circulos de oro, en que eſtan eſcul- *nu. 9.*
pidos los nombres de las tribus de Iſraël, como ya ſe ha di-
cho, porque es ineſtimable el valor de las almas redimidas
con la ſangre de Ieſu Chriſto: eſpecialmente quando eſtan
adornadas con ſu gracia: mas ſi ſe miran ſegun la mutabili-
dad, que tienen de ſu coſecha, y con la miſeria añadida por
la culpa, no ay carga de plomo, que aſsi peſe, como vna ſola
alma, quanto mas tantas. Y ſi quereys verlo, mirad lo que di
xo a Dios aquel gran Gigante, y paſtor del pueblo Hebreo *Num. 11.*
Moyſes, *Porq̃ Señor afliges a tu ſieruo? Y porque has pueſto la* *num. 11.*
carga de todo eſte pueblo ſobre mi? Por ventura è yo concebi- *Cur impo-*
do, o engendrado eſta multitud, para que me dixeſes; lleualos en *ſuiſti pon-*
tu ſeno, como el ama lleua al niño, y guialos a la tierra, que tẽ- *dus vni-*
go prometida a tus padres? No puedo ſufrir a todo eſte pueblo, *uerſi popu-*
porque me es muy peſado; y ſi otra coſa te parece ſuplicote que *li huius ſu-*
me mates, y halle gracia en tus ojos, porque no ſea afligido con *perme.*
tantos males. O quan peſada carga es la q̃ forçò a varon tan *Quia gra-*
manſo, y tan zeloſo, a dezir palabras tan peſadas, con deſſeo *uis eſt mi-*
de deſcargarſe della! Tiene por coſa incomportable hazer *hi.*
oficio de ama, con los q̃ no ſon ſus hijos en la naturaleza, ſiẽ
do tan rebeldes a los que les gouiernan; que tiene por me-
nos peſada la muerte, que lleuar tal carga. Verdad es q̃ fue-
ron palabras de hombre afligido, que no ſe acuerda de las
ayudas, que tiene con la diuina gracia; pero deſcubren bien
el peſo, que es traer, como dize Dauid, hombres ſobre ſu *Pſal. 65.*
cabeça. Y ſi eſto ſiente el que tiene tal caridad, y zelo de ſu *nu. 12.*
pueblo, que dixo a Dios; *O les perdona eſta culpa, o me borra* *Exo. 32. n.*
del libro de la vida, que ſentiran los que tienen tan tibia ca- *32.*
ridad, y zelo? Pues qualquier carga, ſin amor ſe haze muy
peſada.

Y ſi los tibios ſienten menos eſta carga, es porque no la
conocen, ni la toman en peſo, como ella es, o no ſon verda-
deros paſtores, ſino jornaleros: y el amor del jornal tem-
poral ſe la facilita; mas ſi ay verdadero zelo de caridad

no

no puede dexar de ſentir la grauedad de eſta carga, por- 8
que las cargas de todos, las tiene por ſuyas, y ſe carga
de todas abraſandoſele el coraçon con ellas, pues
Pſal. 68. nu. 10. por eſto dixo Dauid, *El zelo de tu caſa me comio, y los*
Ioa. 2. n. 17 *deſprecios de los que te deſpreciaron, deſcargaron ſobre mi.* Y
que es dezirle *Comio*, ſino que à modo de fuego le comia, y
conſumia las entrañas, viendo los pecados del pueblo, car-
gandoſe de las penas, que ellos merecieron? Y como el ca-
lor natural del hombre le va comiendo, y conſumiendo, ſi-
no es que coma ſu proprio manjar, con que ſe repara: aſsi
eſte zelo conſume, y atormenta al Perlado zeloſo, ſino es q̃
coma almas, cõ que ſe harte la hambre, que tiene dellas. Pe-
ro que diremos de la dificultad deſta comida? Vna voz del
Act. 10. nu. 12. cielo, auiendo moſtrado a S. Pedro vn lienço lleno de Ser-
piẽtes, fieras, y aues le dixo: *Mata y come*: pues quien no vee
la dificultad, que tiene andar ſiempre luchando con biuo-
ras, y todo genero de Serpientes, con tigres, y Leones, y to-
da ſuerte de fieras, con aguilas, y milanos, y todo genero de
aues, obligandole à que luche, haſta matarlas, y deſpues de
muertas, à que las coma, y meta dentro de ſus entrañas?
Pues mucho mas dificultoſo es luchar con toda ſurte de pe
cadores, no ceſſando de la lucha, haſta matar en ellos los vi-
cios, é incorporarlos en las entrañas de la Igleſia, y mete-
llos dentro de las ſuyas, trauando amiſtad con ellos. Y ſi eſ-
ta amiſtad fuera durable, aun fuera la carga mas ligera:
mas como eſtriua en caridad, y amor de Dios, y eſte ſe pier-
de por el pecado mortal, tiene mil mudanças, y todas ator-
mentan al Perlado, como quien le ſaca de las entrañas el
manjar, que auia comido con neceſsidad de tornar de nue
uo a conquiſtarle, para comerle, y renouar la amiſtad, deſ-
uelandoſe por conſeruarla.

3. p. Paſt. admo. 5. Prouerb. 6. nu. 5. Eſta ſolicitud dize ſan Gregorio, es la que Salomon exa 9
gera, quando dize: *Hijo ſi ſaliſte por fiador de tu amigo, clauaſ-*
te tu mano con el eſtraño, quedaſte enlaçado con las palabras
de tu boca, y preſo de tus razones. Haz lo que tè digo hijo, y li-
brate a ti miſmo, pues has caydo en las manos de tu proximo.
Diſcurre, apreſurate, y deſpierta a tu amigo, no des ſueño a tus
ojos, ni dormiten tus parpados. Todo eſto en ſentido miſtico
es auiſar al Perlado de la carga, que toma con el oficio, ſa-
liendo

fiendo por fiador de las almas de sus subditos, obligandose a Dios nuestro Señor, de que procurará, que le paguen las deudas que le deben, guardando sus diuinos preceptos, y este (dize san Gregorio) *Alienam animam, in periculo suæ conuersationis accipere*, tomar sobre si el alma agena con riesgo de perder la propria, sino haze lo que deue conforme a su oficio: el se ata con las palabras de su boca, porque obligandose a dezirles el bien, que han de hazer, se obliga tambien a cumplirlo el primero: porque no deshaga con la vida, lo que aconseja con la palabra; y por esto es menester, que esté siempre en vela con gran feruor, y diligencia; de modo, que ni el duerma, ni dexe dormir a los que estan a su cargo, despertandolos a menudo, para que viuan de manera, que le saquen libre de la fiança.

Capitulo III. De los talentos necessarios para gouernar con perfeccion.

10 DE todas las razones, que se pusieró en el capitulo passado, podemos sacar la conclusion, que puso san Gregorio Papa en el principio de su Pastoral, diziendo, *Ars artium regimen animarum*, arte de las artes es el gouierno de las almas, y lo mismo auia enseñado san Gregorio Nazianzeno, diziendo, *Ars artium, & diciplina diciplinarum hominem vel regere, vel imbuere, qui certe est inter omnes animantes, & moribus varius, & voluntate diuersus.* Arte de artes, y ciencia de ciencias, es regir, o enseñar al hombre, que entre todos los viuientes es vario en sus costumbres, y muy diuerso en las voluntades. Llamanla arte de artes, por la suma excelencia, y dificultad, que tiene entre todas: la excelencia se toma de la grandeza de su obiecto, y fin, que es el bien sobrenatural de las almas, para gloria del que las criò, y redimiò, y desea justificarlas, y glorificarlas. La dificultad nace en parte de los que han de ser regidos, que son por su natural mudables, inconstantes, libres, reconcentados, y mal rendidos al gouierno de otros: y en parte de los que han de regirlos, que por su naturaleza son tambien cortos, y sugetos a engaño, cerca de las cosas exteriores, que pueden verse con los sentidos, quanto

1. p. Past. c. 1.

In Apologetico.

mas cerca de las interiores, que eſtan muy eſcondidas a ve-
Hiere. 17. nu. 9. zes al miſmo que paſſa por ellas. De modo que ſolo Dios, que eſcudriña los coraçones enredados, puede conocerlas, y manifeſtarlas, pues ſi tan dificultoſa es el arte de la medicina, que cura las enfermedades de los cuerpos, quanto mas dificultoſa ſera el arte que atiende a curar las almas? eſpecialmente, que aquella no es mas que vna, ordenada princi-
Luc. 5. n. 31 palmente para los enfermos, porque ſolos eſtos, y no los ſanos (como dixo el Saluador) tienen neceſsidad de Medicos: mas eſta es arte de las artes, porque abraça muchas, y ſe ordena para regir a enfermos, y ſanos, y para gouernar a los principiãtes, a los q̃ aprouechan, y a los perfectos, y los Perlados, no ſolamente ſon medicos, ſino Maeſtros, Iuezes Cõſejeros, Gouernadores, Capitanes, y Padres, pero llamaſe arte, porque no ſe ordena ſolo a ſaber, o enſeñar, ſino a praticar, y obrar.

De aqui es, que el eſtado de Prelacia, y el arte del gouierno para tener ſu perfeccion, pide cinco talentos que repar-
Math. 25. nu. 15. te el Supremo Gouernador a los que han de ſer dignos Perlados de ſu Igleſia, y porq̃ la gracia ſe funda en la naturaleza. El primer talento es el buen natural, con aptitud para lo que pide el oficio de gouierno: aſsi de parte del buen entendimiento, y juycio reportado, como de parte de las buenas inclinaciones, con moderacion de las paſsiones vehementes, que ſuelen turbarle, porque eſte oficio no ſe funda bien ſobre ingenios rudos, y toſcos, deſmemoriados, y cortos en la aprehenſion, y juycio de las coſas, ni en ingenios bullicioſos, temerarios, y precipitados, o duros, pertinaces, é inflegibles, ni ſobre naturales timidos, y puſilanimes, o muy eſcrupuloſos, eſtrechos, y congojados; porque todos eſtos pueſtos en gouierno, ſuelen arruynar el pueblo como aquel hijo de Salomon, de quien dize la diuina eſcri-
2. Parali. 13. nu. 7. tura, *Roboã erat rudis, & corde pauido, nec potuit reſiſtere eis.* Era rudo, y de timido coraçon, y no pudo reſiſtir a los enemigos, y por eſto dio mala cuenta del Reyno, que le dexo ſu padre. Meneſter es, que el que ha de gouernar, tenga buen cimiento natural, como el miſmo Salomon, que di-
Sap. 8. n. 19. xó de ſi: *Puer eram ingenioſus, & ſortitus ſum animam bonam:* era moço ingenioſo, y cupome en ſuerte tener buen alma,

porque

porq tenia vn ingenio dozil, claro, quieto, y rendido, presto para apréder, y acertado para juzgar; y vn alma biẽ inclinada y coraçó generoso, magnanimo, esforçado, y dilatado. Mas porque no basta el ser del buen natural, y ordinariamente tiene muchos resabios, que han de mortificarse, y otras muchas cosas, en que puede mejorarse, es necessario el segundo talento dela virtud, que se dixo en el capitulo passado, con todos los buenos habitos, que encierra, y no en qualquier grado, sino en el mas perfecto, para que esten biẽ mortificadas, y domadas las passiones de la carne, y las aficiones desordenadas de regalo, hazienda, y honra, que son el veneno deste estado, y de todo gouierno. Lo qual declarò san Gregorio por estas admirables palabras. Con- » sidere el Perlado, quando recibe el cargo del pueblo, que » es como el Medico, que se encarga de vn enfermo. Y si vi- » uen en ellas passiones, con que presumpcion va a curar el » herido, llevando el llagado su rostro? Aquel se ha de po- » ner por exemplo de bien viuir, que esta muerto a las pas- » siones de la carne, y viue en el el espiritu: que no teme las » cosas aduersas del mundo, y tiene en poco las prosperas, y » no dessea mas que las interiores, y eternas: a cuya buena in- » tencion no resiste el cuerpo por su mucha flaqueza, ni el » espiritu por su contumacia, el qual no codicia las cosas » agenas, antes reparte las proprias: con entrañas de pie- » dad se inclina mas a perdonar, sin torcer por esto de la » rectitud: no haze cosas malas, antes llora las que ha- » zen otros; como si fueran proprias, compadecese con » tierno coraçon de las enfermedades agenas; y alegrase » de los crecimientos de los proximos, como de los su- » yos; y de tal manera se pone por dechado a todos, de lo » que haze, que nunca se auerguence delo que ha hecho. Estas » y otras cosas, dize san Gregorio, que son efectos del talen- to, que llamamos virtud, porque las virtudes inclinan a se- mejantes obras.

1. p. Past. c. 9. Ad finem, & c. 10.

3 » Pero es tambien necessario juntar el tercer talento de la ciencia; y no ciencia de dicipulo, sino de Maestro, con tã- ta suficiencia (como dize el Concilio Tridentino) que sea idoneo para enseñarla a otros, porque no podra hazer biẽ su oficio el Perlado, sino esta muy industriado en todas

Sessio. 22. de refor. c. 2.

las cosas, que la sagrada escritura ensena, para corregir los vicios, y enderezar en las virtudes, y confirmar los diuinos misterios, que estan alli reuelados, como mas largamente lo prueua san Chrisostomo: porque los Perlados son Medicos de las almas, como se ha dicho: y aunque los Medicos de los cuerpos tienen varios remedios, de medicinas, manjares, y beuidas, è instrumentos, para curar las enfermedades, y muchas cosas naturales les ayudan, y libra del cuydado, como el sueño conueniente, y el ayre saludable: mas para curar las almas en lugar de todo esto entra la dotrina del Euangelio, y la palabra de Dios, que nos ha rebelado en su escritura. Esta es la medicina de todas las llagas, el manjar, y ayre saludable, esta el fuego, y el hierro, que da el cauterio, la lanceta, que saca la mala sangre, el jarabe, y purga, que echa el mal humor fuera del alma. Con esta leuantamos a la cayda, y reprimimos a la inchada, cortamos lo superfluo, y añadimos lo que falta, y si esta enferma en la Fè, con esta la confirmamos, y alentamos en ella: cumpliendose aqui lo que dize la diuina Sabiduria; *No los sanò la yerua, ni la medicina, ò emplasto, sino tu palabra, que sana todas las cosas.*

Lib. 4. de Sacerdocio prope medium.

Sap. 16. n. 12.

Sed sermo tuus qui sanat omnia.

Tambien los Perlados son capitanes de la milicia espiritual, en la qual ay innumerables enemigos inuisibles, y muy astutos con mil artes, y modos, para engañar a ellos, y a los soldados, que estan debaxo de su vandera, y assi es menester, que tengan grande ciencia de todas, porque si el demonio huele, que ay ignorancia de vna sola, de esta se aprouecharà, para hazerlos guerra, pero retirase, *Cum pastorem senserit omni scientia esse præditum, insidiarumque omnium suarum esse gnarum*; quando sabe que el pastor esta dotado de toda ciencia, y sabe bien todas sus asechanças. A esto se llega, que tambien la Fè es combatida de innumerables Hereges, con muchos errores muy diuersos, y la virtud es perseguida de muchos malos Christianos con mil modos muy dañosos. Y como toca al Perlado la obligacion de resistirlos, es necessario, que tenga ciencia muy perfecta de todos. Y por esto san Pablo encarga al Obispo Timoteo su discipulo, que atendiesse a la leccion, y exortacion, y dotrina. Y otra vez le dixo, que

1. Ad Tim. 4. nu. 13.
2. Ad Tim. 3. nu. 16.

que se acuerde de las letras sagradas, que aprendió en la niñez, porque son vtiles para enseñar, arguir, y corregir, para que el hombre de Dios sea perfecto, y bien industriado en toda obra buena. Y escriuiendo a Tito añade, para que sea poderoso en resistir a los que contradizen la verdad: porque si es idiota, qual podra resistirlos, ni tapar sus bocas, ni librar de engaños a sus subditos. Finalmente con la ciencia dan los Perlados el primer pasto a sus ouejas, enseñandolas lo que han de hazer para su saluacion, y perfecion: y este es su oficio muy proprio, conforme a lo que dize el Señor por Geremias: *Dabo vobis pastores iuxta cor meum, & pascent vos in scientia, & doctrina.* *Ad Titũ 1 num. 9.* *Hier. 3. n. 13.*

4 De aqui se saca tambien la necessidad del quarto talento, que es la prudencia en gouernar, que es don distinto de la ciencia, y muchos muy letrados estan sin ella, y propriamente es aquella sabiduria, que Salomon pidiò, y recibiò de nuestro Señor con todos los actos, y oficios, que declaramos en el segundo tomo. Y esta depende mucho de la experiencia, que se alcança con los años, viendo, y prouando muchas cosas. Y por esto los Perlados debian ser ancianos, pues sin la venerable anciania no se halla esta experiencia. Y assi en la escritura se llaman, *Seniores*, que quiere dezir hombres maduros, entrados en dias, y muy experimentados: quales deuen ser los Medicos, y Capitanes, para ser diestros, y acertados. Demas desto, la prudencia del pastor (dize san Chrisostomo) y su solercia, cerca, como muro, la ciudad de la Iglesia, y con esta esta muy defendida, y tambien le sirue de atalaya para ver las asechanças de los enemigos, y de todos los instrumentos de guerra cõtra ellos, porque con su prudencia, y solercia, aplica a cada vno el remedio, que le conuiene conforme a su necessidad. Y para esto dixo Salomon, que estando cercada vna ciudad, por vn Rey muy poderoso, se hallò dentro della vn varon, pobre, y sabio, que es el Perlado, pobre de espiritu, y sabio con la sabiduria del cielo, el qual la librò del peligro en que estaua. *Tract. 4. c. 8.* *Num. 11. num. 16. Act. 15. num. 4. & 20. nu. 17.* *Vbi supra* *Eccl. 9. n. 15.*

5 Mas porque la virtud, ciencia, y prudencia de los hombres es muy cosa, y por estar en vasos de barro, y de carne flaca, es muy quebradiza, y defectuosa, tiene necessidad

del quinto talento, q̃ es el don de la oracion, y contemplacion, la qual negocia de nueſtro Señor las inſpiraciones, y illuſtraciones, y ayudas copioſas, con que los demas talentos exercitan ſus actos, y la contemplacion mete al Perlado en la bodega de los vinos de Dios, y en los retretes de ſu ſabiduria, donde aprende la ciencia de ſaber regir, y recibe los actos de amor, y zelo, con que ha de gobernar. Y tambien como ſu oficio es ſer (como dixo Moyſes) medianero entre Dios, y los hombres, y orar, y abogar por ellos, es meneſter que tenga el don de la oracion con la confiança, en que eſtriua, para que ſea bien admitida, y deſpachada ſu interceſsion. Aquel es bueno para Perlado (dize ſan Gregorio) *Qui orationis vſu, & experimento iam didicit, quod obtinere à Domino, quæ poposcerit, poſsit*, que con el mucho vſo de la oracion, ſabe ya por experiencia, que alcança todo lo que pide a Dios: como ſi le huuieſſe dicho en eſpecial aquello del Profeta: *Adhuc loquente te, dicam, ecce ad ſum:* quando tuuieres la palabra en la boca, te dire, aqui eſtoy; para concederte lo que me pides. De donde infiere eſte ſanto la neceſsidad, que tiene el Perlado de ſer muy juſto. Porque ſi el que tiene indignado contra ſi el Principe, con quien yo no tẽgo amiſtad eſpecial, me pidieſſe que intercedieſſe por el, luego me eſcuſaria con dezir, que no tengo familiar entrada para coſa ſemejante. Pues ſi vn hombre tiene empacho de interceder con otro, a quien no conoce; con que cara toma el oficio de interceſſor por el pueblo, el que no tiene prendas de que es grato a Dios? Y como pedira por otros perdon, ſi preſume que le tiene enojado? Antes ha de temer, que el atreuimiento de querer interceder por otros, acreciente la ira de Dios contra el. Los Perlados (dize ſan Bernardo) han de ſer tales, que tengan deſtreza, y vſo de orar, *Et de omni re, orationi plus fidant, quàm ſuæ induſtriæ, vel labori*, y en todos los negocios fiemmas de la oracion, que de ſu induſtria, y trabajo, confiando q̃ nueſtro Señor por la oracion dara a ſu trabajo, e induſtria la eficacia, que es meneſter, para ſalir con lo que deſſea. Y como el fin de la contẽplacion es la vnion con Dios por encendido amor de caridad, eſta es el principal efecto,

Cãt. 1. n. 4 Ibi. 6. Ber. Serm. 23. Deut. 5. n. 5.

1. p. Paſt. c. 10. ad finem, & c. 11. Iſa. 58. n. 9. iuxta lxx.

Lib. 4. de conſidera.

to, que suple mucho la falta, que huuiere de eminencia en los otros. Y por esto dixo Inocencio Papa; *Etsi desideranda sit eminens scientia in pastore, in eo tamen sit competens tolerãda, quia secundum Apostolum, scientia inflat, charitas ædificat, ac ideo imperfectum scientiæ potest supplere perfectio charitatis.* Conforme a lo que dixo el Eclesiastico, que el alma del varon santo descubre, y enseña alguna vez las verdades, mejor que siete atalayas, que estan sentadas en lugar alto, para ver las cosas de lexos: Porque la santidad le leuanta a el a otro lugar mas alto, que es Dios, en quien alcança lo que no vee la ciẽcia humana, por la lumbre sobrenatural, que le comunica. Pero fuera destos cinco talentos, es menester, que el dueño dellos, que los reparte, quiera que se apliquen a este oficio: porque desta voluntad depende la eficacia dellos, como se vera en el capitulo, que se sigue.

C. nisi cum pridem de renuntiationibus.
1. Cor. 18. nu. 1.
Eccl. 37. nu. 18.

Capitulo IIII. De la vocacion de Dios, para estado de Prelacia, y quan peligroso es pretenderle, o tomarle sin ella, y el modo como se han de hazer las elecciones.

DE lo q̃ se ha dicho en los dos capitulos passados, hemos de sacar el modo, como se ha de entrar en el estado, y oficio de Perlado, siguiendo el orden de la diuina vocacion, sin la qual (como dixo san Pablo), ninguno ha de tomar esta honra, como no la tomò Aaron, al modo que se declarò largamente en el tratado del Sacerdocio: porque todo lo que alli se dixo, sirue mucho mas para el Obispado, y Prelacia, que es estado de varones mas perfectos, que los Sacerdotes, por auer de ser tambien Maestros de otros, y enseñarles la perfeccion, y por los peligros que trae el cargo de las almas. Por lo qual Dios nuestro Señor nunca llama para estados de Obispos, y Perlados, sino es a los que son dignos de ellos, y son perfectos, o con su llamamiento los haze tales por especial priuilegio: como lo hizo con san Pablo, sacandole juntamente en vn momento para el

Ad Heb. 5. n. 4. en el c. 6.

estado de gracia,y perfeccion, y para ser Maestro della en todo el mundo. Pero a san Pedro primero le llamò,para q̃ le siguiesse,y le tuuo tres años en su escuela, y despues de la Resurreccion auiendole examinado tres vezes en la perfeccion del amor,le escogiò para Pastor de sus ouejas. Y a los demas Apostoles aunque los escogio para este ministerio, mas no quiso que le exercitassen, hasta que recibiessen la plenitud del Espiritu santo. Y dizense estar llenos deste diuino espiritu, porque (como declara santo Tomas) reciben de nuestro Señor tanta gracia, y ayuda, quanta han menester, para llenar el estado, y oficio que les encarga. La qual, como muchas vezes se ha dicho, viene con la vocacion, y eleccion de Dios. En cuyo testimonio, quando Moyses se quexò, de que no podia lleuar a solas la carga de todo el pueblo, mandandole nuestro Señor, que señalase otros setenta varones que le ayudassen, le dixo; *Auferam de spiritu tuo, tradamque eis, vt sustentent tecum onus populi.* Quitarete de tu espiritu, y darele a ellos, para que sustenten contigo la carga del pueblo. Dando a entender, que como se repartia la carga, se repartiria tambien la ayuda, que tenia para lleuarla. Porque a ninguno quiere nuestro Señor darle mayor peso, del que puede lleuar. Y por esto tambien reparte los talentos entre sus criados, dãdo a cada vno segun su virtud: esto es, segun las fuerças, que ha menester, para cumplir el ministerio, q̃ les encarga. Y assi a los que escoge para Perlados, les da los cinco talentos, de que se hizo mencion en el capitulo passado, en el grado que conuienen a cada vno: aunque a vnos los da con mayor excelencia que a otros, preuiniendoles con ayudas, para ganarlos, antes que entren en el oficio. Demas desto el santo Sacramento del orden, como tiene muchos grados de ministerios, assi da diuersos grados de gracia proporcionados para ellos, en la consagracion de los ministros. Porque a los Sacerdotes da mayor gracia, que a los Diaconos, y a los Obispos, quando se consagran, les acrecienta mucho la gracia para sus nuevos ministerios. Y esta gracia no solamente es la que santifica, sino tambien abraza las inspiraciones, è illustraciones, y las demas ayudas necessarias, para cumplir bien con sus obligaciones.

Ioa. 21. n. 15.

Ioa. 15. n. 16.

Lucæ 24. nu. 49.

3. p. q. 47. a. 10.

Num. 11. nu. 17.

Math. 25. nu. 15.

Mas

§. I.

Mas para que se vea el modo, como la diuina vocació se comunica con estas ayudas, se ha de presuponer, que Dios nuestro Señor rara vez, o casi nunca llama para la Prelacia con las inspiraciones, o impulsos vehementes, con que suele llamar para el estado de gracia, o de religion, imprimiendo desseos della, y moviendo a que la pretendan: antes lo ordinario es inspirar con vehemẽcia a sus escogidos, que huyan de semejantes cargos, quãto es de su parte, fauoreciendo en esto a la virtud de la humildad, que es la piedra del toque, para conocer las verdaderas inspiraciones. Porque los humildes tienense por indignos de estados tan altos, que piden pureza, y ombros de Angeles: juzgan de si, que no son suficientes, para dar buena cuenta de las almas agenas, temiendo el rigor, cõq Dios se la ha de pedir el dia del juyzio. Y tambien temen los peligros, que trae consigo la honra destas dignidades, y la possession de las rentas, que suelen andar con ellas. Y por esto la virtud de la humildad les inclina a huyr dellas, y quando son elegidos de los hombres, se esconden, y hazen todas las diligencias posibles por no admitirlas, hasta que les consta claramente de la diuina voluntad, a la qual, como hijos de obediencia, no quieren resistir con rebeldia. Testigos desta verdad son los sãtos Obispos, Nicolas, Martin, Ambrosio, Agustino, Chrisostomo, y otros semejantes, los quales hizieron tanto por huyr la dignidad, quanto hazen aora muchos por pretenderla. Admirable es el Dialogo de san Chrisostomo con Basilio, como el lo cuenta en los seys libros de Sacerdocio: adonde por muchas razones fundadas en lo que se ha dicho en los dos capitulos passados, le persuade lo mucho que le importa huyr del Obispado. Lo mismo hizo san Gregorio Papa. Y da la razon dello, diziendo en su Pastoral, que Christo nuestro Señor huyò quando querian alçarle por Rey, pero ofreciose al tormento de la Cruz, para enseñarnos con su exemplo a huyr los fauores del mundo, temiendo sus prosperidades, y a no temer sus espantos, abraçando sus aduersidades. Porque muchas ve-

D. Greg. 1. p. Past. c. 6. & 7.

1. p. c. 3.

zes los estados, y oficios honrosos ensoberuecen el coraçon, y le manchan con vicios, y le hazen oluidar de si mismo, y perder el aprouechamiento, que auian grangeado en el estoda humilde. Como se viò en el desdichado Saul; el qual parece, que lo adeuinaua, quando era humilde: porque con saber, que Dios le auia escogido para el Reyno, quando le buscauan; para darselo, se escondiò, porque no le hallassen. Cuyo hecho moraliza este santo Doctor, diziendo: que la prelacia tiene honra exterior, y carga interior. Porque el prelado es honrado de sus subditos, y anda cargado de ellos; aunque la misma honra es grande carga, pues juntamente ha de menospreciarla, y recibirla. Ha de menospreciarla por su proprio prouecho, porque no se enuanezca con ella: y ha de recibirla, por el prouecho de sus subditos, para que estimen lo que les dixere. Pero es tan dificultoso juntar estas dos cosas, que mejor se puede entender, que explicar; y es casi imposible a los flacos, lleuar con fortaleza las cargas de los otros, recibiendo por el bien dellos la honra, sin enuanecerse con ella. Por lo qual los santos varones temen recebir estas dignidades, y se esconden, y huyen, quando buenamente pueden, por no recibirlas. Deste modo tambien Moyses, quando Dios le encargò el cuydado del pueblo, se escusaua, desseando no aceptarle. Para que entiendan los flacos; quan grande hierro hazen en ofrecerse a estas Dignidades de su propria voluntad, poniendo el hombro a las cargas agenas, quien apenas puede lleuar las proprias. Lo dicho es de san Gregorio. Y lo mismo confirman san Cypriano, y san Leon Papa, diziendo, que los que son elegidos de Dios para estos cargos, siẽpre son tales, que no entran por ambiciõ, sino con humildad, quietud, y modestia, antes huyẽdo, que acometiẽdo. De donde se sigue, que los desseos grandes, q̃ algunos sienten de tener tales Dignidades, y oficios, antes de auer conocido la volũtad de Dios cerca dello, ordinariamente no son impulsos del Espiritusanto, por mas coloreados q̃ vengan cõ aparencia de zelo, y caridad; antes se han de tener por sugestiones del demonio, y del espiritu de ambicion, y codicia, que se ceua en la honra, y en la

1. Reg. 10. num. 22.

Li. 4. Reg. cap. 5.

1. p. Past. cap. 7.

Lib. 4. Epist. 2. vel Epist. 52. S. Leo. Epist. 84. capit. 5.

en la mala. Ni se han de escudar con la sentencia de san Pablo, que dize: *Quien desea Obispado, desea buena obra.* Porque (como declara san Gregorio) habla alli el Apostol del que desea, no la honra, y hazienda del Obispado, sino su trabajo, Cruz, y carga, en tiempo que ser Obispo era ofrecerse à ser martir, dando la vida por sus ouejas: porq en tal tiempo bien pudiera ser este desseo inspirado de Dios, para bien de su Iglesia, como aora lo son los desseos, que tienen algunos Religiosos, de yr entre Hereges, o Infieles, à publicar el Euangelio. Quanto mas, que (como pondera santo Tomas) no dixo san Pablo, que quien desea Obispado, tiene buen desseo, sino desea buena cosa. Dando a entender, que aunque es buena la cosa, que desea, puede ser el desseo malo, y ambicioso. Porque, *El Obispo ha de ser irreprehensible.* Esto es, ha de viuir vida tan santa, que ninguno halle que reprehender en ella. Y assi dize el Doctor Angelico, q regularmẽte es soberuia, y presumpcio desear ser Obispo: porque es tenerse por perfecto, y de vida inculpable. Y pues ninguno puede asegurarse, de que sea tal su vida, ni de que tiene ombros, para llenar esta carga, no ha de creer, que los desseos, que siente de pretenderla, sean de Dios, cuyo espiritu a todos dize: *Noli quærere à Domino ducatum, neque à Rege cathedram honoris.* No quieras pretender del Señor, que te de el mando, o de el Rey, que te prouea la cathedra de honra. Y para que se entienda la raya mala, de donde nace esta pretension, teniendose por justo, y sabio, añade: *No te justifiques delante de Dios, porque conoce bien los coraçones; y delante del Rey no quieras ser tenido por sabio, ni trates de ser Iuez, sino tienes valor para romper las maldades.* Apartandolos primero de ti, y despues de otros. Esto dize el Espiritu santo: para que se entienda, que estas Dignidades, ni se han de pedir a Dios con oraciones, porque nos dira como a los hijos del Zebedeo, *No sabeys lo que os pedis:* ni se han de negociar con los Reyes, a quien toca presentar, los que han de tenerlas: ni se han de presumir, q ay merecimientos dellas delãte de Dios, ni alegarlos delante de los hombres, ni tomarlas, aunque se

1. *Ad Thi.* 3. n. 1. 1. p. *Past.* c. 8.

In 1. *ad Tim.* 3.

2. 2. q. 185 *art.* 1.

Eccl. 7. n. 4.

Math. 20. nu. 22.

se ofrezcan, hasta tener conocida la virtud, y caudal, que ay para ellas, y mucho mas la voluntad de Dios, de quien todo el acierto depende. El los ha de escoger, y buscar sin que ellos se entremetan, como se puede ver por lo que sucedió, quando nuestro Señor reprobò a Saul por su desobediẽcia, diziẽdole Samuel. *El Señor a buscado para si vn varon hecho a su coraçon, y le ha mandado, q̃ apaciente a su pueblo.* Y pondera S. Gregorio, q̃ contò Samuel lo q̃ Dios pensaua hazer como cosa hecha, para significar, que desde su eternidad la tenia traçada, y dize que buscò este varon, hechó a su coraçon, para enseñarnos, que los Perlados han de ser buscados, sin entremeterse ellos con ambicion. Y dize, que se lo mandò, para que se entienda, que han de entrar forçados, y no de su voluntad sola. Pero sobre todo es de mayor ponderacion, dezir, q̃ han de ser varones hechos al coraçon de Dios por la excelẽcia de su vida, y por la eminencia de su caridad. Esto se puede declarar bien por la parabola, q̃ Christo nuestro Señor propuso a los Fariseos diziendoles. *El q̃ no entra por la puerta en el corral de las ouejas, sino sube por otra parte, robador es, y ladron. Pero el q̃ entra por la puerta, es pastor de las ouejas. A este abre el portero, y las ouejas conocen su voz. Yo soy la puerta de las ouejas; los de mas q̃ han venido, y no hã entrado por ella, son robadores, y ladrones.* En esta parabola, dexãdo su principal sentido, y aplicandola a nro. intẽto, Christo nuestro Señor se llama a si mismo vnica puerta, por dõde los verdaderos, y perfectos pastores han de entrar en el corral de sus ouejas racionales, que es la Iglesia, y comunidad, que han de gouernar, y llamase puerta en quanto por su eleccion, y ordenacion, conforme a las reglas, que el señala, se entra dignamente en las dignidades, y prelacias. Pero es puerta estrecha, y angosta, qual es la que lleua a la vida eterna, y por ella no caben los soberuios, hinchados, ambiciosos, y codiciosos del mundo: sino los humildes, y pequeños, que imitan al Señor, que dixo. *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon.* Los de mas buscan otro camino por donde subir. Y no sin misterio vsò Christo nuestro Señor desta palabra. *Ascendit aliunde*, suben por otra parte, para que se entienda, que todos vienen mouidos del espiritu soberuio de subir, y valer en el mundo, buscando su

1. Reg. 13. num. 14. Li. 1. in c. 13. Reg. c. 3. *Quæsiuit Dominus sibi virum iuxta cor suum.*

Ioa. 10. nu. 1.

Math. 7. nu. 14.

Math. 11. nu. 29.

honra, y prouecho temporal, aunque sea con daño de las ouejas, y aunque no tengan la virtud, ni ciencia, ni los demas talentos, que pide el oficio. Y por esto merecen el nombre de robadores, y ladrones, porque pretenden robar, porque no es suyo, ni lo merecen, tomando medios ilicitos, y abominables, para alcançarlo, contra la voluntad de Dios, y de su Iglesia. A estos no abre el portero, que es el Espiritu santo, o (como dize san Agustin) es el mismo Christo en quanto Dios, cuya llaue es su diuina inspiració; porque no los llama, ni los trae, ni les inspira la entrada: antes dize contra ellos aquello del Profeta: *Ipsi regnauerunt, & non ex me, Principes extiterunt, & non cognoui.* Reynaron, y no por mi voluntad: fueron Principes, y yo no lo aprouè. Entre estos, unos no son verdaderos pastores, ni tienen verdadera jurisdicion, sino solo el nombre, porque la vsurpan por simonia, comprando la dignidad, o negociandola por dineros. Y por esto dixo san Gregorio de ellos: *Dum non officium, sed nomen attendit, Sacerdos non esse, sed dici tanummodo, inaniter concupiscit.* Otros son pastores verdaderos, quanto a la dignidad, y oficio; Pero son mercenarios, y jornaleros; porque la pretendierõ por fin de ambicion, y codicia, y por los medios, que nacian de tã malas rayzes, y sin tener las partes, y talentos, que eran necessarios para ella. Como se vee por sus frutos, pues de ellos dixo Ezechiel, que no apacientan a las ouejas, sino a si mismos, con la leche, y despojos dellas. Finalmente todos estos no entran por la puerta, que es Christo, porque no le imitan en el modo, que el entrò en su Pontificado. Pues como dixo san Pablo, no se clarificó, ni honrò a si mismo haziendose Pontifice, sino el Padre eterno, que le conocia bien, y le dixo: *Tu eres mi hijo, y oy te engendrè.* Dãdo a entender, que la acertada eleccion del pastor, principalmente pertenece a nuestro Señor, que como dixo Moyses a este proposito, es Dios delos espiritus de toda carne, sabe lo que ay en cada vno. Y como dixeron los Apostoles en la eleccion de san Matias, el conoce los coraçones de todos los hombres, y sabe quien tiene partes para tales oficios, o caudal para grangearlas con su ayuda. Porque el es como dize san Pablo, el que haze idoneos ministros

Trat. 46. in Ioan.

Tract. 45. in Ioa.

Osee 8. nu. 4.

Li. 7. Epi. 110. refertur 1. q. 1. c. quicumque.

Eccl. 34. nu. 2.

Ad Heb. 5. nu. 4.

Num. 27. nu. 16. Act. 1. nu. 24. 2. Cor. 3. nu. 6.

ſtros del nueuo teſtamento. Y ſuele deſcubrir ſu voluntad, y la eleccion eterna, que tiene traçada en ſu pecho, por vno de los quatro caminos, que ſe puſieron largamente en el primero tratado, del ſegundo tomo, en los quales ſe cifran todos los modos de entrar por la puerta en ſemejantes dignidades.

En el c. 4. 5. y 6.

§. II.

PReſupueſto lo que alli ſe dixo, declararemos algo mas eſtos modos de eleccion, por lo que ſe eſcriue en el libro de los hechos Apoſtolicos. Adonde no leemos, que los elegidos ayan entremetido ſe, o pretendido ſu eleccion; ſino el miſmo Dios por ſi, o por medio de los hombres, a quien tocaua elegir, o preſentar a los electores los que auian de ſer elegidos. Y ſiempre eran de los mejores, que auia entre ellos; y auiendo precedido oracion y conſulta con mucha conſideracion. Como ſe puede ver en tres elecciones mas ſeñaladas, que alli ſe refieren. Vna fue en Antiochia, adonde auia muchos Profetas, y Doctores; y eſtãdo vn dia en el miniſterio del Altar, les dixo el Eſpiritu ſanto: *Segregate mihi Saulum, & Barnabam in opus, ad quod aſſumpſi eos*, apartad para mi a Saulo, y a Bernaue para la obra, a que yo les eſcogi. A donde nueſtro Señor deſcubriò ſu eterna eleccion, por el medio de la reuelacion expreſſa. Y no la hizo a los que eſcogiò, ſino a los demas Profetas, y Doctores, q̃ auian de poner las manos ſobre ellos, que, ſegun muchos Doctores, era como conſagrarlos en Obiſpos. 1

Actor. 13 nu. 2. miniſtrantibus autẽ illis Domino.

Imponẽtes q̃; eos manus. Vide Lorinum, ibi. Act. 1. n. 23.

La otra eleccion fue enel Cenaculo de Ieruſalen para ſeñalar ſucceſſor en el Obiſpado, y Apoſtolado, que dexò Iudas. Y por traça de ſan Pedro, que era la cabeça de la Igleſia, ſeñalaron dos, de los mejores, que alli auia, a Barſabas, que tenia por ſobre nombre el juſto por la excelencia de ſu ſantidad, por donde ſe vee, qual ſeria Matias, que le fue preferido. Y como los preſentaſſen al ſupremo elector, que es Dios; el manifeſtò ſu voluntad, y eleccion eter- 2

In Eccleſ. hierar. c. 5. p. 3. p. tit. 6. c. 2. ibi.

na,

na, por las suertes, o (como dize san Dionysio) por alguna señal diuina: ora fuesse rayo de luz visible, como piensa san Antonino: ora fuesse alguna paloma, o voz de algun Angel, como sospecha el Cartusiano. Porque lo mismo sucedió en otras elecciones de santos Obispos, como lo testifica san Pablo de su discipulo Timoteo, diziendo: *No desprecies la gracia, que se te ha dado, con la imposicion de las manos por profecia.* Esto es (como declara santo Tomas) por reuelacion, e inspiracion del Espiritu santo. El qual inspiraua, y descubria los que eran dignos de tal estado, para que creciesse la nueua planta de la Iglesia con el fervor de tales pastores; pues en faltando ellos, desfallecería ella. Y en este sentido trae santo Thomas lo que profetizo Salomon, diziendo, que *se perderia el pueblo quando faltasse la profecia*: esto es, quando la eleccion de los Perlados no se hiziesse por inspiracion de Dios; sino por antojo de los hombres. Y aunque agora no se han de pedir reuelaciones milagrosas; pero es bien, que a imitacion de san Pedro, antes de hazer esta eleccion, o hecho el nombramiento, y presentacion de algunos, que se tienen por dignos, se acuda a nuestro Señor con oraciones muy feruorosas, suplicandole, que inspire la eleccion, que mas conuiene, y dè su luz para atinar con ella. Y por esto Christo nuestro Señor tambien, quando huuò de escoger los doze Apostoles, estuuò trasnochando en la oracion de Dios, esto es, en altissima oracion, y muy prolongada. Y san Ambrosio parece apuntar, que esta vez no oró solo como solia, sino con sus discipulos, para enseñarnos, que para negocios tan graues, y en bien de tantos, se ha de juntar la oracion de muchos. Y por esto el Concilio Tridentino estableciò, que en vacando el Obispado, se hagan preces publicas, y secretas, y se auisen por toda la Diocesis al Clero, y Pueblo, que todos pidan a nuestro Señor la eleccion de buen pastor. Y si alguno preguntare, como despues de tanta oracion, escogiò Christo nuestro Señor a Iudas, entre los doze Apostoles, de quien sabia la mala cuẽta, que auia de dar de si; a esto, responde san Ambrosio, y san Cirilo, y otros santos Padres, que quando fue elegido era bueno como Saul, y qui-

1. Ad Tim. 4. *nu.* 14. & *c.* 1. *n.* 18.

Ibi. cum gloss.

Puer. 29. *nu.* 18.

Lucæ 6. *n.* 12. *mor. c.* 3. *nu.* 13.

Lib. 5. *in Lucam.*

Sess. 24. *c.* 1. *reform.*

In Epist. ad Rom. 9

Lib. 4. *in Ioan. c.* 30

vide Lorin in act. 1. *vers. ibi.*

y quiſo nueſtro Señor,que ſe entendieſſe, que para la prudente eleccion,baſta que al tiempo que ſe haze,ſea digno el que es elegido,aunque deſpues por ſu culpa ſe haga indigno.

Pero no paſſemos en ſilencio tres ſeñaladas coſas,que ſe apuntan en eſta eleccion de ſan Matias, dexando a Barſabas,que tenia renombre de juſto, para que ſe entienda. Lo primero, que aunque los electores han de atender mucho,como aduierte ſan Pablo,al buen nombre,y fama del que ha de ſer elegido, mas no ſiempre ſe han de fiar dellas,para preferirle a los demas. Porque puede ſuceder, que otro de menos fama ſea mas excelente en la ſantidad, prudencia,ydotrina,por encubrirla con mayor humildad. Ypor eſto importa acudir con oraciones a nueſtroSeñor, para que de luz con que ſe conozca, pues a el toca manifeſtar los buenos talentos,que procuran encubrir los humildes. Como manifeſtò la ſantidad de Matias. Cuya humildad ſignifica ſu nombre,que quiere dezir.*Dei paruus*;el pequeño de Dios,que es lo miſmo,que el humilde,en quãto ſe tiene por pequeño en los diuinos ojos. Y por eſto la Igleſia en ſu fieſta canta el Euangelio,en queChriſto nueſtroSeñor da gracias a ſuPadre,porque reueló los diuinos miſterios a los pequeñuelos.

1. *Ad Tim.* 3. *nu.* 7.

Gloſ. act. 1

Tambien quiſo nueſtroSeñor dexar a Barſabas,porque como aduierte Nicolao de Lira,era deudo de Chriſto ſegun la carne,hijo de Alfeo , y queria enſeñar a los electores de ſu Igleſia, que no auian de dar las dignidades Eccleſiaſticas por titulo de carne, y ſangre. Antes ſi en competencia del pariente entrare otro mas digno, eſte ha de ſer preferido. Y ſeria pecado de accepcion de perſonas, preferir al indigno,o menos digno,ſolo por titulo de parentesco. Y no es menor deſorden pretender por ſolo eſte titulo ſer elegidos para eſtas dignidades,porque tambien les dira el Saluador lo que a los hijos del Zebedeo:no ſabeys lo que os pedis,ni es mio concederos lo por el titulo que alegays. Verdad es, que los deudos, ſi ſon dignos , no han de ſer excluydos,pues el miſmoRedemptor eſcogiò tambien de ſus deudos para el Apoſtolado , porque el podia hazerlos dignos,y darles caudal para ello. Mas los electo-

In act. 1. *& c.* 4. *ad finem.*

Math. 20. *nu.* 22.

res

res, que no pueden dar la suficiencia al que la tiene, y estan muy inclinados a los de su carne y sangre, han de tener por sospechosas semejantes elecciones, por el peligro, que ay de que la aficion peruierta el juyzio dela razon, teniendo al pariente por digno, aunque no lo sea, y llenando la Iglesia de sus deudos, en las principales prebendas. Contra los quales podemos aplicar aquella amenaza de Dios, por sus Profetas, que dize: *Qui ædificatis Sion in sanguinibus, & Ierusalem in iniquitate.* Ay de vosotros, que edificays la santa ciudad de Sion, y Ierusalen, que es la Iglesia, con sangres; llenandola de prebendados, que son de vuestra sangre, sin reparar en que sean malos, haziendo injusticias, y negando las limosnas a los pobres, por enriquezerlos, como arriba se dixo. En confirmacion de esto solo trahere vn exemplo espantoso de cierto Prelado muy aficionado a sus parientes: en cuya muerte vno dellos, que yua de camino, tuuo esta vision. Queriendo hazer oracion como solia antes de salir de la posada, vio, que en su aposento se ponia vn lecho, con vn rico cobertor de brocado, y en el estaua aquel Prelado vestido de Pontifical, y al rededor muchos de sus deudos, a quien auia promouido a beneficios, y dignidades Ecclesiasticas; y todos con vna voz lastimosa le maldezian, diziendo: *Maledicta promotio tua, & exaltatio tua. Tu enim es meæ perditionis causa.* Maldita sea tu promocion, y exaltacion al Obispado; porque tu eres causa de nuestra perdicion. Y el mirandolos a todos, con gran furia les dezia; malditos seays vosotros de Dios, pues por vuestra causa estoy condenado al fuego eterno. Y en diziendo esto desapareció la vision. La qual quiso nuestro Señor mostrar a este deudo del defunto, porque estaua señalado, para sucederle en la dignidad, y escarmentase en cabeça agena; entendiendo, que la aficion desordenada, que los Prelados tienen a sus deudos, es causa de que vnos y otros se condenen; los deudos por pretender, y alcançar lo que no merecen, estriuando en el parentesco; y los Prelados, por concederselo por solo esse titulo.

Micheæ. 3 nu. 10. Abacuch. 2. nu. 12.

Tra. 1. c. 9. Ifra. c. 11.

In speculo mag. exẽp. V. beneficiũ eccleſiaſticũ exẽplo. 7.

Lo vltimo que se ha de aduertir cerca desta eleccion de san Matias es, que si admitiessemos auerse hecho por ver-

Prohibetur extra. de ſortilegijs c. Ecl. In acto. 1. vide D. Tho. 2. 2 q. 95. ar. 8 Belar. to. 1 l. 1. de clericis c. 5. refert. 2 6 q. 2. c. non exẽpl. & c. nõſtatim Ex D. Hie. quia priui legia ſingulorum, non poſsũt legẽ facere cõmũ. Act. 6. n. 3 1. Ad Thi. 3. nu. 2. Ad Titũ, num. 6. Vide Belar min. to. 1. li. 1. de clericis, c. 7. Hom. 6. in Lcuit. ref. c. licet ergo, 8. q. 1. Hom. 22. in num. c. ſi ergo. 8. q. 1. num. 27. nu. 16.

daderas ſuertes, ſeria por auer concurrido tres ſingulares condiciones, conuiene a ſaber eſpecial inſpiracion del Eſpiritu ſanto, que mouio a ello; precediendo mucha oracion: y tãbien conſulta de muchos; y nombrando dos perſonas tan dignas, que en qualquiera dellas, que cayera la ſuerte, fuera bien empleado el Apoſtolado. Mas eſte hecho, como aduierte Beda, no ſe ha de tomar por exemplo, para dar por ſuertes las dignidades Eccleſiaſticas. Y aſsi los miſmos Apoſtoles deſpues de la venida del Eſpiritu ſanto, no hizieron deſte modo la eleccion delos ſiete Diaconos, que es la tercera, que ſe cuenta en el libro delos hechos Apoſtolicos, en la qual enſeñaron el modo ordinario, que ſe auia de tener enlas elecciones, o preſentaciones de qualeſquier miniſtros Euangelicos, procurando, que tengan las partes, y condiciones, que alli expreſſan, como las declaramos largamente en el capitulo tercero del primer tratado. Y ſi tales condiciones pediã para los Diaconos, que ſera para los Sacerdotes? Y que para los Obiſpos, que han de ſer paſtores de todo el rebaño de la Igleſia? Sin duda ſe han de eſcoger los que tuuieren ſemejantes propriedades, y las demas, que pone ſan Pablo, informando dellas a ſus diſcipulos Timoteo, y Tito. De ſuerte, que ſean los mejores, y los que eſtan mas llenos de Eſpiritu ſanto, y delos dones, y gracias, que ayudan, para hazer ſu oficio con mas excelencia. Y por eſta cauſa antiguamente la eleccion, y ordenacion de los Sacerdotes, y Obiſpos ſe hazia delante de todo el pueblo, y con ſu aprobacion: no porque ellos eligieſſen a los Paſtores, ſino porque dauan teſtimonio de la ſantidad de los elegidos: *Vt ſciant omnes* (dize Origenes) *& certi ſint, quia qui præſtãtior eſt ex omni populo, qui doctior, qui ſanctior, qui in omni virtute eminentior, ille eligitur ad Sacerdotium, & hoc teſtante populo, nequa poſt modum retractatio cuiquam, ne quis ſcrupulus reſideret.*

Todo eſto confirma el miſmo autor con el exemplo de Moyſes, quando nueſtro Señor le reuelò ſu muerte: y viendo la neceſsidad, que auia de vn buen ſucceſſor, no ſe atreuiò el a eſcogerle por ſu parecer, ni lo cometiò al pueblo, que ſuele mouerſe por paſsion, o ſoborno, ni tratò de nõbrar a deudo de ſu Tribu, ſino todo lo remitiò al miſmo Dios

Dios, que conocia los espiritus, que estan enterrados en toda carne, y sabe el caudal de todos los hombres, y el Señor le dixo: *Tolle Iosue filium Num, virum in quo est spiritus Dei, & pone manum tuam super eum, &c.* Tomaras a Iosue hijo de Num, varon en quien està el espiritu de Dios, y pondràs sobre el tus manos: porque este es verdaderamente digno por tener en si tal espiritu. No se tuuò aqui respeto a parentesco, ni à amistad humana, no a pretension, o solicitacion alguna, porque muy lexos estuuo Iosue de todo esto; sino solo a estar lleno del espiritu de Dios, que es el espiritu donde gouernò.

Capi. V. Del modo como se ha de aceptar la vocacion de Dios, quando consta della, auiendo precedido consulta para conocerla.

1 DE lo que se ha dicho en el cap. passado sacaremos tres auisos muy prouechosos, assi para los que han de ser elegidos, como para los electores, sacados principalmente de lo que dizẽ S. Gregorio, y S. Bernardo a este proposito. Primeramente quien trata de prelacias (dize S. Gregorio) primero mida sus fuerças, y las cotege con las cargas, y si se halla flaco, retirese, y aunque piense q̃ es fuerte, llegue con miedo. Pero lo mas seguro es, no aceptar la dignidad, sin tomar parecer cõ personas sabias, santas, y desinterassadas, esperando en nuestro Señor, q̃ por medio dellas le descubrira lo q̃ mas le conuiene, conforme a lo q̃ se dixo en el cap. 6. del 1. tratado, en el 1. tomo. En lo qual han de auertir mucho las personas, con quien se consulta, q̃ no se arrogen precipitadamente en cosa de tanta importancia, como lo aduierte san Bernardo respondiendo a Bruno electo, para Arçobispo de Colonia, q̃ le preguntaua, si lo aceptaria, y sintiendo la dificultad dela pregunta, le respõdiò desta manera: pregũtasme varon illustre, si aceptaras el Obispado, q̃ te ofrecẽ: quiẽ delos mortales presumira determinar esto? si Dios quiça es el q̃ llama, quien dira, q̃ huyas? y sino llama, quien aconsejara, que te acerques? y si es llamamiento de Dios, o no lo es, quien lo podra saber, sino es el espiritu, que escudriña los secretos de Dios, o aquien el lo reuelare? Y auiendo puesto otras dificultades, q̃ ay por ambas partes,

Li. 7. epis. 110. refertur, 1. q. 1. non est putanda. Ex D. Chrisos. li. 4. de sacerdot.

Epist. 8.

se escusa de darle parecer en lo que no sabe qual era mejor para el, remitiendole a otro santo varon, que estaua en la misma Ciudad, a quien podia informar de palabra, y recebir conueniente respuesta. Por donde se vee el tiento, que se ha de tener en dar su parecer en semejantes dudas, pues vn varon tan illustrado de Dios, como san Bernardo se escusa de darle, especialmente quando la consulta, y noticia de la persona no es mas que por carta, que nunca iguala con la que se tiene en presencia.

Pero mucho mas importa al que es elegido, y desea saber lo que le està bien para su saluacion, acudir a personas, que tengan luz del cielo para darle buen consejo, suplicando a nuestro Señor, que le quite las ganas de tomar lo que ha de ser para su condenacion. Esto podemos confirmar con dos notables exemplos, vno, que cuenta san Geronymo de vn santo Monge, que siendo elegido por Obispo, temiendo el peligro del Obispado (*quo inquit,*) *grauius aliquid aut periculosius nequit cogitari. Quia raro per gradus dignitatum ascendit homo, qui se multo grauius non descendat,* fue a consultar sobre ello, con vn Abad tio suyo, hombre santo, y que tenia espiritu de profecia. El qual quiso responderle mas con obras, que con palabras: y lleuãdole a vn terrado alto, y quadrado sin antepecho, mandole que rodasse por alli. Y auiendo dado algunas buelras hasta cerca de la orilla, parò: y como le dixesse que prosiguiesse, respondiò que no se atreuia, por temor de caer de lugar tan alto, y matarse. Luego le lleuò a vn lugar baxo, y llano, y mandole que rodasse por alli: y auiendolo hecho vn rato sin ningun temor; dixole; leuantate, y vete, y haz lo que te parece mas seguro. Por esta respuesta, vino a entender el peligro del Obispado, y no quiso aceptarle, y muriendo de ay a pocos dias, se apareciò a su tio muy alegre, y le dixo, gracias te doy padre, por el consejo, que me diste: *Nam scito quod nunc essem de numero damnatorum, si fuissem de numero Episcoporum.* Porque te hago saber que fuera del numero de los condenados, si fuera del numero de los Obispos. Esto dixo, porque como nuestro Señor con su infinita sabiduria, no solo conoce lo que sera, sino tãbien lo que

In reg. monachorum c. 15. to. 5.

sera

seria, si los hombres se viessen en tales estados, y oficios, y ocasiones, suele con su amorosa prouidencia a los que se fian della, con desseo de agradarle, quitarles lo que ha de hazer ocasion de su perdicion. Y esto haze por medio de los Perlados que gouiernan, o por medio de los buenos cõsejeros, o por sus vehementes inspiraciones. Pero atreuòme a añadir vna cosa especial en este caso de las prelacias, quãdo los confessores no aconsejan lo que de suyo es mas seguro para la saluacion, sino lo que es mas vtil para otros. Si el que pide consejo sintiesse vehementes impulsos de no aceptar la prelacia, ha de examinar los mucho, y si hallare, que no proceden de pusilanimidad, o tibieza, sino de humildad, y temor de Dios bien fundado, y que concurrẽ en ellos las señales de las diuinas inspiraciones, han de ser preferidos a los pareceres de los electores, y consejeros, (siempre exceptuò el orden de la obediencia) porque entonces es señal, que nuestro Señor quiere suplir la falta de los consejos humanos, y auisar lo que es mas seguro, al que se fia de su diuina prouidencia. Como se puede ver por lo que sucedió a vn Canonigo reglar de Paris señalado en virtud, nobleza, y letras: el qual siendo elegido por Obispo, no quiso aceptarlo contra el parecer de muchos, que le persuadian, la aceptasse, y muriendo de ay a muchos años, poco despues de su muerte se apareciò a vn compañero, con quien auia tenido estrecha amistad, y en viendole, se alegrò, y le dixo que auia estado muy congojado, temiendo que auia de padecer largas, y graues penas en purgatorio, por auer resistido al parecer de los ancianos, y desechado el Obispado, en que podia hazer mucho bien a tantas almas. Pero el difunto le desengañò, y dixo: *In me hæc ordinauit clementissima bonitas Saluatoris, quia ex tunc timui, & nunc scio quod si Episcopatus Cathedram ascendissem, perpetuæ damnationis periculum incidissem.* Assi lo ordenò en mi la clementissima bondad del Saluador. Porque entonces temi mucho, y aora lo se cierto, que si subiera a la dignidad del Obispado, cayera en el peligro de la condenacion eterna. Y en diziendo esto con vn gran resplandor, se desapareció. Todos estos exemplos han de seruir a los que son elegidos a semejantes dignidades, para

In speculo magno exẽp. verbo prelat. exe. 6. Ex Thom. de Cãtiprato lib. 1. de propriet. apum c. 19. p. 3.

q̃ en la aceptació dellas ni ſe guien por ſolo ſu parecer, ni ſe fien de qualeſquier conſegeros; ſino q̃ examiné bien los impulſos, y ſentimientos, q̃ tienen, y los fundamẽtos, en q̃ eſtriuan, y acudan a nro Señor cõ oracion, y confiança, porq̃ no los dexe engañar en coſa, q̃ tãto importa. Y por eſto es muy ſeguro el voto, q̃ hazẽ los profeſſos de la Cõpañia de Ieſus, de no pretender, ni aceptar eſtas dignidades, ſino les obliga la obediẽcia del q̃ ſelo puede mãdar ſopena d̃ pecado. Y ſãto Tomas aprueua eſte voto, como en otro lugar declaramos.

In conſt. p. 10. §. 6. 2. 2. q. 185 ar. 1. ad 3. to. 2. tr. 1. c. 5.

El otro auiſo de S. Gregorio para los electores es, que procuren no deſechar al que ſe eſcuſa. Antes (dize) aquel ha de ſer admitido al Sacerdocio, que ſiendo combidado con el, le rehuſa, y ſiendo buſcado huye. Pero el que de ſu voluntad le apetece, y con importunidad ſe ingiere, *Proculdubio eſt repellendus*, ſin duda alguna ha de ſer deſechada. Porque quien pretende ſubir a lugar tan alto, que otra coſa haze, ſino deſcrecer creciendo? Pues ſubiẽdo en lo exterior, baxa haſta el abiſmo en lo interior. Eſto miſmo cõfirma S. Bernardo con otro dicho admirable al Papa Eugenio: *Pro quo rogaris, ſit ſuſpectus: qui rogat pro ſe, iam iudicatus eſt.* Quando eres rogado, q̃ des eſtas dignidades a alguno, tenle por ſoſpechoſo. Y al q̃ ruega por ſi, dale por cõdenado, porq̃ poca diferencia ay de rogar por ſi, o por medio de otro. No eſcojas a los q̃ quierẽ, o corren, ſino a los q̃ huyen y reſiſten. A eſtos fuerça, y compele à, que entren en el oficio; porque huyendo de la honra, mueſtran ſer dignos della: y el miſmo Dios, q̃ los inſpira la huyda por humildad, guſta de que los electore, los elijan por ſu mucha ſuficiencia. Y aunque pudiera traer deſto muchos exemplos, ſolo pondre vno del Abad, que ſucedio al miſmo ſan Bernardo, llamado Faſtrado. El qual ſiendo Abad de otro Conuento mas pequeño, fue elegido de los monges de Claraual por Abad de ſu monaſterio, que era muy grande. Y como el lo ſupo, temiendo con humildad la carga, huyo, y eſcondioſe algunos dias en vn conuento de Cartuxos, donde eſtuuo en oracion continua, ſuplicando a nueſtro Señor, le libraſſe de aquel peligro. Y vn dia fue arrebatado en eſpiritu, y vio a la Virgen ſacratiſſima con ſu hijo precioſiſſimo en los braços, y luego ſe poſtrò a ſus pies, ſuplicandola

Lib. 4. de conſider.

In ſpeculo verb. prælatus, exẽpl. 1 ex. li. de exordio ord. Ciſter.

candola, que tuuiesse misericordia del: La Virgen le respondiò: De que te congoxas hombre. Y dandole al niño Iesus, como le diò al santo Simeon: Añadiò: *Accipe filium meum, & serua illum.* Toma a mi hijo, y guardale. Y al punto desapareciò la vision. Y boluiendo en si, entendiò por ella ser voluntad de Dios, q̃ se encargasse de gouernar aquellos Monges, q̃ eran miembros viuos de Christo, y sieruos fieles de su Madre. La qual muestra serlo, en negociar para los que tiene por hijos el estado, y oficio, q̃ mas les conuiene, y a ellos toca, como buenos obedientes, aceptarle, como lo hizo este santo varon. Y este es el tercero auiso muy importante en estas vocaciones, y elecciones. Porq̃ no es menos peligroso extremo el de aquellos, q̃ siendo escogidos por voluntad de Dios, juzgando prudentemẽte los electores, q̃ tienen partes para la prelacia, resisten a la diuina vocacion cõ reueldia, faltando en la perfeccion Christiana, q̃ pretenden; porq̃ faltan en la obediencia, q̃ les inclina a negar su voluntad propria, por cũplir la diuina, y en la humildad, q̃ les mueue a negar su proprio juycio, y sugetarlo al ageno, y en la confiança en el Señor, q̃ les llama, pues no dexara de darles su ayuda; y en la seguridad de su conciencia, q̃ no está en el rincon y retiramiento, sino en la proteccion de Dios. Con la qual esta seguro el justo en el lugar alto, y sin ella corre peligro en el baxo. Falta tambien en la caridad, y amor de Christo, pues rehusa de apacentar sus ouejas. Y falta finalmente en el amor del proximo, y de las ouejas del Saluador, pues no las haze el bien q̃ puede. Y quiza por la mucha resistẽcia de los q̃ tienen partes para pastores viene la elecion a caer en otros indignos, q̃ son lobos carniceros, o jornaleros codiciosos. Esto nos da a enteader la parabola de los arboles, que quisieron escoger Rey, y ofreciendo la dignidad a la oliua, no la quiso, por no perder la abundancia de su azeyte: y ofreciendola a la higuera, tãbien repugnò: y lo mismo hizo la parra. Y como vieron, q̃ estos que la merecian, no querian aceptarla, dieron en ofrecerla al espino: el qual luego la aceptó, y dixo: *Si me tomays por Rey, venid debaxo de mi sombra, y sino quereys salga fuego, que abrase los cedros del monte Libano.* Y que otra cosa significa esta enigma, sino que muchas vezes los

D. Greg. 1. p past. c. 5. & 6.

Iudic. 9. n. 8.

electores cansados de las escusas, que dan los justos, que tienen partes para la prelacia, y resisten por no perder la quietud, dulçura, y afectos, que tienen en su recogimiento, vienen por permision de Dios a dar en algun ambicioso, y codicioso. El qual la acepta luego, y comiença con gran fausto a exercitar su oficio, arrojando tiros de fuego contra los que contradizen a su desseo. Y aunque este daño no es muy frequente en los oficios de prelacia, porque son pocos los que resisten, y muchos los que pretenden, y los que tienen partes, presto se allanan: mas porque ay algunos muy timidos, y escrupulosos, es bien, que los tales se alienten con estas razones, y con otras, que referimos en el capitulo sexto del quarto tratado contra las vanas escusas, que dan para no aceptar la diuina vocació. Pero despues de aceptada la Prelacia, y el Obispado por voluntad de Dios, han tambien de procurar tener contento, y quietud en el estado, lugar, y puesto, que les ha cabido en suerte, por traça de la diuina prouidencia, perdiẽdo las ansias ambiciosas, y codiciosas de mudar puestos, y alcançar nuevas dignidades, o beneficios; no por la mayor gloria de Dios, y mas prouecho de las almas, sino por sus intereses, de mayor honra, o renta. Las quales mudanças no se deuen pretender, ni aceptar, sin auer primero conocido la voluntad de Dios por los caminos mismos, que se han dicho. Porque de otra manera, seguirsean los mismos inconuenientes. Especialmente que si la primera vocacion para el gouierno de tal Iglesia, fue de Dios, no es razon, que se mude por solo el antojo de carne y sangre. Pues como dixo Innocencio Papa, tambien habla con los Obispos aquella sentencia del Saluador, que dize: *Los que juntò Dios, no los aparte el hombre*, y si se han de apartar en algun caso, sea por orden del mismo Dios, que los juntó. El qual descubrira su voluntad por medio de sus vicarios, y por los caminos, que la descubriò, quando se hizo la junta. Entretanto es necessario tener gran contento, con la suerte presente, por las razones, que se pusieron en el segundo tomo a este proposito, procurando hazer el oficio, con la mayor excelencia que les fuere possible al modo que se yra declarando.

De transfatione, Episcopi. c. licet. Math. 19. num. 6.

Tra. 1. c. 7

Cap.

Capitulo VI. De la profunda humildad, en que se han de fundar los Perlados sin deslizar en pusilanimidad.

ANte todas cosas los Perlados han de procurar echar muy hondos cimientos de humildad, de donde depende su seguridad, pues no basta auer entrado con humil desugecion a la voluntad de Dios, como Saul, si se descuydan, y ensoberuecen con soberuia, y por esta causa (como aduierte san Gregorio) quando nuestro Señor hazia alguna insigne reuelacion a Ezequiel, o le mandaua alguna cosa grandiosa, le llamaua hijo del hombre, que era nombre humilde, y baxo, para que se acordase de la pequeñez, y mortalidad, que tenia de su condicion, y no se ensoberuiesse con la grandeza del oficio. Y Christo nuestro Señor se llamaua a si mismo, con este nombre, para dar exemplo de humildad, a los que tienen alto estado, enseñandoles, que se han de tratar como hijos de hombre, iguales en las miserias a los demas hombres, y por esto dixo el Ecclesiastico: *Si eres hecho Rector, y Perlado, no te engrias, sino esta entre los demas, como uno dellos*: el grande no puede igualarse con el pequeño, sino es humillandose, y encogiendose para ajustarse con el, como Elias, y Eliseo, se encogieron, para igualarse con el niño difunto, que auian de resucitar; assi el Perlado, que tiene mas alto estado, ha de humillarse, y encoger su grandeza, y acomodarse al trato comun de los subditos, mostrandoles mucha humanidad, y afabilidad en el trato, haziendose pequeño con los pequeños, enfermo con los enfermos, y flaco con los flacos; haziendo algunas vezes las obras humildes, que hazen todos. Porque lo que en los subditos no es obra de humildad, sino de sugecion debuida a su estado. En los Perlados sera humildad muy heroyca, por abaxarse a mas de lo que pide el suyo: como quando Christo nuestro Señor se humillò a ser bautizado de S. Iuan, y a lauar los pies de sus Apostoles. Demas desto, como los Perlados son los grandes de la Iglesia de Christo, su propria virtud ha de ser la magnanimidad: cuyo oficio es con heroyca humildad despreciar grandes hon-

Hom. 12. in Ezech.

Eccl. 32. nu. 1.

1. Cor. 9. nu. 19.

Lib. 26. mor. c. 19.

ras,guardando la regla de ſan Gregorio, que dize, *Subtiliſsima ars viuendi eſt,culmen tenere,& gloriam premere:eſſe quidem in potentia,ſed potentem te eſſe neſcire.* Arte muy ſubtil,y delicada es, tener la cumbre de la dignidad Eccleſiaſtica, y deſpreciar la honra della:tener el gouierno, y tratarſe como ſino le tuuieſſe.Y a eſto ſe llega, que los Perlados,como tambien profeſſan la ſuprema ſantidad, y perfeccion Chriſtiana, es meneſter que la funden en mayor humildad,trabajando mas por ella, por ſerles mas dificultoſa:pues como dize S.Bernardo,*Rara auis in terris,aut ſanctitatem nonperdere,aut humilitatem ſanctimonia non excludi; & ideo Beata,quæ vtramque retinuit.* Rara aue es como Ciſne negro,o cueruo blanco,nunca perder la ſantidad,o con la ſantidad no faltar en la humildad. Y por eſto fue bienauenturada la Virgen nueſtra Señora,que ſiempre fue ſanta, y ſiempre humilde.Y la raçon deſto es,porque con el exercicio de las buenas obras entra ſecretamente la preſumpcion, y altibez por ocaſion dellas. Y por eſto dixo el miſmo ſanto, rara, y grande virtud es, que obrando grandes coſas, no te tengas por grande, y ſiendo tu ſantidad manifieſta a todos, para ti ſolo eſte eſcondida; parecer a los otros admirable, y tenerſe por deſpreciable, es mas admirable,que todas las virtudes. Verdaderamente eres ſieruo fiel, ſino ſe te pega nada de la grande gloria de tu Señor, que aunque no ſale de ti, paſſa por ti. A eſto ſe llega, que la ſantidad ſuele ſer muy honrada, eſpecialmente en los Perlados, y perſonas de altos eſtados. Y eſto miſmo haze mas dificultoſa la humildad: porque como dize el miſmo ſan Bernardo. *Magna prorſus,& rara virtus humilitas honorata,* grande,y rara virtud es la humildad, que es honrada, ſin menoſcabarſe por la honra, la qual ſuele traſtornar el ſentido,y caular oluido de ſu propria vaxeça paſſada, *Et eò ſanctiorem, quò ſuperiorem me æſtimo.* Quanto me tengo por mayor en el eſtado,tanto me tengo por mejor en la vida. Y por eſto pocos ſaben preſidir con prouecho, y mas pocos ſon los que preſiden con humildad. Pero facilmente lo alcançara el que tuuiere la diſcrecion, madre de todas las virtudes, junta con el vino de la caridad, que cauſe el deſprecio de ſu propria glo-

Serm. 45. in Cant.

Serm. 13. in Cant.

Homil. 4. in miſſus eſt. & Epiſt.42.in altopoſito,altũ nõ ſapere,difficile eſt, & inuſitatum.

Serm.23. in Cant.

ria

nia, hasta olvidarse de sí mismo, sin buscar las cosas propias. Todo esto dize san Bernardo, enseñandonos la necessidad, que tienen los Perlados, de procurar esta junta de santidad con humildad en medio de sus ministerios honrosos en el mundo. Y assi dixo al Papa Eugenio hablando de la humildad: *Nulla splendidior gemma, in omni præcipua ornatu summi Pontificis: quò enim excelsior cæteris, eo humilitate apparet illustrior, & se ipso.* Porque con vn modo marauilloso la humildad le haze, que se exceda a sí mismo, despreciando la honra, que tan preciosa parece: y por esto ha de tener a la humildad, por la piedra mas preciosa de su ornato Pontifical. Todo esto significó mucho mejor Christo nuestro Señor, quando quiso encargar a san Pedro el oficio de pastor, examinandole en la caridad, y en la humildad. Pero primero en la humildad, quando le preguntó, si le amaua mas que los otros. Bien entendia el Saluador, que san Pedro no podía responder enteramente a esta pregunta: porque como no sabia el grado de amor, con que sus condiscipulos amauan a su Maestro, tampoco podia saber, si el suyo era mayor, o menor. Mas como la noche de la cena presumió, que le amaua mas que todos, y que aunque todos se escandalizassen, el no se escandalizaria, quiso hazer esta tentatiua, para que descubriesse a todos, quan trocado estaua, y quan bien fundado en la humildad, que antes le faltaua: y assi respondio, *Señor, si. Tu sabes que te amo.* Como quien dize: no me fio de mi ciencia, sino remitolo a la tuya: aunque yo pienso, que te amo, pero no me entremeto en si es mas, o menos, que los otros, porque no lo se, y por esperiencia conozco mi flaqueza. De donde infiere santo Tomas, que el que ha de aceptar el Obispado, no es menester que piense de sí, que es mejor que los otros, o que ama a Dios mas que ellos: porque esto seria presumpcion contra la humildad, en que se funda la santidad: sino basta, q̃ no halle en sí cosa, que le haga indigno de tomar el oficio de Perlado: y que entienda bien la obligacion, que tiene a procurar ser perfecto, y exemplo de perfeccion a los demas; estudiando en que la

Lib. 2. de consid. ad medium.

Ioa. 21. n. 15.

2. 2. q. 185 art. 3.

honra

honra no le desuanezca, y aprendiendo aquella ſutiliſsima arte de viuir, que llamamos con ſan Gregorio, tener el lugar ſupremo,y hollar la gloria mundana. Como ſe declarò en el ſegundo tomo,tratando de los Principes ſeglares: lo qual quadra tambien a los Principes, y paſtores de la Igleſia.

Lib.26. mor.c.19. tra.4.c.2.

§. I.

PEro preſuponiendo lo que alli ſe dixo, declararemos mas lo que es proprio de los Perlados por vna inſigne ſentencia del Profeta Iſayas, el qual auiendo profetiçado el modo de rebaño,que auria en la Igleſia de Chriſto,juntandoſe en vna Fè,y modo de vida, el lobo, y el cordero, el tigre,y el cabrito,el leon,y la oueja,y el oſo,y el becerro,añade luego. *Et puer paruulus minabit eos*, vn niño pequeño los paſtoreara.Lo qual a la letra declara ſan Geronymo de los Apoſtoles,y ſus ſucceſſores, que fueron paſtores de todos los fieles,no ſolamente dela gente comun, y ordinaria, ſino tambien de los Emperadores, Reyes, y Principes, que recibieron la Fè catolica, y ſe rindieron al gouierno de vnos pobres peſcadores. Mas porq̃ el Eſpiritu ſanto no vſo a caſo deſte modo de hablar llamando al paſtor de ſu rebaño: *Niño pequeñito*: ſe ha de aduertir, que los paſtores, no han de ſer niños en la edad, porque no tendran ſuficiencia para gouernar. Y por eſto dixo el Eccleſiaſtes, *Ay de la tierra, cuyo Rey es niño*, porque ſera deſtruyda por falta de gouierno. Tampoco han de ſer niños en la religion,eſto es nouicios,y principiantes en la virtud, como dixo ſan Pablo,que no fueſſen neofitos,y recien conuertidos;porque en ſiendo tentados ſerian vencidos. Y finalmente,como dixo el miſmo Apoſtol mucho menos han de ſer niños en el ſentir, y en la prudencia: porque ſerian facilmente engañados. Y deſtos dixo Eſayas, que el niño de cien años pereceria. En eſtas tres coſas los Perlados han de ſer varones ancianos, y perfectos, y por eſto la eſcritura los llama, *Seniores*:como ya ſe ha viſto. Pero han de ſer niños en otras tres coſas buenas. Lo primero en la inocencia,y pureza de vida, ſin admitir a ſabiendas culpas, ni doble-

Iſai.11. nu.6.

Ibidem.

Eccl.10. nu.16.

1.Ad Thi. 3.n.6.

1.Cor.14. nu.20.

Iſay.65. nu.20.

dobles, o solapamientos, procediendo con intencion sincera, y pura, en todas sus obras, conforme a lo que dixo S. Pablo: *Sed niños en la malicia*, careciendo della. Tambien han de ser niños en la humildad, y sugecion, y rendimiento al superior de los superiores, que es Dios nuestro Señor, dexandose gouernar por lo que el manda, y por lo que dicta la razon, que es Vicaria del mismo Dios. Y de aqui nace lo vltimo, que es ser niños en la humildad con los hombres, sugetandose de coraçon a sus mismos subditos en lo interior, aunque guarden su autoridad en lo exterior, al modo que dize san Pablo. *Facti sumus paruuli, in medio vestri humilleme, y hizeme como niño entre vosotros.* Como el Amase aniña con el niño, q̃ cria, porque palabra es del Saluador, que quien se humillare como niño, sera el mayor en el Reyno de los cielos. Esta es la santa pequeñez, que haze al justo digno del estado de Perlado, y de conseruarse en el con prouecho, como lo da a entender la sagrada escritura, quando dixo de Saul, a quien Dios escogio para regir a su pueblo. *Hijo de vn año era Saul, quando comẽçò a Reynar, y Reynò dos años en Israël.* Porque quando començò a Reynar, aunque era varon de edad, y de grande cuerpo, era puro, sencillo, obediẽte, rendido, y humilde como niño de vn año, y aunq̃ Reynó quarenta años, pero como durò solos dos, en esta santa niñez, estos dos se le cuentã en los ojos de Dios, y de los demas no haze caso, porque se apartò de la obediencia, y gouernó por su voluntad propria, atropellando la diuina, como se lo auiso Samuel diziendole, quando eras niño pequeñuelo en tus ojos, te hizo Dios cabeça de Israël: pues porque no has oydo su voz, y has hecho este mal tan grande en sus ojos? Que fue dezirle nuestro Señor (como declara san Gregorio) *Magnus mihi fuisti, quia despectus tibi, sed nunc quia magnus tibi es, factus es Despectus mihi. Tanto ergo fit quisque vilior Deo, quanto pretiosior sibi: & tanto præciosior Deo, quanto propter eum vilior sibi. Quia humilia respicit, & alta à longe cognoscit.* De donde infiere tambien, que Saul por la humildad fue escogido, y por la soberuia fue reprouado, y en su lugar entro Danid, porque fue tan humilde, que con saber, q̃ Dios le auia escogido para sucederle en el Reyno, se humillaua tanto

1. Cor. 14. nu. 20.

1. Ad Thes. sal. 2. nu. 7 Math. 18. num. 4.

1. Reg. 13. nu. 1.

1. Reg. 15. nu. 17.

Lib. 18. mor. c. 20.

Psal. 137. nu. 6.

2. p. Past. c. 6.

Libr. 34. mor. c. 17.

al

al Rey ſoberuio, que en ſu comparacion ſe llamaua perro
1.Reg.24. nu.15. muerto, y vil guſanillo. Entiendan pues los Perlados, que aunque exceden a los otros en la dignidad, ſon iguales con ellos en el nacimiento, y en el fin de la vida. Porq̃ todos fueron hechos de poluo, y han de parar en poluo, y eſto ha de baſtar (como en ſu lugar ponderamos) para que los Señores
Tom. 2.tr. 3.c.4. ſean humildes, como Iob lo era entre ſus criados. Y lo q̃ mas es, pueden ſer inferiores a ellos en los merecimientos, y tãto ſeran menores en los ojos de Dios, quanto fueren menos humildes, y mas ſoberuios. Y pues hã de ſer dechado de todas las virtudes, ſeanlo tãbien dela q̃ es cimiento dellas: para q̃ puedã dezir a ſus ſubditos lo q̃ Chriſto nro Señor dixo a los ſuyos. *Aprended de mi q̃ ſoy manſo, y humilde de coraçõ.*

A eſto ſe llega, q̃ los Perlados tienen neceſsidad para gouernar bien a los ſubditos del ſabor de Dios, y delos talẽtos, y gracias, q̃ el reparte para ello, las quales da de buena gana a los humildes, y las quita a los ſoberuios: y por conſiguiẽte tienẽ extrema neceſsidad de cõſeruar la humildad, para q̃ Dios les de, y acreciente eſtos fauores. Tẽganſe por niños delante de Dios, para q̃ el les enſeñe la ciẽcia del gouierno, y para q̃ les dela mano, y ayude enla execuciõ de ſu oficio. Y por eſto enla conſagraciõ delos Obiſpos ſe les haze eſta pregũta entre otras *Vis humilitatẽ, & patientiã in te ipſo cuſtodire, & docere*, y el reſponde, *Volo*, porq̃ ſino tiene en ſi miſmo humildad, y paciencia, ni podra bien enſeñarla, ni ſera de prouecho ſu enſeñança, pues deshara con el mal exemplo, lo que dize con la buena palabra.

Pero ſobre todo ponderen la calidad del rebaño, q̃ han de paſtorear: pues (como dize Eſayas) no es de ſolos corderos, y ouejas, cabritos, y becerritos, ſino tãbien de lobos, y tigres, leones, y oſſos. Y como ſera poſsible, q̃ vn hõbre de ſu coſecha ignorante, flaco, y timido como niño, tẽga induſtria, fortaleza, y animo para gouernar tal ganado, ſino es ayudado con fauor del cielo? Y como le alcãçara ſino es humilde? Pues por eſto dize Eſayas, q̃ vn niño pequeñito los regira, porq̃ alhumilde como niño dara Dios caudal para ello. Eſto ſe vera mejor ponderãdo bien las calidades de los ſubditos ſignificados por eſtos animales. Porq̃ ſi todos fuerã humildes, manſos, pacientes, y bien acondicionados, y tan faciles de regir como ouejas, y corderos, o cabritos, y becerritos,

cerritos, no fuera mucho, q̃ vn niño los rigiera: pero ay muchos tan terribles de suyo, q̃ con suma dificultad se rindẽ al gouierno ageno. Vnos son como leones altiuos, y soberuios, o por su nobleza, o por su ciẽcia, o por su potestad tẽporal, los quales resisten al Perlado, sino es mas leon, q̃ ellos en la excelẽcia de sus partes; y al pequeñuelo pierden el respeto, y con sus bramidos quieren espantarle, para traerle a su gusto. Otros son como tigres, colericos, y mal sufridos por su cõplexion furiosa, y mal domada, y se bueluen contra el pastor, y despedaçan el baculo, con q̃ les hiere. Otros a modo de lobos, son codiciosos, arrebatãdo lo q̃ es de su comodidad, aunque rõpan con la fraterna caridad, y con la obediencia, delo q̃ el pastor ordena. Pero otros astutos como osos, vsan de engaños, para encubrir sus pecados, y dexar burlados a los pastores. Auiendo pues tales fieras en este rebaño, menester es q̃ nuestro Señor muestre su omnipotencia, en trocarlas, y amansarlas, para q̃ tengan paz con las ouejas, y corderos; porq̃ poderosa es su gracia, para hazer estas mudanças. Mas porq̃ no siẽpre las haze nuestro Señor por si solo, sino tomando por instrumentos a los pastores, y Prelados, es menester, q̃ ellos se tengan por niños pequeñuelos, para q̃ pongan su cõfiãça en solo Dios, y atribuyã a el la gloria del buen suceſſo, y no a sus fuerças, o industrias. Pues por esto dixo S. Pablo, q̃ escogiò Dios los flacos y despreciados del mundo, para confundir a los fuertes, y poderosos, porque no se glorie toda carne en su presencia. 1. Cor. 1. nu. 27.

4 De aqui es, q̃ la humildad con la paciẽcia, y mansedũbre son las armas de los Perlados, para domar estas fieras. Ypor esto dixo el Saluador a sus Apostoles, y dicipulos: *Mirad q̃ os embio como a ouejas, y corderos entre lobos.* Como quiẽ dize, aũq̃ soys pastores en el oficio, aueys tãbiẽ de ser ouejas, y corderos en la humildad, y mãsedũbre, para sufrir cõpaciẽcia la furia de muchos, q̃ serã como lobos: y cõ estas armas alcãçareys vitoria dellos. En esto (dize S. Chrisostomo) muestra Dios su poder. *Cũ ab ouibus lupi superãtur:* quãdo las ouejas vencẽ a los lobos: y aũq̃ reciban inumerables mordeduras, no solo no quedã cõsumidas, sino los mudan en ouejas como ellas. *Nã quãdiu oues fuerimus, vincimus: etiã si mille circũstẽt lupi, superam⁹, & victores sum⁹ Quod si lupi fuerimu⁹, vincimur.* Math. 10. num. 16. Lucæ 10. nu. 3. Hom. 34. in Math.

cimur. Tunc enim à nobis paſtoris auxillũ recedit, qui nõ lupos, ſed oues paſcit: los Prelados, q̃ ſon corderos, vencen, aunque eſt en rodeados de mil lobos: mas ſi ellos ſon lobos, ſeran vencidos, porq̃ los deſamparara el ſupremo paſtor. El qual no apaciẽta, ni da ſu ayuda a los lobos, ſino a los corderos, y ouejas, q̃ ſe precian de la humildad, y manſedumbre, con las quales ſe hazen dignos de que Chriſto vença en ellos. Y por eſto dixo S. Bernardo, hablando de la humildad; *Per hanc nõ nulli poſſedère portas inimicorum. Quæ enim virtutum æquè poteſt Dæmonũ debellare ſuperbiam, & tyrannidẽ hominũ? ceterum cũ omni in differenter perſonæ hæc ſit quædã turris fortitudinis à facie inimici, neſcio quo pacto tamen, vis eius maior in maioribus, & in clarioribus clarius cõprobatur.* Pero no ſin miſterio añadio luego Chriſto nueſtro Señor, *Que fueſſen prudentes como las Serpientes, y ſencillos como palomas*, como quien les auiſaua del cuydado, q̃ auian de poner, en q̃ la humildad, y manſedũbre, no deſliçaſſe en el extremo dela puſilanimidad, y tibieça.

Lib. 2. de conſider.

Math. 10. nu. 16.

§. II.

POrque los Prelados de tal manera han de ſer niños pequeñitos por la humildad, y ſinceridad, q̃ han de ſer varones esforçados por la fortaleça, y grãdeza de animo, quãdo es meneſter, para reſiſtir a los vicios. Y ſi entre los ſubditos huuiere algunos, q̃ conſeruen las condiciones fieras de Leones, Tigres, Lobos, y Oſſos, no ſe han de amilanar, ni rẽdir a ellos: ſino cõ gran valor hazerles roſtro, para matar en ellos los vicios. Acuerdenſe de lo q̃ dixo Dios a Ezequiel. *Hijo del hõbre, mira q̃ moras con eſcorpiones, no temas ſus palabras, ni tiẽbles de ſus roſtros feroces.* Sed prudentes como las Serpiẽtes, no en hazeros del vando de los eſcorpiones, ſino en reſiſtirlos, y eſpantarlos, cõfiando en el poder de Dios, q̃ os ayudarà, ſi ſoys humildes. No ſin cauſa (dize S. Gregorio) quãdo nueſtro Señor echó ſu bendicion a Noe, y a ſus hijos les dixo: *Terror veſter, ac tremor ſit ſuper cũcta animãtia terræ.* Poned temor, y tẽblor a todos los animales dela tierra, y aues del cielo, y peces del mar. Dãdo a entender, q̃ no hã de hazer temblar a los demas hombres: porq̃ los Prelados han de tratar con humildad, y blandura a los ſubditos, que viuen

Ezech. 2. nu. 6.

2. p. Paſt. c. 6. Geneſ 9. nu. 2.

pena viue digna de hombres; mas si huuiere algunos que fueren rebeldes contra Dios, y viuieren vida de bestias, bien es, que les pongan miedo, y espanto: y tengan brio para echar mano, si fuere menester, del riguroso castigo. Esta manera (dize) que san Pedro se humillo con Cornelio Centurion, que se le humillaua, reconociendose por igual en la naturaleza: pero quando fue menester, con sola su palabra quitò la vida a Ananias, y Safira su muger, poniendo temor y espanto, a toda la Iglesia. Y el Apostol san Pablo, hablando con los de Corinto, vnas vezes se llama su ayudador, teniendolos por iguales consigo en la Fé, y se humilla a todos, llamandose siruo de todos. Y otras vezes dize, quereys que vaya a vosotros con vara de rigor? porque sabia juntar la humildad, y la autoridad, la mansedumbre, y el rigor, sin q̃ lo vno se perdiesse, o menoscauasse por lo otro. Esta es la junta que enseñò nuestro Señor a Ieremias, quando se escusaua de tomar el oficio de Profeta, diziendo que era niño, y que no sabia hablar: pero el Señor le respondio: *No digas que eres niño; sino diles quanto te mandare. No temas su rostro; porque yo estoy contigo para librarte. Y te he puesto como ciudad fuerte, y como columna de hierro, y muro de Bronce, contra los Reyes y Principes de Iuda. Pelearan contra ti, y no prevaleceran; porque yo estoy contigo para defenderte.* Que es dezir; no repares en que eres moço, y que no sabes hablar; antes porque te tienes por niño ignorante y flaco, quiero mostrar mi valor, en hazerte como ciudad fuerte, y como columna de hierro; y tan firme, que no puedan prevalecer contra ti los poderes del mundo. Si miras esta batalla con ojos humanos; dira Saul a Dauid; no podras pelear con este Gigante Golias: *quia puer es*, porque eres moço; y el Gigante muy valiente, y experimentado: mas mirandola con los ojos diuinos; dira el pequeñuelo: que en virtud de Dios prevalecia, contra los Leones, y Ossos: quanto mas contra los Gigantes. Porque de Dios, es la guerra, y la victoria: y el haze al Perlado, que sea niño en su estima, y Gigante en la fortaleza, desconfiando de si, como niño, y confiando en Dios con animo de Gigante. Y tomando en vna mano el baculo pastoral, y el çurron con cinco piedras,

Actor. 10 *num.* 26.

Act. 5. *n.* 4

2. *Cor.* 1. *n.* 24.

2. *Cor.* 4. *num* 5.

1. *Cor.* 4. *n.* 21.

Hier. 1. *n.* 7.

1. *Reg.* 17. *num.* 33.

y en la otra ſu honda, derribara en tierra al enemigo, por muy fiero que ſea. Porque atendiendo nueſtro Señor a la autoridad del eſtado de los Perlados humildes; y a la eficacia que tienen de ſuyo; las palabras diuinas, las hara tan poderoſas, que derriben a los rebeldes, y ablandé a los muy duros. De lo dicho ſe concluye; que los Perlados han de huyr ſumamente de dos vicios extremos, conuiene a ſaber vana complacencia, y vana gloria, o puſilanimidad, y caymiento de animo, los quales andan juntos con otros dos, que ſon preſumpcion, y confiança propria, o deſconfiança de Dios ocaſionada de ſu propria indignidad. Y con gran valor han de hazer guerra a los acometimientos de ambos, para no ſer vencidos. Porque ſi ſon vanaglorioſos, deſtruyran el fruto de ſus trabajos; o no ſe le dara Dios, porque no ſe alcen con la gloria dellos. Y ſi ſon puſilanimes, y couardes, no ſe atreueran a emprender coſas grandes, y pegaran eſta couardia a los ſubditos. Como los exploradores de la tierra de Promiſion, que con ſu couardia, y deſconfiança, puſieron en gran rieſgo a todo el Pueblo. Sean pues los Perlados, como el Capitan Ioab, por vna parte tan esforçado, que con el Exercito,
2. Reg. 12. num. 29. que le dió el Rey Dauid combatiò la ciudad de Rabbar, hasta que eſtuuo apunto de entrarla; y por otra parte tan humilde, y comedido, que llamò al Rey ſu ſeñor, para que vinieſſe a concluyr el combate: diziendo, *Ne cum vaſtata fuerit vrbs, nomini meo adſcribatur victoria*, porque no ſe atribuya a mi la gloria de la victoria, ſi yo entro y la tomo. A eſte modo peleen los Perlados con grande esfuerço en la conquiſta de las almas, aprouechandoſe del exercito de las virtudes, que Chriſto nueſtro Señor para eſte fin les comunica; pero quando alcançaren lo que pretenden, guſten de que toda la gloria ſe dé al Rey eterno, que
Pſal. 113. num. 9. les dio las ayudas, y armas, con que pelearon, y en cuya
1. Cor. 15. num 57. virtud vencieron, diziendo con el Pſalmiſta: *No a noſotros Señor, no a noſotros, ſino a tu nombre ſea la gloria.* Y con ſan
Apoc. 4. num. 10. Pablo, *Gracias ſe den a Dios, que nos dio la victoria por Ieſu Chriſto*, imiten a los ancianos del Apocalipſi figura de los humildes Perlados, los quales con ſumá humildad ſe poſtraron

ſtraron en tierra, arrojando ſus coronas delante del Señor, que eſtaua ſentado en ſu trono, como quien atribuya a ſu omnipotencia las obras con que ſe auian ganado aquellas coronas. Y quando los ſubditos les eſtuuieren ſugetos, y rendidos, y ſe aprouecharen de ſu gouierno; entiendan, que eſta obra no es ſuya, ſino de aquel Señor de quien dixo Dauid: *El Señor es mi Protector, en el eſpere. Qui ſubdit populum meum ſub me.* El haze que mi pueblo me obedezca, y eſtè ſujeto. Y ſi viere que en ſu rebaño tienen paz el lobo y el cordero, el leon y la oueja; y que los dè naturales encontrados eſtan muy concordes; y que aunque los hieran con el cayado de la reprehenſion, o caſtigo, no ſe vueluen contra el, antes ſe le rinden; ha de creer, que todo eſto es obra de la diuina gracia, y no ſuya propria, ni el puede tener mas parte en ella de ſu cofecha, que vn niño la tuuiera para domar vn leon, o vn tigre. Y generalmente es verdad lo que dixo ſan Pablo: *Ni el que planta, es algo, ni el que riega, ſino Dios, que da el aumento de todo.* *Pſal.* 143. *num.* 2. 2. *Cori.* 3. *num.* 7.

Capitulo VII. Como Chriſto nueſtro Señor en el Apocalipſi da a los Perlados vn dechado de gran perfeccion en todos ſus miniſterios, y les enſeña en ſiete cartas el modo de gouernar a los ſubditos.

VNA de las excelencias del eſtado de Prelacia, y del oficio de gouernar almas es gozar los que le tienen de la eſpecial prouidencia, que Chriſto nueſtro Señor tiene con ellos, y de los admirables auiſos, y recuerdos, que por exemplos, y palabras les inſpira, y enſeña para ſu propria ſaluacion, y perfeccion, y de los que eſtan a ſu cargo, como ſe puede ver por lo que cuenta ſan Iuan en ſu Apocalipſi; diziendo que ſe le aparecio *Apocal.* 1

Ieſu Chriſto nueſtro Señor, en vn trage muy miſterioſo, en que eſtauan repreſentadas todas ſus excelencias, en orden a la prouidencia eſpecial, que tiene de ſu Igleſia, y de los perlados della, en las quales quiere ſer imitado de ellos. Para lo qual dictò al ſanto Euangeliſta ſiete cartas, o recaudos, que dieſſe a los ſiete Obiſpos de Aſia, que repreſentauan a todos los Perlados dela Igleſia Catolica. Y por que el exemplo precede a la palabra, primero en ſi miſmo pinta el dechado, del gouierno, que han de ſeguir ſus miniſtros con eſta figura: *Vi* (dize ſan Iuan) *ſiete candeleros de oro, y en medio dellos a vno ſemejante al Hijo del hombre, veſtido de vna veſtidura Sacerdotal, ceñido por los pechos con vn cingulo de oro. Su cabeça y cabellos eran blancos, como lana blanca, y como Nieue; los ojos como llamas de fuego; los pies ſemejantes al cobre, que eſtà en el horno quando arde: ſu voz era como de muchas aguas; y en ſu mano derecha tenia ſiete eſtrellas. De ſu boca ſalia vna eſpada aguda, por ambas partes, y el roſtro reſplandecia, como el Sol, quando eſtà en ſu mayor fuerça.* Eſta era la Figura de Chriſto nueſtro Señor en quãto ſupremo Pontifice, y Obiſpo de la Igleſia, exemplar y dechado de todos los ſumos Pontifices, y Obiſpos que la gouiernan; cuya perfeccion conſiſte en ſer ſemejantes a eſte hijo de Dios, y hijo del hombre, en las excelencias, y virtudes, que aqui ſe repreſentan.

Apoc. 1. n. 13.

Primeramente ſe han de adornar con la veſtidura Sacer dotal, que llamauan; *Podêris*, q̃ era de Olanda muy blanca, y larga haſta los pies, pero eſtrecha, que repreſenta la juſticia, y ſantidad de la vida, con grande blancura, y pureza, y con grande mortificacion, y abnegacion de ſi miſmo, caminando ſiempre por la ſenda eſtrecha de la perfeccion Euangelica, con grande perſeuerancia haſta la muerte. Por que ſi todos los Sacerdotes, (como dixo Dauid) ſe han de veſtir de la juſticia; quanto mas los Obiſpos, y Perlados, que ſon cabeças dellos? porque con ella conſernaran la autoridad, y honra de ſu eſtado. Pues por eſto el Eccleſiaſtico llama a la ſantidad: *Podêrem honoris*. Veſtidura de grande honra. Mas aunque eſta veſtidura ſea eſtrecha, han de ceñirſe tambien los pechos, con vna cinta de oro, abraçando la perfecta Caſtidad, no ſolamente en las obras

D. Grego. 19. mor. c. 6. & li. 6. & lib. 1. c. vltimo. deſto ſe dixo en el 2. tom. ar. 1. c. 2. Pſal. 131. nu. 9. Eccleſ. 29. num. 8.

obras, sino en los pensamientos, y afectos, renunciando todo genero de deleytes sensuales, assi los prohibidos a todos, como los del matrimonio, que para otros fueran licitos; y procurando, que esta cinta sea de oro, por la grande estima, que tienen de cada virtud, acompañandola con la caridad, que es poderosa para ceñir los afectos del coraçon. Pero tiene misterio vsar el Euangelista desta palabra, *Ad mammillas*, que son pechos como de mugeres, donde acude la leche, con que crian los hijos; para significar, que los Prelados han de ser madres de los subditos, y criarlos a sus pechos con la leche de su doctrina. Pero han de ceñirlos con cinta de oro, que es de grande belleza, para hazerse amables, y aficionarlos a su enseñança, amandolos con amor casto, y puro, sin resabio de amor carnal.

3 Para esto ayuda no poco dezir san Iuan, que la cabeça, y cabellos eran blancos, como lana blanca, y como la nieue; dando a entender, que el Prelado ha de ser anciano, sabio, prudente, y muy esperimentado, puro, y casto en sus pensamientos, y desseos; porque todo esto significan las canas de la cabeça, y la venerable anciania, que no està tanto en los muchos años, quanto en la perfecion destas virtudes. Aunque ordinariamente ayuda la mucha edad, con que se perficiona la castidad, la ciencia, y la esperiencia. Y por esto san Pablo llamó a los Obispos, *Maiores natu Ecclesiæ*, como arriba se dixo. Pero señaladamente los cabellos han de ser blancos, como lana blanca, y como la nieue: porque en sus estudios, y pensamientos han de juntar blancura con blandura, y para vnos han de ser como lana, abrigando a los flacos, y pusilanimes; y para otros como nieue, reprimiendo a los atreuidos, y desembueltos. *Sap. 3. n. 8* *Act. 20. nu. 27.* *Eccl. c. 2.*

4 De aqui es, que sus ojos han de ser como llamas de fuego, por la prouidencia, y vigilancia, que han de tener en su oficio, velando con sumo cuydado en el gouierno de la Iglesia, sin dormirse, ni descuydarse vn punto, conforme a la significacion de su nombre: porque Obispo quiere dezir, *Superintendente*, que vela sobre otros, como quien ha de dar a Dios cuenta dellos. Pero los ojos han de arder

como llamas: porque su gouierno se ha de fundar en zelo de amor diuino de tal manera, que con fuego de amor encienda a los rendidos; y con fuego de santa ira castigue, y abrase a los rebeldes. Mas siempre ha de ser llama clara sin humo, que ciegue, ni saque lagrimas; porque en todo el gouierno (sea regalãdo, y exhortando, o sea reprehendiendo, o castigando) no ha de auer humo de passion, o culpa, ignorancia, o yerro, que lastime, y fuerce a llorar el mal, que se ha hecho.

Mas porque importa poco la vigilancia, y prouidencia 5
sino ay feruor, y fortaleza en la execucion, dize que los pies eran semejantes al cobre, que está en el horno, quando arde: para denotar, que los passos que anda el buen Prelado en cumplimiento de su oficio, son por vna parte firmes, y fuertes como el cobre, sin flaquear, ni torcer por respectos de la tierra; y por otra parte estan encendidos como los ojos con el mismo fuego de amor, y zelo, acudiendo con feruor a todo lo que está a su cargo, para bien de los subditos. Y aunque por esta causa se vea metido en vn horno de tribulaciones, y trabajos, no por esso desmaya, ni pierde su firmeza, antes resplandece mas, comõ el cobre rebestido del fuego, y nunca desiste de su oficio. Con estos pies va a predicar, quando conuiene; para que se verifique en el lo que dixo Esayas.

Isa.52.n.7 *O quan hermosos son los pies de los que euangelizan la paz, y*
Ad Rom. *predican la salud*! Con estos pies va tambien a juzgar, y
10.n.15. administrar los Sacramentos, que le tocan, y a visitar su rebaño: porque en todo procede con afectos, y passos reposados, fuertes, y pacientes: pero no perezosos, ni tardios, sino como centellas de fuego, que saltan del horno encendido de la caridad.

Y porque el Prelado tiene por oficio ser Maestro, y pre 6
dicador de la dotrina Euangelica, su voz ha de ser, *Tanquam vox aquarum multarum*, como sonido de muchas aguas, por la autoridad, y grandeza con que ha de hablar, y despedir de si sentencias de muy alta sabiduria, como nube, que arroja con impetu copiosa lluuia, para regar la tierra seca de los coraçones, y hazerlos, que sean fertiles de buenas obras.

Y en

7 Y en esta razon tambien ha de tener en su boca vna espada, o cuchillo de dos filos, q̃ es la palabra de Dios, que predica; con la qual ha de hazer guerra a los enemigos de Dios, matar los vicios, destruyr los errores, penetrar los coraçones, haciendo en ellos diuision de todas las aficiones, para que echen fuera las malas, y se queden, o entren las buenas. Y porque el Prelado juntamente es juez, ha de tener tambien en su boca la espada de la justicia, para reprehender, y castigar en su tribunal a los delinquentes rebeldes. Esta espada no está en la mano, ni en la cinta; sino en la boca, y no atrauessada, sino como quien la arroja por ella: para significar, que las principales armas de los Prelados Ecclesiasticos no son las corporales, cõ que se matan, y deguellã hombres, sino las espirituales, que arrojan por la boca, cõ la sentencia de descomunió, y de las otras censuras, apartãdo, si es menester, a los desobedientes del gremio, y compañia de los otros fieles. *Ad Gala. 6. nu. 17. Ad Hab. 4. nu. 12. Gladius exibat.*

8 Vengamos a las siete estrellas, que en sentido literal significan (como dixo el Angel) a los mismos Obispos, q̃ estan en la mano derecha de Christo, porque el los rige, y endereza, y con su proteccion los ampara, para que tengã prospero sucesso en sus cosas. Y son estrellas de la Iglesia, no erraticas, como los Planetas, sino fixas como las del firmamento, porq̃ han de luzir siempre por perpetuas eternidades, siendo guia de los que nauegan en el mar tempestuoso deste mundo. Pero tambien podemos dezir, q̃ como Christo nuestro Señor tiene debaxo de su especial proteccion a los Obispos, y Prelados: assi los Prelados han de tener en su mano derecha, y debaxo de su proteccion a sus buenos subditos, ayudandolos a que resplandezcan, como estrellas con insignes virtudes. Y de mas de esto ellos han de tener en su mano otras siete estrellas, que son los siete dones del Espiritu santo, y las siete virtudes principales de la vida Christiana, tres Teologales, y quatro Cardinales, las quales han de estar esculpidas, y entalladas, no en la mano yzquierda, sino en la derecha, porque han de estar muy impressas en el alma, obrando por ellas con intencion derecha, y santa, y resplandeciendo con el exemplo destas obras. Y por esto *Apoc. 1. num. 20.*

Christo nuestro Señor no tenia la mano doblada, sino estendida, y abierta; de modo, que san Iuan pudo ver las estrellas: porque las obras de los Prelados han de ser publicas, y manifiestas a todos, para que aprendan de ellas.

Finalmente el rostro del Prelado ha de ser resplãdecer, *Sicut Sol lucet in virtute sua*, como el Sol quando esta en su mayor fuerça: porque su virtud, y santidad, su dotrina, y sabiduria ha de ser singular, y excelentissima entre todos; clara, y perfecta como la luz del medio dia; ardiente, como quando el Sol echa el resto de su virtud en los rayos, que arroja; viuificando, alumbrando, y encendiendo a sus subditos, haziendo su oficio, no a poco mas, o menos, sino con sumo feruor, echando el resto de sus fuerças en el amor de Dios, y de los proximos.

Estas son en suma las excelentes virtudes, y ministerios, en que los Prelados de la Iglesia han de imitar a Christo nuestro Señor, en quien resplandecieron con suma excelencia; y tomando el renombre, y titulo de algunas de ellas, ya de vna, ya de otra, dictò siete cartas para los siete Obispos de Asia. Entre los quales auia tres diferencias. Porq̃ vnos eran muy buenos, y perfectos, y le imitauã perfectamente: otros muy malos, y muy agenos desta imitacion: otros eran tibios, è imperfectos, y con mucho bueno digno de loa juntauan algo malo digno de reprehẽsion. Porque en este estado, y oficio, como en los demas, aunque se entre en el por vocacion de Dios, es verdadera la sentencia del Saluador, que dize: que de dos, que estan en el lecho, o en el campo, vno serà escogido, y otro desechado: porque en el estado de continencia, y prelacia, ay vnos santos escogidos para el cielo, y otros malos, y destinados para el infierno por sus pecados, y descuydos. Y por esto dixo S. Agustin. *Scitote, fratres, omnẽ professionem in Ecclesia habere fictos. Non dico omnem hominem esse fictũ; sed omnẽ professionem habere fictas personas.* No ay profession tã santa, o recogida, o leuantada, en la qual no aya algunos fingidos, que no tienen la santidad del estado, que professan. Y con ser esto assi, es tan amorosa la prouidencia, que

Math. 24. nu. 40. Luc. 17. n. 36. In Psal. 99.

que nuestro Señor tiene destos Prelados, que a todos siete, con auer entre ellos algunos malos, los llama estrellas, y Angeles, y los tiene en su mano derecha: para dar a entender la excelencia de su estado, y oficio: que no le pierden por ser malos; ni dexa de tenerlos debaxo de su proteccion, si quiera por el bien delas Iglesias. Y por esto tiene cuydado de auisarlos, y corregirlos, mostrando su Paternal prouidencia en los marauillosos cõsejos, que les da, y en el modo como los gouierna, para que aprendan a gouernar a los otros. Porque exercita con ellos, como se saca destas siete cartas, estos siete actos, en que consiste la perfection del diestro gouernador, y prelado. El primero es, alabarlos por lo bueno, q̃ tiené, por las obras de virtudes, que exercitan, y por el sufrimiento en las cosas, q̃ padecen, para que se alienten a durar en lo que ven ser aprouado, y agradable a su Dios. El segundo es, auisarlos de los peligros, que los cercan, y delas tentaciones, y persecuciones, que se han de leuantar contra ellos, para que se armẽ, y preuengan de lo necessario para vencerlas. El tercero es, corregir, y reprehender sus pecados patentes, abriẽdoles los ojos, para que conozcan los ocultos, que no tiené por tales; exortandolos apenitencia, para que se emienden, y cobren el bien, que han perdido. El quarto es, amenazarles con terribles castigos en esta vida, y en la otra, sino se enmiendan, y cumplen con las obligaciones de su oficio, para que el temor dela pena enfrene la corriente de la culpa. El quinto es, prometerles admirables premios en este mundo, y en el otro, si hazen lo que deuen, y si perseueran en ello hasta la muerte, para que la esperãça del galardon les haga suaue el trabajo. El sexto es, ponerles delante el exemplo de los buenos, que les hã precedido, y sus dichosos fines, y glorioſos premios, para que se animẽ a imitarlos. Y tambien los castigos, y desdichados sucessos de los malos, para que escarmienten en cabeça agena, sino quierẽ caer en la misma miseria. Y finalmente proueerles de varones santos, y celosos, como san Iuan, por cuyo medio les habla, y comunica todos estos consejos, y les da estos recuerdos; pues tienen mayor necesidad los Prelados, que los subditos, destos monitores, q̃ por inspiracio̅ de Dios

Apoc. 1. num. 20.

Siete actos del gouierno.

1

En el Apocalipsi. c. 2 n. 1. 9. & 19.

2

num 10.

3

C. 3. n. 17.

4

5

6

C. 2. n. 13.

7

se atreuen quando es menester a enseñarlos, y amonestarlos de todo lo que les conuiene, para cumplir con su oficio.

1. Petr. 2. num. 25. De aqui es, que Christo nuestro Señor, a quien san Pedro llama supremo Pastor, y Obispo de nuestras almas, tiene para su gouierno siete espiritus de su altissima prouidencia, figurados por los siete ojos del Cordero; de quien

Apoc. 5. num. 6. dize san Iuan, que son siete espiritus de Dios, que andan por toda la tierra. Conuiene a saber, espiritu de caridad, y afabilidad, con que ama y trata amorosamente a los que

Siete espiritus de la perfecta prouidencia. estã debaxo de su gouierno, y se haze amable a todos. Espiritu de magestad, cõ que se haze temer, reuerenciar, y adorar de todos. Espiritu de liberalidad, y beneficencia, cõ que les haze bien, y reparte con ellos de sus riquezas espirituales, y temporales, en el grado que les conuiene. Espiritu de misericordia, con que se compadece de sus necessidades, y a su tiempo las remedia. Espiritu de justicia, con que da a cada vno segun lo ha merecido, y premia los buenos seruicios, que le han hecho. Espiritu de longanimidad, y paciencia, con que sufre, y espera a los ingratos, cõbidandoles cõ el perdon, y ofreciendose a admitir su penitencia. Y finalmente espiritu de ira, y vengança justa, con que castiga a los rebeldes, para poner miedo a otros. Con estos siete ojos gouierna Christo nuestro Señor a su Iglesia; y son los que poco ha comparamos a las llamas de fuego: porque como la llama alumbra y abrasa; assi la diuina prouidencia a vnos alumbra, y enciende con beneficios, y regalos: y a otros abrasa con castigos, y tormentos: con-

Psal. 33. n. 16. forme a lo que dize Dauid: *Los ojos del Señor estan sobre los justos, y sus oydos atienden a los ruegos dellos. Pero el rostro de Dios està tambien sobre los que hazen mal, para destruyr su memoria de la tierra.* Y para que se entienda la eficacia desta prouidencia, y de sus siete espiritus, dize el Euangelista, que el Cordero juntamente con los siete ojos tenia siete cuernos, que significan suma fortaleza, y poder cumplido, para poner por obra las cosas, q̃ los ojos del gouierno manifiestan. De suerte, que la prouidencia del Saluador no puede faltar por ignorancia, ni por flaqueza, porque tiene toda la sabiduria, y toda la potencia, q̃ es necessaria para

para ella; y ſe ſignifica por el numero de ſiete, que es numero de perfeccion. Y porque ningun hombre del mundo preſuma, que podra eſconderſe, o eſcaparſe della, dize, que eſtos ſiete eſpiritus ſon embiados por toda la tierra, en quanto la omnipotente ſabiduria de Dios penetra todos los rincones del mundo, y alcança de vn polo a otro polo, y de vn fin a otro fin, traçando lo todas las coſas con ſuauidad, y executandolas con grande fortaleza. Eſte es el dechado de gouierno, que Chriſto nueſtro Señor pone delante a todos los Obiſpos, y Prelados de ſu Igleſia; para que gouiernen la familia, que eſtà a ſu cargo, ſiguiendo ſu exemplo, del modo que lo yremos declarando en los capitulos, que ſe ſiguen. *Sap.8.n.1*

Cap.VIII. Como el gouierno de los Prelados ſe ha de fundar en caridad, y en amor de Dios, y del proximo, y en que coſas ſe ha de moſtrar.

***

LA primera y principal virtud, que reſplandece en el miſterioſo adorno de Chriſto nueſtro Señor, que ſe ha dicho, y la que acompaña los ſiete actos de ſu gouierno, y los ſiete ojos, y eſpiritus, con q̃ gouierna, es la caridad con ſus dos nobles actos, amor de Dios, y del proximo. Sobre los quales ſe funda todo el gouierno, que tiene de ſu Igleſia, y el que quiere, que tengan los Prelados della. Eſta caridad, y ſus obras, es el ardor del roſtro, las llamas de los ojos, el horno de fuego de los pies, los pechos ceñidos cõ cinta de oro, y la blandura de lana de ſus cabellos. Pero dexando eſtas figuras, oyamos lo que el dize de ſi miſmo, para declarar la grandeza de ſu amor. *Yo ſoy buen Paſtor. El buen paſtor da la vida por ſus ouejas, y ninguno puede moſtrar mas ſu amor, que en dar la vida por ſus amigos.* En las quales palabras claramente enſeña, que la bondad, y excelencia del paſtor conſiſte en la grandeza del amor, y que eſte en ninguna coſa ſe puede deſcubrir tanto, como en ofrecerſe a morir por el prouecho de ſus ouejas, que ſon *Ioan. 10. num. 11. Ioan. 15. num. 13.*

son los subditos, a quié llama amigos, por el amor de amistad, puro, y desinteressado, que los tiene. Y quando comunica a los Prelados el oficio de Pastores, quiere que le imiten en la pureza, y grandeza deste amor en sus dos actos con su orden; primero en el amor de Dios, y del mismo Christo, cuyas son las ouejas; y luego por el en el amor de las mismas ouejas, ofreciendose a qualquier trabajo por la honra de Christo, y por el prouecho de las almas. De aqui es, que quando el Saluador quiso encomendar a san Pedro el oficio de Pastor vniuersal de su Iglesia, le examinò (como arriba se començò a dezir) en el amor, que le tenia: para significar (como nota san Chrisostomo) que amaua tanto a sus ouejas, que no queria encargarlas, sino a pastor, que le amasse mucho, para que las amasse, y gouernasse con amor, y por amor del Señor, cuyas eran. Y para mayor prueua de esto le pregunto: *Diligis me plus his?* Las quales palabras tienen dos sentidos, ambos verdaderos, y muy grandiosos. El primero da san Bernardo: como si dixera el Saluador: *Diligis me plus quàm tua, & plus quàm tuos, plus quàm & te?* Amasme mas que a tu hazienda, y honra, y que a todas tus cosas; mas que a tus padres, amigos, y condicipulos: y mucho mas que a ti mismo? Porque todo esto es menester, para que me ames con perfeccion, y por esto te lo pregunto tres vezes; para que entiedas, que has de amarme mas, que a estas tres cosas, si has de ser pastor de mis ouejas. Y aunque es assi, que el amor de los Prelados ha de tener toda esta excelencia, pero mucho mayor la pide Christo nuestro Señor en estas palabras conforme al sentido, que comunmente dan los santos: diziendo, que le preguntó, si le amaua mas, q̃ le amauan los otros Apostoles, que estauan presentes; para significar, que el Pastor ha de exceder en este amor a todos los demas, que son sus ouejas. Y como los de mas dicipulos auian de ser ouejas de Pedro, que era Pastor vniuersal de todos; era muy conueniente, que le amasse mas que todos, mostrãdo el amor en las obras, que son proprias del buen Pastor, que da su vida por las ouejas. Y assi añadiò luego: *Quando eras moço tu te ceñias, y yuas adonde querias; pero en haziendote viejo, estenderas tus manos, y otro te ceñira, y lleuara adonde no quieras,*

Ioan. 21. n. 15. ho. 87. in Ioã. & libr. 2. de sacerdotio

Serm. 76. in cant.

Ioan. 21. n. 18.

quieras, *significando la muerte, con que auia de glorificar a Dios.* Esto le dixo, para que entendiesse (como nota san Cyrilo,) que el verdadero amor que le tenia, se auia de mostrar, en estender sus manos, y dexarse clauar en vna Cruz, dando la vida pos su maestro, y por su rebaño. Y aunque la natural inclinacion resista a la muerte, mas ha se de vencer con la caridad, que es mas fuerte que ella; y juntamente le auisa, que antes de ser pastor, era moço, y libre, para hazer lo que quisiesse; pero en siendo pastor, ha de ser como viejo en la sabiduria y prudencia, y en la mortificacion dela propria voluntad, y delos brios dela carne, cõ grande promptitud, para dexar de hazer todo lo que le da gusto, en razon de hazer bien a su rebaño. Y para que supiesse la forma de gouierno, que auia de tener, añadiò aquella insigne palabra, *sigueme*; como quien dize, otra vez te llamè para que me siguiesses en mi escuela, aprendiendo mi doctrina: ahora te llamo mas en particular, para que me sigas en el modo de gouierno, que has de tener apacentando a mis ouejas, como yo las apacenté, cõ sana doctrina, y exemplo de santa vida, hasta morir como yo en la demãda. Y en señal desto (dize san Cyrilo,) en començando Christo nuestro Señor a caminar, S. Pedro se yua tras el delante de los otros; como se saca delo que luego se dize, que boluiendo la cabeça atras viò a san Iuan, que tambien le seguia. Para que se entendiesse, que el Perlado ha de seguir mas de cerca a Christo nuestro Señor, y dexar a todos atras en la santidad de la vida: pero de tal manera que ha de voluer a mirar por ellos, y tratar de todo lo que pertenece a su mayor bien, en el grado que conuiene a cada vno. Y assi como san Pedro amaua mas tiernamente a san Iuan, porque echaua de ver, que Christo nuestro Señor le amaua con mas ternura, y queria conformarse con su maestro en amar mas a los que el mostraua mayor amor: assi el buen Perlado por el grande amor que tiene a Christo nuestro Señor, ha de amar mas a los mejores, porque él los ama mas, preciãdose de ajustar su amor con el de su Señor. Y en esta razon ha de tener muy en la memoria las propriedades que atribuyò al buen pastor, quando dixo; que llama por su nombre a las ouejas, y las saca a pacer, y va delãte dellas, y ellas, le siguẽ

Lib. 12. in Ioan. c. 65

D. Chriso. hom. 87. in Ioan.

3

Lib. 12. c. 66.

Conuersus Petrus.

Ioan. 10. num. 3.

Psal. 77. num. 71. De post fetantes accepitur eũ 2. Reg. 7. num. 8.

le siguen adonde las lleua; aunque otras vezes va de tras, para mirar como caminan, y guardar a las mas flacas, porque no se queden de cansadas; assi el buen Perlado por el amor que tiene a Christo ama a sus ouejas, y las conoce por sus nombres, como conocemos a los que amamos; y las proboca con sus razones, y palabras a que tomen el pasto de vida eterna, que les conuiene: vnas vezes va delante de ellas precediendo con el exemplo, para que le sigan, y otras vezes con la humildad se pone de trras de todos, y se acomoda a los mas flacos, y da la mano a los mas cansados, para que se leuanten, y prosigan su camino.

Finalmente descubrio Christo nuestro Señor, la fineza del amor, que han de tener los Perlados, en q̃ no dixo a san Pedro, apacienta tus corderos, o tus ouejas, sino las mias, enseñandoles, que no son dueños de ellas, sino fieles criados del supremo Pastor: y que no han de amarlas con amor, que llaman de concupiscencia, por el interesse temporal, que esperan dellas, porque este es amor terreno, y mundano; sino solamente por ser ouejas de Iesu Christo, compradas con su sangre, y amadas del con summo amor: y amandole a el con amor de amistad muy pefecta. Por el han de amar sus ouejas, desseando que crezcan, y sean mny perfectas para gloria del Señor, cuyas son: mas aunque son criados del supremo Pastor, no han de guardar el ganado con espiritu de criados, y jornaleros, que miran las ouejas como agenas, y no proprias, sino con espiritu de verdaderos pastores, como si las ouejas fueran suyas. Porque el amor perfecto de Christo haze, que tomemos, como proprias las cosas que son de Christo, y y el amor perfecto de los proximos haze, que tengamos por nuestras las cosas que son de ellos. Y de aqui es que los buenos Perlados se llaman Vicarios de Iesu Christo, y successores suyos, haziendo el oficio con el espiritu, que el le hizo; no con espiritu de sieruos, sino de hijos de Dios, que toman las cosas de su Padre como suyas proprias; y se ponen en qualquier riesgo por ellas, al modo que Dauid dixo a Saul. *Pascebat seruus tuus Patris sui gregem*: Apacentaua tu sieruo el ganado de su Padre, y venia el Leon, y el Osso, y arrebatauan el carne-

Ioan. 10. num. 12. mercenarius, & qui nõ est pastor cuius nõ sunt oues propriæ.

1. Reg. 15. num. 34.

4

ro, y

ro, y yo yua tras ellos, y se le sacaua de la boca, porque aunque el ganado no era suyo, bastauale saber que era de su Padre, para que mouido del amor, y obediencia, q̃ le tenia, peleasse con las fieras, para sacar la res que robauan de sus vacas: pues quanto mas ha de bastar a los Perlados, que son hijos de Dios viuo, saber que estas ouejas son de su Padre celestial, para que las rijan y amparen mucho mas que si fueran proprias? Y si Iacob por estar casado con Rachel, y Lya hijas de Labam, guardaua el ganado de su suegro con tanto cuydado, y celo, que dize de si, que de dia y de noche se abrasaua con el calor, y el frio, y passaua sin dar sueño, a sus ojos, por guardarle: quanto mas el Perlado, que ha tomado, por esposas a la vida contemplatiua, y actiua, hijas del mismo Dios, ha de amar y guardar el ganado, que le encomiendan, no perdonando por ello a ningun trabajo, en razon de darle gusto? *Genes. 31. num. 40.*

§. II.

5 YDe aqui podemos realçar la pureza, y excelencia deste amor. Porque aunque es verdad, que Christro nuestro Señor es esposo de la Iglesia vniuersal, y la ama como a esposa suya. Y como (dize san Pablo) *Se entregó a la muerte para santificarla, y lauarla con vn lauatorio de agua, y palabra de vida, para hazer vna Iglesia gloriosa, sin mancha, ni ruga, ni fealdad alguna*: Pero los Perlados, que son vicarios suyos, tambien lo son en esto, porque haze dellos tanta confiança, que les entrega a su esposa, para que procuren (como dize san Bernardo) enseñarla y adornarla con buenas costumbres, y santas obras, para honra, y gloria de su celestial esposo, guardando en esto suma fidelidad. Y assi en la consagracion de los Obispos, quando les dan el anillo les dizen: *Accipe annulum, fidei scilicet signaculum quatenus sponsam Dei sanctam videlicet ecclesiam, intemerata, fide ornatus, custodias amen.* Y en esta razon podemos dezir, q̃ los Obispos, como son verdaderos Pastores de sus Iglesias particulares, aunque *Ad Ephes. 5. num. 25.* *Serm. 76. in Cant.*

aunque Chriſto ſea el principal Paſtor, aſsi tambien aunque el ſea el principal eſpoſo, ellos a ſu modo las toman, como por eſpoſas; y han de amarlas con el amor puro, que las amò Chriſto, deſuelandoſe en hazerlas hermoſas, ſin mancha, ni ruga, ni otra fealdad. Y no han de mirar principalmente la dote de rentas, honras, y preeminencias, por que eſſo ſeria buſcarſe a ſi, y no a Chriſto; y amar mas ſu intereſſe, que a la Igleſia; ſino principalmente han de mirar por la gloria de Chriſto nueſtro Saluador, y por el bien y prouecho de la Igleſia, q̃ el tanto ama moſtrando el amor en todas las coſas, que le han de moſtrar los buenos caſados, como Chriſto le moſtrò a ſu Eſpoſa, al modo que ſe dixo en el tratado quinto del ſegundo tomo.

En el c.4.

De aqui nace otra razon de amor, porq̃ los Perlados ſon 6
tãbien Padres eſpirituales delos ſubditos, y han de amarlos con amor puro, como a hijos que han engendrado en Chriſto de ſu eſpoſa la Igleſia. Tal era el amor, q̃ ſan Pablo tenia a los de Galacia, quando los llamaua con gran ternura: *Hijuelos mios, que me coſtays otra vez dolores de parto, haſta q̃ Chriſto ſe forme en voſotros*: Pero otras vezes ſe llama ua Ama: q̃ los criaua cõ ſu leche. De donde vino à dezir S. Bernardo, que los Perlados han de ſer como madres, delos ſubditos, imitando al celeſtial eſpoſo; de quien ſe dize, que ſus pechos ſon mejores, que el vino, para ſignificar el affecto de madre con que nos ama, y la leche ſuauiſsima, q̃ nos comunica. Oyan (dize) eſto los Prelados, que tratan mas de atemorizar a los ſubditos, que de aprouecharlos. Entended los que gouernays la tierra. *Diſcite ſubditorum matres vos eſſe debere, non Dominos. Studête magis amari, quàm metui.* Aprended, que aueys de ſer madres de vueſtros ſubditos, no ſeñores. Eſtudiad mas en ſer amados, que en ſer temidos. Y ſi alguna vez es neceſſario el rigor ſea paterno, no tyranico. Moſtraos madres en regalar, y padres en corregir. Amanſaos, dexad la fiereza, colgad los açotes, ſacad los pechos, llenadlos de leche, y no eſten hinchados con ſoberuia. Porque hazeys vueſtro yugo mas peſado ſobre ellos, auiendo de ſobre lleuar ſus cargas? Porque el pequeñuelo herido de la ſerpiente, huye de tratar con el Sacerdote, aquien auia de acudir, como al rega-

1. Ad Theſal. nu. 11.

Ad Gala. 4. num. 19

1. Ad The. 2. nu. 7.

Serm. 23. in Cant.

Cant. 1. n. 2.

zo de

zo de su madre. Si soys espirituales, instruid a estos con espiritu de blandura, considerando se cada uno a si mismo, porque no venga a ser tentado. Porque de otra manera el morira en su pecado; pero a vosotros se pedira cuenta de
7 su perdicion. Todas estas son palabras de S. Bernardo. En que apũta otras nuenas razones para gouernar con amor a los subditos, haziendo oficio de padres, y madres con ellos. De madre, para acariciarlos, y de padre para corregirlos, y castigarlos quando es menester, juntando ambas cosas, para que el amor no disminuya la reuerencia, ni la reuerencia menoscabe el amor. De modo, que ni los subditos por el demasiado amor, y blandura que les muestra, pierdan el freno de la diciplina, y deslizen en graues pecados; ni tampoco por el demasiado rigor los encubran, y huyan de los medicos. Y pues san Pablo encarga a los padres carnales, que no traten con aspereza a sus hijos, por los daños, que della se siguen, como en su lugar se dixo; mas razon es, que los padres espirituales muestren este amor en el trato blando con los suyos, porque no se hagan pusilanimes, y aborrezcan al que auian de amar, y huyan del que auian de seguir. Lo mismo aconseja S. Gregorio, diziendo; *Curandum est, vt rectorem subditis, & matrem pietas, & patrem exhibeat disciplina*, al Prelado la piedad le ha de hazer madre de sus subditos, y el desseo de la obseruancia le ha de hazer padre. Para que ni el apretar sea riguroso, ni la piedad sea remissa. Mezcle blandura con seueridad, templando vna con otra, para que la mucha seueridad no exaspere a los subditos, ni la mucha blandura los relaxe. Y como en el arca del Testamento con las tablas de la ley estaua la vara y el mana; assi en el pecho del Prelado, con la ciencia del gouierno, aya vara de rectitud,
8 y mana de dulçura, que la haga suaue. A esto se añade, que como la caridad, segun dize san Pablo, tiene debaxo de su mando a todas las virtudes, ella las solicita y mueue a todas, para que vengan en su ayuda para bien de los subditos, y siruen de aguijon a los Prelados; *Charitas enim Christi vrget nos*, la caridad de Christo nos aguija, y solicita para todas las obras, que hazemos, y nos acompaña en todos los actos de nuestros ministerios. Y no es aguijon penoso,

Ad Gal. 6. num. 1.

Ezech. 3. num. 20.

Ad Col. 3. num. 21.

To. 2. tr. 5. c. 8.

2. p. Past. c. 6.

1. Cor. 13. num. 4.

2. Cor. 5. num. 4.

ſino muy ſabroſo. Porq̃ todo lo que ſe haze con amor, es dulce, y las heridas del q̃ ama, ſe hazẽ amables, por ſalir de mano amoroſa: que en el miſmo herir es blanda, como lo pondera S. Bernardo por eſtas regaladas palabras. *O bona mater charitas, quæ ſiue foueat infirmos, ſiue exerceat proiectos, ſine arguat inquietos, diuerſis diuerſa exhibeãs, ſicut filios diligit vniuerſos. Cũ te arguit, mitis eſt, cũ blanditur, ſimplex eſt. Piè ſolet ſæuire, ſine dolo mulcere; patienter nouit irasci; humiliter indignari: ipſa eſt, quæ hominũ mater eſt, & Angelorũ. Nõ ſolùm quæ in terris, ſed etiã, quæ in cœlo ſunt, pacificauit.* Dichoſo el q̃ tiene tal madre como eſta: porq̃ con ella ſera madre de ſus ſubditos: y ellos como hijos guſtaran de ſugetarſe a ſu gouierno. Pero no baſta q̃ ame, quedandoſe el amor dẽtro del coraçõ, ſino ha de dar tales mueſtras deſte amor, q̃ los ſubditos ſe perſuadan, q̃ ſon amados para que amẽ, al q̃ ven q̃ los ama. Y porq̃ eſta perſuaſion no ſe haze cõ ſolas palabras, hã ſe de añadir obras, cõforme a lo q̃ dixo S. Iuã; no amemos de ſola palabra, y lẽgua, ſino cõ obra y cõ verdad. Porq̃ como dize S. Gregorio, *Probatio dilectionis, exhibitio eſt operis.* Y porq̃ las coſas del cuerpo ſon mas conocidas, q̃ las del alma, y por ellas ſe mueuẽ mas los imperfectos, importa q̃ el Prelado mueſtre ſu amor a los ſubditos, en acudir al remedio de ſus neceſsidades corporales; como ſon pobreza, o enfermedad, o aflicion, en todo lo q̃ vna piadoſa madre ſuele ſocorrer a ſus hijos. Pues por eſta cauſa Chriſto nueſtro Señor, como tã grã paſtor, hazia grandes beneficios corporales a los hõbres, en que deſcubria el amor q̃ les tenia, y los diſponia para recibir de buena gana ſu doctrina, y las demas coſas, q̃ tocauan al alma. Y para q̃ la mueſtra del amor ſea mas fina, en ſabiẽdo la neceſsidad del ſubdito, ha de remediarſela, ſin q̃ el lo pida, como lo hizo el Saluador, quãdo vio a millares de hõbres en el deſierto, ſin tener que comer, y compadeciendoſe de ellos, ſe lo dio milagroſamente, ſin que ellos ſe lo pidieſſen.

Epiſt. 2. ad Fulconẽ.

1. Ioan. 3. num. 18. Hom. 30. in Euang.

Marc. 6. n. 34. & c. 8. n. 2.

Pero mucho mas ſe ha de moſtrar la fineza de la caridad, en acudir a las neceſsidades eſpirituales de los ſubditos con prontitud, y preſteza, y aunque ellos no lo pidan, deſſeando imprimir en ellos el miſmo eſpiritu de

la

la charidad; para que el subdito salga perfecto discipulo, semejante en el amor al Prelado, que es su Maestro. De esto tenemos vn marauilloso dechado en los Serafines, que vio Isayas. Los quales como tienen el supremo grado entre los nueue choros de la Hierarchia celestial, representan a los Obispos, y Prelados, que tienen el supremo lugar entre los nueue ordenes de la Hierarchia Ecclesiastica, que arriba se pusieron. Y no solo han de ser Angeles, sino Serafines, que quiere dezir ardientes en el amor, mostrandolo en las cosas, que hizieron estos Serafines en el templo; adonde estauan alabando a Dios, con tan grande clamor, que hizo temblar los vmbrales de la puerta del templo; pero esto no fue parte, para que al tiempo que Esayas se quexò de que tenia los labios suzios, dexassen de oyr su quexa. Y vno de ellos, sin esperar otros ruegos, mostrò su caridad, y feruor, en que luego volò al altar donde estaua el brasero, y tomando de alli vna brasa, le tocò los labios, diziendole: *Auferetur iniquitas tua, & peccatum tuum, mundabitur.* Con este toque se quitarà tu maldad, y quedaràs limpio de tu pecado. Enseñando con este exemplo à los Prelados, que aunque estén muy vnidos con Dios, por la contemplacion, en sintiendo la necesidad de sus subditos, muestren el amor que les tienen, en dexar lo que hazen, y volar con ligereza a remediarlos, y purificarlos de sus pecados, aplicandoles los Sacramenntos, y sacrificios, y los demas remedios, sin que sea menester, que se lo rueguen, y pidan: porque la caridad los solicita a lo que su oficio les obliga. Pero no solamente los purifica, y limpia, sino tambien los ilustran, encienden, y abrassan, imprimiendoles su mismo espiritu de Serafines: como lo hizieron en este caso con el Profeta Esayas: el qual aprendiò tambien del exemplo que vio en ellos, que en oyendo dezir a nuestro Señor; *Quien irà a llenar vn recado mio?* Al punto, sin esperar otro mandato, tomò alas de Serafin, y dixo, *Heme aqui, embiame.* Ofreciendose a predicar lo que Dios desseaua; aunque era bien dificultoso. Assi tambien los buenos Prelados hazen con su exemplo, y palabra, que los subditos

Isaiæ. 6. n. 4.

Trat. 1. ca pit. 1.

despues de purificados, los imiten en el seruor, y perfeccion de las virtudes, y ardan en perfecto amor, como arden ellos.

En el c. 7. Dexo otras muchas razones, y auisos, que se pusieron en el tratado quarto del segundo tomo, para los gouernadores seglares, los quales tienen mayor fuerça en los Prelados de la Iglesia. Y concluyo conque la ley Euangelica no es ley de temor, sino de amor: y los fieles, como dixo san Pablo, no van por espiritu de seruidumbre, con miedos y rigores, como los antiguos, sino con espiritu de caridad, como hijos adoptiuos de Dios. No son hijos de la esclaua, sino de la libre, con la libertad, que Christo les ganò. Y como los Prelados han de ser ley viua para los subditos, es justo que vean en ellos estampada esta caridad, y que lo muestren en las obras, gouernando por las leyes de la caridad, tratando a los subditos, no como a seruos, sino como a hijos, no como a esclauos, sino como a libres; imaginando que les dize Dios, lo que dixo a Habraham, *Eijce ancillam, & filium eius*, echa de casa a la esclaua, y a su hijo: destierra desta Iglesia, y dela Religion, que gouiernas, el espiritu de seruidumbre, y los actos, y efectos della, por que no ha de preualecer en tus subditos el espiritu de esclauos, sino el de hijos; y tu te has de mostrar padre con ellos, poniendo tu caridad por dechado, de la que ellos han de tener entre si mismos.

Ad. Rom. 8. num. 15

Ad Gal. 4. num. 31.

Genes. 21. num. 10.

Todo esto recogiò san Pedro como Pastor bien esperimentado, diziendo a los de mas pastores: *Apacentad el rebaño de Dios, que està entre vosotros, proueyendole no forçadamente, sino voluntariamente segun Dios, no por respecto de algun interes, sino de voluntad y gracia, no como señores de los clerigos, sino poniendo os de coraçon por dechado del ganado: y quando viniere el Principe de los pastores, recibireys la corona de gloria, que nunca se marchita.* En las quales palabras, como declara santo Tomas, los auisa, que no tomen el oficio, *coactè, & superbè*, no forçados de necesidad, y pobreza, por tener con que sustentarse, y passar la vida: ni por auaricia, y codicia de atesorar riquezas: ni por souervia, y ambicion, para tener, a quien mandar; sino que le tomen con generosa voluntad segun Dios,

1. Petr. 5.

Dios, esto es, teniendo por fin la gloria, y voluntad de Dios, y su santo amor: sin dar señales de señorio sobre los subditos, sino tratandolos como a hijos: dando exemplo de la vida, que han de tener todos. Y si esto hazen, gouernaran conforme a la voluntad del Principe de los Pastores, el qual quando viniere a juyzio, premiara a sus fieles compañeros, con corona de gloria eterna por sus buenos trabajos.

Cap. IX. Como la caridad y prouidencia de los Perlados se ha de mostrar en residir en sus Iglesias, y visitar a sus subditos, y el modo de hazer estas visitas.

LA primera cosa, que san Iuan cuenta en esta vision del Apocalipsi, es auer visto a Christo nuestro Señor en medio de los siete candeleros de oro, que representan (como se ha dicho) las Iglesias. Y esto mismo tomò por titulo en la primera carta, diziendo assi, *Hæc dicit, qui tenet septem stellas in dextera sua, & ambulat in medio septem candelabrorum aureorum.* Estas cosas dize el que tiene en su mano derecha las siete estrellas, y anda en medio de los siete candeleros; para auisar con su exemplo a los Perlados, de lo que han de hazer con las Iglesias, que estan a su cargo, assistiendo siempre en medio dellas, gouernando, y enderezando a todos los que estan debaxo de su jurisdicion. Y en esto han de mostrar el amor, que les tienen, y la prouidencia, y vigilancia de su oficio. Porque quien de verdad ama, siempre desea estar con las personas a quien ama: y el que ha de tener cuydado de otros, es menester q̃ los conozca, y trate, y tẽga cõtinua memoria de sus cosas, trayendolos escritos en el coraçõ, y en las manos, para no se oluidar de lo q̃ cõuiene hazer por ellos. Y quadra bien la semejança: porq̃ si la Iglesia es candelero de oro, el Perlado es vela encendida por Christo nuestro Señor, para q̃ arda, y alũbre a los demas fieles: cuya voluntad es, q̃ estè en su candelero, como en su proprio lugar, para dar luz à todos los que estan en su casa. Y si san Iuan Euangelista no dize aqui, que estos siete candeleros tuuiessen velas, o lamparas, que significassen a los Obispos, es porque los

Apoc. 2. num. 1.

Isai. 49. num. 16.

Math. 5. num. 16.

llamò eſtrellas, y les ſeñalò otro lugar mas noble, que es la mano derecha de Chriſto, para ſignificar, que ſu luz era celeſtial, comunicada por el padre de las lumbres por mano del medianero, que es ſu hijo. El qual como puſo a cada eſtrella en ſu proprio lugar, y alli (como dixo el Profeta Baruc) eſta ſiempre alumbrando, *Stellæ dederunt lumẽ in cuſtodijs ſuis*: aſsi pone a cada Perlado en el lugar, que le parece, y quiere que alli alumbre. Y aſsi el Profeta Zacharias en otra viſion ſemejante a eſta vió vn grande candelero todo de oro. *Et lampas eius ſuper caput ipſius*, y en lo mas alto del vna grande lampara, que repreſentaua a Chriſto nueſtro Señor cabeça vniuerſal de la Igleſia: y debaxo della eſtauan otras ſiete lamparas menores, q̃ ſignificauan (como dize ſan Cirilo Alexandrino) la multitud de los Obiſpos, de que ſan Iuan haze aqui mencion: cuyo oficio es, eſtar cada vno en ſu candelero, alumbrando la parte de la Igleſia vniuerſal, que le ha caydo en ſuerte. Y con gran miſterio, aunque ſan Iuan vió ſiete cãdeleros de oro, para ſignificar, que las Igleſias particulares ſon muchas, Zacharias no viò mas que vno cõ ſiete aſtiles, en que eſtauan las ſiete lamparas, para q̃ ſe entẽdieſſe que todas eſtan vnidas con vna Igleſia Catolica Romana; cuya cabeça vniuerſal es vn Chriſto Señor nueſtro; conforme a lo que ſe dize en el libro de los Cantares. Que el Rey Salomon tenia ochenta mugeres menos principales, y ſeſenta como Reynas: pero *Vna eſt columba mea, perfecta mea*, de todas ſe haze vna paloma, y vna perfecta Igleſia eſpoſa del verdadero Salomon, Principe de la paz.

Baruch. 3. num. 34.

Zach. 4. n. 2.

Ibidem.

Cant. 6. n. 8.

§. 1. *De las razones que obligan a reſidir.*

DE aqui podèmos començar a deſcubrir las razones, que obligan a los Obiſpos a reſidir en ſus Igleſias, y a qualeſquier Perlados en los conuentos, colegios, o caſas que eſtan a ſu cargo. Porque como Chriſto nueſtro Señor es vnico eſpoſo de la Igleſia vniuerſal, aſsi el Obiſpo (como arriba ſe dixo) es eſpoſo de ſu Igle-

Iglesia particular; y el marido ha de morar en la misma casa con su muger, y familia para gouernarla, y mirar por ella; no sea que por su ausencia larga, y sin causa, pierda la fidelidad que deue a su Dios. Como aquella mala muger, de quien cuenta Salomon, que alegò por razon de su atreuimiento desconcertado, *Non est vir in domo sua*, no està mi marido en casa; ni ha de venir tan presto, porque tales ausencias suelen ser ocasion de muchos adulterios especiales: que no se cometieran, si el perlado estuuiera presente, y queda por esto manchado, y cargado con ellos. *Prouer. 7. num. 19.*

2 Tambien el Perlado es Piloto del nauio de la Iglesia, la qual continuamente nauega por el mar tempestuoso deste mundo, con grandes borrascas, y tempestades de tentaciones, y tribulaciones; y assi es necessario, que el piloto no se ausente. Porque el nauio no peligre, y le llueua acuestas el daño que de su ausencia se recrece. Ha de ser el Perlado, como el Patriarca Noe, figura (como dize San Bernardo) del estado de los Perlados. El qual por voluntad y mandamiento de Dios entrò en su nauio, o arca; y todo el tiempo, que duró el diluuio, assistiò dentro della, gouernando su familia, y a los de mas animales, que alli estauan. Y aunque cessaron las aguas, no quiso salir (como pondera S. Ambrosio) hasta que se lo mandasse el mismo Dios, que le mandò entrar, porque el buen Perlado por voluntad de Dios se ha de encargar del nauio de su Iglesia, y siempre ha de residir, y assistir a su gouierno, sin salir della; hasta que el mismo Dios le mande que salga, o quitandole la vida, o empleandolo en otra cosa de su mayor gloria. Y mientras el estuuiere dentro, puede confiar dela diuina misericordia, que amparara a su Iglesia de las persecuciones que la vinieren de fuera, y la conseruara en paz con los de dentro. Y si sucediesse algun daño por culpa de otros, el quedara sin pecado. *Genes. 7. num. 1.* *Genes. 8. n. 16. lib. de Noe & arca, cap. 21.*

3 A esto se llega, que el Perlado es como Capitan general del exercito de soldados, que militan en su Iglesia, y estan perpetuamente en frontera, o en campaña. Siendo combatidos de innumerables enemigos inuisibles,

que nunca duermen, y de otros viſsibles, que nunca faltan. Y ſi el Capitan, que lo gouierna, ſe auſenta, el exercito corre peligro de ſer vencido; porque pierden el animo, y no tienen quien los aliente, y enderece. Y por eſto dixo Salomon: *Vbi non eſt gubernator, corruet Populus.* Tambié el Perlado, como ſe dixo à Ezequiel, es atalaya pueſta por Dios nueſtro Señor, para que vele ſobre ſu Igleſia, y auiſe de los peligros, y dè vozes, quando vienen enemigos. Y ſi es grande culpa, que la atalaya ſe duerma, o ſe deſcuyde, quanto mas lo ſera, que ſe vaya, y dexe el lugar, en que le han pueſto; pues mal puede ver lo que paſſa, y atajar el daño, ſi eſta auſente.

Prou. 11. num. 14.
Ezech. 3. num. 17.

Pero ſobre todo conuiene al Perlado ſer paſtor de las ouejas de Chriſto; y mal puede apacentarlas, y defenderlas de los lobos, ſi eſta auſente dellas. Eſta es la principal razon, que pondera mucho el ſanto Concilio de Trento por eſtas graues palabras. Como por precepto diuino ſe mande a todos los que tienen cargo de almas, que conozcan ſus ouejas, y ofrezcan ſacrificio por ellas, y las apacienten con la predicacion de la palabra de Dios, con la adminiſtracion de los Sacramentos, y con el exemplo de las buenas obras, teniendo juntamente cuydado paternal de los pobres, y de las otras perſonas neceſsitadas, y exercitando los demas miniſterios paſtorales; todo lo qual no podran hazer, ni cumplir los que no velan, ni aſſiſten entre ſu ganado, antes a modo de jornaleros le deſamparan. La ſanta Sinodo los amoneſta, y exorta, que acordandoſe de los diuinos preceptos, poniendoſe por dechado de ſu rebaño, le apacienten, y rijan con juyzio, y verdad. Eſto dize el ſanto Concilio, fundando eſte precepto diuino, en la fidelidad del buen Paſtor; de quien dixo Chriſto nueſtro Señor, que conoce por ſu nombre a ſus ouejas, y va delante dellas, y ellas le figuen; porque conocen ſu voz. Lo qual preſupone, que eſtà, y conuerſa familiarmente con ſus ſubditos; de donde procede, que el los conoce, y ellos le conocen. Y eſta ſeñal da el Saluador, de que es buen Paſtor. Porque *Conozco* (dize) *a mis ouejas, y ellas me conocen; como yo conozco a mi Padre, y mi Padre me conoce a mi.* Y que fue eſto, ſino dezir, que los Paſtores auiã de

Seſſ. 23. de reformat. cap. 1.

Ioa. 10. n. 3. & 14.

de tener a su modo tal conocimiento, y trato con sus ouejas, como tienen las diuinas personas, sin apartarse jamas de ellas? Porque el verdadero amor no consiente ausencia, quando puede bien escusarla.

6 Esto declarò tambien Salomon con la misma semejança, diziendo. *Con diligencia procura conocer el rostro de tu ganado, y considera bien tus rebaños. Porque no siempre tendras este poder; y ha se te de dar vna corona, que dure por muchas generaciones.* Que fue dezir, no te contentes de conocer a tus subditos por sola informacion de oydas, sino procura conocerlos de vista, y trato familiar: porque con esto los aprouecharas mucho: y es justo que no seas en esto descuydado, porque el poder, y autoridad, que tienes aora, durara poco, por ser muy corta la vida, y apresurarse mucho la muerte, y en ella has de dar cuenta a Dios del ganado, que te entregó; y si se la dieres buena, recibiras por tu cuydado vna corona, que dure para siempre. La misma razon alega S. Pedro, exortando al mismo cuydado: porque quando viniere (dize) el Principe de los Pastores, recibireys vna corona de gloria, que nunca se marchite. *Prou. 27. num. 23.* *1. Petr. 5. num. 4.*

7 A esto se llega, que los Perlados, que no residen, son (como dixo el Concilio Tridentino) a modo de los que el Saluador llamò jornaleros, que huyen del ganado, quãdo ven venir los lobos. Porque por el mismo caso que se ausentan, acuden los lobos del infierno a robar el ganado, quando le ven desamparado de su proprio Pastor. Y como dixo por Ezequiel, mis ouejas andan descarriadas, y son tragadas de las fieras, porque no tienen Pastor. Ni cumplen con dezir, que dexan Vicario, y Sustituto, que haga el oficio por ellos. Porque si el proprio Pastor dexa sin causa su ganado, que marauilla sera que le dexe el Vicario? y que huya el Sustituto, quando le ve en peligro; o con couardia de coraçon no se atreua a hazer rostro al enemigo? Espantoso es el exemplo, que cuenta la Escritura, quando el Capitan Moyses dexò a su pueblo por espacio de quarenta dias. Y aunque se ausentò por mandado del mismo Dios, y para bien del mismo pueblo, subiendo al monte a tratar con nuestro Señor, y recebir *Ioan. 10. num. 12.* *Ezech. 34. num. 5.*

del las tablas de la ley; y aunque dexò en ſu lugar dos grandes Vicarios, a Aaron ſu hermano, y a Hur; con todo eſſo viendo el pueblo, que Moyſes ſe detenia, como les faltó ſu proprio Paſtor, pidieron a Aaron que les hizieſſe Idolos a qu en adoraſſen, y temiẽdo Aaron q̃ le apedrearian, ſino conſentia con ſu peticion, fue tan cobarde que no ſe atreuió a reſiſtirlos, y pidiendoles los zarcillos de oro, que tenian, ſe los dieron; y dellos hizo vn becerro, a quien todos adoraron, y fue cauſa de ſu perdicion. Pues ſi vna auſencia tan juſtificada cauſò tanto daño, que ſera quando el Paſtor ſe auſenta no por voluntad de Dios, ſino por ſu propria voluntad, no por ſubir al monte a orar, ſino por yrſe a holgar; no para hazer leyes en bien del pueblo, ſino para negocios de ſu proprio prouecho? Y que ſatisfacion puede tener, con poner buenos ſuſtitutos, pues Aaron dio tan mala cuenta del pueblo, quando quedó en lugar de ſu hermano? Que mucho que el Vicario ſe acobarde, ſi el proprietario ſe eſconde? Y que fue deſpojar al pueblo de los zarcillos de oro, para hazer el Idolo, ſino ſignificar, que con la auſencia del proprio Paſtor, pierde el pueblo la obediencia de caridad, y adora al Idolo, de ſu propria voluntad, deſlizando en inumerables culpas por cauſa della? No niego auer algunas cauſas baſtantes, para juſtificar eſta auſencia. Porque como declara el miſmo Concilio, *Chriſtiana charitas, vrgens neceſsitas, debita obedientia, ac euidens Eccleſiæ, vel reipublicæ vtilitas aliquos non nunquam ab eſſe poſtulant, & exigunt*, con tal condicion que aduiertan en la partida, *Ita ouibus ſuis prouidendum, vt quantum fieri poterit ex ipſorum abſentia nullum damnum accipiant*. Pero he puesto eſte exemplo, para que vean los Perlados, el cuydado que han de poner en eſcuſar eſtas auſencias, ſino es en los caſos referidos, y a mas no poder, dexando proueydos tan buenos ſuſtitutos, que puedan ſuplir la falta, que ellos hazen. Pero ſiempre han de tener dos peligros. El primero, es del ganado, que corre rieſgo de perderſe con la auſencia del proprio Paſtor; y quando es ſin cauſa baſtante, ſeran rigoroſamente caſtigados por la perdicion de todos aquellos, que por razon de ſu auſencia, ſe anegaron en la tempeſtad,

Exod. 24. num. 14. Exod. 32. num. 1. Vide Lipomanum.

Vbi ſupra.

tempestad, o murieron en la batalla, o cayeron en poder de los enemigos, y fueron destrozados de los lobos. Porque contra ellos procede aquella rigurosa sentécia de vn Profeta, que por modo de Parabola dixo que otra persona le entregó vn hombre diziendole: *Custodi virum istum, qui si lapsus fuerit erit anima tua pro anima illius.* Guarda a este hombre, que te entrego; y si se te fuere, tu alma, y tu vida lo pagará por la suya. Y luego añade, *Dum ego turbatus huc illucq; me verterem, subito non comparuit.* Y como yo turbado, anduuiesse de aqui para alli, de repente no pareciò. Y como propusiesse esta parabola al Rey, la sentencia fue, que passasse por la pena que se auia puesto. Y assi passará el Perlado por la pena, que Dios le puso, quando le entregò el cuydado de los fieles, auisandole, que si alguno se perdia por desamparar le, o por diuertirse a otras cosas agenas de su oficio, el tambien quedaria perdido. Y no ay descuydarse, porque al menor descuydo, sucede que subito se desparece, y pierde lo que está a nuestro cargo. *3. Reg. 20. num. 32.*

El segundo peligro es, de que los ministros, de quien se sirue, y ayuda en su oficio, con su ausencia se descuyden; y falten en lo que deuen, como Aaron, los quales con su presencia, tienen animo, y pecho para hazerlo. Porque no es cosa nueua en estos casos, lo que cuenta el Saluador en la Parabola del sieruo, que viendo como su Señor estaua ausente, y tardaua en venir, en lugar de mirar por la familia, que estaua a su cargo, començò a maltratar a los demas criados, y a darse a comer, y veuer, y embriagarse con los bienes desta vida: y por esto importa, que el Perlado assista, y bele sobre ellos. *Lucæ 12. num. 45.*

§. II. *Del visitar los lugares de su jurisdicion.*

DE aqui tambien se sigue la obligacion que tienen los Perlados a visitar todos los lugares, que pertenecen, a su jurisdicion quando son muchos. Porque dado, q̃ a tiẽpos pueden embiar sus visitadores, que en su nombre hagan este oficio: pero no cumplen con esto, si ellos mismos pudiendo, no van a visitar, y conocer todo su ganado, y a mirar por el como por cosa propria. Y esto significa el titulo

titulo deſta carta,diziendo de Chriſto nueſtro Señor, *Qui ambulat in medio candelabrorum*. No dize que eſtà,ſino que anda en medio de los candeleros: dando a entender la vigilancia,con que viſita a todas las Igleſias. Aſsi como quãdo viuia en eſte mundo, viſitaua todos los lugares de Iſrael,que era la Igleſia,que ſu padre le auia encargado. Y a ſus Dicipulos dixo;que eſtaua en medio dellos, no como quien eſtà ſentado a la meſa, ſino como quien ſirue, que anda de vna parte a otra;proueyendo lo que es menester: auiſandoles, que ſu oficio no es, eſtar ſiempre ſentados, orando,o eſtudiando,y comiendo con deſcanſo los manjares del eſpiritu,ſino leuantarſe,y andar por caſa,y ſeruir a los otros,y darles de comer: y hecho eſto, ſe ſiguirà lo que dize el Eccleſiaſtico, *Omni cura tua explicita, recumbe*. Acabadas las coſas que eſtan a tu gouierno, ſientate, y deſcanſa vn poco, para tornarte a leuantar, y andar ſirui endo como antes:al modo que dezia Dauid, *Perambulabam in innocentia cordis mei in medio domus meæ*, No me eſtaua ſiempre encerrado en mi retrete, ſino ſalia, conſeruando la pureza de mi coraçon,y daua bueltas por mi caſa,mirando todo lo que paſſaua en ella, alentando con el exemplo,exhortando con la palabra, corrigiendo lo malo,y confirmando lo bueno.

Lucæ. 22. num.27.

Eccl. 32. num.2.

Pſal.100. num.2.

Act.15.n. 36. Vide Lorinũibi, qui late agit de hoc.

Eſte fue el eſpiritu de los ſantos Apoſtoles; y eſpecialmente de ſan Pablo,cuenta ſan Lucas,que dixo a ſan Bernabe, *Reuertentes viſitemus fratres per cunctas ciuitates, in quibus prædicauimus verbum Domini, quomodo ſe habeant*. Que fue dezir, demos vna buelta por todas las ciudades donde hemos predicado el Euangelio, y viſitemos a los fieles,y veamos como proceden,y como guardan la doctrina y ley q̃ les hemos enſeñado, para reformar lo errado,y confirmarlos en lo bueno. Y otra vez dize del, que andaua por varias Regiones por ſu orden, *Confirmans Fratres*. Y quiza ordenò Chriſto nueſtro Señor, que los Obiſpos ſolos por ſi, y no por tercera perſona, adminiſtraſſen el Sacramento de la confirmacion, para que eſto les forçaſſe a viſitar perſonalmente a todos ſus ſubditos, y confirmarlos, no ſolo con el Sacramento, ſino con la predicacion,y cõ ſu preſencia. Porque como dize el Pro-

Act.18.n. 23.

2

3

uerbio,

uerbio que a este proposito trae Aristoteles. El ojo del amo engorda al cauallo, y su huella fertiliza la tierra. Y el visitarlos de quando en quando, es causa de que todo se conserue, y perfectione. Mas tambien podemos aplicar al Prelado, lo que Iob dixo de Dios, Tu visita guardò mi espiritu. No han de ser (dize S. Damasso) los Obispos, y Prelados, como las madres, que en pariendo sus hijos, por librarse de trabajos, y ocuparse en cosas de su gusto, dan otras amas que los crien: y aun los embian a las aldeas, y estan mucho tiempo sin verlos. Porque es muy agena de la caridad de Christo descuydar de los subditos, y no verlos, remitiendo el cuydado desto a otros. Pues ningun cuydado temporal de su proprio gusto, ha de ser preterido al bien del proximo. Y el prelado no solo ha de ser madre, sino ama; que con su propria leche crie a sus hijos. Y assi con mucha razon los sagrados Concilios encomiendan a los Prelados estas visitas; cuyo fin (como dize el santo Concilio de Trento) ha de ser enseñar la doctrina Catholica, conseruar las buenas costumbres, y corregir las malas, y con sus exhortationes, y auisos, encender, y prouocar a la Religion, y piedad, paz, y pureza de vida, y ordenar con gran prudencia las demas cosas, que pertenecen al prouecho de los fieles: procurando cõ caridad paternal, y zelo Christiano abrazar a todos, y no ser cargosos a alguno con gastos demassiados; contentandose con lleuar vn acompañamiento modesto, y moderado. Todo esto dize el santo Concilio, y podemos declararlo mas, con lo que cuenta la diuina Escritura del Rey Salomon, el qual tenia dos hermosissimos tronos, vno fixo en su palacio todo de marfil, cubierto de oro muy resplandeciente, con dos manos, que tenian asidos los dos lados del assiento, y dos leones junto a ellas, al qual se subia por seys gradas, y cada vna tenia dos leoncicos, vno a vn lado, y otro a otro, que por todos eran doze. En este trono se sentaua á juzgar con la autoridad, que conuenia a su Real persona: mas porque no siempre auia de estar en su palacio, tenia otro trono, o silla Real, que llaman *Ferculo*, donde salia por las calles, y plaças de Ierusalem, a ver lo que passaua en ellas: y desta dize que era de-

Lib. 1. Ecò nom. c. 6.

Iob. 10. n. 8.

Vide Turrianũ Opusculo de hoc. Sess. 24. de reformat. cap. 3.

3. Reg. 10 num. 18.

Cant. 3. n. 19.

de madera del monte Libano, con colunas de plata, y reſpaldar de oro; las gradas para ſubir, eſtauan cubiertas de purpura: y lo de en medio eſtaua adornado con la caridad, por las Hijas de Ieruſalem. Todo eſto era vn dibuxo de la perfeccion, que pertenece al eſtado de los Prelados, de que vamos hablando: los quales tienen ſu trono fixo en la Igleſia catredal, donde reſiden la mayor parte del año, para exercitar todos los actos, y miniſterios de ſu oficio, con la excelencia, que conuiene a ſu dignidad, no tanto en la pompa exterior del ſiglo, quanto en la grandeza, y ſantidad del eſpiritu. Ha de ſer ſu trono de marfil, por la pureza, y caſtidad de ſu vida, dorada, y hermoſeada con el oro encendido de la caridad. Su aſsiento ha de eſtriuar en dos manos: que ſon las obras de las dos vidas, actiua, y contemplatiua, con la perfecta obſeruancia, aſsi de los preceptos, como de los conſejos Euangelicos. Pero es meneſter, que dos leones acompañen a eſtas manos: porque la fortaleza, y la magnanimidad, han de acompañar todas ſus obras, reſiſtiendo con la fortaleza a los temores, y peligros, que ſe ofrecieren; y acometiendo con magnanimidad coſas muy grandioſas, confiando en la omnipotencia de Dios, que les ayudara para ellas. Por lo qual dixo Salomon, que el juſto eſtà confiado, y ſin temor como leon. A ſu trono ſube por ſeys gradas, que ſon las ſeys obras, y exercicios deſtas dos vidas, que referimos al principio del tercer tratado: por las quales ſuben a la perfeccion, que pide el eſtado de Prelacia, ayudandoſe de la doctrina, y vida exemplar de los doze Apoſtoles, ſignificados, por los doze leones que eſtauan a los lados de las gradas. Con eſte adorno de virtudes. Su trono tendra la firmeza, y eſtabilidad, que ha de tener, aſsi en la duracion, como en la buena execucion de ſu oficio. Pues por eſto dixo el miſmo Salomon, *La miſericordia, y la verdad guardan al Rey, y la clemencia fortifica ſu trono: y eſtà firme con la juſticia.* Porque aſsi el Rey, como el Pontifice, y qualquier Obiſpo, y Prelado, que ſe ſentare en ſu trono, y dignidad, adornada con las virtudes, que ſe han dicho, tendrà grande

Prou. 28. num. 1.

Tract. 3. cap. 2.

Prou. 20. n. 28. & c. 25. n. 5.

grande firmeza, y hara su oficio con excelencia, estando aparejado para oyr a todos los subditos, que le pidieren audiencia, administrandoles justicia, y haziendoles la gracia, y misericordia, que pide su necessidad, y miseria.

Mas porque los Prelados no han de estar siempre quedos en vna parte, sino salir a visitar las ciudades, y lugares de su districto, han de tener para esto otra silla, o litera como la de Salomon, no con el adorno de oro, plata, y purpura material, que aquella tenia (porque esto toca a los Principes del mundo) sino con las excelentes virtudes, que aquellas cosas preciosas representan, porque esto es proprio de los Principes de la Iglesia. Los quales no han de andar por el mundo, sino es encerrados en vna litera espiritual qual aqui se representa: cuyo respaldar, o recostadero de oro (como dize san Gregorio) es la contemplacion quieta, y amorosa de Dios, y de sus diuinos misterios, que nace del don de la sabiduria, y de la ciencia sabrosa del espiritu. Y llamase respaldar, porque como el assiento sin respaldar es penoso, por tener el cuerpo donde arrimarse, mas arrimandose al respaldar, está descansado: assi el oficio de Prelado, y sus visitas seran muy penosas, y trabajosas, sino tienen el aliuio, y descanso de la oracion, y contemplacion, que las haze suaues. Y por esto, nunca los que tratan almas, y andan discurriendo entre los proximos, han de dexar el exercicio del recogimiento interior, y del trato con Dios por la oracion, para poder hazer su oficio con prouecho proprio, y ageno. Y de aqui nacen las columnas de plata, que son las grácias, y virtudes, que habilitan para predicar la palabra de Dios, que es como plata purificada siete vezes. Y no seria fuera de proposito, dezir, que son siete estas columnas, como las de la casa, que fundò la diuina Sabiduria, por ser siete los principales actos de este ministerio, que arriba quedan dichos. Pero la subida a esta litera es por gradas cubiertas de purpura, que son los actos de la mortificacion, y abnegacion de si mismo,

Cant. 3. num. 9.

In Cant. 3.

Prou. 9. num. 1.

mo, pues ſin eſta mortificacion es impoſsible, que los Prelados gozen de la quietud de la oracion, ni tengan fuerça en la predicacion, ni puedan hazer bien ſu oficio. Y podemos dezir, que eſtas gradas ſon ſeys, como las del otro trono, por ſer ſeys los actos mas inſignes deſta mortificacion. Conuiene a ſaber la mortificacion de la carne, y ſus cinco ſentidos: de las paſsiones de los apetitos ſenſitiuos; de la propria voluntad; y del proprio juyzio; de las imaginaciones, y vagueaciones del coraçon; y del amor demaſiado a la propria vida, eſtando aparejados à perderla por la gloria de Dios, y por el bien de ſus ouejas. Y eſte es el ſupremo acto de la purpura, teñido con la propria ſangre, como ya ſe ha dicho.

Seys grados de mortificaciõ.

Pero lo de en medio deſta litera eſtà adornado con la caridad: porque el coraçon de los Prelados, y Predicadores, ha de eſtar totalmente ocupado de la heroyca caridad, y en ellos ha de eſtar muy de aſsiẽto el miſmo Dios, que es caridad, y el miſmo Chriſto verdadero Salomon, amable a todos, y amante dẽ todos; cũpliendoſe en ellos, con excelencia lo que deſſeaua S. Pablo para todos, que Chriſto moraſſe en ſus coraçones por fẽ, arraygados, y fundados en caridad. Y todo eſto ha de ſer, *Propter filias Hieruſalem*, por las hijas de Ieruſalem, que ſon las almas de los ſubditos, a quien viſitan, y predican. Para que ellas viendo la vida admirable de ſus Prelados, y predicadores, admirandoſe de ſu rara mortificacion, de ſu deuota oracion, de ſu feruoroſa predicacion, y de las entrañas de caridad, que tienen con todos, ſe aficionen al ſeruicio de ſu Criador, y oyan de buena ganà lo que ſe les dize, y lo pongan luego por obra. Eſto ſignifica mas otra letra que dize, *In medio eſt ipſe accenſus, vel combuſtus, ob filias Hieruſalem*. En medio de la litera eſtà el miſmo encendido, y abraſſado por amor de las hijas de Ieruſalem. Porque como Chriſto nueſtro Señor eſtà ardiendo con amor en medio de ſus eſcogidos, como ſe repreſenta en eſta viſsiõ del Apocalipſi, que declaramos; aſsi el Eſpiritu de los Prelados ha de eſtar encendido, y abraſſado con el fuego de amor de Dios, y de ſus proximos, deſſeando encender y abraſſar a todos, con el miſmo fuego, que el tiene. Y quando

Ad Ephe. 3. n. 17.

Vide Ludouicũ Legionẽſem, ibi.

quando anda discurriendo por varias partes, ha de yr con el zelo, de aquel Señor que dixo, *Venido he a poner fuego en la tierra, y que otra cosa quiero yo sino que arda?* Mas porque tambien en las visitas topara muchas cosas dignas de correccion, y pecadores rebeldes a sus amonestaciones, ha de arder con fuego de zelo, y arroxar quando conuiniere, brasas, y llamas de castigo. *Lucæ. 12. n. 49.*

Finalmente, porque en estas visitas tienen los Obispos necessidad de ministros perfectos, que les ayuden al intento principal dellas, que es la reformacion de las costumbres, a proueydo nuestro Señor a su Iglesia de muchas Religiones dedicadas a procurar el bien espiritual de los proximos, para que ayuden en esto a los Obispos. Y vna dellas es nuestra minima compañia, cuyo instituto es andar en estas missiones, discurriendo, y visitando varios pueblos, y exercitando en ellos sus ministerios, al modo que se dixo en el capitulo vltimo del tratado precedente. Lo qual confirma marauillosamente San Gregorio Nazianceno, consolando a su amigo el Niseno, que andaua desterrado por varias partes. Como en el cielo (dize) ay vnas estrellas fixas, y otras que llaman erraticas, que son el Sol, y los planetas, porque andan como errando por varias partes, ya aqui, ya alli; pero su errar es con gran concierto, y probecho, alumbrando, è influyendo en la tierra: assi en la Iglesia, y en las Religiones, ay vnos justos como estrellas fixas, y como tronos, y sillas estables de Dios, que reciben dentro de si la luz diuina, y los dones celestiales, pero es para si solos, sin comunicarla a otros; como son los Anacoretas, y los Monges retirados, que professan solamente la vida contemplatiua, y las personas senzillas, y sin letras, que ponen toda su perfeccion en el trato interior con su Dios. Pero otros ay como el Sol, y planetas, y estrellas erraticas, y como literas de Dios; el qual pone su tabernaculo, y morada en estos soles, para que le lleuen por toda la tierra, alumbrando, y encendiendo en amor el coraçon de los mortales: y para esto andan discurriendo, y vagueando de vna parte a otra: pero su va- *Epist. 34. ad Nisenũ.* *En el tratado. 3. c. 1 se dixo de esto.* *Psal. 18. n. 6.*

guear, no es errar, ſino acertar, y aprouechar. Y como dixo el miſmo ſanto; *Tua diſcurſatio eſt Deo grata, fixumq; eſt tibi multis bene mereri, quamuis loco minimè fixus ſis.* Tu diſcurrir y vaguear agrada a Dios. Y aunque no eſtes fixo en vn lugar, es fixo el aprouechar a muchos, y tambien el aprouecharte ati, haziendo bien a otros. Sean pues los Obiſpos como ſoles, que viſitan y dan bueltas por toda la tierra de ſu Obiſpado; y lleuen conſigo algunos fieles miniſtros, que como planetas celeſtiales, les ayuden, predicando, confeſſando, y exercitando otros miniſterios para bien de las almas; y deſte modo cumpliran bien con ſu oficio: guardando en todo los abiſos que ſe han pueſto, y los que pondremos luego, declarando las ſiete cartas del Apocalipſi, que ſe han dicho. Cerca de las quales ſe ha de aduertir, que no ponderaremos en cada vna todas las virtudes, o vicios del Obiſpo, que es alabado, o reprehendido en ella; ſino ſolamente algunas mas eſpeciales, dexando las demas para la otra carta, donde otro Obiſpo fue notado de las miſmas.

Cap. X. De la primera carta al Obiſpo de Eſeſo: del feruor en las obras del gouierno, y de la oracion, y conſideracion recogida, que ha de acompañarle.

LA primera carta, que Chriſto nueſtro Señor eſcriue al Obiſpo de Eſeſo, que en ſus principios fue muy ferueroſo, y cuydadoſo en ſu oficio, eſta llena de admirables auiſos para los Prelados, cuya primera parte dize aſsi, *Conozco tus obras, tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes ſufrir a los malos; y tentaſte a los que ſe dizen ſer Apoſtoles, y no lo ſon, y hallaſte, que eran mentiroſos. Tienes paciencia, y has padecido por mi nombre ſin deſfallecer.* En eſtas palabras alaba Chriſto nueſtro Señor a eſte Obiſpo ſeñaladamente de dos virtudes, que ſon frutos de la caridad, y muy neceſſarias a los Prelados para ſu gouierno. Cuyo acierto grandemente conſiſte en ſaber bien obrar, y trabajar, y bien ſufrir, y padecer.

Apoc. 2. num. 2.

cer. Porque holgazanes, y mal sufridos, no son buenos Prelados: pues como dixo San Pablo, quien desea Obispado, *Bonum opus desiderat*, desea obrar, y trabajar bien, y padecer mucho, como arriba se dixo. No puso Dios a Adam cabeça del linage humano en el Paraysso terrenal, para que se holgasse, y anduuiesse ocioso, sino *vt operaretur, & custodiret illum*, para que trabajasse en labrarle, y le guardasse: ni pone Dios al Prelado en el paraysso de su Iglesia, o Religion, para que ande mano sobre mano, sino para que trabaje en cultiuar las almas, y guardarlas con cuydado. Labrador es el Prelado, y rematero, a quien Christo nuestro Señor encomienda la viña de su Iglesia, para que la caue, pode, y labre, de modo, que lleue fruto, y la guarde, para que las fieras, o raposas no la destrocen: necessario es, ser inclinado a trabajar, si ha de dar buena cuenta della. Porque si es floxo, sera su familia como la viña del pereçoso, y necio: de quien dize Salomon, que estaua llena de hortigas, y espinas, y destrozado el balladar. Y sucederleha tambien lo que se dize en el libro de los Cantares, hizieronme guarda de las viñas, y no guardè lo que estaua a mi cargo, porque me echè a dormir, y no quise trabajar.

1. Ad Thi. 3. n. 1. supra, en el cap. 3. Genes. 2. n. 15.

Prou. 24. n. 31. Cant. 1. n. 6.

3 Tambien el Prelado es Pastor, como se ha visto, y este oficio pide mucha vigilancia, y solicitud, y por esto dixo el Apostol, *Qui præest in solicitudine*: El q̃ rige, y gouierna, ha de ser con grande cuydado, y solicitud: porq̃ el gouernar abraza varios ministerios, y es imposible hazerlos biẽ sino es aplicádose a trabajar. Y auiendo de preceder a todos cõ el exẽplo, ha de ser su trabajo doblado. Porq̃ ha de
4 hazer lo q̃ todos, cumpliendo perfectamente cõ las obligaciones de Christiano, y sobre ellas las especiales de Prelado, como aquel santo Apostol que dezia, *Mas he trabajado que todos*. Y a esto se llega, q̃ el oficio de Prelado, no es
5 de ser señor, sino de esclauo, y sieruo de todos, y el sieruo no està en casa para holgar, sino para trabajar. Como fuesse libre (dize S. Pablo) *Omniũ me seruũ feci, vt plures lucri facerẽ*. Porq̃ quiẽ ha de ganar a los subditos para Christo, ha se de hazer sieruo d̃ todos, empleãdose en oyrlos, cõsolarlos,

Ad Rom. 12. n. 8.

1. Cor. 15. n. 10.

1. Cor. 9. n. 19.

curarlos, enſeñarlos, predicarlos, concertarlos, y acudir a todas ſus neceſsidades, negando ſu proprio guſto millares de vezes, como ſieruo, por ſeruir, y acudir al conſuelo, y neceſsidad del ſubdito.

Eſte fue el eſpiritu de aquel Señor, que vino del cielo (como el dixo) no a ſer ſeruido, ſino a ſeruir. Y en començando a exercitar el oficio de paſtor, ſiempre anduuo en vn continuo trabajo, peregrinando por toda Iudea, y Galilea con fatiga, de noche orando, de dia enſeñando, diſputando, predicando, y ayudando a todos. Y era tanto lo que tenia que hazer, que (como dize S. Marcos) apenas le dauan lugar de comer, ni deſcanſar. A cuya imitació dezia S. Pablo al Obiſpo Timoteo, vela, *In omnibus labora, opus fac Euangeliſtæ, miniſterium tuum imple.* Trabaja con todos, y en todas las coſas, y llena tu miniſterio. Mira que quando el vaſo es pequeño, poca agua baſta para llenarle; mas ſi es grande, es menester mas agua: aſsi el miniſterio pequeño llenaſe con pocas obras; mas el miniſterio tan grande, como es el del Prelado, no puede llenarſe ſino es con muchas obras, y muy glorioſas. Y como no tiene otro que le aguije, es menester, q̃ el ſe aguije a ſi miſmo. Vete (dize Salomon) o perezoſo, a la hormiga, y aprẽde della la ſabiduria. *Quæ cũ non habeat ducẽ, nec præceptorẽ, nec Principẽ parat in æſtate cibum ſibi.* La qual con no tener Capitan, ni Maeſtro, ni Principe, trabaja en el Verano, por allegar ſu comida. Sentencia es eſta, que habla mas eſtrechamente con los Prelados, y gouernadores. Porq̃ los ſubditos ſi eſtan ocioſos, tienen ſobre ſi Capitan, y Maeſtro, y Gouernador, que los reprehende, exorta, y aguija, y fuerça a trabajar quando conuiene; mas a los Capitanes, y Maeſtros, a los Principes, y Prelados, que no tienen ſobre ſi otros ſuperiores, quien los aguijara, y forçara a que trabajen, ſi guſtan de eſtar ocioſos? Aprendan pues de las hormigas, y tengan inclinacion a trabajar, ſin que aya otro que les fuerce: ſiruales de aguijon el temor de Dios, y la charidad de Chriſto, que como dize San Pablo, *Vrget nos*, nos ſolicita a qualquier trabajo en ſu ſeruicio. Por todas eſtas razones alaba Chriſto nueſtro Señor tãto a eſte Obiſpo de Eſeſo, de lo q̃ tan proprio era de ſu oficio,

Math. 20. n. 28.

6

Marci. 6. n. 3.

2. Ad Thi. 4. n. 5.

7

Prouer. 6. n. 6.

8

2. Cor. 5. n. 14.

oficio, diziendo, *Scio opera tua, & laborem tuum*, conozco tus obras, y tus trabajos, no con qualquier conocimiento, como conozco las obras malas, y los trabajos de los peccadores, en cumplir ſus guſtos, ſino con el conocimiento de aprobacion, con que conozco, apruebo, y alabo las obras buenas, y los trabajos prouechoſos.

§. I.

PEro ſera bien, que hagamos vn breue catalogo de las obras que pertenecen a los Prelados de las Igleſias, y Religiones, en que han de moſtrar la ſolicitud, y ſeruor, que tienen con los ſubditos, preſupueſtas las obras, que tocan a ſu propria perfeccion en quanto Chriſtianos. Eſtas pueden reduzirſe a dos ordenes: vnas ſecretas, è interiores, que han de hazer a ſus ſolas, otras exteriores, que han de exercitar con todos los ſubditos en comun, y con cada vno en particular: y entrambas ſon neceſſarias para el buen gouierno, y para cumplir bien con ſu oficio. Las primeras ſon, lecion, conſideracion, y oracion, aplicadas al bien de los ſubditos. La lecion, que ſan Pablo encomienda al Obiſpo Timoteo, diziendole, *Attende lectioni*, ha de ſer principalmente de los libros, que enſeñan las obligaciones del gouierno, y el modo de gouernar con perfecion, y las demas coſas, que pondremos luego por materia de la conſideracion. Dexo la leccion, y eſtudio de otros libros buenos, y doctos, en el grado que es neceſſario para exercitar los miniſterios de enſeñar, y predicar: la qual ſe ha de tomar con tal moderacion, q̃ no conſuma todo el tiempo, y le quite a lo principal del gouierno. 1. *Ad Thim. 4. n. 13.*

La conſideracion ha de ſer principalmente de todas las coſas, que pertenecen al eſtado de la Igleſia, o comunidad que eſtá a ſu cargo, y a las conciencias de los ſubditos, para enterarſe del modo q̃ ha de tener en gouernarlos, trazando a ſus ſolas lo que ha de hazer con ellos. Eſta conſideracion es tan encomendada de los ſantos Padres, que el glorioſo ſan Bernardo, eſcriuiendo cinco libros al Papa Eugenio, en que le induſtriaua de las coſas que tocauã a ſu gouierno, los llamó de la conſideracion, por ſer ella

de nuestra parte la rayz principal, con la diuina gracia, del acierto en los negocios. Y assi le dize; *Si quod viuis, & sapis, totum das actioni, considerationi nihil, laudo te; in hoc non laudo. Certe neq; ipsi actioni expedit considerationem non præueniri.* Porque no yra bien hecha la obra; sino has preuenido con la consideracion el modo, como has de hazerla. La consideracion (dize) hazese dueño de la accion, y de todas sus partes: *Præagendo quoddam modo, & præordinando, quæ agenda sunt.* Como quien haze primero dentro de si, lo que ha de hazer fuera de si: o como quien traza todo el edificio primero que se execute, o como quien passea con el espiritu la carrera, antes de correr por ella. Y por esto dize Salomon, *Tus parpados precedan a tus passos*, mirando primero, y poniendo los ojos en el lugar, donde has de assentar los pies. A esto se llega, que la consideracion es guia de la prudencia, que gouierna las familias, y todas las Iglesias, y prouincias, ayudandola à tener memoria de las cosas passadas, intelligencia de las presentes, y prouidencia de las futuras; y da la luz en lo que ha de juzgar, ordenar, consultar, y executar. Ella dize (este santo) rige los afectos, endereza los actos, corrige los excessos, compone las costumbres, ordena la vida, y da conocimiento de las cosas humanas, y diuinas. Esta dispone las cosas, que se han de hazer, y despues de hechas, las examina, para que ninguna cosa mala quede por corregir, ni se haga la que merece correccion. Y señalando al Papa las cosas, que ha de considerar, dize que son quatro. Primero las que estan dentro de si, para conocerse a si mismo, y concertar su vida, fundandose en profunda humildad, y destas trata en el primer libro. Y otros tres gasta en declarar, como ha de conocer las cosas que tiene debaxo de si, o caue si, que son las que pertenecen a los subditos, y domesticos, y a los ministros, y compañeros, de quien se ayuda en su gouierno. Y de aqui sube a la consideracion de las cosas, que estan sobre si, que son las grandezas de Dios para amarle, y seruirle como deue; de que trata en el vltimo libro. Estas quatro consideraciones han de ser como las quatro alas de los misterioſos animales de Ezequiel; de las quales

S. Pater Ignatius in const. p. 9. c. 6. §. 3 la encomiẽda mucho.

Lib. 1. De cõsiderat.

Prou. 4. n. 25.

Ezech. 1. n. 11.

les, dos ſeruian para cubrir el cuerpo, y dos para bolar yá a lo alto, yá a lo baxo: porque las dos conſideraciones de las coſas, que tocan a los ſubditos, ſiruen de cubrir, amparar, y defender el cuerpo miſtico de la Igleſia, o Religion, o Congregacion, que eſtá a ſu cargo; y las otras dos del conocimiento de ſi, y de Dios, ſirue para volar con mas ligereza, por la oracion, y contemplacion en todas las coſas del diuino ſeruicio.

Pero viniendo a la conſideracion de lo que pertenece a los ſubditos, que es mas a nueſtro propoſito, eſta no ha de ſer ſuperficial, ni a bulto de todos juntos, ſino muy diſtinta, y en particular de cada vno: eſpecialmente en el gouierno Religioſo; cuya figura precedió en la marauilloſa traza, que tuuo nueſtro Señor, ordenando (como arriba ſe dixo) que el ſumo Sacerdote, aunque lleuaſſe los nombres de los Tribus de Iſrael ſobre los hombros, eſcritos por junto en dos piedras precioſas, ſeys en cada piedra: pero delante del pecho los lleuaſſe con diſtincion, cada vno en ſu piedra precioſa por ſi, diſpueſtas por ſu orden de tres en tres, en quatro rengleras. Para que entienda el Prelado, que ha de traer delante de los ojos de la conſideracion a todos los ſubditos, y mirar diſtinctamente todas las coſas, que pertenecen a cada vno, conſiderandolas por ſu orden en todos: tomando primero vnos, y deſpues otros. Y el pectoral, o lugar donde eſtauan, le llamauan *Rationale iudicij*, para ſignificar, que la parte ſuperior del alma, que llamamos razon, auia de mirar con mucha conſideracion todas las coſas de cada vno, para hazer acertado juyzio dellas, y gouernar con diſcrecion a los ſubditos, de que eſtaua cargado. Las coſas que ha de conſiderar reduce San Buenauentura, a quatro, figuradas por los quatro ordenes, en que ſe diſtribuyan los nombres. Primero ha de conſiderar las malas inclinaciones, y ſiniestros de cada vno, las paſsiones y vicios, las tentaciones, o eſcrupulos, y enfermedades eſpirituales, y ſus rayzes, y ocaſsiones, para quitarſelas; y los remedios, que tienen para aplicarſelos, mirando el tiempo, lugar, modo, y coyuntura, para vſar de la correccion, o caſtigo, y de las demas medicinas.

En el cap. 1. Exod. 28 n. 12. 21. & 29.

Opuſcu. de ſex alijs ſeraphin. capit. 7.

Lo ſegundo, conſiderara las buenas inclinaciones, y partes de cada vno, ſus virtudes, y buenos exercicios, y el paſſo que lleuã en ellos, para enderezarlos; y eſpolear al perezoſo, y enfrenar al muy apreſurado; y poner a todos en buen paſſo, para que crezcan en la ſantidad. Y porque algunos ay, que parecen buenos, y no ſon ſino malos, ha de conſiderar, como eſte Obiſpo de Eſeſo, el modo como podra tentarlos, y probarlos para ſacar a luz, lo que eſta eſcondido.

Lo tercero, ha de cõſiderar las coſas corporales, y temporales de cada vno, y de toda la comunidad, que eſtà a ſu cargo: porque de la buena, o mala diſpoſicion del cuerpo, pende algunas vezes la buena, o mala diſpoſicion del alma, y la falta, o ſobra de los bienes temporales, ſuele ſer ocaſsion de aumento, o diminucion en los eſpirituales. Y como todo eſtà a cargo del Prelado, ha de tender los ojos por todo, mirando en los ſubditos ſu ſalud, o enfermedad, o ſus muchas, o pocas fuerças, y todas las neceſsidades, y faltas que padece, para proueerlo todo del mejor modo que pudiere.

Lo quarto, conſiderara el orden, que han de tener eſtas piedras precioſas entre ſi, para el bien de la comunidad, cuyas partes ſon; mirando la vnion de caridad que tienen, y ſi ay algo, que cauſe diſcordia, y meta cizaña entre ellos. Y ſi alguno ſe ſale de ſu lugar, y pueſto, o quiere echar al otro del ſuyo por embidias, y ambiciones, o amiſtades particulares en perjuyzio de otros. Mirẽ como hazen ſu oficio, los que tienen el primer lugar en el orden de eſſas piedras precioſas, y como ſe les rinden los que tienen el lugar mas baxo, entendiendo cada vno a ſu oficio, y miniſterio.

Pero particularmente en eſta conſideracion recogida, ha de ordenar, y trazar los oficios, ocupaciones, y miniſterios, que ha de repartir entre los ſubditos, examinando bien los talentos de cada vno, y la carga que pienſa ponerle, para que ſea proporcionada, conforme a lo que dize la diuina Eſcriptura, que el ſumo Sacerdote Aaron, y ſus hijos, entrauan *en el ſancta ſanctorum*, y conſiderauan las piezas que tenia, para repartirlas entre los Leuitas, y

Num. 4. n. 22.

dar

dar a cada vno la carga, que auia de lleuar, quando el Tabernaculo se mudaua. *Ipsi disponent onera singulorum, & dicent, quod portare quis debeat.* Con estas quatro consideraciones cumplira perfectamente el Prelado lo que dize Salomon, *Considera greges tuos*, considera tus rebaños, mirando bien todas las cosas, que son menester para el bien de tus ouejas. Y lo que dize el Ecclesiastico, *Curam illorum habe, & sic considera*, ten cuydado delos subditos, y cõsidera bien lo que has de hazer con ellos. *Prou. 27. num. 27. Eccl. 32. n. 2. Alia lectio habet & sic consule.*

Para hazer bien estas consideraciones, y para el buen gouierno, ayudan mucho las otras dos, que pone S. Bernardo, de las cosas, que estan dentro de si, y sobre si. Porque la consideracion, y conocimiento de si mismo no solamente engendra humildad, sino tambien el modo de auerse con los proximos, conforme a lo que dize el Ecclesiastico, *Intellige quæ sunt proximi tui ex te ipso*, de ti mismo has de sacar las cosas, que pertenecen a los subditos, para tratarlos, y gouernarlos con la suauidad, caridad, y prudencia, con que tu querrias ser tratado, y gouernado: socorriendoles en sus necesidades, como tu querrias ser socorrido en las tuyas. Tambien la consideracion, y conocimiento de Dios no solo engendra amor, reuerencia, y obediencia, sino tambien enseña el modo amoroso, suaue, eficaz, y discreto de gouernar, como gouierna el mismo Dios. Y quien gouernare por estas dos reglas, no errara en su gouierno. De aqui es, que con estas dos consideraciones, mete nuestro Señor a los Prelados en la celda, donde enseña (como dize san Bernardo) *Vtiliter præesse*, a regir, y presidir con prouecho. Assi como con las mismas mete a los subditos en la otra celda, donde enseña, *Humiliter subesse*, a sugetarse, y obedecer con humildad. Y con ellas tambien los mete en la bodega de sus proprios vinos, donde comunica los feruorosos afectos del amor, y zelo, y con discrecion ordena la charidad. Estas consideraciones son tambien las que mueuen a orar cõ feruor por los subditos. Porque, como dize nuestro Padre San Ignacio, el oficio del superior es primeramente, *Oratione, & sanctis desiderijs totam domum velut humeris suis sustinere*, cõ oraciones, y santos desseos lleuar sobre sus hombros las *Serm. 23. in Cant. + preciosos In const. 4. p. c. 5.*

cargas de todos los ſubditos, tratando con nueſtro Señor, todo lo que conuiene para el gouierno de ellos, poniendo en la diuina preſencia, las neceſsidades de todos, del modo que las ha conſiderado, ſuplicandole, que las remedie, y le ayude a remediarlas. Acuerdenſe, que el ſumo Sacerdote antiguo, quando entraua en el *Sancta Sanctorum* a orar, y ofrecer ſacrificio por el pueblo, lleuaua (como poco ha deziamos) los nombres de los doze Tribus ſobre los hombros, *Coram Domino ob recordationem*. Para que ſe acordaſſe de ellos delante de Dios, y le pidieſſe ayuda para lleuar ſus cargas. Y tambien los lleuaua mas diſtintamente, *Super pectus ſuum, quando ingredietur ſanctuarium, memoriale coram Domino in æternum*, ſobre ſu pecho, y coraçon, preſentandolos delante de Dios, ofreciendo ſus oraciones, y ſacrificios por todos, con gran diſtincion, teniendo perpetua memoria dellos; para que Dios tambien la tuuieſſe, y ſe acordaſſe de hazerles bien. Pues a eſte modo es oficio muy proprio de los Prelados, entrar en el Santuario, no vna vez al año, como el Sacerdote Antiguo, ſino cada dia; o muy a menudo, ofreciendo el ſacrificio de la Miſſa por ſus ſubditos, y recogerſe dentro de ſu apoſento, y en ſu oratorio, ofreciendo por ellos ſus oraciones con grande inſtancia, haſta alcançar lo que pretende. Pues como dixo ſan Pablo, qualquiera Pontifice, y Prelado, *Conſtituitur pro hominibus in ijs, quæ ſunt ad Deum*, es medianero por los hombres en todas las coſas, que ſe han de negociar con Dios. Y no pienſen los ſubditos, que el tiempo que ſe gaſta en eſto, ſe le quita à ellos; antes han de penſar, que es para ellos: y que no menos les gouierna entonces, que quando ſale a tratar con hombres. Porque alli aprende la eficacia, y acierto del gouierno. Y por eſto en el libro de los Cantares conjura el celeſtial Eſpoſo a las hijas de Ieruſalem, que ſon las almas de los ſubditos, que no deſpierten a ſu Eſpoſa, que es el alma del Prelado, haſta que ella quiera: porque aquel ſueño de la oracion, y contemplacion, es prouechoſo tãbien para ellas. Y como dize S. Bernardo, quando viere que es tiempo, ella deſpertara, y acudira á conſolarlas, y ayudar-

Exod. 28. n. 12.
Num. 29.
Ad Heb. 5. n. 1.
Cant. 2. n. 7.
Ser. 52. in Cant.

ayudarlas. Aunque a la verdad de tal manera duerme, que su coraçon alli està velando, y orando por sus ouejas, mien tras ellas estan durmiendo, y reposando, como aquellos buenos pastores, de quien dize San Lucas, que estauan velando, y guardando las vigilias de la noche sobre su ganado, y por esto son dignos de que la luz del cielo los cerque, y el Angel del Señor los ilustre, y enseñe lo que han menester, para hazer bien su oficio. *Cant. 5 n. 2.* *Luc. 2. n. 8*

§. II.

4 DEstas obras interiores, que se han dicho, ha de passar el Prelado a las obras exteriores cõ los subditos, poniendo en primer lugar las que pertenecen a todos en comun, procurando hallarse enellas, y ser el primero, yendo delante con el exemplo: como el pastor, que saca sus ouejas a pacer, *Et ante eas vadit*, y va delante de ellas, o como el Aguila, que tiende sus alas, y prouoca a sus hijuelos a volar. Porque es notable el aliento, que rèciben los subditos, quando ven a los Prelados hazerlas cõ ellos. Y quãdo el Prelado quisiesse hazer alguna obra dificultosa, en que han de concurrir muchos, ningun medio ay mas eficaz para facilitarla, que ser el mismo el primero. A la manera, que el Capitan Abimelech, queriendo conquistar, y abrasar vna fortaleza, se fue con sus soldados a vn monte, y cortando con vna acha leña de los arboles, cargose de ella: diziẽdoles; *Lo que me veys hazer, hazedlo*, y todos a porfia cortauan leña, y se preciauan de lleuar su carga; siguiendo al Capitan, que lleuaua la suya. Porque ningun subdito con razon puede desdeñarse de hazer lo que haze su Prelado, ni hara con tedio lo que ve hazer a el con feruor, y gozo. Fuera desto, toca al Prelado dar a sus ouejas los dos pastos, el de los Sacramentos, y sacrificios, y el de la doctrina cõ sermones, y platicas espirituales, para encẽder los en feruor, guardãdo los auisos, q̃ desto se hã dado, y lo q̃ se dira, declarãdo la sexta carta del Apocalipsi: Mas porq̃ 5 las platicas comunes, no puedẽ ser tan a proposito de cada vno, ha de entẽder el superior, q̃ no es la menor obra de su oficio, especialmente en las Religiones, tratar *Ioa. 10. n. 4.* *Deuth. 32 n. 11.* *Iudich. 9. n. 48.*

en

en particular con cada vno dellos, oyendole ſus tentaciones,y quexas,conſolandole,alentandole, y enderezandole en todas ſus coſas, moſtrandole tales entrañas de caridad, y compaſsion, que confiadamente le abra ſu con-
2.p. Paſt. cap.5. ciencia,como lo auiſa S.Gregorio,por eſtas palabras,*Talem ſe,qui præeſt,exhibeat, cui ſubiecti quiq; occulta quæq; ſua prodere non erubeſcant: vt cum tentationum ſuarum fluctus paruuli tolerant,ad paſtoris mentem,quaſi ad matris ſinum,recurrant.Et hoc,quòd ſe inquinari pulſantis culpæ ſordibus præuident,exhortationis eius ſolatio,& lacrymis orationis lauent.*

En el cap. 9. Para eſto ayudará mucho lo que ſe dixo enel tercero tratado dela caridad,con que los confeſſores han de recebir, y tratar a los penitentes. Pero mas adelante ha de paſſar la de los Prelados: porque ſi vieren, que alguno de los ſubditos anda muy deſcarriado,y que huye de ſu proprio paſtor, han de procurar buſcarle, o llamarle, o hazerſele encontradizo, o meterſele por las puertas, y quitarle el
Lib. 31. Mor.c 22. velo del empacho,para que guſte de comunicar ſus coſas, y ſanar dellas.Ha de ſer el Prelado,y predicador (dize S.
Iob. 39.n. 33. Gregorio)como aquella Aguila generoſa, de quien dixo nueſtro Señor a Iob, que con tener ſu nido en vn lugar muy alto,*Vbicumq; fuerit Cadauer;ſtatim adeſt*,en viendo algun cuerpo muerto, al punto ſe va à el para comerle. Cuerpo muerto es el pecador; y aguila en ſu alto nido es el Prelado en ſu alto eſtado:pero viendo al ſubdito muerto por la culpa,con gran feruor, y preſteza baxa ã buſcarle, y con la hambre, que tiene de la ſaluacion de los ſuyos, procura comerle, para viuificarle, incorporandole con el cuerpo viuo de laIgleſia;*Eſca quippè iuſtorum eſt conuerſio peruerſorum*, y ningun manjar auia de auer mas ſabroſo para el Prelado, que el alma del ſubdito, que eſtaua muerto.Finalmente imagine el Prelado, que es fiador de cada vno de ſus ſubditos en todas las obligaciones,q̃ tiene,y por conſiguiente, que le ha de ſolicitar, y ayudar a todas las obras,con que ſe cumplen: acordandoſe de lo que dize Salomon, *Feſtina,diſcurre,ſuſcita amicum tuum,ne*
Prouer.6. num.3. *dederis ſomnum oculis tuis.* Date prieſſa, diſcurre por todas partes, deſpierta a tu ſubdito, que tienes por amigo; no duermas,ni le dexes dormir. Haz con el todas las obras

de

de caridad, y amiſtad que pudieres, exhortale à peniten-
cia, à oracion, à limoſnas, y à todas las obras de virtud, en
razon de que pague lo que deue, y tu quedes deſcar-
gado.

Eſtas ſon las obras, que aprueua Chriſto nueſtro Señor, quando dize, *Conozco, veo, y alabo tus obras, y trabajos.* Y no es pequeño motiuo de hazerlas con gran feruor, creer que Dios las vee, y las aprueua, y guſta de ellas, y que como juez ha de galardonarlas; y como Padre, y Protector todo poderoſo ſe compadecera de nueſtro ſudor, y trabajo, y nos ayudara en el, para que ſea de prouecho, y nos le galardonara en eſta vida, y en la otra, porque el dixo: *Dignus eſt operarius mercede ſua*, digno es el obrero, y el trabajador de ſu jornal. Las quales palabras declara San Gregorio de dos jornales: vno q̃ ſe dara en el cielo como premio, y otro q̃ ſe dà en la tierra, para ſuſtẽto del obrero, como ſon los diezmos, eſtipendios, y rentas Eccleſiaſticas, de que deſpues diremos. Y eſte jornal es otro titulo nueuo, que obliga à los Prelados, y à los Eccleſiaſticos à trabajar en ſus oficios, y à no eſtar ocioſos, por no hazerſe indignos del eſtipendio, que reciben, y ſer infieles contra el que ſe le da porque trabajen. Como lo pondera, y llora San Gregorio diziendo. *Quid nos, o Paſtores, agimus, qui & mercedem conſequimur, & tamen operarij nequaquam ſumus? Fructus quippe ſanctæ Eccleſiæ in ſtipendio quotidiano percipimus; ſed tamen pro eterna Eccleſia minime in prædicatione laboramus. Penſemus cuius dam nationis ſit, ſine labore hic percipere mercedem laboris.* Y pues recebimos ofrendas, y dones de los fieles, trabajemos ſiempre por el biẽ de ſus almas, y el Señor nos dara, no ſolo el ſuſtento del cuerpo, ſino tambien la refeccion, y aliento del eſpiritu. Porque el dixo, *Dignus eſt operarius cibo ſuo*, digno es el obrero de ſu manjar. Y como cuerpo y alma trabajan en eſta obra: aſsi da ſu manjar al cuerpo, para que no desfallezca en el trabajo; y tambien dà el ſuyo al alma, para que trabaje con esfuerço, y prouecho ſuyo, y de los otros, y deſpues en la vida eterna les dara el vltimo, y glorioſiſsimo premio de ſus buenos trabajos. Porque todo eſto abraça lo que dixo nueſtro Señor

Luca. 10. *n.* 7.

Hom. 17. *in Euang.*

Math. 10. *n.* 10.

a los

a los Sacerdotes, y miniſtros de ſu templo: *Quis eſt in vobis qui claudat oſtia, & incendat altare meum gratuito*, que fue dezir, ninguno ay entre voſotros, por pequeño miniſterio que haga, que me ſirua de valde; porque a todos ſe lo pago liberalmente en eſta vida, y en la eterna.

Malach. 1 n. 10.

Cap. XI. De la miſma carta: y de la paciencia de los Prelados en ſufrir las moleſtias de los malos ſubditos.

LA ſegunda virtud de q̃ Chriſto nueſtro Señor alaba à eſte Obiſpo de Efeſſo es el ſufrimiento. *Conozco*, (dize) *tu trabajo y tu paciencia apruebola*, alabola, y honrome con ella. Y otra vez añade, *Patientiam habes, & ſuſtinuiſti propter nomen meum, & non defeciſti*, tienes paciencia, ſufriſte por mi nombre, y no desfalleciſte. Y que mucho tuuieſſe tal paciencia en ſus trabajos ſin desfallecer, ſi el Señor le eſtaua mirando con ojos de miſericordia, y el por entonces ſe ayudaua haziendo lo que podia. Eſto es lo que refiere ſan Marcos, que eſtando Chriſto nueſtro Señor en el monte orando, y ſus Dicipulos en el mar, *Vidit eos laborantes in remigando: erat enim ventus contrarius eis*, violos trabajar en remar: porque el viento les era contrario. Y cerca de la quarta vigilia vino a ellos, andando ſobre las aguas, y les dixo: confiad, yo ſoy, no queraỹs temer, y en entrando ceſſó el viento. Y que fue eſto, ſino auiſarnos, que muchas vezes el gouernar es remar? Y no ſe puede regir el nauio de la Igleſia, y Religion, ſino es remando con mucho trabajo, por las grandes dificultades, que tiene el gouierno de tres partes: vnas de parte del miſmo Prelado, que es hombre de carne, y ſe canſa, y fatiga con el trabajo, y con el trato de tantas perſonas tan encontradas con ſu natural, de donde le vienẽ mil tedios, triſtezas, congojas, y repugnancias, y es meneſter remar contra ellas: otras nacen de parte del miſmo Nauio, y de los que ſon gouernados, que ſienten mucho nauegar por donde el Prelado les lleua, y querrian yr por otro camino mas a ſu guſto. Y es meneſter remar, para hazer que vayan por donde Dios

Marc. 6. n. 48.

Dios quiere. Otras de parte de los vientos contrarios, que le ſeruan por aſtucia de los demonios, y de ſus miniſtros. Y quien podra contar las inumerables moleſtias, que exercitan, y prueuan la paciencia del buen Prelado? Vn catalogo largo dellas haze S. Buenauentura; pero las mayores ſon las cargas que referimos en el capitulo ſegũdo. Afligenle la muchedumbre de los cuydados, y ocupaciones, que como olas ſuceden vnas a otras, mezclandoſe eſpirituales con temporales, y las de las almas cõ las delas rentas, para ſuſtentar los cuerpos, y remediar ſus miſerias. Exercitanle tãbien las terribles condiciones de algunos ſubditos, q̃ (como arriba deziamos) ſon leones, y tigres, lobos, y oſos, por la fuerça de ſus cõplexiones. Itẽ la tibieza y poco aprouechamiẽto de otros; la mutabilidad, é inconſtãcia q̃ tienẽ en el bien, perdiẽdo en vna hora el trabajo de muchos años: la deſobediencia, y rebeldia de los mal mortificados: la ingratitud de muchos a quiẽ haze bien, y le bueluen mal, afligiẽdole cõ ſoſpechas, murmuraciones, quexas, y otras malas palabras. Pues q̃ dire de las ocaſsiones q̃ le dã los emulos, y cõpetidores cõ ſus embidias, los falſos maeſtros, y los hijos deſte ſiglo cõ ſus perſecuciones, las quales ſucedẽ a las de los Iudios, Hereges, y Tiranos, q̃ perſiguiã a los primeros Obiſpos de la Igleſia: y de ellas ſe quexa quãdo dize: *Los hijos de mi madre pelearõ contra mi.* Y biẽ los llama (dize S. Bernardo) hijos de ſu madre, y no de ſu padre. Porq̃ no ſon hijos de Dios, ſino dela naturaleza eſtragada por la culpa, cõ las miſerias q̃ heredarõ de ſu Madre Eua. Cõtra todos eſtos ha de pelear, y remar el buen Prelado, aunque ſea con mucho trabajo, y fatiga, conſolandoſe con que eſtà en el monte del cielo Chriſto nueſtro Señor, abogado nueſtro con el Padre, y deſde alli vẽ ſu trabajo en remar. Y aũque diſsimula algunas vezes, y aun le da aliuios ſenſibles de regalos eſpirituales, para prouar ſu paciencia, y para que merezca mas en el trabajo, pero a ſu tiempo vendra ſobre las aguas, enſeñandole con eſte modo de venir, que no ſe ha de anegar en el mar de los trabajos, ſino ſer ſuperior a todos en virtud de Dios, el qual ſe entrara en el nauſo, y allanara todas las dificultades, y hara que ceſſen los vientos.

Opuſc. de ſex alij ſeraphim. c. 5.

En el cap. 6.

Cant. 1. n. 6.

Ser. 29. in Cant.

Para

Para todo eſto es meneſter, que los Prelados ſe armen con vn peto de fortiſsima paciencia, y ſufrimiento en las tres moleſtias, del gouierno que ſe han dicho. Pues quiza por eſto alabò Chriſto nueſtro Señor tres vezes a eſte Obiſpo de paciente, y ſufrido, ſin desfallecer en ſus tra-
Tract.5.c.3.& tra.6.c.14. bajos. Perſuadiendoſe, que les importa ſumamente eſta virtud, por las razones, que arriba referimos de los confeſſores, y predicadores. Las quales corren mucho mas en ellos: porque profeſſan mas la perfeccion Chriſtiana, cu-
Iacob.1.n.4. ya piedra del toque es la paciencia. La qual (dize Santiago Apoſtol) da perfeccion a las obras, y con ella ſon perfectas, y acabadas. Y como tienen obligacion a dar buen exemplo a los ſubditos, han de eſmerarſe en ſer ſufridos, porque no ay coſa, que aſsi los edifique como la paciencia, que excede a los milagros, al modo que alli ſe dixo. Tambien el paciente, como dixo Salomon, gouierna con
Prou.14.n.29. gran prudencia: y en ſaber ſufrir, da mueſtras de gran ſabiduria, y alcança el fin de ſu gouierno, y el prouecho, que pretende con la ſemilla de las amoneſtaciones, y reprehenſiones que da. Porque como los ſubditos le lleuan cõ la paciencia, como dize el Saluador: aſsi tambien los Pre-
Luçæ.8.n.15. lados, imitando, como dixo el Apoſtol a los labradores, que eſperan con paciencia la lluuia temprana, y la tardia,
Iacob.5.n.7. para coger los frutos de ſu ſementera. Eſta conquiſta los coraçones, y triunfa dellos, venciendo las ouejas a los lo-
En el cap.4. bos, como arriba ſe dixo. Y por eſto dixo Salomon, que era mejor el paciente, que el fuerte, y que el conquiſta-
Prou.10.num.23. dor de ciudades. Y aun eſtas no ſe conquiſtan ſin paciencia; antes con ella, (como dize la diuina Eſcriptura) los
1.Mach.8.n.3. Romanos ſe hizieron ſeñores de la tierra. Y los Prelados ſe haran ſeñores de ſus coraçones, y de los agenos. Final-
Lucæ.21.n.19. mente todas las promeſſas, que Dios haze de ayudarlos por los caminos que luego veremos, preſuponen la pa-
Ad Heb.1.n.36. ciencia. La qual dize S. Pablo, es neceſſaria para alcançar el cumplimiento de las promeſſas. Y al contrario el Prelado impaciente, hazeſe aborrecible, y deſpreciable. Por-
Prou.14.n.29. que el impaciente (dize Salomon) *Exaltat ſtultitiam ſuam*: el miſmo publica ſu necedad, y falta de virtud; eſcandaliza a los ſubditos, afligelos, y auyentalos; porque no ſe

atreuen

atreuen a hablarle, temiendo sus asperas respuestas, diciendo lo que ciertos criados dixeron de su señor, *Ipse est filius Beliel, ita vt nemo possit ei loqui*, es hijo del demonio, de modo, que no ay quien pueda hablarle. Y aunque la cosa sea muy necessaria, y le importe al mismo, temen de dezirsela, por la molestia que recibe. Y de aqui es, que turba su familia, lebantando (como dize Salomon) contra si vientos de murmuraciones, y dissensiones, de que anda llena la casa, buscando cada vno su remedio, aunque sea por medios prohibidos, por no tratar con quien tan mal les trata; desseando, y procurando mudar Prelado, porque *Spiritum ad irascendum facilem quis poterit sustinere?* Quien podra sufrir el espiritu inclinado a ayrarse? O quien podra morar con Prelado de condicion furiosa? Menester es, que el subdito sea muy perfecto, para sufrir a Prelado tan imperfecto. Y pues mas se ha de pedir al Prelado, que al subdito, justo es, que el Prelado se vista de heroyca paciencia, para sufrir las flaquezas, y impaciencias del subdito. No desampare la Iglesia, que Dios le ha encargado, aunque Satanas ponga en ella su silla, y le persiga: porque el Señor quiere, que no la dexe, como se vera por lo que dixo en la tercera carta à vno destos Obispos. No se acobarde, ni huya el oficio por la terribilidad de los subditos: porque para los tales es menester el buen superior. Si el Maestro de las virtudes echa de si los ignorantes, y viciosos, a quien enseñarà? Si el Medico huye de los enfermos, a quien curarà? Si el Capitan hurta el cuerpo a la batalla, como alcançarà la victoria con grande gloria? Si el Mercader desecha el trato muy ganancioso, como sera rico? No lo aciertas (dixo S. Bernardo a vn Abad, que desseaua dexar el oficio, por tener subditos poco rendidos) porque *in quantum grauaris, in tantum lucraris: & in quantum lauaris, in tantum tibi tua præmia minuis*, quãto mas cargado, tanto mas ganancioso. Los buenos subditos alibiante la carga, y menoscauante el merecimiento; porque tienes poco que hazer, y padecer en gouernarlos; mas los subditos insolentes, como te aumentan el trabajo, te acrecientan el merecimiento, y son ocasion de que vengas a ser

1. Reg. 27 n. 17.

Prouer. 11 n. 24.

Prou. 18 n. 14.

Ex Diuo Bonauentura ibi supra.

Epist. 73.

muy ſanto. Por eſto permitiò Chriſto nueſtro Señor, q̃ entre ſus doze Apoſtoles huuieſſe vn Iudas, q̃ le exercitaſſe, para dar exẽplo de caridad, paciẽcia, y humildad a los Prelados, quando les caue en ſuerte tener tan malos ſubditos, y procurando con deſtreza, y paciencia ablandarlos, y hazerlos buenos: *Eſforçaos* (dize Dios) *y no dexeys caer vueſtras manos, porque vueſtro trabajo tendra ſu premio*, las manos del Prelado (dize ſan Buenauentura) ſon diligencia en hazer, y paciencia en ſufrir, eſtas han de eſtar ſiempre leuantadas para bien de los ſubditos, y el Señor les dara el premio de ſus trabajos. Si ellos fueren ingratos, conſuelenſe con que Dios, no ſe oluidara de ſus ſeruicios, y entienda que permite eſta ingratitud, para que no trabaje por reſpectos humanos, viendo la mala paga que recibe de los hombres. Si viere algun motin entre los ſuyos, no quiera luego ſoſſegarle con mano armada, y con violencia, ſino primero tome medios de blandura con paciẽcia, como Gedeon, que con blandas razones ſoſſegò el alboroto de los de Efraim. Y ſi los ſubditos ſe moſtraren furioſos en la reprehenſion, no ſe tome con ellos a razones, ſino abrace la manſedumbre, porque como dize el Sabio: *La reſpueſta blanda mitiga la ira, y la palabra dura enciende el furor.* Si ſe quexaren, o murmuraren del, calle haſta ſu tiempo, o dè razon de ſi con paz, como lo hizo el Padre de familias con los obreros, que murmuraron de ſu mandato, como en ſu lugar ſe dixo. Si fueren muy porfiados, no ande en porfias, que brotan mayores diſcordias, diſimulando por entonces, para apretar en mejor coyuntura. *El Obiſpo* (dize ſan Pablo) *no ha de ſer pleytiſta, ni iracundo, ni vengatiuo, ſino modeſto y pacifico*, y aunque ſea cõ zelo de juſticia, o piedad, ha de aborrecer todo genero de vengança, acordandoſe de aquel memorable exemplo que cuenta ſan Dionyſio del Obiſpo ſan Carpo, que ſe indignò con tanta ira contra vn Gentil, que peruirtiò a vn Chriſtiano, que pedia a Dios vengança, y luego fue arrebatado en eſpiritu, y vio a eſtos dos hombres, junto a vn poço muy hondo, y que eſtauan a pũto de deslizar, y caer dentro del, ſaliendo de abaxo, vnas ſerpientes que ſe les enroſcauan por los pies para derribarlos. Y como el ſe alegrã-

2. *par.* 25. *num.* 7.

Vbi ſupra

Iudic. 8. *num.* 2.

Prou. 15. *num.* 1.

Math. 20. *n* 13. *to.* 2. *tr.* 3. *c.* 12.

1. *Ad Tim.* 3. *nu.* 3.

Ad Titũ 1. *nu.* 7.

Epiſ. 8. *ad Demophilum.*

[illegible] desto, y desseasse que acauassen de caer, alço los [illegible] cielo, y viole abierto, y a Christo nuestro Señor ro[illegible] de millares de Angeles. El qual cō inmensa caridad [illegible] hauò del cielo, para ayudar a los misera[illegible] hombres, y darles la mano porque no cayessen, acu[illegible] los Angeles para tenerlos. Y buelto a Carpo le [illegible] *[illegible] aduersum me*, hiereme a mi, y toma vengan[illegible] yo aparejado estoy a morir otra vez por [illegible] de los hombres, y porq̄ se aparten de sus pecados. [illegible] qual te esta mejor, viuir en este [illegible] con las ser[illegible], o estar en compañia de Dios, y de sus Angeles, q̄ [illegible] clementes. Dandole a entender, q̄ la vengança le der[illegible] en el infierno, y la mansedumbre, y clemencia le lleuaria al cielo, y que aborrece Dios a los Prelados furio[illegible], y vengatiuos, y [illegible] a los pacientes, y mansos. Esto [illegible] Christo nuestro Señor respondio a dos Apostoles que le dixeron: *Maestro, quieres que digamos que baxe fuego del cielo y abrase a esta ciudad, que no ha querido recebirnos: nescitis (dize) cuius spiritus sitis*, no sabeys el espiritu que professays. Porque el hijo del hombre, no ha venido a destruyr las almas, sino a saluarlas, y no aueys de gouernar arrojando llamas de ira por la voca, sino llamas de amor, con entrañas de compassion sufriendo vuestras injurias, y desprecios. Esto mismo pretendio auisar a S. Pedro la noche de la Passion, quādo desembaynò su espada contra los que venian a prenderle: *Mete (dize) tu espada en la bayna, no quieres que beuaré caliz que me diò mi Padre?* dando a entender, que ninguno ha de vengar la injuria cō propria autoridad, y aunque sea principe y juez, no ha de sacar la espada con ira, y rancor para vengar su propria injuria: ni el Prelado ha de vsar de espada material para esta vengança, sino por lo que a si toca, todos han de beuer el caliz de los trabajos con mucha paciencia.

Luc. 4. n. 54.
Ioa. 18. n. 19.
Math. 26. nu. 32.

Cap. XII. Como ni se ha de huyr de los malos subditos, ni sufrir sus maldades, y escandalos, sino reprehenderlos y castigarlos con grande zelo.

Porque el amor de la paciencia no sea ocasion al Prelado de algun engaño, sufriēdo lo q̄ no se ha de sufrir,

a tratado Chriſto nueſtro Señor en eſta carta otra grande alabança deſte Obiſpo,diziendo, *Nõ potes ſuſtinere malos*,no puedes ſufrir a los malos. Pues aunq̃ ſufres las moleſtias,y peſadumbres,q̃ te dan,no quieres ſufrir ſus maldades,y las injurias que hazen contra Dios. Para que ſe entienda la grandeza deſta loa,ſe ha de preſuponer, que no es pequeño conſuelo delos q̃ gouiernan las Igleſias,y Religiones,y qualeſquier comunidades,entender q̃ ſin culpa ſuya puede auer en ellas algunos ſubditos malos,y eſcandaloſos. Porq̃ como ſon libres, y tienen malas inclinaciones,reſiſtẽ a Dios,y a ſus buenos miniſtros, por ſeguir ſus errados juyzios,y guſtos ſenſuales,y aſsi en eſtas ſiete Igleſias de Aſia,cõ llamarſe candeleros de oro, y eſtar el miſmo Chriſto en medio dellas,auia muchos malos. Y q̃ marauilla,pues los huuo al principio en la Igleſia,y Religion de los Angeles,y en la miſma eſcuela del Saluador, huuo vn Iudas;y de los ſiete Diaconos,que eligieron los Apoſtoles,ſaliò vn Nicolas,de quien decendieron los hereges Nicolaitas, de quien tanta menciõ ſe haze en eſtas cartas. Verdad es,que quando los Prelados ſon deſcuydados,crece mas la maldad de los ſubditos. Y por eſto dixo el Saluador en vna parabola, que mientras dormian los hombres,que ſon los Prelados,el enemigo ſembrò cizaña entre el trigo,eſto es,malos entre los buenos,mas tambien es tan ſutil Satanas,que aunque velen los hombres, ſuele ſembrarla,ſin que ellos la echen de ver,o à peſar ſuyo,por querer los ſubditos admitir las ſugeſtiones, con que les atiza,y tienta.

Math. 13. n.25.

§. I.

PEro entre otros malos, los mas perjudiciales ſon los que llamamos eſcandaloſos: porque con ſu mala doctrina,o abominable vida,dan ocaſsiõ de tropezar, y caer a los demas que conuerſan con ellos:aunque ay eſta diferencia entre los fuertes,y los flacos, los perfectos, y los imperfectos:q̃ los flacos, facilmente caen cõel eſcandalo, y ſiguẽ el mal q̃ oyẽ,o venẽ. Y por eſto Chriſto nueſtro Señor ſeñaladamente dixo. *El q̃ eſcandalizare a vno deſtos pequeñuelos*:dando a entẽder (como nota S. Geronymo) q̃ el eſcandalo

Math. 18. n. 6. ibidẽ.

eſcandalo paſsiuo es propriamente de los flacos, y tiernos en la virtud: porque los fuertes, y perfectos (como dize Santo Thomas) no reciben daño de los eſcandalos que ven, antes ſe entriſtecen, y gimen por ellos, y ſe esfuerçan del modo que pueden a eſtoruarlos. Y de aqui viene que los ſubditos, y los flacos, han de procurar quanto es de ſu parte, huyr de la compañia de los eſcandaloſos, porque no ſe les pegue la roña. Conforme a lo que dixo San Pablo, que ſi alguno de los que ſe llaman hermanos fuere deshoneſto, auariento, y eſcandaloſo, *Cum huiuſmodi nec; cibum ſumere*, con los tales no ſe ha de comer ni aun vn bocado de pan, ni trabar con ellos amiſtad: porque juntandoſe a la pez derretida, quedaran manchados con ella. 2.2.q. 43 ar. 5. 1. Cor. 5. n. 11. Eccl. 13. n. 1.

3 Pero los Prelados, que de razon han de ſer perfectos, no han de huyr por eſte peligro de los ſubditos, por muy malos, y eſcandaloſos, que ſean: antes eſto miſmo los ha de prouocar a tratarlos, y comunicar con ellos, a fin de curarlos, y ſanarlos, y ganarlos para Dios. Pues como dixo el Saluador, *Non eſt opus valentibus medicus; ſed male habentibus*, no es neceſſario el medico para los ſanos, ſino para los enfermos. Y eſto dixo por razon de que comia con los publicanos, y publicos pecadores. Y aunque los enfermos eſten apeſtados, no ha de huyr dellos: porque la peſte del cuerpo puede pegarſe al medico, aunque no quiera; mas la del alma, qual es la de los pecadores, no ſe le pegará, ſino es queriendo: antes con ſu buena doctrina è induſtria, atajan el eſcandalo, que dan, y los reducen a ſu Criador. Y en eſta razon dezia el ſanto Iob, como cabeça de ſu Republica. *Fuy hermano de los Dragones, y compañero de las Auestruces.* Porque (como declara S. Gregorio) conuerſaua hermanablemente con los pecadores, aſsi con los aſtutos, y perjudiciales, como dragones, como tambien con los hypocritas, y duros de coraçon, como aueſtruces, a fin de ganar ſus almas, y trocarlos en otros varones. Como tambien S. Pablo conuerſaua con Iudios, y Gentiles, y ſe acomodaua a todos, no en lo malo, ſino en lo bueno, por ganar a todos para Chriſto. No huía de los enfermos, antes dize, que ſe hazia enfermo con ellos, para curarlos. Acuerdenſe los Prelados, de lo que paſsò a Moyſes, quãdo Math. 9. n. 12. Iob. 30. n. 29. Lib. 20. Mor. c. 29. 1. Cor. 9. n. 19. Exod. 4. n. 4.

echò en el ſuelo la bara, que tenia en la mano, y ſe conuirtiò en culebra, echando a huyr, por el miedo, que la tuuo: pero dixole nueſtro Señor, no huyas, ſino tomala por la cola, y como la tomaſe en la mano, tornoſe a cõuertir en bara. Porq̃ ſi el Prelado aparta, y echa de ſi al ſubdito, que marauilla es q̃ ſe cõuierta en culebra? Y q̃ de bueno ſe haga malo, juntãdoſe cõla tierra, y imitãdo a los q̃ viuen terrenamẽte. Pero aunq̃ el ſubdito ſea ſierpe ponçoñoſa, no ha de huyr el ſanto Prelado, ſino llegarſe a el, tomandole en ſu mano, y tratãdole con caridad, para q̃ ſe conuierta, y mejore la vida, trocãdoſe de culebra en bara derecha, y juſta. No ha de tomarle en la mano, para q̃ ſe quede culebra, y dure en ſus pecados, porq̃ eſſa ſeria mala amiſtad, y ocaſſionada à q̃ le muerda, y empóçoñe cõ ſu mal exẽplo. Sino el fin ha de ſer, para q̃ con ſu induſtria dexe de ſer lo que era, y abrace la rectitud, y juſticia, que antes tenia, o es razon que tenga. Y quando no pueda ſalir con ſu intento, tã poco ha de huyr, ſino hazer roſtro a las culebras, dragones, y aueſtruces, aunque le perſigan, y maltraten. Y ſi alguna vez huyere, y ſe eſcondiere (como S. Atanaſio lo hizo, guardandoſe para mejor coyuntura,) pero nunca han de dexar ſu pueſto por cobardia, amparando a los buenos, porque no reciban daño de los malos.

4. De aqui ſe ſigue el quarto auiſo, que quando los Prelados tienen muchos lugares debaxo de ſu jurifdicion, alli han de acudir con mas preſteza; y mas de aſsiento, donde aprietan mas los eſcandalos, para remediarlos, y atajarlos. Porque ſi los malos ſe ſientan alli en ſu catedra, que Dauid llama de la peſtilencia, porque como peſte ſe pega, è inficiona a otros; juſto es, que el Prelado ponga alli ſu catedra contra ella; y con ſu buena doctrina ataje la mala, y eſcandaloſa. Y ſi Sathanas pone ſu ſilla en vna ciudad (como dize el Saluador en la tercera deſtas cartas) porque toma a eſtos eſcandoloſos por medio para eſtragar a otros, razon es, que el tambien ponga alli ſu ſilla para reſiſtirle, y deſtruyr ſu obra. Porque donde es mayor la neceſsidad de los ſubditos, ha de ſer mayor la aſsiſtencia de los Prelados. Por eſto quiſo Chriſto nueſtro Señor, que ſu Vicario ſan Pedro con

Pſal. 1. n. 1.

Apoc. 2. n. 12.

con el Apoſtol S. Pablo fueſſe a Roma, y aſentaſſe alli ſu Catreda; porque Satanas tenia alli la ſilla de la maldad, y la catreda de la idolatria. Y el miſmo Saluador, que vino al mundo à deshazer las obras del diablo, quando començó a predicar, aſsiſtia mas en Ieruſalem; donde los Eſcriuas, y Fariſeos tenian ſus Catedras, con mezclas de muchos errores, procurando deshazerlos. Y en ſeñal deſto, quando entrò en el templo de Ieruſalen, *Cathedras vendentium columbas euertit*, traſtornó las catredas de los que vendian palomas. Y vſo deſte vocablo catredas, para ſignificar, como declara S. Geronymo, que los Prelados han de deſuaratar, y traſtornar las doctrinas de los maeſtros codicioſos, ſoberuios, y engañadores, que por auaricia, o ſoberuia, enſeñan ſus debaneos, como ſi fueſſen del Eſpiritu ſanto, figurado por la paloma. Tãbien echò del tẽplo a los q̃ vendiã, y cõprauan, y teniã meſas de cãbio, cõ titulo de q̃ todo eſto era neceſſario para los ſacrificios del tẽplo: para enſeñar a los Prelados zeloſos, q̃ no hã de permitir eſtos vicios, q̃ ſe encubren cõ maſcaras de virtudes. 1. *Ioa.* 3. *n.* 8. *Math.* 21. *n.* 12. *Ibidem.*

De aqui procediò la otra alabança deſte Obiſpo de Eſeſo, en q̃ Chriſto nueſtro Señor le dixo. *Tentaſti eos, qui ſe dicunt Apoſtolos eſſe, & non ſunt, & inueniſti eos mendaces.* Tentaſte a los que ſe llaman Apoſtoles, y no lo ſon, y hallaſte, q̃ eran mentiroſos. Porque muchos ſe fingen Predicadores de Chriſto, y ſon precurſores del Antechriſto; y ſiendo muy malos, tomã maſcara de buenos; y cubrẽ el veneno de la mala doctrina con aparencia de verdad Catholica: y la maldad interior la diſsimulã cõ modeſtia exterior, para engañar a los ſencillos, y alcãçar ſus intereſſes terrenos, Cõtra los quales dixo el Saluador, *Guardaos de los falſos Profetas, q̃ vienẽ veſtidos cõ pieles de ouejas, y de dentro ſon lobos robadores. Por ſus frutos los conocereys, guardaos tambien de la leuadura de los Fariſeos, que es la hipocreſia, y ſu mala doctrina*, contra la verdadera fẽ, o contra las buenas coſtumbres. Pero como los ſubditos no pueden ſiempre guardarſe a ſi miſmos, toca a los Prelados el guardarlos. Porque ellos ſon (como dize Geremias) contraſtes, y examinadores, de metales, para probar, tentar, y examinar todos eſtos maeſtros fingidos, y *Math.* 7. *n.* 15. *Lucæ.* 12. *n.* 1. *Math.* 16. *n.* 12. *Hierem.* 16. *n.* 27.

engañadores, y deſcubrir ſus falſedades, y malas coſtumbres, quitandoles la piel de ouejas, con que eſtan cubiertos, para que ſe vea, que ſon lobos, y huyan dellos. Y el modo de deſcubrirlos, es como dixo el Saluador, mirandoles a las manos, y aduirtiendo bien ſus frutos. Porque aunque ellos procuran disfraçar ſus obras, y palabras cõ aparencia de virtudes, y verdades, pero nunca dexan de dezir, o hazer algo, por donde ſe manifieſtan. Y el Prelado ha de tener ojos de lince, y de lo poco que ve, ha de ſacar el mucho mal, que eſta eſcondido. Al modo (dize S. Gregorio) que Ezequiel tuuo grande viſta, para ver vn agujero pequeño en el templo, y cauando por alli, entrò en lo interior, y vio abominables idolatrias. Y que es cauar, ſino lo que llama aqui Chriſto nueſtro Señor, tentarlos? Eſto es tomar ocaſsion de ſus dichos, y hechos, para dezir, o hazer algo, que les fuerce a deſcubrir lo que ſon, como diximos en el primero, y tercero tomo, que han de tentar, y probar a los que piden el bautiſmo, o el habito de la Religion. Y quando los han deſcubierto, no han de ſufrirlos mas, ni tolerarlos, ſino publicar ſus errores, y vicios, para que no dañen a ſus ſubditos. A la manera que Chriſto nueſtro Señor, con gran zelo deſcubria los vicios de los Fariſeos, llamandolos hipocritas, y ſepulchros blãqueados por de fuera, y llenos de hueſſos muertos por dentro: porque quitada la cubierta, y maxcara exterior, ſu fealdad y hediondez prouocarà, a que todos huyan dellos.

2. p. Paſt. cap. 10. Ezech. 8. n. 7.

1. To. trat. 2. c. 4. 3. to. tra. 2.

Contra todos eſtos pecadores ha de moſtrar el ſanto Prelado ſu feruoroſo zelo, en lo que dixo Chriſto nueſtro Señor, *Non potes ſuſtinere malos*, no puedes ſufrir a los malos. No ſolo dize; no los ſufres, ſino tambien, no puedes ſufrirlos: porque la caridad le ha de quitar las ganas, y las fuerças para ſufrir las maldades, y tolerarlas, armandoſe contra ellas con vn feruoroſo zelo, qual le pintamos en el ſegundo tomo, tratando de los Principes, y Iuezes ſeglares. Y mucho mas excelente, pues ha de ſer mayor ſu caridad: porque con grãde autoridad han de reprehender los vicios publicos, y eſcandaloſos, que huuiere en ſu Igleſia, o familia, aunque los delinquentes ſean letrados, y ſabios,

En el tra. 4. c. 6.

ſabios, como los Fariſeos, quitãdo la loſa hermoſa deſtos ſepulchros blanqueados, para que ſe deſcubra la hediondez de los hueſſos muertos, y todos huyan dellos. Y aunque ſean Reyes, y Principes, han de tener zelo, y pecho para reprehenderles, quando ſea neceſſario para ſu remedio, o para quitar el eſcandalo publico. Los Prelados (dize ſan Bernardo hablando con Eugenio Papa) han de ſer, vn Iuan para los Reyes: vn Moyſes para los Egipcios: vn Finees para los deshoneſtos: vn Elias para los idolatras, vn Eliſeo para los auarientos: vn Pedro para los mentiroſos: vn Paulo para los blasfemos, y vn Chriſto para los negociantes. No han de liſongear a los ricos, ſino aterrarlos: no han de grauar a los pobres, ſino aliuiarlos; no han de temer las amenazas de los Principes, ſino menoſpreciarlas. Reprehendan duramente a los duros, reprimnan a los malignos, y den ſu merecido a los ſoberuios. Eſto dize S. Bernardo, declarando con los ſiete exemplos que pone, el zelo que han de moſtrar contra todo genero de vicios publicos. Si los Principes fueren eſcandaloſos, y carnales como Herodes, han de reſiſtirlos como S. Iuan Bautiſta, aunq ayan de perder la cabeça. Si fueren tyranos en oprimir a los pobres como Pharaõ, y ſus Egipcios, han de tener como Moyſes, vn valor de diuinidad, para ſacar de ſu tirania a los afligidos. Si los del pueblo ſe deſenfrenaren en carnalidad, han de tomar como Finees el cuchillo de ſu poteſtad para apartarlos, aprouechandoſe del braço ſeglar, quando no baſtare el Eccleſiaſtico. Si ſe deſmandaren en las idolatrias de los vicios eſcandaloſos, como los de Iſrael, ſiguiendo a ſu Rey Acab, y a Iezabel, han de ſer como vn Elias, entrando en diſputa con los falſos Sacerdotes, y atemorizando, y confundiendo a los rebeldes. Si fueren auarientos, ſimoniacos, y engañadores como Gieci, han ſe de moſtrar vn Eliſeo, que le caſtigò con lepra, no perdonando a los miſmos de ſu caſa, para que el falſo criado no haga la ſimonia, o el robo, ni pida el preſente en nombre de ſu ſeñor, afrentandole por hartar ſu codicia. Y ſi fueren mentiroſos, como Ananias, y Safira, negando la verdad en juyzio, y vſurpando lo que ya no es ſuyo, tomando a Dios lo que vna vez le han dado,

Lib. 4. De conſide.

Math. 14. n. 4.

Exod. 7. n. 1.

Num. 25. n. 7.

3. Reg. 18. n. 19.

4. Reg. 5. n. 26.

Act. 5. n. 5 han de tener el zelo de S. Pedro, caſtigãdo a vnos, para poner eſpãto a otros. Y ſi ſe atreuierẽ a blasfemar, como Hymeneo, y otros Hereges, han de ſer vn Paulo, q̃ los deſcomulgue, y entregue a Satanas, ſino quiſieré ceſſar de ſus blasfemias. Y ſi turbaren la Igleſia con compras, y ventas, y contratos, y ruydos en ellas, han de tomar el azote en la mano, como el Saluador, y echar de la caſa de Dios todo lo que la turba, y eſcandaliza a los flacos: mouiendoſe a todo eſto con aquel eſpiritu, de quien dixo. *Zelus domus tuæ comedit me.* El zelo de tu caſa me ha comido, y me tiene todo abſorto, y transformado en ſi, como el que come, muda en ſi el manjar. De modo que lo que hago, todo es por el eſpiritu deſte zelo, que eſtà apoderado de mi coraçon, para boluer por la honra de mi Padre, y para bien de todo el mundo. Eſte zelo ha de comer tambien al buen Prelado, viſtiendoſe de ſus propriedades. Y entienda, que quando no baſtare la correccion blanda, y amoroſa, ni la reprehenſion aſpera, y aceda, ha de echar mano del caſtigo, en el grado que le es concedido, contra ſus ſubditos, por vno de tres fines. El primero por el bien del miſmo ſubdito, que pecò: porque muchas vezes ſucede, que el loco por la pena es cuerdo, y la vexacion abre el ſentido, para que ſe conozca el pecado, y ſe llore, y buſque el remedio. Y por eſto dixo Salomon, *No quites al ſubdito el caſtigo, porque ſi le caſtigas, no morira, tu le heriras con la bara, y libraras ſu alma del infierno.* Pero quando el ſubdito ſea tan rebelde, que no ſe aproueche del caſtigo, es tambien neceſſario para prouecho de otros, que eſcarmientan en cabeça agena; porque la pena no deſcargue ſobre la propria. Y por eſto dixo el miſmo Salomon, *Quando es caſtigado el delinquente, el necio ſe haze cuerdo.* Y de aqui es ſer tambien muy neceſſario para el bien comun de la Igleſia, y de la Religion, y para que ſe conſerue la diciplina Chriſtiana, y Religioſa en ſu vigor. Porque (como dize San Buenauentura) la diferencia entre la buena, o mala Republica, y la Religion obſeruante, o relaxada, no eſtà en que en las vnas ay malos, y en las otras no, pues en todas los ay, como ſe ha dicho; ſino en que los vicios, y eſcandalos ſon reprehendidos,

1. Ad Thi. 1. nu. 20.

act. 13. n. 10.

Ioã. 2. n. 18.

Prou. 13. n. 15.

Prou. 19. n. 25.

Opuſc. de ſex alijs ſeraph. c. 3.

didos, y caſtigados en la Republica bien concertada, y en la Religion obſeruante: en las demas ſon tolerados, y ſufridos, dexanſe paſſar ſin reprehenſion, y caſtigo. Y como eſto pertenece a los gouernadores, y Prelados, aſsi dello depende el bien, o mal de la comunidad. Y la buena dicha, y acrecentamiento de la Igleſia, y Religion conſiſte en tener Prelados ſantos, prudentes, y zeloſos: los quales no pueden ſufrir, que en ſu preſencia ſe diga, o haga coſa mala, ni dan licencia para hazerla: y ſi ſe haze en ſu auſencia, o ſin ſaberlo ellos, nunca la aprueban, ni mueſtran guſto de ella; antes en viendola, o ſabiendola, procuran atajarla con la correccion, o reprehenſion, o caſtigo conueniente. Porque ſino es culpa ſuya tener malos ſubditos, ſerialo muy grande diſsimular con ellos, y no caſtigarlos. Aunque alguna vez por eſtar muy furioſos, è incapaces de correccion, y de caſtigo, ſino es con mayor daño, y alboroto, pueden (como arriba ſe dixo) diſsimular, y ſufrir con paciencia, eſperando mejor coyuntura para corregirlos, y caſtigarlos, como lo auiſa San Gregorio por eſtas palabras: Las medicinas, y cauterios, que ſe aplican a las llagas ſin ſazon, no las ſanan, antes las empeoran: pero mientras ſe eſpera el tiempo conueniente, es exercitada la paciencia del Prelado. Porque como dixo Dauid, *Sobre ſus eſpaldas fabrican los pecadores*, obligandoſe a ſufrir lo que no puede por entonces remediar, caſtigandoſe aſsi miſmo con diciplinas, y ayunos, para negociar la buena diſpoſicion del culpado, y el tiempo del corregirle con prouecho. Pero en llegando eſte tiempo, no ha de auer mas diſsimulacion, ni ſufrimiento. Y aduierte ſanto Tomas, que eſta doctrina ſe entiende, quando el Prelado quiere proceder como padre, atendiendo ſolamente al bien particular del ſubdito; mas como tambien eſtà obligado a mirar por el bien comun de todos los de mas ſubditos, quando eſte lo pide, puede, y deue vſar de la reprehenſion, y del caſtigo contra los eſcandaloſos, y rebeldes, aunque eſten mas furioſos: pero ſiempre con deſſeo de reduzirlos, y curarlos: y por

Tra. 3. *c.* 12. 2. *p. Paſt.* *c.* 10. *Pſal.* 128. *n.* 3. 224. 33. *ar.* 6.

Serm. 6. y por eſto han de yr poco a poco con prudencia. A la manera (dize Doroteo) que el peſcador, que con el anzuelo a cogido vn grande pez, no tira luego de vn golpe: porque con la reſiſtencia que haze, quebrara la cuerda, y perdera la peſca, muriendoſe el pez en el mar ſin prouecho; ſino dale cuerda, haſta que pierde los brios, y entonces le ſaca a la orilla; aſsi tambien en la reprehenſion, y caſtigo de los culpados no ſe ha de proceder con tanto impetu, que ſe pierdan, y condenen con la furia, que tienen en los principios; ſino darles tiempo, y eſpacio de boluer ſobre ſi, y abrirles los ojos, para que vean ſu peligro, y les entre en prouecho el caſtigo. Pues aunque los Prelados procedan en eſtos caſtigos como Iuezes, ſiempre ſe han de acordar, que ſon padres. Y de aqui es, q̃ quãdo S. Pedro, con eſpecial eſpiritu de Dios, caſtigò con muerte arrebatada, á Ananias, y Safira; dizen muchos Doctores, que con ſus palabras concibieron tan gran dolor de los pecados, que no ſe condenaron; contendandoſe nueſtro Señor con el caſtigo de la muerte temporal, y librandoles, por ſu miſericordia con la contricion, de la muerte eterna. Mas quando los culpados perſeueran en ſu rebeldia, no han de afloxar los Prelados en reſiſtirlos, como ſe vera por lo que diremos, declarando la carta tercera, y quarta contra los Obiſpos, que en eſto fueron deſcuydados. Otras aduertencias mas particulares para eſte modo de zelo ſe pondran al fin deſte tratado.

Act. 5. *Vide ibi Lorinũ qui illos refert.*

Cap. XIII. De la miſma carta contra los Prelados, que dexan la primera caridad, y feruor con que comiençan ſu oficio; y del modo como han de ſer reprehendidos los inconſtantes, y los que pecan de flaqueza.

NO es coſa nueua, que los varones temeroſos de Dios, quando toman la Prelacia, ſean en ſus principios muy feruoroſos, anſi en dar buen exemplo, como en hazer cõ excelencia ſu oficio, y zelar la guarda de las leyes, ſin doblegar por las perſecuciones. Pero deſpues poco a poco vienen

fienen algunos a cansarse, parte por la flaqueza de su carne, que siente la carga, parte por la dificultad misma del oficio, y parte por las contradiciones que padecen. Vno de estos fue el Obispo de Efeso, a quien Christo nuestro Señor embia esta carta, diziendo, que se la embia el que tiene en su mano las siete estrellas, y anda en medio delos siete candeleros, desseando sumamente, que ninguna de estas estrellas se caya de su mano, o se escureza por culpa dellas: y q̃ ninguno destos candeleros se mueua, y turbe, o se quiebre, y pierda el lugar que tiene en su presencia. Y para esto despues que le alabo de la santidad, y feruor, que tenia en sus principios, reprehendele porque ha afloxado, diziendo assi; *Tengo contra ti, que has dexado la prime ra caridad. Acuerdate pues de donde cayste, y haz penitencia, y buelue a hazer las primeras obras. Porque sino, vendrè a ti, y quitare tu candelero de su lugar, sino hizieres penitencia. Pero tienes esto bueno, que aborreces las obras de los Nicolaitas, que yo aborrezco.* En esta reprehension, y amenaza tan temerosa, se ha de aduertir primero, que es dexar la primera caridad, porque puede tener dos sentidos. El vno es de la misma caridad, que anda junta con la gracia, y amistad de Dios, y se llama la primera estola, o vestidura rica, que perdiò el hijo Prodigo por el pecado mortal, y se le restituyò por la penitencia. El otro es el feruor, y primor de la caridad, que no se contenta con huyr los pecados mortales en su oficio, ni hazerlo a poco mas, o menos, sino con grande excelencia en todo lo que es trabajar, y padecer por el bien de las almas, y resistir a los pecados proprios, y de los subditos con gran valor. Y esta (dize Ricardo) fue la caridad primera, principal, y feruorosa, que perdiò este Obispo, afloxando en su oficio. Pero esta perdida es muy grande, y digna de graue reprehension en los Prelados. I Lo vno porque dispone para perder la misma caridad, y gracia de Dios, como la enfermedad corporal dispone para la muerte, y el que falta en lo poco, viene a faltar en lo mucho, porque las faltas pequeñas le enflaquecen, para no poder resistir con brio a las grandes. 2 Y lo otro, porque es en graue daño de los subditos, los quales siguen a su Prelado; y si el dexa la primera caridad, muchos por su

Apoc. 2. n. 4.

Lucæ. 15. n. 22.

Est commu nis, vide Riberã, & Viegam.

ſu exẽplo ſe deſnudan della. Y como dixo el Profeta Ezechiel, que los ſantos quatro animales, lleuauan tras ſi las ruedas, y quando ellos andauan, o ſe leuantauan en alto, o parauan, ellas les ſeguian en todo; aſsi el Prelado ſuele
Ezechi. 1. n. 19. & 21. llenar tras ſi a los ſubditos; y los ſubditos caminan al paſſo del Prelado, ſiendo feruoroſos con el feruoroſo, o floxos con el floxo, parando en la carrera, quando el para en ella. Mas como eſtos animales nunca boluian atras, ſino ſiempre yuan adelante, y por conſiguiente las ruedas que
Lucæ. 9. n. 62. les ſeguian; aſsi el Prelado no ha de boluer atras, dexando el feruor començado. Porq̃ quien *toma el arado, y buelue atras, no es bueno para ſer Prelado en el Reyno de los cielos*, q̃ es la Igleſia, de quiẽ ſe dize, q̃ camina como la mañana, creciẽdo en la luz haſta el perfecto dia. Y el Prelado ha de ſer la guia en eſte crecimiento. Y ſi el buelue atras, no es bueno para guiar a los q̃ ſiẽpre hã de yr adelãte. Demas deſto, la grauedad de la amenaza es ſeñal, de ſer muy peligroſa eſta tibieza. Porq̃ ſino te enmiẽdas (dize) *Mouebo cãdelabrũ tuũ de loco ſuo.* Quitare tu cãdelero de ſu lugar. Llama cãdelero aqui a la Dignidad, y oficio Epiſcopal; ſobre el qual eſta el buẽ Prelado, luziẽdo, y ardiẽdo para biẽ de la Igleſia. Pero ſi ſe amortigua, y va perdiẽdo la claridad de ſu luz, y el feruor del amor, quitarale Dios la dignidad, porq̃ no vſa biẽ della. Y eſto ſignifica (como dize S. Gregori) auer Chriſto nueſtro Señor cõ grã zelo traſtornado las catedras de los q̃ vendiã palomas en el tẽplo, porq̃ caſtiga los pecados de los ſubditos por medio de los Prelados: mas a los Prelados, q̃ tienẽ las catedras de la Igleſia, y vſan mal dellas, caſtigalos por ſi miſmo, quitãdoles la catedra; o por enfermedad incurable, o por la muerte, o permitiẽdóle caer en algun delito, por el qual ſea pribado della.
Ita Ribera, ſic. Math. 21. n. 12. Hom. 17 in Euan.
1. Reg. 2. n. 30. Por eſto quitó la dignidad del ſumo Sacerdocio a Heli; el qual comẽçò cõ feruor, y entõces hõrole Dios, porq̃ le hõraua; mas como ſe fue haziẽdo viejo, fueſſe haziẽdo tibio, y faltò enel zelo de ſu oficio, por lo qual vino a ſer deſecha do. Y porq̃ quitò Dios a Saul el Reyno, q̃ le auia dado? ſino porq̃ no perſeueró en el feruor, cõ q̃ comẽçò atropellãdo la obediẽcia, para hazer ſu propria voluntad. No quiere nſo Señor, q̃ los cãdeleros de ſu Igleſia tẽgã belas muertas, ſino encen-

encẽdidas. Y ſi alguna ſe va muriẽdo, auiſala q̃ ſe enciẽda; porque ſino, la quitará, y pondrà en ſu lugar otra q̃ de luz a toda ſu caſa. Siente mucho, q̃ ſus criados, no vſen biẽ de los talentos, y minas q̃ les ha dado. Y a los perezoſos q̃ los entierrã, manda q̃ ſe los quiten: y les priua de los oficios q̃ les auia dado. Y a vno deſtos dixo, *Expellam te de ſtatione tua, & de miniſterio tuo deponã te.* Yo te quitare de tu lugar, y te depondre de tu oficio, y miniſterio, por eſtar en ti mal empleado. Pero mas adelãte ſuele paſſar el caſtigo, como lo apuntá las miſmas palabras en otro ſentido mas temeroſo, *Mouere tu candelero de ſu lugar*, entendiẽdo por el cãdelero la miſma Igleſia, q̃ eſtà a ſu cargo, la qual muchas vezes por los pecados, y deſcuydos de los Prelados, padece grãdes alborotos, y tribulaciones, y los ſubditos vã deslizãdo en graues pecados, por los quales viene a perder el lugar, q̃ tenia en la preſencia de Dios. Como ſe han perdido muchas Igleſias del Oriẽte, y Septentrió. Y a eſta cauſa quando quiſo deſtruyr la ciudad de Ieruſalẽ, dixo a los q̃ la deſtruyã: *A ſanctuario meo incipite; cæperunt ergo a viris ſenioribus, qui erant ante faciẽ domus*; comẽçad la matãça por mi ſantuario, eſto es por los Prelados, y miniſtros del tẽplo, cuyos pecados hã ſido ocaſsion de los pecados del pueblo, y aſsi comẽçò por los ancianos q̃ teniã el gouierno. Por dõde ſe vee quã terribles males puedẽ ſeguirſe de deſcuydos pequeños, pues del perder el feruor de la caridad, ſe puede yr deslizando en la ruyna de toda la comunidad. Y por eſto dixo el Eccleſiaſtes; *In pigritijs humiliabitur contignatio; & in infirmitate manus perſtillabit domus.* por las perezas, y floxedades viene a tener la caſa muchas goteras, y caerſe el techo; y cõel golpe, q̃ da, ſuele caerſe lo demas q̃ tenia debaxo. El techo dela Igleſia, y familia, es el Prelado, y cabeza della: el qual por rẽdirſe a la pereza, admitiẽdo muchas culpas, y faltas ligeras, viene a caer, y con ſu cayda ſuele hundir toda la caſa, y deſtruyr ſu familia.

Math. 25. *n.* 28. *Luca* 19. *n.* 24. *Iſa.* 22. *n.* 19. *Ezechiel.* 9. *n.* 6. *Eccleſ.* 10. *n.* 18.

Pero tambien tiene miſterio, auer reprehendido Chriſto nueſtro Señor a eſte Obiſpo, de q̃ dexò la primera caridad, mas q̃ de auer dexado la primera obediẽcia, o paciencia, o alguna otra virtud. Porq̃ la caridad es Reyna delas virtudes, y la q̃ lleua tras ſi a las demas; y es mas propria delos Pre-

Prelados, y fundamento de ſu gouierno, como ſe ha viſto. Y aſsi el afloxar en las obras della, es muy mas perjudicial,y digno de mayor reprehenſion,y ſeñal de que preualece mucho la codicia. Y porque como dixo S. Agustin, que la diminucion de la codicia, es aumento de la caridad;aſsi la diminucion de la caridad, es ſeñal de auer crecido la codicia, y acrecentadoſe la maldad. *Quia abundabit iniquitas,refrigeſcet charitas multorum.*

Lib. 83. q. 36.n.4.

Math. 24. n.12.

Finalmente en la poſtrera carta veremos el peligro,de los que a modo de agua tibia,prouocan a Dios a vómito, que es la ſuma miſeria del alma,y por no caer en ella,auia de conſeruar ſu primer feruor en todo lo bueno, que comiença, y no ſuele ſer lo menos peligroſo deſta tibieza, que como entra poco a poco ſin ſentirſe, no ſe conoce. Y penſara que tiene la primera charidad,auiendoſela comido el guſano de la tibieza,conforme a lo que dixo el Profeta Oſeas,*Los eſtraños le comieron la fortaleza, y no lo ſupo. Nacieronle canas como a viejo, y no lo echò de ver*, porque (como dize S Bernardo)conſeruando el exterior,que ſolia tener, el interior eſta debilitado,y enuejecido, ſin reparar en ello.

7

Oſeæ.7. n. 9.

Ser. 2. in cap.ieiunÿ & ſerm.2. de Aſtraphone.

§. I.

PAra atajar eſtos daños,y peligros,vſa Chriſto nueſtro Señor del remedio proprio,que es la correccion. Y no quiſo darſela a eſte Obiſpo, y a los demas por ſi miſmo, ſino por medio de S. Iuan, que era cabeça de todos los Obiſpos,è Igleſias de Aſsia. Para que ſe entienda, que la prudente correccion, que da el Prelado, ſe ha de tomar como del miſmo Dios,que la da por el,y ſe la manda dar. Y quien la deſprecia, à Dios deſprecia. Y por eſto dixo, que quien no oye la correccion de la Igleſia,y de ſus Prelados, ſea tenido por Ethnico, y Publicano. Pero como tambien los Prelados ſon hombres ſujetos a errores, y pecados, y neceſsitados de correccion, han de ſer corregidos por otros mayores,que eſtan ſobre ellos, eſpecialmente, quando con la correccion ſe junta reprehenſion, y amenaza; que es acto de ſuperior con ſubdito, y no de

Math. 18. n.16.

ſubdito

ubdito con ſuperior, como arriba ſe dixo, y es conforme a lo que dize S. Pablo, *Al anciano, y Presbytero no le reprehendas, ſino ruegale como a Padre*, que ſe enmiende de la falta que tiene. Pero demas deſto, los miſmos Prelados han de mirar mucho la calidad de las perſonas, a quien pretenden corregir, y reprehender. Porque con diferente modo han de ſer reprehendidas las perſonas graues, y las ordinarias: y los que pecan de inaduertencia, o flaqueza, o los que pecan de malicia: los que ſon dociles, y rendidos, o los que ſon proteruos, y rebeldes. Y la miſma diferencia ha de auer en las amenazas, y en los caſtigos, acomodando ſiempre eſtas medicinas a la diſpoſicion de los enfermos, y de ſus enfermedades. De todo lo qual tenemos admirables exemplos. En las reprehenſiones, que dio Chriſto nueſtro Señor a eſtos Obiſpos. Y eſpecialmente moſtrò admirable ſabiduria en la que dio a eſte Obiſpo de Eſeſo.

Enel trat. 3. c. 12. 1. Ad Thi mot. 5. n. 1

Porque primeramente, no entrò luego reprehendiendole de ſus faltas, ſino començó alabandole de lo bueno que tenia, por dos fines. El primero, para que entiendan los ſubditos, que el ſuperior haze ſu oficio enteramente, pues cumple con ambas coſas, de alabar, y reprehender. Y que quando reprehende, no es por tema, o paſſion, o mala condicion; ſino por cumplir con la obligacion que tiene. Y pues ninguno ay tan malo, que no tenga algo bueno, como ni le ay tan bueno, que no tenga algo malo, bien puede exercitar entrambos actos con todos, ſegun las reglas de la prudencia. Porque no ſiépre ſe han de juntar. Pues vemos que Chriſto nueſtro Señor en eſtas cartas a vnos reprehende ſin alabarlos, y a otros tambien alaba ſin reprehenderlos.

El otro fin es para diſponer a los ſubditos con la alabança, para que lleuen bien la reprehenſion. Y por eſto San Pablo, pretendiendo reprehender a los de Corintho, primero los alabò con blandura: porque (como aduierte San Gregorio) el Prelado ha de imitar al ciruiano. El qual quando ha de cortar algo al enfermo, primero le ablanda, y palpa la carne, y luego de repente le hiere, y corta. Y como el piadoſo Samaritano, junta

1. Ad Corin. 11. n. 2. & c. 1. n. 4. Hom. 11. in Ezech.

con el vino que eſcuece, el azeyte que ablanda, para q̃ ſe mas ſuaue el remedio. Pero mas aduirtiò Ruperto, q̃ Chriſto nueſtro Señor, no ſolo alabò a eſte Obiſpo antes de la reprehenſion, ſino tãbien deſpues della, porq̃ aborrecia a los Nicolaitas, para q̃ tambien el dexo fueſſe dulce, como el principio, y aſsi entraſe el medio mas en prouecho.

De aqui tambien nace el ſegundo auiſo, que es, no encarecer mucho con palabras la culpa, antes aligerarla algo, poniendo al culpado en camino, para que el la exagere, y conozca ſu grauedad. Y por eſte fin Chriſto nueſtro Señor en eſtas cartas, quando ha de reprehender dize algunas vezes, *Habeo aduerſum te pauca*, tengo contra ti algunas pocas coſas. No dize tengo cõtra ti muchas coſas, y grãdes quexas, ſino algunas pocas; por no eſpãtarles, ſino antes animarles. Pero a eſte Obiſpo, dixole; *Acuerdate de dõde has caydo*: como quiẽ dize, ſi quieres ſaber tu falta, haz reflexion ſobre tu vida paſſada. Mira la alteza, q̃ tenias al principio, y la baxeza, en q̃ has caydo: y comparando vna con otra, entenderas lá grandeza de tu miſeria. Deſta manera, quando nueſtro Señor reprehendiò a Adã de ſu pecado, le dixo, (como en otro lugar ponderamos) *Adã vbi es?* mira adonde eſtauas, y adonde eſtas: la excelencia que tenias, y la verguença que padeces, para que veas la fealdad de la culpa en que has caydo.

Num. 14. *&* 20.

Gen. 3. *n.* 8. *To.* 1. *tra* 3. *c.* 3. *Ex D. Amb. lib. de Paradiſo. c.* 14.

El tercero auiſo es, que ſiempre en la reprehenſion ſe ponga delante el fin proprio della, que es la penitencia, y la emienda de la vida, doliendoſe de lo paſſado, y confeſſandolo, y procurando boluer a la ſantidad, y feruor perdido. Eſto es dezirle: *Haz penitencia, y las primeras obras q̃ ſolias*, porque con eſto, *lucratus eris fratrem tuũ*. La correccion alcança ſu fin que es ganar al hermano, q̃ yua perdido. Pero tãbien tiene miſterio, contentarſe nueſtro Señor cõ q̃ eſte Obiſpo hizieſſe las primeras obras q̃ ſolia, pues pudiera pedirle, q̃ por eſte nueuo beneficio de auerle eſperado a penitẽcia, fueſſe mas feruoroſo q̃ antes; como lo hazia vno de ſus cõpañeros, a quiẽ alaba, porq̃ las obras poſtreras, eran mejores q̃ las primeras: mas mirando a la flaqueza humana, no quiere pedirle, ſino lo q̃ ya hizo, para q̃ no alegue por eſcuſa, que es flaco. Pues quiẽ pudo vna vez hazer.

3

Mat. 18. *n.* 15.

Apoc. 2. *n.* 19.

hazer aquellas obras, podra hazerlas otras vezes. Y el Señor, que le ayudò con ſu gracia en el principio, le ayudara a proſeguir. Pues del ſe dize, *Que quien començò la obra, la acabara, haſta que venga a juyzio.* *Ad Philip. 1. n. 6.*

El quarto auiſo es, no proceder luego al caſtigo, ſino primero amenazar al culpado. Pues ſi baſta la amenaza, no ſera neceſſaria la pena, quando no ſe pretende ſino la enmienda. En lo qual deſcubre nueſtro Señor las entrañas de caridad, que tiene con los hombres, y lo mucho que le peſa de caſtigarlos. Pues como dixo Dauid, *Da ſeñal a los que le temen, para que huyan de la preſencia del arco*, antes que arroxe la ſaeta. Y por eſto aduierte San Ambroſio, que acabado el diluuio, puſo Dios por ſeñal, no la ſaeta que hiere, ſino el arco que la deſpide, para que viendo el arco, que es la amenaza, eſcarmienten, y huyan de la herida, que cauſaria la ſaeta. Y lo miſmo han de hazer los Prelados, procurando antes de venir a caſtigos, vſar de amenazas proporcionadas a la perſona reprehendida. Porque al de noble condicion, parte es de pena, amenazarle, como a eſte Obiſpo, que le quitaran el lugar alto q̃ tiene, ſi la vida no conforma con el eſtado. Mas porque las amenazas tan terribles no cauſen deſeſperacion, aprehendiendo ſus pecados, como Caim por tan graues, q̃ no merezcã perdõ, es meneſter endulçorarlas algo, como lo hizo Chriſto nueſtro Señor diziẽdo a eſte Prelado: *Tienes algo bueno; q̃ aborreces a los Nicolaitas, q̃ yo aborrezco.* Como quiẽ dize; aunq̃ te amenazo, no me oluido del biẽ q̃ tienes, y del placer q̃ me hazes, en perſeguir a los malos, q̃ yo perſigo. Por tanto enmiẽdate en lo demas, y agradaraſme del todo. *Pſal. 59. n. 7. Li. de Noe & arca. c. 27. Gen. 9. n. 13.*

Para eſte miſmo fin a las amenazas ſe han de añadir tãbiẽ promeſſas de premios grãdioſos, q̃ ſuelẽ alentar mas a los de generoſos coraçones. Y por eſto cõcluyò Chriſto nueſtro Señor la carta diziendo: *El que tiene oydos, oya lo que el eſpiritu dize a las Igleſias. Al que vẽciere, dare à comer del arbol de la vida, que eſta en el Parayſo de mi Dios.* Como quien dize: el que tiene oydo, no del cuerpo, ſino del alma, para entender lo que ſe ha dicho, oyalo, ſugetandoſe a la correccion, y obedeciendo a lo que en ella ſe

dize. Y en premio deſto, al que peleare, y venciere a ſus enemigos, en razon de hazer lo que eſtà obligado en ſu oficio, yo le premiare con darle a comer del arbol de la vida, que eſtà en el parayſo celeſtial de mi Dios, eſto es de la ſantiſsima Trinidad, que es Dios mio en quanto yo ſoy hombre ſugeto a ſu diuinidad. Y que arbol de vida es eſte, ſino el miſmo Chriſto, Dios y hombre verdadero, que eſtà en medio de la Igleſia militante, y triunfante? Cuya comida en eſta vida ſe haze por fè, y contemplacion de ſus grandezas, ò por la comunion de ſu ſacratiſsimo cuerpo, y ſangre, regalando con admirable dulçura, al que ha peleado, y vencido ſus vicios, y paſsiones, como en otro lugar ſe dixo. Pero en el cielo ſe come, con la clara viſta de ſu diuinidad, y humanidad, hartando todos los deſſeos del coraçon, con el rio copioſiſsimo de ſus deleytes celeſtiales, adonde ſera la vida inmortal, libre de toda miſeria. Y pues el premio es tan grande, juſto es, que todos oyays lo que digo, y pongays por obra lo que auiſo. Porque lo que el eſpiritu de Dios dize a vno, a todos lo dize: y lo que amenaza, o promete a los Prelados, habla con todas las Igleſias, para que todos aprendan, y tomen la parte que les caue.

To. 1. trat. 4. c. 7.

Quid ſpiritus dicat Eccleſijs.

Finalmente como la amenaza, y la promeſſa hablan de futuro, *Quitare tu candelero, darete a comer, &c.* para que no deſcuyde el culpado, penſando que tardara mucho en llegar lo vno, y lo otro; dixo el Saluador eſtas palabras. *Sin autem, venio tibi.* Sino hizieres penitencia, vengo ati. No dize vendrè, ſino vengo, para ſignificar la certidùbre infalible de lo q̃ amenaza, o promete: y la preſteza cõ que viene a cumplir ſu palabra. Lo qual declara mas en las otras cartas, diziendo: que viene preſto, y que vendrà como ladron, quando el hombre eſtà mas deſcuydado, para que ſiempre anden todos ſobre auiſo. De donde concluyò quan verdadera es la ſentencia del Eccleſiaſtico, que dize. *O quan bueno es, que el corregido mueſtre penitencia de lo que ha hecho,* y ſe enmiende, pues con eſto ſe libra del pecado, eſcapaſe del caſtigo, y merece tan grãde premio. Pero no baſta proponer la enmienda, ſino ſe ponen manos a la obra

Apocali. 3. nu. 11. & 3.

Eccl. 20. n. 4.

obra luego, sin dilatarlo para otro dia. Porque estas dilaciones son causa, de que se resfrie el buen proposito, que se concibe con la correccion. Y quiza no querra nuestro Señor boluer a darla, sino executar la pena. Y por esto dixo San Agustin a este proposito, *Ipsa res est, quæ multos occidit, cum dicunt, Cras, cras; & subito ostium clauditur. Remansit foris cum voce Coruina, quia non habuit gemitum columbinũ. Cras cras corui vox; geme, vt columbus; tunde pectus; cæsus, correctus esto.* Que es dezir, muchos perecen por andar diziendo, mañana, mañana me enmendare, y de repente se les cierra la puerta, como a las virgines locas, y quedanse afuera con su voz de cueruos, que dizen, Cras cras, porque no tuuieron gemidos de palomas. Lloren como palomas sus hierros, y enmiendense de ellos, y con esto seran dignos de alcançar los soberanos premios, que estan prometidos a los que yerran, y con la correccion se enmiendan. *Serm. 16. de verbis Domini, to. 10. Math. 25. n. 10.*

Cap. XIIII. De la segunda carta al Obispo de Esmirna, del modo de pobreza, que pertenece a los Prelados, aunque tengan rentas Ecclesiasticas: y como se han de tratar con moderacion, y gastar lo que les sobra en limosnas, y de la confiança en Dios, quando padecen pobreza, y trabajos.

LA segunda carta, que Christo nuestro Señor dictò, fue para vn gran Prelado el Obispo de Esmirna; en quien no hallo cosa digna de reprehension, sino de alabãça, por lo mucho que padecia en su oficio con admirable paciencia. Y por alentarle toma este titulo en la entrada, *Hæc dicit primus & nouissimus, qui fuit mortuus, & viuit*, estas cosas dize el que es el primero, y postrero, el que fue muerto, y aora viue, como si dixera; alegrate con la carta que te embia, el que passò por las tribulaciones, que tu padeces, y en esta vida mortal fue tenido por el postrero, y ahora es el primero. Fue muerto de sus enemigos, mas ya resucitò, y viue en sumo descanso, y honra, teniendo la su- *Apoc. 2. n. 8.*

prema filla,porque es principio, y fin de todas las coſas; y por ſu prouidencia van gouernadas,ſaliendo del, como de primer principio, que les ordena,o permite, para que bueluan a el ſus eſcogidos,como al vltimo fin, en que eſtá ſu deſcanſo. Yo pues te digo,*Conozco tu tribulacion,y tu pobreza;mas eres rico: y eres blasfemado de los que ſe llaman confitentes,y no lo ſon,ſino Sinagoga de Satanas.* En las quales palabras le alaba de la paciencia con que lleuaua la pobreza, y deſamparo exterior que tenia, o porque ſu Obiſpado era muy pobre, o porque los perſeguidores le auian robado todos ſus bienes: y para conſolarle; añade, que era muy rico en las virtudes. De donde tomaremos ocaſion, para declarar la pobreza Euangelica, que pertenece a los Prelados, para hazer como deuen ſu oficio. Para lo qual ſe ha de preſuponer, que en la primitiua Igleſia los Obiſpos(como aqui dize el Saluador)eran pobres, y ricos: pobres de bienes temporales, y ricos de muchas gracias, y virtudes celeſtiales. Eran pobres, porque ſe preciauan de imitar a los Apoſtoles, cuyos ſucceſſores eran. Los quales (como dixo San Pedro) dexaron todas las coſas por ſeguir a Chriſto; y no querian poſſeer plata,ni oro,ni otras riquezas, poniendo ſu confiança en el Señor, cuyos obreros, y miniſtros eran, que no dexaria de ſuſtentarlos, como lo hazia por medio de los fieles. Y de aqui es,que deſta pobreza ſacauan ocaſiones para grandes riquezas eſpirituales, que ſon las verdaderas riquezas, de quien dixo Chriſto nueſtro Señor, que no pueden ſer comidas del guſano,ni robadas del ladron, ni criatura alguna puede quitarſelas contra ſu voluntad. Verdad es(dize San Aguſtin)que los Sãtos perdieron los bienes que tenian, deſpojandoles dellos ſus enemigos: mas por ventura quitaronles la fè, o la piedad, o los bienes del hombre interior, que es rico delante de Dios.*Hæ ſunt opes Chriſtianorum.* Eſtas ſon las riquezas de los Chriſtianos,y ſus grandes teſoros,por quien dixo San Pablo. Gracias a Dios, q̃ en todas las coſas ſoys ricos en Chriſto,el qual ſiendo rico, ſe hizo pobre por noſotros, para que ſu pobreza nos hizieſſe ricos, y es tanta eſta riqueza, que baſta para hazer ricos a otros, conforme a lo

Qui ſe dicunt Iudeos eſſe, & nõ ſunt.

Math. 19. *n.*27.

*Math.*10. *n.*9.

Math. 6. *n.*20.

Lib. 1. *De Ciuitate Dei.c.* 10:

1. *Cor. n.* 5.

2. *Cor.* 8. *n.*9.

que

que dize el mismo Apostol, *Somos pobres, y enriquecemos à muchos; no tenemos nada, y possemoslo todo.* De donde vino S. Pedro a dezir, a vn cojo que le pedia limosna, no tengo plata, ni oro, lo que tengo te doy, en el nombre de Iesu Christo, leuantate, y anda, y al punto anduuo. *O optanda paupertas, o ditior inopia,* dize S. Ambrosio, o pobreza digna de ser amada, mas rica que todas las riquezas del mũpo; pues puede enriquecer a otros con tales bienes, que no se pueden comprar con ningun dinero. Y demas de esto, con ser pobres, eran liberales en dar de lo poco que tenian, y Dios se lo multiplicaua, para que remediassen a los necesitados. Y por esto dixo S. Pablo: vuestra altissima y profundissima pobreza, que a llegado ya a dar lo que tenia, hasta el hondon del arca, es mas abundante que todas las riquezas, por el mucho bien que hazeys con ellas.

2. *Cor.* 6. *n.*10. *Act.* 3. *n.* 6. *In Psal.* 36. *n.*26.

Pero passados estos dichosos tiempos, fue conueniente, que los Obispos tuuiessen abundancia de bienes temporales. Lo vno, porq̃ Christo nuestro Señor (como prueua santo Thomas) no les mandò, q̃ los dexassen, ni es necessario para su estado, q̃ no es de pretendientes dela perfeccion, sino de perfectos, y la pobreza es instrumento para pretenderla. Y assi se encarga a los Religiosos. Y por esto dixo Christo nuestro Señor al otro hombre, *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes.* Pero no le dixo (como pondera el Cardenal Cayetano) si quieres ser perficiente, o perficionar a otros: porque con la possession de las riquezas, pueden los ya perfectos, ayudar a otros. Y pues S. Ambrosio, S. Agustin, y otros Obispos muy santos tuuieron rentas, vnos de su proprio patrimonio, y otros de los bienes, que los fieles dauan a la Iglesia, señal es, que es licito tenerlas, como ahora se vsa en toda la Christiandad, para que pueda hazer con autoridad, y decencia su oficio; y para que tengan con que acudir, a las cosas del culto diuino, a las necessidades de las viudas, y huerfanos, y a dar limosnas a los pobres. Porque para este fin los Emperadores, Reyes, y Principes, y otras personas ricas, y poderosas, han dado las gruessas rentas de que agora gozan las Iglesias Catredales, Colegiales, y Parroquiales,

2. *Cor.* 8. *n.*2. 2.2. *q.*185 *ar.*6. *Math.*19. *n.*21. *Ibidem.*

y los Obiſpos,y Canonigos,y otros Beneficiados, ſin las
Nume.18. n.21. rentas de los diezmos, que continuamente dan los fieles, como antiguamente dauan los Hebreos a los Sacerdotes,y Leuitas.

Preſupueſto eſto,que eſtà aprobado por la coſtumbre de la Igleſia vniuerſal,y por la experiencia de los grandes bienes que tiene,ſi ſe vſa dello como conuiene,lo que toca a nueſtro propoſito,es declarar la manera de pobreza
En el tra. 1.cap.9. Euangelica,que pertenece a los Prelados,ſupueſto lo que ſe dixo arriba de todos los Ecleſiaſticos: la qual conſiſte en tres coſas,que ſe yran declarando.

§. I. *De la perfeccion con la poſſeſsion de rentas Ecleſiaſticas.*

PRimeramente todos han de abrazar con perfeccion la verdadera pobreza de eſpiritu, que mortifica la codicia deſordenada de los bienes temporales, aſsi quanto al dominio, como quanto al vſo dellos. Porque como ſon maeſtros de la perfecion, es neceſſario, que eſten muy arraygados en el fundamento, que puſo della el ſupremo
Math. 5. n.3. Maeſtro,quando dixo,*Bienauenturados los pobres de eſpiritu, porque ſuyo es el Reyno de los cielos.* Y pues les permite tener riquezas temporales,no han de conſentir, que el eſ-
Pſal. 61. n.11. piritu ſe pegue a ellas: conforme a lo que dixo Dauid:*Diuitiæ ſi affluant,nolite cor apponere.* Porque ſi el coraçon ſe rinde a la auaricia,y codicia,que es rayz de todos los ma-
1.Ad Timo. 6. n. 10. les, eſcandalizan los fieles, y deslizan en grauiſsimos pecados, en daño de ſus miniſterios. Y por eſto de las primeras condiciones, que San Pablo pide para el Obiſpo es,que no ſea codicioſo de ganancias temporales, ni las encubra con capa de piedad; porque ſera ſeñal, que no buſca el bien de las ouejas,ſino los deſpojos dellas, y ſus
1.AdThi. 3.n.3.c.6. num.5. ad Tit.1.n.8. Ezech.34 n.2.&10. intereſſes. Como aquellos,de quien dixo nueſtro Señor por Ezequiel:*Ay de los paſtores de Iſrael, que ſe apacientan a ſi miſmos! por ventura los rebaños no han de ſer apacentados de ſus paſtores? pero voſotros comeys la leche,y hazeys veſtidos de la lana: matays la res mas grueſſa, y no teneys cuydado de apacentar el ganado.Yo* (dize Dios) *le ſacare de vueſtra boca, para*

para que no sea mas vuestro sustento, y hare que los pastores no se apacienten mas a si mismos. Estos son los que Christo nuestro Señor llamò Mercenarios, y jornaleros, que en viendo venir el lobo, huyen, y dexan el ganado, porque no buscan sino su jornal; y en faltando su comodidad, desamparan a las ouejas, aunque sean robadas de los lobos. Antes podemos dezir, que la codicia los conuierte en lobos; pues no atienden mas que a robar, o tomar la leche, y lana; y los intereſſes, que pretenden, para hartar su hambre, traspassando la ley de la caridad, cõ que Christo nuestro Señor dixo a S. Pedro; *Apacienta mis ouejas.* Y como aduierte santo Thomas, no le dixo; *Tonde, vel excoria*, trasquila, o desuella: porque no se las da, sino para que mire por ellas, desnudandose de toda codicia, la qual grandemente impide la buena execucion del oficio. Porque siẽpre el amor de las proprias ganancias, quando es vehemente, preualece contra el amor de las ganancias agenas. Y por esto se pregunta al Obispo en su consagracion. *Vis semper in diuinis esse negotijs mancipatus, & à terrenis negotijs, vel lucris turpibus alienus; quantum te humana fragilitas consenserit posse?* Y el responde: *Volo.* De aqui es, que los Prelados han demostrar tambien la pobreza en contentarse con la moderacion, que conuiene segun su estado, quitando todo lo demasiado, que huele a vanidad, y pompa mundana. Persuadiendose, que la autoridad de su estado no consiste en la pompa, de que se precian los Señores del siglo, sino en la grandeza de las virtudes. Y vna de ellas es la templança, y modestia en el ornato de sus personas, y casas, y acõpañamiento de criados, y traxe dellos. Porque si S. Pablo dize, que se contentaua con tener el sustento necessario, y vestido, con que cubrirse, razon es que se contenten si quiera con lo conueniente segun su estado, aspirando lo mas que pudieren a la pobreza de los Apostoles. Assi lo manda el Concilio Cartaginense, diziendo; *Episcopus vilem, supelectilem, & mensam, ac victum pauperem habeat. Et dignitatis suæ authoritatem fidei, & vitæ meritis quærat.* Este decreto renouo el Concilio Tridentino, amonestando a los Obispos, que en lo q̃toca a su mesa, comida, alhajas de casa, y criados, *Caueant*

Ioa. 10. *n.* 12.

Ioa. 21. *n.* 17.

In. 1. *Petri.* 5.

1. *Ad Thi* 6. *n.* 8.

Cartag. 4. *cap.* 15. *refertur c. Episcopus d.* 41.

Seſſ. 25. c. 1. de reformat. *nequid appareat, quod à ſancto hoc inſtituto alienum, quodq; non ſimplicitatem, Dei zelum, ac vanitatum contemptum præ ſe ferat.* Y juntamẽte les encarga, q̃ de tal manera cõformẽ la vida con ſu eſtado, q̃ los demas aprendã de ellos la templança, modeſtia, y continencia, y la ſanta humildad, q̃ nos haze tan amables a Dios. Y no ay duda, ſino que la rara ſantidad con menos pompa exterior, dara mas autoridad al oficio, que la mucha pompa exterior, con menos mueſtras de ſantidad. Antes eſta ſuele ofender, y eſcandalizar al pueblo Chriſtiano, y ſer motiuo de murmuraciones cõtra los Prelados, notãdolos de vanos, y profanos, por mas q̃ lo cubran con capa de autorizar ſu eſtado. De dõde vino a dezir S. Bernardo al Papa Eugenio: *Vides omnem Eccleſiaſticum zelum feruere ſola pro dignitate tuenda. Honori totum datur, ſanctitati nihil, aut parum. Si cauſa requirente, paulo ſummiſsius agere, ac ſocialius te habere tẽtaueris; ab ſit (inquiũt) non decet, tempori non congruit, maieſtati non conuenit, quam geras perſonam attendito.* Y harta laſtima es, que queriendo algunos Prelados abraçar la ſanta pobreza, y humildad de Chriſto, nunca falten zeloſos de la honra mundana, que con titulo de honra Chriſtiana entibien ſu deſſeo, y los aparten de ſu buen propoſito.

Lib. 4. de cõſiderat.

Mas adelante ha de paſſar la perfeccion de los Prelados en la virtud de la ſanta pobreza, cerca de las rentas Eccleſiaſticas, juntando con ella la caridad, y miſericordia en el repartimiento, y diſtribucion de todo lo que les ſobra de ſu congrua ſuſtentacion, conforme a la calidad de ſus perſonas. Reſoluiendoſe generoſamente de no ateſorarlo para hazer mayorazgo, o enriquecer a ſus parientes, o en hazer otros gaſtos prodigos, ſuperfluos, y mundanos; ſino gaſtarlo en limoſnas con pobres, o en obras pias del culto diuino; por las razones q̃ ſe puſieron en el primer tratado. Y en eſta razon, aunque ſean muy ricos, ſe han de tener, y tratar como pobres, pues conforme a la perfeccion, que profeſſan en ſu eſtado, no han de gaſtar por ſolo ſu antojo lo que les ſobra. Y a lo que tienen no han de llamarlo ſuyo, ſino patrimonio de Chriſto, bienes de la Igleſia, y teſoro de los pobres. Eſte fue el ſentir

En el c. 9. 1. 2. q. 1. c. *videntes, & c. Epiſcopus, & c. præcipimus.*

de los

de los ſagrados Apoſtoles, declarado en los Canones, que hizieron dello, ordenando expreſſamente a los Obiſpos, que diſpenſen eſtas coſas entre los neceſsitados, como quien eſtá a la mira de Dios, ſin darlas a los deudos, ſino es en caſo, que tambien ſean pobres. Lo miſmo confirmò el ſanto Concilio de Trento, cuyas palabras referimos arriba. Y eſte ha ſido ſiempre el comun ſentimiento de los ſumos Pontifices, y ſantos Doctores de la Igleſia. San Aguſtin reſpondiendo a los hereges, que les notauan de codicioſos, y proprietarios, les dize; *Si priuatim quæ nobis ſufficiant poſsidemus, non illa noſtra ſunt, ſed pauperum, quorum procurationem quodam modo gerimus, non proprietatem nobis vſurpatione damnabili vindicamus.* Y aſsi ſe llama *compaupères pauperum*, pobres compañeros de pobres: porque aunque demos, que tuuieſſen verdadero dominio de las rentas Ecleſiaſticas, al modo que ſe apuntò en el lugar citado; mas quanto al vſo ſe tenian por tan pobres, como los miſmos pobres, y lo que tenian, era como en guarda, para darſelo a ellos. San Ambroſio tambien confieſſa de ſi eſta pobreza diziendo, *Omnia quæ habeo, pauperum ſunt.* Lo miſmo confirma San Geronymo diziendo, que ſegun la tradicion de los ſantos Padres, las coſas de la Igleſia ſon votos de los fieles, precio de pecados, patrimonio de pobres. Y aſsi han de gaſtarſe en hoſpedar peregrinos, y ayudar al ſuſtento de los Hoſpitales, y Monaſterios, y de los demas pobres. Y San Bernando añade, que quitado el ſuſtento conueniente, lo demas que ſe toma, es vn modo de robo, y eſpecie de ſacrilegio, en quanto no ſe da a los pobres, lo que Chriſto nueſtro Señor, y ſu Igleſia mandan que ſe les dè. Porque el miſmo daño les viene de no ſe les dar lo que ſe les deue de caridad, q̃ ſi ſe les debiera de juſticia, pues perecẽ de hãbre. Y por eſto dize a otro Obiſpo, q̃ los deſnudos, y hãbrientos eſtã clamando al cielo, diziẽdo; *Mundũ eſt quod effunditis; nòbis crudeliter ſubtrahitur quod inaniter expenditis; noſtris neceſsitatibus detrahitur, quid quid accedit, vanitatibus veſtris.* Y de aqui vino a dezir San Geronymo, que la hambre, eſterilidad, y miſeria del mundo, es ira, y caſtigo de

Can. 4. & 39. & 75.

Seſſ. 25. de creto de reform. c. 1.

In orat. ad Auxentium. 23. q. 8. c. conuenior.

16. q. 1. c. quia iuxta & cap. quoniam.

In declam ſup. id ecce nos reliquimus, & epiſt. 2. ad Fulconem epiſt. 42. ad Hẽricũ ſeminentem.

In Malac. 3. 16. q. 1. c. reuertimini.

de Dios enojado, porque le defraudan en ſus pobres de ſu propria poſſeſsion,no les dando la limoſna, que piden en ſus graues neceſsidades.

Eſta fue la quexa que tuuo Chriſto nueſtro Señor del Obiſpo de Eſeſo, de quien ſe tratò en el capitulo paſſado,quando le dixo, *tengo contra ti, que dexaſte la primera caridad*.Porque(como dizen graues Doctores)eſte Obiſpo en ſus principios era muy feruoroſo,y largo en dar limoſnas,y deſpues ſe entibió,y fue corto en darlas. Y por eſto le auiſò,que hizieſſe las primeras obras.Como quien dize:antes florecias con obras de miſericordia; aora eſtàs marchito;o ſeco del todo. Torna a florecer como de primero.Eſto es lo que dixo S. Pablo a los Philipenſes, que ſe auian ſecado en el exercicio deſtas obras, alegrandoſe de que, *Tandem aliquando refloruiſtis*, ya auian tornado a brotar las miſmas flores. Por eſta cauſa tambien dixo nueſtro Señor a eſte Obiſpo; *Acuerdate de donde has caydo*.Porque el Prelado limoſnero ſube a grande alteza de honra entre los hombres, y con ninguna pompa exterior puede autorizar ſu perſona tanto, como con hazer muchas limoſnas. Y no ay mayor honra en el mundo, que verle tratarſe como pobre, y ſer corto conſigo en ſus gaſtos,por darlo todo a los pobres. *Gloria Epiſcopi eſt pauperum opibus prouidere*, dize San Geronymo. Gloria es del Obiſpo,proueer de riquezas a los pobres.Y que marauilla,que ſea tan honrado, pues con ſus limoſnas ſe haze ſemejante a Chriſto, que ſe empobreciò por enriquecernos? Y ſube a tanta ſemejança con el miſmo Dios, que (como dize S.Gregorio Nazianceno,es como Dios delos pobres,*Fac vt calamitoſo ſis Deus, Dei miſericordiæ, imitando Nihil enim tam diuinum homo habet quam de alijs bene mereri*. Haz que ſeas Dios para el neceſsitado, imitando la miſericordia de Dios:porque ninguna coſa tiene el hombre tan diuina, como hazer bien a otros. Mira que *Tibi pauper relictus eſt vt Deo*,el pobre eſtà a tu cuenta,como ſi fueſſes Dios, porque ſuples las vezes de Dios en remediarle.Y ſi deſdizes deſto,y afloxas en las limoſnas,caes de lugar muy alto, pierdes el buen credito que tenias, y no haras en tus ouejas el prouecho que ſolias.Acuerdate tambien

Apoc. 2. n.4. Ita Aretas vide Riberam, & Viegas.

Ad Phili. 4.n.10.

Epiſt. ad Nepocianum.

Orat. de pauperũ amore.

bir, que es proprio del pastor de Christo (como el dixo S. Pedro) apacentar sus ouejas, y no solamente ha de darlas el pasto espiritual, sino tambien quando es menester el corporal, antes le dixo tres vezes, que las apacentasse. Para significar como dize santo Thomas, que este pasto ha de ser con sana doctrina, con vida exemplar, y con limosna corporal, juntando las obras de misericordia corporales, con las espirituales, pues por esto se dize, que los dos querubines, que el Rey Salomon puso en el templo, y son figura de los Prelados, eran de madera de oliuos cubiertos de oro, para significar, que han de juntar la ciencia con la caridad, y santidad, y con las obras de misericordia, para fortificar el templo de Dios, que es su Iglesia. Y finalmente a todos los Obispos en su consagracion se les pregunta; *Vis pauperibus, & peregrinis, omnibusq; indigentibus esse propter nomen Domini affabilis, & misericors?* Y el responde *volo*. Para que entienda, que de su voluntad se ofrece a vsar desta misericordia con los necesitados della. Y si no lo haze, pudiendo hazerlo, por lo que se ha dicho, sacara la grauedad de su pecado, la grandeza de su peligro, la ira, y amenaza de Dios, y otros motiuos, que pueden prouocarle a cumplir con lo que deue.

Ioan. 21. *n.* 15. *In* 1. *Pet.* 5. *Ita Ianse-nius.* 3. *Reg.* 6. *n.* 23. *Idem dici tur. n.* 31. *de duobus ostijs ora-culi.*

4 De aquí podemos subir al quarto grado de pobreza, que resplandeció en este santo Obispo de Esmirna, llenando con paciencia ser despojado de todos sus bienes, y ser desamparado de los hombres, por no faltar a su oficio. Y como con esto se alcança la suma perfeccion, assi no auia en el cosa de que fuesse reprehendido, como los otros sus compañeros. Esta fue tambien la perfeccion de san Paulino Obispo. El qual gastó todo su patrimonio, con ser muy grande, en sustentar los pobres, y redimir cautiuos, sin dexar para si, ni aun lo necessario para su proprio sustento. Y como escriue S. Agustin, de muy rico, se hizo muy pobre, y muy excelente santo. Y dezia a Dios: Señor no sea yo atormentado por el oro, o plata. Porque tu sabes donde estan todas mis cosas. Y llegó a tanto su caridad, que se dexó vender por esclauo, para redimir vn subdito cautiuo. Y auiendo passado muchos trabajos, y tribulaciones,

In eius vi-ta in bre-uiario. Lib. 1. *de ciuitate c.* 10. *Ex opulẽtissi-mo diuite voluntate pauperri-mus, & co pioſissime sanctus.*

eiones, ſalio vencedor de todas, y bolviò a ſu Obiſpado con el deſpojo de muchos cautiuos.

§. II. De la confiança en Dios, quando ay trabajos.

ESTas ſon las trazas, q̃ toma nueſtro Señor, para engrandecer a ſus ſieruos, deſpues que ſe hã exercitado en limoſnas, y muchas buenas obras, permitiendo que paſſen por muchos trabajos; para que ſea mas dura la guerra, mas glorioſa la victoria, y mas precioſa la corona. Y aſsi dixo a eſte Obiſpo, *No temas coſa alguna de las que has de padecer. Mira que el demonio ha de echar a algunos de voſotros en la carcel, para que ſeays tentados. La tribulacion durara diez dias. Se fiel haſta la muerte, y yo te dare la corona de vida. Y el que veniere, no caera en la muerte ſegunda.* En las quales palabras le alienta a padecer la pobreza, y trabajos con algunas razones muy eficaces. La primera, y principal, en dezirle que no tema, le aſegura, que le tiene debaxo de ſu proteccion, para ampararle. Y cõ tal amparador nõ tiene porq̃ temer a los q̃ le perſiguen, ſi es fiel en obedecerle. Y por eſto dixo admirablemẽte S. Agu ſtin, *Quid times hominẽ, o homo, in ſinu Dei poſitus? tu de illius ſinu noli cadere: quid quid ibi paſſus fueris, ad ſalutẽ valebit, nõ ad perniciem.* Por q̃ temes al hombre, o hombre, q̃ eſtas puẽſto en el ſeno de Dios, y amparado de ſu amoroſa proteccion? No ſalgas tu por deſobediẽcia deſte ſeno, y todo lo q̃ alli padecieres, no ſera para tu daño, ſino para tu prouecho. La ſegunda razon es, porque eſtos trabajos vienen por mano del demonio, para ſer probados, y examinados, permitiendolo nueſtro Señor, para que ſean mas apurados, y perfectos, por quanto los eſcogidos, que comiençan por la pobreza de eſpiritu, que es la primera de las ocho bienauenturanças, a quien eſtà prometido el Reyno de los cielos, hã de paſſar por todas, haſta la vltima, q̃ es padecer perſecuciones por la juſticia; y entonces ſera ſuyo el Reyno de los cielos enteramente. La tercera razon es, porque la perſecucion, y pobreza, no durara mas que diez

Apoc. 2. n. 10.

Serm. 6. de verbis Domini, 10. 10.

1

2

dezidias, que es tiempo limitado, y de ſuyo bien corto. Y es bien animarſe a padecer un poco de tiempo, pues todo es como diez dias, en comparacion de lo eterno. Y
4 porque el premio, y el caſtigo alientan mucho, añade nueſtro Señor la quarta razon, diziendo; *Se fiel haſta la muerte*, perſeuerando en hazer bien tu oficio, en dar limoſnas, en ſufrir las perſecuciones; y por todo te dare la corona de la vida, que es corona eterna, donde tendras vna vida bienauenturada. Y ſi vencieres, tambien te librare de la muerte ſegunda, que es la muerte eterna del infierno, y con eſto ceſſaran todos los trabajos, y miſerias, y quedaras lleno de riquezas, y deſcanſos. Por donde ſe vee quan cordial conſuelo fue el que dio nueſtro Señor a eſte ſanto Prelado, quando le dixo; *Conozco tu tribulacion, y tu pobreza*. Que es dezir, no pienſes que viene a caſo, y ſin que yo vea la grandeza della, y el caudal de gracia, que te doy para llenarla, porque te hago ſaber, que eres rico con mis riquezas eſpirituales, y por ſer tu bueno, eres blaſfemado de los malos. Pon tu confiança en mi, y no temas; porque mi gracia te hara ſuperior a todo el mundo.

Finalmente deſcubre aqui nueſtro Señor, otro auiſo de gouierno para los Prelados, a quien pertenece alabar a los buenos ſubditos en ſu preſencia; quando los ven afligidos, y atribulados, para que no deſmayen, ni ſe acouarden, antes ſe alienten, y eſfuercen a perſeuerar, alegandoles razones para ello. Porque en tales caſos no corren tanto rieſgo de vanagloria, como de cobardia, y hale de acudir a la que amenaza mayor peligro. *Dixoſe de eſto en el to. 2. tra. 3. c. 9.*

Cap. XV. De la tercera carta al Obiſpo de Pergamo, contra los Prelados, que ſe deſcuydan en reprehender, y caſtigar a los eſcandaloſos, y en echarlos de la comunidad: el modo como eſto ſe ha de hazer, y el premio de los cuydadoſos en hazerlo.

LA tercera carta para el Obiſpo de Pergamo, va derechamente contra los Prelados, que ſe contentan con

no

no ſeguir el vando de los malos, y no ſe atreuen a reſiſtir-
los. Contra los quales deſembayna Chriſto nueſtro Señor
la eſpada de ſu juſticia, aunque templada, con ſu acoſtum-
Apoc. 2. n. 12. brada miſericordia por eſtas palabras. *Eſto dize el que tie-*
ne la eſpada aguda, por ambas partes. Se donde moras, adonde
Satanas tiene ſu ſilla. Conſeruas toda via la confeſsion de mi
nombre, y no negaſte mi fè, como no la negò Antipas mi teſtigo,
que muriò entre voſotros, donde eſtá la ſilla de Satanas. Pero
tengo contra ti algunas coſas. Porque tienes alli a los que ſi-
guen la doctrina de Balaam, que enſeñaua à Balac, que puſieſſe
eſcandalo a los hijos de Iſrael, para que ſe dieſſen a comer, y for-
nicar: aſsi tu tienes a los que ſiguen la doctrina de los Nicolai-
tas. Por tanto tu tambien haz penitencia. Porque ſino, vendre
ati de preſto, y peleare contra ellos con la eſpada que ſale de
Nu. 24. n. 3. c. 25. n. 2. & c. 31. n. 16. *mi voca.* Para que ſe entienda la cauſa deſta reprehenſion,
ſe ha de traer a la memoria, la maldad del Profeta Balaam,
a quien el Rey Balac llamò, para que maldixeſſe al pue-
blo de Iſrael. Y como nueſtro Señor no ſe lo permitieſſe,
aconſejò al Rey, que embiaſe muchas mugeres al Real de
los Iſraelitas, para que les prouocaſſen a fornicar, y a co-
mer de los manjares ſacrificados a los idolos, y a que los
adoraſſen. A eſte mal Profeta imitauan los Hereges Nico-
laitas, que eſcandalizauan la Igleſia, enſeñando vna peſti-
lencial doctrina, de gulas, y luxurias, diziendo, que las mu-
geres auian de ſer comunes: y como eſte eſcandalo pre-
ualecieſſe en la ciudad de Pergamo, dixo nueſtro Señor,
que Satanas tenia alli ſu ſilla. Porque alli tiene ſu catreda,
y trono Real, donde ſe juntan Balaam, y Balaac, eſto es,
falſos maeſtros, y tiranos poderoſos, para engañar, y eſ-
candalizar al pueblo de Dios? Como ſe juntaron en las
Regiones Septentrionales, Lutero, y Caluino, y otros He-
reſiarcas con el Rey Henrico Octauo, y otros Potentados
para ſembrar la Heregia, dando anchura de conciencia,
para todo lo que es, *Edere & fornicari* entregandoſe a de-
leytes ſenſuales ſin freno. Eſtando pues la ciudad de Per-
gamo con tantos eſcandalos, queriendo Chriſto nueſtro
Señor reprehender la floxedad de ſu Obiſpo, entra pri-
mero compadeciendoſe del, y alabandole lo bueno que
tiene, *Scio vbi habitas*, ſe (dize) donde moras, y compadez-

come

como de lo mucho que padeces en esta ciudad; donde Sata nas tiene su silla, y tanto poder con sus malos ministros. Y conozco en ti dos cosas buenas: la primera, q̃ no has huydo, ni dexado la ciudad, sino perseuerado en ella, q̃ ha sido muy cõforme a mi gusto: la segunda, q̃ has estado firme en la cõfessiõn de mi Fè, y de la verdad q̃ yo enseño, sin yrte tras la mala doctrina destos mis enemigos, imitãdo en esto la fidelidad, y cõstancia de tu predeceſſor, y mi testigo, Martir Antipas: el qual en esta misma cindad cõfessò mi Fè y la defendiò, y en razon desto, se dexó meter en vn buey de bronce ardiendo, adonde muriò, ofreciendose en hõlocausto por mi amor. *Surioa. 11 de Abril.*

§. I.

COn esta salua comiẽça Christo nuestro Señor a reprehender a este Obispo, *Quia habes illic tenẽtes doctrinã Balaã, &c.* Porq̃ tienes en tu Iglesia, a los q̃ siguẽ la doctrina de Balaã, y de los Hereges Nicolaitas. En las quales palabras toca tres causas desta reprehensiõn. La primera, porq̃ los permitia enseñar su mala doctrina, y no disputaua, y predicaua cõtra ellos, descubriendo sus errores, para q̃ no engañassen a los senzillos. Porq̃ los Prelados tienen obligaciõ a disputar, y resistir a los Hereges, y falsos maestros, para derribar la catedra, y silla de Satanas; como lo hizierõ S. Ambrosio, S. Agustin, y los demas Doctores dela Iglesia. Tomãdo por armas la espada, o cuchillo de dos filos, q̃ es la palabra de Dios, q̃ el enseñò en su Escritura sagrada; y la pone en la boca de los Prelados, cõ tanta eficacia, q̃ cõuençan a sus enemigos. *Yo* (dize) *os dare boca, y sabiduria, a quiẽ no puedã resistir vuestros aduersarios.* Y para significar esto, tomò por titulo en esta carta, *Hæc dicit qui habet romphaã vtraq; parte acutã.* El q̃ tiene la espada aguda por ambas partes. Y declarãdo el fin para q̃ la tiene, dixo despues, *Pugnabo cũ illis in gladio oris mei.* Yo peleare contra estos falsos maestros, cõ el cuchillo que sale de mi boca: q̃ es dezir, yo por medio de mis Prelados, y predicadores, peleare cõtra los ministros de Satanas, cõ la palabra, y sabiduria, q̃ les comunicarè. Porq̃ esta guerra mia es mas q̃ suya. Yo peleo en ellos, y por ellos; y ellos peleã, y vencen en mi virtud. Como se vio en la disputa famosa q̃ tuuo S. *Ad Epheſ. 6. n. 17. Luca. 21. n. 15.*

Act. 6. n. 10. Esteuan con los letrados de cinco naciones, o cinco colegios, que residian en Ierusalem: y era tanta su eficacia, que dize San Lucas; *Disputantes cum Stephano non poterant resistere sapientiæ, & spiritui qui loquebatur*, por mas que disputauã, y arguyan con S. Esteuan, no podian resistir a su sabiduria, ni al Espiritusanto, que hablaua por su boca. Para que entiendã los Prelados, y Doctores de la Iglesia, que no se han de amilanar, como este Obispo de Pergamo, sino acometer la disputa contra los Hereges, con grande confiança en la sabiduria, y omnipotencia de Iesu Christo, y en la espada que sale de su boca: porque esta guerra no es de hombres, sino de Dios por cuya gloria, y en su virtud se haze.

2. Paral. 20. n. 15.

De aqui procede la segunda causa desta reprehension, quando el Prelado no reprehende los vicios escandalosos, y pegajosos, que no son menos perjudiciales, que la falsa doctrina: y el silencio en estos casos (como aduierte S. Gregorio) es perjudicialissimo contra Dios, contra la fè, contra la Iglesia, contra sus subditos, y contra su misma alma, que queda manchada con las culpas, que nacen de su callar vicioso, y obligada a passar terribles penas por ellas, conforme a lo q̃ nuestro Señor dixo a Ezequiel, *Hijo del hõbre, yo te he puesto por atalaya, y guarda de la casa de Israel*, para q̃ oyendo de mi la palabra la prediques al pueblo en mi nõbre, y si mandãdote yo, que digas al pecador, moriras mala muerte, tu callas, y no se lo dizes, el morira en su maldad, *Sanguinẽ autẽ eius de manu tua requiram*, y yo te pedire estrecha cuenta de su pecado. Que fue dezir (como declara S. Prospero) sino lo reprehendieres de sus pecados, para q̃ se conuierta, y viua, ati q̃ no le reprehendiste, y a el, q̃ pecò por callar tu, os echare en las llamas eternas. *Et te qui nõ increpasti, & ipsum qui te tacẽte peccauit, flãmis perennibus perdã. Quis rogo tã saxei pectoris erit, quẽ sententia ista nõ terreat? Quis tã alienus a fide, qui sententiæ isti non credat?* Lo mismo põdera S. Gregorio, dando la razon, porq̃ Dios castiga al Prelado q̃ calla, *Quia ipse hunc occidit, qui eũ tacendo morti prodidit*, es causa de su muerte, el q̃ por callar le dexó morir. Y assi andã trauados los pecados delos subditos, y de los Prelados, pues pereciendo los vnos por la

2.

2. p. Past. cap. 4.

Ezech. 3. n. 17. & c. 33. n. 7.

Vide Canisium c. de peccatis alienis. §. 1. & 9.

Lib. 1. de vita contempl. c. 20.

Hom. 11. super Ezechiel.

la culpa q̃ hazen, perecen los otros, porque no la reprehenden, ni hazen lo que deuen para ataxarla. Por lo qual con grande valor, hã de mortificar los Prelados las malas rayzes deste mal silencio, porq̃ no sean ocasion de su perdicion. Estas rayzes (dize S. Geronymo) son tres, o quatro. Pusilanimidad, o floxedad, o por lisongear a los otros, o por no perder lo que esperaua dellos, pero mas lo declarò S. Agustin, diziendo, no ay cosa que assi detenga a los Prelados, para no reprehender a los malos, que el temor de la palabra aspera. Esto es, temor delas murmuraciones, irrisiones, y oprobrios de los hombres soberuios, o de perder algunos bienes temporales, *Et timentes perdere temporalia, minus quam oportet prædicamus æterna.* Pero quien tiene mortificados estos temores, y codicias, con grande animo resiste a Satanas, y procura trastornar su catedra, haze rostro a los falsos Profetas como Balaam, y reprehende a los Reyes tiranos como Balac, y quiere mas perder la vida hablando, que conseruarla callando, y dissimulando la culpa agena, haziendola con esto propria.

In Ezech. 3. 11. q. 3. c. quatuor ex D. Gre lib. 50. ho' mi. 7.

3 La otra causa de reprehension en este Obispo, pudo ser porque retenia en su Iglesia a los Nicolaitas, estando obligado a echarlos della. Y sino podia corporalmente echandolos de la ciudad, a lo menos espiritualmente con la descomunion, apartandolos del gremio de la Iglesia, y de la comunicacion con los demas fieles, para que teniendolos todos por malditos, y descomulgados, huyessen dellos y no se les pegase la roña de su mala doctrina, y escãdalosa vida. Y por esso dixo S. Pablo a los de Galacia, *Vtinã abscindantur qui vos cõturbant.* Oxala fuessen cortados, y apartados de vosotros los que os turban, y escandalizan, haziendoos tropezar en tantos errores. Y a los de Corinto dize: *No sabeys q̃ vn poco de leuadura corrõpe toda la massa, auferte malum a vobis metipsis.* Echad de entre vosotros al malo, y a su maldad, porque su peste no os inficione. Porq̃ (como dize S. Geronymo) la mala doctrina, es como la cẽtella de fuego, q̃ sino se mata al principio, enciende vna grande llama: es como la oueja roñosa, que sino se aparta del rebaño, le inficiona todo: es como el cancer, q̃ sino se ataxa presto, encancera todo el cuerpo. Vna centella fue

Ad Gal. 5. n. 2.

1. Ad Cor. 5. n. 6. & 13.

In cap. ad Gal. habet. 24. q. 3. c. resecã dæ.

Arrio, y porque no ſe apagò luego, abraſò a caſi todo el mundo. Y quando los Prelados no puedan por ſi miſmos quitar eſtas centellas, y apartar de la ciudad a eſtos que la turban, han de aprouecharſe del braço ſeglar, y del poder de los Principes, y de ſus miniſtros, pidiendoles ayuda para ello. Para cuyo entendimiento aduierto, que la Igleſia Catholica, como abraça dos republicas, Eccleſiaſtica, y ſeglar, ambas con ſus cabeças, que la gouiernan; aſsi tiene dos poteſtades con dos cuchillos, vna eſpiritual, y otra corporal: de quien podemos entender lo que dixeron los Apoſtoles a Chriſto nueſtro Señor la noche de la paſsiõ, *Domine ecce duo gladij hic.* Y el Señor reſpondiò, *Satis eſt.* Baſtan eſtos dos cuchillos para vueſtra defenſa. El eſpiritual es proprio de la Republica Eccleſiaſtica; y es la deſcomunion de que hemos dicho, porque a modo de cuchillo, aparta, y diuide del cuerpo de la Igleſia, al que eſtaua vnido con ella: y eſte eſtà en la boca; porque conſiſte en la ſentencia de deſcomunion, que ſe pronuncia por la boca. Y es agudo por entrambas partes, porque penetra, y laſtima las dos partes del hombre, principalmente al alma, priuandola de los bienes eſpirituales de la Igleſia, y tambien al cuerpo, apartandole del trato, y comunicaciõ corporal con los demas Chriſtianos. El cuchillo corporal es mas proprio de la Republica Chriſtiana ſeglar; de quiẽ dixo S. Pablo, que no ſin cauſa la poteſtad trae delante de ſi el cuchillo. Y eſte eſtà en la mano para caſtigar, y executar los caſtigos corporales, quando conuiene, cortando, y apartãdo los miembros del cuerpo, y a los ciudadanos de ſu Republica, con deſtierro, o con pena de muerte. Y eſte ſirue a la Igleſia; y (como dize S. Bernardo) ſe llama ſuyo, no porque ella le deſembayne por ſi miſma, ſino por mano de ſus hijos los Principes ſeglares, que en eſto ſiruen, y obedecen a ſu Madre. Y en eſta razon, podemos entender lo que dixo nueſtro Señor a San Pedro; *Mete tu cuchillo en la bayna.* Porque aunque es tuyo, para mandar que ſe ſaque de la bayna, mas no has tu de ſacarle, ſino los Reyes, y Iuezes ſeglares, a quien toca el caſtigo en eſtas penas de muerte. Y tambien es tuyo, para perſeguir a los Hereges, y a los ſubditos rebeldes, en el

Luc. 22. n. 38.

Aſsi le llama el Tridentino ſeſſ. 25. c. 3. de reformatione.

Ad Rom. 13. n. 4.

Lib. 4. de cõſider. ad Eugenij. Ioan. 18. n. 11.

en el tiempo y lugar conueniente, no por vengança propria, sino por boluer por la honra de Dios, y conseruar su Fè, y Religion en todos los que son tus ouejas, y librarlas de los lobos. De aqui es, que los Prelados, conforme a la regla que S. Pablo dio a su Discipulo Tito, primero han de amonestar, y corregir a los delinquentes vna y dos vezes, procurando que se enmienden. Y quando esto no basta, por estar rebeldes en sus delictos, han de cortarlas cõ el cuchillo de la boca, descomulgandolos, y echandolos de la Iglesia. Y a vezes para escarmiento de otros, puedé y deuen acudir a los que traen la espada en la mano, para que los echen del mundo, porque no le inficionen con la peste de sus errores, y pecados tan escandalosos. Esta ha sido siempre la costumbre de la Iglesia Catholica, como consta de sus Decretos, y la han praticado los santos. Y S. Agustin la confirma, reuocando la sentencia cõtraria, que antes auia tenido. Porque en esto (dize) han de seruir los Reyes en quanto Reyes a Christo, y a la Iglesia, quitando con su poder los estoruos de su diuino seruicio. En esto le siruiò Ezequias, destruyendo los templos de los Idolos, que estauan en los lugares altos: El Rey de Niniue en conuocar a toda la ciudad, para que aplacassen a Dios: el Rey Dario en quebrantar el Idolo, y entregarle a Daniel, echando a los enemigos de Dios, y suyos, en el lago de los leones: y Nabuchodonosor, prohibiendo con terribles penas, que ninguno blasfemasse el nombre del Señor, que librò los tres mancebos del horno de fuego. *In hoc ergo seruiunt Domino Reges in quantum Reges, cum ea faciunt ad seruiendum illi, quæ non possunt facere nisi Reges.* En esto siruen al Señor los Reyes en quanto Reyes, haziendo para seruirle, lo que no pueden hazer sino los Reyes. Y no es de marauillar (dize) que despierte nuestro Señor a los Principes contra los hereges, y cismaticos, y alborotadores de la Iglesia: porque tambien incitò a Sara, para que castigase a Agar. Conozcase Agar, y dome su ceruiz: y oya lo que dixo el Angel, quando huyò de casa; *Bueluete a tu señora, y humillate debaxo de su poder.* Desuerte, que si es afligida, es para que se buelua. Y ojala se boluiesse, para que sus hijos juntos con los de Iacob, reciban la misma herencia.

Ad Titum 3. n. 2.

23. q. 1. hasta la octaua. D. Tho. 2. 2. q. 10. ar. 8. & q. 11. ar. 3. Epist. 48. ad Vincentium, & epist. 50. ad Bonifacium.

Tract. 11. in Euang. Ioanis. Genes. 16. n. 9.

Porque la intencion del Prelado,no ha de ſer apartar dela Igleſia al eſcandaloſo, para que ſe quede fuera:ſino caſtigarle,para que ſe buelua a ella. Mas aſsi como Sarra,quãdo tornò a recebir a ſu eſclaua Agar,como vio que el hijo della Iſmael,perſiguia(como dize S.Pablo)a ſu hijo vnico Iſaac,enſeñandole malas coſtumbres, los echò para ſiempre de ſu caſa; aprobando nueſtro Señor eſta reſolucion, aunq̃ parecia riguroſa: aſsi tãbien quando la Igleſia y ſus Prelados, ven la dureza de los Hereges, y de los pecadores eſcãdaloſos en perſeguir a los buenos,y enſeñarles ſus abominables coſtũbres,y doctrinas,han de echarlos de ſu gremio,y guſtar de q̃ ſean echados del mũdo. Porq̃ mejor es(como dize S.Bernardo) q̃ ſean reprimidos por la poteſtad q̃ trae en ſu mano la eſpada, q̃ no permitir q̃ viuan con daño de tantos. Y aunq̃ el caſtigado deſta manera ſe condene al infierno por ſu culpa, menos mal es,q̃ no q̃ ſe condenẽ otros muchos por ſu cauſa. Y el Prelado q̃ cõ titulo de piedad eſtoruaſe el caſtigo, no ſera piadoſo ſino cruel:y el rigor en eſta parte no es crueldad, ſino piedad, *Nonne*(dize S.Ambroſio) *cum vni indulget indigno, plurimos facit ad prolapſionis contagiũ prouocari? Facilitas enim veniæ incentiuum tribuit delinquenti.* Lo miſmo confirma San Geronymo con varios exemplos, que arriba referimos concluyendo, *Non eſt crudelitas crimina pro Deo punire, ſed pietas.* No es crueldad la piedad por la honra de Dios, pues en la ley antigua mandaua nueſtro Señor, que ſi algun falſo Profeta, o el hermano, o hijo, o la muger, o el amigo a quien amaſſen como a ſu alma; de ſecreto pretendieſſen apartarlos del culto de ſu Dios, induciendoles a que adoraſſen los Idolos, *Non aquieſcas ei, neq; audias, neq; parcat ei oculus tuus, vt miſerearis, & occultes eum. Sed ſtatim interficies. Sit primum manus tua ſuper eum, & poſt te omnis populus mitat manum.* No es miſericordia encubrirle: caridad es apedrearle. Y tu miſmo le arroxa la primera piedra, y da la leña, para que ſea quemado: porque no ſe quemen otros con ſu eſcandalo. Si la caſa de Dauid (dize San Aguſtin) no puede tener paz, ſino es muriendo ſu hijo Abſalon en la guerra,que trae contra ſu proprio padre,menos mal

Gen.21.n.10. *Ad Gal.4.n.29.* *Serm.66. in Cant.* *Ad Rom.13.n.2.* *Ser.8. in Pſal.118.* *23.q.4.c. eſtiniuſta.* *23.q.8.c. legi.epiſt.53.ad Ripariũ ad uerſus vigilantiũ.* *Deut.13.n.5.& 8.* *Epiſt.50.*

mal es, que muera; que no estar ella turbada, y escandalizada. Y aunque el padre con entrañas de piedad desseaua, que le guardaran viuo, para poder perdonarle por su penitencia; mas consolose con llorar al que se perdiò, y con la paz del Reyno q̃ reparò: assi tãbien la Iglesia no querria la muerte de los que hazen guerra contra ella; mas supuesto que dẽ otra manera, no puede conseruarse, lleua en paciencia la muerte de vn hijo, por la paz de muchos. Y en confirmacion desto trae el exemplo de vn santo Obispo, que pidiò ayuda al Emperador, para defender su Iglesia, *Quod si prætermisisset, non fuisset eius laudanda pacientia, sed negligentia merito culpanda.* Porque es grande negligencia del Prelado, no poner los medios, que pueden quitar los escandalos de su Iglesia.

2. Reg. 18. n. 5. & 35. & c. 19. n. 8.

§. II.

POr ser este descuydo tan perjudicial, dixo nuestro Señor a este Obispo, *Penitentiam age: sin minus, veniо tibi cito*, haz penitencia de tu negligencia passada, y trata de corregir a tus malos subditos: porque si no lo hazes, yo vendrè presto contra ti, a tomarte cuenta, y castigarte por tu culpa. Y pone esta palabra, *Cito*, de presto, porque semejante descuydo en los Prelados, pide apressurada vengança, por atajar el daño que del resulta. Y porque no se escuse diziendo, que no tiene fuerças bastantes para resistir a los Nicolaitas, añade, *Yo peleare contra ellos con el cuchillo que sale de mi boca*, que fue dezir (como arriba se apuntò;) yo te ayudare a pelear, y en ti peleare contra ellos, dandote palabras, razones, y fuerças para reprimirlos. Y sino bastaren razones para rendirlos, yo peleare contra estos seguidores de Balaam, con el cuchillo de mi justicia, tomando vengança de ellos. Porque assi como dize la Escriptura, que quando Balaam yua a maldezir al pueblo de Dios, se le apareciò vn Angel con vna espada desembaynada, amenazandole de muerte, si le maldezia: y despues por el mal consejo que dio, fue muerto con la espada de los Israelitas, porque no pudo huyr dela espada dela diuina justicia:

Num. 22. n. 23.

assi tambien dize Christo nuestro Señor, que destruyra á todos estos pecadores rebeldes, con la espada que sale de su boca, que es su imperio eficaz, con el qual mata, o manda, y haze matar a los culpados, del modo que quiere. Y quando los Prelados no se atreuen, o no pueden reprimir las rebeldias, y escandalos de los Heresiarcas, y de los poderosos del mundo, puede (como dize San Pablo) con el aliento que echa por la boca, matar al malo, quando está mas descuydado; como mató al Rey Herodes, mandando a vn Angel, que le hiriesse de muerte, quando estaua en el trono de su gloria.

Num. 31. n. 8. Balaã interfecerunt gladio.

2. Ad Thes. 2. n. 8.

Actor. n. 20.

Mas porque el desseo deste Señor es, que su gouierno vaya por espiritu de amor, y blandura, modera el rigor de su cuchillo, con vna promessa muy regalada, diziendo: *El que tiene oydo oya lo que el espiritu dize a las Iglesias. Al que venciere, dare vn manà escondido, y vna piedra blanca, y en ella escrito vn nombre nueuo, que no le sabe sino es quien le recibe.* Bien es menester abrir el oydo para oyr, y entender esta promessa, q̃ haze el Espiritusanto, no a la Iglesia de Pergamo solamente, sino a todas las Iglesias del mundo; a las quales tambien endereza las demas promessas destas cartas, Porque su amorosa prouidencia, quiere mostrarse mas larga en prometer fauores, y premios, que en amenazar castigos. Las amenazas son no mas que a los que halla culpados; mas las promessas son a todos, si cumplen la condicion, que es vencer. Como quien dize al Prelado, y al subdito, y a qualquier Christiano, grande, o pequeño, que es parte de la Iglesia Catolica, en qualquier Iglesia particular que viua; si venciere los vicios, y pecados, y a sus enemigos, Demonio, Mundo, y Carne, cumpliendo cada vno con su oficio, se le dara el manà escondido de los deleytes celestiales, en premio de que se apartò de las comidas, y carnalidades, que enseñan los Nicolaitas, mortificando los deleytes sensuales. Tambien se le darà la piedra blanca, y preciosa de pureza, caridad, y fortaleza, con las demas virtudes, que son prendas de la vida eterna, y con ellas el nombre nueuo de hijos de Dios, hermanos de Christo, y herederos con el de su gloria, con otros inumerables regalos, riquezas, y fauores, que se encierran

Apoc. 2. n. 17.

cierran en eſtas tres coſas, como largamenñte las declara mos en el tratado del ſantiſsimo Sacramento del altar; donde las podra ver el que quiſiere alentarſe con la alteza deſta promeſſa, a pelear valeroſamente, para vencer, y alcançar la corona de la gloria. *To. 1. tra. 4. c. 7.*

I Mas ahora apliquemos eſtos premios, con algunos auiſos a los buenos Prelados, a quien pertenece traer de tal manera el cuchillo en la boca, que juntamente tengan el manà eſcondido. Porque (como aduierte S. Gregorio) como en el arca del teſtamento, con las tablas de la ley, eſtaua eſcondido el manà, y la bara de Moyſes; aſsi en el pecho del buen Prelado, ſe ha de juntar la bara del rigor, y el manà de la dulçura, para hazer guardar la ley de Dios. Quando trata con los pecadores rebeldes, es bien que ſalga por la boca el cuchillo de dos filos, quedando en el coraçon eſcondido el manà de la dulçura; porque ha de caſtigar, no con odio, y rancor, ſino con amor de Dios, y del bien publico. Pero quando trata con los ſubditos rendidos, eſconda el cuchillo, y guardele para ſu tiempo, y deſcubra el manà, echando por la boca palabras dulces, y amoroſas, pues por eſto ſe dize de la Igleſia, que ſus labios ſon como panal, que diſtila miel; y que tiene leche y miel debaxo de ſu lengua. Y porque tambien los rendidos, y dociles, ſuelen tropezar como hombres flacos, y tienen neceſsidad de algun caſtigo, mas no ha de ſer con el cuchillo que mata, ſino con la bara, que hiere para ſanar, curando la llaga con ſaludable medicina, y echando fuera el mal humor, que atormentaua; y por eſto dixo Dauid a nueſtro Señor; que ſu bara, y ſu baculo le conſolauan. La bara (dize eſte ſanto) es con la que ſomos heridos; el baculo es con que nos ſuſtentamos. Y en el Prelado, *Si eſt diſtrictio virgæ, quæ feriat, ſit & conſolatio baculi quæ ſuſtentet. Sit amor, ſed non emolliens; ſit rigor, ſed non exaſperans: ſit zelus, ſed non inmoderatè feruens, ſit pietas, ſed non pluſquam expediat, parcens.* Y ſi ſacare el cuchillo para atormentar a vno, ſea por conſolar, y remediar a otros, y librarlos de mayores daños. A la manera que Moyſes, quando vio el delito exhorbitante de los que adorauan el becerro, quiſo aplacar la ira Dios con el caſtigo de algunos, *Libr. 20. Mor. c. 8.* *Cant. 4. n. 11.* *Pſal. 22. n. 4.* *Exod. 32. n. 27.*

y por eſto mandó a los leuitas, que tomaſſen ſus eſpadas en las manos, y mataſſen a muchos de los Idolatras: pero eſſe miſmo tuuo tanta piedad, que dixo a nueſtro Señor, o les perdona eſſe pecado, o me borra ami del libro de la vida: en que deſcubrió bien *Quod intus arſit igni bus amoris, foris accenſus eſt zelo ſeueritatis.* De dentro ardia con fuego de amor, y por de fuera eſtaua encendido con zelo de rigor. Eſte pues es el primer premio, que nueſtro Señor concede a los buenos Prelados en eſta vida, llenando ſu coraçon deſte manà eſcondido de la caridad, y ſuauidad en ſus miniſterios, aun quando han de corregir, y caſtigar los delictos.

Ouidio. 5. Metam. mos erat antiquis nineis atriſq; lapillis: his damnare reos, illis abſoluere culpa.

El ſegundo premio es de la piedra blanca, en que toca la coſtumbre antigua de los Iuezes, que ſentenciauan, y dauan ſus votos, con piedricas blancas, y negras: con la blanca abſoluian al reo, y con la negra le condenauan. Y como los Prelados ſon Iuezes de la Igleſia, en ambos fueros, interior, y exterior, y tienen poteſtad de deſatar, y atar, abſoluer, y condenar, aſsi pueden vſar de piedras blancas, y negras, dando al que abſueluen la piedra blanca de la abſolucion, con que le dan por libre; y en el fuero Sacramental le dan con ella tambien la piedra blanquiſsima de la gracia, con que queda mas blanco que la nieue: y quando no le abſueluen, o le condenan, danle la piedra nègra, dexandole en ſu culpa, o ſugetandole a la pena. Con la vna le alegran, con la otra le entriſtecen, pero de ſu parte a todos querrian dar la piedra blanca; y a ninguno la negra, ſino es quando ſus pecados lo merecen; entriſteciendole con la pena deſta vida, para que abra los ojos, y ſe enmiende, y libre de la pena eterna. Pero de qualquier modo, que el buen Prelado juzgue, abſoluiendo, o condenando, conſolando, o caſtigando, merece para ſi, que nueſtro Señor en ſu juyzio final, le de la piedra blanca de la ſentencia en ſu fauor, con aquellas regaladas palabras, que dira a los que vſan bien de los talentos, *Leuantate ſieruo bueno, y fiel, que fuiſte fiel en lo poco, yo te conſtituyre ſobre lo que es mucho: entra en el gozo de tu Señor.* Entonces tambien le dara vn nombre de

Math. 25.

etern

eterna gloria, por el buen vſo de ſu oficio; conforme a lo que dize el Eccleſiaſtico; en medio de la Igleſia abriò ſu boca, y llenole de eſpiritu de ſabiduria, y entendimiento, y viſtiole con eſtola de gloria, ateſorò en el alegria, y gozo, y diole por herencia vn nombre eterno. *Eccle. 15. n.6.*

Eſte es el tercero premio de los buenos Prelados, que llama nueſtro Señor, dar vn nombre nueuo; porque coſtumbre ſuya es, trocar el nombre antiguo en otro nueuo muy eſclarecido, conforme al fin para que le eſcoge, premiando de camino los ſeruicios, que le han hecho. A Abraham deſpues que dexò ſu tierra, le trocò el nombre de Abram en Abraham, que quiere dezir Padre de muchas gentes muy excelentes. A Iacob deſpues de la lucha con el Angel, le trocò el nombre de Iacob en Iſrael, que ſignifica el fuerte con Dios, o el que ve a Dios: a Gedeon, deſpues que deſtruyò la ara de Baal, ordenò que le llamaſſen Ierobaal, que es deſtruydor del Idolo Baal. Aſsi tambien premia el feruor, y diligencia del buen Prelado, en darle vn nombre nueuo de ſuma gloria, haziendole como a Abraham, Padre de muchas gentes, por los muchos hijos, que gana para Chriſto; y como a Iacob, fuerte con Dios, por la oracion, y leuantandole a que le vea y guſte por la contemplacion: y como a Gedeon, le haze Capitan de ſu pueblo, para aſolar los Idolos, que adoran los pecadores. Y en todos eſtos nombres, le comunica vna dulçura, y ſuauidad, que ninguno la conoce, ſino quien la recibe: porque en lo exterior es muy grande el trabajo, que padecen, mas en lo interior es grande el conſuelo, y aliento de que gozan, cõforme a lo que dixo San Pablo: *Repletus ſum conſolatione, ſuperabundo gaudio in omni tribulatione noſtra.* Eſtoy lleno de conſuelo, reboſo de gozo en toda mi tribulacion, y es con tanta abundancia, que pueden conſolar a todos los demas atribulados, ayudandoles a lleuar con aliuio ſus tribulaciones. *Genes. 17. n. 5. Genes. 32. n. 27. Iudic. 6. n. 31. 2. Corint. 7. n. 4. & c. 1. n. 4.*

(ℰ)

Capitulo

Capitulo. XV. De la quarta carta al Obiſpo de Tiatira, y como los Prelados,han de zelar la caſtidad en ſi,y en los ſubditos,y quitar los trepieços; y quan grandes bienes reſultan de aqui a los demas.

LA quarta carta que Chriſto nueſtro Señor eſcriuiò al Obiſpo de Tiatira,tiene caſi el miſmo argumento de la paſſada,con nueuos auiſos para los Prelados. Y comiença anſi,*Eſtas coſas dize el que tiene los ojos como llama de fuego,y los pies ſemejantes al cobre;conozco tus obras,tu fè,tu caridad,y miniſterio, tu paciencia, y tus poſtreras obras, que ſon mas que las primeras. Mas tengo contra ti vn poco. Porque permites a la muger Iezabel que ſe llama Prophetа,enſeñar,y engañar a mis ſieruas,para que forniquen, y coman de lo ofrecido a los Idolos*. Apoc. 2. n. 18. Antes que paſſemos mas adelante, ponderemos las alabanças deſte Obiſpo,no ſolamente ſu fè,charidad,y paciencia,y el feruor que tenia en ſus miniſterios, añadiendo ſiempre nueuos crecimientos de virtudes ſobre los paſſados, porque es indicio de grande ſantidad, perſeuerar en el primer feruor, ſin boluer atras;antes caminando ſiempre adelante: pero fuera deſto ſe ſeñalaua grandemente en la templança,y caſtidad. Como ſe colige de que hiruiendo la ciudad de Tiatira, con las carnalidades,que atizaua vna maldita hembra, trayendo tras ſi engañados a muchos; el ſanto Obiſpo no es reprehendido de mancha alguna en eſta parte, que tocaſſe a ſu perſona, que es ſeñal de la templança, y caſtidad con que viuia. Y la miſma reſplandeció en el Obiſpo de Pergamo, a quien ſe eſcriuió la tercera carta. El qual con viuir adonde Satanas tenia la ſilla de la carnalidad por la heregia de los Nicolaitas,era en ſi miſmo templado, y caſto, y ambas luzia como lumbreras en medio de vna nacion peruerſa,y ſenſual: y como otro Loth, viuiendo en Sodoma, aborrecian los vicios de los Sodomitas. Y eſta es vna de las cauſas, porque Chriſto nueſtro Señor en eſtas cartas llama Angeles a eſtos Obiſpos, porque lo eran en la pureza, y viuian en medio del horno de las carnalidades, ſin que les

Ad Phil. 2.n. 15. 2. Petri.2.n. 8.

tocaſe

tocaſe la llama: y ſu deſſeo es, que todos los Prelados tengan eſta pureza Angelical, no ſolo por las razones que ſon comunes a todos los Sacerdotes, como ſe vio en el primer tratado; ni ſolo por las que tocan a los confeſſores, que ſe puſieron en el ſegundo; ſino tambien por eſtar en lugar alto a viſta de todo el mundo, y ſer maeſtros de la caſtidad, y defenſores della, como lo proteſtan en ſu conſagracion, preguntandoles. *Vis caſtitatem & ſobrietatem cum Dei auxilio cuſtodire, & docere?* Y reſponde, *Volo.* Y por eſto S. Pablo, entre las virtudes de los que han de ſer eſcogidos para Obiſpos, ſiempre cuenta, y repite la templança, y la caſtidad: *Sobrium, padicum, continentem.* Y ſi huuiere ſido caſado, dize que no aya ſido mas que vna vez, y no muchas en ſeñal de ſu continencia: cuyos hijos le eſten ſujetos con toda caſtidad; ſin que ſean notados de luxuria: para que la caſtidad de los hijos ſea teſtimonio de la que tiene ſu padre: y para que entiendan los Prelados, que no ſe han de contentar con ſu propria caſtidad, ſino tambien han de procurar, que la tengan todos los ſubditos, cada da vno en el grado de continencia, que le conuiene; ſin permitir entre ellos ocaſsion, o nota de fornicacion, y luxuria. Porque todo redundará en culpa ſuya, con menoſcauo de ſu honra.

Gl. cap. 10
Gl. cap. 8.
1. Ad Thi. 3. n. 4. ad Titum. 1. n. 6.

§. II.

Esta fue la cauſa de la reprehenſion, que Chriſto nueſtro Señor dio a eſtos dos Obiſpos, porque permitian en ſus ciudades, el vno a los Nicolaitas carnales, y deshoneſtos, y el otro a vna mala muger carnal, y embuſtera, que peruertia la gente con ſus carnalidades; y ſe fingia ſer Profeta, y eralo de Satanas, enſeñando que era licito fornicar, y comer de lo ſacrificado a los Idolos, para que mas ſin freno de verguença ſe entregaſſen a ſus vicios. Deſte jaez huuo en aquel tiempo algunas, como Priſcilla, y Maximilla, y otras ſemejantes, que refiere S. Epifanio; y ſe llaman con nombre de Iezabel, que ſe ſeñalò en perſeguir a los juſtos Naboth, y a Elias, con mil embuſtes; faborecien do el partido de los Idolos, y de ſus falſos Profetas; y por ello

Lib. 2. Heresi. 51. 3. Reg. 19. & 20.

ello mereciò, que eſtando muy afeytada fueſſe echada por vna ventana abaxo, y comida de los perros. Eſte linage de malas mugeres ſe puede tambien llamar, *Sedes Sathanæ*, ſillas de Satanas: porque las toma por inſtrumẽto, para engañar a los hombres; y a vezes por ſu medio ſiẽbra algunos errores; y en cada ciudad ſe precia de tener alguna deſtas, con las propriedades, q̃ la pinta Salomõ en ſus Proueruios: muy ſolicita en engañar a los mancebos, para q̃ ſe vayan tras ella, como corderos al matadero. Y es increyble el daño q̃ hazen; y todo va a cuenta de los Prelados, q̃ no lo reprehenden có aſpereza, y procuran eſtoruarlo cõ eficacia. Y aunq̃ nueſtro Señor reprehẽde blandamẽte a eſte Obiſpo, diziẽdo, *Tengo contra ti vn poco*, y no le amenaza como a los otros, porque ſu culpa ſeria mas ligera, a cauſa de las pocas fuerças, q̃ tendria para quitar eſta maldita ſemilla: mas los q̃ callã, y no hazẽ lo q̃ pueden por quitarla: ſon dignos de grãde reprehenſiõ, y caſtigo; y deſacreditan ſu caſtidad cõ el ſilencio. Porq̃ quiẽ calla, parece q̃ conſiente. Y por eſto (dize S. Gregorio) los llama Eſayas perros mudos, q̃ no ladran cõtra los lobos, q̃ deſtruyen el rebaño de Chriſto, *Cũ mala corrigi loquendo poſſunt, ſilentiũ conſenſum, eſſe pertimeſcunt*. Y de aqui es, q̃ luego el miſmo Profeta dize dellos, *Canes impudẽtiſſimi, neſcierunt ſaturitatẽ; ipſi paſtores ignorauerunt intelligentiã*, ſon perros ſin verguẽça, que no ſabẽ ſino comer, y dormir, y regalarſe, y nunca ſe ven hartos. Son paſtores ignorantes, q̃ no eſtudian ſino en auaricia, y en ſus comodidades diziẽdo; venid, y bebamos vino haſta embriagarnos. Pues q̃ hara el juſto Iuez, viendo tales paſtores, y el rebaño perdido por ſu cauſa? Por vẽtura ſera can mudo como ellos? Verdad es, q̃ a tiẽpos calla, y diſsimula, o auiſa, y corrige cõ blãdura, dãdo lugar de penitẽcia. Mas ſino ay enmiẽda, oyã lo q̃ dize por el miſmo Profeta. *El Señor vẽdrá como fuerte, y como varõ guerrero auiuara ſu zelo; dara vozes, y clamara, y armarſe ha cõtra ſus enemigos. Callé mucho tiẽpo, no hablé, ſufri; aora hablare como quien eſtá cõ dolores de parto, deſtruyre, y aſolare juntamẽte*. Porq̃ (como dize S. Gregorio) quanto es mas larga la paciencia de Dios en ſufrir, y callar, tãto mas terrible es deſpues en caſtigar. Eſto ſignifica el renombre, que tomó Chriſto nueſ-

Prouer. 7 n. 10.

Libr. 10. Moral. c. 14. 1. p. Paſt. c. 4.

Iſai. 56. n. 10.

Iſai. 42. n. 13.

Diſsipabo & abſorbebo ſi-

ro Señor en esta carta diziendo, que la escriue el q̃ tiene los ojos como llama de fuego, y los pies semejantes al cobre, porque mira à los carnales, echando llamas de ira cõtra ellos sino se enmiendan. Y aunque va al castigo, como dezimos, aca con pies de plomo, y de espacio esperãdolos, para q̃ se conuiertan; mas en viendo su rebeldia, asienta el pie sobre ellos, con espantosa fortaleza, como lo hizo contra esta Iezabel, y sus sequazes. *Apoc. 2. n. 18.*

Yo (dize) la he dado tiempo para que haga penitencia, y no quiere cessar de su fornicacion. Yo la echare en la cama, y los q̃ pecaren con ella caeran en vna tribulacion muy grande, sino hizieren penitencia, y matare con muerte a los hijos della; y sabran todas las Iglesias, que yo escudriño las renes, y los coraçones, y doy a cada vno de vosotros, segun sus obras, que es dezir, pues no se ha querido aprouechar de mi misericordia, y enmendarse de sus deshonestidades, yo la castigare con mi justicia como merece, para atajar sus maldades, por q̃ no haga mas daño a otros. Echarela en vna cama, permitiẽdo, q̃ caya en vna enfermedad dolorosa, y vergonçosa, como es la q̃ suelẽ tener semejãtes mugeres, y hõbres carnales. Alli estara presa con los grillos de los humores, atormentada cõ los berdugos de los dolores, abrasada con el ardor de las calẽturas, afeada cõ el amarillez de las enfermedades, pagando con las setenas la pena de sus deleytes sensuales. Y si con todo esso no se enmendare, de la cama la echarè en el lecho del infierno, donde sus colchones seran la polilla, su cobertor, gusanos; y las sabanas, y almoadas los fuegos eternos. Y por la misma pena passaran los complices, que pecan con ella, porque todos moriran muerte tan espantosa, que ponga grima al mundo; y todos por ella conozcan, que nuestro grã Dios tiene ojos de fuego, y escudriña lo mas secreto de los hombres, y no se le encubren los pecados carnales, aunque se hagan en lo escondido, y se fraguen en el coraçon; y a todos castigara cõforme a sus obras. A los luxuriosos porque no se enmendaron, y a los Prelados floxos, porque no los corrigieron. Como castigò con muerte desastrada a los Sacerdotes hijos de Heli; por sus carnalidades, y al padre por que fue floxo en corregirlos. *Num. 21.* *Isai. 14. n. 11.* *1. Reg. 2. n. 31.*

De

De aqui han de tomar los Prelados,auiſos,y remedios contra ſu floxedad,y contra la carnalidad delos ſubditos. Acordandoſe vnos y otros de los ojos de fuego,que eſtan ſobre ellos. Porque ſi eſte vicio es tan vergonçoſo, que ninguno ſe atreue acometerle delante de otros,y mucho menos el hijo delante de ſu padre, la muger delante de ſu marido, el criado delante ſu ſeñor, el ciudadano delante del Iuez,y el baſallo delante de ſu Principe,quié aurá que ſe atreua acometerle delante de los ojos de Dios? creyendo que le vee,y penetra, y que le ha de caſtigar como merece,y que ſera poſsible,que de aquellos ojos,ſalga alguna llama de ira, que le abraſe en medio de ſu pecado? Tema no le eche Dios en la cama con alguna enfermedad horrenda; tema no le quite la hermoſura, y gentileza de que vſaua para ſu ſenſualidad; tema no le quite la honra en caſtigo del deleyte: tema no le eche en el lecho del infierno,donde arda,y no ſe conſuma; y conſumiendoſe de triſteza, y rabia, nunca ſe acaue de conſumir. Porque ſu muerte ſera inmortal,y la pena del deleyte de vn momento,ſera vn perpetuo,y eterno llanto. Y ſi tal es la miſeria de los carnales,qual ſera la crueldad de los Prelados, que no hazen lo poſsible por atajarla con tiempo? Miren los ojos de fuego,que velan ſobre ellos, para caſtigar ſu deſcuydo,y procuren tener ojos ſemejantes,para velar,y remediar el daño de ſus ſubditos. Primero han de tomar el medio de la correccion, y reprehenſion, dexando de ſer canes mudos, ladrando contra los deshoneſtos, aunque ſean Reyes,como ladraua S.Iuan contra el Rey Herodes, y han de hazer eſto,nò ſoſo por lo que deuen a Dios,que es lo principal, ſino tambien por lo que deuen a ſu buen credito, pues ſe deſacreditan con el ſilencio. Y las perſonas publicas no ſe han de contentar con ſer honeſtas, ſino con procurar la buena fama, quitãdo las ocaſiones de que digan algo contra ella,por tener ſu fama obligada tambié al bien de los ſubditos. Porque (como dize S. Aguſtin) *Quisquis a criminibus flagitiorum vitam ſuam cuſtodit, ſibi benè faeit: Quisquis autem etiam famam, in alios miſericors eſt, nobis enim neceſſaria eſt vita noſtra, alijs fama noſtra.* El que guarda ſu vida limpia de delictos,haze bien para ſi;el que tambien

Lib. de bono.viduitatis.c.22 refert. 11. q.3. c. non finit.

tambien guarda ſu fama; es miſericordioſo para otros. Porque para noſotros es neceſſaria nueſtra vida; para los demas nueſtra fama.

De aqui es, que quando ſemejantes pecados ſon publicos, y eſcandaloſos, y no baſta la correccion para ataxarlos, han de echar mano del cuchillo de la deſcomunion, y apartar el miembro podrido de la Igleſia, porque no la vaya inficionando. Y por eſto el Concilio Tridentino ordenò, que los publicos concubinarios, ſi deſpues de tres amoneſtaciones no ſe enmiendan, ſean deſcomulgados, imitando al Apoſtol, que con gran zelo condenò a vn inceſtuoſo, y ſe reſoluiò, *Tradere huiuſmodi hominem Sathanæ in interitum carnis, vt ſpiritus ſaluus ſiat*, de entregarle a Satanas, para q̃ muera la carne, y ſe ſalue el eſpiritu. Lo qual (como declara S. Aguſtin) fue deſcomulgarle, y echarle de la Igleſia, fuera de la qual Reyna Satanas, en todos los que eſtan apartados della: o (como dize S. Ambroſio) fue entregarle a Satanas, para que afligieſſe ſu carne cõ alguna graue enfermedad, como la que cauſó en el ſanto Iob, para que por la pena eſcarmentaſſe, y ſu alma ſe ſaluaſſe. Y a eſta afliccion llama San Pablo muerte de la carne; porque con ella muere a los pecados, y carnalidades, para que el eſpiritu viua a Dios. Y de aqui es que en caſos ſemejantes licito es a los Prelados, y a qualeſquier otras perſonas, pedir a nueſtro Señor, q̃ aflixa cõ alguna enfermedad graue a tales perſonas, y las eche en vna cama por algunos dias, para que ceſſen de pecar, y eſcandalizar a los otros.

Seſſ. 24. Decret. de reformatione matrimo. c. 8. 1. Cor. 5. n. 5. De verbis Apoſt. ſer. 98. refertur. 11. q. 3. c. omnis idem in. c. audi. lib. 1 de penit. c. 12. & 13.

3 Pero quando eſte ſegundo medio no baſta, pueden los Prelados proceder al caſtigo corporal, que les es permitido. Y (como dize el Concilio de Trento) inuocar la ayuda del braço ſeglar, para deſterrarlos de la ciudad, y caſtigarlos cõ otras graues penas, q̃ ſiruan de eſcarmiẽto ſuyo, y de otros, ataxãdo cõ eſto el caſtigo del cielo, q̃ amenaza à la ciudad, quãdo en ella ſe cõſienten ſemejãtes delictos, como cõſta de lo q̃ dixo nueſtro Señor, quãdo el Sacerdote Finees matò cõ vn puñal a dos publicos fornicarios, *Sue lo (dize) ha hecho que el mio no tome mayor vengança del pueblo.* Y por eſte zelo le confirmò en el ſumo Sacerdocio: porque ambos bienes alcançan los Prelados zeloſos, con-

Vbi ſupra. Num. 25. n. 11. 1. Mach. 2 n. 54.

To.2. tra. 4.c.6. tra los carnales, eſtoruando otros mayores caſtigos de la ira de Dios, y haziendoſe dignos de perpetuarſe, y engrandecerſe en ſus oficios, como en otro lugar declaramos de los Principes ſeglares. Y fuera deſto, purgada la ciudad deſta maldita canalla, que la apeſtaua, tiene Dios miſericordia de los que quedan en ella, y con eſpecial prouidencia los regala.

§. II.

ESto da a entender claramente Chriſto nueſtro Señor en las vltimas palabras con que concluye la carta diziendo aſsi; *A voſotros digo, y a los demas que eſtays en Teatira, los que no tienen eſta doctrina, ni aprobaron las altezas de Satanas, como ellos las llaman. No pondre ſobre voſotros otra carga, Pero conſeruad lo que teneys, haſta que yo venga. Y al que venciere, y guardare mis obras haſta el fin, yo le dare poteſtad ſobre las gentes, como yo la recebi de mi padre; y regiralas con vara de yerro; y como vaſos del ollero, ſeran quebrantadas. Y darele tambien la eſtrella de la mañana.* En las quales palabras promete nueſtro Señor tres grãdes fauores a los buenos Prelados, y a todos los demas fieles, q̃ les ſiguen, y ſe apartan de la mala doctrina de Iezabel, y Balaã; aborreciendo los vicios de la carne, y los de la ſoberuia, y ambicion mundana, y los demas, que los falſos maeſtros llaman altezas de Satanas, y no ſon altezas verdaderas, ſino en la eſtima delos malos. Porque de verdad ſon profundidades de errores, y engaños diabolicos.

Apoc. 2. n.24.

El primero fauor es, *Non mittam ſuper vos aliud pondus*, que no les pondrà otra carga mas de la que les a puesto en ſu Euangelio, que es carga ligera, y yugo ſuaue, librandeles de la carga de la ley vieja, que era muy peſada. Pero ſin comparacion las cargas de Satanas, y de ſus miniſtros, ſon mas peſadas que las del Euangelio. Porque aunque parecen dulces a la carne, traen deſpues innumerables afliccio nes al eſpiritu, de las quales libra nueſtro Señor a ſus ſieruos. Y por eſto les dixo, *Venid ami todos los q̃ eſtays trabajados, y cargados, y yo os recreare. Tomad mi yugo ſobre voſotros*

Math. 11. n.24.

Math. 11. n.24.

tros, y hallareys deſcanſo para vueſtras almas. Pero cerca de eſto ſe han de huyr dos extremos vicioſos muy perjudiciales, vno a los Prelados, y otro a los ſubditos. Los quales han de creer, q̃ los Prelados de la Igleſia, puedẽ, y deuẽ ponerles algunas cargas de preceptos, q̃ no eſtã expreſſados en el Euangelio, pero ſon neceſſarias, o muy cõueniẽtes, para cũplir lo q̃ en el eſta ordenado. Y eſto no es contra lo q̃ Chriſto nueſtro Señor dixo aqui, q̃ no pondria a ſus fieles otra carga: porq̃ en ſu Euangelio dexó dicho de ſus Prelados: *El que a voſotros oye, ami oye.* Y la carga que ellos ponen, Chriſto la pone, quando ſe pone en ſu nombre, y para el fin dicho. Y en eſta razon los ſagrados Apoſtoles hizieron algunas leyes para toda la Igleſia. Y en los actos de los Apoſtoles, contra eſtos hereges Nicolaitas, y otros ſemejantes dixeron, *Viſſum eſt Spirituſanto & nobis, nihil vltra imponere vobis oneris quam hæc neceſſaria, &c.* A parecido al Eſpirituſanto, y a noſotros, que hablamos por ſu inſpiracion, y el habla por noſotros, de no os poner otra carga mas que eſta neceſſaria, que es apartaros de comer los manjares ſacrificados a los Idolos, por el eſcandalo que days en ello, y que os abſtengays de la fornicacion. Y con eſte miſmo eſpiritu ſe han pueſto otros preceptos en la Igleſia, que aunque parecen carga, ſon alliuio en quanto ayudan a cumplir con mas ſeguridad las cargas del Euangelio, y a librarnos de las peſadiſſimas cargas del demonio. Pero juntamente han de guardar los Prelados otro auiſo de no hazer peſada la vida Chriſtiana, con cargas demaſiadas, y no neceſſarias, porque no ſean como los Eſcriuas, y Fariſeos, de quien dixo el Saluador, que ponen cargas peſadas è incomportables, ſobre los hombros de los otros, y ellos ni aun con el dedo querian tocarlas. Y tambien porque no imiten a los que ſobre la carga del Euangelio, querian añadir la de la ley vieja, contra los quales dixo San Pedro, para que tentays a Dios, y quereys poner ſobre la ceruiz de los Diſcipulos vn yugo tan peſado, que ni nueſtros padres, ni noſotros pudimos lleuarle? Vayan pues por el medio de la diſcrecion, poniendo los preceptos, y ordenes

Lucæ. 10. n. 16.

Act. 15. n. 28.

Math. 23. n. 4.

Act. 15. n. 10.

conuinientes, ſegun los tiempos, y eſtados de los ſubditos, los quales no ſe han de entremeter en juzgar las cargas, que los Prelados les ponen, ſino obedecer, y lleuarlas con rendimiento. Pues el miſmo Saluador, hablando de los Eſcriuas, y Fariſeos, que tenian la catedra de Moyſes, y ponian cargas tan peſadas, dixo al pueblo, *Hazed las coſas, que os mandan, aunque no las que ellos hazen.*

Math. 23. n. 1.

Eſto ſe entendera mejor por el ſegundo fauor, que Chriſto nueſtro Señor promete aqui diziendo, que al que venciere a Iezabel, y las altezas de Satanas, con propoſito de perſeuerar en ſu ſeruicio, haſta el fin de la vida, le darà la poteſtad ſobre las gentes, que el recibiò de ſu Padre, para que las rixa con bara de hierro, y las deſmenuce como al vaſo del ollero. En lo qual ſe encierran dos fauores, vno que haze a los que por ſus victorias de los vicios, los eſcoge para Prelados de la Igleſia, comunicandoles la poteſtad del gouierno, que el recibiò de ſu eterno Padre, con valor y pecho para regir a los ſubditos, no con vara de palo, que ſe tuerce, y quiebra preſto, ſino con vara de hierro, que como declara ſan Chriſoſtomo, y otros Santos, es vara derecha, fuerte, que no tuerce, ni blandea, por reſpectos humanos, quebrantando el orgullo de los malos, no para deſtruyrlos, ſino para repararlos, como el ollero repara, y reforma el vaſo de barro recien hecho, quando ſe le quiebra. De eſte modo dize San Aguſtin, el Padre eterno dixo a ſu hijo; yo te dare en poſſeſsion toda la tierra, regirlos has con vara de hierro, *In inflexibili iuſtitia.* Y quebrantarlos has como vaſo de ollero, *Ideſt conteres in eis terrenas cupiditates, & veteris hominis lutulenta negotia, & quidquid de peccatore limo contractum, atq; inoletum eſt*, deſmenuzando, y deshaziendo en ellos todo el barro de las terrenas codicias, y negocios, que heredaron del hombre viejo, para reformarlos conforme a la imagen del hombre nueuo. Mas no carece de miſterio, no auer querido el Padre eterno comparar el gouierno de ſu hijo a la vara de oro, como la del Rey Aſuero, pues tambien el oro es firme, y fuerte, ſino a la vara de

Ita Viegas hic citans alios.

In hunc locum Beda, Euthim. D. Chriſoſt. Hom. 4. ad Baptizãdos, to. 5. In Pſal. 2. n. 8.

Eſter. 4. n. 11.

de hierro, que ſuena dureza, terribilidad, y eſpãto. La cauſa fue, porque no ſe entendieſſe, que ſu Reyno, y gouierno, auia de eſtriuar en riquezas; y grandezas temporales, como las de los Reyes de la tierra. Y para auiſar a los Reyes, y poderoſos, y ſabios del mundo, que ſu ley Euangelica no auia de doblegar con ellos, ni condecender en coſa que fueſſe culpa, por minima que fueſſe, ni aceptar perſonas, ſino que con todos auia de guardar entereza, y firmeza, y ygualdad de juſticia; y caſtigar a los culpados aunque fueſſen Reyes. Y aunque es verdad, que es ley de amor, y ſu gouierno es ſuaue; pero es bara de yerro terrible contra los vicios, y pecados, pretendiendo aniquilarlos, y apartarlos de los hombres, para el bien de ellos miſmos. Y ſiempre que quiſieren dexarlos, mueſtra amor, y clemẽcia con ellos, y los perdona admitiendo ſu penitencia: mas ſi los pecadores, ſeanſe quien ſe fueren, con coraçon duro como hierro, aferraren con los pecados, y no quiſieren ſoltarlos, entonces caſtigaralos ſu rebeldia con bara de hierro dura, inflexible, y eſpantoſa. Y deſta vſara en el dia del juyzio, contra los que murieren endurecidos, y obſtinados en ſus pecados. Y de aqui conſta el ſegundo premio, que ſe promete a los juſtos en eſtas palabras, quãdo Reynarán con Chriſto en el cielo, y aſsiſtiran con grãde gloria en el juyzio, condenando a los que les perſiguieren en eſta vida, y gozandoſe de la bara de hierro, con que el ſupremo Iuez hara juſticia, deſmenuzandolos como vaſos de barro, que nunca jamas ſeran de prouecho.

Miren pues los Prelados, como imitan a Chriſto nueſtro Señor, en el vſo de la bara de hierro, huyendo de extremos vicioſos. Tomen del hierro la rectitud, y entereza en la juſticia, para no doblegar por temores, o reſpectos humanos. Y para caſtigar a los rebeldes, que no quieren hazer ſuelta de los pecados. Pero dexẽ a la dureza de coraçon, y el ſer inflexibles, è inexorables, quando los pecadores quiſieren doblegarſe, y dar de ſi, compadeciendoſe dellos. Porque el cuchillo, y bara de hierro, que andan ſiempre juntos, mas ſe endereza a deſtruyr pecados, que a deſtruyr pecadores, dexando eſte rigor para el juyzio final.

Apocali. 19.n.15. Apo. 22. n.26.

El vltimo premio que nueſtro Señor promete al que venciere, es darle la eſtrella de la mañana, que es el mismo Chriſto, porque el ſe pone eſte nombre en ſu Apocalipſi, dandoles conocimiento grande de ſu diuinidad, y humanidad, haziendo con ellos oficio de eſtrella reſplandeciente, guiandolos en la eſcuridad deſte ſiglo, influyendo en ellos la luz de la gracia, y de la celeſtial ſabiduria, para que crezcan en la ſantidad, como la luz de la mañana, que ſube haſta el perfecto dia de la gloria, donde le veran cara a cara, y quedaran hartos, y bienauenturados con ſu viſta.

Pero particularmente aduiertan los Prelados, à quien dio Chriſto nueſtro Señor, el nombre de eſtrellas pueſtas en ſu mano derecha, que han de mirar ſiempre a eſta eſtrella de la mañana, y tomarla por norte, y guia de todo lo que hizieré en ſu oficio, conſeruando con eſta imitacion la vnion, que con el tienen, y procurando ſer para los ſubditos eſtrellas de la mañana, que deſtierran las triſtezas, y ſon prenuncios de alegria, y conſuelo. Y aunque a tiempos vſen de la vara de hierro, ſiempre el dexo ſea con oficio de eſtrella, conſolando, y alentando, para que los flacos no cayan en puſilanimidad, y deſmayo, ſino con grande esfuerço caminen tras la eſtrella, al puerto de la eterna gloria.

Cap.XVII.De la quinta carta al Obiſpo de Sardis, contra los Prelados, que ſe contentan con el nombre, y no hazen el oficio, ni velan por el bien de los ſubditos.

GRande es el zelo que tiene nueſtro Señor, de que los Prelados hagan cumplidamente ſus oficios, y grãde es el enojo que muestra contra ellos, ſino hazen lo que deuen: aunque con ſu acoſtumbrada miſericordia, primero que los caſtigue, los exhorta a penitencia, como ſe puede ver en la quinta carta que eſcriuiò al Obiſpo de Sardis por eſtas terribles palabras: *Eſto dize el que tiene los ſiete eſpiritus de Dios, y las ſiete eſtrellas. Conozco tus*

Apoc. 3. n.1.

obras

obras, y que tienes nombre de viuo, y eſtas muerto. Vela, y confirma las demas coſas, que eſtan cerca de morir, porque no hallo tus obras llenas delante de mi Dios. Acuerdate de lo que recibiſte, y oyſte, y guardalo; y haz penitencia. Porque ſino velares, vendrè ati como ladron, ſin que ſepas la hora en que tengo de venir. En las quales palabras pinta la miſerable condicion de algunos Obiſpos, y Prelados, que no lo ſon mas que de ſolo el nombre, porque tienen el nombre, y dignidad de Prelados, que es nombre de gente viua y ſanta en los ojos de Dios; pero en lo interior eſtan muertos por la culpa mortal, y no viuen como ſu eſtado pide. Y aſsi con vn ſueño profundo, deſcuydan de lo que pertenece a ſu oficio, y eſtan a pique de perder la Fè, y la eſperança, y algunas buenas obras, que les quedan, las quales no eſtan llenas, ſino huecas, y vacias. Porque parecen por defuera obras de virtud, pero no ſon ſino vanidad, y obras de cumplimiento. Y aunque en los ojos de los hombres ſon llenas, en las de Dios eſtan vanas, y muy defectuoſas, tienen nombre de viuas, y eſtan como muertas ſin eſpiritu, y deuocion, y ſin la pureza de intencion, que piden las virtudes; y ſi no bueluen ſobre ſi, alçara Dios ſu mano dellos, permitiendo que acaben de morir, y pierdan todo el bien, que tenian en eſta vida, y en la otra. Y pues a todos los Chriſtianos ſe pide, que no ſe contenten con la fè ſin charidad, teniendo nombre de viuos, y haziendo obras de muertos; mucho mas ſe ha de pedir eſto a los Prelados. Porque como dize el Concilio Tridentino. *Totius familiæ Domini ſtatus & ordo nutabit, ſi quod requiritur in corpore, nõ inueniatur in capite.* El eſtado y orden de la familia del Señor pereceria, ſi la virtud que ſe pide al cuerpo de la Igleſia, no ſe halla en la cabeça. Y ſi la cabeça eſtà enferma, y apeſtada, que ſera del cuerpo? Entonces (dize San Gregorio) ſe verifica, lo que dixo el Profeta Oſeas, *Qual es el pueblo, tal es el Sacerdote;* deslizando todos en vnos miſmos vicios; ſiguiendo el pueblo los vicios del Sacerdote, y apocandoſe el Sacerdote a ſeguir los vicios del pueblo. Como lo lamẽtaua Ieremias quando dixo: *Como ſe ha eſcurecido el oro, y mudadoſe ſu color tan fino? y las piedras del Santuario andan*

Nomẽ habes quod viuas.

Seſſ. 24. de reformat. c. 1.

2 p. Paſt. cap. 7. & Hom. 17. in Euang. Oſeæ. 4. n. 9. Tre. 4. n. 1

andan derramadas por las plazas? quien (dize eſte Santo) ſon las piedras del Santuario, ſino las perſonas, que tienen varios ordenes ſagrados? Y que ſignifican las plazas, ſino los caminos anchuroſos deſta vida, que lleuan a la perdicion, y muerte eterna? Pues entonces las piedras del Santuario ſe derraman por las plazas, quando los Prelados, y perſonas Eccleſiaſticas, que auian de eſtar en el templo de Dios, y no ſe deſcubrir, ſino en el Santa Sanctorum; ſe derraman por los deleytes de la tierra, degenerando de la ſantidad de ſu eſtado; eſcureciendo, y afeando el oro de la charidad, y deſtruyendo el buen color dela virtud. Y no ſin miſterio dixo el Profeta, que ſe derraman, *In capite omnium viarum*; en la cabeça, o principio de las plazas. Para ſignificar; *Quod cum terrena agunt, ſummi videri appetunt*, que tratando negocios terrenos, quieren la honra, y autoridad de Santos; y eſtando muertos, quiere el nombre de viuos.

§. I.

Zach. 11. n.15. Sume tibi vaſa Paſtoris ſtulti.

ESto que ſe ha dicho declarò marauillоſamente nueſtro Señor al Profeta Zacharias, mandandole, que tomaſe las inſignias de vn paſtor necio, que ſon el cayado, y zurron, con los demas inſtrumentos de ſu oficio: y profetizando contra el le dixeſſe: *O Paſtor, y Idolo, que deſampara ſu rebaño: el cuchillo vendrà ſobre ſu braço, y ojo derecho. Su braço quedarà muy ſeco, y ſu ojo derecho muy eſcurecido.* Con gran propriedad le llama paſtor, y Idolo: Porque aunque es verdad, que por ſer malo no dexa de ſer verdadero paſtor, ſi eſtà conſagrado, y elegido para ello, por la Igleſia Catholica, conforme a ſus leyes; pero juntamente es como Idolo vano, y vacio de la verdad, que repreſenta. Porque no tiene mas, que la repreſentaciõ del oficio, que auia de hazer, y por ſu malicia, y floxedad no le haze. Tiene las inſignias de Paſtor, el Baculo, y la Mitra, y el Roquete, o Palio, y la autoridad, y honra del eſtado; mas no tiene las obras viuas de Paſtor verdadero, y perfecto. Es como Idolo muy adornado, y entronizado; el qual, aunque tiene ojos, y oydos, no ve, ni oye: aunque tiene lengua, no habla; y con tener pies, y manos, no anda, ni palpa. No tiene braço.

S. Cipri. li. bello ad Nouatianũ prope finem.

braço fuerte, para executar lo que conuiene a ſu oficio; ni ojo derecho, para conocerlo con prudencia, y encaminarlo con recta intencion. Porque la paſsion de la ambicion, y codicia, o ſenſualidad, como cuchillo agudo de dos filos, le ha cortado los nieruos, y la virtud del coraçon. 3 De tal manera, que el braço derecho ha quedado marchito, y ſeco, con la puſilanimidad, para las obras de ſu oficio: y el ojo derecho eſtà eſcurecido, y ciego, con la ignorancia, y oluido de lo que eſtà obligado. Aunque el hizquierdo ſiempre eſtà vigoroſo, y agudo, para conocer ſus proprias comodidades de intereſſe, y honra, y los prouechos temporales, que puede ſacar de ſus ouejas, y los modos, que ay para auentajarſe en ſus pretenſiones. Y para eſto tienen brazo fuerte, ſin auer quien les pueda yr a la mano, vſando tanto mas libremente de ſu poteſtad, quanto es mayor, y mas temida de los ſubditos. Pero no durara mucho ſu tiranía, porque el cuchillo de la diuina juſticia cortarà el braço, en que confian, quitandoles la poteſtad, de que tan mal vſan, y les cegara del todo el ojo derecho, deshaziendo las trazas de ſu prudencia carnal, y priuandoles en caſtigo de ſus culpas de la verdadera luz que alegra, y beatifica las almas.

Pero veamos las propriedades deſtos paſtores Idolos, como los pinta S. Bernardo al Papa Eugenio, llamandolos monſtruos, por las palabras que referimos, hablando de los Principes ſeglares. Monſtruoſa coſa (dize) es tener el grado alto, y el animo baxo: la ſilla primera, y la vida ratera: la lengua habladora de grandes coſas, y la mano ociosa en executarlas: predican mucho, y el fruto ninguno: el ſemblante graue, la obra libiana: mucha autoridad, y poca eſtabilidad. Ves aqui (dize) vn eſpejo en que el roſtro feo ſe mire, y ſe conozca: tu alegrate de que el tuyo ſea muy diferente. Mas con todo eſſo, mirate en el. Porque aunque tengas algo, que con razon te agrade, quiza hallaras algo que te deſagrade. Eſte eſpejo, que puſo ſan Bernardo al Papa, podemos poner en ſu tanto a todos los Obiſpos, y Prelados, y a todos los Sacerdotes. Para que cotejando la vida, que viuen con la dignidad, que tienen, ſi hallaren que no concuerdà, ſe auerguencen de ſi miſmos;

Lib. 2. de cõſider. ad medium. To. 2. trat. 4. c. 1.

y entiendan, que son como monstruos en la Iglesia, juntando en vno cabeça de hombre, y cuerpo de bestia, esto es, dignidad Angelical, y vida bestial.

Esto mismo enseñò con grande eloquencia S. Ambrosio, despues que declarò las excelencias de la dignidad Sacerdotal, y Episcopal, diziendo assi: he os probado, q̃ no ay cosa en este siglo mas excelente, que el sacerdocio; ninguna mas sublime, que el Obispado. Para q̃ poniendo delãte delos ojos la dignidad deste estado, dignamẽte conozcamos, lo q̃ somos; y lo q̃ somos en la profesiõ; lo manifestemos mas por las obras, q̃ por el nombre. De modo q̃ el nõbre diga cõ las obras, y las obras respõdan al nõbre. (*Ne sit nomẽ inane, & crimen immane*) Porq̃ no sea el nõbre vacio, y el pecado muy crecido: no sea la hõra soberana, y la vida profana: no sea la profesiõ diuina, y la acciõ ilicita, no sea que teniendo en la Iglesia el grado, y silla mas alta; tenga el Sacerdote la conciencia mas vil, y desconcertada; no mostremos por de fuera mansedumbre de ouejas, encubriendo la ferocidad de lobos; no sea la platica de paloma, y el afecto de Perro. Porque no nos diga con razon el Señor por su Profeta, *Este pueblo, no me honra mas que cõ los labios: y su coraçon està muy lexos de mi.* Hermanos entended, que assi como el Senador es conocido por la Toga, el labrador por la agricultura, el soldado por las armas, el piloto por la nauegacion, y cada artifice por las obras de sus manos; assi tambien el Obispo, y el Sacerdote han de ser conocidos por sus obras; y dellas se han de preciar mas, que de la dignidad; y hazer mas caso de los meritos, que del nõbre. Porq̃ como no ay cosa mas excelente q̃ el buẽ Prelado, y Sacerdote, assi no ay cosa mas miserable q̃ el mismo, si le falta la santidad dela vida. Y como es mas peligroso caer de lo alto, q̃ delo llano; assi es mas graue la cayda de tã alto estado. Y por esto la mayor dignidad pide mayor cautela; y la grandẽ honra ha de estar acõpañada de grande solicitud: porq̃ segun està escripto, *Al q̃ mas dan, mas le piden; y los poderosos seran poderosamẽte atormentados. Y el criado q̃ sabe la voluntad de su Señor, y no la cũple, padecerà mayores castigos.* Diferente cuenta ha Dios de tomar al Obispo, y al Sacerdote, al Diacono, y al seglar, examinando

Lib. de Dignitate Sacerdotali, c.3.to.4.

Isai.29.n.13.

Sap.6.n.7 Luce. 12. nu.47. & 48.

» minando en ſu juyzio las obras de cada vno: pidiẽdo mas
» al q̃ recibiò mas; y caſtigãdo mas grauemẽte al q̃ tuuo mas
» alta dignidad, y cuydado de mayores pueblos ſino cũplió
» cõ lo q̃ debia. Lo dicho es de S. Ambroſio. A lo qual pode-
» mos añadir lo q̃ dize luego, de los q̃ cõpran eſta dignidad,
» porque tambiẽ quadrã a los q̃ vſan mal della. A los ojos
» carnales parece grande Obiſpo, pero a los diuinos, es vn
» gran leproſo. La carne recibiò la dignidad, y el alma per-
» diò la ſantidad. La carne eſclaua quedò hecha ſeñora del
» alma, y el alma que era ſeñora, quedò eſclaua de ſu carne.
» La carne manda a los pueblos, y el alma ſirue a los demo-
» nios. Si mereciſte ſer ſal de la tierra, para ſalar la virtud
» a los demas, como te has deshecho, para ſer echado en
» el muladar, y hollado de los lechones? de modo que no
» puedas ſalarte aſi, ni a otros: ſi eres luz del mundo, y ha-
» zes oficio de ojos en la Igleſia, para guiar a todo el cuer-
» po, como los tienes lagañoſos, y eſcurecidos con vicios;
» no te alumbrando a ti, y quitando la luz a los demas?
» Porque como dixo el Saluador, ſi el ojo eſtà en tinie-
» blas, todo el cuerpo quedarà a eſcuras. Y ſi el Obiſ-
» po eſtà ſin luz, que harà el pueblo ſin ojos? mira que el
» nombre de Obiſpo quiere dezir, *Super inſpector*. El que
» mira de lo alto donde veen todos, y todos clauan en el
» ſus ojos. Pues porque les pones vn eſpejo tã feo, y negro,
» en que no puedan mirarſe, ni adornarſe? haſta aqui es de
» eſte ſanto Doctor. Alça pues el Prelado los ojos, y mi-
» re primero el titulo del que eſcriue eſta carta, que es el
» que tiene en ſu mano los ſiete eſpiritus de Dios, y las ſie-
» te eſtrellas; y auerguence ſe, de que ſiendo por el oficio eſ-
» piritu, y eſtrella en la mano de Chriſto, viua tal vida, q̃ ſe
» afrente Chriſto de tenerle en ſu mano, y tiẽble no le ſuelte
» della. Procure que ſus obras eſten llenas, juntando con la
» Fè la plenitud de la caridad, y con la obra exterior, el eſpi-
» ritu interior, y con la autoridad del eſtado, la grandeza de
» la virtud. Y guarde lo q̃ dixo S. Pablo a otro Obiſpo, *Mi-*
» *neſterium tuũ imple*, llena tu miniſterio, enſeñando, y predi-
» cando con la palabra, y moſtrãdo lo que dizes cõ la obra.
» Ya vn Arquipo, que ſe deſcuydaua en eſto, auiſa que
» le digan; *Mira el miniſterio que Dios te ha encargado para*

Cui multã commẽdauerũt plus petenti ab eo. *In cap.* 5.

En el cap. 6. *Math.* 5. *n.* 13.

Math. 6. *n.* 23.

2. *Ad Thimot.* 4. *n.* 5 *Ad Col.* 4 *n.* 17.

que le llenes, cumpliendo todo lo que pide para ſer perfecto.

Pero ponderemos mas el auiſo, que dió nueſtro Señor a eſte Obiſpo, diziendo. *Eſto vigilans.* Porque aunque encomendò a todos los Chriſtianos, que velaſſen, como lo declaró por S. Marcos diziendo; *Lo que digo a voſotros, a todos lo digo; velad.* Pero con eſpecial razon ſe manda a los Prelados, pues no ſolo han de velar en mirar por ſi miſmos, ſino tambien (como dixo S. Pablo) por las almas de los ſubditos, que eſtan a ſu cargo. Y por eſto en el libro de los Cantares ſe llaman *Vigiles ciuitatis* centinelas, y guardas, que velan rondando, y cercando la ciudad para ſu defenſa: y otras vezes los llama, Atalayas. Y el nombre de Obiſpo (como referimos de S. Ambroſio) ſignifica el que eſtà en alto, velando, y mirãdo lo que paſſa. Eſtas guardas (dize S. Bernardo) han de velar defendiendo la Igleſia de la violencia de los tiranos, de los engaños de los hereges, y de las tentaciones de los demonios. Eſtas velando, y traſnochando en oracion, conocen las aſechanças de los enemigos, preuienen los conſejos de los malignos, deshazen ſus lazos, deſuaratan ſus redes, y contraminan ſus trazas. Y como Helifeo conocia las emboſcadas de los Aſirios, y auiſaua a los Iſraelitas, que ſe guardaſſen dellas: aſſi ellos no ignoran (como dize S. Pablo) los penſamientos y aſtucias de Satanas, y auiſan a los fieles, que viuan con cautela. Y tambien tienen por oficio velar en aguijar a los tibios, y quitar los impedimentos a los feruoroſos, para que corran con mas ligereza en la pretenſion de las virtudes. Y aſsi dize la Eſpoſa quando andaua en buſca de ſu amado, *Toparonme las guardas, que rondan la ciudad, hirieronme, y llagaronme. Quitaronme la capa las guardas de los muros.* Porque (como declara S. Gregorio) con el cuchillo de la palabra de Dios, hieren el coraçon, y le llagan con dolor de los pecados; y con llagas de amor, haziendo que deſſeen con mas anſias, hallar al que buſcan. Y quitanle la capa de las aficiones a las coſas temporales, para que con mas libertad el alma deſnuda ſiga al deſnudo Ieſus. Y a eſto va ordenado el otro auiſo, que añadió el Saluador diziendo a eſte Obiſpo, *Que vele y confirme lo demas que eſtà*

Marci. 13 *n.* 37.

Ad Heb. 13. *n.* 17.

Cant. 3. *n.* 3. *& Cant.* 5. *n.* 7.

Ezech. 3. *n.* 17.

Hier. 6. *n.* 17.

Serm. 76. *in Cant.*

4. *Reg.* 6. *n.* 9.

1. *Cor.* 2. *n.* 11.

Cant. 5. *n.* 7.

Ibi.

eſtàuacerca de morir. Porque ſu oficio es curar a los enfermos, ayudar a los flacos, leuantar a los caydos, y aferuorar a los tibios, y librar de la muerte a los que eſtan cerca de caer en ella. Pero los malos Prelados, dexando de velar para bien de ſus ſubditos, velan para buſcar ſus comodidades, y ſalir con ſus malos intentos, aunque ſea llagando las conciencias de los que eſtan a ſu cargo, y quitandoles el abrigo, que tenian. Y en eſte ſentido declaran muchos Doctores, lo que dixo la Eſpoſa, que andando en buſca de ſu amado, toparon con ella los qûe tenian por oficio ſer guardas de los muros, y rondar la ciudad: pero eran tan malos, y deſapiadados, que con ſus malos exemplos eſcandalizaron, y llagaron ſu alma, y la quitaron el manto delas buenas obras, con que ſe cubria, y la capa de los bienes temporales, con que ſe aluergaua. Mas ayudola nueſtro Señor, para que no preualecieſſe contra ella eſte eſcandalo; ni dexaſſe por eſſo de proſeguir en buſcar a ſu Dios, y emplearſe en ſu ſeruicio. Porque la malicia de los Prelados, no podrà preualecer contra los eſcogidos, fauoreciendoles nueſtro Señor con ſu gracia, y haziendo con ellos el buen oficio, que auian de hazer de razon ſus Prelados. *Titelmam F. Luis de Leon. P. Martinus del Rio.*

§. III.

ESto es lo que el Saluador añadió miſterioſamente en la carta deſte Obiſpo diziendo; *Tienes vnos pocos en Sardis, los quales no mancharon ſus veſtiduras, y andaran conmigo veſtidos de blanco, porque ſon dignos; el que venciere, aſſi ſera veſtido de veſtiduras blancas, y no borrare ſu nombre del libro de la vida, y confeſſare ſu nombre delante de mi Padre, y de ſus Angeles.* Que fue dezirle; aunque tu ſeas mal Obiſpo, y de ſolo nombre ſin hazer tu oficio, no pienſes que yo he deſamparado tu rebaño, porque *habes pauca nomina in Sardis*, tienes algunos pocos muy eſcogidos, à quien yo conozco de nombre, y los tengo aprobados para el cielo, por cuyo reſpeto me compadezco de ti, y te auiſo que hagas penitencia, y hagas con ellos oficio de buen Prelado. Dize que ſon pocos para dar a entender, que quando el Prelado es malo, y deſcuydado, la mayor parte *Apoc. 3. n. 4.*

de los

de los ſubditos ſe va tras ſu mal exẽplo. Pero ſiempre reſerua nueſtro Señor algunos pocos, q̃ ſon fieles en ſu ſeruicio. Como lo dixo al Profeta Elias quando ſe quexaua; de que todo el pueblo ſeguia el mal exemplo del peruerſo Rey Acab. *He dexado*(dize)*para mi ſiete mil varones,que no han hincado la rodilla a Baal*, porque entre muchos malos,guſto que aya algunos muy buenos. Y como nueſtro Señor permite,q̃ los buenos Prelados,tẽgã algunos ſubditos muy rebeldes,q̃ los labren,y exerciten, y hagã mas eſclarecida ſu paciẽcia:aſsi tãbien ordena,q̃ los malos Prelados tengan algunos ſubditos muy eſcogidos; para q̃ ſe confundã,y auerguencen de ver,q̃ los pies ſon mejores,q̃ la cabeça,y los Diciꝑulos ſon muy mas auentajados, que ſu maeſtro. Y como los que tiené buenos Prelados, ſi ſon malos,merecen mayor caſtigo;aſsi los q̃ tienen malos Prelados,y ſon buenos,merecẽ mayor premio. Y por eſto alaba tanto Chriſto nueſtro Señor a eſtos pocos juſtos q̃ auia en Sardis; diziẽdo q̃ ſon dignos de eſtar en ſu cõpañia,y de andar veſtidos cõ veſtiduras blancas de grã precioſidad en el cielo,aſegurandolos,q̃ ſu nõbre nunca ſera borrado del libro de la vida,ni perderan jamas la corona dela gloria. Y como los malos Prelados ſiempre dan en fauorecer a ſus ſemejantes:aſsi los buenos ſubditos ſuelen viuir deſfauorecidos,y deſpreciados en eſta vida. Y por eſto les promete, que los alabara en la otra delante de ſu eterno Padre,y de ſus Angeles,para que lleuen cõ paciencia el deſprecio,y no ſe dexen lleuar del mal exemplo.

3.*Reg.*19. *n.*18.

Mas para q̃ ſe vea la ſuaue prouidencia de nueſtro Dios en eſte caſo,oyamos lo q̃ dize del mal Prelado, en figura del aueſtruz. La qual tiene alas como de azor, y milano, pero no buela, ni ſe leuanta de la tierra. Y repreſenta al Prelado hipocrita,que tiene nombre de viuo, y eſtà muerto. Y como declara S.Gregorio,tiene apariencia de ſanto, como los q̃ buelan muy alto en las virtudes,pero ſiempre anda apegado con las aficiones a las coſas terrenas: tiene alas de ciencia,y poteſtad para ſu gouierno,pero nũca vſa dellas, para bien de ſus ſubditos,como ſino eſtuuiera a ſu cargo mirar por ellos. Pero q̃ dize Dios a Iob deſta aueſtruz? *Quando derelinquit oua ſua in terra tu forſitam impulnere*

*Iob.*39.*n.* 16.

Lib. 31. *Mor.c.*6.

uere calefacies ea, obliuiſcitur quod pes conculcet ea, aut beſtia apri conterat. Induratur ad filios, quaſi non ſint ſui. Quando dexa los hueuos en la tierra, por ventura tu calentarlos has en el arena? Oluidaſe de que el pie los piſe, o la beſtia del campo los quiebre. Eſta dura para con ſus hijos, como ſino fueran ſuyos. Que es dezir, el Prelado hipocrita, y de ſolo nombre, aunque engendre hijos eſpirituales por el bautiſmo, deſamparalos, y dexalos en la tierra, en medio de grandes peligros. No ſe le da nada, de que el pie del paſagero, que es el mal exemplo de los pecadores, o el pie de la ſoberuia, y de la aficion carnal los piſe, y atropelle, ni de que la beſtia del campo, que es el demonio, con ſus tentaciones los quebrante, y deſmenuce. Porque no mira mas que por ſus comodidades, y tiene entrañas tan duras, y crueles con ſus ſubditos è hijos eſpirituales, como ſino fueran ſuyos, ni le huuieran dado cargo dellos. Mas nueſtro miſericordioſo Dios, y padre de los deſamparados no ſe oluida dellos, ſino ſuple con ſu prouidencia, el deſcuydo de los malos Prelados. Porque como tiene cuydado, en quanto autor de la naturaleza, de ſuplir la falta natural de la aueſtruz, y viendo, que ella no ſe echa como las demas aues, ſobre los hueuos, ni los calienta, ni empolla, ordenò, que el Sol con ſus rayos los calentaſe, y empollaſe: aſsi en quanto autor de la gracia, quando los que ſon por oficio padres eſpirituales, no hazen lo que deuen con ſus hijos, el Sol de juſticia con ſus celeſtiales inſpiraciones, los anima, y aferuora; y los leuanta a la perfeccion, para que ſon llamados.

Deſnudenſe pues los Prelados, deſtas entrañas de aueſtruz para con los ſuyos, porq̃ no ſe quexe Dios dellos diziendo; *Los hijos de Siõ nobles, y veſtidos de oro muy eſcogido, como ſe han conuertido en vaſos de barro? las fieras deſcubren ſus pechos, y dan leche a ſus hijos; pero la hija de mi pueblo es cruel como aueſtruz en el deſierto. La lengua del que mama ſe ha pegado al paladar por la mucha ſed, y los pequeños piden pan, y no ay quien ſe lo reparta*: porque parte por pereza, parte por atender a ſu regalo, dexan de predicar, y gouernar, y de dar el ſuſtento conuiniente a ſus hijos, aunque perezcan de ſed y hambre. Pero los buenos *Thren. 4. n. 2.*

Prelados

Prelados, vistése de entrañas paternales con los subditos, al modo que dezia S. Pablo, *Dios me es testigo, que os amo en las entrañas de Christo Iesu.* Esto es, yo que estoy en las entrañas de IesuChristo, por el amor, que le tengo, os amo con las entrañas, que el os amó, desseando que tambien vosotros esteys dentro dellas.

Ad Phil. 1.n.8.

Finalmente como Dios nuestro Señor por su gran misericordia, fauorece a los buenos subditos, y se compadece de la opression que padecen, y del daño, que los demas reciben, con el mal exemplo, y descuydo del mal Prelado; assi le auisa, que haga penitencia, y se enmiende; porque sino vela en cumplir con su oficio; *Veniam ad te tanquã fur, & nescies qua hora veniam ad te,* vendré a tu casa como ladron, de noche, y de repente, quando estuuieres mas descuydado. Y como el ladron roba la hazienda que halla; assi yo tomare con violencia, y mal de tu grado, los bienes, q̃ en ti hallare, despojandote en la muerte, de las virtudes de la fè, y esperança, que te quedauan, y de la potestad è insignias de Pastor, que tenias. Porque no dizen bien insignias de tanta autoridad, con hombre rendido a tanta malicia; ni ha de quedar con los talentos, quien los tiene enterrados, y no vsa dellos. Ni tengo de permitir q̃ mis ouejas padezcan tanto daño por el descuydo de su mal pastor. *Yo mismo (dize el Señor) visitare a los Pastores, y sacarè a mi ganado de sus manos, y hare que del todo cessen, y que nunca mas le apacienten, ni se apacienten a si mismos, y librarè a mi rebaño de su boca.* Como quien dize; por el amor q̃ tengo a mis ouejas, castigare a los malos pastores, quitandoles el oficio, y la vida, para que los buenos subditos no viuan oprimidos, y los malos no tengan tales exemplos, que los hagan ser peores. Y pues esta venida ha de ser de repente, razon es, que el Prelado descuydado, vele en mirar por si, y por su rebaño. Porque no le suceda lo q̃ mas claramente dixo el Saluador exhortando a que velemos. *Si el mal sicruo dixere en su coraçon; mucho tarda mi Señor en venir, y començare a herir a los criados, y criadas, y a comer, y beuer, y embriagarse: vendra su Señor el dia que no le espera, y en la hora que no sabe, y diuidirle ha de los otros, y pondrale entre los hipocritas.* Esto es; entre los que tenian nombre

Ezech. 34 n.10.

Lucæ. 12. n.45.

de

de viuos, y eſtauan muertos, y teniendo oficio de Paſtores, tratuan a los ſubditos como tiranos, o no tenian cuydado dellos.

Capitulo XVIII. De la ſeſta carta al Obiſpo de Filadelfia, en que ſe ponen las ayudas que da Chriſto nueſtro Señor a los buenos Prelados para gouernar, y predicar la palabra de Dios con fruto, y el premio con que los galardona.

LAs ayudas que Chriſto nueſtro Señor da a los buenos Prelados, para hazer perfectamente ſu oficio, eſtan dibuxadas maranillosamente, en la ſexta carta, que embió al Obiſpo de Filadelfia. Y bien ſe llama ſu Igleſia *Philadelphia*, que quiere dezir amor fraterno: porque eſte es fin del buen paſtor, y el fruto principal que cauſa con ſu buen gouierno, haziendo que reſplandezca en todos los ſubditos la caridad, de quien dixo el Saluador. *En eſto conoceran, que ſoys mis diſcipulos, ſi os amaredes vnos a otros.* Y porque toda la perfeccion de los ſubditos, y Prelados nace de Chriſto nueſtro Señor, quiſo en eſta carta vſar deſte titulo: *Eſto dize el ſanto, y verdadero, que tiene la llaue de Dauid. El que abre, y ninguno cierra, cierra, y ninguno abre.* como quien auiſaua, que el autor de la carta era la ſantidad, y verdad por eſſencia, y fuente de toda la que ay en los hombres. Y el que repartia los eſtados, oficios, y talentos entre ellos, por q̃ tiene la llaue de Dauid, que es la ſuprema poteſtad en el cielo, y en la tierra, para abrir las puertas de todas las coſas grandioſas, que ay en la Igleſia Militante, y Triunfante. Y quando el abre, para que algunos entrẽ, ninguno ay que pueda cerrar la puerta, ni impedir lo q̃ el quiere con eficacia. Y quando el cierra la puerta, o no la abre, ninguno ay que pueda abrirla ſin ſu ayuda. Y aunque eſta poteſtad en Chriſto nueſtro Señor no es mas que vna llaue, que ſe puede llamar llaue maeſtra, que abre todas las puertas, pero en los hombres ſon muchas, y el las reparte todas como le parece. Y las dio principalmente a S. pedro, y a ſus ſubceſſores los Pontifices Romanos, quando le

Ioa. 13. nu. 35.

Apoc. 3. num. 7.

Math. 16. num. 19.

do le dixo; que le daria las llaues del Reyno de los cielos: y assi con facultad de abrir, y cerrar, soltar a los hombres en la tierra, aprouando su sentencia en el cielo. Primeramente a Christo nuestro Señor toca dar la llaue de la potestad Real, y mucho mas de la Sacerdotal, y Pastoral para gouierno de la Iglesia: como consta de las palabras que dixo por Esayas de donde se tomaron estas. *Yo, dize, pondre la llaue de Dauid sobre su ombro. Abrira, y no habra quien cierre: cerrara, y no habra quien abra.* A donde llama llaue de Dauid; segũ algunos Doctores, la potestad Real de Dauid; pero segun S. Geronymo, y otros muchos santos, habla de la potestad Pontifical para abrir, y cerrar el Templo de Dios, q̃ Dauid quiso edificar. La qual prometio de dar a Eliaquim su siruo. Y como el Padre Eterno dio a Christo nuestro Señor figurado por Eliaquin, esta suprema llaue; assi el la va dando a los Pontifices, y Prelados de su Iglesia: y por su vocacion, y eleccion entran en ella, si hã de entrar como deuẽ; porque como arriba diximos, el es la puerta, y el Portero que abre a los llamados. El tambien da la llaue que llaman de la ciencia; con la qual abre, y cierra el sentido de las sagradas Escrituras, y de los diuinos misterios descubriendolos a los humildes, y escondiendolos a los soberuios. El da tambien la llaue de la jurisdicion, y potestad para perdonar pecados en el Sacramento de la penitencia, como arriba se dixo. Y esta es la principal llaue que abre las puertas del cielo. Tambien la da para ligar con censuras, dar indulgencias, y para todos los demas actos de los Pontifices, y Obispos en sus oficios. Y finalmente el da la llaue del espiritu, y de la santidad para exercitar los actos heroycos de todas las virtudes, en el estado, y oficio que encarga a sus siruos. De suerte, que assi la dignidad, como las partes para tenerla, y el buẽ vso della, todo nace de Christo nuestro Señor. Yaũque da estas llaues a sus ministros para que permanezcan en ellos de asiento; pero reserua para si, dar la principal ayuda para vsar bien de todas. Porque el tiene las llaues de los coraçones de los hombres, y con sus inspiraciones los abre, y dispone, para hazer en ellos todo lo que quiere para los fines que pretende. Y por esto dixo Iob hablando de Dios nuestro Señor. *En el está la sabiduria y la*

Ysai. 22. n. 22.

Vide Riberam hic.

En el ca. 3

Lucæ 11. nu. 12.

Iob. 12. n. 13.

y la fortaleza, el tiene el consejo, y la inteligencia. Si destruyere, no aura quien edifique. Si encerrare al hombre, ninguno aura que le aura, si detuuiere las aguas, todas las cosas quedaran secas: y si las embiare, trastornaran la tierra. Mas porq̃ la diligẽcia delos buenos Prelados ayudã mucho a todo esto, oyãlos admirables auisos, q̃ Christo nr̃o Señor les da enla carta, q̃ escriue a este santo Obispo, en quiẽ no hallò cosa digna de reprehẽsiõ, *Conozco (dize) tus obras, mira q̃ he puesto delãte de ti vna puerta auierta, la qual ninguno podra cerrar, porq̃ tienes pequeña virtud, y guardaste mi palabra, y no negaste mi nõbre, yo te dare algunos dela Sinagoga de Satanas, y los harq̃ vengan, y adoren prostrados a tus pies, y sabran q̃ yo te amo, porq̃ guardaste la palabra de mi paciencia, y yo te guardare en la hora de la tentacion, q̃ ha de venir en todo el mundo, tentando a los moradores de la tierra. Mira q̃ yo vengo presto, ten lo q̃ tienes, porq̃ ninguno reciba tu corona.* Apoc. 3. nu. 8.

§. I.

PRimeramente en esta carta presupone Christo nuestro Señor que al oficio delos Prelados pertenece, como ya se ha visto, predicar la palabra de Dios, con grande instancia, y continuacion. Y assi en la consagracion de los Obispos se les dize: *Accipe Euangelium, & vade prędica populo tibi cõmisso, potens est enim Deus, vt augeat tibi gratiã suam.* Y el santo Concilio de Trẽto les encarga q̃ exerciten este ministerio por si mismos, quando comodamente pueden por ser mas proprio dellos, que de otros, por ser pastores, medicos, y maestros de sus subditos. Y para q̃ se alientẽ, y lo hagan con grãde confiãça, dizeles Christo nuestro Señor aquellas palabras. *Ecce dedi coram te ostium appertum, quod nemo potest claudere.* Mira q̃ yo con la llaue de Dauid, q̃ tẽgo en mis manos, he puesto delãte de ti vna puerta auierta, disponiẽdote los coraçones delos hõbres, para q̃ oyã, y recibã tu doctrina, y vẽciẽdo todos los estoruos q̃ el demonio, mũdo y tiene ponẽ para impedirla. Cõ la qual podras hazer tu oficio libremẽte, y cõ mucho fruto. Esto significa la promessa, q̃ a otro proposito refiere Esayas por estas palabras, *Esto dize el Señor a mi Christo Cyro, cuya mano derecha yo tome, para rẽdirle las gẽtes. Abrire delãte del las puertas, y no las cerrarã. Yo yre* Sess. 24. de reformat. c. 4. Esai. 42. nu. 1.

delante de ti, y humillare a los glorioſos de la tierra; quebrantare las puertas de bronce, y deſmenuzare los cerrojos de yerro, y darete los teſoros eſcondidos, y las coſas que eſtauan muy ſecretas, para que ſepas que yo ſoy el Señor Dios de Iſraël, que te llame por tu nombre. Todo eſto haze nueſtro Señor por los Prelados, y Predicadores Euangelicos: cuya mano derecha toma por inſtrumento, para cauſar proſperos ſuceſſos en la conquiſta de las almas. El abre, y quebranta las puertas, y cerrojos de los coraçones mas fuertes, y duros que el bronce, y el yerro en reſiſtir a los buenos conſejos. El va delante de ſus ſoldados guiandolos, y ayudandolos, humillando los coraçones altiuos, que eſtauan rebeldes. El les deſcubre los teſoros de las almas, que eſtauan hundidas, y ſepultadas en el abiſmo de los pecados, y las ſaca a luz, para que ſe apodere dellas. Y ſon tantas las marauillas, que por ſu medio obra en eſtas conuerſiones, que echan de ver que no ſon ſuyas, ſino de ſu Eterno Dios, que los llamò, y eſcogiò para tales empreſſas. Y quando ven que el Señor ſe muestra tan fauorable, y toma a ſu cargo allanar eſtas dificultades, cobran grande ánimo en ſus miniſterios. Y por eſto dixo ſan Pablo, que queria eſtar en Eſeſo haſta el Pentecoſtes. *Oſtium enim mihi apertum eſt magnũ, & euidens: & aduerſarij multi.* Porque me ha Dios auierto vna grande puerta para la conuerſion de muchos, que eſtã diſpueſtos para ello, de lo qual tengo euidentes ſeñales, ſin embargo de que ay muchos enemigos, que lo eſtoruã, mas no ſeran parte para cerrar la puerta, que Dios abriere. Aunque quiere que ſus miniſtros ſe ayudẽ en eſta obra: y por eſto dixo el miſmo Apoſtol, que llegando a Troya, como ſe le abrieſſe grande puerta, *In Domino*, en virtud de Dios, q̃ diſponia los coraçones, no hallò ſu eſpiritu deſcaſo, por faltarle ſu dicipulo Tito, cuya preſencia era neceſſaria, para que los dos juntos hizieſſen fruto en aquella gente.

1. *Cor.* 16. *num.* 8.

2. *Cor.* 2. *n.* 12.

De aqui es, q̃ vnas vezes nueſtro Señor en caſtigo de pecados por ſus ſecretos juyzios cierra eſta puerta, permitiẽdo dureza, y rebeldia de coraçó en los oyẽtes, o haziẽdo q̃ no atinẽ a hablar cõ fuerça los Predicadores, pegãdoſeles la lẽgua al paladar, como a Ezequiel, o impidiẽdoſos, q̃ no vayã a predicarles, como impedia a S. Pab. q̃ no fueſſe a Roma. Otras vezes

Ezeq. 3. *n.* 26.

vezes quiere, que los Prelados, y predicadores le solicite con oraciones, para que abra esta puerta: assi de parte de los que han de oyr, como de los que han de hablar. Y por esto el Apostol dixo a los Colosenses, *Orantes pro nobis, vt Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum misterium Christi, &c.* Orad por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de Christo, de modo, que nosotros hablemos con espiritu, y los oyentes lo reciban con prouecho. Porque de la diuina inspiracion depende principalmente esto. Como lo dio a entender S. Lucas, quando dixo predicando S. Pablo a mucha gente, que creyò vna muger llamada Lydia; *Cuius Dominus aperuit cor, intendere ijs, quæ a Paulo dicebantur.* Cuyo coraçon abriò el Señor, para que atendiesse, y entendiesse las cosas que el Apostol predicaua: Porque el Señor quiso hazerla esta gracia, y ella se auia dispuesto para recibirla.

Ad Rom. 1. num. 13. Ad Col. 4. num. 2. Actu. 16. num. 24.

Pero veamos las cosas que ay de parte de los Prelados, y predicadores, para que nuestro Señor les abra esta puerta. Tres mas principales apuntò Christo nuestro Saluador a este Obispo. La primera es, *Quia modicam habes virtutem*, porque tienes poca virtud, y fortaleza. Como si dixera, porque eres humilde, y te conoces ati mismo, echas de ver, que tienes pocas fuerças para obra tan grande, y para vencer tan grandes dificultades. Y porque te veo desconfiado de ti, y desamparado de socorros humanos, antes muy combatido, y perseguido; todo esto me mueue a mostrar mi omnipotencia, en abrirte la puerta, y facilitarte la empresa de la conuersion de las almas. Para que entiendan los Prelados, que assi como de su parte cierran la puerta al fruto de sus ministerios con la soberuia, y presuncion de sus fuerças è industrias: porque no son dignos de recebir las ayudas dela gracia, los que piensan que no es gracia, sino caudal proprio, y propria industria: assi de su parte la abren, desconfiando de sus fuerças, atribuyendo el fruto de su gouierno, y predicacion a la gracia del Señor, que por ellos obra. 1

La segunda causa es; *Et seruasti verbum meum*, porq̃ guardaste mi palabra, cumpliendo mis preceptos, y consejos, con obediẽcia muy perfecta. Y quien me obedece, y sigue 2

mis traças con rendimiento, como el haze mi voluntad, assi yo cumplo la suya, abriendole las puertas, y quitádole los estoruos de alcançar la uictoria, q̃ dessea de sus enemigos, *quia vir obediens loquetur victoriam.*

Prouer. 21. n. 18. La tercera causa es, porque no negaste mi Fè, en medio de las tentaciones, y tribulaciones, *antes seruasti verbum patientiæ meæ.* Guardaste lo que yo mandè, de tener paciencia siempre imitando mi paciencia, la que yo tube en mis trabajos, y tribulaciones, esperando tambien con paciencia el cumplimiento de mis promessas. De suerte, que la humildad, obediencia, y paciencia delos Prelados, y Predicadores, son grandes motiuos para que nuestro Señor les ayude a conuertir los pecadores, y a rendir a los subditos, para que se les sujeten en todo lo que les mandan. Y por esto añade, *Ecce faciam illos, vt veniant, & adorent ante pedes tuos, & sciant quia ego dilexi te)* yo hare con mi virtud, que todos vengan a oyrte, y te reuerécien postrados a tus pies, adorando a Dios, que tales marauillas obra por tus palabras. De donde veran por esperiencia, que yo te amo; y por este amor, que te tengo, obrò por ti tales cosas, y este amor sera causa de que ellos te amen, y se te rindan con amor, porque tu tambien les gouiernas con amor, porque me amas, y yo te amparare en la hora de la tentacion, y tribulacion, que se lebantare contra ti, para impedir el fructo que hazes. Y siendo yo tu amparador, no tienes de que temer, ni porque desistir de lo que estas haziendo. Para esto le alega dos razones muy eficaces diziendo. *Ecce venio cito, tene quod habes, vt nemo accipiat coronam tuam,* que es dezir perseuera, y ten fuertemente el bien que tienes, sin dexarle por ninguna tribulacion, y dificultad, que se ofrezca, porque presto vendre a premiarle. Y pues la vida ha de ser breue, y con ella se acaua la tribulacion, justo es que te animes a durar firme en ella. Lo segundo, porque no te lleue otro la corona. Pues si tu buelues atras, yo pondre otro en tu lugar; que lleue esta obra adelante; y el alcançara el premio, que yo te diera si tu perseueraras en mi seruicio. Por donde se ve la soberana traza de nuestro Dios en gouernar a los grãdes santos. Porque de tal manera alaba sus grandes virtudes, que les auisa de su mutabilidad para q̃ no se-

no se enbanezcan. Pues por muy santos que sean, pueden en esta vida mudarse, y faltar en la virtud, que tienen, y por esto dixo S. Pablo, *El que esta en pie, mire no caya.* Y porque no piense, que haze merced a Dios, en estar en pie, y perseuerar en en su seruicio, les dize que miren por si; porque si vn criado le falta, luego sabe llamar otro, y como dixo Iob; *Desmenuzara a muchos sin cuento, y pondra otros en lugar de ellos.* Y aunque sabe nuestro Señor el numero de los predestinados, y los que han de recebir la corona de gloria debida a sus merecimientos; pero en esta vida quiere que este oculta, para que todos (como dize S. Agustin) viuan con temor, y temblor, y no den entrada a la soberuia, y presumpcion, procurando (como dixo S. Pedro) hazer cierta su vocacion, y eleccion, con santas obras perseuerando firmemente en ellas.

1. Cor. 10. num. 12.

Iob. 33. n. 4.

Lib. de cor rep. & gratia c. 13. 2. Pet. 1. num. 10.

§. II.

A Esto va enderezada otra grandiosa promessa, que haze Christo nuestro Señor aqui, *Diziendo al que vencier e yo le hare Coluna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldra fuera, y escriuire en el, el nõbre de mi Dios, y el nombre dela ciudad nueua de Ierusalem, que baxa del cielo, y mi nombre nueuo.* Y aunque estas palabras se pueden entẽder del premio especial que se dara en la gloria a los buenos Prelados, y predicadores, que perseueran fielmente en sus oficios hasta la muerte; los quales en el cielo seran honrados, y alabados por sus buenas obras por auer sido Colunas dela Iglesia militante, y seran como Colunas en la Iglesia triunfante, de la qual nunca saldran; preciandose Dios de tenerlos por suyos, y por ciudadanos de la celestial Ierusalem; y honrandose tambien Iesu Christo nuestro Señor de tener tales hermanos, que assi trabajaron en su seruicio. Porque esto significa dezir que escribira en ellos sus nombres. Pero tambien se pueden aplicar al premio que liberalmente suele nuestro Señor conceder a los insignes santos, quãdo han alcançado algunas insignes victorias de sus enemigos espirituales, õ confirmãdolos en su gracia, o dandoles alguna especial fortaleza, y firmeza para perseuerar hasta la muerte, de tal modo que sean Colunas de la Iglesia,

sustentando otros muchos en la Fè, y caridad: a la manera, que san Pablo llamò Colunas a san Pedro, y a Santiago y a san Iuan. Y assi dize san Gregorio: el que esta firme en la obra de Dios con intencion recta, es como coluna en la fabrica espiritual de la Iglesia, para que puesto en medio della, sea de prouecho, y de adorno, y hermosura. Y Ricardo de sant Victor añade. Al que venciere, hazele Dios como Coluna, firme por la Fè; derecha por la justicia: leuantada por la intencion; alta por la contemplacion; y firme, para sustẽtar a otros con la palabra de la predicaciõ, con el sufragio de la oracion, y con el exemplo dela acciõ. Mas porque Christo nuestro Señor en esta promessa atiẽde a las dos famosas Colunas, que auia en el Templo de Salomon, por la hermosa fabrica dellas se pueden sacar las grandezas desta promessa en fauor de los Prelados de la Iglesia, presuponiendo lo que destas Colunas se dixo en el tercero tratado del segundo tomo.

Ad Gal. 2 num. 9.

17. Mor. c. 14.

In Apoc. 2

Cap. 1. 3. Reg. 7. nu. 15. Porque primeramente las Colunas eran dos en todo semejantes, pero la vna estaua ala mano derecha, y se llamaua, *Iachin*, que quiere dezir *Fundado en firmeza*. La otra a la mano yzquierda, y se llamò *Booz*, que significa, *En quien esta la fortaleza*. La primera representa los sumos Pontifices, successores de san Pedro, que tienen la mano derecha, y la primacia, sobre toda la Iglesia vniuersal, con mayor autoridad, y potestad, que los demas Obispos; y son Colunas fabricadas por el mismo Christo, con tanta firmeza, q̃ dixo a S. Pedro, y en el a todos sus succesores en el Pontificado, *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi Iglesia, y las puertas del infierno no podran preualecer contra ella*. Porque nunca faltara la Fè, y confession de san Pedro, que professan sus succesores, a quien esta dada infalible autoridad para defenderla, sustentarla, y confirmarla; de modo que no puedan derribarla las astucias, y argumentos delos Hereges, ni las persecuciones furiosas de los Tiranos, ni todo el poder de los demonios. La segunda Coluna de la mano yzquierda, semejante a esta, pero inferior en el lugar representa a los demas Obispos, y Prelados, que se juntan en los Concilios, aunque han de estar vnidos con su cabeça, el Pontifice Romano; y son tan firmes, y fuertes en la

2. Paral. 3 nu. 11.

Hier. 52. num. 21.

Math. 16. num. 18.

Fè, y

Fè, y religion Christiana, que no aura poder en la tierra, que pueda preualecer contra ellos. Y por esto llamò san Pablo a la Iglesia, Coluna, y firmeza de la verdad. Y en su modo cada Obispo, y Prelado, si tiene la perfeccion propria de su estado, es como Coluna de su Iglesia particular, con gran firmeza, y fortaleza para sustentarla, y ampararla en la Fè, y religion, que professa. Y porque la firmeza de todas estas Colunas estriua en la doctrina de los santos quatro Euangelios, predicada, y declarada por los doze Apostoles, y sus legitimos successores, de aqui es, que cada Coluna tenia quatro dedos en grueso, y doze codos en ancho, estando huecas por de dentro. Para que entiendan todos los Prelados, que si miran a lo interior, que tienen de su cosecha, son hombres huecos, vanos, y vacios de ser como los demas. Y en este conocimiento de su nada han de fundar su firmeza, y reconociendo, que no es suya, sino de Dios. El qual, como dize Iob, tiene puesta la tierra, que es la cosa mas firme del mundo, sobre nada. Porque su omnipotentia es la que la conserua; en cuya comparacion todas las potestades criadas son como nada, y como vna cosa hueca. Y si el Señor (como dize Dauid) no confirmasse estas Colunas, con qualquier terremoto darian en tierra. Y por esto (dize san Agustin) los doze Apostoles faltaron la noche de la passion, para que viessen, que de suyo eran huecos, y mudables; pero fueron fortalecidos despues de la Resurreccion, para que reconociessen, que su firmeza les venia de la diuina gracia. Y por la misma razon eran huecos los chapiteles de las Colunas, que significauã la diuersidad de gracias, y ministerios, y obras anejas a estos estados: para significar, que todas se han de fundar en esta humildad, para que su belleza, y grandeza se afirme en Dios, de quien proceden, aunque sea vano, y hueco el subjeto, en que se reciben.

1. *Ad Thi.* 3. *nu.* 15.

Iob. 26. *n.* 7.

Isai. 40. *num.* 17.

Psal. 74. *num.* 4.

In dictum Psal.

3 Pero assi como estos chapiteles tenian vnas faxas a modo de cadena, o red, con admirable variedad, y hermosura, dando siete bueltas al rededor: y en los huecos, que tenian cada vna, estauan cien granadas, y otras ciento colgauan por de fuera; assi han de entender los Prelados, que para hazer bien su oficio, han de tener varias gracias, y

virtudes, recogiendo en ſi, como arriba diximos, las que eſtan derramadas por los de mas fieles, procurando ſeñalarſe en todo genero de ſantas obras, interiores, y exteriores, para gloria de Dios, y edificacion de ſu Igleſia, y prouecho de los ſubditos. De modo que a cada obra exterior correſponda otra interior proporcionada; y la interior no ſe quede alla dentro, ſino brote por de fuera otra exterior para bien de otros. Yaunque la veſtidura del ſumo Sacerdote antiguo, en el ruedo, que anda mas cerca del ſuelo, tenia colgadas ſetenta y dos granadas; mas aqui en el chapitel, que eſtà en lo alto de la Colnna, eſtauan ducientas; para ſignificar que todas las obras de los Prelados han de ſer perfectas con la variedad de afectos, que repreſenta los muchos granos de las granadas. Pero con eſta diferencia, que las obras de caridad, y miſericordia corporales, que ſon de ſuyo mas baxas, y ſe exercitan en remediar las neceſsidades del cuerpo viſitandolos enfermos, viſtiendolos deſnudos, y otras ſemejantes, han de ſer menos en numero. Mas las obras eſpirituales, que ſon de ſuyo mas altas, enſeñando, aconſejando, y corrigiendo, y otras tales han de ſer mas en numero, y con mayor abundancia; por ſer mas proprias de los Prelados; cuyo principal gouierno es de las almas, y en orden a ellas miran por el bien de los cuerpos.

Exod. 28. num. 33.

Demas deſto, los chapiteles ſe rematauan en vnos lirios, o azuzenas, que repreſentauan los eſclarecidos premios, y Coronas, que ſe dan a los que ſon Colunas de la Igleſia gozando de la contemplacion, y vnion de amor con aquel Señor, que ſe llama Lirio, y Azuzena, con ſus cinco ojas blanquiſsimas, y hermoſiſsimas, y con otras cinco florecicas dentro dellas, que ſon los atributos mas principales de la diuinidad deſte Señor, cinco que llaman Poſitiuos, y campean mas, y aficionan la voluntad, conuiene a ſaber ſu ſabiduria, omnipotencia, caridad, miſericordia, y juſticia, y otros cinco, que llaman negatiuos, mas ſecretos, y eſcondidos, es a ſaber ſer eterno, inmenſo, infinito, incomprehenſible, è inefable. La viſta deſtas diuinas perfecciones, y el amor, y gozo

Cant. 2. n. 2.

4

y gozo que ay en verlas, es la bienauenturança de los santos. Y deſtas flores oloriſimas ſe texe la corona, con que ſe premian ſus trabajos.

Eſſas ſon las Colunas, que nueſtro diuino Salomon ha pueſto en la puerta del Templo de ſu Igleſia, para que todos los fieles miren en ellas, y aprendan de los eſclarecidos exemplos, que vieren en ſus ſantos Prelados, y con ellos ſe fortifiquen, y confirmen en la pretenſion de las virtudes. Para eſte fin eſcriue Chriſto nueſtro Señor ſobre eſtas Colunas los tres nombres, de que aqui haze mencion, el nombre de Dios, y ſu nombre nueuo Ieſus, y el nombre de la nueua ciudad de Ieruſalem, para que entiendan los Prelados, que han de tener impreſſos en ſus coraçones, y en ſus vidas, el ſanto nombre de Dios, y ſus diuinas perfecciones: porque a ellos mas eſpecialmente ſe dize, *Sed ſantos como yo ſoy ſanto: y ſed perfectos como vueſtro padre celeſtial es perfecto.* Tambien han de traer impreſſo el nombre nueuo de Ieſus, renobandoſe a imitacion de eſte Señor con tanta ſemejança con ſus virtudes, que reſplandezca en ellos la ſalud, y ſantidad, que cauſo el Saluador. Y finalmente han de traer el nombre de la celeſtial Ieruſalem, como ſi fueran ciudadanos della, imitando a los bienauenturados en hazer la diuina voluntad en la tierra, como ellos la hazen en el cielo. Y deſte modo ſe han de poner por dechado a ſus ſubditos, diziendoles, como el Apoſtol, *imitadme ami, como yo imito a Chriſto.* El qual (como ſe dixo en el lugar citado) es el molde de toda la fabrica de deſtas Colunas, que eran de metal vaziado; porque a ſu imitacion han de hazer los Prelados, todas las obras, y miniſterios ſiguiendo perfectamente ſus heroycas virtudes.

1. *Pet.* 1. *num.* 16. *Math.* 5. *num.* 48.

1. *Cor.* 11. *to.* 2. *tra.* 3. *c.* 1.

(.?.)

Capit.

Capit. XIX. De la ſeptima carta al Obiſpo de Laodicea contra los Prelados tibios, y iluſos en ſu gouierno: y el modo de corregirlos.

(.2.)

Apoc.3.n. 15. CON los Prelados, de que hezimos mencion en el cap. 11. ſiguen otros en algo peores que ellos, qual era el Obiſpo de Laodicea; a quien Chriſto nueſtro Señor eſcriuio la ſeptima carta, que dize aſsi, *Hæc dicit amen, teſtis fidelis, & verus, qui eſt Principium creaturæ Dei*, Eſtas coſas dize el que ſiempre es el miſmo, y es teſtigo fiel, y verdadero, y principio de la criatura de Dios, que es el alma renouada, y ſantificada con ſantidad verdadera. *Conozco tus obras, que ni eres frio, ni caliente. Ojala fueras frio, o caliente. Mas porque eres tibio, y no frio, ni caliente, yo te començarè a lançar de mi boca. Porque dizes; ſoy rico, y abaſtado, y no tengo neceſsidad de coſa alguna. y no ſabes, que eres infeliz, y miſerable, pobre, ciego, y deſnudo. Por tanto yo te perſuado, que compres de mi oro encendido, y apurado, para que ſeas rico, y te viſtas con veſtiduras blancas, y no ſe deſcubra la confuſion de tu deſnudez. Vnge tus ojos con vn colirio, para que veas.* Eſto dixo el Saluador a eſte Obiſpo, diſtinguiendo tres ſuertes de hombres en la Igleſia, y religiones, y en todos los eſtados. Vnos, que llama frios, otros calientes, y otros tibios, en algo peores, que los frios. Y començando por lo mas claro, frios ſe llaman los que ſon malos, y ſe conocen por tales. Porque no eſtan tan ciegos, que no tienen ojos para ver ſus pecados. Calientes ſon los juſtos, que proceden con ſincera intẽcion de agradar a Dios; procurando amarle con verdadera caridad. Tibios ſon los que tienen algo de ambos, en quanto de verdad, ſon grandes pecadores, pero tienenſe por juſtos; porq̃ la ſoberuia les ha cegado, para que no ſe conozcan, y por ella el demonio los tiene iluſos, y trae engañados: y haziendo muy mal ſu oficio, pienſan que le hazen muy bien; y por eſto ſon peores, que los frios, por tener eſtado muy mas peligroſo, y eſtar mas cerca de ſu perdicion. Porque quien ſe tiene por enfermo, buſca

enfermo, busca el medico, y aplica medicinas, para curarse. Mas quien esta enfermo, y se tiene por sano, no trata de curarse. Y sin que lo sienta, vendra a morirse. Tal era este Obispo, como dize S. Gregorio, y otros santos, el qual se tenia por rico de virtudes, jactandose con soberuia de ellas; pero nuestro Señor le llama pobre, porque carecia de las riquezas espirituales: y ciego, porque no conocia su pobreza: y desnudo, porque perdio la vestidura de la caridad. Y lo que peor es, no conocia que la auia perdido. Y como el agua tibia prouoca a vomito; assi este modo de tibios prouoca a nuestro Señor a que los vomite, y aparte de si. Aunque como es misericordioso, no lo haze de vn golpe, sino primero comiença a vomitarlos, como quien da arcadas, y se congoja de tenerlos consigo, permitiendo algunos desamparos, y castigos, y que vayan deslizando en mayores pecados, para que se conozcan por pecadores si quiera por sus obras tan malas. Y quãdo ve q̃ esto no aprouecha, suele lançarlos del todo, apartandolos del cuerpo mistico de su Iglesia, como lo haze en la hora de la muerte. Y aunque este modo de tibieza, es peligroso en todos los Christianos, mucho mas en los Obispos, y Prelados, y en los que tienen grandes estados. Porque si vna vez estan ciegos con soberuia, ay pocos que se atreuan a desengañarlos, y reprehenderlos. Y assi perseueran con mas seguridad en sus vicios, y descuydos, sino es que nuestro Señor misericordiosamente con su illustracion les auise, como a este Obispo, de su peligro.

Libr. 34. Mor. c. 2. D. Ambr. ser. 2. in Psal. 118 Orig. hõ. in Psal. 38 D. Th. q. 3. de malo ar. 13. ad 1

Otro modo ay de tibieza con alguna semejança al passado, llamando frio a qualquiera que está en pecado mortal, y caliente, o seruiente al justo seruoroso en el diuino seruicio, y tibio al justo, que estando en gracia, carece del seruor de la caridad. Pero como aduierte san Gregorio, ay vn tibio, que del frio va subiendo al estado del calor, y de malo que era, va poco a poco subiendo a ser bueno, y seruoroso, aunque no ha llegado a serlo: y este no es dañoso estado, pues ay esperança de alcançar lo que pretende. Otro tibio ay, que del calor va baxando al estado de frialdad, porque de bueno se va poco a poco deslizando en faltas, que le disponen para perder la caridad, y este estado es muy

3. p. past. admini. 35

muy peligroſo: porque ſi vna vez le lança nueſtro Señor de ſi, permitiendo graues caydas, con mayor dificultad (dize Caſiano) buelue al eſtado primero: como el hombre, no arroſtra a comer lo que vna vez ha vomitado. Pero muy mas peligroſo eſtado es eſte; quando la tibieça eſta encubierta, y el tibio no la conoce, ni ſe tiene por tal. Porque ſin ſentir viene a perder la caridad, y toda via ſe tiene por juſto, ni trata de curar la enfermedad mortal, que tiene, y no conoce. Y deſtos dixo el Eccleſiaſtes; *Ay vnos malos que viuen tan ſeguros, como ſi tuuieſſen obras de juſtos*; porque pieſan que ſus obras ſon buenas, y ſu ceguedad les cauſa eſta falſa ſeguridad. Y eſta tibieza es tambien muy mas perjudicial en el Prelado, porque ni tiene quien le auiſe, ni quien le aguije, y ſi el eſta ciego con ſoberuia, como podra ſer guia de los otros? Como conocera las faltas de los otros? o podra reprehenderlas con prouecho? Porque le dira el Saluador *Hypocrita, echa primero la viga, que tienes en tu ojo, y entonces podras ver como echaras la paja, que tu hermano tiene en el ſuyo.* Viga en el ojo, dize ſan Bernardo, es la ſoberuia ciega, que predomina en el Prelado. Yllamaſe Hypocrita: porque deſcubre lo que no tiene, y parece que ve eſtando ciego. Y ſino quita eſta viga, mal podra ver y corregir los pecados de los ſubditos, que ſon como pajas comparados con los ſuyos.

Colla. 4. c. 12.

Eccl. 8. n. 14.

Math. 7. num. 5. Tract. de gradib. humilitatis.

§. I.

PAra atajar eſtos daños, y peligros ſirue el aniſo, que Chriſto nueſtro Señor dio a eſte Obiſpo, diziendole: *Yo te perſuado que compres de mi, oro encendido, y apurado, para que ſeas rico.* Y vſa deſta palabra, *Perſuado*, pudiendo dezir, *mando*: para que aprenda el ſoberuio Prelado la modeſtia, con que ha de tratar a los ſubditos; eſpecialmente a los mas ancianos, pues aſsi los trata el miſmo Chriſto. Al modo que dixo ſan Pablo a Filemon. *Aunque tengo tal confiança de ti, que pudiera por la autoridad, que tengo de Chriſto, mandarte lo que te eſta bien; mas por la caridad no quiero ſino rogartelo;* Con lo qual obligan mas a los ſubditos, para que obedezcan, y eſten ſubjetos. Tambien la palabra, *Perſua-*

Epiſt. ad philemonem nu. 8.

Perſuado, da a entender, quando los ſubditos eſtan engañados como eſte Obiſpo, no es bien mandarles la coſa deſnudamente; porque con dificultad rendiran ſu proprio juycio, antes reſiſtiran a lo que ſe les manda, y aſsi es mejor perſuadirles con viuas razones el mal que tienen, y lo bien que les eſta executar lo que les piden, porque deſengañado el entendimiento, con mas facilidad ſe inclina la voluntad a cumplir lo que ſe les manda. Y eſto haze nueſtro Señor con ſus interiores illuſtraciones, è inſpiraciones. Las quales ſuelen primero conuencer al entendimiento para que aprueue èbien que le deſcubren, y luego mueuen la voluntad para que le ame, y le abrace con eficacia.

2 Y lo que a eſte tibio perſuade es, que compre el oro de la caridad que le faltaua: porque aunque la gracia, y la caridad ſe dan al hombre de valde ſin ſus proprios merecimientos, y por eſto ſe llama gracia como dixo ſan Pablo; mas al tibio dizele que la compre, para que hecho fuera la tibieza, y entienda que le ha de coſtar algo el diſponerſe para recebirla. Y eſta diſpoſicion junta con los merecimientos de Chriſto, ſera precio con que ſe compra, no por lo que tiene de nueſtra parte, ſino por lo que tiene de la ſangre de Ieſu Chriſto, que es el precio grande con que fuimos redimidos, y nos comprò la gracia, y caridad, con que ſomos juſtificados. Demas deſto, como los tibios an perdido la ſed, y deſſeo de los bienes eſpirituales, y de creer en ellos, pideles q̃ los compren cõ el precio del deſſeo, y ſed de alcançarlos. Porq̃ es nueſtro Dios tan amigo de dar ſus dones, q̃ toma por precio el grã deſſeo de recibirlos, y los ruegos, y oraciones q̃ multiplicamos para alcançarlos. Deſte modo declara S. Gregorio Nacianceno lo q̃ dixo Eſayas. *Los q̃ teneys ſed, venid a las aguas, y los q̃ no teneys plata, cõprad, y comed. Venid, y cõprad ſin plata, ni otro trueque vino, y leche.* O alteza dela diuina liberalidad, eſte bien (dize) con ſer tan grande, ſe te propone, para q̃ le compres con ſolo el precio de la voluntad; *Appetitionem ipſam Deus in gentis prætij loco habet, ſitit ſitiri, bibere cupientibus potum præbet: cum à Deo beneficium petitur, beneficio ducit; iucundius dat, quàm alij accipiunt.* es Dios tan magnifico,

Ad Rom. 11. n. 6.
Ad Rom. 3. num. 24.
1. Cor. 6. nu. 20.
1. Petr. 1. nu. 18.
Orat. in ſanctum Baptiſma.
Iſai. 55. n. 1

co, que tiene ſed de que tengamos ſed de ſus dones, y tiene por beneficio, que le pidamos ſus beneficios: y con mas alegria los da, que nóſotros los recibimos. Y por eſto toma el deſſeo por precio, con que ſe los pagamos.

Mas no ſe contenta nueſtro Señor, con dezir al Prelado tibio, que compre oro, ſino añade que ſea, *Ignitum, & probatum*, oro encendido como fuego, apurado, y purificado de toda eſcoria. Para enſeñarle, que la caridad, de los Prelados ha de ſer muy perfecta, y a modo de fuego ha de tener dos condiciones. Conuiene a ſaber, que ſiempre ſuba a lo alto, y que abraſſe, y conuierta en ſi a todo lo que ſe le junta. Porque ſiempre ha de hernir con feruoroſo deſſeo de creçer, y ſubir a la contemplacion, y amor de las coſas celeſtiales: y procurar encender, y abraſar con eſte fuego a ſus ſubditos, para que ellos tambien ardan en amor. Y porque en los feruores ſuele auer engaños, dizele que compre oro apurado, procurando como (dixo ſan Pablo) ſer fiel miniſtro con caridad no fingida, ſino pura ſin mezcla de ſin terreno. Finalmente dezirle que compre oro encendido, y apurado, es como ſi le dixera, que procuraſe ſer como vno de los Serafines, cuyas propriedades arriba referimos. Con vna caridad como eſta, el Prelado, que ſe tenia por rico, y era pobre, quedara verdaderamente rico, y alcançara las veſtiduras blancas, y precioſas de las demas virtudes, y dones que acompañan a la caridad, con las quales cubre la deſnudez paſſada, y queda hermoſo, y reſplandeciente con el exercicio de ſantas obras. Por que ſi adorna ſu cuerpo con ricas veſtiduras para celebrar de Pontifical los diuinos miſterios, mas razon es, que adorne el alma con ellas, para que parezca bien a Dios, y a los hombres, que vieren ſus buenas obras.

2. *Ad Cor. 6. num. 4.*

En el cap. 6. y en el tra. 3. c. 2.

Lo quarto le encarga nueſtro Señor, que vnja ſus ojos con vn colirio para que vea, y ſane de la ceguedad que tiene. Eſte Colirio (como dize ſan Gregorio) es la meditacion de las palabras de Dios con las obras a que inclina. eſpecialmente con la mortificacion de las paſsiones; porque eſta conſideracion atenta, y penetratiua con pura intencion, y deſſeo de hallar la verdad, que mas le conuiene para

1. *p. Paſt. c. 11.*

para su remedio esclarece los ojos del alma, para que vea lo que antes, como ciego, no via. Primero vee su pobreza, desnudez, y miseria, y reconoce la ceguedad, que tenia, y se confunde, y humilla por ellas. Y por esto dixo Ruperto, que la humildad era el colirio, que quita las cataratas de los ojos, como el lodo con que Christo nuestro Señor diò la vista al que naciò ciego. Y Ricardo dize, que el colirio es la amargura, y llanto de la penitencia, que con las lagrimas purga el humor de los pecados, y passiones, y dexa los ojos esclarecidos; como la hiel del pece sanó la ceguedad de Tobias. Pero, assi la humildad, como la penitencia, nacen dela meditacion, q̃ enciende este fuego; especialmente del conocimiento de si mismo, y del conocimiento de Christo Redemptor nuestro, y de los trabajos, y tormentos que padeciò en su passion por nuestros pecados: cuya hiel, y vinagre, y las de mas amarguras, si se aplican con la meditacion a los ojos del espiritu, los esclarecen, quitando dellos la viga de la soberuia, y la hinchazon de la vanidad; y confunden la tibieza, alentando a viuir con mayor feruor. Pues por esto dize el Profeta en nombre deste Señor: *Acuerdate de mi pobreza, de mi amargura, y hiel;* y luego responde. *Con gran acuerdo me acordare, basta que mi alma se seque en mi de pena, pensando estas cosas en mi coraçon, esperare en mi Dios*, de quien me ha de venir el remedio.

In Apoc. 3

Ioa. 9. n. 6

Thob. 6. n. 9.

Thren. 3. num. 19.

§. II.

PERO no passemos en silencio el modo marauilloso de corregir a los tibios, y a otros pecadores, q̃ Christo nuestro Señor aqui nos enseñó. Porque primero descubriò a este Obispo sus faltas, por su orden con distincion, diziendole la vltima falta, que de si tenia, y como de verdad era pobre, miserable, desnudo, y ciego. Luego le fue aplicando con blandura remedios proporcionados a su dolencia. Contra la pobreza le combida con el oro; contra la miseria de su tibieza, con el ardor del fuego; contra la desnudez con las vestiduras blancas; y contra la ceguedad con el colirio. Para que entiendan los Prelados el

modo, como han de curar los vicios de los ſubditos, y corregirlos, procurando primero, como buenos Medicos, conocer las enfermedades, y ſus rayzes. Luego deſcubrirlas al enfermo, para que quiera ſer curado, aficionandole a ello: porque las enfermedades del eſpiritu no pueden curarſe, ſino con voluntad, y conſentimiento del pecador. Pues por eſto (dixo ſan Aguſtin) quien te crio a ti ſin ti, no te juſtificarà a ti ſin ti. Deſpues han de aplicarle las medicinas proporcionadas a la enfermedad: porque de otra manera no ſeran de prouecho; pues el Colirio, que es medicina de los ojos, no aprouecha para ſanar el mal de los oydos. Y aſsi dize ſan Baſilio, que el ſuperior ha de ſer como el Medico, y enfermero, que cura a muchos llagados, y les quita la podre de las llagas, *Et pro natura vniuſcuiuſque mali remedia ei adhibet accommodata*, poniendo remedios acomodados a lo que pide la calidad de qualquier mal. Y para que el enfermo guſte de aceptar el remedio, aunque ſea amargo, es meneſter perſuadirle, que ſe le aplica puramente por ſu ſalud, y prouecho, y no por rancor, o aborrecimiento.

Serm. 15. *de verbis Apoſtol. tom.* 10.

Regu. 30.

6

Eſto es lo ſexto, que dixo Chriſto nueſtro Señor a eſte Obiſpo, *Ego, quos amo, arguo, & caſtigo.* Yo a los que amo, arguyo, y caſtigo. Como quien dize; Todo eſto, que te digo, y exhorto, y amenazo, y los caſtigos, y trabajos, que ves en tus compañeros, entiende que nace del amor, que tengo a ti, y a ellos. Porque deſſeo vueſtro bien, y que alcanceys el fin, para que os he criado, y redimido. A los que aborrezco, y quiero deſamparar por ſus pecados, dexolos como a enfermos deſauciados: antes les digo como a Iſrael. *No me enojarè mas cõtigo. Mi zelo ſe ha apartado de ti. Mi pueblo no ha querido oyr mi voz, ni Iſrael atiende a lo que le mando. Dexolos cumplir los deſſeos de ſu coraçon, y ran ſiguiendo ſus inuenciones.* Mas deſpues pagaran por junto todos ſus pecados. Pero a los que amo con amor de Padre, reprehendo ſus vicios, arguyo contra ellos, para conuencerlos, y caſtigarlos con trabajos temporales, para que ſe diſpongan a recebir los bienes eſpirituales, que les faltan. Con eſte eſpiritu miran los ſantos las reprehenſiones, y caſtigos de Dios: y como

Apoc. 3. *n.* 19.

Ezech. 16. *num.* 42. *Pſal.* 80. *num.* 12. *Rom.* 1. *n.* 28.

y como entienden, que nacen de amor para ſu bien; no ſolo no ſe indignan, ſino las deſſean: diziendo como el ſanto Iob: *Quien me dieſſe, que el que ha començado a afligirme, ſuelte ſu mano, y me corte*: Porque (como declara ſan Gregorio) quando el criador no muestra el amor, que nos tiene con darnos trabajos; es como ſi tuuiera la mano atada, para caſtigar nueſtros vicios. Y entonces las deſata, quando exercita lo que deſſea. Y por eſto añadiò Iob: *Eſte ſea mi conſuelo, que afligiendome con dolor, no me perdone.* Como ſi dixera: porque perdonas en eſta vida à algunos, para caſtigarlos en la otra, deſſeo que me caſtigue aqui, porque para ſiempre me perdone. Y de aqui tambien han de ſacar los Prelados el cuydado, que han de tener, de que entiendan los ſubditos, que ſus reprehenſiones, y caſtigos no nacen de vengança, ſino de caridad, y del amor, que les tienen, como padres, que caſtigan a ſus hijos, como dize ſan Pablo, que lo haze Dios con los ſuyos.

Iob.6.n.9.

Lib 7.mor. c.7.

Ad Hebr. 12.nu.7.

7. Mas adelante paſſan los auiſos, que da el Saluador a eſte tibio diziendole: *Æmulare*: Ten emulacion, y zelo. En lo qual le aplica otro remedio muy conueniente contra ſu tibieza. Y no declara las coſas, de que ha de tener emulacion: para que ſe entienda, que de todas las que ſon perfecta materia della. Lo primero, ha de tener zelo de ſalir de ſu eſtado malo, y tibio, y aprouechar en las virtudes, pretendiendo ſiempre las mas excelentes. Al modo que (dixo ſan Pablo) *Æmulamini charismata meliora*. Seguid las gracias mejores; y otro camino mas excelente, que os deſcubri, que es de la feruoroſa caridad. Y en razon deſto le auia dicho, que compraſſe no qualquier oro, ſino el mejor de todos, el mas reſplandeciente, y apurado; y que ſe viſtieſſe no qualeſquiera veſtiduras, ſino muy blancas, y precioſas. Lo ſegundo ha de tener emulacion de los ſantos feruoroſos, imitandolos, como dixo el miſmo Apoſtol, en lo bueno, que hazen, y en el feruor, que tienen. Y por eſto Chriſto nueſtro Señor entre las cartas, q̃ eſcriue a los tibios, pone las que embia a los feruoroſos: para que cobren ſanta embidia de ſus virtudes, y de los fauores, q̃ reciben por ellas.

I. Cor. 12. num.31.

Ad Gala. 4 nu.18.

Lo tercero, ha de tener celo del bien de ſus ſubditos, animandoſe a procurarle por todos los medios poſsibles; porque ya que tiene cargo de otros, no baſta que cele ſu proprio bien, ſi tambien no cela el ageno. Y pues en ambos caſos ha ſido tibio, en ambos ha de ſer feruoroſo. Y finalmente le dize, que cobre celo y brio, para aplicar los remedios, y ſeguir los conſejos, que le ha dado, como ſi dixera; no perſeueres en tu tibieza, aguardando a que acabe de vomitarte, ſino cobra vn ſanto coraje contra ti y contra tus vicios, y trata luego de atajarlos.

Mas porque el remedio de nueſtros males comiença 8
por la penitencia, añade el octauo auiſo: *Age pœnitentiam* haz penitencia; y no qualquiera, ſino perfecta con gran celo contra tus pecados, procurando que la contricion, confeſsion, y ſatisfacion ſea en todo muy cumplida. Porque no perdieſſe la eſperança del perdon, por la muchedumbre de ſus pecados, o alegaſſe que no tenia fuerças para hazer penitencia dellos; dizele juntamente: *Yo eſtoy a la puerta llamando, ſi alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, yo entrare a el, y cenare con el, y el conmigo*, como ſi dixera. Aunque me has hechado de tu coraçon, y alma, ſoy tan bueno, que deſſeo boluer a ella. Y ſabe que eſtoy a la puerta, llamandote con mis inſpiraciones, prouocandote a que te duelas de tu mala vida, y trates de mudarla, y mejorarla. De ſuerte que no quedara por mi entrar en tu alma con mi gracia, y caridad: pues yo te prenuengo, y te ruego que me abras, y conſientas con lo que la voz de mi inſpiracion te dize. Y ſi me abrieres, no ſolo no te vomitare, ni lanzare de mi; antes me ſentare contigo a cenar, como vn amigo con otro. Yo cenare contigo, y tu conmigo: yo comere los affectos de contricion, y los propoſitos y actos de amor, que me ofreces, y te incorporare dentro de mis entrañas, para que eſtes vnido conmigo por gracia, y caridad, con intima vnion de amor; y tu comeras de las dulçuras, y fauores que te hare, con la paz, y ſeguridad de tu conciencia, deſpues de la feruoroſa penitencia. Y a eſte combite no le llama comida, ſino cena, que ſe haze de noche, quando el hueſped ſuele quedarſe en la poſſada;

para

que entienda, que quanto es de su parte, entra en el alma con deseo de perseverar en ella todo el tiempo de esta vida, y despues admitirla a la cena eterna de la gloria. En lo qual descubre su infinita caridad con los pecadores; pues como se dixo en el primer tomo, les da esperanças de que no seran parte sus pecados, para que no trate estrecha familiaridad con ellos. *Ioa. 14. n. 16. Alium paracletũ dabit vobis, vt maneat vobiscũ in eternum.*

9 De aqui tambien han de aprender los Prelados el modo de corregir, y castigar a los culpados, concluyendo siempre la reprehension con esperança del perdon; y de que si se enmiendan, podran boluer a su antigua honra. Porque algunos ay tan pusilanimes, que les parece, que en auiendo caydo en alguna falta grane, y perdido el credito con los superiores, nunca mas podran boluer a cobrarle. Ves ocasion de que echen la soga tras el caldero, y acaben de perderse. Y si los Prelados les diessen ocasion para pensar esto, serian reos delante de Dios, y crueles contra los subditos, haziendo sus pecados irremisibles en sus ojos, y sus caydas irreparables. Y pues en los ojos de Dios no lo son, justo es que no lo sean en los suyos: y que de tal manera reprehendan, y castiguen a los culpados, aunque merezcan ser vomitados, y lançados de su comunidad, q̃ no les pongan en desesperacion, para que ellos dé nueua ocasion a ser vomitados antes de tiempo. Sino q̃ antes mezclen la reprehension con la esperança del perdon, asegurandoles, que si hazen verdadera penitencia, y mejoran la vida, seran admitidos a su dignidad antigua; como el hijo Prodigo fue admitido de su padre, y como este Obispo fue rogado del Saluador con tanto regalo, como se ha visto. *Lucæ 22. num. 29.* Y finalmente concluye nuestro Señor su 10 Carta con decir: *Al que venciere dare que se siente conmigo en mi trono, como yo vencí, y me senté con mi Padre en el suyo.* Como quisiera, Ninguno desmaye, por auer sido vencido del Demonio, y de su carne, sino torne de nueuo a pelear contra sus enemigos, porque si los vence, y perseuera en esta victoria, yo le dare vna silla en mi Reyno, para que Reyne conmigo, como yo Reyno con mi Padre, por auer peleado, y vencido en esta vida. Y como digo, que le sentare a mi misma mesa, y le dare a comer de los manjares,

que yo tomo, que ſon la viſta clara de mi diuinidad, ſin tambien le prometo, que le pondre en mi miſmo trono, y le dare a gozar de las riquezas, y teſoros del Reyno, que yo poſſeo, para que el que me imitò en la pelea, y en la victoria, ſea participante de mi gloria por todos los ſiglos, Amen.

Cap. XX. En que ſe pone vna ſuma de todo lo que pertenece al perfecto Prelado, ſacado de lo que ſe ha dicho en eſte tratado por la ſemejança de los Serafines, que vio Eſaias con ſeys alas.

POR concluſion deſte tratado ſacaremos, de lo que en el ſe ha dicho, vna ſuma de todas las coſas, que pertenecen a vn perfecto Prelado. Las quales ſe reducen a las dos, que encargò ſan Pablo a los Obiſpos de Aſia, diziẽdoles: *Attendite vobis, & vniuerſo gregi, in quo vos Spiritus ſanctus poſuit Epiſcopos, regere Eccleſiam Dei, quam acquiſiuit ſanguine ſuo.* Atended a voſotros, y a todo vueſtro rebaño, en el qual os puſo el Eſpiritu ſanto por Obiſpos para regir la Igleſia de Dios, que el redimiò con ſu ſangre. En las quales preſupone el Apoſtol, lo que ha de ſer fundamento deſta perfecion. Y es, que ningun Obiſpo, ni Prelado ſe cargue deſte oficio, ſino es, que ſe le ponga el Eſpiritu ſanto. De modo, que no entre en el por eſpiritu del Demonio, ò eſpiritu del mundo, que ſe fundan en ambicion de honra, y en codicia de hazienda; ni por eſpiritu proprio, que eſtriua en ſu proprio parecer, ſin tomar conſejo, ni hazer conſulta ſobre ello; ſino por vocacion, e inſpiracion, y direccion del Eſpiritu ſanto; guardando las reglas, y auiſos, que ſe puſieron en el cap. tercero. Preſupueſto tal fundamento, en primer lugar ha de atender el Prelado a ſi miſmo, y a todas las coſas neceſſarias, para ſu ſaluacion, y perfecion; y con daño della no ha de atender al rebaño. Porque la voluntad del Eſpiritu ſanto, que ſe le encargó, es, que guarde ſiempre eſte orden, anteponiendo las coſas de ſu alma a las de los otros. Y aſsi lo encarga otra vez el miſmo Apoſtol al Obiſpo Timoteo, diziendo,

Act. 20. num. 28.

De la vocacion. 1

Attendite vobis. 2

ziendole: *Attende tibi, & doctrinæ, & instà in illis. Hoc enim faciens, & te ipsum saluum facies, & eos, qui te audiunt.* Atiende a ti en primer lugar; y luego a la doctrina, y a la lecion y exhortacion, porque haziendo esto, saluaras tu alma, y las de los que te oyen. Y si esto, (dize san Chrisostomo) encarga tanto san Pablo a Timoteo, que hazia milagros, y resucitaua los muertos, que haremos nosotros pecadores? Y de que te aprouecharà (dize el Saluador) que ganes a todo el mundo, y que tu rebaño vaya a los pastos del cielo, si tu te condenas, y baxas a los fuegos del infierno? Y quien es malo para si (dize el Eclesiastico) como sera bueno para otro? Pero tambien es verdad, que despues de aceptado el oficio, no sera bueno para si, ni se saluara, sino atiende tambien a mirar por todo el rebaño, que le està encargado. Todo (dize el Apostol) porque ha de tener cuydado de los grandes, y de los pequeños, como quien ha de dar cuenta de todo. Y trahe tres razones muy eficaces, para mouer a ellio. La primera, porque el Espiritu santo les ha dado este cuydado. Y esto vasta, para tenerle, por agradar a Dios, y alcançar gracia en sus ojos. La segunda, porque la Iglesia, que rige, es del mismo Dios; y el rebaño es proprio de Christo Señor nuestro, a quien tenemos obligacion de seruir, y agradar por infinitos titulos. Y assi es razon mirar mucho por ellas, como por cosa de tan infinito bienhechor, que ha librado el amor, y agradecimiento que le tenemos, en que miremos por sus ouejas. Y por esto dixo a san Pedro: *Si me amas, guarda mis corderos.* La tercera es, por la estima grande, que este Señor tuuo de la Iglesia, pues la comprò, y redimiò no menos que con su sangre preciosa. Obligandonos con esto a estimarla, y mirar por su bien, aunque sea menester derramar nuestra sangre por ella.

3

4 Para cumplir perfectamente con estas dos obligaciones, tiene necessidad el Prelado del espiritu doblado, que Eliseo pidiò a Elias, quando fue lleuado al cielo, y le ha de pedir continuamente a Christo nuestro Señor, cuyo don es, y por sus merecimientos se comunica. Espiritu doblado se llama el mismo Espiritusanto, q̃ procede del Padre, y del Hijo, quãdo inspira, y mueue cõ grã potestad, y sabiduria

1. Ad Tim. 4. n. 16. & n. 13.

Hom. 13. in 1. ad Timot.

Math. 16. n. 26.

Eccle. 14. num. 5.

Et vniuerso gregi.

Vos posuit Spiritus sanctus.

Regere eccles. Dei.

Ioan. 21. num. 15.

Quãacquisiuit sanguine suo.

De la caridad, y sus dos actos.

4. Reg. 2. num. 9.

a los dos feruorosos actos de la caridad, que son amor de Dios, y del proximo; zelo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las almas. Con los quales ha de acompañar todas sus obras, assi las de su saluacion, como las del gouierno. Estos dos amores tan ardientes son representados por los dos Serafines, que vió Esayas, de que hezimos mencion en el cap. 6. los quales estauan en pie en la presencia de Dios, junto a su trono, aunque era muy alto, y leuantado. *Et clamabat alter ad alterum.* Y el vno daua voces al otro, y le dezia, Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos. Porque el amor feruiente de Dios, y del proximo ponen al Prelado en la diuina presencia, con continua memoria de su amado, pues donde ay amor no ay oluido. Y ponenle en pie, y muy cerca, porque con seruando la reuerencia a su Dios, le juntan con el por intima vnion, en que està la alteza, y perfeccion desta vida. Y el vn amor esta siempre aseruorando al otro, el amor de Dios anima al amor del proximo; y el amor del proximo atiza al amor de Dios; y ambos se dan las manos, y se ayudan para todas las obras; y ambos confiessan, que Dios es santo tres vezes por los tres grados de santidad, que causa con la caridad, que son pureza de coraçon, adorno de santas obras, y vnion fiel a su Criador, como arriba se dixo. Tambien confiessan que Dios es Señor delas batallas, porque con la caridad pelea, y vence en ellas, por ser el amor fuerte como la muerte, triunfando de todos los enemigos, que impiden el buen gouierno. Para lo qual los Serafines tienen seys alas entres ordenes; con las dos cubren el cuerpo hasta los pies; con las otras dos la cabeça; y las otras dos tienen tendidas para bolar; y representan como declara (san Buenauentura) seys excelentes virtudes, en que estan sumadas todas las que hemos puesto en este tratado para la perfeccion de los Prelados en su oficio.

Esai. 6. n. 1.

Seraphin stabāt super illud. 1. iuxta illud.

1. Ad Timō. nu. 5.

En el c. 1.

Cant. 8. n. 6.

Opusc. de sex alis Seraphin.

§. 1. De la obediencia, y paciencia.

Ad heb.

LAs dos primeras alas son las dos primeras hijas de la caridad, en quien ella muestra su mayor excelencia. Cóuiene a saber la obediencia, y la paciencia, haziendo todas

las

las cosas, que Dios manda, y sufriendo todas las cosas adversas, que permite con grande fortaleza en ambas cosas. Con estas dos alas ha de cubrir el Prelado su cuerpo hasta los pies: porque ellas han de ser su principal vestidura, y adorno, con las quales autoriza su persona, acredita su doctrina, honra su ministerio, edifica los proximos, da buen exemplo a los subditos, y hazese venerable, y amable a todos, y ellos acuden a el con grande confiança, y le siguen con seguridad. Porque en seguirle, siguen a Christo nuestro Señor, que como dixo san Pablo, *Didicit ex ijs, quæ passus est, Obedientiã.* Aprendio a obedecer padeciendo, y a padecer obedeciendo. Y la imitacion en ambas cosas (dize este santo) es fin del gouierno. *Rector studere debet, vt sibi commissos faciat Christiformes*, dizlendo con san Pablo, *Imitadores mei estote, como yo imito a Christo.* Cõ estas alas tambien cubre su cuerpo, porque a modo de escudo le amparan, y defienden de las tentaciones, y combates delos demonios, y de los mundanos, y subditos furiosos, y reboltosos: pues quien tiene fortaleza en obedecer, y sufrir, no puede recibir daño alguno. Con estas tambien ampara, y defiende el cuerpo mistico de su Iglesia, y del rebaño que esta a su cargo, y le mueue, y aficiona a que siga sus pisadas *Forma factus gregis*, como dize san Pedro.

Ad Hebr. 5. nu. 8.

1. Cor. 10. nu. 11.

1. Pet. 5. num. 3.

La ala de la obediencia es la primogenita de la caridad. Porque quien me ama (dize Christo nuestro Señor) guardara mis mandamientos, y el que guarda lo que Dios manda, (dize san Iuan) tiene perfecta caridad. Y por esto (dize S. Dionisio) aparecen los Serafines con alas, y en pies, para denotar la prontitud, y presteza con que acuden a qualquiera diuina voluntad. Y esta ala tiene tantas plumas, quantas son las virtudes que ayudan a cumplir con esta prontitud, y presteza, y entereza todas las leyes diuinas, y Ecclesiasticas, y todos los preceptos, que tocan al oficio de Prelados. Los quales han de executar con ligereza de Rayos, y Relampagos, y como Angeles, que son poderosos en virtud, para hazer quanto Dios les encarga. Esta obediencia es la principal ala del buen Prelado, de quien dize la Iglesia. *Ecce sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo, & inuentus est iustus, Non est inuentus similis illi.*

Ioa. 14. n. 12.

1. Ioa. 2. n. 5.

De cæles. hier. c. 15.

Psal. 102. num.

Ex Eccl. 45. & c. 20. nu.

Dela grãdezadelos Prelados.

illi, qui conſeruauit legem excelſi. Veys aqui vn ſacerdote grande en todas maneras, grande en la dignidad, y en todos ſus miniſterios; grande en la ſabiduria, como maeſtro de todos; grande en la ſantidad delante de Dios, y de los hombres; grande en la magnanimidad con generoſo coraçon, para empreſas muy grandioſas; deſpreciando de coraçon las honras; grande en la magnificencia, dando quanto tiene, ſin hazer caſo de las riquezas; y ſobre todo grande en que en ſus dias, *Placuit Deo*. Todas ſus obras las haze perpetuamente, no por agradara los hombres, y ſer eſtimado de ellos; ni por agradarſe a ſi, y ſeguir ſu guſto, porque todo eſto lo tiene por vaxeza; ſino para agradar a ſolo Dios, y hazerle placer en todas las coſas, poniendo en eſto toda ſu grandeza. De donde ſe ſigue, que, *Inuentus eſt iuſtus*. Todos los ſubditos que le buſcan, ſiempre le hallan juſto en ſus palabras, y obras, ſin hazerles agrauio en coſa alguna, grande, ni pequeña, porque aborrece ſumamente qualquier injuſticia, y pecado, y ſe precia de guardar igualdad con todos, dando a cada ſubdito lo que es juſto. Y llega a tanto ſu grandeza, que, *Non eſt inuentus ſimilis illi, qui conſeruaret legem excelſi*, entre todos los que eſtan debaxo de ſu mano, no ſe halla otro ſemejante a el, que aſsi guarde la ley de Dios; porque excede a todos ſus ſubditos en la obediencia, y guarda de la ley diuina, procurando no faltar en vna jota. Porque ſabe bien, que quien quebranta vno de los mandamientos pequeños, es pequeño: y el que los cumple, y enſeña a cumplir, eſte es grande en el Reyno de los cielos. Y con ſer grande en los ojos de todos, el ſe tiene por indigno de alabança. Y eſta es vna grandeza muy admirable, con que ſe conſeruan las de mas grandezas. Porque es coſa rara la humildad entre las honras, teniendo el lugar alto entre otros, y en ſu coraçon eſcogiendo el mas baxo, al modo que ſedixo en el capitulo quarto. De aqui viene, que el perfecto Prelado, eſpecialmente en las Religiones, a de ſeñalarſe en la obediencia, y obſeruancia de todas las leyes, y conſtituciones, que obligan a los de mas de ſu Igleſia, o Religion, ſin diſpenſar conſigo, ni vſar de exempcion, ſino es por legitima cauſa: como ſo haria

Math. 5. nu. 20.

tratarla con los de mas. Y aunque el mismo aya hecho las ordenaciones para los otros, y sea sobre ellos, ha de guardarlas, por el exemplo, edificacion, y aliento de los subditos. A la manera que el verbo diuino, quando se hizo hombre, quiso guardar la ley vieja, que el mismo auia dado a todo el pueblo, sin eximirse della. Y si esto encarga mas á los Principes del siglo, como se vio en el segundo tomo, quanto mas lo han de hazer los Principes y Pastores de la Iglesia? Y deste modo se ha de entender tambien lo q̃ dize el Ecclesiastico, si te han hecho Rector, y Prelado, viue entre los tuyos como vno dellos, guardando las leyes, y ordenaciones q̃ ellos guardan. Finalmẽte ha de ser tan amigo de la obediencia, q̃ en el mismo mandar obedezca, mandando siempre, no lo que se le antoja por su gusto, sino lo q̃ Dios, y la razon le dictan, y quieren q̃ mande, guardando todo lo q̃ disponen las leyes de la prudencia en el modo de mãdar. Y esto se llama, mãdar obedeciẽdo.

Tratado 4 c. 5.

Eccle. 32. num. 1.

2 Con esta ala de la obediencia se ha de parear la dela paciencia. Porq̃ como el aue no pueda bien volar con vna ala sola, assi no puede bien obedecer, sino se sabe bien sufrir: y el mismo sufrir se haze mas facil, por obedecer al Señor, q̃ embia las aduersidades, y manda q̃ se sufran con paciẽcia. Cuyas plumas son las virtudes q̃ reforman el espiritu en las cosas aduersas. La fortaleza reprime los temores, y muestra animo contra los peligros de cosas terribles, sin dexar por ellos de hazer lo q̃ deue. La constancia esta firme en las aduersidades, sin doblegar por causa dellas. La mansedumbre, refrena las yras, que se leuantan contra los que dan las molestias. La longanimidad espera largo tiempo el alivio de sus penas, y no se cansa del trabajo, aunque dure muchos dias. Y la perseuerancia haze durar hasta el fin del oficio, o dela vida. Con todas estas virtudes buela la paciencia en el sufrimiento delas cosas aduersas, y en la execucion de las obras muy amargas, y pesadas, sin desfallecer por las tristezas, que se leuantan en el alma, y a veces las reprime de tal manera, que se alegra con las tribulaciones, y aduersidades, que padece en el gouierno, aunque sean muchas, y muy pesadas; al modo que se declaro en el capitulo octauo donde se pusieron todas.

Solamen-

1. Cor. 13. num. 4. Cant. 8. n. 6.

ſolamente añadamos que la paciencia es ala de Serafines, porque es muy propria de la caridad, de quien dize S. Pablo que es paciente. Y en el libro de los Cantares ſe dize, que el amor es duro como el infierno, porque tiene ombros para lleuar cargas muy peſadas, y ſufrir dolores muy terribles, en razon de hazer bien a la perſona que ama. Como lo ſignificó el Apoſtol, que dixo *Optabam enim ego ipſe Anathema eſſe à Chriſto pro fratribus meis.* O quán heroyca es la caridad, que de ſu voluntad ſe ofrece a carecer de Chriſto, por algun tiempo, y a padecer, ſi fueſſe meneſter, dolores, como de infierno, por librar a ſus hermanos de pecado. Imagine pues el Prelado, que ſu oficio es como vna Cruz, que nueſtro Señor le pone ſobre ſus ombros, compueſta de todas las penalidades, y aficiones anexas al gouierno; y cada dia ha de lleuarla con mucha paciencia, ſiguiendo al Saluador, que lleuó la ſuya muy mas peſada. Y tambien para cada dia tiene ſu caliz lleno de las amarguras que trae el gouierno, y no ay ſubdito, q̃ no heche en el alguna amargura, y todas las ha de beuer, por imitar al Señor, que dixo, *Poderys beuer el caliz que yo beuo?*

Ad Rom. 9. num. 2.

Marco 10 nu. 38.

§. 11. Del zelo, y compaſsion.

LAs otras dos alas de los perfectos Prelados ſon otras dos hijas dela caridad: conuiene a ſaber el zelo de juſticia contra los pecados, y la miſericordia, y compaſsion de las miſerias de los ſubditos. Y aunque parecen contrarias, no ſon ſino hermanas hijas de vna miſma madre, y la vna ſe ayuda a la otra en ſus obras. Porque (como dize ſan Gregorio) *Diſciplina, vel miſericordia multum deſtituitur, ſi vna ſine altera teneatur: ſed erga ſubditos ſuos in eſſe rectoribus debet, & iuſtè conſolans miſericordia, & pie ſæuiens diſciplina.* De ſuerte que la miſericordia conſuele con juſticia, y el rigor ſe indigne con piedad, mezclando vino, y olio, para curar las llagas del enfermo.

2. p. Paſt. c. 6.

Eſtas dos alas han de ſeruir al Prelado de cubrirle la cabeça, y defenderſela como eſcudo, porque en ellas conſiſte la ſeguridad de ſu perſona; pues todo ſu riesgo corre por faltarle el zelo de la juſticia, inclinandoſe demaſiadamente

Lucæ 10. nu. 34.

mente a la blandura, o por faltarle la compassion, mostrando el rigor con demasia. El Prelado trae la carga de los subditos sobre su cabeça, al modo que dixo Dauid: *Imposuisti homines super capita nostra.* Y para que la cabeça no reciba daño con carga tan pesada, es menester cubrirla con estas dos alas del zelo, y misericordia, para que sobrelleuen la carga. Y están lleuantadas en alto, porque siempre la intencion en el celo, y enla compassion ha de ser leuantada a fines celestiales, y diuinos, sin declinar a los terrenos, y mundanos, que debilitan el vigor del zelo, y manchan la pureza de la misericordia. Y deste modo son alas de Serafines, que arden en amor de Dios, y del proximo, acudiendo a purificar a los pecadores, ya con brasas de zelo, que castiga para sanar; ya con brasas de misericordia, que con beneficios remedia las miserias. El zelo se ha de mostrar principalmente en la vehemente solicitud, de que Dios no sea ofendido, y su ley quebrantada. De suerte, que tambien por esta razon se diga del: *Non est inuentus similis illi, qui conseruaret legem excelsi*, entre todos los de su Iglesia, o comunidad, que tiene a cargo, no ay otro semejante a el, en zelar la obseruancia diuina, y de todas las reglas, y constituciones, que pertenecen a su estado, no consintiendo que se quebrante alguna, aunque sea muy pequeña; porque no entre la relaxacion en los subditos, acostumbrandose a despreciar las cosas pequeñas, de cuya guarda depende la obseruancia de las mayores. A esta causa ha de proceder con mucho tiento, en las licencias, y dispensaciones, que se le piden enlas cosas, que son dispensables, huyendo de extremos. Porque ni ha de ser tan riguroso con color del zelo, que nunca quiera dar la licencia, aunque aya causa legitima para dispensar; porque esto sera ocasion de que los subditos la tomen por su propria autoridad, y hagan con mala conciencia, lo que pudieran hazer sin culpa. Ni tampoco ha de ser tan largo con titulo de piedad, que conceda todas las licencias, y dispensaciones con qualquiera causa, aunque no sea legitima. Porque tales dispensaciones son destruiciones, y relexaciones de las leyes, y ruyna de las Religiones. Y assi ha de yr por el medio, que pone la prudencia,

Psal. 65. num. 12.

cia, ſin daño del verdadero zelo, en el qual hà de proceder por eſtos eſcalones contra los que pecan. El primero es moſtrar diſguſto de qualquier falta, que ſe hiziere en ſu preſencia, o llegare a ſu noticia, ſin dar ſeñales, de que haze poco caſo della, y de que importa poco, por ſer pequeña: porque eſto ſeria dar ocaſion à que ſe continuaſſe, y ſe hiziesſe coſtumbre en ella. El ſegundo es auiſar, y amoneſtar al que falta con blandura, para que ſe enmiende, vſando del medio de la correcion fraterna, con diſcrecion, y en buena coyuntura. Y ſi eſto no aprouechare, ha de paſſar al tercero de la reprehenſion aſpera con palabras, que punzen el coraçon, y cauſen ſentimiento del mal, que ſe ha hecho. Y quando eſta no vaſta, entra el quarto del caſtigo, para que la vexacion, y pena le dè ſentimiento de ſu yerro, y ſea freno para otros. Y quando el caſtigo no vaſtaſſe, por ſer duro, è incorregible el ſubdito, ha de paſſar al quinto de cortar el miembro podrido, porque no inficione a todo el cuerpo de la comunidad, guardando las aduertencias, que ſe puſieron en el capitulo onze, y doze, a las quales añadiremos otras nueſtras particulares.

La primera, que el Prelado nunca proceda con rigor, y caſtigo, ſino es quando le fuerça la neceſsidad del ſubdito, inclinandoſe de ſu parte ſiempre a remediar los males, ſi puede, con blandura. Porque eſto es lo que dixo ſan Pablo a los de Corinto: *Vultis in virga veniam ad vos, an in charitate, & ſpiritu manſuetudinis*? quereys que uaya a voſotros con vara de rigor, y caſtigo, o con caridad, y eſpiritu de manſedumbre? Llano es, que la caridad abraza ambos eſpiritus, el del rigor, y el de la manſedumbre; mas los hombres ſolamente llaman caridad a la blandura, por que reſplandece mas en ella la amiſtad; y no ſolamente lo es, ſino lo parece por de fuera. Y el rigor, aunque ſea caridad, no lo parece. Y porque todos guſtan mas de la blandura, dize el Apoſtol, que a la voluntad de los ſubditos ſe ha de dexar el modo de tratarlos en eſta razon: que ſi ellos quieren emendarſe, y caſtigar ſus proprios pecados, el Prelado ha de auerſe blandamente con ellos; mas ſi tie-

1. *Cor.* 4. *num.* 21.

tienen dureza, y reusan el castigo, ha de mostrar rigor, y vsar de la vara, para enfrenarlos.

2 Pero esta vara ha de ser de justicia con ygualdad proporcionada a los delictos. Porque no se han de reprehender, y castigar ygualmente las faltas grandes, y pequeñas, ni las que son de inaduertencia, y de malicia; porque sera ocasion, de que se atribuya la reprehension, y castigo mas a la condicion colerica, y vengatiua del Prelado, que no a zelo de justicia, pues no se guardan las leyes de ella. Y assi conuiene huyr de ambos estremos, en que deslizan los Prelados indiscretos, o apassionados. Vnos quieren castigar seueramente faltas muy pequeñas, como Saul, que quiso matar a su hijo Ionatas, porque gustò vn poco de miel, sin saber que su padre auia mandado, que ningano comiesse vocados, antes de concluyr la vengança de los enemigos. Otros reprehenden floxamente las faltas muy graues, como lo hizo el sumo Sacerdote Heli, siendo grauissimos los pecados de sus hijos. Mas el zeloso discreto va por el medio, acomodando la cantidad de la pena a la calidad de la culpa. Aunque sepa prudencia castigar seueramente las culpas pequeñas, quando por ellas se abre la puerta a quebrantar las leyes, quales suelen ser las de los primeros transgressores. Y por esto mandò nuestro Señor apedrear al primero, que quebrantó la fiesta del Sabado, cogiendo leña: y dos hijos de Aaron, que ofrecieron sacrificio con otro fuego, que del Santuario, fueron abrasados con el mismo fuego. Oza murio de repente, porque tocò con la mano el arca del Testamento, que parecia yrse a caer. Y san Pedro castigò con muerte arrebatada a Ananias, y Safira, que dieron principio al vicio de la propriedad. Y la razon deste rigor fue (como ponderan san Chrisostomo, y Cassiano) para que los de mas que no son castigados con semejantes penas en esta vida entiendan, quan terribles son las que padeceran en la otra. De aqui es, que en semejantes casos puede ser la reprehension muy aspera, exagerando la culpa, para que se conozca su grauedad, y espante al que la hizo, no aduirtiendo bien en ello, y poga miedo a otros. Y por esto S. Pedro vsò de palabras

1. *Reg.* 14. *nu.* 43.

1. *Reg.* 2. *num.* 24.

Num. 15. *n.* 35. *c.* 10 *num.* 2.

2. *Reg.* 6. *num.* 7.

Act. 5. *n.* 5

Homil. in act. 5. *colat.* 6. *c.* 11 *lib.* 7. *de iusti.* c. 14.

tan

tan rigurosas diziendo: *Como Satanas ha tentado tu coraçon, para que mintiesses al Espiritu santo.* Y aduierte Origenes, q̃ fue tan grande la tristeza, y espanto que cõcibió Ananias con estas palabras, que espirò de pura pena. Como se escriue tambien en la vida de san Vicente, que predicando vna vez con gran feruor contra los vicios, vno de los oyentes murio de pena, y se puso como vn carbon. Pero en lo ordinario las reprehensiones han de ser moderadas, guardando el auiso, que da san Pablo, que se mezcle algun consuelo: *Ne abundantiori tristitia absorbeatur, qui huiusmodi est*, Porque no quede tragado y consumido cõ la demasiada tristeza. Y por esto dixo a los Galatas, que la correcion de los delictos fuesse, *In spiritu lenitatis*, con espiritu de mansedumbre, considerandose cada vno a si mismo, porque no le suceda ser tentado, y caer en el mismo delicto. Haga diferencia entre el pecado, y el pecador; y entre el pecador, y el hombre que peca; y entre la injuria de Dios, que tiene el pecado, y la miseria del hombre, que anda em buelta con la injuria: y hallara que esto le obliga a juntar siempre con la ala del zelo la ala de la piedad, y compassion, corrigiendo, reprehendiendo, y castigando lo que es culpa è injuria de Dios, por atajarla, boluiendo por su diuina gloria: pero compadeciendose, y enterneciendose de ver la miseria del que peca, y la condicion del hõbre fragil, que desliza en ella. Y esta compassion le haga clemente, para moderar la pena, en quanto diere lugar la justicia. Y a vezes importa tambien perdonarla, para que el beneficio del perdon prouoque a mayor recato en lo por venir: porque, *Misericordia super exaltat iudicium*, sue-le la misericordia hazer mucho mas que la justicia; y negocia la clemencia, lo que no negociara la aspereza. Esta misericordia ha de mostrar generalmẽte en todas las de mas miserias de los subditos, corporales, o espirituales, consolando a los tristes, mirãdo por los enfermos, socorriendo a los necesitados, aliuiando a los flacos, compadeciendose delos tentados, escrupulosos, y atribulados, mostrando a todos entrañas de madre, como se dixo en el capitulo sexto. Porque con semejantes obras no solamente [illegible] que las reciben, sino tambien los de mas, que las ven

Tract. 8. in Mathe. Insinuat. D. Greg. 2. dialog. c. 30.

Vide Lorinum, ibi.

2. Cor. 2. n. 7.

Ad Gal. 6 num. 1.

Iacob. 2. num. 13.

las ven, concibiendo confiança del Prelado, que como acude al consuelo de los de mas afligidos, acudira al consuelo dellos en sus aficiones. Y con esto tambien da claramente a entender, que el rigor, que muestra con los delinquentes, no nace de su condicion colerica, sino de zelo de justicia, pues se muestra tan inclinado con otros a la misericordia. Y por la misma razon importa, que tambien a sus tiempos alabe a los buenos, y los regale, y premie sus buenos seruicios; para que se vea, que el zelo no es solo para castigar, sino para premiar. Con lo qual tendra rendidos a los subditos, trayendolos tras si, como dixo Oseas: *In funiculis Adam, & in vinculis charitatis. Et ero eis, quasi exaltans iugum super maxillas eorum*, Tendrelos sujetos a mi voluntad con cuerdas de Adam, que son cuerdas blandas, proprias de hombres de razon; y con cadenas de caridad; que son beneficios y buenas obras: sobrellevandoles el yugo de la ley, para que sientan menos la carga. Porque el Prelado (como dize san Bernardo) mas ha de estudiar en facilitar la vida Christiana, y religiosa, que no en cargarla, y estrecharla, confirmando con la obra lo q̃ dixo el Saluador, que su yugo es suaue, y su carga es ligera. No se muestre incredulo a los que le contaren sus miserias de cuerpo, o espiritu, aunque por de fuera no se descubran: porque menos mal es compadecerse de los que se fingen enfermos, y atribulados, para q̃ los regalen, que mostrar aspereza a los verdaderamente enfermos, y atribulados, por temor de que le engañan. Como ni ha de ser muy escudriñador de la pobreza de los q̃ piden limosna; porque quando le engañen alguna vez, menos inconueniente es darla al pobre fingido, que negarla al verdadero, temiendo sin causa vastante, que es engañado. Finalmente es de suma importancia, en todo lo que se ha dicho de los castigos, o fauores, y premios, aborrecer el vicio, que llaman Accepcion de personas, no anteponiendo vna a otra sin razon bastante, ni tratando con desigualdad a los que son yguales en los delitos, o en los buenos seruicios, sin auer causa legitima para ello. Porque semejãte desygualdad atribuyese a injusticia, o a passion, y aficion desordenada: y causa en los subditos discordias,

Osseæ. 11. num. 4.

Serm. 23. in cant.

y amarguras contra los superiores, teniendose por aborrecidos, y desfauorecidos dellos: como largamente se tratò en el segundo tomo. Porque si el zelo de Dios mueue a castigar la culpa, quando esta es ygual, y las personas yguales, tambien mouera a dar penas yguales: y si la da mayor a vna de ellas sin causa razonable, es indicio, que se mueue por vengança, o espiritu proprio y apassionado. Y assi mismo si la caridad, y misericordia mueuen a remediar las miserias de los subditos, como remedia las de vno, remediara las del otro, pudiendo hazerlo. Pues la caridad a ninguno excluye. Y el que se ve excluydo sin causa, quexase de no ser amado. Y por la misma raçon las amistades particulares, que tienen los Prelados cõ algun subdito, sin causa que las justifique, alteran a los otros, que se tienen por menos amados; y echan de ver, q̃ quando la fuente despide demasiada agua por vn caño, azia donde esta inclinada, despide poca por los otros, y desto forman mil agrauios. Y es bien que los Prelados anden sobre auiso en no agrauiar a nadie: acordandose de aquella espantosa sentencia del Sabio, que dize, Oydme, los, que gouernays los pueblos, y os agradays de mandar a muchos, por la potestad que os ha dado el altissimo. El qual examinarà vuestras obras, y escudriñara vuestros pensamientos. Porque siendo ministros de su Reyno: *Non recte iudicastis, neque custodistis legem iustitiæ, neque secundum voluntatem Dei ambulastis. Horrendè, & cito apparebit vobis; quoniam iudicium durissimum in ijs, qui præsunt, fiet. Exiguo enim conceditur misericordia: potentes autem potenter tormenta patientur.* Entiendan pues los Prelados, y los poderosos de la tierra, que tienen sobre si vn Iuez, y supremo Pastor, que tambien gouierna con justicia, y misericordia, con zelo y piedad, y les mãda, que gouiernen cõ ellas: porque los ha de medir con la medida, que midieren a sus subditos: mostrando el zelo de su diuina justicia còntra los que fueren descuydados en su oficio; y vsando de misericordia con los que vsaren bien de la potestad, que les ha dado.

En el trata. 3. c. 14.

Sap. 3. n. 3

§. III. De la discrecion, y deuocion.

Los

LAS dos poſtreras alas deſtos Serafines ſon la prudencia, y circunſpecion en todas las coſas, que tocan a ſu gouierno, y bien de los ſubditos, y el trato familiar con nueſtro Señor, por medio de los exercicios de deuocion. Y ambas coſas ſon neceſſarias: porque la prudencia del hombre ſe eſclarece con la luz, que comunica el trato con Dios; y el trato con Dios pide, que el hombre póga de ſu parte toda la vigilancia, y cautela, que pudiere en lo que eſta a ſu cuenta. La ala de la diſcrecion, y prudencia, tiene tantas plumas, quantos ſon los compañeros, que la ayudan para executar ſus nobles actos: de los quales tratamos largamente en el ſegundo tomo. Ella pone en orden, y concierto las alas de las otras virtudes, para que hagan, como conuiene, ſus obras: de tal manera, que ſin ella no ſeran virtuoſas, ſino vicioſas (como dize ſan Bernardo) *Tolle diſcretionem, & virtus vitium erit*. La diſcrecion endereça a la obediencia, y paciencia; y pone medio al zelo de juſticia, y a la compaſsion, y miſericordia: y ſi paſſan dela raya, que ella ſeñala, pierden el nombre de virtud; y el zelo es ira, el feruor furor, la manſedumbre tibieça, y la miſericordia crueldad. Eſta da cautela de ſerpientes a los ſenzillos como palomas, para que de tal manera quiten las malas ſoſpechas, y juycios temerarios, que no ſe dexen engañar de los ſubditos: y de tal manera ſean mirados, y cauteloſos, que no ſe hagan demaſiadamente ſoſpechoſos: porque ſeran intolerables, guiandoſe por ſus imaginaciones, y ſoſpechas, afligiendo a los ſubditos, con negarles lo que ſuian de concederles, y concederles lo que deuieran negarles. Eſta diſcrecion tambien es la que pruena, y examina a los que ſe fingen ſantos, y quita la piel de ouejas, con que ſe cubren los lobos, hallando medios como deſcubrirlos, porque no engañen a los ſencillos. Eſta junta, y hermana a la juſticia con la miſericordia; al zelo con la piedad, a las obras de la vida actiua con las de la contemplatiua; al trato de los proximos con el trato con Dios; y al cuydado del proprio aprouechamiento con el cuydado del aprouechamiento de los otros, dando ſu tiempo a cada coſa, y poniendo orden en todas las aficiones de coſas buenas. Y ella es la que en la

Trat. 4. c. 8.

Serm. 40. in cant.

bodega de los vinos, ordena la misma caridad en sus do actos de Amor de Dios, y del proximo, para que no se embriague tanto con el vno, que falte a las obras del otro. Esta discrecion finalmente pone medio, y moderacion en todas las ocupaciones, dando a cada vna el tiempo, que pide, sin que vna perjudique a la otra, y tomando para si el tiempo vastante. Conforme a lo que dize el Ecclesiastico; *Curam illorum habe, & sic confide, & omni tua cura explicita, recumbe,* acabados tus cuydados con los subditos, descansa, atendiendo a tus proprias cosas. Esta prudencia finalmente enseña a repartir la carga de oficios, y ocupaciones entre los subditos, midiendola con el talento, y caudal de sus fuerças, para que la lleuen con aliuio, seguridad, y prouecho. Y tambien ordena las cosas con tal suauidad, y eficacia, que no falten en su obediencia, como ya se dixo en el tratado sexto del tercer tomo. Mas porque la prudencia humana es muy corta, incierta, y falible, ha menester la ayuda de la ala de la deuocion para todas estas cosas. De quien dixo san Iuan: *Vos vnctionem habetis à sancto, & nostis omnia; non necesse habetis, vt aliquis doceat vos: sed vnctio eius docet vos de omnibus.* Esta deuocion es la vncion del Espiritu santo, que enseña todas las cosas necessarias para la saluacion, y para cumplir con las obligaciones de su estado y oficio. Esta esclarece la prudencia humana, que se engaña muchas vezes, y comunica la prudencia, y sabiduria celestial, que suple sus faltas. Esta alienta el coraçon, alegra el espiritu, conforta el cuerpo, y saca fuerças de flaqueza, para cumplir todo lo que agrada a Dios en bien de sus subditos. Esta trae presente a Dios en su memoria como testigo, juez, protector, y ayudador en todas sus obras. Y poniendo en el su confiança, sale con grandes empressas. Esta finalmente da el descanso al espiritu trabajado, y premia con dulçuras celestiales en el recogimiento, los trabajos, y ocupaciones que tuuo fuera del con los subditos. Y por esto es de suma importancia para el gouierno, como arriba se dixo. Estas son las dos vltimas alas de los Serafines, que han de estar siempre tendidas, para volar con ellas, ya subiendo al cielo a tratar con Dios, y à contemplar los misterios celestiales; ya va-

Eccles.32. num.2.

1.Ioan. 2. nu.20. & 27.

Enel.c.10

xando

xan do, y diſcurriendo por la tierra, mirando por todo lo que pertenéce al prouecho de los proximos. Con eſtas dos alas los Serafines ſuben a alabar a Dios, diziendo San to, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos; y con ellas baxan a purificar los labios, y las almas de los ſubditos por medio de ſus miniſterios. Con eſtas miſmas ſuben, como los Angeles por la eſcalera de Iacob, haſta entrar en lo ſecreto del cielo, a negociar con Dios las coſas de ſu oficio; y con ellas vaxan haſta el ſuelo, donde eſtà Iacob dormido, atendiendo a deſpertar, y a feruorar a todos los que eſtan a ſu cargo. Y en eſte ſubir, y vaxar gaſtan la vida con gran perfeccion, acordandoſe de los dos Patriarcas Abrahã, y Iacob, figura delos Prelados, de quiẽ põdera S. Aguſtin, q̃ la diuina eſcritura, deſpues q̃ nueſtro Señor mudò el nõbre de Abram en Abraham, ſiempre le llamò Abraham. Mas aunq̃ mudó el nombre de Iacob en Iſrael, vnas vezes le llama con el vn nombre, y otras con el otro. Y la cauſa miſtica, entre otras es, para ſignificar, q̃ los Prelados, mientras tienen el oficio, nunca han de dexar el nombre de Abraham, que es Padre de muchas gentes, haziendo ſiempre obras de padres a los ſubditos que gouiernan con amor. Mas en la execucion de ſu oficio, a tiempos han de ſer como Iacob, luchando en obras de la vida actiua, para bien de los proximos, y a tiempos, Iſrael en obras de la vida contemplatiua, tratando con Dios, ſiempre baxando, y ſubiendo por eſtos exercicios, como ſe ha dicho, haſta que llegue el dichoſo dia, en que el juſto juez les dè la corona de juſticia en premio de ſus buenos trabajos: ſubiendo al cielo Empyreo, para nunca mas vaxar: gozando alli de Dios por todas las eternidades: ſentados con el Principe delos paſtores en el trono de ſu gloria, por todos los ſiglos de los ſiglos,

Amen.

Geneſ. 32.

Ser. 40. in verb. Dñi.

Geneſ. 17. & 33.

LAVS DEO.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE ESTE QVARTO Tomo.

TRATADO PRIMERO DEL Sacramento del Orden, y eſtado Sacerdotal, y de la perfeccion, que pertenece â todos los Eccleſiaſticos.

CAPITVLO I. de la gerarquia Eccleſiaſtica, y como ſe funda en el ſanto Sacramento del Orden, y los grados que tiene pag. 1.

Cap. II. De la prima corona, y quatro Ordenes menores, y ſus miniſterios, y la perfeccion propria de cada vno, pag. 7.

Cap. III. De los Subdiaconos, y Diaconos, y de las partes, y virtudes, que han de tener los que han de ſer elegidos para el orden ſacro, pag. 17.

Cap. IIII. De la excelencia y ſantidad del eſtado Sacerdotal, por comparació al Sacerdocio de Melquiſedech, y Aaron, y Chriſto nueſtro Señor, pag. 25.

Cap. V. De la excelencia de los miniſterios de los Sacerdotes, y del caudal de virtudes neceſſario para ellos, como ſe repreſentan por las ceremonias de ſu conſagracion, pag. 36.

Cap. VI. De la vocacion para el eſtado del Sacerdocio: Como nueſtro Señor no llama a los indignos, y el modo como llama a los dignos. pag. 44.

Cap. VII. De la obligacion, que tienen los Sacerdotes a viuir vna vida ſanta digna de ſu eſtado, pag. 56.

Cap. VIII. Del modo como los Sacerdotes, y todos los Eccleſiaſticos,

ſticos, y eſpecialmente los Canonigos han de pretender la perfeccion Euangelica; y de la vnion, que ha de auer entre ellos, pag. 64.

Cap. IX. Como en los Eccleſiaſticos ha de reſplandezer la pobreza de eſpiritu, y la mortificaciõ de la codicia, y del amor deſordenado a los deudos, y la liberalidad con los pobres. pag. 75.

Cap. X. Dela perpetua caſtidad, anexa al orden ſacro, y al eſtado ſacerdotal, por razon de ſus miniſterios: y como ellos ayudã a conſeruarla, pag. 88.

Cap. XI. De la eſtrecha obligacion, que tienen los ſacerdotes a no faltar contra la caſtidad, y quan graues ſean los pecados contra ella, y los caſtigos, ſino ſe enmiendan, p. 97.

Cap. XII. De la obediencia, y diligencia, que han de tener los ſacerdotes en ſaber, y cumplir todo lo que pertenece a ſus miniſterios, y el daño de hazerlos a poco mas, o menos. p. 105.

Cap. XIII. De algunas razones, con que ſe han de mouer los ſacerdotes a huyr de qualeſquier pecados, eſpecialmente publicos, y como han de remediarlos con la penitencia, pag. 115.

Cap. XIIII. Como han de ſer honrados los ſacerdotes, aunque ſean malos, y como las verdaderas virtudes los hazen mas venerables. p. 124.

Tratado ſegundo, del ſanto ſacrificio de la Miſſa, y de la perfeccion en dezirla, y oyrla.

CAp. I. De la obligacion a ofrecer a Dios ſacrificios, por varios fines; y como fue muy conueniente, que huuieſſe vno de infinita dignidad, y valor para todos, p. 129.

Cap. II. De dos modos admirables, como Chriſto nueſtro Señor ofreciò ſacrificio de ſi miſmo, entrambos de infinita excelencia, pag. 136.

Cap. III. En que modo el ſacrificio de la Miſſa es el miſmo, que Chriſto nueſtro Señor ofrecio por noſotros, y las excelencias, que tiene, pag. 144.

CAPITVLOS.

Cap. IIII. De la admirable excelencia y eficacia del ſacrificio de la Miſſa, para los quatro fines a que ſe ordenan los ſacrificios pag. 150.

Cap. V. En que ſe declaran mas en particular los efectos del ſacrificio de la Miſſa, y de ſus oraciones: y las perſonas, que participan de ſus fructos, pag. 160.

Cap. VI. Del aparejo para dezir bien Miſſa, y la grande pureza, que pide, pag. 173.

Cap. VII. De la oracion y meditacion, que ha de preceder como aparejo para la Miſſa. Ponenſe ſiete meditaciones para los ſiete dias de la ſemana, pag. 179.

Cap. VIII. En que ſe recogen varias meditaciones de la vida de Chriſto nueſtro Señor, acomodadas a diuerſos tiempos del año, para el aparejo de la Miſſa, pag. 191.

Cap. IX. De otras meditaciones de la Paſsion, y Reſurrecion, y miſterios de la diuinidad, para otros tiempos del año, pag. 201.

Cap. X. De las excelentes virtudes, que ſe repreſentan por las veſtiduras Sacerdotales, con que ſe han de adornar los Sacerdotes, para ofrecer el ſacrificio de la Miſſa, pag. 212.

Cap. XI. Del modo como ſe ha de dezir, y oyr la Miſſa con perfeccion. Poneſe lo que ſe ha de hazer en la primera parte della haſta el Euangelio, pag. 226.

Cap. XII. Del Ofertorio, Prefacio, Canon de la Miſſa, Conſagracion, elenacion de Hoſtia y Caliz, y lo que han de hazer entonces los que la oyen, pag. 237.

Cap. XIII. Del Pater noſter, y ſiete conſideraciones para la Miſſa, pag. 248.

Cap. XIIII. De lo reſtante haſta el fin de la Miſſa, y de la action de gracias, pag. 253.

Cap. XV. Quan ſanta, y prouechoſa ſea la deuocion de dezir Miſſa, ò oyrla cada dia, pag. 265.

Tratado tercero, de la perfeccion en el miniſterio de rezar, ò cantar las Horas Canonicas.

Cap. I. De las cauſas porque ſe inſtituyo el rezo de las Horas Canonicas, y de ſus grandes prouechos, pag. 271.

Cap.II. De las causas especiales,en que estriua la costumbre de cantar con solenidad el oficio diuino , y dezirle a versos en dos coros, y los prouechos que tiene,pag.280.
Cap.III. Del valor y eficacia de las oraciones , que se hazen en nombre de la Iglesia,pag.288.
Cap.IIII. De los prouechos , que tiene orar muchos juntos en vn lugar,y orar vno por todos,pag.296.
Cap.V.Del precepto de rezar, o cantar el oficio diuino, de las personas a quien obliga,y de la intencion necessaria para cũplirle,y para orár con mas perfeccion,pag.301.
Cap. VI. De la atencion necessaria , para dezir el oficio diuino con perfeccion,pag.310.
Cap.VII.De la deuocion en dezir las horas canonicas,p.317.
Cap. VIII. Del tiempo,y lugar conueniente para rezar, o cantar las siete horas canonicas,y de la postura del cuerpo,y modestia exterior,pag.321.
Cap.IX.Como se han de dezir las horas canonicas, con distincion,continuacion,entereza y orden, pag. 330.
Cap. X. Del aparejo para rezar perfectamente el oficio diuino, y del espiritu con que se han de dezir las oraciones secretas que preceden, pag. 338.
Cap. XI.Del espiritu con que se han de dezir los Psalmos,y las demas partes del oficio diuino, pag. 346.

Tratado quarto de los oficios,y ministerios en general de ayudar a las almas, y delas partes q̃ piden,para hazerse con perfeccion.

CAp.I. De varios ministerios para ayudar a las almas , y como se reducen a quatro mas principales.pag.357.
Cap. II. Como la perfeccion destos ministerios se funda en las obras de la vida actiua , y contemplatiua , y quan excelente sea, pag.362.
Cap.III.Declarase mas la excelencia de los obreros Euangelicos,y las partes que han de tener,para hazer bien sus ministerios,pag.369.
Cap.IIII.Como es necessaria la vocacion de Dios para exercitar los ministerios de ayudar a las almas,pag,374.

Cap.V.

CAPITVLOS.

Cap. V. Como nuestro Señor no llama para estos ministerios a los idiotas, y viciosos, ni a los principiantes en la virtud, sino a los aprouechados, ò perfectos, pag. 378.

Cap. VI. De la vocacion especial con que algunos ya perfectos son llamados, para ayudar a las almas; y de sus vanos temores y escusas, y el castigo dellas; y la obediencia que han de tener a ella, pag. 389.

Cap. VII. Del zelo de ayudar a la saluacion de las almas: de sus excelencias, y de los fauores que haze nuestro Señor a los zelosos, pag. 401.

Cap. VIII. De la especial corona, que se dà a los que ayudan a las almas, por sus grandes trabajos, y de los medios para alcançar este zelo, y sus actos, pag. 409.

Cap. IX. Como el zelo de ayudar a la saluacion de las almas, se ha de juntar siempre con el zelo de su propia saluacion, y perfeccion, mortificando con prudencia las demasias, y desordenes, que suelen brotar en los muy zelosos, pag. 416.

Tratado quinto; de la perfeccion, que pertenece a los Confessores en sus ministerios.

Cap. I. De las excelencias del oficio de los Confessores, y de las obras de misericordia, en que se exercitan. pag. 425.

Cap. II. Del modo como se ha de acceptar el oficio de Confessor: y de los titulos para exercitarle con gusto; especialmẽte los Curas, y los Religiosos diputados para ello, pag. 433.

Cap. III. De la pureza, castidad, y pãciencia, y otras virtudes necessarias a los Confessores, para hazer bien su oficio, y sin daño propio. pag. 441.

Cap. IIII. De la caridad, compassion, y zelo, y oracion que pertenece a los Confessores, pag. 449.

Cap. V. De la ciencia y prudencia necessarias a los Confessores, pag. 458.

Cap. VI. Del summo secreto, que han de guardar los Confessores de todas las cosas, que saben en la confession, por siete titulos, que son como siete sellos, pag. 465.

Cap. VII. De la destreza en ayudar a la entereza de la confessiõ,

y especialmente a los que callan algun pecado, o no tienen proposito de dexarle, pag. 470.
Cap. VIII. De la destreza en mouer a desarraigar del coraçon los pecados, y proponer de veras la enmienda, pag. 478.
Cap. IX. De la destreza en mouer a dolor, temor, y verguença de los pecados, pag. 483.
Cap. X. De la destreza en reprehender los pecados, moderando los rigores, pag. 491.
Cap. XI. De la obligacion del Confessor a poner penitencias cõuenientes, y el modo de ponerlas a cada vno, inclinandose mas a la blandura, pag. 495.
Cap. XII. Del gouierno, y cuydado especial, que han de tener los Confessores, con los que estan a su cargo, curando de raiz sus vicios, pag. 506.
Cap. XIII. De la destreza en mouer a los penitentes a la perfeccion de todas las virtudes, pag. 515.
Cap. XIIII. De otros ministerios de los Confessores, saliendo a buscar los proximos, visitando hospitales, y carceles, y enfermos, intercediendo por los afligidos: y el modo de hauerse con todos, pag. 519.
Cap. XV. Del ministerio de ayudar a bien morir, y de su importancia, y del modo de hazerle con perfeccion. pag. 530.
Cap. XVI. En que se pone la practica de ayudar a bien morir, pag. 540.

Tratado sexto, de la perfeccion en los oficios, y ministerios, que pertenecen a los que professan letras, especialmente a los maestros, y predicadores Euangelicos.

Cap. I. De todas las ciencias necessarias, para exercitar con perfeccion los oficios de Maestros, y Predicadores, y Prelados, pag. 555.
Cap. II. Como las virtudes de la caridad, y estudiosidad, y el dõ de la sabiduria ayudan a estudiar las ciencias con perfeccion pag. 568.

CAPITVLOS.

Cap. III. De ſeys medios, para eſtudiar con prouecho, y otras virtudes, que ayudan a ello, pag. 575.
Cap. IIII. Del prouecho, que hazen en la Igleſia los letrados Santos: y el daño que hazen los malos; y el modo como han de entrar en ſus oficios. pag. 581.
Cap. V. De la modeſtia, manſedumbre, y paz en las diſputas: de las raices de las diſcordias, y ſus remedios, pag. 593.
Cap. VI. De la humildad en materia de letras, y de ſus actos: y como ataja las diſcordias en las diſputas, pag. 603.
Cap. VII. De la verdad, y dotrina, y modo de enſeñarla, que reſplandecio en el Magiſterio de Chriſto nueſtro Señor: y como le han de imitar en eſto los demas maeſtros, y predicadores, pag. 511.
Cap. VIII. De la prudencia, y diſcrecion en apartar la dotrina precioſa de la vil, enſeñando, y predicando ſolamente la precioſa, y prouechoſa, acomodada a la capacidad, y neceſsidad de los oyentes, pag. 621.
Cap. IX. De los afectos de deuocion, y feruor de eſpiritu: de la eloquencia Chriſtiana, y de las diligencias, que han de hazer los Predicadores, para negociar todo eſto, pag. 635.
Cap. X. La practica de la eloquencia Chriſtiana, ſacada de San Aguſtin. pag. 643.
Cap. XI. De la pura intencion en predicar, y de varios actos de humildad contra la ſoberbia, y vanagloria, y otros vicios, que la combaten, pag. 650.
Cap. XII. Como la obediencia, y confiança en Dios, y deſconfiança de ſi, ayudan a peſcar muchas almas con la red de la predicacion. Ponenſe muchos auiſos deſtas virtudes, pag. 661.
Cap. XIII. Del zelo, y fortaleza con que ſe ha de predicar la verdad, y reprehender los vicios, pag. 676.
Cap. XIIII. De la paciencia en todos los ſucceſſos trabajoſos, que tiene el miniſterio de enſeñar, y predicar, pag. 689.
Cap. XV. De algunas reglas de perfeccion, que dio Chriſto nueſtro Señor a ſus Apoſtoles, y Diſcipulos, quando los embio a predicar por diuerſos pueblos; y la importancia de todo eſto, pag. 705.

TABLA DE LOS

Tratado ſeptimo, del eſtado de los Obiſpos, y Prelados, y del oficio de gouernar las almas.

Cap. I. En que ſe pone vna ſuma de todas las excelencias, virtudes, y miniſterios, que pertenecen a los Obiſpos y Prelados de la Igleſia, pag. 720.

Cap. II. De las cargas, dificultades, y peligros, que tiene la prelacia, pag. 731.

Cap. III. De los talentos neceſſarios para gouernar con perfecion, pag. 737.

Cap. IIII. De la vocacion de Dios para eſtado de Prelacia, y quã peligroſo es pretenderle, y tomarle ſin ella: y el modo como ſe han de hazer las elecciones, pag. 743.

Cap. V. Del modo como ſe ha de acceptar la vocació de Dios, quando conſta della, hauiendo precedido conſulta para conocerla, pag. 755.

Cap. VI. De la profunda humildad, en que ſe han de fundar los Prelados, ſin deslizar en puſilanimidad, pag. 761.

Cap. VII. Como Chriſto nueſtro Señor en el Apocalipſi dà a los Prelados vn dechado de gran perfeccion en todos ſus miniſterios; y les enſeña en ſiete cartas el modo de gouernar a los ſubditos, pag. 771.

Cap. VIII. Como el goujerno de los Prelados ſe ha de fundar en caridad, y en amor de Dios, y del proximo: y en que coſas ſe ha de moſtrar, pag. 779.

Cap. IX. Como la caridad, y prouidencia de los Prelados ſe ha de moſtrar en reſidir en ſus Igleſias, y viſitar a ſus ſubditos: y el modo de hazer eſtas viſitas, pag. 789.

Cap. X. Dela primera carta al Obiſpo de Eſeſo; del feruor en las obras del gouierno, y de la oracion, y conſideracion recogida, que ha de acompañarle, pag. 802.

Cap. XI. De la miſma carta, y de la paciencia de los Prelados, en ſufrir las moleſtias de los malos ſubditos, pag. 814.

Cap. XII. Como no ſe ha de huyr de los malos ſubditos, ni ſufrir ſus maldades, ni eſcandalos, ſino reprehenderlos, y caſtigarlos con grande zelo, pag. 819.

Cap. XIII. De la miſma carta contra los Prelados, que dexan la primera caridad, y feruor con que comiençan ſu oficio; y del modo

modo como han de ser reprehendidos los inconstantes, y los que pecan de flaqueza, pag. 828.

Cap. XIIII. De la segunda carta al Obispo de Esmirna: del modo de pobreza, que pertenece a los Prelados, aunque tengan rentas Eclesiasticas, y como se han de tratar con moderació, y gastar lo que les sobra en limosnas: y la cõfiança en Dios, quando padecen pobreza y trabajos, pag. 837.

Cap. XV. De la tercera carta al Obispo de Pergamo contra los Prelados, que se descuydan en reprehẽder y castigar a los escandalosos, y echarlos de la comunidad; el modo como esto se ha de hazer, y el premio de los cuidadosos en hazerlo, pag. 847.

Cap. XVI. De la quarta carta del Obispo de Tiatira: y como los Prelados han de zelar la castidad en si, y en los subditos: y quitar los tropieços; y quan grandes bienes resultan de aqui a los demas, pag. 860.

Cap. XVII. De la quinta carta al Obispo de Sardis, contra los Prelados, que se contentan con el nombre, y no hazen el oficio, ni velan por el bien de los subditos, pag. 870.

Cap. XVIII. De la sexta carta al Obispo de Filadelfia, en que se ponen las ayudas, q̃ dà Christo nuestrõ Señor a los buenos Prelados, para gouernar, y predicar la palabra de Dios cõ fruto, y el premio con que los galardona, pag. 881.

Cap. XIX. De la septima carta al Obispo de Laodicea, contra los Prelados tibios, è ilusos en su gouierno, y el modo de corregirlos, pag. 892.

Cap. XX. En que se pone vna suma de todo lo que pertenece al perfecto Prelado, sacada de lo que se ha dicho en este tratado, por la semejança de los Serafines, que vio Esaias con seys alas, pag. 902.

TABLA

TABLA DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, QVE SE TRATAN en eſte quarto Tomo.

Acolytos.

EL Sacramento de Ordẽ, les dà gracia para hazer bien ſu oficio de ayudar a Miſſa, p. 12. y 16. Excede al ordẽ de los Exhorciſtas q̃ echan los demonios de los cuerpos, y quan excelente ſea, pag. 16.

Ambicion.

Quan perjudicial es pretender por ambicion el Sacerdocio, p. 48. Y los miniſterios hõroſos dela Igleſia, p. 379. Los Magiſterios, y Cathedras, p. 590. Los Obiſpados, y Prelacias, p. 746.

Amor de Dios, y del proximo.

El amor del proximo es teſtimonio del amor de Dios, p. 364. y 780. La junta de entrambos fue muy encomendada de Chriſto nueſtro Señor, p. 365. Fundã las obras de las dos vidas, actiua, y contemplatiua, p. 363. Engendran dos actos de zelo muy glorioſos, p. 401 Son como los dos Serafines cõ ſcys alas, que ſe auiuan vno a otro. pa. 904. Y como los dos denarios, q̃ ſe dan a los que tienen cuydado dela Igleſia, p. 365. Y como el eſpiritu doblado de Elias, pa. 903. Y como lenguas de fuego para predicar, p. 536. Como ſe hã de exercitar en los peligros de muerte, p. 549.

Canonigos. *Veaſe N. Eccleſiaſt.*

Caridad.

Es fin de todo lo que enſeña la ſagrada Eſcriptura, p. 562. Ha de ſer fin de la ciencia, y enſeña a ſaber con prouecho, p. 568. Ha ſe de eſtimar en mas, que la ciencia, pa. 372. y 606. y 610. La que han de tener los obreros Euãgelicos, pa. 370. y 372. Y los Confeſſores, con quatro excelentes propriedades, p. 440. Y los Prelados, p. 779. Suple la falta de algunos otros talentos, p. 743. Es repreſentada cõ ſus propriedades por la caſulla, p. 224. Es el oro encendido, que ſe manda cõprar a los tibios. p. 855. quan malo es perder la primera caridad, p. 819. El modo excelente como la caridad haze todos ſus actos, p. 786.

Caſtidad.

La que han de guardar los de orden ſacro, y mas los Sacerdotes, p. 88. Y por eſpeciales razones los Confeſſores, p. 443. Y mas los Prelados, p. 772. y 860. Y el recato de los que andã en miſsiones, p. 713. Veaſe lo eſpecial en los N. deſtos oficios. Es repreſentada por la tunica eſtrecha de los Sacerdotes antiguos, p. 97. y por el cingulo. pa. 772. y 220. Y por algunas piedras precioſas, p. 729. Las terribles amenazas, que haze nueſtro Señor a los q̃ la quebrantã con eſcãdalo. p. 863. Como los Prelados han de proceder contra ellos, p. 860. y los terribles caſtigos de algunos, q̃ hã faltado, pag. 101.

Ciencia, y Sabiduria.

Las ciencias, q̃ ſon neceſſarias para exercitar los miniſterios de la Igleſia, p. 556. En primer lugar es la

es la ſagrada Eſcriptura, pa.559. Los prouechos, que trae y los fines para q̃ ſe eſcriuio, pa.560. y 740. Abraça los dos teſtamẽtos nueuo, y viejo p.561. y 626. La verdad, y precioſidad de ſu dotrina, p.569. y 617. Tambien ayudan las ciencias naturales, y como ſe ha de vſar dellas, p.562 y 628. Item la eloquencia, para declarar biẽ lo q̃ ſe entiende, y el modo de vſar della, p.567. y 643. Ayudan las dos gracias, que S. Pablo llama, ſermo ſapientiæ, & ſermo ſcientiæ, p.558. y 635. Los bienes de la ciẽcia junta con ſantidad, p. 581. Los daños della, junta con malicia, y eſta es la q̃ ſe llama ſabiduria terrena, animal, y diabolica, p.586. y 592. y 379. Como la cõtradize la ſabiduria celeſtial p.588. Las excelentes propriedades deſta celeſtial ſabiduria, p.572. La diferencia entre la dotrina precioſa, y la vil, y como no ſe han de mezclar, p. 617. y 622.

Modo de eſtudiar las ciencias.

La caridad, y las virtudes ayudã a eſtudiar cõ perfeciõ, p.568. eſpecialmente la eſtudioſidad, mortificando los deſeos deſordenados de ſaber, p.569. y el dõ de la ſabiduria, cõ ſus propriedades. p.572. el buẽ modo de ſaber conſiſte en buẽ orden, afecto, y fin cõ q̃ ſe eſtudia. p.570. Abraça otras nueue coſas p.574. Seys medios, q̃ ayudã a eſtudiar cõ prouecho, p.575. Eſpecialmẽte la oraciõ. pa.577. y la lecion de los doctores antiguos. pa. 578. Como ſe ha de juntar el eſtudio con los afectos deuotos. p, 637 y 353. Es figurado por la comida del libro, q̃ dieron a Ezequiel, y a S. Iuan, p.639. La modeſtia, q̃ ſe ha de tener en las diſputas, p.593. y la humildad, p.604. Como no ſe ha de perder la caridad, por la diuerſidad dellas opiniones. p.593. y 760 Como ſe hã de reprimir los ingenios temerarios, y reboltoſos, p.594.

Chriſto.

Es ſupremo ſacerdote de infinita excelẽcia, p 135. Como es ſegun el ordẽ de Melchiſedec, p.28. Ofrecio dos ſacrificios de infinito valor en la noche, y dia de ſu paſsiõ, p.136. Cada dia ofrece el dela Miſſa, por medio de los ſacerdotes, p 147. Como ora por noſotros, p. 153. Es ſupremo maeſtro de todos, y quã excelẽte fue ſu magiſterio, y dotrina p.611. Cõfirmola cõ milagros, y virtudes, pa.612. A el pertenece hazer perfectos maeſtros, pa.615. y 620. Es ſupremo Põtifice, cõ grãdes excelẽcias, repreſẽtadas por la figura, en q̃ ſe aparecio a S. Iuã, p. 772. Siete actos excelẽtiſsimos de ſu gouierno, y ſiete eſpiritus, q̃ le acõpañã, p.777. Es el arbol de vida, q̃ eſta en el paraiſo del Cielo, p.796. Tiene todas las llaues del Cielo, y como las reparte entre ſus miniſtros, pa. 882. Es nueſtro camino, verdad y vida, pag. 186. Es la cepa, y noſotros ſus ſarmientos, pa.185. Es eſpoſo de las almas puras, p.189. Es buen paſtor. pag. 184. y 779. Suma de algunos myſterios

ſterios de ſu ſacratiſsima humanidad, pa. 193. Como eſtimo en mas las aduerſidades deſta vida, que las proſperidades, p. 223. Como ſe hizo hombre para reſuſcitar la familia de Adam, muerto en el Paraiſo ſin hijos eſpirituales, p. 399. La ternura con q̃ conuida a otros, q̃ le ayudẽ a ſaluar las almas, pa. 390. y 384.

Comunion.

Es parte ſuſtancial del ſacrificio de la Miſſa, p. 542. y 144. El aparejo para ella, p. 173. El modo de comulgar eſpiritualmente con actos de fè, eſperança, y caridad, pa. 246. Tres conſideraciones, que ayudan a eſto. pag. 254. Lo demas veaſe N. Miſſa.

Confeſsion.

Ha de ſer entera, ſin callar nin gun pecado, y las razones q̃ mueuen a eſto, pag. 473. Las raices de donde procede callarle, p. 471. Caſtigos horrendos de los que le han callado, p. 477. Ha de ſer con propoſito de la enmienda, y los motiuos para tenerle, p. 479. Y para tener perfecto dolor de los pecados, pag. 483. Y para tener cõfiança de alcançar perdon dellos. pag. 546. Y para aceptar las penitencias, y ſatisfaciones, p. 496. La obligaciõ q̃ ay de elegir Confeſſor ſuficiẽte, para q̃ ſe haga verdadera confeſſion, pag. 459.

Confeſſores, quanto a ſu dignidad, y ſantidad.

Las excelẽcias de ſu oficio, pa. 425. y 431. La poteſtad que tienẽ de perdonar los pecados, p. 426. y 39. Daſeles en el Sacramento del Orden con gracia para vſar bien della, pa. 426. Son juezes en eſte fuero de la confeſsion Sacramẽtal p. 427. y 33. Sõ porteros y llaueros del Cielo cõ dos llaues, p. 428. Son medicos, que realmente curan las enfermedades del alma, p. 429. y 34. Sõ maeſtros, paſtores, y padres eſpirituales de los penitẽtes, pag. 430. Exercitan en la Confeſsion las catorze obras de miſericordia con modo muy eminẽte, p. 432. La grande eſtimaciõ, que los ſeglares han de hazer dellos, p. 434. y la q̃ ellos hã de hazer de ſu oficio, pag. 434. No han de tomarle ſin tener ſuficiẽcia, pag. 435. y 450. Ni por ſolo ſu antojo, ſino por voluntad de Dios, p. 435. Tres modos de entrar en el, ò por via de juſticia, ò de obediẽcia, ò de caridad. p. 437. Los varios motiuos, que ay para exercitarle con guſto, pa. 436. La eſpecial obligacion, que tienẽ los Curas a exercitarle en tres tiempos, pag. 438. Y la que tienen algunos Religioſos. pa. 440.

No es neceſſaria la gracia, y ſantidad, paraque hagan verdadero Sacramento, pag. 441. Pero ſi, para hazerle dignamente, y quan graue culpa es hazerle en pecado mortal, pag. 442. La neceſsidad que tienen de la caſtidad pa. 443. Y quan grauiſsimo

pecado

pecado es ſolicitar alli cõtra ella, pag.444. La paciencia que han de tener, pag.446. Y el eſpacio y ſoſſiego en lo que hazen, ſin dar prieſſa al penitente, pag.447. La humildad, y mortificacion de la curioſidad, pag.448. La caridad con que han de recebir a los penitentes, p.449. Aunque recaygan y bueluan muchas vezes, p.451. La compaſion que han de tener dellos, y dolor de ſus pecados, p.452. El zelo feruiente de remediarlos, p.453. Como ſe han de aprouechar alli de la oracio, p.458. y 508. No han de tener acepcio de perſonas, p.458. La preſteza con q̃ han de acudir, quando ſon llamados, p.389. y 534. Lo q̃ hã de hazer, quãdo van a confeſſar, p.457.

Confeſſores quanto a la ciencia y deſtreza en hazer ſu oficio.

La ciẽcia que eſtan obligados a tener, p.458. Vna de la poteſtad y juriſdicion, que tienẽ, p.459. Otra delas leyes y modos de pecar, pag.460. Otra del hecho, y conciencias de los penitentes, que ſe reducen a ſiete, p.461. Como han de enſeñarlos, y curarlos, p.464. El ſecreto, q̃ han de guardar, de lo que ſaben en la confeſsion, p.465. Eſtriua en ſiete titulos, que ſon como ſiete ſellos, p.466. Varios auiſos cerca de eſte ſigillo, y ſecreto, p.468.

La prudencia, que han de tener, pag.458. Y 466. La deſtreza en ayudar al penitẽte, para que haga confeſsion entera, y las preguntas generales, que han de hazer, pag.470. Como han de ayudarle, quando entienden, que calla algun pecado, para que no le calle, pag.472. La deſtreza en deſarraygar el afecto del pecado, y mouer al propoſito de la enmienda, p.479. Eſpecialmente en caſos de enemiſtades, carnalidades, y deudas, p.480. La deſtreza en mouer a dolor de pecados, y las razones para eſto, pag.483. Y en mouer a la eſperança del perdon, p.546. y 494. La deſtreza en las reprehenſiones, y varios auiſos cerca dellas, p.491. La obligacion a poner penitencias conuenientes, y las razones para perſuadirlas, pag.495. y 503. Hã de huyr el extremo del mucho rigor, p.497 Y dela blandura demaſiada p.498 Como ſe han de auer en eſto con los tibios, y flacos, p.500. Y en ſeñalar el tiempo q̃ han de durar eſtas penitencias, p.504. Y en darles orden de vida para adelante, pag.504.

El gouierno particular, que han de tener de los que toman a ſu cargo, para curarlos, p.506. Aplicãdoſe a conocer bien lo interior de ſus conciencias, p.509. Y a poner los remedios a las rayzes delos vicios, procediendo poco a poco, pag.511. y 517. y 502. Han de eſperar buena coyuntura, para todo eſto p.514. Han de tener longanimidad en eſperar el tiempo de la cura, p.514. y 451. Y gran confiança en Dios, pag.507.

Otros

Otros exercicios de los Confessores.

Han de salir a buscar los penitentes, que no puedē venir a ellos, pag. 519. *y* 440. *Han de acudir a los Hospitales, y a los enfermos, aun que sean pobres, pag.* 521. *El espiritu con que hā de acudir a los enfermos ricos, y poderosos, p.* 523. *Y a las Carceles, y presos, pa.* 524. *Pueden interceder por los necessitados, pag.* 525. *y hazer pazes entre los desauenidos, pa* 527. *La moderacion que han de tener en las visitas, y trato con seglares. pag.* 528.

La importancia de su ministerio de ayudar a bien morir, pag. 530. *La puntualidad con q̄ han de acudir, quando son llamados, pag.* 534 *Las armas con que se han de preuenir. pag.* 532. *Han de auisar al enfermo de su peligro, pag.* 535. *Como han de mouerle con razones a resignacion, y paciencia, quando veen que le falta, pag.* 536. *Y a que haga testamento, y disponga de sus cosas, pag.* 539. *La pratica en mouerle a actos de resignacion, pag.* 541. *Y de contricion, pag.* 543. *De fé, y esperāça, pag.* 545. *De cáridad pag.* 549. *De oracion, pag.* 551. *El modo de acudir a misiones por diuersos pueblos, Vease N. Predicáres.*

Confianca en Dios.

La que se ha de tener de alcançar perdon de los pecados, p. 546. *Y de vencer los vicios, aun q̄ esten muy arraygados, pag.* 507. *Ha se de juntar con la desconfiança de si, p.* 663. *Y con la obediencia a Dios, y a los Perlados, para salir cō quā to mandaren, p.* 664. *La confiança que se ha de tener en tiempo de pobrezas, y trabajos, pag.* 846.

Correccion. *Vease N. Reprehension de vicios.*

Corona de Clerigos.

La prima Corona no es parte del Sacramento de Orden, sino disposicion para el, p. 8. *El fin con que se ha de recebir, pag.* 9. *La perfecion que significa el raer los cabellos de la cabeça, p.* 9. *y* 77. *y el raerse en forma circular de corona, pag.* 10. *Hazese mayor en los que tienen mayor grado para representar la mayor perfeccion, q̄ les pertenece. pag.* 11. *Dase a los de poca edad, y la causa desto, p.* 8. *y* 16. *Y dase a solos Varones, pag.* 12. *Por ella se llaman Clerigos, y lo que este nombre significa. pag.* 9.

Diaconos.

Los Diaconos, y Subdiaconos son ministros del Sacerdote, y los oficios que tienen, p. 4. *y* 17. *La grāde santidad que pidieron los Apostoles en los siete primeros Diaconos, que auian de elegir, p.* 18. *Las causas de escogerse siete, y a los que no lo pretendian, p.* 23. *Cinco condiciones de los que aora han de ser elegidos, pag.* 19. *importa que tengan vocacion de Dios para ello. p.* 55.

Dotores.

Dotores. *Veaſe N. Maeſtros.*

Eccleſiaſtica Gerarquia.

Inſtituyola Ieſu Chriſto nueſtro Señor para dos altiſsimos fines, p.1. Conſta de tres ordenes de perſonas, Obiſpos, Sacerdotes, y Miniſtros, y en q̃ ſe diferencian. p.2. y 5. Su fin es aſpirar a la perfecta ſemejança con Dios en ſus miniſterios, p.358. Fundaſe ſobre el Sacramento del Orden, p.4. Y en la gracia q̃ dà a cada vno para cumplir con ſu oficio, p.5. A la Yglesia pertenece ſeñalar la perſonas, que han de ſer parte della, p.7. Los varios oficios, y miniſterios, que abraça. Veanſe N. Miniſterios.

Eccleſiaſticos.

Comiençan a ſerlo por la prima Corona, y la perfectiõ que por eſta parte profeſſan. p.8. Van creciendo en la dignidad, y en la gracia y ſantidad, por los ſiete grados, que tiene el Sacramento del Orden. pa.5. y 11. Lo que importa deſde la tierna edad criarſe en virtud p.8. y 16 Como han de pretender la perfection Euangelica, p.64. En la Primitiua Igleſia viuian en comun como Religioſos, pa.66. y 76. La eſpecial obligacion, que de aqui les reſulta, eſpecialmente a los Canonigos, a procurar ſer perfectos. p.68. Han de reſplãdecer en la pobreza de eſpiritu. p.75. Y en mortificar la codicia interior, pag.78. y 840. Y la intencion intereſal en ſus miniſterios, pag.80. y 306. No hã de ocuparſe en negociaciones profanas pag.82. Y moderar el gaſto para ſi, y ſu familia, cercenando demaſias, pag.85. y 841. Han de refrenar el amor demaſiado a deudos, que cauſa graues daños y gaſtos, pag. 83. y 753. Y quitar las vanas pompas, y regalos ſuperfluos, pa. 85. y 841. La obligacion que tienen a dar limoſnas a los pobres, y quanta ha de ſer. pag.86. y 842. Como ſiendo pobres en lo corporal, ſeran ricos en lo eſpiritual, pag. 838.

La caſtidad que hã de guardar, Veaſe N. Caſtidad. La obediencia que han de tener a los decretos de la Igleſia, pag.105. y a los Perlados, pag.113. Los daños de ſu deſobediencia, pag.109. La vniõ de caridad, que han de tener vnos con otros, pag.88. y 41. y 283. Eſpecialmente los q̃ ſon de vna miſma Igleſia, qnando ſe juntan en el Coro, ò Cauildo, pag. 69. Y generalmente con todos los demas, pag.71. Como han de mortificar quatro raizes de la diſcordia, pag. 74. La obligacion que tienen algunos à dezir el oficio diuino, y los Canonigos a cantarle en el Coro, pag.301. La puntualidad con que han de acudir al Coro, y eſtar en el todo el tiempo ſeñalado, pag. 326. Y preciarſe del exercicio de la oracion pag. 239. Lo demas veanſe N. Horas Canonicas, y N. Sacerdotes.

Eſcriptura Sagrada:y Eſtudiar. *Veaſe num. Ciencia.*

Horas Canonicas.

La inſtitucion dellas, pag.271. Las cauſas fueron para alabar ſiẽpre a Dios.pag.272.Y agradecerle los beneficios,q̃ nos haze, pa.273. Paraq̃ ſe cõtinue el exercicio dela oracioñ,p.274. Y para ornato de la Igleſia,p. 275. La importancia de frequentar eſta oracion,p.276.

Las cauſas de inſtituyrſe el canto dellas,y ſus prouechos,p.280. Y de la coſtumbre de cantar a verſos y a dos coros, p.284. Puedenſe rezar de la miſma manera, p.287. y 332. La vnion que han de tener los que las cantan juntos, y como es don de Dios,p.285 y 298. Las excelencias de las oraciones, que ſe dizen en nombre de la Igleſia, p. 288. Quales ſon las que ſe dizen deſta manera, y ſe llaman oraciones comunes,p.291.El grande valor,y eficacia que tienen,pag.292. Tienen las condiciones neceſſarias para ſer oydas de Dios,p.293. No pierden ſu eficacia,porque el miniſtro que las dize,o canta ſea malo, pag.203.y 171.y 307.

Ay precepto de dezir todas ſiete horas canonicas. Y a que perſonas obligan,p.301.El precepto de cantarlas aquien obliga,pag.302. Obliga con diferente modo a los Religioſos, que a los Canonigos,p. 303. Ha de acompañarſe con tres ſuertes de actos interiores, p.304. La intencion que es neceſſaria para cumplirle, p. 305. Como ſe han de mortificar las intenciones viciosas,que ſe mezclan,p.80.y 306. Y procurar añadir otras mas excelentes,p.308.y 341.La atencion q̃ es neceſſaria, para cumplir cõn el precepto,p.310.Tres modos de atẽcion,a la letra, al ſentido,y al miſmo Dios,y el modo de vſar dellas, pag.314.Los daños de la diſtraciõ, aunq̃ ſea inuolũtaria, p.313.y 310. La deuocion con que ſe han de dezir,p.317. Lo mucho que ayuda la deuocion tierna,p.319.y 333.

El precepto obliga a dezir las ſiete horas cada dia,p.322.La importancia de dezirlas en los tiempos ſeñalados para cada vna,pag. 324. Varios defectos,que puede auer cerca deſto,pag.325. Han ſe de dezir en lugar decente,y acomodado,p.326. La poſtura del cuerpo q̃ ſe ha de tener,p.327.Y la modeſtia y decencia conueniente,p.229. Hã ſe de pronũciar todas las palabras con diſtincion, p.330. y 14. Con eſpacio, ſin ganas de acabar preſto, pag.330.y 312. La continuacion en dezir cada hora ſin interrumpirla pag. 331. La entereza en dezirla toda ſin dexar nada,p.332.Y guardar el orden,que tienẽ vna deſpues de otra,p.333.Y qual es bien dezir antes de la Miſſa,p.334.

La pratica en rezar las horas.

El aparejo que ſe ha de hazer, para

para rezar bien las horas canonicas, preuiniendose cõ oracion mẽtal, pa.338. Las cosas que abraça este aparejo, p.341. y 344. El modo de ofrecerlas a Dios al principio, pa.341. y 345. El espiritu con que se ha de dezir en secreto el Pater noster, ponderando lo que contienẽ las siete peticiones, pag. 342. El espiritu con que se ha de dezir el Aue Maria, pag.346. Y el Credo, p.346. y 236. Y el verso Deus in adiutorium meum intende, &c. p.346. El Gloria Patri, &c. pag. 347. Y el inuitatorio de los Maitines, p.346. El espiritu con que se han de dezir los Psalmos, la excelencia dellos, p.349. y 282. El espiritu en dezir las lecciones, y los responsorios, pag.353. Y las oraciones, o colectas, pa.354. El examen, y reflexion sobre lo q̃ se ha rezado, con dolor de las faltas, y accion de gracias por lo bueno, p.356. y 354.

Como assisten los Angeles a los que dizen el oficio diuino, y lo q̃ hazen, p.335. Los bienes que vienen a los seglares, de assistir al cãto de los oficios diuinos, p.286. y 275.

Humildad.

Quan excelente es en materia de letras, p.603. Siete actos q̃ tiene en orden a Dios. p 604. Y otros siete en orden a los demas hombres, pag.606. La que se ha de tener en las disputas, p.593. La que ha de resplandecer en los Predicadores, y ocho actos que tiene, p.657. Especialmente en los prosperos sucessos, p.670. La que toca a los Confessores, pa.448. Y a los Sacerdotes, p.41. La que ha de cãpear en los Perlados, p.761. Quã rara, y alta es en medio de las hõras, y dignidades, p.792. Como en ella estriua su firmeza, pag. 889. Quan peligrosa es en ellos la falta della, pa.893. Es colirio, que esclarece los ojos del alma, p.897.

Maestros, y Dotores.

Los que son sabios, y santos, son salud de la Republica, p. 581. Son Sal de la tierra, y luz del mundo, y Ciudad puesta en alto, pa.584. y 677. Han de tener dos talentos de ciencias, y virtudes, y las cosas, que ambos abraçan, p. 556. y 568. Han se de preciar mas de la caridad, que de la ciencia, p.372. Han de entrar en el oficio de enseñar por voluntad de Dios, pag. 589. Y velar para no se perder, pag. 591. La especial corona, que les esta prometida, si hazen biẽ su oficio, p.409. Han de imitar al supremo Maestro Christo, pag.615. Confirmar su doctrina con virtudes, y procurar las seys propriedades del perfecto Magisterio, pag. 619. Ha de resplandecer en ellos la verdad de la vida, de la justicia, y de la dotrina, pag.616. Han de enseñar dotrina preciosa, y prouechosa, no vana, ni impertinente, p.621. Ni nouedades de su

cabeça ſin fundamento,pag.609. y 629. Y acomodarſe a la capacidad de los oyentes,pa.629.Y juntar con ſu ciencia humildad,para con Dios,y con los hõbres,p.604. Y paciencia. pag. 689. Eſpecialmente en las diſputas, pag. 593. Como han de reprimir los ingenios altiuos,y temerarios,p.594. y 602.Tomar por dechado de todo eſto, lo que paſſo en la diſputa de Iob con ſus amigos, pag.598 Los males en que caen ſi malean,pag. 591. Las propriedades de los malos Maeſtros, y el daño q̃ hazen, pag.586.

Miniſterios de ayudar a las almas, y obreros que los exercitan.

Reducenſe a eſtos quatro,enſeñar,predicar, confeſſar, y gouernar,y quan excelentes ſon,p.353. Son como los quatro rios, que ſalen del paraÿſo de la Igleſia,pa. 360. Y como los ſantos quatro animales,que vio S.Iuan,p.361.Fundanſe en la perfeccion de la vida actiua, y contemplatiua,y en el amor de Dios,y del proximo,pag. 362. y 370. Ha ſe de entrar en ellos por vocacion de Dios,p.374 Ay varios modos de vocaciones, p.376. No ſon llamados ordinariamente los de poca edad,p.388. Ni los idiotas,o viciosos,pa 378. Ni los principiantes en la virtud, ſino los ya aprouechados,ò perfectos,pa.382. Los daños graues de los que ſe entremeten ſin tener virtud bien fundada pag.386.El modo como ſon prouados, y aprobados los que ſon buenos para eſtos miniſterios.pag.382.Otra vocacion mas eſpecial con que ſon llamados algunos mas perfectos, p.389. Los titulos tan eficaces q̃ alega,p.390. Las eſcuſas,que dã para no obedecerla los regalados, p.393.Y las que dan otros muy temeroſos de conciencia,p.394. Como ſe han de rechazar eſtas eſcuſas, y obedecer a la vocacion de Dios, p.395. El caſtigo de los que reſiſten a ella, pa.397. La eſpecial prouidencia,que tiene Dios de los que por ſu vocacion entran en los miniſterios,pa.589.y 407.y 711. La grande eſtimacion,q̃ los obreros Euãgelicos hã de hazer de ſus miniſterios,p.369.las armas cõ q̃ han de pelear, p. 383. Han de ſer dieſtros en las obras de la vida contemplatiua,y actiua,p.368. y 370.Y como los Serafines con ſeys alas de ſeys obras de ambas vidas, p.372.y 904. No perderã la racion de la contẽplacion por ayudar a las almas,p 402.y 406.Su oficio es luzir, y arder para bien de otros.p.362.y 371. Los ojos de ciencia, y prudencia,que han de tener,p 373.Las ſciencias en que han de reſplandecer,p.555. La intencion pura, y deſintereſada en hazer los miniſterios,p.80.La obediencia en guardar lo que la Igleſia ordena cerca dellos,p. 108. El zelo grãde con que han de hazer-

los

los, p.401. Los insignes fauores, q̃ haze Dios a los ocreros zelosos, p. 405. La especial corona, y laureola, q̃ les dà, pa. 409. Especialmente por los grandes trabajos, q̃ padecen, ayudando a las almas, p.411. Como se hã de moderar las ocupaciones de los ministerios, para q̃ no se ahogue el espiritu, pag. 412. y 672. Quan grande mal es hazerlos indignamẽte, p.109. Como perdona nuestro Señor las faltas, q̃ cõ buẽ zelo se hazẽ en ellos, p.422. Lo q̃ toca a los particulares ministerios. Vease N. Confessores, Maestros, Predicadores, Prelados.

Misa en quanto sacrificio.

En q̃ se diferencia sacrificio, y ofrenda, p.129. Las cosas q̃ abraça el verdadero sacrificio, que se ofrece a solo Dios, p.130. Sus fines son hõrar a Dios, agradecerle los beneficios, impetrar otros de nueuo, y satisfazer por nuestros pecados, p.332. Ningũ sacrificio de pura criatura, basta para ellos con igualdad, p.133. Para esto, fue necessario vn sacrificio de infinito valor, ofrecido por el mismo Dios echo hombre, p.135. El amor q̃ nos mostro el hijo de Dios, en instituyrle, y ofrecerle, p.135. y 184. La excelencia del sacrificio, que Christo N.S. ofrecio en su passiõ por estos fines. p.137. Y el que instituyo, y ofrecio la noche de la Cena de su cuerpo, y sangre, en accidentes de pan y vino, pag.140. La causa por que le instituyo debaxo destos accidentes pag.143.

El sacrificio de la Missa es el mismo q̃ Christo N.S. ofrecio en la Cena, en memoria del q̃ ofrecio en su passion, p.144. Como es tãbien el mismo, que el q̃ se ofrecio en la Cruz, p.148. Abrassa las dos acciones de cõsagrar, y comulgar, p. 142. y 144. El mismo Christo es el principal oferente, por medio de los Sacerdotes, p.147. Es ofrenda limpia, y santa, por excelẽcia, pa. 147. Con perpetuidad hasta la fin del mundo, p.145. Es sacrificio de alabança, y holocausto, q̃ dà suma honra a Dios, p. 150. Es sacrificio de accion de gracias, por los beneficios recebidos, y para alcançar otros, pa. 152. Es sacrificio propiciatorio por nuestros peccados, p.153. La infinita excelencia, que tiene para todo esto, p.150. y 154.

Causa algunos efectos, exopere operato, y por su propia virtud. pa.160. Que personas participan dellos, y cõ quãta excelẽcia, p.161 y 158. Su efecto por modo de impetraciõ, es remissiõ de los pecados mortales, y en q̃ modo lo haze p.163 Y de los pecados veniales, p.165. Y aumẽto de virtudes, y de bienes tẽporales, en el grado q̃ cõuiene, p.165. A vezes impetra remissiõ de penas, p.169. Y las siete cosas, q̃ se pidẽ en la oraciõ del Pater noster, p.248. Este efecto de impetrar, es infinito sin tassa por todos quãtos se ofreciere, p.166. 152

Por modo de ſatisfaccion, perdona las penas, y es efecto limitado, pa. 167. Las oraciones, que ſe dizen en la Miſſa en nombre de la Igleſia, tienen valor para lo miſmo, pero con mas limitacion, pa. 170. y 232. No ſe diſminuyen eſtos efectos de la Miſſa, por ſer malo el Sacerdote, que la dize, pag. 168. y 148. Vienen los Angeles a aſsiſtir a eſte ſacrificio, pag. 149. Porque ſe llama Miſſa, pag. 144.

Aparejo para dezir bien Miſſa.

El neceſſario es llegar ſin conciencia de pecado mortal, p. 173. Y el que huuiere caido en el, confeſſarſe primero, p. 174. Ha ſe de procurar el adorno de las virtudes, p. 175 y 178. y 218. Eſpecialmente de las, que ſe repreſentan por las veſtiduras Sacerdotales. p. 212. La grãde pureza, que ſe ha de tener lauandoſe de las culpas muy pequeñas, pag. 175. y 217. y 219. y 239. El ſacrificio eſpiritual, que para eſto ſe ha de hazer de ſi miſmo. p. 176. Y exercitar la oracion, y meditacion, de coſas, q̃ auiuen la fè, y deuocion, pa. 180. y 339. Han ſe de preuenir varias meditaciones, para los ſiete dias de la ſemana, con que quitar el faſtidio, p. 181. y 193. Siete ſobre ſiete lugares de la Eſcriptura, pa. 181. Otras ſiete para el Aduiento, de la Encarnacion, y Anunciacion, pa 195. Otras ſiete para Nauidad, del Nacimiento, y niñez del Saluador, pa. 197. Otras para la Septuageſima, de ſicte conuites en que Chriſto N. S ſe hallo, p. 199 Otras ſiete para la Quareſma, de los miſterios de la paſsion, p. 202. Otras ſiete para entre Paſcua, y Paſcua de las Apariciones de la Reſurreccion, pa. 206 Otras ſiete para el reſto del año, de las perfecciones de Dios, y de ſus beneficios p. 208. Otras ſiete por las ſiete peticiones del Pater noſter, y ſiete fines de la Miſſa, pag. 249. y por ſiete virtudes, que reſplandecen en eſte miſterio, p. 192. Y por ſiete atributos diuinos, que en el ſe deſcubren, pag. 209. La grande confiança con que ſe han de armar los Sacerdotes, para eſte heroico acto pag. 215.

Modo de dezir Miſſa, y oyrla.

Toda la Miſſa es vn exercicio muy excelente de lecion, y oracion, pag. 226. Y los que la oyen, aunque no entiendan latin, puedẽ ſacar del mucho fruto, pag. 232. y 237. El eſpiritu con que ſe ha de començar, diziẽdo: In nomine Patris, &c. Renouando la preſencia de la Santiſsima Trinidad, p. 227. y 209. El eſpiritu con que ſe ha de dezir la confeſsion, p. 229. El Introito, y Chyries, pag. 230. El Dominus vobiſcum, p. 231. Las Oraciones, o Collectas, pa. 232. y 238. El eſpiritu en leer la Epiſtola, pa. 234.

pa.234.y353.Y el Euangelio, pa. 235. En dezir el Credo, pag. 236. El Ofertorio, y lo que se sigue, pa. 238. El Prefacio pag.240. El Canon, hasta el fin del, p.241. El modo de hazer los Mementos, p.242 y 245. Lo que entonces han de hazer los seglares, q̃ la oyen, p.245. El espiritu con que se ha de cõsagrar, y alçar p.243. Y dezir el Pater noster, ponderandolos siete fines a que se ordena este sacrificio, pa.248. El espiritu con q̃ se ha de hazer lo siguiẽte, hasta comulgar, p.253. Como Christo N.S. en la comunion se entraña en el buen Sacerdote, pag.48. Como los q̃ oyen Missa, entonces han de comulgar espiritualmente, p.246 Haziendose aparejado para ello. pa.254. El espiritu en hazer la q̃ se sigue, y dar gracias por este beneficio, pag.255. y 159.

Quan excelente, y prouechosa deuociõ es cada dia dezir Missa, ò oyrla, p.259. Catorze frutos, y titulos, q̃ conuidan a esto, p.261. Otros especiales, q̃ conuidan a los Sacerdotes, para dezirla cada dia, pa.266. Como no se ha de dezir, ni oyr, por via de costũbre, sino cõ espiritu, y reuerẽcia p.268. Ni abreuiarla mucho, ni solicitar que se abreuie, pag.269.

Mortificacion.

La q̃ pertenece a los Ecclesiasticos, y se representa por raer los cabellos dela cabeça en forma de corona, p.10. La necessidad de renouarla a menudo, pa.18. La que pertenece a los Sacerdotes, y se representa en las ceremonias de su consagracion, p.42. La q̃ significa el Cingulo Sacerdotal, y los efectos que tiene, p.221. La que se ha de exercitar en obedecer a la vocacion, para los ministerios, pag. 395. Como se ha de mortificar la codicia interior pa.79. las pompas mundanas, p. 85. El amor desordenado a los deudos, p.83. Las rayzes de la discordia, pag 521 y 595. Las pasiones de amor, temor, gozo, y tristeza p.513. La curiosidad, y afectos desordenados de saber, p.569. y 571. Y los ingenios muy floxos, o muy altiuos, cõmando vn medio p.595. Que orden se ha de tener en la mortificacion de las pasiones, p.511. Seys grados della, por donde se sube a la quietud de la contemplacion, pa. 800.

Obediencia.

La q̃ hã de tener los Sacerdotes, y Ecclesiasticos a las leyes de la Iglesia, pag. 107. Los bienes desta obediencia, p.108. Los daños dela desobediencia, p.209. y 701. La q̃ han de tener a los Obispos, y Prelados, p.113. y 41. Es figurada con sus propriedades por la Estola, p.222. Es medio para que los que estudian, alcançen ciencia, p.575. Y para que los Predicadores hagan prouecho, pag.664. y 639. La que han de tener a la diuina vocacion, los que son llamados para

miniſterios de las almas, pa.389. Y los Prelados a Dios para acertar en ſu gouierno pag.905.

Obiſpado, y Obiſpos.
Veaſe N.Prelacia,y Prelados.

Oficio diuino.
Veaſe en N. Horas Canonicas.

Oracion.
La neceſsidad, y excelencias de la oracion,pag.276. Es don de Dios, que ſe dà a toda ſuerte de perſonas,pag.286. Y mas a los zelosos del biẽ de las almas,p.406. Las condiciones neceſſarias para ſer oyda de Dios, pag.293. Los fines a que ſe ordena con algunos auiſos para orar bien,pag.343. Es diſpoſicion para ſi miſma, p.342. La mental ha de preceder a la vocal,para que ſe haga cõ eſpiritu, pag.318.

La differencia, que ay entre la oracion particular, y la comun,q̃ ſe dize en nombre de la Igleſia,p. 291. El grande valor,y eficacia de las oraciones, que ſe dizen en nõbre de la Igleſia vniuerſal,p.170. y 288.y 232. El valor de las oraciones particulares,quando ſe juntã muchos a orar por vna coſa en vn miſmo lugar pa. 296. O en vn miſmo tiempo,pag.300. Y quando vno con caridad ora por muchos, p.299. Como puede la oraciõ ayudar a los difũtos,por modo de impetracion,p.169. El grande eſpiritu,que eſta encerrado en la oraciõ del Pater noſter,pag. 248.y 342. Quan altamente ſe exercitan todos los modos de oraciõ en la Miſſa,pag.126. Y en el oficio diuino. Veaſe N. Horas Canonicas.

Quan propia ha de ſer de los Sacerdotes, y Eccleſiaſticos la oracion,p.279. Y de los Sacerdotes el orar por todos los fieles,pa. 92. y 454. Y de los Prelados orar por los ſubditos,p. 810. Y quan neceſſaria es a los Confeſſores, para hazer biẽ ſu oficio, p. 455. Eſpecialmente para arrãcar los vicios de los penitentes, pa.508. Y a los que eſtudian para ſaber,p.575. Y para la eficacia en el predicar, p.637. y 645. Y a los Prelados para gouernar con perfeccion, pag.742. y 916. Como ſe ha de exercitar en el tiẽpo cercano a la muerte,pag. 551 Como puede aprouechar a los difuntos,por modo de impetraciõ, pag. 169.

Orden Sacramento.
Es fundamẽto de la Eccleſiaſtica Ierarquia,p.4. Porq̃ ſe llãma orden,p.5. Cauſa grãde gracia para hazer bien los miniſterios, a q̃ ſe ordena,p.5.y 744. Y vn caracter, que nunca perece, p. 6. Tiene ſiete grados, quatro ordenes menores, y tres mayores, pa.5. El oficio del Oſtiario,p.13. Del lector,pag. 14. Del exorciſta, y porque nueſtro Señor anexò la poteſtad de echar los demonios a vno de los ordenes menores,p.15. El de los Acolytos,

que

que excede a los paſſados,pag.16. El de los Subdiaconos,y diaconos, y las partes, q̃ han de tener,p.17. El ſeptimo ordẽ,y mas noble, es el del Sacerdocio, a que ſe reduze el de los Obiſpos,p.5. La prima tonſura,no es parte deſte Sacramẽto, ſino diſpoſicion para recebirle, p. 8. El miniſtro de todos eſtos ordenes,es el Obiſpo,pag.4. Han ſe de dar ſolamẽte a los dignos,y la obligacion,que tienen los Obiſpos de examinar eſto, p.21. Lo demas veaſe en los N.de los particulares ordenes.

Paciencia.

En que conſiſte el bien padecer, p.690. Como ſe han de ſufrir los vanos dichos, y calumnias de los hombres,p.693. Y ſufrir con paciẽcia las moleſtias de los malos;mas no aprouar ſus maldades,p.816.y 819. La paciẽcia que han de tener los Confeſſores en ſu oficio,p.446. Y los Predicadores en el ſuyo, pa. 689. Vale como los milagros,para acreditarlos,y confirma ſu doctrina,p.690. Y para conuertir las almas, p.691. Importa mucho a los que han de gouernar,pa.816. Las virtudes, que la acompañan para el buen gouierno,p.907.

Paz.

Quan gran bien ſea la paz, y quan grã mal la diſcordia,p.594. y 714. Puedeſe conſeruar la paz en el coraçon con la diuerſidad de las opiniones,pa.593. y 610. Conſeruaſe cõ la humildad,y pierdeſe por la ſoberbia,pag.607. Los ingenios altiuos,y temerarios ſon cauſa de que ſe pierda en las diſputas pag. 596. El modo de mortificarlos,y rendirlos.pag. 599. La paz que han de tener los Eccleſiaſticos entre ſi,pag.64. y 43.y.283.y 71. Como han de quitar las rayzes de la diſcordia, pa.74. La paz de los que predican el Euãgelio, p.708. Y el eſpiritu q̃ eſta encerrado en auer mandado Chriſto nueſtro Señor,que ſaluden con ella, pa. 714.

Pecados, y vicios.

Quan graue mal es el pecado, y los motiuos, que ay para aborrecerle, pag. 484. Es injuria infinita de Dios,y por eſto fue neceſſario vn ſacrificio de infinito valor para ſu remedio, pag.484. y 134. Quan perjudicial es el pecado muy arraygado, pag. 479. Por mucho que lo eſte,no ſe ha de perder la eſperança de deſarraigarle, pag. 508. Ha ſe de remediar de rayz, pero poco a poco, pag. 511. Curando las paſsiones interiores, que ſon rayzes de los vicios, pag. 513. Quan periudiciales ſon los peccados de los Sacerdotes,p.115. Y los pecados eſtã daloſos en el pueblo,y quienes ſon los q̃ ſe eſcandalizã dellos,p. 820. Sathanas tiene ſu ſilla dõde predomiñ los mayores pecados,p.848.

El peligro de los pecadores ilusos, que se tienen por justos, pag. 892.

Penitencia.

*Fue el tema, y fin de la predicacion Euangelica p.*716. *y* 708. *Repara los daños del pecado, y restituye la dignidad, que se auia perdido pag.*120. *y* 900. *Repara los daños de la desobediencia contra Dios, p.*702. *y* 704. *Repara la primera caridad, que se perdio, y para este fin exhorta nuestro Señor a ella, pa.*794. *y* 860. *Es colirio, que purifica los ojos del alma, pag.*897.

Pobreza de espiritu.

*La que professaron los primitiuos Christianos, con la vniō de los coraçones, p.*75. *La que han de tener ahora los Ecclesiasticos, los Obispos, aun que tengan rentas, p.*76. *y* 838. *La que Christo N.S. encomendo a sus Predicadores en las missiones, p.*710. *Es medio para vnir los coraçones, y atajar discordias, p.*76. *y* 74. *Y para enriquecer con riquezas espirituales, pag.*838. *Tiene quatro grados de perfeccion. El* 1. *mortificar la codicia interior. p.*840. *y* 78. *El* 2. *contentarse con el vso de lo necessario, p.*841. *y* 85. *El* 3. *dar de limosna lo que sobra, pag.* 842. *y* 86. *El* 4. *Sufrir con paciencia ser despojado de lo que tiene, pag.* 845.

Predicadores.

*Han de entrar en su oficio por vocacion de Dios, p.*374. *y* 589. *Y en edad madura, p.*388. *Son como embaxadores embiados de Dios, p.*375. *y* 664. *Y como saetas arrojadas de su mano, pa.* 589. *y* 664. *y* 675. *Y como espadas en la mano, y voca de Dios, p.* 589. *y* 809. *Son precursores de Christo, como S. Iuan Bautista, p.*680. *y* 705. *La especial proteccion que tiene dellos, pag.*589. *y* 711. *y* 407.

*El caudal de ciencias, que han de tener, p.*556. *Han de predicar la doctrina preciosa, y prouechosa, que S. Pablo llama, oro, plata, y piedras preciosas, p.*617. *y* 624. *Y huyr de la vana, è impertinēte, que llama leña, heno, y paja, pag.* 622. *Hā de ateforar, y enseñar las cosas, que Christo N.S. llama nueuas, y viejas, p.*624. *Y las q̄ abraça el testamēto nueuo, y viejo, pa.* 626 *y* 559. *Como se han de aprouechar de las ciencias naturales, y doctrinas de los Filosofos, pag.* 628. *y* 563. *Han de huyr de nouedades vanas, p.*629. *y* 609. *Y predicar doctrina, acomodada a la capacidad de los oyentes, y a los tiēpos, p.*629. *Y lo que ha de aprouechar a vnos, de modo, que no haga daño a otros, pag.*634. *A tiempos doctrina llana, y a tiempos mas alta, pag.*667. *No siempre han de dezir todo lo que saben, sino poco a poco, y en sazon, pa.* 632. *y* 607.

La gracia gratis data, que se llama

Llama sermo sapientiæ, & scientiæ, les enseña el modo de hablar en los sermones, p.635. y 558. Los afectos de deuocion dan grande feruor, y espiritu en el modo de predicar, pa.536. El modo de procurarlos con el estudio affectiuo, para mouerse a tenerlos, pa. 537. Guardando lo que hizieron Ezechiel, y S. Iuan, comiendo el libro, que les dieron, p.639. Han de procurar la eloquẽcia Christiana, pa. 635. y 567. La pratica della, sacada de S. Agustin, p.643. Como hã de vsar de las palabras, p. 644. y 648. Y del estilo grandioso, ollano, p.647. Como la prudencia enseña a mirar todas estas cosas, reduziendolas a quatro, pa. 621. Y à llenar su ministerio con ellas, pag.624 y 639.

Predicadores, quanto a sus virtudes.

Han de confirmar su dotrina con virtudes exemplares, pa.619 y 617. y 648. Ayudarse mucho de la oracion, p.637. y 643. De la deuocion con nuestra Señora, pag. 638. La pura intencion en predicar sin mezcla de fines vanos, o interessales, p.650. y 711. Mirando que hablan en nombre de Dios, delante de Dios, y de cosas de Dios, p.654. Han de resplandecer en humildad, con ocho actos heroicos della, pag.657. Especialmente en los sucessos prosperos, p 670 Con grande obediencia, y confiança en Dios, y desconfiança de si, pag. 661. Las condiciones desta obediencia, y confiança, p.666. Como nuestro Señor á vezes obra mayores cosas por Predicadores menos aptos, p.707. Los daños de la desobediencia en el predicar, pa. 701. El zelo, y fortaleza con que han de predicar la verdad, y reprehender los vicios, pag.676. Especialmente en predicar la dotrina de la fe, contra los que la contradizen pa. 849. Y reprehender los vicios publicos, y escandalosos, pag.850. En algunos casos es mejor dissimular la publica reprehension, y vsar de la secreta, pag. 684. La pureza, que han de tener para poder reprehender con libertad, pag.686. La prudencia cõ varios auisos cerca destas reprehensiones, pag.687.

La paciencia, que han de tener en los successos aduersos, p.689. y 642. Como edifican con ella, y cõfirman su doctrina, como con los milagros, p.690. y 619. Como han de sufrir las murmuraciones, y calumnias, pa.693. Y quando hazen poco fruto sin culpa suya, p.695. O se desuarata el fruto, que auian echo, p.697. O se detiene mucho tiempo el hazer fruto, pag.698. y 514. O suceden algunas cosas molestas en el auditorio, p.699. Los daños de la impaciencia en el oficio pa.701. El gusto con que han de predicar, quando fueren pocos los oyentes, p.695. y 658. La vniõ

que hã de tener entre ſi, pidiendo ayuda a los otros, y ayudandoſe vnos a otros, p.673. La Lõganimidad cõ que hã de ſembrar la palabra de Dios, remitiendo el fruto a la diuina prouidencia, pag.516. y 695. Como nueſtro Señor es el que abre los coraçones de los oyentes, paraq̃ entre la palabra de Dios, y haga fruto, p. 883. Y por ſus ocultos juyzios los cierra, pag. 660. y 884. Como los Predicadores ayudan con las virtudes dichas a que Dios haga eſte biẽ en los oyentes, p.885. Han de moderar las ocupaciones, porque no aboguen el eſpiritu, p.672. y 418. Y a tiẽpos recogerſe a tratar cõ Dios, pag.719. y 367.

Miſsiones de los Predicadores.

No han de eſtar ſiempre los Predicadores en vn lugar, ſino ſalir a varias partes, p.705. y 665. y 761 Adõde la obediẽcia les ſeñalare, aunque ſean partes remotas, pag. 666. y 673. y 707. Y a lugares pequeños, p.705. Y a las gente mas vil, y deſechada del mundo, pag. 668. Quan grãde caridad es ofrecerſe a ayudar a los que trabajan en eſtas miſsiones, p.674. Han de guardar las reglas de perfeccion, que Chriſto N.S. dio a los Apoſtoles, y diſcipulos, quando les embio a eſtas miſsiones, pa. 705. Han de yr ſiẽpre acompañados, y las cauſas deſto, p. 708. Y hoſpedarſe en caſa decente, y lo que han de hazer en ella, pag.713. Han de quitar toda ſolicitud demaſiada, confiando en la diuina prouidencia, que no les faltara lo temporal, ni eſpiritual, p.710. y 407. Han de hazer de balde, y ſin interes todo lo que toca a ſu oficio, pag.711. y 650. Predicar penitencia, y el reyno de Dios, pag.716. y 625. Lo que han de hazer quando no ſon oydos, ni admitidos, pag.716. y 689. Al fin de la miſsion han de dar quenta de lo que han hecho a los Prelados, pag. 717. Y tomar tiempo, para reparar las fuerças del cuerpo, y del eſpiritu, p.719. Lo demas veaſe N. Miniſterios.

Prelacia.

La Prelacia en los Obiſpos ſolos tiene razon de eſtado, en los demas de oficio, pag.720. Es el ſupremo eſtado de la Ierarquia Eccleſiaſtica, y abraça todos ſus miniſterios, pag.3. y 362. y 721. Y los tres actos Ierarquicos de purificar, alumbrar, y perficionar, pag.721. y 359. y 731. Los de las tres vias purgatiua, illuminatiua, y vnitiua, pag. 622. Y con grande exceſſo de perfecciõ ſobre los demas fieles, p.723. Las grandes cargas, y peligros, que tiene anexas, pag. 731. Hazen remar con trabajo, pag.814. Hazen gemir a los gigantes muy efforçados, pag. 734. Piden hombros de Angeles, y vida angelical, pag. 732. y 723. Es arte de las artes regir bien las almas,

almas,pag.737. Pide cinco talentos para regir con acierto, pag. 738. No se ha de pretender con ambicion,sino huyr con humildad pag. 745.y 400.y 758. Nunca se ha de tomar sin vocacion de Dios, pag.744. y 902. Los varios modos como nuestro Señor llama para ella,p.750.El modo de la eleccion de S. Matias descubre algo, lo que se ha de hazer en las demas elecciones para ella,pag. 752.Los legitimos pastores han de entrar por la puerta, que es Christo, los que entran por malos modos, son robadores,pag.748.Ha de preceder mucha oracion, para acertar en la eleccion, pag.751. Y gran consulta para ver si la eleccion,y vocacion es de Dios,pag.755. No se ha de pedir, ni dar por titulo de parentesco,pag.752. Los electores han de mirar mucho lo que hazen, pag.754.y 21.Y los Consejeros el parecer que dan,pag.755.y 757. Quando constare ser la eleccion segun la voluntad de Dios, ha se de acceptar,pa.759. Sin escusas,pag.389. Los daños de excusarse en tales casos, pag. 397. No se ha de dexar para mudarse a otro Obispado,sin la misma voluntad de Dios,pag.760.

Prelados quanto a sus virtudes.

Han de resplandecer sobre todos,en todas las virtudes,p.723.y 811. Especialmente en las representadas por las vestiduras del sumo Sacerdote antiguo, pag.725. Y por las columnas del Templo de Salomon,pag.888. Y por las doze piedras preciosas del racional, pag. 626. Y por las siete estrellas de la mano de Christo nuestro Señor, pag. 775. Han se de fundar en profunda humildad, y en la dependencia, que tienen de Dios, pag. 761. Pero con grandeza de animo,sin deslizar en pusilanimidad, pag. 768. En que modo han de acceptar la honra, y despreciarla,pag.746. Han de resplandecer en la caridad, y amor de Dios, y del proximo, pag.779. y 903. y 896. Y mostrar el amor, que tienen a Christo, en amar, y apacentar a sus ouejas, pag.780. y 364.Y en apacentar las con pura intencion, por ser de Christo, pag. 782. Han de arder en el amor como Serafines, con seys virtudes, que se representan por sus seys alas,pag. 904. y 372.La castidad,y pureza,que han de tener, pag. 772. y 860. Y la pobreza de espiritu, aunque tengan grandes rentas, pag. 837. y 75. Y gastar con moderacion lo cõueniente para si, y su familia, pag. 802.y 85. Y lo demas gastarlo en limosnas, y obras del culto diuino, pa.802. y 86. Como han de tener misericordia y cõpassiõ de los subditos, p.912.La obediencia, q̃ hã de tener a nuestro Señor en todas las cosas,

cosas, p.905. Han de exercitarse mucho en la consideracion de las cosas, que estan dentro de si, cae si, debaxo de si, y sobre si, p. 805. Y en los exercicios de oracion, y deuocion, pag. 809. y 742. y 916. El caudal de ciencia, que han de tener, pa. 739 y 362. Y la prudencia, y discrecion en todas sus cosas, pag. 741. y 915. Han de tomar por dechado las virtudes, que representa la figura con que Christo N.S. se aparecio en el Apocalipsi, p. 772. La fortaleza, que han de tener, p. 768. y 774. La paciencia con que han de sufrir las molestias de los malos subditos, pag. 816. y 767. Las virtudes con que han de acompañar esta paciencia en su oficio, p. 907. Como han de mirar tambien por su buen nombre, p. 864. Y en que cosas han de mostrar la grandeza de su dignidad, pag. 905. Y el ser colunas de la Iglesia, pag. 887.

El perfecto modo de gouernar de los buenos Prelados.

Abraza siete actos, q̃ Christo N.S. enseño en el Apocalipsi, pa. 777. Y siete espiritus, que los ayudan, p. 778. Ha se de fundar en caridad, y amor, p. 779. Los Prelados han de gouernar con espiritu de padres, y madres de los subditos, p. 784. y 773. Y traerlos sobre sus hombros, y entre sus pechos, p. 731. y 807. Acudiendo a remediar sus necesidades espirituales, y las temporales, del modo q̃ pudieren, p. 786. y 737. La vigilancia, y solicitud, con que han de acudir a todas las cosas de su oficio, p. 763. y 773. y 876. Preuinie̅dolas antes con la consideracion, p. 805. Han de residir en sus Iglesias, o conuentos, para conocer a sus ouejas, pa. 749. Y visitar a las que estan en otros lugares de su jurisdiccion, pag. 795. El modo de hazer estas visitas, pag. 797. Han de ser los primeros en acudir a las obras a que acuden todos, pa. 811. Y exhortarles con sermones, o platicas espirituales, p. 811. y 883. y 774. Y hablarlos en particular, p. 812. No ha de huyr de los malos subditos, p. 817. y 821. Aũ que sean muy rebeldes, y furiosos, pa. 822. y 667. Como ha de tentar, y examinar a los que se fingen buenos, pag. 823. No ha de sufrir, ni consentir sus maldades, sino reprehenderlos con gran zelo, pa 824. El modo que han de tener en estas reprehensiones, pag. 832. y 828. y 897. Como han de reprehender a los escandalosos, pag. 683. y 826. 850. La necessidad, que ay de castigarlos, pa. 826. Amenaza del castigo, ha de preceder al castigo, que se ordena para bien del delinquente, p. 835. Como ha de proceder contra los rebeldes, con el cuchillo de la descomunion, pa 851. y 775. y 865. Y quando este no basta, puede̅ aprouecharse del braço

ſeglar, y echar los de la Ciudad, p.852. Como han de proceder contra los eſcandaloſos en pecados carnales, p.861. y 865. Los prouechos, que deſto reſultan a los demas ſubditos, p.866. Como hã de regir con rectitud de juſticia, figurada por la vara de hierro, pag. 868. Pero mezclandola con ſuauidad, p.857. y 870. Y juntando el zelo de juſticia, con la miſericordia, p.911. Y ſin accepcion de perſonas, pag.913. Han de moderarſe en poner cargas de preceptos, pa. 867. Como a los buenos Prelados nueſtro Señor les fauorece en eſtas coſas, pag.857. Y les diſpone los coraçones de los ſubditos, para que les aprouechen ſus palabras, pag.883. Como ſe diſponen para ſer inſtrumentos de Dios en eſto, con humildad, obediencia, y paciencia, pag. 885.

Prelados malos, y tibios.

Como entre los Prelados ay buenos, y malos, pag.776. El daño, que hazen los malos cõ ſu mal exemplo, y gouierno, p.871. y 118 Quan peligroſo es, que pierdan la primera caridad, o el primer feruor, pag.829. Las terribles amenazas, que nueſtro Señor les haze ſino le reparan, pag.830. y 892. Quanto le ofenden los que como mudos callan, y no reprehenden los vicios eſcandaloſos, pag.850. y 862. Quan abominables ſon los Prelados de ſolo nombre, que teniendo nõbre de viuos, eſtã muertos, pag. 870. Son como idolos, y eſtatuas de Prelados, y quan terriblemente ſeran caſtigados, pag. 872. y 880. Son como Aueſtruces en la dureza de coraçon, pa.878. Quan abominables ſon a Dios los Prelados ilуſos, que ſiendo malos ſe tienen por buenos, y las amenazas, que les haze, p.892. Los auiſos, y remedios, que les dà. p.894.

Reprehenſion de vicios, y correccion.

El reprehender a otros, es mas propio de los que tienen alguna ſuperioridad, el corregir puede conuenir a todos p. 491. Siempre ha de ſer con amor, p.898. y 826. En los Prelados, que reprehendẽ, ha de reſplandecer la humildad, con la autoridad: en los ſubditos, quando corrigen la autoridad cõ la humildad, pa.689. y 687. Que modo ſe ha de tener en eſto con la gente anciana, y graue, quãdo falta, p.493. y 684. y 833. El modo q̃ ſe ha de tener en las ordinarias reprehenſiones, pag. 832. y 897. Poniendo ſiempre delante el fin dellas, que es la penitencia, y enmienda, pag.834. Y aplicando remedios proporcionados al pecado. pa. 897. Y concluyrla con la eſperança de alcançar perdon, y de boluer a ſu antigua honra, p.900 Con la reprehenſion, ſe ha de mezclar alguna loa de lo bueno, que

tuuiere el reprehendido, pa.688. 833. Y confirmarse con algun dicho del mismo Dios, ò de sus Santos, para que sea mas estimada, pag.688. A los duros, y rebeldes se ha de reprehender con aspereza, a los demas con blandura, pa. 687. y 494. Y a los rebeldes, darles algun espacio con longanimidad, para que bueluan sobre si, pag. 828. Ha se de acompañar la reprehension, a vezes con amenazas de castigos, o con esperanças de premios, pag.835. El zelo en reprehender los vicios publicos, pag. 676. y 824. Especialmente los mas perjudiciales, y escandalosos, pag.682. y 824. y 864. Puede se dexar la reprehension publica, quando se temen mayores daños, pag. 684. Quando no se ha de dexar, aunque se siga el escandalo, que llaman passiuo, pa.682. Puede dilatarse, esperando mejor conjuntura, pag. 827. y 514. El orden que se ha de tener en todo esto, pag.912. Lo mucho que importa aceptar la correcion, y no dilatar la enmienda, pag.836. y 114.

Lo particular, que toca a los Confessores, Predicadores, y Prelados, vease en los N. destos oficios.

Sacerdocio.

Es la principal parte entre las siete del Sacramẽto de orden, pa. 3. Abraça la perfeccion, y gracia de todos los demas ordenes inferiores, pap.6. y 13. Su excelencia por comparacion al sacerdocio de Melquisedec, pag.26. Y por comparacion al sacerdocio de Aarõ, y a su vara seca, que florecio, pa. 31. El exceſſo, que le haze en todo, p.32. y 429. Incluye la real dignidad espiritual, que excede a la temporal, pa.27. y 29. Es como el mismo sacerdocio de Christo nuestro Señor, p.25. Su excelencia por la que tienen los ministerios, a que se ordena, pag.36. La excelencia del consagrar, y ofrecer el sacrificio de la Missa, pag. 37. y 32. y 44. Dà autoridad de juzgar, y perdonar peccados, que le esta anexa. pag. 39. y 426. Y de ofrecer oraciones por todos, en nõbre de la Iglesia, p.170. y 271.

El caudal, que pide de heroicas virtudes, p.39. Especialmẽte las que se representan en las ceremonias con que se dà el sacerdocio, p.41. No se ha de tomar sin vocaciõ de Dios, p.44. Y nuestro Señor no llama a los indignos, p.46. Ni a los que le pretẽdẽ por auaricia, ambicion, y fines terrenos, pa.48. Algunos santos rehusaron con humildad tomar el sacerdocio. p.50. A otros llama nuestro Señor por varios modos, p.51. El fin principal de tomarle, ha de ser la vniõ con Christo, p.52. La consideraciõ y consulta, q̃ ha de preceder. p.53. Vease lo q̃ se dixo, N. Diaconos.

Sacerdotes.

Porque se llamã Sacerdotes, y presbyteros,

Presbyteros, o Seniores, p.3. Tienẽ el ſegũdo lugar deſpues de los Obiſpos, y ſon padres de los fielès legos, p.3. y 95. Exceden en la dignidad a todos los antiguos, p.25. y 31. Y en la excelencia de ſus miniſterios, p. 36. y 144. y 426. Son como vna coſa con Chriſto nueſtro Señor, para el conſagrar, pa.25. y 39 y 145. Y tienen ſus vezes como juezes de los peccados, pag.39. y 426. Son como Dioſes, o Vicedioſes en la tierra, p.39. y 162. y 427. Y como Angeles del Señor, y aũ les exceden en el oficio, pa. 38 y 162. Son miniſtros de toda la Igleſia, y Padres comunes de todo el mũdo, p. 162. Son repreſentados por los 24. ancianos del Apocalipſi, y la grande autoridad que tienẽ, pag. 357.

La obligacion q̃ tienen a viuir ſantamente, pa 56. y 11. y 158. A tener grãde pureza ſin reſabio de culpas, ni aun pequeñas, pa.60. y 218. y 239. Han de procurar las virtudes en grado mas excelẽte, que los ſeglares, p.59. y 64. y 158. Y darles buen exẽplo, p.62. Hã de florecer en ellas, como la vara de Aarõ, q̃ lleuo flores y fructos, pa. 31. y 33. Han de ſer como arca viua del teſtamẽto, donde eſtẽ el maná, la vara de Aaron, y tablas de la ley, p.59. Y como litera del verdadero Salomõ Chriſto, adornada con ricas virtudes, p.57. Eſpecialmente con las q̃ ſe repreſentauan por la veſtidura ſacerdotal de Aarõ, pa.62. Y por las veſtiduras cõ q̃ dizen Miſſa, p.212. Y por las ceremonias de ſu conſagracion. pag.41.

Como han de procurar la perfecion Euangelica, p.64. En q̃ modo han de guardar el cõſejo de la pobreza, pa.75. Veaſe N. Eccleſiaſticos. Hazen voto de perpetua caſtidad, y es muy propia de ſu eſtado, p.88. Por razõ de ofrecer el ſacrificio de la Miſſa, p.89. y 220. Por razon del oficio de orar por todos p 92. Y del oficio de engendrar hijos eſpirituales para Dios, p.95. 444. Sus oficios les ayudã a guardarla, pa.97. La eſtrecha obligacion, que tienen a guardarla, por tres titulos, pag.97. Quan graues ſon los pecados, que hazen contra ella, pag.98. y 116. Y los terribles caſtigos, con que ſuelen ſer caſtigados, pag.101.

La obligacion, que tienen a ſaber las coſas de ſu eſtado, y oficiò, pag. 106. Y a obedecer en ellas a Dios, y a ſu Igleſia, pag. 107. 222. Y a los Perlados, pag. 113. Han de ſer en eſto como Angeles, p.108. Los daños, que incurren, deſobedeciẽdo en lo que toca a ſus miniſterios, pag. 109. La vnion que han de tener con los demas, p.71. Y preciarſe del exercicio de la oracion, p.279. y 454. Como han de huir todo genero de pecados, pag.115. y 98. Eſpecialmente los publicos, y eſcandaloſos, por el graue daño, que hazen

hazen con ellos, pag. 118. Quanto deſdizen de ſu alta dignidad. pa. 873. Si caen, como ſe han de leuantar luego por la penitencia, pag. 120. Y los fauores, que nueſtro Señor los hara, pag. 122. Como han de acceptar la correccion de los Perlados, pag. 114. Como aun que ſean malos, han de ſer honrados de los ſeglares. pa. 124 y 35. Y no porque vno ſea malo, ſe han de juzgar todos por tales, pag. 125. Ni tampoco aprender de ſus malos exemplos, pag. 126 Como ſe hã de hazer venerables por ſus virtudes, p. 56. y 65. y 127. El cuidado, que tuuo nueſtro Señor ſiempre de honrarlos, pag. 26 y 35. Lo demas veaſe N. Miſſa, y N. Horas Canonicas.

Soberbia. *Veaſe N. Humildad.*

Tibieza.

Quan peligroſo es entibiarſe en el feruor de la primera caridad, pag. 789. Lo que importa repararle por la penitencia, y hazer las obras como al principio, pa. 794. Dos ſuertes de tibios, q̃ prouocan a Dios a vomito. pag. 892. Los remedios, que tienen, p. 894. El zelo, y emulacion, que han de tener contra la tibieza. pa. 899.

Veſtiduras Sacerdotales.

Repreſentan las virtudes con que ſe han de adornar los Sacerdotes, para dezir Miſſa, pag. 212. La eſperança, y modeſtia, es repreſentada por el amito, pag. 214. La perfecta limpieza, con perſeuerãcia por el alba, pag. 217. La caſtidad, y mortificacion por el cingulo, pag. 220. El zelo contra los pecados, por el manipulo, pag. 221. La obediencia a la ley de Dios, cõ amor a la Cruz, por la eſtola, que ſe cruza pag. 222. La caridad, cõ ſus excelentes propriedades, por la caſulla, pag. 224. Cada vna tãbien repreſenta algũ myſterio de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu paſſion, pag. 215. y ſiguientes. Las veſtiduras de los Sacerdotes antiguos, tambien repreſentauan inſignes virtudes, pag 62. y 225. y 97. y 772. Y los colores dellas, pa. 62. y 725. Y las piedras preciosas, que las adornauan, pa. 726. y 614.

Vida actiua, y contemplatiua.

Cada vna tiene tres actos muy principales, pag. 363. Son figurados por las ſeys alas de los Serafines, p. 371. Quan excelente es la junta de entrambas, cõ ſus actos, p. 364. y 370. Y quan importante es para los miniſterios, de ayudar a las almas, pag. 372. La ſucceſſion, que ha de auer entre las obras de la vna vida, y de la otra, pag. 367. y 719.

Virtudes.

Son adorno, y luſtre de las ciencias, pag. 568. Y hazen que

ſean

ſean muy preuechoſas, pag. 581. Y que ſe aprendan con el modo q̃ conuiene, pag. 609. Confirman la verdad de la doctrina, que ſe predica como los milagros, pag. 612. Y acreditan la perſona, que la enſeña, pag. 619. Y hazen venerable al que las tiene, pag. 56. El modo de crecer en ellas, pag. 415.

Vnion de Caridad.

La que tuuieron entre ſi los primitiuos Chriſtianos, pag. 66. Haze que ſean communes los bienes entre los vnidos, pag. 76. La que han de tener entre ſi los Eccleſiaſticos, pag. 68. Aunque aya entre ellos grados de mayores, menores, è yguales, pag. 43. La q̃ ha de reſplandecer en los que cantan las diuinas alabanças, p. 285. Ayuda a que ſean oydas las oraciones, pag. 297. Es repreſentada por la cõcordia de diferentes voces en el canto, pag. 283. Quatro paſsiones, que la deſtruyen, y quatro virtudes, que las mortifican, para conſeruarla, pag. 74. La que Chriſto nueſtro Señor quiſo que tuuieſſen los que embiaua a predicar, pag. 709.

Zelo del bien de las almas.

Ha de ſer puramente por el amor de Dios, y del proximo, y fundarſe en eſte amor, pag. 401. Quã gran don de Dios es, y a quien ſe comunica, pag. 403. Los prouechos, que trae al que le tiene, pa. 402. Los grandes fauores, que nueſtro Señor le haze, pag. 405. Encierra lo que contienẽ las ocho bienauenturanças, pag. 404. La corona eſpecial de gloria, que le correſponde, pag. 409. Da grande eſfuerço, y aliento en los trabajos, pa. 412. En que modo come las entrañas del que le tiene, pa. 736. y 401. Los medios, que ay para alcançarle, pag. 413. Tiene ſiete actos heroicos, con que va creciendo, pag. 414. Y otros cinco en que conſiſte ſu eſſencia, p. 404. Haſe de juntar con el zelo de la propria perfeccion, pa. 416. Quã neceſſario ſea para eſto juntarle con la diſcrecion, pag. 417. Mortificando varios deſordenes, y demaſias, que puede tener, pa. 418. y 672. Las faltas que ſe hazen con buen zelo, ſon perdonadas con mas facilidad, pag. 423. El zelo que ſe ha de tener para entrar en feruor de eſpiritu, pag. 899. Como ſe ha de juntar el zelo de juſticia, con la clemencia, y miſericordia, pag. 906. Y con la prudencia en las reprehenſiones, y y caſtigos, pag. 910.

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRIPTVRA, QVE se declaran mas estendidamente en este quarto Tomo.

Genesis.

2 *Qui inde diuiditur in quatuor capita. Nomẽ vni, &c. p.360.*

3 *Eritis sicut Dij scientes bonũ, & malum, pag.569.*

8 *Edificauit Noe altare Domino, &c. pag.154.*

9 *Terror vester sit super cuncta animantia, pag.768.*

14 *Melchisedech Rex Salem proferens panem, & vinum. Erat enim Sacerdos Dei altissimi, pag. 26.*

17 *Sed vocaberis Abraham, pa. 385. & 917.*

Exodi.

4 *Proiecit, & versa est in colubrum, ita vt fugeret Moyses, pag. 821.*

18 *Stulto labore consumeris, pa. 421.*

25 *Duos Cherubim aureos facies, &c. pag. 561. & 626.*

28 *Applica ad te Aaron cum filijs suis de medio filiorum Israel, &c. pa. 64.*

Accipient aurum, & Hyacinthum, & purpuram, &c. pag. 63. & 725. & 735.

Sumes duos lapides onychinos, & sculpes in eis nomina filiorum Israel, &c. p. 725. & 731.

Pones in eo quatuor ordines lapidum, &c. pag. 725. & 611.

Duodecim nominibus cælabuntur singuli lapides, &c. pag. 730. & 162. & 807. & 810.

Pones in rationali iuditij doctrinam, & veritatem, &c. pag. 611. & 616. & 730.

Facies tunicam hyacinthinam, & ad pedes eius per circuitũ quasi mala punica mixtis tintinabulis aureis, pag. 62. & 225. & 890.

Filijs Aaron tunicas lineas parabis, pag. 97.

29 *Cumque laueris patrem cum filijs suis aqua, indues, &c. pa. 219.*

Hoc est, quod facies in altari; agnos anniniculos duos, &c. p. 260. & 268.

30 *Facies labrum æneum ad lauandum, pag. 178.*

32 *Videns populus quod morã faceret descendendi de monte Moyses; &c. pa. 794.*

28 *Fecit & labrũ æneũ de speculius mulierũ, &c. p. 378. & 178*

Leuitici.

Leuitici.

6 *Ignis in altari meo ſemper ardebit, &c. pag.* 339. & 189.
10 *Sanctificabit in ijs, qui appropinquant mihi, pag.* 110.
21 *Homo de ſemine tuo, qui habuerit maculam, non offeret, &c. pa.* 47.
24 *Vt ſit panis in monimentum oblationis Domini, pag.* 217.

Numerorum.

3 *Applica triuũ Leui, &c. p.* 45.
8 *Radant omnes pilos carnis ſuę, pag.* 10.
11 *Cur impoſuiſti põdus vniuerſi populi huius ſuper me. pa.* 735.
Auferã de Spiritu tuo, tradãq; eis, vt ſuſtentent, &c p. 744.
17 *Accipe ab eis virgas ſingulas &c. inuenit germinaſſe virgã Aaron, &c. pa.* 31. & 54.
18 *Tu & filij tui cuſtodite Sacerdotium veſtrum, pag.* 56.
20 *Percutiens virga bis ſcilicẽ, pag.* 483.
21 *Miſit nuncios ad Balaam filium Beor ariolum, &c. pag.* 848.

Deutheronomij.

25 *Tollet calceamentum de pede eius, & ſpuet in faciem illius, &c. pag.* 397.

Iudicum.

6 *Tolle carnes, & azimos panes, & pone ſuper petram illam, &c. pag.* 166.
7 *Duc illos ad aquas, & ibi probabo illos, &c. p.* 382. & 386.
9 *Ierunt ligna vt vngerent ſuper ſe Regem, &c. pag.* 759.

Ruth.

4 *Dixitq; Booz propinquo ſuo; tolle calceamentum tuũ, &c. pag.* 398.

1. Regum.

1 *Adduxit eum ſecum in vitulis tribus, & in tribus modis farinæ, &c. pag.* 319.
2 *Filij Heli, filij Belial neſcientes Dominum, neque officium Sacerdotum, &c. pag.* 106. & 100.
3 *Iuraui domui Heli, quod non expietur iniquitas domus eius victimis, &c. pag.* 112.
13 *Quæſiuit Dũs ſibi virum iuxta cor ſuum, &c. pag.* 748.

2. Regum.

6 *Iratus eſt Dñs indignatione contrà Ozam, &c. pag.* 111.

3. Regum.

3 *Mortuus eſt filius mulieris huius nocte, dormiens quidem oppreſsit eũ, &c p.* 381 & 38.
7 *Finxit duas columnas æreas, pag.* 888.
10 *Fecit Rex Salomon thronum de ebore grandem, &c. p.* 797.
17 *Domine Deus etiam ne viduã apud quam vt cumque ſuſtentor afflixiſti &c. & expandit ſe, atque menſus eſt ſuper puerum tribus vicibus, pag.* 456.
20 *Cuſtodi virũ iſtum, qui ſi lapſus fuerit erit anima tua, pro anima illius, pag.* 795.

21 *Odi eum, quia non Prophetat mihi bonũ, ſed malum,pa.676.*

4. Regum.

4 *Clauſit oſtium ſuper ſe,& ſuper puerum,& orauit,&c.pa. 456.*

Iob.

2 *Audientes amici Iob omne malum,quod accederat ei, venerunt,&c,pag.598.*

26 *Ecce gigantes gemunt ſub aquis. pag.734.*
Qui ligat aquas in nubib⁹ ſuis, vt non erumpant pariter, &c. pag.630.

30 *Frater fui Draconum, & ſocius ſtrutionum,pag.821.*

31 *Quis mihi tribuat adiutorem, vt librum ſcribat ipſe,qui iudicat,&c. pag.518.*

32 *Reſpondens Eliu, iunior ſum, &c. pag. 580.*
Plenus ſum ſermonibus,& coarctat me Spiritus vteri mei, &c. pag. 607.

36 *Saluabit te de ore anguſto latiſsimè,pag.104.*

38 *Quis eſt iſte inuoluens ſententias ſermonibus imperitis, pa. 599.*
Accinge ſicut vir lũbos, &c. pag. 600.
Nunquid mittes fulgura, & ibunt, & reuertentia dicent, adſumus, pag. 718.
Quis dedit gallo intelligentiã, &c. pag.620. & 633.& 687.

39 *Quando relinquit oua in terra,tu forſitan in puluere calefacies ea,pag.878.*

42 *Nõ eſtis locuti corã me rectũ ſicut ſeruus meus Iob,pa.600,*

Pſalmi.

2 *Reges eos in virga ferrea, pa. 868.*

15 *Dñs pars hęrediratis meę,p.9*

39 *Sacrificiũ, & oblationem noluiſti corpus autẽ,&c.pa.236.*

42 *Introibo ad altare Dei, &c. pag.228.*

46 *Pſallite ſapienter, pag.221. & 337. & 352.*

68 *Zelus domus tuæ comedit me, pag.401.& 736.& 826.*
Neque vrgeat ſuper me puteus os ſuum,pag.104.

71 *Erit firmamẽtũ in terra in ſummis montium,&c.pag.136.*

91 *Bene patientes erunt, vt annuncient,pag.689.& 447.*

102 *Benedic anima mea Dño, &c.pag.257.*

109 *Tu es Sacerdos in æternum ſecundum ordinem Melchiſedech,pa.28.& 147.*

126 *Sicut ſagittæ in manu potentis,ita filij excuſſorum,p.685. & 675.*

131 *Sacerdotes eius induantur iuſtitia,pag.213.*

132 *O quam bonum, & quam iucundum habitare fratres in vnum,pag.59,& 595.*

140 *Dirigatur oratio mea,ſicut incenſum in conſpectu tuo,pa. 179.& 308.*

143 *Qui ſubdit populum meum ſub me,pag.771.*

Pro-

Prouerbia.

5 *Bibe aquam de ciſterna tua, &c. deriuentur fontes tui foras, pag.420.& 659.*

9 *Miſit ancillas ſuas, vt vocarent ad arcem, &c.p 375.*

25 *Subtrahe pedem tuum de domo proximi tui ne forte ſatiatus oderit te, pag.529.*

27 *Diligenter agnoſce vultum pecoris tui, &c.p.793.& 809.*

30 *Stultiſsimus ſum virorũ, &c. pag. 605.*

Eccleſiaſtes.

9 *Comede cum latitia panẽ tuũ, & bibe cum gaudio vinũ tuũ, & omni tempore ſint veſtimenta tua candida.pag.6.*
Inuentus eſt in ea vir pauper, & ſapiens, & liberauit vrbem per ſapientiam ſuam, pag.585. & 741.

12 *Verba ſapientum quaſi ſtimuli, &c.pag.688.*

Cantica.

3 *Ferculum fecit ſibi Rex Salomon, &c.p.57.& 797.*

4 *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit ſicut virgula fumi, pag 309.*

5 *Ego dormio, & cor meum vigilat, vox dilecti mei pulſantis, aperi mihi ſoror mea, &c. caput meum, plenum eſt rore, &c. pag.389.*
Expoliaui me tunica mea, &c. pag.393.
Surrexi, vt aperirem dilecto meo, manus meæ diſtillauerunt myrrham, &c. pag.395.
Inuenerũt me cuſtodes, qui circumeunt ciuitatem, &c. pag. 876.

7 *Quid videbitis in Sulamite niſi choros caſtrorũ, pag.6.& 73. & 283.*
Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, &c. pag.106.

Sapientiæ.

6 *Multitudo ſapientum ſanitas eſt orbis terrarum pag.581.*

18 *Proferens ſeruitutis ſuæ ſcutum orationem, pag.454.*
In veſte poderis, quã habebat, totus erat orbis terrarum, pa. 724.

Eccleſiaſtici.

7 *Noli quærere à Dño ducatum, neque à rege cathedram honoris, &c.pag.747.*

13 *Aduocatus à potentiore, diſcede, ex hoc enim magis te aduocabit, &c. pag.529.*

32 *Rectorem te fecerunt, noli extolli, ſed, &c pag.761.*

39 *Sapientiam omnium antiquorum exquiret ſapiens, &c pa. 578.*
Cor ſuum tradet ad vigilãdũ diluculo ad Dñm, &c.p.576.

45 *Ecce ſacerdos magnus qui, &c pag.905.*

48 *Surrexit Elias Propheta, quaſi ignis, &c. pag.407.*

Eſaias.

6 *Sex alæ vni, &c.pa.862.372.*
Volauit ad me vnus de Seraphim, & in manu ſua calculus, &c. pag.787.& 179.& 371.

11 *Habitabit lupus cum agno, &c. & puer paruulus minabit eos, pag.764.*

18 *Væ terræ cymbalo alarum, quæ eſt trans flumina, &c. pa.380.*

22 *Dabo clauem domus Dauid ſuper humerum eius, & aperiet, & non erit qui claudat, &c. pag.882. & 447. & 734.*

30 *Loquimini nobis placentia, pag. 623.*

38 *Hæc dicit Dominus, diſpone domui tuæ, quia morieris, pag. 535.*

45 *Vt aperiam coram eo ianuas, &c. pag.953.*

49 *Dñs ab vtero vocauit me, &c. poſuit os meum quaſi gladium acutum, &c. pag.589.*
Poſuit me quaſi ſagittam electam in pharetra ſua, p.590. & 664.
In vacuum laboraui, &c. pag. 696.

52 *Quam pulchri ſunt ſuper montes pedes annunciantis pacem, &c. pag.368 & 774.*

56 *Speculatores eius cæci, & canes muti non valentes latrare, pag.379. & 684.*

59 *Indutus eſt iuſtitia vt lorica, & opertus eſt quaſi pallio zeli, pag.453. & 413.*

Hieremias.

1 *Conſtitui te vt euellas, & deſtruas, & diſperdas, &c. pag. 506.*
Dedi te inciuitatem munitã, &c. pag.677.

15 *Si ſeparaueris pretioſum à vili, quaſi os meum eris, pag. 621.*

23 *Qui habet ſomniũ, narret ſomnium, &c. quid paleis ad triticum? nunquid non verba mea quaſi ignis? &c. pag.622.*

38 *Pone veteres pannos, & hæc ſciſſa, & putrida ſub cubito manuum, pag.501.*

Threni.

3 *Dabis eis ſcutum cordis laborem tuum. pag.222.*

4 *Nazarei eius cãdidiores niue, &c. pag.218.*

Ezechiel.

1 *Quatuor facies vni, &c. pag. 361.*

2 *Eece manus miſſa ad me, in qua erat inuolutus liber ſcriptus intus & foris, & ſcriptæ erant lamentationes, carmen & væ, pag. 639.*

3 *Comede volumen iſtud, & vadens loquere ad filios Iſrael, pag.640.*
Vt adamantem, & vt ſilicem dedi faciem tuam, &c. pag. 678.
Speculatorem dedi te, &c. pa. 376. & 792.

4 *Sume tibi laterem, &c. pag. 487.*
Sume tibi ſartaginem. &c. pa. 679.

8 *Fode parietem, &c. pa.472.*

28 *Omnis lapis pretioſus operimentum tuum, pag. 568. & 572.*

Tu Cherub extentus, & protegens, &c. pag. 591.
Perdidiſti ſapientiam in decore tuo, pag. 603.
34 *Vę paſtoribus, qui paſcebant ſemetipſos, &c. pag. 457. & 840.*
47 *Ecce aquæ egrediebantur ſuber limen, &c. pa. 562.*

Daniel.

12 *Qui docti fuerint fulgebunt, quaſi ſplendor firmamenti, & qui ad iuſtitiam erudiunt, &c. pag. 409.*

Oſeas.

2 *Argentum multiplicaui, & aurum, quæ fecerunt Baal, pag. 651.*
4 *Quia tu ſcientiam repuliſti, repellam te, &c. pag. 106. & 459.*
Peccata populi mei comedent, pag. 96. & 522.

Ionas.

1 *Vade in Niniuem, &c. pag. 701.*

Sophonias.

3 *Reddam populis labium electum, vt inuocent omnes in nomine Domini, & ſeruiant ei humero vno, pag. 285.*

Zacharias.

1 *Ecce quatuor cornua, &c. & quatuor fabros, pag. 74.*
3 *Ieſus erat indutus veſtibus ſordidis, & dixit, &c. pag. 120.*
4 *Ecce candelabrum aureum totum, & lampas eius ſuper caput ipſius, &c. pag. 790.*
5 *Hæc eſt amphora egrediens, &c. pag. 475.*
6 *Sumes aurum & argentum, & facies coronas, &c. pag. 412.*
11 *Sume tibi vaſa paſtoris ſtulti, &c. O paſtor & idolū derelinquens gregem, &c. pag. 872.*

Malachias.

1 *Offertis ſuper altare meum panem pollutum, pag. 99.*
Quis eſt qui claudat oſtia, & incendat altare meum gratuito? pag. 80. & 280.
Labia Sacerdotis cuſtodient ſcientiam, &c. Angelus enim Domini eſt. pa. 38. & 106. & 108.
Propter hoc dedi vobis contemptibiles, &c. pag. 111.
Diſperdet Dñs virum, qui fecerit hoc, magiſtrum, & diſcipulum, &c. pag. 598.
3 *Ipſe eſt quaſi ignis conflans, & quaſi herba fullonum, & purgabit filios Leui, &c. pag. 60.*

Matthæus.

4 *Faciam vos fieri piſcatores hominum, pag. 660.*
5 *Vos eſtis ſal terræ, pag. 582.*
Si ſal euanuerit in quo ſalietur? ad nihilum valet, &c. pa. 592. & 724.
Vos eſtis lux mundi, pag. 583.

Non poteſt ciuitas abſcondi ſupra montem poſita, pa.584. & 677. & 724.
Neque accendunt lucernam, & ponunt eam ſub modio, &c.p. 584. & 749.
Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur, pag. 409. & 582.
6 *Sic ergo orabitis, Pater noſter qui es, &c.pag. 248. & 297. & 414.*
8 *Ego veniam, & curabo eum, pag. 523.*
Domine non ſum dignus, vt intres, &c.pag.253.
9 *Neque mittunt vinum nouum in vtres veteres, &c. p.631.*
Rogate Dominum meſsis, vt mittat operarios in meſſem ſuam, pag.375. & 673.
10 *Hos duodecim miſsit Ieſus, &c.pag.705.*
Prædicate dicentes, quia appropinquauit regnum Dei. p.716.
Gratis accepiſtis, gratis date, pag.711. & 651.
Nolite poſsidere aurum, &c. dignus eſt enim operarius cibo ſuo, pag.710. & 813.
Excutite puluerem, &c. pag. 716.
Ecce ego mitto vos ſicut oues, &c.pag.690. & 767.
Nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini, dabitur enim vobis, &c. pag.711. & 646.
11 *Quid exiſtis in deſertum videre? arundinem vento agitatam? pag. 679.*
13 *Omnis ſcriba doctus in regno cœlorum, ſimilis eſt homini patri familias, qui profert de theſauro ſuo noua, & vetera, pag. 622.*
15 *Cæci ſunt, & duces cæcorum, &c. pag.379.*
16 *Tibi dabo claues regni cœlorum, & quodcumque ſolueris, &c.pag.428. & 882.*
17 *Si habueritis fidem, ſicut granum ſynapis, dicetis mõti, &c. pag.508.*
18 *Vbi ſunt duo, vel tres congregati in nomine meo, &c.p.297*
22 *Hoc eſt primum mandatum: ſecundum ſimile eſt huic, Diliges proximum, &c.pag.365.*
25 *Ecce ſponſus venit, &c. pag. 189.*
26 *Accipite, & comedite, hoc eſt corpus meum, pag.144.*

Marcus.

4 *Sic eſt regnum Dei, quemadmodum ſi homo faciat ſementem, &c.pag.516.*
6 *Præcepit eis, ne quid tolleret, niſi virgam tantum, pag. 710. & 713.*
Dicebat Ioannes Herodi, Nõ licet tibi habere vxorem fratris tui, pag.679.
Venite ſeorſum in deſertum locum, & requieſcite puſillum, pag 420. & 719.
Videns eos laborantes in remigando; erat enim vẽtus contrarius, pag.814.

7 *Adducunt ei ſurdum, & mutum, &c. pag.372. & 455.*
9 *Quantum temporis eſt, ex quo hoc ei accidit. &c. pag.510.*
Habete in vobis ſal, & pacem habete inter vos, p.70. & 597.

Lucas.

5 *Duc in altũ, & laxate retiſta veſtra in capturam piſcium, pa. 662. & 666.*
Præceptor per totam noctẽ laborantes nihil cepimus, in verbo autem tuo laxabo rete. pag. 664.
Concluſerunt piſcium multitudinem copioſam, rumpebatur, &c. pag.672.
Nemo mittit vinum nouum in vtres veteres, alioquin, &c. pag.631.
Nemo bibens vetus, ſtatim vult nouum, &c. pag.631.
8 *Dum ſeminat, aliud cecidit ſuper ſpinas, &c. pag.695.*
Fructum afferunt in patientia, pag.696.
10 *Miſsit illos binos ante faciem ſuam in omnem, &c. pag.705.*
Rogate Dominum meſsis, vt mittat operarios, &c. pa. 375. & 673.
Ecce ego mitto vos ſicut agnos inter lupos, pag.690. & 767.
Etiam puluerẽ, qui adhæſit vobis, &c. pag.716.
Dignus eſt operarius mercede ſua. pag.710. & 813.
Reuerſi ſunt ſeptuaginta duo cũ gaudio dicentes, &c. p.717.
Videbam Sathanam ſicut fulgur, &c. pag.706. & 707.
Samaritanus autem venit ſecus eum, & miſericordia motus eſt, &c. pag.87. & 365. & 430. & 465.
Infundens oleum, & vinũ, pag. 430. & 499.
Et curam illius egit, pag.506.
Mulier quædam Martha nomine excepit illum, &c. pa. 363. & 418.
13 *Dimitte illam hoc anno vſque dum fodiam circa illam, &c. pag.514. & 698.*
14 *Exi cito in plateas, & vicos ciuitatis, & pauperes, ac debiles. &c. pag.520. & 523.*
18 *Hodie in domo tua oportet me manere, pag.264. & 200.*
22 *Hoc facite in meam commemorationem, pag.145.*
Domine ecce duo gladij hic, &c. pag.852.

Ioannes.

2 *Implete hidrias aqua, &c. pa. 637.*
Zelus domus tuæ comedit me, pag.401. & 736. & 826.
3 *Sic Deus dilexit mundum, vt filium ſuum vnigenitum daret, pag.181.*
5 *Eſt Hieroſolymis probatica piſcina, &c. pag.521.*
Vis ſanus fieri. pag.522.
Erat lucerna ardens, & lucens pag.680. & 371.
8 *Qui ſine peccato eſt veſtrum, primus in illam lapidem mit-*

*tat,pag.*499.& 686.
9 *Quandiu ſum in mundo, lux ſum mundi,pag.*188.
10 *Qui non intrat per oſtium in ouile ouium,ſed aſcendit aliun de fur eſt,&c.pag.*748.
Proprias oues vocat,&c.pag. 781.& 792.
Ego ſum paſtor bonus: bonus paſtor animam ſuam dat, &c. pag. 184. & 779.
*Mercenarius autem fugit,&c. pag.*793.& 841.
14 *Ego ſum via,veritas,&vita, pag.* 186.
15 *Ego ſum vitis, vos palmites, pag.*185.
Vos autem dixi amicos, quia omnia quę audiui á patre,&c. pag. 633.
16 *Multa habeo vobis dicere,quę non poteſtis portare modo,&c. pag.*633.
17 *Claritatẽ, quam dediſti mihi, dedi eis, vt ſint vnum,&c.pa.* 71.
18 *Mitte gladium tuum in vaginam,pag.*852.& 819.
20 *Accipite Spiritum ſanctum; quorum remiſeritis peccata, &c. pag.*426.& 442.
21 *Mittite in dexteram nauigij rete,& inuenietis, &c. pag.* 662.& 666.
*Simon Ioannis diligis me plus his?pag.*364.& 722.& 763.& 780.
*Paſce agnos meos, & paſce oues meas,p.*4.& 722.& 841
*Cum eſſes iunior cingebas te, &c. pag.*780.
Dixit ei, Sequere me, pag. 781.

Acta Apoſtolorum.

1 *Cecidit ſors ſuper Mathiam, pag.*750.
2 *Omnes, qui credebant,erãt pariter,& habebant omnia communia.p.*66.& 68.& 76.
4 *Si iuſtum eſt in conſpectu Dei vos potius audire, quã Deum, iudicate, non enim, &c. pag.* 681.
6 *Conſiderate fratres viros ex vobis boni teſtimonij ſeptem plenos Spiritu ſancto,&c.pag.* 18.
*Elegerunt Stephanum virum plenum fide, & Spiritu ſancto pag.*24.
10 *Vidit cœlum apertum,& deſcendens vas velut linteũ,&c. pag.*450.& 524.
*Occide & manduca, pag.*450.& 736.
12 *Oratio autem fiebat ſine intermiſsione ab Eccleſia, &c. pag.*298.
13 *Segregate mihi Saulum & Barnabam in opus, &c. pag.* 750.
15 *Viſitemus fratres per vniuerſas ciuitates,in quibus prędicauimus verbum Domini,&c. pag.*796.
20 *Attendite vobis, & vniuerſo gregi,in quibus &c.pag.*902.& 421.

Ad

Ad Romanos.

8 *Qui proprio filio suo non peper cit, sed pro nobis, &c. pag.* 182.

10 *Quomodo prædicabunt nisi mittantur? sicut scriptum est, Quam speciosi pedes &c. pa.* 375. & 368. & 774.

12 *Non plus sapere quam oportet sapere, sed &c. pag.* 569.

14 *Is, qui manducat non manducantem non spernat, &c. pag.* 609.

1. Ad Corinthios.

3 *Si quis super ædificat supra fundamentum hoc aurum, argentum, lapides pretiosos, pag.* 617. & 306.
Ligna, fœnum, & stipulam, pa. 622. & 306.

4 *Quid vultis? in virga veniam ad vos, an in charitate, pag.* 910.

8 *Scientia inflat, charitas ædificat, pag.* 568. & 610.
Si quis autem existimat se scire aliquid, nondum cognouit, &c. pag. 568.

11 *Hoc facite in meam commemorationem, pag.* 145.

12 *Alij per Spiritum datur sermo sapientiæ, &c. pag.* 558. & 635.

14 *Si benedixeris Spiritu, qui suplet locum idiotæ, pag.* 232. & 314.

2. Ad Corinthios.

2 *Non sumus adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo, coram Deo, &c. pag.* 653.

5 *Charitas Christi vrget nos, pa.* 785. & 370.

6 *In omnibus exhibeamus nos metipsos, sicut Dei ministros in multa patientia. pa.* 701.

Ad Galatas.

4 *Timeo, ne forte sine causa laborauerim in vobis, &c. pag.* 697.

5 *Fructus Spiritus est charitas, gaudium, &c. pag.* 614.

1. Ad Timotheum.

1 *Finis præcepti est charitas de corde puro, &c. pag.* 722.

3 *Si quis Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat, &c pa.* 747.
Diaconos similiter pudicos, &c. Habentes ministerium fidei in conscientia pura, pag. 20.
Hi autem probentur, &c pag. 21.

4 *Attende tibi, & doctrinæ, &c. pag.* 422. & 902.

5 *Seniorem ne increpaueris, sed obsecra vt patrem, pa.* 493. & 684. & 833.
Peccantes coram omnibus argue, vt ceteri timorem habeãt, pag. 683.
Manus cito nemini imposueris, &c. pag. 21. & 49.

2. Ad

2. Ad Timotheum.

3 *Omnis ſcriptura diuinitus inſpirata vtilis eſt ad docendum, &c pag.559.& 740.*

4 *Prædica verbum, inſta, increpa in omni patientia,&c.pag. 692.*

Coacerbabunt ſibi magiſtros prurientes auribus, pag.623.

Miniſterium tuum imple, pag. 624.& 639.& 804.& 875.

Ad Titum.

2 *Hæc loquere,& exhortare,& argue cum omni imperio, &c. pag.620.*

Ad Hebræos.

5 *Omnis Pontifex ex hominibus aſſumptus,&c.pag.45.*

Nec quiſquam ſumit ſibi honorem,ſed qui vocatur a Deo tanquam Aaron.pag.45.& 743.& 749.

7 *Hic enim Melchiſedec Rex Salen ſine patre,ſine matre, &c. pag.26.*

Eo quòd maneat in æternũ ſempiternum habet Sacerdotuim, pag.147.

10 *In qua voluntate ſanctificati ſumus per oblationem,&c.pa. 136.*

13 *Ipſi per vigilant,quaſi rationẽ reddituri,&c. & non gementes,pag.734.*

Iacobi.

3 *Nolite plures magiſtri fieri, pag.591.*

Non eſt iſta ſapiẽtia deſurſum deſcendens,ſed terrena, animalis,diabolica,pag.586.

Quæ autem deſurſum eſt ſapientia,primũ quidem pudica,&c. pag.572.

Apocalipſis.

1 *Vidi ſeptem cãdelabra aurea, & in medio ſimilem filio hominis veſtitum podere, &c pag. 772.*

Septem ſtellæ Angeli ſunt ſeptem Eccleſiarum, pag 775.& 723.

2 *Hæc dicit,qui tenet ſeptem ſtellas in dextera ſua,& ambulat in medio ſeptem candelabrorũ. &c pag.789.& 796.*

Scio opera tua, & laborem tuum, pag.802.

Et patientiam, & quia non potes ſubſtinere malos, &c.pag. 814.& 820.

Tentaſti eos,qui ſe dicunt Apoſtolos eſſe, & non ſunt, &c. pag.823.

Habeo aduerſum te,quòd charitatem tuam primam reliquiſti, pag.828.& 844.

Memor eſto itaque vnde excideris,& age pœnitẽtiam, &c. pag.830.

Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod eſt in Paradiſo Dei mei.pag.835.

Hæc dicit primus, & nouiſſimus,pag.837.

Scio tribulationem tuam, & pauperpatẽ, ſed dives es, &c. pag.838.

Nihil eorum timeas,quæ paſſu-

tus es, ecce,&c.pa 846.
Hæc dicit, qui habet romphæã vtraque parte acutam. Scio vbi habitas, vbi ſedes eſt Sathanæ,& tenes nomen meum,&c. pag. 840.
*Habeo aduerſus te pauca, quiã habes illic tenentes doctrinam Balaam,&c.pag.*849.
*Pœnitentiam age, ſin minus venio tibi cito,pag.*925.
*Et pugnabo cum illis in gladio oris mei,pag.*849 *&* 855.
*Vincenti dabo manã abſcondi tum, & calculum candidum, pag.*856.
*Hęc dicit,qui habet oculos tanquam flammam, &c. noui opera tua,& fidem,& charitatem tuam,&c. pag.*860.
*Habeo aduerſus te pauca, quia permittis mulierem Iezabel, &c. Ecce mittam eam in lectum,&c. pag.*861.
*Vobis autem dico,&c.non mittam ſuper vos aliud pondus, &c. pag.*866.
*Qui vicerit, & cuſtodierit opera mea vſque in finem,dabo illi poteſtatem ſuper gentes, & reget eas in virga ferrea, & pag.*868.
3 *Hęc dicit qui habet ſeptem Spiritus Dei, & ſeptem ſtellas, ſcio opera tua,quia nomen habes,quod viuas & mortuus es, pag.*870.
*Eſto vigilans, & confirma cetera,quæ moritura erant. Non enim inuenio opera tua plena, &c pag.*875.
*Sed habes pauca nomina in Sardis, quæ non coinquinauerunt, &c. pag.*877.
Hæc dicit,qui habet clauẽ Dauid, qui aperit, & nemo claudit,&c. pag 881.
*Ecce dedi coram te oſtium apertum, quod nemo poteſt claudere,&c. pag.*883.
*Ecce venio cito. Tene quod habes, vt nemo accipiat coronam tuam, pag.*886.
*Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, &c.pag.*887.
*Hęc dicit Amen,&c.Scio opera tua, quia neque frigidus es, neque calidus. Vtinã aut, &c. pag.*892.
*Suadeo tibi emere ame aurum ignitum,&c.pag.*894.
*Collyrio inunge oculos tuos, vt videas,&c.pag.*896.
*Ecce ſto ad oſtium, & pulſo, &c. pag.*900.
4 *Super thronos viginti quatuor ſeniores,&c.pag.*357.
*Quatuor animalia plena oculis ante & retro,&c.pag.*361.& 373.
Habebant alas ſenas,&c.pag. 373.
5 *Habentem cornua ſeptem, & oculos ſeptem,&c. pag.*778.
8 *Stetit ante altare habens thuribulum aureum, &c. pag.* 170.

10 *Accepi librum, & deuorauí illum, & erat in ore meo tanquam mel dulce, &c. pag. 639. & 642.*

12 *Mulier amicta sole, & clamabat parturiens, & cruciabatur, vt pareret, pag. 531. & 734.*
Draco stetit ante mulierem, vt cum peperisset, filium eius deuoraret pag. 531. & 650.

16 *Vidi de ore draconis, &c. tres Spiritus immundos in modum ranarum, pag. 586.*

21 *Fundamenta muri ciuitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum Iaspis, &c. pag. 727.*

FINIS.